

Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios

Prefacio

*nivṛtta-tarṣair upagīyamānād
bhavauśadhāc chrotramano bhirāmāt
ka uttamaḥ-sloka-guṇānuvādāt
pumān virajyeta vinā paśughnāt*

En estos países occidentales, cuando alguien ve la portada de un libro como *Kṛṣṇa*, inmediatamente pregunta: «¿Quién es Kṛṣṇa? ¿Quién es la muchacha que está con él?», etcétera.

La respuesta inmediata es que Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios. ¿Por qué? Porque Él se ajusta exacta y detalladamente a las descripciones del Ser Supremo, la Divinidad. En otras palabras, Kṛṣṇa es Dios porque Él es supremamente atractivo. Más allá del principio de suprema atracción, no existe otro significado de la palabra «Dios». ¿Cómo puede alguien ser sumamente atractivo? Primero que todo, si alguien es muy rico, si posee grandes riquezas, se convierte entonces en una persona atractiva para la gente en general. En forma similar, si alguien es muy poderoso, también se convierte en una persona atractiva; y si alguien es muy famoso, muy bello, o sabio, o está desapegado de toda clase de posesiones, también se convierte en una persona atractiva. Así, por la experiencia práctica, podemos observar que uno es atractivo gracias a (1) la riqueza, (2) el poder, (3) la fama, (4) la belleza, (5) la sabiduría y (6) la renunciación. Aquél que posee simultáneamente todas estas seis opulencias, y que las posee en grado ilimitado, se sobreentiende que es la

Suprema Personalidad de Dios. Parāśara Muni, una gran autoridad védica describe estas opulencias de Dios.

Nosotros hemos visto a muchas personas ricas, poderosas, famosas, bellas, doctas y eruditas, y hemos visto a muchas personas que pertenecen a la orden e vida de renunciante y que están desapegadas a las posesiones materiales. Pero nunca hemos visto a nadie como a Kṛṣṇa en la historia de la humanidad, que fuese simultánea e ilimitadamente rico, poderoso, famoso, bello, sabio y desapegado. Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, es un personaje histórico que apareció en este planeta hace cinco mil años. Él permaneció en esta Tierra durante ciento veinticinco años y se comportó como un ser humano, pero Sus actividades no tuvieron paralelo. Desde el mismo momento de Su aparición hasta el momento de Su desaparición, cada una de Sus actividades es única en la historia del mundo, y, en consecuencia, quien sepa lo que queremos decir con la palabra «Dios», aceptará a Kṛṣṇa como la Suprema Personalidad de Dios. Nadie es igual a Dios, ni nadie es más grande que Él. Ése es el significado del proverbio familiar «Dios es grande».

Hay varias clases de hombres en el mundo que hablan de Dios de diferentes maneras; pero, según la literatura védica, y de acuerdo con los grandes *ācāryas* de todas las épocas, o las personas autorizadas que están versadas en el conocimiento acerca de Dios, tales como los *ācāryas* Śaṅkara, Rāmānuja, Madhva, Viṣṇusvāmī, el Señor Caitanya y todos Sus seguidores por sucesión discipular, todos concuerdan unánimemente en que Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios. En cuanto a nosotros, los seguidores de la civilización védica, aceptamos la historia védica del universo entero, el cual consiste en diferentes sistemas planetarios, llamados: Svargaloka, o sistema planetario superior, Martyaloka, o sistema planetario intermedio, y Pātālaloka, o sistema planetario inferior. Los historiadores modernos de esta Tierra no pueden proporcionar evidencias históricas de hechos que ocurrieron hace más de cinco mil años, y los antropólogos afirman que hace cuarenta mil años el Homo Sapiens no había hecho su aparición en este planeta, porque la evolución no había llegado a ese punto. Pero las historias védicas, los *Purāṇas* y *El Mahābhārata*, relatan historias humanas que se remontan a millones y billones de años atrás.

Por ejemplo, esas obras nos presentan historias de las apariciones y desapariciones de Kṛṣṇa que tuvieron lugar hace millones y billones de años. En el capítulo cuatro de *El Bhagavad-gītā*, Kṛṣṇa le dice a Arjuna que

tanto Él como Arjuna han nacido muchas veces anteriormente, y que Él (Kṛṣṇa) podía recordar todos los nacimientos, mientras que Arjuna no. Esto ilustra la diferencia que hay entre el conocimiento de Kṛṣṇa y el de Arjuna. Puede que Arjuna haya sido un gran guerrero, un miembro culto de la dinastía Kuru, pero al fin y al cabo sólo era un ser humano ordinario, mientras que Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, es el poseedor de conocimiento ilimitado. Debido a que Kṛṣṇa posee conocimiento ilimitado, Su memoria también es ilimitada.

El conocimiento de Kṛṣṇa es tan perfecto, que Él recuerda todos los incidentes de Sus apariciones hace millones y billones de años, pero la memoria y el conocimiento de Arjuna están limitados por el tiempo y el espacio, pues él es un ser humano ordinario. En el Capítulo Cuatro, Kṛṣṇa afirma que Él recuerda cuando impartió lecciones del propio *Bhagavad-gītā* al dios del Sol, Vivasvān, hace algunos millones de años.

Hoy en día está de moda entre los hombres ateos tratar de convertirse en Dios mediante algún proceso místico. Por lo general, los ateos afirman ser Dios en virtud de su imaginación o de sus proezas en la meditación. Kṛṣṇa no es esa clase de Dios. Él no se convierte en Dios mediante la fabricación de algún proceso místico de meditación, ni por someterse a las severas austeridades de los ejercicios yóguicos místicos. Para decirlo con toda propiedad, Él jamás se *convierte* en Dios, porque él es Dios en todas las circunstancias.

En la prisión de Kaṁsa, Su tío materno, donde Sus padres estaban confinados, Kṛṣṇa apareció fuera del cuerpo de Su madre, como el Viṣṇu-Nārāyaṇa de cuatro brazos; y luego se convirtió en un bebé y le dijo a Su padre que lo llevase a la casa de Nanda Mahārāja y su esposa Yaśodā. Cuando Kṛṣṇa era apenas un pequeño bebé, la gigantesca demonia Pūtanā intentó matarlo, pero al Él mamar de su pecho le extrajo la vida. Ésa es la diferencia entre el Dios verdadero y un Dios manufacturado en la fábrica de los místicos. Kṛṣṇa no tuvo la oportunidad de practicar el proceso del *yoga* místico. Aún así, él se manifestó como la Suprema Personalidad de Dios a cada paso: de la infancia a la niñez, de la niñez a la juventud, y de ésta a la madurez. En este libro *Kṛṣṇa*, se describen todas Sus actividades como un ser humano. Aunque Kṛṣṇa actúa como un ser humano, Él siempre conserva Su identidad como la Suprema Personalidad de Dios.

Puesto que Kṛṣṇa es el supremamente atractivo, uno debe saber que es necesario concentrar en Él todos los deseos que se tengan. En *El*

Bhagavad-gītā se dice que la persona individual es el amo o propietario del cuerpo, pero Kṛṣṇa quien es la Superalma presente en todos los corazones, es el amo y el propietario supremo de todos y cada uno de los cuerpos individuales. Por ello, si concentramos únicamente en Kṛṣṇa nuestras propensiones a amar, experimentaremos en forma automática e inmediata la serenidad, la unidad y el amor universales. Cuando alguien riega la raíz de un árbol, automáticamente riega las ramas, las ramitas, las hojas y las flores; cuando alguien alimenta su estómago a través de la boca, satisface a la vez todas las demás partes del cuerpo.

El arte de concentrar nuestra atención en el Supremo y de darle nuestro amor se llama conciencia de Kṛṣṇa. Hemos inaugurado el movimiento de conciencia de Kṛṣṇa para que todo el mundo pueda satisfacer su tendencia a amar a otros, simplemente dirigiendo su amor hacia Kṛṣṇa. Todo el mundo está muy ansioso de satisfacer la propensión latente a amar a otros, pero el invento de varios métodos, tales como el socialismo, el comunismo, el altruismo, el humanitarismo el nacionalismo —o cualquier otra cosa que se fabrique para la paz y la prosperidad del mundo— son todos inútiles y frustrantes debido a nuestra burda ignorancia del arte de amar a Kṛṣṇa. Generalmente, la gente piensa que es posible encontrar la felicidad promoviendo la causa de los principios morales y los ritos religiosos. Otros piensan que la felicidad se alcanza en el desarrollo económico, y aun otros creen que la felicidad consiste simplemente en la complacencia de los sentidos. Pero lo cierto es que la gente solamente puede ser feliz amando a Kṛṣṇa.

Kṛṣṇa puede responder perfectamente con nuestra tendencia a amar, mediante diferentes relaciones que reciben el nombre de *rasas* o melosidades. Básicamente hay doce relaciones amorosas. Uno puede amar a Kṛṣṇa como el desconocido supremo, como el amo supremo, el amigo supremo, el hijo supremo, el amante supremo. Estos son los cinco *rasas* amorosos básicos. Uno también puede amar a Kṛṣṇa indirectamente en siete relaciones diferentes, las cuales son aparentemente diferentes de las cinco relaciones primarias. No obstante, si uno simplemente pone en Kṛṣṇa su tendencia latente a amar, entonces su vida alcanzará el éxito. Esto no es una ficción, sino un hecho que puede comprenderse mediante la aplicación práctica. Uno puede percibir directamente en su vida los efectos que tiene el amor por Kṛṣṇa.

En el Capítulo Nueve de *El Bhagavad-gītā*, a esta ciencia de la conciencia

de Kṛṣṇa se le llama «el rey del conocimiento, el rey de todas las cosas confidenciales, y la ciencia suprema de la comprensión trascendental». Aún así, nosotros mismos podemos experimentar directamente los resultados de ésta ciencia de conciencia de Kṛṣṇa, porque es muy fácil poner en práctica y es muy agradable. Cualquier porcentaje de conciencia de Kṛṣṇa que podamos cultivar, se convertirá en un bien eterno de nuestra vida, pues es imperecedero en todas las circunstancias. Ahora se ha comprobado verdaderamente que los confundidos y frustrados jóvenes de la nueva generación de los países occidentales, pueden percibir directamente los resultados de canalizar únicamente hacia Kṛṣṇa su tendencia a amar.

Se dice que aunque uno lleve a cabo severas austeridades, penitencias y sacrificios en su vida, si no logra despertar su amor latente por Kṛṣṇa, todas las penitencias serán inútiles. Por otra parte, si uno despierta su latente amor por Kṛṣṇa, ¿qué necesidad tiene uno de practicar austeridades y penitencias innecesariamente?

El movimiento de conciencia de Kṛṣṇa es el regalo incomparable que el Señor Caitanya les ha dado a las almas caídas de esta era. El proceso de conciencia de Kṛṣṇa es un método muy sencillo que se ha llevado a la práctica durante los últimos cuatro años en los países occidentales, y no hay ninguna duda de que este movimiento pueda satisfacer la propensión latente a amar que hay en la humanidad. Este libro *Kṛṣṇa* es otra presentación que se hace para ayudar al movimiento de conciencia de Kṛṣṇa en el mundo occidental. Esta obra trascendental se publica en tres partes profusamente ilustradas. La gente gusta de leer diferentes clases de obras de ficción, gastando en ello su tiempo y energía. Ahora es posible centrar en Kṛṣṇa esa tendencia. El resultado será la imperecedera satisfacción del alma, tanto en forma individual como colectiva.

En *El Bhagavad-gītā* se dice que hasta el más pequeño de los esfuerzos que se haga en el sendero de conciencia de Kṛṣṇa, puede salvarnos del peligro más grande de todos. Hay cientos de miles de ejemplos de personas que han escapado de los más grandes peligros de la vida, gracias a un pequeño avance en el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa. Por ello, le pedimos a todo el mundo que aproveche esta gran obra literaria trascendental. Uno descubrirá que, página tras página, la lectura le va revelando un inmenso tesoro de conocimiento artístico, científico, literario, filosófico y religioso; y, finalmente, la lectura de este solo libro, *Kṛṣṇa*, hará fructificar el amor por Dios.

Le debo mi agradecido reconocimiento a Śrīman George Harisson, quien ahora canta Hare Kṛṣṇa, por su generosa contribución de \$19.000 para cubrir el costo total de impresión de este volumen. Que Kṛṣṇa le otorgue a este buen muchacho avance adicional en el desarrollo de conciencia de Kṛṣṇa.

Y, por último, mis eternas bendiciones y mejores deseos a Śrīman Śyāmasundara dāsa Adhikāri, Śrīman Brahmānanda dāsa Brahmācārī, Śrīman Hayagrīva dāsa Adhikāri, Śrīman Satsvarūpa dāsa Adhikāri, Śrīmatī Devahūti-devī dāsī, Śrīmatī Yadurāṇī-devī dāsī, Śrīman Muralīdhara dāsa Brahmācārī, Śrīman Bhāradrāja dāsa Adhikāri, y Śrīman Pradyumna dāsa Brahmācārī, etc., por su ardua labor de diferentes maneras para hacer de esta publicación un gran éxito.

Hare Kṛṣṇa.

A. C. Bhaktivedanta Swami

Día del advenimiento de
Śrīla Bhaktisiddhānta Sarasvatī
26 de febrero de 1970
Sede de ISKCON

Palabras de George Harrison

Todo el mundo está buscando a Kṛṣṇa.

Algunos no se dan cuenta, pero lo están haciendo.

KṚṢṆA es DIOS, el Origen de todo lo que existe, la Causa de todo lo que es, era y será.

Como DIOS es ilimitado, ÉL tiene muchos nombres.

Alā-Buda-Jehová-Rāma: Todos son KṚṢṆA, todos son UNO.

Dios no es abstracto; Él tiene tanto el aspecto personal como el impersonal en Su personalidad, la cual es SUPREMA, ETERNA,

BIENAVENTURADA, y llena de CONOCIMIENTO. Así como una gota de agua tiene las mismas cualidades que un océano de agua, de forma similar, nuestra conciencia tiene las mismas cualidades que la conciencia de DIOS... pero, debido a nuestra identificación y apego a la energía material (cuerpo físico, placeres de los sentidos, posesiones materiales, ego, etc.), nuestra VERDADERA CONCIENCIA TRASCENDENTAL se ha contaminado, y, tal como un espejo sucio, es incapaz de reflejar una imagen pura.

A través de muchas vidas, nuestra asociación con lo TEMPORAL ha crecido. Este cuerpo transitorio, un saco de huesos y carne, es considerado erróneamente nuestro verdadero yo, y hemos aceptado esta condición temporal como conclusiva.

A través de todas las eras, grandes SANTOS han permanecido como prueba viviente de que este eterno y permanente estado de CONCIENCIA DE DIOS puede ser revivido en todas las almas vivientes. Cada alma es divina potencialmente.

Kṛṣṇa dice en *El Bhagavad-gītā* (6.28): «Permaneciendo siempre en el yo, librándose de toda la contaminación material, el *yogī* alcanza la etapa máxima y perfecta felicidad, en contacto con la Conciencia Suprema».

YOGA, un método científico para la comprensión de DIOS (del YO), es el proceso mediante el cual nosotros purificamos nuestra conciencia, detenemos la contaminación adicional y llegamos al estado de Perfección, pleno CONOCIMIENTO y plena BIENAVENTURANZA.

Si existe un Dios, yo quiero verlo. No tiene sentido creer en algo sin tener una prueba, y la meditación y el cultivo de Conciencia de Kṛṣṇa son método por medio de los cuales tú puedes obtener verdadera percepción de DIOS. De hecho, puedes ver a Dios, oírlo, jugar con ÉL. Quizás esto suene extraño, pero Él realmente está allí, junto a ti.

Existen muchos Senderos de *yoga* —Rāja, Jñāna, Haṭha, Kriyā, Karma, Bhakti— y *todos* son aplaudidos por los MAESTROS de cada método.

El SWAMI BHAKTIVEDANTA, como lo indica su título, es un BHAKTI Yogī que sigue el sendero de la DEVOCIÓN. Sirviendo a DIOS a través de cada pensamiento, palabra y ACCIÓN, y cantando SUS Cantos Nombres, el devoto rápidamente desarrolla conciencia de Dios. Al Cantar

Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa
Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare
Hare Rāma, Hare Rāma
Rāma Rāma, Hare Hare

uno inevitablemente desarrolla Conciencia de KṚṢṆA. (Para conocer el sabor del budín,... ¡hay que probarlo!)

Te pido que le saques provecho a este libro KṚṢṆA, y que lo comprendas. También te pido que hagas una cita para conocer a tu Dios ahora, a través del proceso de liberación del yo, del YOGA (UNIÓN), y DALE UNA OPORTUNIDAD ALA PAZ.

All you need is love (Krishna) Hari Bol

George Harrison 31/3/70

Introducción

*¡Kṛṣṇa! ¡Kṛṣṇa! ¡Kṛṣṇa! ¡Kṛṣṇa! ¡Kṛṣṇa! ¡Kṛṣṇa! ¡Kṛṣṇa! ¡he!
¡Kṛṣṇa! ¡Kṛṣṇa! ¡Kṛṣṇa! ¡Kṛṣṇa! ¡Kṛṣṇa! ¡Kṛṣṇa! ¡Kṛṣṇa! ¡he!
¡Kṛṣṇa! ¡Kṛṣṇa! ¡Kṛṣṇa! ¡Kṛṣṇa! ¡Kṛṣṇa! ¡Kṛṣṇa! ¡rakṣa mām!
¡Kṛṣṇa! ¡Kṛṣṇa! ¡Kṛṣṇa! ¡Kṛṣṇa! ¡Kṛṣṇa! ¡Kṛṣṇa! ¡pāhi mām!
¡Rāma! ¡Rāghava! ¡Rāma! ¡Rāghava! ¡Rāma! ¡Rāghava! ¡rakṣa mām!
¡Kṛṣṇa! ¡keśava! ¡Kṛṣṇa! ¡keśava! ¡Kṛṣṇa! ¡keśava! ¡pāhi mām!*

(El Śrī Caitanya-caritāmṛta, Madhya 7.96)

Al intentar escribir este libro *Kṛṣṇa*, permítaseme en primer lugar ofrecer mis reverencias respetuosas a mi maestro espiritual, Om Viṣṇupāda 108 Śrī Śrīmad Bhaktisiddhānta Sarasvāti Gosvāmī Mahārāja Prabhupāda. luego, permítaseme ofrecer mis reverencias respetuosas al océano de misericordia, el Señor Śrī Kṛṣṇa Caitanya Mahāprabhu. Él es la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa Mismo, quien, tan sólo para distribuir los más elevados principios del servicio devocional, aparece en el papel de un devoto. El Señor Caitanya comenzó su prédica en un país conocido como Gauḍadeśa (Bengala Occidental). Y como yo pertenezco a la Mādhva-gauḍīya-sampradāya, debo ofrecer mis reverencias respetuosas a nuestra sucesión discipular. Este Mādhva-gauḍīya-sampradāya se conoce también como el Brahma sampradāya, porque la sucesión discipular comenzó originalmente con Brahmā. Brahmā instruyó al sabio Nārada,

Nārada instruyó a Vyāsadeva, y Vyāsadeva instruyó a Madhva Muni o Madhvācārya. Mādhavendra Purī, quien dio origen al Mādhva-gauḍīya-sampradāya, pertenecía a la sucesión discipular de Madhvācārya, y tuvo muchos discípulos de renombre tanto en la orden de *sannyāsa* (de vida renunciante) como en la de jefes de familia, discípulos tales como Nityānanda Prabhu, Advaita Prabhu e Īśvara Purī. Este último fue el maestro del señor Caitanya Mahāprabhu. Así pues, permítasenos ofrecer nuestras respetuosas reverencias a Īśvara Purī, Nityānanda Prabhu, Śrī Advaita Ācārya Prabhu, Śrīvāsa Paṇḍita y Śrī Gadādhara Paṇḍita. A continuación, ofrezcamos nuestras respetuosas reverencias a Svarūpa-Dāmodara, quien actuó como el secretario privado del señor Caitanya Mahāprabhu; y ofrezcamos también nuestras respetuosas reverencias a Śrī Vāsudeva Datta, a Śrī Govinda —el asistente constante del Señor Caitanya—, y al amigo constante del Señor Caitanya, Mukunda, así como también a Murāri Gupta. Y ofrezcamos nuestras respetuosas reverencias a los Seis Gosvāmīs de Vṛndāvana, Śrī Rūpa Gosvāmī, Śrī Sanātana Gosvāmī, Śrī Raghunātha Bhaṭṭa Gosvāmī, Śrī Gopala Bhaṭṭa Gosvāmī, Śrī Jīva Gosvāmī y Śrī Raghunātha dāsa Gosvāmī.

Kṛṣṇa Mismo ha explicado en *El Bhagavad-gītā* que Él es la Suprema Personalidad de Dios. Siempre que hay discrepancias en los principios regulativos de la vida religiosa del hombre y preponderancia de las actividades irreligiosas, Él aparece en este planeta terrenal. En otras palabras, cuando el señor Śrī Kṛṣṇa apareció, era necesario reducir la carga de actividades pecaminosas que se había acumulado en este planeta, o en este universo. El Señor Mahā-Viṣṇu, la porción plenaria de Kṛṣṇa, está a cargo de los asuntos de la creación material.

Cuando el Señor desciende, la encarnación emana de Viṣṇu. Mahā-Viṣṇu es la causa original de la creación material, y de Él se expande Garbhodakaśāyī

Viṣṇu y luego Kṣīrodakaśāyī Viṣṇu. Generalmente, todas las encarnaciones que aparecen en este universo material son expansiones plenarias de Kṣīrodakaśāyī Viṣṇu. En consecuencia, la reducción de la carga de actividades pecaminosas de esta Tierra no es algo que atañe a la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa Mismo. Más, cuando Kṛṣṇa aparece, todas las expansiones de Viṣṇu también se unen con Él. Las diferentes expansiones de Kṛṣṇa —a saber: Nārāyaṇa, la expansión cuádruple (Vāsudeva, Saṅkarṣaṇa, Pradyumna y Aniruddha), así como las expansiones plenarias

parciales, tales como Matsya o la encarnación del pez, y otros *yuga-avatāras* (encarnaciones para el milenio)m y los *manvantara-avatāras*, encarnaciones de Manus —todas se combinan y aparecen como el cuerpo de Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios. Kṛṣṇa es el todo completo, y todas las expansiones plenarias y encarnaciones viven siempre con Él.

Cuando Kṛṣṇa apareció, el Señor Viṣṇu también estaba con Él. En realidad, Kṛṣṇa aparece para manifestar Sus pasatiempos de Vṛndāvana y para atraer a las almas condicionadas afortunadas e invitarlas a regresar a casa, a regresar a Dios. La matanza de los demonios ocurrió simultáneamente con Sus actividades en Vṛndāvana, y fue ejecutada únicamente por la porción Viṣṇu de Kṛṣṇa.

En el Capítulo Ocho, verso 20, de *El Bhagavad-gītā*, se afirma que existe otra naturaleza, que es eterna —el cielo espiritual—, la cual es trascendental a esta materia manifestada y no manifestada. El mundo manifestado puede verse en la forma de muchas estrellas y sistemas planetarios, tales como el Sol y la Luna, pero, más allá de éstos, existe una porción no manifestada a la que nadie puede acercarse con este cuerpo. Y más allá de la materia no manifestada, se encuentra el reino espiritual. *El Bhagavad-gītā* describe este reino como supremo y eterno. Ese reino no está sujeto a la aniquilación reiteradas: pero esa parte, la naturaleza espiritual, permanece eternamente tal como es.

El *Brahma-saṁhitā* también describe la morada suprema de Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, como la morada *cintāmaṇi*. Esa morada del Señor Kṛṣṇa, conocida como Goloka Vṛndāvana, está llena de palacios hechos de piedras de toque. Allí, los árboles se llaman árboles de los deseos, y las vacas se llaman *surabhi*. Cientos y miles de diosas de la fortuna sirven allí al Señor. Su nombre es Govinda, el Señor Primordial, y Él es la causa de todas las causas. Allí, el Señor toca Su flauta, Sus ojos son como pétalos de loto, el color de Su cuerpo es como el de una hermosa nube y en Su cabeza lleva una pluma de pavo real. Él es tan atractivo que supera a miles de Cupidos. En el *Gītā*, el Señor Kṛṣṇa hace tan sólo una ligera insinuación acerca de Su morada personal, la cual es el planeta más elevado del reino espiritual. Pero en *El Śrīmad-Bhāgavatam*, Kṛṣṇa aparece realmente con todos Sus enseres, y manifiesta Sus actividades en Vṛndāvana, luego en Mathurā, y, finalmente en Dvārakā. El contenido de este libro revelará en forma gradual todas esas actividades.

La familia en la que Kṛṣṇa apareció se conoce como la dinastía Yadu.

Esta dinastía Yadu pertenece a la familia que desciende de Soma, el dios de la Luna. Hay dos familias *kṣatriyas* diferentes en la orden real: una desciende del rey de la Luna y la otra desciende del rey del Sol. Cuando la Suprema Personalidad de Dios aparece, generalmente lo hace en una familia *kṣatriya*, porque tiene que establecer los principios religiosos o de la vida virtuosa. De acuerdo con el sistema védico, la familia *kṣatriya* es la protectora de la raza humana. Cuando la Suprema Personalidad de Dios apareció como el Señor Rāmacandra, lo hizo en la familia descendiente del dios del Sol, conocida como Raghu-vaṁśa; y cuando apareció como el Señor Kṛṣṇa, lo hizo en la familia Yadu-vaṁśa. En el Noveno Canto, Capítulo Veinticuatro, de *El Śrīmad-Bhāgavatam*, hay una larga lista de los reyes del Yadu-vaṁśa. Todos ellos fueron grandes y poderosos reyes. El padre de Kṛṣṇa fue Vasudeva, hijo de Śūrasena y descendiente de la dinastía Yadu. En realidad, la Suprema Personalidad de Dios no pertenece a ninguna dinastía en este mundo material, pero, por Su gracia, la familia en la que Él aparece se vuelve famosa. Por ejemplo, los Estados de Malaya producen sándalo. El sándalo tiene cualidades propias independientemente de Malaya; pero porque accidentalmente el sándalo se produce principalmente en los Estados de Malaya, se le conoce como «sándalo de Malaya». De igual manera, Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, les pertenece a todos; pero así como el Sol surge en el oriente aunque existan otras direcciones de las que podría surgir, así mismo el Señor, por Su propia elección, aparece en una familia determinada por lo que ésta se vuelve famosa.

Cuando Kṛṣṇa aparece, todas Sus expansiones plenarias también aparecen con Él. Kṛṣṇa apareció junto con Balarāma (Baladeva), a quien se le conoce como Su hermano mayor. Balarāma es el origen de Saṅkarṣana, la expansión cuádruple. Balarāma es también la expansión plenaria de Kṛṣṇa. En este libro intentaremos describir cómo apareció Kṛṣṇa en la familia de la dinastía Yadu, y cómo Él exhibió Sus características trascendentales. Esto se describe muy vívidamente en *El Śrīmad-Bhāgavatam* —específicamente en el Décimo Canto—, y la base de este libro es *El Śrīmad-Bhāgavatam*.

Generalmente, son las almas liberadas quienes oyen y se deleitan con los pasatiempos del Señor. Las almas condicionadas se interesan solamente en leer historias de ficción acerca de las actividades materiales de algún hombre común. En *El Śrīmad-Bhāgavatam*, así como en otros *Purāṇas*, se encuentran narraciones que describen las actividades trascendentales del

Señor. Aun así, las almas condicionadas prefieren estudiar narraciones ordinarias, y no muestran mucho interés en las narraciones de los pasatiempos del Señor Kṛṣṇa. Y aun así, las descripciones de los pasatiempos del Señor Kṛṣṇa son tan atractivas, que toda clase de hombres puede deleitarse con ellas. En este mundo hay tres clases de hombres. Una clase comprende a las almas liberadas; otra, a las almas que están tratando de liberarse; y la tercera, a los hombres materialistas. Sin importar si uno está liberado o está tratando de liberarse, o aun si se es muy materialista, los pasatiempos del Señor Kṛṣṇa son dignos de ser estudiados.

Las almas liberadas no tienen interés alguno en las actividades materialistas. La teoría impersonalista de que después de la liberación uno se vuelve inactivo y ya no necesita oír nada más, no prueba que una persona liberada sea inactiva en verdad. Un alma viviente no puede ser inactiva. Es activa tanto en el estado condicionado como en el liberado. Por ejemplo, una persona enferma también es activa, pero todas sus actividades son dolorosas. La misma persona, cuando se libera de la condición enferma, también es activa, pero en la condición sana todas sus actividades resultan placenteras. De igual manera, los impersonalistas se las arreglan para liberarse de las actividades enfermas y condicionadas, pero carecen de información alguna acerca de las actividades que se pueden llevar a cabo en una condición sana. Quienes en verdad están liberados y poseen pleno conocimiento oyen las narraciones de las actividades de Kṛṣṇa; esta ocupación es actividad espiritual pura.

Oír las narraciones de los pasatiempos de Kṛṣṇa es algo de esencial importancia para quienes realmente están liberados. Para ellos, eso constituye el supremo tema deleitable. Además, el sendero de la liberación se vuelve muy claro si quienes tratan de liberarse oyen narraciones tales como *El Bhagavad-gītā* y *El Śrīmad-Bhāgavatam*. *El Bhagavad-gītā* es el estudio preliminar de *El Śrīmad-Bhāgavatam*. Mediante el estudio del *Gītā*, uno se vuelve plenamente consciente de la posición del Señor Kṛṣṇa; y una vez situado a los pies de loto de Kṛṣṇa, uno llega a comprender las narraciones de Kṛṣṇa tal como se describen en *El Śrīmad-Bhāgavatam*. Por eso, el Señor Caitanya les ha indicado a Sus seguidores que la misión de ellos consiste en propagar el *Kṛṣṇa-kathā*.

Kṛṣṇa-kathā significa «narraciones acerca de Kṛṣṇa». Hay dos *kṛṣṇa-kathās*: narraciones *habladas* por Kṛṣṇa y narraciones *que hablan de Kṛṣṇa*. *El Bhagavad-gītā* es la narración o la filosofía de la ciencia de Dios

hablada por Kṛṣṇa Mismo. *El Śrīmad-Bhāgavatam* es la narración de las actividades y pasatiempos trascendentales de Kṛṣṇa. Ambos son *Kṛṣṇa-kathā*. El Señor Caitanya ordenó que el *kṛṣṇa-kathā* se propagara en todo el mundo, pues si las almas condicionadas —quienes sufren de los tormentos de la existencia material— oyen el *Kṛṣṇa-kathā*, su camino hacia la liberación quedará abierto y libre de todo obstáculo. El propósito principal de la presentación de este libro consiste en inducir a los hombres a comprender a Kṛṣṇa o el *Kṛṣṇa-kathā*, pues ello puede liberarlos del cautiverio material.

Este *Kṛṣṇa-kathā* también resultará muy atractivo a las personas más materialistas de todas, porque los pasatiempos de Kṛṣṇa con las *gopīs* (pastorcillas de vacas) son exactamente iguales a las relaciones amorosas entre los muchachos y las muchachas del mundo material. En realidad, el sentimiento sexual de los seres humanos no es antinatural, pues el mismo sentimiento sexual existe en la Suprema Personalidad de Dios original. La potencia de placer se llama Śrīmatī Rādhārāṇī. La atracción de las relaciones amorosas en base al sentimiento sexual es la característica original de la Suprema Personalidad de Dios, y nosotros, las almas condicionadas, como partes integrales del Supremo, también tenemos ese sentimiento, sólo que lo experimentamos en una condición diminuta y pervertida. Así pues, cuando aquellos que se entregan a la vida sexual en el mundo material oigan las narraciones de los pasatiempos de Kṛṣṇa con las *gopīs*, encuentran en ello placer trascendental, aunque éste parezca ser material. La ventaja consiste en que estas personas habrán de ser elevadas gradualmente a la plataforma espiritual. En el *Bhāgavatam* se afirma que, quien oye con *sumisión* las narraciones de los pasatiempos de Kṛṣṇa con las *gopīs* de labios de las autoridades, se eleva a la plataforma del servicio amorosa y trascendental del Señor, y la enfermedad material de la lujuria que hay en su corazón será completamente vencida. En otras palabras, ello contrarrestará la vida sexual material.

Kṛṣṇa les resultará atractivo tanto a las almas liberadas como a las que tratan de liberarse, así como también a los seres condicionados y muy materialistas. De acuerdo con una afirmación de Mahārāja Parīkṣit, quien oyó las narraciones acerca de Kṛṣṇa de labios de Śukadeva Gosvāmī, el *Kṛṣṇa-kathā* les es aplicable por igual a todos los seres humanos, sin que importe la condición de vida de cada quién. Todos lo apreciarán al

máximo. No obstante, Mahārāja Parīkṣit también hizo la advertencia de que quienes simplemente se dedican a matar animales y a matarse a sí mismos, no se sentirán muy atraídos por el *Kṛṣṇa-kathā*. En otras palabras, las personas ordinarias que siguen los principios morales y regulativos de las Escrituras, sin que importe la condición en que se encuentren, serán atraídas con toda seguridad, mas no quienes se matan a sí mismas. La palabra exacta que se utiliza en *El Śrīmad-Bhāgavatam* es *paśughna*, que significa «matar animales o matarse a sí mismo». Quienes no están autorrealizados ni tienen interés en la iluminación espiritual, se matan a sí mismos: se están suicidando. Puesto que la forma humana de vida ha sido creada especialmente para la autorrealización, quien descuida esta parte tan importante de sus actividades pierde su tiempo como los animales. Por eso se le llama *paśughna*. El otro significado de la palabra se refiere a quienes de hecho matan animales. Esto significa las personas que comen animales (incluso los que comen perros), y todos aquellos que están dedicados a la matanza de animales de tantas maneras, tales como la cacería y la apertura de mataderos. Esa clase de personas no pueden interesarse en el *Kṛṣṇa-kathā*.

El rey Parīkṣit tenía especial interés en oír el *Kṛṣṇa-kathā*, porque sabía que sus antepasados, en particular su abuelo Arjuna, habían salido victoriosos en la gran Batalla de Kurukṣetra solamente por la gracia de Kṛṣṇa. Nosotros podemos considerar que el mundo material es como una batalla de Kurukṣetra. En ese campo de batalla, todo el mundo lucha arduamente por la existencia, y a cada paso hay peligro. De acuerdo con Mahārāja Parīkṣit, el campo de batalla de Kurukṣetra fue como un inmenso océano lleno de animales peligrosos. Su abuelo Arjuna tuvo que luchar contra héroes de la talla de Bhīṣma, Drona, Karṇa y muchos otros que no eran guerreros ordinarios. Estos guerreros han sido asemejados al pez *timiṅgila* del océano. el cual fácilmente puede tragarse enormes ballenas. Los grandes guerreros que había en ese campo de batalla de Kurukṣetra, podían devorar a muchos, muchos Arjunas con gran facilidad, pero gracias a la misericordia de Kṛṣṇa, Arjuna pudo matarlos a todos. Así como podemos cruzar sin ningún esfuerzo el agua contenida en el pocito formado por la huella de un becerro, Arjuna, por la gracia de Kṛṣṇa, fue capaz de cruzar con facilidad el océano de la Batalla de Kurukṣetra.

Mahārāja Parīkṣit apreciaba por muchas otras razones las actividades

de Kṛṣṇa, quien no solamente salvó a su abuelo, sino que también lo salvó a él. Al terminar la batalla de Kurukṣetra, todos los miembros de la dinastía Kuru habían muerto en la lucha, tanto los hijos y nietos de Dhṛtarāṣṭra como los del bando de los Pāṇḍavas. Con excepción de los cinco hermanos Pāṇḍava, todos murieron en el campo de batalla de Kurukṣetra. Mahārāja Parīkṣit se encontraba en aquél tiempo en el vientre de su madre. Su padre, Abhimanyu, el hijo de Arjuna, también había muerto en el campo de batalla de Kurukṣetra. Así pues, Mahārāja Parīkṣit fue un hijo póstumo. Cuando él estaba en el vientre de su madre, Aśvattama lanzó un arma *brahmāstra* con el fin de matarlo. Mas, cuando la madre de Mahārāja Parīkṣit, Uttarā, se acercó a Kṛṣṇa, Éste, al ver el peligro de aborto, entró en el vientre como la Superalma y salvó a Mahārāja Parīkṣit. Otro nombre de Mahārāja Parīkṣit es Viṣṇurāta, porque el propio señor Viṣṇu lo salvó cuando todavía estaba en el vientre de su madre.

Así pues, todo el mundo, en cualquier condición de vida, debería interesarse en oír hablar acerca de Kṛṣṇa y de Sus actividades, porque Él es la Suprema Verdad Absoluta, la Personalidad de Dios. Él es omnipresente; Él está viviendo en el corazón de todos, y vive también como Su forma universal. No obstante, como se escribe en *El Bhagavad-gītā*, Él aparece en la sociedad humana tal como Él es, tan sólo para invitarnos a Su morada trascendental, a regresar a casa, a regresar a Dios. Todo el mundo debería interesarse en saber acerca de Kṛṣṇa, y éste es precisamente el propósito de la presentación de este libro: que la gente pueda conocer acerca de Kṛṣṇa y se beneficie perfectamente en esta forma humana de vida.

En el Noveno Canto de *El Śrīmad-Bhāgavatam* se describe a Śrī Baladeva como hijo de Rohiṇī, una esposa de Vasudeva. Vasudeva, el padre de Kṛṣṇa, tenía dieciséis esposas, y Rohiṇī, la madre de Balarāma, era una de ellas. Pero a Balarāma también se le describe como el hijo de Devakī, ¿Cómo podía Él ser a la vez hijo de Devakī y de Rohiṇī? Esta es una de las preguntas que Mahārāja Parīkṣit le hizo a Śukadeva Gosvāmī, y a su debido tiempo será respondida. Mahārāja Parīkṣit le preguntó también a Śukadeva Gosvāmī por que Śrī Kṛṣṇa, justamente después de Su aparición como el hijo de Vasudeva, fue llevado inmediatamente a la casa de Nanda Mahārāja en Vṛndāvana, Gokula. Y también quiso saber acerca de cuáles habían sido las actividades del Señor Kṛṣṇa mientras

Éste estuvo en Vṛndāvana y Mathurā. Además Mahārāja Parīkṣit tenía especial interés en saber por qué Kṛṣṇa había matado a Kāṁsa, Su tío materno. Siendo Kāṁsa el hermano de Su madre y un superior íntimo de Kṛṣṇa, ¿por qué Kṛṣṇa lo mató? Así mismo, preguntó cuántos años permaneció el señor Kṛṣṇa en el seno de la sociedad humana, cuántos años duró Su reinado en Dvāraka, y cuántas esposas tuvo Él allí. Por lo general, los reyes *kṣatriyas* acostumbran tener más de una esposa. Por consiguiente, Mahārāja Parīkṣit preguntó también cuántas esposas tuvo el Señor. Las respuestas de Śukadeva Gosvāmī a éstas y otras preguntas que Mahārāja Parīkṣit le formuló, constituyen el tema de este libro.

La posición de Mahārāja Parīkṣit y Śukadeva Gosvāmī es única. Mahārāja Parīkṣit es la persona adecuada para oír las narraciones de los pasatiempos trascendentales de Kṛṣṇa, y Śukadeva Gosvāmī es la persona adecuada para escribirlos. Si esta combinación tan afortunada se hace posible, el *kṛṣṇa-kathā* se revela de inmediato y la gente se puede beneficiar hasta el más alto grado al oír esa conversación.

Śukadeva Gosvāmī presentó esta narración cuando Mahārāja Parīkṣit se preparaba para abandonar su cuerpo, ayunando en la ribera del Ganges. Con el fin de asegurarle a Śukadeva Gosvāmī que mientras oyera el *Kṛṣṇa-kathā* no se sentiría cansado, Mahārāja Parīkṣit se expresó muy francamente: «El hambre y la sed puede que sean problemas para las personas ordinarias o para mí, pero los temas relacionados con Kṛṣṇa son tan agradables, que uno puede oírlos sin cansarse, pues ello lo sitúa a uno en la posición trascendental». Hay que comprender que es necesario ser muy afortunado para oír el *kṛṣṇa-kathā* con toda seriedad tal como Mahārāja Parīkṣit. Él estaba especialmente atento al tema, porque esperaba la muerte en cualquier momento. Todos nosotros deberíamos estar conscientes de la muerte en cualquier momento, sin que importe que uno sea joven o anciano. Así pues, antes de que ocurra la muerte, debemos estar *plenamente* conscientes de Kṛṣṇa.

A la hora de la muerte, el rey Parīkṣit estaba oyendo *El Śrīmad-Bhāgavatam* de labios de Śukadeva Gosvāmī. Cuando el rey Parīkṣit expresó su incansable deseo de oír relatos de Kṛṣṇa, Śukadeva Gosvāmī se sintió muy complacido. Śukadeva era el más grande de todos los recitadores *bhāgavatas*, y comenzó a hablar de los pasatiempos de Kṛṣṇa, y lo alentó diciendo: «Mi querido Rey, tu inteligencia es muy aguda, pues estás muy ansioso de oír las narraciones de los pasatiempos

de Kṛṣṇa». Śukadeva le informó a Mahārāja Parīkṣit que el proceso de oír y cantar los pasatiempos de Kṛṣṇa es tan propicio, que purifica a las tres clases de hombres involucrados: al que narra los pasatiempos trascendentales de Kṛṣṇa, al que oye esas narraciones y al que hace preguntas acerca de Él. Estos pasatiempos son las aguas del Ganges que fluyen del dedo del pie del Señor Viṣṇu: purifican los tres mundos —los sistemas planetarios superiores, intermedios e inferiores.

1 / El advenimiento del Señor Kṛṣṇa

Una vez, el mundo se vio agobiado por la innecesaria fuerza defensiva de varios reyes, que se hacían pasar por miembros de la orden real, pero que en realidad eran demonios. En ese entonces, el mundo entero estaba perturbado, y la deidad predominante de la Tierra, conocida como Bhūmi, fue a ver al Señor Brahmā para contarle acerca de las calamidades que le causaban esos reyes demoníacos. Bhūmi asumió la forma de una vaca y se presentó ante el Señor Brahmā con lágrimas en sus ojos. Ella estaba desolada, y lloraba simplemente para invocar la compasión del Señor. Bhūmi le describió al Señor Brahmā la desastrosa situación en la que se hallaba la Tierra y Brahmā después de oír esto, se afligió mucho y se dirigió de inmediato hacia el océano de leche, donde reside el Señor Viṣṇu. El Señor Brahmā iba acompañado por todos los semidioses, encabezados por el Señor Śiva, y Bhūmi también los acompañó. Al llegar a la orilla del océano de leche, el Señor Brahmā empezó a apaciguar al Señor Viṣṇu, quien antiguamente había salvado la Tierra asumiendo la forma trascendental de un jabalí.

En los *mantras* védicos hay un tipo particular de oración, llamada *Puruṣa-sūkta*. Generalmente los semidioses le ofrecen sus reverencias a Viṣṇu, la Suprema Personalidad de Dios, cantando el *Puruṣa-sūkta*. De esto se infiere que la Deidad predominante de cada planeta puede ver al Señor supremo de este universo, Brahmā, siempre que haya un disturbio en su respectivo planeta. Y Brahmā puede dirigirse al Señor Supremo, Viṣṇu, más

no yendo a verlo directamente, sino desde la orilla del océano de leche. En este universo hay un planeta llamado Śvetadvīpa, y en él existe un océano de leche. A partir del estudio de diversas Escrituras védicas se concluye que, así como en este planeta hay un océano de agua salada, en otros planetas hay varias clases de océanos. En cierto lugar hay un océano de leche, en otro lugar hay un océano de aceite, en otro un océano de licor, y hay muchas otras clases de océanos. El *Puruṣa-sūkta* es la oración que los semidioses recitan normalmente para apaciguar a Kṣīrodakaśāyī-Viṣṇu, la Suprema Personalidad de Dios, quien recibe ese nombre porque yace en el océano de leche. Él es la Suprema Personalidad de Dios, y a través de Él aparecen todas las encarnaciones de este universo.

Después de que todos los semidioses le ofrecieron la oración *Puruṣa-sūkta* a la Suprema Personalidad de Dios, aparentemente no oyeron respuesta alguna. Entonces, el Señor Brahmā se sentó personalmente a meditar y el Señor Viṣṇu le transmitió un mensaje, que Brahmā comunicó después a los semidioses. Ésa es la manera de recibir el conocimiento védico. El conocimiento védico lo recibe primero Brahmā de labios de la Suprema Personalidad de Dios, a través del corazón. Tal como se afirma al principio de *El Śrīmad-Bhāgavatam:tene brahma hṛdā*, el conocimiento trascendental de los *Vedas* le fue transmitido al Señor Brahmā a través del corazón. Aquí también, de igual manera, sólo Brahmā podía comprender el mensaje que transmitió el Señor Viṣṇu, y él lo difundió entre los semidioses para que ellos actuaran de inmediato. El mensaje era: «Muy pronto aparecerá en la Tierra la Suprema Personalidad de Dios, junto con Sus poderosas potencias supremas, y mientras Él permanezca en el planeta Tierra para cumplir su misión de aniquilar a los demonios y establecer a los devotos, los semidioses también deberán estar en ese planeta para asistirlo. Todos ellos deberán nacer de inmediato en la dinastía de la familia Yadu, pues en ella —a su debido tiempo— aparecerá también el Señor. Kṛṣṇa Mismo, la Suprema Personalidad de Dios, aparecerá personalmente como el hijo de Vasudeva. Antes de Su aparición, todos los semidioses, junto con sus esposas, habrán de aparecer en diferentes familias piadosas del mundo, para asistir al Señor en la ejecución de Su misión». La palabra exacta que se utiliza aquí es *tāt-priyārtham*, que significa «los semidioses deben aparecer en la Tierra para complacer al Señor». En otras palabras, toda entidad viviente que vive solamente para satisfacer al Señor, es un semidiós. A los semidioses también se les informó que Ananta —la porción plenaria del

Señor Kṛṣṇa—, quien sostiene todos los planetas del universo extendiendo Sus millones de cuellos, aparecería también en la Tierra antes de la aparición del Señor Kṛṣṇa. Y además se les informó que la potencia externa de Viṣṇu (*māyā*), de quien todas las almas condicionadas están enamoradas, también aparecería para cumplir el propósito del Señor Supremo.

Después de instruir y apaciguar con dulces palabras a todos los semidioses, así como también a Bhūmi, el Señor Brahmā, el padre de todos los *prajāpatis* o progenitores de la población universal, partió hacia su propia morada, el planeta material más elevado, llamado Brahmaloaka.

El rey Śūrasena, jefe de la dinastía Yadu, gobernaba el país conocido como Mathurā (el distrito de Mathurā), así como también el distrito conocido como Śūrasena. A raíz del gobierno del rey Śūrasena, Mathurā se convirtió en la ciudad capital de todos los reyes de los Yadus. Esto también se debió al hecho de que los Yadus eran una familia muy piadosa y sabían que Mathurā es el lugar donde el Señor Kṛṣṇa vive eternamente, tal como también vive en Dvārakā.

En una ocasión, Vasudeva, el hijo de Śūrasena, justamente después de contraer matrimonio con Devakī, se dirigía a su casa en su cuadriga, acompañada por su nueva esposa. El padre de Devakī, conocido como Devaka, les había otorgado una generosa dote, porque sentía mucho afecto por su hija. Había contribuido con cientos de cuadrigas completamente decoradas con equipo de oro. Devakī, había tomado voluntariamente las riendas de los caballos de la cuadriga de Vasudeva y la estaba conduciendo. Según la costumbre de la civilización védica, cuando una muchacha contrae matrimonio, el hermano lleva a su hermana y a su cuñado al hogar de éstos. Puesto que la recién casada puede que sienta demasiado la separación de la casa paterna, el hermano la acompaña hasta llegar a la casa del suegro. El total de la dote con la que contribuyó Devaka era la siguiente: cuatrocientos elefantes profusamente decorados con guirnaldas doradas, quince mil caballos decorados y mil ochocientas cuadrigas. Además, Devaka hizo que doscientas hermosas muchachas acompañaran a su hija. El sistema de matrimonio *kṣatriya*, aún vigente en la India, dictamina que cuando un *kṣatriya* se casa, varias docenas de las jóvenes amigas (además de la propia novia) deben ir a la casa del rey. Las integrantes del séquito de la reina se llaman doncellas de servicio, pero, en realidad, ellas actúan como amigas de la reina. Esta práctica védica está vigente desde tiempo inmemorial, y es

posible remontarla, por lo menos, hasta la época inmediatamente anterior al advenimiento del Señor Kṛṣṇa, hace cinco mil años. Así pues, junto con su esposa, Vasudeva llevó a su casa a otras doscientas hermosas muchachas.

Mientras los novios pasaban en su cuadriga, se estaban tocando instrumentos musicales de diferentes clases para señalar eses auspicioso momento. Había caracolas, clarines, tambores y timbales que, combinados, vibraban en un agradable concierto. La procesión avanzaba muy placenteramente y Kaṁsa conducía la cuadriga, cuando de pronto se oyó un milagroso sonido que vibraba desde el cielo, el cual le advirtió a Kaṁsa especialmente: «Kaṁsa, eres un gran necio. Conduces la cuadriga de tu hermana y de tu cuñado, pero no sabes que el octavo hijo de esta hermana habrá de matarte».

Kaṁsa era el hijo de Ugrasena, quien pertenecía a la dinastía Bhoja. Se dice que Kaṁsa era el más demoníaco de todos los reyes de la dinastía Bhoja. Inmediatamente después de oír la profecía venida del cielo, Kaṁsa tomó a Devakī por los cabellos y se dispuso a matarla con su espada. Vasudeva quedó asombrado ante la conducta de Kaṁsa, y a fin de apaciguar a su cruel y desvergonzado cuñado, le dijo lo siguiente con gran razón y evidencia: «Mi querido cuñado Kaṁsa, tú eres el rey más famoso de la dinastía Bhoja, y la gente sabe que tú eres el más grande de los guerreros y un rey caliente. ¿Por qué te dejas llevar por la ira hasta el punto de querer matar a una mujer, que además es tu propia hermana, en el propicio momento de su boda? ¿Por qué le temes tanto a la muerte? La muerte nace contigo. Desde el mismo día en que naciste, comenzaste a morir. Si tienes veinticinco años, eso significa que ya has muerto durante veinticinco años. Mueres a cada momento, a cada segundo. Entonces, ¿por qué le temes tanto a la muerte? La muerte final es inevitable. Puedes morir hoy mismo o dentro de cien años; no puedes evitar la muerte. ¿Por qué has de temer tanto? En realidad, la muerte significa la aniquilación del cuerpo presente. Tan pronto como este cuerpo deja de funcionar y se mezcla con los cinco elementos de la naturaleza material, la entidad viviente que habita en él acepta otro cuerpo de acuerdo con sus acciones y reacciones presentes. Es tal como cuando un hombre camina por la calle: primero adelanta un pie, y cuando confía en que ese pie se apoya en tierra firme, levanta entonces el otro pie. De esa manera, uno tras otro, los cuerpos cambian y el alma transmigra. ¡Mira cómo los gusanos van muy cuidadosamente de una ramita a otra! De igual manera, la entidad viviente cambia de cuerpo, tan

pronto como las autoridades superiores deciden cuál será su próximo cuerpo. Mientras la entidad viviente se encuentre condicionada en este mundo material, debe tomar cuerpos materiales, uno tras otro. Las leyes de la naturaleza le ofrecen su cuerpo siguiente de acuerdo con las acciones y reacciones de esta vida.

«Este cuerpo es exactamente igual que uno de los cuerpos que siempre vemos en nuestros sueños. Al soñar, creamos muchos cuerpos de acuerdo con nuestra creación mental. Hemos visto oro y también montañas; así, en nuestros sueños, podemos ver una montaña de oro si combinamos las dos ideas. Algunas veces soñamos que tenemos un cuerpo que vuela por los cielos, y, en ese momento, olvidamos por completo nuestro cuerpo presente. En forma similar, estos cuerpos están cambiando. Cuando se tiene un cuerpo, se olvida el anterior. Al soñar, podemos ponernos en contacto con muchas clases nuevas de cuerpos, pero al despertar las olvidamos todas; en realidad, estos cuerpos materiales son las creaciones de nuestras actividades mentales. Pero en el momento presente no recordamos nuestros cuerpos pasados.

«La naturaleza de la mente es fluctuante. Algunas veces acepta una cosa para luego rechazarla de inmediato. La aceptación y el rechazo constituyen el proceso que sigue la mente que está en contacto con los cinco objetos de la complacencia de los sentidos: la forma, el sabor, el olor, el sonido y el tacto. A su propia y especulativa manera, la mente se pone en contacto con los objetos de la complacencia de los sentidos, y cuando la entidad viviente desea un tipo particular de cuerpo, lo obtiene. Así pues, el cuerpo es una ofrenda a las leyes de la naturaleza material. La entidad viviente acepta un cuerpo, y sale otra vez al mundo material, a gozar o a sufrir de acuerdo con la constitución de ese cuerpo. A menos que tengamos un tipo particular de cuerpo, no podemos ni disfrutar ni sufrir conforme a las inclinaciones mentales que heredamos de nuestra vida anterior. En verdad, el tipo particular de cuerpo se nos ofrece conforme a nuestra condición mental en el momento de la muerte.

«Los planetas luminosos, como el Sol, la Luna o las estrellas, se reflejan en distintas clases de depósitos, ya sea de agua, de aceite o de *ghi*. El reflejo se mueve siguiendo el movimiento del depósito. La luna se refleja en el agua, y ésta al moverse, hace que parezca que la Luna también se mueve; pero, en realidad, la Luna no se mueve. De igual manera, la elaboración mental hace que a entidad viviente obtenga diferentes clases de cuerpos,

aunque ésta no tenga, en realidad, nada que ver con ellos. Mas, debido a la ilusión, y bajo el embrujo de la influencia de māyā, la entidad viviente piensa que pertenece a un tipo particular de cuerpo. Así es la vida condicionada. Supongamos que una entidad viviente se encuentra ahora en un cuerpo humano, pensando que pertenece a la comunidad humana, o a un país o lugar en particular. La entidad viviente se identifica de esa manera, y se prepara innecesariamente a habitar otro cuerpo que en realidad no necesita. Tales deseos y elaboraciones mentales son la causa de las diferentes clases de cuerpos. La influencia cubriente de la naturaleza material es tan fuerte, que la entidad viviente se encuentra satisfecha en el cuerpo, cualquiera que éste sea, y con gran placer se identifica con él. Así pues, te suplico que no te dejes llevar por los dictados de tu mente y de tu cuerpo».

Vasudeva le pidió así a Kaṁsa que no envidiara a su hermana recién casada. No debemos envidiar a nadie, porque la envidia es la causa del temor, tanto en este mundo como en el siguiente, cuando se está ante Yamarāja (el Señor del castigo después de la muerte). Vasudeva apeló a Kaṁsa a favor de Devakī, mencionando que ésta era su hermana menor. Y lo hizo también en un momento propicio: en la ocasión del matrimonio. Las hermanas o hermanos menores deben ser protegidos como los hijos de uno. «La situación es en general tan delicada —razonó Vasudeva— que si matas a Devakī, ello habrá de ir en contra de tu alta reputación».

Vasudeva trató de apaciguar a Kaṁsa mediante las buenas instrucciones y la discriminación filosófica, pero ello no le fue posible, porque las compañías de Kaṁsa eran demoníacas. Estas compañías demoníacas eran la causa de que Kaṁsa fuera un demonio, a pesar de haber nacido en una familia real muy elevada. Los demonios jamás se interesan en recibir ninguna buena instrucción, pues son como los ladrones sueltos: por más instrucciones morales que reciban, éstas no tienen efecto alguno en ellos. En forma similar, los hombres demoníacos o ateos por naturaleza, difícilmente asimilan alguna buena instrucción, por más autorizada que ésta sea. Ésa es la diferencia entre un semidiós y un demonio. Aquellos que aceptan las buenas instrucciones y procuran vivir conforme a ello, se llaman semidioses, y quienes no aceptan esas buenas instrucciones se llaman demonios. Al fracasar en su intento de calmar a Kaṁsa, Vasudeva se preguntó cómo podría proteger a Devakī, su esposa. Ante el peligro inminente, una persona inteligente procura evitar la posición peligrosa

tanto como sea posible. Pero está exento de culpa quien, a pesar de esforzarse con toda su inteligencia, no alcanza a evitar el peligro. Uno debe de hacer todo lo posible para cumplir con sus deberes, pero si el intento fracasa, no se es culpable de ello.

Vasudeva pensó lo siguiente acerca de su esposa: «Por el momento debo salvar la vida de Devakī, y más tarde, si tenemos hijos, ya encontraré la forma de salvarlos». Luego, penso: «Y si en el futuro tenemos un hijo capaz de matar a Kaṁsa —tal como él cree— entonces, tanto Devakī como el niño se salvarán, porque la ley de la Providencia es inconcebible. Pero ahora, de una u otra manera, voy a salvar la vida de Devakī».

No se sabe con exactitud cómo una entidad viviente se pone en contacto con un cierto tipo de cuerpo, al igual que es imposible saber con certeza cómo un fuego llameante se pone en contacto con un cierto tipo de madera en el bosque. Cuando un bosque se incendia, la experiencia nos dice que, a causa del viento, el ardiente fuego salta a veces por encima de un árbol para incendiar a otro. En forma similar, aunque una entidad viviente sea muy cuidadosa y temerosa en la ejecución de sus deberes, le es muy difícil saber qué tipo de cuerpo va a obtener en su vida siguiente. Mahārāja Bharata era muy fiel en el cumplimiento de sus deberes de autorrealización, pero por casualidad desarrolló afecto temporal por un venado, y en su vida siguiente tuvo que aceptar el cuerpo de un venado.

Vasudeva, después de pensar en la manera de salvar a su esposa, comenzó a hablarle a Kaṁsa con gran respeto, aunque Kaṁsa era el más pecador de todos los hombres. A veces ocurre que una persona muy virtuosa, como Vasudeva, se ve en la necesidad de halagar a una persona muy viciosa, como Kaṁsa. Ésa es la manera de llevar a cabo todas las transacciones diplomáticas. Aunque Vasudeva, estaba profundamente apenado, mostró una aparente felicidad, y se dirigió de la siguiente manera al cruel y desvergonzado Kaṁsa, debido a que éste era muy atroz: «Mi querido cuñado, te suplico que consideres que tu hermana no representa peligro alguno para ti. Tú esperas algún peligro porque oíste una voz profética en el cielo, pero el peligro ha de venir de los hijos de tu hermana que no están presentes aún. Y, ¿quién sabe? En el futuro, puede que haya hijos o que no los haya. Considerando todo esto, tú estás a salvo por ahora. No hay razón para que le temas a tu hermana. Si ella tiene hijos, prometo presentártelos a todos para que tomes las medidas necesarias».

Kaṁsa conocía el valor de la palabra de honor de Vasudeva, y los

argumentos de éste terminaron por convencerlo. Así pues, Kaṁsa desistió temporalmente del infame asesinato de su hermana. Vasudeva se alegró y alabó la decisión de Kaṁsa, y así regresó a su casa.

A su debido tiempo, Vasudeva y Devakī tuvieron nueve hijos —ocho varones y una niña—. Cuando nació el primer niño, Vasudeva mantuvo su palabra de honor y lo llevó inmediatamente ante Kaṁsa. Se dice que Vasudeva era hombre muy elevado y famoso por su palabra de honor, fama que él deseaba conservar. Aunque el hecho de poner en manos de su cuñado el recién nacido era muy doloroso para Vasudeva, a Kaṁsa lo contentó mucho recibirlo. Pero el comportamiento de Vasudeva hizo que Kaṁsa se compadeciera un poco. Este incidente constituye un gran ejemplo. Para un alma tan grande como Vasudeva, nada se considera doloroso cuando se trata de cumplir con el deber. Una persona docta como Vasudeva lleva a cabo sus deberes sin vacilación. Por el contrario, los seres demoníacos como Kaṁsa, jamás vacilan en cometer cualquier acción abominable. Por ello se dice que una persona santa es capaz de tolerar todo tipo de sufrimientos en la vida; que un hombre docto es capaz de cumplir sin vacilación. Por el contrario, los seres demoníacos como Kaṁsa, jamás vacilan en cometer cualquier acción abominable. Por ello se dice que una persona santa es capaz de tolerar todo tipo de sufrimientos en la vida; que un hombre docto es capaz de cumplir con sus deberes sin esperar a que las circunstancias sean favorables; que una persona despreciable como Kaṁsa es capaz de comportarse de cualquier forma pecaminosa, y que un devoto es capaz de sacrificarlo todo para satisfacer a la Suprema Personalidad de Dios.

Kaṁsa quedó satisfecho con la acción de Vasudeva, y se sorprendió al ver que éste cumplía su promesa. Con gran placer y cierta compasión, Kaṁsa le dijo a su cuñado: «Mi querido Vasudeva, no es necesario que me presentes este niño. No estoy en peligro a causa de este niño. Yo he oído que el octavo hijo tuyo y de Devakī será el que habrá de matarme. ¿Por qué he de aceptar innecesariamente a este niño? Puedes llevártelo de regreso».

Al regresar a casa con el primogénito, Vasudeva —aunque complacido con el comportamiento de Kaṁsa— no podía creer en su cuñado, porque sabía que Kaṁsa no se controlaba. Un ateo no tiene palabra de honor. Quien no es capaz de controlar sus sentidos, no puede ser constante en su determinación. Cāṇakya Paṇḍita, el gran político dijo, «Jamás deposites tu confianza en una mujer ni en un diplomático». Aquellos que son adictos a

las complacencias sin restricción de los sentidos, nunca pueden ser veraces, ni son dignos de confianza alguna.

Fue entonces cuando el gran sabio Nārada se presentó ante Kaṁsa. Nārada había sido informado de que Kaṁsa se había compadecido de Vasudeva y le había devuelto a su primogénito. Nārada estaba muy ansioso de acelerar el descenso del señor Kṛṣṇa, tanto como fuera posible. Por consiguiente, Nārada le dijo a Kaṁsa que, en Vṛndāvana, personalidades como Nanda Mahārāja y todos los pastores y pastorcillas de vacas, así como también las esposas de los pastores, y, por otra parte, Vasudeva, su padre —Śūrasena— y todos sus parientes, nacidos en la familia Vṛṣṇi de la dinastía Yadu, se preparaban para la aparición del Señor. Nārada le advirtió a Kaṁsa que fuera cuidadoso con los amigos y bienquerientes, y con todos los semidioses que habían nacido en esas familias. Kaṁsa y todos sus amigos y consejeros eran demonios. Los demonios siempre les temen a los semidioses. Una vez que Nārada lo enteró de la aparición de los semidioses en diferentes familias, Kaṁsa se puso alerta, pues comprendió que si los semidioses ya habían aparecido, el Señor Viṣṇu habría de aparecer pronto. De inmediato, él arrestó y encarceló a su cuñado Vasudeva, y a Devakī.

Dentro de la prisión, engrilletados con cadenas de hierro, Vasudeva y Devakī, procrearon un hijo varón año tras año, y Kaṁsa, pensando que cada uno de esos niños podía ser la encarnación de Viṣṇu, los mató uno tras otro. Él estaba particularmente temeroso del octavo hijo, pero después de la visita de Nārada, llegó a la conclusión de que cualquiera de ellos podía ser Kṛṣṇa. En consecuencia, pensó que era mejor matar a todos los bebés de Devakī y Vasudeva.

Esta acción de Kaṁsa no es muy difícil de comprender. En la historia del mundo hay muchos ejemplos de miembros de la realeza que han matado a su padre, a su hermano o a toda su familia y amigos, pues las personas demoníacas son capaces de matar a quien sea, con tal de satisfacer sus atroces ambiciones.

Kaṁsa llegó a saber de su nacimiento anterior, por la gracia de Nārada. Nārada le había dicho a Kaṁsa que en su vida anterior había sido un demonio llamado Kālanemi, y que había muerto a manos de Viṣṇu. Luego cuando nació en la familia Bhoja, Kaṁsa debió convertirse en el enemigo mortal de la dinastía Yadu. Kṛṣṇa iba a nacer en esa familia, y Kaṁsa tenía un gran temor de morir a manos de Kṛṣṇa, tal como había ocurrido en su vida anterior.

Primero que todo, Kaṁsa encarceló a su padre, Ugrasena, pues éste era el jefe de los reyes de las dinastías Yadu, Bhoja y Andhaka, y ocupó también el reino de Śūrasena, el padre de Vasudeva. Kaṁsa se declaró rey de todos esos lugares.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Primer Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «El advenimiento del Señor Kṛṣṇa».

2 / El Señor Kṛṣṇa en el vientre: los semidioses le oran

El rey Kaṁsa no sólo ocupó los reinos de las dinastías Yadu, Bhoja y Andhaka y el reino de Śūrasena, sino que también hizo alianzas con todos los demás reyes demoníacos, a saber: el demonio Pralambha, el demonio Baka, el demonio Cāṇūra, el demonio Tṛnāvarta, el demonio Aghāsura, el demonio Muṣṭika, el demonio Ariṣṭa, el demonio Dvidida, el demonio Pūtanā, el demonio Keśī y el demonio Dhenuka. En ese entonces, Jarāsandha era el rey de la provincia de Magadha (actualmente el Estado de Behar). Así pues, Kaṁsa, gracias a su política diplomática y bajo la protección de Jarāsandha, consolidó el reino más poderoso de su tiempo. Él hizo alianzas adicionales con reyes tales como Bāṇāsura y Bhaumāsura, hasta convertirse en el más fuerte de todos. Y, entonces, comenzó a actuar de una manera sumamente hostil para con la dinastía Yadu, en la que Kṛṣṇa habría de nacer.

Hostigados por Kaṁsa, los reyes de las dinastías Yadu, Bhoja y Andhaka comenzaron a refugiarse en diferentes Estados, tales como el Estado de los Kurus, el Estado de los Pañcālas, y los Estados conocidos como Kekaya, Śālva, Vidarbha, Niṣadha, Videha y Kośala. Kaṁsa rompió la solidaridad de los reinos Yadu, Bhoja y Andhaka. En la vasta área conocida en aquél tiempo como Bhārata-varṣa, la posición de Kaṁsa era la más sólida de todas.

Cuando Kaṁsa hubo matado unas tras otro a los seis hijos de Devakī y Vasudeva, muchos de sus parientes y amigos se acercaron a él para pedirle

que dejara de cometer esos infames actos. Pero todos ellos se convirtieron en adoradores de Kaṁsa.

Al Devakī quedar embarazada por séptima vez, una expansión plenaria de Kṛṣṇa, conocida como Ananta, apareció en su vientre. Devakī estaba sobrecogida de júbilo y lamentación a la vez. Por una parte, se regocijaba, pues comprendía que el Señor Viṣṇu se había refugiado en su vientre; pero al mismo tiempo lamentaba que, tan pronto como su hijo naciera, Kaṁsa lo mataría. Entonces, Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, se compadeció de la terrible condición de los Yadus, causada por las atrocidades de Kaṁsa, y ordenó la aparición de su *yogamāyā*, o sea, Su potencia interna. Kṛṣṇa es el Señor del universo, pero es en especial el Señor de la dinastía Yadu.

Esta *yogamāyā* es la potencia principal de la Personalidad de Dios. En los *Vedas* se afirma que el Señor, la Suprema Personalidad de Dios, tiene múltiples potencias. *Parāsyā śaktir vividhaiva śrūyate*. Todas las diferentes potencias actúan externa e internamente, y *yogamāyā* es la principal de todas ellas. El Señor ordenó la aparición de *Yogamāyā* en la tierra de Vrajabhūmi, Vṛndāvana, la cual siempre está decorada y llena de hermosas vacas. En Vṛndāvana, Rohiṇī, una de las esposas de Vasudeva, estaba viviendo en la casa del rey Nanda y la reina Yaśodā. Además de Rohiṇī, muchos otros miembros de la dinastía Yadu se encontraban dispersos por todo el país, porque temían las atrocidades de Kaṁsa. Algunos de ellos vivían incluso en las cuevas de las montañas.

El Señor le informó a *Yogamāyā*: «Devakī y Vasudeva son prisioneros de Kaṁsa; y Śeṣa, Mi expansión plenaria, se encuentra actualmente en el vientre de Devakī. Tú puedes hacer lo necesario para transferir a Śeṣa del vientre de Devakī al vientre de Rohiṇī. Después de esto, Yo apareceré personalmente en el vientre de Devakī, con todas Mis potencias. Luego, apareceré como el hijo de Devakī y Vasudeva. Y tú aparecerás como hija de Nanda y Yaśodā, en Vṛndāvana.

«Puesto que tú aparecerás como Mi hermana contemporánea, la gente de este mundo te adorará con toda clase de valiosos presentes: incienso, velas, flores y ofrendas de sacrificios. Tú satisfarás rápidamente sus deseos de complacencia de los sentidos. La gente que busca el afecto materialista habrá de adorarte bajo las diferentes formas de tus expansiones, que se llamarán: Durgā, Bhadrakālī, Vijayā, Vaiṣṇavī, Kumudā, Caṇḍika, Kṛṣṇā, Mādhavī, Kanyakā, Māyā, Nārāyaṇī, Īśānī, Śāradā y Ambikā».

Kṛṣṇa y Yogamāyā aparecieron como hermanos: el Poderoso Supremo y el poder supremo. Aunque no hay una clara distinción entre el Poderoso y el poder, el poder se subordina siempre al Poderoso. Aquellos que son materialistas son adoradores del poder, pero aquellos que son trascendentalistas son adoradores del Poderoso. Kṛṣṇa es el Poderoso Supremo, y Durgā es el poder supremo del mundo material. En realidad, la gente de la cultura védica adora tanto al Poderoso como al poder. Hay muchos cientos de miles de templos de Viṣṇu y Devī y algunas veces se les adora en forma simultánea. Es posible que los adoradores del poder, Durgā —es decir, la energía externa de Kṛṣṇa—, alcancen toda clase de éxito material con mucha facilidad, pero quien desee la elevación trascendental, debe dedicarse a la adoración del Poderoso mediante el proceso de conciencia de Kṛṣṇa.

El Señor le declaró también a Yogamāyā que: «Ananta Śeṣa, Mi expansión plenaria, se encuentra en el vientre de Devakī, y debido a que tú lo transferirás al vientre de Rohiṇī, habrá de ser conocido como Saṅkarṣana, por haber sido atraído a la fuerza al vientre de ella, y Él será la fuente de todo el poder espiritual, o *bala*, mediante el cual uno puede alcanzar la más elevada bienaventuranza de la vida, llamada *ramaṇa*. Así que, después de Su aparición, Mi porción plenaria Ananta será conocida o bien como Saṅkarṣana o bien como Balarāma».

En los *Upaniṣads* se afirma: *nāyam ātma bala-hīnena labhyaḥ*. El significado de esto es que nadie alcanza al Supremo ni ninguna forma de autorrealización sino recibe suficientemente el favor de Balarāma. *Bala* ni significa fuerza física. Nadie puede alcanzar la perfección espiritual mediante la fuerza física. Es necesario poseer la fuerza espiritual que infunde Balarāma, o Saṅkarṣana. Balarāma o Saṅkarṣana. Ananta o Śeṣa, es el poder que mantiene a todos los planetas en sus diferentes posiciones. Este poder sustentador se conoce materialmente como ley de gravitación, pero es en realidad la potencia de Saṅkarṣana. Balarāma, o Saṅkarṣana, es el poder espiritual, es decir, el maestro espiritual original. Es por ello que el Señor Nityānanda Prabhu, quien es también la encarnación de Balarāma, es el maestro espiritual original. Y el maestro espiritual es el representante de Balarāma, la Suprema Personalidad de Dios, quien proporciona la fuerza espiritual. En el *Śrī Caitanya-caritāmṛta* se confirma que el maestro espiritual es la manifestación de la misericordia de Kṛṣṇa.

Cuando Yogamāyā hubo recibido estas órdenes de la Suprema

Personalidad de Dios, dio vueltas alrededor del Señor, y después apareció en este mundo material, conforme a Sus órdenes. Cuando el poder supremo de la poderosa y Suprema Personalidad de Dios atrajo al Señor Śeṣa del vientre de Devakī al vientre de Rohiṇī, ambas se encontraban bajo el encanto de Yogamāyā, lo cual se conoce también como *yoga-nidrā*. Una vez hecho esto, la gente pensó que el séptimo embarazo de Devakī había terminado en aborto. Así, aunque Balarāma apareció como el hijo de Devakī, Él fue transferido al vientre de Rohiṇī para que apareciera como hijo de ella. Después de que se hizo eso, Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, quien está siempre dispuesto a colocar todas Sus potencias en Sus devotos puros, entró como el Señor de toda la creación en la mente de Vasudeva, con toda la potencia de Su energía inconcebible. A este respecto, se sobrentiende que el Señor Kṛṣṇa se situó primero que todo en el corazón puro de Vasudeva, y luego fue transferido al corazón de Devakī. Al Señor no se le puso en el vientre de Devakī mediante una descarga seminal. La Suprema Personalidad de Dios, mediante Su potencia inconcebible, puede aparecer de cualquier manera. Él no necesita aparecer de la manera ordinaria, por inyección seminal en el vientre de una mujer.

Mientras Vasudeva mantenía en su corazón la forma de la Suprema Personalidad de Dios, su apariencia era exactamente igual a la del Sol resplandeciente, cuyos brillantes rayos siempre le resultan intolerables y abrasadores al hombre común. La forma del Señor, situada en el puro e inmaculado corazón de Vasudeva, no es diferente de la forma original de Kṛṣṇa. La aparición de la forma de Kṛṣṇa en cualquier lugar, y específicamente dentro del corazón, se llama *dhāma*. *Dhāma* no se refiere únicamente a la forma de Kṛṣṇa, sino también a Su nombre, a Su forma, a Su calidad y a Sus enseres. Todo ello se manifiesta simultáneamente.

Así pues, la forma eterna de la Suprema Personalidad de Dios, con todas Sus potencias, fue transferida de la mente de Vasudeva a la mente de Devakī, de la misma manera en que los rayos del Sol poniente se transfieren a la Luna llena que surge en el Oriente.

Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, del cuerpo de Vasudeva entró en el cuerpo de Devakī. Él se encontraba más allá de las condiciones de la entidad viviente ordinaria. Cuando Kṛṣṇa aparece, debe entenderse que todas Sus expansiones plenarias, tales como Nārāyaṇa y Sus encarnaciones como el Señor Nṛsiṃha, Varāha, etc., están con Él y no están sujetas a las condiciones de la existencia material. De esa manera, Devakī se convirtió en

la residencia de la Suprema Personalidad de Dios, quien es aquel que no tiene igual y la causa de toda creación. Devakī se convirtió en la residencia de la Verdad Absoluta, pero como ella se encontraba en la casa de Kaṁsa, su aspecto era como el de un fuego reprimido, o el de la educación mal utilizada. Cuando el fuego queda cubierto por las paredes de una caldera, o cuando se le conserva en un recipiente, no es posible apreciar mucho sus luminosos rayos. En forma similar, el conocimiento mal utilizado, que no beneficia a todos en general, no es muy apreciado. Así pues, a Devakī, quien se había vuelto la residencia de la Suprema Personalidad de Dios, se le tenía dentro de la prisión del palacio de Kaṁsa, y nadie podía ver su belleza trascendental, belleza que le confería el hecho de haber concebido a la Suprema Personalidad de Dios.

Kaṁsa, no obstante, vio la belleza trascendental de su hermana Devakī, y de inmediato llegó a la conclusión de que la Suprema Personalidad de Dios se había refugiado en el vientre de Devakī. Ella nunca antes había estado tan maravillosamente hermosa. Kaṁsa podía distinguir con precisión que en el vientre de Devakī había algo maravilloso, y eso lo inquietó. Él estaba seguro de que la Suprema Personalidad de Dios habría de matarlo en el futuro, y de que Él ya había llegado; Kaṁsa se puso a pensar: «¿Qué haré con Devakī? Sin duda, ella ya lleva a Viṣṇu o Kṛṣṇa dentro de su vientre, y así, es seguro que Kṛṣṇa ha venido a ejecutar la misión de los semidioses. Aunque yo matase a Devakī inmediatamente, Su misión no puede ser frustrada». Kaṁsa sabía muy bien que nadie puede frustrar la intención de Viṣṇu. Cualquier hombre inteligente puede comprender que las leyes de Dios no pueden ser violadas. Los designios del Señor se cumplen a pesar de todos los obstáculos que ofrecen los demonios. Kaṁsa pensó: «Si mato a Devakī ahora, Viṣṇu hará cumplir Su voluntad Suprema con mayor vehemencia. Matar a Devakī ahora sería un acto muy abominable. Nadie desea matar su propia reputación, ni siquiera en una situación desesperada. Si mato a Devakī ahora, mi reputación se arruinará, Devakī es una mujer y se encuentra bajo mi responsabilidad. Además, ella está embarazada, y si la mato, toda mi reputación, el resultado de mis actividades piadosas y la duración de mi vida terminarían de inmediato».

Kaṁsa continuó su deliberación: «Una persona que es demasiado cruel, aunque esté viva es igual que si estuviera muerta. Nadie ama a una persona cruel mientras ésta vive, y una vez muerta, la gente la maldice. Una persona así, por identificarse a sí misma con el cuerpo, debe ser degradada y

empujada hacia la región más oscura del infierno». Kāṁsa meditó así en todas las ventajas y desventajas de matar a Devakī en ese momento.

Finalmente, Kāṁsa decidió no matar a Devakī inmediatamente, sino esperar el futuro inevitable. Pero su mente se absorbió en sentimientos de animadversión en contra de la Personalidad de Dios. Kāṁsa esperó pacientemente que el niño naciera, con el fin de matarlo, tal como se había hecho con todos los demás hijos de Devakī. Sumergido así en un océano de animadversión en contra de la Personalidad de Dios, Kāṁsa comenzó a pensar en Kṛṣṇa y en Viṣṇu al estar sentado, al dormir, al caminar, al comer, al trabajar... en todas las situaciones de su vida. Su mente quedó tan absorta en pensamientos acerca de la Suprema Personalidad de Dios, que indirectamente sólo veía a Kṛṣṇa o Viṣṇu a su alrededor. Por desgracia, aun cuando su mente estaba tan absorta en pensamientos acerca de Viṣṇu, Kāṁsa no es reconocido como devoto, porque pensaba en Kṛṣṇa, como enemigo. El estado mental de un gran devoto también consiste en estar absorto favorablemente. Tener conciencia de Kṛṣṇa consiste en pensar en el Señor favorablemente; lo contrario no es conciencia de Kṛṣṇa.

Fue entonces cuando el Señor Brahmā y el Señor Śiva, acompañados por grandes sabios, tales como Nārada, y seguidos por muchos otros semidioses, aparecieron invisiblemente en la casa de Kāṁsa. Todos ellos comenzaron a orarle a la Suprema Personalidad de Dios con oraciones selectas, que son muy agradables para los devotos y que satisfacen todos sus deseos. Las primeras palabras que hablaron, proclaman que el Señor es siempre fiel a Su promesa. Tal como se afirma en *El Bhagavad-gītā*, Kṛṣṇa desciende a este mundo material para proteger a los hombres piadosos y para destruir a los impíos. Ésa es su promesa. Los semidioses podían comprender que el Señor había hecho Su morada en el vientre de Devakī a fin de cumplir Su promesa. Los semidioses estaban muy contentos porque el Señor iba a aparecer con el propósito de cumplir Su misión, y se dirigieron a Él llamándolo *satyaṁ param*, o la Suprema Verdad Absoluta.

Todos buscamos la verdad. Eso constituye el camino filosófico de la vida. Los semidioses nos informan que la Suprema Verdad Absoluta es Kṛṣṇa. Quien llega a estar plenamente consciente de Kṛṣṇa, obtiene con ello a la Verdad Absoluta. Kṛṣṇa es la Verdad Absoluta. La verdad relativa no es la verdad en las tres fases del tiempo eterno. El tiempo se divide en pasado, presente y futuro. Kṛṣṇa siempre es la Verdad, tanto en el pasado como en el presente y en el futuro. En el mundo material, todo se encuentra bajo el

control del tiempo supremo en el transcurso del pasado, el presente y el futuro. Pero Kṛṣṇa existía antes de la creación; y cuando hay creación, todas las cosas reposan en Kṛṣṇa; y cuando la creación llega a su fin, Kṛṣṇa permanece. En consecuencia, Él es la Verdad Absoluta en todas las circunstancias. Si en este mundo material hay alguna verdad, esa verdad emana de la Suprema Verdad, Kṛṣṇa. Si en este mundo material hay alguna opulencia, Kṛṣṇa es la fuente de esa opulencia. Si en este mundo material hay alguna reputación, Kṛṣṇa es la causa de esa reputación. Si en este mundo material hay alguna fuerza, Kṛṣṇa es la causa de esa fuerza. Si en este mundo material hay alguna sabiduría y educación, Kṛṣṇa es la causa de esa sabiduría y educación. Así pues, Kṛṣṇa es la fuente de todas las verdades relativas.

Este mundo material se compone de cinco elementos principales: tierra, agua, fuego, aire y éter, y todos estos elementos son emanaciones de Kṛṣṇa. Los científicos materialistas aceptan estos cinco elementos primarios como la causa de la manifestación material, pero los elementos, en sus estados burdo y sutil, son producidos por Kṛṣṇa. Las entidades vivientes que trabajan en este mundo material son también productos de Su potencia marginal. En el Capítulo Séptimo de *El Bhagavad-gītā*, se afirma claramente que toda la manifestación es una combinación de dos clases de energías de Kṛṣṇa: la energía superior y la energía inferior. Las entidades vivientes son la energía superior, y todos los elementos materiales muertos son Su energía inferior. En su etapa latente, todo permanece en Kṛṣṇa.

Los semidiosos continuaron ofreciendo sus oraciones respetuosas a la forma suprema de Kṛṣṇa, la Personalidad de Dios, a través del estudio analítico de la manifestación material. ¿Qué es la manifestación material? Es algo similar a un árbol. Un árbol se mantiene de pie sobre el suelo. De igual manera, el árbol de la manifestación material se yergue sobre el suelo de la naturaleza material. La manifestación material se asemeja a un árbol, porque, en fin de cuentas, a éste se le corta a su debido tiempo. La palabra sánscrita para designar a un árbol es *vṛkṣa*, que significa «lo que finalmente habrá de cortarse». En consecuencia, no es posible aceptar el árbol de la manifestación material como la Verdad Suprema. Mientras que la manifestación material se halla bajo la influencia del tiempo, el cuerpo de Kṛṣṇa es eterno. Él existía antes de la manifestación material, Él existe mientras la manifestación material permanece, y cuando ésta sea disuelta, Él seguirá existiendo. De manera que, este mundo material no puede

aceptarse como la Verdad Absoluta; sólo Kṛṣṇa puede ser aceptado como tal.

El *Kaṭha Upaniṣad* también cita este ejemplo del árbol de la manifestación material que se apoya en el suelo de la naturaleza material. Éste árbol tiene frutos de dos clases: de felicidad y de aflicción. Quienes viven en el árbol del cuerpo son como dos pájaros. Uno de ellos es el aspecto localizado de Kṛṣṇa, conocido como Paramātmā, y el otro pájaro es la entidad viviente. La entidad viviente come los frutos de la manifestación material. Algunas veces come el fruto de la felicidad, y otras veces come el fruto de la aflicción. Pero el otro pájaro no tiene interés en comer los frutos de la aflicción o de la felicidad, porque siempre está autosatisfecho. El *Kaṭha Upaniṣad* afirma que uno de los pájaros situados sobre el árbol del cuerpo come los frutos, y que el otro pájaro simplemente observa al primero. Las raíces de este árbol se extienden en tres direcciones. Esto significa que las raíces del árbol son las tres modalidades de la naturaleza material: la bondad, la pasión y la ignorancia. Así como se expanden las raíces del árbol, así mismo un expande la duración de la existencia material a través de la asociación con las modalidades de la naturaleza material (bondad, pasión e ignorancia). El sabor de los frutos es de cuatro clases: religiosidad, desarrollo económico, complacencia de los sentidos, y, finalmente, liberación. De acuerdo con las diferentes asociaciones bajo las tres modalidades de la naturaleza material, las entidades vivientes prueban diferentes clases de religiosidad, diferentes clases de desarrollo económico, diferentes clases de complacencia de los sentidos, y diferentes clases de liberación. Prácticamente todas las obras materiales se llevan a cabo en la ignorancia, más como hay tres cualidades, la cualidad de la ignorancia se cubre algunas veces con bondad o pasión. El sabor de esos frutos materiales se percibe a través de los cinco sentidos. Los cinco órganos sensoriales que nos permiten obtener conocimiento están sujetos a seis clases de azotes: lamentación, ilusión, enfermedad, muerte, hambre y sed. Este cuerpo material, es decir, la manifestación material, está cubierto por las siete capas: piel, músculos, carne, médula, huesos, grasa y semen. Las ramas del árbol son ocho: la tierra, el agua, el fuego, el aire, el éter, la mente, la inteligencia y el ego. En este cuerpo hay nueve puertas: dos ojos, dos fosas nasales, dos oídos, la boca, el órgano genital y el recto. Y hay diez clases de aires internos que circulan dentro del cuerpo: *prāṇa*, *apāna*, *udāna*, *vyāna*, *samāna*, etcétera. Los dos pájaros que habitan el cuerpo, como ya se dijo,

son la entidad viviente y el aspecto localizado de la Suprema Personalidad de Dios.

La Suprema Personalidad de Dios es la causa fundamental de la manifestación material que se describe aquí. La Suprema Personalidad de Dios se expande y se hace cargo de las tres cualidades del mundo material. Viṣṇu se encarga de la modalidad de la bondad, Brahmā se encarga de la modalidad de la pasión, y el Señor Śiva se encarga de la modalidad de la ignorancia. Brahmā mediante la modalidad de la pasión crea esta manifestación; el Señor Viṣṇu sostiene la manifestación mediante la modalidad de la bondad; y el Señor Śiva la aniquila mediante la modalidad de la ignorancia. Es fin de cuentas, toda la creación reposa en el Señor Supremo. Él es la causa de la creación, manutención y aniquilación. Y cuando toda la manifestación se disuelve, reposa en el cuerpo del Señor Supremo, en su forma sutil como la energía del Señor.

«Ahora —dijeron los semidioses en sus oraciones—, Kṛṣṇa, el Señor Supremo, aparece tan sólo para llevar a cabo la manutención de esta manifestación». En realidad, la Causa suprema es una, pero, bajo el engaño de las tres modalidades de la naturaleza material se manifiesta a través de causas diferentes. Mas, quienes en verdad son inteligentes, saben que la causa es una: Kṛṣṇa. Tal como se afirma en *El Brahma-saṁhitā: sarva-kāraṇa-kāraṇam*. Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, es la causa de todas las causas. Brahmā es el agente encargado de la creación, Viṣṇu es la encarnación de Kṛṣṇa que cuida de la manutención, y el Señor Śiva es la expansión de Kṛṣṇa que tiene a cargo la disolución.

«Amado Señor nuestro —oraron los semidioses—, es muy difícil comprender Tu forma eterna de persona. En general, la gente no está capacitada para comprender Tu forma verdadera; por ello, ahora estás descendiendo personalmente para exhibir Tu eterna forma original. De alguna manera, los hombres comprenden las diferentes encarnaciones de Vuestra Señoría, pero quedan perplejos cuando se trata de comprender la forma eterna de Kṛṣṇa con dos brazos, desenvolviéndose entre los seres humanos tal como su fuera uno de ellos. Esta forma eterna de Vuestra Señoría proporciona a los devotos un placer trascendental que aumenta a cada instante. Mas, para quienes no son devotos, esta forma es muy peligrosa». Como se afirma en *El Bhagavad-gītā*, Kṛṣṇa es muy placentero para el *sādhū: paritrāṇayā sādhūnām*. Pero esta forma es muy peligrosa para los demonios, porque Kṛṣṇa también desciende para matarlos. En

consecuencia, Él es, simultáneamente, agradable para los devotos y peligroso para los demonios.

«Amado Señor Nuestro, el de los ojos de loto, Tú eres la fuente de la bondad pura. Muchos grandes sabios, simplemente por medio del *samādhi*, o meditación trascendental en Tus pies de loto, y absortos de esa manera en pensamientos acerca de Ti, han transformado con facilidad el gran océano de la nesciencia, creado por la naturaleza material, en algo tan insignificante como el agua que cabe en la huella de un ternero». El propósito de la meditación consiste en concentrar la mente en la Personalidad de Dios, comenzando por Sus pies de loto. Con sólo meditar en los pies de loto del Señor, grandes sabios cruzan sin dificultad este vasto océano de la existencia material.

«¡Oh, Tú, el autoiluminado!, los grandes santos que han cruzado el océano de la ignorancia con ayuda de la barca trascendental de Tus pies de loto, no se han llevado esa barca. Aún se encuentra de éste lado». Los semidioses utilizan un hermoso símil. Si alguien sube a una barca para cruzar un río, la barca también se va con el pasajero hasta el otro lado del río. Y así, después de que el primer pasajero haya llegado a su destino, ¿cómo puede la misma barca estar disponible para quienes aún se encuentran del otro lado del río? Para responder a este dilema, los semidioses dicen en su oración que la barca no desaparece. Los devotos que aún permanecen sin cruzar el océano de la naturaleza material pueden cruzarlo, porque los devotos puros no se llevan la barca con ellos cuando cruzan. Cuando uno simplemente se acerca a la barca, todo el océano de la nesciencia material se reduce al tamaño del agua que cabe en la huella de un ternero. Por consiguiente, los devotos no necesitan tomar una barca para llegar al otro lado del océano: ellos simplemente cruzan de inmediato el océano. Gracias a que los grandes santos son compasivos con todas las almas condicionadas, la barca permanece siempre a los pies de loto del Señor. Uno puede meditar en los pies del Señor en cualquier momento, y al hacerlo uno puede cruzar el gran océano de la existencia material».

La meditación significa concentración en los pies de loto del Señor. «Los pies de loto» indican a la Suprema Personalidad de Dios. Los impersonalistas no reconocen los pies de loto del Señor, y por ello su meditación está dirigida hacia algo impersonal. Los semidioses expresan su maduro veredicto, diciendo que: «Las personas que se interesan en meditar en algo vacío o impersonal, no pueden cruzar el océano de la nesciencia.

Esa clase de personas simplemente imaginan que se han liberado. ¡Oh, Señor de los ojos de loto!, la inteligencia de estas personas se ha contaminado, por ellos no meditar en los pies de loto de Vuestra Señoría. Como resultado de esta actividad descuidada, los impersonalistas, después de llevar a cabo severas austeridades y penitencias, se funden con la refulgencia o existencia impersonal del Brahman. Pero sus mentes no se liberan de la contaminación material; ellos simplemente han tratado de negar las maneras materiales de pensar. Eso no significa que se hayan liberado. Por tanto, caen». En *El Bhagavad-gītā* se afirma que los impersonalistas tienen que sufrir una gran tribulación para comprender la meta final. Al comienzo de *El Śrīmad-Bhāgavatam* se afirma también que, si no se le presta servicio devocional a la Suprema Personalidad de Dios, no es posible alcanzar la liberación del cautiverio de las actividades frutivas. En *El Bhagavad-gītā* se encuentra la afirmación del Señor Kṛṣṇa, y en *El Śrīmad-Bhāgavatam* se encuentra la afirmación del gran sabio Nārada, y aquí los semidiosos también lo confirman. «Quienes no se entregan al servicio devocional, no logran el propósito final del conocimiento, y no son favorecidos por Tu gracia». Los impersonalistas simplemente creen que están liberados, pero en realidad no tienen ningún sentimiento por la personalidad de Dios. Ellos creen que cuando Kṛṣṇa viene al mundo material, Él acepta un cuerpo material. Y, en consecuencia, dejan pasar por alto el hecho de que el cuerpo de Kṛṣṇa es trascendental. Eso también queda confirmado en *El Bhagavad-gītā*: *avajānanti māñm mūḍhāḥ*. A pesar de conquistar la lujuria material y de elevarse hasta el punto de la liberación, los impersonalistas caen. Sus logros consisten en las dificultades que se toman, y eso es todo. En *El Bhagavad-gītā* se afirma con toda claridad que experimentar la identificación con el Brahman no lo es todo. La identificación con el Brahman puede que nos ayude a alcanzar la alegría sin apego ni desapego materiales y a llegar al plano del equilibrio, pero después de esta etapa se tiene que adoptar el servicio devocional. Quien se entrega al servicio devocional después de elevarse al plano de la comprensión del Brahman, logra con ella la admisión en el reino espiritual, para residir allí permanentemente en compañía de la Suprema Personalidad de Dios. Ése es el resultado del servicio devocional.

Por otra parte, los devotos de la Suprema Personalidad de Dios jamás caen como los impersonalistas. Aun si los devotos caen, permanecen unidos afectuosamente a Su Señor. Ellos pueden enfrentarse con toda clase

de obstáculos en el sendero del servicio devocional, y con toda libertad, sin ningún temor, pueden superar esos obstáculos. Gracias a su entrega, tienen la certeza de que Kṛṣṇa siempre los protegerá. Como Kṛṣṇa promete en *El Bhagavad-gītā*: «Mis devotos jamás serán vencidos».

«Querido Señor nuestro, Tú has aparecido en Tu forma inmaculada y original, la forma eterna de bondad, para bienestar de todas las entidades vivientes de este mundo material. Aprovechando Tu aparición, todas ellas comprenderán ahora con facilidad la naturaleza y la forma de la Suprema Personalidad de Dios. Las personas que pertenecen a las cuatro divisiones del orden social (los *brāhmaṇas*, los *gṛhasthas*, los *vānaprasthas* y los *sannyāsīs*) pueden aprovechar Tu aparición.

«Querido Señor, esposo de la diosa de la fortuna, los devotos que se acoplan a Tu servicio no caen de su elevada posición, como los impersonalistas. Siendo protegidos por Ti, los devotos son capaces de cruzar por sobre las cabezas de muchos de los comandantes en jefe de *māyā*, quienes siempre ponen obstáculos en el sendero de la liberación. Mi amado Señor, Tú apareces en Tu forma trascendental para beneficio de las entidades vivientes, con el fin de que ellas Te vean cara a cara y ofrezcan sus sacrificios de adoración mediante la ejecución de los ritos de los *Vedas*, la meditación mística y el servicio devocional, tal como se recomienda en las Escrituras. Querido Señor, si Tú no hubieses aparecido en Tu forma trascendental eterna, llena de bienaventuranza y conocimiento, la cual puede erradicar toda clase de ignorancia especulativa acerca de Tu posición, entonces toda la gente se entregaría simplemente a especular acerca de Ti, según sus respectivas modalidades de la naturaleza material.

La aparición de Kṛṣṇa es la respuesta a toda la iconografía imaginativa que hay acerca de la Suprema Personalidad de Dios. Cada quien imagina la forma de la Suprema Personalidad de Dios de acuerdo con su modalidad de la naturaleza material. En *El Brahma-saṁhitā* se dice que el Señor es la persona más antigua de todas. En consecuencia, una clase de gente religiosa imagina que Dios debe ser muy viejo, y por ello lo representa como un anciano. Pero en el mismo *Brahma-saṁhitā* se dice lo contrario: aunque el Señor es la más vieja de todas las entidades vivientes, Su forma eterna es la de un joven lozano. Las palabras exactas que se utilizan a este respecto en *El Śrīmad-Bhāgavatam*, son: *vijñānam ajñāna-bhidāpamārjanam*. *Vijñānam* también significa conocimiento acerca de la Personalidad Suprema. *Vijñānam* también significa conocimiento experimentado. El conocimiento

trascendental tiene que recibirse a través del proceso de sucesión discipular, tal como Brahmā presenta el conocimiento acerca de Kṛṣṇa en *El Brahma-saṁhitā*. *El Brahma-saṁhitā* es *vijñānam*, tal como Brahmā lo comprendió mediante su experiencia trascendental, y de esa manera él nos presenta la forma y los pasatiempos de Kṛṣṇa en la morada trascendental. *Ajñānbhid* significa «lo que puede igualarse a toda clase de especulación». En su ignorancia, la gente imagina la forma del Señor; y, según sus diferentes imaginaciones, algunas veces Él no tiene forma y algunas veces sí la tiene. Pero la presentación que se hace de Kṛṣṇa en *El Brahma-saṁhitā* es *vijñānam*: conocimiento experimentado y científico, dado por el Señor Brahmā y aceptado por el Señor Caitanya. No hay ninguna duda acerca de ello. La forma de Śrī Kṛṣṇa, la flauta de Śrī Kṛṣṇa, el color de Śrī Kṛṣṇa... todo es realidad. Aquí se dice que el *vijñānam* siempre derrota todo tipo de conocimiento especulativo. «Así pues, si Tú no aparecieras como Kṛṣṇa, tal como eres, no sería posible comprender ni el *ajñāna* (la ignorancia del conocimiento especulativo) ni el *vijñanam*. *Ajñāna-bhidāpamārjanam*: gracias a Tu aparición, el conocimiento especulativo de la ignorancia será derrotado, y el conocimiento verdadero y experimentado de autoridades tales como el Señor Brahmā habrá de establecerse. Los hombres influidos por las tres modalidades de la naturaleza material imaginan su propio Dios, de acuerdo con esas modalidades de la naturaleza material. En esta forma, a Dios se le presenta de diversas maneras, pero Tu aparición establecerá cuál es la verdadera forma de Dios».

El disparate más grande que cometen los impersonalistas es pensar que cuando una encarnación de Dios viene, acepta la forma de la materia bajo la modalidad de la bondad. En realidad, la forma de Kṛṣṇa o Nārāyaṇa es trascendental a cualquier idea material. Hasta Śaṅkarācārya, el más grande de los impersonalistas, ha admitido que *nārāyaṇaḥ paro'vyaktāt*: que la manifestación impersonal de la materia (*avyakta*), o reserva total no fenoménica de la materia, es la causa de la creación material, y que Kṛṣṇa es trascendental a ese concepto material. Eso se expresa en *El Śrīmad-Bhāgavatam* como *śuddha-sattva*, o sea trascendental. El Señor no pertenece a la modalidad material de la bondad, y Él está por encima de esa posición. El Señor pertenece a la posición trascendental y eterna de bienaventuranza y conocimiento.

«Amado Señor, cuando Tú apareces en Tus distintas encarnaciones, adoptas nombres y formas diferentes, de acuerdo con las diferentes

situaciones. Tu nombre es Kṛṣṇa, porque Tú eres sumamente atractivo; a Ti se Te llama Śyāmasundara, por Tu belleza trascendental. *Śyāma* significa negruzco. Aun así, se dice que Tú eres más bello que miles de cupidos. *Kandarpa-koṭi-kamanīya*. Aunque Tú apareces con un color que se asemeja a la nube negruzca, puesto que Tú eres el Absoluto trascendental, Tu belleza es muchas, muchas veces más atractiva que el delicado cuerpo de Cupido. Algunas veces se Te llama Giridhārī, porque Tú levantaste la colina conocida como Govardhana. Algunas veces se Te llama Nandanandana, o Vāsudeva, o Devakīnandana, porque Tú apareces como el hijo de Mahārāja Nanda, o de Devakī, o de Vasudeva. Los impersonalistas piensan que tus muchos nombres y formas existen como resultado de un tipo particular de trabajo y cualidad, porque ellos Te aceptan desde la posición de un observador material.

«Amado Señor nuestro, el proceso de comprensión no consiste en estudiar Tu naturaleza, forma y actividades absolutas mediante la especulación mental. Uno debe ocuparse en el servicio devocional; entonces uno podrá comprender Tu naturaleza absoluta y Tu nombre, forma y cualidad trascendentales. Los demás pueden seguir especulando durante millones de años, mas no podrán comprender ni siquiera una mínima parte de Tu verdadera posición». En otras palabras, Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, no está al alcance de la comprensión de los no devotos, porque para ellos hay una cortina de *yogamāyā* que cubre las verdaderas características de Kṛṣṇa. Tal como se confirma en *El Bhagavad-gītā: nāhaṁ prakāśaḥ sarvaśya*. El Señor dice: «Yo no me expongo ni ante todos ni ante cualquiera». Cuando Kṛṣṇa vino, de hecho Él estuvo presente en el campo de batalla de Kurukṣetra y todos lo vieron. Pero no todos podían comprender que Él era la Suprema Personalidad de Dios. Aun así, todos los que murieron en Su presencia alcanzaron la completa liberación del cautiverio material, y fueron transferidos al mundo espiritual.

«¡Oh, Señor!, los impersonalistas o no devotos no pueden comprender que Tu nombre es idéntico a Tu forma». Puesto que el Señor es absoluto, no hay diferencia entre Su nombre y Su propia forma. En el mundo material hay diferencia entre el nombre y la forma de algo. La fruta conocida como mango es diferente del nombre «mango». Es imposible saborear un mango con sólo decir: «Mango, mango, mango». Pero el devoto que sabe que no hay ninguna diferencia entre el nombre y la forma del Señor, canta Hare

Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare / Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare, y comprende que él siempre está en compañía de Kṛṣṇa.

El Señor Kṛṣṇa exhibe Sus pasatiempos trascendentales para quienes no están muy avanzados en el conocimiento absoluto del Supremo. Simplemente por el hecho de pensar en los pasatiempos del Señor, pueden beneficiarse por entero. Como no hay ninguna diferencia entre el nombre y la forma trascendentales del Señor, tampoco hay ninguna diferencia entre los pasatiempos trascendentales y la forma del Señor. El gran sabio Vyāsadeva escribió *El Mahābhārata* para la gente poco inteligente (como las mujeres, los obreros o la clase mercantil). En *El Mahābhārata*, Kṛṣṇa está presente en Sus diferentes actividades. *El Mahābhārata* es historia, y simplemente con estudiar, oír y memorizar las actividades trascendentales de Kṛṣṇa, las personas de poca inteligencia también pueden elevarse gradualmente al nivel de devotos puros.

Nunca se debe considerar que los devotos puros están en el mundo material, es decir, aquellos que siempre están absortos en pensamientos acerca de los trascendentales pies de loto de Kṛṣṇa y que se ocupan siempre en el servicio devocional con plena conciencia de Kṛṣṇa. Śrī Rūpa Gosvāmī ha explicado que se debe tener por seres liberados —incluso en este cuerpo—, a quienes se entregan siempre en cuerpo, mente y actividades al cultivo de conciencia de Kṛṣṇa. Esto se confirma también en *El Bhagavad-gītā*, donde se dice: aquellos que se ocupan en el servicio devocional del Señor, han trascendido ya la posición material.

Kṛṣṇa aparece para dar, tanto a los devotos como a los no devotos, una oportunidad de comprender la meta última de la vida. Los devotos reciben la oportunidad directa de ver y adorar al Señor. Y quienes no se encuentran en ese plano, reciben la oportunidad de conocer las actividades del Señor, y así se elevan a la misma posición de los devotos.

«¡Oh, querido Señor!, ¡oh, controlador suprema! —oraron los semidioses—, nosotros sabemos que al Tú aparecer en esta Tierra, todos los demonios, tales como Kaṁsa y Jarāsandha, serán derrotados, y toda clase de buenos auspicios vendrán a este mundo, acompañando Tu aparición. Como Tú caminarás por el globo con Tus pies de loto, la Tierra será embellecida por las huellas de las señales que hay en Tus plantas, tales como la bandera, el tridente y el rayo; y nosotros, que residimos en los planetas celestiales, también nos volveremos afortunados al ver esas

señales.

«¡Oh, querido señor! —continuaron los semidioses— Tú no naces, por ello, no encontramos otro motivo para Tu aparición que no sea para realizar Tus placenteros pasatiempos». Aunque en *El Bhagavad-gītā* se expone la razón de la aparición del Señor (Él desciende tan sólo para proteger a los devotos y vencer a los no devotos), en realidad el Señor desciende para llevar a cabo Su placentero encuentro con los devotos, y no realmente para vencer a los no devotos. Éstos últimos pueden ser vencidos simplemente por la naturaleza material. «La acción y la reacción de la energía externa de la naturaleza material (creación, manutención y aniquilación) ocurren en forma automática. Mas como Tu santo nombre y Tu personalidad no son diferentes entre sí, los devotos están suficientemente protegidos al simplemente refugiarse en Tu santo nombre». En realidad, la protección de los devotos y la aniquilación de los no devotos no son las ocupaciones de la Suprema Personalidad de Dios cuando desciende. Sus ocupaciones son tan sólo para Su placer trascendental. No puede haber ninguna otra razón para Su aparición.

«Querido Señor nuestro, Tú aparecer como el mejor de la dinastía Yadu, y nosotros ofrecemos nuestras reverencias humildes y respetuosas a Tus pies de loto. Antes de esta aparición, Tú apareciste también como la encarnación del pez, la encarnación del caballo, la encarnación de la tortuga, la encarnación mitad hombre y mitad león, la encarnación del jabalí, la encarnación del cisne, como el rey Rāmacandra, como Paraśurāma, y como muchas otras encarnaciones. Tú has aparecido con el único fin de proteger a los devotos, y nosotros Te pedimos en Tu presente aparición como la Suprema Personalidad de Dios Mismo, que nos protejas de igual manera en los tres mundos, y que elimines todos los obstáculos que se interpongan en el desenvolvimiento pacífico de nuestras vidas.

«Querida madre Devakī, en tu vientre se encuentra la Suprema Personalidad de Dios, quien aparece con todas Sus expansiones plenarias. Él es la Personalidad de Dios original, y aparece para nuestro bien. Así pues, no debes temerle a tu hermano, el rey de Bhoja. Tu hijo, el Señor Kṛṣṇa, la Personalidad de Dios original, aparecerá para proteger a la piadosa dinastía Yadu. El Señor no va a aparecer solo, sino acompañado de Su porción plenaria inmediata, Balarāma».

Devakī le temía mucho a su hermano Kaṁsa, pues éste ya había matado a muchos hijos suyos. Ella solía estar muy preocupada por Kṛṣṇa. En *El*

Viṣṇu-Purāṇa se afirma que, para tranquilizar a Devakī, todos los semidioses, en compañía de sus esposas, iban siempre a visitarla para animarla y para que no temiera que Kāṁsa fuera a matar a su hijo. Kṛṣṇa, quien se encontraba en el vientre de Devakī, aparecería no solamente para disminuir la carga del mundo, sino específicamente para proteger los intereses de la dinastía Yadu, y ciertamente para proteger a Devakī y a Vasudeva.

Después de adorar la forma trascendental del Señor, todos los semidioses se fueron a sus respectivas moradas celestiales, con el Señor Brahmā y el Señor Śiva delante.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Segundo Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «El Señor Kṛṣṇa en el vientre: los semidioses le oran».

3 / El nacimiento del Señor Kṛṣṇa

Tal como se afirma en *El Bhagavad-gītā*, el Señor dice que Su aparición, nacimiento y actividades con todos trascendentales, y que quien los comrende realmente, de inmediato se vuelve merecedor de ser transferido al mundo espiritual. La aparición o nacimiento del Señor no es como el nacimiento de un hombre ordinario, que se ve forzado a aceptar un cuerpo material acorde con sus acciones pasadas. La aparición del Señor se explica en el Segundo Capítulo: el Señor aparece conforme lo desee. Cuando llegó el momento de la aparición del Señor, las constelaciones se volvieron muy auspiciosas. Además de la situación apropiada de las estrellas, también era resaltante la influencia astrológica de la estrella conocida como Rohiṇī, porque a esta estrella se le considera muy propicia. Rohiṇī se encuentra bajo la supervisión directa de Brahmā. De acuerdo con la conclusión astrológica, hay momentos propicios y momentos desfavorables, debido a las distintas situaciones de los diferentes sistemas planetarios. Cuando Kṛṣṇa nació, los sistemas planetarios se ajustaron automáticamente, de manera que todo fuera auspicioso.

En aquél tiempo había una atmósfera de paz y prosperidad en todas partes y en todas las direcciones: Este, Oeste, Sur y Norte. Había estrellas propicias visibles en el cielo; y en la Tierra, en todos los pueblos y aldeas y en los pastizales, y dentro de las mentes de todos los hombres, había signos de buena fortuna. Los ríos fluían rebosantes y los lagos estaban bellamente decorados con flores de loto. Los bosques abundaban en aves preciosas y pavos reales. Todos los pájaros de los bosques comenzaron a cantar dulcemente, y los pavos reales comenzaron a bailar en compañía de sus consortes. El viento soplaba muy agradablemente llevando el aroma de diferentes flores, y la sensación del tacto era muy placentera. Los *brāhmanas*, acostumbrados a ofrecer sacrificios en el fuego, descubrieron que sus hogares eran lugares muy placenteros para realizar las pñrendas. Debido a los disturbios creados por los reyes demoníacos, el altar del fuego para los sacrificios había sido casi suprimido en las casas de los *brāhmanas*, pero ahora ellos podían encontrar la oportunidad de volver a encender el fuego pacíficamente. Como estaba prohibido ofrecer sacrificios, los *brāhmanas* se encontraban muy afligidos en sus actividades, mente e inteligencia, pero justo en el momento de la aparición de Kṛṣṇa, automáticamente sus mentes se inundaron de alegría porque en el cielo se oían fuertes vibraciones de sonidos trascendentales que anunciaban la aparición de la Suprema Personalidad de Dios.

Los habitantes de los planetas Gandharva y Kinnara comenzaron a cantar, y los habitantes de Siddhaloka y de los planetas de los Cāraṇas ofrecieron oraciones para servicio de la Personalidad de Dios. En los planetas celestiales, los ángeles y sus esposas, acompañados por los Vidyādharas, se pusieron a bailar.

Complacidos, los grandes sabios y los semidiosos enviaron lluvias de flores. En las playas se oía el suave ir y venir de las olas, y sobre el mar, en el cielo, había nubes que comenzaron a tronar muy placenteramente.

Cuando todo estuvo así dispuesto, el Señor Viṣṇu, quien reside en el corazón de toda entidad viviente, apareció en la oscuridad de la noche como la Suprema Personalidad de Dios ante Devakī, quien parecía también como una de las semidiosas. La aparición del Señor Viṣṇu en ese entonces puede equipararse a la Luna llena cuando surge en el horizonte oriental. Pudiera presentarse la objeción de que como el Señor Kṛṣṇa apareció en el octavo día de la luna menguante, no podía haber Luna llena ese día. En respuesta a esto podemos decir que el Señor Kṛṣṇa apareció en la dinastía

que está en la jerarquía de la Luna; en consecuencia, aunque esa Luna llena estaba incompleta, como el Señor apareció en la dinastía en que la Luna misma es la persona original, la Luna se encontraba en una condición desbordante de júbilo, y así, por la gracia de Kṛṣṇa, pudo aparecer tal como una Luna llena.

En un tratado de astronomía llamado *Khamānikya*, se describe con mucha exactitud la posición de las constelaciones en el momento de la aparición del Señor Kṛṣṇa. Está confirmado que el niño que nació en aquél auspicioso momento era el Brahman Supremo, o la Verdad Absoluta.

Vasudeva vio a aquella maravillosa criatura, nacida como un niño de cuatro brazos, sosteniendo la caracol, la maza, el disco y la flor de loto. Estaba adornado con la marca Śrīvatsa, luciendo el collar enjorado con un piedra *kaustubha*. Vestía de seda amarilla, y se veía deslumbrante como una nube negruzca de intenso brillo; llevaba un yelmo anornado con la piedra *vaidūrya*, y valiosos brazaletes, pendientes y otros ornamentos similares en todo Su cuerpo, y tenía una abundante cabelleta. Vasudeva quedó maravillado ante las extraordinarias características del niño. ¿Cómo podía un niño recién nacido estar adornado de este modo? Él pudo comprender que ahora el Señor Kṛṣṇa había aparecido, y quedó sobrecogido por el suceso. Vasudeva se preguntaba muy humildemente que, aunque él era una entidad viviente ordinaria, condicionada por la naturaleza material, y se encontraba exteriormente encarcelado por Kaṁsa, por qué la omnipresente Personalidad de Dios, Viṣṇu o Kṛṣṇa, aparecía como un niño en su casa, exactamente en Su posición original. Ningún niño terrenal nace con cuatro brazos, adornado con ornamentos y bellos atavíos, plenamente equipado con todos los signos de la Suprema Personalidad de Dios. Una y otra vez, Vasudeva miró a su hijo y pensó en la manera de celebrar ese momento propicio: «Generalmente, cuando nace un hijo varón —pensó él—, la gente celebra la ocasión jubilosamente; y ahora, aunque estoy encarcelado, la Suprema Personalidad de Dios ha nacido en mi hogar. ¡Cuántos millones de millones de veces más debo estar dispuesto a observar esta propicia ceremonia!».

Cuando Vasudeva —quien también recibe el nombre de Ānankadundubhi— miraba a su bebé recién nacido, se sentía feliz, que deseaba dar muchos miles de vacas como caridad a los *brāhmanas*. Según el sistema védico, siempre que en palacio de un rey *kṣatriya* hay una ceremonia propicia, el rey da muchas cosas a manera de caridad. A los

brāhmanas y sabios se les da vacas decoradas con ornamentos de oro. Vasudeva deseaba llevar a cabo una ceremonia de caridad para celebrar la aparición de Kṛṣṇa, pero como se encontraba encadenado dentro de las murallas de la prisión de Kāṁsa, esto no le era posible. En vez de eso, en su mente, Vasudeva hizo entrega de miles de vacas a los *brāhmanas*.

Al Vasudeva convencerse de que el recién nacido era la Suprema Personalidad de Dios Mismo, se postró en el suelo con las manos juntas y comenzó a ofrecerle sus oraciones. En ese momento, Vasudeva se encontraba en la posición trascendental, y por ello quedó completamente libre de todo el temor que le tenía a Kāṁsa. Además, con Su refulgencia, el recién nacido inendaba de luz el cuarto donde apareció.

Vasudeva ofreció entonces sus oraciones: «Mi querido Señor, puede comprender quién eres. Tú eres la Suprema Personalidad de Dios, la Superalma de todas las entidades vivientes, y la Verdad Absoluta. Tú has aparecido en Tu propia forma eterna, que nosotros percibimos directamente. Entiendo que, como yo le temo a Kāṁsa, Tú has aparecido tan sólo para liberarme de ese temor. Tú no perteneces a este mundo material; Tú eres la misma persona que cuasa la manifestación cósmica tan sólo lanzándole una mirada a la naturaleza material».

Es posible que alguien arguya que la Suprema Personalidad de Dios, quien crea toda la manifestación cósmica con tan sólo Su mirada, no puede entrar en el vientre de Devakī, la esposa de Vasudeva. Para erradicar este argumento, Vasudeva dijo: «Querido Señor mío, no es tan maravilloso que Tú aparezcas en el vientre de Devakī, porque la creación también fue hecha de esa manera. Tú yacías en el océano Causal como Mahā-Viṣṇu, y tu respiración trajo a la existencia innumerables universos. Después, Tú penetraste en cada uno de estos universos como Garbhodakaśāyī Viṣṇu. Luego, Te expandiste como Kṣīrodakaśāyī Viṣṇu y entraste en el corazón de todas las entidades vivientes, e incluso en los átomos. Así pues, Tu entrada en el vientre de Devakī puede entenderse de la misma manera. Aunque das la impresión de haber entrada en él, Tú eres simultáneamente omnipresente. Mediante ejemplos materiales podemos comprender cómo entras y cómo no entras. El total de la energía material permanece intacto aún después de haber sido dividido en dieciséis elementos. El cuerpo material no es sino la combinación de los cinco elementos burdos: tierra, agua, fuego, aire y éter. Siempre que aparece un cuerpo material, tenemos la impresión de que esos elementos

han sido creados recientemente, pero en verdad los elementos siempre existen fuera del cuerpo. Así, aunque Tú apareces como un niño en el vientre de Devakī, también existes fuera de ella. Tú estás siempre en Tu morada, pero aún así puedes expandirte en millones de formas.

«Uno tiene que comprender Tu aparición con gran inteligencia, porque la energía material también emana de Ti. Tú eres la fuente original de la energía material, al igual que el Sol es la fuente de la luz solar. La luz del Sol no puede cubrir el globo solar, como tampoco puede la energía material cubrirte a Ti, siendo una emanación tuya. Tú apareces para estar bajo la influencia de las tres modalidades de la energía material, pero éstas en realidad no pueden cubrirte. Esto lo comprenden los filósofos sumamente intelectuales. En otras palabras, aunque Tú parece estar dentro del ámbito de la energía material, la energía material jamás Te cubre».

Oímos en la versión védica que el Brahman Supremo exhibe Su refulgencia, y que por ellos todas las cosas se iluminan. *El Brahma-saṁhitā* nos lleva a la comprensión de que el *brahmajyoti*, o la refulgencia del Brahman, emana del cuerpo del Señor Supremo. Y a partir de la refulgencia del Brahman ocurre toda la creación. Además en *El Bhagavad-gītā* se afirma que el Señor es también el sostén de la refulgencia del Brahman. Originalmente, Él es la causa fundamental de todas las cosas. Pero las personas poco inteligentes piensan que cuando la Suprema Personalidad de Dios viene a este mundo material, adopta las cualidades materiales. Esa clase de conclusiones no son muy maduras, pues las hace la gente poco inteligente.

la Suprema Personalidad de Dios existe directa e indirectamente en todo lugar; Él está fuera de esta creación material, y también está dentro de ella. Él no está dentro de ésta creación material únicamente como Garbhodakaśāyī Viṣṇu; también se encuentra dentro del átomo. La existencia se debe a Su presencia. Nada puede separarse de Su existencia. En el mandamiento védico encontramos que hemos de buscar al Alma Suprema causa fundamental de todas las cosas, porque nada existe independientemente del Alma Suprema. En consecuencia, la manifestación material es también una transformación de Su potencia. Tanto la materia inerte como la fuerza vital, o el alma, son emanaciones de Él. Sólo los necios concluyen que cuando el Señor Supremo aparece, adopta las condiciones de la materia. Aun cuando Él

parece haber aceptado un cuerpo material, Él no está sujeto a condición material alguna. Así pues, Kṛṣṇa ha aparecido y ha derrotado todas las conclusiones imperfectas acerca de la aparición y desaparición de la Suprema Personalidad de Dios.

«Señor Mío, Tu aparición, existencia y desapariciónn están más allá de la influencia de as cualidades materiales. Puesto que Vuestra Señoría es el controlador de todas las cosas y el lugar de reposo del Brahman Supremo, no hay en Ti nada inconcebible o contradictorio. Como Tú has dicho, la naturaleza material actúa bajo Tu supervisión, al igual que los oficiales del gobierno trabajan subordinados bajo las órdenes del presidente de la nación. La influencia de las actividades subordinadas no puede afectarte. Como Vuestra Señoría es el Brahman Supremo, todo existe dentro de Ti, y como todas las actividades de la naturaleza material estan controladas por Ti, Tú no eres afectado por las cualidades materiales.

«Tú recibes el nombre de *śukla*, o “blancura”, porque ésta es la representación simbólica de la Verdad Absoluta, ya que las cualidades materiales no la afectan. Al Señor Brahmā se le llama *rakta*, o rojo, porque él representa la cualidad de la pasión para la creación. Al Señor Śiva se le encarga de la oscuridad, porque él aniquila el cosmos. Tus potencias manejan la creación, manutención y aniquilación de esta manifestación cósmica. No obstante, esas cualidades jamás Te afectan. Tal como se confirma en los *Vedas: harir hi nirgunaḥ sākṣāt*, la Suprema Personalidad de Dios está siempre libre de todas las cualidades materiales. También se dice que las cualidades de la pasión y la ignorancia no existen en la persona del Señor Supremo. Aunque Tú eres la fuerza viviente de la conservación, aún así no eres afectado por las cualidades de la naturaleza material.

«Mi Señor, Tú eres el controlador supremo, la Personalidad de Dios, el más grande de todos. Pero, a pesar de que eres el controlador supremo, has tenido la bondad de aparecer en mi hogar para mantener el orden de esta manifestación cósmica. El propósito de Tu aparición es el de matar a los seguidores de los gobernantes demoníacos del mundo, que se hacen pasar por príncipes reales, pero que en realidad son demonios. Estoy seguro de que Tú los matarás a todos ellos, así como a sus seguidores y soldados.

«Yo comprendo que Tú has aparecido para matar al incivilizado

Kaṁsa y a sus seguidores. Más como él sabe que habrías de aparecer con el fin de matarlo a él y a sus seguidores, ya ha matado a muchos de Tus hermanos mayores, predecesores Tuyos. Ahora, Kaṁsa espera a noticia de Tu nacimiento. Y tan pronto como se entere de que ya has nacido, vendrá de inmediato con toda clase de armas para matarte».

Después de que Vasudeva oró así, Devakī, la madre de Kṛṣṇa, ofreció sus oraciones. Ella tenía mucho miedo, debido a las atrocidades de su hermano. Devakī dijo: «Mi querido Señor, Tus formas eternas, tales como Nārāyaṇa, el Señor Rāma, Hayaśīra, Varāham Nṛsimha, Vāmana, Baladeva, y millones de encarnaciones similares que emanan de Viṣṇu, se describen en la literatura védica como originales. Tú eres original, porque todas Tus formas y encarnaciones están fuera de esta creación material. Tu forma existía antes de que esta manifestación cósmica fuera creada. Tus formas son eternas y omnipresentes, autorrefulgentes, inalterables y libres de toda contaminación de las cualidades materiales. Estas formas eternas poseen plena conciencia sempiterna y bienaventuranza plena; están situadas en el estado de bondad trascendental, y se dedican siempre a la ejecución de diferentes pasatiempos. Tú no estás limitado tan sólo a una forma en particular, todas Tus formas eternas y trascendentales son autosuficientes. Yo puedo comprender que Tú eres Viṣṇu, el Señor Supremo.

«Después de muchos millones de años, cuando el Señor Brahmā llega al término de su vida, tiene lugar la aniquilación de la manifestación cósmica. Los cinco elementos —la tierra, el agua, el fuego, el aire y el éter— entran entonces en el *mahat-tattva*. A su vez, el *mahat-tattva*, por la fuerza del tiempo, entra de nuevo en el total de la energía material no manifestada; el total de la energía material entra en el *pradhāna* energético, y el *pradhāna* entra en Ti. Así, después de la aniquilación de toda la manifestación cósmica, sólo Tú permaneces con Tu nombre, forma, calidad y enseres trascendentales.

«Mi señor, Te ofrezco mis reverencias respetuosas, porque Tú eres el director del total de la energía no manifestada y la fuente última de la naturaleza material. Mi Señor, toda la manifestación cósmica se encuentra bajo la influencia del tiempo, desde la duración de un momento hasta la de un año. Todo actúa bajo Tu dirección. Tú eres el director original de todas las cosas y la fuente de todas las energías potentes.

Devakī continuó: «Todas las almas condicionadas están huyendo continuamente de un cuerpo a otro o de un planeta a otro, y, aun así, no se libran de la embestida del nacimiento y la muerte. Pero cuando esa temerosa entidad viviente se pone bajo el refugio de Tus pies de loto, puede descansar sin ninguna angustia de ser atacada por la formidable muerte». Esta declaración de Devakī la confirma el propio Señor en *El Bhagavad-gītā*: incluso si se viaja por todo el universo, desde Brahmaloaka hasta Pātāloaka, uno no puede escaparse del ataque del nacimiento, la muerte, la vejez y las enfermedades. Pero todo aquél que entre en el reino de Dios, nunca es obligado a regresar a este mundo material.

«Así pues, Señor Mío, Te suplico que me salves de las crueles manos de Kaṁsa, el hijo de Ugrasena. Vuestra Señoría, Te imploro que me rescates de esta temerosa condición, porque Tú siempre estás dispuesto a proteger a Tus servidores». En *El Bhagavad-gītā*, el Señor confirma esta afirmación, cuando le asegura a Arjuna lo siguiente: «Puedes declararle al mundo que Mi devoto jamás ha de ser vencido».

Al implorar así la protección del Señor, madre Devakī expresaba su afecto maternal: «Yo comprendo que esta forma trascendental generalmente la perciben los grandes sabios mediante la meditación, mas, aun así, temo que tan pronto como Kaṁsa se entere de que Tú has aparecido, pueda hacerte daño. Así pues, Te suplico que por el momento Te vuelvas invisible a nuestros ojos materiales». En otras palabras, ella le pidió al Señor que asumiera la forma de un niño ordinario. «Mi única razón para temerle a mi hermano Kaṁsa se debe a Tu aparición. Mi Señor Madhusūdana, es posible que Kaṁsa no se haya enterado de que Tú ya naciste. Por ello, Vuestra Señoría, Te suplico que ocultes Tu forma de cuatro brazos, que lleva los cuatro símbolos de Viṣṇu —la caracola, el disco, la maza y la flor de loto—. Mi querido Señor, al final de la aniquilación de la manifestación cósmica, Tú pones todo el universo dentro de Tu abdómen. No obstante, en virtud de Tu inmaculada misericordia, has aparecido en mi vientre. Me sorprende que imites las actividades de los seres humanos ordinarios, tan sólo para complacer a Tu devoto».

Al oír las oraciones de Devakī, el Señor respondió: «Mi querida madre, en el milenio de Svāyambhuva Manu, Mi padre, Vasudeva, vivía como uno de los *prajāpatīs*. Su nombre en ese entonces era Sutapā, y tú eras

Pr̥ṣṇi, su esposa. En aquél entonces, cuando el Señor Brahmā deseaba aumentar la población, te pidió que procrearas. Tú controlaste tus sentidos y llevaste a cabo severas austeridades. Mediante la práctica del ejercicio respiratorio del sistema de *yoga*, tanto tú como tu esposo pudieron tolerar todas las influencias de las leyes materiales, tales como la estación lluviosa, las embestidas del viento y el abrasador calor del Sol. Además, tú ejecutaste todos los principios religiosos. Fue así como pudiste limpiar tu corazón y controlar la influencia de la ley material. Al llevar a cabo tus austeridades, solías comer únicamente las hojas de los árboles que caían al suelo. Con la mente fija y controlando tus impulsos sexuales tú Me adoraste, pues deseabas que Yo te diera alguna maravillosa bendición. Tu esposo y tú practicaron severas austeridades durante doce mil años, según los cálculos de los semidioses. Durante ese tiempo, tu mente siempre estuvo absorta en Mí. Y cuando ejecutabas servicio devocional y pensabas siempre en Mí dentro de tu corazón, Yo estaba muy complacido contigo. Por ello, ¡Oh, inmaculada madre!, tu corazón siempre está puro. En aquella ocasión también aparecí ante ti en esta forma, precisamente para satisfacer tu deseo, y te dije que Me pidieras cualquier cosa que desearas. En ese entonces dijiste que deseabas que Yo naciera como tu hijo. Aunque tú podías verme personalmente, en lugar de pedirme tu completa liberación del cautiverio material y bajo la influencia de Mi energía, Me pediste que Yo fuera Tu hijo».

En otras palabras, el Señor eligió específicamente a Su madre y a Su padre —Pr̥ṣṇi y Sutapā—, con el fin de aparecer en el mundo material. Siempre que el Señor viene como un ser humano, alguien tiene que ser Su padre y alguien Su madre. Así pues, Él eligió perpetuamente a Pr̥ṣṇi y Sutapā como Sus padres, Debido a esto, ni Pr̥ṣṇi ni Sutapā podían pedirle al Señor la liberación. La liberación no es tan importante como para prestarle al Señor amoroso servicio trascendental. El Señor pudo haberles otorgado la liberación inmediatamente a Pr̥ṣṇi y a Sutapā, pero prefirió mantenerlos en el mundo material para que lo asistieran en Sus diferentes apariciones, tal como se explicará en los versos siguientes. Una vez que recibieron la bendición del Señor de convertirse en Sus padres, Pr̥ṣṇi y Sutapā abandonaron las actividades austeras, y vivieron como marido y mujer para engendrar un niño: el Señor Supremo Mismo.

A su debido tiempo, Pr̥ṣṇi quedó embarazada y dio a luz al niño. El

Señor les habló así a Devakī y Vasudeva: «En aquel entonces, Mi nombre era Pṛśnigarbha. En el milenio siguiente, ustedes nacieron como Aditi y Kaśyapa, y Yo fui hijo de ustedes con el nombre de Upendra. Mi forma en esa ocasión era la de un enano y por ello fui conocido como Vāmanadeva. Yo los bendije diciéndoles que nacería tres veces como hijo suyo. La primera vez fui conocido como Pṛśnigarbha, el hijo de Pṛśni y Sutapā; el segundo nacimiento fue como Upendra, el hijo de Aditi y Kaśyapa, y ahora, por tercer vez, como Kṛṣṇa, he nacido como el hijo de Devakī y Vasudeva. He aparecido en esta forma de Viṣṇu precisamente para convencerlos de que Yo soy la misma Suprema Personalidad de Dios, que vuelve a nacer. Yo hubiera podido aparecer como un niño ordinario, pero si así lo hubiera hecho, tú, Devakī, jamás hubieses creído que Yo, la Suprema Personalidad de Dios, había nacido de tu vientre. Queridos padres, ustedes Me han criado muchas veces como hijo suyo con gran afecto y amor, lo cual me complace enormemente, y Me siento obligado con ustedes. Debiso a que han perfeccionado su misión, Yo les aseguro que esta vez podrán ir de regreso a casa, de regreso a Dios. Sé que ahora están muy preocupados por Mí y temerosos de Kāmsa; por ello, les ordeno que Me lleven inmediatamente a Gokula y Me cambien por la hija que acaba de nacerle a Yaśodā».

Después de que dijo esto en presencia de Sus padres, el Señor se convirtió en un niño ordinario y permaneció en silencio.

Habiendo recibido las órdenes de la Suprema Personalidad de Dios, Vasudeva trató de sacar a su hijo del cuarto en que Éste había nacido, y justo en ese momento, nació una niña en casa de Nanda y Yaśodā. Esa niña era Yogamāyā, la potencia interna del Señor. Bajo la influencia de esta potencia interna, Yogamāyā, todos los residentes del palacio de Kāmsa, especialmente los porteros fueron dominados por un profundo sueño, y todas las altas y enormes puertas del palacio se abrieron, a pesar de que tenían gruesos barrotes y de que se aseguraban con pesadas cadenas. La noche era muy oscura, pero tan pronto como Vasudeva tomó a Kṛṣṇa en sus brazos y salió, pudo ver todo tan claro como bajo la luz del Sol.

En *Śrī Caitanya-caritāmṛta* se dice que Kṛṣṇa exactamente igual a la luz del Sol, y que la energía ilusoria —la cual se asemeja a la oscuridad— no puede permanecer donde está Kṛṣṇa. Todas las puertas de la prisión se abrieron automáticamente. En ese ese preciso momento, había truenos

en el cuerlo y una fuerte tormenta. Mientras Vasudeva llevaba a su hijo, Kṛṣṇa, bajo la lluvia, el Señor Śeṣa, en la forma de una serpiente extendió Su cabeza sobre la cabeza de Vasudevam de manera que la lluvia no lo obstaculizara. Vasudeva llegó a la orilla del río Yamunā y vio que éste rugía por las fuertes olas, y que todo el trayecto estaba cubierto de espuma. No obstante la furia del río, el mismo se abrió para dar paso a Vasudeva, tal como el gran océano Índico le dio paso al Señor Rāma cuando Éste tendía un puente para cruzar el golfo. Fue así como Vasudeva cruzó el río Yamunā. Al encontrarse al otro lado, se dirigió al hogar de Nanda Mahārāja en Gokula, donde vio que todos los pastores de vacas se encontraban profundamente dormidos. Aprovechando la oportunidad, Vasudeva entró silenciosamente en la casa de Yaśodā, y sin ninguna dificultad se llevó a la recién nacida, dejando a Kṛṣṇa en su lugar. Luego, después de haber entrado muy silenciosamente en la casa y haber cambiado al niño por la niña, Vasudeva regresó a la prisión de Kāṁsa y, también muy silenciosamente, depositó a la niña en el regazo de Devakī. Con gran cuidado, Vasudeva volvió a colocarse los grilletes, de manera que Kāṁsa no se enterase de todo lo que había ocurrido.

La madre Yaśodā se dio cuenta de que había dado a luz a una criatura, pero, fatigada por los esfuerzos del parto, se quedó profundamente dormida. Al despertar, Yaśodā no recordaba si había dado a luz a una niña o a un varón.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Tercer Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «El nacimiento del Señor Kṛṣṇa».

4 / Kāṁsa comienza sus persecuciones

Después de que Vasudeva hubo ajustado todo tal como se hallaba antes de llevarse a Kṛṣṇa, todas las puertas y entradas se cerraron, quedando como antes, y los porteros se despertaron y oyeron el llanto de la recién nacida. Kāṁsa esperaba la noticia del nacimiento de la criatura,

y los porteros fueron a verlo inmediatamente para informarle que el niño había nacido. En esa ocasión, Kaṁsa se levantó del lecho rápidamente, y exclamó: «¡Mi cruel muerte ya ha nacido!». Kaṁsa estaba perplejo ahora que la muerte se le acercaba, y sus cabellos se erizaron. De inmediato, él se dirigió al lugar en que la criatura había nacido.

Devakī, al ver que su hermano se acercaba, le rogó a éste lo siguiente, con una actitud muy humilde: «Querido hermano mío, por favor, no la mates. Ninguna niña va a matarte. Eso decía el presagio. Tú morirás en manos de un niño; por favor, no la mates. Mi querido hermano, tú has matado a tantos hijos míos recién nacidos, resplandecientes como el Sol. Pero no es culpa tuya. Tus demoníacos amigos te lo han aconsejado. Ahora yo te suplico que excuses a esta niña; deja que viva como hija mía».

Kaṁsa era tan cruel que, sin escuchar las lastimosas súplicas de su hermana Devakī, y mientras la reprendía, cogió por la fuerza a la recién nacida, y despiadadamente, intentó estrellarla contra el piso. Éste es un ejemplo muy gráfico de cómo un hombre cruel puede sacrificar todas sus relaciones en aras de la complacencia sensual. Pero, inmediatamente, la niña se escapó de sus manos, subió al cielo, y apareció con ocho brazos, como hermana menor de Viṣṇu. Ella estaba adornada con un hermoso atavío, guirnaldas de flores, y ornamentos; en sus ocho brazos sostenía un arco, un tridente, unas flechas, una espada, una caracola, un disco, una maza y un escudo.

Viendo la aparición de la niña (quien era en realidad la diosa Durgā), todos los semidioses de diferentes planetas, tales como Siddhaloka, Cāraṇaloka, Gandharvaloka, Apsaroloka, Kinnaraloka y Uragaloka, le entregaron presentes y empezaron a ofrecer sus respectivas oraciones. Desde arriba, la diosa se dirigió a Kaṁsa, diciendo: «Pícaro, ¿cómo puedes matarme? El niño que ha de matarte ha nacido ya, antes que yo, en algún lugar de este mundo. No seas tan cruel con tu pobre hermana». Después de esta aparición, la diosa Durgā fue conocida bajo diferentes nombres en diversas partes del mundo.

Al oír estas palabras, Kaṁsa quedó muy sobrecogido de temor. Por compasión, liberó de inmediato a Devakī y a Vasudeva de sus grilletes, y se dirigió a ellos muy cortésmente: «Mi querida hermana, querido cuñado, yo he actuado tal como un demonio, al dar muerte a mis propios sobrinos. No he tenido consideración alguna para con nuestra íntima

relación. Ignoro cuál será el resultado de mis actos. Tal vez seré enviado al infierno al que van los asesinos de los *brāhmanas*. Sin embargo, me sorprende que la profecía celestial no haya sido verdad. La propaganda falsa no sólo se encuentra en la sociedad humana. Ahora parece que hasta los habitantes celestiales dicen mentiras. Por haber creído en las palabras de los habitantes celestiales, he cometido muchos pecados matando a los hijos de mi hermana. Mis queridos Vasudeva y Devakī, ustedes son dos almas muy grandes. No tengo nada que enseñarles. No obstante, quiero pedirles que no lamenten la muerte de sus hijos. Todos nosotros estamos bajo el control del poder superior, el cual no nos permite permanecer unidos. En el tiempo debido, hemos de separarnos de amigos y parientes. Pero es necesario que sepamos con certeza que, aunque después de la desaparición de los diferentes cuerpos materiales, el alma permanece intacta eternamente. Por ejemplo, hay muchas ollas que se hacen con barro; estas son creadas y luego se desechan y se rompen; mas, a pesar de esto, la tierra permanece tal como es, perpetuamente. De igual manera, los cuerpos del alma, bajo condiciones diferentes, se crean y se destruyen; pero el alma espiritual permanece eternamente. Así pues, nada es digno de lamento. Todo el mundo debería comprender que este cuerpo material es diferente del alma espiritual, pues mientras no lleguemos a esta comprensión, con toda seguridad habremos de someternos al proceso de la transmigración, yendo de un cuerpo a otro. Devakī, mi querida hermana, tú eres muy bondadosa y gentil; por favor, perdóname. No estés apesadumbrada porque yo les di muerte a tus hijos. En realidad, yo no hice nada de esto, pues todas estas actividades estaban predestinadas. Uno tiene que actuar de acuerdo con el plan predestinado, aun en contra de su voluntad. La gente erróneamente cree que el yo muere cuando termina el cuerpo, o que una entidad viviente puede matar a otra. Todos estos falsos conceptos nos obligan a aceptar las condiciones de la existencia material. En otras palabras, mientras no nos convenzamos firmemente de la eternidad del alma, estaremos sujetos a las tribulaciones de ser el asesino y el asesinado. Devakī, amada hermana mía; Vasudeva, querido cuñado; por favor, excusen las atrocidades que he cometido en contra suya. Tengo muy poco corazón, pero ustedes tienen un gran corazón; tengan compasión de mí y perdónenme».

Mientras Kaṁsa les decía lo anterior a su hermana y a su cuñado,

brotaban lágrimas de sus ojos, y él cayó a sus pies. Creyendo en las palabras de Durgā-devī, a quien había tratado de matar, Kaṁsa liberó de inmediato a su hermana y a su cuñado, personalmente abrió los grilletes de hierro, y con gran simpatía brindó su amistad, tal como un miembro de la familia.

Cuando Devakī vio tan arrepentido a su hermano, ella también se tranquilizó y perdonó todas las atrocidades que éste había cometido en contra de sus hijos. De igual manera, Vasudeva, olvidando todos los incidentes pasados, le habló sonriente a su cuñado. Él le dijo: «Mi querido y afortunado cuñado, es cierto lo que dices acerca del cuerpo material y del alma. Toda entidad viviente nace en medio de la ignorancia, creyendo que este cuerpo material es su propio yo. Este concepto de la vida se debe a la ignorancia, y, basados en esa ignorancia, creamos la amistad o la enemistad. La lamentación, el júbilo, el temor, la envidia, la avaricia, la ilusión y la locura son diferentes aspectos de nuestro concepto material de la vida. Una persona influida de esa manera, se entrega a la enemistad debido únicamente al cuerpo material. Al ocuparnos en actividades de esa índole, olvidamos nuestra relación eterna con la Suprema Personalidad de Dios.

Vasudeva aprovechó la oportunidad de que Kaṁsa estuviera dando sermones y le informó que sus actividades ateas también se debían a su falso concepto de la vida, es decir, al hecho de considerar que el cuerpo material es el yo. Cuando Vasudeva le habló a Kaṁsa de una manera tan iluminadora, Kaṁsa halló en ello gran placer, y sus sentimientos de culpa, por el hecho de haber matado a sus sobrinos, se mitigaron. Con el permiso de su hermana Devakī y de su cuñado Vasudeva, y sintiendo un gran alivio en su mente, Kaṁsa regresó a casa.

Pero al día siguiente, Kaṁsa llamó a todos sus consejeros y les refirió todos los incidentes que habían sucedido la noche anterior. Todos los consejeros de Kaṁsa eran demonios y enemigos eternos de los semidioses, por lo que se acongojaron al oír a su amo hablar acerca de lo que había pasado esa noche. Y aunque no eran sabios ni poseían mucha experiencia, comenzaron a darle instrucciones a Kaṁsa de la siguiente manera: «Querido Señor, permite que tomemos medidas para dar muerte a todos los niños nacidos durante los últimos diez días en todos los pueblos, condados, aldeas y pastizales. Deja que llevemos a cabo este plan en forma indiscriminada. Creemos que los semidioses no podrán

hacer nada en contra de nosotros si cometemos estas atrocidades. Ellos siempre tienen miedo de luchar contra nosotros. Y aunque desearan impedir nuestras actividades, no se atreverían a hacerlo, pues, debido a tu fuerza inconmensurable, ellos siempre le temen a tu arco. Tan pronto como tú esgrimes tu arco y prometes matarlos, ellos de inmediato se llenan de preocupación por sus vidas. En efecto, nosotros tenemos experiencia práctica de que siempre que tú luchabas contra ellos y comenzabas a hacer llover tus flechas, ellos huían inmediatamente en todas las direcciones tan sólo para salvar sus vidas. Muchos semidioses eran incapaces de luchar contra ti, e inmediatamente se rendían ante ti, abriendo sus turbantes y las banderas que llevaban sobre sus cabezas. Con las manos juntas te pedían que los perdonases, diciendo: «Mi Señor, todos nosotros le tememos a tu fuerza. Por favor, libéranos de esta peligrosa lucha». Y hemos visto también muchas veces que tú jamás matabas a esos guerreros temerosos, cuando sus arcos, flechas y cuadrillas habían sido destruidos, y ellos habían olvidado sus deberes militares y se habían vuelto incapaces de luchar contigo. Así, realmente no tenemos nada que temer de estos semidioses. Ellos están muy orgullosos de ser grandes guerreros en tiempos de paz y fuera del campo de batalla. Mas, en realidad, no pueden mostrar talento o poder militar alguno en el campo de batalla. Aunque el Señor Viṣṇu, el Señor Śiva y el Señor Brahmā están siempre dispuestos a ayudar a los semidioses encabezados por Indra, no hay razón alguna para temerles. En lo que concierne al Señor Viṣṇu, Él ya se ha escondido en el corazón de todas las entidades vivientes y no puede salir; en cuanto al Señor Śiva, él ha renunciado a toda actividad; ya se ha internado en el bosque. Finalmente, el Señor Brahmā está siempre ocupado en la ejecución de diferentes austeridades y meditación. Y, ¿qué decir de Indra? Él es como una paja en comparación con tu poder. Así pues, no tenemos nada que temer de todos estos semidioses. Pero no debemos ignorarlos, porque ellos son nuestros enemigos acérrimos. Debemos tener el cuidado de protegernos. Si queremos acabar con su propia existencia, debemos simplemente ocuparnos en tu servicio y estar siempre dispuestos a obedecer tus órdenes.

Los demonios continuaron diciendo: «Las enfermedades del cuerpo que no se atienden se vuelven incurables. De igual manera, cuando alguien no tiene el cuidado de restringir sus sentidos y los deja en

libertad, se hace muy difícil controlarlos de alguna manera. En consecuencia, siempre debemos cuidarnos mucho de los semidioses, antes de que se vuelvan tan fuertes que no puedan ser sometidos. La base de la fuerza de los semidioses es el Señor Viṣṇu, puesto que la meta última de todos los principios religiosos es satisfacerlo a Él. Los mandamientos védicos, los *brāhmanas*, las vacas, las austeridades, los sacrificios, las obras de caridad y la distribución de riqueza son todos para la satisfacción del Señor Viṣṇu. Déjanos, pues, comenzar a matar de inmediato a todos los *brāhmanas* que tienen a su cargo el conocimiento védico, y a los grandes sabios que se encargan de la ejecución de sacrificios rituales. Permite que matemos a todas las vacas, que son la fuente de la mantequilla, tan necesaria para llevar a cabo los sacrificios. Por favor, danos tu permiso para matar a todas estas criaturas.

«En realidad, los miembros del cuerpo trascendental del Señor Viṣṇu son los *brāhmanas*, las vacas, el conocimiento védico, la austeridad, la veracidad, el control de la mente y de los sentidos, la fidelidad, la caridad, la tolerancia y la ejecución de sacrificios. El Señor Viṣṇu se encuentra en el corazón de todos, y Él es el jefe de todos los semidioses, incluyendo al Señor Śiva y al Señor Brahmā. Creemos que matar al Señor Viṣṇu consiste en perseguir a los grandes sabios y *brāhmanas*» —dijeron los ministros.

Aconsejado así por sus demoníacos ministros y atrapado por los grilletes del tiempo eterno que todo lo devora, Kaṁsa, quien ya desde el principio era el bribón más grande de todos, decidió perseguir a los *brāhmanas* y a los vaiṣṇavas. Antes de entrar en su casa, Kaṁsa les ordenó a los demonios hostigar a toda clase de personas santas. Todos los seguidores de Kaṁsa se encontraban bajo la influencia de la modalidad de la pasión y engañados por la modalidad de la ignorancia, y su única ocupación consistía en crear enemistad con las personas santas. Tales actividades solamente pueden reducirle a uno la duración de la vida. Los demonios aceleraron el proceso, invitando a la muerte a llegar a ellos lo antes posible. El resultado de perseguir a personas santas no es únicamente una muerte prematura; este pecado es tan ofensivo, que quien lo ejecuta pierde además en forma gradual su belleza, su fama y sus principios religiosos, e impide con ello su promoción a los planetas superiores. Movidos por diversas cases de maquinaciones, los demonios disminuyen todo tipo de buenos auspicios. En otras palabras, una ofensa

a los pies de loto de los devotos y *brāḥmanas* es una ofensa a los pies de loto de la Suprema Personalidad de Dios; una civilización que comete esa clase de actividades pecaminosas, pierde generalmente toda su fe en la Suprema Personalidad de Dios, y una civilización sin Dios se convierte en la fuente de toda clase de calamidades.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Cuarto Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «Kaṁsa comienza sus persecuciones».

5 / El encuentro de Nanda y Vasudeva

Aunque Kṛṣṇa era en realidad hijo de Vasudeva y Devakī, Vasudeva no pudo disfrutar de la ceremonia natal de su hijo, debido a las atroces actividades de Kaṁsa. Pero Nanda Mahārāja, el padre adoptivo, celebró con gran alegría la ceremonia natal de Kṛṣṇa. Al día siguiente fue anunciado que Yaśodā había dado a luz a un hijo varón. De acuerdo con la costumbre védica, Nanda Mahārāja llamó a astrólogos y *brāḥmanas* eruditos para que llevaran a cabo la ceremonia natal. Después de que un niño nace, los astrólogos calculan el momento del nacimiento y hacen un horóscopo de la vida futura de la criatura. Otra gran ceremonia tiene lugar después del nacimiento del niño: los miembros de la familia se bañan, se limpian y se engalanan con ornamentos y hermosos atuendos, reuniéndose después ante el niño y el astrólogo para enterarse de la vida futura de la criatura. Nanda Mahārāja y otros miembros de su familia se vistieron y se sentaron en sus respectivos sitios, frente al lugar de nacimiento. Todos los *brāḥmanas* reunidos para la ocasión cantaron *mantras* propicios, conforme al ritual, mientras los astrólogos llevaban a cabo la ceremonia natal. En esas ocasiones también se adora a los semidioses y a los antepasados de la familia. Nanda Mahārāja les dio a los *brāḥmanas* doscientas mil vacas bien decoradas, ataviadas y ornamentadas. Y su caridad no se limitó a dar vacas, sino que también regaló montañas de granos, decoradas con prendas ribeteadas con oro y

muchos ornamentos.

En el mundo material poseemos riquezas y opulencia de muchas maneras, pero algunas veces no lo hacemos de una forma muy honesta y piadosa, porque ésa es la naturaleza de la acumulación de riquezas. En consecuencia, de acuerdo con los mandatos védicos, dichas riquezas deben purificarse dándoles vacas y oro como caridad a los *brāḥmanas*. Así mismo, el recién nacido también se purifica cuando los *brāḥmanas* dan granos como caridad. Es necesario comprender que en el mundo material vivimos siempre en un estado contaminado. Así pues, debemos purificar la duración de nuestras vidas, purificar también nuestra posesión de riquezas, y purificarnos nosotros mismos. Podemos purificar la duración de la vida mediante el baño diario y la limpieza exterior e interior del cuerpo. La posesión de riquezas podemos purificarla mediante la adopción de las diez clases de procesos purificadores, y mediante las austeridades, la adoración del Señor y la distribución de caridades. Y mediante el estudio de los *Vedas*, el esforzarse por alcanzar la autorrealización, y la comprensión de la Suprema Verdad Absoluta, podemos purificarnos nosotros mismos. Por ello se afirma en la literatura védica que todos somos *śūdras* por nacimiento, y que mediante la aceptación del proceso purificador nos convertimos en un «nacido por segunda vez». Mediante el estudio de los *Vedas*, uno puede convertirse en un *vipra*, lo cual es una cualidad preliminar para ser un *brāḥmana*. Quien comprende perfectamente la Verdad Absoluta recibe el nombre de *brāḥmana*. Y cuando el *brāḥmana* alcanza una perfección aún mayor, se convierte en *vaiṣṇava*, o devoto.

En aquella ceremonia, todos los *brāḥmanas* reunidos comenzaron a cantar diferentes clases de *mantras* védicos para invocar toda clase de buena fortuna para el niño. Hay diferentes clases de cantos, conocidos como *sūta*, *māgadha*, *vandī* y *virudāvalī*. Junto con este canto de *mantras* y canciones, afuera de la casa de Nanda se oía el sonido de trompetas y timbales. En esta ocasión, en todos los pastizales, en todas las puertas de las casas, en los patios, y dentro y fuera de las casas, había una gran variedad de pinturas artísticas hechas con pasta de arroz, y en todas partes, incluso en las calles y en los caminos, se había rociado agua aromatizada. Los techos y las azoteas estaban decorados con diferentes clases de banderas, festones y hojas verdes. Y los portones estaban hechos de hojas verdes y flores. Todas las vacas, toros y terneros fueron

ungidos con una mezcla de aceite y cúrcuma, y pintados con minerales tales como el óxido rojo, greda amarilla y manganeso. Lucían además plumas de pavo real y estaban cubiertos con prendas de hermosos colores y con collares dorados.

Cuando todos los pastores de vacas, los cuales estaban en éxtasis, oyeron que Nanda Mahārāja, el padre de Kṛṣṇa, estaba celebrando la ceremonia natal de su hijo, espontáneamente se alegraron. Se vistieron con costosas prendas, adornaron sus cuerpos con diferentes clases de pendientes y collares, y pusieron en sus cabezas grandes turbantes. Después de vestirse de manera tan espléndida, los pastores tomaron una gran variedad de presentes y se dirigieron a la casa de Nanda Mahārāja.

Tan pronto como todas las pastoras de vacas oyeron que madre Tan pronto como todas las pastoras de vacas oyeron que madre Yaśodā había dado a luz a un hijo, se llenaron de júbilo y se vistieron con diversos tipos de costosos atavíos y ornamentos, y ungieron sus cuerpos con cosméticos perfumados.

Así como el polvo de los lotos exhibe la belleza exquisita de la flor, así mismo todas las *gopīs* (las pastoras de vacas) aplicaban el polvo de *kuṅkuma* sobre sus rostros semejantes a los lotos. Estas hermosas *gopīs*, después de tomar sus diferentes presentes, llegaron rápidamente a la casa de Mahārāja Nanda. Aunque las *gopīs* no podían desplazarse con mucha rapidez debido a que estaban sobrecargadas con sus amplias caderas y sus abultados pechos, su amor extático por Kṛṣṇa hizo que se dirigieran a la casa de Nanda Mahārāja tan rápido como era posible. Sus orejas lucían aretes de perlas, y sus cuellos estaban adornados con preciosas gargantillas de joyas. Tanto sus ojos como sus labios estaban decorados con diversos tipos de cosméticos y ungüentos, y finas pulseras de oro engalanaban sus brazos. Al pasar las *gopīs* apresuradamente por los empedrados caminos, las guirnaldas que decoraban su cuerpo se caían al suelo, y parecía como si una lluvia de flores cayera del cielo. El movimiento de las diversas clases de ornamentos de sus cuerpos las hacía verse aún más bellas. De esa manera, todas ellas llegaron a la casa de Nanda Mahārāja, y bendijeron al niño diciéndole: «Querido niño, ¡que vivas una larga vida tan sólo para protegernos!». Y mientras bendecían así al niño Kṛṣṇa, le ofrecieron una mezcla de polvo de cúrcuma con aceite, yogur, leche y agua. Y no sólo rociaron esa mezcla sobre el cuerpo del niño Kṛṣṇa, sino también sobre todas las personas mayores allí

presentes. En aquella ocasión propicia tocaron también diferentes bandas, integradas por músicos expertos.

Cuando los pastores de vacas vieron los pasatiempos de las pastoras, se pusieron muy alegres, y, en respuesta, ellos también comenzaron a lanzar yogur, leche, mantequilla clarificada y agua sobre los cuerpos de las *gopīs*. Después, ambos bandos empezaron a arrojarse mantequilla los unos a los otros. Nanda Mahārāja también estaba muy feliz de ver los pasatiempos de los pastores y las pastoras, y con gran generosidad dio caridad a los diferentes cantantes reunidos allí. Mientras unos cantantes recitaban grandes versos de los *Upaniṣads* y de los *Purāṇas*, otros glorificaban a los antepasados de la familia, y otros entonaban dulcísimas canciones. Había también muchos *brāhmanas* eruditos a quienes Nanda Mahārāja, satisfecho por la ocasión, les entregó como caridad muchas prendas de vestir, ornamentos y vacas.

Es muy importante hacer notar en relación con lo anterior, cuán felices eran los habitantes de Vṛndāvana simplemente gracias a la cría de vacas. Todos los pastores de vacas pertenecían a la comunidad *vaiśya*, y su ocupación consistía en la protección de las vacas y el cultivo de la tierra. Su conducta, sus atavíos y sus ornamentos indicaban que, a pesar de vivir en una aldea, aun así eran ricos en posesiones materiales. Poseían tal abundancia de diversos productos lácteos, que derrochaban sin ninguna restricción la mantequilla, lanzándosela los unos a los otros. Su riqueza consistía en leche, yogur, mantequilla clarificada y muchos otros derivados de la leche; e intercambiando sus productos agrícolas se hacían ricos en diversos tipos de joyas, ornamentos y costosos atuendos. Y no solamente poseían todas estas cosas, sino que también podían darlas como caridad tal como lo hizo Nanda Mahārāja.

Así pues, Nanda Mahārāja, el padre adoptivo de Kṛṣṇa, comenzó a satisfacer los deseos de todas las clases de hombres allí reunidos. Él los recibió respetuosamente, y les dio como caridad todo lo que deseaban. Los *brāhmanas* eruditos, carentes de otra fuente de ingresos, dependían por completo de las comunidades *vaiśya* y *kṣatriya* para su manutención, y en ocasiones festivas, tales como los nacimientos y las bodas, recibían regalos. Mientras que Nanda Mahārāja adoraba al Señor Viṣṇu en aquella ocasión y trataba de complacer a toda la gente allí reunida, su única motivación era que Kṛṣṇa, el niño recién nacido, fuese feliz. Nanda Mahārāja, ignorando que su hijo era el origen de Viṣṇu, le oraba a Éste

para que protegiera a Kṛṣṇa.

Rohiṇīdevī, la madre de Balarāma, era la esposa más afortunada de Vasudeva. Ella estaba lejos de su marido, mas aún así, tan sólo para visitar a Mahārāja Nanda en ocasión de la ceremonia natal de su hijo Kṛṣṇa, se vistió muy hermosamente. Rohiṇī llegó a la ceremonia luciendo una guirnalda, un collar y otros ornamentos para el cuerpo, y se movía de un lado a otro. De acuerdo con el sistema védico, la mujer cuyo marido no está en casa no debe vestir con mucha elegancia. A pesar de que el esposo de Rohiṇī estaba lejos, ella se engalanó en esta ocasión. Rohiṇī era una de las dieciséis esposas de Vasudeva, y Baladeva fue transferido del vientre de Devakī al vientre de ella. Este incidente ya lo hemos discutido anteriormente.

La opulencia de la ceremonia natal de Kṛṣṇa indica claramente que en aquél entonces Vṛndāvana era un ciudad rica en todos los aspectos. Puesto que el Señor Kṛṣṇa había nacido en la casa del rey Nanda y madre Yaśodā, la diosa de la fortuna estaba obligada a manifestar sus opulencias en Vṛndāvana. Parecía que Vṛndāvana se había convertido ya en el lugar de los pasatiempos de la diosa de la fortuna.

Después de la ceremonia, Nanda Mahārāja decidió ir a Mathurā para pagarle el impuesto anual al gobierno de Kaṁsa. Antes de partir, llamó a los pastores de vacas capaces de la aldea para pedirles que cuidaran Vṛndāvana en su ausencia.

Cuando Mahārāja Nanda llegó a Mathurā, Vasudeva se enteró de ello y sintió un gran anhelo de felicitar a su amigo. Vasudeva fue inmediatamente al lugar en donde estaba Nanda Mahārāja. Al ver a Nanda, Vasudeva sintió que había recobrado su vida. Nanda, sobrecogido de felicidad, se puso de pie inmediatamente y abrazó a Vasudeva, recibéndolo muy cálidamente y ofreciéndole un cómodo asiento. En esa ocasión, Vasudeva estaba ansioso por saber de sus dos hijos, quienes habían sido puestos bajo la protección de Nanda sin que éste lo supiera. Con gran ansiedad, Vasudeva preguntó por Ellos. Tanto Balarāma como Kṛṣṇa eran hijos de Vasudeva. Balarāma había sido transferido al vientre de Rohiṇī, la esposa de Vasudeva, pero Rohiṇī se encontraba bajo la protección de Nanda Mahārāja. Vasudeva había llevado personalmente a Kṛṣṇa hasta el lecho de Yaśodā, cambiándolo después por la hija de ella. Nanda Mahārāja sabía que Balarāma era hijo de Vasudeva, aunque no sabía que Kṛṣṇa también lo era. Mas, Vasudeva

estaba consciente de este hecho, y preguntó muy ansiosamente por Kṛṣṇa y Balarāma.

Vasudeva le dijo a Nanda: «Mi querido hermano, siempre quisiste tener un hijo, pues ya tenías edad para ello. Sin embargo, nunca lo tuviste. Ahora, por la gracia del Señor, tienes la buena fortuna de tener un magnífico hijo. Creo que este acontecimiento es muy propicio para ti. Querido amigo, yo fui encarcelado por Kaṁsa y ahora estoy libre. Así pues, esto representa otro nacimiento para mí. Ya había perdido la esperanza de volver a verte, pero, por la gracia de Dios,, esto se ha hecho posible». Luego, Vasudeva le expresó a Nanda su preocupación por Kṛṣṇa. Kṛṣṇa había sido llevado de incógnito al lecho de madre Yaśodā, y después de celebrar con gran pompa Su ceremonia natal, Nanda partió hacia Mathurā. Muy complacido, Vasudeva dijo: «Este es un nuevo nacimiento para mí». Vasudeva jamás esperó que Kṛṣṇa viviría, pues todos sus otros hijos habían muerto a manos de Kaṁsa.

Vasudeva continuó: «Querido amigo mío, es muy difícil para nosotros vivir juntos. Aunque tenemos familias y parientes, hijos e hijas, la naturaleza siempre nos separa. La razón de eso es que toda entidad viviente aparece en esta Tierra bajo diferentes presiones, debidas a las actividades fruitivas. Aunque a veces nos reunamos, no es seguro que habremos de permanecer juntos por mucho tiempo. De acuerdo con nuestras actividades fruitivas, tenemos que actuar de diferentes maneras, y eso nos separa. Por ejemplo, muchas plantas y algas flotan sobre las olas del mar, algunas veces se reúnen, y otras veces se separan para siempre. Unas plantas flotan en una dirección y las demás en otra. De igual manera, es posible que nuestra reunión familiar sea muy agradable mientras vivimos juntos, mas después de algún tiempo, con el ir y el venir de las olas del tiempo, habremos de separarnos».

El significado de esta expresión de Vasudeva es el siguiente: aunque tuvo ocho hijos nacidos del vientre de Devakī, por desgracia todos habían muerto. Ni siquiera podía mantener s u hijo Kṛṣṇa consigo. Vasudeva sentía la separación de Él, pero no podía revelar los verdaderos hechos. «Por favor, háblame acerca del bienestar de Vṛndāvana —dijo Vasudeva—. Tú posees muchos animales, ¿son felices? ¿disponen de suficiente pasto y agua? Por favor, hazme saber si ahora vives en un lugar donde hay paz y tranquilidad». Vasudeva hacía estas preguntas porque estaba muy preocupado por la seguridad de Kṛṣṇa. Él

sabía que Kamsa y sus seguidores tenían la intención de matar a Kṛṣṇa, para lo cual Kamsa había enviado diversas clases de demonios. Ellos ya habían decidido que debían matar a todo niño recién nacido durante los últimos diez días, contando a partir del día del nacimiento de Kṛṣṇa; y como Vasudeva estaba tan preocupado por Kṛṣṇa; preguntó acerca de la seguridad de Su residencia. Vasudeva preguntó también por Baladeva y por la madre de Éste, Rohiṇī, quien estaba bajo el cuidado de Nanda Mahārāja. Además, Vasudeva le recordó a Nanda Mahārāja que Baladeva ignoraba quién era Su verdadero padre. «Él cree que Tú eres Su padre. Y ahora tú tienes otro hijo: Kṛṣṇa. Yo creo que tú cuidas muy esmeradamente de Ellos». Es también muy significativo que Vasudeva preguntase por el bienestar de los animales de Nanda Mahārāja. Los animales, y especialmente las vacas, recibían la misma protección que se les daba a los hijos. Vasudeva era un *kṣatriya* y Nanda Mahārāja era un *vaiśya*. Es deber de los *kṣatriyas* proteger a los ciudadanos —a la humanidad—, y la protección de las vacas está a cargo de los *vaiśyas*. Las vacas son tan importantes como los ciudadanos, y a éstas se les debe proporcionar todo tipo de protección, al igual que se les proporciona a los ciudadanos que son seres humanos.

Vasudeva continuó, diciendo que el mantenimiento de los principios religiosos, el desarrollo económico y el cumplimiento satisfactorio de las exigencias de los sentidos, dependen de la cooperación entre los familiares, las naciones y toda la humanidad. En consecuencia, es deber de cada cual ver que ni sus semejantes ni las vacas sean puestos en dificultad. Debemos velar por la paz y la comodidad de nuestros prójimos y de los animales. El desarrollo de los principios religiosos, el desarrollo económico y la complacencia de los sentidos se pueden lograr sin dificultad de esa manera. Vasudeva expresó su pena por no haber podido proteger a sus propios hijos, nacidos de Devakī. Por lo tanto, él pensaba que todo estaba perdido: los principios religiosos, el desarrollo económico y la satisfacción de los sentidos.

Al oír aquello, Nanda Mahārāja respondió: «Mi querido Vasudeva, yo sé que tú estás muy apesadumbrado porque el cruel rey Kamsa ha matado a todos tus hijos nacidos de Devakī. Y aunque la última criatura fue una niña, Kamsa no pudo matarla, y ella ha entrado ya en los planetas celestiales. Querido amigo mío, no te acongojes; todos estamos bajo el control de nuestras invisibles actividades pasadas. Todo el mundo

está sujeto a sus acciones pasadas, mas aquel que está versado en la filosofía del *karma* y su reacción, es un hombre con conocimiento, a quien no lo acongoja ningún incidente, feliz o triste».

Vasudeva respondió entonces: «Querido Nanda, si ya has pagado los impuestos del gobierno, regresa pronto a tu casa, pues creo que posiblemente haya algunos disturbios en Gokula».

Después de su amistosa conversación con Nanda Mahārāja, Vasudeva regresó a su hogar. Y también regresaron los pastores de vacas, encabezados por Nanda Mahārāja, que habían ido a Mathurā a pagar sus impuestos.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Quinto Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «El encuentro de Nanda y Vasudeva».

6 / La muerte de Pūtanā

Mientras Nanda Mahārāja iba de regreso a su hogar, se puso a pensar en la advertencia de Vasudeva de que podría haber algunos disturbios en Gokula. Indudablemente, el aviso no era falso sino amistoso. Así, Nanda pensó: «Hay algo de verdad en ese aviso». Por lo tanto, debido al temor, Nanda se refugió en la Suprema Personalidad de Dios. Para un devoto que está en peligro es muy natural pensar en Kṛṣṇa, pues él no tiene ningún otro refugio. Cuando un niño está en peligro, se refugia en su padre o en su madre. En forma similar, un devoto se encuentra siempre bajo la protección de la Suprema Personalidad de Dios, y cuando ve un peligro específico, muy rápidamente recuerda al Señor.

Después de consultar con sus demoníacos ministros, Kamsa le dio instrucciones a una bruja llamada Pūtanā, para que matase toda clase de niños en las ciudades, aldeas y campos de pastoreo. Pūtanā conocía el arte hechicero de matar niños pequeños mediante procedimientos horribles y pecaminosos. Esa clase de brujas sólo puede desplegar su magia negra en donde nadie canta ni oye el santo nombre de Kṛṣṇa. Se

dice que en cualquier lugar donde se cante el santo nombre de Kṛṣṇa, incluso en forma negligente, todos los malos elementos, tales como brujas, fantasmas y calamidades peligrosas, desaparecen de inmediato. Y, por supuesto que esto ocurre donde el santo nombre de Kṛṣṇa se canta con toda seriedad, especialmente en Vṛndāvana, donde el Señor Supremo estaba presente personalmente. Por consiguiente, las dudas de Nanda Mahārāja estaban indudablemente fundamentadas en su amor por Kṛṣṇa. En realidad, las actividades de Pūtanā, a pesar de sus poderes, no representaban ningún peligro. Esta clase de brujas reciben el nombre de *khecari*, lo cual quiere decir que pueden volar por el cielo. Este arte hechicero de la brujería se practica aún en el lejano noroeste de la India. Estas mujeres se trasladan de un lugar a otro montadas en ramas de árboles sacados de raíz. Pūtanā conocía este negro arte, y por eso a ella se le describe en el *Bhāgavatam* como *khecari*.

Pūtanā se adentró sin permiso en el distrito de Gokula, el lugar en el que se hallaba la residencia de Nanda Mahārāja. Vestida como una hermosa mujer, Pūtanā entró en la casa de madre Yaśodā. Ella lucía muy hermosa con sus amplias caderas, pechos hermosos y abultados, y aretes y flores en su cabellera. Su delgada cintura la hacía verse especialmente bella. Pūtanā los miraba a todos con un rostro sonriente y muy atractivo, y todos los residentes de Vṛndāvana estaban cautivados. Las inocentes pastorcillas de vacas pensaron que Pūtanā era un diosa de la fortuna que aparecía en Vṛndāvana con una flor de loto en su mano. A ellas les pareció que ella había venido con el fin de ver personalmente a Kṛṣṇa, quien es su esposo. La exquisita belleza de Pūtanā hizo que nadie tratara de detener sus movimientos, lo cual le permitió entrar libremente en la casa de Nanda Mahārāja. Pūtanā, la asesina de muchísimos niños, vio al niño Kṛṣṇa acostado en su pequeño lecho, e inmediatamente pudo percibir que la criatura escondía Sus potencias sin paralelo, tal como un fuego cubierto por cenizas. Pūtanā pensó: «Este niño es tan poderoso que podría destruir al instante el universo entero».

La comprensión de Pūtanā es muy significativa. Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, está en el corazón de todos. En *El Bhagavad-gītā* se afirma que Él le da a cada quien la inteligencia necesaria, así como también es Él quien causa el olvido. Pūtanā supo inmediatamente que aquella criatura a quien observaba en la casa de Nanda Mahārāja, era la Suprema Personalidad de Dios Mismo. Él yacía ahí como un pequeño

bebé, pero eso no quiere decir que por ello fuese menos poderoso. La teoría materialista que afirma que la adoración de Dios es antropomórfica, no está en lo correcto, Ningún ser viviente puede convertirse en Dios por medio de austeridades o mediante la meditación. Dios es siempre Dios. El niño Kṛṣṇa es tan completo como el joven Kṛṣṇa. La teoría *māyāvāda* sostiene que la entidad viviente fue Dios anteriormente, pero que ahora se encuentra completamente abatida bajo la influencia de *māyā*. En consecuencia, ellos dicen que la entidad viviente no es Dios actualmente, pero que cuando la influencia de *māyā* se retire, se convertirá en Dios de nuevo. No es posible aplicarles esta teoría a las diminutas entidades vivientes. Las entidades vivientes son partes infinitesimales de la Suprema Personalidad de Dios. Las entidades vivientes son diminutas partículas o chispas de fuego supremo, pero no son el fuego original. Las chispas pueden ser cubiertas por la influencia de *māyā*, pero el fuego original, Kṛṣṇa, no puede serlo. Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios, aun desde el principio de Su aparición en la casa de Vasudeva y Devakī.

Kṛṣṇa exhibió la naturaleza de un pequeño bebé y cerró Sus ojos, como su tratara de eludir el rostro de Pūtanā. El hecho de que el Señor cerrara Sus ojos, lo estudian e interpretan los devotos de diferentes maneras. Unos dicen que Kṛṣṇa cerró Sus ojos porque no le gustaba el rostro de Pūtanā, pues ésta había matado a muchos niños y ahora venía a matarlo a Él. Otros dicen que a ella se le estaba dictando algo extraordinario y que, a fin de darle confianza, Kṛṣṇa, cerró Sus ojos para que ella no tuviera miedo. Otros más dan esta interpretación: Kṛṣṇa apareció para matar a los demonios y para proteger a los devotos, tal como se afirma en *El Bhagavad-gītā: paritrāṇāya sādḥūnām vināśaya ca duṣkṛtām*. El primer demonio que moriría a manos de Kṛṣṇa era una mujer. De acuerdo con los preceptos védicos, está prohibido matar a una mujer, a un *brāhmaṇa*, a un niño o a una vaca. Kṛṣṇa estaba obligado a matar a la demonia Pūtanā, y puesto que el *śāstra* védico prohíbe matar mujeres. Kṛṣṇa no pudo evitar cerrar los ojos. Otra interpretación dice que Kṛṣṇa cerró Sus ojos porque simplemente la consideró Su nodriza. Pūtanā se acercó a Kṛṣṇa a ofrecerle su pecho para que Él mamase. Kṛṣṇa es tan misericordioso que, aunque sabía que Pūtanā estaba allí para matarlo, la consideró Su madre o Su nodriza.

De acuerdo con los mandamientos védicos, hay siete clases de madres:

la madre verdadera, la esposa de un instructor o la esposa del maestro espiritual, la esposa de un rey, la esposa de un *brāhmana*, la vaca, la nodriza y la madre Tierra. Dado que Pūtanā tomó a Kṛṣṇa en su regazo y le ofreció la leche de su pecho para que Él mamase, Kṛṣṇa la aceptó como una de Sus madres. Se considera que ésa es otra razón por la cual Él cerró Sus ojos: Él tenía que matar a una madre o nodriza. Más, si Él hubiera matado a Su madre o nodriza, ello no sería diferente de Su amor por Su verdadera madre o por Yaśodā, Su madre adoptiva. Además, los *Vedas* nos informan que Pūtanā recibió de Kṛṣṇa el mismo tratamiento y las facilidades que recibiría una madre, o que recibió la misma Yaśodā. Así como a Yaśodā se le dio la liberación del mundo material, así también a Pūtanā se le dio la liberación. Cuando el niño Kṛṣṇa cerró sus ojos, Pūtanā lo tomó en su regazo. Ella no sabía que entre sus brazos tenía a la muerte personificada. Si una persona erróneamente toma a una serpiente por una cuerda, muere. De igual manera, Pūtanā había matado a muchos niños antes de encontrarse con Kṛṣṇa, pero ahora estaba tomando a la serpiente que la mataría de inmediato.

Cuando Pūtanā tomó en su regazo al niño Kṛṣṇa, Yaśodā y Rohiṇī se encontraban presentes, pero al verla tan hermosamente vestida y exhibiendo tanto afecto maternal por Kṛṣṇa, no se lo prohibieron. Ellas no podían comprender que Pūtanā era como una espalda dentro de un estuche decorado. Pūtanā había untado en sus pechos un veneno muy poderoso, e inmediatamente después de poner al niño en su regazo, le metió el pezón en Su boca. Pūtanā esperaba que Kṛṣṇa muriera tan pronto como mamara de su pecho. Pero el bebé Kṛṣṇa, iracundo, cogió con fuerza el pezón de Pūtanā y mamó la leche envenenada junto con el aire vital de esa demonia. En otras palabras, Kṛṣṇa, al mismo tiempo que le mamaba la leche de su pecho, la mató chupándole la vida. Kṛṣṇa es tan misericordioso que, debido a que la demonio Pūtanā vino a ofrecerle la leche de su pecho, Él satisfizo su deseo y aceptó su actividad como maternal. Mas, a fin de evitar que Pūtanā cometiera más acciones atroces, inmediatamente la mató. Y, al morir a manos de Kṛṣṇa, ella obtuvo la liberación. Cuando Kṛṣṇa mamó de su pecho, Pūtanā cayó al suelo, abrió sus brazos y piernas, y comenzó a gritar: «¡Oh, niño!, ... ¡déjame!, ...¡déjame!, ...». Pūtanā gritaba fuertemente, y todo su cuerpo estaba empapado de sudor.

Mientras Pūtanā moría gritando, hubo una tremenda vibración tanto

en el cielo como en la Tierra, en todas las direcciones, y la gente creyó que había una tormenta de truenos. Fue así como terminó la pesadilla de la bruja Pūtanā, quien asumió su verdadero aspecto de gran demonia. Abriendo enormemente su boca feroz, Pūtanā tendió sus brazos y piernas por todas partes. Pūtanā cayó tal como Vṛtrāsura cuando fue golpeado por el rayo de Indra. Su larga cabellera se esparcía por todo su cuerpo, que, al caer, ocupó casi diecinueve kilómetros y aplastó y despedazó todos los árboles. Todo el mundo quedó maravillado al ver aquél cuerpo gigantesco. Sus dientes se parecían a los surcos del arado, y sus fosas nasales daban la impresión de ser cuevas de montañas. Sus pechos parecían pequeñas colinas, y su cabellera era como una vasta maleza rojiza. Las cuencas de sus ojos parecían pozos oscuros, y sus muslos eran como las dos orillas de un río; sus manos parecían dos puentes fuertemente contruidos, y su abdomen parecía un lago seco. Todos los pastores de vacas, hombres y mujeres, quedaron pasmados al ver aquello. Y el sonido estruendoso de la caída de Pūtanā convulsionó sus cerebros y oídos, haciendo que sus corazones palpitaran fuertemente.

Las *gopīs*, al ver que el pequeño Kṛṣṇa jugaba sin ningún temor en el regazo de Pūtanā, se acercaron rápidamente, y lo recogieron en sus brazos. Madre Yaśodā, Rohiṇī, y otras *gopīs* de mayor edad, llevaron a cabo inmediatamente los rituales propicios, tomando la cola de una vaca y dando vueltas alrededor del cuerpo de Él. Al niño lo lavaron perfectamente con orina de vaca, y le echaron por todo el cuerpo el polvo que levantan los cascos de las vacas. El objeto de esto era proteger al pequeño Kṛṣṇa de futuros accidentes desfavorables. Este incidente nos da una indicación clara de la importancia de las vacas en relación con la familia, la sociedad, y, en general, con los seres vivientes. Pero, al fin de enseñarnos la importancia de las vacas, al Señor se le untó estiércol de vaca por todas partes, se le lavó con orina de vaca y se le roció con el polvo que levantan las vacas al caminar.

Después de este proceso purificadorio, las *gopīs*, con madre Yaśodā y Rohiṇī a la cabeza, cantaron doce nombres de Viṣṇu para proteger por completo el cuerpo de Kṛṣṇa de toda mala influencia. Las *gopīs* lavaron sus manos y sus pies y bebieron tres sorbos de agua, tal como se acostumbra antes de cantar un *mantra*. El canto de las *gopīs* decía así: «Amado Kṛṣṇa, que la Suprema Personalidad de Dios, el innaciente, proteja Tus pies; que el Señor, a quien se conoce como Maṇimān, proteja Tus muslos; que el Señor

Viṣṇu, conocido como Yajña, proteja Tu abdomen; que el Señor Keśava proteja Tu corazón, que el Señor Viṣṇu proteja Tus brazos; que el Señor Urukrama proteja Tu rostro; que el Señor Īśvata proteja Tu cabeza; que el Señor Cakradhara proteja Tu pecho, que el Señor Gadādhara proteja Tu espalda, que el Señor Madhusūdana, quien lleva un arco en Su mano, proteja Tu lado derecho; que el Señor Viṣṇu proteja Tu lado izquierdo con Su caracola, que Upendra, la Personalidad de Dios, Te proteja desde arriba, y que el Señor Tārksya Te proteja desde debajo de la tierra; que el Señor Haladhara Te proteja desde todas partes; y que la Personalidad de Dios conocido como Hṛṣīkeśa proteja todos Tus sentidos; que el Señor Nārāyaṇa proteja Tus aires vitales, y que el Señor de Śvetadvīpa, Nārāyaṇa, proteja Tu corazón; que el Señor Yogeśvara proteja tu mente; que el Señor Pṛśnigarbha proteja tu inteligencia, y que la Suprema Personalidad de Dios proteja Tu alma. Que mientras Tú juegues, el Señor Govinda te proteja de todo peligro, Que el Señor de Vaikuṅṭha evite que te caigas mientras caminas, y Te brinde plena protección cuando estés sentado. Y que el Señor de todos los sacrificios Te dé Su completa protección cuando comas».

Así pues, madre Yaśodā comenzó a cantar distintos nombres de Viṣṇu para proteger las diferentes partes del cuerpo del niño Kṛṣṇa. Madre Yaśodā estaba firmemente convencida de que debía proteger a su hijo de toda clase de fantasmas y espíritus malignos, tales como los Dākinīs, Yāthudhānis, Kūṣmāṇḍās, Yakṣas, Rākṣasas, Vināyakas, Koṭarā, Revatī, Jyeṣṭhā, Pūtānā, Mātrkāś, Unmādas y otros espíritus malignos similares que hacen que las personas olviden su propia existencia y dan problemas al aire vital y a los sentidos. Estos seres algunas veces aparecen en sueños y son causa de mucha perturbación; y otras veces aparecen en forma de ancianas y chupan la sangre de los niños pequeños. Esos fantasmas y espíritus malignos no pueden permanecer donde se canta el santo nombre de Dios. Madre Yaśodā estaba firmemente convencida de los mandatos védicos acerca de la importancia de las vacas y del santo nombre de Viṣṇu. En consecuencia, Yaśodā se refugió por completo en las vacas y en el santo nombre de Viṣṇu para proteger a Kṛṣṇa, su hijo. Yaśodā recitó todos los santos nombres de Viṣṇu para que Él salvara al niño. La cultura védica ha aprovechado la cría de vacas y el canto del santo nombre de Viṣṇu desde los comienzos de la historia, y quienes aún siguen las enseñanzas védicas, especialmente los jefes de familia, poseen al menos una docena de vacas y adoran a la deidad del Señor Viṣṇu, la cual está instalada en sus hogares.

Éstas son algunas de las instrucciones por las cuales las personas avanzadas en el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa, pueden darse cuenta de cuánto deben interesarse en las vacas y en el santo nombre del Señor Viṣṇu.

Las *gopīs* de mayor edad de Vṛndāvana estaban tan absortas en el afecto que sentían por Kṛṣṇa, que ellas quisieron proteger al Señor, aunque no había ninguna necesidad, pues Él ya se había protegido a Sí Mismo. Ellas no podían comprender que Kṛṣṇa era la Suprema Personalidad de Dios que estaba actuando como un niño. Una vez que las *gopīs* llevaron a cabo esas formalidades para proteger al niño, madre Yaśodā tomó a Kṛṣṇa y le dejó mamar de su pecho. Cuando el niño fue protegido con el Viṣṇu *mantra*, madre Yaśodā sintió que Kṛṣṇa estaba seguro. Mientras tanto, los pastores de vacas que habían ido a Mathurā a pagar sus impuestos, venían ya de regreso a casa, y quedaron maravillados al ver el gigantesco cadáver de Pūtanā.

Nanda Mahārāja recordó la profecía de Vasudeva, y lo consideró un gran sabio y *yogī* místico, pues de no ser así, ¿cómo habría podido predecir un incidente que ocurrió durante su ausencia de Vṛndāvana? Después de esto, todos los residentes de Vraja cortaron en pedazos el gigantesco cuerpo de Pūtanā y lo apilaron con madera para quemarlo. Cuando todos los miembros del cuerpo de Pūtanā estaban ardiendo, el humo que emanaba del fuego despedía un agradable aroma. Esto se debía a que Pūtanā había muerto a manos de Kṛṣṇa, lo cual significa que la demonia se limpió de todas sus actividades pecaminosas y obtuvo un cuerpo celestial. He aquí un ejemplo de cómo la Suprema Personalidad de Dios es absolutamente bueno: Pūtanā había ido a matar a Kṛṣṇa, mas, debido a que mamó de su leche, ella inmediatamente se purificó, y su cadáver adquirió una calidad trascendental. La única ocupación de Pūtanā era el asesinato de niños pequeños; ella sólo amaba la sangre. Pero, a pesar de tener envidia del Señor, Pūtanā alcanzó la salvación, porque le dio a beber de su leche a Kṛṣṇa. Así pues, ¿qué decir de quienes aman al Señor en la relación de madre o padre?

Los devotos puros siempre sirven a Kṛṣṇa con gran amor y afecto, pues Él es la Suprema Personalidad de Dios, la Superalma de toda entidad viviente. En consecuencia, debemos concluir que aun un poco de energía empleada en el servicio del Señor nos da una inmensa ganancia trascendental. Esto se explica en *El Bhagavad-gītā: svalpam asya dharmasya*. El servicio devocional en estado de conciencia de Kṛṣṇa, hecho

con o sin conocimiento, proporciona el más grande de los beneficios. El sistema de adorar a Kṛṣṇa mediante el ofrecimiento de las flores de un árbol, es también beneficioso para la entidad viviente que se encuentra confinada en la existencia corporal de ese árbol. Cuando las flores y los frutos se le ofrecen a Kṛṣṇa, el árbol que los produjo también recibe indirectamente mucho beneficio. El proceso de *arcanā*, o procedimiento de adoración, es por consiguiente beneficioso para todos. Cuando a Kṛṣṇa se le ofrece algo, la fuente de lo ofrecido se beneficia también. Kṛṣṇa es digno de la adoración de grandes semidioses tales como Brahmā y el Señor Śiva, y Pūtanā tuvo la fortuna de que el mismo Kṛṣṇa jugase en su regazo como un niño pequeño. Los pies de loto de Kṛṣṇa, los cuales son adorados por grandes sabios y devotos, se posaron en el cuerpo de Pūtanā. Los hombres adoran a Kṛṣṇa y le ofrecen alimentos, más Él mamó en forma automática de la leche del cuerpo de Pūtanā. Por consiguiente, los devotos oran diciendo que si Pūtanā, simplemente al ofrecerle a Kṛṣṇa algo como una enemiga, obtuvo tan grandes beneficios, entonces, ¿quién puede medir el beneficio de adorar a Kṛṣṇa con amor y devoción?

Uno debería adorar a Kṛṣṇa aunque la única razón de hacerlo sea el gran beneficio que el adorador espera. Aunque Pūtanā era un espíritu maligno, ella obtuvo la misma elevación que habría obtenido de haber sido la propia madre de la Suprema Personalidad de Dios. Claro está que las vacas y las *gopīs* mayores que le ofrecieron leche al Señor Kṛṣṇa también fueron elevadas a la posición trascendental, Kṛṣṇa puede ofrecerle cualquier cosa a cualquiera: desde la liberación, hasta cualquier cosa materialmente inconcebible. No cabe, pues, ninguna duda de la salvación de Pūtanā, pues el Señor mamó de su leche durante un largo rato. Y, ¿cómo puede haber alguna duda acerca de la salvación de las *gopīs*, las cuales amaban tanto a Kṛṣṇa? Indudablemente todas las *gopīs*, los pastorcillos de vacas y las vacas que le sirvieron a Kṛṣṇa en Vṛndāvana con amor y devoción, fueron liberados de la desoladora condición de la existencia material.

Cuando todos los habitantes de Vṛndāvana olieron el agradable aroma que despedía el humo de la ardiente Pūtanā, se preguntaron entre sí «¿De dónde viene este buen olor?». Y mientras conversaban, comprendieron que se trataba del humo del cuerpo de Pūtanā. Ellos amaban mucho a Kṛṣṇa, y tan pronto como oyeron que la demonia Pūtanā la había matado el Señor, le dieron sus bendiciones al niño Kṛṣṇa, movidos por el afecto que sentían por

Él. Nanda Mahārāja llegó a su casa después de la incineración de Pūtanā, e inmediatamente toma a Kṛṣṇa en su regazo y olió su cabeza. Nanda estaba feliz de que su pequeño hijo estuviera a salvo de aquella gran calamidad. Śrīla Śukadeva Gosvāmī han bendecido a todas las personas que oyen la narración de la muerte de Pūtanā a manos de Kṛṣṇa. Ellos obtendrán el favor de Govinda con toda seguridad.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Sexto Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «La muerte de Pūtanā».

7 / La salvación de Tṛṇāvarta

Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, siempre está colmado de seis opulencias: plena riqueza, plena fuerza, plena fama, pleno conocimiento, plena belleza y plena renunciación. El Señor aparece en diferentes formas de encarnaciones, eternas y completas. El alma condicionada tiene una inmensa oportunidad de oír hablar de las actividades trascendentales que realiza el Señor en esas diferentes encarnaciones. *El Bhagavad-gītā* dice: *janma karma ca me divyam*. Los pasatiempos y actividades del Señor no son materiales: se encuentran más allá de la concepción material. Pero, el alma condicionada puede recibir gran beneficio al oír hablar de estas actividades extraordinarias. Oír es una oportunidad para asociarnos con el Señor; oír hablar de sus actividades significa evolucionar hasta la naturaleza trascendental... simplemente oyendo. El alma condicionada tiene una propensión natural a oír hablar acerca de las actividades de otras almas condicionadas, en la forma de las obras de ficción, el drama y la novela. Esa inclinación a oír hablar acerca de los demás, puede ser utilizada oyendo hablar de los pasatiempos del Señor. Así uno evoluciona de inmediato hasta su naturaleza trascendental. Los pasatiempos de Kṛṣṇa no son únicamente bellos, sino que además son muy agradables para la mente.

Si alguien aprovecha la actividad de oír hablar de los pasatiempos del Señor, la contaminación material que, como polvo, se ha acumulado en el

corazón debido a la larga asociación con la naturaleza material, puede limpiarse inmediatamente. El Señor Caitanya también enseñó que, con el simple hecho de oír el nombre trascendental del Señor Kṛṣṇa, uno puede limpiar el corazón de toda contaminación material. Hay diferentes procesos de autorrealización, pero el proceso del servicio devocional —en el cual lo más importante es oír— limpiará automáticamente de la contaminación material a cualquier alma condicionada que lo adopta, y la capacidad para comprender su verdadera posición constitucional. La vida condicionada se debe únicamente a esta contaminación, y tan pronto como dicha contaminación se limpia, la función latente de la entidad viviente, o el prestarle servicio al Señor, se despierta en forma natural. Al uno desarrollar su relación eterna con el Señor supremo, se vuelve merecedor de hacer amistad con los devotos. Mahārāja Parīkṣit recomendaba, en caso a la experiencia práctica, que todo el mundo tratara de oír los pasatiempos trascendentales del Señor. Este tratado, *Kṛṣṇa*, tiene ese propósito, y el lector puede aprovecharlo para alcanzar la meta suprema de la vida.

El Señor, gracias a Su misericordia sin causa, desciende a este mundo material y exhibe Sus actividades tal como cualquier hombre ordinario. Desgraciadamente, los impersonalistas o ateos piensan que Kṛṣṇa es un ser tan extraordinario como ellos, y por eso lo menosprecian. El Señor Mismo condena eso en *El Bhagavad-gītā: avajānanti mām mūḍhaḥ*. Los *mūḍhas*, o bribones, creen que Kṛṣṇa es un hombre ordinario o un poco más poderoso que los demás. Por su mala fortuna, ellos no pueden aceptar a Kṛṣṇa, sin hacer referencia a las Escrituras autorrealizadas.

Cuando Kṛṣṇa creció un poco más, comenzó a voltearse boca abajo; ya no descansaba únicamente sobre Su espalda. Y Yaśodā y Nanda Mahārāja observaron otra ceremonia, la cual es observada aún hoy en día por todos los seguidores de los principios védicos. (En la India, los hindúes sin considerar los diferentes puntos de vista sectarios, observan la ceremonia del cumpleaños de Kṛṣṇa.) Todos los pastores de vacas de Vṛndāvana, hombres y mujeres, fueron invitados a participar de esta jubilosa ocasión. Una banda muy buena tocaba, y la gente reunida, disfrutaba de ello. También fueron invitados todos los *brāhmaṇas* eruditos, quienes cantaron himnos védicos para la buena fortuna de Kṛṣṇa. Y mientras las bandas tocaban y los *brāhmaṇas* cantaban himnos védicos, madre Yaśodā bañó a Kṛṣṇa. Esta ceremonia de baño recibe técnicamente el nombre de *abhiṣeka*, y aún hoy en día esto se celebra en todos los templos de Vṛndāvana como

«Día de Janmāṣṭamī», o el aniversario del nacimiento del Señor Kṛṣṇa.

En aquella ocasión, madre Yaśodā hizo lo necesario para distribuir una gran cantidad de granos; y para darles caridad a los *brāhmaṇas* eruditos y respetables, se prepararon vacas de primera clase, decoradas con ornamentos de oro. Después de bañarse, Yaśodā, vestida con sus mejores galas, tomó en su regazo al niño Kṛṣṇa debidamente bañado y vestido, y se sentó a oír los himnos védicos que cantaban los *brāhmaṇas*. Mientras escuchaba el canto de los himnos védicos, Kṛṣṇa pareció quedarse dormido, y Yaśodā, muy silenciosamente, acostó al Señor en la cama. Estando dedicada en aquella santa ocasión a recibir a todos sus amigos y parientes y a los residentes de Vṛndāvana, Yaśodā olvidó alimentar a su hijo. El niño, hambriento, comenzó a llorar, pero Yaśodā no podía oírlo llorar, debido a los diferentes ruidos que había. Sin embargo, el niño se enfureció porque tenía hambre y Su madre no le prestaba atención. Así, Kṛṣṇa levantó sus piernas y comenzó a dar patadas con Sus pies de loto, como un niño ordinario. El bebé Kṛṣṇa se encontraba debajo de una carreta de mano, y, al golpear con Sus piernas, tocó accidentalmente una de las ruedas del carro, lo que hizo que éste se viniera abajo. Diversos tipos de utensilios y platos metálicos y de latón habían sido apilados encima de la carreta de mano, y todos cayeron con gran estrépito. La rueda del carro se separó del eje, y los rayos de la rueda quedaron rotos y regados por todas partes. Madre Yaśodā y todas las *gopīs*, así como Mahārāja Nanda y los pastores de vacas, se asombraron de que la carreta se hubiese ido abajo por sí sola. Los hombres y mujeres reunidos para la ceremonia santa se agolparon alrededor de la carreta y comenzaron a hacer conjeturas sobre cómo la carreta se había precipitado. Ninguno de ellos podía averiguar sobre la causa, pero unos niños pequeños que habían sido encargados de jugar con el bebé Kṛṣṇa, le informaron a la multitud de que todo se debía a que Kṛṣṇa había golpeado la rueda con Sus pies. Ellos aseguraron que lo habían visto con sus propios ojos, y enfatizaron este punto enérgicamente. Algunos escuchaban las afirmaciones de los niños pequeños, mas otros decían: «¿Cómo pueden creer las afirmaciones de estos niños?». Los pastores de vacas, hombres y mujeres, no podían comprender que la Todopoderosa Personalidad de Dios yacía allí como un niño, y que podía hacer cualquier cosa: tanto lo posible como lo imposible está en Su poder. La discusión continuó, y el niño Kṛṣṇa comenzó a llorar. Madre Yaśodā, sin protestar, tomó al niño en su regazo y llamó a los eruditos *brāhmaṇas* para que cantaran himnos védicos santos

para contrarrestar los malos espíritus, al mismo tiempo que dejaba que el niño mamara de su pecho. Si un niño mama placenteramente del pecho de la madre, se debe comprender que está fuera de todo peligro. Después de esto, todos los pastores más fuertes pusieron en orden la carreta rota, y todas las cosas que se habían regado volvieron a quedar tan bien como antes. Entonces, los *brāhmaṇas* comenzaron a ofrecer oblacones en el fuego del sacrificio, con yogur, mantequilla, hierba *kuśa* y agua. Ellos adoraban a la Suprema Personalidad de Dios para la buena fortuna del niño.

Todos los *brāhmaṇas* que estuvieron presentes en esa ocasión eran hombres capacitados, pues no tenían envidia, jamás se entregaban a la falsedad, nunca eran orgullosos, no eran violentos, y jamás exigían prestigio falso. Todos ellos eran *brāhmaṇas* genuinos, y no había ninguna razón para pensar que sus bendiciones serían inútiles. Con fe firme en aquellos *brāhmaṇas* capacitados, Nanda Mahārāja tomó a Kṛṣṇa en su regazo y lo bañó con una mezcla de agua y varias clases de hierbas, mientras los *brāhmaṇas* entonaban himnos de los *Vedas Ṛg, Jayur y Sāma*.

Se dice que aquel que no reúne todas las cualidades de un *brāhmaṇa*, no debe leer los *mantras* de los *Vedas*. He aquí la prueba de que esos *brāhmaṇas* poseían todas las cualidades brahmínicas. Nanda Mahārāja tenía plena fe en ellos pues, a esos *brāhmaṇas* se les permitió llevar a cabo la ceremonia ritual mediante el canto de los *mantras* védicos. Hay muchas variedades de diferentes sacrificios que se recomiendan para propósitos diferentes, pero todos los *mantras* deben ser cantados por *brāhmaṇas* capacitados. Y puesto que en esta era de Kalī no se dispone de esos *brāhmaṇas* capacitados, todos los sacrificios rituales védicos están prohibidos. Es por ello que Śrī Caitanya Mahāprabhu ha recomendado solamente una clase de sacrificio para esta era: el *saṅkīrtana-yajña*: Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare / Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare.

Cuando los *brāhmaṇas* cantaron los himnos védicos y ejecutaron las ceremonias rituales por segunda vez, Nanda Mahārāja les dio de nuevo grandes cantidades de granos y muchas vacas, las cuales llevaban guirnalda de flores y estaban cubiertas con finas prendas bordadas en oro, sus cuernos estaban adornados con anillos de oro, y sus cascos estaban revestidos de plata. Él dio muchas vacas solamente por el bienestar de su maravilloso hijo, y los *brāhmaṇas* a su vez le correspondieron otorgándole sus más sinceras bendiciones, cuyo efecto no se frustraría jamás, habiendo

sido dadas por *brāhmaṇas* capacitados.

Un día, poco después de esta ceremonia, mientras madre Yaśodā acariciaba a su hijo en su regazo, sintió que el niño pesaba mucho, y, no pudiendo cargarlo, lo puso a disgusto en el suelo. Después de un rato, se entregó a los quehaceres domésticos. Entonces, *Trṇāvarta*, uno de los sirvientes de *Kaṁsa*, apareció en la forma de un torbellino, y conforme a las instrucciones de *Kaṁsa*, levantó a *Kṛṣṇa* en sus hombros y provocó una gran tormenta de polvo que azotó todo *Vṛndāvana*, creando un gran estruendo en todas las direcciones. A causa de esto, todo el mundo quedó con los ojos cubiertos. En pocos momentos, toda la zona de *Vṛndāvana* se oscureció tan densamente, que era imposible verse uno mismo o ver a alguien más. Madre Yaśodā no pudo ver a su hijo durante aquella catástrofe, pues Éste había sido hurtado por el torbellino. Yaśodā comenzó a llorar lastimosamente, y cayó al suelo tal como una vaca que ha perdido a su ternero. Al madre Yaśodā llorar tan lastimosamente, todas las pastorcillas vinieron de inmediato y comenzaron a buscar al niño, pero no pudieron encontrarlo y ello les causó gran desilusión. El demonio *Trṇāvarta*, quien había tomado a *Kṛṣṇa* en sus hombros, subió a lo alto el cielo. Mas el niño se hizo tan pesado, que *Trṇāvarta* súbitamente no pudo continuar y tuvo que detener sus actividades de torbellino. De inmediato, todo se volvió apacible. El bebé *Kṛṣṇa* se hizo más y más pesado, y obligó al demonio a descender. El Señor lo asió por la nuca y *Trṇāvarta* sintió el peso del Señor como el de una gigantesca montaña; él trató de zafarse de Sus garras, pero fue incapaz de hacerlo, y sus ojos se salieron de sus cuencas. Gritando fieramente, *Trṇāvarta* cayó al suelo de *Vṛndāvana*, y allí murió. El demonio cayó como *Tripurāsura*, el cual fue atravesado por las flechas del Señor *Śiva*. Al chocar contra las rocas, sus miembros quedaron destrozados, y su cuerpo se volvió visible a todos los habitantes de *Vṛndāvana*.

Cuando las *gopīs* vieron al demonio muerto y a *Kṛṣṇa* que jugaba alegremente sobre su cuerpo, levantaron inmediatamente al Señor con gran afecto. Las mujeres y los pastores de vacas, hombres y mujeres, se pusieron muy felices al recuperar a su amado niño *Kṛṣṇa*, y comenzaron entonces a hablar acerca de cuán maravilloso era que el demonio se había llevado al niño con el fin de devorarlo, pero no pudo hacerlo; en lugar de eso, él cayó muerto. Algunos de ellos aprobaron al situación, diciendo: «Lo ocurrido está bien, porque los seres demasiado pecaminosos mueren a causa de sus reacciones pecaminosas, y nuestro niño *Kṛṣṇa* es piadoso. En consecuencia,

Él está a salvo de toda clase de situaciones terribles. Y también nosotros debimos realizar grandes sacrificios en nuestras vidas anteriores, adorando a la Suprema Personalidad de Dios, dando como caridad grandes riquezas y obrando filantrópicamente para el bienestar general de los hombres. Estas actividades piadosas han salvado de todo peligro la vida del niño».

Las *gopīs* allí reunidas comentaron entre ellas: «¿A qué clase de austeridades y penitencias nos sometimos en nuestras vidas anteriores? Debimos haber adorado a la Suprema Personalidad de Dios, ofrecido diferentes clases de sacrificio, hecho caridades y ejecutado muchas actividades para el bienestar público, excavando pozos y sembrando árboles banianos. Como resultado de esas actividades piadosas hemos recuperado a nuestro niño, aunque Él debería de haber muerto. Ahora, Kṛṣṇa ha regresado para darle vida a Sus parientes». Después de observar estos maravillosos acontecimientos, Nanda Mahārāja comenzó a pensar una y otra vez en las palabras de Vasudeva.

Una vez, después de este incidente, mientras Yaśodā alimentaba a su hijo y lo acariciaba con gran afecto, brotó abundante provisión de leche de su pecho, y, cuando ella abrió con sus dedos la boca del niño, repentinamente vio en ésta la manifestación universal. Ella vio dentro de la boca de Kṛṣṇa todo el firmamento, incluyendo las luminarias, las estrellas de todas las direcciones, el Sol, la Luna, el fuego, el aire, los mares, las islas, las montañas, los ríos, los bosques y todas las entidades móviles e inmóviles. Al ver eso, el corazón de madre Yaśodā comenzó a palpitar, y ella susurró para sí: «¡Qué maravilloso es esto!». Ella no pudo expresar nada, sino que simplemente cerró sus ojos, absorta en maravillosos pensamientos. El hecho de que Kṛṣṇa mostrara la forma universal de la Suprema Personalidad de Dios aun mientras yacía en el regazo de Su madre, prueba que la Suprema Personalidad de Dios es siempre la Suprema Personalidad de Dios, ya sea que se manifieste como un niño en el regazo de Su madre o como un auriga en el campo de batalla de Kurukṣetra. Aquí se declara que son falsas las elaboraciones mentales de los impersonalistas, en virtud de las cuales uno puede convertirse en Dios por medio de la meditación o mediante algunas actividades materiales artificiales. Dios es siempre Dios en cualquier estado o condición, y las entidades vivientes son siempre partes integrales del Señor Supremo, y jamás podrán ser iguales al inconcebible poder sobrenatural de la Suprema Personalidad de Dios.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Séptimo Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «La salvación de Tṛṇāvarta».

8 / Visión de la forma universal

Después de este incidente, Vasudeva le pidió a Gargamuni, el sacerdote de su familia, que visitara la casa de Mahārāja Nanda para calcular astrológicamente la vida futura de Kṛṣṇa. Gargamuni era un gran sabio y santo que había llevado a cabo muchas austeridades y penitencias, y había sido nombrado sacerdote de la dinastía Yadu. Cuando Gargamuni llegó a la casa de Nanda Mahārāja, éste se complació mucho al verlo, y se levantó inmediatamente con las manos juntas y le ofreció sus reverencias respetuosas. Nanda recibió a Gargamuni con el mismo sentimiento con que se adora a Dios o la Suprema Personalidad de Dios. Él le ofreció un cómodo asiento, y cuando se sentó, Nanda Mahārāja le ofreció una calidad recepción. Dirigiéndose a Gargamuni con gran cortesía, Nanda dijo: «Mi querido *brāhmaṇa*, tu aparición en la casa de un jefe de familia tiene por objeto únicamente otorgar la iluminación. Nosotros siempre nos entregamos a las actividades domésticas y olvidamos nuestro verdadero deber, que consiste en la autorrealización. Tu venida a nuestra casa es para darnos iluminación acerca de la vida espiritual. No es otro el propósito de tus visitas a los jefes de familia». En realidad, un *brāhmaṇa* o persona santa no tiene por qué visitar a jefes de familia, ocupados siempre en cuestiones de dinero. Y si alguien se pregunta por qué no van los jefes de familia a visitar a los *brāhmaṇas* o a las personas santas para obtener la iluminación, la respuesta es que ello se debe a que los jefes de familia piensan que su deber principal consiste en entregarse a resolver problemas familiares, y que la autorrealización o iluminación en el conocimiento espiritual es una cuestión secundaria. Los *brāhmaṇas* y las personas santas van a visitar a los jefes de familia a sus hogares, únicamente por compasión. Nanda Mahārāja se dirigió a Gargamuni como a una de las grandes autoridades en la ciencia

astrológica. Las predicciones de la ciencia astrológica, tales como el anuncio de eclipses solares o lunares, son cálculos maravillosos; y mediante el estudio de esta ciencia en particular, se puede comprender muy claramente el futuro. Gargamuni era experto en este conocimiento, mediante el cual podemos comprender nuestras actividades pasadas; y por el resultado de esas actividades, uno puede sufrir o gozar en esta vida.

Nanda Mahārāja al dirigirse a Gargamuni, lo llamó también «el mejor de los *brāhmaṇas*». Un *brāhmaṇa* es alguien experto en el conocimiento acerca del Supremo. No es posible reconocer como *brāhmaṇa* a quien carece de conocimiento acerca del Absoluto Supremo. La palabra exacta que se utiliza a este respecto es *brahmaidām*, cuyo significado es «los que conocen muy bien al Supremo». Un *brāhmaṇa* experto es capaz de dar facilidades reformatorias a las subcastas, o sea, a los *kṣatriyas* y *vaiśyas*. Los *sūdras* no observan ninguna ceremonia reformatoria. Al *brāhmaṇa* se le considera el maestro espiritual o sacerdote del *kṣatriya* y del *vaiśya*. Nanda Mahārāja era un *vaiśya*, y aceptó a Gargamuni como un *brāhmaṇa* de primera clase. En consecuencia, Nanda le ofreció a Gargamuni sus dos hijos adoptivos —Kṛṣṇa y Balarāma— para que él los purificase. Nanda estuvo de acuerdo en que no solamente estos niños, sino todos los seres humanos, desde el momento de nacer, deben tener un maestro espiritual que sea un *brāhmaṇa* capacitado.

Ante aquella petición, Gargamuni respondió: «Vasudeva me ha enviado para que lleve a cabo las ceremonias purificadoras de estos niños, especialmente la de Kṛṣṇa. Yo soy su sacerdote familiar, e incidentalmente me parece que Kṛṣṇa es hijo de Devakī». Mediante sus cálculos astrológicos, Gargamuni pudo comprender que Kṛṣṇa era hijo de Devakī, y que se encontraba bajo el cuidado de Nanda Mahārāja, lo cual Nanda ignoraba. Indirectamente, Gargamuni dijo que tanto Kṛṣṇa como Balarāma eran hijos de Vasudeva. A Balarāma se le conocía como el hijo de Vasudeva, porque Rohiṇī, su madre, se encontraba allí presente, pero Nanda Mahārāja ignoraba la verdad acerca de Kṛṣṇa. Ahora, indirectamente, Gargamuni revelaba que Kṛṣṇa era hijo de Devakī. Gargamuni también le advirtió a Nanda Mahārāja que si él (Gargamuni) llevaba a cabo la ceremonia reformatoria, Kamsa, quien era muy pecador por naturaleza, comprendería que Kṛṣṇa era hijo de Vasudeva y Devakī. Aunque todo el mundo creía que el octavo hijo de Devakī fue una niña, de acuerdo con los cálculos astrológicos Devakī no podía concebir una niña. Fue así como Gargamuni

le insinuó a Nanda Mahārāja que la niña era hija de Yaśodā y que Kṛṣṇa era hijo de Devakī, y que los habían cambiado. La niña, o sea, Durgā, le había informado también a Kaṁsa que el niño que lo mataría ya había nacido en algún otro lugar. Gargamuni afirmó: «Si le doy un nombre a tu hijo y Él cumple la profecía que la niña le hizo a Kaṁsa, es posible que este demonio pecaminoso venga a matar también a este niño después de la ceremonia de concesión del nombre. Yo no quiero hacerme responsable de todas estas calamidades futuras».

Al oír las palabras de Gargamuni, Nanda Mahārāja dijo: «Si hay tal peligro, mejor sería no planear ninguna ceremonia opulenta de concesión del nombre. Sería mejor que simplemente cantaras los himnos védicos y llevaras a cabo el proceso purificador. Nosotros pertenecemos a la casta de los que nacen dos veces, y yo deseo aprovechar tu presencia. Así pues, por favor, lleva a cabo la ceremonia de concesión del nombre sin ninguna pompa exterior». Nanda Mahārāja deseaba guardar en secreto la ceremonia de concesión del nombre, y al mismo tiempo aprovechar la oportunidad de que Gargamuni la ejecutara.

Cuando Nanda Mahārāja se lo solicitó tan ansiosamente, Gargamuni llevó a cabo la ceremonia de concesión del nombre los más secretamente posible, en el cobertizo de las vacas de Nanda. El *brāhmaṇa* le informó a Nanda Mahārāja que Balarāma, el hijo de Rohiṇī, les daría mucho placer a los miembros de Su familia, por lo que lo llamarían Rāma. Y en el futuro sería extraordinariamente fuerte, por lo que lo llamarían Balarāma. Gargamuni dijo también: «Puesto que tu familia y la familia de los Yadus están relacionadas y atraídas tan íntimamente, Su nombre será también Saṅkarṣana». Esto significa que Gargamuni le dio tres nombres al hijo de Rohiṇī: Balarāma, Saṅkarṣana y Baladeva. Pero Gargamuni tuvo el cuidado de no revelar que Balarāma también había aparecido en el vientre de Devakī, y que subsecuentemente fue transferido al vientre de Rohiṇī. Kṛṣṇa y Balarāma son hermanos verdaderos, pues ambos son originalmente hijos de Devakī.

Luego, Gargamuni le informó a Nanda Mahārāja: «En lo que concierne a tu hijo, Su piel ha tenido diferentes colores en los distintos *yugas* (milenios). Primero asumió el color blanco, luego el color rojo, después el color amarillo, y ahora Él ha asumido el color negro, Además de eso, Él fue con anterioridad hijo de Vasudeva, por lo que su nombre será tanto Vāsudeva como Kṛṣṇa. Algunos lo llaman Kṛṣṇa, y otros lo llaman

Vāsudeva. Pero hay algo que debes saber: este niño ha tenido muchos, muchos otros nombres y actividades, debido a Sus diferentes pasatiempos.

Gargamuni también le dio a Nanda Mahārāja una indicación del futuro, al decirle que a su hijo se le llamaría Giridhāri por Su excepcional pasatiempo de levantar la colina de Govardhana. Puesto que podía comprender todo lo pasado y todo lo futuro, Gargamuni dijo: «Yo sé todo acerca de Sus actividades y de Su nombre, pero los demás lo ignoran. Este niño dará mucho placer a todos los pastores de vacas y a las vacas. Él será muy popular en Vṛndāvana, y será para ustedes la causa de toda buena fortuna. Gracias a Su presencia, ustedes superarán toda clase de calamidades materiales a pesar de los elementos contrarios que se presenten».

Gargamuni continuó: «Mi querido rey de Vraja, este niño, en Sus nacimientos anteriores, ha protegido muchas veces de los bribones y ladrones a las personas justas, siempre que ha habido trastornos políticos. Tu hijo es tan poderoso, que quienquiera que se convierta en su devoto, jamás será molestado por sus enemigos. Así como el Señor Viṣṇu protege siempre a los semidioses, Nārāyaṇa, la Suprema Personalidad de Dios, protegerá siempre a los devotos de tu hijo. Este niño crecerá en poder, belleza, opulencia —en todo— hasta el nivel de Nārāyaṇa, la Suprema Personalidad de Dios. Así pues, te aconsejo que lo protejas cuidadosamente, de modo que Él pueda crecer sin perturbación».

Gargamuni le dijo además a Nanda Mahārāja que por ser un gran devoto de Nārāyaṇa, el Señor Nārāyaṇa le había dado un hijo igual a Él. Y al mismo tiempo le indicó. «Tu hijo será molestado por muchos demonios, ten cuidado y protégelo». Fue así como Gargamuni convenció a Nanda Mahārāja de que Nārāyaṇa Mismo se había convertido en hijo suyo. De diversas maneras, él le describió las cualidades trascendentales de su hijo. Después de dar esta información, Gargamuni regresó a su casa. Y Nanda Mahārāja, muy satisfecho de haber recibido aquella bendición, pensó que él era la más afortunada de todas las personas.

Poco después de este incidente, Balarāma y Kṛṣṇa comenzaron a gatear apoyándose en Sus manos y rodillas. Al gatear de esa manera, Ellos complacían a Sus madres. Las campanillas que éstas habían atado a sus cinturas y tobillos, producían un sonido fascinante cuando Ellos se desplazaban de manera muy agradable de un lugar a otro. Algunas veces, tal como niños ordinarios, Balarāma y Kṛṣṇa se espantaban ante la

presencia de otras personas y solían correr rápidamente a buscar protección en Sus madres. Y otras veces solían dejarse caer en el lodo y la greda de Vṛndāvana, presentándose después ante Sus madres cubiertos de barro y azafrán. En realidad, sus madres los ungían con azafrán y pasta de sándalo, pero, después de gatear en el lodo, solían quedar simultáneamente cubiertos de barro. Tan pronto como Ellos llegaban gateando ante Sus madres, Yaśodā y Rohiṇī los tomaban en los regazos y, después de cubrir la parte inferior de sus *sāris*, dejaban que ellos mamasen de sus pechos.. Cuando los niños mamaban de sus pechos, ellas solían ver Sus dientecillos que brotaban. Aquello intensificaba la alegría de ver crecer a sus hijos. Algunas veces, estas traviesas criaturas gateaban hasta el cobertizo de las vacas, cogían la cola de un ternero y se ponían de pie. Los terneros, perturbados, corrían inmediatamente de un lado para otro, arrastrando a Kṛṣṇa y a Balarāma entre el barro y el estiércol de vaca. Yaśodā y Rohiṇī llamaban a sus vecinas y amigas, las *gopīs* para que vieran la diversión. Las *gopīs*, al ver estos pasatiempos de la niñez del Señor Kṛṣṇa, solían sumergirse en una bienaventuranza trascendental, y en esa alegría reían fuertemente.

Tanto Kṛṣṇa como Balarāma eran tan inquietos, que Sus madres, Yaśodā y Rohiṇī, tenían que protegerlos de las vacas, los toros, los monos, los perros, el agua, el fuego y las aves, mientras se ocupaban de sus quehaceres domésticos. Siempre ansiosas de proteger a los niños y de cumplir con sus deberes, Yaśodā y Rohiṇī nunca estaban muy tranquilas. En muy poco tiempo, Kṛṣṇa y Balarāma comenzaron a pararse y moverse ligeramente sobre Sus piernas. Cuando Kṛṣṇa y Balarāma, comenzaron a caminar, otros niños de la misma edad se unían a Ellos, y juntos daban a las *gopīs* el más elevado placer trascendental, específicamente a Rohiṇī y madre Yaśodā.

Todas las *gopīs* amigas de Yaśodā y Rohiṇī disfrutaban de las travesuras infantiles de Kṛṣṇa y Balarāma en Vṛndāvana. Y, con el fin de obtener una mayor bienaventuranza trascendental, todas ellas se reunían e iban ante madre Yaśodā a presentar sus quejas en contra de esos inquietos niños. Cuando Kṛṣṇa se sentaba ante madre Yaśodā, todas las *gopīs* de mayor edad se quejaban de Él en voz alta, de modo que Kṛṣṇa pudiese oír. Las *gopīs* decían: «Querida Yaśodā, ¿por qué no restringes las actividades de tu travieso Kṛṣṇa? Él viene a nuestras casas en compañía de Balarāma todas las mañanas y tardes, y antes del ordeño sueltan a los terneros, y éstos

beben toda la leche de las vacas. Cuando nosotros vamos a ordeñar las vacas, ya no hay leche, y tenemos que regresar con las ollas vacías. Y si les advertimos a Kṛṣṇa y a Balarāma respecto a eso, Ellos sólo sonrían encantadoramente. No podemos hacer nada. Además, tú Kṛṣṇa y Balarāma encuentran gran placer robando nuestra reserva de yogur y mantequilla de todos los lugares en que los guardamos. Y cuando los sorprendemos robando, Ellos dicen: «¿Por qué nos acusan de robo? ¿Creen que en nuestra casa hay escasez de yogur y mantequilla?». Algunas veces, ellos roban mantequilla, yogur y leche y los reparten entre los monos, y cuando los monos están bien alimentados y dejan de comer, entonces tus niños dicen despectivamente: «Esta leche, este yogur y esta mantequilla no sirven; ni siquiera los monos los toman». Y entonces rompen las ollas y las arrojan por todas partes. Si nosotras escondemos nuestra reserva de leche, yogur y mantequilla en algún lugar oscuro y solitario, tu Kṛṣṇa y Balarāma la encuentran en la oscuridad, gracias a la refulgencia brillante de las joyas y ornamentos que hay sobre Sus cuerpos. Y si por casualidad no encuentran la mantequilla y el yogur, pellizcan a nuestros pequeños hijos, los hacen llorar y luego se van. Si colgamos del techo nuestra reserva de yogur y mantequilla, aunque esté fuera de Su alcance, Ellos encuentran la forma de llegar hasta ella apilando toda clase de cajas de madera sobre el molino. Y si no logran alcanzarla, abren un agujero en la olla. Por consiguiente, creemos que es mejor que les quites las joyas que adornan Sus cuerpos.

Al oír esto, Yaśodā solía decir: «Muy bien; le quitaré a Kṛṣṇa las joyas ara que ya no vea en la oscuridad la mantequilla escondida. Y las *gopīs* respondían: «No, no; no lo hagas. ¿De qué serviría que le quitaras las joyas?. No sabemos qué clase de niños son Estos, pero hasta sin ornamentos despiden una cierta refulgencia que les permite ver todo en la oscuridad». Entonces, madre Yaśodā les decía: «Muy bien, guarden cuidadosamente su reserva de yogur y mantequilla, de manera que Ellos no puedan encontrarla». Y las *gopīs* contestaban: «Sí, en realidad eso es lo que hacemos; pero como algunas veces estamos ocupadas en nuestros deberes domésticos, estos niños traviosos entran a nuestras casas de una manera u otra y lo echan todo a perder. A veces, cuando no pueden robarse nuestra reserva de mantequilla y yogur, furiosos, orinan y escupen en el suelo limpio. Mira ahora a tu niño; Él está oyendo nuestras quejas. Todo el día, Ellos tratan de robarse nuestra mantequilla y nuestro yogur, y ahora están sentados como unos niños muy buenos y silenciosos. Tan sólo ved Su cara».

Después de oír todas las quejas, madre Yaśodā pensó en castigar a su hijo, pero, sonriendo, no hizo cuando vio la lastimosa expresión de Kṛṣṇa.

Otro día, en el que Kṛṣṇa y Balarāma jugaban juntos con sus amigos, todos los niños se unieron a Balarāma, y juntos le dijeron a Yaśodā que Kṛṣṇa había comido barro. Al oír aquello, madre Yaśodā cogió a Kṛṣṇa de la mano, y Kṛṣṇa sintiendo mucho temor de Su madre, la miró a la cara de una manera muy atractiva. Ella le dijo: «Mi querido niño, ¿por qué has comido tierra en un lugar solitario? Mira, todos Tus amigos, incluyendo a Balarāma, se quejan de ti». Temeroso de su madre, Kṛṣṇa respondió. «Mi querida madre, todos estos niños, incluyendo a Balarāma, mi hermano mayor, te han mentado en contra Mía. Jamás he comido barro. Hoy, jugando conmigo, Mi hermano mayor Balarāma se enojó, y por eso se ha unido a otros niños para quejarse de Mí. Todos se han puesto de acuerdo para acusarme, de modo que así tú te enojas y Me castigues. Si crees que ellos dicen la verdad, entonces puedes mirar dentro de Mi boca para que veas si he comido o no barro». Yaśodā contestó. «Muy bien, si en verdad no has comido barro, entonces tan sólo abre Tu boca para que yo vea».

Cuando Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, recibió esa orden de Su madre, abrió Su boca inmediatamente, tal como un niño ordinario. Y, entonces, madre Yaśodā vio dentro de esa boca la opulencia completa de la creación; ella vio todo el espacio sideral en todas las direcciones, las montañas, las islas, los océanos, los mares, los planetas, el aire, el fuego, la Luna y las estrellas; junto con la Luna y las estrellas, ella vio también todos los elementos, el agua, el cielo, la inmensa existencia etérea junto con el ego total y los productos de los sentidos, y al controlador de los sentidos; todos los semidioses, los objetos de los sentidos (el sonido, el olor, etc.) y las tres cualidades de la existencia material. Yaśodā también pudo percibir dentro de la boca del Señor a todas las entidades vivientes, al tiempo eterno, la naturaleza material, la naturaleza espiritual, la actividad, la conciencia y las diferentes formas de toda la creación. Yaśodā encontró en la boca de su niño todo lo necesario para la manifestación cósmica. Dentro de Su boca, ella también se vio a sí misma teniendo a Kṛṣṇa en su regazo y amamantándolo con su pecho. Al ver todo esto, Yaśodā quedó sobrecogida de temor reverencial, y comenzó a preguntarse si soñaba o si en verdad presenciaba aquellas cosas tan maravillosas, ella pensó que se había vuelto loca o que estaba trastornada mentalmente, y luego pensó: «Es posible que sea un poder místico cósmico alcanzado por mi niño, y

por lo tanto, yo estoy perpleja ante esas visiones que aparecen dentro de Su boca. Séame permitido ofrecerle mis reverencias respetuosas a la Suprema Personalidad de Dios, que está más allá de las expresiones de la conciencia, la mente, las palabras o las especulaciones filosóficas, y bajo cuya energía se conciben el concepto material del yo y el de las posesiones. Todo, tanto lo manifestado como lo no manifestado, no es más que un producto de Sus diversas energías». Luego, ella dijo: «Séame permitido ofrecerle mis reverencias respetuosas a Él, cuyo energía ilusoria me hace pensar que Nanda Mahārāja es mi marido y que Kṛṣṇa es mi hijo, que todo lo que Nanda Mahārāja posee me pertenece, y que todos los pastores y pastoras de vacas son mis súbditos. Todo ese falso concepto se debe a la energía ilusoria del Señor Supremo. Así pues, permítaseme implorarme que me proteja siempre».

Mientras madre Yaśodā pensaba tan profunda y filosóficamente, el Señor Kṛṣṇa expandió de nuevo Su energía interna tan sólo para confundirla con afecto maternal. Madre Yaśodā olvidó inmediatamente todas sus especulaciones filosóficas, y aceptó a Kṛṣṇa como su propio hijo, llevándolo a su regazo y llenándose de afecto maternal. Yaśodā se puso a pensar: «Kṛṣṇa no puede ser entendido por las masas mediante el burdo proceso del conocimiento, pero Él puede ser recibido a través de los *Upaniṣads* y el *Vedānta*, o a través del sistema de *yoga* místico o la filosofía Saṅkhya». Ella comenzó a pensar en la Suprema Personalidad de Dios como su hijo propio.

Indudablemente, madre Yaśodā había llevado a cabo muchas y muchas actividades piadosas, como resultado de las cuales obtuvo a la Verdad Absoluta, la Suprema Personalidad de Dios, en carácter de hijo suyo que mamaba de su pecho. De igual manera, Nanda Mahārāja debió haber ejecutado muchos grandes sacrificios y obras piadosas para que el Señor Kṛṣṇa se convirtiera en su hijo y se dirigiera a él como Su padre. Pero lo sorprendente es que Vasudeva y Devakīno disfrutaron de la bienaventuranza trascendental de los pasatiempos infantiles de Kṛṣṇa, aunque Él era su hijo verdadero. Incluso hoy en día, muchos sabios y personas santas glorifican los pasatiempos infantiles de Kṛṣṇa, pero Vasudeva y Devakī no pudieron tener la fortuna de disfrutarlos personalmente. Śukadeva Gosvāmī le explicó a Mahārāja Parīkṣit la razón de este hecho, de la manera que sigue.

Cuando el Señor Brahmā les ordenó a Droṇa, el mejor entre los Vasus,

y a la esposa de éste, Dharā, que aumentaran la progenie, éstos le dijeron a Brahmā: «Amado padre, estamos procurando tu bendición». Droṇa y Dharā recibieron entonces de Brahmā la bendición de que en el futuro, cuando volviesen a nacer en el universo, Kṛṣṇa, el Señor Supremo, en Su más atractiva característica —como niño— absorbería toda su atención. Sus tratos con Kṛṣṇa serían tan poderosos, que simplemente por oír hablar de las actividades de la infancia de Kṛṣṇa con ellos, cualquier persona podría cruzar fácilmente la nesciencia del nacimiento y la muerte. El Señor Brahmā accedió a concederles la bendición, y, como resultado de la misma, Droṇa y Dharā aparecieron en Vṛndāvana como Nanda Mahārāja y su esposa, madre Yaśodā.

De esta manera, Nanda Mahārāja y madre Yaśodā, su esposa, desarrollaron su immaculado devoción por la Suprema Personalidad de Dios, habiéndolo obtenido como su hijo. Y todas las *gopīṣ* y todos los pastores de vacas que eran asociados de Kṛṣṇa, desarrollaron naturalmente sus propios y variados sentimientos amorosos hacia el Señor.

Por lo tanto, con el único propósito de cumplir la bendición de Brahmā, el Señor Kṛṣṇa, junto con Balarāma, Su expansión plenaria, apareció y ejecutó toda clase de pasatiempos infantiles, para aumentar el placer trascendental de todos los residentes de Vṛndāvana.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Octavo Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «Visión de la forma universal».

9 / Madre Yaśodā ata al Señor Kṛṣṇa

Una vez, viendo que su doncella de servicio estaba ocupada en diferentes deberes domésticos, madre Yaśodā se puso a batir la mantequilla ella misma. Y mientras batía, cantaba los pasatiempos infantiles de Kṛṣṇa y gozaba pensando en su hijo.

Mientras ella batía la mantequilla, sujetó firmemente el extremo de su

sāri, y debido al intenso amor que ella sentía por su hijo, de sus pechos brotaban automáticamente gotas de leche. Sus pechos se movían mientras ella trabajaba muy arduamente batiendo con las dos manos. Las esclavas y pulseras de sus brazos producían un alegre tintineo al chocar entre sí, y sus aretes y pechos se estremecían. Había gotas de sudor en su rostro, y la guirnalda de flores que tenía sobre la cabeza se esparció de un lado a otro. Ante aquél cuadro tan pintoresco, el Señor Kṛṣṇa apareció como un niño. Tenía hambre, y, debido al amor que sentía por Su madre, quiso que ésta dejara de batir la mantequilla. Él indicó que la ocupación principal de Yaśodā era darle de mamar, y que batiera mantequilla más tarde.

Madre Yaśodā puso a Kṛṣṇa en su regazo, y le metió el pezón de su pecho en la boca. Mientras Kṛṣṇa chupaba la leche, Yaśodā sonreía, disfrutando de la belleza del rostro de su hijo. De pronto, la leche que se encontraba en el fuego comenzó a hervir. Para evitar que la leche se derramase, madre Yaśodā puso a Kṛṣṇa a un lado y se dirigió hacia el fogón. Abandonado por Su madre en esa condición, Kṛṣṇa se disgustó mucho, y la furia enrojeció Sus ojos y Sus labios. Entonces, apretando Sus dientes y Sus labios, el Señor tomó una piedra e inmediatamente rompió la olla de mantequilla, cogió un poco de mantequilla, y, con lágrimas fingidas en Sus ojos, se puso a comérsela en un lugar apartado.

Mientras tanto, madre Yaśodā regresó a batir la mantequilla después de evitar que la leche se derramara. Ella vio que olla en la cual se guardaba la mantequilla batida estaba rota. Y al no encontrar a su hijo, llegó a la conclusión de que aquello era obra de Él. Yaśodā sonrió al pensar: «Este niño es muy listo. Después de romper la olla, se ha ido por temor al castigo». Luego de buscar por todas partes, Yaśodā encontró a Kṛṣṇa sentado sobre un mortero de madera que estaba volteado. El Señor tomaba mantequilla de una olla que colgaba del techo, y con ella alimentaba a los monos. Yaśodā vio que Kṛṣṇa, consciente de su travesura, miraba por todos lados por temor a Su madre. Al ver a su hijo haciendo eso, Yaśodā se le acercó muy silenciosamente por detrás. Kṛṣṇa, no obstante, la vio acercarse con una vara en la mano, e inmediatamente se bajó del mortero y huyó temerosamente.

Madre Yaśodā persiguió al Señor por todos los rincones, tratando de capturar a la Suprema Personalidad de Dios, a quien nunca se le acercan ni siquiera las meditaciones de los grandes *yogīs*. En otras palabras, Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, a quien nunca atrapan los *yogīs* y

especuladores, actuaba tal como un niño pequeño, para un gran devota como madre Yaśodā. Madre Yaśodā, sin embargo, debido a su delgada cintura y a su pesado cuerpo, no pudo atrapar con facilidad al niño, el cual corría rápidamente como le fue posible. Su cabello se soltó y la flor que adornaba su cabeza cayó al suelo. A pesar de estar cansada, Yaśodā alcanzó y capturó a su travieso niño. Una vez capturado, Kṛṣṇa estaba a punto de llorar, y con Sus manos se restregaba los ojos, que estaban ungidos con cosmético negro. El niño vio el rostro de Su madre cuando ella se paró frente a Él, y Sus ojos se pusieron inquietos por el temor. Madre Yaśodā pudo comprender que el temor de Kṛṣṇa era innecesario, y para Su beneficio quiso mitigar Sus temores.

Madre Yaśodā, la más elevada bienqueriente de su hijo, se puso a pensar: «Si el niño me teme demasiado, no sé qué podrá ocurrirle». Madre Yaśodā entonces arrojó lejos la vara que llevaba. Mas, para castigar a su hijo, decidió atarle las manos con unas cuerdas. Ella lo ignoraba, pero en realidad era imposible que ella atara a la Suprema Personalidad de Dios. Madre Yaśodā creía que Kṛṣṇa era su pequeño hijo. Ella no sabía que el niño no tenía ninguna limitación. No hay interior ni exterior de Él, ni principio ni fin. Él es ilimitado y omnipresente. En efecto, Él Mismo es toda la manifestación cósmica. Sin embargo, madre Yaśodā creía que Kṛṣṇa era su hijo. Aunque el Señor se encuentra más allá del alcance de los sentidos, Yaśodā intentó atarlo al mortero de madera, pero cuando ella trató de amarrarlo, se encontró con que la cuerda que estaba usando era muy corta: le faltaban dos pulgadas. Por consiguiente, consiguió más cuerdas en la casa y las unió, pero siempre encontró que faltaba lo mismo. Después de unir todas las cuerdas que había en la casa, al hacer el nudo final, a la cuerda todavía le faltaban cinco centímetros. Yaśodā sonrió maravillada. ¿Cómo ocurría eso?

En el intento de amarrar a su hijo, Yaśodā se cansó; ella transpiraba y la guirnalda que estaba sobre su cabeza cayó al suelo. Entonces, el Señor Kṛṣṇa apreció la ardua labor de Su madre, y, compadecido, accedió a ser atado con esas cuerdas. Kṛṣṇa, actuando como un niño humano en la casa de madre Yaśodā, llevaba a cabo Sus propios y selectos pasatiempos. Por supuesto que nadie puede controlar a la Suprema Personalidad de Dios. El devoto puro se rinde a los pies de loto del Señor, el cual puede protegerlo o destruirlo. Pero, por su parte, los devotos jamás olvidan su propia posición de entrega. En forma similar, el Señor también siente un placer

trascendental al someterse a la protección del devoto. Kṛṣṇa dio su ejemplo de esto al rendirse a Su madre, Yaśodā.

Kṛṣṇa es para Sus devotos el supremo otorgador de todas las clases de liberación; pero ni el Señor Brahmā, ni el Señor Śiva, ni la diosa de la fortuna experimentaron jamás una bendición tal como la que Kṛṣṇa le otorgó a madre Yaśodā.

La Suprema Personalidad de Dios, a quien se conoce como el hijo de Yaśodā y Nanda Mahārāja, jamás es conocido en forma muy completa por los *yogīs* y especuladores. Pero Él les resulta fácilmente asequible a Sus devotos. Los *yogīs* y especuladores tampoco aprecian al Señor como la fuente suprema de todos los placeres.

Después de atar a su hijo, madre Yaśodā se entregó a sus quehaceres domésticos. En ese momento, Kṛṣṇa, atado al mortero de madera, pudo ver tras de Él dos árboles conocidos como árboles *arjuna*. El Señor Śrī Kṛṣṇa, la gran fuente de todos los placeres, pensó para Sí: «En primer lugar, mamá Yaśodā se fue sin darme suficiente leche, y por eso rompí la olla de yogur y a manera de caridad les distribuí a los monos la provisión de mantequilla. Ahora, Me ha atado a este mortero de madera. Mi siguiente travesura será todavía peor». Y así, el Señor pensó en derribar los dos árboles *arjuna*, los cuales eran muy altos.

Hay una historia detrás del par de árboles *arjuna*. En sus vidas anteriores, esos árboles habían sido seres humanos, hijos de Kuvera, y sus nombres eran Nalakūvara y Maṇigrīva. Ahora, por fortuna, el Señor los había visto. En su vida anterior, el gran sabio Nārada Muni los había maldecido para que un día recibieran la bendición más elevada de todas: ver al Señor Kṛṣṇa. Esta maldición-bendición se les otorgó como resultado de su olvido, causado por la embriaguez. El capítulo siguiente narra esta historia.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Noveno Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «Madre Yaśodā ata al Señor Kṛṣṇa».

10 / La liberación de Nalakūvara y Maṇigrīva

En este capítulo se describe la historia de la maldición de Nalakūvara y Maṇigrīva, y cómo Kṛṣṇa los liberó gracias al deseo supremamente bienaventurado del gran sabio Nārada.

Los dos grandes semidioses Nalakūvara y Maṇigrīva eran hijos de Kuvera, el tesorero de los semidioses, quien era un gran devoto del Señor Śiva. Las opulencias materiales de Kuvera, por la gracia del Señor Śiva, no tenían límite. A menudo, los hijos de los hombres ricos se vuelven adictos al vino y a la vida sexual. Una vez, estos dos semidioses, con el deseo de disfrutar, entraron al jardín del señor Śiva en la provincia de Kailāsa, a orillas del Mandākinī Ganges. Allí, ellos bebieron mucho y se dedicaron a oír los dulces cantos de las hermosas mujeres que los acompañaban en aquél jardín de fragantes flores. En estado de ebriedad, ellos se internaron en las aguas del Ganges, el cual estaba cubierto de flores de loto, y se pusieron a disfrutar de la compañía de las jóvenes tan como los elefantes disfrutaban a las elefantas dentro del agua.

Mientras Nalakūvara y Maṇigrīva se divertían así en las aguas del Ganges, de repente ocurrió que Nārada, el gran sabio, pasó por ahí. Nārada pudo comprender que los semidioses Nalakūvara y Maṇigrīva estaban demasiado embriagados para darse cuenta de su presencia. Las jóvenes, no obstante, no estaban tan embriagadas como los semidioses, y de inmediato se avergonzaron de estar desnudas ante el gran sabio Nārada. Ellas se cubrieron a toda prisa. Los dos semidioses hijos de Kuvera estaban tan embriagados, que no pudieron apreciar la presencia del sabio Nārada, y, por lo tanto, no cubrieron sus cuerpos. Al ver tan degradados por la embriaguez a los dos semidioses, Nārada deseó favorecerlos, y, en consecuencia, exhibió su misericordia sin causa para con ellos, maldiciéndolos.

Debido a que el gran sabio se compadeció de ellos, quiso terminar con su falso disfrute de la embriaguez y la compañía de muchachas jóvenes, y quiso que ellos viesan al Señor Kṛṣṇa cara a cara. Él pensó maldecirlos sobre la base de lo siguiente. Nārada dijo que la atracción a los placeres materiales se debe a un incremento de la modalidad de la pasión.

Generalmente, cuando a una persona que se encuentra en el mundo material, la favorece la fortuna con riquezas materiales, se vuelve adicta a tres cosas: a la bebida, a la vida sexual y a los juegos de azar. Los hombres opulentos materialmente, envanecidos por la acumulación de riquezas, se vuelven tan poco misericordiosos, que se dedican a asesinar animales, abriendo mataderos. Y, además, ellos piensan que jamás habrán de morir. Esas personas necias olvidan las leyes de la naturaleza, y están locamente enamoradas del cuerpo. Ellos olvidan que el cuerpo material, por mucho que haya avanzado en términos de la civilización, incluso hasta la posición de los semidioses, será finalmente reducido a cenizas. Mientras vivimos, sin importar cuál sea la condición externa de nuestro cuerpo, encontramos dentro de él solamente excremento, orina y diversas clases de gusanos. Entregados de esa manera a la envidia y a la violencia en contra de otros cuerpos, los materialistas no comprenden cuál es la meta última de la vida, y, al no conocer esta meta, se deslizan generalmente a una condición infernal. Esos necios cometen en sus nacimientos siguientes toda clase de actividades pecaminosas a causa de este cuerpo temporal, y quedan incluso incapacitados para comprender si de hecho este cuerpo les pertenece o no. Generalmente se dice que el cuerpo le pertenece a quien lo alimenta. En consecuencia, debemos considerar si nuestro cuerpo nos pertenece personalmente o si le pertenece al amo a quien servimos. El amo dice tener pleno derecho sobre los cuerpos de sus esclavos, alegando que él los alimenta. Cabe aquí preguntar entonces si el cuerpo le pertenece al padre, quien es el amo que aporta la simiente de este cuerpo, o a la madre, quien, mediante su propia sangre y secreciones, desarrolla en su vientre el cuerpo del niño.

Los necios se dedican a cometer toda clase de pecados, debido a la concepción errónea de identificar el cuerpo material con el yo. Pero uno debe ser lo suficientemente inteligente como para comprender a quién le pertenece este cuerpo. La persona necia se dedica a matar a otros animales para mantener el cuerpo, pero no considera si este cuerpo le pertenece a él o a su padre, madre o abuelo. En ocasiones, un abuelo o un padre le entregan su hija a un hombre en carácter de caridad, con la intención de recibir a cambio el niño que le nazca a ella. El cuerpo también le puede pertenecer a un hombre más fuerte que lo obliga a trabajar para él. Algunas veces, el cuerpo del esclavo se le vende al amo, con la idea de que éste se volverá el propietario de dicho cuerpo. Y al final de la vida el

cuerpo le pertenece al fuego, ya que se lanza en el fuego y es reducido a cenizas. O si no, se tira a la calle para que se lo coman los perros y los buitres.

Antes de cometer cualquier clase de pecado para mantener el cuerpo, deberíamos comprender a quién le pertenece el mismo. Finalmente, se concluye que el cuerpo es un producto de la naturaleza material y que al final se funde con ella. Por consiguiente, la conclusión debe ser que el cuerpo le pertenece a la naturaleza material. No debemos creer equivocadamente que nuestros cuerpos nos pertenecen. ¿Por qué dedicarse a matar para conservar una falsa posesión? ¿Por qué matar animales inocentes para mantener el cuerpo?.

Cuando un hombre se encuentra neciamente enamorado del falso prestigio de la opulencia, no se interesa en ninguna instrucción moral, sino que se entrega al vino, a las mujeres y a la matanza de animales. En tales circunstancias, un hombre muy pobre, a menudo está mejor situado, ya que un hombre pobre piensa en sí mismo en relación con los demás cuerpos. Por lo general, un hombre pobre no desea infligir daño a otros cuerpos, pues puede comprender más fácilmente que cuando a él mismo le hacen daño, siente dolor. Por ello, el gran sabio Nārada consideró que, como los semidioses Nalakūvara y Maṇigrīva estaban tan perdidamente enamorados del prestigio falso, se les debería poner en una condición carente de opulencia.

Una persona que recibe alfilerazos en su cuerpo no desea que otros sufran alfilerazos. Un hombre considerado que esté en la pobreza, no desea que a otros se les ponga en la misma condición. Es común ver que aquél que se ha levantado de una vida de pobreza y se ha vuelto rico, crea al término de su vida alguna institución de caridad para el beneficio de otros pobres. En pocas palabras, un hombre pobre que es compasivo se identifica con las penas y placeres de los demás. Un hombre pobre rara vez se envanece con el orgullo falso, y puede estar libre de toda clase de infatuación. Él puede permanecer satisfecho con cualquier cosa que consiga para la manutención por la gracia del Señor.

Permanecer en la condición de pobreza es un tipo de austeridad. En consecuencia, los *brāhmaṇas*, de acuerdo con la cultura védica, se mantienen en una condición de pobreza como algo rutinario, a fin de salvarse del envanecimiento que la opulencia material ocasiona. El envanecimiento producto del avance de la prosperidad material es un

gran impedimento para la emancipación espiritual. Un hombre pobre no engorda artificialmente comiendo cada vez más. Y debido a que no puede comer más de lo que necesita, sus sentidos no son muy turbulentos. Y cuando los sentidos no son muy turbulentos, él no puede ponerse violento.

Otra ventaja de la pobreza es que una persona santa puede entrar fácilmente en la casa de un hombre pobre, y así, el hombre pobre puede aprovechar la compañía de la persona santa. Un hombre muy opulento no permite que cualquiera entre en su casa; por lo tanto, las personas santas no pueden entrar. De acuerdo con el sistema védico, una persona santa adopta la posición de mendigo, y con el pretexto de pedirles algo a los jefes de familia, puede entrar en cualquier casa. El jefe de familia, quien por lo general se ha olvidado de todo lo referente al avance espiritual por estar ocupado en el mantenimiento de los asuntos familiares, puede beneficiarse con la compañía de un hombre santo. Para el hombre pobre existe una gran oportunidad de liberarse mediante la compañía de un santo. ¿De qué sirven las personas envanecidas por el prestigio y la opulencia material, si están privadas de la compañía de las personas santas y de los devotos de la Suprema Personalidad de Dios?

Después de eso, Nārada creyó que era su deber poner a esos semidioses en una condición que les impidiera sentirse falsamente orgullosos de su opulencia y prestigio materiales. Nārada sentía compasión por ellos, y deseó salvarlos de su caída vida. Ellos se encontraban inmersos en la modalidad de la oscuridad, y como no podían controlar sus sentidos, eran por lo tanto adictos a la vida sexual. Era el deber de una persona santa como Nārada salvarlos de su abominable condición. En la vida del animal, éste no tiene ninguna capacidad para comprender que está desnudo. Pero Kuvera era el tesorero de los semidioses, un hombre muy responsable, y Nalakūvara y Maṇigrīva eran dos de sus hijos. Aún así, se habían vuelto tan animales e irresponsables, que su ebriedad les impedía comprender que estaban desnudos. Cubrir la parte inferior del cuerpo es un principio de la civilización humana, y el hombre o la mujer que olvida este principio se degrada. Por lo tanto, Nārada pensó que el mejor castigo para ellos era convertirlos en árboles o entidades vivientes inmóviles. Los árboles son inmóviles por las leyes de la naturaleza. Aunque los árboles estén cubiertos por la modalidad de la ignorancia, no pueden hacer daño. El gran sabio Nārada creyó

conveniente que, aunque los hermanos serían castigados por su misericordia convirtiéndose en árboles, conservaron su memoria para que fueran capaces de saber por qué se les castigaba. Generalmente, la entidad viviente olvida su vida anterior después de cambiar de cuerpo, pero en casos especiales, por la gracia del Señor, uno puede recordar, como en el caso de Nalakūvara y Maṇigrīva.

Por lo tanto, el sabio Nārada consideró que los dos semidioses deberían permanecer en la forma de árboles durante cien años, de acuerdo con la medida de tiempo de los semidioses, después de lo cual serían lo suficientemente afortunados como para ver cara a cara a la Suprema Personalidad de Dios, por Su misericordia sin causa. Y, entonces, se les ascendería de nuevo a la vida de semidioses y grandes devotos del Señor.

Después de esto, el gran sabio Nārada regreso a su morada conocida como Nārāyaṇa-āśrama, y los dos semidioses se convirtieron en árboles, conocidos como los árboles gemelos *arjuna*. Los dos semidioses fueron favorecidos por la misericordia sin causa de Nārada, y se les dio la oportunidad de crecer en el jardín de Nanda y ver al Señor Kṛṣṇa cara a cara.

A pesar de que el niño Kṛṣṇa estaba atado al mortero de madera, se dirigió hacia los árboles gemelos para cumplir la profecía de Su gran devoto Nārada- El Señor Kṛṣṇa sabía que Nārada era Su gran devoto, y que los árboles que estaban ante Él como los árboles gemelos *arjuna* eran realmente los hijos de Kuvera. El Señor pensó: «Ahora debo hacer que se cumplan las palabras de Mi gran devoto Nārada». Él comenzó entonces a avanzar por el pasadizo que había entre los dos árboles. Pero aunque el Señor pudo pasar por en medio de ellos, el gran mortero de madera se trabó horizontalmente entre los árboles. Aprovechándose de esto, el Señor Kṛṣṇa comenzó a jalar la cuerda que estaba atada al mortero. Tan pronto como Él jaló con una gran fuerza, los dos árboles cayeron inmediatamente con gran estrépito junto con todas sus ramas y vástagos. De los árboles quebrados surgieron dos grandes personalidades, resplandecientes como el fuego llameante, que iluminaron y embellecieron todos los lugares con su presencia. Los cuerpos purificados se postraron de inmediato ante el niño Kṛṣṇa, y le ofrecieron sus respetos y oraciones con las siguientes palabras.

«Querido Señor Kṛṣṇa, Tú eres la Personalidad de Dios original, el amo de todos los poderes místicos. Los *brāhmaṇas* eruditos saben bien que esta

manifestación cósmica es una expansión de Tus potencias, las cuales a veces se manifiestan y a veces permanecen no manifiestas. Tú eres el proveedor original de la vida, el cuerpo y los sentidos de todas las entidades vivientes. Tú eres el Dios eterno, el Señor Viṣṇu, quien es omnipresente y el controlador imperecedero del hechizo de las tres modalidades de la naturaleza material: la bondad, la pasión y la ignorancia. Tú, en la forma de la Superalma, vives en todas las múltiples formas de entidades vivientes, y sabes muy bien o que sucede dentro de los cuerpos y dentro de sus mentes. Por consiguiente, Tú eres el director supremo de todas las actividades de todas las entidades vivientes. Pero, aunque Te encuentras en medio de todas las cosas sujetas al hechizo de las modalidades materiales de la naturaleza material, ninguna de esas cualidades contaminadas Te afecta. Nadie que se encuentre bajo la jurisdicción de las modalidades materiales puede comprender Tus cualidades trascendentales, las cuales existen desde antes de la creación; por consiguiente, se Te llama la Trascendencia Suprema. Ofrezcamos, pues, nuestras respetuosas reverencias a Tus pies de loto, Señor Vāsudeva, que eres el Brahman Supremo, el cual siempre es glorificado por Sus potencias internas personales. En este mundo material, se Te puede conocer únicamente por medio de Tus distintas encarnaciones. Aunque Tú asumes diferentes tipos de cuerpos, estos cuerpos no son parte de la creación material. Estos cuerpos se encuentran siempre colmados de potencias trascendentales de opulencia, fuerza, belleza, fama, sabiduría y renunciación, todas ilimitadas. En la existencia material existe una diferencia entre el cuerpo y el propietario del mismo, mas para Ti no hay tal diferencia, pues Tú apareces en Tu cuerpo espiritual original. Cuando Tú apareces, Tus extraordinarias actividades indican que Tú eres la Suprema Personalidad de Dios. A nadie que se encuentre en la existencia material le es posible realizar esas actividades extraordinarias. Tú eres la Suprema Personalidad de Dios, que ha aparecido ahora para causar el nacimiento y la muerte, así como también la liberación de las entidades vivientes. Y Tú estás completo con todas Tus expansiones plenarias. Tú puedes otorgarle a cada quien toda clase de bendiciones. ¡Oh, Señor!, ¡Oh, fuente de toda fortuna y bondad!, Te ofrecemos nuestras reverencias respetuosas, Tú eres la Suprema Personalidad de Dios omnipresente, la fuente de la paz y la persona suprema de la dinastía del rey Yadu. ¡Oh, Señor!, nuestro padre, conocido como Kuvera, el semidiós, es Tu sirviente.

De igual manera, el gran sabio Nārada es también Tu sirviente. Y, únicamente por la gracia de ellos, hemos podido verte personalmente. Te pedimos, por lo tanto, que podemos entregarnos siempre a Tu amoroso servicio trascendental, hablando solamente de Tus glorias y oyendo hablar acerca de Tus actividades trascendentales. Que nuestras manos y demás miembros se ocupen siempre en Tu servicio, que nuestras mentes se concentren siempre en Tus pies de loto y que nuestras cabezas se postren siempre ante la omnipresente forma universal de Vuestra Señoría».

Cuando los semidioses Nalakūvara y Maṇigrīva terminaron sus oraciones, el niño, el Señor Kṛṣṇa, el amo y propietario de Gokula, atado al mortero de madera con las cuerdas de Yaśodā, comenzó a sonreír y dijo: «Yo ya sabía que Mi gran devoto, el sabio Nārada, había conferido su misericordia sin causa, al salvarlos de la condición abominable de orgullo causada por la posesión de belleza y opulencia extraordinarias en una familia de semidioses. Él los salvó de que resbalaran a la más baja condición de la vida infernal. Yo ya conozco todos estos hechos. Ustedes son muy afortunados, pues no solamente los maldijo, sino que también tuvieron la gran oportunidad de verlo. Si un alma condicionada, por casualidad puede ver cara a cara a una persona santa como Nārada, quien es siempre sereno y misericordioso para con todos, se libera entonces inmediatamente. Esto es como encontrarse situado a plena luz del Sol: nada puede ser un impedimento para la visión. Por consiguiente, ¡oh, Nalakūvara y Maṇigrīva!, sus vidas ahora han alcanzado el éxito, porque ustedes han desarrollado amor extático por Mí. Éste es su último nacimiento en la existencia material. Ahora pueden regresar a la residencia de su padre en el planeta celestial y, manteniendo la actitud de servicio devocional, ustedes serán liberados en esta misma vida».

Después de esto, los semidioses dieron vueltas muchas veces alrededor del Señor, se postraron ante Él una y otra vez, y de esa manera partieron. El Señor quedó atado con las cuerdas al mortero.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Décimo Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «La liberación de Nalakūvara y Maṇigrīva».

11 / La muerte de los demonios Vatsāsura y Bakāsura

Cuando los árboles gemelos *arjuna* cayeron al suelo haciendo un ruido similar al de los truenos, todos los habitantes de Gokula, incluyendo a Nanda Mahārāja, llegaron inmediatamente al lugar. Ellos se asombraron mucho al ver cómo dos grandes árboles habían caído repentinamente. Todos ellos quedaron confundidos, debido a que no pudieron encontrar razón alguna para su caída. Cuando vieron al niño Kṛṣṇa atado al mortero de madera con las cuerdas de Yaśodā, comenzaron a pensar que aquello lo debía haber causado algún demonio. De no ser así, ¿cómo era posible? Al mismo tiempo, estaban muy perturbados porque siempre le sucedían al niño Kṛṣṇa esa clase de insólitos incidentes. Mientras los pastores de vacas de más edad contemplaban esto, los niñitos que jugaban ahí les informaron a los hombres que los árboles cayeron debido a que Kṛṣṇa había jalado el mortero de madera, tirando de las cuerdas con las que estaba atado. «Kṛṣṇa pasó entre los dos árboles —explicaron—, y el mortero de madera quedó volteado y atascado entre los árboles. Kṛṣṇa comenzó a tirar de la cuerda y los árboles cayeron. Al caer los árboles, dos hombres muy deslumbrantes salieron de ellos y empezaron a hablar con Kṛṣṇa.

La mayoría de los pastores de vacas no creyeron las afirmaciones de los niños. Ellos no podían creer en absoluto que tales cosas fuesen posibles. No obstante, algunos de ellos les creyeron y le dijeron a Nanda Mahārāja: «Tu hijo es diferente de todos los demás niños. Sólo él podría haberlo hecho», Al oír hablar de las habilidades extraordinarias de su hijo, Nanda Mahārāja comenzó a sonreír. Él se desalentó y desató el nudo para liberar a su maravillosos hijo. Después de que Nanda Mahārāja liberó a Kṛṣṇa, Éste fue llevado al regazo de las *gopīs* mayores. Ellas lo llevaron hasta el patio de la casa, y empezaron a palmotear, alabando Sus maravillosas actividades. Kṛṣṇa comenzó a aplaudir junto con ellas, tal como un niño ordinario. El Supremo Señor Kṛṣṇa, estando completamente controlado por las *gopīs*, se puso a cantar y a bailar, tal como un títere en sus manos.

Algunas veces madre Yaśodā solía pedirle a Kṛṣṇa que le trajera una

tabla de madera para sentarse. Aunque la tabla era demasiado pesada para que un niño la cargara, aun así, de una manera u otra, Kṛṣṇa solía llevársela a Su madre. A veces, Su padre, mientras adoraba a Nārāyaṇa, solía pedirle a Kṛṣṇa que le trajera sus sandalias de madera, y Kṛṣṇa con gran dificultad, solía ponérselas sobre Su cabeza y llevárselas a Su padre. Cuando se le pedía que levantase algún artículo pesado y era incapaz de hacerlo, Él sencillamente movía Sus brazos. De esta manera, diariamente y a cada momento, Él era para Sus padres la fuente de todo placer. El Señor exhibía esas actividades infantiles ante los habitantes de Vṛndāvana, porque quería mostrarles a los grandes filósofos y sabios que buscan la Verdad Absoluta, cómo a la Suprema Verdad Absoluta, la Personalidad de Dios, lo controlan sus devotos puros, y cómo Él está sujeto a los deseos de éstos.

Un día, una vendedora de frutas llegó ante la casa de Nanda Mahārāja. Al oír gritar a la vendedora: «Si alguien desea frutas, que venga, por favor, y que las tome de aquí», el niño Kṛṣṇa inmediatamente tomó algunos granos en Sus manos y se fue a cambiarlos por frutas. En esos días el comercio se efectuaba por medio de trueque; por lo tanto, Kṛṣṇa puede que Kṛṣṇa haya visto a Sus padres trocar granos por frutas y otras cosas, y así, los imitó. Mas, las palmas de Sus manos eran muy pequeñas, y Él no se cuidaba de cerrarlas bien, por lo que los granos se le fueron cayendo. La vendedora que fue a vender frutas vio esto, y quedó muy cautivada por la belleza del Señor, por lo cual inmediatamente aceptó los pocos granos que aún quedaban en Su puño, y le llenó las manos de frutas. Entre tanto, la vendedora vio que toda la cesta de frutas se había llenado de joyas. El Señor es el otorgador de toda bendición. Si alguien le da algo al Señor, no pierde nada, sino que más bien gana millones de veces más que lo que dio.

Un día, el Señor Kṛṣṇa, el liberador de los árboles gemelos *arjuna* jugaba con Balarāma y los demás niños a orillas del Yamunā, y a causa de que ya era muy entrada la mañana, Rohiṇī, la madre de Balarāma, fue a llamarlos para que regresaran a casa. Pero Balarāma y Kṛṣṇa estaban tan absortos jugando con Sus amigos, que no deseaban regresar; simplemente se dedicaban a jugar más y más. Cuando Rohiṇī fue incapaz de traerlos de vuelta a casa, regresó y envió a madre Yaśodā a llamarlos de nuevo. Madre Yaśodā tenía tanto afecto por su hijo, que tan pronto como salió a llamarlo para que regresara a la casa, sus pechos se llenaron de leche. Ella gritó fuertemente: «Mi querido niño, por favor, vuelve a casa. Ya se Te

pasó la hora del almuerzo». Luego dijo: «Mi querido Kṛṣṇa, ¡Oh, mi querido niño de los ojos de loto!, por favor, ven y mama de mi pecho. Ya has jugado bastante y debes tener mucha hambre, mi querido pequeñín. Debes estar cansado de haber jugado durante tanto tiempo». Ella también se dirigió a Balarāma de la siguiente manera: «Querido mío, gloria de Tu familia, por favor regresa a casa inmediatamente con Tu hermano menor, Kṛṣṇa. Desde la mañana has estado jugando, así pues, debes de estar muy cansado. Por favor, vuelve y toma Tu almuerzo en casa. Tu padre Nandarāja Te espera, él tiene que comer, así que tienes que regresar para que él pueda hacerlo».

En cuanto Kṛṣṇa y Balarāma oyeron que Nanda Mahārāja les esperaba y que no podía tomar su comida en ausencia de Ellos, partieron de regreso. Pero sus otros compañeros se quejaron: «Kṛṣṇa nos deja justamente cuando el juego está en lo mejor. La próxima vez no le permitiremos irse».

Sus compañeros lo amenazaron entonces con no volverlo a dejar jugar con ellos. Kṛṣṇa se puso muy temeroso, y, en lugar de volver a Su hogar, regresó a jugar otra vez con los niños. Entonces, madre Yaśodā reprendió a los niños y le dijo a Kṛṣṇa: «Mi querido Kṛṣṇa, ¿crees que eres un niño callejero? ¿Crees que no tienes casa? Por favor, regresa a Tu hogar. Veo que Tu cuerpo se ha ensuciado mucho por haber estado jugando desde muy de mañana. Ahora, regresa a casa a bañarte. Además, hoy es la ceremonia de Tu cumpleaños; por ello, debes regresar a casa y dar vacas como caridad a los *brāhmaṇas*. ¿No ves cómo Tus compañeros fueron adornados con ornamentos por sus madres? Tu también deberías estar limpio y ordenado con ornamentos y ropas hermosas. Por consiguiente, por favor regresa, báñate y vístete bien, y luego puedes continuar jugando».

En esa forma, madre Yaśodā llamó de regreso a Kṛṣṇa y a Balarāma, a quienes adoran los grandes semidioses como el Señor Brahmā y el Señor Śiva. Ella pensaba en Ellos como hijos suyos.

Cuando los hijos de madre Yaśodā —Kṛṣṇa y Balarāma— llegaron a casa, ella los bañó muy esmeradamente y los atavió con ornamentos. luego, llamó a los *brāhmaṇas*, y por medio de Sus hijos les dio muchas vacas como caridad con ocasión del cumpleaños de Kṛṣṇa. De esa manera, ella llevó a cabo en su hogar la ceremonia de cumpleaños de Kṛṣṇa.

Después de este acontecimiento, todos los pastores de vacas de mayor

edad se reunieron, y Nanda Mahārāja los presidió. Ellos comenzaron a consultar entre sí sobre cómo parar los grandes disturbios causados por los demonios en el Mahāvana. En esta reunión estaba presente Upananda, el hermano de Nanda Mahārāja. A él se le consideraba erudito y experimentado, y era un bienqueriente de Kṛṣṇa y Balarāma. Él era un líder y comenzó a hablarle a la asamblea de la siguiente manera: «¡Queridos amigos míos!, ahora ya debemos irnos de aquí para otro lado, pues continuamente vemos que grandes demonios vienen aquí a perturbar la tranquilidad del lugar, y especialmente están intentando matar a los niños pequeños. Tan sólo consideren el incidente de Pūtanā y Kṛṣṇa. Fue solamente por la gracia del Señor Hari que Kṛṣṇa se salvó de las manos de una demonia tan grande. Después, el demonio-torbellino se llevó a Kṛṣṇa hasta el cielo, mas, por la gracia del Señor Hari, Él se salvó, y el demonio cayó sobre un bloque de piedra y murió. Muy recientemente este niño estaba jugando en medio de los árboles, y los árboles cayeron violentamente, y aún así no lastimaron al niño. Así pues, el Señor Hari lo salvó de nuevo. ¡Imagínense la calamidad que hubiera ocurrido si este niño, o cualquier otro niño que hubiera estado jugando con Él, hubiese sido aplastado por los árboles que cayeron! Considerando todos estos incidentes, debemos concluir que este lugar ya no es seguro. Abandonémoslo. Todos hemos sido salvados de las diferentes calamidades por la gracia del Señor Hari. Ahora, debemos ser precavidos y abandonar este lugar, e ir a residir en alguna otra parte donde podamos vivir pacíficamente. Yo creo que debemos ir al bosque conocido como Vṛndāvana, en donde precisamente ahora hay plantas y hierbas recién crecidas. Es muy apropiado como campo de pastoreo para nuestras vacas; y allí podremos vivir muy pacíficamente nosotros y nuestras familias, es decir, las *gopīs* con sus hijos. Cerca de Vṛndāvana está la colina Govardhana, que es muy hermosa, y en ella hay pasto recién crecido y forraje para los animales; así que no habrá ninguna dificultad en vivir ahí. Por lo tanto, yo sugiero que partamos enseguida para aquel hermoso paraje, ya que no hay ninguna necesidad de perder más tiempo. Preparemos todas nuestras carretas inmediatamente y, si gustan, vayámonos llevando todas las vacas delante».

Al oír las declaraciones de Upananda, todos los pastores de vacas accedieron al instante. «¡Muy bien! ¡Muy bien! Vayámanos allá inmediatamente». Entonces, todos acomodaron sus muebles y utensilios

domésticos en las carretas, y se prepararon para ir a Vṛndāvana. Todos los ancianos de la aldea, los niños y las mujeres estaban acomodados en asientos, y los pastores de vacas se equiparon con arcos y flechas para seguir las carretas. Todas las vacas y toros, junto con los terneros, fueron colocados delante, y los hombres, con sus arcos y flechas, rodearon las manadas y comenzaron a hacer sonar sus cuernos y cornetas. De esta manera, ellos partieron hacia Vṛndāvana con un sonido tumultuoso.

Y, ¿quién puede describir a las doncellas de Vraja? Todas iban sentadas en las carretas, y estaban bellamente engalanadas con ornamentos y costosos *sāris*. Como de costumbre, comenzaron a cantar los pasatiempos del niño Kṛṣṇa. Madre Yaśodā y madre Rohiṇī estaban sentadas en una carrera aparte, y Kṛṣṇa y Balarāma se encontraban sentados en sus regazos. Mientras madre Yaśodā y Rohiṇī viajaban en la carreta, hablaban con Kṛṣṇa y Balarāma, y sintiendo el placer de tales pláticas, se veían muy, muy bellas.

Así, después de llegar a Vṛndāvana, en donde todo el mundo vive eterna, pacífica y felizmente, ellos pusieron todas las carretas una al lado de la otra, formando un círculo, y comenzaron a construir sus residencias. Cuando Kṛṣṇa y Balarāma llegaron al lugar y vieron la hermosura de Vṛndāvana, Govardhana y la ribera del río Yamunā, se sintieron muy felices. Ellos hablaban con Sus padres y con los habitantes de Vṛndāvana de una manera chapurreada, propia de Su edad, y los residentes de Vṛndāvana también sintieron un gran placer.

Cuando Kṛṣṇa y Balarāma crecieron lo suficiente, se les puso a cargo de los terneros. La primera responsabilidad de los pastorcillos de vacas era la de cuidar a los terneros. A los niños se les adiestraba en esto desde el mismo comienzo de su niñez. Así que, en compañía de otros pequeños pastorcillos, Kṛṣṇa y Balarāma se internaron en los pastizales y se hicieron cargo de los terneros, y jugaron con Sus compañeros. Mientras cuidaban de los terneros, ambos hermanos tocaban a veces Sus flautas; y otras veces jugaban con las frutas de *āmalakī* y con las frutas de *baeī*, tal como los niños juegan con sus pelotas, A veces bailaban y hacían sonidos tintineantes con los cascabeles de Sus tobillos. Algunas veces se disfrazaban como toros y vacas cubriéndose con cobijas. Así jugaban Kṛṣṇa y Balarāma. Los dos hermanos también solían imitar los sonidos de los toros y de las vacas y jugar al toreo. A veces, solían imitar los sonidos de los diversos animales y pájaros. De esa manera, Ellos disfrutaron Sus

pasatiempos infantiles aparentemente como niños ordinarios y mundanos.

Una vez, cuando Kṛṣṇa y Balarāma jugaban en la ribera del Yamunā, un demonio de nombre Vatsāsura asumió la forma de un ternero, y fue allá con la intención de matar a los dos hermanos. Tomando el aspecto de un ternero, el demonio se mezcló entre los demás terneros, sin saber a quién había venido a matar. No obstante, Kṛṣṇa se fijó específicamente en ello, e inmediatamente le hizo notar a Balarāma la entrada del demonio. Entonces, ambos hermanos lo siguieron y se le acercaron a hurtadillas. Kṛṣṇa agarró al demonio-ternero por las patas traseras y por la cola, lo sacudió haciéndolo girar con gran fuerza, y lo arrojó contra un árbol. El demonio perdió la vida y cayó desde la copa del árbol hasta el suelo. Cuando el demonio yacía muerto en el suelo, todos los compañeros de juego de Kṛṣṇa felicitaron a Éste, diciendo. «¡Bien hecho! ¡Bien hecho!», y en el cielo, los semidiosos hicieron llover flores con gran satisfacción. De esta forma, los sustentadores de la creación completa, Kṛṣṇa y Balarāma, solían cuidar de los terneros todas las mañanas, y así disfrutaron de Sus pasatiempos infantiles como pastorcillos de vacas de Vṛndāvana.

Todos los pastorcillos solían ir diariamente a la ribera del río Yamunā a abreviar sus terneros. Por lo general, cuando los terneros bebían agua del Yamunā, los niños también bebían. Un día, después de beber, mientras estaban sentados a la orilla del río, vieron un enorme animal que se asemejaba a un pato y que era tan grande como una colina. Su parte superior era tan fuerte como un rayo. Al ver a aquél animal tan insólito, ellos se atemorizaron. Esta bestia se llamaba Bakāsura, y era un amigo de Kaṁsa. De repente, apareció en la escena, e inmediatamente atacó a Kṛṣṇa con su pico afilado y puntiagudo, tragándose lo rápidamente. Cuando Kṛṣṇa fue tragado así, todos los niños, encabezados por Balarāma quedaron casi sin aliento, como si se hubieran muerto. Pero cuando el demonio Bakāsura se tragaba a Kṛṣṇa, sintió una ardiente sensación de fuego en su garganta. Ello se debía a la refulgencia resplandeciente de Kṛṣṇa. El demonio prontamente vomitó a Kṛṣṇa y trató de matarlo apretándolo entre su pico. Bakāsura ignoraba que, aunque Kṛṣṇa desempeñaba el papel de hijo de Nanda Mahārāja, aun así era el padre original del Señor Brahmā, el creador del universo. El hijo de madre Yaśodā, quien es la fuente de placer de los semidiosos y quien es el sustentador de las personas santas, cogió el pico del descomunal pato y, delante de Sus amigos pastorcillos, partió su boca en dos, tal como un niño

parte fácilmente una hoja de pasto. Desde el cielo, los habitantes de los planetas celestiales hicieron llover flores tales como la *cāmeli*, la más fragante de todas las flores, como una muestra de sus congratulaciones. Acompañando las lluvias de flores, sonaba la vibración de la trompeta, tambores y caracolas.

Cuando los niños vieron la lluvia de flores y oyeron los sonidos celestiales, se pasmaron de asombro. Al ver a Kṛṣṇa, todos ellos, incluso Balarāma, se complacieron tanto, que parecía como si hubiera recobrado la misma fuente de su vida. Tan pronto como vieron a Kṛṣṇa yendo hacia ellos, uno tras otro abrazaron al hijo de Nanda y lo apretaron contra sus pechos. Después de esto, reunieron todos los terneros a su cargo y emprendieron el camino de regreso a casa.

Al llegar a casa, empezaron a hablar de las maravillosas actividades del hijo de Nanda. Cuando las *gopīs* y los pastores de vacas oyeron a los niños contar la historia, sintieron una gran felicidad, pues naturalmente amaban a Kṛṣṇa, y al oír hablar de Sus glorias y actividades victoriosas, sintieron aún más afecto por Él. Creyendo que el niño Kṛṣṇa había sido salvado de las fauces de la muerte, comenzaron a ver su rostro con gran amor y afecto. Estaban llenos de ansiedades, mas no podían dejar de dirigir sus caras hacia Kṛṣṇa. Las *gopīs* y los hombres comenzaron a conversar entre ellos acerca de cómo al niño Kṛṣṇa lo habían atacado tantos demonios de tantas maneras y tantas veces, y aun así los demonios habían sido matados y Kṛṣṇa resultó ileso. Entre ellos continuaron conversando acerca de cómo tantos grandes demonios en cuerpos tan feroces habían atacado a Kṛṣṇa para matarlo, mas, por la gracia de Hari, no pudieron causarle ni el más leve daño. Mas bien, murieron como mosquitos en el fuego. Recordando así las palabras de Gargamuni, quien, en virtud de su vasto conocimiento de los *Vedas* y de la astrología, predijo que a éste niño lo atacarían muchos demonios. Ahora, en efecto, veían que esto se estaba cumpliendo palabra por palabra.

Todos los pastores de vacas de mayor edad, incluyendo a Nanda Mahārāja, solían hablar de las maravillosas actividades del Señor Kṛṣṇa y de Balarāma, y siempre estaban tan absortos en esas pláticas, que se olvidaban del sufrimiento triple de la existencia material. Éste es el efecto de tener conciencia de Kṛṣṇa. Lo que Nanda Mahārāja disfrutó hace cinco mil años, aun lo pueden disfrutar las personas que siguen el proceso de la conciencia de Kṛṣṇa, simplemente hablando acerca de los pasatiempos

trascendentales de Kṛṣṇa y Sus asociados.

Así pues, tanto Balarāma como Kṛṣṇa, disfrutaron de Sus pasatiempos infantiles, imitando a los monos del Señor Rāmacandra, quien construyó el puente sobre el océano, y a Hanumān, quien saltó por encima del agua hasta Ceilán. Y Ellos solían imitar esos pasatiempos entre Sus amigos, pasando así alegremente su niñez.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Undécimo Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «La muerte de los demonios Vatsāsura y Bakāsura».

12 / La muerte del demonio Aghāsura

Una vez, el Señor decidió ir al bosque temprano por la mañana con todos Sus amigos pastorcillos de vacas, en donde se reunirían para almorzar. En cuanto Él se levantó de la cama, hizo sonar un cuerno de búfalo y llamó a todos Sus amigos. Ellos partieron para el bosque llevando a los terneros delante. En esta forma, el Señor Kṛṣṇa reunió a miles de Sus amigos. Cada uno de ellos estaba equipado con una vara, una flauta y un cuerno, así como también con una bolsa de comida, y cada uno de ellos cuidaba a miles de terneros. Los niños se veían muy alegres y felices en aquella excursión. Todos y cada uno de ellos estaban atentos, y cuidando de sus propios terneros. Los niños estaban completamente adornados con diversas clases de ornamentos de oro, y, llevados por su inclinación al juego, se pusieron a recoger flores, hojas, ramitas, plumas de pavo real y arcilla roja de diferentes lugares del bosque, y comenzaron a vestirse de distintas maneras. Mientras atravesaban el bosque, un niño le robó la bolsa de comida a otro y se la pasó a un tercero; y cuando el niño cuya bolsa de comida había sido robada se enteró, trató de recobrarla. Más un niño se la tiraba a otro. Estos juegos rezotones se efectuaban entre los niños como pasatiempos infantiles.

Cuando el Señor Kṛṣṇa se adelantó hasta un lugar distante a fin de ver un paisaje específico, los niños que iban detrás de Él intentaron correr para

alcanzarlo y ser el primero en tocarlo. Así pues, hubo una gran competencia. Uno decía: «Voy a ir allí y tocar a Kṛṣṇa»; y otro decía: «¡Oh!, tú no puedes ir. Yo tocaré a Kṛṣṇa primero». Algunos de ellos tocaban sus flautas o vibraban clarines hechos de cuerno de búfalo. Algunos seguían alegremente a los pavos reales e imitaban los sonidos onomatopéyicos del cuculillo. Mientras los pájaros volaban por el cielo, los niños corrían tras las sombras que proyectaban sobre la tierra, y trataban de seguir sus cursos exactos. Algunos de ellos fueron adonde estaban los monos y se sentaron silenciosamente junto a ellos, y otros imitaban la danza de los pavos reales. Algunos cogían las colas de los monos y jugaban con ellos, y cuando los monos brincaban a los árboles, los niños también los seguían. Cuando un mono mostraba su cara y sus dientes, un niño lo imitaba mostrándoles sus dientes al mono. Algunos de los niños jugaban con las ramas en la ribera del Yamunā, y cuando por temor las ranas brincaban dentro del agua, los niños inmediatamente se zambullían detrás de ellas, y salían del agua al ver sus propias sombras, parándose a imitarlas, haciendo muecas y riéndose. También solían ir a un pozo vacío y hacer sonidos estrepitosos, y cuando el eco resonaba, le contestaban con improperios y reían.

Tal como lo afirma personalmente la Suprema Personalidad de Dios en *El Bhagavad-gītā*, a Él lo comprenden los trascendentalistas, proporcionalmente, como Brahman, Paramātmā y como la Suprema Personalidad de Dios. Aquí, confirmando la misma declaración, el Señor Kṛṣṇa, quien otorga la iluminación impersonal del Brahman por medio de Su refulgencia corporal, también da placer a los devotos como la Suprema Personalidad de Dios. Aquellos que están bajo el encanto de la energía externa, *māyā*, lo toman solamente por un hermoso niño. Mas, Él les dio el placer trascendental a los pastorcillos de vacas que jugaban con Él. A esos niños se les promovió a la posición de tener la compañía personal de la Suprema Personalidad de Dios, sólo después de acumular gran cantidad de actividades piadosas. ¿Quién puede estimar la fortuna trascendental de los residentes de Vṛndāvana? Ellos veían personalmente a la Suprema Personalidad de Dios cara a cara, a quien muchos *yogīs* no pueden encontrar ni aun después de someterse a severas austeridades, aunque Él está situado dentro de sus corazones. Esto se confirma también en *El Brahma-saṁhitā*. Se puede buscar a Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, a través de las páginas de los *Vedas* y de los *Upaniṣads*, pero si se es

lo suficientemente afortunado como para asociarse con un devoto, uno puede ver a la Suprema Personalidad de Dios cara a cara. Después de acumular actividades piadosas durante muchas, muchísimas vidas anteriores, los pastorcillos de vacas veían a Kṛṣṇa cara a cara, y jugaban con Él como amigos, mas jugaban como amigos íntimos, con un amor intenso por Él.

Mientras el Señor Kṛṣṇa disfrutaba de Sus pasatiempos infantiles con Sus amigos, un demonio de nombre Aghāsura se puso muy impaciente. Él no podía ver a Kṛṣṇa jugando, por lo que apareció ante los niños con la intención de matarlos a todos. Este Aghāsura era tan peligroso, que hasta los habitantes del cielo le tenían miedo. Aunque los habitantes del cielo diariamente bebían néctar para prolongar sus vidas, le tenían miedo a este Aghāsura, y se preguntaban: «¿Cuándo mataran al demonio?». Los habitantes del cielo acostumbraban a tomar néctar para volverse inmortales, mas, en realidad, no estaban seguros de su inmortalidad. Por otro lado, los niños que jugaban con Kṛṣṇa no le tenían ningún temor a los demonios. Estaban libres de miedo. Cualquier medida material que se tome para protegerse de la muerte es siempre incierta, pero si alguien posee conciencia de Kṛṣṇa, entonces la inmortalidad está asegurada con toda certeza.

El demonio Aghāsura apareció ante Kṛṣṇa y Sus amigos. Aghāsura era el hermano menor de Pūtanā y Bakāsura, y él pensó. «Kṛṣṇa ha matado a mi hermano y a mi hermana. Ahora Yo lo mataré a Él junto con todos Sus amigos y terneros». Aghāsura fue instigado por Kāmsa, así que había venido con determinación. Aghāsura también comenzó a pensar que cuando ofreciera granos y agua en memoria de sus hermanos y matara a Kṛṣṇa y a todos los pastorcillos de vacas, entonces automáticamente todos los habitantes de Vṛndāvana morirían. Generalmente, para los jefes de familia, los niños son la vida y la fuerza vital. Cuando todos los niños mueren, entonces los padres naturalmente también mueren debido al fuerte afecto que sienten por ellos.

Aghāsura, decidiendo así matar a todos los habitantes de Vṛndāvana, se expandió mediante el *siddhi* yóguico llamado *mahimā*. Por lo general, los demonios son expertos en adquirir casi todas las clases de poderes místicos. En el sistema de *yoga*, por medio de la perfección llamada *mahimā-siddhi*, uno puede expandirse según desee. El demonio Aghāsura asumió la forma de una serpiente muy gruesa, y se expandió hasta

alcanzar una longitud de casi trece kilómetros. Habiendo logrado este fantástico cuerpo, abrió sus fauces semejando la cueva de una montaña. Deseando tragarse a todos los niños de inmediato, incluyendo a Kṛṣṇa y Balarāma, él se posó en el camino.

El demonio, en la forma de una serpiente grande y gruesa, expandió sus labios desde la tierra hasta el cielo; su labio inferior tocaba el cielo y su labio superior tocaba las nubes. Sus fauces, que no tenían límite, se asemejaban a una gran cueva de una montaña, y sus dientes eran tal como cumbres de montañas. Su lengua parecía una vía de tránsito muy ancha, y respiraba tal como un huracán. El fuego de sus ojos ardía. Al principio, los niños creyeron que el demonio era una estatua; más, después de examinarlo, vieron que era más bien como una gran serpiente que yacía en el camino abriendo su boca. Los niños comenzaron a platicar entre sí: «Esta figura parece ser un animal enorme, y está en esa postura sólo para tragarnos a todos. ¡Miren! ¿No se trata de una serpiente grande que ha abierto su boca para comernos a todos?».

Uno de ellos dijo: «Sí, lo que dices es verdad. El labio superior de este animal parece ser igual a la luz del Sol, y su labio inferior es tal como el reflejo de la luz roja del Sol sobre la tierra. Queridos amigos, tan sólo miren el lado derecho e izquierdo de la boca del animal. Su boca parece ser una enorme caverna de una montaña, y su altura no puede estimarse. El mentón también está alzado igual que si fuera la cumbre de una montaña. Esta larga carretera parece ser su lengua, y dentro de la boca está tan oscuro como en una cueva. El viento caliente que sopla como un huracán es su respiración, y el hedor a pescado que sale de su boca es el olor de sus intestinos».

Luego, continuaron entre ellos un poco más: «Si todos nosotros entramos al mismo tiempo en la boca de esta gran serpiente, ¿cómo es posible que nos vaya a tragar a todos? Y aun cuando nos tragara a todos al mismo tiempo, no podría tragarse a Kṛṣṇa. Kṛṣṇa la mataría inmediatamente, así como lo hizo con Bakāsura». Hablando de esta manera, todos los niños miraron el bello rostro de Kṛṣṇa semejante a un loto, y empezaron a aplaudir y a sonreír. Así pues, siguieron adelante y entraron en la boca de la gigantesca serpiente.

Entre tanto, Kṛṣṇa, quien es la Superalma que se encuentra en el corazón de cada quien, pudo comprender que esta enorme figura semejante a una estatua era un demonio. Mientras Él planeaba cómo evitar

la destrucción de Sus amigos íntimos, todos los niños junto con sus vacas y terneros entraron en la boca de la serpiente. Pero Kṛṣṇa no entró. El demonio esperaba la entrada de Kṛṣṇa, y pensaba: «Todos han entrado con excepción de Kṛṣṇa, el cual ha matado a mis hermanos».

Kṛṣṇa es la garantía de seguridad para todo el mundo. Pero cuando Él vio que todos Sus amigos estaban ya fuera de Sus manos y que yacían dentro de la barriga de la gran serpiente, se acongojó momentáneamente. Él estaba también muy asombrado de ver cómo la energía externa funciona tan maravillosamente. Entonces, comenzó a considerar cómo debía matar al demonio y cómo podía salvar a los niños y a los terneros. Aunque Kṛṣṇa no estaba verdaderamente preocupado, Él pensaba así. Finalmente después de cierta deliberación, Él también entró en la boca del demonio. Cuando Kṛṣṇa entró, todos los semidioses que se habían reunido para ver la diversión y se escondían dentro de las nubes, empezaron a expresar sus sentimientos con las palabras: «¡Oh, Dios mío! ¡Oh, Dios mío!». Al mismo tiempo, todos los amigos de Aghāsura, especialmente Kamsa, quienes estaban acostumbrados a comer carne y sangre, comenzaron a expresar su júbilo al darse cuenta de que Kṛṣṇa también había entrado en la boca del demonio.

Mientras el demonio trataba de aplastar a Kṛṣṇa y a Sus compañeros, Kṛṣṇa oyó a los semidioses gritar: «¡Oh, Dios mío! ¡Oh, Dios mío!»; e inmediatamente empezó a expandirse dentro de la boca del demonio. Aunque el demonio tenía un cuerpo gigantesco, se sofocó debido a la expansión de Kṛṣṇa. Sus enormes ojos se movieron violentamente, y prontamente se asfixió. Su aire vital no podía salir por ningún lado, y al final prorrumpió por un orificio que abrió en la parte superior del cráneo. Así, su aire vital salió. Después de que el demonio cayó muerto, Kṛṣṇa, con tan sólo Su mirada trascendental, hizo volver en sí a todos los niños y terneros, y salió con ellos de la boca del demonio. Mientras Kṛṣṇa estaba en la boca de Aghāsura, el alma espiritual del demonio salió como una luz deslumbrante, iluminando todas las direcciones, y aguardó en el cielo. Tan pronto como Kṛṣṇa, en compañía de Sus terneros y amigos, salió de la boca del demonio, esa brillante luz efulgente se fusionó con el cuerpo de Kṛṣṇa, a la vista de todos los semidioses.

Los semidioses se sobrecogieron de gozo y comenzaron a hacer llover lluvias de flores sobre la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, y así lo adoraron. Los habitantes del cielo se pusieron a bailar con júbilo, y los

residentes de Gandharvaloka comenzaron a ofrecer diferentes clases de oraciones. Con júbilo, los tamborileros comenzaron a tocar tambores, los *brāhmaṇas* comenzaron a recitar himnos védicos y todos los devotos del Señor comenzaron a cantar las palabras: «¡Jaya! ¡Jaya! ¡Todas las glorias a la Suprema Personalidad de Dios!».

Cuando el Señor Brahmā oyó esas vibraciones propicias, las cuales resonaban por todo el sistema planetario superior, inmediatamente descendió para ver qué había pasado. Él vio que el demonio estaba muerto, y quedó asombrado ante los gloriosos y extraordinarios pasatiempos de la Personalidad de Dios. La gigantesca boca del demonio permaneció como lugar de pasatiempos placenteros para todos los pastorcillos de vacas.

La muerte de Aghāsura ocurrió cuando Kṛṣṇa y todos Sus amigos tenían menos de cinco años. A los niños que tienen menos de cinco años de edad se les llama *kaumāra*. Después, de los cinco hasta los diez años, se les llama *paugaṇḍa*, y luego, de los diez hasta los quince años, se les llama *kaiśora*. Después de los quince años a los muchachos se les llama jóvenes. Así, durante un año, no hubo ninguna discusión en la aldea de Vraja sobre el incidente del demonio Aghāsura. Pero cuando cumplieron seis años, ellos le informaron del incidente a sus padres con gran asombro. La razón de esto se aclarará en el próximo capítulo.

Para Śrī Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, quien es mucho más grandioso que los semidioses, tales como el Señor Brahmā, no es en absoluto difícil otorgarle a alguien la oportunidad de fusionarse con Su cuerpo eterno. Esto se lo otorgó a Aghāsura. Aghāsura era ciertamente la entidad viviente más pecaminosa de todas, y no es posible para los pecadores fundirse con la existencia de la Verdad Absoluta. Pero en este caso particular, debido a que Kṛṣṇa entró en el cuerpo de Aghāsura, el demonio le limpió por completo de toda reacción pecaminosa. A las personas que piensan en la forma eterna del Señor, en Su forma de la Deidad o en la forma de una representación mental, se les otorga la meta trascendental de entrar en el reino de Dios y asociarse con la Suprema Personalidad de Dios. Así pues, apenas podemos imaginar la posición elevada de alguien como Aghāsura, en cuyo cuerpo entró personalmente la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa. Los grandes sabios, los meditadores y los devotos mantienen constantemente la forma del Señor dentro de su corazón, o ven la forma de la Deidad del Señor en los

templos; de esa manera, se liberan de toda contaminación material, y cuando el cuerpo se termina, entran en el reino de Dios. Esta perfección resulta posible simplemente por mantener la forma del Señor dentro de la mente. Pero en el caso de Aghāsura, la Suprema Personalidad de Dios entró personalmente. Por lo tanto, la posición de Aghāsura era más elevada que la del devoto ordinario o la del *yogi* más grande de todos.

Mahārāja Parīkṣit, quien estaba ocupado en oír los pasatiempos trascendentales del Señor Kṛṣṇa (quien salvó la vida de Mahārāja Parīkṣit mientras éste se encontraba en el vientre de su madre), se interesó más y más en oír hablar de Él, y en consecuencia, interrogó al sabio Śukadeva Gosvāmī, el cual estaba recitando *El Śrīmad-Bhāgavatam* ante el rey.

El rey Parīkṣit se asombró un poco al enterarse de que no se discutió la muerte del demonio Aghāsura durante un año, hasta después de que los niños llegaron a la edad *paugāṇḍa*. Mahārāja Parīkṣit sintió mucha curiosidad por saber de este asunto, pues estaba seguro de que un incidente de esa índole se debía a la acción de las diferentes energías de Kṛṣṇa.

Por lo general, los *kṣatriyas*, o la clase administrativa, están siempre ocupados con sus asuntos políticos, y tienen muy poca oportunidad de oír hablar de los pasatiempos trascendentales del Señor Kṛṣṇa. Pero mientras Parīkṣit Mahārāja oía narrar estos pasatiempos trascendentales, se consideró muy afortunado, pues estaba oyendo a Śukadeva Gosvāmī, la más grande autoridad en *El Śrīmad-Bhāgavatam*. Así, habiéndoselo suplicado a Mahārāja Parīkṣit, Śukadeva Gosvāmī continuó hablando sobre los pasatiempos trascendentales del Señor Kṛṣṇa, en relación con Su forma, Su calidad, Su fama y Sus enseres.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Duodécimo Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «La muerte del demonio Aghāsura».

Śukadeva Gosvāmī se animó mucho cuando Mahārāja Parīkṣit le preguntó por qué los pastorcillos de vacas no discutieron la muerte de Aghāsura sino hasta después de que hubo pasado un año. Él lo explicó así: «Mi querido Rey, debido a tu curiosidad, haces más refrescante el tema de los pasatiempos trascendentales de Kṛṣṇa».

Se dice que la naturaleza de un devoto es la de aplicar constantemente su mente, su energía, sus palabras, sus oídos, etc., en oír y cantar acerca de Kṛṣṇa. A esto se le denomina conciencia de Kṛṣṇa, el tema nunca se vuelve trillado o viejo. Ésa es la importancia de los temas trascendentales, en contraste con los temas materiales. Los temas materiales se vuelven rancios, y nadie puede oír un determinado tema por largo tema; se requiere de un cambio. Pero, en lo que respecta al tema trascendental, se le denomina *nitya-navyamāna*. Esto significa que uno puede proseguir cantando y oyendo acerca del Señor, y nunca sentirse cansado; más bien, se permanecerá fresco y deseoso de oír cada vez más.

Es el deber del maestro espiritual descubrir todo tema confidencial al discípulo inquisitivo y sincero. Así Śukadeva Gosvāmī comenzó a explicar el por qué la muerte de Aghāsura no se discutió hasta que hubo pasado un año, Śukadeva Gosvāmī le dijo al Rey: «Ahora oye este secreto con atención. Después de salvar a Sus amigos de la boca de Aghāsura y matar al demonio, el Señor Kṛṣṇa llevó a Sus amigos a la ribera del Yamunā y se dirigió a ellos en la forma siguiente: “Mis queridos amigos, miren cómo este lugar es muy agradable para almorzar y jugar en la suave ribera arenosa del Yamunā. Pueden ver cómo el viento mece bellamente las flores de loto en el agua, y cómo éstas esparcen su aroma por todas partes. Rodeadas por el murmullo de las hojas de los árboles, el trinar de los pájaros y el arrullo de los pavos reales se combinan y presentan vibraciones sonoras que resuenan entre sí; y esto sencillamente enriquece el bello escenario creado aquí por los árboles. Almorcemos en este lugar, puesto que ya es tarde y estamos sintiendo hambre, Dejemos que los terneros permanezcan cerca de nosotros y que tomen el agua del Yamunā. Mientras almorzamos, los terneros pueden ocuparse en comer los tiernos pastos que hay en este lugar.

Al oír esta proposición de Kṛṣṇa, todos los niños se alegraron mucho y dijeron: «ciertamente, sentémonos todos aquí a comer nuestro almuerzo». Entonces, soltaron a los terneros para que comieran los tiernos pastos, se sentaron en el suelo, y, dejando a Kṛṣṇa en el centro, comenzaron a abrir

los diferentes paquetes de comida que habían traído desde sus casas. El Señor Kṛṣṇa estaba sentado en el centro del círculo, y todos los niños mantuvieron sus caras dirigidas hacia Él. Ellos comían y disfrutaban constantemente de ver cara a cara al Señor, Kṛṣṇa parecía el verticilo de una flor de loto, y los niños que lo rodeaban parecían ser sus diferentes pétalos. Los niños juntaron flores, pétalos y cortezas de árboles, los colocaron debajo de sus diferentes paquetes, y así comenzaron a almorzar, manteniéndose en la compañía de Kṛṣṇa. Mientras almorzaban, cada niño empezó a manifestar diferentes clases de relaciones con Kṛṣṇa, y cada uno disfrutó de la compañía de los demás con palabras jocosas. Mientras el Señor disfrutaba así de la merienda con Sus amigos, puso Su flauta en el cinturón de Su ropa, y su clarín junto con Su caña los puso en la parte izquierda de Sus atavíos. Él sostenía en Su mano izquierda un puñado de comida preparada con yogur, mantequilla, arroz y pedazos de ensalada de fruta, que podía verse a través de los nudillos de Sus dedos, los cuales semejabán pétalos. La Suprema Personalidad de Dios, quien recibe los resultados de todos los grandes sacrificios, reía y bromeaba, disfrutando de la merienda con Sus amigos, en Vṛndāvana. Y de esta manera, los semidioses del cielo observaban la escena. En cuanto a los niños, ellos simplemente disfrutaban de bienaventuranza trascendental en compañía de la Suprema Personalidad de Dios.

En ese momento, los terneros que pastaban cerca entraron en lo profundo del bosque, seducidos por las hierbas frescas, y gradualmente se perdieron de vista. Cuando los niños vieron que los terneros no estaban cerca, temieron por la seguridad de ellos, e inmediatamente gritaron: «¡Kṛṣṇa!». Kṛṣṇa es el que mata al temor personificado. Todo el mundo le teme al temor personificado, pero el temor personificado le teme a Kṛṣṇa. Gritando la palabra «Kṛṣṇa», los niños trascendieron al instante la situación de temor. Debido a Su gran afecto, Kṛṣṇa no quería que Sus amigos dejaran Su placentero almuerzo y buscaron los terneros. Por eso, Él dijo: «Mis queridos amigos, no tienen que interrumpir su almuerzo. Sigán disfrutando. Yo voy a ir personalmente adonde están los terneros». Así, el Señor Kṛṣṇa salió inmediatamente a buscar los terneros en las cuevas y matorrales. Él buscó en las grietas de las montañas y en los bosques, pero no pudo encontrarlos en ninguna parte.

En el momento en que Aghāsura fue matado y los semidioses observaban el acontecimiento con gran sorpresa, Brahmā, quien nació de

la flor de loto que crece del ombligo de Viṣṇu, también fue a ver. Él se sorprendió ante el hecho de que un pequeño niño como Kṛṣṇa pudiera actuar tan maravillosamente. Aunque se le informó que el pequeño pastorcillo era la Suprema Personalidad de Dios, él quiso ver más pasatiempos gloriosos del Señor, y por eso robó todos los terneros y los pastorcillos y los llevó a otro sitio. Por consiguiente, el Señor Kṛṣṇa, a pesar de buscar los terneros, no pudo encontrarlos, e incluso se le perdieron Sus amigos en la ribera del Yamunā, donde habían estado mereando. En la forma de un pastorcillo de vacas, el Señor Kṛṣṇa era muy pequeño en comparación con Brahmā. Kṛṣṇa pensó: «Brahmā se ha llevado a todos los niños y los terneros. ¿Cómo puedo regresar Yo solo a Vṛndāvana? ¡Las madres se afligirán!».

Por lo tanto, para satisfacer a las madres de Sus amigos, así como para convencer a Brahmā de la supremacía de la Personalidad de Dios, Él inmediatamente se expandió en forma de los pastorcillos y los terneros. Se dice en los *Vedas* que la Suprema Personalidad de Dios se expande en muchas entidades vivientes mediante Su energía. Por lo tanto, no fue muy difícil para Él expandirse de nuevo en todos esos niños y terneros. Él se expandió para volverse exactamente igual a los niños, quienes eran todos de distintos aspectos, tanto en la constitución del cuerpo como en la de la cara, y los cuales se diferenciaban en sus atavíos y ornamentos, así como en su comportamiento y actividades personales. En otras palabras, cada quien tiene diferentes gustos. Siendo un alma individual, cada persona tiene actividades y comportamientos diferentes. Aun así, Kṛṣṇa se expandió exactamente en todas las posiciones diferentes de los niños individuales. Él también se transformó en los terneros, los cuales también eran de diferentes tamaños, colores, actividades, etcétera. Esto fue posible porque todo es una expansión de la energía de Kṛṣṇa. En *El Viṣṇu Purāṇa* se dice: *parasya brahmanaḥ śaktiḥ*. Cualquier cosa que de hecho veamos en la manifestación cósmica —o bien materia, o bien las actividades de las entidades vivientes— es simplemente una expansión de las energías del Señor, así como el calor y la luz con las diferentes expansiones del fuego.

De este modo, expandiéndose en forma de los niños y los terneros en sus capacidades individuales, y rodeado por tales expansiones Suyas, Kṛṣṇa entró en la aldea de Vṛndāvana. Los residentes no tenían idea de lo que había sucedido. Después de entrar en la aldea de Vṛndāvana, todos los terneros se metieron en sus respectivos establos, y los niños también se

dirigieron hacia sus madres y hogares respectivos.

Las madres de los niños oyeron la vibración de sus flautas antes de su entrada y, para recibirlos, salieron de sus hogares y los abrazaron. Debido al afecto maternal, la leche fluía de sus pechos, y les permitieron a sus hijos beberla. Sin embargo, su ofrecimiento no fue precisamente a sus hijos, sino a la Suprema Personalidad de Dios que se había expandido en esos niños. Ésta era otra oportunidad para las madres de Vṛndāvana de alimentar a la Suprema Personalidad de Dios con su propia leche. Por lo tanto, el Señor Kṛṣṇa no sólo le dio a Yaśodā la oportunidad de alimentarlo, sino que esta vez le dio la oportunidad a todas las *gopīs* mayores de edad.

Todos los niños comenzaron a relacionarse con sus madres como de costumbre, y también las madres, al acercarse la noche, comenzaron a bañar a sus respectivos hijos, a adornarlos con *tilaka* y ornamentos, y a darles la comida necesaria después de la labor cotidiana. También las vacas que estaban afuera en el pastizal regresaron al anochecer y comenzaron a llamar a sus respectivos terneros. Los terneros inmediatamente fueron hacia sus madres, y éstas comenzaron a lamer sus cuerpos. Estas relaciones de las vacas y las *gopīs* con sus terneros y sus niños permanecieron inalteradas, aunque realmente los terneros y los niños originales no estaban allí. En realidad el afecto de las vacas por sus terneros y el de las *gopīs* de mayor edad por los niños aumentó sin causa alguna. Su afecto aumentó de manera natural, aun cuando los terneros y los niños no eran sus respectivos hijos. Aunque las vacas y las *gopīs* de más edad de Vṛndāvana tenían mucho más afecto por Kṛṣṇa que por sus propias proles, después de este acontecimiento el afecto por sus proles aumentó exactamente como aumentaba por Kṛṣṇa. Durante todo un año, Kṛṣṇa se expandió en la forma de los terneros y los pastorcillos de vacas, y estaba presente en el pastizal.

Tal como se afirma en *El Bhagavad-gītā*, la expansión de Kṛṣṇa está situada en el corazón de todos como la Superalma. En forma similar, en lugar de expandirse como la Superalma, Él se expandió como una porción de terneros y pastorcillos de vacas por un año completo.

Un día, cuando Kṛṣṇa mantenía a los terneros en el bosque junto con Balarāma, vinieron algunas vacas pastando en la cima de la colina Govardhana. Las vacas pudieron mirar valle abajo, en donde los niños cuidaban a los terneros. De repente, al ver a sus terneros, las vacas

comenzaron a correr hacia ellos. Ellas se abalanzaron impetuosamente cerro abajo, con sus patas delanteras y traseras juntas. Las vacas estaban tan derretidas de afecto por sus terneros, que no se cuidaron del accidentado sendero que va desde la cima de la colina Govardhana hacia el pastizal. Ellas comenzaron a acercarse a los terneros con sus ubres llenas de leche, y echaron sus colas hacia arriba. Cuando bajaban la colina, sus ubres vertían leche en el suelo, debido al intenso amor maternal que tenían por los terneros, aunque éstos no fueran los suyos propios. Estas vacas tenían sus propios terneros, y los terneros que pastaban en la parte baja de la colina Govardhana eran más grandes; no se esperaba que ellos tomaran leche directamente de la ubre, sino que estuvieran satisfechos con la hierba. Aun así, todas las vacas se acercaron inmediatamente y comenzaron a lamer sus cuerpos, y los terneros a su vez comenzaron a mamar la leche de las ubres. Parecía que había un gran lazo de afecto entre las vacas y los terneros.

Mientras las vacas bajaban corriendo de la cima de la colina Govardhana, los hombres que las cuidaban trataron de detenerlas. A las vacas mayores las cuidan hombres, y a los terneros, los cuidan niños; y en lo posible, los terneros se mantienen separados de las vacas, para que los terneros no se tomen toda la leche disponible. Por eso, los hombres que cuidaban las vacas en la cima de la colina Govardhana trataron de detenerlas, pero fracasaron. Frustrados por su fracaso, se sintieron avergonzados y enojados. Ellos se sentían muy infelices, pero cuando bajaron y vieron a sus niños cuidando a los terneros, todos sintieron de repente mucho afecto hacia los niños. Fue algo muy asombroso. Aunque los hombres bajaron decepcionados, frustrados y enojados, tan pronto como vieron a sus propios hijos, sus corazones se derritieron debido al gran afecto, y, al instante, su ira, su descontento, y su infelicidad desaparecieron. Ellos comenzaron a exhibir amor paternal por los niños, y con gran afecto los levantaron en sus brazos y los abrazaron. Además, comenzaron a oler las cabezas de sus hijos y a disfrutar de su compañía con gran felicidad. Después de abrazar a sus hijos los hombres llevaron a las vacas de regreso a la cima de la colina Govardhana. Por el camino, comenzaron a pensar en sus hijos, y lágrimas de afecto brotaron de sus ojos.

Cuando Balarāma vio este intercambio de afecto entre las vacas y sus terneros, así como entre los padres y sus hijos —aunque en verdad ni los

terneros ni los niños necesitaban de tantos cuidados— empezó a preguntarse por qué había sucedido algo tan extraordinario. Estaba sorprendido de ver a todos los residentes de Vṛndāvana tan afectuosos con sus propios hijos, tal como lo habían sido con Kṛṣṇa. En forma similar, las vacas habían cobrado afecto, tanto por los terneros, como por Kṛṣṇa. Por lo tanto, Balarāma concluyó que la extraordinaria demostración de afecto era algo místico ejecutado por los semidioses o por algún hombre poderoso. De lo contrario, ¿cómo hubiera podido ocurrir este intercambio maravilloso? Él concluyó que éste cambio místico lo había causado Kṛṣṇa, a quien Balarāma consideraba la Personalidad de Dios digna de Su adoración. Él pensaba: «Todo lo planeó Kṛṣṇa, y ni siquiera yo pude detectar este poder místico». De esa manera, Balarāma comprendió que todos esos niños y terneros eran solamente expansiones de Kṛṣṇa.

Balarāma le preguntó a Kṛṣṇa sobre la verdadera situación. Él dijo: «Mi querido Kṛṣṇa, al principio Yo pensé que todas estas vacas, terneros y niños eran o grandes sabios o personas santas, o semidioses; pero ahora parece que en realidad son Tus expansiones. Tú eres todos ellos, Tú mismo estás desempeñando el papel de terneros, vacas y niños. ¿Cuál es el misterio de esta situación? ¿A dónde se fueron esos otros terneros, vacas y niños? ¿Y por qué Te has expandido como las vacas, los terneros y los niños? Por favor, ¿Me podrías decir cuál es la causa?». A pedido de Balarāma, Kṛṣṇa le explicó brevemente toda la situación: cómo los terneros y los niños habían sido robados por Brahmā, y cómo Él estaba ocultando el incidente, expandiéndose para que la gente no supiera que las vacas, los terneros y los niños originales estaban extraviados.

Mientras Kṛṣṇa y Balarāma conversaban, Brahmā regresó después de un momento (de acuerdo con la duración de su vida). En *El Bhagavad-gītā* se nos da la información acerca de la duración de la vida del Señor Brahmā: mil veces la duración de cuatro eras, o sea, $4.300.000 \times 1.000$ años, comprenden doce horas de Brahmā. En forma similar, un momento de Brahmā es igual a un año de nuestro cálculo solar. Después de un momento según el cálculo de Brahmā, éste regresó para observar la diversión causada por su robo de los niños y de los terneros. Pero también sentía temor de estar jugando con fuego. Kṛṣṇa era su amo, y él le había jugado una broma pesada para divertirse, llevándose a Sus terneros y a los niños. Él estaba muy preocupado, y por ello no permaneció lejos mucho tiempo; él regresó después de un momento (según sus cálculos). Brahmā

vio que todos los niños, los terneros y las vacas estaban jugando con Kṛṣṇa de la misma forma en que lo habían cuando él se encontró con ellos, aunque él estaba seguro de que se los había llevado y los había puesto a dormir bajo el hechizo de su poder místico. Brahmā comenzó a pensar: «Yo me llevé a todos los niños, terneros y vacas, y sé que todavía están durmiendo. ¿Cómo es posible que un grupo similar de vacas, terneros y niños esté jugando con Kṛṣṇa? ¿Acaso no los influye mi poder místico? ¿Han estado jugando continuamente con Kṛṣṇa durante un año?». Brahmā trató de comprender quiénes eran y cómo su poder místico no influía sobre ellos, pero no pudo averiguarlo. En otras palabras, Él mismo cayó bajo el hechizo de su propio poder místico. La influencia de su poder místico parecía como la nieve en la oscuridad o como una luciérnaga a la luz del día. Durante la oscuridad de la noche, la luciérnaga puede mostrar cierto poder de brillar, y la nieve amontonada en la cima de una colina o en el suelo puede brillar durante el día. Pero en la noche la nieve no tiene resplandor plateado; ni la luciérnaga tiene poder alguno de iluminación durante el día. En forma análoga, cuando el pequeño poder místico exhibido por Brahmā se halló ante el poder místico de Kṛṣṇa, era tal como la nieve o la luciérnaga. Cuando un hombre de poco poder místico quiere mostrar su potencia en la presencia de un poder místico mayor, disminuye su propia influencia; no la aumenta. Incluso una gran personalidad como Brahmā quedó en ridículo cuando quiso mostrar su poder místico ante Kṛṣṇa. Así pues, Brahmā se confundió respecto a su propio poder místico.

A fin de convencer a Brahmā de que todas esas vacas, terneros y niños no eran los originales, todos los que estaban jugando con Kṛṣṇa se transformaron en formas de Viṣṇu. En verdad, los originales dormían bajo el hechizo del poder místico de Brahmā, pero los que Brahmā veía en ese momento eran todas expansiones inmediatas de Kṛṣṇa, o Viṣṇu. Viṣṇu es la expansión de Kṛṣṇa. De este modo, las formas de Viṣṇu aparecieron ante Brahmā. Todas las formas eran de color azulado y vestían atuendos amarillos; todos Ellos tenían cuatro brazos, adornados con la maza, el disco, la flor de loto y la caracola. En Sus cabezas llevaban dorados yelmos enjoados que brillaban; estaban adornados con perlas y aretes, y lucían guirnalda de bellas flores. En Sus pechos estaban las marcas de *Śrīvatsa*; sus brazos estaban adornados con brazaletes y otras joyas. Sus cuellos eran tan tersos como la caracola. Sus piernas estaban decoradas con campanitas. Sus cinturas estaban decoradas con campanas doradas, y Sus

dedos estaban decorados con anillos enjorados. Brahmā también vio que por todo el cuerpo del Señor Viṣṇu estaban esparcidos botones frescos de *tulasī* comenzando desde Sus pies de loto hasta la parte superior de la cabeza. Otro aspecto significativo de las formas de Viṣṇu era que todas ellas se veían trascendentalmente hermosas. Sus sonrisas semejaban el brillo de la Luna, y Sus miradas parecían la salida del Sol por la mañana. Tan sólo por Sus miradas, parecían los creadores y sustentadores de las modalidades de la ignorancia y de la pasión. Viṣṇu representa a la modalidad de la bondad, Brahmā representa a la modalidad de la pasión, y el Señor Śiva representa a la modalidad de la ignorancia. Por lo tanto, como sustentador de todo en la manifestación cósmica, Viṣṇu también es el creador y sustentador de Brahmā y del Señor Śiva.

Después de esta manifestación del Señor Viṣṇu, Brahmā vio que muchos otros Brahmās, Śivas y semidioses, y aun entidades vivientes insignificantes como hormigas y pajas muy pequeñas —entidades vivientes móviles e inmóviles—, bailaban alrededor del Señor Viṣṇu. Su baila lo acompañaban diversos tipos de música, y todos ellos estaban adorando al Señor Viṣṇu. Brahmā se dio cuenta de que todas las formas de Viṣṇu estaban completas, comenzando desde la perfección *aṇimā* de transformarse en algo tan pequeño como un átomo, hasta llegar a transformarse en algo tan infinito como la manifestación cósmica. Todos los poderes místicos de Brahmā, Śiva, todos los semidioses y los veinticuatro elementos de la manifestación cósmica, estaban plenamente representados en la persona de Viṣṇu. Por la influencia del Señor Viṣṇu, todos los poderes místicos subordinados estaban ocupados en Su adoración. Lo estaban adorando el tiempo, el espacio, la manifestación cósmica, la reformación, el deseo, la actividad y las tres cualidades de la naturaleza material. Brahmā también comprendió que el Señor Viṣṇu es la fuente de toda verdad, todo conocimiento y toda bienaventuranza. Él es la combinación de tres aspectos trascendentales, a saber, eternidad, conocimiento y bienaventuranza, y Él es el objeto de adoración de los seguidores de los *Upaniṣads*. Brahma comprendió que todas las distintas formas de vacas, niños y terneros transformadas en forma de Viṣṇu, no eran exhibiciones de *viṣṇu-māyā* o energía de Viṣṇu, sino que eran Viṣṇu Mismo. Las respectivas cualidades de Viṣṇu y *viṣṇu-māyā* son tal como el fuego y el calor. En el calor está la cualidad del fuego, o sea, el calor; y sin embargo, el calor no es fuego. La manifestación de las formas de Viṣṇu en

los niños, las vacas y los terneros no era como el calor, sino más bien como el fuego, pues ellas realmente eran todas Viṣṇu. De hecho, la naturaleza de Viṣṇu es plena verdad, pleno conocimiento y plena bienaventuranza. Puede darse otro ejemplos con objetos materiales, los cuales se reflejan en muchas, muchas formas. Por ejemplo, el Sol se refleja en muchas ollas de agua, pero los reflejos del Sol que se ven en las muchas ollas no son realmente el Sol, aunque el reflejo se parezca al Sol. Pero las formas que Kṛṣṇa asumió eran todas y cada una de ellas Viṣṇu Mismo. *Satyam* significa verdad, *jñānam*, pleno conocimiento, y *ānanda*, plena bienaventuranza.

Las formas trascendentales que tiene la Suprema Personalidad de Dios en Su persona son tan grandes, que los seguidores impersonales de los *Upaniṣads* no pueden alcanzar la plataforma de conocimiento para comprenderlas. Particularmente, las formas trascendentales del Señor están más allá del alcance de los impersonalistas, quienes solamente pueden comprender — a través del estudio de los *Upaniṣads*— que la Verdad Absoluta no es material y que a la Verdad Absoluta no la restringe materialmente una potencia limitada. El Señor Brahmā comprendió a Kṛṣṇa y Su expansión en las formas de Viṣṇu, y pudo comprender que, debido a la expansión de la energía del Supremo Señor, existe todo lo móvil e inmóvil dentro de la manifestación cósmica.

Mientras Brahmā estaba así de desconcertado ante su limitado poder, y estaba consciente de sus limitadas actividades dentro del ámbito de los once sentidos, por lo menos pudo darse cuenta de que él también era una creación de la energía material, tal como un títere. Así como un títere no tiene ningún poder independiente para bailar, sino que baila de acuerdo con la dirección del titiritero, así mismo, los semidioses y entidades vivientes están todos subordinados a la Suprema Personalidad de Dios. Tal como se afirma en *Śrī Caitanya-caritāmṛta*, el único amo es Kṛṣṇa, y todos los demás son sirvientes. El mundo entero está bajo las del hechizo material, y los seres flotan como pajitas en el agua. Y, de esa manera, la lucha por la existencia continúa. Pero tan pronto como uno se vuelve consciente de que es el sirviente eterno de la Suprema Personalidad de Dios, esta *māyā*, o lucha ilusoria por la existencia, inmediatamente se detiene.

El Señor Brahmā quien tiene pleno control sobre la diosa de la erudición, y a quien se le considera como la mejor autoridad en el conocimiento

védico, estaba así perplejo, siendo incapaz de comprender el extraordinario poder manifestado en la Suprema Personalidad de Dios. En el mundo terrenal, aun una personalidad como Brahmā es incapaz de comprender el poder místico potencial del Señor Supremo. Brahmā no sólo fue incapaz de comprender, sino que incluso lo desconcertó el hecho de ver la exhibición que Kṛṣṇa estaba manifestando ante él.

Kṛṣṇa se compadeció de la incapacidad de Brahmā para ver tan siquiera cómo Él estaba exhibiendo la fuerza de Viṣṇu, transformándose en vacas y en pastorcillos de vacas, y, así pues, mientras manifestaba plenamente la expansión de Viṣṇu, extendió repentinamente Su cortina de *yogamāyā* sobre la escena. En *El Bhagavad-gītā* se dice que la Suprema Personalidad de Dios no es visible, debido a la cortina que *yogamāyā* extiende. Aquello que cubre la realidad es *mahamāyā*, o sea, la energía externa, la cual no le permite al alma condicionada comprender a la Suprema Personalidad de Dios que está más allá de la manifestación cósmica. Pero la energía que manifiesta parcialmente a la Suprema Personalidad de Dios, y que parcialmente no le permite a uno ver, se llama *yogamāyā*. Brahmā no es un alma condicionada ordinaria. Él es muy, muy superior a todos los semidioses, y aun así él no pudo comprender la exhibición de la Suprema Personalidad de Dios; por lo tanto, Kṛṣṇa voluntariamente dejó de manifestar toda otra potencia adicional. El alma condicionada no solamente se confunde, sino que es completamente incapaz de comprender. La cortina de *yogamāyā* se corrió, de manera que Brahmā no se fuera poniendo más y más perplejo.

Cuando Brahmā se alivió de su perplejidad, parecía como si hubiera despertado de un estado casi inerte, y comenzó a abrir sus ojos con gran dificultad. De esa manera, pudo ver la manifestación cósmica eterna con sus ojos comunes. Él vio a todo su alrededor el muy excelente panorama de Vṛndāvana —lleno de árboles—, el cual es la fuente de vida para todas las entidades vivientes. Él pudo apreciar la tierra trascendental de Vṛndāvana, donde todas las entidades vivientes son trascendentales a la naturaleza ordinaria. En el bosque de Vṛndāvana, aun los animales feroces, como los tigres y otros, conviven pacíficamente con los venados y los seres humanos. Él pudo comprender que, debido a la presencia de la Suprema Personalidad de Dios en Vṛndāvana, ese lugar es trascendental a todos los demás lugares, y que allí no hay lujuria ni codicia. De esa manera, Brahmā encontró a Śrī Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, representando el papel de un

pequeño pastorcillo de vacas. Brahmā vio a ese pequeño niño con un puñado de comida en su mano izquierda, buscando a Sus amigos, vacas y terneros, tal como realmente lo estaba haciendo un año atrás, después de la separación de ellos.

Brahmā descendió de su gran cisne transportador, y se postró ante el Señor tan como una vara dorada. La palabra que se usa entre los vaiṣṇavas para ofrecer respetos es *daṇḍavat*. Esta palabra significa postrarse como una vara, uno debe ofrecer respetos al vaiṣṇava superior postrándose en forma recta, con su cuerpo tal como una vara. Así Brahmā se postró como una vara al Señor para ofrecerle sus respetos; y puesto que la tez de Brahmā era dorada, parecía una vara dorada, tendida ante el Señor Kṛṣṇa. Todos los cuatro yelmos de las cabezas de Brahmā tocaron los pies de loto de Kṛṣṇa. Brahmā estando muy regocijado, comenzó a derramar lágrimas, y lavó con ellas los pies de loto de Kṛṣṇa. Repetidamente, él se postró y se levantó a medida que recordaba las actividades maravillosas del Señor. Después de repetir las reverencias durante mucho tiempo, Brahmā se puso de pie y se frotó los ojos con sus manos. Al ver al Señor ante él, y temblando, comenzó a ofrecer oraciones con gran respeto, humildad y atención.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Decimotercer Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «Brahmā roba los niños y los terneros».

14 / Las oraciones ofrecidas por el Señor Brahmā al Señor Kṛṣṇa

Brahmā dijo: «Mi querido Señor, Tú eres el único y venerable Señor Supremo, la Personalidad de Dios; por lo tanto, yo Te ofrezco mis humildes reverencias y oraciones tan sólo para complacerte. Tus características corporales son del color de las nubes cargadas de agua. Tú resplandesces con un aura eléctrica plateada que emana de Tus atavíos amarillos.

«Séame permitido ofrecer repetidamente mis reverencias al hijo de Mahārāja Nanda, quién está de pie ante mí con una caracola, aretes y una

pluma de pavo real en Su cabeza. Su cara es hermosa; Él lleva puesto un yelmo, se encuentra enguinaldado con flores del bosque, y está de pie con un bocado de comida en Su mano. Él está adornado con un cayado y un clarín, y lleva un cuerno de búfalo y una flauta. Él está de pie ante mí con Sus pequeños pies de loto.

«Mi querido Señor, la gente puede decir que yo soy el amo de todo conocimiento védico, y se supone que soy el creador de este universo, pero ahora se ha probado que yo no puedo comprender Tu personalidad, ni siquiera a pesar de que Tú estás presente ante mí tal como un niño. Tú juegas con Tus amigos, los terneros y las vacas, lo cual pudiera implicar que Tú ni siquiera tienes suficiente educación. Y aun así, hay tanta diferencia entre Tu cuerpo y el mío, que yo no puedo estimar la potencia de Tu cuerpo. Como ya he afirmado en *El Brahma-saṁhitā*, Tu cuerpo no es material».

En *El Brahma-saṁhitā* se afirma que el cuerpo del Señor es completamente espiritual; no hay ninguna diferencia entre el cuerpo del Señor y Su yo. Cada miembro de Su cuerpo puede ejecutar las acciones de todos los demás. El Señor puede ver con Sus manos, puede oír con Sus ojos, puede aceptar ofrendas con Sus pies y puede crear con Su boca.

Brahmā continuó. «Tu aparición como un pastorcillo de vacas es para el beneficio de los devotos, y aunque yo he cometido ofensas a Tus pies de loto al robar Tus vacas, niños y terneros, puedo comprender que Tú has tenido misericordia conmigo. Ésa es tu naturaleza trascendental; Tú eres muy afectuoso para con Tus devotos. A pesar de Tu afecto por mí, yo no puedo estimar la potencia de Tus actividades corporales. Debe comprenderse que si yo, el Señor Brahmā, la suprema personalidad de este universo, no puedo medir el cuerpo infantil de la Suprema Personalidad de Dios, entonces, ¿qué decir de los demás? Y si yo no puedo estimar la potencia espiritual de Tu cuerpo infantil, entonces, ¿qué puedo comprender acerca de Tus pasatiempos trascendentales? Por lo tanto, tal como se afirma en *El Bhagavad-gītā*, cualquiera que pueda comprender un poco los pasatiempos trascendentales, la aparición y la desaparición del Señor, inmediatamente se asevera que, por el hecho de comprender a la Suprema Personalidad de Dios, uno puede superar la cadena de nacimientos y muertes reiterados. Por lo tanto, yo recomiendo que las personas no deben tratar de comprenderte mediante su conocimiento especulativo.

«El mejor proceso para comprender es el abandonar sumisamente todo

proceso especulativo, y tratar de oír hablar de Ti, ya sea oyéndote a Ti Mismo en las afirmaciones que has dado en *El Bhagavad-gītā* y en muchas otras escrituras védicas similares, u oyendo a un devoto iluminado que se ha refugiado en Tus pies de loto. Uno debe oír a un devoto, sin especular. Uno no necesita ni siquiera cambiar su posición mundana; simplemente se tiene que oír Tu mensaje. Aunque Tú no puedes ser comprendido por medio de los sentidos materiales, simplemente por oír hablar de Ti, uno puede gradualmente conquistar la nesciencia de la comprensión errónea. Tú Te le revelas a un devoto solamente por Tu misericordia. Eres inconquistable por cualquier otro medio. El conocimiento especulativo sin ningún vestigio de servicio devocional, es simplemente una inútil pérdida de tiempo cuando se Te busca. El servicio devocional es tan importante, que aun un pequeño intento puede elevarlo a uno a la más elevada plataforma de perfección. Por lo tanto, uno no debe rechazar este proceso propicio del servicio devocional y adoptar el método especulativo. Mediante el método especulativo, uno puede obtener conocimiento parcial de Tu manifestación cósmica, pero no es posible comprenderte a Ti, el origen de todas las cosas. La tentativa de las personas que se interesan solamente en el conocimiento especulativo es simplemente labor malgastada, tal como la labor de una persona que intenta obtener algo de batir la cáscara vacía del arroz. Una pequeña cantidad de arroz puede ser descascarada por la moladora, y uno puede obtener algunos granos; pero si la cáscara de arroz ya ha sido removida por la moladora, ya no hay ganancia alguna al batir la cáscara. Simplemente es una labor inútil.

«Mi querido Señor, hay muchos casos en la historia de la humana en que una persona, después de fracasar en alcanzar la plataforma trascendental, se han ocupado en el servicio devocional con su cuerpo, mente y palabras, y así han obtenido el más elevado estado de perfección: entrar en Tu morada. Los procesos de comprenderte por medio de la especulación o de la meditación mística son todos inútiles sin el servicio devocional. Por lo tanto, uno debe ocuparse en mantenerse cerca de Ti, mediante el proceso de oír y cantar Tus glorias trascendentales. Simplemente por estar apegado a oír y cantar Tus glorias, uno puede alcanzar el estado más elevado de perfeccionamiento y entrar en Tu reino. Por lo tanto, si una persona siempre se mantiene en contacto contigo, oyendo y cantando Tus glorias, y ofrece los resultados de su trabajo para Tu satisfacción solamente, muy fácil y felizmente logra entrar en Tu suprema morada. A Ti Te pueden

comprender las personas que han limpiado su corazón de toda contaminación. Esta limpieza del corazón se hace posible mediante el hecho de cantar y oír hablar de las glorias de Vuestra Señoría».

El Señor es omnipresente. Tal como lo afirma el Señor Kṛṣṇa, en *El Bhagavad-gītā*: «Todo esta mantenido por Mí, pero al mismo tiempo, Yo no estoy en todo». Debido a que el Señor es omnipresente, no hay nada que exista sin su conocimiento. La naturaleza omnipresente de la Suprema Personalidad de Dios no puede estar dentro del limitado alcance del conocimiento de una entidad viviente; por consiguiente, una persona que ha logrado la estabilidad de la mente fijándola en los pies de loto del Señor, es capaz de comprender al Supremo Señor hasta cierto punto. La ocupación de la mente es la de divagar sobre diversos temas para la complacencia de los sentidos. Por consiguiente, sólo una persona que siempre ocupa sus sentidos en el servicio del Señor, puede controlar la mente y estar fijo en los pies de loto del Señor. Esta concentración de la mente en los pies de loto del Señor se llama *samādhi*. Hasta que uno alcance la etapa de *samādhi*, o trance, uno no puede comprender la naturaleza de la Suprema Personalidad de Dios. Puede que haya algunos filósofos o científicos que sean capaces de estudiar la naturaleza cósmica de átomo en átomo; puede que ellos estén tan avanzados, que sean capaces de estimar la composición atómica de la atmósfera cósmica o de todos los planetas y estrellas del cielo, o aun de las partes moleculares brillantes del Sol o de las estrellas y luminarias del cielo, pero no es posible estimar las cualidades de la Suprema Personalidad de Dios.

Tal como se describe al comienzo del *Vedānta-sūtra*, la Suprema Persona es el origen de todas las cualidades. A Él generalmente se le llama *nirguṇa*. *Nirguṇa* quiere decir «sin cualidades». *Guṇa* significa «cualidad», y *nir* significa «sin». Pero los impersonalistas interpretan esta palabra *nirguṇa* como «sin tener ninguna cualidad». Debido a que son incapaces de estimar las cualidades del Señor con comprensión trascendental, ellos concluyen que el Señor Supremo no tiene cualidades. Pero ésta no es realmente la posición correcta. La verdadera posición es que Él es la fuente original de todas las cualidades. Todas las cualidades emanan constantemente de Él. Por consiguiente, ¿cómo puede una persona limitada estimar las cualidades del Señor? Uno puede estimar las cualidades del Señor en un momento dado, pero en el momento siguiente las cualidades han aumentado; así que no es posible hacer una estimación de las cualidades trascendentales del

Señor. Luego a Él se le llama *nirguṇa*. Sus cualidades no pueden estimarse.

Uno no debe trabajar inútilmente con la especulación mental para estimar las cualidades del Señor. No hay ninguna necesidad de adoptar el método especulativo o de ejercitar el cuerpo para obtener la perfección del *yoga* místico. Uno simplemente debería comprender que la felicidad y la aflicción de este cuerpo están predestinadas; no hay ninguna necesidad de tratar de evitar la angustia de esta existencia corporal o de tratar de obtener felicidad mediante diferentes tipos de ejercicios. La mejor manera es la de rendirse a la Suprema Personalidad de Dios con el cuerpo, la mente y las palabras, y siempre estar ocupado en Su servicio. Esta labor trascendental es fructífera, pero otros intentos de comprender a la Verdad Absoluta, nunca tendrán éxito. Por lo tanto, un hombre inteligente no trata de comprender a la Persona Suprema, la Verdad Absoluta, mediante los poderes especulativos o místicos. Mas bien, él se ocupa en el servicio devocional y depende de la Suprema Personalidad de Dios. Él sabe que cualquier cosa que le pueda ocurrir a su cuerpo se debe a sus actividades frutivas pasadas. Si uno vive semejante vida sencilla en el servicio devocional, entonces, automáticamente, puede heredar la morada trascendental del Señor. En efecto, cada entidad viviente es parte integral del Supremo Señor y un hijo de Dios. Cada uno tiene el derecho natural de heredar y compartir los placeres trascendentales del Señor. Pero, debido al contacto con la materia, las entidades vivientes condicionadas han estado prácticamente desheredadas. Si uno adopta el simple método de ocuparse en la ejecución de servicio devocional, automáticamente se vuelve merecedor de librarse de la contaminación material, y se eleva a la posición trascendental, en la que se asocia con el Señor Supremo.

El Señor Brahmā se presentó ante el Señor Kṛṣṇa como la entidad viviente más presuntuosa de todas, debido a que él había querido examinar la maravilla del poder personal del propio Señor Kṛṣṇa. Él robó a los niños y a los terneros del Señor para ver cómo el Señor los recobraba. Después de esta maniobra, el Señor Brahmā admitió que su intento había sido muy presuntuoso, porque él intentaba probar su energía ante la persona de la energía original. Volviendo a sus cabales, el Señor Brahmā vio que aunque él era una criatura viviente muy poderosa según la estimación de todas las demás entidades vivientes de este mundo material, su poder no era nada en comparación con el poder y la energía de la Suprema Personalidad de Dios. Los científicos del mundo material han descubierto maravillas tales como

las armas atómicas, y cuando son probadas en una ciudad o en un lugar insignificante de este planeta, esas poderosas armas crean las mal llamadas devastaciones; pero si las armas atómicas se prueban en el Sol, ¿cuál es su importancia? Allí son insignificantes. En forma similar, el robo que Brahmā hizo de los terneros y los niños de Śrī Kṛṣṇa puede que sea una maravillosa exhibición de poder místico, pero cuando Śrī Kṛṣṇa exhibió Su poder expansivo, expandiéndose en todos esos terneros y niños, y los mantuvo sin ningún esfuerzo, Brahmā pudo comprender que su propio poder era insignificante.

Brahmā se dirigió al Señor Kṛṣṇa con la palabra «Acyuta», debido a que el Señor nunca se olvida de un pequeño servicio que Su devoto le presta. Él es tan bondadoso y afectuoso para con Sus devotos, que un pequeño servicio que ellos ejecuten, Él lo acepta como algo muy grande. Brahmā le ha prestado sin duda mucho servicio al Señor. Como la suprema personalidad a cargo de este universo en particular, él es sin duda alguna un fiel sirviente de Kṛṣṇa; por consiguiente, él pudo apaciguar a Kṛṣṇa. Él le pidió al Señor que lo aceptara como un sirviente subordinado, cuyo pequeño error y descaro podían excusarse. Él admitió que se había envanecido por su poderosa posición de ser el Señor Brahmā. Debido a que él es la encarnación cualitativa de la modalidad de la pasión dentro de este mundo material, era natural que le ocurriera eso, y, por tanto, cometió ese error. Pero, después de todo, el Señor Kṛṣṇa tendría la bondad de compadecerse de Su subordinado, y lo excusaría de su burdo error.

El Señor Brahmā se dio cuenta de su verdadera posición. Indudablemente, él es el amo supremo de este universo, y está a cargo de la producción de la naturaleza material, que consiste en los elementos materiales completos, el ego falso, el cielo, el aire, el fuego, el agua y la tierra. Un universo así puede que sea gigantesco, pero puede medirse, tal como medimos nuestro cuerpo y decimos que mide siete codos. Por lo general, la medida del cuerpo de cada persona se calcula que es igual a siete codos de su cuerpo. Este universo en particular puede parecer un cuerpo gigantesco, pero para el Señor Brahmā no es nada más que la medida de siete codos. Aparte de este universo, existe un número ilimitado de otros universos, que están fuera de la jurisdicción de este Señor Brahmā en particular. Así como innumerables e infinitesimales fragmentos atómicos pasan a través de los orificios de la tela metálica de una ventana, así mismo millones y trillones de universos en forma de semilla salen de los poros del

cuerpo de Mahā-Viṣṇu, y ese Mahā-Viṣṇu no es sino una parte de la expansión plenaria de Kṛṣṇa. Bajo estas circunstancias, aunque el Señor Brahmā es la criatura suprema de este universo, ¿cuál es su importancia ante la presencia del Señor Kṛṣṇa?

Por lo tanto, el Señor Brahmā se equiparó al pequeño niño que juega con sus manos y piernas, y mientras juega toca el cuerpo de su madre, ¿se ofende la madre con su hijo? Por supuesto que no. En forma similar, puede que el Señor Brahmā sea una gran personalidad, pero aun así, tanto él como todo lo que existe se halla dentro del vientre de la Suprema Personalidad de Dios. La energía del Señor es omnipresente; no hay lugar en la creación del Señor donde no actúe. Todo existe dentro de la jurisdicción de la energía del Señor; así, el Brahmā de este universo o los Brahmās de los otros millones y trillones de universos, existen dentro de la jurisdicción de la energía del Señor, en consecuencia, al Señor se le considera la madre, y a todo lo que existe dentro del vientre de la madre se le considera el hijo. Y la madre buena nunca se ofende con el niño, ni siquiera si éste toca el cuerpo de la madre al mover sus piernas.

El Señor Brahmā admitió entonces que su nacimiento había ocurrido en la flor de loto que brotó del ombligo de Nārāyaṇa después de la disolución de los tres mundos, o los tres sistemas planetarios conocidos como Bhurloka, Bhuvarka y Svarloka. El universo se divide en tres partes, denominadas Svarga, Martya y Pātāla. Esto tres sistemas planetarios son sumergidos en el agua en el momento de la disolución. En ese momento, Nārāyaṇa, la porción plenaria de Kṛṣṇa, se acuesta en el agua, y gradualmente crece de Su ombligo un tallo de loto, y de esa flor de loto nace Brahmā. Naturalmente, se concluye que la madre de Brahmā es Nārāyaṇa. Debido a que el Señor es el lugar de reposo de todas las entidades vivientes después de la disolución del universo, a Él se le llaman Nārāyaṇa. La palabra *nāra* significa «el agregado total de todas las entidades vivientes», y *ayana* significa «lugar de reposo». A la forma de Grabhodaśāyī Viṣṇu se le llama Nārāyaṇa, debido a que Él Mismo descansa en esa agua. Además, Él es el lugar de reposo de todas las criaturas vivientes. Así mismo, Nārāyaṇa también está presente en el corazón de todos, tal como se afirma en *El Bhagavad-gītā*. En ese sentido, Él también es Nārāyaṇa, ya que *ayana* significa «la fuente del conocimiento», así como también «el lugar de reposo». También se confirma en *El Bhagavad-gītā* que el recuerdo de la entidad viviente se debe a la presencia de la Superalma dentro del corazón.

Después de cambiar de cuerpo, una criatura viviente olvida todo lo de su vida pasada, pero debido a que Nārāyaṇa, la Superalma, está presente dentro de su corazón, Él le recuerda actuar de acuerdo con su deseo pasado. El Señor Brahmā quería probar que Kṛṣṇa es el Nārāyaṇa original y la fuente de Nārāyaṇa, y que Nārāyaṇa no es una exhibición de la energía externa, *māyā*, sino una expansión de energía espiritual. Las actividades de la energía externa, o *māyā*, se exhiben después de la creación de este mundo cósmico, y la energía original y espiritual de Nārāyaṇa estaba actuando antes de la creación. Así, las expansiones de Nārāyaṇa, desde Kṛṣṇa a Garbhodakaśāyī Viṣṇu, de Garbhodakaśāyī Viṣṇu a Kṣīrodakaśāyī Viṣṇu, y de Kṣīrodakaśāyī Viṣṇu al corazón de todos, son manifestaciones de Su energía espiritual. A ellos no los conduce la energía material; por consiguiente, Ellos no son temporales. Cualquier cosa conducida por la energía material es temporal, pero todo lo que se ejecuta por medio de la energía espiritual es eterno.

El Señor Brahmā confirmó de nuevo su declaración, estableciendo a Kṛṣṇa como el Nārāyaṇa original. Él dijo que el gigantesco cuerpo universal descansa todavía en el agua conocida como Garbhodaka. Él habló de la siguiente manera: «Este gigantesco cuerpo del universo es otra manifestación de Tu energía. Debido a que descansa en él, esta forma universal es también Nārāyaṇa, y todos estamos dentro del vientre de esta forma de Nārāyaṇa. Yo veo Tus diferentes formas de Nārāyaṇa por doquier. Puedo verte en el agua, puedo sentirte dentro de mi corazón, y también puedo verte ante mí ahora. Tú eres el Nārāyaṇa original.

«Mi querido Señor, en esta encarnación has probado ser el supremo controlador de *māyā*. Tú permaneces dentro de la manifestación cósmica, y aún así, toda la creación está dentro de Ti. Este hecho ha sido ya probado por Ti cuando exhibiste la creación universal completa dentro de Tu boca ante Tu madre, Yaśodā. Por medio de Tu potencia inconcebible de *yogamāyā*, puedes hacer efectiva esa clase de cosas sin ayuda externa.

«Mi querido Señor Kṛṣṇa, toda la manifestación cósmica que actualmente vemos está dentro de Tu cuerpo, y aún así Te veo afuera, y también Tú me estás viendo a mí afuera, ¿Cómo pueden pasar estas cosas sin que Tu energía inconcebible las influya?».

El Señor Brahmā enfatizó aquí que si no se acepta la energía inconcebible de la so, uno no puede explicar las cosas tal como son. Él continuó: «Mi querido Señor, dejando a un lado todas las otras cosas y solamente

considerando los sucesos de hoy, lo que yo he visto, ¿no se debe todo eso a Tus energías inconcebibles? Primeramente yo Te vi a Ti solo; enseguida Te expandiste en Tus amigos, en los terneros y en todas las existencias de Vṛndāvana; luego Te vi a Ti y a todos los niños como Viṣṇus de cuatro brazos, y los estaban adorando todos los elementos y todos los semidioses, incluyéndome a mí mismo. Todos ellos se convirtieron de nuevo en pastorcillos de vacas, y Tú permaneciste solo como estabas antes. ¿No significa esto que Tú eres el Supremo Señor Nārāyaṇa, el origen de todo, y que de Ti todo emana, y que de nuevo todo entra en Ti y Tú permaneces igual que antes?

Las personas que no están conscientes de Tu energía inconcebible, no pueden comprender que Tú sólo Te expandes como el creador Brahmā, el sustentador Viṣṇu y el aniquilador Śiva. Las personas que no están conscientes de las cosas tal como son, contemplan que yo, Brahmā, soy el creador, que Viṣṇu es el sustentador, y que el Señor Śiva es el aniquilador. En forma similar, Tú Te expandes en diferentes encarnaciones. Entre los semidioses, Tú Te encarnas como Vāmanadeva; entre los grandes sabios, Tú te encarnas como Paraśurāma, entre los seres humanos, apareces como Tú Mismo, como el Señor Kṛṣṇa o como el Señor Rāma; entre los animales, apareces como la encarnación Jabalí; y entre los seres acuáticos, apareces como la encarnación Pez. Y aun así, Tú no apareces; Tú siempre eres eterno. Tu aparición y desaparición se hacen posibles por medio de Tu energía inconcebible, tan sólo para darles protección a los devotos fieles y para aniquilar a los demonios. ¡Oh, mi Señor!, ¡oh, Suprema Personalidad de Dios omnipenetrante!, ¡oh, Superalma y controlador de todos los poderes místicos!, nadie puede apreciar Tus pasatiempos trascendentales tal como se exhiben en estos tres mundos. Nadie puede estimar cómo Tú has expandido Tu *yogamāyā* y Tu encarnación, y cómo actúas por medio de Tu energía trascendental. Mi querido Señor, esta manifestación cósmica por entero es exactamente como un sueño relámpago, y su existencia temporal simplemente perturba la mente. Como resultado de ello, estamos llenos de ansiedades en esta existencia; vivir dentro de este mundo material significa sufrir y estar lleno de toda clase de aflicciones. Y aun así, esta existencia temporal del mundo material parece ser placentera y querida, debido al hecho de que ha evolucionado a partir de Tu cuerpo, el cual es eterno y está lleno de bienaventuranza y conocimiento.

«Por lo tanto, mi conclusión es que Tú eres el Alma Suprema, la Verdad

Absoluta, la Suprema Persona original; y aunque Tú te has expandido en tantas formas de Viṣṇu, o en tantas entidades vivientes y energías, mediante tus inconcebibles potencias trascendentales, Tú eres el Supremo y el sin igual, Tú eres la Superalma suprema. Las innumerables entidades vivientes son simplemente como chispas del fuego original. Vuestra Señoría, el concepto de que la Superalma es impersonal se acepta erróneamente, porque yo puedo ver que Tú eres la persona original. Una persona con escaso acopio de conocimiento puede pensar que, debido a que eres el hijo de Nanda Mahārāja, Tú no eres la persona original y que Tú has nacido tal como un ser humano. Ellos están equivocados. Tú eres la verdadera persona original; ésa es mi conclusión. A pesar de que eres el hijo de Nanda, Tú eres la persona original, y no hay ninguna duda al respecto. Tú eres la Verdad Absoluta, y no eres de esta oscuridad material. Tú eres la fuente del *brahmajyoti* original, así como de los luminares materiales. Tu refulgencia trascendental es idéntica al *brahmajyoti*. Tal como se describe en *El Brahma-saṁhitā*, el *brahmajyoti* no es más que tu refulgencia corporal personal. Hay muchas encarnaciones de Viṣṇu y encarnaciones de diferentes cualidades, pero todas esas encarnaciones no están a la misma altura. Tú eres la lámpara original. Puede que las demás encarnaciones posean el mismo poder lumínico que la lámpara original, pero la lámpara original es el principio de toda luz. Y debido a que Tú no eres ninguna de las creaciones de este mundo material, aun después de la aniquilación de este mundo, Tu existencia tal como eres continuará.

«Debido a que eres la persona original, se Te describe en el *Gopāla-tāpani* (el *Upaniṣad* védico), así como también en *El Brahma-saṁhitā*, como *govindam ādi-puruṣam*. Govinda es la persona original, la causa de todas las causas. En *El Bhagavad-gītā* también se afirma que Tú eres la fuente de la refulgencia del Brahman. Nadie debería concluir que Tu cuerpo es como un cuerpo material ordinario. Tu cuerpo es *akṣara*, indestructible. El cuerpo material está siempre colmado de las tres clases de sufrimientos, pero Tu cuerpo es *sac-cid-ānanda vighraha*: está lleno de existencia, bienaventuranza, sabiduría y eternidad. Tú además eres *nirañjana*, debido a que Tus pasatiempos como el pequeño hijo de madre Yaśodā o el Señor de las *gopīs*, nunca se contaminan con las cualidades materiales. Y aunque Tú Te exhibiste en la forma de tantos pastorcillos, terneros y vacas, Tu potencia trascendental no se reduce. Tú estás siempre completo. Tal como se describe en la literatura védica, aún si al completo se

le quita el completo —o sea, la Suprema Verdad Absoluta—, aún así permanece como el completo, como la Suprema Verdad Absoluta. Y a pesar de que muchas expansiones del completo son visibles, el completo es aquel que no tiene igual, Puesto que todos Tus pasatiempos son espirituales, no hay posibilidad de que los contaminen las modalidades de la naturaleza material. Cuando Te comportas como un subordinado de Tu padre y de Tu madre, Nanda y Yaśodā, Tu potencia no se reduce; ésta es una expresión de Tu actitud amorosa para con todos Tus devotos. No hay una segunda identidad que compita contigo. Una persona con escaso acopio de conocimiento concluye que Tus pasatiempos y apariciones son simplemente designaciones materiales. Tu eres trascendental tanto a la nesciencia como al conocimiento, tal como se afirma en *El Gopāla-tāpani*. Tú eres el *amṛta* original (el néctar de la inmortalidad), indestructible. Como se confirma en los *Vedas*, *amṛtaṁ śāśvatam brahma*. El Brahman es lo eterno, el supremo origen de todo, quien no nace ni muere.

«En los *Upaniṣads* se afirma que el Brahman Supremo es tan refulgente como el Sol, y que es el origen de todo; y que cualquiera que pueda comprender a la persona original, se libera de la vida material condicionada. Cualquiera que simplemente pueda apegarse a Ti por medio del servicio devocional, puede conocer Tu verdadera posición constitucional, aparición, desaparición y actividades. Así como se confirma en *El Bhagavad-gītā*, simplemente por comprender Tu posición constitucional, aparición y desaparición, uno puede inmediatamente elevarse al reino espiritual después de abandonar este cuerpo presente. Por lo tanto, para cruzar el océano de la nesciencia material, una persona inteligente se refugia en Tus pies de loto y se transfiere fácilmente al mundo espiritual. Hay muchos supuestos meditadores que no saben que Tú eres el Alma Suprema presente en el corazón de todos. Luego, no hay ninguna necesidad de que uno medite en algo más allá de Ti. Aquel que siempre está absorto en meditar en Tu forma original de Kṛṣṇa, cruza fácilmente el océano de la nesciencia material. Pero las personas que no saben que Tú eres el

Alma Suprema, permanecen dentro de este mundo material a pesar de su supuesta meditación. Si por la compañía de Tus devotos, una persona llega al conocimiento de que el Señor Kṛṣṇa es la Superalma original, entonces es posible para ella cruzar el océano de la ignorancia material. Una persona, por ejemplo, se vuelve trascendental al error de pensar que una cuerda es

una serpiente, tan pronto como comprende que la cuerda no es una serpiente, se libera del temor. Por consiguiente, si uno Te comprende a través de Tus enseñanzas personales, tal como se presenta en *El Bhagavad-gītā*, o *Bhāgavatam* y toda la literatura védica —es decir, si uno comprende que Tú eres la meta final del entendimiento—, no tiene que temerle más a esta existencia material.

«La supuesta liberación y el supuesto cautiverio no tienen significado para una persona que ya está ocupada en Tu servicio devocional, de la misma manera en que una persona que sabe que la cuerda no es una serpiente no tiene temor de ella. Un devoto sabe que este mundo material Te pertenece, y, por lo tanto, lo ocupa en Tu amoroso servicio trascendental. De esa manera, para él no hay ningún cautiverio. Para una persona que ya está situada en el planeta Sol, ya no existe la posibilidad de la aparición y desaparición del Sol bajo el nombre de día o noche. También se dice que Tú, Kṛṣṇa, eres tal como el Sol, y que *māyā* es como la oscuridad. Cuando el Sol está presente, no hay posibilidad de oscuridad y así, para aquellos que están siempre en Tu presencia, ya no hay posibilidad de cautiverio ni liberación. Ellos ya están liberados. Por otra parte, las personas que falsamente piensan que están liberadas sin haberse refugiado en Tus pies de loto, caen debido a que su inteligencia no es pura.

«Por consiguiente, si alguien piensa que la Superalma es algo diferente a Tu personalidad, y, en consecuencia, busca a la Superalma en alguna otra parte, en el bosque o en las cuevas de los Himalayas, su condición es muy lamentable,

«Las enseñanzas que dejaste en *El Bhagavad-gītā* señalan que uno debe abandonar todos los demás procesos de autorrealización y simplemente rendirse a Ti, ya que ése es un proceso completo. Debido a que Tu eres supremo en todo, aquellos que buscan la refulgencia del Brahman, también están buscándote a Ti. Y aquellos que buscan la comprensión de la Superalma, también están buscándote a Ti. Tú has afirmado en *El Bhagavad-gītā* que Tú mismo, mediante la representación parcial como la Superalma, has entrado en esta manifestación cósmica material. Tú estás presente en el corazón de todos, y no hay ninguna necesidad de buscar a la Superalma en ninguna otra parte. Si alguien hace eso, simplemente está inmerso en la ignorancia. Aquél que es trascendental a esa posición, comprende que Tú eres ilimitado; Tú estás tanto por dentro como por fuera. Tu presencia está en todas partes. En vez de buscar a la Superalma en

cualquier otra parte, un devoto tan sólo concentra su mente interiormente en Ti. En realidad, aquél que está liberado del concepto material de la vida puede buscarte a Ti; y otros no pueden. El símil de pensar que la cuerda es una serpiente, se les aplica sólo a aquellos que todavía no saben nada de Ti. De hecho, la existencia de una serpiente aparte de la cuerda está solamente en la mente. En forma similar, la existencia de *māyā* está solamente en la mente. *Māyā* no es más que no conocer a Tu personalidad. Cuando uno se olvida de Tu personalidad, ello constituye el estado condicionado de *māyā*. Por consiguiente, aquél que está fijo en Ti, tanto interna como externamente, no está engañado.

«Aquél que ha realizado un poco de servicio devocional puede comprender Tus glorias. Incluso aquél que lucha por la comprensión del Brahman o por la comprensión del Paramātmā, no puede comprender los diferentes aspectos de Tu personalidad, a menos que se encamine por el sendero devocional. Puede que uno sea el maestro espiritual de muchos impersonalistas, o que uno vaya al bosque o a una cueva o a una montaña y medite como ermitaño por muchos, muchos años, pero no se pueden comprender Tus glorias sin ser favorecido oír un mínimo grado de servicio devocional. La comprensión del Brahman o la comprensión del Paramātmā tampoco son posibles aun después de haber buscado por muchos, muchos años, a menos que a uno lo haya tocado el magnífico efecto del servicio devocional.

«Mi querido Señor, yo ruego llegar a ser tan afortunado, que en esta vida o en otra, quienquiera que yo nazca, pueda contarme como uno de Tus devotos. Dondequiera que yo esté, Te ruego que esté ocupado en Tu servicio devocional. No me importa ni siquiera qué forma de vida obtenga en el futuro, debido a que yo puedo ver que aun en la forma de vacas y terneros o pastorcillos de vacas, los devotos tienen la gran fortuna de siempre estar ocupados en Tu amoroso servicio trascendental y de siempre tener Tu compañía. Por consiguiente, yo deseo ser uno de ellos, en vez de ser una persona tan excelsa como lo soy ahora, porque estoy lleno de ignorancia. Las *gopīs* y las vacas de Vṛndāvana son tan afortunadas, que han sido capaces de brindarte la leche de sus pechos. Las personas que se ocupan de ejecutar grandes sacrificios y ofrecer muchas cabras valiosas a manera de sacrificio, no pueden obtener la perfección de comprenderte; mas, simplemente mediante el servicio devocional, estas inocentes aldeanas y vacas son todas capaces de satisfacerte con su leche. Tú has tomado su

leche a Tu entera satisfacción, y, aun así, a Ti nunca te satisfacen aquellos que están ocupados en ejecutar sacrificios. Por lo tanto, yo estoy sencillamente sorprendido de la afortunada posición de Mahārāja Nanda, madre Yaśodā y los pastores de vacas de Vṛndāvana. Nosotros somos todos semidioses, deidades controladores de los diferentes sentidos de las entidades vivientes, y estamos orgullosos de disfrutar tales privilegios, pero realmente no hay comparación entre nuestra posición y la posición de estos afortunados residentes de Vṛndāvana, debido a que ellos realmente están deleitándose con Tu presencia y disfrutando de Tu compañía en virtud de sus actividades. Puede que estemos orgullosos de ser los controladores de los sentidos, pero aquí los residentes de Vṛndāvana son tan trascendentales, que ellos no están bajo nuestro control. En efecto, ellos están disfrutando de los sentidos a través del servicio que Te prestan a Ti. Yo, por lo tanto, me consideraré afortunado de que se me dé la oportunidad de nacer en esta tierra de Vṛndāvana, en cualquiera de mis vidas futuras.

«Mi querido Señor, no estoy interesado, por consiguiente, ni en las opulencias materiales ni en la liberación. Yo oro humildemente a Tus pies de loto para que por favor me otorgues cualquier tipo de nacimiento en este bosque de Vṛndāvana, a fin de que yo pueda ser favorecido por el polvo de los pies de uno de los devotos de Vṛndāvana. Aun si se me da la oportunidad de crecer tan sólo como la humilde hierba de esta tierra, eso sería un glorioso nacimiento para mí. Pero si no soy tan afortunado como para nacer en el bosque de Vṛndāvana, ruego que se me permita nacer en las inmediaciones de Vṛndāvana, para que, cuando los devotos salgan, caminen sobre mí. Incluso eso sería una gran fortuna para mí. Solamente aspiro a un nacimiento en el cual yo sea ungido con el polvo de los pies de los devotos.

«Yo puedo ver que aquí todos están simplemente llenos de conciencia de Kṛṣṇa; no conocen ninguna otra cosa que no sea Mukunda. Todos los *Vedas* en realidad buscan los pies de loto de Kṛṣṇa».

Se confirma en *El Bhagavad-gītā* que el propósito del conocimiento védico es encontrar a Kṛṣṇa. Y se dice en *El Brahma-saṁhitā* que es muy difícil encontrar a Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, mediante la lectura sistemática de la literatura védica. Pero Él es muy fácilmente asequible a través de la misericordia de un devoto puro. Los devotos puros de Vṛndāvana son afortunados, debido a que pueden ver a Mukunda (el Señor Kṛṣṇa) todo el tiempo. Esta palabra *mukunda* puede comprenderse

de dos maneras: *muk* significa liberación. El Señor Kṛṣṇa puede dar la liberación y, por consiguiente, la bienaventuranza trascendental. La palabra también se refiere a Su cara sonriente, la cual es tal como la flor *kunda*. *Mukha* también significa cara. La flor *kunda* es muy hermosa, y parece estar sonriendo. Y así se hace la comparación.

La diferencia entre los devotos puros de Vṛndāvana y otros devotos es que los residentes de Vṛndāvana no tienen otro deseo más que el de asociarse con Kṛṣṇa. Kṛṣṇa, siendo muy bondadoso con Sus devotos, satisface su deseo. Debido a que ellos siempre adquieren la asociación de Kṛṣṇa, el Señor siempre está dispuesto a dársela. Los devotos de Vṛndāvana son también amantes espontáneos. Ellos no siguen principios regulativos. No se les exige que sigan estrictamente principios regulativos, debido a que ellos naturalmente están evolucionados en lo referente al amor trascendental por Kṛṣṇa. Los principios regulativos los necesitan las personas que no han alcanzado la posición de poseer amor trascendental. Brahmā también es un devoto del Señor, pero Él está sujeto a seguir principios regulativos. Él le ruega a Kṛṣṇa que le dé la oportunidad de nacer en Vṛndāvana para poder ser elevado a la plataforma de amor espontáneo.

El Señor Brahmā continuó: «Mi Señor, algunas veces estoy confundido en lo que se refiere a Vuestra gratitud y a cómo Vuestra Señoría hará para recompensar el servicio devocional de estos residentes de Vṛndāvana. Aunque yo sé que Tú eres la fuente suprema de toda bendición, me intriga saber cómo harás para recompensar todo el servicio que recibes de estos residentes de Vṛndāvana. Me pongo a pensar cómo Tú eres tan bondadoso y magnánimo, que aun a Pūtanā, quien vino a engañarte vistiéndose como una madre muy afectuosa, se le recompensó con la liberación y la verdadera posición de una madre; y a otros demonios pertenecientes a la misma familia, tales como Aghāsura y Bakāsura, también se les favoreció con la liberación. Bajo tales circunstancias, yo estoy desconcertado. Estos residentes de Vṛndāvana Te lo han dado todo —su cuerpo, su mente, su amor, su hogar—. Todo lo están utilizando para Ti. Así que, ¿cómo harás para recompensar su deudas? ¡Ya Tú te has entregado a Pūtanā! Yo presumo que Tú permanecerás siempre como un deudor de los residentes de Vṛndāvana, al ser incapaz de recompensarlos por su servicio amoroso. Mi Señor, yo puedo entender que el servicio sumamente excelente de los residentes de Vṛndāvana se debe a que ocupan espontáneamente todos los

instintos naturales en Tu servicio. Se dice que el apego por los objetos materiales y por el hogar se debe a la ilusión, la cual condiciona a la entidad viviente en el mundo material. Pero ése solamente es el caso de las personas que no tienen conciencia de Kṛṣṇa. En el caso de los residentes de Vṛndāvana, no existen obstrucciones tales como el apego al hogar. Debido a que su apego se ha convertido en apego por Ti, y a que sus hogares han sido convertidos en templos, puesto que Tú siempre estás allí, y debido a que ellos lo han olvidado todo por Ti, no hay ningún impedimento. Para una persona consciente de Kṛṣṇa, no existen en absoluto los impedimentos causados por el apego hacia el hogar. Ni tampoco hay ilusión.

«Yo también puedo comprender que Tu aparición como un pequeño pastorcillo de vacas, hijo de los pastores de vacas, no es en absoluto una actividad material. Tú estas tan obligado con ellos por su afecto, que estás aquí para inspirarlos por medio de Tu presencia trascendental, a fin de que presten más servicio amoroso. En Vṛndāvana no hay ninguna distinción entre lo material y lo espiritual, debido a que todos se dedica a Tu servicio amoroso. Mi querido Señor, Tus pasatiempos de Vṛndāvana tienen por objeto únicamente inspirar a Tus devotos. Si alguien considera Tus pasatiempos de Vṛndāvana como materiales, se extraviará.

«Mi querido Señor, a aquellos que Te menosprecian proclamando que Tú tienes un cuerpo material tal como un hombre ordinario, se les describe en *El Bhagavad-gītā* como demoníacos y poco inteligentes. Tú siempre eres trascendental. Los no devotos están engañados debido a que Te consideran una creación material. En realidad, Tú has asumido este cuerpo —que se asemeja al de un pastorcillo ordinario— simplemente para incrementar la devoción y la bienaventuranza trascendental de Tus devotos.

«Mi querido Señor, yo no tengo nada que decir sobre las personas que anuncian que ya han comprendido a Dios, o que, en virtud de su comprensión, ellas mismas se han convertido en Dios. Pero en lo que a mí concierne, admito francamente que no me es posible comprenderte a través de mi cuerpo, mente o habla. ¿Qué puedo decir sobre Ti, o cómo puedo comprenderte con mis sentidos? Con mi mente, que es el amo de los sentidos, ni siquiera puedo pensar en Ti perfectamente. Tus cualidades, Tus actividades y Tu cuerpo no los puede concebir ninguna persona de este mundo material. Solamente por medio de Tu misericordia puede uno comprender hasta cierto grado lo que Tú eres. Mi querido Señor, aunque yo piense falsamente que soy el amo de este universo material, Tú eres el

Señor Supremo de toda la creación. Puede que yo sea el amo de este universo, pero hay innumerables universos y también hay innumerables Brahmās que presiden estos universos. Mas, en verdad, Tú eres el amo de todos ellos. Como la Superalma que está en el corazón de todos, Tú lo sabes todo. Por lo tanto, por favor acéptame como Tu rendido sirviente. Espero que me excuses por haberte perturbado en Tus pasatiempos con Tus amigos y terneros. Ahora, si tienes la bondad y me lo permites, me iré de inmediato para que puedas disfrutar de Tus amigos y terneros sin mi presencia.

«Mi querido Señor Kṛṣṇa, Tu mismo nombre sugiere que Tú eres supremamente atractivo. La atracción del Sol y de la Luna se debe por completo a Ti. Por medio de la atracción del Sol, estás embelleciendo la existencia misma de la dinastía Yadu. Con la atracción de la Luna, Tú incrementas la potencia de la Tierra, los semidioses, los *brāhmaṇas*, las vacas y los océanos. Debido a Tu suprema atracción, los demonios tales como Kaṁsa y otros son aniquilados. Por consiguiente, después de deliberarlo bien, concluyo que, dentro de la creación Tú eres la única Deidad digna de ser adorada. Acepta mis humildes reverencias hasta la aniquilación de este mundo material. Mientras exista la luz del Sol dentro de este mundo material, por favor, acepta mis humildes reverencias».

De esta manera, Brahmā, el amo de este universo, después de ofrecer humildes y respetuosas reverencias a la Suprema Personalidad de Dios y después de dar tres vueltas alrededor de Él, estaba listo para regresar a Su morada, conocida como Brahmaloaka. Con Sus gestos, la Suprema Personalidad de Dios le dio permiso para regresar. Tan pronto como Brahmā se fue, el Señor Śrī Kṛṣṇa inmediatamente apareció tal como lo había hecho el mismo día en que las vacas y pastorcillos habían desaparecido.

Kṛṣṇa había dejado a Sus amigos en la ribera del Yamunā mientras estaban almorzando, y aunque Él regresó justo un año después, los pastorcillos de vacas pensaron que Él había regresado en un segundo. Ésa es la índole de las actividades y diferentes energías de Kṛṣṇa. Se afirma en *El Bhagavad-gītā* que Kṛṣṇa Mismo reside o habita en el corazón de todos, y que Él causa tanto el recuerdo como el olvido. A todas las entidades vivientes las controla la energía suprema del Señor, y algunas veces ella recuerdan su posición constitucional, y otras veces la olvidan. Los amigos de Kṛṣṇa, estando controlados de esa manera, no podían comprender que

durante todo un año habían estado ausentes de la ribera del Yamunā, y que habían estado bajo el embrujo de la ilusión de Brahmā. Cuando Kṛṣṇa apareció ante los niños, éstos pensaron: «Kṛṣṇa ha regresado en un minuto». Ellos empezaron a reír, pensando que Kṛṣṇa no quería dejar su compañía durante el almuerzo. Ellos estaban muy jubilosos y lo invitaron, diciéndole: «Querido amigo Kṛṣṇa, ¡has regresado muy pronto! Está bien, no hemos todavía empezado nuestro almuerzo. Mientras comía, Kṛṣṇa pensaba: «Estos niños creen que Yo he regresado en un segundo, pero ellos no saben que durante el último año Yo he estado envuelto en las actividades místicas del Señor Brahmā».

Al finalizar su almuerzo, Kṛṣṇa, Sus amigos y los terneros emprendieron el regreso a sus hogares de Vrajabhūmi. Al pasar, disfrutaron de ver el cadáver de Aghāsura en la forma de una serpiente gigantesca. Todos los habitantes de Vṛndāvana vieron a Kṛṣṇa cuando regresó a Vrajabhūmi. Él llevaba una pluma de pavo real en Su yelmo, el cual también estaba decorado con flores silvestres. Además, Kṛṣṇa estaba enguirnaldado con flores y pintado con diferentes minerales de diversos colores, recogidos de las cuevas de la colina Govardhana. La colina Govardhana siempre es famosa por proveer tintes rojizos naturales, y Kṛṣṇa y Sus amigos pintaron Sus cuerpos con ellos. Cada uno de ellos tenía un clarín hecho de cuerno de búfalo y una vara y una flauta, y cada uno llamaba a sus respectivos terneros por sus nombres particulares. Ellos estaban tan orgullosos de las actividades tan maravillosas de Kṛṣṇa, que, mientras entraban en la aldea, todos ellos cantaban Sus glorias. Todas las *gopīs* de Vṛndāvana vieron al hermoso Kṛṣṇa entrando en la aldea. Los niños compusieron hermosas canciones describiendo cómo ellos fueron salvados de ser tragados por la gran serpiente y cómo la serpiente fue matada. Algunos describieron a Kṛṣṇa como el hijo de Yaśodā, y otros como el hijo de Nanda Mahārāja. Ellos dijeron: «Él es tan maravilloso que nos salvó de las garras de la gran serpiente y la mató». Pero poco sabían ellos que un año había pasado desde la muerte de Aghāsura.

A este respecto, Mahārāja Parīkṣit le preguntó a Śukadeva Gosvāmī cómo era posible que los habitantes de Vṛndāvana desarrollaran de repente tanto amor por Kṛṣṇa, aunque Kṛṣṇa no era miembro de ninguna de sus familias. Mahārāja Parīkṣit preguntó: «Durante la ausencia de los pastorcillos originales cuando Kṛṣṇa se expandió, ¿por qué los padres de los niños se volvieron más amorosos con Él que con Sus propios hijos?

Además, ¿por qué las vacas se pusieron tan amorosas con los terneros, más que con sus propios terneros?».

Śukadeva Gosvāmī le dijo a Mahārāja Parīkṣit que cada entidad viviente está en realidad más apegada a su propio yo que a ninguna otra cosa- Los enseres externos, tales como el hogar, la familia, los amigos, el país, la sociedad. La riqueza, la opulencia y la reputación, son todos solamente secundarios en lo que se refiere a agradar a la entidad viviente Ellos agradan solamente debido a que le proporcionan placer al yo. Por esta razón, uno es egocéntrico, y está apegado a su cuerpo y a su yo más que a sus parientes o familiares, como la esposa, los hijos y los amigos. Si hay algún peligro inmediato contra su propia persona, uno primero trata de cuidarse a sí mismo y después de cuidar a los demás. Eso es natural. Eso significa que, más que a cualquier cosa, uno ama a su propio yo.. El siguiente objeto más importante de afecto, después de nuestro propio yo, es nuestro cuerpo material. Una persona que no tiene ninguna información acerca del alma espiritual, se apega mucho a su cuerpo material; tanto, que aun en la vejez quiere preservar el cuerpo viejo de muchas maneras artificiales, pensando que su cuerpo viejo y averiado puede salvarse. Todos están trabajando duro día y noche solamente para darle placer a su propio yo, ya sea bajo el concepto corporal de la vida o el espiritual. Estamos apegados a las posesiones materiales, debido a que ellas les dan placer a los sentidos del cuerpo. El apego al cuerpo existe solamente porque el «yo», el alma espiritual, está dentro del cuerpo. En forma similar, cuando uno está más avanzado, uno sabe que el alma espiritual es placentera debido a que es parte integral de Kṛṣṇa. En fin de cuentas, es Kṛṣṇa quien es placentero y supremamente atractivo. Él es la Superalma de todo; y para darnos esta información, Kṛṣṇa desciende y nos dice que el centro supremamente atractivo es Él Mismo. Sin ser una expansión de Kṛṣṇa, nada puede ser atractivo.

Cualquier cosa que es atractiva dentro de la manifestación cósmica, se debe a Kṛṣṇa. Por consiguiente, Kṛṣṇa es la fuente de todo placer. El principio activo de todo es Kṛṣṇa, y los trascendentalistas sumamente elevados ven todo en relación con Él. En *El Śrī Caitanya-caritāmṛta* se afirma que el *mahā-bhāgavata*, o el devoto sumamente avanzado, ve a Kṛṣṇa como el principio activo de todas las entidades móviles e inmóviles. En consecuencia, él ve en relación con Kṛṣṇa todo lo que hay dentro de esta manifestación cósmica. La persona afortunada que se ha refugiado en Kṛṣṇa

considerándolo el todo, ya tiene la liberación presente ante sí. Dicha persona ya no está en el mundo material. Eso también se confirma en *El Bhagavad-gītā*. Todo aquel que esté ocupado en el servicio devocional a Kṛṣṇa, ya se encuentra en la plataforma *brahma-bhūta* o plataforma espiritual. El mismo nombre de Kṛṣṇa sugiere piedad y liberación. Aquel que se refugia en los pies de loto de Kṛṣṇa, entra en el barco que cruza el océano de la nesciencia. Para él, esta vasta expansión de la manifestación material se hace tan insignificante como la huella de una pezuña. Kṛṣṇa es el centro de todas las grandes almas, y Él es el refugio de los mundos materiales.

Para alguien que está en la plataforma de conciencia de Kṛṣṇa, Vaikuṅṭha, o el mundo espiritual no está muy lejos. Él no vive dentro del mundo material, donde hay peligro a cada paso. De esa manera, Śukadeva Gosvāmī le explicó por completo el proceso de conciencia de Kṛṣṇa a Mahārāja Parīkṣit. Śukadeva Gosvāmī incluso le recitó al Rey las afirmaciones y las oraciones del Señor Brahmā. Estas descripciones de los pasatiempos del Señor Kṛṣṇa con Sus pastorcillos de vacas, Su almuerzo con Ellos en la ribera del Yamunā y las oraciones que el Señor Brahmā le ofreció, son todos temas trascendentales. Cualquiera que los oiga, los recite o los cante, es seguro que tendrá todos sus deseos espirituales satisfechos. Así pues, se ha descrito la aparición de Kṛṣṇa, Su niñez y Sus juegos con Balarāma en Vṛndāvana.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Decimocuarto Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «Las oraciones ofrecidas por el Señor Brahmā al Señor Kṛṣṇa».

15 / La muerte de Dhenukāsura

En esa forma, Śrī Kṛṣṇa, junto con Su hermano mayor, Balarāma, pasó la edad de la niñez conocida como *kaumāra*, y entró en la edad de *pauganḍa*, que va desde los seis hasta los diez años. En ese entonces, todos los pastores

vacas conferenciaron y acordaron que aquellos niños que habían pasado de cinco años, quedaran a cargo de las vacas en el pastizal. Estando encargados de las vacas, Kṛṣṇa y Balarāma atravesaron Vṛndāvana, purificando la tierra con Sus pisadas.

Acompañado por los pastorcillos de vacas, y por Balarāma, Kṛṣṇa condujo a las vacas y tocó Su flauta a través del bosque de Vṛndāvana, el cual estaba lleno de flores, vegetales y pastizales. El bosque de Vṛndāvana estaba tan santificado como la mente clara de un devoto, y estaba lleno de abejas, flores y frutas. Había pájaros que gorjeaban y lagos de agua clara que podían aliviarlo a uno de las fatigas. Brisas suaves y fragantes soplaban siempre, refrescando la mente y el cuerpo. Kṛṣṇa, con Sus amigos y Balarāma, entró en el bosque, y, viendo la situación favorable, disfrutó de la atmósfera al máximo. Kṛṣṇa vio que todos los árboles, sobrecargados con frutas y ramitas nuevas, se inclinaban y tocaban el suelo como si le dieran la bienvenida tocando Sus pies de loto. Él estaba muy complacido con el comportamiento de los árboles, las frutas y las flores, y comenzó a sonreír entendiendo sus deseos.

Kṛṣṇa le habló entonces a Su hermano mayor, Balarāma, de la siguiente manera: «Mi querido hermano, Tú eres superior a todos nosotros, y Tus pies de loto son adorados por los semidioses. Tan sólo mira cómo estos árboles llenos de frutas se han inclinado para adorar Tus pies de loto. Parece que tratara de salir de la oscuridad de estar obligados a aceptar la forma de los árboles. En realidad, los árboles nacidos en la tierra de Vṛndāvana no son entidades vivientes ordinarias. Habiendo sostenido el punto de vista impersonal en sus vedas anteriores, ahora se le coloca en esta condición de vida estacionaria; pero ahora tienen la oportunidad de verte en Vṛndāvana, e imploran poder lograr un mayor avance en la vida espiritual a través de Tu asociación personal. Generalmente, los árboles son entidades vivientes que están inmersas en la modalidad de la oscuridad. Los filósofos impersonalistas están en medio de esa oscuridad, pero ellos la erradican aprovechándose completamente de Tu presencia. Yo pienso que los abejorros que zumban alrededor de Ti, deben de haber sido Tus devotos en sus vidas pasadas. Ellos no pueden dejar Tu compañía, porque nadie puede ser un amo mejor y más afectuoso que Tú. Tú eres la Personalidad de Dios suprema y original, y los abejorros tan sólo tratan de difundir Tus glorias cantando en todo momento. Yo creo que algunos de ellos deben de haber sido grandes sabios, devotos de Vuestra Señoría, y se disfrazan en la

forma de abejorros porque no pueden abandonar Tu compañía ni siquiera por un momento. Mi querido hermano, Tú eres el Dios Supremo digno de adoración. Tan sólo mira cómo los pavos reales danzan con gran éxtasis ante Ti. Los venados, cuyo comportamiento es exactamente como el de las *gopīs*. Te dan la bienvenida con el mismo afecto. Y los cuclillos que residen este bosque Te reciben con gran regocijo, porque consideran que Tu aparición en sus hogares es muy propicia. Aunque se trata de árboles y animales, estos habitantes de Vṛndāvana Te glorifican. Ellos están preparados para darte la bienvenida lo mejor que pueden, tal como acostumbran las grandes almas para recibir a otra gran alma en su casa. En cuanto a la tierra, es tan piadosa y afortunada, que las pisadas de Tus pies de loro marcan Tus pies.

«Es muy natural para estos habitantes de Vṛndāvana recibir de esta forma a una gran personalidad como Tú. Las hierbas, las enredaderas y las plantas también son muy afortunadas de tocar Tus pies de loto. Y al Tú tocar las ramitas con Tus manos, estas plantitas también se han vuelto gloriosas. En cuanto a las colinas y los ríos, también son gloriosos ahora, porque Tú los estás mirando. Sobre todo, las doncellas de Vraja, las *gopīs*, atraídas por Tu belleza, son lo más glorioso que existe, porque Tú las abrazas con Tus fuertes brazos».

De esa manera, tanto el Señor Kṛṣṇa como el Señor Balarāma comenzaron a disfrutar de los residentes de Vṛndāvana a Su entera satisfacción, así como de los terneros y las vacas de la ribera del Yamunā. En algunos lugares, tanto a Kṛṣṇa, como a Balarāma los acompañaban Sus amigos. Los niños cantaban, imitando el sonido zumbante de los abejorros y acompañando a Kṛṣṇa y a Balarāma, los cuales estaban enguinaldados con flores del bosque. Mientras caminaban, algunas veces los niños imitaban el graznido de los cisnes en los lagos, o cuando veían bailar a los pavos reales, los imitaban ante Kṛṣṇa. Kṛṣṇa también movía Su cuello, imitando la danza y haciendo reír a Sus amigos.

Las vacas que Kṛṣṇa cuidaba tenían diferentes nombres, y Kṛṣṇa las llamaba con amor. Después de oír el llamado de Kṛṣṇa, las vacas inmediatamente respondían mugiendo, y los niños disfrutaban a sus anchas esta correspondencia recíproca. Todos ellos imitaban las vibraciones sonoras emitidas por las diferentes clases de aves, especialmente por los *cakoras*, los pavos reales, los cuclillos y los *bhāradvājas*. A veces, cuando veían a los animales más débiles huir por miedo a los sonidos de los tigres y

los leones, los niños, junto con Kṛṣṇa y Balarāma, imitaban a los animales y corrían con ellos. Cuando sentían algo de fatiga, solían sentarse, y Balarāma ponía su cabeza en el regazo de uno de los niños tan sólo para descansar, y Kṛṣṇa venía inmediatamente y comenzaba a darle masajes en las piernas. Y algunas veces, Él tomaba un abanico hecho de palma y abanicaba el cuerpo de Balarāma, causando una brizna placentera que lo aliviaba de Su fatiga. A veces, otros niños bailaban o cantaban mientras Balarāma descansaba, y otras veces luchaban entre sí o saltaban. Cuando los niños estaban ocupados de este modo, Kṛṣṇa se unía inmediatamente a ellos, y tomando sus manos, disfrutaba de su compañía y reía y alababa sus actividades. Cuando Kṛṣṇa se sentía cansado y fatigado, algunas veces se refugiaba en la raíz de un gran árbol, o en el regazo de un pastorcillo de vacas, y se acostaba. Cuando Él se acostaba, teniendo como almohada el regazo de un niño o una raíz, algunos de los niños venían y les daban masajes a Sus piernas, y otros abanicaban Su cuerpo con un abanico hecho de hojas. Algunos de los niños más talentosos cantaban con voces muy dulces para complacerlo. De esta manera, Su fatiga se iba pronto. La Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, cuyas piernas son atendidas por la diosa de la fortuna, disfrutaba de la compañía de los pastorcillos vacas como si fuera uno de ellos, expandiendo Su potencia interna para parecer exactamente un muchacho aldeano. Pero a pesar de Su aparición tal como un aldeanito, había ocasiones en que probaba que Él Mismo es la Suprema Personalidad de Dios. Algunas veces, los hombres se hacen pasar por la Suprema Personalidad de Dios y engañan a las personas inocentes, pero ellos sólo pueden engañar, no pueden exhibir la potencia de Dios.

Mientras Kṛṣṇa se ocupaba de este modo en exhibir Su potencia interna junto con Sus amigos supremamente afortunados, apareció allí otra oportunidad de exhibir los poderes sobrehumanos de Dios. Sus amigos más íntimos, Śrīdāmā. Subala, Stokakṛṣṇa, comenzaron a dirigirse a Kṛṣṇa y Balarāma con gran amor y afecto, de la siguiente manera: «Querido Balarāma, Tú eres muy poderoso; Tus brazos son muy fuertes. Querido Kṛṣṇa, Tú eres muy experto en matar a toda clase de demonios perturbadores. Por favor, observen que cerca de este lugar hay un gran bosque llamado Tālavana. Este bosque está lleno de palmeras, y todos los árboles están llenos de frutas. Algunas se están cayendo, otras están muy maduras incluso en los árboles. Es un lugar muy agradable, pero debido a un gran demonio llamado Dhenukāsura, es muy difícil ir allá. Nadie puede

llegar a los árboles a recoger los frutos. Queridos Kṛṣṇa y Balarāma, ese demonio está presente allá en la forma de un asno, y está rodeado por amigos demonios semejantes a él que asumen la misma forma. Todos ellos son muy fuertes, así que es muy difícil acercarse a ese lugar. Queridos hermanos, Ustedes son las únicas personas que pueden matar a esos demonios. Aparte de Ustedes, nadie puede ir allá, por temor de que lo maten. Ni siquiera los animales van allá, y los pájaros no duermen ahí, todos se han ido. Uno solamente puede apreciar el dulce aroma que proviene de ese lugar. Parece que, hasta ahora, nadie ha probado las dulces frutas que allí se encuentran: ni las que están en los árboles ni las que están en el suelo. Querido Kṛṣṇa, para hablarte francamente, nosotros estamos muy atraídos por ese dulce aroma. Querido Balarāma, vayamos todos allá y disfrutemos de esas frutas. El aroma de las frutas está ahora esparcido por doquier. ¿No lo huelen desde aquí?

Cuando los sonrientes amigos íntimos de Kṛṣṇa y Balarāma les suplicaron asó, Estos se inclinaron a complacerlos y comenzaron a avanzar hacia el bosque, rodeados por todos sus amigos. Inmediatamente al entrar al bosque de Talavāna, Balarāma comenzó a sacudir los árboles violentamente con Sus brazos, exhibiendo la fuerza de un elefante. Debido a esta sacudida todas las frutas maduras cayeron al suelo. Al oír el sonido de las frutas que caían, de demonio Dhenukāsura que vivía allí en la forma de un aso, comenzó a acercarse con gran fuerza, estremeciendo en campo entero de tal manera, que todos los árboles comenzaron a moverse como si hubiera un terremoto. El demonio apareció primero ante Balarāma y comenzó a patear Su pecho con sus patas posteriores. Al principio, Balarāma no dijo nada, pero el demonio, con gran ira, comenzó a patearlo de nuevo más vehementemente. Esta vez, Balarāma cogió inmediatamente las patas del demonio y, dándole vueltas con una mano, lo lanzó a la copa de los árboles. Mientras Balarāma le daba vueltas al demonio, éste perdió su vida. Balarāma lanzó al demonio contra la palma cercana más grande que había, y el cuerpo del demonio era tan pesado, que la palma cayó sobre otros árboles, y varios árboles cayeron. Pareció como si un gran huracán hubiera pasado a través del bosque, y todos los árboles cayeron uno tras otro. Esta exhibición de extraordinaria fuerza no es asombrosa, porque Balarāma es la Personalidad de Dios, conocido como Ananta Śeṣanāga; Él es quien sostiene todos los planetas en las capuchas de sus millones de cabezas. Él mantiene toda la manifestación cósmica, tal como dos hilos

sostienen el tejido de una tela.

Después de que el demonio fue lanzado contra los árboles, todos los amigos y asociados de Dhenukāsura se reunieron inmediatamente y atacaron a Balarāma y a Kṛṣṇa con gran fuerza. Ellos estaban determinados a desquitarse y vengar la muerte de su amigo. Pero Kṛṣṇa y Balarāma comenzaron a coger a cada uno de los asnos por las patas posteriores, y les dieron vueltas exactamente en la misma forma. Así, Ellos los mataron a todos lanzándolos contra las palmeras. Debido a los cuerpos muertos de los asnos, había una escena panorámica. Parecía que las nubes de variados colores estuvieran reunidas en los árboles. Al oír de este gran acontecimiento, los semidioses de los planetas superiores comenzaron a hacer llover flores sobre Kṛṣṇa y Balarāma, a sonar sus tambores y a ofrecer oraciones devocionales.

Unos días después de la muerte de Dhenukāsura, la gente comenzó a venir al bosque de Tālavana a recoger las frutas, y los animales regresaron sin miedo para alimentarse con las agradables hierbas que crecían allí. Tan sólo por cantar u oír hablar de estas actividades y pasatiempos trascendentales de los hermanos Kṛṣṇa y Balarāma, uno puede acumular actividades piadosas.

Cuando Kṛṣṇa, Balarāma y Sus amigos entraron en la aldea de Vṛndāvana, Ellos tocaron Sus flautas, y los niños alabaron Sus excepcionales actividades en el bosque. Sus caras estaban adornadas con *tilaka* y untadas con el polvo levantado por las vacas, y la cabeza de Kṛṣṇa estaba adornada con una pluma de pavo real. Tanto Él como Balarāma tocaron Sus flautas, y las *gopīs* jóvenes se regocijaron al ver a Kṛṣṇa regresar al hogar. Todas las *gopīs* de Vṛndāvana permanecían muy displicentes a causa de la ausencia de Kṛṣṇa. Todo el día, ellas pensaban en Kṛṣṇa en el bosque, o en Él reuniendo a las vacas en el pastizal. Cuando ellas vieron a Kṛṣṇa regresar, todas sus ansiedades se aliviaron de inmediato, y comenzaron a mirar Su cara en la forma en que los abejorros revolotean sobre la miel de la flor de loto. Cuando Kṛṣṇa entró en la aldea, las jóvenes *gopīs* sonrieron, y Kṛṣṇa, mientras tocaba la flauta, disfrutó de los bellos rostros sonrientes de las *gopīs*.

Luego, Kṛṣṇa y Balarāma fueron recibidos inmediatamente por Sus afectuosas madres, Yaśodā y Rohiṇī, quienes, de acuerdo con las demandas del tiempo, comenzaron a satisfacer los deseos de sus afectuosos hijos. Simultáneamente, las madres les prestaron servicio y les otorgaron

bendiciones a sus hijos trascendentales. Ellas cuidaron muy esmeradamente de sus hijos, bañándolos y vistiéndolos. A Kṛṣṇa lo vistieron con atuendos amarillos, y a Balarāma con atavíos azulados, y a ambos les dieron toda clase de ornamentos y guirnaldas de flores. Habiéndose aliviado de la fatiga del día de trabajo en el pastizal, Ellos se veían refrescados y muy bellos.

Sus madres les dieron deliciosos platos, y ellos lo comieron todo en forma placentera. Después de comer, se sentaron agradablemente en Sus lechos limpios, y Sus madres comenzaron a cantar diversas canciones acerca de Sus actividades. Ellos se quedaron dormidos rápidamente, tan pronto como se sentaron en los lechos. En esta forma, Kṛṣṇa y Balarāma solían disfrutar de la vida de Vṛndāvana como pastorcillos de vacas.

Algunas veces, Kṛṣṇa solía ir con Sus compañeros y con Balarāma a la ribera del Yamunā y cuidaba de las vacas, y otras veces iba sólo con Sus amigos. Gradualmente, la estación del verano llegó, y un día, mientras estaban en el campo, los niños y las vacas sintieron mucha sed y comenzaron a beber el agua del Yamunā. Sin embargo, el río estaba envenenado por la ponzoña de la gran serpiente conocida como Kāliya.

Debido a que el agua estaba muy envenenada, los niños y las vacas se afectaron visiblemente tan pronto como bebieron de ella. De repente, ellos cayeron al suelo aparentemente muertos. Entonces, Kṛṣṇa, quien es la vida de todas las vidas, simplemente lanzó Su misericordiosa mirada sobre ellos, y todos los niños y la vacas volvieron en sí y comenzaron a mirarse los unos a los otros con gran asombro. Ellos pudieron comprender que habían muerto por beber el agua del Yamunā, y que la misericordiosa mirada de Kṛṣṇa les había restaurado la vida. Así, ellos apreciaron el poder místico de Kṛṣṇa, a quien se le conoce como Yogeśvara, el amo de todos los *yogīs* místicos.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Decimoquinto Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «La muerte de Dhenukāsura».

16 / Sometiendo a Kāliya

Cuando el Señor Kṛṣṇa comprendió que el agua del río Yamunā estaba siendo contaminada por la serpiente negra Kāliya, tomó medidas contra él(1) y lo hizo salir del Yamunā e irse a otra parte, y así el agua se purificó.

Mientras Śukadeva Gosvāmī narraba esta historia, Mahārāja Parīkṣit se puso ansioso y quiso oír más acerca de los pasatiempos infantiles de Kṛṣṇa. Él le preguntó a Śukadeva Gosvāmī acerca de cómo Kṛṣṇa castigó a Kāliya, quien vivía en el agua desde hacía muchos años. En verdad, Mahārāja Parīkṣit se estaba entusiasmando más y más en lo referente a oír narrar los pasatiempos trascendentales de Kṛṣṇa, y Él hizo su pregunta con gran interés.

Śukadeva Gosvāmī narró la historia de la siguiente manera: Dentro del río Yamunā había un gran lago, y en ese lago solía vivir la serpiente negra Kāliya. Debido a su veneno, todo el área estaba tan contaminada, que emanaba un vapor venenoso las veinticuatro horas del día. Si un ave tan sólo pasaba por el sitio, inmediatamente caía en el agua y moría.

Debido al efecto venenoso de los vapores del Yamunā, todos los árboles y las hierbas que se hallaban cerca de la ribera del Yamunā se habían secado. El Señor Kṛṣṇa vio el efecto del veneno de la gran serpiente: todo el río que fluía ante Vṛndāvana era ahora letal.

Kṛṣṇa, quien había aparecido justamente para matar a todos los elementos indeseables del mundo, se subió inmediatamente a un gran árbol *kadamba* de la misma ribera del Yamunā. La flor del *kadamba* es una flor redonda y amarilla, que por lo general se ve solamente en el área de Vṛndāvana. Después de subir a la copa del árbol, Kṛṣṇa apretó su cinturón de tela y, aleteando sus brazos tal como un luchador, saltó a la mitad del lago venenoso. El árbol *kadamba* del cual Kṛṣṇa saltó era el único árbol que no estaba muerto. Algunos comentaristas dicen que debido a que lo tocaron los pies de loto de Kṛṣṇa, el árbol inmediatamente revivió. En otros *Purāṇas* se afirma que Garuḍa, el eterno transportador de Viṣṇu, sabía que Kṛṣṇa llevaría a cabo esta acción en el futuro, así que él puso un poco de néctar en este árbol para preservarlo. Cuando el Señor Kṛṣṇa saltó al agua,

el río inundó sus riberas como si algo muy grande hubiera caído en él. Esta exhibición de la fuerza de Kṛṣṇa no es en absoluto extraordinaria, porque Él es la fuente de toda fuerza.

Mientras tanto Kṛṣṇa nadaba tal como un elefante grande y poderoso, hizo un sonido tumultuoso que la gran serpiente negra, Kāliya, pudo oír. El alboroto le resultaba intolerable a Kāliya, y éste pudo comprender que se trataba de un intento de atacar su hogar. Por consiguiente, de inmediato se presentó ante Kṛṣṇa. Kāliya vio que en realidad valía la pena ver a Kṛṣṇa, porque Su cuerpo era muy bello y delicado: Su color semejaba el de una nube, y Sus piernas parecían una flor de loto. Kṛṣṇa estaba adornado con la Śrīvatsa, y con joyas y ropas amarillas. Él sonreía con una cara muy hermosa, y jugaba en el río Yamunā con una gran fuerza. Pero a pesar de los bellos rasgos de Kṛṣṇa, Kāliya sintió gran ira dentro de su corazón, y así pues, atrapó a Kṛṣṇa mediante sus poderosos anillos. Viendo la forma increíble en la cual Kṛṣṇa estaba envuelto en los anillos de la serpiente, los afectuosos pastorcillos de vacas y los habitantes de Vṛndāvana inmediatamente se aturdieron de miedo. Ellos lo habían dedicado todo a Kṛṣṇa: sus vidas, sus pertenencias, su afecto, sus actividades —todo lo era para Kṛṣṇa—; y cuando lo vieron en esa condición, se sobrecogieron de miedo y cayeron al suelo. Todas las vacas, los toros y los terneros se abrumaron de aflicción y comenzaron a mirarlo con gran ansiedad. Debido al temor, sólo podían llorar de agonía y permanecer erguidos en la orilla, incapaces de ayudar a su amado Kṛṣṇa.

Mientras esta escena ocurría en la ribera del Yamunā, se manifestaron malos presagios. La tierra temblaba, del cielo caían meteoritos, y los cuerpos de los hombres temblaban. Todas éstas son indicaciones de un gran peligro inmediato. Observando esos signos desfavorables, los pastores de vacas, incluyendo a Mahārāja Nanda, se pusieron muy ansiosos debido al miedo. Al mismo tiempo, se les informó que Kṛṣṇa había ido al pastizal sin su hermano mayor, Balarāma. Tan pronto como Nanda y Yaśodā y los pastores de vacas oyeron estas noticias, se pusieron aun más ansiosos. Debido a su gran afecto por Kṛṣṇa, inconscientes de la magnitud de las potencias de Kṛṣṇa, se abrumaron de aflicción y ansiedad porque no tenían nada más querido que Kṛṣṇa, y porque ellos lo dedicaron todo a Kṛṣṇa —vida, pertenencias, afecto, mente y actividades—. Debido a su gran afecto por Kṛṣṇa, pensaron: «¡Hoy Kṛṣṇa seguramente va a ser vencido!».

Todos los habitantes de Vṛndāvana salieron de la aldea para ver a Kṛṣṇa. La asamblea consistía en niños, jóvenes y viejos, mujeres, animales y todas las entidades vivientes; ellos sabían que Kṛṣṇa era su único medio de sustento. Mientras esto sucedía, Balarāma, quien es el amo de todo conocimiento, permaneció allí simplemente sonriendo. Él sabía cuán poderoso era Su hermano menor Kṛṣṇa, y sabía que no había ninguna causa de ansiedad cuando Kṛṣṇa peleaba con una serpiente ordinaria del mundo material. Por consiguiente, Él personalmente no participó para nada de su inquietud. Por otro lado, todos los habitantes de Vṛndāvana, estando perturbados, comenzaron a buscar a Kṛṣṇa siguiendo la impresión de sus huellas sobre el suelo, y así se desplazaron hacia la ribera del Yamunā. Finalmente, siguiendo las huellas marcadas con la bandera, el arco y la caracola, los habitantes de Vṛndāvana llegaron a la ribera del río y vieron que todas las vacas y niños lloraban, contemplando a Kṛṣṇa envuelto en los anillos de la negra serpiente. Entonces, ellos se pusieron aun más abrumados de pena. Mientras Balarāma sonreía al ver su lamentación, todos los habitantes de Vrajabhūmi se sumergieron en el océano de la aflicción, porque pensaban que Kṛṣṇa estaba acabado. Aunque los residentes de Vṛndāvana no sabían mucho acerca de Kṛṣṇa, su amor por Él estaba más allá de toda comparación. Tan pronto como vieron que Kṛṣṇa estaba en el río Yamunā envuelto por la serpiente Kāliya y que todos los niños y las vacas se lamentaban, ellos simplemente comenzaron a pensar en la amistad con Kṛṣṇa, Su cara sonriente, Sus dulces palabras y Sus relaciones con ellos. Pensando en esto, y creyendo que su Kṛṣṇa estaba ahora bajo las garras de Kāliya, sintieron de inmediato que los tres mundos se habían quedado vacíos. El Señor Caitanya también dijo que Él veía vacío los tres mundos ante la ausencia de Kṛṣṇa. Éste es el estado más elevado del cultivo de conciencia de Kṛṣṇa. Casi todos los habitantes de Vṛndāvana tenían el más elevado y extático amor por Kṛṣṇa.

Cuando madre Yaśodā llegó, quiso entrar en el río Yamunā, y al ser detenida, se desmayó. Otros amigos que estaban igualmente apesadumbrados, derramaban lágrimas como torrentes de lluvia o como las olas del río, pero a fin de hacer que madre Yaśodā volviera en sí, comenzaron a hablar en voz alta acerca de los pasatiempos trascendentales de Kṛṣṇa. Madre Yaśodā permaneció inmóvil, como si estuviera muerta, porque su conciencia estaba concentrada en el rostro de Kṛṣṇa. Nanda y

todos aquellos que lo habían dedicado todo a Kṛṣṇa, incluyendo sus vidas, estaban listos para entrar en las aguas del Yamunā, pero el Señor Balarāma los detuvo, porque tenía perfecto conocimiento de que no había ningún peligro.

Durante dos horas, Kṛṣṇa permaneció como un niño ordinario atrapado en los anillos de Kāliya; pero cuando Él vio que todos los habitantes de Gokula —incluyendo a Su madre, Su padre, las *gopīs*, los niños y las vacas— estaban justamente a punto de morir, y que no tenían ningún refugio para salvarse de la muerte inminente, Kṛṣṇa inmediatamente se liberó. Él comenzó a expandir Su cuerpo, y cuando la serpiente trató de sostenerlo sintió una gran tensión. A causa del esfuerzo, sus anillos se aflojaron, y no tuvo ninguna otra alternativa más que soltar de sus garras a la Personalidad de Dios, Kṛṣṇa. Kāliya se puso entonces muy enojado, y sus grandes cabezas se expandieron. Él exhaló vapores venenosos por su nariz, sus ojos se inflamaron como el fuego, y de su boca salieron llamas. La gran serpiente permaneció inmóvil por algún tiempo mirando a Kṛṣṇa. Lamiendo sus labios con lenguas bifurcadas, la serpiente miró a Kṛṣṇa con sus cabezas dobles, y su mirada estaba llena de veneno. Kṛṣṇa inmediatamente se abalanzó sobre él, exactamente como Garuda arremete contra una serpiente. Atacado de este modo, Kāliya buscó una oportunidad para morderlo, pero Kṛṣṇa se movió alrededor de él. Como Kṛṣṇa y Kāliya se movían en un círculo, la serpiente gradualmente se fatigó, y su fuerza pareció disminuir considerablemente. Kṛṣṇa inmediatamente bajó las cabezas de la serpiente y saltó sobre ellas. Los pies de loto del Señor se tiñeron de rojo por los rayos de las joyas de las cabezas de la serpiente. Entonces, aquel que es el artista original de todas las bellas artes, tales como la danza, comenzó a danzar sobre las cabezas de la serpiente, aunque éstas se movían de un lado a otro. Al ver esto, los ciudadanos de los planetas superiores comenzaron a hacer llover flores, a tocar tambores y tocar diferentes tipos de flautas, y a cantar diferentes oraciones y canciones. En esta forma, todos los ciudadanos del cielo, tales como los Gandharvas, los Siddhas y los semidioses, se complacieron mucho.

Mientras Kṛṣṇa danzaba sobre sus cabezas, Kāliya trató de empujarlo hacia abajo con algunas de sus otras cabezas. Kāliya tenía alrededor de cien cabezas pero Kṛṣṇa las controló todas. Él comenzó a golpear violentamente a Kāliya con Sus pies de loto, y esto fue más que lo que la serpiente podía

soportar. Gradualmente, Kāliya fue reducido a luchar por su propia vida. Vomitó toda clase de desechos y exhaló fuego. Mientras vomitaba material venenoso de su interior, la situación pecaminosa de Kāliya se redujo. Debido a la gran ira, comenzó a luchar por la existencia y trató de levantar una de sus cabezas para matar al Señor. El Señor inmediatamente capturó esa cabeza y la controló, pateándola y danzando sobre ella. En verdad, parecía como si la Suprema Personalidad de Dios, Viṣṇu, estuviera siendo adorado; los venenos que emanaban de la boca de la serpiente parecían ser ofrendas de flores. Kāliya comenzó entonces a vomitar sangre en lugar de veneno; estaba completamente fatigado. Todo su cuerpo parecía estar roto por las patadas del Señor. Dentro de su mente, sin embargo, comenzó a comprender que Kṛṣṇa era la Suprema Personalidad de Dios, y comenzó a rendirse a Él. Él comprendió plenamente que Kṛṣṇa era el Señor Supremo, el amo de todo.

Las esposas de la serpiente, las Nāgapatnīs, vieron que su esposo estaba siendo dominado por las patadas del Señor, en cuyo vientre permanece todo el universo. Las esposas de Kāliya y sus ornamentos se desarreglaron. Ellas también se rindieron al Señor Supremo y comenzaron a orar. Ellas aparecieron ante Él, le presentaron su progenie, y le ofrecieron ansiosamente sus reverencias respetuosas, postrándose en la ribera del Yamunā. Las Nāgapatnīs sabían que Kṛṣṇa es el refugio de todas las almas rendidas, y ellas deseaban liberar a su esposo del peligro inminente, agradando al Señor con sus oraciones.

Las Nāgapatnīs comenzaron a ofrecer sus oraciones en la forma siguiente. «¡Oh, querido Señor!, Tú eres igual para con todos. Para Ti no hay ninguna distinción entre Tus hijos, tus amigos o Tus enemigos. Por lo tanto, el castigo que Tú le has ofrecido tan bondadosamente a Kāliya es exactamente el conveniente. ¡Oh, Señor!, Tú has descendido especialmente con el propósito de aniquilar a toda clase de elementos perturbadores dentro del mundo, y debido a que Tú eres la Verdad Absoluta, no hay ninguna diferencia entre Tu misericordia y Tu castigo. Por consiguiente, creemos que este castigo aparente a Kāliya es realmente una bendición. Nosotras consideramos que tu castigo es u gran misericordia para con nosotros, debido a que cuando castigas a alguien, debe sobreentenderse que las reacciones de sus actividades pecaminosas se erradican. Ya está claro que esta criatura que aparece en el cuerpo de una serpiente debe de haber

estado sobrecargada con toda clase de pecados; si no, ¿cómo podría tener el cuerpo de una serpiente? Tu danza sobre sus cabezas reduce todos los resultados pecaminosos de sus acciones, las cuales son causadas por tener este cuerpo de serpiente. Por lo tanto, es muy propicio que Te hayas enojado y lo hayas castigado en esa forma. Estamos muy asombrados de ver cómo Te has complacido tanto con esta serpiente, que evidentemente ejecutó diversas actividades religiosas en sus vidas pasadas. Todos debieron de haberse complacido por su sometimiento a toda clase de penitencias y austeridades, y debe de haber ejecutado actividades de bienestar universal para todas las criaturas vivientes».

Las Nāgapatnīs confirmaron que uno no puede ponerse en contacto con Kṛṣṇa sin haber efectuado actividades piadosas a manera de servicio devocional, en sus vidas anteriores. Así como el Señor Caitanya aconsejó en Su *Śikṣāṣṭaka*, uno tiene que ejecutar servicio devocional cantando humildemente el *mantra* Hare Kṛṣṇa, pensando que se es más bajo que una paja en la calle y sin esperar honor para sí mismo, sino más bien ofreciendo toda clase de honor a los demás. Las Nāgapatnīs se asombraron de que, aunque Kāliya tenía el cuerpo de una serpiente como resultado de atroces actividades pecaminosas, al mismo tiempo estaba en contacto con el Señor, hasta el grado en que los pies de loto del Señor estaban tocando sus cabezas. Indudablemente, éste no era el resultado ordinario de las actividades piadosas. Estos dos hechos contradictorios las asombraban. Así pues, continuaron orando: «¡Oh, querido Señor!, estamos sencillamente atónitas de ver que él es tan afortunado como para tener el polvo de Tus pies de loto, así que, ¿cómo es posible que Kāliya obtenga tan fácilmente este polvo sobre su cabeza? Hemos oír decir a las fuentes autoritativas que, aquellos a quienes bendice el polvo de Tus pies de loto, no se preocupan ni siquiera por el más elevado puesto del universo —el puesto del Señor Brahmā—, ni por reinar en los planetas celestiales, ni por la soberanía de este planeta. Ni tampoco desean esas personas gobernar los planetas que están por encima de esta Tierra, tales como Siddhaloka; ni aspiran a los poderes místicos alcanzados mediante el proceso del *yoga*. Los devotos puros tampoco aspiran a la liberación de volverse uno contigo. Mi Señor, aunque este rey de las serpientes nació en una especie de vida que es creada por la cualidad de la ira, no obstante ha alcanzado algo muy, muy difícil de alcanzar. Las entidades vivientes que deambulan por este universo y obtienen diferentes especies de vida, pueden alcanzar muy fácilmente la

más grande bendición, tan sólo por medio de Tu misericordia».

También se confirma en *El Śrī Caitanya-caritāmṛta* que las entidades vivientes deambulan dentro del universo en diversas especies de vida, pero por a misericordia de Kṛṣṇa y el maestro espiritual pueden obtener la semilla del servicio devocional, y así su sendero de liberación puede despejarse.

«Por consiguiente, nosotras Te ofrecemos nuestras respetuosas reverencias —continuaron las Nāgapatnīs—. Querido Señor nuestro, debido a que Tú eres la Persona Suprema, Tú vives como la Superalma dentro de cada entidad viviente; aunque Tú eres trascendental a la manifestación cósmica, todo reposa en Ti. Tú eres el eterno e infatigable tiempo personificado. Toda la fuerza del tiempo existe en Ti; por lo tanto, en la forma de pasado, presente y futuro, mes, día, hora, momento... todo. En otras palabras, ¡oh, Señor!, Tú puedes ver perfectamente todas las actividades que suceden en todo momento, en cada hora, en cada día, en cada año, en el pasado, en el presente y en el futuro. Tú Mismo eres la forma universal y, sin embargo, eres diferente de este universo. Tú eres simultáneamente uno con este universo y diferente del mismo. Por consiguiente, Te ofrecemos nuestras respetuosas reverencias. Tú Mismo eres todo el universo y, aun así, eres el creador de todo el universo. Tú eres el superintendente y sustentados de todo este universo, y Tú eres su causa original. Aunque Tú estás presente en él por medio de tus tres encarnaciones cualitativas —Brahmā, Viṣṇu y Maheśvara— Tú eres trascendental a la creación material. Aunque Tú eres la causa de la aparición de todas las clases de entidades vivientes, de sus sentidos, sus vidas, sus mentes y su inteligencia, a Ti se Te debe comprender mediante Tu energía interna. Por consiguiente, permítasenos ofrecerte nuestras reverencias respetuosas. Tú eres ilimitado, más fino que lo más fino, el centro de toda creación y el concededor de todo. Las diferentes variedades de especuladores filosóficos tratan de alcanzarte a Ti. Tú eres la meta última de todos los esfuerzos filosóficos, y a Ti te describen de hecho todas las filosofías y las diferentes clases de doctrinas. Permítasenos ofrecerte nuestras reverencias respetuosas, porque Tú eres el origen de toda Escritura y la fuente del conocimiento. Tú eres la base de toda evidencia, y eres la Persona Suprema que puede otorgarnos el conocimiento supremo. Tú eres la causa de todas las clases de deseos y la causa de todas las clases

de satisfacción. Tú eres los *Vedas* personificados; por lo tanto, Te ofrecemos nuestras reverencias respetuosas.

»Nuestro querido Señor, Tú eres la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, y también eres el supremo disfrutador, que aparece ahora como el hijo de Vasudeva, quien es una manifestación del estado puro de la bondad. Tú eres la Deidad predominante de la mente y de la inteligencia, Pradyumna y Aniruddha, y eres el Señor de todos los vaiṣṇavas. Mediante Tu expansión como *catur vyūha* —o sea, Vāsudeva, Saṅkarṣaṇa, Aniruddha y Pradyumna— eres la causa del desarrollo de la mente y de la inteligencia. Solamente mediante tus actividades, a las entidades vivientes las cubre el olvido o descubren su verdadera identidad. Esto también se confirma en *El Bhagavad-gītā* (Capítulo Quince): el Señor está situado como la Superalma en el corazón de cada quien, y debido a Su presencia, la entidad viviente o se olvida de sí misma o revive su identidad original. Nosotros podemos comprender parcialmente que Tú estás dentro de nuestros corazones como el testigo de todas nuestras actividades. Pero es muy difícil apreciar Tu presencia, aunque cada una de nosotras pueda hacerlo hasta cierto punto. Tú eres el controlador supremo, tanto de las energías materiales como de las espirituales; por lo tanto, aunque Tú eres diferente de esta manifestación cósmica, eres el líder supremo. Tú eres el testigo y creador y el ingrediente mismo de esta manifestación cósmica. Por consiguiente, Te ofrecemos nuestras respetuosas reverencias. Querido Señor nuestro, en lo que concierne a la creación de esta manifestación cósmica, personalmente Tú no tienes que esforzarte por nada; expandiendo Tus diferentes tipos de energía —a saber, la modalidad de la bondad, la modalidad de la pasión y la modalidad de la ignorancia— puedes crear, mantener y aniquilar esta manifestación cósmica. Como el controlador de toda la energía y fuerza del tiempo, Tú puedes simplemente lanzar un vistazo sobre la naturaleza material, crear este universo y dar energía a las diferentes fuerzas de la naturaleza material, que actúan de diferentes maneras en las distintas criaturas. Por lo tanto, nadie puede estimar cómo se llevan a cabo tus actividades en este mundo. Querido Señor nuestro, aunque Tú Te has expandido en las tres principales Deidades de este universo —o sea, el Señor Brahmā, el Señor Viṣṇu y el Señor Śiva— para la creación, manutención y destrucción, Tu aparición como el Señor Viṣṇu es realmente para bendecir a las criaturas vivientes. Por consiguiente, para aquellos que son realmente pacíficos y que aspiran a la paz suprema, se recomienda la

adoración de Tu aparición pacífica como el Señor Viṣṇu. ¡Oh, Señor!, Te estamos ofreciendo nuestras oraciones. Tú puedes apreciar que esta pobre serpiente va a dejar su vida. Tú sabes que en cuanto concierne a nosotras, las mujeres, nuestras vida y todo son de nuestros esposos; por lo tanto, Te rogamos que bondadosamente perdones a Kāliya, nuestro esposo, porque si esta serpiente muere, entonces nos encontraremos en una gran dificultad. Míranos solamente, y perdona, por favor, a este gran ofensor. Querido Señor nuestro, toda criatura viviente es Tu progenie. Y Tú las mantienes a todas. Esta serpiente es también tu progenie, y puedes perdonarla aunque Te haya ofendido, cosa que indudablemente ha hecho sin conocer Tu potencia. Te rogamos que sea excusado por esta vez. Querido Señor nuestro, Te ofrecemos nuestro servicio amoroso, porque todas somos eternas servidoras de Vuestra Señoría. Puedes ordenarnos y pedirnos que hagamos cualquier cosa que Tú quieras. Toda entidad viviente puede aliviarse de toda clase de desesperación si consiente en atenerse a Tus órdenes».

Después de que las Nāgapatnīs ofrecieron sus oraciones, el Señor Kṛṣṇa liberó a Kāliya de su castigo. Kāliya estaba ya inconsciente por haber sido golpeado por el Señor. Al recuperar la conciencia y ser librado del castigo, le volvió a Kāliya la fuerza vital y el poder de utilizar sus sentidos. Con las manos juntas, humildemente comenzó a orarle al Supremo Señor Kṛṣṇa: «Mi querido Señor, yo he nacido en una especie tal, que soy por naturaleza irascible y envidioso, estando en la región más oscura de la modalidad de la ignorancia. Vuestra Señoría sabe bien que es muy difícil abandonar nuestros instintos naturales, aunque por tales instintos la criatura viviente transmigre de un cuerpo a otro». Se confirma también en *El Bhagavad-gītā* que es muy difícil salirse de las garras de la naturaleza material, pero si alguien se entrega a la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, las modalidades de la naturaleza material ya no pueden actuar sobre él. «Mi querido Señor —continuó Kāliya—, Tú eres, por lo tanto, el creador original de todas las clases de modalidades de la naturaleza material, mediante las cuales este universo es creado. Tú eres la causa de las diferentes clases de mentalidades que poseen las entidades vivientes, mediante las cuales han obtenido diferentes variedades de cuerpos. Mi querido Señor, yo nací como serpiente; por lo tanto, soy muy irascible por instinto natural. ¿Cómo es posible entonces, sin Tu misericordia, abandonar la naturaleza que he adquirido? Es muy difícil salirse de las garras de Tu *māyā*. Por Tu *māyā*

permanecemos esclavizados. Mi querido Señor, por favor, perdóname por mis tendencias materiales inevitables. Ahora puedes castigarme o salvarme como Tú lo desees».

Después de oír esto, la Suprema Personalidad de Dios, quien actuaba como un pequeño niño humano, le ordenó esto a la serpiente: «Debes dejar este lugar inmediatamente e irte al océano. Parte sin demora. Puedes llevar contigo a toda tu progenie, tus esposas y todo lo que poseas. No contamines las aguas del Yamunā. Deja que las beban sin obstáculo Mis vacas y los pastorcillos de vacas». El Señor declaró entonces que la orden dada a la serpiente Kāliya debería ser recitada y oída por todos, para que nadie tuviera que temerle a Kāliya nunca más.

Cualquiera que oiga la narración de la serpiente Kāliya y su castigo, no tendrá que temerle más a las envidiosas actividades de las serpientes. El Señor también declaró: «Si alguien se baña en el lago Kāliya, donde Mis amigos pastorcillos y Yo nos hemos bañado, o si alguien, ayunando por un día, les ofrece oblacones del agua de este lago a los antepasados, se librará de toda clase de actividades pecaminosas». El Señor también le aseguró a Kāliya: «Tú viniste aquí por temor a Garuda, quien quería comerte en la bella tierra que está cerca del océano. Ahora, al ver las marcas que han quedado en tu cabeza, donde te he tocado con Mis pies de loto, Garuda, no te perturbará».

El Señor estaba complacido con Kāliya y sus esposas. Inmediatamente después de oír Su orden, las esposas comenzaron a adorarlo con grandes ofrendas de hermosos atavíos, flores, guirnaldas, joyas, ornamentos, pasta de sándalo, flores de loto y agradables frutas para comer. En esta forma, ellos complacieron al amo de Garuda, de quien estaban muy temerosos. Luego, obedeciendo las órdenes del Señor Kṛṣṇa, todos ellos dejaron el lago del Yamunā.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Decimosexto Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «Sometiendo a Kāliya».

17 / Extinguiendo el incendio del bosque

El rey Parīkṣit, después de oír del castigo de Kāliya, le preguntó a Śukadeva Gosvāmī por qué Kāliya había dejado su bella tierra y por qué Garuḍa era tan enemigo de él. Śukadeva Gosvāmī le informó al Rey que la isla conocida como Nāgālaya estaba habitada por serpientes, y que Kāliya era una de las principales serpientes de allí. Garuḍa, que estaba acostumbrado a comer serpientes, solía ir a esa isla y matar muchas de ellas a voluntad. A algunas de ellas se las comía verdaderamente, pero a otras las mataba innecesariamente. La sociedad reptil se perturbó tanto, que su líder, Vāsuki, apeló al Señor Brahma para que los protegiera. El Señor Brahmā hizo un convenio mediante el cual Garuḍa no crearía perturbación: en cada día de media Luna, la comunidad reptil le ofrecería una serpiente a Garuḍa. Garuḍa estuvo satisfecho con esta ofrenda, y, por consiguiente, no perturbó a ninguna otra serpiente.

Pero, gradualmente, Kāliya se aprovechó de esta situación. Él se envaneció innecesariamente por el volumen de su veneno acumulado, así como también por su poder material, y pensó: «¿Por qué le debo ofrecer a Garuḍa este sacrificio?». Entonces dejó de ofrecer todo sacrificio y, en lugar de eso, él mismo se comió la ofrenda destinada a Garuḍa. Cuando Garuḍa, el gran devoto transportador de Viṣṇu, se dio cuenta de que Kāliya se estaba comiendo los sacrificios ofrecidos, se puso iracundo y rápidamente se precipitó hacia la isla para matar a la ofensiva serpiente. Kāliya trató de pelear con Garuḍa y se le enfrentó con sus muchas cabezas y afilados colmillos venenosos. Kāliya intentó morderlo, y Garuḍa, el hijo de Tārksya, con gran furia y con la gran fuerza digna del transportador del Señor Viṣṇu, golpeó el cuerpo de Kāliya con sus refulgentes alas doradas. Kāliya, a quien también se le conoce como Kadrūsuta, el hijo de Kadrū, inmediatamente huyó al lago conocido como Kāliyadaha, debajo del río Yamunā, al cual Garuḍa no quería acercarse.

Kāliya se refugió en las aguas del Yamunā por la siguiente razón. Así como Garuḍa iba a la isla de la serpiente Kāliya, así también solía ir al Yamunā a atrapar peces para comer. Sin embargo, había un gran *yogī*, conocido como Saubhari Muni, que solía meditar dentro del agua y era muy

compasivo con los peces. Él le pidió a Garuḍa que no fuera allí a molestar a los peces. A pesar de que Garuḍa no está bajo control de ninguna persona, pues es el transportador del Señor Viṣṇu, aun así no desobedeció la orden del gran *yogī*. En vez de quedarse y comer muchos peces, se llevó un gran pez, que era el líder de ellos. Saubhari Muni lamentó que Garuḍa se llevara a uno de los líderes de los peces y, pensando en la protección de los peces, maldijo a Garuḍa con las siguientes palabras: «Desde este día en adelante, si Garuda vienen aquí a atrapar peces, entonces —yo digo esto con toda mi fuerza— él será matado inmediatamente».

Esta maldición únicamente la conocía Kāliya. Por consiguiente, Kāliya estaba convencido de que Garuḍa no sería capaz de ir allí, y así, él pensó que era conveniente refugiarse en el lago que se hallaba dentro del Yamunā. Pero el hecho de que Kāliya se refugiaba en Saurabhi Muni no tuvo éxito, pues él fue echado del Yamunā por Kṛṣṇa, el amo de Garuḍa. Es de notarse que Garuḍa está directamente relacionado con la Suprema Personalidad de Dios, y es tan poderoso, que nunca está sujeto a ninguna orden o maldición. En realidad, la maldición de Garuḍa —de quien se afirma en *El Śrīmad-Bhāgavatam* que es de la estatura de la Suprema Personalidad de Dios, Bhagavān— era una ofensa por parte de Saurabhi Muni. Aunque Garuḍa no trató de vengarse, el Muni no se salvó de su acto ofensivo contra una gran personalidad vaiṣṇava, Debido a su ofensa, Saurabhi cayó de su posición yóguica y más tarde se convirtió en un jefe de familia, un disfrutador de los sentidos en el mundo material. La caída de Saurabhi Muni, quien supuestamente está absorto en la bienaventuranza espiritual mediante la meditación, es una instrucción para el que ofende a los vaiṣṇavas.

Cuando Kṛṣṇa salió finalmente del lago de Kāliya, todos Sus amigos y parientes que estaban en la ribera del Yamunā lo vieron. Él apareció ante ellos hermosamente adornado, untado en todo Su cuerpo con pasta de *candana*, engalanado con joyas y piedras, y casi completamente cubierto de oro. Los habitantes de Vṛndāvana, los pastorcillos y los pastores de vacas, madre Yaśodā, Mahārāja Nanda y todas las vacas y terneros, vieron a Kṛṣṇa que venía del Yamunā, y fue como si hubieran recobrado su vida misma. Cuando una persona recobra la vida, naturalmente se absorbe en el placer y en el júbilo. Por turnos, cada uno de ellos apretó a Kṛṣṇa contra su pecho, y así sintieron un gran alivio. Madre Yaśodā, Rohiṇi, Mahārāja Nanda y los pastores de vacas se pusieron tan felices, que abrazaron a Kṛṣṇa y pensaron

que habían alcanzado la meta última de sus vidas.

Balarāma también abrazó a Kṛṣṇa, pero Él se estaba riendo, porque había sabido de lo que le sucedería a Kṛṣṇa cuando todos los demás estaban tan agobiados por la ansiedad. Todos los árboles de la ribera del Yamunā, todas las vacas, los toros y los terneros estaban llenos de placer, debido a la aparición allí de Kṛṣṇa. Los *brāhmaṇas* habitantes de Vṛndāvana, junto con sus esposas, fueron inmediatamente a felicitar a Kṛṣṇa y a los miembros de Su familia. A los *brāhmaṇas* se les considera los maestros espirituales de la sociedad. Ellos les ofrecieron sus bendiciones a Kṛṣṇa y a Su familia a causa de la liberación de Kṛṣṇa. Además le pidieron a Mahārāja Nanda que les diera alguna caridad en esa ocasión. Estando tan complacido con el regreso de Kṛṣṇa, Mahārāja Nanda comenzó a dar muchas vacas y mucho oro como caridad a los *brāhmaṇas*. Mientras Nanda Mahārāja se ocupaba de ese moco, madre Yaśodā sencillamente abrazó a Kṛṣṇa, y lo hizo sentarse en su regazo mientras ella derramaba lágrimas continuamente.

Puesto que era casi de noche y todos los habitantes de Vṛndāvana, incluyendo las vacas y los terneros, estaban muy cansados, decidieron descansar en la ribera en el bosque, y apareció que el fuego devoraría muy pronto a todos los habitantes de Vṛndāvana. Tan pronto como ellos sintieron el calor del fuego, de inmediato se refugiaron en Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, aunque Él actuaba tal como si fuera su hijo. Ellos comenzaron a decirle: «¡Nuestro querido Kṛṣṇa!, ¡oh Suprema Personalidad de Dios! ¡Nuestro querido Balarāma, fuente de toda fuerza! Por favor, traten de salvarnos de este incendio que está devorándolo y devastándolo todo. Nosotros no tenemos ningún otro refugio más que Ustedes. ¡Este incendio devastador nos tragará a todos nosotros!». De este modo, ellos le oraron a Kṛṣṇa, diciendo que no podían tener otro refugio más que el de Sus pies de loto. El Señor Kṛṣṇa, compadeciéndose de Sus propios paisanos, se tragó inmediatamente todo el incendio del bosque y los salvó. Esto no era imposible para Kṛṣṇa, porque Él es ilimitado. Él tiene poder ilimitado para hacer cualquier cosa que desee.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Decimoséptimo Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «Extinguiendo el incendio del bosque».

18 / La muerte del demonio Pralambāsura

Después de extinguir el incendio devastador, Kṛṣṇa, rodeado por Sus parientes, amigos, vacas, terneros y toros, y glorificado por los cánticos de todos ellos, entró de nuevo en Vṛndāvana, la cual está siempre llena de vacas. Mientras Kṛṣṇa y Balarāma disfrutaban de la vida en Vṛndāvana en medio de los pastorcillos y las pastorcillas de vacas, la estación cambió gradualmente a verano. La estación de verano nos es muy bien recibida en la India, debido a su excesivo calor; pero en Vṛndāvana todos estaban complacidos, porque el verano parecía allí exactamente igual como la primavera. Esto era posible solamente debido a que el Señor Kṛṣṇa y el Señor Balarāma, quienes son los controladores incluso del Señor Brahmā y del señor Śiva, estaban residiendo allí. En Vṛndāvana hay muchas cascadas que siempre vierten agua, y el sonido es tan dulce, que cubre el sonido de los grillos. Y debido a que el agua fluye por todas partes, el bosque siempre luce muy verde y hermoso.

Los habitantes de Vṛndāvana nunca se perturban por el ardiente calor del Sol ni por las altas temperaturas del verano. Los lagos de Vṛndāvana están rodeados de hierbas verdes, y allí florecen diversas clases de flores de loto, tales como la *kalhara-kañjotpala*, y el aire que sopla en Vṛndāvana lleva el polen aromático de esas flores de loto. Cuando las partículas de agua de las olas del Yamunā, de los lagos y de las cascadas tocaban los cuerpos de los habitantes de Vṛndāvana, ellos sentían automáticamente un efecto refrescante. Por eso, a ellos prácticamente no los perturba la estación del verano.

¡Vṛndāvana es un lugar tan agradable...! Las flores siempre están radiantes, e incluso hay diversas clases de venados adornados. Los pájaros gorjean, los pavos reales cacarean y bailan, y las abejas zumban. Los cuclillos cantan allí agradablemente en cinco clases de tonadas.

Kṛṣṇa, la fuente del placer, tocando Su flauta y acompañado por Su hermano mayor, Balarāma, y otros pastorcillos y vacas, entró en el bello bosque de Vṛndāvana a disfrutar de la atmósfera. Ellos caminaron en medio de las hojas recién brotadas de árboles cuyas flores semejaban plumas de pavo real. Estaban enguirnaldados con esas flores y adornados con tiza

azafrán. Algunas veces bailaban y cantaban, y otras veces luchaban unos con otros. Mientras Kṛṣṇa danzaba, algunos de los pastorcillos de vacas cantaban y otros tocaban sus flautas; algunos sonaban sus cuernos de búfalo o aplaudían con sus manos, alabando a Kṛṣṇa: «Querido hermano, estás bailando muy hermosamente». En realidad, todos estos niños eran semidioses que descendieron de los planetas superiores para asistir a Kṛṣṇa en Sus pasatiempos. Los semidioses, ataviados con ropas de pastorcillos de vacas, animaban a Kṛṣṇa en Su danza, tal como un artista anima a otro con alabanzas. Hasta este momento, ni Balarāma ni Kṛṣṇa se habían sometido a la ceremonia de cortarse el cabello, y por eso sus cabellos estaban agrupados como las plumas de los cuervos. Ellos siempre estaban jugando al escondite con Sus compañeros, o saltando o luchando unos con otros. Algunas veces, mientras Sus amigos cantaban y danzaban, Kṛṣṇa los alababa diciendo: «Mis queridos amigos, ustedes danzan y cantan muy primorosamente». Los niños jugaban a atrapar la pelota, con frutas en forma de campana y *āmalaki* redondo. Ellos jugaban a la gallina ciega, retándose y tocándose unos a otros. Algunas veces imitaban al venado del bosque y a diversas clases de aves. Ellos bromeaban unos con otros imitando el croar de las ranas, y disfrutaban meciéndose bajo los árboles. A veces, ellos jugaban al rey y sus súbditos entre ellos mismos. En esta forma, Balarāma y Kṛṣṇa, junto con todos Sus amigos, realizaban toda clase de juegos y disfrutaban de la atmósfera reconfortante de Vṛndāvana, la cual estaba llena de ríos, lagos, riachuelos, árboles magníficos y frutas y flores excelentes.

Una vez, mientras ellos se ocupaban en pasatiempos trascendentales, un gran demonio, de nombre Pralambāsura, se unió a ellos deseando raptar tanto a Balarāma como a Kṛṣṇa. Aunque Kṛṣṇa desempeñaba el papel de un pastorcillo de vacas, por ser la Suprema Personalidad de Dios podía comprenderlo todo —el pasado, el presente y el futuro— Así, cuando Pralambāsura se unió a ellos, Kṛṣṇa comenzó a pensar en cómo matar al demonio, pero exteriormente lo recibió como a un amigo. Él dijo: «¡Oh, mi querido amigo!, es muy bueno que hayas venido a tomar parte en nuestros pasatiempos». Kṛṣṇa llamó entonces a todos Sus amigos y les ordenó: «Ahora juguemos en parejas. Competiremos unos con otros en pareja». Luego de esta propuesta, todos los niños se reunieron. Algunos de ellos tomaron el lado de Kṛṣṇa, y otros tomaron el de Balarāma y se dispusieron a jugar en un duelo. Los miembros derrotados en el duelo tenían que cargar

sobre sus espaldas a los miembros victoriosos. Ellos comenzaron a jugar, y al mismo tiempo vigilaban a las vacas a medida que avanzaban a través del bosque de Bhāṇḍīravana. El bando de Balarāma, acompañado de Śrīdāmā y Vṛṣabha, salió victorioso, y el bando de Kṛṣṇa tuvo que cargarlos en sus espaldas a través del bosque de Bhāṇḍīravana. La Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, al ser derrotado, tuvo que cargar a Śrīdāmā sobre Su espalda, y Bhadrasena cargó a Vṛṣabha. Imitando su juego, Pralambāsura, quien apareció allí como un pastorcillo de vacas, cargó a Balarāma sobre su espalda. Pralambāsura era el más grande de los demonios, y él había considerado que Kṛṣṇa era el más poderoso de los pastorcillos.

A fin de evitar la compañía de Kṛṣṇa, Pralambāsura cargó a Balarāma muy lejos. El demonio era indudablemente muy fuerte y poderoso, pero cargaba a Balarāma, quien se asemeja a una montaña; por eso, el demonio comenzó a sentir la carga, y, en consecuencia, asumió su forma verdadera. Cuando él apareció en su verdadero aspecto, estaba adornado con un yelmo de oro y aretes, y se veía tal como una nube con rayos, transportando la Luna. Balarāma observó el cuerpo del demonio que se expandía hasta el límite de las nubes, sus ojos deslumbrantes como fuego abrasador y su boca que centelleaba con sus afilados dientes. Al principio, Balarāma se sorprendió por la aparición del demonio, y comenzó a preguntarse: «¿Cómo es posible que de repente este transportador haya cambiado en todo aspecto?». Mas, con una mente clara, Balarāma pudo rápidamente comprender que estaba siendo llevado lejos de Sus amigos por un demonio que intentaba matarlo. Inmediatamente, Balarāma golpeó la cabeza del demonio con Su fuerte puño, tal como el rey de los planetas celestiales golpea una montaña con su rayo. Habiendo sido golpeado por el puño de Balarāma, el demonio cayó muerto, tal como una serpiente con la cabeza aplastada, y la sangre brotó de su boca. Cuando el demonio cayó, hizo un sonido tremendo, y sonó como si una gran colina se estuviese cayendo después de ser golpeada por el rayo del rey Indra. Todos los niños corrieron entonces al lugar. Estando perplejos por la macabra escena, comenzaron a alabar a Balarāma con las palabras siguientes: «¡Bien hecho! ¡Bien hecho!». Todos ellos comenzaron a abrazar a Balarāma con gran afecto, pensando que Él había regresado de la muerte, y le ofrecieron sus bendiciones y felicitaciones. Todos los semidioses de los planetas celestiales se sintieron muy satisfechos, e hicieron llover flores sobre el cuerpo trascendental de Balarāma, y también le ofrecieron sus bendiciones y

felicitaciones por haber matado al gran demonio Pralambāsura.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Decimoctavo Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «La muerte del demonio Pralambāsura».

19 / Devorando el incendio del bosque

Mientras Kṛṣṇa y Balarāma, junto con sus amigos, estaban ocupados en los pasatiempos descritos anteriormente, las vacas, al no ser observadas, comenzaron a vagar por su propia cuenta, entrando más y más en la parte más profunda del bosque, seducidas por las hierbas frescas. Las cabras, las vacas y los búfalos viajaron de un bosque a otro, y entraron en el bosque conocido como Iṣikāṭavi. Este bosque abundaba en hierbas verdes, y, por lo tanto, fueron seducidos; pero cuando entraron, vieron que había un incendio en el bosque, y se pusieron a llorar. En otro lugar del bosque, Balarāma y Kṛṣṇa, junto con sus amigos, no podían encontrar a sus animales, y se afligieron mucho. Ellos comenzaron a rastrear a las vacas siguiendo sus huellas, así como también el sendero de hierba comida. Todos los niños temían que sus mismos medios de subsistencia, es decir, las vacas, estuvieran ahora perdidos. Sin embargo, ellos oyeron muy pronto el llanto de sus vacas. Kṛṣṇa comenzó a llamar fuertemente a las vacas por sus nombres respectivos. Al oír el llamado de Kṛṣṇa, las vacas inmediatamente respondieron con júbilo. Pero, para ese entonces, el incendio del bosque los había rodeado a todos, y la situación parecía muy temible. Las llamas aumentaban mientras el viento soplaba muy rápidamente, y parecía que todo lo móvil y lo inmóvil sería devorado. Todas las vacas y los niños se asustaron muchísimo, y se voltearon hacia Balarāma de la misma manera en que un hombre moribundo mira el retrato de la Suprema Personalidad de Dios. Ellos dijeron: «Queridos Kṛṣṇa y Balarāma, nos estamos quemando con el calor de este llameante fuego. Permítannos refugiarnos en Sus pies de loto. Sabemos que ustedes nos pueden proteger de este gran peligro. Kṛṣṇa, amado amigo nuestro, nosotros somos tus amigos íntimos. No es

correcto que suframos de esta manera. Dependemos completamente de Ti, y Tú eres el concededor de toda vida religiosa. No reconocemos a nadie más que a Ti.

La Personalidad de Dios oyó las voces suplicantes de Sus amigos, y lanzando una mirada complaciente sobre ellos, comenzó a responder. Hablando a través de Sus ojos, Él les comunicó a Sus amigos que no había ninguna causa de temor. Entonces, Kṛṣṇa, el místico supremo, la poderosa Personalidad de Dios, se tragó inmediatamente todas las llamas del incendio. Las vacas y los niños fueron así salvados del peligro inminente. Debido al temor, los niños estaban casi inconscientes, pero cuando recobraron el conocimiento y abrieron sus ojos, vieron que una vez más estaban en el bosque con Kṛṣṇa, Balarāma y las vacas. Estaban atónitos de ver que estaban completamente libres del ataque del llameante fuego, y que las vacas estaban a salvo. Ellos pensaron secretamente que Kṛṣṇa no debía de ser un niño ordinario, sino algún semidiós.

Al atardecer, Kṛṣṇa y Balarāma, junto con los niños y las vacas, regresaron a Vṛndāvana tocando Sus flautas. Cuando se acercaban a la aldea, todas las *gopīs* se pusieron muy jubilosas. A lo largo del día, las *gopīs* solían pensar en Kṛṣṇa mientras Él estaba en el bosque, y en Su ausencia, ellas consideraban que un momento era como doce años.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Decimonoveno Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «Devorando el incendio del bosque».

20 / La descripción del otoño

La muerte de Pralambā y el haber devorado el incendio devastador del bosque, todo lo cual fue realizado por Kṛṣṇa y Balarāma, se convirtieron en el tema de conversación de los hogares de Vṛndāvana. Los pastores de vacas les describieron estas maravillosas actividades a sus esposas y a todo el mundo, y todos están sobrecogidos de asombro. Ellos concluyeron que Kṛṣṇa y Balarāma eran semidioses que bondadosamente habían venido a

Vṛndāvana, tan solo para convertirse en sus hijos. De esta manera, llegó la estación lluviosa. En la India, después del calor abrazador del verano, la estación lluviosa es muy bien recibida. Las nubes que se acumulan en el cielo cubriendo el Sol y la Luna les resultan muy placenteras a la gente, y ellos esperan la lluvia a cada momento. Después del verano, la llegada de la estación lluviosa es considerada como una fuente de vida para todo el mundo. Los truenos y los ocasionales relámpagos también son del agrado de la gente.

Los síntomas de la estación lluviosa puede decirse que se asemejan a los síntomas de las entidades vivientes que están cubiertas por las tres modalidades de la naturaleza material. El cielo ilimitado es como el Brahman Supremo, y las pequeñas entidades vivientes son como el cielo cubierto, o sea, el Brahman cubierto por las tres modalidades de la naturaleza material. Originalmente, todo el mundo es parte integral del Brahman. El Brahman Supremo, o el cielo ilimitado, nunca puede ser cubierto por una nube, pero una porción de él puede ser cubierta. Tal como se afirma en *El Bhagavad-gītā*, las entidades vivientes son partes integrales de la Suprema Personalidad de Dios. Pero ellas son solamente una porción insignificante del Señor Supremo. Esta porción está cubierta por las modalidades de la naturaleza material, y, por lo tanto, las entidades vivientes están residiendo en este mundo material. El *brahmajyoti*, o refulgencia espiritual, es como la luz del Sol; así como la luz del Sol está llena de partes moleculares refulgentes, así mismo el *brahmajyoti* esta lleno de diminutas porciones de la Suprema Personalidad de Dios. En esta expansión ilimitada de diminutas porciones del Señor Supremo, algunas están cubiertas por la influencia de la naturaleza material, mientras que otras son libres.

Las nubes son agua acumulada que ha sido extraída de la Tierra por la luz del Sol. Continuamente, durante ocho meses, el Sol evapora todo tipo de agua de la superficie terrestre, y esta agua se acumula en la forma de nubes, las cuales son distribuidas como agua cuando hay necesidad de ello. De forma similar, un gobierno exige varios impuestos de los ciudadanos, que éstos son capaces de pagar mediante sus diferentes actividades materiales, tales como la agricultura, el comercio y la industria; de esta manera, el gobierno también puede exigir impuestos en la forma de impuesto sobre la renta e impuesto sobre la venta. Esto se asemeja al Sol cuando extrae agua de la Tierra. Al haber de nuevo necesidad de agua en la

superficie de la Tierra, la misma luz del Sol transforma el agua en nubes, y la distribuye por todo el globo. De igual manera, los impuestos recolectados por el gobierno deben de ser distribuidos de nuevo a la gente, como trabajo educacional, trabajo público, etcétera. Esto es muy esencial para un buen gobierno. El gobierno no debe simplemente exigir impuestos para hacer derroches inútiles; la recolección de impuestos debe ser utilizada para el bienestar público del Estado.

Durante la estación lluviosa hay fuertes vientos que soplan por todo el país y llevan nubes de un lugar a otro para distribuir el agua. Cuando el agua se necesita urgentemente después de la estación de verano, las nubes son como un hombre rico que en tiempos de necesidad distribuye su dinero aun a costa de agotar todo su tesoro. De esta misma manera, las nubes se agotan al distribuir el agua sobre toda la superficie del globo.

Cuando Mahārāja Daśaratha, el padre del Señor Rāmacandra, solía pelear con sus enemigos, se decía que él se les acercaba tal como un granjero que desarraiga las plantas y árboles necesarios. Y cuando había necesidad de dar caridad, él solía distribuir dinero tal como una nube distribuye la lluvia. La distribución de la lluvia por parte de las nubes es tan suntuosa, que se asemeja a la distribución de las riquezas por parte de una persona munífica. La caída de la lluvia de las nubes es tan espléndida, que la lluvia cae aun sobre las piedras, sobre las colinas, sobre los océanos y sobre los mares, donde el agua no se necesita. Es como una persona caritativa que abre su tesorería para distribuir su riqueza, y que no discrimina si la caridad se necesita o no. Ella da caridad a manos llenas.

Antes de la caída de la lluvia, toda la superficie del globo casi se agota de todo tipo de energía y parece muy improductiva. Después de la caída de la lluvia, toda la superficie de la Tierra se pone muy verde por la vegetación, y luce muy sana y fuerte. Aquí se hace la comparación con la persona que se somete a austeridades para satisfacer un deseo material. La condición floreciente de la Tierra después de una estación lluviosa se asemeja al cumplimiento de los deseos materiales. Algunas veces, cuando un país está subyugado por un gobierno indeseable, las personas y los partidos se someten a severas penitencias y austeridades para tomar el control del gobierno; y cuando obtienen el control, florecen, dándose a sí mismos generosos salarios. Esto también es como el florecimiento de la Tierra en la estación lluviosa. En realidad, uno debe someterse a severas austeridades y penitencias únicamente para alcanzar la felicidad espiritual. En *El*

Śrīmad-Bhāgavatam se recomienda que el *tapasya*, o penitencia, debe aceptarse para comprender al Señor Supremo. Por aceptar austeridades en el servicio devocional, uno recupera su vida espiritual, y tan pronto como una la recupera, disfruta de bienaventuranza espiritual ilimitada. Pero si alguien se somete a austeridades y penitencias por alguna ganancia material, *El Bhagavad-gītā* afirma que los resultados son temporales y que los desean las personas de poca inteligencia.

Durante la estación lluviosa, al atardecer, hay muchas luciérnagas visibles en las copas de los árboles, de un lado a otro, y ellas brillan como luces. Pero los luminares del cielo, las estrellas y las lunas, no son visibles. Igualmente, en la era de Kali, las personas que son ateas o malhechoras se vuelven notablemente visibles, mientras que las personas que realmente están siguiendo los principios védicos para la emancipación espiritual están prácticamente oscurecidas. Esta era, Kali-yuga, se asemeja a la estación nublada de las entidades vivientes. En esta era, el verdadero conocimiento está cubierto por la influencia del avance material de la civilización. Los especuladores mentales baratos, los ateos y los fabricantes de los mal llamados principios religiosos, se vuelven resaltantes como luciérnagas, mientras que las personas que siguen estrictamente los principios védicos, o los mandatos de las Escrituras, se ven cubiertas por las nubes de esta era. Las personas debieran aprender a sacar provecho de los luminares reales del cielo, como el Sol, la Luna y las estrellas, en vez de la luz de la noche. Así como las nubes algunas veces se disipan, incluso en la estación lluviosa, y así como algunas veces la Luna, las estrellas y el Sol se hacen visibles, así mismo, aun en este Kali-yuga, algunas veces existen varias ventajas. El movimiento védico del Señor Caitanya —la distribución del canto del *mantra* Hare Kṛṣṇa— se toma de esta manera. Las personas seriamente ansiosas por encontrar la verdadera vida, deben aprovechar este movimiento, en lugar de mirar hacia la luz de los especuladores mentales y ateos.

Después de la primera lluvia, cuando hay un sonido de truenos en las nubes, todas las ranas empiezan a croar, tal como los estudiantes que repentinamente se ocupan en leer sus estudios. Por lo general, se supone que los estudiantes deben levantarse temprano por la mañana. No obstante, ellos no se levantan normalmente por su propia voluntad, sino que únicamente lo hacen cuando suena una campana en el templo o en la institución cultural. Por orden del maestro espiritual, ellos se levantan

inmediatamente, y después de terminar sus tareas matutinas se sientan a estudiar los *Vedas* o a cantar *mantras* védicos. Todo el mundo está durmiendo en la oscuridad de Kali-yuga, pero cuando hay un gran *ācārya*, por su llamado únicamente, todo el mundo emprende el estudio de los *Vedas* para adquirir verdadero conocimiento. Durante la estación lluviosa, muchos pequeños estanques, lagos y riachuelos se llenan de agua; el resto del año permanecen secos. De forma similar, las personas materialistas son secas, pero algunas veces, cuando están en una supuesta posición opulenta, con un hogar o hijos o una pequeña cuenta bancaria, parecen estar floreciendo, pero inmediatamente después se secan otra vez, tal como los pequeños riachuelos y estanques. El poeta Vidyāpati dijo que en la sociedad de amigos, familia, hijos, esposa, etc., hay ciertamente algún placer, pero que ese placer se asemeja a un gota de agua en el desierto. Todo el mundo está anhelando la felicidad, así como en el desierto todo el mundo anhela el agua. Si en el desierto encontramos una gota de agua, el agua sin duda está allí, pero el beneficio de una gota de agua es muy insignificante. En nuestro modo de vida materialista estamos anhelando un océano de felicidad, pero en la forma de la sociedad, amigos y amor mundano, no obtenemos más que una gota de agua. Nunca alcanzamos la satisfacción, tal como los pequeños riachuelos, lagos y estanques nunca se llenan de agua en la estación seca.

Debido a la lluvia, el pasto, los árboles y la vegetación se ven muy verdes. Algunas veces, el pasto está cubierto por un cierto tipo de insecto rojo, y cuando el verde y el rojo se combinan con hongos en forma de paraguas, la escena completa cambia, tal como una persona que repentinamente se ha vuelto rica. El agricultor se pone entonces muy feliz de ver sus campos llenos de granos, pero los capitalistas —quienes nunca están conscientes de las actividades de algún poder sobrenatural— se sienten infelices, debido a que temen un precio competitivo. En algunos lugares, ciertos capitalistas del gobierno le impiden al granjero producir demasiados granos, sin conocer el hecho real de que todos los granos alimenticios los provee la Suprema Personalidad de Dios. De acuerdo con el mandato védico: *eko bahūnām yo vidadhāti kāmān*, la Suprema Personalidad de Dios mantiene esta creación; por consiguiente, Él dispone de manera de abastecer cualquier cosa que necesiten todas las entidades vivientes. Cuando hay un aumento de población, es función del Señor Supremo el alimentarlos. Pero a las personas que son ateas o que no son

creyentes, no les gusta la producción abundante de granos alimenticios si sus negocios pueden ser obstaculizados.

Durante la estación lluviosa, todas las entidades vivientes de la tierra, el cielo y el agua, se refrescan mucho, tal como aquel que se ocupa en el amoroso servicio trascendental del Señor. Tenemos la experiencia práctica de esto con nuestros estudiantes de la Sociedad Internacional para la Conciencia de Kṛṣṇa. Antes de convertirse en estudiantes, se veían muy sucios, aunque naturalmente tenían hermosos rasgos personales; pero debido a no tener ninguna información acerca del cultivo de conciencia de Kṛṣṇa, se veían muy sucios y desdichados. Desde que adoptaron el proceso de conciencia de Kṛṣṇa, su salud ha mejorado, y por seguir las reglas y regulaciones, el brillo de sus cuerpos ha incrementado. Cuando están vestidos con ropa de color azafrán, con *tilaka* en sus frentes y cuentas en las manos y en sus cuellos, se ven tal como si hubieran venido directamente de Vaikuṅṭha.

En la estación lluviosa, cuando los ríos crecen y fluyen hacia los océanos y mares, parece como si agitaran el océano. En forma similar, si una persona que se ocupa en el proceso de *yoga* místico no es muy avanzado en la vida espiritual, puede ser agitada por el impulso sexual. Sin embargo, las montañas altas no cambian aunque se les arrojen torrentes de lluvia. Así mismo, una persona que está avanzada en el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa, aunque si es puesta en dificultades, no se desconcierta, debido a que una persona que está espiritualmente avanzada acepta cualquier condición adversa de la vida como la misericordia del Señor, y así pues, ella es completamente merecedora de entrar en el reino espiritual.

En la estación lluviosa, algunos de los caminos no son usados con frecuencia, y se cubren de largas hierbas. Esto es exactamente como el ejemplo de un *brāhmaṇas* que no está acostumbrado a estudiar ni a practicar los métodos reformativos de los mandatos védicos: se llega a cubrir de las largas hierbas de *māyā*. En esta condición, olvidadizo de su naturaleza constitucional, olvida su posición de servidumbre eterna hacia la Suprema Personalidad de Dios. Desviándose a causa del crecimiento excesivo de las largas hierbas que *māyā* crea durante la estación, la persona se identifica erróneamente con la producción *máyica*, y sucumbe a la ilusión, olvidando su vida espiritual.

Durante la estación lluviosa, el relámpago aparece en un grupo de nubes, y luego, inmediatamente después, en otro grupo. Este fenómeno se

asemeja a una mujer lujuriosa que no fija su mente en un hombre. Una nube se asemeja a una persona capacitada, debido a que derrama lluvia y da sustento a muchas personas; un hombre capacitado les da igualmente sostén a muchas criaturas vivientes, tales como los miembros de la familia o los muchos trabajadores de un negocio. Desafortunadamente, toda su vida se puede ver perturbada por una esposa que se divorcia de él; cuando el esposo está perturbado, toda la familia se arruina, los niños se dispersan, o el negocio se cierra, y todo es afectado. Por lo tanto, se recomienda que la mujer que desee avanzar en el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa, viva pacíficamente con el esposo, y que la pareja no se separe bajo ninguna condición. El esposo y la esposa deben controlar la complacencia sexual y concentrar sus mentes en el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa, para que sus vidas puedan tener éxito. Después de todo, en el mundo material, el hombre necesita de una mujer, y la mujer necesita de un hombre. Cuando ellos se unen, deben vivir pacíficamente con conciencia de Kṛṣṇa, y no deben mostrarse inquietos como el relámpago, centelleando de un grupo de nubes a otro.

Algunas veces, además de los rugientes truenos de las nubes, aparece un arco iris, el cual se sostiene como un arco sin cuerda. De hecho, el arco está en una posición curva debido a que está atado en sus dos extremos por la cuerda; pero en el arco iris no hay dicha cuerda, y aun así permanece en el cielo muy hermosamente. De forma similar, cuando la Suprema Personalidad de Dios desciende a este mundo material, aparece tal como un ser humano ordinario, pero no se apoya sobre ninguna condición material. En *El Bhagavad-gītā*, el Señor dice que Él aparece mediante su potencia interna, la cual está libre del cautiverio de la potencia externa. Lo que es cautiverio para la criatura ordinaria, es libertad para la Personalidad de Dios. En la estación lluviosa, a la luz de la Luna la cubren las nubes, pero aun así es visible a intervalos. Algunas veces, parece que la Luna se moviera con el movimiento de las nubes; pero, en realidad, la Luna está quieta; es debido a las nubes que parece moverse. De forma similar, para alguien que se ha identificado con este mundo material en movimiento, su verdadero brillo espiritual está cubierto por la ilusión, y con el movimiento de las actividades materiales, él cree que se está moviendo a través de diferentes esferas de vida. Esto se debe al ego falso, el cual es el lindero entre la existencia material y la espiritual. En la estación lluviosa, cuando las nubes aparecen por vez primera, después de ver su aparición, los pavos

reales empiezan a bailar con regocijo. Esto puede asemejarse a las personas a quienes se les ha hostigado mucho en la forma de vida materialista. Si ellos pueden encontrar la compañía de una persona ocupada en el amoroso servicio devocional del Señor, se iluminan, tal como los pavos reales cuando danzan. Tenemos experiencia práctica de esto, debido a que muchos de nuestros estudiantes eran secos y displicentes antes de venir al movimiento de conciencia de Kṛṣṇa, pero habiendo tenido contacto con devotos, ahora ddanzan como pavos reales jubilosos.

Las plantas y enredaderas crecen con el agua que deben del cielo. De igual manera, una persona que practica austeridades se seca, pero después que se completan las ejecuciones austeras y obtiene el resultado, empieza a disfrutar d la vida en medio de la complacencia de los sentidos, con la familia, la sociedad, el amor, el hogar y otros enseres. Algunas veces se ve que las cigüeñas y los patos vagan continuamente por las riberas de los lagos y ríos, aunque las riberas están llenas de basura enlodada y de enredaderas espinosas. En forma similar, las personas que son jefes de familia sin conciencia de Kṛṣṇa, permanecen constantemente en la vida material, a pesar de todos los tipos de inconvenientes. En la vida familiar, o en cualquier otra vida, uno no puede estar perfectamente feliz sin ser consciente de Kṛṣṇa. Śrīla Narottama dāsa Ṭhākura reza pidiendo que él pueda tener la compañía de una persona —ya sea un jefe de familia o un hombre en la división de la vida renunciante— que se ocupe en el servicio trascendental amoroso del Señor y que siempre grite el santo nombre del Señor Caitanya. Para la persona materialista, los asuntos mundanos se vuelven demasiado agresivos, mientras que para la persona con conciencia de Kṛṣṇa todo parece estar felizmente situado.

Las barreras que hay alrededor de los campos agrícola, algunas veces se rompen debido a los fuertes torrentes de lluvia. En forma similar, la propaganda desautorizada y atea de la era de Kali rompe el límite de los mandatos védicos. Así, las personas gradualmente se degeneran hasta llegar al ateísmo. En la estación lluviosa, las nubes, lanzadas por el viento, entregan agua que se recibe como néctar- Cuando los seguidores védicos, los *brāhmaṇas*, inspiran a los hombres ricos, cuando los reyes y la rica comunidad mercantil, a dar caridad en la ejecución de grandes sacrificios, la distribución de tal riqueza es también neotárea. Las cuatro secciones de la sociedad humana, a saber, los *brāhmaṇas*, los *kṣatriyas*, los *vaiśyas* y los *sūdras*, están dispuestas para vivir pacíficamente con una actitud

cooperativa. Esto es posible cuando los guían los expertos *brāhmaṇas* védicos, los cuales ejecutan sacrificios y distribuyen las riquezas equitativamente.

El bosque de Vṛndāvana mejoró con las lluvias, y estaba repleto de dátiles, mangos, moras y otras frutas maduras. El Señor Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, Sus amigos y el Señor Balarāma, entraron en el bosque para disfrutar de la atmósfera de la nueva estación. Las vacas, alimentadas con hierbas frescas, se volvieron muy sanas, y sus ubres estaban muy llenas. Cuando el Señor Kṛṣṇa las llamó por sus nombres, ellas inmediatamente fueron a Él por afecto, y, en su condición jubilosa, la leche fluía de sus ubres. El Señor Kṛṣṇa estaba muy complacido mientras pasaba a través del bosque de Vṛndāvana, al lado de la colina Govardhana. En la ribera del Yamunā, Él vio que todos los árboles estaban decorados con colmenas que derramaban miel. Había muchas cascadas en la colina Govardhana, y su flujo producía un agradable sonido. Kṛṣṇa las oyó mientras miraba dentro de las cuevas de la colina. Cuando la estación lluviosa no había terminado completamente, pero gradualmente se convirtió en otoño, algunas veces, especialmente cuando había lluvia en el bosque, Kṛṣṇa y Sus compañeros se sentaban debajo de un árbol o dentro de las cuevas de la colina Govardhana, y disfrutaban comiendo las frutas maduras y hablando con gran placer. Cuando Kṛṣṇa y Balarāma permanecían en el bosque todo el día, madre Yaśodā solía mandarles arroz mezclado con yogur, frutas y caramelo. Kṛṣṇa lo tomaba y se sentada sobre una plancha de piedra en la ribera del Yamunā. Cuando Kṛṣṇa, Balarāma y Sus amigos comían, observaban a las vacas, los terneros y los toros. Las vacas parecían estar cansadas de estar paradas con sus pesadas ubres. Ellas se contentaban al echarse y masticar el pasto, y Kṛṣṇa se complacía de verlas. Él estaba orgulloso de ver la belleza del bosque, lo cual no era nada más que la manifestación de Su propia energía.

En esos momentos, Kṛṣṇa solía alabar las actividades especiales de la naturaleza durante la estación lluviosa. Se afirma en *El Bhagavad-gītā* que la energía material, o la naturaleza, no es independiente en sus acciones. La naturaleza actúa bajo la superintendencia de Kṛṣṇa. También se afirma en *El Brahma-saṁhitā* que la naturaleza material, conocida como Durgā, actúa como la sombra de Kṛṣṇa. La naturaleza material obedece cualquier orden dada por Kṛṣṇa. Por consiguiente, la belleza natural creada por la estación lluviosa se ejecutó de acuerdo con las indicaciones de Kṛṣṇa. Pronto todas

las fuentes de agua se tornaron muy limpias y agradables, y el aire refrescante soplaba por doquier debido a la aparición del otoño. El cielo estaba completamente despejado de toda nube, y recobró su natural color azul. La flor de loto que se abría en el agua cristalina del bosque, parecía una persona que se ha caído de la práctica del *yoga*, pero que otra vez se ha puesto hermosa al haber reasumido su vida espiritual.

Todo se vuelve naturalmente hermoso con la aparición de la estación del otoño. En forma similar, cuando una persona materialista adopta el proceso de conciencia de Kṛṣṇa y la vida espiritual, también se torna límpida como el cielo y el agua del otoño. La estación del otoño acaba con el rodar de las nubes oscuras del cielo, así como también con el agua contaminada. Las condiciones inmundas del cielo también se limpian. En forma similar, una persona que adopta el proceso de la conciencia de Kṛṣṇa, inmediatamente se limpia de todas las cosas sucias, por dentro y por fuera. Por consiguientes, a Kṛṣṇa se le conoce como Hari. *Hari* significa «aquél que quita». Kṛṣṇa inmediatamente elimina todos los hábitos sucios de cualquier persona que emprende el proceso de conciencia de Kṛṣṇa. Las nubes del otoño son blancas porque no llevan agua, En forma similar, un hombre retirado que está libre de todas las responsabilidades de los asuntos familiares, o sea, mantener el hogar, a la esposa y a los hijos, adopta completamente el proceso de conciencia de Kṛṣṇa, se libera de todas las ansiedades, y se ve tan blanco como las nubes del otoño. Algunas veces, en el otoño, las cascadas caen de la cima de la colina para proveer agua limpia, y algunas veces se detienen. En forma similar, algunas veces grandes personas santas distribuyen conocimiento cristalino, y algunas veces permanecen en silencio. Los pequeños estanques que están repletos de agua debido a la estación lluviosa, se secan gradualmente en el otoño. En cuanto a las diminutas entidades acuáticas que viven en las fuentes, ellas no pueden comprender que su número disminuye día a día, tal como las personas enfrascadas en lo material no pueden comprender que la duración de su vida se reduce día a día. Esas personas están dedicadas a mantener vacas, propiedades, hijos, esposa, sociedad y amistades. Debido a lo reducido del agua y al calor abrasador del Sol en la estación del otoño, las pequeñas criaturas que viven en pequeñas fuentes de agua se perturban mucho; ellas son tal como las personas descontroladas que siempre están infelices al ser incapaces de disfrutar la vida o de mantener a los miembros de su familia. La tierra fangosa gradualmente se seca, y los vegetales

frescos, recién crecidos, empiezan a marchitarse. En forma similar, para aquél que ha adoptado el proceso de conciencia de Kṛṣṇa, el deseo por el disfrute familiar gradualmente se seca.

Debido a la aparición de la estación del otoño, el agua de los océanos se calma y se aquieta, así como a una persona desarrollada en la autorrealización ya no la perturban las tres modalidades de la naturaleza material. En el otoño, los granjeros guardan el agua dentro de los campos, construyendo paredes muy fuertes para que el agua contenida dentro del campo no corra hacia fuera. Difícilmente hay esperanzas de nuevas lluvias; por consiguiente, ellos quieren ahorrar cualquier agua que esté en el campo. En forma similar, una persona que realmente está avanzada en la autorrealización protege su energía controlando sus sentidos. Se aconseja que después de los cincuenta años de edad, uno se retire de la vida familiar, ya que debe conservar la energía del cuerpo para su utilización en el avance del cultivo de conciencia de Kṛṣṇa. A menos que uno sea capaz de controlar los sentidos y ocuparlos en el amoroso servicio trascendental de Mukunda, no hay posibilidad de salvación.

En otoño, el Sol es muy ardiente durante el día, pero por la noche, debido al claro brillo de la Luna, las personas sienten alivio de la fatiga del día. Si una persona se refugia en Mukunda, o sea, Kṛṣṇa, puede salvarse de la fatiga de identificar erróneamente el cuerpo con el yo. Mukunda, o Kṛṣṇa, es también la fuente de solaz para las doncellas de Vṛndāvana. Las doncellas de Vrajabhūmi están siempre sufriendo debido a la separación de Kṛṣṇa. Cuando ellas se encuentran con Kṛṣṇa durante la noche iluminada por la Luna de otoño, la fatiga de su separación también se alivia. Cuando el cielo está despejado de toda nube, las estrellas brillan muy hermosamente por la noche; en forma similar, cuando una persona está verdaderamente situada en el estado de conciencia de Kṛṣṇa, se limpia de todas las cosas sucias, y se vuelve tan hermosa como las estrellas del cielo otoñal. A pesar de que los *Vedas* prescriben *karma* en la forma de ofrecimiento de sacrificios, su propósito último se establece en *El Bhagavad-gītā*: uno tiene que adoptar el proceso de conciencia de Kṛṣṇa después de haber comprendido concienzudamente el propósito de los *Vedas*. Por consiguiente, el corazón limpio que exhibe un devoto con conciencia de Kṛṣṇa puede ser asemejado al limpio cielo de la estación del otoño. Durante el otoño, la Luna se ve muy brillante, junto con las estrellas, en el cielo claro. El Señor Kṛṣṇa Mismo apareció en el cielo de la dinastía

Yadu, y Él era tal como la Luna rodeada por las estrellas, es decir, los miembros de la dinastía Yadu.. Cuando en los jardines del bosque hay muchas flores abiertas, la fresca brisa aromática brinda un gran alivio a la persona que ha sufrido durante el verano y la estación lluviosa. Desafortunadamente, dichas brisas no podían dar ningún alivio a las *gopīs*, debido a que sus corazones estaban dedicados a Kṛṣṇa. La gente en general puede que hubiera disfrutado de una sabrosa brisa otoñal, pero las *gopīs*, al no ser abrazadas por Kṛṣṇa, no estaban muy satisfechas.

A la llegada de la estación del otoño, todas las vacas, ciervas, pájaros y hembras en general quedan preñadas, porque en esa estación generalmente todos los esposos se ven impelidos por el deseo sexual. Esto es tal como los trascendentalistas, a quienes, por la gracia del Señor Supremo, se les recompensa con la bendición de su destino en la vida. Śrīla Rūpa Gosvāmī ha instruido en su *Upadeśāmṛta* que uno debe seguir el servicio devocional con gran entusiasmo, paciencia y convicción, y que debe seguir las reglas y regulaciones, mantenerse limpio de la contaminación material, y mantenerse en compañía de devotos. Siguiendo estos principios, uno está seguro de lograr el resultado deseado del servicio devocional. Para aquel que pacientemente sigue los principios regulativos del servicio devocional, llegará el tiempo en que obtendrá el resultado, tal como las esposas, quienes cosechan los resultados al quedar embarazadas.

Durante el otoño, las flores de loto de los lagos crecen en gran número, debido a la ausencia de los lirios. Tanto los lirios como las flores de loto crecen donde hay sol, pero durante la estación del otoño, el Sol ardiente ayuda solamente a los lotos. Ese ejemplo se da en el caso de un país donde el rey o el gobierno es fuerte; el crecimiento de elementos no deseados, como los ladrones y los rateros, no puede prosperar. Cuando los ciudadanos confían en que no serán atacados por los ladrones, se desenvuelven de forma muy satisfecha. Un gobierno muy fuerte se asemeja al Sol ardiente de la estación del otoño; los lirios se asemejan a las personas no deseadas, como los ladrones, y las flores de loto se asemejan a los ciudadanos satisfechos del gobierno. Durante el otoño, los campos se llenan de granos maduros. En ese entonces, la gente se torna feliz a causa de la cosecha, y observa diversas ceremonias, tales como Navāṇna —la ofrenda de los granos recién cosechados a la Suprema Personalidad de Dios—. Los granos recién cosechados se les ofrecen primeramente a las Deidades en diversos templos, y a todos se les invita a tomar arroz con leche, preparado

con estos granos recién cosechados. Hay otras ceremonias religiosas y métodos de adoración, particularmente en Bengala, en donde se observa la más grande de todas esas ceremonias, llamadas Dūrḡa-pūjā.

En Vṛndāvana, la estación del otoño era muy hermosa debido a la presencia de la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa y Balarāma. La comunidad mercantil, la división real y los grandes sabios estaban en libertad de moverse a fin de obtener sus bendiciones deseadas. En forma similar, los trascendentalistas, cuando se han liberado del enjaulamiento del cuerpo material, también alcanzan su meta deseada. Durante la estación lluviosa, la comunidad mercantil no puede moverse de un sitio a otro, y, así pues, no puede obtener su ganancia deseada. Tampoco puede la división real ir de un lugar a otro para recaudar los impuestos de la gente. En lo que concierne a las personas santas que deben viajar para predicar el conocimiento trascendental, a ellos también los restringe la estación lluviosa. Pero durante el otoño, todos ellos abandonan sus confines. En el caso del trascendentalista, sea este un *jñāni*, un *yogī* o un devoto, debido al cuerpo material, él no puede realmente disfrutar del logro espiritual. Mas, tan pronto como abandona el cuerpo, o sea, después de la muerte, el *jñāni* se funde en la refulgencia espiritual del Señor Supremo, el *yogī* se transfiere a los diversas planetas elevados, y el devoto va al planeta del Señor Supremo, Goloka Vṛndāvana, o a los Vaikuṅṭhas, y así disfruta de su eterna vida espiritual.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Vigésimo Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «La descripción del otoño».

21 / Las gopīs son atraídas por la flauta

Kṛṣṇa estaba muy complacido con la atmósfera del bosque, donde las flores se estaban abriendo y las abejas y los abejorros zumbaban muy jubilosamente. Mientras los pájaros, árboles y ramas se veían todos muy contentos, Kṛṣṇa, cuidando las vacas y acompañado por Śrī Balarāma y por

todos los pastorcillos de vacas, empezó a vibrar Su flauta trascendental. Después de oír la vibración de la flauta de Kṛṣṇa, las *gopīs* de Vṛndāvana lo recordaron y comenzaron a hablar entre ellas acerca de lo bien que Kṛṣṇa estaba tocando Su flauta. Cuando las *gopīs* describieron la dulce vibración de la flauta de Kṛṣṇa, también recordaron sus pasatiempos con Él; y así, sus mentes se perturbaron, y fueron incapaces de describir completamente las hermosas vibraciones. Mientras discutían la vibración trascendental, ellas recordaron también cómo vestía Kṛṣṇa, adornado con una pluma de pavo real sobre Su cabeza, tal como un actor danzarín, y con flores azules colocadas sobre Su oreja. Su vestimenta emitía un brillo de color amarillo oro, y Él estaba enguarnaldado con un collar *vaijayantī*. Vestido de tan atractiva manera, Kṛṣṇa llenó los orificios de Su flauta con el néctar que emanaba de Sus labios. Y así ellas lo recordaron, entrando en el bosque de Vṛndāvana, al cual siempre glorifican las huellas de Kṛṣṇa y Sus compañeros.

Kṛṣṇa era muy experto en tocar Su flauta, y a las *gopīs* las cautivaba la vibración sonora, la cual resultaba atractiva no solo para ellas, sino para todas las criaturas vivientes que la oían. Una de las *gopīs* le dijo a sus amigas: «La más elevada perfección de los ojos es ver a Kṛṣṇa y a Balarāma entrando en el bosque, tocando Sus flautas y cuidando las vacas con Sus amigos.

Aquellos que interna y externamente, están constantemente ocupados en la meditación trascendental de ver a Kṛṣṇa, pensando en Él cuando toca la flauta y entra en el bosque de Vṛndāvana, realmente han alcanzado la perfección del *samādhi*. *Samādhi* (trance) significa absorción de todas las actividades de los sentidos en un objeto en particular, y las *gopīs* indican que los pasatiempos de Kṛṣṇa son la perfección de toda meditación y *samādhi*. También se confirma en *El Bhagavad-gītā* que, cualquiera que esté ansioso en pensar en Kṛṣṇa, es el más elevado de todos los *yogīs*.

Otra *gopī* expresó su opinión de que Kṛṣṇa y Balarāma, mientras cuidaban las vacas, parecían actores que iban a actuar en un escenario. Kṛṣṇa estaba vestido con brillantes atavíos amarillos, y Balarāma de azul, y Ellos llevaban ramitas frescas de árbol de mango, plumas de pavo real y manojos de flores en Sus manos. Vestidos con guirnaldas de flores de loto, Ellos algunas veces cantaban muy dulcemente entre Sus amigos. Una *gopī* le dijo a su amiga: «¿Cómo es posible que Kṛṣṇa y Balarāma se vean tan hermosos?». Otra *gopī* dijo: «Mi querida amiga, no podemos ni siquiera

pensar en qué tipo de actividades piadosas ejecutó la flauta e bambú de Kṛṣṇa, para hora poder disfrutar del néctar de Sus labios». Kṛṣṇa algunas veces besa a las *gopīs*; por consiguiente, el néctar trascendental de Sus labios les resulta asequible tan sólo a ellas, y a los labios de él se les considera la propiedad exclusiva de ellas. En consecuencia, las *gopīs* preguntaron: «¿Cómo es posible que la flauta, que no es sino una vara de bambú, esté siempre ocupada en disfrutar del néctar de los labios de Kṛṣṇa?. Los árboles de bambú erguidos al borde de la ribera de los ríos y de los lagos, también están felices de ver a su descendiente tan ocupado en el servicio del Señor, tal como las personas avanzadas en el conocimiento se complacen en ver a sus descendientes ocupados en el servicio del Señor. Los árboles estaban rebosantes de felicidad y estaban incesantemente produciendo miel, la cual fluía de las colmenas que colgaban de las ramas.

Algunas veces, las *gopīs* les hablaban sobre Kṛṣṇa a sus amigas de la siguiente manera: «Queridas amigas, nuestra Vṛndāvana está proclamando las glorias de toda esta Tierra, debido a que a este planeta lo glorifican las huellas de loto del hijo de Devakī. Además de eso, cuando Govinda toca Su flauta, los pavos reales se vuelven locos inmediatamente. Cuando todos los animales, árboles y plantas, ya sea sobre la cima de la colina Govardhana o en el valle, ven a los pavos reales bailando, se quedan inmóviles y escuchan el sonido trascendental de la flauta con gran atención. Pensamos que esta dicha no es posible ni está disponible en ningún otro planeta». A pesar de que las *gopīs* eran jóvenes pastoras y pastorcillas de vacas de la aldea, tenían conocimiento acerca de Kṛṣṇa. En forma semejante, uno puede aprender las más altas verdades, simplemente oyendo los *Vedas* de los labios de las fuentes autoritativas.

Otra *gopī* dijo: «Mis queridas amigas, ¡tan sólo vean a los ciervos! A pesar de que ellos son animales tontos, se han acercado a hijo de Mahārāja Nanda, Kṛṣṇa. No solamente los han atraídos los vestidos de Kṛṣṇa y de Balarāma, sino que tan pronto como oyen que la flauta es tocada, las ciervas, junto con sus compañeros, le ofrecen respetuosas reverencias al Señor, viéndolo con gran afecto». Las *gopīs* estaban envidiosas de las ciervas, debido a que éstas eran capaces de ofrecer su servicio a Kṛṣṇa junto con sus esposos. Las *gopīs* pensaban que ellas no eran tan afortunadas, debido a que siempre que querían ir a reunirse con Kṛṣṇa, sus esposos no se sentían muy contentos.

Otra *gopī* dijo: «Mis queridas amigas, Kṛṣṇa está tan hermosamente

vestidos, que parece ser el ímpetu de diversos tipos de ceremonias que observan las mujeres de la aldea. Aun las esposas de los habitantes del cielo se ven atraídas después de oír el sonido trascendental de Su flauta. A pesar de que ellas viajaban por el aire en sus aeroplanos, disfrutando de la compañía de sus esposos, al oír el sonido de la flauta de Kṛṣṇa, inmediatamente se perturban. Sus cabellos se sueltan y sus apretados vestidos se aflojan». Esto significa que el sonido trascendental de la flauta de Kṛṣṇa se extiende por todos los rincones del universo. También es significativo que las *gopīs* sabían de los diferentes tipos de aeroplanos que volaban por el cielo.

Otra *gopi* le dijo a sus amigas: «Mis queridas amigas, las vacas también quedan encantadas tan pronto como oyen el trascendental sonido de la flauta de Kṛṣṇa. A ellas les suena como el derrame de néctar e inmediatamente estiran sus largas orejas tan sólo para atrapar el néctar líquido de la flauta. En cuanto a los terneros, a ellos se les ve con los pezones de sus madres apretados en sus bocas, pero no pueden mamar la leche. Ellos permanecen sobrecogidos por la *īdevoción*, y las lágrimas se deslizan de sus ojos, ilustrando vívidamente cómo están abrazando a Kṛṣṇa de corazón a corazón». Estos fenómenos indican que aun las vacas y los terneros de Vṛndāvana saben cómo llorar por Kṛṣṇa y abrazarlo de corazón a corazón. En realidad, en el estado de conciencia de Kṛṣṇa, el afecto puede ser llevado al punto más elevado, mediante el derrame de lágrimas.

Una *gopi* joven le dijo a su madre: «Mi querida madre, los pájaros, que están todos viendo a Kṛṣṇa tocar su flauta, se hallan posados en las ramas y ramitas de los distintos árboles, prestando mucha atención. Por su aspecto, parece que han olvidado cualquier otra cosa, y se dedican solamente a oír la flauta de Kṛṣṇa. Esto prueba que no son pájaros ordinarios; son grandes sabios y devotos, y, tan sólo para oír la flauta de Kṛṣṇa, han aparecido como pájaros e el bosque de Vṛndāvana». Grandes sabios y eruditos se interesan en el conocimiento védico, pero lo que es la esencia del conocimiento se declara en *El Bhagavad-gītā: vedais ca sarvair aham eva vedyah*. A través del conocimiento de los *Vedas*, ha de comprenderse a Kṛṣṇa. Por el comportamiento de estos pájaros, parecía que eran grandes eruditos en el conocimiento védico, y que se consagraron a la vibración trascendental de Kṛṣṇa y rechazaron todas las ramas del conocimiento védico. Incluso el río Yamunā, estando deseoso de abrazar los pies de loto de Kṛṣṇa después de oír la vibración trascendental de su flauta, detuvo sus violentas olas, para

fluir muy delicadamente con flores de loto en sus manos, tan sólo presentarles flores a Mukunda con profundo sentimiento.

El calor abrasador del Sol otoñal era algunas veces intolerable. Por consiguiente, las nubes del cielo, como muestra de simpatía, aparecieron por encima de Kṛṣṇa y Balarāma y Sus amigos, mientras ellos se ocupan en tocar Sus flautas. Simplemente para hacer amistad con Kṛṣṇa, las nubes servían de parasoles completamente sobre Sus cabezas. Las lujuriosas muchachas aborígenes quedaban completamente satisfechas cuando untaban sus caras y senos con el polvo de Vṛndāvana, el cual estaba rojizo por el contacto con los pies de loto de Kṛṣṇa. Las muchachas de aborígenes tenían senos muy voluminosos y también eran muy lujuriosas, pero cuando sus amantes les tocaban sus senos, ellas no quedaban muy satisfechas. Cuando llegaron al centro del bosque, ellas vieron que mientras que Kṛṣṇa caminada, algunas hojas y enredaderas de Vṛndāvana se tornaban rojizas por efectos del polvo *kuṅkuma* que caía de Sus pies de loto. Sus pies de loto los sostenían las *gopīs* sobre sus pechos, los cuales también estaban untados con el polvo *kuṅkuma*, pero cuando Kṛṣṇa viajaba por el bosque de Vṛndāvana con Balarāma y Sus amigos, el polvo rojizo caía al suelo del bosque de Vṛndāvana. Así, las lujuriosas muchachas aborígenes, mientras miraban a Kṛṣṇa tocar Su flauta, veían el *kuṅkuma* rojizo sobre el suelo, e inmediatamente lo tomaban y lo untaban sobre sus caras y sus pechos. De esta manera, ellas se satisfacían plenamente, aunque no quedaban satisfechas cuando sus amantes les tocaban sus pechos. Todos los deseos materiales lujuriosos pueden satisfacerse inmediatamente, si uno se pone en contacto con el proceso de conciencia de Kṛṣṇa.

Otra *gopī* empezó a alabar la posición única de la colina Govardhana de la siguiente manera: «Cuan afortunada es esta colina Govardhana, pues está disfrutando de la compañía del Señor Kṛṣṇa y de Balarāma, quienes acostumbran caminar sobre ella. Así, Govardhana siempre está en contacto con los pies de loto del Señor, y, debido a que está tan obligada con el Señor Kṛṣṇa y con Balarāma, está abasteciendo diferentes tipos de frutas, raíces y hiervas, así como también agua cristalina muy agradable de sus lagos, como regalo al Señor». Sin embargo, el mejor presente que ofrecía la colina Govardhana era el pasto recién crecido para las vacas y terneros. La colina Govardhana sabía cómo complacer al Señor, complaciendo a Sus asociados más amados: las vacas y los pastorcillos de vacas.

Otra *gopī* dijo que todo parecía maravilloso cuando Kṛṣṇa y Balarāma

viajaban por el bosque de Vṛndāvana tocando Sus flautas y haciendo íntima amistad con toda clase de criaturas vivientes móviles e inmóviles. Cuando Kṛṣṇa y Balarāma tocaban Sus flautas trascendentales, todas las criaturas móviles se aturdían y detenían sus actividades; y las criaturas vivientes inmóviles, como los árboles y las plantas, empezaban a estremecerse de éxtasis.

Kṛṣṇa y Balarāma llevaban sobre Sus hombros y en Sus manos cuerdas para atar, tal como los pastorcillos de vacas ordinarios. Mientras ordeñaban las vacas, los niños ataban las patas traseras con una pequeña cuerda. Esta cuerda casi siempre colgaba de los hombros de los niños, y no faltaba en los hombros de Kṛṣṇa y Balarāma. A pesar de que Ellos era la Suprema Personalidad de Dios, actuaban exactamente como pastorcillos de vacas, y, cuando, las vacas en el bosque de Vṛndāvana o en la Colina Govardhana, las *gopīs* de la aldea estaban siempre absortas pensando en Él y discutiendo Sus distintos pasatiempos. Éste es el ejemplo perfecto de conciencia de Kṛṣṇa; de una manera u otra permanecer siempre absorto en pensamientos acerca de Kṛṣṇa. El ejemplo vívido está siempre presente en el comportamiento de las *gopīs*; por consiguiente, el Señor Caitanya declaró que nadie puede adorar al Señor Supremo con ningún método que sea mejor que el método de las *gopīs*. Las *gopīs* no nacieron en una familia alta de *brāhmaṇas* o *kṣatriyas*; ellas nacieron en familias de *vaiśyas*, y no en comunidades mercantiles grandes, sino en familias de pastores de vacas. Ellas no eran muy bien educadas, aunque oían todo tipo de conocimiento de labios de los *brāhmaṇas*, las autoridades del conocimiento védico. El único objetivo que perseguían las *gopīs* era permanecer siempre absortas en pensamientos acerca de Kṛṣṇa.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Vigésimo Primer Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «Las gopīs son atraídas por la flauta».

De acuerdo con la civilización védica, las muchachas solteras de diez a catorce años de edad deben adorar al Señor Śiva o a la diosa Durgā a fin de obtener un buen marido; pero las muchachas solteras de Vṛndāvana estaban ya atraídas por la belleza de Kṛṣṇa. Sin embargo, ellas se ocuparon en la adoración de la diosa Durgā al principio de la estación *hemanta* (justamente antes de la estación del invierno). El primer mes de *hemanta* se llama Agradhāyana (octubre-noviembre), y en ese entonces, todas las *gopīs* solteras de Vṛndāvana comenzaron a adorar a la diosa Durgā aceptando un voto. Ellas primero comieron *haviṣyāna*, un tipo de comida que se prepara hirviendo juntos *dālī* de mungo y arroz, sin ningún tipo de especias ni cúrcuma. Según el mandato védico, este tipo de alimento se recomienda para purificar el cuerpo antes de que uno ejecute una ceremonia ritual. Todas las *gopīs* solteras de Vṛndāvana solían adorar diariamente a la diosa Kātyāyanī temprano por la mañana, después de bañarse en el río Yamunā. Kātyāyanī es otro nombre de la diosa Durgā. A la diosa se le adora preparando un muñeco de arena mezclada con tierra de la ribera del Yamunā. En las escrituras védicas se indica que la Deidad puede hacerse de diversos tipos de elementos materiales; puede pintarse, hacerse de metal, hacerse de joyas, hacerse de madera, tierra o piedra, o puede concebirse dentro del corazón del adorador. El filósofo māyāvādī considera que todas estas formas de la Deidad son imaginarias, pero en la literatura védica se les acepta como idénticas al Señor Supremo o al respectivo semidiós.

Las *gopīs* solteras solían preparar la deidad de la diosa Durgā y adorarla con pasta de *candana*, guirnaldas, lámparas de incienso y todo tipo de presentaciones, tales como frutas, granos y ramitas de plantas. Después de la adoración, es costumbre orar pidiendo alguna bendición. Las muchachas solteras solían rezarle con gran devoción a la diosa Kātyāyanī, dirigiéndose a ella de la siguiente manera: «¡Oh, suprema y eterna energía de la Personalidad de Dios!, ¡oh, supremo poder místico!, ¡oh, controladora suprema de este mundo material!, ¡oh, diosa!, por favor, sé bondadosa con nosotras y dispón nuestro matrimonio con el hijo de Nanda Mahārāja, Kṛṣṇa.

Los vaiṣṇavas generalmente no adoran a ningún semidiós. A aquél que quiera avanzar en el servicio devocional puro, Śrīla Narottama dāsa Ṭhākura le ha prohibido estrictamente toda adoración a los semidioses. Aun así, las *gopīs*, quienes están más allá de toda comparación en su afecto por Kṛṣṇa, fueron vistas adorando a Durgā. Los adoradores de los

semidioses mencionan algunas veces que la *gopīs* también adoraban a la diosa Durgā. Pero debemos comprender el propósito de las *gopīs*. Generalmente, la gente adora a la diosa Durgā para conseguir alguna bendición material. Aquí, las *gopīs* le oraban a la diosa para convertirse en esposas del Señor Kṛṣṇa. El significado de esto es que si Kṛṣṇa es el centro de toda actividad, un devoto puede adoptar cualquier medio para alcanzar esa meta. Las *gopīs* podían adoptar cualquier medio para satisfacer o servir a Kṛṣṇa. Ésta era la muy excelente característica de las *gopīs*. Ellas adoraron a la diosa Durgā por todo un mes, a fin de tener a Kṛṣṇa como esposo. Cada día, ellas oraban para que Kṛṣṇa, el hijo de Nanda Mahārāja, se convirtiera en su esposo.

Temprano por la mañana, las *gopīs* solían ir a la ribera del Yamunā a bañarse. Ellas se reunían, agarrándose las manos mutuamente, y en voz alta cantaban los maravillosos pasatiempos de Kṛṣṇa. Es un viejo sistema entre las muchachas y las mujeres hindúes que cuando ellas se bañan en el río, colocan sus ropas en la ribera y se sumergen en el agua completamente desnudas. La porción del río donde las muchachas y las mujeres se bañan, estaba estrictamente prohibida para cualquier individuo del sexo masculino, y éste es todavía el sistema. La Suprema Personalidad de Dios, conociendo las mentes de las jóvenes *gopīs* solteras, las bendijo con su objetivo deseado. Ellas habían orado para que Kṛṣṇa se convirtiera en su marido, y Kṛṣṇa quería complacer sus deseos.

Al final del mes, Kṛṣṇa, junto con Sus amigos, apareció en la escena. Otro nombre de Kṛṣṇa es Yogeśvara, o el amo de todos los poderes místicos. Practicando la meditación, el *yogi* puede estudiar los movimientos psíquicos de otros hombres, y, sin duda, Kṛṣṇa pudo comprender el deseo de las *gopīs*. Apareciendo en la escena, Kṛṣṇa inmediatamente recogió toda la indumentaria de las *gopīs*, se subió a un árbol cercano, y con un rostro sonriente empezó a hablarles. «Mis queridas muchachas —dijo Él— por favor, vengan aquí una tras otra, rueguen que se les entregue su indumentaria y luego llévensela. No tengo ningún deseo de gastarles una broma, pues ustedes han observado los principios regulativos por un mes, adorando a la diosa Kātyāyanī. Por favor, no vengan todas aquí al mismo tiempo, vengan solas; quiero verlas a cada una de ustedes en su completa belleza, ya que todas ustedes tienen cinturas delgadas. Les he pedido que vengan aquí solas. Ahora, por favor, háganlo».

Cuando las muchachas que estaban en el agua escucharon esas palabras

jocosas que venían de Kṛṣṇa, empezaron a mirarse las unas a las otras y a sonreír. Estaban muy jubilosas de oír esta petición de Kṛṣṇa, porque ellas ya estaban enamoradas de Él. Debido a su timidez, se miraban las unas a las otras, pero no podían salir del agua pues estaban desnudas. Debido a que permanecieron en el agua por mucho tiempo, sintieron mucho frío y estaban temblando; pero al oír las agradables y juguetonas palabras de Govinda, sus mentes se perturbaron mucho con una gran alegría. Ellas le empezaron a decir a Kṛṣṇa: «Querido hijo de Nanda Mahārāja, por favor, no bromees con nosotras de esa manera. Es completamente injusto para con nosotras. Tú eres un muchacho muy respetable, debido a que eres el hijo de Nanda Mahārāja, y eres muy querido para con nosotras, pero no debes gastarnos esta broma, debido a que ahora estamos todas temblando en el agua fría. Ten la bondad, entrégnos nuestra ropa inmediatamente, o de lo contrario, sufriremos». Ellas empezaron entonces a apelar a Kṛṣṇa con gran sumisión: «Querido Śyāmasundara —dijeron ellas—, nosotras somos todas Tus eternas servidoras. Cualquiera cosa que Tú nos ordenes hacer, estamos obligadas a ejecutarla sin vacilación, porque la consideramos nuestro deber religioso. Pero si Tú insistes con esta proposición que es imposible de ejecutar, entonces, sin duda, tendremos que dirigirnos a Nanda Mahārāja y plantear una queja contra Ti. Si Nanda Mahārāja no toma medidas, entonces tendremos que hablarle al rey Kaṁsa de Tu mal comportamiento».

Al oír ésta súplica de las *gopīs* solteras, Kṛṣṇa contestó: «Mis queridas muchachas, si ustedes piensan que son Mis eternas servidoras y que siempre están dispuestas a ejecutar Mi orden, entonces Mi petición es que, con sus caras sonrientes, por favor vengan aquí solas, una tras otra, y se lleven sus ropas. Sin embargo, si no vienen aquí, y si ustedes le presentan quejas a Mi padre, a Mi no me importará de todas maneras, porque Yo sé que Mi padre es viejo y no puede tomar ninguna medida contra Mī».

Cuando las *gopīs* vieron que Kṛṣṇa era fuerte y determinado, no tuvieron ninguna otra alternativa más que obedecer Su orden. Ellas salieron del agua una tras otra, pero debido a que estaban completamente desnudas, trataron de cubrir su desnudez colocando su mano izquierda sobre el área púbrica. En esa postura, ellas estaban todas temblando. Su presentación simple era tan pura, que el Señor Kṛṣṇa inmediatamente quedó complacida con ellas. Todas las *gopīs* solteras que le rezaron a Kātyāyanī para tener a Kṛṣṇa por esposo, fueron satisfechas de esta manera. Una mujer no puede

estar desnuda ante ningún varón excepto su esposo. Las *gopīs* solteras desearon a Kṛṣṇa por esposo, y Él complació Su deseo de esta manera. Estando complacido con ellas, Él tomó sus prendas de vestir sobre Sus hombros y empezó a hablarles de la siguiente manera: «Mis queridas muchachas, ustedes han cometido una gran ofensa al entrar desnudas en el río Yamunā. Debido a eso, la deidad predominante del Yamunā, Varuṇadeva, se ha disgustado con ustedes. Así que, por favor, tan sólo toquen su frente con las palmas juntas y póstranse ante el semidiós Varuṇa a fin de excusarse por ese acto ofensivo». Las *gopīs* eran todas almas sencillas, y cualquier cosa que Kṛṣṇa dijera, ellas la tomaban como cierta. A fin de librarse de la ira de Varuṇadeva, así como también para satisfacer al fin deseado de sus promesas, y, en fin de cuentas, para complacer a su venerable Señor Kṛṣṇa, ellas siguieron inmediatamente Su orden. De esa manera, se convirtieron en las más grandes amantes de Kṛṣṇa, y en Sus más obedientes servidoras.

Nada puede compararse con el estado de conciencia de Kṛṣṇa de las *gopīs*. De hecho, a las *gopīs* no les importaba mucho Varuṇa ni ningún otro semidiós; ellas únicamente querían satisfacer a Kṛṣṇa. Kṛṣṇa se sintió muy complacido y satisfecho con el comportamiento sencillo de las *gopīs*, e inmediatamente les entregó sus ropas unas tras otra. Aunque Kṛṣṇa engañó a las jóvenes *gopīs* solteras y las hizo pararse desnudas delante de Él, y disfrutó de palabras jocosas con ellas, y aunque Él las trató como muñecas y les robó sus ropas, aun así ellas estaban complacidas con Él y nunca presentaron quejas contra Él. Esta actitud de las *gopīs* la describe el Señor Caitanya Mahāprabhu cuando ora: «Mi querido Señor Kṛṣṇa, puedes abrazarme o pisotearme, o puedes destrozarme el corazón al no estar presente ante Mí. Cualquier cosa que gustes, puedes hacerla, ya que tienes plena libertad de acción. Pero a pesar de todos Tus tratos, Tú eres Mi Señor eternamente, y Yo no tengo ningún otro objeto digno de adoración». Esa es la actitud de las *gopīs* para con Kṛṣṇa.

El Señor Kṛṣṇa estaba muy complacido con ellas, y debido a que todas deseaban tenerlo a Él por esposo, Él les dijo: «Mis queridas niñas de buen comportamiento, Yo conozco el deseo de ustedes de tenerme a Mí, y el porqué adoraron a la diosa Kātyāyanī, y Yo apruebo completamente su acción. Cualquier persona cuya conciencia está en su totalidad siempre absorta en Mí, aun si es con lujuria, es elevada. Así como una semilla que se fríe no puede fructificar, así mismo ningún deseo en relación con Mi

amoroso servicio puede producir ningún resultado frutivo, como ocurre con el *karma* ordinario».

Hay una afirmación en *El Brahma-saṁhitā* que dice: *karmāni nirdahati kintu ca bhakti-bhājām*. Todo el mundo está atado por Sus actividades frutivas, pero los devotos, debido a que su trabajo está completamente dedicado a la satisfacción del Señor, no sufren ninguna reacción. En forma similar, la actitud de las *gopīs* para con Kṛṣṇa, aunque aparentemente lujuriosa, no debe considerarse que es igual que los deseos lujuriosos de mujeres ordinarias. Kṛṣṇa Mismo explica la razón: las actividades del servicio devocional que se le presta a Kṛṣṇa son trascendentales a todo resultado frutivo.

«Mis queridas *gopīs* —continuó Kṛṣṇa— sus deseos de tenerme por esposo se cumplirán, debido a que con este deseo ustedes han adorado a la diosa Kātyāyanī. Yo les prometo que, durante la próxima estación de otoño, podrán reunirse conmigo y me disfrutarán como esposo».

Refugiándose en la sombra de los árboles, Kṛṣṇa se puso muy feliz. Mientras caminaba, comenzó a dirigirse a los habitantes de Vṛndāvana: «Mi querido Stokakṛṣṇa, Mi querido Varūthapa, Mi querido Bhadrasena, Mi querido Sudāmā, Mi querido Subala, Mi querido Arjuna, Mi querido Viśāla, Mi querido Ṛṣabha, tan sólo vean estos muy afortunados árboles de Vṛndāvana. Ellos han dedicado sus vidas al bienestar de los demás. Individualmente, toleran todo tipo de disturbios naturales, tales como huracanes, torrentes de lluvia, calor ardiente y frío penetrante, pero se preocupan de tener mucho cuidado en aliviarnos de nuestra fatiga y de darnos refugio. Mis queridos amigos, Yo creo que ellos son glorificados en este nacimiento como árboles. Son tan cuidadosos en brindarles refugio a los demás, que son como hombres nobles, sumamente elevados y caritativos, que nunca le niegan caridad a nadie que se les acerca. Estos árboles no le niegan refugio a nadie. Ellos le proveen de diversos tipos de facilidades a la sociedad humana, tales como hojas, flores, frutas, sombra, raíces, cortezas, extractos aromáticos y combustible. Ellos son el ejemplo perfecto de una vida noble. Son como una persona noble que ha sacrificado todo lo que puede —su cuerpo, su mente, sus actividades, su inteligencia y sus palabras— para dedicarse al bienestar de todas las entidades vivientes».

Así pues, la Suprema Personalidad de Dios, caminó por la ribera del Yamunā, tocando las hojas de los árboles y sus frutas, flores y ramas, y alabando sus gloriosas actividades benéficas. Diferentes personas pueden

que acepten que ciertas actividades de bienestar son benéficas para la sociedad humana de acuerdo con sus propios puntos de vista, pero la actividad benéfica que se le puede brindar a la gente en general para su beneficio eterno, es la difusión del movimiento de conciencia de Kṛṣṇa. Todo el mundo debe prepararse para propagar este movimiento. Tal como lo ordenó el Señor Caitanya, uno debe ser más humilde que el pasto tirado en el suelo, y más tolerante que el árbol. La tolerancia de los árboles la explica Kṛṣṇa Mismo, y aquellos que están dedicados a la prédica del proceso de conciencia de Kṛṣṇa, deben aprender de las enseñanzas del Señor Kṛṣṇa y del Señor Caitanya a través de Su sucesión discipular directa.

Kṛṣṇa se sentó en un lugar muy hermoso y les permitió a las vacas beber la fresca y transparente agua del Yamunā. Estando fatigados, los pastorcillos de vacas, y Kṛṣṇa y Balarāma, también bebieron. Después de ver a las jóvenes *gopīs* bañándose en el Yamunā, Kṛṣṇa pasó el resto de la mañana con los niños.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Vigésimo Segundo Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «El robo de la ropa de las gopīs solteras».

23 / Liberando a las esposas de los brāhmaṇas que ejecutaban sacrificios

La mañana pasó, y los pastorcillos de vacas estaban muy hambrientos debido a que no se habían desayunado. Ellos se acercaron inmediatamente a Kṛṣṇa y a Balarāma y les dijeron: «Queridos Kṛṣṇa y Balarāma, Ustedes dos son sumamente poderosos; Ustedes pueden matar a muchos, muchos demonios, pero hoy estamos muy afligidos por el hambre, y esto nos está perturbando. Por favor, hagan algo para mitigar nuestra hambre.

Al suplicárselo de esta manera Sus amigos, el Señor Kṛṣṇa y Balarāma inmediatamente se mostraron compasivos con las esposas de unos *brāhmaṇas* que estaban ejecutando sacrificios. Estas esposas eran grandes devotas del Señor, y Kṛṣṇa aprovechó esta oportunidad para bendecirlas. Él

dijo: «Mis queridos amigos, por favor vayan a la casa de los *brāhmaṇas* que queda cerca de aquí. Ahora ellos están ocupados en la ejecución del sacrificio védico conocido como *āṅgīrasa*, pues desean la elevación a los planetas celestiales. Todos ustedes, por favor, vayan a donde están ellos». Luego, el Señor Kṛṣṇa les advirtió a Sus amigos: «Estos *brāhmaṇas* no son vaiṣṇavas. Ellos ni siquiera pueden cantar nuestros nombres, Kṛṣṇa y Balarāma. Ellos están muy ocupados en cantar los himnos védicos, aunque el propósito del conocimiento védico es encontrarme a Mí. Pero debido a que no los atraen los nombres de Kṛṣṇa y Balarāma, es mejor que ustedes no les pidan nada en Mi nombre. Mejor pídanles alguna caridad en nombre de Balarāma.

La caridad generalmente se le da a la elevada clase de los *brāhmaṇas*, pero Kṛṣṇa y Balarāma no aparecieron en una familia *brāhmaṇa*. A Balarāma se le conocía como el hijo de Vasudeva, un *kṣatriya*, y Kṛṣṇa era conocido en Vṛndāvana como el hijo de Nanda Mahārāja, quien era un *vaiśya*. Ninguno de los dos pertenecía a la comunidad *brāhmaṇa*. Por consiguiente, Kṛṣṇa consideró que los *brāhmaṇas* que se ocupaban en la ejecución de sacrificios, quizás no se sentirían motivados a darles caridad a un *kṣatriya* y a un *vaiśya*. «Pero por lo menos si ustedes pronuncian el nombre de Balarāma, puede que ellos prefieran darle caridad a un *kṣatriya* en vez de dármela a Mí, debido a que Yo solamente soy un *vaiśya*».

Al así ordenárselo la Suprema Personalidad de Dios, todos los muchachos fueron a donde estaban los *brāhmaṇas* y empezaron a pedir alguna caridad. Ellos se le acercaron con las manos juntas y se postraron en el piso para ofrecer respeto. ¡Oh, dioses terrenales!, tengan la bondad de oírnos, pues nos lo ordenaron el Señor Kṛṣṇa y Balarāma. Esperamos que ustedes los conozcan muy bien a los dos, y les deseamos a todos ustedes toda la buena fortuna. Kṛṣṇa y Balarāma están cuidando las vacas muy cerca de aquí, y nosotros los hemos acompañado. Hemos venido a pedirles a ustedes algo de comida. Ustedes son todos *brāhmaṇas* y conocedores de los principios religiosos, y si piensan que deben darnos caridad, entonces dennos un poco de comida y todos nosotros comeremos junto con Kṛṣṇa y Balarāma. Ustedes son los más respetables *brāhmaṇas* de la sociedad humana, y se espera que conozcan todos los principios de los procedimientos religiosos».

A pesar de que ellos eran niños de aldea y no se esperaba que estuvieran versados en todos los principios védicos de los rituales religiosos,

insinuaron que, debido a su asociación con Kṛṣṇa y Balarāma, ellos conocían todos esos principios. Cuando la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa y Balarāma, pidieron comida, los niños inmediatamente se la dieron sin vacilación, porque se afirma en *El Bhagavad-gītā* que uno debe ejecutar *yajña* (sacrificios) solamente para la satisfacción de Viṣṇu.

Los niños continuaron: «El Señor Viṣṇu en la forma de Kṛṣṇa y Balarāma está parado esperando, y ustedes deberían entregar inmediatamente cualquier comida que tengan en su despensa». Ellos también les explicaron a los *brāhmaṇas* cómo deben aceptarse los alimentos. Generalmente, los vaiṣṇavas, o los devotos puros del Señor, no participan en ejecuciones de sacrificios ordinarias. Pero ellos conocen muy bien las ceremonias llamadas *dīkṣā*, *paśu-saṁsthā* y *sautrāmaṇi*. Está permitido aceptar el alimento después del procedimiento de *dīkṣā* y antes de la ceremonia del sacrificio animal y del *sautrāmaṇi*, o ceremonia en la cual también se ofrecen licores. Los niños dijeron: «Nosotros podemos tomar su comida en el presente estado de su ceremonia, porque ahora no estaría prohibido. Así que, pueden entregarnos la comida».

Aunque los compañeros del Señor Kṛṣṇa y Balarāma eran pastorcillos de vacas sencillos, estaban en la posición de darle órdenes aun a la clase elevada de los *brāhmaṇas*, ocupados en los rituales védicos de sacrificios. Pero los *smārta-brāhmaṇas*, quienes solamente pensaban en sacrificios, no pudieron comprender las órdenes de los trascendentales devotos del Señor. Ellos no pudieron ni siquiera apreciar la solicitud de limosna del Señor Supremo, Kṛṣṇa y Balarāma. Aunque ellos oyeron todos los argumentos a favor de Kṛṣṇa y Balarāma, a ellos no les importaba nada de eso, y rehusaron hablar con los niños. A pesar de ser sumamente elevados en el conocimiento de los rituales de los sacrificios védicos, tales *brāhmaṇas* no devotos, aunque se creen sumamente elevados, son personas ignorantes y tontas. Debido a que no conocen el propósito de los *Vedas* tal como se explica en *El Bhagavad-gītā* —comprender a Kṛṣṇa— todas sus actividades son inútiles. A pesar de su avance en el conocimiento védico y en los rituales, ellos no comprenden a Kṛṣṇa; por consiguiente, su conocimientos de los *Vedas* es superficial. El Señor Caitanya, por lo tanto, dio Su valiosa opinión de que una persona no tiene que haber nacido en una familia *brāhmaṇa* y es perfectamente apta para convertirse en un maestro espiritual.

Existen varios detalles que deben observarse en la ejecución de

sacrificios, y se les conoce colectivamente como *deśa*. Estos son los siguientes: *kāla*, significa el tiempo; *pr̥thag-dravya*, los diferentes enseres detallados; *mantra*, himnos; *tantra*, evidencias de las Escrituras; *agni*, fuego; *ritvij*, ejecutantes eruditos de sacrificios; *devata*, los semidioses; *yajamāna*, el ejecutante de los sacrificios; *kratu*, el sacrificio en sí mismo; y *dharma*, los procedimientos. Todos estos son para satisfacer a Kṛṣṇa. Está confirmado que Él es el verdadero disfrutador de todos los sacrificios, debido a que es directamente la Suprema Verdad Absoluta; que está más allá de la concepción y de la especulación de los sentidos materiales. Él está presente tal como un niño humano ordinario, pero a las personas que se identifican con este cuerpo, les resulta muy difícil comprenderlo a Él. Los *brāhmaṇas* estaban muy interesados en las comodidades de este cuerpo material, y en la elevación a las residencias planetarias superiores, llamadas *svarga-vāsa*. Así, ellos fueron completamente incapaces de comprender la posición de Kṛṣṇa.

Cuando los niños vieron que los *brāhmaṇas* no les hablaban, se desilusionaron mucho. Ellos regresaron entonces a donde estaban el Señor Kṛṣṇa y Balarāma y les explicaron todo lo que había sucedido. Después de oír sus afirmaciones, la Suprema Personalidad empezó a sonreír. Él les dijo que no deberían lamentarse por haber sido rechazados por los *brāhmaṇas*, debido a que así sucede cuando se mendiga. Él los convenció de que mientras uno se ocupa en recolectar o en mendigar, no debe pensar que tendrá éxito en todas partes. Puede que se fracase en algunos sitios, pero eso no debe ser causa de una desilusión. El Señor Kṛṣṇa les pidió entonces a todos los niños que fueran de nuevo, pero esta vez se dirigieran a las esposas de esos *brāhmaṇas* dedicados a los sacrificios. Él también les informó que estas esposas eran grandes devotas. «Ellas siempre están absortas pensando en Nosotros. Vayan allá y pídanles algo de comida en Mi nombre y en el nombre de Balarāma, y estoy seguro de que ellas les darán tanta comida como deseen».

Llevando a cabo la orden de Kṛṣṇa, los niños inmediatamente fueron a donde se hallaban las esposas de los *brāhmaṇas*. Ellos encontraron a las esposas sentadas dentro de su casa. Estaban muy hermosamente adornadas con ornamentos. Después de ofrecerles a ellas toda clase de reverencias respetuosas, los niños dijeron: «Queridas madres, por favor acepten nuestras humildes reverencias y oigan nuestra afirmación. Permítannos informales que el Señor Kṛṣṇa y Balarāma están muy cerca. Ellos han

venido aquí con las vacas, y ustedes pueden saber también que hemos venido aquí bajo Sus instrucciones. Todos nosotros tenemos mucha hambre; por consiguiente, hemos venido por un poco de comida. Por favor, denos algo de comer para Kṛṣṇa, Balarāma, y para nosotros mismos».

Inmediatamente al oír esto, las esposas de los *brāhmaṇas* se pusieron muy preocupadas por Kṛṣṇa y Balarāma. Estas reacciones eran espontáneas. A ellos no se les tenía que convencer de la importancia de Kṛṣṇa y Balarāma; tan pronto como oyeron Sus nombres, se pusieron muy ansiosas por verlos. Siendo avanzadas por pensar constantemente en Kṛṣṇa, ellas ejecutaban la forma más elevada de meditación mística. Entonces, todas las esposas se ocuparon muy diligentemente de llenar las diferentes ollas con comidas agradables. Debido a la ejecución del sacrificio, las diversas comidas eran todas muy apetitosas. Después de haber recogido un festín, ellas se prepararon para ir a donde se encontraba Kṛṣṇa, su objeto más adorable, de la misma manera en que las aguas del río fluyen hacia el mar.

Por un largo tiempo, las esposas habían estado ansiosas de ver a Kṛṣṇa. Sin embargo, cuando ellas se preparaban para salir de la casa a verlo a Él, sus esposos, padres, hijos y parientes les pidieron que no fueran. Pero las esposas no los obedecieron. Cuando un devoto es llamado por la atracción que siente por Kṛṣṇa, no le importan las ataduras corporales. Las mujeres entraron en el bosque de Vṛndāvana que estaba sobre la ribera del Yamunā, la cual reverdecía con vegetación y viñas y flores recién crecidas. Dentro de aquél bosque, ellas vieron a Kṛṣṇa y a Balarāma ocupados en cuidar las vacas, junto con Sus muy afectuosos amiguitos.

Las esposas de los *brāhmaṇas* vieron a Kṛṣṇa ponerse un atuendo brillante como en oro. Él llevaba una bella guirnalda de flores del bosque y una pluma de pavo real en Su cabeza. También estaba pintado con los minerales que se encontraban en Vṛndāvana, y se veía tal como un actor bailarín en el escenario de un teatro. Ellas lo vieron apoyando una mano en el hombro de Su amigo, y en Su otra mano sostenía una flor de loto. Sus orejas estaban decoradas con lirios, llevaba marcas de *tilaka*, y sonreía encantadoramente. Con sus propios ojos, las esposas de los *brāhmaṇas* vieron a la Suprema Personalidad de Dios, de quien tanto habían oído hablar, quien les era tan querido, y en quien sus mentes siempre estaban absortas. Ahora, ellas lo veían frente a frente, cara a cara, y Kṛṣṇa entró en sus corazones a través de sus ojos.

Ellas empezaron a abrazar a Kṛṣṇa a sus anchas, y la angustia de la separación se mitigó inmediatamente. Ellas eran iguales a grandes sabios que, por su avance en el conocimiento, se fusionan en la existencia del Supremo. Como la Superalma que vive en el corazón de todos, el Señor Kṛṣṇa podía comprender lo que había en sus mentes, ellas habían ido a Él a pesar de todas las protestas de sus parientes, padres, esposos, hermanos, y a pesar de todos sus deberes hogareños. Ellas fueron simplemente a verlo a Él, quien era su vida y su alma. En verdad, estaban siguiendo las instrucciones que da Kṛṣṇa en *El Bhagavad-gītā*: uno debe entregarse a Él, abandonando toda variedad de ocupaciones obligatorias y religiosas. Las esposas de los *brāhmaṇas* realmente llevaron a cabo la instrucción de *El Bhagavad-gītā* en su totalidad. Por consiguiente, Él empezó a hablar con ellas, sonriendo muy espléndidamente. Se debe notar a este respecto que, cuando Kṛṣṇa entró en el corazón de las esposas, y cuando ellas lo abrazaron a Él y sintieron la dicha trascendental de fundirse con Él, el Supremo Señor Kṛṣṇa no perdió Su identidad, ni tampoco la perdieron las esposas individuales. Tanto la individualidad del Señor como la de las esposas permanecieron, pero aun así ellas sintieron unidad de existencia. Cuando un amante se entrega a su amado sin ningún vestigio de consideración personal, a eso se le llama unidad. El Señor Caitanya nos ha enseñado este sentimiento de unidad en Su *Śikṣāṣṭaka*: Kṛṣṇa puede actuar libremente, haciendo lo que le guste, pero el devoto debe permanecer siempre en unidad, es decir, de acuerdo con Sus deseos. Esta unidad la exhibieron las esposas de los *brāhmaṇas* en su amor por Kṛṣṇa.

Kṛṣṇa les dio la bienvenida a ellas con las siguientes palabras: «Mis queridas esposas de los *brāhmaṇas*, ustedes son muy afortunadas, y les doy la bienvenida. Por favor, permítanme saber qué puedo hacer Yo por ustedes. Su venida aquí, desatendiendo todas las restricciones e impedimentos de parientes, padres, hermanos y esposos, para verme a Mí, es completamente apropiada. Aquel que hace esto, realmente conoce lo que es mejor para él, debido a que el hecho de prestarme servicio trascendental y amoroso a Mí, sin motivo ni restricción, es realmente propicio para las entidades vivientes».

El Señor Kṛṣṇa confirma aquí que el más elevado estado de perfección del alma condicionada es el de entregarse a Él. Uno debe abandonar todas las demás responsabilidades. Esta entrega completa a la Suprema Personalidad de Dios es el sendero más propicio para el alma condicionada,

debido a que el Señor Supremo es el objetivo supremo del amor. En fin de cuentas, todo el mundo ama a Kṛṣṇa, pero la iluminación se logra de acuerdo con el avance del conocimiento. Uno llega a la comprensión de que su yo es el alma espiritual, y de que el alma espiritual no es más que una parte integral del Señor Supremo; por consiguiente, el Señor Supremo es la meta última del amor, y, por lo tanto, uno debería entregarse a Él. Esta entrega se considera propicia para el alma condicionada. Nuestra vida, propiedad, hogar, esposa, hijos, casa, país, sociedad, y todos los enseres que nos son tan queridos, son expansiones de la Suprema Personalidad de Dios. Él es el objeto central del amor, debido a que Él nos da toda bienaventuranza, expandiéndose de tantas maneras de acuerdo con nuestras diferentes situaciones, a saber, corporales, mentales o espirituales.

«Mis queridas esposas de los *brāhmaṇas* —dijo Kṛṣṇa—, ahora pueden regresar a sus hogares. Océpense en actividades de sacrificio, en el servicio de sus esposos y en los asuntos domésticos, para que sus esposos estén complacidos con ustedes, y así el sacrificio que han empezado sea ejecutado apropiadamente. Después de todo, sus esposos son jefes de familia, y sin su ayuda, ¿cómo pueden ellos ejecutar sus deberes prescritos?

Las esposas de los *brāhmaṇas* respondieron: «Querido Señor, este tipo de instrucción no es propia de Ti. Tu eterna promesa es que siempre proteges a Tus devotos, y ahora Tú debes cumplir esa promesa. Cualquiera que viene y se entrega a Ti, nunca regresa a la vida condicionada de la existencia material. Esperamos que ahora cumplas Tu promesa. Nos hemos entregado a Tus pies de loto, los cuales están cubiertos por hojas de *tulasi*, así que no tenemos ningún deseo de regresar a la compañía de nuestros supuestos parientes, amigos y sociedad y abandonar el refugio de Tus pies de loto. Y, ¿qué haremos regresando a nuestros hogares? Nuestros esposos, hermanos, padres, hijos, madres y amigos no esperan vernos, debido a que ya los hemos dejado a todos- Por consiguiente, no tenemos ningún refugio al cual regresar. Así que, por favor, no nos pidas que regresemos a nuestro hogar, mas bien haz de manera que nos quedemos bajo Tus pies de loto y podamos vivir eternamente bajo Tu protección.

La Suprema Personalidad de Dios respondió: «Mis queridas esposas, estén seguras de que sus esposos no las van a rechazar a su regreso, ni sus hermanos, hijos ni padres van a rehusar aceptarlas. Debido a que ustedes son Mis devotas puras, no solamente sus parientes, sino que también la gente en general, así como también los semidioses, estarán satisfechos con

ustedes». Kṛṣṇa está situado como la Superalma en el corazón de todos. Así que, si alguien se convierte en devoto puro del Señor Kṛṣṇa, inmediatamente se vuelve agradable a todo el mundo. El devoto puro del Señor Kṛṣṇa nunca es enemigo de nadie. Una persona cuerda no puede ser enemiga de un devoto puro. «El amor trascendental por Mí no depende de las relaciones corporales —añadió Kṛṣṇa—, pero cualquiera cuya mente está siempre absorta en Mí, sin duda vendrá muy pronto a Mí para tener Mi compañía eterna».

Después de haber recibido instrucciones de la Suprema Personalidad de Dios, todas las esposas regresaron de nuevo a los hogares y a sus respectivos esposos. Complacidos de ver a sus esposas de regreso al hogar, los *brāhmaṇas* ejecutaron los sacrificios sentándose juntos, tal como se prescribe en los *śāstras*. De acuerdo con los principios védicos, los rituales religiosos deben ejecutarlos el esposo y la esposa juntos. Cuando las esposas de los *brāhmaṇas* regresaron, el sacrificio se hizo debida y esmeradamente. Una de las esposas de los *brāhmaṇas*, sin embargo, a quien le impidieron a la fuerza ir a ver a Kṛṣṇa, empezó a recordarlo conforme a las características corporales de Él que le habían descrito. Estando completamente absorta pensando en Él, abandonó su cuerpo material condicionado por las leyes de la naturaleza.

Śrī Govinda, la eternamente jovial Personalidad de Dios, reveló Sus pasatiempos trascendentales, apareciendo tal como un ser humano ordinario, y disfrutó la comida ofrecida por las esposas de los *brāhmaṇas*. De esta manera, Él atrajo a las personas comunes al cultivo de conciencia de Kṛṣṇa. Él atrajo hacia Sus palabras y Su belleza, a todas las vacas, pastorcillos y doncellas de Vṛndāvana.

Después de que sus esposas regresaron de ver a Kṛṣṇa, los *brāhmaṇas* ocupados en la ejecución de sacrificios comenzaron a lamentar sus actividades pecaminosas al negarle la comida a la Suprema Personalidad de Dios. Ellos finalmente pudieron comprender su error. Ocupados en la ejecución de rituales védicos, habían desatendido a la Suprema Personalidad de Dios, quien había aparecido tal como un ser humano ordinario y había pedido algo de comida. Ellos empezaron a condenarse a sí mismos después de ver la fe y la devoción de sus esposas. Ellos lamentaron mucho que, a pesar de que sus esposas estaban elevadas a la plataforma de servicio devocional puro, ellos mismos no podían comprender ni siquiera un poquito sobre cómo amar y ofrecer amoroso

servicio trascendental al Alma Suprema. Ellos empezaron a hablar entre sí de la siguiente manera: «¡Al diablo con nuestro nacimiento como *brāhmaṇas*! ¡Al diablo con nuestro aprendizaje de todas las Escrituras védicas! ¡Al diablo con nuestra ejecución de grandes sacrificios y observancia de todas las reglas y regulaciones! ¡Al diablo con nuestra familia! ¡Al diablo con nuestro servicio experto de ejecutar rituales siguiendo exactamente la descripción de las Escrituras! ¡Al diablo con todo eso, porque no hemos desarrollado el amoroso servicio trascendental para la Suprema Personalidad de Dios, quien está más allá de la especulación de la mente, del cuerpo y de los sentidos!».

Los *brāhmaṇas* eruditos, expertos en la ejecución de rituales védicos, estaban lamentándose debidamente, porque sin desarrollar conciencia de Kṛṣṇa, toda ejecución de deberes religiosos es simplemente una pérdida de tiempo y de energía. Ellos continuaron hablando entre sí: «La energía externa de Kṛṣṇa es tan fuerte, que puede crear la ilusión que supere al *yogī* místico más grande. A pesar de que somos *brāhmaṇas* expertos, considerados los maestros de todas las demás secciones de la sociedad humana, también hemos sido engañados por la energía externa. Nada más vean cuán afortunadas son estas mujeres que tan devotamente han dedicado sus vidas a la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa. Ellas pudieron abandonar fácilmente su relación familiar, lo cual es tan difícil de hacer. La vida familiar es igual que un pozo oscuro, que lleva a la continuación de los sufrimientos materiales».

Las mujeres en general, siendo muy simples de corazón, pueden adoptar fácilmente el proceso de conciencia de Kṛṣṇa, y cuando ellas desarrollan amor por Kṛṣṇa, pueden fácilmente obtener la liberación de las garras de *māyā*, la cual es muy difícil de superar, aun para supuestos hombres inteligentes y eruditos. De acuerdo con los mandatos védicos, a las mujeres no se les permite someterse a los procesos purificatorios de iniciación con el cordón sagrado, ni se les permite vivir como *brahmacāriṇīs* en el *āśrama* del maestro espiritual; ni se les recomienda someterse al estricto procedimiento disciplinario; ni son muy expertas en discutir filosofía ni autorrealización. Y por naturaleza, no son muy puras; ni están muy apegadas a las actividades propicias. «Pero, ¡cuán maravilloso es que ellas han desarrollado amor trascendental por Kṛṣṇa, el Señor de todos los *yogīs* místicos!», exclamaron los *brāhmaṇas*. «Ellas nos han sobrepasado a todos nosotros en la fe firme y en la devoción hacia Kṛṣṇa. Estando demasiado apegados al modo de vida

materialista, a pesar de que se nos considera los maestros de todos los procesos purificatorios, realmente no sabíamos cuál era la meta. Aun a pesar de que los pastorcillos de vacas nos hicieron recordar a Kṛṣṇa y Balarāma, nosotros hicimos caso omiso de Ellos. Creemos ahora que el hecho de que la Suprema Personalidad de Dios enviara a Sus amigos a mendigarnos comida a nosotros, fue simplemente un truco de misericordia que Él nos hizo; de no ser por eso, Él no tenía ninguna necesidad de mandarlos. Él pudo haber satisfecho Su hambre ahí, en ese mismo momento, simplemente deseándolo».

Si alguien niega la autosuficiencia de Kṛṣṇa al oír que Él cuidaba las vacas como medio de vida, o si alguien duda del hecho de que Él no necesita comida, pensando que realmente tenía hambre, entonces debe comprender que la diosa de la fortuna está siempre ocupada en Su servicio. De esa manera, la diosa puede romper su imperfecto hábito de estar inquieta. En las escrituras védicas como *El Brahma-saṁhitā*, se afirma que a Kṛṣṇa le sirven en Su morada, con gran respeto, no sólo una diosa de la fortuna, sino muchos miles de ellas. Por consiguiente, es simplemente ilusión creer que Kṛṣṇa les mendigó comida a los *brāhmaṇas*. Realmente fue un truco para conferirles la misericordia de aceptarlo a Él a través del servicio devocional puro. El conjunto de los enseres de la ceremonia védica, el lugar adecuado, el tiempo adecuado, los diferentes tipos de artículos para ejecutar las ceremonias rituales, los himnos védicos, el sacerdote que sea capaz de ejecutar el sacrificio, el fuego y los semidioses, el ejecutor del sacrificio y los principios religiosos, todo tiene por objeto comprender a Kṛṣṇa, porque Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios. Él es el Supremo Señor Viṣṇu, y el Señor de todos los *yogīs* místicos.

Los *brāhmaṇas* dijeron: «Debido a que Él ha aparecido como un niño en la dinastía de los Yadus, fuimos tan tontos que no pudimos comprender que Él es la Suprema Personalidad de Dios. Pero por otro lado, estamos muy orgullosos de que tenemos unas esposas tan excelsas, que han desarrollado el servicio puro y trascendental para el Señor sin haber sido encadenadas por nuestra posición rígida. Por lo tanto, ofrezcamos nuestras respetuosas reverencias a los pies de loto del Señor Kṛṣṇa, bajo cuya energía ilusoria, llamada *māyā*, estamos absortos en actividades fruitivas. En consecuencia, nosotros le rogamos al Señor que sea lo suficientemente bondadoso, como para excusarnos por estar simplemente cautivados por Su energía externa. Hemos transgredido Su orden sin conocer Sus glorias

trascendentales».

Los *brāhmaṇas* se arrepintieron de sus actividades pecaminosas. Ellos querían ir personalmente a ofrecerle sus reverencias a Kṛṣṇa, pero, por miedo a Kaṁsa, no pudieron ir. En otras palabras, es muy difícil entregarse plenamente a la Personalidad de Dios sin purificarse mediante el servicio devocional. El ejemplo de los *brāhmaṇas* eruditos y sus esposas es vívido. A las esposas de los *brāhmaṇas*, debido a que estaban infundidas con servicio devocional puro, no les importó ningún tipo de oposición. Ellas inmediatamente fueron a donde estaba Kṛṣṇa. Pero a pesar de que los *brāhmaṇas* habían llegado a conocer la supremacía del Señor y estaban arrepentidos, aún así tenían temor del rey Kaṁsa, debido a que estaban demasiado adictos a las actividades fruitivas.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Vigésimo Tercer Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «Liberando a las esposas de los brāhmaṇas que ejecutaban sacrificios».

24 / La adoración de la colina Govardhana

Mientras Kṛṣṇa y Balarāma estaban ocupados con los *brāhmaṇas* que se hallaban demasiados envueltos en la ejecución de sacrificios védicos, también vieron que los pastores de vacas estaban preparando un sacrificio similar a fin de apaciguar a Indra, el rey del cielo, quien es responsable de abastecer el agua. Tal como se afirma en *El Śrī Caitanya-caritāmṛta*, un devoto tiene una fe firme y fuerte en la comprensión de que si él simplemente se dedica al cultivo de conciencia de Kṛṣṇa y al amoroso servicio trascendental de Kṛṣṇa, entonces queda eximido de todas las demás obligaciones. Un devoto puro del Señor Kṛṣṇa no tiene que ejecutar ninguna función ritual prescrita en los *Vedas*; ni se le exige que adore ningún semidiós. Al uno ser un devoto del Señor Kṛṣṇa, se comprende que ha ejecutado todo tipo de rituales védicos y todo tipo de adoración a los semidioses. Por simplemente ejecutar las ceremonias rituales védicas, o

adorando a los semidioses, uno no desarrolla el servicio devocional por Kṛṣṇa. Pero aquél que está ocupado plenamente en el servicio del Señor, ya ha cumplido con todos los mandatos védicos.

Kṛṣṇa les ordenó a Sus devotos detener todas esas actividades, porque, durante Su presencia en Vṛndāvana, quería establecer firmemente el servicio devocional exclusivo. Puesto que Kṛṣṇa es la omnisciente Personalidad de Dios, Él sabía que los pastores de vacas se preparaban para ofrecerle el sacrificio a Indra, pero, como cuestión de etiqueta y con gran honor y sumisión, comenzó a hacerles preguntas a personalidades mayores, tales como Mahārāja Nanda.

Kṛṣṇa le preguntó a Su padre: «Mi querido padre, ¿de qué se trata este gran sacrificio que se está organizando? ¿Cuál es el resultado de dicho sacrificio, y a quién está dirigido? ¿Cómo se ejecuta? ¿Tendrías la bondad de hacérmelo saber? Estoy muy ansioso de conocer este procedimiento, así que, por favor, explícame cuál es el propósito de este sacrificio». Ante esta pregunta, Su padre Nanda Mahārāja, permaneció en silencio, pensando que su pequeño niño no sería capaz de comprender las complejidades de la ejecución del *yajña*. Kṛṣṇa, sin embargo, insistió: «Mi querido padre, entre aquellos que son liberales y santos, no hay secretos. Ellos no creen que nadie sea amigo ni enemigo, debido a que siempre son abiertos con todos. Y aun aquellos que no son tan liberales, no tienen ningún secreto para los miembros de la familia, ni para los amigos, aunque los secretos pueden guardarse de modo que las personas enemigas no los descubran. Por consiguiente, tú no puedes tener ningún secreto para Mí. Todas las personas se ocupan en actividades frutivas. Algunos conocen cuáles con estas actividades y conocen el resultado, y otros ejecutan las actividades sin saber el propósito ni el resultado. Una persona que actúa con pleno conocimiento, obtiene el resultado completo; una que actúa sin conocimiento, no obtiene un propósito del sacrificio que tú estás por ejecutar. ¿Se hace por mandato védico o es simplemente una ceremonia popular? Ten la bondad y permíteme conocer en detalle todo lo referente a este sacrificio».

Al oír esta pregunta de Kṛṣṇa, Mahārāja Nanda respondió: «Mi querido niño, esta ceremonia es más o menos tradicional. Como la lluvia se debe a la misericordia del rey Indra y las nubes son sus representantes, y como el agua es tan importante para nuestra vida, debemos expresarle cierta gratitud al controlador de esta lluvia, Mahārāja Indra. Por lo tanto, estamos

haciendo preparativos para apaciguar al rey Indra, debido a que él muy bondadosamente nos ha enviado nubes que derraman suficiente cantidad de lluvia para que tengan éxito las actividades agrícolas. El agua es muy importante; sin las lluvias no podemos producir granos ni cultivar la tierra. Si no hay lluvia no podemos vivir. La lluvia es necesaria para el éxito de las ceremonias religiosas, para el desarrollo económico, y, en fin de cuentas, para la liberación. Así que, no deberíamos abandonar la ceremonia y función tradicional; a aquél que la abandona, influido por la lujuria, la codicia o el temor, no parecerá que le traerá nada bueno.

Después de oír esto, Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, en presencia de Su padre y de todos los pastores de vacas de Vṛndāvana, habló de una manera tal, como para poner muy furioso a Indra, el rey del cielo. Él sugirió que ellos olvidaran el sacrificio. Sus razones para desalentar el sacrificio que se ejecutaba para satisfacer a Indra, eran dos. Primero, tal como se afirma en *El Bhagavad-gītā*, no hay ninguna necesidad de adorar a los semidioses para obtener avance material alguno; todos los resultados que se obtienen de adorar a los semidioses son simplemente temporales, y sólo aquellos que son poco inteligentes se interesan en resultados temporales. Segundo, cualquier resultado temporal que uno obtiene de adorar a los semidioses, de hecho se otorga con el permiso de la Suprema Personalidad de Dios. Se afirma claramente en *El Bhagavad-gītā: mayaiva vihitān hi tan*. Cualquier beneficio que supuestamente se obtiene de los semidioses, lo otorga realmente la Suprema Personalidad de Dios. Sin el permiso de la Suprema Personalidad de Dios, uno no puede otorgarle ningún beneficio a los demás. Pero, algunas veces, los semidioses se envanecen por influencia de la naturaleza material. Creyéndose lo máximo que existe, ellos tratan de olvidar la supremacía de la Suprema Personalidad de Dios. En *El Śrīmad-Bhāgavatam* se afirma claramente que, en esta ocasión, Kṛṣṇa quería enfurecer al rey Indra. El advenimiento de Kṛṣṇa tenía especialmente por objeto la aniquilación de los demonios y la protección de los devotos. El rey Indra era sin duda un devoto, no un demonio, pero debido a que estaba envanecido, Kṛṣṇa quería darle una lección. Él primeramente trató de poner a Indra furioso deteniendo el Indra-pūjā, que había sido preparado por los pastores de vacas de Vṛndāvana.

Con este propósito en mente, Kṛṣṇa empezó a hablar como si fuera un ateo que apoya la filosofía del *karma-mimāṃsā*. Los partidarios de este tipo

de filosofía no aceptan la suprema autoridad de la Personalidad de Dios. Ellos plantean el argumento de que, si alguien trabaja muy bien, el resultado vendrá de seguro. Su opinión es que, aun si hay un Dios que le da al hombre el resultado de sus actividades frutivas, no hay ninguna necesidad de adorarlo, debido a que, a menos que un hombre trabaje, Él no puede otorgarle ningún buen resultado. Ellos dicen que en vez de adorar a un semidiós o a Dios, las personas debieran prestarle toda la atención a sus propios deberes, y así el buen resultado vendrá con toda seguridad. El Señor Kṛṣṇa empezó a hablarle a Su padre de acuerdo con estos principios de la filosofía *karma-mimāṃsā*. «Mi querido padre —dijo Él—, Yo no creo que Tú tengas que adorar a ningún semidiós para la ejecución con éxito de Tus actividades agrícolas. Toda entidad viviente nace de acuerdo con su *karma* pasado, y abandona esta vida simplemente tomando el resultado de su *karma* presente. Todo el mundo nace en diferentes tipos o especies de vida conforme a sus actividades pasadas, y obtiene su nacimiento siguiente de acuerdo con las actividades de esta vida. Los diferentes grados de felicidad y angustia materiales, las comodidades y las desventajas de la vida, son los diferentes resultados de diferentes tipos de actividades, ya sea de la vida pasada o de la presente».

Mahārāja Nanda y otros miembros mayores arguyeron que, si uno no satisface al dios predominante, no puede obtener ningún buen resultado simplemente mediante las actividades materiales. Esto es realmente cierto. Por ejemplo, algunas veces se observa que a pesar del auxilio médico de primera clase, y de tratamientos realizados por especialistas de primera clase, una persona enferma muere. Se concluye, por consiguiente, que el tratamiento médico de primera clase o las tentativas del médico de primera clase no son en sí mismos la causa de la cura de un paciente; debe estar de por medio la mano de la Suprema Personalidad de Dios. En forma similar, el hecho que un padre y una madre cuiden a sus hijos, no es la causa de la comodidad de sus hijos. Algunas veces se observa que, a pesar de todo el cuidado de sus padres, los niños se echan a perder o sucumben a la muerte. En consecuencia, las causas materiales no son suficientes para otorgar los resultados. Debe existir la sanción de la Suprema Personalidad de Dios. Por lo tanto, Nanda Mahārāja propuso que, para obtener buenos resultados en las actividades agrícolas, ellos debían satisfacer a Indra, la deidad superintendente del abastecimiento de lluvia. El Señor Kṛṣṇa anuló ese argumento diciendo que los semidioses dan resultados solamente a las

personas que han ejecutado sus deberes prescritos. Los semidioses no pueden dar ningún buen resultado a la persona que no ha ejecutado sus deberes prescritos; por consiguiente, los semidioses dependen de la ejecución de los deberes, y no son absolutos en lo referente a otorgarle buenos resultados a nadie.

«Mi querido padre, no hay ninguna necesidad de adorar al semidiós Indra —dijo el Señor Kṛṣṇa—. Todo el mundo tiene que obtener el resultado de su propio trabajo. En verdad, podemos ver que uno se ocupa de acuerdo con su tendencia natural de trabajo; y según esa tendencia natural, todas las entidades vivientes —tanto seres humanos como semidioses— obtienen sus respectivos resultados. Todas las entidades vivientes obtienen cuerpos más elevados o más bajos, y crean enemigos, amigos o bandos neutrales, solamente debido a sus diferentes tipos de trabajo. Uno debe tener el cuidado de ejecutar los deberes de acuerdo con su instinto natural, y no debe desviar la atención hacia la adoración de diversos semidioses. Los semidioses se satisfarán con la ejecución apropiada de todos los deberes, así que no hay ninguna necesidad de adorarlos. En lugar de eso, ejecutemos muy esmeradamente nuestros deberes prescritos. Por consiguiente, aquél que no ejecuta apropiadamente sus deberes prescritos, se asemeja a una mujer que no es casta. El deber prescrito que les corresponde a la división real, los *kṣatriyas*, es ocuparse de la protección de los ciudadanos; el deber prescrito que le corresponde a la comunidad *vaiśya*, es la agricultura, el comercio y la protección de las vacas; y el deber prescrito que le corresponde a los *śudras* es el servicio a las demás clases elevadas, o sea los *brāhmaṇas*, *kṣatriyas* y *vaiśyas*. Nosotros pertenecemos a la comunidad *vaiśya*, y deber que nos compete es el de cultivar o comerciar con los productos agrícolas, proteger a las vacas o dedicarnos a la banca».

Kṛṣṇa se identificó con la comunidad *vaiśya* debido a que Nanda Mahārāja protegía muchas vacas y Kṛṣṇa cuidaba de ellas. Él enumeró cuatro tipos de ocupaciones para la comunidad *vaiśya*, a saber: la agricultura, el comercio, la protección de las vacas y la banca. A pesar de que los *vaiśyas* pueden adoptar cualquiera de estas ocupaciones, los hombres de Vṛndāvana se dedicaban principalmente a la protección de las vacas.

Kṛṣṇa le explicó a Su padre: «Esta manifestación cósmica está funcionando bajo la influencia de las tres modalidades de la naturaleza

material: la bondad, la pasión y la ignorancia. Estas tres modalidades son las causas de la creación, manutención y destrucción. La nube se origina por la acción de la modalidad de la pasión; por consiguiente, es la modalidad de la pasión la que causa la lluvia; y después de la lluvia, las entidades vivientes obtienen el resultado: el éxito en la labor agrícola. Entonces, ¿qué tiene que ver Indra en este asunto? Aun si Tú no complaces a Indra, ¿qué puede hacer él? Nosotros no recibimos ningún beneficio especial de Indra. Incluso si él está ahí, también derrama agua sobre los océanos, donde no hay necesidad de ello. Así de que el hecho de que él esté derramando agua sobre el océano o sobre la tierra no depende de que lo adoremos. En lo que se refiere a nosotros, no necesitamos ir a otra ciudad, aldea o país extranjero. En las ciudades hay edificios que son como palacios, pero nosotros estamos satisfechos de vivir en este bosque de Vṛndāvana. Nuestra relación específica es con la colina Govardhana y con el bosque de Vṛndāvana, y con nada más. Por lo tanto, Yo te pido, Mi querido padre, que comiences un sacrificio que satisfaga a los *brāhmaṇas* locales y a la colina Govardhana, y que no tengamos nada que ver con Indra».

Después de oír esta afirmación de Kṛṣṇa, Nanda Mahārāja respondió: «Mi querido niño, ya que Tú lo estás pidiendo, voy a hacer preparativos para un sacrificio aparte en honor a los *brāhmaṇas* locales y a la colina Govardhana. Pero por ahora, déjame ejecutar este sacrificio conocido como Indra-yajña».

Pero Kṛṣṇa respondió: «Mi querido padre, no demores. El sacrificio que propones para Govardhana y para los *brāhmaṇas* locales va a tomar mucho tiempo. Mejor usa los preparativos y los enseres que tú ya has hecho para el Indra-yajña, e inmediatamente ocúpalos para satisfacer a la colina Govardhana y a los *brāhmaṇas* locales.

Mahārāja Nanda finalmente cedió. Los pastores de vacas le preguntaron entonces a Kṛṣṇa cómo quería Él ejecutar el *yajña*, y Kṛṣṇa les dio las instrucciones siguientes: «Preparen comida muy sabrosa de toda descripción con los granos y *ghī* reunidos para el *yajña*. Preparen arroz y *dāl*; luego, *halavā*, *pakorā*, *pūri*, y todo tipo de preparaciones de leche, tales como arroz con leche, bolitas dulces, *sandēśa*, *rasagullā* y *lāḍḍu*, e inviten a los *brāhmaṇas* eruditos, quienes pueden cantar los himnos védicos y ofrecerle oblações al fuego. A los *brāhmaṇas* se les puede dar todo tipo de granos como caridad. Luego, decoran todas las vacas y aliméntenlas bien. Después de hacer esto, den dinero como caridad a los *brāhmaṇas*. En lo que

concierno a los animales más bajos, tales como los perros, y a las personas de clases inferiores, como los *caṇḍālas*, o los hombres de quinta clase, a quienes se les considera intocables, a ellos también se les puede dar un suntuoso *prasādam*. Después de darles buenos pastos a las vacas, el sacrificio conocido como Govardhana-pūjā puede comenzar de inmediato. Este sacrificio me satisfará mucho a Mí.

En esta declaración, el Señor Kṛṣṇa prácticamente describió toda la economía de la comunidad *vaiśya*. En todas las comunidades de la sociedad humana, y en el reino animal —entre las vacas, perros, cabras, etc.—, todo el mundo tiene su parte que ejecutar. Cada uno debe trabajar en cooperación con los demás para obtener el beneficio total de toda la sociedad, lo cual incluye no sólo a los objetos animados, sino también a los objetos inanimados, como las colinas y la tierra. La comunidad *vaiśya* es específicamente responsable del mejoramiento económico de la sociedad, mediante la producción de granos, la protección de las vacas, el transporte de alimentos cuando se necesita, y las actividades bancarias y de finanzas.

Esta declaración también nos hace saber que a los gatos y perros, a pesar de no ser tan importantes, no se les debe descuidar. La protección de las vacas es realmente más importante que la protección de los gatos y los perros. Otra sugerencia que encontramos en esta afirmación es que los *caṇḍālas*, es decir, los intocables, tampoco deben ser desatendidos por las clases más elevadas. Todo el mundo es importante, pero algunos son directamente responsables del avance de la sociedad humana, y otros son sólo indirectamente responsables. Sin embargo, cuando hay conciencia de Kṛṣṇa presente, se vela entonces por el beneficio total de todo el mundo.

El sacrificio conocido como Govardhana-pūjā se observa en el movimiento de conciencia de Kṛṣṇa. El Señor Caitanya ha dicho que así como Kṛṣṇa es digno de adoración, así mismo Su tierra —Vṛndāvana— y la colina Govardhana, son también dignas de adoración. Para confirmar esta declaración, el Señor Kṛṣṇa dijo que el Govardhana-pūjā, o la adoración de Govardhana, es lo mismo que adorarlo a Él. A partir de ese día, el Govardhana-pūjā se ha seguido ejecutando y es conocido como *annakūta*. En todos los templos de Vṛndāvana o fuera de Vṛndāvana, se preparan inmensas cantidades de comida con motivo de esta ceremonia, y se distribuyen muy suntuosamente entre la población en general. Algunas veces, la comida se lanza a las multitudes, y ellos disfrutan recogiendo la del suelo. En virtud de esto, podemos comprender que el *prasāda* ofrecido a

Kṛṣṇa nunca se contamina, ni siquiera si cae al suelo. La gente, por lo tanto, lo recoge y se lo come con gran satisfacción.

Por consiguiente, la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, les aconsejó a los pastores de vacas detener el Indra-yajña y comenzar el Govardhana-pūjā, a fin de castigar a Indra, quien estaba muy envanecido por ser el controlador supremo de los planetas celestiales. Los sencillos y honrados pastores de vacas, encabezados por Nanda Mahārāja, aceptaron la proposición de Kṛṣṇa y ejecutaron en detalle todo lo que Él les aconsejó. Ellos ejecutaron la adoración e Govardhana y caminaron alrededor de la colina. (Después de la inauguración del Govardhana-pūjā y hasta el día de hoy, la gente de Vṛndāvana ha seguido vistiéndose muy bien y reuniéndose cerca de la colina Govardhana, para ofrecer adoración y caminar alrededor de la colina llevando a sus vacas consigo.) De acuerdo con la instrucción del Señor Kṛṣṇa, Nanda Mahārāja y los pastores de Vṛndāvana se reunieron, decoraron sus vacas y les dieron pasto. Manteniendo a las vacas en el frente, comenzaron a caminar alrededor de la colina Govardhana. Las *gopīs* también se vistieron muy lujosamente y se sentaron en carretas tiradas por toros, cantando las glorias de los pasatiempos de Kṛṣṇa. Reunidos allí para actuar como sacerdotes del Govardhana-pūjā, los *brāhmaṇas* les ofrecieron sus bendiciones a los pastores de vacas y a sus esposas, las *gopīs*. Cuando todo estaba completo, Kṛṣṇa asumió una gran forma trascendental, y les declaró a los habitantes de Vṛndāvana que Él Mismo era la colina Govardhana. Él hizo esto para convencer a los devotos de que la colina Govardhana y Kṛṣṇa Mismo son idénticos. Luego, Kṛṣṇa empezó a comer toda la comida que allí se había ofrecido. La identidad de Kṛṣṇa y la colina Govardhana aún se honra, y grandes devotos toman piedras de la colina Govardhana y las adoran tal como adoran a la Deidad de Kṛṣṇa en los templos. Los devotos, por consiguiente, recogen pequeñas rocas o guijarros de la colina Govardhana y las adoran en sus casas, debido a que esta adoración es igual que la adoración de la Deidad. La forma de Kṛṣṇa que empezó a comer las ofrendas estaba constituida separadamente, y Kṛṣṇa Mismo, junto con los demás habitantes de Vṛndāvana, comenzó a ofrecer reverencias ante la Deidad, así como también ante la colina Govardhana. Al ofrecer reverencias a la gigantesca forma de Kṛṣṇa Mismo y a la colina Govardhana, Kṛṣṇa declaró: «Tan sólo vean cómo la colina Govardhana ha asumido esta gigantesca forma y está favoreciéndonos mediante el hecho de aceptar todas las ofrendas». Kṛṣṇa también declaró en esa reunión: «Aquél

que no observa la adoración del Govardhana-pūjā tal como Yo estoy conduciéndola personalmente, no será feliz. Hay muchas serpientes en la colina Govardhana, y las personas que no observan el deber prescrito del Govardhana-pūjā serán mordidas y matadas por esas serpientes. Para asegurar la buena fortuna de las vacas y la de ellos mismos, todas las personas de Vṛndāvana que se encuentran cerca de Govardhana deben adorar la colina tal como Yo lo he prescrito».

Ejecutando así el sacrificio de Govardhana-pūjā, todos los habitantes de Vṛndāvana siguieron las instrucciones de Kṛṣṇa, el hijo de Vasudeva, y después regresaron a sus hogares respectivos.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Vigésimo Cuarto Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «La adoración de la colina Govardhana».

25 / Lluvia devastadora en Vṛndāvana

Cuando Indra se dio cuenta que Kṛṣṇa había detenido el sacrificio ofrecido por los pastores de vacas de Vṛndāvana, se puso iracundo y desahogó su furia con los habitantes de Vṛndāvana, encabezados por Nanda Mahārāja, aunque Indra sabía perfectamente bien que Kṛṣṇa los protegía personalmente. Como director de los distintos tipos de nubes, Indra llamó a la *saṁvartaka*. Esta nube es invitada cuando hay necesidad de devastar toda la manifestación cósmica. Indra le ordenó a la *saṁvartaka* que pasara sobre Vṛndāvana y provocara una gran inundación en toda el área. De manera demoníaca, Indra creyó que era la todopoderosa personalidad suprema. Cuando los demonios se vuelven muy poderosos, desafían al controlador supremo, la Personalidad de Dios. Indra, a pesar de que no era un demonio, estaba envanecido por su posición material, y quiso retar al supremo controlador. Él se creía, por lo menos en ese entonces, tan poderoso como Kṛṣṇa. Indra dijo: «¡Tan sólo ved el descaro de los habitantes de Vṛndāvana! Ellos simplemente son habitantes del bosque, pero, infautados por su amigo Kṛṣṇa, quien no es más que un ser humano

ordinario, han osado desafiar a los semidioses».

Kṛṣṇa ha declarado en *El Bhagavad-gītā* que los adoradores de los semidioses no son muy inteligentes. Él también ha declarado que uno debe abandonar todo tipo de adoración y simplemente concentrarse en el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa. El hecho de que Kṛṣṇa invocara la furia de Indra, y de que luego lo castigara, es una clara indicación a Su devoto de que aquellos que se dedican al cultivo de conciencia de Kṛṣṇa no tienen ninguna necesidad de adorar a ningún semidiós, ni siquiera si se observa que el semidiós se ha enfurecido. Kṛṣṇa les da a Sus devotos absoluta protección, y ellos deben depender completamente de Su misericordia.

Indra maldijo la acción de los habitantes de Vṛndāvana y dijo: «Por desafiar la autoridad de los semidioses, los habitantes de Vṛndāvana sufrirán en la existencia material. Como no han cumplido con el sacrificio para los semidioses, no podrán atravesar los impedimentos del océano de sufrimiento material». Indra además declaró: «Estos pastores de vacas de Vṛndāvana han desacatado mi autoridad del consejo de este muchacho parlanchín a quien se conoce con el nombre de Kṛṣṇa». Él no es más que un niño, y por creer en ese niño, ellos me han enfurecido». Así, él le ordenó a la nube *saṁvartaka* que fuera y destruyera la prosperidad de Vṛndāvana. «Los hombres de Vṛndāvana —dijo Indra— se han envanecido demasiado debido a su opulencia material y a su confianza en la presencia de su diminuto amigo, Kṛṣṇa. Él es simplemente parlanchín, infantil e ignora la situación cósmica completa, a pesar de que se cree muy avanzado en cuanto a conocimiento se refiere. Debido a que ellos han tomado a Kṛṣṇa tan en serio, deben ser castigados, y así pues, le he ordenado a la nube *saṁvartaka* que vaya e inunde el lugar. Ellos deben ser destruidos, junto con sus vacas.

Se indica aquí que en las aldeas o fuera de los pueblos, los habitantes deben depender de las vacas para su prosperidad. Si las vacas son exterminadas, a las personas se les priva de todo tipo de opulencia. Cuando el rey Indra les ordenó a las nubes *saṁvartaka* y a sus compañeras ir a Vṛndāvana, las nubes estaban temerosas del encargo. Pero el rey Indra les aseguró: «Vayan adelante, y yo también iré montado en mi elefante y acompañado por grandes tormentas; y apicaré toda mi fuerza para castigar a los habitantes de Vṛndāvana».

Habiéndoselo ordenado el rey Indra, todas las nubes peligrosas aparecieron sobre Vṛndāvana y comenzaron a derramar agua incesantemente con todo su poder y su fuerza. Hubo constantes

relámpagos y truenos, el viento soplaba severamente y la lluvia caía sin cesar. La lluvia parecía caer como flechas afiladas y penetrantes. Derramando sin cesar gotas tan gruesas como pilares, las nubes gradualmente llenaron de agua todas las tierras de Vṛndāvana, y no había ninguna distinción visible entre las tierras altas y las bajas. La situación era muy peligrosa, especialmente para los animales. La lluvia iba acompañada de grandes vientos, y todas las criaturas vivientes de Vṛndāvana comenzaron a temblar por el severo frío. Incapaces de encontrar ninguna otra fuente de salvación, todos se acercaron a Govinda para refugiarse en Sus pies de loto. Las vacas, especialmente, estando muy angustiadas por la fuerte lluvia, bajaron sus cabezas, y llevando a sus terneros bajo sus cuerpos, se acercaron a la Suprema Personalidad de Dios para refugiarse en Sus pies de loto. En esos momentos, todos los habitantes de Vṛndāvana empezaron a orarle al Señor Kṛṣṇa. «Querido Kṛṣṇa —oraron ellos—, Tú eres todopoderoso y eres muy afectuoso con Tus devotos. Ahora, por favor, protégenos, pues el furioso Indra nos ha atormentado mucho».

Al oír sus oraciones, Kṛṣṇa pudo darse cuenta también de que Indra, privado del honor de su sacrificio, estaba derramando lluvia, acompañada de pesados trozos de hielo y fuertes vientos, a pesar de que todo ello estaba fuera de estación. Kṛṣṇa comprendió que esto era una exhibición deliberada de furia realizada por Indra. En consecuencia, Él concluyó: «Este semidiós que se cree supremo ha demostrado su gran poder, pero Yo voy a responderle de acuerdo con Mi posición, y le voy a enseñar que él no es autónomo en lo referente a la administración de los asuntos universales. Yo soy el Supremo Señor de todo, y voy a despojarlo pues de su vanidad, la cual ha surgido de su poder. Los semidioses son mis devotos, y, por consiguiente, no es posible que ellos olviden Mi supremacía; pero de una manera u otra, él se ha envanecido con el poder material y, por ello, ahora ha enloquecido. Actuaré de una manera tal, que lo libere de esa vanidad. Le daré protección a Mis devotos puros de Vṛndāvana, quienes en este momento están dependiendo por completo de Mi misericordia, y a quienes he colocado completamente bajo Mi protección. Yo los salvaré con Mi poder místico».

Pensando de esa manera, el Señor Kṛṣṇa inmediatamente levantó con una mano la colina Govardhana, tal como un niño recoge un hongo del suelo. Así, Él exhibió Su pasatiempo trascendental de levantar la colina Govardhana. Luego, el Señor Kṛṣṇa se dirigió a Sus devotos, diciéndoles:

«Mis queridos hermanos, Mi querido padre, Mis queridos habitantes de Vṛndāvana, ahora pueden ponerse a salvo bajo el paraguas de la colina Govardhana, que yo acabo de levantar. No tengan miedo de la colina que los protegerá tal como un gigantesco paraguas. Yo pienso que ésta es la medida apropiada para aliviarlos a ustedes de su angustia inmediata. Sean felices junto con sus animales bajo este gran paraguas». Siento alentados así por el Señor Kṛṣṇa, todos los habitantes de Vṛndāvana se pusieron bajo esa gran colina, y parecían estar a salvo, junto con sus pertenencias y sus animales.

Los habitantes de Vṛndāvana y sus animales permanecieron allí por una semana, sin ser perturbados por el hambre, la sed ni ninguna otra incomodidad. Ellos simplemente estaban atónitos de ver cómo Kṛṣṇa sostenía la montaña con el dedo meñique de Su mano izquierda. Viendo el extraordinario poder místico de Kṛṣṇa, Indra, el rey del cielo, estaba estupefacto, y su determinación se frustró. Él llamó inmediatamente a todas las nubes y les pidió que desistieran. Cuando el cielo se despejó completamente y el Sol surgió de nuevo, todos los fuertes vientos cesaron. En esos momentos, Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, conocido ahora como el levantador de la colina Govardhana, dijo: «Mis queridos pastores de vacas, puesto que todo ha terminado, ahora ustedes pueden irse y llevarse a sus esposas, hijos, vacas y objetos de valor. La inundación ha bajado, junto con las crecientes aguas del río».

Todos los hombres cargaron sus objetos de valor en carretas, y partieron lentamente con sus vacas y demás enseres. Después de que removieron todo, el Señor Kṛṣṇa, muy lentamente, puso la colina Govardhana en exactamente la misma posición en que había estado antes. Cuando todo se hizo, todos los habitantes de Vṛndāvana se acercaron a Kṛṣṇa y lo abrazaron con gran éxtasis. Las *gopīs* siendo naturalmente muy afectuosas con Kṛṣṇa, empezaron a ofrecerle cuajada mezclada con sus lágrimas, y derramaron incesantes bendiciones sobre Él. Madre Yaśodā, madre Rohiṇī, Nanda Mahārāja y Balarāma, quien es el más fuerte entre los fuertes, abrazaron a Kṛṣṇa uno tras otro, y a causa de los sentimientos de afecto espontáneo, lo bendijeron una y otra vez. En los cielos, diferentes semidioses de diversos sistemas planetarios, tales como Siddhaloka, Gandharvaloka y Cāraṇaloka, también empezaron a exhibir su completa satisfacción. Ellos derramaron lluvias de flores sobre la superficie de la Tierra e hicieron sonar diversas caracolas. Hubo toques de tambores, y los

residentes de Gandharvaloka, siendo inspirados por sentimientos divinos, empezaron a tocar sus *tumburus* para complacer al Señor, Después de este incidente, la Suprema Personalidad de Dios, rodeado por Sus queridos amigos y animales, regresó a Su hogar. Como de costumbre, las *gopīs* comenzaron a cantar los gloriosos pasatiempos del Señor Kṛṣṇa con gran sentimiento, pues estaban cantando con el corazón.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Vigésimo Quinto Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «Lluvia devastadora en Vṛndāvana».

26 / El maravilloso Kṛṣṇa

Sin comprender las complejidades de Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, y sin conocer Sus opulencias espirituales extraordinarias, los inocentes pastorcillos y pastores de vacas de Vṛndāvana empezaron a discutir las maravillosas actividades de Kṛṣṇa, las cuales sobrepasan las actividades de todos los hombres.

Uno de ellos dijo: «Mis queridos amigos, considerando las maravillosas actividades de Kṛṣṇa, ¿cómo es posible que un niño tan excepcional pudiera venir y vivir con nosotros en Vṛndāvana? Realmente no es posible. ¡Imagínense! ¡Ahora tiene sólo siete años! ¿Cómo pudo levantar con una mano la colina Govardhana, y sostenerla tal como el rey de los elefantes sostiene una flor de loto? Levantar una flor de loto es una cosa insignificante para un elefante, y, en forma similar, Kṛṣṇa levantó la colina Govardhana sin ningún esfuerzo. Cuando tan sólo era un pequeño bebé y no podía ni siquiera ver bien, mató a una gran demonia, Putanā. Mientras mamaba del pecho de ella, también chupó su aire vital. Kṛṣṇa mató a la demonia Putanā tal como el tiempo eterno mata a la criatura viviente a su debido tiempo. Una vez, cuando Kṛṣṇa tenía apenas tres meses de esas, se hallaba durmiendo bajo una carreta. Estando hambriento y deseoso de que Su madre lo amamantara, empezó a llorar y a tirar Sus piernas hacia arriba. Y por las patadas de los pequeños pies, la carreta inmediatamente se

rompió en pedazos. Cuando apenas tenía un año, el demonio Trṇāvarta, disfrazado de torbellino, se lo llevó, y a pesar de que lo elevó por el cielo a una gran altura, Él simplemente se colgó del cuello del demonio, y lo forzó a caer del cielo y morir inmediatamente. En otra ocasión, Su madre, perturbada porque Él había robado mantequilla, lo amarró a un mortero de madera, y el niño lo empujó hacia un par de árboles conocidos como *yamala arjuna* y los hizo caer. En cierta ocasión, cuando Él estaba cuidando los terneros en el bosque, junto con Su hermano mayor, Balarāma, un demonio llamado Bakāsura apareció, y Kṛṣṇa inmediatamente partió en dos el pico del demonio. Cuando el demonio conocido como Vatsāsura, con el deseo de matar a Kṛṣṇa, se mezcló entre los terneros que Kṛṣṇa cuidaba, Éste inmediatamente detectó al demonio, lo mató y lo lanzó a un árbol. Cuando Kṛṣṇa, junto con Su hermano Balarāma, entró al bosque de Tālavana, el demonio conocido como Dhenukāsura, en la forma de un asno, lo atacó y fue inmediatamente matado por Balarāma, quien agarró sus patas traseras y lo lanzó a una palmera. A pesar de que el demonio Dhenukāsura fue asistido por sus cohortes, también en la forma de asnos, todos fueron matados, y el bosque de Tālavana quedó abierto entonces al uso de los animales y habitantes de Vṛndāvana. Cuando Pralambāsura se mezcló entre los compañeros de Kṛṣṇa, los pastorcillos de vacas, Kṛṣṇa causó su muerte por medio de Balarāma. Después Kṛṣṇa salvó a Sus amigos y vacas del severo incendio del bosque, y castigó a la serpiente Kāliya en el lago del Yamunā y lo2(2) forzó a dejar las inmediaciones del río Yamunā; con esto, hizo que el agua del Yamunā dejara de ser venenosa».

Otro amigo de Nanda Mahārāja dijo: «Mi querido Nanda, nosotros no sabemos por qué estamos tan atraídos por tu hijo Kṛṣṇa. Queremos olvidarlo, pero es imposible. ¿Por qué en forma natural somos tan afectuosos con Él? ¡Imagina cuán maravilloso es esto! Por un lado, Él es solamente un niño de siete años, y por otro, existe una inmensa colina, como lo es la colina Govardhana, ¡y Él la levantó tan fácilmente! ¡Oh, Nanda Mahārāja!, nosotros tenemos ahora una gran duda: tu hijo, Kṛṣṇa, debe ser uno de los semidioses. Él no es en absoluto un niño ordinario. A lo mejor es la Suprema Personalidad de Dios».

Al oír las alabanzas de los pastores de vacas de Vṛndāvana, el rey Nanda dijo: «Mis queridos amigos, en respuesta a ustedes, yo simplemente puedo presentarles mi afirmación de Gargamuni, para que sus dudas puedan ser

aclaradas. Cuando él vino para ejecutar la ceremonia de concesión del nombre, dijo que este niño desciende con diferentes colores en diferentes épocas, y que ésta vez ha aparecido en Vṛndāvana con un color oscuro, y se le conoce como Kṛṣṇa. Anteriormente, había sido de color blanco, después de color rojo, y después amarillo. Él también dijo que éste niño fue una vez el hijo de Vasudeva, y que todo el que conoce acerca de Su nacimiento anterior lo llama a Él Vāsudeva. En verdad, él dijo que mi hijo tiene muchas variedades de nombres, de acuerdo con Sus diferentes cualidades y actividades. Gargācārya me aseguró que este niño será simplemente propicio para mi familia, y que será capaz de darles placer trascendental y bienaventurado a todos los pastores y vacas de Vṛndāvana. A pesar de que seremos puestos en diferentes tipos de dificultades, por la gracia de este niño nos libraremos muy fácilmente de ellas. Él también que anteriormente este niño salvó al mundo de una condición no regulada, y que salvó a todos los hombres honestos de estar en manos de los deshonestos. También dijo que cualquier hombre afortunado que se apega a este niño, Kṛṣṇa, nunca es vencido o derrotado por su enemigo. Considerándolo todo, Él es tal como el Señor Viṣṇu, quien siempre se pone de parte de los semidioses, los cuales, como consecuencia de ellos, nunca son derrotados por los demonios. Gargācārya concluyó así que mi hijo crecerá y se volverá exactamente igual a Viṣṇu en cuanto a belleza trascendental, capacitación, actividades, influencia y opulencia; de manera que, no deberíamos estar muy sorprendidos por Sus maravillosas actividades. Después de decirme esto, Gargācārya regresó a su casa, y desde entonces hemos visto continuamente las maravillosas actividades del niño. De acuerdo con la versión de Gargācārya, yo considero que Él debe ser Nārāyaṇa Mismo, o tal vez una porción plenaria de Nārāyaṇa».

Cuando todos los pastores de vacas hubieron oído muy atentamente las afirmaciones de Gargācārya a través de Nanda Mahārāja, apreciaron mejor las maravillosas actividades de Kṛṣṇa, se pusieron muy jubilosos, y quedaron muy satisfechos. Ellos empezaron a alabar a Nanda Mahārāja, debido a que, luego de consultarlo, sus dudas sobre Kṛṣṇa se aclararon. Ellos dijeron: «Que Kṛṣṇa, quien es tan bondadoso, hermoso y misericordioso, nos proteja. Cuando el furioso Indra envió torrentes de lluvia, acompañados por grandes cantidades de bloques de hielo y fuertes vientos, Él inmediatamente sintió compasión por nosotros, y nos salvó, junto con nuestras familias, vacas y valiosas posesiones, al levantar la

colina Govardhana tal como un niño levanta un hongo. ¡Él nos ha salvado de una manera tan maravillosa! ¡Que Él continúe colocando Sus misericordiosas miradas sobre nosotros y sobre nuestras vacas! ¡Que podamos vivir pacíficamente bajo la protección del maravilloso Kṛṣṇa!».

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Vigésimo Sexto Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «El maravilloso Kṛṣṇa».

27 / Las oraciones de Indra, el rey del cielo

Cuando Kṛṣṇa levantó la colina Govardhana y salvó con ello a los habitantes de Vṛndāvana de la ira de Indra, una vaca *surabhi* de Goloka Vṛndāvana m así como también el rey Indra del planeta celestial, aparecieron ante Él. Indra, el rey del cielo, estaba consciente de que había ofendido a Kṛṣṇa; por consiguiente, apareció furtivamente ante Él, proveniente de un lugar solitario, y se postró inmediatamente a los pies de loto de Kṛṣṇa, a pesar de que su propia corona resplandecía como la luz del Sol. Debido a que Kṛṣṇa es el amo de Indra, éste conocía la excelsa posición de Kṛṣṇa, pero no podía creer que Kṛṣṇa pudiera descender y vivir en Vṛndāvana entre los pastores de vacas. Cuando Kṛṣṇa desafió la autoridad de Indra, éste se puso furioso debido a que creía que él era lo más grande que había en este universo, y que nadie era tan poderoso como él. Pero después de este incidente, su orgullo y envanecimiento quedaron destruidos. Consciente de su posición subordinada, se apareció ante Kṛṣṇa con las manos juntos y empezó a ofrecerle las oraciones siguientes:

«Mi querido Señor —dijo Indra— envanecido por mi orgullo, consideré que me habías ofendido al no permitir que los pastores de vacas ejecutaran el Indra-yajña, y creí que Tú querías disfrutar los ofrecimientos que se prepararon para el sacrificio. Yo pensé que, en nombre de un sacrificio en honor a Govardhana, Tú estabas tomando mi parte de la ganancia, y, por consiguiente, interpreté erróneamente Tu posición. Ahora, por Tu gracia, puedo comprender que eres el Señor Supremo, la Personalidad de Dios, y

que eres trascendental a todas las cualidades materiales. Tu posición trascendental es *viśuddha-sattvam*, la cual está por encima de la plataforma de la modalidad material de la bondad, y Tu morada trascendental está más allá de la perturbación de las cualidades materiales. Tu nombre, Tu fama, Tu forma, Tu naturaleza y Tus pasatiempos están todos más allá de esta naturaleza material. Tu morada le es accesible solamente a aquel que se somete a severas austeridades y penitencias, y que está completamente libre de la embestida de cualidades materiales como la pasión y la ignorancia. Si alguien piensa que, cuando vienes a este mundo material, adoptas las modalidades de la naturaleza material, está equivocado. Las redes de las cualidades materiales nunca son capaces de tocarte, e, indudablemente, Tú no las adoptas cuando estás presente en este mundo material. A Vuestra Señoría nunca lo condicionan las leyes de la naturaleza material.

«Mi querido Señor, Tú eres el padre original de esta manifestación cósmica. Tú eres el maestro espiritual supremo de este mundo cósmico, y el propietario original de todo. En Tu carácter de tiempo eterno, eres idóneo para castigar a los ofensores. En este mundo material hay muchos tontos como yo que se consideran el Señor Supremo, o que se creen lo más grande del universo. Tú eres tan misericordioso, que, aun castigar sus ofensas, ingenias los medios para que su orgullo sea subyugado, y ellos puedan saber que solamente Tú eres la Suprema Personalidad de Dios, y que nadie más lo es.

»Mi querido Señor, Tú eres el supremo padre, el supremo maestro espiritual y el supremo rey. Por ende, tienes el derecho de castigar a toda entidad viviente cuando quiera que haya alguna desviación en su comportamiento. El padre, el maestro espiritual y el supremo director del Estado, siempre son los bienquerientes de sus hijos, de sus estudiantes y de sus ciudadanos, respectivamente. Como tales, los bienquerientes tienen el derecho a castigar a sus dependientes. Por tu propio deseo, apareces de manera auspiciosa en la Tierra en Tus eternas variedades de formas; Tú vienes a glorificar el planeta terrenal, y, específicamente, a castigar a las personas que falsamente están proclamando ser Dios. En el mundo material hay una competencia constante entre los diferentes tipos de entidades vivientes, para convertirse en los líderes supremos de la sociedad; y después de fracasar en su intento de obtener las posiciones supremas de liderazgo, las personas tontas dicen ser Dios, la Personalidad Suprema. Hay

muchas de esas personalidades tontas en este mundo, tal como yo, pero a su debido tiempo, cuando vuelven a sus cabales, se rinden ante Ti, y de nuevo se ocupan debidamente y Te prestan servicio. Y con éste propósito castigas a las personas que Te envidian.

«Mi querido Señor, yo cometí una gran ofensa a Tus pies de loto al estar falsamente orgulloso de mis opulencias materiales, sin conocer Tu poder ilimitado. Por consiguiente, mi Señor, ten la bondad de excusarme, debido a que soy el tonto más grande de todos. Por favor, dame Tus bendiciones para que no vuelva a actuar tan tontamente. Si crees, mi Señor, que la ofensa es muy grande y que no puede excusarse, entonces yo apelo a que soy Tu sirviente eterno; Tú aparición en este mundo eres para darles protección a Tus sirvientes eternos, y para destruir a los demonios que mantiene grandes fuerzas militares sólo para oprimir la existencia misma del mundo. Como soy Tu eterno sirviente, por favor excúsame.

Mi querido Señor, Tú eres la Suprema Personalidad de Dios. Yo Te ofrezco mis respetuosas reverencias, debido a que eres la Personalidad Suprema y el Alma Suprema. Tú eres el hijo de Vasudeva, y eres el Señor Supremo, Kṛṣṇa, el amo de todos los devotos puros. Por favor, acepta mis postradas reverencias. Tú eres la personificación del conocimiento supremo. Tú puedes aparecer dondequiera que lo desees, y en cualquiera de Tus formas eternas. Tú eres la raíz de toda creación, y el Alma Suprema de todas las entidades vivientes. Debido a mi crasa ignorancia, creé un gran disturbio en Vṛndāvana al enviar torrentes de lluvia y una pesada tormenta de granizo. Yo actué movido por la severa furia causada por el hecho de que hubieras detenido el sacrificio que iba a ejecutarse para satisfacerme. Pero, mi querido Soñar, Tú eres tan bondadoso conmigo, que me has otorgado Tu misericordia mediante la acción de destruir toda mi vanidad. Yo, por consiguiente, me refugio bajo Tus pies de loto. Mi querido Señor, Tú no sólo eres el controlador supremo, sino también el maestro espiritual de todas las entidades vivientes».

Siendo así alabado por Indra, el Señor Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, sonriendo hermosamente dijo: «Mi querido Indra, Yo he detenido el sacrificio en tu honor, simplemente para exhibir Mi misericordia sin causa y revivirte el recuerdo de que Yo soy tu amo eterno. Yo no sólo soy tu amo, sino también el amo de todos los demás semidioses. Siempre debes recordar que todas tus opulencias materiales se deben a Mi misericordia. Todo el mundo debe recordar siempre que Yo soy el Señor Supremo. Yo

puedo favorecer a cualquiera y puedo castigar a cualquiera, debido a que nadie es superior a Mí. Si yo encuentro a alguien subyugado por la vanidad, le retiro todas las opulencias, a fin de otorgarle Mi misericordia sin causa».

Debe notarse que Kṛṣṇa a veces retira todas las opulencias, para facilitar que un hombre rico se convierta en un alma rendida a Él. Éste es un favor especial del Señor. A veces se ve que una persona es muy opulenta materialmente, pero debido al servicio devocional que se le presta al Señor, queda reducida a la pobreza. Uno no debe pensar, no obstante, que se empobreció debido a que adoró al Señor Supremo. El verdadero significado de ello es que cuando una persona es un devoto puro, pero, al mismo tiempo y a causa de un desacierto, quiere enseñorearse de la naturaleza material, el Señor le otorga Su misericordia especial retirándole todas las opulencias materiales, hasta que, al fin, dicha persona se rinde al Señor Supremo.

Después de instruir a Indra, el Señor Kṛṣṇa le pidió que regresara a su reino en el planeta celestial, y que recordase siempre que él nunca es el supremo, sino que siempre está subordinado a la Suprema Personalidad de Dios. Él también le aconsejó que permaneciera como rey del cielo, pero que se cuidara de la vanidad.

Después de esto, la trascendental vaca *surabhi*, que también había ido con Indra a ver a Kṛṣṇa, le ofreció a Éste sus respetuosas reverencias y lo adoró. La *surabhi* ofreció su oración de la siguiente manera: «Mi querido Señor Kṛṣṇa, Tú eres el más poderoso de todos los *yogīs* místicos, debido a que eres el alma de todo el universo, y toda esta manifestación cósmica ha surgido sólo de Ti. Por consiguiente, aunque Indra hizo lo mejor que pudo para matar a mis descendientes, las vacas de Vṛndāvana, ellas permanecieron bajo Tu protección, y Tú las has protegido a todas muy bien. Nosotras no reconocemos a nadie más como el Supremo, ni nos dirigimos a ningún otro Dios o semidiós para pedir protección. Por lo tanto, Tú eres nuestro Indra, Tu eres el Padre Supremo de toda la manifestación cósmica y eres el protector y el que eleva a las vacas, a los *brāhmaṇas*, a los semidioses y a los que son devotos puros de Vuestra Señoría. ¡Oh, Superalma del universo! Permítenos bañarte con nuestra leche, debido a que eres nuestro Indra. ¡Oh, Señor!, Tú apareces tan sólo para aligerar la carga de las actividades que hay sobre la Tierra».

De esta manera, Kṛṣṇa fue bañado por la leche de la vaca *surabhi*, y a

Indra lo bañó el agua del celestial Ganges, mediante la trompa del elefante que lo transporta. Después de esto, Indra, el rey del cielo, junto con las vacas *surabhi* y todos los demás semidioses y sus madres, adoraron al Señor Kṛṣṇa bañándolo con agua del Ganges y la leche de las *surabhis*. Así, Govinda, el Señor Kṛṣṇa se complació con todos ellos. Los residentes de todos los sistemas planetarios superiores, tales como Gandharvaloka, Pitṛloka, Siddhaloka, y Cāraṇaloka, se reunieron todos y comenzaron a glorificar al Señor mediante el canto de su santo nombre. Sus esposas y doncellas empezaron a bailar con gran júbilo. Ellas satisficieron mucho al Señor, derramando incesantemente flores desde el cielo. Cuando todo de hubo resuelto hermosa y jubilosamente, las vacas inundaron la superficie de la Tierra con su leche. El agua de los ríos empezó a fluir y a nutrir los árboles produciendo frutas y flores de distintos colores y sabores. Los árboles comenzaron a derramar gotas de miel. Las colinas y las montañas empezaron a producir plantas medicinales potentes y piedras valiosas. Debido a la presencia de Kṛṣṇa, todas estas cosas ocurrieron muy armoniosamente, y los animales inferiores, que generalmente son envidiosos, dejarlo de serlo.

Después de satisfacer a Kṛṣṇa —quien es el Señor de todas las vacas de Vṛndāvana y a quien se le conoce como Govinda—, el rey Indra pidió permiso para regresar a su reino celestial. Él estaba rodeado por todo tipo de semidioses, los cuales atravesaron con él el espacio cósmico. Este gran incidente es un ejemplo poderoso de cómo el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa puede beneficiar al mundo. Aun los animales inferiores olvidan su naturaleza inferior, y se elevan hasta las cualidades de los semidioses.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Vigésimo Séptimo Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «Las oraciones de Indra, el rey del cielo».

La ceremonia de Govardhana se llevó a cabo en un día de Luna nueva. Después de esto, hubo torrentes de lluvia y tormentas que el rey Indra impuso durante siete días. Habiendo pasado nueve días de Luna creciente, al décimo día, el rey Indra adoró al Señor Kṛṣṇa, y así el asunto se resolvió satisfactoriamente. Después de esto, el undécimo día de Luna llena, hubo *ekādaśī*. Mahārāja Nanda observó ayuno durante todo el día, y muy temprano por la mañana del *dvadāśī* (el día después de *ekādaśī*), fue a bañarse al río Yamunā. Él entró en la parte profunda del río, pero inmediatamente fue arrestado por uno de los sirvientes de Varuṇadeva. Estos sirvientes llevaron a Nanda Mahārāja ante el semidiós Varuṇa, y lo acusaron de bañarse en el río en un mal momento. Según los cálculos astronómicos, la hora en la que él se bañó se consideraba demoníaca. Lo cierto es que Nanda Mahārāja quiso bañarse en el río Yamunā temprano por la mañana, antes del amanecer, pero de una manera u otra fue demasiado temprano, y se bañó en un momento que no era propicio- Por consiguiente, fue arrestado.

Cuando los sirvientes de Varuṇa se llevaron a Nanda Mahārāja, los compañeros de éste empezaron a llamar en voz alta a Kṛṣṇa y a Balarāma. Inmediatamente, Kṛṣṇa y Balarāma pudieron entender que a Nanda Mahārāja se lo había llevado Varuṇa, y, en consecuencia, fueron a la morada de Varuṇa, porque ellos habían prometido dar protección. Los habitantes de Vṛndāvana, los devotos im-polutos del Señor, no teniendo ningún otro refugio sino la Suprema Personalidad de Dios, naturalmente lo llamaron a Él para que les diera ayuda, tal como los niños, que únicamente conocen la protección de sus padres. El semidiós Varuṇa recibió al Señor Kṛṣṇa y a Balarāma con gran respeto, y dijo: «Mi querido Señor, en verdad, en este mismo momento, debido a Tu presencia, me encuentro derrotado materialmente. A pesar de que soy el propietario de todos los tesoros que hay en el agua, yo sé que tales posesiones no conducen a una vida de éxito. Pero en este momento, mientras Te miro, mi vida se vuelve todo un éxito, porque, por verte a Ti, ya no tengo que recibir un cuerpo material. Por consiguiente, ¡oh, Señor, Suprema Personalidad de Dios, Brahman Supremo y Superalma de todo!, permíteme ofrecer mis respetuosas reverencias. Tú eres la suprema personalidad trascendental; no hay ninguna posibilidad de imponer la influencia de la naturaleza material sobre Ti. Lamento mucho que, por tonto, por no saber qué hacer o qué no hacer, yo haya arrestado equivocadamente a Tu padre, Nanda Mahārāja. Así que, Te pido perdón

por la ofensa de mis sirvientes. Yo creo que fue un plan tuyo para conferirme Tu misericordia mediante Tu presencia personal aquí. Mi querido Señor Kṛṣṇa, Govinda, sé misericordioso conmigo; aquí está tu padre. Puedes llevarlo de regreso inmediatamente».

De esta manera, el Señor Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, rescató a Su padre y lo presentí ante sus amigos con gran júbilo. Nanda Mahārāja estaba sorprendido de que, a pesar de que el semidiós era tan opulento, le hubiera ofrecido un respeto tal a Kṛṣṇa. Eso era muy sorprendente para Nanda, y, con gran asombro, empezó a describirles el incidente a sus amigos y parientes.

De hecho, a pesar de que Kṛṣṇa actuaba tan maravillosamente, Mahārāja Nanda y madre Yaśodā no podían considerarlo la Suprema Personalidad de Dios. En lugar de eso, ellos siempre lo tenían por su amado hijo. Así, Nanda Mahārāja aceptó el hecho de que Varuṇa adorara a Kṛṣṇa por Éste ser la Suprema Personalidad de Dios; él más bien pensó que, debido a que Kṛṣṇa era un niño tan maravilloso, era respetado aun por Varuṇa. Los amigos de Nanda Mahārāja, todos los pastores de vacas, estaban ansiosos de saber si Kṛṣṇa realmente era la Suprema Personalidad de Dios, y si Él iba a darles a todos ellos la salvación. Cuando estaban consultando de esta manera entre sí, Kṛṣṇa comprendió lo que pasaba por sus mentes, y a fin de asegurarles que su destino sería el reino espiritual, les mostró el reino espiritual. Por lo general, las personas ordinarias se dedican tan sólo a trabajar arduamente en el mundo material, y no tienen ninguna información de que hay otro reino u otro cielo, que se conoce como el cielo espiritual, en donde la vida es eterna, bienaventurada y está llena de conocimiento. Tal como se afirma en *El Bhagavad-gītā*, una persona que regresa al cielo espiritual, nunca regresa a este mundo material de muerte y de sufrimiento.

Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, siempre está ansioso de darle información al alma condicionada de que hay un cielo espiritual que se encuentra mucho, mucho más allá de este cielo material, y que es trascendental a los innumerables universos que se han creado dentro de la energía material total. Por supuesto que Kṛṣṇa es siempre muy bondadoso con todas las almas condicionadas, pero, como se afirma en *El Bhagavad-gītā*, Él está especialmente inclinado hacia los devotos. Al oír las preguntas de ellos, Kṛṣṇa inmediatamente pensó a Sus devotos de Vṛndāvana se les debía informar acerca del cielo espiritual y de los planetas Vaikuṅṭha que allí existen. Dentro del mundo material, toda alma

condicionada está en la oscuridad de la ignorancia. Esto significa que todas las almas condicionadas están bajo el dominio del concepto de esta existencia corporal.

Todo el mundo tiene la impresión de que pertenece a este mundo material, y con este concepto de vida, todo el mundo está actuando inmerso en la ignorancia, en distintas formas de vida. Las actividades de este tipo de cuerpo en particular se llaman *karma*, o sea acción fruitiva. Todas las almas condicionadas que están bajo el control de este concepto corporal, actúan de acuerdo con sus tipos de cuerpo en particular. Estas actividades crean su futura vida condicionada. Debido a que tienen muy poca información sobre el mundo espiritual, generalmente no se ocupan en las actividades espiritual, que se llaman *bhakti-yoga*. Aquellos que practican con éxito el *bhakti-yoga*, después de abandonar este cuerpo actual van directamente al mundo espiritual, y se sitúan en uno de los planetas Vaikuṅṭha. Los habitantes de Vṛndāvana son todos devotos puros. Su destino, después de abandonar este cuerpo, es Kṛṣṇaloka. Ellos sobrepasan aun los Vaikuṅṭhalokas. El hecho es que a aquellos que siempre se dedican al cultivo de conciencia de Kṛṣṇa y al servicio devocional maduro y puro, después de la muerte se les da la oportunidad de obtener la compañía de Kṛṣṇa en los universos de este mundo material. Los pasatiempos de Kṛṣṇa tienen lugar continuamente, ya sea en este o en otro universo. Así como el globo del Sol pasa por muchos lugares a través de este planeta terrenal, así mismo el *kṛṣṇa-līla*, es decir, los advenimientos y pasatiempos trascendentales de Kṛṣṇa también están continuamente sucediendo en este universo o en algún otro. A los devotos maduros que han ejecutado por completo el proceso de conciencia de Kṛṣṇa, inmediatamente se les transfiere al universo donde Kṛṣṇa aparece. En ese universo, los devotos consiguen su primera oportunidad de asociarse con Kṛṣṇa personal y directamente. El entrenamiento sigue adelante, tal como vemos en el *vṛndāvana-līla* de Kṛṣṇa dentro de este planeta. Kṛṣṇa, por consiguiente, reveló la característica real de los planetas Vaikuṅṭha, para que los habitantes de Vṛndāvana pudieran conocer su destino.

Así pues, Kṛṣṇa les mostró el eterno y siempre existente cielo espiritual, el cual es ilimitado y está lleno de conocimiento. Dentro de este mundo material hay diferentes gradaciones de formas, y, de acuerdo con los grados, el conocimiento se manifiesta proporcionalmente. Por ejemplo, el conocimiento que se tiene en el cuerpo de un niño no es tan perfecto como

el conocimiento que se tiene en el cuerpo de un adulto. En todas partes hay diferentes gradaciones de entidades vivientes: entre los animales acuáticos y las bestias y entre las formas humanas de vida civilizadas e incivilizadas. Por encima de la forma humana de vida están los semidioses, Cāraṇas y Siddhas, hasta llegar a Brahmaloċa, donde vive el Señor Brahmā; y entre estos semidioses siempre hay diferentes gradaciones de conocimiento. Para más allá de este mundo material, en el cielo Vaikuṅṭha, todo el mundo está lleno de conocimiento. Allí, todas las entidades vivientes se dedican al servicio devocional del Señor, ya sea en los planetas Vaikuṅṭha o en Kṛṣṇaloċa.

Tal como se confirma en *El Bhagavad-gītā*, conocimiento pleno significa saber que Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios. En los *Vedas* y en *El Bhagavad-gītā* también se afirma que en el *brahmajyoti*, o cielo espiritual, no hay ninguna necesidad de la luz del Sol, de la luz de la Luna, o de la electricidad. Todos estos planetas se iluminan por sí mismos, y todos ellos están situados allí eternamente. No hay posibilidad de creación y aniquilación en el *brahmajyoti*, en el cielo espiritual. *El Bhagavad-gītā* también confirma que, más allá del cielo material, existe otro cielo —espiritual y eterno— donde todo existe eternamente. Se puede obtener información del cielo espiritual solamente de labios de los grandes sabios y de las personas santas que ya han superado la influencia de las tres modalidades de la naturaleza material. A menos que uno esté constantemente situado en la plataforma trascendental, no es posible que comprenda la naturaleza espiritual.

Por consiguiente, se recomienda que uno adopte el *bhakti-yoga* y se mantenga ocupado las veinticuatro horas del día en el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa, lo cual lo coloca a uno más allá del alcance de las modalidades de la naturaleza material. Una persona con conciencia de Kṛṣṇa puede fácilmente comprender la naturaleza del cielo espiritual y de Vaikuṅṭhaloċa. Los habitantes de Vṛndāvana, estando siempre ocupados en el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa, pudieron comprender muy fácilmente la naturaleza trascendental de los Vaikuṅṭhaloċas.

Así, Kṛṣṇa condujo a todos los pastores de vacas, encabezados por Nanda Mahārāja, al lago donde más tarde le enseñó a Akrūra el sistema planetario de Vaikuṅṭha. Ellos se bañaron inmediatamente y vieron la naturaleza real de los Vaikuṅṭhaloċas. Después de ver el cielo espiritual y los Vaikuṅṭhaloċas, todos los hombres, encabezados por Nanda Mahārāja,

se sintieron maravillosamente bienaventurados, y, saliendo del río vieron a Kṛṣṇa, a quien se le estaba adorando con excelentes oraciones.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Vigésimo Octavo Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «La liberación de Nanda Mahārāja de las garras de Varuṇa».

29 / La danza rāsa: Introducción

En *El Śrīmad-Bhāgavatam* se afirma que la danza *rāsa* tuvo lugar en la noche de Luna llena de la estación *śarat*. Según la afirmación de capítulos anteriores, parece que el festival de Govardhana-pūjā se realizó justo después de la noche de Luna oscura del mes de Kārttika, y la ceremonia de *bhātrdvitīya* se ejecutó después; luego, Indra exhibió su ira en la forma de torrentes de lluvia y tormentas de granizo, y el Señor Kṛṣṇa levantó la colina Govardhana durante siete días, hasta el noveno día de la Luna. Después de eso, en el décimo día, los habitantes de Vṛndāvana hablaban entre sí sobre las maravillosas actividades de Kṛṣṇa, y al día siguiente Nanda Mahārāja observó *ekādaśī*. Un día después, en *dvādaśī*, Nanda Mahārāja fue a bañarse en el Ganges y fue arrestado por los hombres de Varuṇa; luego, el Señor Kṛṣṇa lo liberó. Después, a Nanda Mahārāja, junto con los pastores de vacas, se les mostró el cielo espiritual.

De esta manera, la noche de Luna llena de la estación *śarat* culminó. La noche de Luna llena de Āśvina recibe el nombre de *śarat-pūrṇimā*. De acuerdo con la afirmación del *El Śrīmad-Bhāgavatam*, parece que Kṛṣṇa tuvo que esperar otro año para que apareciera esa Luna y Él pudiera disfrutar de la danza *rāsa* con las *gopīs*. A la edad de siete años, Él levantó la colina Govardhana. Por consiguiente, la danza *rāsa* tuvo lugar durante Su octavo año de edad.

Según la literatura védica, cuando un actor dramático baila entre muchas muchachas, la danza del grupo se denomina *rāsa*. Cuando Kṛṣṇa vio la noche de Luna llena de la estación *śarat*, se adornó con diversas flores

propias de la estación, especialmente con flores *mallikā*, las cuales son muy fragantes. Él recordó las oraciones de las *gopīs* a la diosa Kātyāyanī, en las que ellas pedían que Kṛṣṇa fuera su esposo. Él consideró que la noche de Luna llena de la estación *śarat* era justamente la apropiada para una bella danza. Así, los deseos de ellas de tener a Kṛṣṇa por esposo serían entonces satisfechos.

Las palabras que se usan en *El Śrīmad-Bhāgavatam* en relación con esto son *bhagavān api*. Esto significa que, aunque Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios, no tiene ningún deseo que necesite ser satisfecho, debido a que Él siempre está colmado de seis opulencias. Y aun así, Él quiso disfrutar de la compañía de las *gopīs*. *Bhagavān api* significa que esto no es como el baile ordinario de muchachos y muchachas jóvenes. Las palabras específicas que se usan en *El Bhagavad-gītā* son *yogamāyām upāśritaḥ*, lo que significa que este baile con las *gopīs* está en el plano de *yogamāyā*, o sea, la energía externa. La danza *rāsa* de Kṛṣṇa con las *gopīs* está en el plano de *yogamāyā*; en *El Śrī Caitanya-caritāmṛta*, la diferencia que hay entre los planos de *yogamāyā* y *mahāmāyā* se asemeja a la diferencia que existe entre el oro y el hierro. Desde el punto de vista de la metalurgia, el oro y el hierro son ambos metales, pero la calidad de uno es completamente diferente a la del otro. De forma similar, aunque la danza *rāsa* y la asociación del Señor Kṛṣṇa con las *gopīs* se parecen a la mezcla ordinaria de muchachos y muchachas jóvenes, la calidad es completamente diferente. La diferencia la aprecian grandes vaiṣṇavas, debido a que ellos pueden comprender la diferencia que hay entre el amor por Kṛṣṇa y la lujuria.

En el plano *mahāmāyā*, los bailes tienen lugar en base en la complacencia de los sentidos. Pero cuando Kṛṣṇa, haciendo sonar Su flauta, llamó a las *gopīs*, éstas se dirigieron muy apresuradamente hacia el sitio de la danza *rāsa*, con el deseo trascendental de satisfacer a Kṛṣṇa. El autor de *El Śrī Caitanya-caritāmṛta*, Kṛṣṇadāsa Kavirāja Gosvāmī, ha explicado que lujuria significa complacer los sentidos, y que amor también significa complacencia de los sentidos... pero para Kṛṣṇa. En otras palabras, cuando las actividades se ejecutan en el plano de la complacencia personal de los sentidos, dichas actividades se llaman actividades materiales, pero cuando se ejecutan para la satisfacción de Kṛṣṇa, entonces son actividades espirituales. En cualquier plano de actividades, el principio de la complacencia de los sentidos está presente. Pero en el plano espiritual, la complacencia de los sentidos es para la Suprema Personalidad de Dios,

Kṛṣṇa, mientras que en el plano material es para el ejecutante. Por ejemplo, en el plano material, cuando un sirviente le sirve a su amo, no trata de satisfacer los sentidos del amo, sino sus propios sentidos. El sirviente no serviría al amo si se le dejara de pagar. Esto significa que el sirviente se ocupa en el servicio del amo tan sólo para satisfacer sus propios sentidos. En el plano espiritual, el sirviente de la Suprema Personalidad de Dios le sirve a Kṛṣṇa sin ningún pago, y él continúa su servicio bajo cualquier circunstancia. Ésa es la diferencia entre conciencia de Kṛṣṇa y conciencia material.

Parece ser que Kṛṣṇa disfrutó de la danza *rāsa* con las *gopīs* cuando Él tenía ocho años. En ese entonces, muchas de las *gopīs* estaban casadas, porque en la India, especialmente en aquellos días, las muchachas se casaban a una edad muy temprana. Hay incluso muchos casos de niñas que dan a luz un niño a la edad de doce años. Bajo esas circunstancias, todas las *gopīs* que querían tener a Kṛṣṇa por esposo ya estaban casadas. Al mismo tiempo, ellas continuaban esperando que Kṛṣṇa fuera su esposo. Su actitud hacia Kṛṣṇa era la del amor de amantes. Por consiguiente, los amoríos de Kṛṣṇa con las *gopīs* se llaman *parakīya-rasa*. La actitud de un hombre casado que desea otra esposa o de una esposa que desea otro esposo, se llama *parakīya-rasa*.

En realidad, Kṛṣṇa es el esposo de todos, ya que Él es el disfrutador supremo. Las *gopīs* querían que Kṛṣṇa fuera su esposo, pero, de hecho, no había ninguna posibilidad de que Él se casara con todas las *gopīs*. Más, debido a que ellas tenían la tendencia natural a aceptar a Kṛṣṇa como su esposo supremo, la relación entre las *gopīs* y Kṛṣṇa se denomina *parakīya-rasa*. Este *parakīya-rasa* existe eternamente en Goloka Vṛndāvana, en el cielo espiritual, en donde no hay ninguna posibilidad de encontrar la embriaguez que caracteriza al *parakīya-rasa* del mundo material. En el mundo material, el *parakīya-rasa* es abominable, mientras que en el mundo espiritual está presente en la excelentísima relación de Kṛṣṇa y las *gopīs*. Hay muchas otras relaciones con Kṛṣṇa: amo y sirviente, amigo y amigo, padre e hijo, amante y amado. De todos estos *rasas*, se considera que el *parakīya-rasa* es el máximo y más elevado.

Este mundo material es un reflejo desvirtuado del mundo espiritual; es exactamente igual que el reflejo de un árbol en la orilla de un estanque de agua: la parte más alta del árbol se ve como la parte más baja. De forma similar, el *parakīya-rasa*, cuando se refleja en forma pervertida en este

mundo material, es abominable. Por consiguiente, cuando la gente imita la danza *rāsa* de Kṛṣṇa con las *gopīs*, simplemente disfruta el reflejo desvirtuado y abominable del *parakīya-rasa* trascendental. No hay ninguna posibilidad de disfrutar de este *parakīya-rāsa* trascendental en este mundo material. Se afirma en *El Śrīmad-Bhāgavatam* que uno no debe imitar este *parakīya-rasa* ni siquiera en sueños, ni en la imaginación. Aquellos que así lo hacen, toman el más mortífero de los venenos.

Cuando Kṛṣṇa, el disfrutador supremo, deseó disfrutar de la compañía de las *gopīs* en aquella noche de Luna llena de la estación *śarat*, justo en ese momento, la Luna, el señor de las estrellas, apareció en el cielo, exhibiendo sus características más hermosas. La noche de Luna llena de la estación *śarat* es la noche más hermosa de todo el año. En la India —específicamente en Agra, una ciudad que se encuentra en la provincia de Uttar Pradesh— hay un gran monumento llamado Taj Mahal, y la tumba está hecha de mármol de primera. Durante la noche de Luna llena de la estación *śarat*, los extranjeros van a ver los hermosos reflejos de la Luna que se observan sobre la tumba. Así, pues, aun hoy en día, esa noche de Luna llena es célebre por su belleza.

Cuando la Luna llena surgió en el Oriente, matizó todo con un color rojizo. Con el surgir de la Luna, todo el cielo parecía estar ungido con *kuṅkuma* rojo. Cuando un hombre regresa a su casa después de haber estado separado por mucho tiempo de su esposa, él adorna el rostro de ella con *kuṅkuma* rojo. Esta muy esperada salida de la Luna de la estación *śarat*, ungió de la misma manera el cielo oriental.

La aparición de la Luna incrementó el deseo de Kṛṣṇa de bailar con las *gopīs*. Los bosques estaban llenos de flores fragantes. La atmósfera era refrescante y festiva. Cuando el Señor Kṛṣṇa empezó a tocar Su flauta, las *gopīs* de toda Vṛndāvana quedaron hechizadas. Su atracción hacia la vibración de la flauta se incrementó mil veces más, debido a la salida de la Luna llena, al horizonte rojizo, a la atmósfera tranquila y fresca, y las flores recién brotadas. Todas estas *gopīs* estaban atraídas por naturaleza a la belleza de Kṛṣṇa, y cuando oyeron la vibración de Su flauta, sintieron visiblemente ardientes deseos de satisfacer los sentidos de Kṛṣṇa.

Al oír la vibración de la flauta, todas ellas abandonaron inmediatamente sus ocupaciones respectivas y se dirigieron hacia el lugar donde Kṛṣṇa estaba parado. Mientras ellas corrían muy rápidamente, sus aretes se mecían de un lado a otro. Todas ellas se precipitaron hacia el lugar

conocido como Vamśīvaṭa. Algunas de ellas estaban ordeñando a las vacas, pero dejaron su ocupación sin terminar e inmediatamente fueron hacia Kṛṣṇa. Una de ellas acababa de recoger la leche y la había puesto a hervir en una olla, sobre el fogón, pero, sin importarle que la leche fuera a hervir demasiado y se derramara, partió inmediatamente a ver a Kṛṣṇa. Algunas de ellas estaban dándoles de mamar a sus pequeños nenes, y otras estaban sirviéndoles la comida a los miembros de sus familias, pero dejaron todas esas ocupaciones y corrieron inmediatamente hacia el lugar donde Kṛṣṇa estaba tocando Su flauta. Algunas estaban atendiendo a sus esposos, y otras estaban ellas mismas comiendo; pero, sin que les importara atender a sus esposos ni comer, partieron inmediatamente. Algunas quisieron adornar sus caras con ungüentos cosméticos y vestirse muy hermosamente antes de ir a donde estaba Kṛṣṇa, pero, desafortunadamente, debido a su ansiedad de encontrarse inmediatamente con Kṛṣṇa, no pudieron terminar de adornarse con cosméticos ni de ponerse sus vestidos en forma correcta. Sus caras fueron decoradas apresuradamente y estaban terminadas al azar; algunas de ellas incluso pusieron la parte inferior de sus vestidos en la parte superior de sus cuerpos, y la parte superior en la parte inferior.

Mientras las *gopīs* abandonaban apresuradamente sus respectivos hogares, sus esposos, hermanos y padres estaban todos completamente atónitos y querían saber a dónde iban. Siendo muchachas jóvenes, ellas estaban protegidas por sus esposos, por sus hermanos mayores o por sus padres. Todos sus guardianes les prohibieron ir a ver a Kṛṣṇa, pero ellas no les hicieron caso. Cuando una persona se ve atraída por Kṛṣṇa y posee plena conciencia de Kṛṣṇa, no le importa ningún deber mundano, por muy urgente que éste sea. El cultivo de conciencia de Kṛṣṇa es tan poderoso, que libera a todo el mundo de todas las actividades materiales. Śrīla Rūpa Gosvāmī ha escrito un verso muy hermoso, en el que una *gopi* le aconseja a otra: «Mi querida amiga, si deseas disfrutar de la compañía de la sociedad, la amistad y el amor materiales, entonces, por favor, no vayas a ver a ese sonriente muchacho Govinda, que está parado en la ribera del Yamunā, tocando Su flauta con Sus labios iluminados por los rayos de la Luna llena». Śrīla Rūpa Gosvāmī enseña indirectamente que aquel a quien lo cautiva el hermoso rostro sonriente de Kṛṣṇa, pierde toda atracción por los disfrutes materiales. Ésa es la prueba del avance en el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa; una persona que avanza en el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa, debe perder el interés en las actividades materiales y en la complacencia personal de los

sentidos.

Los esposos de algunas de las *gopīs* les impidieron de hecho ir a ver a Kṛṣṇa, y las encerraron por la fuerza en sus cuartos. Siendo incapaces de ir a donde estaba Kṛṣṇa, ellas cerraron sus ojos y empezaron a meditar en la trascendental forma de Él. Ellas ya tenían la forma de Kṛṣṇa dentro de sus mentes. Estas *gopīs* demostraron ser los *yogīs* más grandes de todos. Tal como se afirma en *El Bhagavad-gītā*, a una persona que constantemente está pensando en Kṛṣṇa dentro de su corazón con fe y amor, se le considera el más elevado de todos los *yogīs*. En realidad, ūn *yogī* concentra su mente en la forma del Señor Vṛndāvana. Ése es el verdadero *yoga*. Kṛṣṇa es la forma original de todos los *viṣṇu-tattvas*. Las *gopīs* no pudieron ir personalmente a donde estaba Kṛṣṇa, así que empezaron a meditar en Él como *yogīs* perfectos.

En el estado condicionado de las entidades vivientes, hay dos tipos de resultados de las actividades frutivas: la entidad viviente condicionada que se ocupa constantemente en actividades pecaminosas obtiene el sufrimiento como resultado, y aquel que se ocupa en actividades piadosas obtiene el disfrute material como resultado. En cualquier de los dos casos —el sufrimiento material o el disfrute material—, el que disfruta o el que sufre están ambos condicionados por la naturaleza material.

Las *gopīs* asociadas de Kṛṣṇa que se reúnen en el lugar en donde Kṛṣṇa aparece, pertenecen a distintos grupos. La mayoría de las *gopīs* son compañeras eternas de Kṛṣṇa. Tal como se afirma en *El Brahma-saṁhitā: ānanda-cin-maya- rasa-pratibhāvitābhiḥ*, en el mundo espiritual los asociados de Kṛṣṇa, especialmente las *gopīs*, son la manifestación de la potencia de placer del Señor Kṛṣṇa. Ellas son expansiones de Śrīmatī Rādhārāṇī. Pero cuando Kṛṣṇa exhibe Sus pasatiempos trascendentales dentro del mundo material en algunos de los universos, no solamente vienen los asociados eternos de Kṛṣṇa, sino también las *gopīs* que se reunieron en los pasatiempos de Kṛṣṇa en este mundo material, provenían de la condición de seres humanos ordinarios. Si a ellas las habían atado las acciones frutivas, se liberaron plenamente de la reacción del *karma* mediante la meditación constante en Kṛṣṇa. Sus severos y dolorosos anhelos, causados por el hecho de no poder ver a Kṛṣṇa, las liberaron de todas las reacciones pecaminosas, y sus éxtasis de amor trascendental por Kṛṣṇa en ausencia de Él, eran trascendentales a todas las reacciones de las actividades piadosas materiales. El alma condicionada está sujeta al

nacimiento y a la muerte, tanto por las actividades piadosas como por las pecaminosas, pero las *gopīs*, que comenzaron a meditar en Kṛṣṇa trascendieron ambas posiciones y se purificaron, y así se elevaron al nivel de las *gopīs* ya expandidas por Su potencia de placer. Todas las *gopīs* que concentraron sus mentes en Kṛṣṇa con el espíritu de amor de amantes, se descontaminaron por completo de todas las reacciones frutivas de la naturaleza material, y algunas de ellas abandonaron inmediatamente sus cuerpos materiales, desarrollados bajo las tres modalidades de la naturaleza material.

Mahārāja Parīkṣit oyó a Śukadeva Gosvāmī explicar la situación de las *gopīs* que se reunieron con Kṛṣṇa en la danza *rāsa*. Cuando él oyó que algunas de las *gopīs*, simplemente por concentrarse en Kṛṣṇa como amante de ellas, se liberaron de toda la contaminación del nacimiento y de la muerte materiales, él dijo: «Las *gopīs* no sabían que Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios. Ellas lo tenían por un hermoso muchacho y lo consideraban su amante. Así que, ¿cómo pudieron ellas liberarse de la condición material simplemente pensando en un amante?». Uno debe considerar aquí que Kṛṣṇa y los seres vivientes ordinarios son iguales cualitativamente. Los seres vivientes ordinarios, siendo partes integrales de Kṛṣṇa, también son Brahman, pero Kṛṣṇa es el Supremo —el Parabrahman—. La pregunta que se formula es la siguiente: si es posible para un devoto liberarse de este estado material contaminado simplemente pensando en Kṛṣṇa, entonces, ¿por qué no lo es también para cualquiera que esté pensando en alguien? Si alguien piensa en su esposo o en un hijo, o si alguien está pensando en otra entidad viviente, y puesto que las entidades vivientes con también Brahman, entonces, ¿por qué no están todas liberadas del estado contaminado de la naturaleza material? Esta es una pregunta muy inteligente, debido a que los ateos están imitando a Kṛṣṇa. En estos días de Kali-yuga, hay muchos bribones que creen ser tan grandes como Kṛṣṇa, y engañan a las personas para que creen que pensar en ellos es lo mismo que pensar en el Señor Kṛṣṇa. Parīkṣit Mahārāja, anticipando la condición peligrosa de los ciegos seguidores de imitadores demoníacos, hizo por consiguiente esa pregunta, y afortunadamente está anotada en *El Śrīmad-Bhāgavatam* para advertirles a las personas inocentes que pensar en un hombre ordinario y pensar en Kṛṣṇa no es lo mismo.

En realidad, ni quiera el hecho de pensar en los semidioses puede compararse con el hecho de pensar en Kṛṣṇa. También se advierte en *El*

Vaiṣṇava Tantra que aquel que pone a Viṣṇu, a Nārāyaṇa, o a Kṛṣṇa en el mismo nivel de los semidioses, se le llama *pāsaṇḍa*, bribón. Al oír esta pregunta de Mahārāja Parīkṣit, Śukadeva Gosvāmī respondió: «Mi querido Rey, tu pregunta ya está contestada, aun antes de este incidente».

Puesto que Parīkṣit Mahārāja quiso aclarar la situación, su maestro espiritual le contestó muy inteligentemente: ¿Por qué vuelves a preguntar otra vez acerca del tema que ya se te explicó? ¿Por qué eres tan olvidadizo?» Un maestro espiritual siempre está en una posición superior, así que él tiene derecho a reprender a su discípulo de esa manera. Śukadeva Gosvāmī sabía que Mahārāja Parīkṣit no hacía la pregunta para su propia comprensión, sino como una advertencia a las futuras personas inocentes que pudieran pensar que otras personas son iguales a Kṛṣṇa.

Śukadeva Gosvāmī le recordó entonces a Parīkṣit Mahārāja lo referente a la salvación de Śiśupāla. Śiśupāla siempre estuvo envidioso de Kṛṣṇa, y debido a su envidia, Kṛṣṇa lo mató. Puesto que Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios, Śiśupāla obtuvo la salvación simplemente por verlo. Si una persona envidiosa puede obtener la salvación simplemente concentrando su mente en Kṛṣṇa, entonces, ¿qué decir de las *gopīs*, que le son tan queridas a Kṛṣṇa y que siempre piensan en Él con amor? Por supuesto que debe haber alguna diferencia entre los enemigos y los amigos. Si los enemigos de Kṛṣṇa pudieron liberarse de la contaminación material y volverse uno con el supremo, es seguro entonces que Sus queridos amigos, tales como las *gopīs*, son liberados y están con Él.

Además de eso, en *El Bhagavad-gītā*, a Kṛṣṇa se le llama Hṛṣīkeśa. Śukadeva Gosvāmī también dijo que Kṛṣṇa es Hṛṣīkeśa, o la Superalma, mientras que un hombre ordinario es un alma condicionada, cubierta por el cuerpo material. Cualquiera persona que haga una distinción entre Kṛṣṇa y el cuerpo de Kṛṣṇa, es el tonto más grande de todos. Kṛṣṇa es Hṛṣīkeśa y Adhokṣaja. Estas dos palabras particulares fueron usadas por Parīkṣit Mahārāja en esta oportunidad. Hṛṣīkeśa es la Superalma, y Adhokṣaja es la Suprema Personalidad de Dios, quien es trascendental a la naturaleza material. Solamente para favorecer a las entidades vivientes ordinarias y por Su misericordia sin causa, Él aparece tal como es. Desafortunadamente, las personas necias se confunden, creyendo que se trata de otra persona ordinaria, y, en consecuencia, se vuelven merecedoras de ir al infierno. Śukadeva Gosvāmī reafirmó que Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios, imperecedero, inconmesurable y libre de toda contaminación

material.

Śukadeva Gosvāmī continuó, y le informó a Mahārāja Parīkṣit que Kṛṣṇa no es una persona ordinaria. Él es la Suprema Personalidad de Dios, colmado de todas las cualidades espirituales. Él aparece en este mundo material por Su misericordia sin causa, y cuando quiera que aparece, lo hace tal como es, sin ningún cambio. Esto también se confirma en *El Bhagavad-gītā*. Allí, el Señor dice que Él aparece en Su potencia espiritual. Él no aparece bajo el control de esta potencia material. La potencia material está bajo Su control. En *El Bhagavad-gītā* se afirma que la potencia material trabaja bajo Su superintendencia. También se confirma en *El Brahma-saṁhitā* que, la potencia material, conocida como Durgā, actúa exactamente igual que una sombra que se mueve con el movimiento que la produce. La conclusión es que si alguien, de una u otra manera, se apega a Kṛṣṇa o se siente atraído por Él, ya sea por Su belleza, naturaleza, opulencia, fama, fuerza, renunciación o conocimiento, o aun a través de la lujuria, la ira o el temor, el afecto o la amistad, entonces su salvación y liberación de esta contaminación material están aseguradas.

En *El Bhagavad-gītā*, Capítulo Dieciocho, el Señor también afirma que aquel que se ocupa en predicar para el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa, le es muy querido a Él. Un predicador tiene que enfrentar muchas dificultades en su lucha para predicar en pro del cultivo de conciencia de Kṛṣṇa pura. Algunas veces tiene que sufrir daños corporales, y algunas veces tiene que afrontar también la muerte. Todo esto se toma como una gran austeridad en el nombre de Kṛṣṇa. Kṛṣṇa, por consiguiente, ha dicho que un predicador de esta índole le es muy, muy querido. Si los enemigos de Kṛṣṇa pueden esperar la salvación simplemente por concentrar sus mentes en Él, entonces, ¿qué puede decirse de las personas que le son tan queridas a Kṛṣṇa? La conclusión debe ser que la salvación de aquellos que se ocupan en predicar para el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa en el mundo, está garantizada bajo todas las circunstancias. Pero esta clase de predicadores nunca se preocupan por la salvación, debido a quem de hecho, aquel que está ocupado en el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa, en el servicio devocional, ya ha obtenido la salvación. Por consiguiente, Śukadeva Gosvāmī le aseguró al rey Parīkṣit que siempre debería estar seguro de que una persona atraída a Kṛṣṇa obtiene la liberación del cautiverio material, debido a que Kṛṣṇa es el amo trascendental de todo poder místico.

Cuando todas las *gopīs* se reunieron ante Kṛṣṇa, tal como se describió, Él

comenzó a hablarles, dándoles la bienvenida, así como también desalentándolas con un juego de palabras. Kṛṣṇa es el supremo orador; Él es el orador de *El Bhagavad-gītā*. Él puede hablar de los más elevados temas: filosofía, política, economía... de todo; y también habló ante las *gopīs*, quienes le eran tan queridas a Él. Él quería encantarlas con juegos de palabras, y así, empezó a hablar de la siguiente manera:

«¡Oh, damas de Vṛndāvana! —dijo Kṛṣṇa—, ustedes son muy afortunadas y Me son muy queridas. Yo estoy muy complacido con que ustedes hayan venido aquí, y espero que todo esté bien en Vṛndāvana. Ahora, por favor, ordénenme. ¿Qué puedo hacer por ustedes? ¿Cuál es el propósito de venir aquí a altas horas de la noche? Tengan la bondad de sentarse, permítanme saber qué puedo hacer por ustedes».

Las *gopīs* habían ido a donde estaba Kṛṣṇa para disfrutar de Su compañía para bailar con Él, abrazarlo y besarlo, y cuando Kṛṣṇa empezó a recibirlas tan oficialmente, exhibiendo todo tipo de etiqueta quedaron sorprendidas. Él las estaba tratando como a mujeres de sociedad ordinarias. Por consiguiente, ellas empezaron a sonreír entre sí, y muy atentamente oyeron a Kṛṣṇa hablar de esa manera. Cuando Él vio que ellas le sonreían, dijo: «Mis queridas amigas, deben saber que éstas son altas horas de la noche, y el bosque es muy peligroso. A esta hora, los feroces animales de la jungla, los tigres, los osos, los chacales y los lobos, merodean por el bosque. En consecuencia, es muy peligroso para ustedes; ahora no pueden hallar un lugar seguro. Por dondequiera que vayan, encontrarán que todos estos animales vagan en busca de su presa. Por lo tanto, Yo considero que ustedes corren un gran riesgo al venir aquí a estas altas horas de la noche. Por favor, regresen inmediatamente, sin demora».

Cuando Él vio que ellas continuaban sonriendo, dijo: «Yo aprecio mucho sus características corporales. Todas ustedes tienen cinturas muy bellas y muy delgadas». Todas las *gopīs* que allí se encontraban eran exquisitamente bellas. A ellas se les describe con la palabra *sumadhyamā*; el grado de belleza de un mujer se dice que es *sumadhyamā*, cuando la porción media del cuerpo es delgada.

Kṛṣṇa quiso inculcar en ellas que no tenían edad suficiente para cuidarse por sí mismas. En efecto, ellas necesitaban protección. No era muy sabio de su parte venir a ver a Kṛṣṇa a esas altas horas de la noche. Kṛṣṇa también indicó que Él era joven y que ellas eran muchachas jóvenes. «No luce muy bien que las muchachas y los muchachos jóvenes permanezcan juntos

durante altas horas de la noche». Después de oír este consejo, las *gopīs* no se veían muy contentas. Por consiguiente, Kṛṣṇa empezó a recalcar el asunto de una manera distinta.

«Mis queridas amigas, Me doy cuenta de que ustedes han abandonado sus hogares sin el permiso de sus guardianes; por lo tanto, supongo que sus padres, sus hermanos mayores y aun sus hijos —y qué decir de sus esposos— deben de estar muy ansiosos de encontrarlas. Mientras ustedes estén aquí, ellos estarán buscándolas en diferentes lugares, y sus mentes deben de estar muy agitadas. Así que, no se demoren. Por favor, regresen y tranquilícenlos».

Cuando las *gopīs* parecían estar un poquito perturbadas y enojadas por el consejo impertinente de Kṛṣṇa, desviaron su atención para ver la belleza del bosque. En esa ocasión, todo el bosque estaba iluminado por el brillo resplandeciente de la Luna, y el aire soplaba muy silenciosamente sobre las flores lozanas, y las hojas verdes de los árboles se movían con la brisa. Kṛṣṇa aprovechó la oportunidad de que ellas estaban mirando el bosque, para aconsejarlas. «Yo creo que ustedes han venido a ver el hermoso bosque de Vṛndāvana en esta noche —dijo Él—, pero ahora ustedes deben estar satisfechas, así que, regresen a sus hogares y ocúpense en el servicio fiel de sus respectivos esposos. A pesar de que son muy jóvenes, algunas de ustedes ya deben de tener bebés. Ustedes deben de haber dejado a sus pequeños nenes en el hogar, y ellos deben de estar llorando. Por favor, regresen inmediatamente a sus hogares y simplemente aliméntenlos con la leche de sus pechos. Yo también puedo comprender que ustedes tienen un gran afecto por Mí, y por ese afecto trascendental han venido aquí al oírme tocar la flauta. Sus sentimientos de amor y afecto por Mí son muy apropiados, porque Yo soy la Suprema Personalidad de Dios. Todas las criaturas vivientes son Mis partes integrales, y naturalmente ellas son afectuosas conmigo. Así que, este afecto por Mí es muy bien recibido, y Yo las felicito por esto. Ahora pueden regresar a sus hogares. Otra cosa que les debo explicar es que, para una mujer casta, prestarle servicio a su esposo sin duplicidad es el mejor principio religioso. Una mujer no solamente debe ser casta y fiel al esposo, sino también afectuosa con los hermanos menores del esposo. Y más importante aún, la mujer debe cuidar de los niños».

De esta manera, Kṛṣṇa explicó el deber de una mujer. Él también recalcó el punto de servir al esposo: «Aún si no es de muy buen carácter, o aun si no es muy rico o afortunado, o aun si está viejo o inválido debido a

enfermedades continuas, cualquiera que sea la condición de su esposo, una mujer no debe divorciarse de él si realmente desea elevarse a los sistemas planetarios superiores después de dejar este cuerpo. Además de eso, en la sociedad se considera abominable si una mujer es infiel y va en busca de otros hombres. Semejantes hábitos le impedirán a una mujer elevarse a los planetas celestiales, y los resultados de dichos hábitos son muy degradantes. Una mujer casada no debe buscar a un amante, pues esto no lo sancionan los principios védicos de la vida. Si ustedes piensan que están muy apegadas a Mí y que quieren mi compañía, Yo les aconsejo que no traten personalmente de disfrutarme. Es mejor para ustedes regresar al hogar; simplemente hablen acerca de Mí, y a través de ese proceso de recordarme constantemente y cantar Mis nombres, es seguro que se elevaran al plano espiritual. No hay ninguna necesidad de estar cerca de Mí. Por favor, regresen a sus hogares.

La instrucción dada aquí por la Suprema Personalidad de Dios a las *gopīs* no era en absoluto sarcástica. Esas instrucciones deben tomarlas muy seriamente toda mujer honrada. La castidad de la mujer es específicamente recalcada aquí por la Suprema Personalidad de Dios. Por consiguiente, este principio debe ser seguido por cualquier mujer seria que quiera elevarse a un mejor estado de vida. Kṛṣṇa es el centro de todo afecto para todas las criaturas vivientes. Cuando este afecto por Kṛṣṇa se desarrolla, uno supera y trasciende todos los mandatos védicos. Esto fue posible para las *gopīs*, porque ellas vieron a Kṛṣṇa cara a cara. Esto no es posible para ninguna mujer que se halle en el estado condicionado. Desafortunadamente, imitando el comportamiento de Kṛṣṇa con las *gopīs*, algunas veces un bribón adopta la posición de Kṛṣṇa, siguiendo la filosofía del monismo o de la de ser uno con Dios, y, de manera muy irresponsable se aprovecha de este *rasa-līlā* para seducir a muchas mujeres inocentes y desorientadas en nombre de la iluminación espiritual. A manera de advertencia, el Señor Kṛṣṇa ha insinuado aquí que, lo que era posible para las *gopīs*, no es posible para las mujeres ordinarias. A pesar de que una mujer puede realmente elevarse por medio de la avanzada conciencia de Kṛṣṇa, no debe ser seducida por un impostor que dice ser Kṛṣṇa, tal como se aconseja aquí. Uno no debe seguir a los hombres llamados *sahajiyā*, los mal llamados devotos que toman todo muy a la ligera.

Cuando Kṛṣṇa les habló a las *gopīs* de manera tan desalentadora, ellas se pusieron muy tristes, porque pensaron que sus deseos de disfrutar de la

danza *rāsa* con Kṛṣṇa se frustrarían, y, por ello se llenaron de ansiedad. Debido a la gran tristeza que las embargó, las *gopīs* empezaron a respirar muy fuertemente. En lugar de mirar a Kṛṣṇa cara a cara, inclinaron sus cabezas y miraron al suelo, y empezaron a dibujar diversos tipos de líneas curvas en la tierra con los dedos de sus pies. Ellas estaban derramando lágrimas copiosamente, y las decoraciones de sus maquillajes se estaban borrando de sus caras. El agua de sus ojos se mezcló con el *kuṅkuma* de sus senos y cayó al suelo. Ellas no podían decirle nada a Kṛṣṇa, sino que simplemente estaban allí paradas en silencio. Con su silencio, expresaron que sus corazones estaban gravemente heridos.

Las *gopīs* no eran mujeres ordinarias. En esencia, estaban al mismo nivel que Kṛṣṇa. Ellas son Sus asociadas eternas. Tal como se confirma en *El Brahma-saṁhitā*, ellas son expansiones de la potencia de placer de Kṛṣṇa, y como potencias de Él, no son diferentes de Él. A pesar de que estaban deprimidas por las palabras de Kṛṣṇa, no les gustaba usar palabras duras contra Él. Pero, aun así, empezaron a hablar con voces vacilantes. Ellas no querían usar palabras duras contra Kṛṣṇa, porque Él era lo más querido que tenían, su corazón y su alma. Las *gopīs* solamente veían a Kṛṣṇa en sus corazones. Ellas eran almas completamente rendidas y dedicadas a Él. Naturalmente, cuando oyeron palabras poco gentiles, trataron de contestar, pero en el intento, torrentes de lágrimas cayeron de sus ojos. Finalmente se las arreglaron para hablar.

«Kṛṣṇa —dijeron—, ¡Tú eres muy cruel! No debes hablar de esa manera. Nosotras somos almas completamente rendidas. Por favor, acéptanos y no hables de esa manera tan cruel. Por supuesto que Tú eres la Suprema Personalidad de Dios y que puedes hacer lo que desees, pero no es digno de Tu posición tratarnos de una manera tan cruel. Hemos venido a Ti, dejándolo todo, tan sólo para refugiarnos en Tus pies de loto. Sabemos que eres completamente independiente y que puedes hacer lo que gustes, pero Te pedimos que no nos rechaces. Nosotras somos Tus devotas. Tú debes aceptarnos tal como el Señor Nārāyaṇa acepta a Sus devotos. Hay muchos devotos del Señor Nārāyaṇa que lo adoran para obtener la salvación, y Él la otorga. En forma similar, ¿cómo puedes rechazarnos cuando no tenemos ningún otro refugio sino Tus pies de loto?

«¡Oh, querido Kṛṣṇa! —continuaron ellas—, Tú eres el instructor supremo. No hay ninguna duda de eso. Las instrucciones que les das a las mujeres de ser fieles a sus esposos y de ser misericordiosas con sus hijos, de

cuidar de los asuntos hogareños y de obedecer a los miembros mayores de la familia, están sin duda muy de acuerdo con los preceptos de los *śāstras*. Pero sabemos también que estas instrucciones de los *śāstras* pueden ser observadas perfectamente con uno mantenerse bajo la protección de Tus pies de loto. Nuestros esposos, amigos, parientes e hijos son todos tan queridos por nosotros y nos resultan agradables, solamente debido a Tu presencia, porque Tú eres la Superalma de todas las criaturas vivientes. Sin tu presencia, uno no vale nada. Cuando Tú abandonas el cuerpo, éste inmediatamente muere, y de acuerdo con el mandato del *śāstra*, un cuerpo muerto debe ser tirado a un río o quemado de inmediato. Por consiguiente, en fin de cuentas, Tú eres la personalidad más querida que hay en este mundo. Al colocar nuestra fe y amor en Tu persona, no hay ninguna oportunidad de que se nos prive de esposo, amigos, hijos o hijas. Si una mujer te acepta como el esposo supremo, entonces a ella nunca se le privará de esposo, tal como sucede al tenerse el concepto corporal de la vida. Si te aceptamos como nuestro esposo supremo, entonces no hay posibilidad de que nos separemos, nos divorciemos o enviudemos. Tú eres el esposo eterno, el hijo eterno, el amigo eterno y el amo eterno, y aquél que establece una relación contigo es eternamente feliz. Puesto que eres el maestro de todo principio religioso, Tu pies de loto han de ser adorados primero. Por ello, los *śāstras* afirman: *ācārya-upasanam*, la adoración de Tus pies de loto es el principio fundamental. Además de eso, tal como se afirma en *El Bhagavad-gītā*, Tú eres el único disfrutador, el único propietario y el único amigo. En virtud de esto, hemos venido a Ti dejando a un lado todos los supuestos amigos, sociedad y amor, y ahora Tú Te has convertido en nuestro disfrutador. Permítenos ser eternamente disfrutadas por Ti. Sé nuestro propietario, porque ése es Tu derecho natural. y sé nuestro supremo amigo, porque naturalmente Tú lo eres. Permítenos abrazarte como supremo amado».

Luego, las *gopīs* le dijeron a Kṛṣṇa, el de los ojos de loto: «Por favor, no desalientes nuestros deseos tan añorados de tenerte por esposo. Cualquier hombre inteligente que se preocupa por su propio bien, deposita en Ti todo su espíritu de amar. Las personas que simplemente están mal guiadas por la energía externa, que quieren satisfacerse con conceptos falsos, tratan de disfrutar aparte de Ti. Los supuestos esposos, amigos, hijos o padres son simplemente fuentes de sufrimiento material. Nadie se vuelve feliz en este mundo material por tener los supuestos padres, esposo, hijos y amigos.

Aunque se espera que el padre y la madre protejan a los niños, hay muchos niños que están sufriendo por falta de comida y de refugio. Hay muchos médicos competentes, pero cuando un paciente muere, ningún médico puede revivirlo. Hay muchos medios de protección, pero cuando alguien está condenado, ninguna de las medidas de protección puede ayudar, y sin Tu protección, las mal llamadas fuentes de protección simplemente se convierten en fuentes de sufrimiento continuo. Por consiguiente, apelamos a Ti, querido Señor de todos los señores: por favor, no mates nuestros muy añorados deseos de tenerte como nuestro esposo supremo.

«Querido Kṛṣṇa, como mujeres que somos, estamos sin duda satisfechas cuando nuestros corazones se ocupan en las actividades de asuntos familiares, pero Tú ya Te has robado nuestros corazones. Ya no podemos ocuparlos en asuntos familiares. Además de eso, Tú estás pidiéndonos repetidamente que regresemos a nuestros hogares, y ésa es una instrucción muy apropiada, pero, desafortunadamente, estamos aquí paralizadas. Nuestras piernas no tienen ningún poder para dar ningún paso que nos aleje de Tus pies de loto. Por consiguiente, si aun a pedido Tuyo nosotras regresamos a nuestros hogares, ¿qué haremos allí? Hemos perdido toda nuestra capacidad de actuar sin Ti. En lugar de ocupar nuestros corazones en asuntos familiares como mujeres, ya hemos desarrollado un tipo diferente de lujuria, la cual está continuamente llameando en nuestros corazones. Ahora, nosotras Te pedimos, querido Kṛṣṇa, que extingas ese fuego con Tu hermosa sonrisa y con la vibración trascendental que emana de Tus labios. Si Tú no accedes a hacernos ese favor, arderemos sin duda en el fuego de la separación. En esa condición, nosotras simplemente pensaremos en Ti y en Tus bellas características, y abandonaremos nuestros cuerpos inmediatamente. De esa manera, creemos que no será posible residir bajo Tus pies de loto en nuestra próxima vida. Querido Kṛṣṇa, si dices que, si regresamos a nuestra casa, nuestros respectivos esposos satisfarán la llamada lujuriosa de nuestro deseo, entonces solamente podemos decir que eso ya no es posible. Tú nos has dado la oportunidad de ser disfrutadas por Ti en el bosque, y tocaste nuestros pechos una vez en el pasado, lo cual aceptamos como una bendición, tal como lo hicieron las diosas de la fortuna, a quienes Tú disfrutas en los Vaikuṅṭhalokas. Debido a que hemos probado ese disfrute trascendental, ya no nos interesa ir a ninguna otra persona fuera de Ti para la satisfacción de nuestra lujuria. Querido Kṛṣṇa, los semidioses siempre adoran los pies de loto de la diosa

de la fortuna, a pesar de que ella siempre descansa en Tu pecho en los planetas Vaikuṅṭha. Ella se sometió a una gran austeridad y penitencia para tener algún refugio en Tus pies de loto, los cuales siempre están cubiertos por hojas de *tulasī*. Tus pies de loto son el refugio apropiado de Tus servidores, y la diosa de la fortuna, en lugar de morar en Tu pecho, baja y adora Tus pies de loto. Ahora, nosotras nos hemos colocado bajo el polvo de Tus pies. Por favor, no nos rechaces, porque somos almas completamente rendidas.

»Querido Kṛṣṇa, a Ti se Te conoce como Hari. Tú destruyes todos los sufrimientos de todas las entidades vivientes, específicamente de aquellos que han dejado sus hogares y el apego hacia su familia y se han refugiado por completo en Ti. Hemos abandonado nuestros hogares con la esperanza de consagrar y dedicar completamente nuestras vidas a Tu servicio. Nosotras simplemente estamos suplicando que nos ocupes como sirvientas Tuyas. No deseamos pedirte que nos aceptes como esposas Tuyas. Simplemente acéptanos como sirvientas Tuyas. Puesto que Tú eres la Suprema Personalidad de Dios y Te gusta disfrutar del *parakīya-rasa*, y puesto que eres famoso como cazador trascendental de mujeres, hemos venido a satisfacer Tus deseos trascendentales. También estamos buscando nuestra propia satisfacción, ya que, por simplemente mirar tu rostro sonriente, nos hemos puesto muy lujuriosas. Hemos venido ante Ti adornadas con todo tipo de ornamentos y vestidos, pero mientras Tú no nos abrases, todos nuestros vestidos y bellas características permanecerán incompletos. Tú eres la Suprema Persona, y si completas nuestro intento de vestirnos, haciendo el papel de *puruṣa-bhūṣana*, o el ornamento masculino, entonces todos nuestros deseos y adornos corporales estarán completos.

»Querido Kṛṣṇa, simplemente hemos quedado cautivadas al verte *contilaka* y aretes, y al ver Tu bello rostro, cubierto por el cabello revuelto, y Tu extraordinaria sonrisa. No sólo eso, sino que también nos atraen Tus brazos, que siempre le dan seguridad a las almas rendidas. Y aunque también nos atrae Tu pecho, que la diosa de la fortuna siempre abraza, nosotras no deseamos tomar su posición. Simplemente, queremos satisfacernos siendo Tus sirvientas. Si Tú, no obstante, nos acusas de alentar la prostitución, entonces solamente podemos preguntar: ¿hay alguna mujer dentro de estos tres mundos, a quien no la captive Tu belleza y las canciones rítmicas que vibra Tu flauta trascendental? En estos tres mundos no hay ninguna distinción entre hombre y mujer en relación contigo,

debido a que tanto los hombres como las mujeres pertenecen a la potencia marginal o *prakṛti*. Nadie es realmente el disfrutador, o macho; todo el mundo está destinado a que Tú lo disfrutes. No hay mujer en estos tres mundos que no pueda sino desviarse de su sendero de castidad una vez que ha sido atraída por Ti, puesto que Tu belleza es tan sublime, que no solamente los hombres y las mujeres, sino también las vacas, los pájaros, las bestias y aun los árboles, las frutas y las flores —todo el mundo y todas las cosas— quedan embrujadas, y ¿qué decir de nosotras mismas? Sin embargo, está definitivamente decidido que, así como el Señor Viṣṇu siempre protege a los semidioses de la embestida de los demonios, así mismo Tú apareciste en Vṛndāvana tan sólo para darles a los residentes protección de todo tipo de angustia. ¡Oh, querido amigo de los afligidos!, ten la bondad de colocar la mano sobre nuestros ardientes pechos, así como también sobre nuestras cabezas, porque nos hemos rendido a Ti como Tus sirvientas eternas. Si piensas, no obstante, que Tus palmas de loto pueden quemarse y reducirse a cenizas si se colocan en nuestros pechos ardientes, permítenos asegurarte que Tus palmas sentirán placer en lugar de dolor, tal como la flor de loto que, a pesar de ser muy suave y delicada, disfruta del calor ardiente del Sol».

Al oír las súplicas ardientes de las *gopīs*, la Suprema Personalidad de Dios empezó a sonreír, y siendo muy bondadoso con las *gopīs*, el Señor, a pesar de ser autosuficiente, empezó a abrazarlas y a besarlas tal como ellas lo deseaban. Cuando Kṛṣṇa sonriendo miró la cara de las *gopīs*, la belleza de éstas aumentó cien veces. Cuando estaba en medio de ellas, disfrutándolas, parecía la Luna llena rodeada de millones de estrellas brillantes. Así, la Suprema Personalidad de Dios, rodeado por cientos de *gopīs*, y adornado con una guirnalda de flores de muchos colores, comenzó a deambular por el bosque de Vṛndāvana, algunas veces cantando para Sí, y otras veces cantando para las *gopīs*. De esta manera, tanto el Señor como las *gopīs* llegaron a la fresca y arenosa ribera del Yamunā, donde había lirios y flores de loto. En esa atmósfera trascendental, tanto las *gopīs* como Kṛṣṇa comenzaron a disfrutar entre sí. Mientras caminaban por la ribera del Yamunā, Kṛṣṇa ponía a veces Sus brazos alrededor de la cabeza, del pecho o de la cintura de una de las *gopīs*. Pellizcándose mutuamente, bromeando y mirándose entre sí, ellos disfrutaron. Cuando Kṛṣṇa tocaba los cuerpos de las *gopīs*, su lujuria por abrazarlo aumentaba. Todas ellas disfrutaron de estos pasatiempos. Así, las *gopīs* fueron bendecidas con toda la

misericordia por la Suprema Personalidad de Dios, pues ellas disfrutaron de Su compañía sin ningún vestigio de vida sexual mundana.

Sin embargo, pronto las *gopīs* comenzaron a sentirse muy orgullosas, creyéndose las mujeres más afortunadas del universo al ser favorecidas por la compañía de Kṛṣṇa. El Señor Kṛṣṇa, a quien se le conoce como Keśava, inmediatamente se dio cuenta de su orgullo, causando por la gran fortuna que tenían de poder disfrutarlo a Él personalmente, y para otorgarles a ellas Su misericordia sin causa, así como para refrenar su falso orgullo, desapareció inmediatamente de la escena, exhibiendo Su opulencia de renunciación. La Suprema Personalidad de Dios está siempre colmado de seis tipos de opulencias, y éste es un ejemplo de la opulencia de renunciación. Esta renunciación confirma el total desapego de Kṛṣṇa. Él es siempre autosuficiente, y no depende de nada. Ésta es la plataforma en la cual se ejecutan Sus pasatiempos trascendentales.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Vigésimo Noveno Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «La danza rāsa: Introducción».

30 / Kṛṣṇa se esconde de las gopīs

Cuando Kṛṣṇa desapareció repentinamente, abandonando la compañía de las *gopīs*, ellas empezaron a buscarlo por todas partes. Al no encontrarlo en ningún lado, sintieron mucho miedo, y se volvieron casi locas por Él. Ellas simplemente pensaban en los pasatiempos de Kṛṣṇa con gran amor y afecto. Por estar absortas, perdieron la memoria, y, con los ojos húmedos, empezaron a ver los propios pasatiempos de Kṛṣṇa, Sus hermosas conversaciones con ellas. Sus abrazos, besos y demás actividades. Estando tan atraídas a Kṛṣṇa, comenzaron a imitar Su manera de bailar, caminar y sonreír, como si ellas mismas fueran Kṛṣṇa. Debido a la ausencia de Kṛṣṇa, todas enloquecieron; cada una empezó a decirle a las oreas que ella era Kṛṣṇa Mismo. Pronto, todas empezaron a reunirse y a cantar el nombre de Kṛṣṇa muy fuertemente, y se movieron por el bosque de un lado a oreo,

buscándolo. En verdad, Kṛṣṇa es omnipenetrante, Él está en el cielo y está en el bosque; Él está dentro del corazón y siempre está en todas partes.

Por consiguiente, las *gopīs* empezaron a preguntarle a los árboles y a las plantas por Kṛṣṇa. En el bosque hay diversos tipos de árboles grandes y plantas pequeñas, y las *gopīs* se empezaron a dirigir a ellos. «Querido árbol baniano, ¿has visto pasar por aquí al hijo de Mahārāja Nanda, riendo y tocando Su flauta? Él ha robado nuestros corazones y se ha ido. Si lo has visto, ten la bondad de informarnos por dónde se ha ido. Querido árbol *aśoka*, querido árbol de la flor de *nāga* y árbol de la flor *campaka*, ¿han visto ustedes pasar por aquí al hermano menor de Balarāma? Él ha desaparecido a causa de nuestro orgullo». Las *gopīs* estaban conscientes de la razón de la desaparición repentina de Kṛṣṇa. Ellas se dieron cuenta de que cuando estaban disfrutando de Kṛṣṇa, se creyeron las mujeres más afortunadas del universo, y, puesto que se sentían orgullosas, Kṛṣṇa desapareció inmediatamente, tan sólo para refrenar su orgullo. A Kṛṣṇa no le gusta que Sus devotos se envanezcan del servicio que le prestan a Él. Él acepta servicio de cualquiera, pero no le gusta que un devoto se sienta más orgulloso que los demás. Si algunas veces existen tales sentimientos, Kṛṣṇa termina por cambiar Su actitud para con el devoto.

Luego, las *gopīs* empezaron a hablarles a las plantas *tulasi*: «Querida *tulasi*, tú eres muy querida por el Señor Kṛṣṇa, porque tus hojas siempre están a Sus pies de loto. Querida flor *mālati*, querida flor *mallikā*, querida flor de jazmín, a todas ustedes las ha de haber tocado Kṛṣṇa mientras pasaba por aquí después de darnos disfrute trascendental. ¿Han visto ustedes a Mādhava pasar por aquí? ¡Oh, árboles de mango!, ¡oh, árboles de nanjea!, ¡oh, árboles de pera y árboles de *āsana*! ¡Oh, moras y árboles de *bael* y árboles de la flor *kadamba*!, todos ustedes son muy piadosos, pues viven en la ribera del Yamunā. Kṛṣṇa debe de haber pasado por aquí. ¿Tendrían ustedes la bondad de decirnos por dónde se ha ido?

Las *gopīs* miraron entonces el suelo que estaban atravesando, y empezaron a hablarle a la Tierra: «Querido planeta Tierra, nosotras no sabemos a cuántas penitencias y austeridades debes haberte sometido para estar viviendo ahora con las huellas del Señor Kṛṣṇa sobre ti. Tú estás muy alegre; los vellos de tu cuerpo son estos jubilosos árboles y plantas. El Señor Kṛṣṇa debe haberse complacido mucho contigo; de no ser así, ¿cómo pudo haberte abrazado en la forma del jabalí Varāha? Cuando tú estabas sumergida en el agua, Él te salvó, tomando todo el peso de tu ser sobre Sus

colmillos».

Después de dirigirse a innumerables árboles y plantas, ellas voltearon sus caras hacia los hermosos venados que estaban viéndolas muy complacidamente. «Parece —les dijeron a los venados— que Kṛṣṇa, quien es el Supremo Nārāyaṇa Mismo debe de haber pasado por este lugar junto con Su compañera, Lakṣmī, la diosa de la fortuna. De lo contrario, ¿cómo es posible que el aroma de Su guirnalda, la cual está untada de *kuṅkuma* rojo del pecho de la diosa de la fortuna, pueda percibirse en la brisa que sopla por aquí? Parece que ellos deben de haber pasado por aquí y tocado los cuerpos de ustedes, y por eso ustedes se sienten tan agradados y nos miran con simpatía. ¿Tendrían la bondad, por consiguiente, de informarnos por dónde se ha ido Kṛṣṇa? Kṛṣṇa es el bienqueriente de Vṛndāvana, Él es tan bondadoso con ustedes como con nosotras; por lo tanto, después de dejarnos, debe de haber estado presente aquí, en compañía de ustedes. ¡Oh, árboles afortunados!, estamos pensando en Kṛṣṇa, el hermano menor de Balarāma. Mientras pasaba por aquí, con una mano descansando sobre el hombro de la diosa de la fortuna y con la otra dándole vueltas a una flor de loto, Él debe de haber estado muy complacido de aceptar sus reverencias, y debe de haberlos mirado a ustedes con gran placer».

Algunas de las *gopīs* empezaron entonces a dirigirse a sus otras amigas *gopīs*: «Queridas amigas, ¿por qué no les preguntan a estas enredaderas, que abrazan tan jubilosamente a los árboles grandes, como si éstos fueran sus esposos? Parece como si a las flores de las enredaderas las hubieran tocado las uñas de Kṛṣṇa. Si no, ¿cómo podrían sentirse tan jubilosas?

Después de buscar a Kṛṣṇa aquí y allá, cuando las *gopīs* se fatigaron, empezaron a hablar como locas. Únicamente pudieron satisfacerse imitando los diferentes pasatiempos de Kṛṣṇa. Una de ellas imitó al demonio Pūtanā, y otra imitó a Kṛṣṇa y chupó de su pecho. Una *gopi* hizo las veces de una carreta de mano, y otra se acostó debajo de la carreta y empezó a tirar sus piernas hacia arriba, tocando las ruedas de la carreta, tal como Kṛṣṇa hizo para matar al demonio Śakaṭāsura. Ellas imitaron al niño Kṛṣṇa, acostándose en el suelo, y una *gopi* se convirtió en el demonio Tṛṇāvarta y se llevó al pequeño Kṛṣṇa a la fuerza hacia el cielo; y una de las *gopīs* empezó a imitar a Kṛṣṇa cuando Él tratada de caminar, sonando sus campanitas tobilleras. Dos *gopīs* imitaron a Kṛṣṇa y a Balarāma, y muchas otras imitaron a Sus compañeros, los pastorcillos de vacas. Una *gopi* asumió la forma de Bakāsura, y otra la forzó a caer tal como el demonio

Bakāsura cayó cuando fue matado; en forma similar, otra *gopi* derrotó a Vatsāsura. Así como Kṛṣṇa solía llamar a Sus vacas por sus distintos nombres, así mismo las *gopīs* lo imitaron, llamando a las vacas por sus nombres respectivos. Una de las *gopīs* empezó a tocar una flauta, y otra la alababa de la misma manera en que los amigos de Kṛṣṇa lo hacían mientras Él tocaba Su flauta. Una de las *gopīs* alzó a otra *gopi* en hombros, así como Kṛṣṇa solía hacer con sus compañeros. Absorta en pensamientos acerca de Kṛṣṇa, la *gopi* que estaba cargando a su amiga empezó a jactarse de que ella misma era Kṛṣṇa: «¡Todas ustedes simplemente vean mis movimientos!». Una de las *gopīs* levantó su mano con la ropa que la cubría, y dijo: «Ahora no tengan miedo de los torrentes de lluvia y de los severos huracanes. ¡Yo los salvaré!». De esa manera, ella imitó el levantamiento de la colina Govardhana. Una *gopi* puso su pie a la fuerza sobre la cabeza de otra *gopi* y dijo: «¡Tú pícaro Kāliya! Yo te castigaré severamente. Debes abandonar este lugar. ¡Yo he descendido a esta Tierra para castigar a todo tipo de malhechores!». Otra *gopi* le dijo a sus amigas: «¡Vean! Las llamas del incendio del bosque nos van a devorar. Por favor, cierren sus ojos, y yo inmediatamente los salvaré de este peligro inminente».

De esa manera, todas las *gopīs* estaban sintiendo locamente la ausencia de Kṛṣṇa. Ellas les preguntaron por Él a los árboles y a las plantas. En algunos lugares encontraron las huellas de las marcas de las plantas de Sus pies —a saber, la bandera, la flor de loto, el tridente, el rayo, etc.—. Después de ver esas huellas, ellas exclamaron: «¡Oh!, aquí está la impresión de las marcas de las plantas de los pies de Kṛṣṇa. Todas las marcas, tal como la bandera, la flor de loro, el tridente y el rayo, están claramente visibles aquí». Ellas empezaron a seguir las pisadas, y prontamente vieron otro par de huellas al lado de las primeras, e inmediatamente se apesadumbraron mucho. «Queridas amigas, ¡vean! ¿De quién son estas otras huellas? Están al lado de las pisadas del hijo de Mahārāja Nanda. Sin duda que es Kṛṣṇa que está pasando por aquí, reposando Su mano sobre alguna otra *gopi*, tal como un elefante va al lado de su amada compañera. Debemos, por consiguiente, comprender que esta *gopi* en particular le sirvió a Kṛṣṇa con mayor amor y afecto que nosotras mismas. Debido a esto, aunque nos ha dejado a nosotras, Él no pudo dejar Su compañía. Él se la ha llevado consigo. Queridas amigas, imagínense cuán trascendentalmente glorioso es el polvo de este lugar. El polvo de los pies de loto de Kṛṣṇa lo adoran incluso el Señor Brahmā, el Señor Śiva y la diosa de la fortuna, Lakṣmī. Pero

al mismo tiempo, sentimos mucho que esta *gopī* en particular se haya ido con Kṛṣṇa, porque Ella está compartiendo el néctar de los besos de Kṛṣṇa, y nos deja a un lado, lamentándonos. ¡Oh, amigas, vean! En este sitio en particular no vemos las huellas de esa *gopī*. Parece que debido a que había pasto seco que pinchaba, Kṛṣṇa tomó a Rādhārāṇī sobre Sus hombros. ¡Oh, Ella le es tan querida! Kṛṣṇa debe de haber recogido algunas flores en este lugar para satisfacer a Rādhārāṇī, porque aquí, donde Él se paró en la punta de los pies para tomar las flores de las ramas altas del árbol, encontramos solamente la mitad de las huellas de Sus pies. Queridas amigas, vean cómo Kṛṣṇa debe de hacerse sentado aquí con Rādhārāṇī y tratado de poner flores en su cabello. Ustedes pueden estar seguras que los dos se sentaron juntos aquí. Kṛṣṇa es autosuficiente; Él no tiene nada que disfrutar de ninguna otra fuente, pero solamente para satisfacer a Su devota, ha tratado a Rādhārāṇī tal como un muchacho lujurioso trata a su novia. Kṛṣṇa es tan bondadoso, que siempre tolera los disturbios creados por sus novias».

De esa manera, todas las *gopīs* empezaron a señalar las faltas de la *gopī* en particular que Kṛṣṇa se había llevado sola. Ellas empezaron a decir que la *gopī* principal, Rādhārāṇī, quien había sido llevada sola por Kṛṣṇa, debía estar muy orgullosa de Su posición, creyéndose la más grande de las *gopīs*. «Sin embargo, ¿cómo podría Kṛṣṇa llevársela sola, dejándonos a todas a un lado, a menos que ella fuera extraordinariamente capacitada y hermosa? Ella debe de haber llevado a Kṛṣṇa a lo profundo del bosque, diciéndole entonces: “Mi querido Kṛṣṇa, Yo ahora estoy muy cansada. No puedo ir más adelante. Por favor, cárgame a donde Tú gustes”. Al hablarle a Kṛṣṇa de esa manera, Él le debe de haber dicho a Rādhārāṇī: “Está bien, mejor súbete a Mis hombros”. Pero Kṛṣṇa debe de haber desaparecido inmediatamente, y ahora Rādhārāṇī debe de estar lamentándose por Él: “Mi querido amante, lo más querido que tengo, ¡Tú eres tan magnífico y tan poderoso! ¿Adónde Te has ido? Yo no soy sino Tu sirvienta más obediente. Yo estoy muy afligida. Por favor, ven y quédate conmigo otra vez”. Kṛṣṇa, no obstante, no viene a Ella. Él debe de estar mirando desde un lugar distante y disfrutando de la tristeza de Ella».

Todas las *gopīs* se adentraron más y más en el bosque, buscando a Kṛṣṇa, pero cuando supieron que Kṛṣṇa realmente había dejado sola a Rādhārāṇī, lo lamentaron mucho. Ésta es la prueba de conciencia de Kṛṣṇa. Al principio, ellas estaban un poco envidiosas de que Kṛṣṇa se hubiera llevado a Rādhārāṇī sola, dejando a un lado a todas las demás *gopīs*, pero

tan pronto como supieron que Kṛṣṇa también había dejado a Rādhārāṇī, y que ella estaba sola lamentándose por Él, se mostraron más compasivas con Ella. Las *gopīs* encontraron a Rādhārāṇī y oyeron todo de labios de Ella: cómo Ella se había portado mal con Kṛṣṇa, y cómo se puso orgullosa y fue insultada por Su orgullo. Después de oír todo esto, ellas realmente sintieron mucha compasión. Luego, todas las *gopīs*, incluyendo a Rādhārāṇī, empezaron a adentrarse más en el bosque, hasta que ya no pudieron ver más la luz de la Luna.

Cuando vieron que gradualmente estaba oscureciendo, se detuvieron. Sus mentes e inteligencias se absorbieron en los pensamientos acerca de Kṛṣṇa; todas imitaron las actividades de Kṛṣṇa y Sus conversaciones. Debido a que sus corazones y almas estaban completamente entregados a Kṛṣṇa, empezaron a cantar Sus glorias, olvidándose completamente de sus intereses familiares. De esa forma, todas las *gopīs* se reunieron en la ribera del Yamunā, y confiando en que Kṛṣṇa debía de retornar a ellas, simplemente se ocuparon en cantar las glorias de Śrī Kṛṣṇa: Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/ Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Trigésimo Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «Kṛṣṇa se esconde de las gopīs».

31 / Las canciones de las gopīs

Una *gopi* dijo: «Mi querido Kṛṣṇa, desde que Tú naciste en esta Tierra de Vrajabhūmi, todas las cosas parecen ser gloriosas. La tierra de Vṛndāvana se ha vuelto gloriosa, y esto es como si la diosa de la fortuna siempre existiera personalmente aquí. Pero sólo nosotras estamos descontentas, debido a que Te estamos buscando pero no podemos verte, ni aun haciendo nuestro más grande esfuerzo. Nuestra vida depende completamente de Ti; por lo tanto, Te pedimos que vuelvas otra vez a nosotras».

Otra *gopi* dijo: «Mi querido Kṛṣṇa, Tú eres la vida y el alma incluso de la

flor de loto, la cual crece en el agua de los lagos, que se vuelven transparente por las lluvias cristalinas del otoño. A pesar de que las flores de loto son tan hermosas, sin Tu mirada se marchitan. De forma similar, sin Ti, nosotras también estamos muriéndonos. De hecho, no somos ni Tus esposas ni Tus esclavas. Tú nunca gastaste dinero alguno por nosotras, y aun así estamos simplemente atraídas por Tu mirada. Ahora bien, si nos morimos sin recibir Tu mirada, serás el responsable de nuestras muertes. Ciertamente es un gran pecado matar a mujeres, y si no vienes a vernos y nos morimos, sufrirás las reacciones del pecado. Así que, por favor, ven a vernos. No creas que solamente ciertas armas pueden matarnos; Tu ausencia nos está matando. Tú debes considerar cuán responsable eres de la muerte de las mujeres. Siempre Te estaremos agradecidas, debido a que nos has protegido muchas veces: del agua venenosa del Yamunā, de la serpiente Kāliya, de Bakāsura, de la ira de Indra y de sus torrentes de lluvia, del incendio del bosque y de muchos otros incidentes. Tú eres el más grande y el más poderoso de todos. Es maravilloso que nos protejas de tantos peligros, pero estamos muy sorprendidas de que nos abandones en este momento. Querido Kṛṣṇa, querido amigo, nosotras sabemos muy bien que Tú no eres realmente el hijo de madre Yaśodā ni del pastor de vacas de Nanda Mahārāja. Tú eres la Suprema Personalidad de Dios y la Superalma de todas las entidades vivientes. Por tu propia misericordia sin causa, has aparecido en este mundo a solicitud del Señor Brahmā, para la protección del mundo. Es solamente por Tu bondad que has aparecido en a dinastía Yadu. ¡Oh, el mejor de la dinastía Yadu!, si alguien que le teme a esta manera materialista de vida se refugia en Tus pies de loto, Tú nunca le niegas protección. Tus movimientos son dulces, y Tú eres independiente; con una mano tocas a la diosa de la fortuna, y con la otra sujetas una flor de loto. Ésa es Tu característica extraordinaria. Así que, por favor, ven ante nosotras y bendícenos con la flor de loto que llevas en Tu mano.

«Querido Kṛṣṇa, Tú eres el que mata todos los temores de los habitantes de Vṛndāvana. Tú eres el héroe supremamente poderoso, y sabemos que, simplemente con Tu hermosa sonrisa, puedes matar el orgullo innecesario de Tus devotos, así como también el orgullo de mujeres como nosotras. Nosotras tan solo somos Tus sirvientas y esclavas; en consecuencia, por favor, enséñanos Tu hermosa cara de loto, y de esa forma acéptanos.

«Querido Kṛṣṇa, en realidad, nos hemos puesto muy lujuriosas al haber sido tocadas por Tus pies de loto, los cuales ciertamente matan todo tipo de

actividad pecaminosa de los devotos que se han refugiado allí. Tú eres tan bondadoso, que incluso los animales ordinarios se refugian bajo Tus pies de loto, los cuales también son la morada de la diosa de la fortuna; y aun así, con esos pies Tú bailas sobre la cabeza de la serpiente Kāliya. Ahora te pedimos que tengas la bondad de colocar Tus pies de loto en nuestros pechos, y apacigües nuestros lujuriosos deseos de tocarte.

«¡Oh, Señor! Tus atractivos ojos, al igual que los lotos, son muy hermosos y placenteros. Tus dulces palabras son tan fascinantes, que les agradan aun a los más grandes eruditos, quienes también se ven atraídos por Ti. A nosotras también nos atrae Tu manera de hablar, y la belleza de Tus rostro y de Tus ojos. Así que, por favor, satisfácenos con Tus besos neotáreos. Querido Señor, las palabras que Tú hablas, o las que describen Tus actividades, están llenas de néctar, y simplemente por hablar u oír Tus palabras, uno puede salvarse del ardiente fuego de la existencia material. Grandes semidioses como el Señor Brahmā y el Señor Śiva se ocupan siempre en cantar las glorias de Tus palabras. Ellos lo hacen para erradicar las actividades pecaminosas de todas las entidades vivientes del mundo material. Si alguien simplemente trata de oír Tus palabras trascendentales, muy rápidamente puede elevarse a la plataforma de las actividades piadosas. Para los vaiṣṇavas, Tus palabras dan placer trascendental, y las personas santas que se dedican a distribuir Tu mensaje trascendental por todo el mundo, son personas caritativas de primera clase». (Esto también lo confirmó Rūpa Gosvāmī cuando llamó al Señor Caitanya la más magnánima de las encarnaciones, debido a que el Señor Caitanya distribuyó gratuitamente las palabras de Kṛṣṇa y el amor por Kṛṣṇa a través de todo el mundo.)

«Querido Kṛṣṇa —continuaron las *gopīs*—, Tú eres muy astuto. Te puedes imaginar cuánto nos afligimos con sólo recordar Tu astuta sonrisa, Tu agradable mirada, Tus caminatas con nosotras por el bosque de Vṛndāvana, y Tus meditaciones propicias. Tus conversaciones con nosotras en lugares solitarios alegraban el corazón. Ahora, todas estamos apesadumbradas al recordar Tu comportamiento. Por favor, sálvanos. Querido Kṛṣṇa, Tú sabes lo mucho que nos entristecemos cuando sales de la aldea de Vṛndāvana para cuidar las vacas en el bosque. ¡Cómo nos afligimos simplemente pensando que a Tus suaves pies de loto los punzan el pasto seco y las piedrecillas del bosque! Estamos tan apegadas a Ti, que simplemente pensamos siempre en Tus pies de loto.

»¡Oh, Kṛṣṇa!, cuando regresas de los pastizales con los animales, vemos Tu rostro cubierto por Tu cabello ondulado y empolvado por el polvo que levantan los cascos de las vacas. Nosotras vemos Tu cara de dulce sonreír, y nuestro deseo de disfrutarte aumenta. ¡Oh, querido Kṛṣṇa! Tú eres el amante supremo, y siempre les das refugio a las almas rendidas. Tú complaces el deseo de todos; Tus pies de loto son adorados incluso por el Señor Brahmā, el creador del universo. A cualquiera que adore Tus pies de loto, siempre le otorgas Tus bendiciones sin duda alguna. Así que, ten la bondad de complacerte con nosotras y mantén Tus pies de loto en nuestros pechos, y alívianos así de nuestra presente angustia. Querido Kṛṣṇa, estamos buscando Tus besos, os cuales le ofreces incluso a Tu flauta. La vibración de Tu flauta encanta al mundo entero, y también a nuestros corazones. Por consiguiente, ten la bondad de regresar, y bésanos con Tu boca de néctar.

Cuando el Señor Kṛṣṇa finalmente reapareció y se reunió con las *gopīs*, se veía muy bello, tal como es propio de una persona con todo tipo de opulencias. En *El Brahma-saṁhitā* se dice: *ānanda-cin-maya-rasa-pratibhāvitābhiḥ*, que Kṛṣṇa no es particularmente hermoso, pero que cuando Su energía se expande —especialmente Su energía de placer, representada por Rādhārāṇī—, Él se ve magnífico. El concepto *māyāvāda* de la perfección de la Verdad Absoluta sin la presencia de la potencia, se debe al conocimiento insuficiente. En verdad, sin la exhibición de Sus diferentes potencias, la Verdad Absoluta no es completa. *Ānanda-cin-maya-rasa* significa que Su cuerpo es una forma trascendental de bienaventuranza y conocimientos eternos. A Kṛṣṇa siempre lo rodean Sus diferentes potencias; por consiguiente, Él es perfecto y bello. *El Brahma-saṁhitā* y el *Skanda Purāṇa* nos hacen saber que Kṛṣṇa siempre está rodeado por muchas miles diosas de la fortuna. Todas las *gopīs* son diosas de la fortuna, y Kṛṣṇa las llevó por la ribera del Yamunā asidas de la mano.

Se dice en el *Skanda Purāṇa* que entre muchos miles de *gopīs*, resaltan dieciséis mil; y entre esas dieciséis mil *gopīs*, ciento ocho *gopīs* son especialmente resaltantes; y entre las ciento ocho *gopīs*, ocho *gopīs* son aún más resaltantes; y entre esas ocho *gopīs*, Rādhārāṇī y Candrāvalī son resaltantes; y entre estas dos *gopīs*, Rādhārāṇī es la más resaltante.

Cuando Kṛṣṇa entró en el bosque que se hallaba en la ribera del Yamunā, la luz de la Luna disipó la oscuridad circundante. Debido a la estación, las

flores, como la flor *kunda* y la *kadamba*, estaban radiantes, y una brisa gentil llevaba su aroma. Debido al aroma, las abejas también volaban en la brisa, pensando que el aroma era miel. Las *gopīs* le hicieron un asiento a Kṛṣṇa nivelando la suave arena y colocando telas sobre ella.

Casi todas las *gopīs* que estaban allí reunidas, eran seguidoras de los *Vedas*. En su nacimiento anterior, durante el advenimiento del Señor Rāmacandra, ellas eran eruditos de los *Vedas* que desearon relacionarse con el Señor Rāmacandra con amor conyugal. Rāmacandra les dio la bendición de que estaría presentes para el advenimiento del Señor Kṛṣṇa y que Él les complacería sus deseos. Durante el advenimiento de Kṛṣṇa, los eruditos védicos nacieron en la forma de las *gopīs* de Vṛndāvana; como jóvenes *gopīs*, ellas obtuvieron la compañía de Kṛṣṇa como cumplimiento de los deseos de su nacimiento anterior. Ellas obtuvieron la máxima meta de su deseo perfecto, y estaban tan jubilosas, que no tenían nada más que desear. En *El Bhagavad-gītā* se confirma: si alguien alcanza a la Suprema Personalidad de Dios, no desea nada más. Cuando las *gopīs* estuvieron en compañía de Kṛṣṇa, aliviaron no solamente toda su congoja, sino que también su lamentación por la ausencia de Kṛṣṇa. Ellas sintieron que no les quedaba ningún deseo que cumplir. Plenamente satisfechas con la compañía de Kṛṣṇa, extendieron sus mantos sobre el suelo. Estos mantos estaban hechos de lino muy fino, untando con el *kuṅkuma* rojo que decoraba sus pechos. Con gran cuidado, le hicieron a Kṛṣṇa un lugar para que se sentara. Kṛṣṇa era su vida y su alma, y ellas le hicieron a Él un asiento muy cómodo.

Sentado en el asiento en medio de las *gopīs*, Kṛṣṇa se volvió más bello. Grandes *yogīs*, como el Señor Śiva, el Señor Brahmā e, incluso, el Señor Śeṣa, y otros, siempre tratan de fijar su atención en el Kṛṣṇa que está en sus corazones, pero aquí las *gopīs* vieron realmente a Kṛṣṇa sentado entre ellas, sobre sus mantos. En compañía de las *gopīs*, Kṛṣṇa se veía muy bello. Ellas eran las doncellas más bellas de los tres mundos, y se reunieron alrededor de Kṛṣṇa.

Cabe preguntar aquí cómo Kṛṣṇa se sentó al lado de tantas *gopīs*, y aun así se sentó solo. Hay una palabra significativa en este verso: *īśvara*. Tal como se afirma en *El Bhagavad-gītā*: *īśvaraḥ sarva bhūtānām*. *Īśvara* se refiere al Señor Supremo en Su carácter de la Superalma que está situada en el corazón de todo el mundo. En esa reunión con las *gopīs*, Kṛṣṇa también manifestó esa potencia de poderse expandir como Paramātmā. Kṛṣṇa estaba

sentado al lado de cada *gopi*, sin que las demás pudieran verlo. Kṛṣṇa fue tan bondadoso con las *gopīs* que, en lugar de sentarse en sus corazones para ser apreciado en meditación yóguica, se sentó a los lados de ellas. Al sentarse fuera, favoreció de una manera especial a las *gopīs*, quienes eran las bellezas selectas de toda la creación. Habiendo obtenido a su muy adorable Señor, las *gopīs* empezaron a complacerlo moviendo sus cejas y sonriendo, y también reprimiendo su enojo. Algunas de ellas tomaron Sus pies de loto en sus regazos y empezaron a darles masajes. Y mientras sonreían, expresaron confidencialmente su enojo reprimido, y dijeron: «Querido Kṛṣṇa, somos mujeres ordinarias de Vṛndāvana, y no sabemos mucho sobre el conocimiento védico: qué es lo correcto y qué no lo es. Por consiguiente, Te planteamos una pregunta, y puesto que eres muy erudito, Tú puedes contestarla debidamente. En los tratos entre amantes, encontramos que hay tres clases de hombres. Una clase simplemente recibe, otra clase responde favorablemente, incluso si el amante es muy contrario, y la tercera clase ni actúa contrariamente ni responde favorablemente en los tratos de amor. Así pues, de estas tres clases, ¿cuál prefieres Tú, o cuál es la que Tú llamas honrada?».

En respuesta, Kṛṣṇa dijo: «Mis queridas amigas, las personas que únicamente responden con los tratos amorosos de la otra persona son como mercaderes- Ellos dan en los asuntos amorosos tanto como reciben de la otra persona. Prácticamente no hay cabida para el amor. Simplemente son tratos de negocio, egoístas o egocéntricos. Mejor es la segunda clase de hombres, que aman a pesar de la oposición de la otra parte; incluso aquellos que no tienen ningún vestigio de tratos amorosos, son mejores que los mercaderes. El amor sincero puede verse cuando los padres aman a sus hijos a pesar del rechazo de los niños. La tercera clase ni corresponde ni rechaza. Ésta puede todavía dividirse en dos clases. Una la constituye el satisfecho en sí mismo, que no requieren del amor de nadie. A éstos se les llama *ātmārāma*, lo cual significa que están absortos en pensamientos acerca de la Suprema Personalidad de Dios y, así pues, no les importa si alguien los amo o no. Pero otra clase la constituyen los hombres ingratos. Se dice que son insensibles. Los hombres de este grupo se rebelan contra las personas superiores. Por ejemplo, un hijo, a pesar de recibir todo tipo de cosas de sus amorosos padres, puede que sea insensible y que no les corresponda. A aquellos que pertenecen a esta clase, se les conoce generalmente como *guru-druha*, lo que significa que ellos reciben favores

de sus padres o del maestro espiritual, y aun así los desatienden».

Kṛṣṇa contestó indirectamente las preguntas de las *gopīs*; incluso aquellas preguntas que implicaban que Kṛṣṇa no recibía apropiadamente sus tratos. En respuesta, Kṛṣṇa dijo que Él, siendo la Suprema Personalidad de Dios, está satisfecho en Sí Mismo. Él no necesita del amor de nadie, pero, al mismo tiempo, dijo que no era ingrato.

«Mis queridas amigas —continuó Kṛṣṇa—, puede que ustedes estén afligidas por Mis palabras y Mis actos, pero deben saber que algunas veces Yo no correspondo con los tratos de Mis devotos. Parece que Mis devotos están muy apegados a Mí, pero a veces Yo no correspondo con sus sentimientos debidamente, para incrementar así su amor por Mí más y más. Si se pudieran acercar a Mí fácilmente, puede que piensen: “Kṛṣṇa es muy fácil de obtener”. Por eso algunas veces Yo no respondo. Si una persona no tiene dinero, pero después de algún tiempo acumula alguna riqueza y después la pierde, pensará en la propiedad perdida las veinticuatro horas del día. En forma similar, para incrementar el amor de Mis devotos, algunas veces parece que Me han perdido, y en lugar de olvidarme, ellos sienten que sus sentimientos de amor por Mí aumentan. Mis queridas amigas, no crean ni por un momento que Yo las he tratado como devotas ordinarias. Yo sé quiénes son ustedes. Ustedes han abandonado todo tipo de obligaciones sociales y religiosas; ustedes han renunciado a toda relación con sus padres. Sin importarles la convención social ni las obligaciones religiosas, han venido a Mí y Me han amado, y estoy tan obligado con ustedes, que no puedo tratarlas como devotas ordinarias. No crean que estaba lejos de ustedes. Yo estaba cerca, y simplemente estaba viendo lo mucho que ustedes estaban ansiosas de Mí en Mi ausencia. Así que, por favor, no traten de encontrar falta en Mí. Debido a que me consideran tan querido por ustedes, tengan la bondad de excusarme si he hecho algo incorrecto. No puedo recompensar el continuo amor que han tenido por Mí, ni siquiera en toda la duración de la vida de los semidioses de los planetas celestiales. Es imposible recompensarlas o expresar gratitud por su amor; así que, por favor, estén satisfechas con sus propias actividades piadosas. Ustedes han exhibido una atracción ejemplar por Mí, superando las más grandes dificultades que surgen de los nexos familiares. Por favor, estén satisfechas con su comportamiento sumamente ejemplar, porque no es posible para Mí pagar la deuda».

El carácter ejemplar del servicio devocional manifestado por los devotos

de Vṛndāvana es el más puro tipo de devoción. Está estipulado en el *śāstra* autoritativo que el servicio devocional debe ser *ahaituka* y *apratihata*. Esto significa que al servicio devocional dirigido a Kṛṣṇa no lo pueden detener los convencionalismos políticos o religiosos. Este tratado de servicio devocional siempre es trascendental. Las *gopīs*, en particular, exhibieron servicio devocional puro hacia Kṛṣṇa; tanto, que Kṛṣṇa Mismo permaneció endeudado con ellas. Así pues, el Señor Caitanya dijo que el servicio devocional manifestado por las *gopīs* en Vṛndāvana, superaba todos los demás métodos de acercamiento a la Suprema Personalidad de Dios.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Trigésimo Primer Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «Las canciones de las gopīs».

32 / Descripción de la danza rāsa

Al oír así a la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, que hablaba para tranquilizarlas, las *gopīs* se complacieron mucho. Y no solamente por oír Sus palabras, sino también por tocar las manos y las piernas de la Suprema Personalidad de Dios, ellas se aliviaron completamente del gran sufrimiento de la separación. Después de esto, la Suprema Personalidad de Dios comenzó la danza *rāsa*. Una danza en medio de muchas muchachas se llama danza *rāsa*. Así, Kṛṣṇa empezó a bailar entre las muchachas más hermosas y afortunadas de los tres mundos. Las *gopīs* de Vṛndāvana, quienes estaban tan atraídas por Él, danzaron con Kṛṣṇa cogidos de las manos.

La danza *rāsa* de Kṛṣṇa nunca debe compararse con ningún tipo de danza material, tal como el baile formal de parejas o el baile de sociedad. La danza *rāsa* es una ejecución completamente espiritual. Para establecer este hecho, Kṛṣṇa, el místico supremo, se expandió en muchas formas y se situó al lado de cada *gopī*. Colocando Sus manos sobre los hombros de las *gopīs* que estaban a ambos lados de Él, empezó a bailar en medio de ellas. Las *gopīs* no percibieron las expansiones místicas de Kṛṣṇa, debido a que Kṛṣṇa

se les apareció sólo a cada una de ellas. Cada *gopī* pensó que Kṛṣṇa estaba bailando con ella solamente. Por encima de esta danza maravillosa volaron muchos aeroplanos, llevando a los habitantes celestiales, quienes estaban muy ansiosos de ver la maravillosa danza de Kṛṣṇa con las *gopīs*. Los Gandharvas y los Kinnaras empezaron a cantar, y, acompañados por sus respectivas esposas, todos los Gandharvas comenzaron a hacer llover flores sobre los que danzaban.

Mientras las *gopīs* y Kṛṣṇa bailaron juntos, el tintineo de sus campanitas, ornamentos y ajorcas, produjo un sonido musical bienaventurado. Parecía como si Kṛṣṇa fuera un medallón de zafiro oscuro en medio de un collar de oro decorado con piedras valiosas. Mientras Kṛṣṇa y las *gopīs* bailaban, exhibieron extraordinarias características corporales. Mientras cantaban y danzaban, los movimientos de sus piernas, la manera de colocar las manos el uno sobre el otro, los movimientos de sus cejas, sus sonrisas, los movimientos de los senos de las *gopīs* —y sus ropas, sus aretes, sus mejillas, sus cabellos con flores—, todo esto se combinó para parecer como nubes, truenos, nieve y relámpagos. Las características corporales de Kṛṣṇa parecían un grupo de nubes, sus canciones eran como el trueno, la belleza de las *gopīs* parecía igual a los relámpagos del cielo, y las gotas de sudor que se veían en sus caras parecían la nieve al caer. De estas manera, tanto las *gopīs* como Kṛṣṇa se dedicaban por completo a bailar.

Los cuellos de las *gopīs* se tiñeron de rojo, debido a sus deseos de disfrutar a Kṛṣṇa más y más. Para satisfacerlas, Kṛṣṇa empezó a palmoear Sus manos al compás de sus cantos. En verdad, el mundo entero está lleno del canto de Kṛṣṇa, pero las diferentes clases de entidades vivientes lo aprecian de diferentes maneras. Esto se confirma en *El Bhagavad-gītā*: *ye yathā mām prapadyante*. Kṛṣṇa danza, y todas las entidades vivientes también danzan, pero hay una diferencia entre la danza en el mundo espiritual y en el mundo material. Esto lo expresa el autor de *El Śrī Caitanya-caritāmṛta*, quien dice que el maestro danzarín es Kṛṣṇa, y que todo el mundo es Su sirviente. Todo el mundo está tratando de imitar la danza de Kṛṣṇa. Aquellos que realmente tienen conciencia de Kṛṣṇa responden correctamente. Pero aquellos que se hallan en el mundo material, tratan de imitar a Kṛṣṇa en su carácter de Suprema Personalidad de Dios. Las entidades vivientes bailan bajo la dirección de la *māyā* de Kṛṣṇa, y creen que son iguales a Kṛṣṇa. Pero esto no es cierto. En el estado de conciencia de Kṛṣṇa, el concepto erróneo está ausente, pues una persona

en estado de conciencia de Kṛṣṇa sabe que Kṛṣṇa es el amo supremo, y que todo el mundo es Su sirviente. Uno tiene que bailar para complacer a Kṛṣṇa, no para imitar o volverse igual a la Suprema Personalidad de Dios. Las *gopīs* querían complacer a Kṛṣṇa, y, por lo tanto, mientras Kṛṣṇa cantaba, ellas respondían y lo alentaban, diciendo: «¡Bien hecho! ¡Bien hecho!». Algunas veces ellas presentan música hermosa para Su placer, y Él respondía alabando su canto.

Cuando algunas de las *gopīs* se cansaron mucho de danzar y mover sus cuerpos, colocaron sus cuerpos sobre los hombros de Śrī Kṛṣṇa. Entonces, sus cabellos se aflojaron y las flores cayeron al suelo. Cuando colocaron sus manos sobre el hombro de Kṛṣṇa, quedaron sobrecogidas por la fragancia de Su cuerpo, que emanaba del loto, de otras flores aromáticas, y de la pasta de sándalo- Ellas se llenaron de atracción por Él, y comenzaron a besarse el uno al otro. Algunas *gopīs* tocaron a Kṛṣṇa mejilla con mejilla, y Kṛṣṇa se puso a ofrecerles de Su boca nueces de betel masticadas, las cuales ellas intercambiaron con gran placer, besándolo. Y al aceptar esas nueces de betel, las *gopīs* avanzaron espiritualmente.

Las *gopīs* se cansaron de tanto cantar y bailar, Kṛṣṇa danzaba al lado de ellas, y para aliviar su fatiga, ellas tomaron la mano de Śrī Kṛṣṇa y la colocaron sobre sus alzados pechos. La mano de Kṛṣṇa, así como también los pechos de las *gopīs*, son eternamente propicios; por consiguiente, cuando se combinaron, los dos se enriquecieron espiritualmente. Las *gopīs* disfrutaron tanto de la compañía de Kṛṣṇa, el esposo de la diosa de la fortuna, que olvidaron que tenían algún otro esposo en el mundo, y al ser abrazadas por los brazos de Kṛṣṇa y al haber bailado y cantado con Él, olvidaron todo. *El Śrīmad-Bhāgavatam* describe de la siguiente manera, la belleza de las *gopīs* mientras bailaban con Kṛṣṇa en la danza *rāsa*: tenían flores de loto sobre ambas orejas, y sus caras estaban adornadas con pasta de sándalo, llevaban *tilaka*, y había gotas de sudor sobre sus sonrientes bocas. De sus pies provenía el sonido tintineante de las campanitas tobilleras, así como también de las ajorcas. Las flores de sus cabellos caían a los pies de loto de Kṛṣṇa, y Él estaba muy satisfecho.

Tal como se afirma en *El Śrī Caitanya-caritāmṛta*, todas estas *gopīs* son expansiones de la potencia de placer de Kṛṣṇa. Tocando sus cuerpos con Sus manos y mirando sus ojos agradables, Kṛṣṇa disfrutó a las *gopīs* tal como un niño disfruta jugando con el reflejo de su cuerpo en un espejo. Cuando Kṛṣṇa les tocó las diferentes partes de sus cuerpos, las *gopīs* se

sintieron sobrecargadas de energía espiritual. Ellas no podían ajustar sus ropas flojas, a pesar de que trataban de mantenerlas apropiadamente. Sus cabellos y atavíos se desparramaron, y sus ornamentos se aflojaron mientras se olvidaban de sí mismas en compañía de Kṛṣṇa.

Mientras Kṛṣṇa estaba disfrutando de la compañía de las *gopīs* en la danza *rāsa*, los asombrados semidioses se reunieron en el cielo junto con sus esposas. La luna, siendo afectada con una especie de lujuria, empezó a ver la danza y se aturdió de asombro. Las *gopīs* le habían orado a la diosa Kātyāyanī para tener a Kṛṣṇa por esposo. Ahora, Kṛṣṇa estaba complaciendo sus deseos, expandiéndose en tantas formas como *gopīs* había, y disfrutando de ellas tal como un esposo.

Śrīla Śukadeva Gosvāmī ha advertido que Kṛṣṇa es autosuficiente: Él es *ātmārāma*. Él no necesita de ninguna otra persona para Su satisfacción. Debido a que las *gopīs* querían a Kṛṣṇa por esposo, Él complació sus deseos. Cuando Kṛṣṇa vio que las *gopīs* estaban cansadas por estar bailando con Él, inmediatamente empezó a pasar Sus manos por las caras de ellas para que su fatiga se aliviara. Para corresponder con la bondadosa hospitalidad de Kṛṣṇa, las *gopīs* empezaron a mirarlo muy amorosamente. Ellas estaban excesivamente jubilosas por el auspicioso roce de la mano de Kṛṣṇa. Sus mejillas sonrientes brillaban de belleza, y empezaron a cantar las glorias de Kṛṣṇa con placer trascendental. Las *gopīs*, como devotas puras que eran, mientras más disfrutaban de la compañía de Kṛṣṇa, más se iluminaban con Sus glorias, y así ellas correspondieron con Él. Ellas querían satisfacer a Kṛṣṇa glorificando Sus pasatiempos trascendentales. Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios, el amo de todos los amos, y las *gopīs* querían adorarlo por Su exhibición extraordinaria de misericordia sobre ellas-

Tanto las *gopīs* como Kṛṣṇa entraron al agua del Yamunā tan sólo para aliviar la fatiga que les causó la danza *rāsa*. Las guirnaldas de lirios que tenían las *gopīs* alrededor de sus cuellos estaban completamente deshechas por las *gopīs* abrazar el cuerpo de Kṛṣṇa, y las flores estaban rojizas por estar untadas con el *kuṅkuma* de sus pechos. Los abejorros zumbaban por allí para tomar la miel de las flores. Kṛṣṇa y las *gopīs* entraron en el agua del Yamunā tal como un elefante entra en un estanque de agua con sus muchas compañeras. Tanto las *gopīs* como Kṛṣṇa olvidaron su identidad real, jugando en el agua, disfrutando mutuamente de su compañía y aliviándose de la fatiga de la danza *rāsa*. Las *gopīs* empezaron a salpicar

agua sobre el cuerpo de Kṛṣṇa, sonriendo todo el tiempo, y Kṛṣṇa disfrutaba de esto. Mientras Kṛṣṇa estaba disfrutando de las palabras jocosas y el agua salpicada, los semidioses de los planetas celestiales empezaron a lanzar una lluvia de flores. Los semidioses alabaron de esta manera la excelentísima danza *rāsa* de Kṛṣṇa, el disfrutador supremo, y Sus pasatiempos con las *gopīs* en el agua del Yamunā.

Después de esto, el Señor Kṛṣṇa y las *gopīs* salieron del agua y empezaron a pasear por la ribera del Yamunā, donde soplaba una brisa agradable, que llevaba por el agua y la tierra el aroma de diferentes flores. Mientras paseaban por la ribera del Yamunā, Kṛṣṇa recitó varios tipos de poesía. Él disfrutó así de la compañía de las *gopīs*, bajo la refrescante luz de la Luna de otoño.

El deseo sexual se excita especialmente en la estación de otoño, pero lo maravilloso de la asociación de Kṛṣṇa con las *gopīs* es que no había posibilidad de deseo sexual. Tal asociación era, como Śukadeva Gosvāmī claramente afirma en la descripción del *Bhāgavata, avaruddha-saurataḥ*, es decir, que el impulso sexual estaba completamente controlado. Hay un diferencia entre la danza del Señor Kṛṣṇa con las *gopīs* y el baile ordinario de las entidades vivientes dentro del mundo material. A fin de disipar futuros conceptos errados sobre la danza *rāsa* y los amoríos de Kṛṣṇa con las *gopīs*, Mahārāja Parīkṣit, el oyente de *El Śrīmad-Bhāgavatam*, le dijo a Śukadeva Gosvāmī: «Kṛṣṇa apareció sobre la Tierra para establecer los principios regulativos de la religión y frenar la predominancia de la irreligión. Pero el comportamiento de Kṛṣṇa y las *gopīs* podrían alentar principios irreligiosos en el mundo material. Yo estoy simplemente sorprendido de que Él actuara de esa manera, disfrutando de la compañía de las esposas de otros a altas horas de la noche». Esta afirmación de Mahārāja Parīkṣit fue muy apreciada por Śukadeva Gosvāmī. La respuesta se anticipa a los actos abominables de los impersonalistas *māyāvādīs* que se sitúan en la posición de Kṛṣṇa y disfrutaban de la compañía de jovencitas y mujeres.

Los mandatos védicos básicos nunca le permiten a una persona disfrutar de la vida sexual con ninguna otra mujer que no sea su esposa. La apreciación que tuvo Kṛṣṇa de las *gopīs* parecía violar claramente estas reglas. Mahārāja Parīkṣit comprendió toda la situación al explicársela a Śukadeva Gosvāmī, sin embargo, para aclarar más la naturaleza trascendental de Kṛṣṇa y de las *gopīs* en la danza *rāsa*, expresó su sorpresa.

Esto es muy importante para impedir que los *prakṛta-sahajiyā* se asocien sin restricción con mujeres.

En esta afirmación, Mahārāja Parīkṣit ha utilizado varias palabras importantes que requieren aclaración. La primera palabra, *jugupsitam*, significa abominable. La primera duda de Mahārāja Parīkṣit fue la siguiente: el Señor Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios, que apareció en persona para establecer los principios religiosos. ¿Por qué, entonces, se mezcló con las esposas de otros a altas horas de la noche, y disfrutó de una danza, y de abrazos y besos? De acuerdo con los mandatos védicos, esto no se permite. Además, tan pronto como las *gopīs* llegaron a donde se encontraba Kṛṣṇa, Él les dio instrucciones de regresar a sus hogares. De acuerdo con los *Vedas*, llamar a las esposas de otras personas o a muchachas jóvenes y disfrutar de la danza con ellas es sin duda abominable. Entonces, ¿por qué Kṛṣṇa habría de hacerlo?

Otra palabra que se usa aquí es *āptakāma*. Algunos puede que den por sentado que Kṛṣṇa era muy lujurioso cuando estaba entre jóvenes muchachas, pero Parīkṣit Mahārāja dijo que eso no era posible. Él no podía ser lujurioso. Primero que todo, desde el punto de vista material, Él solamente tenía ocho años de edad. A esa edad, un niño no puede ser lujurioso. *Āptakāma* significa que la Suprema Personalidad de Dios se satisface en Sí Mismo. Aún si Él fuera lujurioso, no necesitaría la ayuda de los demás para satisfacer Sus deseos lujuriosos. El punto siguiente es que, a pesar de que Él Mismo no fuera lujurioso, puede que hubiera sido inducido por los deseos lujuriosos de las *gopīs*. Pero Mahārāja Parīkṣit usó entonces otra palabra, *yadu-pati*, lo que indica que Kṛṣṇa es la personalidad más excelsa de la dinastía de los Yadus. A los reyes de la dinastía Yadu se les consideraba los más piadosos de todos, y sus descendientes también lo eran. Habiendo nacido en esa familia, ¿cómo podía Kṛṣṇa haber sido persuadido, aun por las *gopīs*? En consecuencia, se concluye que no era posible que Kṛṣṇa hiciera algo abominable. Pero Mahārāja Parīkṣit tenía sus dudas en cuanto a *por qué* Kṛṣṇa actuó de esa manera. ¿Cuál era el verdadero propósito de ello? Otra palabra que Mahārāja Parīkṣit usó cuando se dirigió a Śukadeva Gosvāmī era un *brahmacari* educado, y, bajo tales circunstancias, no era posible que él se entregara a la vida sexual. Esto está estrictamente prohibido para los *brahmacarīs*, y qué decir para un *brahmacari* como Śukadeva Gosvāmī. Pero debido a que las circunstancias de la danza *rāsa* eran muy sospechosas, Mahārāja Parīkṣit le pidió una

aclaración a Śukadeva Gosvāmī. Śukadeva Gosvāmī respondió inmediatamente que las transgresiones de los principios religiosos por parte del controlador supremo son testimonio de su gran poder. Por ejemplo, el fuego puede consumir cualquier cosa abominable; esa es la manifestación de la supremacía del fuego. En forma similar, el Sol puede absorber agua de la orina o del excremento, y el Sol no se contamina; más bien, debido a la influencia del Sol, los lugares contaminados se desinfectan y se esterilizan.

Puede que uno también arguya que, como Kṛṣṇa es la autoridad suprema, Sus actividades deben ser seguidas. Para responder a esta pregunta, Śukadeva Gosvāmī dijo muy claramente que el *īśvarāṇām*, o el controlador supremo, puede que a veces viole Sus instrucciones, pero esto sólo lo puede hacer el controlador Mismo, no los seguidores. Las actividades extraordinarias y excepcionales del controlador nunca pueden ser imitadas. Śukadeva Gosvāmī advirtió que los seguidores condicionados que realmente no controlan, nunca deben ni siquiera imaginar que imitan las actividades extraordinarias del controlador. un filósofo *māyāvādī* puede proclamar falsamente que él es Dios, o Kṛṣṇa, pero realmente no puede actuar como Kṛṣṇa. Puede que él persuade a sus seguidores de que imiten falsamente la danza *rāsa*, pero es incapaz de levantar la colina Govardhana. Nosotros tenemos muchas experiencias que han ocurrido en el pasado, de bribones *māyāvādīs* que engañan a sus seguidores haciéndose pasar por Kṛṣṇa para disfrutar el *rāsa-līla*. En muchos casos, fueron frenados por el gobierno, arrestados y castigados. En Orissa, Ṭhākura Bhaktivinoda también castigó a una supuesta encarnación de Viṣṇu que estaba imitando el *rāsa-līlā* con muchachas jóvenes. Hubo muchas quejas contra él. En ese entonces, Bhaktivinoda lo castigó muy severamente. La danza *rāsa* no puede ser imitada por nadie. Śukadeva Gosvāmī advierte que uno no debe ni siquiera pensar en imitarla. Él menciona específicamente que si por necesidad uno trata de imitar la danza *rāsa* de Kṛṣṇa, será matado, tal como una persona que quiera imitar al Señor Śiva cuando éste tomó un océano de veneno. El Señor Śiva tomó un océano de veneno y lo retuvo dentro de su garganta. El veneno hizo que su garganta se pusiera azul; por consiguiente, al Señor Śiva se le llama *Nilakaṅṭha*. Pero si una persona ordinaria trata de imitar al Señor Śiva y para ello ingiere veneno o fuma *gañjā*, es seguro que será vencida y morirá en un corto período de tiempo. Los tratos del Señor Kṛṣṇa con las *gopīs* se desenvolvían bajo circunstancias especiales.

La mayoría de las *gopīs* fueron en sus vidas previas grandes sabios, expertos en los estudios de los *Vedas*; y cuando el Señor Kṛṣṇa apareció como el Señor Rāmacandra, quisieron disfrutar con Él. El Señor Rāmacandra les dio la bendición de que sus deseos se cumplirían cuando Él apareciera como Kṛṣṇa. Por lo tanto, el deseo de las *gopīs* de disfrutar la aparición del Señor Kṛṣṇa fue largamente acariciado. Así, ellas se acercaron a la diosa Kātyāyanī para tener a Kṛṣṇa por esposo. Hay muchas otras circunstancias que también son testimonio de la suprema autoridad de Kṛṣṇa, y muestran que Él no está sujeto a las reglas y regulaciones del mundo material. En casos especiales, Él actúa como le place, para favorecer a Sus devotos. Esto sólo lo puede hacer Él, debido a que es el controlador Supremo. Las personas en general deben seguir las instrucciones del Señor Kṛṣṇa tal como se dan en *El Bhagavad-gītā*, y no debieran ni siquiera imaginar que imitan al señor Kṛṣṇa en la danza *rāsa*.

El levantamiento de la colina Govardhana realizado por Kṛṣṇa, Su exterminación de grandes demonios, tales como Pūtanā y otros, son todas actividades obviamente extraordinarias. En forma similar, la danza *rāsa* también es una actividad nada común, y no la puede imitar ningún hombre ordinario. Una persona ordinaria que está dedicada a la ocupación que le corresponde, tal como Arjuna, debe ejecutar su deber para la satisfacción de Kṛṣṇa; eso está dentro de su capacidad. Arjuna era un guerrero, y Kṛṣṇa quiso que él peleara para Su satisfacción. Arjuna accedió, a pesar de que al principio no estaba dispuesto a pelear. Las personas ordinarias requieren de deberes. Ellas no deben saltar y tratar de imitar a Kṛṣṇa, y entregarse al *rāsa-līlā* y así ocasionar su propia ruina. Uno debe saber con certeza que Kṛṣṇa no tenía ningún interés personal en ninguna de las cosas que hizo para bendición de las *gopīs*. Tal como se afirma en *El Bhagavad-gītā: na māñ karmāṇi limpanti*, Kṛṣṇa nunca disfruta ni sufre los resultados de Sus actividades. Por consiguiente, no es posible que Él actúe de manera irreligiosa. Él es trascendental a todas las actividades y principios religiosos. A Él no lo tocan las modalidades de la naturaleza material. Él es el controlador supremo de todas las entidades vivientes, tanto en la sociedad humana, como en la de los semidioses de los planetas celestiales, o en las formas inferiores de vida. Él es el controlador supremo de todas las entidades vivientes y de la naturaleza material; por consiguiente, Él no tiene nada que ver con los principios religiosos o irreligiosos.

Śukadeva Gosvāmī concluye además, que los grandes sabios y devotos,

quienes están limpios de toda vida condicionada, pueden moverse libremente aun dentro de la contaminación de la naturaleza material, manteniendo a Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, dentro de sus corazones. De esa manera, tampoco ellos se ven sujetos a las leyes del placer y dolor dentro de las modalidades de la naturaleza material. Entonces, ¿cómo es posible que Kṛṣṇa, quién aparece mediante Su propia potencia interna, esté sujeto a las leyes del *karma*?

En *El Bhagavad-gītā* el Señor afirma claramente que cuando quiera que Él aparece, lo hace mediante Su potencia interna; Él no es forzado a aceptar un cuerpo por las leyes del *karma*, tal como una entidad viviente ordinaria. Cualquier otra entidad viviente es forzada a aceptar un cierto tipo de cuerpo de acuerdo con sus acciones previas. Pero cuando Kṛṣṇa aparece, siempre aparece en un cuerpo que no le es impuesto por la acción de Sus actividades pasadas. Su cuerpo es un vehículo para Su placer trascendental, el cual lo ejecuta Su potencia interna. Él no tiene ninguna obligación para con las leyes del *karma*. Los monistas *māyāvādīs* tienen que aceptar un cierto tipo de cuerpo, obligados por las leyes de la naturaleza material; por consiguiente, su afirmación de ser uno con Kṛṣṇa, o Dios, es solamente teórica. Esas personas que declaran ser iguales a Kṛṣṇa y se entregan al *rāsa-līlā*, crean una situación peligrosa para la gente en general. Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, ya está presente como la Superalma dentro de los cuerpos de las *gopīs* y de sus esposos. Él es el guía de todas las entidades vivientes, tal como se confirma en *El Kātha Upaniṣad: nityo nityānām cetanaś cetanānām*. La Superalma impulsa al alma individual a actuar, y la Superalma es el actor y el testigo de toda acción.

Se confirma en *El Brahma-saṁhitā* que Kṛṣṇa está presente en el corazón de todo el mundo, y que de Él proviene toda acción, recuerdo y olvido. Él es la persona original que ha de ser conocida por medio del conocimiento védico. Él es el autor de la filosofía Vedānta, y Él conoce perfectamente bien la filosofía Vedānta. Los supuestos vedāntistas y *māyāvādīs* no pueden comprender a Kṛṣṇa tal como Él es; ellos simplemente extravían a sus seguidores, imitando las acciones de Kṛṣṇa de una manera desautorizada. Kṛṣṇa, la Superalma de cada quien está ya dentro del cuerpo de todo el mundo; por consiguiente, si Él ve a alguien o abraza a alguien, no puede hablarse de indecencia.

Algunos preguntan que si Kṛṣṇa es autosuficiente, ¿por qué habría Él de manifestar los pasatiempos con la *gopīs*, los cuales perturban a los

supuestos moralistas del mundo? La respuesta es que tales actividades les confieren misericordia especial a las almas condicionadas y caídas. Las *gopīs* también son expansiones de la energía interna de Kṛṣṇa, pero, debido a Kṛṣṇa quería exhibir el *rāsa-līlā*, ellas también aparecieron como seres humanos ordinarios. En el mundo material, el placer se manifiesta en fin de cuentas en la atracción sexual entre el hombre y la mujer. El hombre vive simplemente para que la mujer lo atraiga, y la mujer vive simplemente para que el hombre la atraiga. Éste es el principio básico de la vida material. Tan pronto como estas atracciones se combinan, las personas se complican más y más en la existencia material. Para favorecer a esas personas de manera especial, Kṛṣṇa exhibió esta danza *rāsa-līlā*. Su finalidad es únicamente la de cautivar al alma condicionada. Puesto que la sexología los atrae mucho, ellos pueden disfrutar de la misma vida con Kṛṣṇa, y así liberarse de la condición material. En el Segundo Canto de *El Śrīmad-Bhāgavatam*, Mahārāja Parīkṣit también explica que los pasatiempos y las actividades del Señor Kṛṣṇa son medicina para las almas condicionadas. Si ellas simplemente oyen hablar acerca de Kṛṣṇa, se libran de la enfermedad material. Ellas son adictas al disfrute material y están acostumbradas a leer literatura sexual, pero por oír la narración de estos pasatiempos trascendentales de Kṛṣṇa con las *gopīs*, se liberarán de la contaminación material.

Śukadeva Gosvāmī también explica cómo y a quién deben ellas oír. La dificultad radica en que el mundo material está lleno de *māyāvādīs*, y cuando ellos se hacen recitadores profesionales de *El Śrīmad-Bhāgavatam*, y cuando la gente, sin conocer el efecto de la filosofía *māyāvāda*, oye a dichas personas, se confunde. La discusión del *rāsa-līlā* entre la gente en general no se recomienda, debido a que ellos están afectados por la filosofía *māyāvāda*; pero si alguien que es avanzado explica y las personas lo oyen, es seguro que los oyentes gradualmente serán elevados a la posición de conciencia de Kṛṣṇa, y se liberarán de la vida material contaminada.

Otro punto importante es que todas las *gopīs* que bailaron con Kṛṣṇa no estaban en sus cuerpos materiales. Ellas bailaron con Kṛṣṇa en sus cuerpos espirituales. Todos sus esposos creyeron que sus esposas estaban durmiendo a su lado. Los supuestos esposos de las *gopīs* estaban ya cautivadas por la influencia de la energía externa de Kṛṣṇa; así que, en virtud de esa misma energía, ellos no podían entender que sus esposas habían ido a bailar con Kṛṣṇa, Entonces, ¿qué fundamento hay para acusar

a Kṛṣṇa de bailar con las esposas de otros? Los cuerpos de las *gopīs* que eran de sus esposos, estaban acostados en los lechos, pero las partes integrales y a la vez las partes espirituales de Kṛṣṇa estaban bailando con Él. Kṛṣṇa es la persona suprema, el espíritu completo, y Él bailó con los cuerpos espirituales de las *gopīs*. Por lo tanto, no hay ninguna razón para acusar a Kṛṣṇa de manera alguna.

Después de que concluyó la danza *rāsa*, la noche (la noche de Brahmā, un período muy, muy largo, tal como se menciona en *El Bhagavad-gītā*) se convirtió en el *brahmā-muhūrta*. El *brahmā-muhūrta* tiene lugar alrededor de una hora y media antes del amanecer. Se recomienda que uno se levante a esa hora, y que después de terminar las abluciones diarias emprenda las actividades espirituales, ejecutando el *maṅgala-ārati* y cantando el *mantra* Hare Kṛṣṇa. Este período es muy conveniente para la ejecución de actividades espirituales. Cuando llegó este momento propicio, Kṛṣṇa les pidió a las *gopīs* que se fueran. A pesar de que no estaban dispuestas a abandonar Su compañía, ellas eran muy obedientes y muy queridas por Él. Tan pronto como Kṛṣṇa les pidió que se fueran a sus hogares, inmediatamente se fueron y regresaron a éstos. Śukadeva Gosvāmī concluye este episodio del *rāsa-līlā* señalando que si una persona oye a la fuente correcta narrar los pasatiempos de Kṛṣṇa, quien es Viṣṇu Mismo, y de las *gopīs*, quienes son expansiones de Su energía, entonces se librerá del tipo de enfermedad más peligroso de todos: la lujuria. Si alguien realmente oye el *rāsa-līlā*, se liberará completamente del deseo lujurioso de la vida sexual, y será elevado al nivel más alto de comprensión espiritual. Generalmente, por oír a los *māyāvādīsy* por ser *māyāvādī*, la gente se complica cada vez más en la vida sexual. El alma condicionada debe oír la narración acerca de la danza *rāsa-līlā* de labios de un maestro espiritual autorizado, y debe ser entrenada por él para que pueda comprender toda la situación. Así, uno puede elevarse a la condición más alta de vida espiritual; de lo contrario, uno se enredará. La lujuria material es un tipo de enfermedad del corazón, y para curar la enfermedad material del corazón del alma condicionada, se recomienda que uno oiga, pero no a los bribones impersonalistas. Si alguien oye a las fuentes correctas con comprensión correcta, entonces su situación será diferente.

Śukadeva Gosvāmī ha utilizado la palabra *śraddhānvita* para aquél que está entrenado en la vida espiritual. *Śraddha*, o fe, es el comienzo. Aquel que la desarrollado su fe en Kṛṣṇa como la Suprema Personalidad de Dios,

el alma espiritual suprema, puede tanto describir como oír. Śukadeva también utiliza la palabra *anuśṛṇuyāt*. Uno debe oír a la sucesión discipular. *Anu* significa seguir, y también significa siempre. Así que uno siempre debe seguir la sucesión discipular, y no oír a un recitador profesional extraviado, ya sea este un *māyāvādī* o un hombre ordinario. *Anuśṛṇuyāt* significa que uno debe oír a la persona autorizada que está en la sucesión discipular y que siempre está ocupada en el proceso de conciencia de Kṛṣṇa. Cuando una persona quiere oír de esta manera, el efecto está entonces asegurado. Al oír la narración acerca del *rāsa-līlā*, se nos elevará a la posición más alta del servicio devocional.

Śukadeva Gosvāmī usa dos palabras específicas, *bhaktim* y *parām*. *Bhaktim parām* significa ejecución del servicio devocional más allá de la etapa neófita. Aquellos que simplemente están atraídos a la adoración en el templo, pero que no conocen la filosofía del *bhakti*, están en el estado neófito. Este tipo de *bhakti*, o servicio devocional, está completamente libre de la contaminación material. El aspecto más peligroso de la contaminación material es la lujuria, o vida sexual. El servicio devocional *bhaktim parāmes* tan potente, que, cuánto más uno avanza en esta línea más va perdiendo su atracción por la vida material. Aquél que realmente está obteniendo beneficio de oír la narración acerca de la danza *rāsa-līlā*, es seguro que alcanza la posición trascendental. Es seguro que él pierde todo vestigio de lujuria que haya en su corazón.

Śrīla Viśvanātha Cakravartī Ṭhākura señala que, de acuerdo con *El Bhāgavad-gītā*, el día de Brahmā y la noche de Brahmā son períodos que abarcan 4.300.000 multiplicados por mil años solares. De acuerdo con Viśvanātha Cakravartī Ṭhākura, la danza *rāsa* se llevó a cabo durante el largo período de la noche de Brahmā, pero las *gopīs* no podían comprender eso. Para satisfacer sus deseos, Kṛṣṇa extendió la noche de manera que abarcara ese gran período de tiempo. Uno puede preguntarse cómo es posible esto, y Viśvanātha Cakravartī Ṭhākura nos recuerda que Kṛṣṇa, a pesar de estar atado con una pequeña cuerda, pudo mostrarle a Su madre el universo entero, el cual ella vio dentro de a boca de Él. ¿Cómo fue esto posible? La respuesta es que Él puede hacer cualquier cosa para el placer de sus devotos. En forma similar, debido a que las *gopīs* querían disfrutar a Kṛṣṇa, se les dio la oportunidad de asociarse con Él por un largo período. Esto se hizo conforme a Su promesa. Cuando Kṛṣṇa robó los vestidos de las *gopīs* mientras ellas estaban bañándose en Cīraghaṭa, en el Yamunā, Kṛṣṇa

prometió cumplir sus deseos en una noche futura. Por consiguiente, en una noche, ellas disfrutaron de la compañía de Kṛṣṇa como su amado esposo. pero esa noche no fue una noche ordinaria. Fue una noche de Brahmā, y duró millones y millones de años. Todo es posible para Kṛṣṇa, pues Él es el controlador supremo.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Trigésimo Segundo Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «Descripción de la danza rāsa».

32 / La liberación de Vidyādhara y la muerte del demonio Śaṅkhāsura

Una vez, los pastores de vacas de Vṛndāvana, encabezados por Nanda Mahārāja, desearon ir a Ambikāvana, para ejecutar la ceremonia Śivarātri. El *rāsa-līlā* se llevó a cabo durante el otoño, y, después de eso, la siguiente gran ceremonia es Holi, o la ceremonia Dolayātra. Entre la ceremonia Dolayātra y la ceremonia *rāsa-līlā*, hay una ceremonia importante, llamada Śivarātri, la cual observan especialmente los śivaítas, o devotos del Señor Śiva. Pero algunas veces los vaiṣṇavas también observan esta ceremonia, debido a que consideran al Señor Śiva el más eminente de los vaiṣṇavas. Pero la función de Śivarātri no la observan muy regularmente los *bhaktas* o devotos de Kṛṣṇa. Debido a las circunstancias, se afirma en *El Śrīmad-Bhāgavatam* que los pastores, encabezados por Nanda Mahārāja, «una vez desearon». Eso significa que ellos generalmente no observan la función Śivarātri, pero que una vez desearon ir a Ambikāvana por curiosidad. Ambikāvana está situada en algún lugar de la provincia de Gujarat. Se dice que Ambikāvana está situada a orillas del río Sarasvatī; sin embargo, no encontramos ningún río Sarasvatī en la provincia de Gujarat; el único río que se encuentra allí es el Savarmatī. En la India, todos los grandes lugares de peregrinación están situados a orillas de magníficos ríos, como el Ganges, el Yamunā, el Sarasvatī, el Narmadā, el Godavarī y el Kāverī. Ambikāvana está situada en la ribera del Sarasvatī, y todos los

pastores de vacas y Nanda Mahārāja fueron allá.

Ellos empezaron a adorar a las deidades del Señor Śiva y de Ambikā, con mucha devoción. Es una costumbre general que dondequiera que haya un templo del Señor Śiva, también debe haber un templo de Ambikā (o Durgā), debido a que Ambikā es la esposa del Señor Śiva y es la más excelsa de las mujeres castas. Ella no vive lejos de la compañía de su esposo. Después de llegar a Ambikāvana, los pastores de vacas de Vṛndāvana se bañaron primero en el río Sarasvatī. Si uno va a cualquier lugar de peregrinación, su primer deber es bañarse y, algunas veces, afeitarse la cabeza. Ese es el primer deber. Después de bañarse, adoraron las deidades, y luego distribuyeron caridad en los lugares santos.

De acuerdo con el sistema védico, la caridad se le da a los *brāhmaṇas*. Se afirma en los *śāstras* védicos que solamente los *brāhmaṇas* y los *sannyāsīs* pueden aceptar caridad. Los pastores de vacas de Vṛndāvana dieron vacas decoradas con ornamentos de oro y hermosas guirnaldas. A los *brāhmaṇas* se les da caridad, debido a que ellos no se dedican a ninguna profesión remunerada. Se supone que ellos deben dedicarse a ocupaciones brahmínicas, tal como se describe en *El Bhagavad-gītā*, es decir, deben ser muy eruditos y deben ejecutar austeridades y penitencias. No sólo deben ser eruditos ellos mismos, sino que también deben enseñarles a los demás a serlo. No se espera que solamente los *brāhmaṇas* sean *brāhmaṇas*; ellos también deben crear otros *brāhmaṇas*. Si se observa que un hombre acepta convertirse en discípulo de un *brāhmaṇa*, a él también se le da la oportunidad de convertirse en *brāhmaṇa*. El *brāhmaṇa* está siempre ocupado en la adoración del Señor Viṣṇu. Por consiguiente, los *brāhmaṇas* son dignos de recibir todo tipo de caridad. Pero si los *brāhmaṇas* reciben caridad en exceso, deben distribuirla para el servicio de Viṣṇu. En la Escritura védica, por consiguiente, se recomienda darles caridad a los *brāhmaṇas*, y al uno hacer eso, complace al Señor Viṣṇu y a todos los semidioses.

Los peregrinos se bañan, adoran a la Deidad y dan caridad; a ellos también se les recomienda ayunar durante un día. Ellos deben ir aun lugar de peregrinación y permanecer allí por lo menos tres días. El primer día lo deben pasar ayunando, y en la noche pueden tomar un poco de agua, ya que ésta no rompe el ayuno.

Los pastores de vacas, encabezados por Nanda Mahārāja, pasaron esa noche en la ribera del río Sarasvatī. Ellos ayunaron todo el día y tomaron un

poco de agua en la noche. Pero mientras estaban descansando, una gran serpiente del bosque cercano apareció ente ellos, y con mucha hambre empezó a tragarse a Nanda Mahārāja. Nanda se puso a gritar sin poder hacer nada más: «¡Mi querido hijo, Kṛṣṇa, por favor, ven y sálvame de este peligro! ¡Esta serpiente me está tragando!». Cuando Nanda Mahārāja gritó pidiendo ayuda, todos los pastores se levantaron y vieron lo que estaba sucediendo. Inmediatamente agarraron leños ardientes y empezaron a golpear a la serpiente para matarla. Pero a pesar de ser golpeada por leños ardientes, la serpiente no dejaba de tragarse a Nanda Mahārāja.

En ese momento, Kṛṣṇa apareció en la escena y tocó a la serpiente con Sus pies de loto. De inmediato, al ser tocada por los pies de loto de Kṛṣṇa, la serpiente mudó su cuerpo de reptil y apareció como un hermosísimo semidiós llamado Vidyādhara. Sus características corporales eran tan hermosas, que él parecía ser digno de adoración. Había un brillo y una refulgencia que emanaba de su cuerpo, y estaba enguirnaldado con un collar de oro. Él le ofreció reverencias al Señor Kṛṣṇa y se paró ante Él con gran humildad. Kṛṣṇa le preguntó entonces al semidiós: «Tú pareces ser un bello semidiós y pareces haber sido favorecido por la diosa de la fortuna. ¿Cómo es posible que hayas ejecutado actividades tan abominables, y cómo obtuviste el cuerpo de una serpiente?». El semidiós empezó a narrar entonces la historia de su vida anterior.

«Mi querido Señor —dijo él—, en mi vida anterior me llamaba Vidyādhara, y era conocido en el mundo entero por mi belleza. Debido a que yo era una personalidad célebre, solía viajar por todas partes en mi avión. Mientras viajaba, vi a un gran sabio llamado Āṅgirā. Él era muy feo, y como yo estaba muy orgulloso de mi belleza, me reí de él. A causa de esta acción pecaminosa, fui condenado por el gran sabio a asumir la forma de una serpiente».

Se debe notar aquí que antes de que una persona sea favorecida por Kṛṣṇa, está siempre bajo el control de las tres modalidades de la naturaleza material, por muy elevada que pueda ser materialmente, Vidyādhara era un semidiós muy elevado materialmente, y era muy hermoso. Además tenía una gran posición material y podía viajar por todas partes en avión. Aún así, él fue condenado a convertirse en una serpiente en su vida siguiente. Cualquier persona elevada materialmente, puede ser condenada a una especie abominable de vida si no es cuidadosa. Es un concepto erróneo pensar que después de alcanzar el cuerpo humano uno nunca se degrada.

Vidyādhara mismo afirma que, aun a pesar de que él era un semidiós, fue condenado a convertirse en una serpiente. Pero, debido a que lo tocaron los pies de loto de Kṛṣṇa, inmediatamente llegó al estado de conciencia de Kṛṣṇa. Sin embargo, admitió que en su vida previa había sido de hecho pecaminoso. Una persona consciente de Kṛṣṇa sabe que siempre es el sirviente del sirviente de Kṛṣṇa; que es de lo más insignificante y que cualquier bien que haga, lo hace por la gracia de Kṛṣṇa y del maestro espiritual.

El semidiós Vidyādhara continuó hablándole a Śrī Kṛṣṇa. «Debido a que yo estaba muy orgulloso de la exquisita belleza de mi cuerpo —dijo él—, me burlé de los feos rasgos del gran sabio Aṅgirā. Él me maldijo por mi pecado, y me convertí en una serpiente. Ahora considero que esta maldición del sabio no fue en absoluta una maldición; fue una gran bendición para mí. Si él no me hubiera maldecido, yo no habría asumido el cuerpo de una serpiente y no me habrían pateado Tus pies de loto, por lo cual no me habría liberado así de toda la contaminación material».

En la existencia material hay cuatro cosas que son muy valiosas: nacer en una familia decente, ser muy rico, ser muy erudito y ser muy bello. Éstos se consideran bienes materiales. Desafortunadamente, sin conciencia de Kṛṣṇa, estas ventajas materiales algunas veces se convierten en fuentes de pecado y degradación. A pesar de que Vidyādhara era un semidiós y tenía un cuerpo hermoso, a causa de su orgullo fue condenado a tener el cuerpo de una serpiente. A la serpiente se le considera la entidad viviente más cruel y envidiosa que existe, pero aquellos que no son seres humanos y que envidian a los demás, se considera que son aún más viciosos que las serpientes. La serpiente puede ser subyugada o controlada mediante hierbas y *mantras* de encantamiento, pero a una persona envidiosa no la puede controlar nadie.

«Mi querido Señor —continuó Vidyādhara—, ahora, puesto que creo que he sido liberado de todo tipo de actividades pecaminosas, quiero pedir Tu permiso para regresar a mi morada, el planeta celestial». Esta petición indica que las personas que están apegadas a las actividades frutivas, deseando una promoción a las comodidades de los sistemas planetarios elevados, sin de la sanción de la Suprema Personalidad de Dios no pueden alcanzar la máxima meta que tienen en la vida. También se afirma en *El Bhagavad-gītā*, que la gente poco inteligente quiere alcanzar los beneficios materiales y, por lo tanto, adora a distintas clases de semidioses, pero que

ellos realmente obtienen la bendición de los semidioses mediante el permiso del Señor Viṣṇu, o Kṛṣṇa. Los semidioses no tienen ningún poder para obtener beneficio material. Aún si se está apegado a la bendición material, uno puede adorar a Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, y pedirle a Él. Kṛṣṇa es completamente capaz de dar incluso una bendición material. Sin embargo, existe una diferencia entre pedirle bendiciones materiales a los semidioses y pedírselas a Kṛṣṇa. Dhruva Mahārāja adoró a la Suprema Personalidad de Dios para obtener beneficios materiales, pero, cuando realmente obtuvo el favor del Señor Supremo y lo vio, quedó tan satisfecho, que rehusó aceptar cualquier bendición material que se le fuera a dar. La persona inteligente ni adora ni les pide favores a los semidioses; directamente se vuelve consciente de Kṛṣṇa, y si tienen algún deseo de beneficios materiales, le pide a Kṛṣṇa, no a los semidioses.

Vidyādhara esperando el permiso de Kṛṣṇa para regresar a los planetas celestiales, dijo: «Ahora, porque me han tocado Tus pies de loto, me he librado de todo tipo de angustias materiales. Tú eres el más poderoso de todos los místicos. Tú eres la Suprema Personalidad de Dios original. Tú eres el amo de todos los devotos, Tú eres el que abastece a todos los sistemas planetarios y, por consiguiente, yo pido Tu permiso. Puedes aceptarme como alguien completamente rendido a Ti. Yo sé muy bien que las personas que se dedican constantemente a cantar Tu santo nombre, obtienen la liberación de todas las reacciones pecaminosas, y ciertamente se liberan las personas que han sido lo suficientemente afortunadas como para ser tocadas personalmente por Tus pies de loto. Por consiguiente, estoy seguro de que ahora me he librado de la maldición del *brāhmaṇa*, simplemente al tocarme Tus pies de loto».

De esa manera, Vidyādhara obtuvo el permiso del Señor Kṛṣṇa para regresar a Su hogar, situado en el sistema planetario superior. Después de recibir este honor, empezó a dar vueltas alrededor del Señor; y después de ofrecerle sus reverencias respetuosas, regresó a su planeta celestial. Así, Nanda Mahārāja también se libró del peligro inminente de que la serpiente lo devorara.

Los pastores de vacas que habían ido a ejecutar la ceremonia ritual de adorar al Señor Śiva y a Ambikā, terminaron sus asuntos y se prepararon para regresar a Vṛndāvana. Mientras regresaban, recordaron las maravillosas actividades de Kṛṣṇa. Por relatar el incidente de la liberación de Vidyādhara, se apegaron más a Kṛṣṇa. Ellos habían ido a adorar al Señor

Śiva y a Ambikā, pero se habían apegado más y más a Kṛṣṇa. En forma similar, las *gopīs* también adoraron a la diosa Kātyāyanī para apegarse más y más a Kṛṣṇa. Se afirma en *El Bhagavad-gītā* que las personas que están apegadas a adorar a semidioses tales como el Señor Brahmā, Śiva, Indra y Candra, con el fin de obtener algún beneficio personal, son poco inteligentes y han olvidado el verdadero propósito de la vida. Pero los pastores de vacas que habitaban en Vṛndāvana no eran hombres ordinarios. Todo lo que hacían, lo hacían por Kṛṣṇa. Si uno adora a semidioses tales como el Señor Śiva y el Señor Brahmā para apegarse más a Kṛṣṇa, eso se aprueba. Pero si uno se dirige a los semidioses para obtener algún beneficio material personal, eso se condena.

Después de este incidente, en una noche muy placentera, tanto Kṛṣṇa como Su hermano mayor, Balarāma, quien son inconcebiblemente poderosos, fueron al bosque de Vṛndāvana. Ellos estaban acompañados por las doncellas de Vrajabhūmi, y empezaron a disfrutar mutuamente de su compañía. Las jóvenes doncellas de Vraja estaban muy hermosamente vestidas y estaban ungidas con pasto de sándalo y adornadas con flores. La Luna brillaba en el cielo, rodeada por estrellas resplandecientes; y la brisa soplaba, llevando el aroma de las flores *mallikā*, y los abejorros estaban locos tras ese aroma. Aprovechándose de la atmósfera agradable, tanto Kṛṣṇa como Balarāma empezaron a cantar muy melodiosamente. Las doncellas se absorbieron tanto en Su canto rítmico, que casi se olvidaron de sí mismas; sus cabellos se soltaron, sus vestidos se aflojaron, y sus guirnaldas empezaron a caer al suelo.

En ese momento, mientras ellas estaban tan absortas, casi al punto de la locura, un demonio y asociado de Kuvera (el tesorero de los planetas celestiales) apareció en la escena. El demonio se llamaba Saṅkhāsura, debido a que en su cabeza llevaba una joya valiosa que semejaba un caracol. Así como los dos hijos de Kuvera estaban envanecidos por su riqueza y opulencia y no les importó la presencia de Nārada Muni, Saṅkhāsura también estaba envanecido por su opulencia material. Él pensaba que Kṛṣṇa y Balarāma eran dos pastorcillos de vacas ordinarios que estaban disfrutando de la compañía e muchas muchachas hermosas. Generalmente, en el mundo material, una persona que tiene riquezas piensa que todas las mujeres deben ser disfrutadas por él. Saṅkhāsura también penso que, como pertenecía a la rica comunidad de Kuvera, él, y no Kṛṣṇa y Balarāma, debía disfrutar de tantas muchachas hermosas. Por consiguiente, decidió

encargarse de ellas. Él apareció ante Kṛṣṇa y Balarāma y ante las doncellas de Vraja, y empezó a dirigir a las muchachas hacia el Norte. Él les dio órdenes a ellas como si fuera su propietario y esposo, a pesar de la presencia de Kṛṣṇa y Balarāma. Siendo llevadas a la fuerza por Saṅkhāsura, las doncellas de Vraja empezaron a pronunciar los nombres de Kṛṣṇa y Balarāma para invocar Su protección. Los dos hermanos inmediatamente empezaron a seguirlos, tomando grandes troncos en Sus manos. «No tengan miedo, no tengan miedo —les gritaron Ellos a las *gopīs*—, Nosotros vamos enseguida para castigar a este demonio». Muy rápidamente, Ellos alcanzaron a Saṅkhāsura. Pensando que los hermanos eran demasiado poderosos, Saṅkhāsura abandonó la compañía de las *gopīs* y corrió por temor de su vida. Pero Kṛṣṇa no quería dejarlo ir. Él encomendó las *gopīs* al cuidado de Balarāma, y siguió a Saṅkhāsura donde quiera que éste huía. Kṛṣṇa quería tomar de la cabeza del demonio la valiosa joya que semejaba un caracol. Después de seguirlo por una distancia muy corta, Kṛṣṇa lo atrapó, le golpeó la cabeza con Su puño y lo mató. Luego, tomó la valiosa joya y regresó. En presencia de todas las doncellas de Vraja. Él le presentó la valiosa joya a Su hermano mayor, Balarāma.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Trigésimo Tercer Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «La liberación de Vidyādhara y la muerte del demonio Saṅkhāsura».

34 / Los sentimientos de separación de las *gopīs*

Las *gopīs* de Vṛndāvana estaban tan apegadas a Kṛṣṇa, que no quedaron satisfechas simplemente con la danza *rāsa* por la noche. Ellas querían asociarse con Él y disfrutar de Su compañía también durante el día. Cuando Kṛṣṇa iba al bosque con Sus amigos pastorcillos de vacas y con las vacas, las *gopīs* no participaron de esto físicamente, pero sus corazones se iban con Él; y debido a que sus corazones iban, ellas podían disfrutar de Su compañía a través de fuertes sentimientos de separación. Adquirir este

fuerte sentimiento de separación es la enseñanza que dio el Señor Caitanya y Su sucesión discipular directa de los Gosvāmīs. Cuando no estamos en contacto físico con Kṛṣṇa, podemos asociarnos con Él tal como lo hicieron las *gopīs*, a través de los sentimientos de separación. La forma, cualidades, pasatiempos y séquito trascendentales de Kṛṣṇa son todos idénticos a Él. Hay nueve tipos distintos de servicio devocional. El servicio devocional que se le presta a Kṛṣṇa con sentimientos de separación, eleva al devoto al más alto nivel de perfección: el nivel de las *gopīs*.

En la oración de Śrinivāsācārya a los Seis Gosvāmīs, se afirma que ellos abandonaron las opulencias materiales del servicio al gobierno y la posición principesca de vida y se fueron a Vṛndāvana, donde vivieron como mendicantes ordinarios, mendigando de puerta en puerta. Pero ellos estaban tan enriquecidos con los sentimientos de separación propios de las *gopīs*, que disfrutaban de placer trascendental a cada momento. De igual manera, cuando el Señor Caitanya estaba en Jagannātha Purī, Él estaba haciendo el papel de Rādhārāṇī, sintiendo la separación de Kṛṣṇa. Aquellos que forman parte de la sucesión discipular del Mādhva-gauḍīya-sampradāya, deben también sentir la separación de Kṛṣṇa, adorar Su forma trascendental, y discutir Sus enseñanzas, pasatiempos, cualidades, séquito y asociación trascendentales. Los maestros espirituales deben enriquecer a los devotos hasta que éstos alcancen la más alta perfección devocional. La perfección del estado de conciencia de Kṛṣṇa consiste en sentir constantemente separación mientras se está ocupado en el servicio del Señor.

Las *gopīs* solían discutir entre ellas acerca de Kṛṣṇa, y sus conversaciones transcurrían de la siguiente manera: «Mis queridas amigas —dijo una *gopī*—, ¿saben ustedes que cuando Kṛṣṇa se acuesta en el suelo, descansa sobre Su codo izquierdo, y Su cabeza descansa en Su mano izquierda? Él mueve Sus atractivas cejas mientras toca Su flauta con Sus delicados dedos, y el sonido que Él produce crea una atmósfera tan agradable, que los habitantes de los planetas celestiales, quienes viajan por el espacio con sus esposas y seres queridos, detienen sus aeronaves, pues se aturden por la vibración de la flauta. En ese momento, las esposas de los semidioses, quienes están sentadas en las aeronaves, se avergüenzan mucho de su canto y de sus habilidades musicales. No sólo eso, sino que también las aflige el amor conyugal, y sus cabellos y vestidos apretados inmediatamente se aflojan».

Otra *gopi* dijo: «Mis queridas amigas, Kṛṣṇa es tan hermoso, que la diosa de la fortuna siempre permanece en Su pecho, y Él siempre está adornado con un collar de oro. El hermoso Kṛṣṇa toca Su flauta para vivificar los corazones de muchos devotos. Él es el único amigo de las sufridas entidades vivientes. Cuando Él toca Su flauta, todas las vacas y demás animales de Vṛndāvana, aunque estén comiendo, simplemente toman un bocado de comida y dejan de masticar. Sus orejas se levantan y ellos se paralizan. Ellos no parecen estar vivos, sino más bien parecen ser animales pintados. La manera en que Kṛṣṇa toca Su flauta es tan atractiva, que aun los animales quedan hechizados, y ¡qué decir de nosotras mismas!».

Otra *gopi* dijo: «Mis queridas amigas, no solamente los animales vivos, sino también los objetos inanimados, como los ríos y los lagos de Vṛndāvana, se paralizan cuando Kṛṣṇa pasa con Sus plumas de pavo real sobre Su cabeza y Su cuerpo untado con mis minerales de Vṛndāvana. Con las hojas y flores que adornan Su cuerpo, Él luce como un héroe. Cuando Él toca Su flauta y justo con Balarāma llama a las vacas, el río Yamunā deja de fluir, y espera que el aire lleve polvo de Sus pies de loto. El río Yamunā es desafortunado tal como nosotras; no obtiene la misericordia de Kṛṣṇa. El río simplemente permanece aturdido, deteniendo sus olas tal como nosotras detenemos también nuestro llanto a causa de la frustración por Kṛṣṇa.

Ante la ausencia de Kṛṣṇa, las *gopīs* derramaban lágrimas constantemente, pero algunas veces, cuando suponían que Kṛṣṇa iba a venir, dejaban de llorar. Más, cuando veían que Kṛṣṇa no venía, entonces se frustraban de nuevo y empezaban a llorar. Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios original, el origen de todas las formas de Viṣṇu, y todos los pastorcillos de vacas son semidioses. Al Señor Viṣṇu siempre lo adoran y lo rodean diferentes semidioses, tales como el Señor Śiva, el Señor Brahmā, Indra, Candra y otros. Cuando Kṛṣṇa viajaba a través del bosque de Vṛndāvana, o caminaba sobre la colina Govardhana, estaba acompañado por los pastorcillos de vacas. Mientras caminaba, tocaba Su flauta tan sólo para llamar a Sus vacas. Con sólo Su compañía, los árboles, las plantas y demás vegetación del bosque, inmediatamente se volvían conscientes de Kṛṣṇa. Una persona consciente de Kṛṣṇa sacrifica todo por Kṛṣṇa. A pesar de que los árboles y las plantas no tienen una conciencia muy avanzada, por medio de la compañía de Kṛṣṇa y de Sus amigos, ellos también se vuelven conscientes de Kṛṣṇa. Ellos quieren entonces entregarlo todo —cualquier cosa que tengan—, sus frutas, sus flores, y la miel que

incesantemente cae de sus ramas.

Cuando Kṛṣṇa caminaba por la rivera del Yamunā, se le veía hermosamente adornado con *tilaka* en Su cabeza. Él estaba enguirnaldado con diferentes tipos de flores del bosque, y Su cuerpo estaba untado con pasta de sándalo y hojas de *tulasī*. Los abejorros se volvían locos tras el tesoro y dulce néctar de la atmósfera. Complacido por el zumbante sonido de las abejas, Kṛṣṇa solía tocar Su flauta, y ambos sonidos, juntos, se volvían tan agradables al oído, que los animales acuáticos y las cigüeñas, los cisnes, los patos y otros pájaros, quedaban hechizados. En vez de nadar o volar, se quedaban pasmados, y cerraban sus ojos y entraban en un trance de meditación para adorar a Kṛṣṇa.

Una *gopī* dijo: «Mi querida amiga, Kṛṣṇa y Balarāma están hermosamente vestidos con aretes y collares de perlas. Ellos disfrutaban en la cima de la colina Govardhana, y todo se absorbe en un placer trascendental cuando Kṛṣṇa toca Su flauta encantando a toda la manifestación creada. Cuando Él toca, las nubes detienen su ruidoso tronar por temor a Él. En vez de perturbar la vibración de Su flauta, ellas responden con un trueno suave, y así felicitan a Kṛṣṇa, su amigo.

A Kṛṣṇa se le considera el amigo de la nube, debido a que tanto la nube como Kṛṣṇa satisfacen a la gente cuando está perturbada. Cuando la gente se está quemando debido al calor excesivo, la nube los satisface con la lluvia. En forma similar, cuando la gente que tiene una vida materialista se perturba por el fuego ardiente de los tormentos materiales, Kṛṣṇa les proporciona alivio. La nube y Kṛṣṇa teniendo también el mismo color corporal, son considerados amigos. Deseando felicitar a su amigo superior, la nube no derramó agua sino pequeñas flores, y cubrió la cabeza de Kṛṣṇa para protegerlo del ardiente Sol-

Una de las *gopīs* le dijo a madre Yaśodā: «Mi querida madre, tu hijo es muy experto entre los pastorcillos de vacas. Él conoce todos los diferentes artes, cómo cuidar las vacas y cómo tocar la flauta. Él compone Sus propias canciones, y, para cantarlas, coloca la flauta en su boca. Cuando Él toca, ya sea por la mañana o al atardecer, todos los semidioses, como el Señor Śiva, Brahmā, Indra y Candra, inclinan sus cabezas y oyen con gran atención. Aunque son muy eruditos y expertos, ellos no pueden comprender los arreglos musicales de la flauta de Kṛṣṇa. Tan solo escuchan atentamente y tratan de comprender, pero se quedan perplejos y nada más».

Otra *gopī* dijo: «Mi querida amiga, cuando Kṛṣṇa regresa a Su hogar con

Sus vacas, las huellas de las plantas de Sus pies, con la bandera, el rayo, el tridente y la flor de loto, alivian el dolor que siente la Tierra cuando las vacas la atraviesan. Él camina a grandes pasos de un modo que es muy atractivo, y lleva consigo Su flauta. Al sólo verlo nos ponemos lujuriosos y queremos disfrutar de Su compañía. En ese momento, nuestros movimientos cesan. Nos volvemos como árboles y nos quedamos de pie, totalmente inmóviles. Hasta nos olvidamos de nuestro aspecto».

Kṛṣṇa tenía miles de vacas, y éstas estaban divididas en grupos, de acuerdo con sus colores. Ellas también tenían diferentes nombres de acuerdo con sus colores. Cuando Él regresaba del pastizal, solía encontrar a todas las vacas reunidas. Así como los vaiṣṇavas rezan ciento ocho cuentas que representan a las ciento ocho *gopīs* individuales, de igual manera, Kṛṣṇa cantaba los nombres de ciento ocho diferentes grupos de vacas.

«Cuando Kṛṣṇa regresa, está enaguado con hojas de *tulasi* —una *gopī* lo describe a su amiga—. Él pone Su mano sobre el hombro de un pastorcillo de vacas y empieza a tocar Su flauta trascendental. Las compañeras de los venados negros quedan hechizadas al oír la vibración de Su flauta, la cual semeja la vibración de una *viñā*. Las ciervas van a donde está Kṛṣṇa y se embelesan tanto que se quedan inmóviles olvidando sus hogares y sus esposos. Al igual que nosotras, que estamos embrujadas por el océano de las cualidades trascendentales de Kṛṣṇa, las ciervas quedan embrujadas por la vibración de Su flauta».

Otra *gopī* le dijo a madre Yaśodā: «Mi querida madre, cuando tu hijo regresa a la casa, se adorna con los capullos de la flor *kunda*, y tan sólo para iluminar y alegrar a Sus amigos, Él toca Su flauta. La brisa que sopla desde el Sur hace muy agradable la atmósfera, pues es fragante y muy fresca. Los semidioses como los Gandharvas y los Siddhas aprovechan esta atmósfera, y le ofrecen oraciones a Kṛṣṇa haciendo sonar sus clarines y tambores. Kṛṣṇa es muy bondadoso con los habitantes de Vrajabhūmi, Vṛndāvana, y cuando Él regresa con Sus vacas y Sus amigos, se le recuerda como aquel que levantó la colina Govardhana. Aprovechando esta oportunidad, los más excelsos semidioses, tales como el Señor Brahmā y el Señor Śiva, vienen a ofrecer sus oraciones vespertinas, y acompañan a los pastorcillos de vacas en glorificar las cualidades de Kṛṣṇa.

«Kṛṣṇa se asemeja a la Luna: Él nace del océano del vientre de Devakī. Cuando regresa al atardecer parece cansado, pero aun así, Él trata de alegrar a los habitantes de Vṛndāvana con Su propia presencia. Cuando

Kṛṣṇa regresa, enguirnaldado con flores, Su cara luce hermosa. Él entra en Vṛndāvana dando zancadas como las del elefante, y lentamente entra en Su hogar. A su regreso, los hombres, las mujeres y las vacas de Vṛndāvana olvidan inmediatamente el ardiente calor del día».

Las *gopīs* recordaban esas descripciones de los pasatiempos y de las actividades trascendentales de Kṛṣṇa, mientras Él estaba ausente de Vṛndāvana. Estas descripciones nos dan cierta idea de lo que es la atracción por Kṛṣṇa. Todo el mundo y todas las cosas están atraídos por Kṛṣṇa, esa es la atracción perfecta de la atracción por Kṛṣṇa. El ejemplo de las *gopīs* es muy instructivo para las personas que están tratando de absorberse en el estado de conciencia de Kṛṣṇa. Uno puede asociarse muy fácilmente con Kṛṣṇa, simplemente recordando sus pasatiempos trascendentales. Todo el mundo tiene la tendencia a amar a alguien, Que Kṛṣṇa sea el objeto de amor es el punto central del cultivo de conciencia de Kṛṣṇa. Al cantar constantemente el *mantra* Hare Kṛṣṇa y recordar los pasatiempos trascendentales de Kṛṣṇa, uno puede estar plenamente situado en el estado de conciencia de Kṛṣṇa, y así hacer que su vida sea sublime y fructífera.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Trigésimo Cuarto Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «Los sentimientos de separación de las gopīs».

35 / Kamsa envía a Akrūra a buscar a Kṛṣṇa

Toda Vṛndāvana estaba siempre absorta en pensamientos acerca de Kṛṣṇa. Todos recordaban Sus pasatiempos, y estaban constantemente sumergidos en el océano de la bienaventuranza trascendental. Pero el mundo material está tan contaminado, que aun en Vṛndāvana los *asuras*, o demonios, tratan de perturbar la tranquilidad del lugar.

Un demonio llamado Ariṣṭāsura entró en la aldea en la forma de un gran toro, con cuernos y cuerpos gigantescos, excavando la tierra con sus pezuñas. Cuando el demonio entró en Vṛndāvana, la tierra entera parecía temblar como si hubiera un terremoto. Él rugía ferozmente, y después de

excavar la tierra en la orilla del río, entró a la aldea propiamente dicha. El temible rugido del toro era tan penetrante, fuerte y robusto, que una nube flotaba sobre él tal como las nubes flotan sobre las montañas. Ariṣṭāsura entró en Vṛndāvana con un apariencia tan temible, que, apenas al ver a este gran demonio, todos los hombres y mujeres se llenaron de gran temor, y las vacas y otros animales huyeron de la aldea.

La situación se puso muy terrible, y todos los habitantes de Vṛndāvana empezaron a gritar: «¡Kṛṣṇa, Kṛṣṇa!, ¡por favor, sálvanos!». Kṛṣṇa también vio que las vacas huían, e inmediatamente respondió: «¡No teman, no teman!». Él apareció entonces delante de Ariṣṭāsura, y dijo: «Tú eres la entidad viviente más baja que existe. ¿Por qué estás asustando a los habitantes de Gokula? ¿Qué vas a ganar con esta acción? Si has venido para retar mi autoridad, entonces estoy dispuesto a luchar contigo». De esa forma, Kṛṣṇa retó al demonio, y éste se puso muy furioso por las palabras de Kṛṣṇa, Kṛṣṇa se paró frente al toro, y apoyó Su mano en el hombro de un amigo. El toro avanzó hacia Kṛṣṇa con gran furia. Excavando la tierra con sus pezuñas, Ariṣṭāsura levantó su cola, y parecía que las nubes flotaban alrededor de ella. Sus ojos estaban enrojecidos y se movían con furia. Apuntando sus cuernos hacia Kṛṣṇa, comenzó a abalanzarse sobre Él como si fuera el relámpago de Indra. Pero Kṛṣṇa inmediatamente lo asió por sus cuernos y lo lanzó lejos, tal como un elefante gigantesco repele a un pequeño elefante amigo. A pesar de que el demonio parecía estar muy cansado, y a pesar de que estaba transpirando, se envalentonó y se levantó. Otra vez se abalanzó sobre Kṛṣṇa con gran fuerza y furia. Mientras corría hacia Kṛṣṇa, respiraba muy pesadamente. Kṛṣṇa de nuevo lo asió por sus cuernos, e inmediatamente lo tiró al piso y se los rompió. Kṛṣṇa empezó entonces a patear su cuerpo, de la misma forma en que uno exprime una teja mojada en el suelo. Al ser pateado por Kṛṣṇa de esa manera, Ariṣṭāsura se revolcó y empezó a mover sus patas violentamente. Él sangraba y expulsaba excremento y orina, sus ojos casi se le salían de sus cuencas, y así pasó al reino de la muerte.

Los semidioses de los planetas celestiales empezaron a arrojar flores sobre Kṛṣṇa por Sus maravillosas proezas. Kṛṣṇa ya era la vida y el alma de los habitantes de Vṛndāvana, y después de matar a este demonio que tenía la forma de un toro, se convirtió en el blanco de todas las miradas. Él, junto con Balarāma, entró triunfalmente en la aldea de Vṛndāvana, y los habitantes lo glorificaron a Él y a Balarāma con gran júbilo. Cuando una

persona ejecuta alguna hazaña maravillosa, sus parientes, familiares y amigos naturalmente se ponen jubilosos.

Fue después de este incidente que el gran sabio Nārada reveló el secreto acerca de Kṛṣṇa. A Nārada Muni generalmente se le conoce como *devardarśana*, lo cual significa que solamente los semidioses o las personas que están al mismo nivel de los semidioses, pueden verlo. Pero Nārada visitó a Kaṁsa, que no estaba en absoluto al nivel de los semidioses, y aún así Kaṁsa lo vio. Por supuesto que Kaṁsa también vio a Kṛṣṇa, qué decir de ver a Nārada Muni; pero por lo general uno debe tener ojos purificados para ver al Señor y a Sus devotos. Claro que debido a la asociación con un devoto puro, uno puede obtener un beneficio imperceptible que se llama *ajñata-sukṛti*. Es decir, no se sabe cómo, pero se progresa al ver al devoto del Señor. La misión de Nārada Muni era la de terminar las cosas rápidamente. Kṛṣṇa apareció para matar a los demonios, y Kaṁsa era el principal de ellos. Nārada quería acelerar las cosas; por lo tanto, inmediatamente abordó a Kaṁsa con toda la verdadera información. «El octavo hijo de Vasudeva ha de matarte —le dijo Nārada a Kaṁsa—. Ese octavo hijo es Kṛṣṇa. Vasudeva te engañó haciéndote creer que ese octavo hijo era una niña. En realidad, esa niña nació de Yaśodā, la esposa de Nanda Mahārāja, y Vasudeva la cambió, por lo que fuiste engañado. Kṛṣṇa es el hijo de Vasudeva, como lo es también Balarāma. Temiéndole a tu atroz naturaleza, Vasudeva muy discretamente los ha escondido en Vṛndāvana, lejos de tu vista». Nārada además le informó a Kaṁsa: «Kṛṣṇa y Balarāma han estado viviendo de incógnito al cuidado de Nanda Mahārāja. Kṛṣṇa y Balarāma mataron a todos los *asuras*, tus compañeros, que fueron enviados a Vṛndāvana para matar a diferentes niños».

Tan pronto como Kaṁsa obtuvo esta información de Nārada Muni, sacó su afilada espada y se dispuso a matar a Vasudeva por su falsedad. Pero Nārada lo tranquilizó. «Vasudeva no ha de matarte —le dijo—. ¿Por qué estás tan ansioso de matarlo? Mejor trata de matar a Kṛṣṇa y a Balarāma». Pero a fin de satisfacer su ira, Kaṁsa arrestó a Vasudeva y a su esposa, y los engrilló con cadenas de hierro. Actuando de acuerdo con la nueva información, Kaṁsa enseguida mandó llamar al demonio Keśī, y le pidió que fuera a Vṛndāvana inmediatamente a buscar a Balarāma y a Kṛṣṇa. En realidad, Kaṁsa le pidió a Keśī que fuera a Vṛndāvana para que Kṛṣṇa y Balarāma lo mataran, y así obtuviera la salvación. Luego, Kaṁsa mandó llamar a los expertos entrenadores de elefantes: Cāṇūra, Muṣṭika, Śala,

Tośala, etc., y les dijo: «Mis queridos amigos, traten de oírme con atención. En la residencia de Nanda Mahārāja, la cual se encuentra en Vṛndāvana, hay dos hermanos, Kṛṣṇa y Balarāma. Ellos son en realidad dos hijos de Vasudeva. Como ustedes saben, se me ha destinado a morir a manos de Kṛṣṇa; hay una profecía a este respecto. Ahora, les pido que dispongan todo para una contienda de lucha libre. Acudirá gente de diferentes partes del país para ver el festival. Voy a hacer lo necesario para traer a esos dos muchachos aquí, y ustedes van a tratar de matarlos en la arena de la lucha».

Los indígenas de la parte norte de la India todavía disfrutaban de las contiendas de lucha libre, y parece, por las afirmaciones de *El Brahma-saṁhitā*, que hace cinco mil años la lucha libre era popular. Kaṁsa planeó preparar una de esas competencias de lucha, e invitar a la gente que viniera de visita. Él también le dijo a los entrenadores de los elefantes: «Asegúrense de traer al elefante llamado Kuvalayāpīda, y manténganlo en la puerta del campo de la lucha. Traten de capturar a Kṛṣṇa y a Balarāma a su llegada, y mátenlos».

Kaṁsa también les aconsejó a sus amigos que hicieran lo necesario para adorar al Señor Śiva, ofreciéndole sacrificios de animales, y ejecutando el sacrificio llamado Dhanur-yajña y el sacrificio que se ejecuta en el decimocuarto día de la Luna, conocido como Caturdaśī. Este día cae tres días después de Ekādaśī, y se destina a la adoración del Señor Śiva. Una de las porciones plenarias del Señor Śiva se llama Kālabhairava. Esta forma del Señor Śiva es adorada por los semidioses, quienes ofrecen ante él animales desollados. El proceso aún está vigente en la India, en un lugar que se llama Vaidhyanātha-dhāma, donde los demonios ofrecen sacrificios de animales a la deidad Kālabhairava. Kaṁsa pertenecía a ese grupo demoníaco. Además, era un diplomático experto, y así, rápidamente, dispuso todo para que sus amigos demoníacos mataran a Kṛṣṇa y a Balarāma.

Luego, mandó llamar a Akrūra, uno de los descendientes de la familia Yadu, en la cual Kṛṣṇa nació como el hijo de Vasudeva. Cuando Akrūra vino a ver a Kaṁsa, éste muy cortésmente estrechó su mano, y le dijo: «Mi querido Akrūra, realmente no tengo mejor amigo que tú en las dinastías Bhoja y Yadu. Tú eres la persona más magnánima de todas, así que, como amigo, estoy mendigando caridad de ti. En realidad, me he refugiado en ti de la misma manera en el rey Indra se refugia en el Señor Viṣṇu. Yo te pido que vayas inmediatamente a Vṛndāvana, y encuentres a los dos muchachos llamados Kṛṣṇa y Balarāma. Ellos son los hijos de Nanda Mahārāja. Llévate

esta hermosa cuadriga especialmente preparada para los muchachos, y tráelos aquí inmediatamente. Éste es el pedido que te hago. Ahora bien, mi plan es matar a esos dos muchachos. Tan pronto como ellos pasen por la puerta, un gigantesco elegante llamado Kuvalayāpīḍa estará aguardando, y posiblemente podrá matarlos. Pero si de una u otra manera se escapan, luego se encontrarán a los luchadores, y ellos los matarán. Ése es mi plan. Después de matar a esos dos muchachos, mataré a Viṣṇu y a Nanda, quienes apoyan las dinastías Vṛṣṇi y Bhoja. También mataré a mi padre, Ugrasena, y a su hermano Devaka, debido a que ellos en realidad son mis enemigos, y son obstáculos para mi diplomacia y mi política. Así me quitaré de encima a todos mis enemigos. Jarāsandha es mi suegro, y tengo un gran amigo mono que se llama Dvividā. Con su ayuda será fácil matar a todos los reyes del mundo que apoyan a los semidioses. Ése es mi plan. De esa forma me libraré de toda oposición, y será muy placentero gobernar el mundo sin impedimento alguno. También has de saber que Śambara, Narakāsura y Bāṇāsura son mis amigos íntimos, y cuando yo comience esta guerra contra los reyes que apoyan a los semidioses, ellos me ayudarán considerablemente. De seguro me quitaré de encima a todos mis enemigos. Por favor, ve inmediatamente a Vṛndāvana, y entusiasma a los muchachos para que vengan aquí a ver la belleza de Mathurā, y a deleitarse en la competencia de lucha».

Después de oír este plan de Kaṁsa, Akrūra respondió: «Mi querido Rey, tu plan está excelentemente hecho para contrarrestar los impedimentos a tus actividades diplomáticas; pero debes mantener cierta discreción, o tus planes no serán fructíferos. Después de todo, el hombre propone y Dios dispone. Puede que hagamos planes muy grandes, pero a menos que sean aprobados por la suprema autoridad, fracasarán. En este mundo material, todos sabemos que el poder sobrenatural es el último que dispone todas las cosas. Puede que alguien haga un gran plan con su fértil cerebro, pero debe saber que tendrá que aceptar las consecuencias: el sufrimiento y la felicidad. Pero yo no tengo nada que decir en contra de tu proposición. Como amigo, llevaré a cabo tu orden y traeré a Kṛṣṇa y Balarāma aquí, tal como lo deseas».

Después de instruir a sus amigos de diversas maneras, Kaṁsa se retiró, y Akrūra se fue a Vṛndāvana.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Trigésimo Quinto Capítulo

del libro Kṛṣṇa, titulado: «Kaṁsa envía a Akrūra a buscar a Kṛṣṇa».

36 / La matanza del demonio Keśī y de Vyomāsura

Después de ser instruido por Kaṁsa, el demonio Keśī asumió la forma de un terrible caballo. Entró en el área de Vṛndāvana con su gran crin que ondeaba y con sus cascos que excavaban la tierra, y comenzó a relinchar y a aterrorizar al mundo entero. Kṛṣṇa vio que el demonio estaba aterrorizando a todos los residentes de Vṛndāvana con su relincho y con su cola que daba vueltas en el cielo como una gran nube. Kṛṣṇa pudo entender que el caballo estaba retándolo a pelear. El Señor aceptó su reto, y se paró ante el demonio Keśī. Mientras él lo llamaba a pelear, el caballo se dirigió hacia Kṛṣṇa emitiendo un terrible sonido que parecía el de un león rugiente. Keśī se abalanzó hacia el Señor con gran velocidad, y trató de pisotearlo con sus patas, que eran fuertes, poderosas y tan duras como la piedra. Kṛṣṇa, sin embargo, agarró inmediatamente sus patas, y así lo eludió. Estando un poco enojado, Kṛṣṇa empezó a moverse diestramente alrededor del caballo. Después de algunas vueltas, lo lanzó a unos cientos de metros de distancia, de la misma manera en que Garuḍa lanza a una gran serpiente. Al ser lanzado por Kṛṣṇa, el caballo inmediatamente se desmayó, pero después de un corto rato recuperó la conciencia, y con gran furia y fuerza se abalanzó hacia Kṛṣṇa otra vez, en esta ocasión con su boca abierta. Tan pronto como Keśī alcanzó a Kṛṣṇa, Kṛṣṇa metió Su mano izquierda dentro de la boca del caballo. El caballo experimentó un gran dolor, debido a que sentía la mano de Kṛṣṇa como si fuera una barra de hierro caliente, e inmediatamente sus dientes se cayeron. La mano de Kṛṣṇa que estaba dentro de la boca del caballo, de inmediato comenzó a inflarse, y la garganta de Keśī se obstruyó. A medida que el gran caballo se estaba sofocando, apareció transpiración en su cuerpo, y empezó a lanzar sus patas de un lado a otro. Cuando estaba próximo a dar su último suspiro, sus ojos casi se salían de sus cuencas, y expulsó excremento y orina simultáneamente. Así pues, expiró la fuerza vital de su vida. Cuando el caballo murió, se aflojó su boca, y Kṛṣṇa pudo

extraer Su mano sin dificultad. Él no sentía ninguna sorpresa por el hecho de que había sido tan fácil matar al demonio Keśī, pero los semidioses estaban asombrados, y debido a su gran desprecio, le ofrecieron a Kṛṣṇa saludos arrojando flores.

Después de este incidente, NāradaMuni, el más grande de todos los devotos, fue a ver a Kṛṣṇa en un lugar solitario, y empezó a hablar con Él. «Mi querido Señor Kṛṣṇa —le dijo— Tú eres la Superalma ilimitada, el supremo controlador de todo poder místico, el Señor de todo el universo y la Personalidad de Dios omnipresente. Tú eres el lugar de reposo y el sustento de la manifestación cósmica, el amo de todos los devotos y el Señor de todo el mundo. Mi querido Señor, como la Superalma de todas las entidades vivientes, permaneces oculto dentro de sus corazones de la misma manera en que el fuego permanece oculto en cada pedazo de leña. Tú eres el testigo de todas las actividades de las entidades vivientes, eres el supremo controlador, y Te encuentras en sus corazones. Tú eres autosuficiente; ya existías antes de la creación, y con Tu energía has creado todo el universo material. De acuerdo con Tu plan perfecto, este mundo material es creado por la interacción de las modalidades de la naturaleza, y Tú lo mantienes y lo aniquilas. Aunque todas estas actividades no Te afectan, eres eternamente el controlador supremo. Mi querido Señor, Tú has aparecido en este mundo solamente para matar a todos estos mal llamados reyes que en realidad son demonios. Estos duendes en el traje de la orden principesca, están engañando a la gente. Tú has aparecido para cumplir con Tu propia afirmación, de que vienes a este mundo material solamente para proteger los principios de la religión, y para aniquilar a los herejes indeseables. Mi querido Señor, por eso estoy seguro de que pasado mañana voy a verte matar a demonios como Cāṇūra, Muṣṭika y otros luchadores y elefantes, así como también al propio Kaṁsa. Y ello lo he de ver con mis propios ojos. Después de esto, espero poder ver la muerte de otros demonios como Śaṅkha, Yavana, Mura y Narakāsura. Veré también cómo Te llevas la flor *parijāta* del reino celestial, y cómo derrotas al mismo rey del cielo.

»Mi querido Señor —continuó Nārada Muni— podré ver luego cómo te casas con las princesas, hijas de los reyes caballerescos, pagando el precio del poder *kṣatriya*». (Cuando quiera que un *kṣatriya* quiere casarse con una princesa que sea hija de un gran rey, muy hermosa y dotada de buenas cualidades, debe pelear con sus rivales, y salir victorioso. Luego, se le

otorga como caridad la mano de la princesa).

«También veré cómo salvas al rey Nṛga de una condición infernal —dijo Nārada Muni—. Esto lo ejecutarás en Dvārakā. Podré ver también cómo obtienes a Tu esposa y a la joya Syamantaka, y cómo salvas de la muerte al hijo de un *brāhmaṇa* después de que haya sido transferido a otro planeta. Después de esto, podré verte matar al demonio Pauṇḍraka, y convertir en cenizas el reino de Kāśi. También veré cómo matas al demonio Cedi y a Dantavakra en grandes luchas, en nombre de Mahārāja Yudiṣṭhira. Además de todo esto, podré ver muchas otras actividades caballerescas mientras permaneces en Dvārakā. Y todas estas actividades ejecutadas por Tu gracia, serán cantadas por los grandes poetas, eternamente. Y en la batalla de Kurukṣetra, participarás como el auriga de Tu amigo Arjuna; y como la encarnación invencible de la muerte, el tiempo eterno, vencerás a todos los guerreros allí reunidos. En ese campo de batalla veré morir un gran número de fuerzas militares. Mi Señor, permíteme ofrecer mis respetuosas reverencias a Tus pies de loto. Tú estás completamente situado en la posición trascendental, con conocimiento y bienaventuranza perfectos. Eres completo en Ti Mismo, y estás más allá de todo deseo. Exhibiendo Tu potencia interna, has creado la influencia de *māyā*. Nadie puede ni siquiera medir Tu ilimitada potencia. Mi querido Señor, Tú eres el supremo controlador. Tú estás situado enteramente dentro del ámbito de Tu propia potencia interna, y carece por completo de sentido el pensar que dependes de cualquiera de Tus creaciones.

«Tú has nacido de la dinastía Yadu, o la dinastía Vṛṣṇi. Tu advenimiento en la Tierra con Tu forma original de eterno conocimiento bienaventurado, es Tu propio pasatiempo. Tú no dependes de nada más que de Ti Mismo; por lo tanto, yo ofrezco mis respetuosas reverencias a Tus pies de loto».

Nārada Muni quería dejarle en claro a la gente en general que Kṛṣṇa es completamente independiente. Sus actividades, tales como Su aparición en la familia de Yadu o Su amistad con Arjuna, no lo obligaban a actuar para disfrutar de los resultados de ellas. Todas constituyen pasatiempos, y, para Él, todas son un juego. Pero para nosotros, son hechos reales y tangibles.

Después de ofrecer sus respetuosas reverencias al Señor Kṛṣṇa, Nārada Muni pidió permiso, y se fue. Luego de haber matado al demonio Keśī, Kṛṣṇa regresó al bosque a cuidar a las vacas con Sus amigos, como si nada hubiera pasado. Así, Kṛṣṇa está eternamente ocupado de Sus actividades trascendentales en Vṛndāvana, con Sus amigos, los pastorcillos de vacas y

las *gopīs*, pero algunas veces exhibe la extraordinaria habilidad que posee como Suprema Personalidad de Dios, al matar a diferentes tipos de demonios.

Más tarde, esa misma mañana, Kṛṣṇa fue a jugar con Sus amigos pastorcillos de vacas en la cima de la colina Govardhana. Ellos jugaron a policías y ladrones. Algunos de los muchachos se convirtieron en agentes de policía, algunos en ladrones, y otros hicieron el papel de corderos. Mientras estaban disfrutando así de sus pasatiempos infantiles, el demonio conocido con el nombre de Vyomāsura, «el demonio que vuela por el cielo», apareció en la escena. Él era el hijo de otro gran demonio, llamado Maya. Estos demonios pueden ejecutar magia maravillosa. Vyomāsura desempeñó el papel de un pastorcillo que jugaba como ladrón, y robó a muchos muchachos que estaban desempeñando el papel de corderos. Él se llevó, una tras otro, a casi todos los muchachos, los puso en las cuevas de la montaña, y selló con piedras las entradas de las cuevas. Kṛṣṇa podía entender el truco que el demonio estaba haciendo; por lo tanto, lo atrapó de la misma manera en que un león atrapa a un cordero. El demonio trató de expandirse como una colina para escapar del arresto, pero Kṛṣṇa no le permitió zafarse de Sus garras. Inmediatamente fue lanzado al piso con gran fuerza y fue matado, de la misma manera en que un animal es matado en el matadero. Después de matar al demonio Vyoma, el Señor Kṛṣṇa liberó a todos Sus amigos de las cuevas de la montaña. Luego, Sus amigos y los semidioses lo alabaron por estos actos maravillosos, y Él regresó de nuevo a Vṛndāvana con Sus vacas y amigos.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Trigésimo Sexto Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «La matanza del demonio Keśī y de Vyomāsura».

37 / La llegada de Akrūra a Vṛndāvana

Nārada Muni no mencionó la matanza de Vyomāsura a manos de Kṛṣṇa, lo cual significa que fue matado el mismo día que el demonio Keśī. La

matanza del demonio Keśī ocurrió temprano por la mañana, y después de eso los muchachos fueron a cuidar las vacas en la colina Govardhana, y allí fue donde Vyomāsura murió. Los dos demonios fueron matados por la mañana. Kaṁsa le pidió a Akrūra que llegara a Vṛndāvana al anochecer. La mañana siguiente, después de recibir las instrucciones de Kaṁsa, Akrūra partió hacia Vṛndāvana en su cuadriga. Debido a que Akrūra era un gran devoto del Señor, mientras iba a Vṛndāvana empezó a alabar al Señor. Los devotos siempre están absortos en pensamientos acerca de Kṛṣṇa, y Akrūra pensaba constantemente en los ojos de loto del Señor Kṛṣṇa.

Él no sabía qué tipo de actividades piadosas debía haber realizado para haber obtenido la oportunidad de ir a ver al Señor Kṛṣṇa. Akrūra pensó que si Kṛṣṇa lo deseaba, Él podría verlo. Akrūra se consideraba muy afortunado porque iba a ver a Kṛṣṇa, a quien los grandes *yogīs* místicos desean ver. Él confiaba en que ése día concluirían todas las reacciones pecaminosas de su vida pasada, y su afortunada forma humana de vida alcanzaría el éxito. Akrūra también consideró que Kaṁsa lo estaba favoreciendo mucho, pues lo había enviado para que llevara consigo, de regreso, a Kṛṣṇa y a Balarāma, permitiéndole así ver al Señor. Akrūra continuó pensando, y consideró que, anteriormente, los grandes sabios y personas santas se liberaban del mundo material con tan sólo ver las uñas refulgentes de los pies de loto de Kṛṣṇa.

Akrūra pensó: «Esa Suprema Personalidad de Dios ha venido ahora tal como un ser humano ordinario, y es mi gran fortuna poder verlo cara a cara». Estaba emocionado con la esperanza de ver los mismos pies de loto que los grandes semidioses como Brahmā, Nārada y El Señor Śiva adoran: esos pies que atraviesan la tierra de Vṛndāvana, y que tocan los pechos de las *gopīs* cubiertos con vestigios de *kuṅkuma*. Él pensó: «Soy tan afortunado, que hoy mismo podré ver esos mismos pies de loto y la hermosa cara de Kṛṣṇa, la cual está marcada con *tilaka* en la frente y en la nariz. Y también veré Su sonrisa y Su rizado cabello negro. Estoy seguro de que tendré esta oportunidad, pues veo que hoy los venados pasan por mi lado derecho. Hoy podré ver realmente la belleza del reino espiritual de Viṣṇuloka, debido a que Kṛṣṇa es el Viṣṇu Supremo, y Él Mismo apareció por Su propia benevolencia. Él es la fuente de toda belleza, y, por lo tanto, hoy se saciará mi visión».

Akrūra no tenía duda alguna de que el Señor Kṛṣṇa era el Viṣṇu supremo. El Señor Viṣṇu lanza una mirada sobre la energía material, y así aparece la manifestación cósmica. Y a pesar de que el Señor Viṣṇu es el

creador de este mundo material, Él se mantiene libre de la influencia de la energía material por medio de Su propia energía. A través de Su potencia interna, puede penetrar la oscuridad de la energía material. En forma similar, Kṛṣṇa, el Viṣṇu original, creó a los habitantes de Vṛndāvana por medio de la expansión de Su potencia interna. En *El Brahma-saṁhitā* se confirma que también los enseres y la morada de Kṛṣṇa son expansiones de Su potencia interna. La misma potencia interna se exhibe en la Tierra en la forma de Vṛndāvana, donde Kṛṣṇa disfruta con Sus padres y en la compañía de Sus amigos, los pastorcillos de vacas y las *gopīs*. En virtud de esta afirmación de Akrūra, queda claro que debido a que Kṛṣṇa es trascendental a las modalidades de la naturaleza material, los habitantes de Vṛndāvana, quienes se ocupan en el servicio amoroso del Señor, también son trascendentales.

Akrūra también consideró la necesidad de los pasatiempos trascendentales del Señor. Él pensó que las actividades, instrucciones, cualidades y pasatiempos trascendentales de Kṛṣṇa, tienen por objeto lograr la buena fortuna de la gente en general. La gente puede permanecer constantemente consciente de Kṛṣṇa, hablando de la forma, cualidades, pasatiempos y enseres trascendentales del Señor. Por hacer esto, el universo entero puede realmente vivir en forma auspiciosa, y progresar pacíficamente. Pero sin conciencia de Kṛṣṇa, la civilización no es sino un adorno para un cuerpo muerto. Un cuerpo muerto puede que sea adornado muy hermosamente, pero si no hay conciencia, dichos adornos son inútiles. La sociedad humana sin conciencia de Kṛṣṇa es inútil y sin vida.

Akrūra pensó: «Esa Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, ha aparecido ahora como uno de los descendientes de la dinastía Yadu. Los principios de la religión son Sus leyes promulgadas. Aquellos que se atienen a tales leyes son semidioses, y aquellos que no las siguen son demonios. Él ha exhibido Su advenimiento para proteger a los semidioses, quienes obedecen muy estrictamente las leyes del Señor Supremo. Los semidioses y los devotos del Señor se complacen en guiarse por las leyes de Kṛṣṇa, y Kṛṣṇa se complace en darles todo tipo de protección. Estas actividades —brindarles protección a los devotos y matar a los demonios—, como se confirma en *El Bhagavad-gītā*, siempre son favorables para que los hombres hablen y oigan hablar de ellas. Los semidioses y los devotos del Señor expandirán eternamente su canto acerca de las gloriosas actividades del Señor.

«Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, es el maestro espiritual de

todos los maestros espirituales. Él es el liberador de todas las almas caídas, y el propietario de los tres mundos. Cualquiera puede verlo mediante ojos ungidos con amor por Dios. Hoy podré ver a la Suprema Personalidad de Dios, quien, con Su trascendental belleza, ha atraído a la diosa de la fortuna para que viva con Él perpetuamente. Tan pronto como llegue a Vṛndāvana, me bajaré de esta cuadriga, y caeré de bruces para ofrecerle mis reverencias al Señor Supremo, el amo de la naturaleza material y de todas las entidades vivientes. Los grandes *yogīs* místicos siempre adoran los pies de loto de Kṛṣṇa; así, yo también adoraré Sus pies de loto y me convertiré en uno de sus amigos de Vṛndāvana, tal como los pastorcillos de vacas. Cuando me postre ante el Señor Kṛṣṇa de esa manera, de seguro colocaré sobre mi cabeza Su intrépida mano de loto. Su mano se les ofrece a todas las almas condicionadas que se refugian bajo Sus pies de loto. Kṛṣṇa es la meta suprema de la vida para todas las personas que temen la existencia material, y ciertamente cuando lo vea, me dará el refugio de Sus pies de loto. Aspiro a que Sus manos, semejantes a lotos, toquen mi cabeza».

De esa forma, Akrūra esperaba las bendiciones de la mano de Kṛṣṇa. Él sabía que el Señor había bendecido a Indra, quien es el rey del cielo y el amo de los tres mundos —los sistemas planetarios superiores, intermedios e inferiores—, simplemente porque éste le había ofrecido un poco de agua, que Kṛṣṇa aceptó. De forma similar, Bali Mahārāja le dio como caridad a Vāmanadeva solamente tres pasos de tierra, y también le ofreció un poco de agua, que el Señor Vāmanadeva aceptó, con lo cual Bali Mahārāja alcanzó a tener la misma posición que Indra. Cuando las *gopīs* estaban bailando con Kṛṣṇa en la danza del *rāsa*, se fatigaron, y Kṛṣṇa pasó Su mano tan fragante como una flor de loto, sobre las gotas de transpiración semejantes a perlas, que se encontraban en la cara de las *gopīs*, e inmediatamente ellas se refrescaron. Así, Akrūra esperaba la bendición de esa suprema mano de Kṛṣṇa. La mano de Kṛṣṇa puede otorgar bendiciones a todo tipo de hombres, si ellos adoptan el proceso de conciencia de Kṛṣṇa. Si alguien quiere felicidad material como la del rey del cielo, puede obtener esa bendición de manos de Kṛṣṇa; si alguien desea liberarse de los fuertes dolores, de la existencia material, también puede obtener la bendición de manos de Kṛṣṇa, y si alguien quiere tener amor puro y trascendental por Kṛṣṇa, quiere Su asociación personal y el toque de Su cuerpo trascendental, también puede obtener la bendición de manos de Él.

Sin embargo, Akrūra tenía miedo, ya que había sido delegado por

Kaṁsa, el enemigo de Kṛṣṇa. Él se puso a pensar: «Voy a ver a Kṛṣṇa como mensajero del enemigo». Y al mismo tiempo pensó: «Kṛṣṇa está en el corazón de todos los la Superalma; por lo tanto, Él debe saber lo que siento en mi corazón». A pesar de que el enemigo de Kṛṣṇa confiaba en Akrūra, el corazón de éste estaba limpio. Él era un devoto puro d Kṛṣṇa. Akrūra se arriesgó a ser objeto de la ira de Kaṁsa, simplemente para poder encontrarse con Kṛṣṇa. Él estaba seguro que aunque iba como representante de Kaṁsa, Kṛṣṇa no lo tomaría por un enemigo. «Aun cuando estoy llevando a cabo una misión pecaminosa, habiendo sido comisionado por Kaṁsa, cuando me acerque a la Suprema Personalidad de Dios, me pararé ante Él con toda humildad y con las manos juntas. Sin duda, Él se complacerá con mi actitud devocional, y quizás sonría amorosamente y me mire, con lo cual me liberaré de todo tipo de reacción pecaminosa. En ese momento eme encontraré en la plataforma de bienaventuranza y conocimiento trascendentales. Debido a que Kṛṣṇa sabe lo que siento en mi corazón, cuando me acerque a Él, de seguro me abrazará. Yo no soy tan solo uno de los miembros de la dinastía Yadu, sino también un devoto puro e impoluto. Por Su misericordiosos abrazo, mi cuerpo, mi corazón y mi alma se limpiarán completamente de las acciones y reacciones de mi vida pasada. Cuando nuestros cuerpos se toquen, inmediatamente me levantaré con las manos juntas, con toda humildad. Con toda certeza, Kṛṣṇa y Balarāma se dirigirán hacia mí, diciendo: “Akrūra, tío”, y en ese momento toda mi vida será gloriosa. A menos que seamos reconocidos por la Suprema Personalidad de Dios, nuestra vida no puede lograr el éxito».

Aquí se afirma claramente que uno debe tratar de ser reconocido por la Suprema Personalidad de Dios en base a su servicio y devoción, sin lo cual, la forma humana de vida está condenada. Como se afirma en *El Bhagavad-gītā*, el Señor Supremo, la Suprema Personalidad de Dios, es igual para con todo el mundo. Él no tiene amigos ni enemigos, pero se inclina hacia un devoto que le rinde servicio con amor devocional. *El Bhagavad-gītā* también declara que el Señor Supremo corresponde con el servicio devocional rendido por el devoto. Akrūra pensó que Kṛṣṇa era como el árbol de deseos de los planetas celestiales, el cual da frutos de acuerdo con el deseo del adorador. La Suprema Personalidad de Dios también es la fuente de todas las cosas, un devoto debe saber cómo rendirle servicio, y así ser reconocido por Él. Por consiguiente, en *El Śrī Caitanya-caritāmṛta* se explica que uno debe servir simultáneamente tanto

al maestro espiritual como a Kṛṣṇa, y de esa manera progresar en el desarrollo de su conciencia de Kṛṣṇa. El servicio que se le rinde a Kṛṣṇa bajo la dirección del maestro espiritual, es servicio autentico, debido a que el maestro espiritual es el representante manifestado de Kṛṣṇa. Śrī Viśvanātha Cakravarti Ṭhākura dice que cuando uno satisface al maestro espiritual, satisface al Señor Supremo. Es como el servicio que se realiza en una oficina del gobierno. Uno tiene que trabajar bajo la supervisión del director del departamento. Si el supervisor del departamento está satisfecho con el servicio de una persona en particular, automáticamente habrá una promoción y un aumento de sueldo.

Akrūra pensó entonces: «Cuando Kṛṣṇa y Balarāma estén complacidos con mis oraciones, de seguro tomarán mi mano, me recibirán dentro de Sus hogares y me ofrecerán todo tipo de hospitalidades respetuosas, y sin duda me preguntarán acerca de las actividades de Kaṁsa y sus amigos».

De esa forma, Akṛūra, quien era el hijo de Śvaphalka, meditó en Śrī Kṛṣṇa, en su viaje que comenzó en Mathurā. Él llegó a Vṛndāvana al final del día. Akṛūra hizo el viaje completo sin saber cuánto tiempo duró. Cuando llegó a Vṛndāvana, vio las huellas de las vacas y las huellas del Señor Kṛṣṇa, estas últimas impresas con los signos de Su planta: la bandera, el tridente, el rayo y a flor de loto. Al ver las huellas de Kṛṣṇa, Akṛūra, por respeto, saltó de la cuadriga inmediatamente, y se sobrecogió, exhibiendo todos los síntomas de éxtasis: él lloraba y su cuerpo temblaba. Debido al extremo júbilo de ver el polvo tocado por los pies de loto de Kṛṣṇa, Akṛūra se tiró de bruces, y empezó a rodar por el suelo.

El viaje de Akṛūra a Vṛndāvana es ejemplar. Aquel que piense visitar Vṛndāvana debe seguir los pasos ideales de Akṛūra, y siempre pensar en los pasatiempos y actividades del Señor. Tan pronto como lleguemos a los límites de Vṛndāvana, de inmediato debemos untar el polvo de Vṛndāvana sobre nuestro cuerpo, sin pensar en nuestra posición ni prestigio materiales. Narottama dāsa Ṭhākura cantó en su famosa canción: *viṣaya-chāriya kabe śuddha ha'be mana*. «Cuando mi mente esté purificada, después de abandonar la contaminación del disfrute material de los sentidos, podré visitar Vṛndāvana». En realidad, uno no puede ir a Vṛndāvana sólo con un billete. El proceso de ir a Vṛndāvana lo muestra Akṛūra.

Cuando Akṛūra entró en Vṛndāvana, vio a Kṛṣṇa y a Balarāma ocupados, dirigiendo el ordeño de las vacas. Kṛṣṇa estaba vestido con ropas

amarillas y Balarāma con ropas azuladas. Akrūra también vio que los ojos de Kṛṣṇa eran como las flores de loto que crecen hermosamente en la estación del otoño. Vio tanto a Kṛṣṇa como a Balarāma en la primavera de Su juventud. A pesar de que ambos tenían rasgos corporales similares, Kṛṣṇa era de tez negruzca, mientras que Balarāma era blancuzco. Ambos eran el refugio de la diosa de la fortuna. Ellos tenían cuerpos hermosamente contruidos, bellas manos y caras agradables, y eran tan fuertes como elefantes. Ahora, después de ver Sus huellas, Akrūra realmente vio a Kṛṣṇa y a Balarāma cara a cara. A pesar de que eran las personalidades más influyentes de todas, Ellos lo estaban mirando con caras sonrientes. Akrūra pudo comprender que tanto Kṛṣṇa como Balarāma habían regresado de cuidar las vacas en el bosque; se habían bañado, y estaban vestidos con ropas limpias, y enguirnaldados con flores y collares hechos de joyas valiosas. Sus cuerpos estaban untados con pasta de sándalo. Akrūra apreció mucho el aroma de las flores y el sándalo, y Su presencia corporal. Él se consideró muy afortunado de ver a Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, y a Su expansión plenaria, Balarāma, cara a cara, pues sabía que Ellos eran las personalidades originales de la creación.

Como se afirma en *El Brahma-saṁhitā*, Kṛṣṇa es la Personalidad original de Dios y la causa de todas las causas. Akrūra podía entender que la Suprema Personalidad de Dios aparecía personalmente para el bienestar de Su creación, para restablecer los principios de la religión y para aniquilar a los demonios. Con Sus refulgencias corporales, los hermanos disipaban toda la oscuridad del mundo, como si fueran montañas de zafiro y plata. Sin vacilar, Akrūra se bajó inmediatamente de su cuadriga y se tiró de bruces como una vara ante Kṛṣṇa y Balarāma. Al tocar los pies de loto de la Suprema Personalidad de Dios, se llenó de bienaventuranza trascendental; la voz se le ahogó, y no podía hablar. Debido a la presencia trascendental de Kṛṣṇa, incesantes torrentes de lágrimas cayeron de sus ojos. Él permaneció aturdido por el éxtasis, como si estuviera desprovisto de toda capacidad de ver y hablar. El Señor Kṛṣṇa, quien es muy bondadoso con Sus devotos, levantó a Akrūra con Su mano, y lo abrazó. Parecía que el Señor Kṛṣṇa estaba muy complacido con Akrūra. Balarāma también lo abrazó. Tomándolo de la mano, Kṛṣṇa y Balarāma lo trajeron a Su sala de estar, donde le ofrecieron un lugar muy agradable para sentarse y agua para lavar sus pies. Además, lo adoraron con ofrendas adecuadas de miel y otros ingredientes. Cuando Akrūra estaba así confortablemente sentado, tanto

Kṛṣṇa como Balarāma le ofrecieron una vaca como caridad, y luego le trajeron unos gustosos platos de nueces de betel y especias, así como también pasta de sándalo, simplemente para complacerlo más, y para que estuviera más cómodo. El Señor Kṛṣṇa Mismo observó por completo el sistema védico de recibir a un invitado, para enseñarle a todos los demás cómo acoger a un invitado en el hogar. Es una norma védica que, aun si un invitado es un enemigo, debe ser recibido tan bien, que no tema ningún peligro a manos del anfitrión. Si el anfitrión es un hombre pobre, por lo menos debe ofrecer una esterilla de paja como lugar para sentarse. y un vaso de agua para tomar. Kṛṣṇa y Balarāma le dieron a Akrūra la bienvenida que correspondía a su elevada posición.

Después de que Akrūra fue apropiadamente recibido y sentado de esa forma, Nanda Mahārāja, el padre adoptivo de Kṛṣṇa, dijo: «Mi querido Akrūra, ¿qué debo preguntarte? Yo sé que te protege Kaṁsa, quien es muy cruel y demoníaco. Su protección es como la protección que ofrece el guardián de un matadero a los animales que matará en el futuro. Kaṁsa es tan egoísta, que ha matado a los hijos de su propia hermana, así que, honestamente, ¿cómo puedo creer que él está protegiendo a los ciudadanos de Mathurā?». Esta afirmación es muy significativa. Si los cabezas políticos o ejecutivos del Estado sólo están interesados en sí mismos, nunca podrán velar por el bienestar de los ciudadanos.

Mientras Nanda Mahārāja le hablaba a Akrūra con agradables palabras, Akrūra se olvidó de la fatiga de todo su día de viaje desde Mathurā hasta Vṛndāvana.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Trigésimo Séptimo Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «La llegada de Akrūra a Vṛndāvana».

38 / El viaje de regreso de Akrūra y su visita a Viṣṇuloka dentro del río Yamunā

El Señor Kṛṣṇa y Nanda Mahārāja recibieron cálidamente a Akrūra y le

ofrecieron un lugar para que descansara durante la noche. Mientras tanto, los dos hermanos, Balarāma y Kṛṣṇa, fueron a cenar. Akrūra se sentó en su cama, y empezó a meditar en que todos los deseos que había tenido con anticipación, mientras iba de Mathurā a Vṛndāvana, se le habían cumplido. El Señor Kṛṣṇa es el esposo de la diosa de la fortuna: al estar complacido con Su devoto puro, puede ofrecer cualquier cosa que el devoto desee. Pero el devoto puro no le pide nada al Señor para su beneficio personal.

Después de cenar, Kṛṣṇa y Balarāma fueron a darle las buenas noches a Akrūra. Kṛṣṇa preguntó por Su tío materno, Kaṁsa: «¿Cómo se comporta con sus amigos?». Y preguntó: «¿Cómo están mis parientes?» También preguntó acerca de los planes de Kaṁsa. Luego, la Suprema Personalidad de Dios le informó a Akrūra que su presencia era bienvenida. Le preguntó si todos sus parientes y amigos están bien y libres de todo tipo de dolencias. Kṛṣṇa dijo que sentía mucho que Kaṁsa, Su tío materno, fuera el cabeza del reino; dijo que Kaṁsa era el anacronismo más grande que había en todo el sistema de gobierno, y que ellos no podían esperar ningún bienestar para los ciudadanos mientras él gobernara. Después, Kṛṣṇa dijo: «Mi padre ha soportado muchas adversidades por el simple hecho de que soy su hijo. También por esta razón, ha perdido a muchos otros hijos. Me considero muy afortunado porque has venido como Mi amigo y pariente. Mi querido amigo Akrūra, por favor, dime el propósito de tu venida a Vṛndāvana».

Después de todas estas preguntas, Akrūra, quien pertenecía a la dinastía de Yadu, explicó los recientes sucesos en Mathurā, incluyendo el intento de Kaṁsa de matar a Vasudeva, el padre de Kṛṣṇa. Él relató las cosas que habían ocurrido después que Nanda reveló que Kṛṣṇa era el hijo de Vasudeva. Sentado a Su lado en la casa de Nanda Mahārāja, Akrūra narró todas las historias concernientes a Kaṁsa. Contó cómo Nārada conoció a Kaṁsa, y cómo él mismo fue encomendado por Kaṁsa para ir a Vṛndāvana. Akrūra le explicó a Kṛṣṇa que Nārada le había contado a Kaṁsa todo lo concerniente del traslado de Kṛṣṇa de Mathurā a Vṛndāvana inmediatamente después de Su nacimiento, y lo referente a cómo Kṛṣṇa había matado a todos los demonios enviados por Kaṁsa. Akrūra le explicó luego a Kṛṣṇa cuál era el propósito de su ida a Vṛndāvana: llevarlo de regreso a Mathurā. Después de oír de estas medidas, Balarāma y Kṛṣṇa, quienes son muy expertos en matar a los oponentes, se rieron ligeramente de los planes de Kaṁsa.

Ellos le pidieron a Nanda Mahārāja que invitara a todos los pastorcillos

de vacas a ir a Mathurā para participar de la ceremonia conocida como Dhanur-yajña. Kāṁsa quería que todos ellos fueran allí para que participaran en la función. A pedido de Kṛṣṇa, Nanda Mahārāja enseguida llamó a todos los pastorcillos, y les pidió que recogieran leche y todo tipo de preparaciones hechas con leche para obsequiar en la ceremonia. También le envió instrucciones al jefe de la policía de Vṛndāvana, para que informara a todos los habitantes acerca de la gran función de Kāṁsa, Dhanur-yajña, y los invitara a que participaran. Nanda Mahārāja les informó a los pastorcillos de vacas que partirían la mañana siguiente. Por lo tanto, dispusieron todo para que las vacas y los toros los llevaran a todos hasta Mathurā.

Cuando las *gopīs* vieron que Akrūra había venido a llevarse a Kṛṣṇa y a Balarāma a Mathurā, se sobrecogieron de ansiedad. Algunas de ellas se afligieron tanto, que sus caras se pusieron negras, empezaron a respirar acaloradamente y tuvieron palpitaciones de corazón. Ellas descubrieron que sus cabellos y vestidos se aflojaron inmediatamente. Al oír la noticia de que Kṛṣṇa y Balarāma partían hacia Mathurā, otras *gopīs* que estaban ocupadas en deberes hogareños, detuvieron su trabajo como si lo hubieran olvidado todo, tal como una persona que ha sido llamada a morir y que debe abandonar este mundo de inmediato. Otras se desmayaron inmediatamente debido a la separación de Kṛṣṇa. Al recordar Su sonrisa atractiva y Sus charlas con ellas. Las *gopi* se sobrecogieron de tristeza. Todas recordaron las características de la Personalidad de Dios —cómo se movía dentro del área de Vṛndāvana y cómo, con palabras jocosas, atraía todos sus corazones—. Las *gopīs*, con sus corazones que latían pesadamente, se reunieron, pensando en Kṛṣṇa y en a separación inminente de Él. Ellas estaban absortas por completo en pensamientos acerca de Kṛṣṇa, y de sus ojos caían lágrimas. Las *gopīs* empezaron a conversar de la siguiente manera:

«¡Oh, Providencia, Tú eres tan cruel! Parecieras que no supieras cómo otorgarle misericordia a la gente. Cuando Tú lo dispones, los amigos se ponen en contacto unos con otros, pero Tú los separas sin complacer sus deseos. Esto es como un juego de niños que no tiene significado. Es muy abominable que dispongas todo para mostrarnos al hermoso Kṛṣṇa —cuyos cabellos rizados y azulados embelecen Su ancha frente y afilada nariz, y quien está siempre sonriendo para minimizar toda discordia de este mundo material—, y después dispongas separarlo de nosotras. ¡Oh, Providencia,

Tú eres tan cruel! Pero lo más sorprendente es que Te presentas ahora como 'Akrūra', que significa 'no cruel'. Al principio, nosotras apreciamos la destreza que requería de Ti el darnos estos ojos para ver la hermosa cara de Kṛṣṇa, pero ahora, así como una criatura tonta, estás tratando de sacarnos los ojos para que no veamos a Kṛṣṇa aquí de nuevo. ¡Kṛṣṇa, el hijo de Nanda Mahārāja, también es muy cruel! Siempre tiene que tener nuevos amigos; a Él no le gusta mantener una amistad con nadie por mucho tiempo. Nosotras, las *gopīs* de Vṛndāvana, habiendo abandonado nuestros hogares, amigos y parientes, nos hemos convertido en las humildes sirvientas de Kṛṣṇa, pero Él nos está desdeñando y se está yendo. Ni siquiera nos mira, a pesar de que estamos completamente rendidas a Él. Ahora, todas las muchachas jóvenes de Mathurā tendrán esa oportunidad. Ellas están esperando a llegada de Kṛṣṇa, y disfrutarán de Su dulce y sonriente cara y beberán la miel de ella. A pesar de que sabemos que Kṛṣṇa es muy estable y determinado, se cierne sobre nosotras la amenaza de que tan pronto como vea las hermosas caras de las jóvenes de Mathurā, se olvide de Sí Mismo. Tememos que ellas lo controlen y que Se olvide de nosotras, pues somos muchachas aldeanas y sencillas. Él ya no seguirá siendo cariñoso con nosotras. Por consiguiente, no esperamos que Kṛṣṇa regrese a Vṛndāvana. Él no abandonará la compañía de las muchachas de Mathurā».

Las *gopīs* empezaron a imaginar los grandes acontecimientos de la ciudad de Mathurā. Kṛṣṇa pasaría a través de las calles, y las damas y las jóvenes de la ciudad lo verían desde los balcones de sus respectivos hogares. Ciudad Mathurā comprendía diferentes comunidades, conocidas en aquél entonces como: Daśāratha, Bhoja, Andhaka y Sātvata. Todas estas comunidades eran distintas ramas de la misma familia en la cual Kṛṣṇa apareció, es decir, la dinastía Yadu. Ellas también estaban esperando la llegada de Kṛṣṇa. Ya se había confirmado que Kṛṣṇa, quien es el lugar de descanso de la diosa de la fortuna y la fuente de todo placer y cualidades trascendentales, iba a visitar Ciudad Mathurā.

Las *gopīs* comenzaron entonces a condenar las actividades de Akrūra. Ellas dijeron que él se llevaba a Kṛṣṇa, quien era el placer de sus ojos y lo más querido que tenían. Él era llevado lejos del alcance de su vista, sin que Akrūra, les informara de ello o las consolara. Akrūra no debió ser tan despiadado; por el contrario, debió ser compasivo con ellas. Las *gopīs* continuaron, diciendo: «La característica más sorprendente es que Kṛṣṇa, el

hijo de Nanda, ya se ha sentado en la cuadriga sin consideración alguna. Debido a esto, parece que Kṛṣṇa no es muy inteligente. O bien, puede que sea muy inteligente... pero no es muy civilizado. No sólo Kṛṣṇa, sino todos los pastores de vacas son tan insensibles, que ya están unciendo los toros y los terneros para el viaje a Mathurā. Las personas mayores de Vṛndāvana también son despiadadas; ellas no consideran nuestra lastimosa situación y no detienen el viaje de Kṛṣṇa a Mathurā. Hasta los semidioses son muy poco amables con nosotras; ellos no están impidiendo Su ida a Mathurā».

Las *gopīs* les oraron a los semidioses para que crearan algún disturbio natural, tal como un huracán, una tormenta o una fuerte lluvia, de manera que Kṛṣṇa no pudiera ir a Mathurā. Luego, ellas empezaron a considerar lo siguiente: «A pesar de la oposición de nuestros padres y custodios mayores, nosotras personalmente detendremos la ida de Kṛṣṇa a Mathurā. No tenemos otra alternativa que tomar esta acción directa. Todo el mundo se ha puesto en contra de nosotras para llevarse a Kṛṣṇa lejos de nuestra vista. Sin Él no podemos vivir ni por un momento». Así, las *gopīs* decidieron obstruir el camino a través del cual se esperaba que la cuadriga de Kṛṣṇa iba a pasar. Ellas empezaron a hablar entre sí: «Hemos pasado una noche muy larga —que pareció solamente un momento— ocupadas en la danza *rāsa* con Kṛṣṇa. Mirábamos Su dulce sonrisa, lo abrazábamos y hablábamos con Él. Ahora bien, ¿cómo podremos vivir tan siquiera un instante, si Él se va lejos de nosotras? Al final del día, al anoecer, Kṛṣṇa con su hermano mayor, Balarāma, regresaba al hogar con Sus amigos. Su cara estaba unguada con el polvo levantado por las pezuñas de las vacas, y sonreía y tocaba Su flauta mirándonos cariñosamente. ¿Cómo podremos olvidarlo? ¿Cómo podremos olvidar a Kṛṣṇa, quien es nuestra vida y alma? Él ya se ha llevado nuestros corazones de muchas maneras, durante todos nuestros días y noches, y se va, no hay posibilidad de que nosotras continuemos viviendo». Pensando de esa forma, las *gopīs* se entristecieron cada vez más porque Kṛṣṇa se iba de Vṛndāvana. No podían controlar sus mentes, y empezaron a llorar fuertemente, gritando los distintos nombres de Kṛṣṇa: «¡Oh, querido Dāmodara! ¡Querido Mādhava!».

Las *gopīs* lloraron toda la noche anterior a la partida de Kṛṣṇa. Tan pronto como el Sol salió, Akrūra terminó su baño matutino, se montó en la cuadriga y se dispuso a salir hacia Mathurā con Kṛṣṇa y Balarāma. Nanda Mahārāja y los pastores de vacas se montaron en carretas de bueyes, después de haber cargado leche y *ghi*, y preparaciones de leche tales como

yogur, contenidas en grandes potes de barro, y empezaron a seguir la cuadriga de Kṛṣṇa y Balarāma. A pesar de que Kṛṣṇa les pidió que no obstruyeran Su camino, todas las *gopīs* rodearon la cuadriga, y, con ojos que inspiraban lástima, se pusieron de pie para ver a Kṛṣṇa. Kṛṣṇa se conmovió mucho al ver la condición lastimosa de las *gopīs*, pero Su deber era ir a Mathurā, pues Nārada así lo había predicho. Por lo tanto, Kṛṣṇa consoló a las *gopīs*. Les dijo que no debían afligirse: Él iba a regresar inmediatamente después de terminar Sus asuntos. Pero Él no podía persuadirlas a que se dispersaran. La cuadriga empezó a dirigirse hacia el Oeste, y a medida que avanzaba, las mentes de las *gopīs* la siguieron tan lejos como les fue posible. Ellas se quedaron viendo la bandera de la cuadriga mientras se podía; por último, sólo pudieron ver a lo lejos el polvo levantado por la cuadriga. Las *gopīs* no se movieron de sus lugares, sino que permanecieron hasta que la cuadriga ya no podía moverse más. Permanecieron inmóviles como si fueran retratos pintados. Todas las *gopīs* decidieron que Kṛṣṇa no regresaría de inmediato, y, con sus corazones muy decepcionados, regresaron a sus respectivos hogares. Muy perturbados por la ausencia de Kṛṣṇa, sólo pensaron todo el día y toda la noche en Sus pasatiempos, y así obtuvieron un poco de consuelo.

El Señor, acompañado por Akrūra y Balarāma, guió la cuadriga a gran velocidad hacia la ribera del Yamunā. Por tan sólo darse un baño en el Yamunā, cualquiera puede disminuir las reacciones a sus acciones pecaminosas. Tanto Kṛṣṇa como Balarāma se bañaron en río y lavaron Sus caras. Después de beber del agua transparente y cristalina del Yamunā, se sentaron de nuevo en la cuadriga. La cuadriga estaba parada bajo la sombra de grandes árboles, y los dos hermanos se sentaron allí. Luego, Akrūra les pidió permiso para bañarse también en el Yamunā. De acuerdo con los rituales védicos, después de bañarse en el río, uno debe sumergirse por lo menos hasta cintura y murmurar el *mantra* Gāyatrī. Mientras estaba de pie en el río, Akrūra vio repentinamente tanto a Balarāma como a Kṛṣṇa dentro del agua. Se sorprendió de verlos allí, porque estaba seguro que Ellos estaban sentados en la cuadriga como antes. Cuando los vio en la cuadriga, empezó a preguntarse si los había visto en el agua. Por consiguiente, regresó al río. Esta vez no solamente vio a Balarāma y a Kṛṣṇa allí, sino a muchos de los semidioses y a todos los Siddhas, Cāraṇas y Gandharvas. Todos estaban de pie ante el Señor, quien estaba acostado. También vio a Śeṣa Nāga con miles de capuchas. El Señor Śeṣa Nāga estaba cubierto con

atavíos azulados, y Sus cuellos eran completamente blancos. Los cuellos blancos de Śeṣa Nāga se asemejaban mucho a las montañas cubiertas de nieve. En el regazo curvo de Śeṣa Nāga, Akrūra vio a Kṛṣṇa sentado muy solemnemente, con cuatro brazos. Sus ojos eran como pétalos rojizos de una flor de loto.

En otras palabras, al regresar, Akrūra vio a Balarāma convertido en Śeṣa Nāga, y a Kṛṣṇa en Mahā-Viṣṇu. Él vio a la Suprema Personalidad de Dios con cuatro brazos, sonriendo muy hermosamente, muy complaciente con todos y mirándolos a todos. Se veía muy hermoso con Su nariz respingona, Su ancha frente, Sus orejas extendidas, y Sus labios rojizos. Sus brazos, que le llegaban a las rodillas, eran de constitución muy fuerte. Sus hombros eran altos y Su pecho muy ancho y con forma de caracola. Su ombligo era muy profundo, y Su abdomen estaba marcado con tres líneas. Su cintura era ancha y grande, asemejándose a las caderas de una mujer, y Sus muslos se asemejaban a las trompas de los elefantes. Las otras partes de Sus piernas —las articulaciones y extremidades inferiores— eran todas muy hermosas; las uñas de Sus pies eran deslumbrantes, y los dedos de Sus pies eran tan hermosos como los pétalos de una flor de loto. Su yelmo estaba decorado con joyas muy valiosas. Había un hermoso cinturón alrededor de Su cintura, y llevaba un cordón sagrado que atravesaba su ancho pecho. Había pulseras en Sus manos, y brazaletes en la parte superior de Sus brazos. Él llevaba campanitas en Sus tobillos, poseía una belleza deslumbrante, y Sus palmas eran como la flor de loto. Se veía aún más hermoso con los diferentes emblemas del *viṣṇu-mūrti* —la caracola, la maza, el disco y la flor de loto—, los cuales tenía en Sus cuatro manos. Su pecho estaba marcado con los signos particulares de Viṣṇu, y llevaba guirnaldas de flores frescas. En conjunto, Él era algo muy hermoso de ver. Akrūra también vio a Su Señoría rodeado por asociados íntimos, tales como los cuatro Kūmaras —Sanaka, Sanātana, Sanandana y Sanat-Kūmara— y otros asociados, tales como Sunanda y Nanda, así como también por semidioses tales como Brahmā y el Señor Śiva. Los nueve grandes sabios eruditos estaban allí, y los devotos tales como Prahlāda y Nārada estaban ocupados ofreciéndole oraciones al Señor con corazones limpios y con palabras puras. Después de ver a la trascendental Personalidad de Dios, Akrūra inmediatamente fue sobrecogido por una gran devoción, y un temblor trascendental atravesó todo su cuerpo. A pesar de que por el momento estaba confundido, mantuvo su conciencia clara e inclinó su cabeza ante el Señor. Con las

manos juntas y una voz quebrada, empezó a ofrecerle oraciones al Señor.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Trigésimo Octavo Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «El viaje de regreso de Akrūra y su visita a Viṣṇuloka dentro del río Yamunā».

39 / Las oraciones de Akrūra

Akrūra ofreció sus oraciones de la siguiente manera: «Mi querido Señor, Te ofrezco aquí mis respetuosas reverencias, debido a que eres la suprema causa de todas las causas y la original e inagotable personalidad, Nārāyaṇa. De tu ombligo crece una flor de loto, y de ese loto nace Brahmā, el creador de este universo. Como Brahmā es la causa de este universo, Tú eres la causa de todas las causas. Los elementos de esta manifestación cósmica —tierra, agua, fuego, aire, éter, ego y la energía material total, así como también la naturaleza, la energía marginal, las entidades vivientes, la mente, los sentidos, los objetos de los sentidos y los semidioses que controlan los asuntos del cosmos— se producen de Tu cuerpo. Tú eres la Superalma de todo, pero nadie conoce Tu forma trascendental. En este mundo material, todos están influenciados por las modalidades de la naturaleza material. Cubiertos por la influencia de la naturaleza material, los semidioses tales como el Señor Brahmā, no conocen exactamente Tu existencia trascendental, que está más allá de la manifestación cósmica de las tres modalidades de la naturaleza material. Los grandes sabios y místicos Te adoran como la Suprema Personalidad de Dios, la causa original de todas las entidades vivientes, de toda la manifestación cósmica y de todos los semidioses. Ellos Te adoran como el que contiene todo. Algunos de los *brāhmaṇas* eruditos también Te adoran con la ejecución de la ceremonia ritual del *Ṛg-veda*. Ellos les ofrecen distintos tipos de sacrificios a diferentes dioses. Y también hay otras personas a quienes les gusta la adoración del conocimiento trascendental. Ellas son muy serenas, y desean dejar todo tipo de actividades materiales. Estas personas se ocupan

de la búsqueda filosófica de Ti, que es conocida como *jñāna-yoga*.

«Hay devotos conocidos también como *bhāgavatas*, que te adoran como la Suprema Personalidad de Dios. Después de ser apropiadamente iniciados en el método de *pañcarātra*, decoran sus cuerpos con *tilaka*, y se ocupan de la adoración de Tus distintas formas de *viṣṇu-murti*. También hay otras personas, conocidas como śivaítas, seguidores de los distintos *ācāryas*, que Te adoran en la forma del Señor Śiva».

Se afirma en *El Bhagavad-gītā* que el adorar a los semidioses también es adorar, en forma indirecta, al Señor Supremo. Pero esa clase de adoración no es ortodoxa, porque el Señor que ha de adorarse es la Suprema Personalidad de Dios, Nārāyaṇa. Los semidioses, tales como Brahmā y Śiva, son encarnaciones de las cualidades materiales, las cuales también son emanaciones del cuerpo de Nārāyaṇa. En realidad, no existía nadie antes de la creación a excepción de Nārāyaṇa, la Suprema Personalidad de Dios. Adorar a un semidiós no está en el mismo nivel que adorar a Nārāyaṇa.

Akrūra dijo: «A pesar de que las mentes de aquellos que son devotos de los semidioses están fijadas en un semidiós en particular, la adoración a los semidioses indirectamente va hacia Ti, debido a que eres la Superalma de todas las entidades vivientes e incluso de los semidioses. Algunas veces, después de bajar de las montañas durante la estación lluviosa, los pequeños ríos no llegan al mar, algunos llegan al mar y otros no. En forma similar, puede que los adoradores de los semidioses lleguen a Ti, como también puede que no lo hagan. No hay ninguna garantía de una cosa o la otra. Su éxito depende de la fuerza de la adoración.

De acuerdo con los principios védicos, cuando un adorador adora a un semidiós en particular, también lleva a cabo algún ritual para Nārāyaṇa. Yajñeśvara, pues se menciona en *El Bhagavad-gītā* que los semidioses no pueden satisfacer los deseos de sus adoradores sin la aprobación de Nārāyaṇa, o sea Kṛṣṇa. Las palabras exactas que se usan en *El Bhagavad-gītā* son: *mayaiva vihitān hi tān*, lo cual significa que los semidioses pueden otorgar cierta bendición después de que el Señor Supremo autoriza a hacerlo. Cuando el adorador de semidioses vuelve a sus cabales, puede que razone de la siguiente manera: «El semidiós puede ofrecer bendición solamente después de ser apoderado por el Señor Supremo, entonces ¿por qué no adorar al Señor Supremo directamente?. Los adoradores de los semidioses puede que lleguen a la Suprema Personalidad de Dios, pero otras personas que consideran que el semidiós

lo es todo, no pueden alcanzar la meta máxima.

Akrūra continuó orando: «Mi querido Señor, el mundo entero está colmado de las tres modalidades materiales de la naturaleza, o sea, la bondad, la pasión y la ignorancia. En este mundo material, todos están cubiertos por estas modalidades, desde el Señor Brahmā hasta las plantas y árboles inmóviles. Mi querido Señor, Te ofrezco mis respetuosas reverencias porque Tú estás más allá de la influencia de las tres modalidades. Mi querido Señor, el fuego es Tu boca, la Tierra constituye Tus pies, el Sol es Tu ojo, el cielo es Tu ombligo, y las direcciones son Tus oídos. El espacio es Tu cabeza, los semidioses son Tus brazos, los océanos y los mares son Tu abdomen, y los vientos y los aires son Tu fuerza y vitalidad. Todas las plantas y hierbas son los vellos de Tu cuerpo; las nubes son Tus cabellos, las montañas son Tus huesos y uñas, los días y las noches son el parpadeo de Tus ojos, Prajāpati (el progenitor) es Tu órgano genital, y la lluvia es Tu semen.

«Mi querido Señor, se supone que todas las entidades vivientes, incluyendo a los diferentes grados de semidioses, controladores, reyes y otras entidades vivientes, descansan en Ti. Siendo una parte integral de la totalidad, uno no puede conocerte a través del conocimiento experimental. Uno simplemente puede comprender que Tu existencia trascendental es como el gran océano en el cual están incluidos los diferentes grados de entidades vivientes, o como la fruta *kadamba* de la cual salen muchos mosquitos pequeños. Mi querido Señor, cualquiera de las formas y encarnaciones eternas que asumes y que aparecen en este mundo, tienen por objeto librar a las entidades vivientes de su ignorancia, ilusión y lamentación. Por lo tanto, toda la gente puede apreciar las encarnaciones y pasatiempos de Vuestra Señoría, y glorificar eternamente Sus actividades. Nadie puede calcular cuántas formas y encarnaciones tienes, nadie puede calcular el número de universos que existen en Ti.

»Por lo tanto, ofrezco mis respetuosas reverencias a la encarnación del pez, que apareció durante la devastación, a pesar de que Vuestra Señoría es la causa de todas las causas. Ofrezco mis respetuosas reverencias a la encarnación Hayagrīva, que mató a los demonios Madhu y Kaiṭabha; ofrezco Mis reverencias a Ti, que apareciste como la gigantesca tortuga y sostuviste la gran montaña Mandara, y que apareciste como el jabalí que rescató a la Tierra, la cual había caído al agua Garbhodaka. Ofrezco mis respetuosas reverencias a Vuestra Señoría, que apareció como

Nṛsiṃhadeva, el cual libró a todo tipo de devotos de la temible condición provocada por las atrocidades ateas. Ofrezco mis respetuosas reverencias a Ti, que apareciste como el Señor de los Bhṛḡus con el propósito de matar a todos los administradores ateos del mundo. Y ofrezco mis respetuosas reverencias a Ti, que apareciste como el Señor Ramā para matar a los demonios tales como Rāvaṇa. Todos los devotos Te adoran como el principal integrante de la dinastía Raghu, el Señor Rāmacandra. Ofrezco mis respetuosas reverencias a Tu, que apareciste como el Señor Vāsudeva, como el Señor Saṅkarṣana, como el Señor Pradyumna y como el Señor Aniruddha. Ofrezco mis respetuosas reverencias a Ti, que apareciste como el Señor Buda con el propósito de confundir a los ateos y a las personas demoníacas. Y ofrezco mis respetuosas reverencias a Ti, que apareciste como Kalki con el propósito de castigar a la mal llamada orden real, que se hubiera degradado a la condición abominable de *mlecchas*, los cuales ni siquiera se encuentran bajo la jurisdicción de los principios regulativos védicos.

»Mi querido Señor, todos en este mundo material están condicionados por Tu energía ilusoria. Debido al concepto que existe de la falsa identidad y de la falsa posesión, todo el mundo está transmigrando de un cuerpo a otro en el sendero de las actividades frutivas y sus reacciones. Mi querido Señor, yo tampoco soy una excepción de estas almas condicionadas. Erróneamente pienso que soy feliz por poseer mi hogar, mi esposa, mis hijos, mi país, mi propiedad y demás pertenencias. En esa forma estoy actuando como si estuviera en una tierra de ensueños debido a que nada de esto es permanente. Soy un tonto por estar siempre absorto en los pensamientos relacionados con esas cosas, aceptándolas como permanentes y verdaderas. Mi querido Señor, debido a mi falsa identificación del yo, he adoptado todo lo que es temporal, tal como este cuerpo material, que además de no ser espiritual, es la fuente de todo tipo de condiciones desoladoras. Confundido por tales conceptos de vida, siempre estoy absorto en pensamientos que están basados en la dualidad y Te he olvidado a Ti que eres la fuente de todo placer trascendental. Yo estoy despropósito de Tu asociación trascendental, y me encuentro tal como una criatura tonta que busca agua por el desierto, abandonando el lugar donde hay agua, que está cubierto por vegetales nutridos por ella. Las almas condicionadas quieren apagar su sed, pero no saben dónde encontrar agua. Ellas abandonan el lugar donde realmente hay un manantial de agua, y corren al desierto

donde no lo hay. Mi querido Señor, soy completamente incapaz de controlar mi mente, que ahora está impulsada por los sentidos desenfrenados, y está atraída por las actividades frutivas y sus resultados. Mi querido Señor, ninguna persona que se encuentra en el estado condicionado de la existencia material, puede apreciar Tus pies de loto, pero de una u otra manera me he acercado a Tus pies de loto, y lo considero Tu misericordia sin causa para conmigo. Puedes actuar de cualquier manera porque eres el supremo controlador. Así pues, puedo entender que cuando una persona se vuelve apta para liberarse del sendero de los repetidos nacimientos y muertes, es sólo por Tu misericordia sin causa que ella progresa aún más hasta apegarse al servicio devocional sin causa».

Akrūra se postró ante el Señor y dijo: «Mi querido Señor, Tu forma eterna y trascendental está llena de conocimiento. Simplemente por concentrar la mente en Tu forma, uno puede comprender con pleno conocimiento todo lo que existe, debido a que eres la fuente original de todo conocimiento. Tú eres el supremo poderoso, y posees todo tipo de energías. Eres el Brahman Supremo y la Persona Suprema, el supremo controlador y amo de las energías materiales. Te ofrezco mis respetuosas reverencias debido a que eres Vāsudeva, el lugar de reposo y sustento de toda la creación. Eres la omnipresente Suprema Personalidad, y también eres el alma suprema que reside en el corazón de todos y que da indicaciones de cómo actuar. Ahora, mi Señor, estoy completamente entregado a Ti. Por favor, dame Tu protección.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Trigésimo Noveno Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «Las oraciones de Akrūra».

40 / Kṛṣṇa entra en Mathurā

Mientras Akrūra le ofrecía sus oraciones a la Suprema Personalidad de Dios, el Señor desapareció del agua de la misma manera en que un actor dramático experto se cambia de ropas y asume su aspecto original. Después

de que el *viṣṇu-murti* desapareció, Akrūra salió del agua. Terminando con el resto de su ejecución ritual, se acercó a la cuadriga de Balarāma y Kṛṣṇa, y se pasmó de asombro. Kṛṣṇa le preguntó si había visto algo maravilloso en el agua o en el espacio. Akrūra dijo: «Mi querido Señor, todas las cosas maravillosas que suceden en este mundo, tanto en el cielo como en el agua o en la tierra, de hecho aparecen en Tu forma universal. Así que, habiéndote visto a Ti, ¿qué cosas maravillosas he dejado de ver?». Esta afirmación confirma la versión védica de que aquél que conoce a Kṛṣṇa lo conoce todo, y aquél que ha visto a Kṛṣṇa, ha visto todas las cosas, por muy maravillosas que sean. «Mi querido Señor —continuó Akrūra— no puede haber algo más maravilloso que Tu forma trascendental. Habiendo visto Tu forma trascendental, ¿qué más queda por ver?».

Después de decir esto, Akrūra inmediatamente puso en marcha la cuadriga. Ya para el final del día, casi habían llegado a las vecindades de Mathurā. Mientras pasaban de Vṛndāvana a Mathurā, todos los transeúntes que se encontraban en el camino y que veían a Kṛṣṇa y a Balarāma, no podían dejar de mirarlos una y otra vez. Mientras tanto, los otros habitantes de Vṛndāvana, encabezados por Nanda y Upanada, ya habían llegado a Mathurā, yendo a través de bosques y ríos, y esperaban la llegada de Kṛṣṇa y Balarāma. Al llegar a la entrada de Mathurā, Kṛṣṇa y Balarāma se bajaron de la cuadriga y le estrecharon las manos a Akrūra. Kṛṣṇa le informó a Akrūra: «Ahora puedes irte a casa, porque Nosotros vamos a entrar en Mathurā junto con Nuestros asociados». Akrūra respondió: «Mi querido Señor, no puede irme a Mathurā solo, dejándolos a Ustedes a un lado, Soy Tu rendido sirviente. Por favor, no trates de evitarme. Por favor, ven conmigo, junto con Tu hermano mayor y Tus amigos pastores de vacas, y santifiquen mi casa. Mi querido Señor, si Tú vienes, mi hogar será santificado por el polvo de Tus pies de loto. El agua que emana de la transpiración de los pies de loto, el Ganges, purifica todo el mundo, incluso a los antepasados, al dios del fuego y a todos los otros semidioses. El rey Bali Mahārāja se hizo famoso simplemente por lavar Tus pies de loto, y todos los otros semidioses. El rey Bali Mahārāja se hizo famoso simplemente por lavar Tus pies de loto, y todos los parientes de él han alcanzado los planetas celestiales debido al contacto que él tuvo con el agua del Ganges. Bali Mahārāja mismo disfrutó de toda opulencia material, y más adelante se elevó a la máxima y más glorificada posición de la liberación. El agua del Ganges no solamente santifica los tres mundos, sino

que el Señor Śiva la lleva en su cabeza. ¡Oh, Supremo Señor de todos los señores! ¡Oh, amo del universo!, Te ofrezco mis respetuosas reverencias».

Al oír esto, la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, respondió: «Akrūra, es seguro que iré a tu hogar con Mi hermano mayor, Balarāma, pero sólo después de matar a todos los demonios que le tienen envidia a la dinastía Yadu, De esa forma complaceré a todos Mis parientes». Akrūra se decepcionó un poco con estas palabras de la so, pero no podía desatender la orden. Por lo tanto, entró en Mathurā y le informó a Kaṁsa de la llegada de Kṛṣṇa, y luego entró en su propio hogar.

Después de la partida de Akrūra, el Señor Kṛṣṇa, Balarāma y los pastorcillos de vacas entraron en Mathurā para ver la ciudad. Observaron que la entrada de Mathurā estaba hecha de mármol de primera clase, muy bien construida, y que las puertas estaban hechas de oro puro. Había espléndidos jardines por todas partes, y la ciudad entera estaba rodeado por cañones para que ningún enemigo pudiera entrar fácilmente. Ellos vieron que todos los cruces de los caminos estaban decorados con oro. Había muchas casas de hombres ricos, y todas se veían simétricas, como si hubieran sido construidas por un mismo ingeniero. Las casas estaban decoradas con joyas costosas, y todas y cada una de ellas tenían hermosos patios con árboles, frutas y flores. Los jardines, corredores y galerías de las casas estaban decorados con telas de seda y con bordados de joyas y perlas. Frente a las ventanas de los balcones, había palomas y pavos reales que caminaban y arrullaban. Todas las tiendas de comerciantes de granos de la ciudad estaban decoradas con diferentes tipos de flores y guirnaldas, grama recién crecida y rosas en todo su esplendor. Las puertas centrales de las casas estaban decoradas con vasijas llenas de agua, y una mezcla de agua y yogur había sido rociada por todos los alrededores. Por encima de las puertas había decoraciones de flores y lámparas ardientes de diferentes tamaños, y también había decoraciones de flores y lámparas ardientes de diferentes tamaños, y también había decoraciones de hojas de mango frescas y de festones de seda en todas las puertas de las casas.

Cuando se corrió la noticia de que Kṛṣṇa, Balarāma y los pastorcillos de vacas estaban dentro de Ciudad Mathurā, todos los habitantes se reunieron, y las damas y muchachas inmediatamente subieron a las azoteas de las casas para verlos. Ellas habían estado esperando la llegada de Kṛṣṇa y Balarāma con gran ansiedad, y en su extremo anhelo de ver a Kṛṣṇa y Balarāma, las damas no se vistieron muy correctamente. Algunas se

colocaron mal sus vestidos. Algunas se maquillaron sólo el ojo de un lado, y algunas se pusieron las campanitas de los tobillos solamente en una pierna, o sólo se pusieron un zarcillo. Así, con gran prisa, ni siquiera adecuadamente adornadas, fueron a ver a Kṛṣṇa desde las azoteas. Algunas habían estado almorzando, pero tan pronto como oyeron que Kṛṣṇa y Balarāma estaban en la ciudad, dejaron de comer y corrieron a las azoteas. Algunas estaban en el cuarto de baño, bañándose, pero sin haber terminado de bañarse, fueron a ver a Kṛṣṇa y Balarāma. Pasando muy lentamente y sonriendo, el Señor Kṛṣṇa robó de inmediato sus corazones. Él, quien es el esposo de la diosa de la fortuna, pasó por la calle como elefante. Por mucho tiempo, las mujeres de Mathurā habían oído hablar acerca de Kṛṣṇa y Balarāma y de Sus características poco comunes, y estaban muy atraídas y muy ansiosas de verlos. Ahora que en realidad estaban viendo a Kṛṣṇa y a Balarāma que pasaban por la calle, y que los veían sonriendo dulcemente, la alegría de las damas alcanzó el punto del éxtasis. Cuando vieron realmente a Kṛṣṇa y a Balarāma con sus propios ojos, los colocaron dentro de sus corazones, y comenzaron a abrazarlos a su entera satisfacción. Sus vellos se erizaron de éxtasis. Habían oído acerca de Kṛṣṇa, pero nunca lo habían visto, y ahora su anhelo fue aliviado. Después de subir a las azoteas de los palacios de Mathurā, las damas comenzaron a lanzar flores sobre Kṛṣṇa y Balarāma. Cuando los hermanos pasaban por las calles, todos los *brāhmaṇas* del vecindarios también salieron llevando sándalo y flores, y respetuosamente les dieron la bienvenida a la ciudad. Todos los residentes de Mathurā empezaron a hablar entre sí acerca de las elevadas y piadosas actividades de la gente de Vṛndāvana. Los residentes de Mathurā estaban sorprendidos de la cantidad de actividades piadosas de los pastores de vacas de Vṛndāvana debían de haber ejecutado en sus vidas anteriores, para poder ver a Kṛṣṇa y a Balarāma diariamente como pastorcillos de vacas.

Mientras Kṛṣṇa y Balarāma pasaban de esa forma, vieron a un lavandero y tintorero. Kṛṣṇa sintió agrado en pedirle algo de ropa buena. También prometió que si el lavandero le entregaba la tela teñida más hermosa que tuviera, éste sería muy feliz, y tendría muy buena fortuna. Kṛṣṇa no era mendigo ni necesitaba ropa, pero con este pedido Suyo indicó que todo el mundo debía estar dispuesto a ofrecerle a Kṛṣṇa cualquier cosa que Él deseara. Ése es el propósito del cultivo de conciencia de Kṛṣṇa.

Desafortunadamente, este lavandero era un sirviente de Kaṁsa, y por lo

tanto, no podía apreciar el pedido del Señor Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios. Ésta es la consecuencia de la mala asociación. Él pudo haberle dado la ropa inmediatamente a la Suprema Personalidad de Dios, quien le prometió toda buena fortuna, pero siendo un sirviente de Kaṁsa, el demonio pecaminoso, no pudo aceptar la oferta. En lugar de sentirse agradado, estaba muy enojado, y rehusó satisfacer el pedido del Señor, diciendo: «¿Cómo es que estás pidiendo la ropa que esta destinada al Rey?». El lavandero empezó entonces a instruir a Kṛṣṇa y a Balarāma: «Mis queridos muchachos, en el futuro no sean tan descarados como para pedir cosas que pertenecen al Rey. De no ser así, los agentes del gobierno los castigarán. Ellos los arrestarán y los castigarán, y Ustedes se verán en dificultades. Tengo experiencia práctica de este hecho. Todo aquel que quiera usar ilegalmente la propiedad del Rey, es castigado muy severamente».

Al oír esto, el Señor Kṛṣṇa, el hijo de Devakī, se enojó mucho con el lavandero y golpeándolo con la parte superior de Su mano, separó la cabeza del hombre de su cuerpo. El lavandero cayó muerto al suelo. De esta forma, el Señor Kṛṣṇa confirmó la declaración de que cada miembro de Su cuerpo es capaz de hacer cualquier cosa que Él desee. Sin usar una espada, simplemente con su mano, cortó la cabeza del lavandero. Ésta es la prueba de que el Señor Supremo es omnipotente. Si Él quiere hacer algo, puede hacerlo sin ayuda externa.

Después de este horroroso incidente, los empleados del lavandero inmediatamente huyeron, dejando la ropa. Kṛṣṇa y Balarāma se posesionaron de ella, y se vistieron a Su gusto: el resto de la ropa se les ofreció a los pastorcillos de vacas, quienes también la usaron como quisieron. La que no usaron, se quedó allí. Luego continuaron caminando. Mientras tanto, un sastre que era devoto aprovechó la oportunidad que había de servir, y con la tela hizo una bella ropa para Kṛṣṇa y Balarāma. Estando así muy bien vestidos con ropajes de colores en el día de Luna llena. Kṛṣṇa estaba muy complacido con el sastre, y le dio la bendición de *sārūpya-mukti*, lo cual significa que después de abandonar su cuerpo, se liberaría y obtendría un cuerpo exacto al de Nārāyaṇa de cuatro brazos que se encuentra en los planetas Vaikuṅṭha. También le concedió a gracia de que mientras viviera, tendría suficiente opulencia para poder disfrutar de la complacencia de los sentidos. Con este incidente, Kṛṣṇa demostró a los devotos conscientes de Kṛṣṇa no les faltará disfrute material ni

complacencia de los sentidos. Ellos tendrán suficiente oportunidad de disfrutar de tales cosas, pero, después de terminar esta vida, se les permitirá entrar en los planetas espirituales de Vaikuṅṭhaloka o Kṛṣṇaloka, Goloka Vṛndāvana.

Después de vestirse hermosamente, Kṛṣṇa y Balarāma fueron donde un florista llamado Sudāmā. Tan pronto como llegaron a las cercanías de su casa, el florista salió inmediatamente, y con gran devoción se postró de bruces para ofrecerle sus reverencias respetuosas. Él les ofreció un asiento cómodo a Kṛṣṇa y a Balarāma, y le pidió a su asistente que trajera flores y nueces de betel untadas con pasta de *candana*. La bienvenida del florista satisfizo grandemente al Señor.

El florista, muy humilde y sumisamente, le ofreció sus oraciones al Señor, diciendo: «Mi querido Señor, debido a que Usted ha venido a mi casa, pienso que todos mis antepasados y todos mis superiores dignos de adoración, están complacidos y liberados. Mi querido Señor, Usted es la suprema causa de todas las causas de esta manifestación cósmica, pero para beneficio de los residentes de este planeta terrestre, ha aparecido con Su porción plenaria para proteger a sus devotos y aniquilar a los demonios. Usted tiene la misma disposición para con todas las entidades vivientes como amigo de todas ellas; Usted es la Superalma, y no hace discriminación entre el amigo o el enemigo. Aun así, le complace dar a Sus devotos el resultado especial de sus actividades devocionales. Mi Señor, oro para que, por favor, me diga si hay algo que desea que yo haga, porque soy su sirviente eterno. Si me permite hacer algo, será un gran favor para mí». El florista, Sudāmā, estaba complacido de todo corazón para ver a Kṛṣṇa y a Balarāma en su hogar, y así pues, cumpliendo su más íntimo deseo hizo dos exquisitas guirnaldas de diversas flores y se las obsequió al Señor. Tanto Kṛṣṇa como Balarāma estaban muy complacidos con su servicio sincero, y Kṛṣṇa le ofreció al florista a Su saludo y bendición, los cuales siempre está dispuesto a otorgar a las almas rendidas. Al ofrecérsele la bendición al florista, éste se suplicó al Señor que pudiera permanecer como Su eterno sirviente en el servicio devocional y por tal servicio hacerle bien a todas las criaturas vivientes. De aquí queda claro que un devoto del Señor con conciencia de Kṛṣṇa no debe estar satisfecho simplemente con su propio avance en el servicio devocional, sino que deber estar dispuesto y deseoso de trabajar por el bienestar de todas las demás personas. Este ejemplo lo siguieron los Seis Gosvāmīs de Vṛndāvana. Por lo tanto, se afirma en una

oración dedicada a ellos. *lokānām hita-kāriṇau*, los vaiṣṇavas, los devotos del Señor, no son egoístas. Cualquier beneficio que obtienen de la Suprema Personalidad de Dios como bendición, quieren distribuirlo a todas las demás personas. Ésta es la más grande de todas las actividades humanitarias. Satisfecho con el florista, el Señor Kṛṣṇa no solamente le dio la bendición de cualquier cosa que deseara, sino que además de eso, le ofreció todo tipo de opulencia material, prosperidad material, una larga duración de vida, y cualquier otra cosa del mundo material que su corazón deseara.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Cuadragésimo Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «Kṛṣṇa entra en Mathurā».

41 / La ruptura del arco en la arena del sacrificio

Después de abandonar el hogar del florista, Kṛṣṇa y Balarāma vieron a una mujer joven y jorobada que llevaba un plato de pasta de sándalo por las calles. Puesto que Kṛṣṇa es la fuente de todo placer, Él quería hacer felices a todos Sus compañeros jugándole una bruma a la mujer jorobada, Kṛṣṇa se dirigió a ella de la siguiente manera: «¡Oh!, alta y joven mujer, ¿quién eres? Dime, ¿a quién le llevas esta pasta de sándalo en tu mano? Pienso que Me debes ofrecer ese sándalo a Mí, y si así lo haces, estoy seguro de que te volverás afortunada». Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios, y sabía todo lo concerniente a la jorobada. Con sus preguntas, indicó que no tenía ningún sentido servirle a un demonio; que uno debería servir a Kṛṣṇa y a Balarāma y así librarse del resultado de los pecados.

La mujer le respondió a Kṛṣṇa: «Mi querido Śyāmasundara, querido y hermoso muchacho oscuro, has de saber que trabajo como sirvienta de Kaṁsa, a quien proveo de pasta de sándalo diariamente. El Rey está muy complacido conmigo por abastecerle de algo tan bueno, pero ahora veo que no hay nadie, salvo Ustedes dos que son hermanos, que pueda ser mejor servido con esta pasta de sándalo». Cautivada con los hermosos rasgos de

Kṛṣṇa y Balarāma, con Su manera de hablar, de sonreír, de mirar, y con Sus demás actividades, la mujer jorobada comenzó a untar pasta de sándalo sobre Sus cuerpos con gran satisfacción y devoción. Los dos mendigos trascendentales, Kṛṣṇa y Balarāma, eran hermosos por naturaleza, tenían una hermosa tez, y estaban muy bien vestidos con atavíos llenos de colorido. La parte superior de Sus cuerpos era de por sí muy atractiva, y cuando la mujer jorobada untó Sus cuerpos con pasta de sándalo, Ellos se vieron aún más hermosos. Kṛṣṇa estaba muy complacido con este servicio, y empezó a considerar cómo podía recompensarla. En otras palabras, para atraer la atención del Señor, el devoto consciente de Kṛṣṇa tiene que servirle con amor y devoción. Kṛṣṇa no puede estar complacido con otra acción que no sea el servicio trascendental y amoroso a Él. Pensando así, el Señor Kṛṣṇa apretó los pies de la mujer con los dedos de Sus pies, y agarrando sus mejillas con Sus dedos, le dio un tirón para enderezarla. Enseguida la mujer jorobada se vio como una hermosa muchacha erguida, con anchas caderas, delgada cintura y pechos muy hermosos y bien formados. Debido a que Kṛṣṇa estaba complacida con el servicio de la mujer jorobada, y debido a que las manos de Kṛṣṇa la tocaron, ella se convirtió en la más hermosa muchacha entre todas las mujeres. Este incidente demuestra que al servir a Kṛṣṇa, el devoto inmediatamente se eleva a la posición más gloriosa. En todo aspecto, el servicio devocional es tan potente, que cualquiera que se entrega a él adquiere todas las cualidades divinas. La mujer jorobada atrajo a Kṛṣṇa, no por su belleza, sino por su servicio; tan pronto como rindió servicio, inmediatamente se convirtió en la mujer más hermosa. Una persona consciente de Kṛṣṇa no tiene que ser capacitada ni hermosa; después de hacerse consciente de Kṛṣṇa y rendirle servicio a Kṛṣṇa, se vuelve muy capacitada y hermosa.

Cuando la gracia de Kṛṣṇa convirtió a la mujer en una joven exquisitamente hermosa, como es natural ella se sintió muy endeudada con Kṛṣṇa, y también muy atraída por Su belleza. Sin vacilar, agarró la parte trasera de Su ropa y empezó a halarla. Sonrió coquetamente y confesó que estaba agitada por deseos lujuriosos. Se olvidó de que estaba en la calle y en presencia del hermano mayor de Kṛṣṇa y de Sus amigos.

Ella le propuso a Kṛṣṇa francamente: «Mi querido héroe, no puedo dejarte de esta manera. Debes ir a mi hogar. Ya estoy muy atraída a Tu belleza, y por lo tanto debe recibirte apropiadamente, pues eres el mejor de los varones. También debes ser muy bondadoso conmigo». Con palabras

llanas le propuso a Kṛṣṇa que fuera a su hogar y satisficiera sus deseos lujuriosos. Kṛṣṇa, por supuesto, se sintió un poco avergonzado ante Su hermano mayor, Balarāma, pero sabía que la muchacha era sencilla y estaba atraída; por lo tanto Él simplemente sonrió ante sus palabras. Mirando hacia Sus amigos pastorcillos de vacas, le respondió a la muchacha: «Mi querida y hermosa muchacha, estoy muy complacido con tu invitación, así que ciertamente iré a tu hogar después de terminar aquí con Mis otros asuntos. Una muchacha hermosa como tú es el único medio de consuelo para una persona como Yo, pues estoy lejos de Mi hogar y no estoy casado. Ciertamente, siendo una amiga apropiada, puedes aliviarnos de todo tipo de agitación mental». De esa forma, Kṛṣṇa satisfizo a la muchacha con palabras dulces. Dejándola allí, siguió por la calle del mercado donde los ciudadanos estaban preparados para recibirlo con diversas clases de presentes, especialmente nueces de betel, flores y sándalo.

Los comerciantes del mercado adoraron a Kṛṣṇa y a Balarāma con gran respeto. Cuando Kṛṣṇa pasaba por la calle, todas las mujeres de las casas circundantes fueron a verlo, y algunas de las más jóvenes casi se desmayaron, cautivadas por Su belleza. Su cabello y apretados vestidos se aflojaron, y se olvidaron de dónde estaban paradas.

Después, Kṛṣṇa le preguntó a los ciudadanos dónde se encontraba el lugar de sacrificios. Kaṁsa había dispuesto todo para el sacrificio llamado Dhanur-ýajña, y para señalar este sacrificio en particular, había colocado un gran arco cerca del altar del sacrificio. El arco era muy grande y maravilloso, y se asemejaba a un arco iris en el cielo. En la arena del sacrificio, este arco estaba protegido por muchos policías y guardianes contratados por el rey Kaṁsa. A medida que Kṛṣṇa y Balarāma se acercaban al arco, se les advirtió que no se acercaran más, pero Kṛṣṇa no hizo caso de esa advertencia. Se acercó a la fuerza, e inmediatamente tomó el gran arco con su mano izquierda. Después de tender la cuerda del arco en presencia de la multitud, tiró de él y lo partió por la mitad, de la misma manera en que un elefante rompe la caña de azúcar en el campo. Todos los presentes apreciaron el poder de Kṛṣṇa. El sonido del arco al romperse llenó el cielo y la tierra, y Kaṁsa lo oyó. Cuando Kaṁsa se enteró de lo que había sucedido, empezó a sentir temor por su vida. El cuidador del arco, que se encontraba cerca observando, se puso muy furioso. Él le ordenó a sus asistentes que cogieran sus armas y empezó a abalanzarse hacia Kṛṣṇa gritando: «¡Arréstenlo! ¡Mátenlo! ¡Mátenlo!». Kṛṣṇa y Balarāma fueron

rodeados. Cuando ellos vieron los movimientos amenazantes de los guardianes, se enojaron, y recogiendo todos los pedazos del arco roto, empezaron a golpear a todos los asistentes del cuidador. Mientras ocurría este alboroto, Kaṁsa mandó un pequeño grupo de soldados para que asistieran a los cuidadores, pero tanto Kṛṣṇa como Balarāma lucharon también con ellos y los mataron.

Después de esto, Kṛṣṇa no se adentró más en la arena de sacrificio, sino que salió por el portón y se dirigió hacia Su campamento. Por el camino, visitó varios lugares de ciudad Mathurā con gran placer. Viendo las actividades y valentía maravillosa de Kṛṣṇa, todos los ciudadanos de Mathurā empezaron a considerar que los dos hermanos eran semidioses que habían descendido a Mathurā, y todos los miraban con gran asombro. Los dos hermanos pasearon despreocupados por la calle, sin importarles la ley ni el orden de Kaṁsa.

Cuando llegó el anochecer, Kṛṣṇa y Balarāma, junto con Sus amigos pastorcillos de vacas, fueron a las afueras de la ciudad donde todos sus carros estaban reunidos. Así, Kṛṣṇa y Balarāma le dieron algunas indicaciones preliminares a Kaṁsa acerca de Su llegada, y él pudo comprender el grave peligro que le esperaba al día siguiente en la arena de sacrificio.

Cuando Kṛṣṇa y Balarāma iban de Vṛndāvana a Mathurā, los habitantes de Vṛndāvana habían imaginado la gran fortuna que tenían los ciudadanos de Mathurā de poder ver la maravillosa belleza de Kṛṣṇa, a quien tanto Sus devotos puros como la diosa de la fortuna adoran. Las fantasías de los residentes de Vṛndāvana se realizaron verdaderamente, pues los ciudadanos de Mathurā se satisficieron por completo al ver a Kṛṣṇa.

Cuando Kṛṣṇa regresó a Su campamento, los sirvientes lo atendieron y le lavaron Sus pies de loto, le dieron un buen asiento y le ofrecieron leche y sabrosos platos de comida. Después de cenar y de pensar en el programa del próximo día, muy tranquilamente se fue a descansar. De esa forma, pasó la noche allí.

Por otra parte, cuando Kaṁsa supo de la ruptura de su maravilloso arco, y de la muerte del cuidador y de los soldados a manos de Kṛṣṇa, pudo comprender parcialmente el poder de la Suprema Personalidad de Dios. Él comprendió que el octavo hijo de Devakī había aparecido, y que ahora su muerte era inminente. Pensando en su inminente muerte, estuvo intranquilo toda la noche. Él tuvo muchas visiones desfavorables, y

comprendió que tanto Kṛṣṇa como Balarāma, que se habían aproximado a las inmediaciones de la ciudad, eran los mensajeros de la muerte. Kaṁsa empezó a ver diversos tipos de signos desfavorables, tanto cuando estaba despierto como cuando soñaba. Cuando se miraba en un espejo no veía su cabeza, a pesar de que aún la tenía. Veía doble los luminares del cielo, a pesar de que de hecho había un solo conjunto de ellos. Veía huecos en su sombra, y oía un sonido zumbante dentro de sus oídos. Todos los árboles que se encontraban ante él parecían estar hechos de oro, y no podía ver sus propias huellas ni en el polvo ni en el barro fangoso. En sueños, vio que diversos tipos de fantasmas eran llevados en un carruaje tirado por burros. También soñó que alguien le dio veneno, y que se lo tomaba. Además, soñó que iba desnudo con una guirnalda de flores, y que se untaba aceite por todo el cuerpo. Así, cuando Kaṁsa vio los diversos signos de la muerte tanto despierto como dormido, pudo comprender que la muerte era segura, y así, con gran ansiedad, no pudo descansar esa noche. Apenas terminó la noche, diligentemente dispuso todo para la contienda.

La arena de la lucha fue muy bien limpiada y decorada con banderas, festones y flores, y la contienda fue anunciada con el redoble de timbales. La plataforma se veía muy hermosa debido a los gallardetes y banderas. Se dispusieron diferentes tipos de galerías para las personas respetables, reyes, *brāhmaṇas* y *kṣatriyas*. Los diversos reyes tenían tronos reservados, y otras personas también habían reservado sus asientos. Kaṁsa finalmente llegó, acompañado por diversos ministros y secretarios, y se sentó en la plataforma elevada especialmente diseñada para él. Desafortunadamente, a pesar de que estaba sentado en el centro de todos los gobernantes, su corazón palpitaba por temor a la muerte. A la muerte cruel evidentemente no le importa ni siquiera que una persona sea tan poderosa como Kaṁsa. Cuando la muerte llega, no le importa la posición elevada de nadie.

Cuando todo estaba listo, los luchadores, que iban a exhibir sus talentos ante la asamblea, entraron en la arena. Estaban adornados con ornamentos y vestidos brillantes. Algunos de los famosos luchadores era Cāṇūra, Muṣṭika, Śala, Kūṭa y Tośala. Animados por el concierto musical, pasaron con gran alacridad. Kaṁsa también les dio la bienvenida a todos los respetables pastores de vacas que vinieron de Vṛndāvana encabezados por Nanda. Después de presentarle a Kaṁsa los productos lácteos que habían traído consigo, los pastores también tomaron sus respectivos asientos al lado del Rey, en una plataforma destinada especialmente a ellos.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Cuadragésimo Primer Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «La ruptura del arco en la arena de sacrificios».

42 / La muerte del elefante Kuvakayāpīḍa

Después de bañarse y terminar todos los otros deberes matutinos. Kṛṣṇa y Balarāma oyeron el redoble de los timbales del campo de lucha. Inmediatamente se prepararon para ir al lugar a ver la diversión. Cuando Kṛṣṇa y Balarāma llegaron a la entrada del campo de lucha, vieron a un gran elefante llamado Kuvalayāpīḍa que era atendido por un cuidador. El cuidador estaba bloqueándoles deliberadamente la entrada, manteniendo al elefante frente al portón. Kṛṣṇa sabía cuál era el propósito del cuidador, y se preparó apretando Su ropa antes de combatir con el elefante. Se dirigió al cuidador con una voz muy grave, tan resonante como una nube: «¡Usted, cuidador hereje, apártese y déjeme pasar por el portón! Si bloquea Mi camino, los enviaré a usted y a su elefante a la morada de la muerte personificada».

El cuidador, habiendo sido insultado de esta manera por Kṛṣṇa, se puso muy furioso, y para retar a Kṛṣṇa, tal como había sido previamente planeado, provocó al elefante para que atacara. Entonces, el elefante se movió ante Kṛṣṇa tal como si fuera la muerte inevitable. Se abalanzó hacia Él y trató de atraparlo con su trompa, pero Kṛṣṇa muy hábilmente se fue por detrás del elefante. Debido a que sólo podía ver hasta la punta de su nariz, el elefante no veía a Kṛṣṇa que se escondía detrás de su patas, pero no obstante, trató de capturarlo con su trampa. Kṛṣṇa otra vez escapó muy rápidamente de la captura, y corrió nuevamente hacia la parte de atrás del elefante, atrapando su cola. Agarrando al elefante por la cola, Kṛṣṇa empezó a halarlo, y con gran fuerza lo arrastró por lo menos veintitrés metros, así como Garuda arrastra a una culebra insignificante. Kṛṣṇa haló al elefante de un lado para otro, de la derecha a la izquierda, así como solía

halar la cola de un ternero en su niñez. Después de esto, Kṛṣṇa se puso frente al elefante y le dio una fuerte palmada. Luego se deslizó fuera de la vista del elefante, corrió hacia la parte de atrás de él. Después, tirándose al piso, Kṛṣṇa se colocó frente a las dos patas del elefante e hizo que tropezara y se cayera. Kṛṣṇa se levantó inmediatamente, pero el elefante, pensando que Él estaba todavía acostado, trató de atravesar uno de sus colmillos de marfil por el cuerpo de Kṛṣṇa, apuñalándolo con fuerza contra el piso. A pesar de que el elefante estaba acostado y furioso, el cuidador que estaba montado en su cabeza trató de provocarlo todavía más. El elefante entonces se abalanzó alocadamente hacia Kṛṣṇa. Tan pronto como estuvo a Su alcance, Kṛṣṇa agarró la trompa y haló al elefante al piso. Cuando el elefante y el cuidador cayeron, Kṛṣṇa saltó sobre la espalda del elefante, la quebró y mató también al cuidador. Después de matar al elefante, Kṛṣṇa se llevó uno de los colmillos de marfil en Su hombro. Adornado con gotas de transpiración y salpicado con la sangre del elefante, se sintió muy dichoso, y así se dirigió hacia el campo de lucha. El Señor Balarāma tomó el otro colmillo del elefante y lo puso en Su hombro. Acompañados por Sus amigos pastorcillos de vacas, entraron en la arena.

Cuando Kṛṣṇa entró en la arena de la lucha con Balarāma y Sus amigos, las diferentes personas lo veían diferentemente unos de otros, de acuerdo con las distintas relaciones (*rasas*) que tenían con Él. Kṛṣṇa es la fuente de todo placer y de todo tipo de *rasas*, tanto favorables como desfavorables. Los luchadores lo veían como un rayo. La gente en general lo veían como la personalidad más hermosa. Las mujeres lo veían como el varón más atractivo, Cupido personificado, y así pues, Él incrementaba su lujuria. Los pastores de vacas que estaban allí presentes veían a Kṛṣṇa como su propio pariente que venía de la misma aldea de Vṛndāvana. Los reyes *kṣatriyas* que estaban presentes lo vieron como el gobernante más fuerte. Los padres de Kṛṣṇa, Nanda y Yaśodā, lo veían como el niño más cariñoso. Kāmsa, el rey de la dinastía Bhoja, lo veía como la muerte personificada. Los que no tenían inteligencia lo veían como una personalidad inepta. Los *yogīs* presentes lo veían como la Superalma. Los miembros de la dinastía Vṛṣṇi lo veían como el descendiente más célebre. Apreciado así, en formas distintas por los diferentes tipos de hombres allí presentes, Kṛṣṇa entró en la arena de lucha con Balarāma y con sus amigos pastorcillos de vacas. Habiendo oído que Kṛṣṇa ya había matado al elefante Kuvalayāpidā, Kāmsa supo sin duda alguna que Kṛṣṇa era formidable. Por lo tanto sintió mucho temor de

Él. Kṛṣṇa y Balarāma tenían los brazos largos. Estaban hermosamente vestidos, y eran atractivos para todas las personas allí reunidas. Estaban ataviados como si fueran a actuar en un escenario dramático, y llamaron la atención de toda la gente.

Los ciudadanos de Ciudad Mathurā que veían a Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, se complacían mucho, y miraban Su cara con miradas insaciables, como si estuvieran bebiendo el néctar del cielo. Ver a Kṛṣṇa les daba tanto placer, que parecía como si no sólo estuvieran bebiendo el néctar de mirar Su cara, sino que también estaban oliendo el aroma y lamiendo el sabor de Su cuerpo, y que abrazaban a Él y a Balarāma con sus brazos. Ellos comenzaron a hablar entre sí sobre los dos hermanos trascendentales. Por un largo tiempo habían oído acerca de la belleza y las actividades de Kṛṣṇa y Balarāma, pero ahora estaban viéndolos personalmente, cara a cara. Ellos pensaban que Kṛṣṇa y Balarāma eran dos encarnaciones plenarias de la Suprema Personalidad de Dios, Nārāyaṇa, que habían aparecido en Vṛndāvana.

Los ciudadanos de Mathurā empezaron a recitar los pasatiempos de Kṛṣṇa: Su nacimiento como el hijo de Vasudeva, el haber sido dejado al cuidado de Nanda Mahārāja y de su esposa en Gokula, y todos aquellos sucesos que culminaron con Su ida a Mathurā. Hablaron acerca de la muerte de la demonia Pūtanā, así también como de la muerte de Tṛṇāvarta, que apareció como un torbellino. También recordaron la liberación de los hermanos gemelos de su permanencia dentro de los árboles *yamala arjuna*. Los ciudadanos de Mathurā hablaron entre sí: «Kṛṣṇa y Balarāma mataron a Saṅkhāsura, Keśī, Dhenukāśura y a muchos otros demonios en Vṛndāvana. Kṛṣṇa también salvó a todos los pastores de vacas del incendio devastador. Castigó a la serpiente Kaliyā en el agua del Yamunā, y refrenó el orgullo falso del rey celestial, Indra. Kṛṣṇa sostuvo la gran colina Govardhana en una mano durante siete días seguidos, y salvó a toda la gente de Gokula de las incesantes lluvias, huracanes y tormentas de viento». También recordaron otras actividades vivificantes: «Las doncellas de Vṛndāvana estaban tan complacidas de ver la belleza de Kṛṣṇa y de participar en Sus actividades, que olvidaron el propósito de la existencia material. Por ver y pensar en Kṛṣṇa, ellas olvidaron todo tipo de fatiga material». Los ciudadanos de Mathurā discutieron sobre la dinastía Yadu, diciendo que debido a la aparición de Kṛṣṇa en esa dinastía, los Yadus quedarían como la familia más célebre de todo el universo. Mientras estaban hablando de esta

manera acerca de las actividades de Kṛṣṇa y Balarāma, oyeron la vibración de diferentes bandas que anunciaban la contienda de lucha.

El famoso luchador Cāṇūra entonces empezó a hablar con Kṛṣṇa y Balarāma: «Mis queridos Kṛṣṇa y Balarāma —dijo—, hemos oído acerca de Sus actividades pasadas. Ustedes son dos grandes héroes, y por ello el Rey los ha llamado. Hemos oído que Sus brazos son muy fuertes. El Rey y toda la gente presente aquí desean ver un despliegue de Sus habilidades de lucha. Un ciudadano debe ser obediente y complacer la mente del rey que gobierna; actuando de esa forma, el ciudadano obtiene todo tipo de buena fortuna. Aquel que no le da importancia al actuar obedientemente, se vuelve infeliz debido a la furia del rey. Ustedes son pastorcillos de vacas, y hemos oído que mientras cuidan de Sus vacas en el bosque, disfrutaban luchando el uno con el otro. Por lo tanto, deseamos que Ustedes participen en una lucha con nosotros para que toda la gente presente aquí, junto con el Rey, sean complacidos».

Kṛṣṇa inmediatamente comprendió cuál era el propósito de las palabras de Cāṇūra, y se preparó a luchar con él. Pero de acuerdo con el tiempo y con las circunstancias, habló de la siguiente manera: «Tú eres el súbdito del rey de Bhoja, y vives en la selva. Nosotros también somos indirectamente sus súbditos y tratamos de complacerlo tanto como nos es posible. Este ofrecimiento de lucha es un gran favor de él, pero lo cierto es que Nosotros simplemente somos muchachos. Algunas veces jugamos en el bosque de Vṛndāvana con Nuestros amigos, que son de Nuestra misma edad. Pensamos que combatir con personas de igual edad y fuerza es bueno para Nosotros, pero pelear con grandes luchadores como ustedes no sería bueno para el público. Esto sería contrario a sus principios religiosos». Kṛṣṇa indicó así que los célebres y fuertes luchadores no debían retar a Kṛṣṇa y a Balarāma a luchar.

En respuesta a esto, Cāṇūra dijo: «Mi querido Kṛṣṇa, sabemos que no eres un niño ni un joven, Tú eres trascendental a todo el mundo, tal como lo es Tu hermano mayor, Balarāma. Ya has matado al elefante Kuvalayāpiḍā, que podía luchar y derrotar a otros elefantes. Lo has matado de una manera maravillosa. Debido a Tu fuerza, Te corresponde a Ti competir con los más fuertes luchadores que haya entre nosotros. Por lo tanto, yo deseo luchar contigo, y Tu hermano mayor, Balarāma, luchará con Muṣṭika».

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Cuadragésimo Segundo

43 / La muerte de Kaṁsa

Después que los luchadores de Kaṁsa expresaron su determinación, la Suprema Personalidad de Dios, el destructor de Madhu, se enfrentó con Cāṇūra, y el Señor Balarāma, el hijo de Rohiṇī, se enfrentó con Muṣṭika. Kṛṣṇa y Cāṇūra, y luego Balarāma y Muṣṭika, se enlazaron mano a mano, pierna a pierna, y cada uno empezó a presionar contra el otro con miras a salir victorioso. Ellos unieron palma con palma, pantorrilla con pantorrilla, cabeza con cabeza, pecho con pecho, y empezaron a golpearse el uno con el otro. El uno atrapaba al otro y lo lanzaba al piso, y el otro se abalanzaba desde atrás hacia el frente del contrario, y trataba de vencerlo con una llave. La lucha aumentó paso a paso. Hubo recogidas, arrastradas y empujones, y luego las piernas y las manos se enlazaron. Los dos bandos exhibieron perfectamente todas las artes de la lucha, mientras cada uno trató lo mejor que pudo de vencer a su oponente.

Pero el público de la arena de lucha no estaba muy satisfecho, porque los combatientes no parecían estar en condiciones parejas. Miraban que Kṛṣṇa y Balarāma eran tan sólo niños ante los luchadores Cāṇūra y Muṣṭika, quienes eran hombre enormes, tan sólidos como rocas. Compadeciéndose y apoyando a Kṛṣṇa y a Balarāma, muchos integrantes del público empezaron a hablar de la siguiente manera: «Queridos amigos, hay peligro aquí». Otro dijo: «Aun frente al Rey está llevándose a cabo esta lucha entre bandos desiguales». El público había perdido su sentido de disfrute. Ellos no podían alentar la lucha entre fuertes y débiles. «Muṣṭika y Cāṇūra son como rayos, tan fuertes como grandes montañas, y Kṛṣṇa y Balarāma con dos niños delicados de una edad muy tierna. El principio de la justicia ya ha abandonado esta asamblea. Las personas que están conscientes de los principios civilizados de la justicia, no permanecerán para observar esta contienda injusta. Aquellos que están observando esta lucha no son muy iluminados; por lo tanto, ya sea que hablen o que permanezcan callados,

están siendo sujetos a las reacciones de las actividades pecaminosas». «Pero mis queridos amigos —dijo otro integrante del público—, miren bien la cara de Kṛṣṇa. Por estar persiguiendo a Su enemigo, hay gotas de transpiración en Su cara, y ésta se asemeja a la flor de loto con gotas de agua; y ¿ven ustedes cómo la cara del Señor Balarāma se ha vuelto especialmente hermosa? Hay un matiz rojizo en su hermosa cara blanca, debido a que está ocupado en una fuerte contienda con Muṣṭika».

Las damas de la asamblea también se dirigieron una a la otra: «Queridas amigas, imaginen cuán afortunada es la tierra de Vṛndāvana don de la Suprema Personalidad de Dios Mismo está presente, siempre adornado con guirnaldas de flores y ocupado de cuidar de las vacas junto con Su hermano, el Señor Balarāma. Sus amigos pastorcillos siempre lo acompañan, y Él toca Su flauta trascendental. Los residentes de Vṛndāvana son afortunados de poder ver constantemente los pies de loto de Kṛṣṇa y de Balarāma, que son adorados por los grandes semidioses como el Señor Śiva y Brahmā, y la diosa de la fortuna. No podemos imaginar cuántas actividades piadosas ejecutaron las doncellas de Vrajabhūmi para poder disfrutar de la Suprema Personalidad de Dios y contemplar la belleza sin paralelo de Su cuerpo trascendental. La belleza del Señor está más allá de toda comparación. Nadie es superior ni igual a Él en lo referente a la belleza de Su tez o de Su brillo corporal. Kṛṣṇa y Balarāma son las fuentes de todo tipo de opulencia: riqueza, fuerza, fama, belleza, conocimiento y renunciación. Las *gopīs* son tan afortunadas, que pueden ver y pensar en Kṛṣṇa veinticuatro horas al día, comenzando desde el momento en que ordeñan a las vacas, descascaran el arroz o baten la mantequilla en la mañana. Mientras se ocupan en limpiar sus casas y en lavar sus pisos, siempre están absortas en pensamientos de Kṛṣṇa».

Las *gopīs* dan un perfecto ejemplo de cómo uno puede ejecutar actividades con conciencia de Kṛṣṇa aun si uno se encuentra dedicado a diferentes tipos de ocupaciones materiales. Por estar constantemente absorto en pensamientos de Kṛṣṇa, la contaminación de las actividades materiales no puede afectarlo a uno. Por lo tanto, las *gopīs* están por completo en trance, *samādhi*, la más alta etapa de perfección del poder místico. En *El Bhagavad-gītā*, se confirma que aquel que constantemente está pensando en Kṛṣṇa, es un *yogī* de primera clase entre todos los tipos de *yogīs*. «Mis queridas amigas —le dijo una dama a las otras—, debemos aceptar que las actividades de las *gopīs* son la más elevada forma de

piEDAD, de no ser así, ¿cómo pudieron haber logrado la oportunidad de ver a Kṛṣṇa tanto en la mañana como al atardecer: cuando Él va a los pastizales con Sus vacas y amigos pastorcillos, y cuando regresa al atardecer? Ellas a menudo lo ven tocando Su flauta y sonriendo muy brillantemente».

Cuando el Señor Kṛṣṇa, la Superalma de todo ser viviente, se dio cuenta de que las damas de la asamblea estaban angustiadas por Él, decidió no continuar luchando sino matar a los luchadores inmediatamente. Los padres de Kṛṣṇa y Balarāma —Nanda Mahārāja, Yaśodā, Vasudeva y Devakī— estaban también muy ansiosos debido a que no conocían la fuerza ilimitada de sus hijos. El Señor Balarāma estaba peleando con el luchador Muṣṭika de la misma manera en que Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, peleaba y luchaba con Cāṇūra. El Señor Kṛṣṇa parecía ser cruel con Cāṇūra, e inmediatamente lo golpeó tres veces con Su puño. Para asombro del público, el gran luchador se aturdió momentáneamente. Cāṇūra usó entonces su última oportunidad y atacó a Kṛṣṇa, de la misma manera en que un halcón se abalanza sobre otro. Enlazando sus dos manos, empezó a golpear el pecho de Kṛṣṇa, pero el Señor Kṛṣṇa ni siquiera se perturbó ligeramente, tal como un elefante no se perturba al ser golpeado por una guirnalda de flores. Kṛṣṇa inmediatamente agarró las dos manos de Cāṇūra y empezó a hacerlo girar, y simplemente por esta acción centrífuga, Cāṇūra perdió su vida. Kṛṣṇa lo lanzó entonces al piso. Cāṇūra cayó tal como la bandera de Indra, y todos sus ornamentos hermosamente decorados se desparramaron por todas partes.

Muṣṭika también golpeó a Balarāma, y Balarāma devolvió el golpe con gran fuerza. Muṣṭika empezó a temblar, sangre y vómito manaban de su boca. Extenuado, perdió su fuerza vital y cayó de la misma manera en que un árbol cae en medio de un huracán. Después de que los dos luchadores fueron matados, se presentó un luchador llamado Kūṭa. El Señor Balarāma inmediatamente lo atrapó con Su mano izquierda y lo mató despreocupadamente y sin ningún esfuerzo. Un luchador llamado Śala se presentó, y Kṛṣṇa inmediatamente lo pateó y le partió la cabeza. También se presentó otro luchador, llamado Tośala, y fue matado de la misma manera. Así, todos los luchadores murieron a manos de Kṛṣṇa y Balarāma, y los luchadores que quedaban empezaron a huir de la asamblea temiendo por sus vidas. Todos los amigos pastorcillos de vacas de Kṛṣṇa y Balarāma se les acercaron y los felicitaron con gran placer. Mientras los tambores redoblaban y ellos hablaban sobre la victoria, las campanitas de los pies de

Kṛṣṇa y de Balarāma tintineaban.

Toda la gente allí reunida empezó a aplaudir con gran éxtasis, y nadie pudo imaginar hasta dónde llegaba su placer. Los *brāhmaṇas* presentes empezaron a alabar a Kṛṣṇa y a Balarāma con gran éxtasis. Solamente Kaṁsa estaba displicente, él ni aplaudió ni ofreció bendiciones a Kṛṣṇa, y lamentó mucho que los luchadores hubieran sido muertos o hubieran huido de la asamblea. Por lo tanto, inmediatamente ordenó que se detuviera el toque de los tambores, y se dirigió a sus amigos de la siguiente manera: «Ordeno que estos dos hijos de Vasudeva sean expulsados inmediatamente de Mathurā. Deben saquear a los pastorcillos de vacas que han venido con Ellos, y quitarles todas sus riquezas. Deben arrestar y matar de inmediato a Nanda Mahārāja por su comportamiento astuto, y al pícaro Vasudeva también se le debe matar sin demora. A mi padre, Ugrasena también se le debe matar, pues siempre ha apoyado a mis enemigos en contra de mi voluntad».

Cuando Kaṁsa habló de esta manera, el Señor Kṛṣṇa se puso muy furioso con él, y en un segundo saltó por encima de los altos guardias del rey Kaṁsa. Kaṁsa estaba preparado para el ataque de Kṛṣṇa, pues desde el principio sabía que Él iba a ser la causa de su muerte. Inmediatamente desenvainó su espada se dispuso a contestar al reto de Kṛṣṇa, con espada y escudo. Mientras Kaṁsa esgrimía su espada hacia arriba y hacia abajo, de aquí para allá, el Señor Kṛṣṇa, el supremo y poderoso Señor, lo agarró con gran fuerza. La Suprema Personalidad de Dios, quien es el refugio de toda la creación, y de cuyo ombligo de loto se manifiesta la creación entera, inmediatamente tumbó la corona de la cabeza de Kaṁsa, y agarró su larga cabellera con Su mano. Luego arrestó a Kaṁsa desde su asiento hasta el estrado de lucha, y empezó a golpearlo una y otra vez. Simplemente a causa de los golpes de Su puño, Kaṁsa perdió la fuerza vital.

Para asegurarle a Sus padres que Kaṁsa estaba muerto, el Señor Kṛṣṇa lo arrastró tal como un león arrastra a un elefante después de matarlo. Cuando la gente vio eso, hubo un gran sonido rugiente que provenía de todos lados, ya que algunos espectadores expresaron su júbilo, y otros lloraron, lamentándose. Desde el día en que Kaṁsa oyó que el octavo hijo de Devakī lo mataría, siempre estaba pensando en Kṛṣṇa veinticuatro horas al día, sin parar—aun mientras dormía, mientras caminaba, mientras respiraba—, y, por supuesto, obtuvo la bendición de liberarse. En *El Bhagavad-gītā* se afirma: *sadā rad-bhāva-bhāvitaḥ*, una persona obtiene su

próxima vida de acuerdo con los pensamientos en los cuales siempre está absorta. Kaṁsa estaba pensando en Kṛṣṇa con Su rueda, lo cual significa que pensaba en Nārāyaṇa, quien porta una rueda, una caracola, una flor de loto y una maza.

Según la opinión de las autoridades, Kaṁsa obtuvo *sārūpya-mukti*, después de la muerte; en otras palabras, obtuvo la misma forma que tiene Nārāyaṇa (Viṣṇu). En los planetas Vaikuṅṭha, todos los habitantes tienen los mismos rasgos corporales que Nārāyaṇa. Después de su muerte, Kaṁsa obtuvo la liberación y fue promovido a Vaikuṅṭhaloka. Del estudio de este caso podemos concluir que, incluso una persona que piensa en la Suprema Personalidad de Dios como un enemigo, obtiene la liberación o un lugar en un planeta Vaikuṅṭha, así pues, ¿qué decir de los devotos puros, que están siempre absortos en pensamientos favorables acerca de Kṛṣṇa? Aun un enemigo que muere a manos de Kṛṣṇa obtiene la liberación y es colocado en el *brahmajyoti* impersonal. Debido a que la Suprema Personalidad de Dios es plenamente bondadosa, cualquiera que piensa en Él, ya sea como enemigo o como amigo, obtiene la liberación. Pero la liberación del devoto y la liberación del enemigo no son iguales. El enemigo generalmente obtiene la liberación de *sāyujya*, y algunas veces obtiene la liberación *sārūpya*.

Kaṁsa tenía ocho hermanos, encabezados por Kaṅka. Todos ellos eran menores que él, y cuando supieron que su hermano mayor había sido matado, se unieron y se abalanzaron hacia Kṛṣṇa con gran furia para matarlo. Kaṁsa y sus hermanos eran todos tíos maternos de Kṛṣṇa. Todos eran hermanos de la madre de Kṛṣṇa, Devakī. Cuando Kṛṣṇa mató a Kaṁsa, mató a Su tío materno, lo cual va en contra de las regulaciones de las normas védicas. A pesar de que Kṛṣṇa es independiente de todas las normas védicas, Él viola las normas védicas solamente en casos inevitables. Nadie podía matar a Kaṁsa a excepción de Kṛṣṇa; por lo tanto, Kṛṣṇa estaba obligado a matarlo. Pero, en lo que concierne a los ocho hermanos de Kaṁsa, Balarāma se encargó de matarlos a ellos. La madre de Balarāma, Rohiṇī, a pesar de ser la esposa de Vasudeva; por lo tanto, Balarāma se encargó de matar a los ocho hermanos de Kaṁsa. Inmediatamente tomó un arma aseQUIBLE (lo más probable es que fuera el colmillo del elefante que Él llevaba consigo), y mató a los ocho hermanos, uno tras otro, de la misma forma en que un león mata a una manada de venados. Kṛṣṇa y Balarāma verificaron de esta manera la afirmación de que la Suprema Personalidad

de Dios aparece para proteger a los piadosos y para matar a los impíos, quienes siempre son enemigos de los semidioses.

Los semidioses de los sistemas planetarios más elevados empezaron a arrojar flores, felicitando a Kṛṣṇa y a Balarāma. Entre los semidioses se encontraban personalidades poderosas como el Señor Brahmā y el Señor Śiva, y todos se unieron en la exhibición de su júbilo por la muerte de Kaṁsa. Había un redoble de tambores y una lluvia de flores que provenían de los planetas celestiales, y las esposas de los semidioses empezaron a bailar en éxtasis.

Las esposas de Kaṁsa y de sus ocho hermanos se apesadumbraron debido a la muerte repentina de sus esposos, y todas estaban golpeando sus frentes y derramando torrentes de lágrimas. Llorando muy fuertemente y abrazando los cuerpos de sus esposos, las esposas de Kaṁsa y de sus hermanos empezaron a lamentarse, dirigiéndose a los cuerpos muertos: «Queridos esposos, ustedes son muy bondadosos y son los protectores de sus dependientes. Ahora, después de su muerte, también estamos muertas, juntos con sus hogares e hijos. Ya no nos vemos auspiciosas. Debido a sus muertes, todas las funciones auspiciosas que debían llevarse a cabo, tales como el sacrificio del arco, se han arruinado. Queridos esposos, ustedes trataron mal a personas intachables, y como resultado, han sido matados. Esto es inevitable, debido a que una persona que atormenta a una persona inocente debe ser castigada por las leyes de la naturaleza. Sabemos que el Señor Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios. Él es el supremo amo y supremo disfrutador de todo, y, por lo tanto, aquel que hace caso omiso de Su autoridad nunca puede ser feliz, y en fin de cuentas, como sucedió con ustedes, encuentra la muerte».

Debido a que Kṛṣṇa era bondadoso y afectuoso con Sus tías, empezó a consolarlas tanto como le fue posible. Luego, las ceremonias rituales que se ejecutan después de la muerte se condujeron bajo la supervisión personal de Kṛṣṇa, debido a que resultaba ser sobrino de todos los príncipes muertos. Después de terminar este asunto, Kṛṣṇa y Balarāma inmediatamente soltaron a Sus padres, Vasudeva y Devakī, a quienes Kaṁsa había encarcelado. Kṛṣṇa y Balarāma se postraron a los pies de Sus padres y les ofrecieron oraciones. Vasudeva y Devakī habían sufrido muchas dificultades debido a que Kṛṣṇa era su hijo; fue a causa de Kṛṣṇa que Kaṁsa estaba siempre dándoles problemas. Devakī y Vasudeva estaban completamente conscientes de la posición elevada de Kṛṣṇa como

la Suprema Personalidad de Dios; por lo tanto, a pesar de que Kṛṣṇa tocó sus pies y les ofreció reverencias y oraciones, ellos no lo abrazaron, sino que simplemente se pusieron de pie para oír a la Suprema Personalidad de Dios. A pesar de que Kṛṣṇa nació como Su hijo, Vasudeva y Devakī estaban siempre conscientes de Su posición.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Cuadragésimo Tercer Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «La muerte de Kāṁsa».

44 / Kṛṣṇa recupera al hijo de Su maestro

Cuando el Señor Kṛṣṇa vio que Vasudeva y Devakī permanecían de pie con una actitud reverente, Él inmediatamente expandió Su influencia de *yogamāyā* para que pudieran tratarlos a Él y a Balarāma como niños. Tal como en el mundo material la relación que existe entre padre, madre e hijos puede establecerse entre las diversas entidades vivientes mediante la influencia de la energía ilusoria. Así mismo, por la influencia de *yogamāyā*, el devoto puede establecer una relación en la cual la Suprema Personalidad de Dios sea su hijo. Después de crear esta situación con Su *yogamāyā*, Kṛṣṇa, que apareció con Su hermano mayor, Balarāma —ambos como los hijos más ilustres de la dinastía de los Sātvatas—, se dirigió a Vasudeva y a Devakī muy sumisa y respetuosamente: «Mis queridos padre y madre, a pesar de que ustedes siempre han estado muy preocupados por la protección de Nuestras vidas, no pudieron disfrutar del placer de tenernos como sus nenes, ni como sus hijos en edad de crecimiento, ni como sus jóvenes adolescentes». Kṛṣṇa indirectamente alabó la paternidad de Nanda Mahārāja y la maternidad de Yaśodā describiéndolas como muy gloriosas, ya que si bien ni Él ni Balarāma eran sus hijos por nacimiento, Nanda y Yaśodā realmente disfrutaron de Sus pasatiempos de infancia. Por disposición propia de la naturaleza, los padres de la entidad viviente que mora en el cuerpo disfrutaban de la infancia de ésta. Aun en el reino animal se observa que los padres son afectuosos con sus cachorros. Cautivados por

las actividades de sus hijos, ellos cuidan mucho de su bienestar. En lo que concierne a Vasudeva y Devakī, siempre estuvieron muy preocupados por la protección de sus hijos, Kṛṣṇa y Balarāma. Ésa es la razón por la cual Kṛṣṇa fue trasladado inmediatamente a la casa de otra persona después de Su aparición. Balarāma también fue traslado del vientre de Devakī al vientre de Rohiṇī.

Vasudeva y Devakī estaban llenos de ansiedad por la protección de Kṛṣṇa y Balarāma, y no pudieron disfrutar de los pasatiempos infantiles de Ellos. Kṛṣṇa dijo: «Desafortunadamente, ordenados por Nuestro destino, no pudimos ser criados por Nuestros propios padres, para así disfrutar de los placeres infantiles del hogar. Mis queridos padre y madre, el hombre tiene una deuda pendiente que pagar a sus padres, de quienes obtiene este cuerpo que puede otorgarle todos los beneficios de la existencia material. Según las disposiciones védicas, esta forma humana lo habilita a uno para ejecutar todo tipo de actividades religiosas, para satisfacer todo tipo de deseos y para adquirir todo tipo de riquezas. Y solamente en esta forma humana existe toda posibilidad de que uno obtenga la liberación de la existencia material. Los esfuerzos combinados del padre y de la madre producen este cuerpo. Todo ser humano debe sentirse endeudado con sus padres, y comprender que no puede saldar esta deuda. Si después de volverse adulto, un hijo no trata de satisfacer a sus padres mediante sus acciones o dotándolos de riqueza, ciertamente que después de morir, el superintendente de la muerte lo castigará y lo obligará a comerse su propia carne. Si una persona puede cuidar o darle protección a sus ancianos padres, a sus hijos, al maestro espiritual, a los *brāhmaṇas* y otros dependientes, pero no lo hace, se le considera como si ya hubiera muerto, a pesar de que aparentemente esté respirando. Mis queridos padre y madre, ustedes siempre se han preocupado mucho de Nuestra protección, pero desafortunadamente no pudimos rendirles ningún servicio a ustedes. Hasta el día de hoy, simplemente hemos desperdiciado Nuestro tiempo; no pudimos servirles por razones que estaban más allá de Nuestro control. Madre, padre, por favor, excúsenos por Nuestra acción pecaminosa».

Cuando la Suprema Personalidad de Dios habló como un muchacho inocente con palabras muy dulces, tanto Vasudeva como Devakī quedaron cautivados por el afecto parental y los abrazaron con gran placer. Estaban asombrados, y no podían hablar ni contestar las palabras de Kṛṣṇa, así que simplemente los abrazaron tanto a Él como a Balarāma con gran afecto, y

permanecieron callados, derramando lágrimas incesantes.

Habiendo consolado así a sus padres, la Suprema Personalidad de Dios, que apareció como el amado hijo de Devakī, se acercó a su abuelo Ugrasena y anunció que Ugrasena sería desde ahora el soberano del reino de Yadu. Kaṁsa había estado gobernando a la fuerza el reino de Yadu, a pesar de la presencia de su padre, a quien había arrestado. Pero después de la muerte de Kaṁsa, el padre de éste fue liberado y proclamado soberano del reino de Yadu. Parece que en aquellos días había muchos reinos pequeños en la parte occidental de la india, y las dinastías Yadu, Andhaka, Vṛṣṇi y la dinastía Bhoja los gobernaban. Mahārāja Ugrasena pertenecía a la dinastía Bhoja; por lo tanto, Kṛṣṇa indirectamente declaró que el rey de la dinastía Bhoja sería el emperador de los otros pequeños reinos. Voluntariamente, le pidió a Mahārāja Ugrasena que los gobernara debido a que Ellos eran sus súbditos. La palabra *prāja* se usa tanto para referirse a la progenie, como para referirse a los ciudadanos; así que Kṛṣṇa pertenecía al *prāja*, ya sea como nieto de Mahārāja Ugrasena o como miembro de la dinastía Yadu. Así pues, Él aceptó voluntariamente el dominio de Mahārāja Ugrasena. Él le informó a Ugrasena: «Siendo maldecidos por Yayāti, los reyes de la dinastía Yadu no se levantarán contra el trono. Será para Nosotros un placer actuar como sirvientes tuyos. Nuestra plena cooperación contigo hará que tu posición sea más prominente y segura, para que los reyes de otras dinastías no vacilen en pagar sus respectivos impuestos. Así, protegidos por Nosotros, aun los semidioses de los planetas celestiales te honrarán. Mi querido abuelo, temiéndole a Mi difunto tíoKaṁsa, todos los reyes pertenecientes a las dinastías Yadu, Vṛṣṇi, Andhaka, Madhu, Daśārha y Kukura estaban muy ansiosos y perturbados. Ahora tú puedes tranquilizarlos a todos y garantizarles toda seguridad. El reino entero estará tranquilo».

Todos los reyes del área vecina habían abandonado sus hogares por temor a Kaṁsa, y estaban viviendo en unos lugares del país que quedaban distantes entre sí. Ahora, después de la muerte de Kaṁsa y de la reinstalación de Ugrasena como rey, a los reyes vecinos se les dio todo tipo de ofrendas y comodidades. Luego, regresaron a sus respectivos hogares. Después de este buen manejo político, los ciudadanos de Mathurā estaban complacidos porque vivían en Mathurā protegidos por los fuertes brazos de Kṛṣṇa y Balarāma. Debido al buen gobierno durante la presencia de Kṛṣṇa y Balarāma, los habitantes de Mathurā sintieron completa

satisfacción porque todos sus deseos y necesidades materiales quedaron satisfechos; y debido a que veían a Kṛṣṇa y a Balarāma diariamente, cara a cara, muy pronto olvidaron completamente todas sus aflicciones materiales. Tan pronto como veían que Kṛṣṇa y Balarāma salían a la calle muy hermosamente vestidos, sonriendo y mirando por todas partes, los ciudadanos inmediatamente se llenaban de éxtasis amoroso, simplemente por ver la presencia personal de Mukunda. *Mukunda* se refiere a aquel que puede otorgar la liberación y dicha trascendental. La presencia de Kṛṣṇa actuó como un tónico tan vitalizante, que por verlo a Él con seguridad, se vigorizaron plenamente con energía y fuerza juveniles, no sólo los jóvenes sino incluso los viejos de Mathurā.

Nanda Mahārāja y Yaśodā también estaban viviendo en Mathurā debido a que Kṛṣṇa y Balarāma se encontraban allí. Pero después de algún tiempo, quisieron regresar a Vṛndāvana. Kṛṣṇa y Balarāma se presentaron ante ellos, y muy cariñosamente abrazaron a Nanda y a Yaśodā, y Kṛṣṇa habló de la siguiente manera: «Mis queridos padre y madre, si bien Yo nací de Vasudeva y Devakī, ustedes han sido Nuestros verdaderos padres, debido a que desde Nuestro nacimiento e infancia, ustedes nos criaron con gran cariño y amor. Su afectuoso amor por Nosotros fue más de lo que cualquiera pudiera ofrecerle a sus propios hijos. Realmente ustedes son Nuestros padres, debido a que nos criaron como sus propios hijos cuando éramos huérfanos. Por ciertas razones, Nuestras padres Nos rechazaron, y ustedes Nos protegieron. Mis queridos padre y madres, Yo sé que ustedes sentirán separación de Nosotros al regresar a Vṛndāvana y dejarnos aquí, pero por favor, no se preocupen, pues Yo regresaré a Vṛndāvana apenas les dé alguna satisfacción a Mis padres verdaderos, Vasudeva y Devakī, a Mi abuelo y a otros parientes y miembros de la familia». Kṛṣṇa y Balarāma satisficieron a Nanda y a Yaśodā con Sus palabras dulces y con la presentación de diversos atuendos, ornamentos y utensilios bien hechos. Hasta donde pudieron, Kṛṣṇa y Balarāma los satisficieron tanto a ellos como a sus amigos y vecinos que los habían acompañado desde Vṛndāvana a Mathurā. Debido al excesivo afecto parental por Balarāma y Kṛṣṇa, Nanda Mahārāja sintió lágrimas en sus ojos, Los abrazó y comenzó el viaje hacia Vṛndāvana con los pastores de vacas.

Después de esto, Vasudeva hizo que su hijo fuera iniciado con el cordón sagrado como signo de un segundo nacimiento, el cual es obligatorio para las castas superiores de la sociedad humana. Vasudeva llamó al sacerdote

de la familia y a los *brāhmaṇas* eruditos, y la ceremonia del cordón sagrado de Kṛṣṇa y Balarāma se ejecutó debidamente. Durante esta ceremonia, Vasudeva le dio diversos ornamentos en caridad a los *brāhmaṇas*, y los dotó de vacas decoradas con telas de seda y ornamentos de oro. Anteriormente, después del nacimiento de Kṛṣṇa y de Balarāma, Vasudeva había querido darles vacas a los *brāhmaṇas* como caridad, pero, estando encarcelado por Kaṁsa, logró hacerlo sólo en su mente. Con la muerte de Kaṁsa, las vacas reales fueron donadas a los *brāhmaṇas*. Luego, a Balarāma y a Kṛṣṇa se les inició debidamente con la ceremonia del cordón sagrado, y Ellos repitieron el canto del *mantra* Gāyatrī. El Gāyatrī se le ofrece a los discípulos después de la ceremonia del cordón sagrado y Balarāma y Kṛṣṇa ejecutaron correctamente los deberes correspondientes al canto de este *mantra*. Todo aquel que ejecute el canto de este *mantra* debe regirse por ciertos principios y votos. A pesar de que tanto Balarāma como Kṛṣṇa eran personalidades trascendentales, Ellos siguieron estrictamente los principios regulativos. Ambos fueron iniciados por el sacerdote de la familia. Gargācārya, generalmente conocido como Gargamuni, el *ācārya* de la dinastía Yadu. De acuerdo con la cultura védica, toda persona respetable debe tener un *ācārya*, o maestro espiritual. A nadie se le considera un hombre perfectamente culto sin que sea iniciado y entrenado por un *ācārya*. Se dice, por lo tanto, que aquel que se ha acercado a un *ācārya* tiene realmente conocimiento perfecto. El Señor Kṛṣṇa y Balarāma eran el amo de toda educación y conocimiento, la Suprema Personalidad de Dios. No había necesidad de que aceptaran a un maestro espiritual o *ācārya*; sin embargo, para instruir a los hombres ordinarios, Ellos también aceptaron a un maestro espiritual para el avance de Su conocimiento espiritual.

Es la costumbre, después de haber iniciado en el canto del *mantra* Gāyatrī, que uno viva fuera del hogar por algún tiempo, bajo el cuidado del *ācārya*, para ser entrenado en lo referente a la vida espiritual. Durante este período uno tiene que trabajar bajo la dirección del maestro espiritual como un sirviente humilde ordinario. Hay muchas reglas y regulaciones para un *brahmacārī* que vive bajo el cuidado de un *ācārya*, y tanto el Señor Kṛṣṇa como Balarāma siguieron estrictamente esos principios regulativos bajo la instrucción de Su maestro espiritual, Sāndīpani Muni, en el hogar de éste último, ubicado en el norte de la India. De acuerdo con las normas de las Escrituras, a un maestro espiritual se le debe respetar y considerar igual que la Suprema Personalidad de Dios. Tanto Kṛṣṇa como Balarāma siguieron

fielmente esos principios con gran devoción, y se sometieron a las regulaciones de *brahmacarya*, y de esa forma, satisficieron a Su maestro espiritual, quien los instruyó en lo referente al conocimiento védico. Muy satisfecho, Sāndīpani Muni los instruyó en todo lo concerniente a las complejidades de la sabiduría védica, así como los *Upaniṣads*. Debido al hecho de que Kṛṣṇa y Balarāma eran *kṣatriyas*, se les entrenó específicamente en lo relativo a la ciencia militar, a política y las matemáticas. En la política hay seis ramas del conocimiento: cómo hacer la paz, cómo luchar, cómo pacificar, cómo dividir y gobernar, cómo dar refugio, etcétera. A Kṛṣṇa y a Balarāma se les explicó e instruyó plenamente en todo lo referente a esos puntos.

El océano es la fuente de agua de un río. La nube se crea por la evaporación del agua del océano; la misma agua se distribuye como agua por toda la superficie de la Tierra, y luego regresa hacia el océano en la forma de ríos. Así mismo, Kṛṣṇa y Balarāma, la Suprema Personalidad de Dios, son la fuente de todo conocimiento, pero debido a que actuaban como muchachos humanos ordinarios, marcaron la pauta con el objeto de que todo el mundo recibiera conocimiento proveniente de la fuente correcta. Así pues, accedieron a recibir conocimiento de un maestro espiritual.

Con oír las instrucciones de Su maestro una sola vez, Kṛṣṇa y Balarāma aprendieron todas las artes y ciencias. En sesenta y cuatro días y sesenta y cuatro noches, aprendieron todas las artes y ciencias que se requieren en la sociedad humana. Durante el día, el maestro les daba lecciones acerca de una materia, y al anochecer eran expertos en esa rama del conocimiento.

En primer lugar, aprendieron a cantar, a componer canciones y a reconocer las diferentes melodías; aprendieron los acentos y metros favorables y desfavorables, a cantar diferentes tipos de ritmos y melodías, y a seguirlos tocando diferentes tipos de tambores. Aprendieron a bailar siguiendo ritmos, melodías y diferentes tipos de canciones. Aprendieron a escribir dramas, y aprendieron los diversos tipos de pinturas, desde las diferentes artes aldeanas hasta llegar a la más alta etapa de perfección. También aprendieron a pintar *tilaka* en la cara y a dibujar diferentes tipos de puntos en la frente y en las mejillas. Luego, aprendieron el arte de hacer pinturas en el piso con pasta líquida de arroz y harina; tales pinturas son muy populares en ceremonias auspiciosas que se ejecutan como funciones hogareñas o que se llevan a cabo en el templo. Ellos aprendieron a hacer un lugar de descanso con flores, y a decorar ropa y hojas con pinturas de

colores vivos. También aprendieron a montar joyas valiosas en los ornamentos. Aprendieron el arte de sonar potes de agua. Los potes de agua se llenan con agua hasta una cierta medida, de manera que cuando uno golpea los potes, se producen diferentes tonos, y cuando los potes se golpean uno tras otro, producen un sonido melodioso. También aprendieron a lanzar agua en los ríos o en los lagos mientras se bañaban entre amigas, y a decorar con flores. Este arte de decorar aún puede verse en diversos templos de Vṛndāvana durante la estación de verano. Se llama *phulabāḍi*. El estrado, el trono, las paredes y el techo se decoran totalmente, y una pequeña y aromática fuente de flores se coloca en el centro. Estas decoraciones florales refrescan a la gente fatigada por el calor del verano.

Kṛṣṇa y Balarāma aprendieron el arte de acomodar el cabello en distintos estilos y el de colocar un yelmo en diferentes posiciones en la cabeza. También aprendieron a actuar en el escenario del teatro, a adornar a los actores dramáticos con ornamentos de flores sobre el oído y a salpicar pasta de sándalo y agua para producir una agradable fragancia. Ellos también aprendieron el arte de ejecutar actos de magia. En el campo de la magia hay un arte que se llama *bahurūpi*, por medio del cual una persona se viste de tal manera que cuando se acerca a un amigo, éste no lo puede reconocer. Kṛṣṇa y Balarāma también aprendieron a preparar bebidas que se requieren en diversos momentos, y estudiaron los jarabes, los sabores y los efectos de la embriaguez. Aprendieron a manipular delgados hilos de las marionetas bailarinas, y aprendieron a colocar las cuerdas en los instrumentos musicales, tales como el *viṇā*, el *sitar* y el *tambura*, para producir sonidos melodiosos. Luego, aprendieron a resolver rompecabezas y a hacerlos. Aprendieron el arte de leer libros de los cuales aun un estudiante tonto puede rápidamente aprender el alfabeto y a escribir. Luego aprendieron a ensayar y actuar en un drama. También estudiaron el arte de resolver crucigramas llenando los espacios vacíos y formando palabras completas.

También aprendieron a dibujar literatura pictográfica. En algunos países del mundo, la literatura pictográfica es aún corriente. Una historia se representa con dibujos: por ejemplo, un hombre y una casa se dibujan para representar el hombre que va al hogar. Kṛṣṇa y Balarāma también aprendieron el arte de la arquitectura —a construir edificios residenciales—. Aprendieron a reconocer joyas valiosas, estudiando el brillo y la calidad de sus colores. Luego, aprendieron el arte de montar

joyas con oro y plata. También aprendieron a estudiar la tierra para encontrar minerales. Este estudio de la tierra ahora es una ciencia muy especializada, pero anteriormente era conocimiento común aun para el hombre ordinario. Ellos aprendieron a estudiar hierbas y plantas, y a extraer medicinas de los elementos. Estudiando las distintas especies de plantas, Ellos aprendieron a cruzar plantas y a obtener distintos tipos de frutas. Aprendieron a entrenar y enfrentar en luchas a corderos y gallos, con propósitos deportivos. Luego, aprendieron a enseñarles a los loros a hablar y a responder las preguntas de los seres humanos.

Ellos aprendieron psicología práctica —a influenciar la mente de otro, y así inducirlo a actuar de acuerdo con el deseo de uno—. Algunas veces esto se llama hipnotismo. Aprendieron a lavar el cabello, a teñirlo de diferentes colores y a rizarlo de diferentes maneras. Aprendieron el arte de saber lo que está escrito en el libro de alguien sin verlo. Aprendieron a adivinar lo que está dentro del puño del otro. Algunas veces los niños imitan este arte, a pesar de que no lo hacen con mucha precisión. Un niño guarda algo en su puño y le pregunta a su amigo: «¿Puedes adivinar lo que está dentro?», y el amigo da alguna sugerencia, a pesar de que realmente no puede adivinar. Pero existe un arte mediante el cual uno puede comprender y realmente adivinar lo que está contenido dentro del puño.

Kṛṣṇa y Balarāma aprendieron a hablar y comprender los idiomas de diversos países. Ellos no sólo aprendieron los idiomas de los seres humanos; Kṛṣṇa también podía hablar hasta con los animales y con los pájaros. Pruebas de esto se encuentran en la literatura vaiṣṇava compilada por los Gosvāmīs. Luego, aprendieron a construir carruajes y aviones de flores. Se dice en *El Rāmāyaṇa* que, después de derrotar a Rāvaṇa, Rāmacandra fue levado desde Laṅkā hasta Bhāratavarṣa en un avión de flores, llamado *puṣpa-ratha*. Kṛṣṇa luego aprendió el arte de predecir sucesos viendo ciertas señales. En un libro que se llama *Khanāra-vacana*, se describen los diversos tipos de signos y presagios. Si al salir, uno ve a alguien cargando un balde lleno de agua, ése es un muy buen signo; pero no es un muy buen signo si uno de a alguien cargando un balde vacío. De forma similar, es un buen signo si uno de la leche de una vaca junto con un ternero. El resultado de estos signos es que uno puede predecir los acontecimientos, y Kṛṣṇa aprendió la ciencia. Kṛṣṇa también aprendió el arte de componer los *māṭṛkās*. Un *māṭṛkā* es una sección de un crucigrama con tres números en una línea; contando cualquiera de los tres de cualquier

lado, siempre suman nueve. Los *māṭṛkās* son de diferentes tipos y tienen diferentes propósitos.

Kṛṣṇa aprendió el arte de cortar piedras valiosas tales como diamantes, y aprendió el arte de preguntar y responder componiendo poesía inmediatamente dentro de Su mente. Aprendió la ciencia de la acción y reacción de las combinaciones y permutaciones físicas. Aprendió el arte de un psiquiatra, que puede comprender los movimientos psíquicos de las personas. Aprendió la manera de cómo uno puede satisfacer sus deseos. Los deseos son muy difíciles de cumplir; pero si uno desea algo que es irrazonable y nunca puede cumplirse, el deseo puede ser subyugado y satisfecho, y ése es un arte. Con este arte uno también puede subyugar los impulsos sexuales cuando aparecen, como ocurre incluso en la vida de *brahmacāri*. Con este arte, uno puede convertir hasta a un enemigo en su amigo o transferir la acción directa de un elemento físico a otras cosas.

El Señor Kṛṣṇa y Balarāma, la fuente de todo conocimiento de artes y ciencias, demostraron Su perfecta comprensión cuando ofrecieron servir a Su maestro otorgándole cualquier cosa que deseara. Esta ofrenda del estudiante al instructor o al maestro espiritual se llama *guru-dakṣiṇā*. Es muy importante que un estudiante satisfaga al maestro a cambio de cualquier conocimiento que haya recibido, ya sea éste material o espiritual. Cuando Kṛṣṇa y Balarāma ofrecieron Sus servicios de esa forma, el maestro, Sāndīpani Muni, pensó que era prudente pedirles algo extraordinario, algo que ningún estudiante común pudiera ofrecer. Por lo tanto, consultó con su esposo sobre qué podía pedirles a Ellos. Él y su esposa ya habían visto las potencias extraordinarias de Kṛṣṇa y Balarāma, y sabían que los dos muchachos eran la Suprema Personalidad de Dios. Así pues, decidieron pedirles que les devolvieran a su hijo, que se había ahogado en el océano, cerca de la ribera de Prabhāsakṣetra.

Cuando Kṛṣṇa y Balarāma oyeron a Su maestro hablar acerca de la muerte de su hijo, inmediatamente partieron hacia el océano en Su cuadriga. Al llegar a la playa, le pidieron a la deidad regente del océano que devolviera al hijo de Su maestro. La deidad del océano inmediatamente apareció ante el Señor y le ofreció todo tipo de reverencias respetuosas con gran humildad.

El Señor dijo: «Hace algún tiempo ocasionaste que el hijo de Nuestro maestro se ahogara, ahora Te ordeno que lo devuelvas».

La deidad del océano respondió: «En realidad, yo no me llevé al niño,

sino que un demonio llamado Pañcajana lo capturó. Este gran demonio generalmente se encuentra en lo profundo del agua en la forma de una caracola. Puede que el hijo de Tu maestro esté en el vientre del demonio, ya que fue devorado por él».

Al oír esto, Kṛṣṇa se zambulló profundamente en el agua y agarró al demonio Pañcajana. Lo mató al instante, pero no encontró al hijo de Su maestro en su vientre. Por lo tanto, tomó el cuerpo muerto del demonio (que tenía la forma de una caracola) y regresó a Su cuadriga que estaba en la playa de Prabhāsakṣetra. Desde allí partió hacia Samyamānī, la residencia de Yamarāja, el superintendente de la muerte. Acompañado por Su hermano mayor, Balarāma, a quien también se le conoce como Halāyudha, Kṛṣṇa llegó y sonó su caracola.

Al oír la vibración, Yamarāja apareció y recibió a Śrī Kṛṣṇa con todo tipo de reverencias respetuosas. Yamarāja sabía quienes eran Kṛṣṇa y Balarāma. Por lo tanto, inmediatamente le ofreció su humilde servicio al Señor. Kṛṣṇa había aparecido en la Tierra como un ser humano ordinario, pero en realidad Kṛṣṇa y Balarāma son la Superalma que vive dentro del corazón de toda entidad viviente. Ellos son Viṣṇu Mismo, pero estaban actuando como muchachos ordinarios. Puesto que Yamarāja le ofreció sus servicios al Señor, Śrī Kṛṣṇa le pidió que devolviera al hijo de Su maestro, pues aquél había sido llevado donde él como resultado de sus acciones. «Considerando que Mi régimen es supremo —dijo Kṛṣṇa— tú debes devolver inmediatamente al hijo de Mi maestro».

Yamarāja le entregó el muchacho a la Suprema Personalidad de Dios. Y Kṛṣṇa y Balarāma se lo llevaron a su padre. Los hermanos preguntaron si Su maestro tenía algo más que pedir de Ellos, pero éste respondió: «Mis queridos hijos, Ustedes ya han hecho suficientes cosas por mí. Ahora estoy completamente satisfecho. ¿Qué otra necesidad puede haber para un hombre que tiene discípulos como Ustedes que están más allá de toda bendición?, aun así, es mi deber bendecirlos. Por lo tanto, les doy la bendición de que cualquier cosa que Ustedes digan permanezca eternamente tan fresca como las instrucciones de los *Vedas*. Sus enseñanzas no solamente serán honradas en este universo o en este milenio, sino en todo lugar y época, y ellas serán cada vez más nuevas e importantes». A causa de esta bendición de Su maestro, *El Bhagavad-gītā* del Señor es cada vez más y más fresco, y no solamente es famoso en este universo, sino que también en otros planetas y en otros universos.

Habiendo recibido la orden de Su maestro, Kṛṣṇa y Balarāma inmediatamente regresaron al hogar en Su cuadriga. Viajaron a velocidades tan grandes como la del viento, e hicieron sonidos como el del choque de las nubes. Todos los residentes de Mathurā, que no habían visto a Kṛṣṇa ni a Balarāma por mucho tiempo, estaban muy complacidos de verlos de nuevo. Ellos se sintieron jubilosos, tal como una persona que ha recobrado su propiedad perdida.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Cuadragésimo Cuarto Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «Kṛṣṇa recupera al hijo de Su maestro».

45 / Uddhava visita Vṛndāvana

Nanda Mahārāja regresó a Vṛndāvana sin Kṛṣṇa ni Balarāma. Lo acompañaron sólo los pastorcillos y los pastores de vacas. Fue una escena bastante patética para las *gopīs*, para madre Yaśodā, para Śrīmatī Rādhārāṇī y para todos los residentes de Vṛndāvana. Muchos devotos han tratado de explicar la estada de Kṛṣṇa fuera de Vṛndāvana, debido a que, de acuerdo con la opinión de los expertos, Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad original de Dios, nunca sale ni siquiera un paso fuera de Vṛndāvana. Él siempre permanece allí. La explicación que dan los devotos expertos es que Kṛṣṇa realmente no estuvo ausente de Vṛndāvana; Él regresó con Nanda Mahārāja tal como lo había prometido.

Cuando Kṛṣṇa se iba a Mathurā en la cuadriga que Akrūra manejada, y las *gopīs* prácticamente bloqueaban el camino, Él les aseguró que regresaría apenas terminara Sus asuntos en Mathurā. Les dijo que no se dejaran sobrecoger, y de esa forma las tranquilizó. Pero al no regresar con Nanda Mahārāja, pareció que las había engañado o que no había podido mantener Su promesa. Sin embargo, los devotos expertos han decidido que Kṛṣṇa no era ni un engañador ni un quebrantador de promesas. Kṛṣṇa, en su identidad original, regresó con Nanda Mahārāja, y permaneció con las *gopīs* y con madre Yaśodā en Su expansión *bhava*. Kṛṣṇa y Balarāma

permanecieron en Mathurā en Sus expansiones Vasudeva y Saṅkarṣana, y no en Sus formas originales. Los verdaderos Kṛṣṇa y Balarāma estaban en Vṛndāvana en Su manifestación *bhava*, mientras que Mathurā aparecieron en las expansiones *prabhava* y *vaibhava*. Ésa es la opinión de los devotos de Kṛṣṇa expertos y avanzados. Cuando Nanda Mahārāja se preparaba para regresar a Vṛndāvana, hubo una conversación entre él, Kṛṣṇa y Balarāma, de cómo podrían vivir los muchachos estando separados de Nanda. Se llegó a la conclusión de separarse, de mutuo acuerdo.

Vasudeva y Devakī, quienes eran en realidad los padres verdaderos de Kṛṣṇa y Balarāma, ahora querían quedarse con Ellos a causa de la muerte de Kaṁsa. Mientras Kaṁsa vivía, Kṛṣṇa y Balarāma estaban bajo la protección de Nanda Mahārāja en Vṛndāvana. Ahora, naturalmente, los padres de Kṛṣṇa y Balarāma querían que Éstos permanecieran con ellos, específicamente para la función reformativa de purificación: la ceremonia del cordón sagrado. Además, querían darles una buena educación, pues ése es el deber del padre. Otra consideración era que todos los amigos de Kaṁsa que se encontraban fuera de Mathurā, estaban planeando atacar Mathurā. También por esa razón se requería la presencia de Kṛṣṇa. Kṛṣṇa no quería que Vṛndāvana fuera perturbada por enemigos tales como Dantavakra y Jarāsandha. Si Kṛṣṇa iba a Vṛndāvana, estos enemigos no sólo atacarían Mathurā, sino que seguirían hacia Vṛndāvana, y perturbarían a los pacíficos habitantes de Vṛndāvana. Por lo tanto, Kṛṣṇa decidió permanecer en Mathurā, y Nanda Mahārāja regresó a Vṛndāvana. Si bien los habitantes de Vṛndāvana sentían la separación de Kṛṣṇa, Kṛṣṇa siempre estaba presente entre ellos a través de Su *līlā*, o pasatiempos, y eso los volvía extáticos.

Desde que Kṛṣṇa había partido de Vṛndāvana a Mathurā, los habitantes de Vṛndāvana, especialmente madre Yaśodā, Nanda Mahārāja, Śrīmatī Rādhārāṇī, las *gopīs* y los pastorcillos de vacas, estaban simplemente pensando en Kṛṣṇa en todo momento. Ellos pensaban: «Kṛṣṇa jugaba de esta manera. Kṛṣṇa tocaba Su flauta. Kṛṣṇa bromeaba con nosotros, y Kṛṣṇa nos abrazaba». Esto se llama *līlā-smaraṇa*, y es el proceso de asociarse con Kṛṣṇa que más recomiendan los grandes devotos; aun el Señor Caitanya, cuando se encontraba en Purī, disfrutaba de la asociación *līlā-samraṇa* con Kṛṣṇa. Aquellos que están en la más elevada posición de servicio devocional y éxtasis, pueden vivir con Kṛṣṇa siempre, recordando Sus pasatiempos. Śrīla Viśvanātha Cakravartī Ṭhākura nos ha dado una obra

literaria trascendental titulada *Kṛṣṇa-bhāvanāmṛta*, la cual está llena de los pasatiempos de Kṛṣṇa. Los devotos pueden permanecer absortos en pensamientos de Kṛṣṇa leyendo tales libros. Cualquier libro de *kṛṣṇa-līlā*, aun este libro, *Kṛṣṇa*, o nuestro libro *Las enseñanzas del Señor Caitanya*, son realmente un solaz para los devotos que están sintiendo la separación de Kṛṣṇa.

El hecho de que Kṛṣṇa y Balarāma no regresaran a Vṛndāvana puede interpretarse de la siguiente manera: Ellos no rompieron Su promesa de regresar a Vṛndāvana ni tampoco se ausentaron de allí, pero Su presencia era necesaria en Mathurā.

Mientras tanto, uddhava, un primo hermano de Kṛṣṇa, fue desde Dvārakā a ver a Kṛṣṇa. Él era el hijo del hermano de Vasudeva, y tenía casi la misma edad de Kṛṣṇa. Sus rasgos corporales eran casi iguales a los de Kṛṣṇa. Después de regresar del hogar de Su maestro, Kṛṣṇa se sintió complacido de ver a Uddhava, quien resultaba ser Su amigo más querido. Kṛṣṇa quería enviarlo a Vṛndāvana con un mensaje para los residentes, con el propósito de tranquilizar su profundo sentimiento de separación.

Como se afirma en *El Bhagavad-gītā: ye yathā mām prapadyante*. Kṛṣṇa es muy recíproco. Él corresponde recíprocamente en proporción al avance del servicio devocional del devoto. Las *gopīs* pensaban en Kṛṣṇa con sentimientos de separación, veinticuatro horas al día. También Kṛṣṇa pensaba siempre en las *gopīs*, en madre Yaśodā, en Nanda Mahārāja y en los residentes de Vṛndāvana, a pesar de que parecía estar separado de ellos. Él sabía cuán apesadumbrados, trascendentalmente, se encontraban ellos, y así, quiso enviar a Uddhava inmediatamente para que les diera un mensaje de consuelo.

A Uddhava se le describe como la personalidad más elevada de la dinastía Vṛṣṇi, por ser casi igual a Kṛṣṇa. Él era un gran amigo, y por ser estudiante directo de Bṛhaspati, el maestro y sacerdote de los planetas celestiales, era muy inteligente y agudo al tomar decisiones. Desde el punto de vista intelectual, era altamente capacitado. Kṛṣṇa, siendo un amigo muy afectuoso de Uddhava, quería enviarlo a Vṛndāvana especialmente para que estudiara el elevadísimo y extático servicio devocional que allí se practicaba. Aun su alguien se encuentra en un elevado nivel de educación material y es discípulo de Bṛhaspati, aun así tiene que aprender de las *gopīs* y de los residentes de Vṛndāvana a amar a Kṛṣṇa en el más alto grado. Enviar a Uddhava a Vṛndāvana con un mensaje para los residentes de

Vṛndāvana con el fin de tranquilizarlos, era el favor especial de Kṛṣṇa hacia Uddhava.

Un nombre del Señor Kṛṣṇa es Hari, que significa aquel que quita todo el pesar de las almas rendidas. El Señor Caitanya afirma que en ningún momento puede existir una adoración tan elevada como la que realizan las *gopīs*. Estando muy preocupado por el dolor de las *gopīs*, Kṛṣṇa habló con Uddhava, y amablemente le pidió que fuera a Vṛndāvana. Estrechando la mano de Uddhava con las Suyas propias, dijo: «Mi querido y benigno amigo Uddhava, por favor, ve inmediatamente a Vṛndāvana y trata de tranquilizar a Mis padres, Nanda Mahārāja y Yaśodā-devī, y a las *gopīs*, sino por cualquiera que sacrifique por Mí el disfrutar de la sociedad, la amistad, el amor y las comodidades personales. Es Mi deber proteger a tales devotos excelsos. Las *gopīs* son las más queridas. Ellas están siempre pensando en Mí de una forma tal, que permanecen sobrecogidas y casi muertas de ansiedad debido a sus sentimientos de separación de Mí. Se mantienen vivas simplemente pensando que voy a regresar a ellas muy pronto».

A pedido del Señor Kṛṣṇa, Uddhava inmediatamente partió en su cuadriga y llevó el mensaje a Gokula. Él llegó a Vṛndāvana durante la puesta del Sol, cuando las vacas regresaban de los pastizales al hogar. Uddhava y su cuadriga estaban cubiertos por el polvo que levantaron las pezuñas de las vacas. Él vio a los toros que corrían detrás de las vacas con el fin de aparearse; otras veces, con ubres sobrecargadas, corrían detrás de los terneros para llenarlos de leche. Uddhava vio que toda la tierra de Vṛndāvana estaba llena de vacas blancas y de sus terneros, que corrían de un lado para otro por toda Gokula, y él podía oír el sonido del ordeño. Toda residencia de Vṛndāvana estaba decorada para la adoración del dios del Sol y del dios del fuego, y para la recepción de invitados, vacas, *brāhmaṇas* y semidioses. Todo hogar estaba santificado con luces e incienso. Por toda Vṛndāvana había bellas guirnaldas de flores, pájaros que volaban y el sonido zumbante de las abejas. Los lagos estaban llenos de flores de loto, y de patos y cisnes.

Uddhava entró al hogar de Nanda Mahārāja, y se le recibió como a un representante de Vasudeva. Nanda Mahārāja le ofreció un lugar donde sentarse, y se sentó con él para preguntarle si traía mensajes de Kṛṣṇa, de Balarāma y de otros miembros de la familia que se encontraban en Mathurā. Él se daba cuenta de que Uddhava era un amigo muy confidente

de Kṛṣṇa, y, por lo tanto, debía de haber venido con buenos recados. «Mi querido Uddhava —dijo él— ¿está disfrutando de la vida de mi amigo Vasudeva? Ahora se ha liberado de la prisión de Kaṁsa, y está con sus amigos y con sus hijos, Kṛṣṇa y Balarāma. Así que debe de estar muy feliz. Háblame de él y de cómo le va. Nosotros también estamos muy contentos de que Kaṁsa, el más pecador de los demonios, está ahora muerto. Siempre le tuvo envidia a la familia de los Yadus, a sus amigos y sus parientes. Ahora, debido a sus actividades pecaminosas, está muerto, junto con todos sus hermanos.

«Por favor, dínos si Kṛṣṇa recuerda a Sus padres y a Sus amigos y compañeros de Vṛndāvana. ¿Le gusta recordar a Sus vacas, a Sus *gopīs*, Su colina Govardhana, Sus pastizales de Vṛndāvana? ¿O se ha olvidado ahora de todo eso? ¿Hay alguna posibilidad de que Él regrese donde Sus amigos y parientes para que podamos otra vez ver Su hermosa cara de nariz alzada y ojos semejantes a los lotos? Recordamos cómo nos salvó del incendio del bosque, cómo nos salvó de la gran serpiente Kāliya en el Yamunā y cómo nos salvó de tantos otros demonios, y simplemente pensamos cuán endeudados estamos con Él por habernos protegido de tantas situaciones peligrosas. Mi querido Uddhava, cuando pensamos en la bella cara y en los hermosos ojos de Kṛṣṇa, y en las diferentes actividades que realizaba aquí en Vṛndāvana, nos sobrecogemos tanto, que todas nuestras actividades cesan. Simplemente pensamos en Kṛṣṇa, en cómo solía sonreír y cómo nos miraba. Cuando vamos a las riberas del Yamunā, o a los lagos de Vṛndāvana, o cerca de la colina Govardhana, o a los pastizales, vemos que las huellas de Kṛṣṇa todavía se encuentran en la superficie de la tierra. Lo recordamos cuando jugaba en aquellos lugares, debido a que Él nos visitaba constantemente. Cuando Su aparición en nuestras mentes se manifiesta, inmediatamente nos absorbemos en pensar en Él.

«Creemos, por lo tanto, que quizás Kṛṣṇa y Balarāma sean semidioses importantes del cielo, que han aparecido ante nosotros como muchachos ordinarios para ejecutar deberes particulares en la Tierra. Esto también fue predicho por Gargamuni cuando estaba haciendo el horóscopo de Kṛṣṇa. Si Kṛṣṇa no fuera una gran personalidad, ¿cómo habría él podido matar a Kaṁsa que poseía la fuerza de diez mil elefantes? Además de Kaṁsa, había luchadores muy fuertes y se encontraba también el gigantesco elefante Kuvalayāpīḍa. Kṛṣṇa mató a todos estos animales y demonios de la misma manera en que un león mata a un animal ordinario. ¡Cuán maravilloso es

que Kṛṣṇa tomara en una mano el arco grande y pesado, hecho de tres palmeras unidas y lo rompiera muy rápidamente! ¡Cuán maravilloso es que durante siete días continuos mantuviera levantada la colina Govardhana con una mano! ¡Cuán maravilloso es que haya matado a todos los demonios, como Pralambāsura, Dhenukāsura, Ariṣṭāsura, Tṛṇāvarta y Bakāsura! Ellos eran tan fuertes, que aun los semidioses de los planetas celestiales les temían, pero Kṛṣṇa los mató tan fácilmente como si nada».

Mientras describía las inusitadas actividades de Kṛṣṇa ante Uddhava, Nanda Mahārāja gradualmente se sobrecogió y no pudo hablar más. En lo que concierne a madre Yaśodā, ella estaba sentada al lado de su esposo y oyó los pasatiempos de Kṛṣṇa sin hablar. Tan sólo lloraba incesantemente, y a leche brotaba de sus pechos. Cuando Uddhava vio a Nanda Mahārāja y Yaśodā tan extraordinariamente sobrecogidos de pensar en Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, y cuando experimentó el extraordinario afecto que sentían por Él, también se sobrecogió, y habló de la siguiente manera: «Mis queridos madre Yaśodā y Nanda Mahārāja, ustedes son muy respetables entre los seres humanos, debido a que nadie más que ustedes pueden meditar con tal éxtasis trascendental».

Uddhava continuó: «Tanto Balarāma como Kṛṣṇa son las Personalidades originales de Dios, de quienes emana la manifestación cósmica. Ellos son las principales de todas las personalidades. Ambos son la causa eficiente de esta creación material. Las encarnaciones *puruṣa*, que actúan todas bajo la dirección de Kṛṣṇa y Balarāma, conducen la naturaleza material. Por medio de Su representación parcial, Ellos entran en los corazones de toda entidad viviente. Ellos son la fuente de todo conocimiento y también de todo olvido». Esto se confirma en *El Bhagavad-gītā*, Decimoquinto Capítulo: «Yo estoy situado en el corazón de todos, y de Mí provienen la memoria, el conocimiento y el olvido. Yo soy lo que ha de ser conocido a través de todos los *Vedas*. Yo soy el compilador de *El Vedanta*, y Yo soy el verdadero conocedor de los *Vedas*». Uddhava continuó: «Si en el momento de la muerte, una persona puede fijar su mente pura en Kṛṣṇa tan siquiera por un momento, se vuelve merecedor de abandonar este cuerpo material y aparecer en su cuerpo espiritual original, de la misma manera en que sale el Sol con todo su poder iluminador. Al dejar su vida de esta forma, inmediatamente entra al reino espiritual, Vaikuṅṭha. Éste es el resultado de cultivar conciencia de Kṛṣṇa. Si cultivamos conciencia de Kṛṣṇa en este cuerpo actual, simplemente por medio del canto del santo *mahā-mantra*,

Hare Kṛṣṇa, y mientras estamos en una condición sana y con un buen estado mental, podemos con toda probabilidad de fijar nuestra mente en Kṛṣṇa en el momento de la muerte. Si se hace eso, nuestra vida se vuelve un éxito sin duda alguna. Pero si mantenemos nuestra mente siempre absorta en actividades frutivas para el disfrute material, entonces, naturalmente, en el momento de la muerte pensaremos en esas actividades, y otra vez seremos forzados a entrar en un cuerpo material condicionado, para sufrir las tres clases de sufrimientos de la existencia material. Por lo tanto, permanecer siempre absorto en el estado de conciencia de Kṛṣṇa era el canon de los habitantes de Vṛndāvana, tal como Mahārāja Nanda, Yaśodā y las *gopīs* lo exhibieron. Si simplemente podemos seguir sus pasos, aun en una proporción diminuta, es seguro que nuestras vidas serán un éxito, y entraremos en el reino espiritual, Vaikuṅṭha.

«Mi querida madre Yaśodā y Nanda Mahārāja —continuó Uddhava— ustedes han fijado pues sus mentes completa y únicamente en esa Suprema Personalidad de Dios, Nārāyaṇa, en Su forma trascendental, la causa del Brahman impersonal. La refulgencia Brahman es tan sólo el rayo corporal de Nārāyaṇa, y debido a que ustedes están siempre absortos en pensamientos extáticos acerca de Kṛṣṇa y Balarāma, ¿qué actividades les falta por ejecutar? He traído un mensaje de Kṛṣṇa que indica que Él pronto regresará a Vṛndāvana después de terminar Sus asuntos en Mathurā. Ciertamente cumplirá esta promesa. Por lo tanto, les pido a ustedes dos, que son los mejores entre todos los afortunados que no se sientan acongojados por la ausencia de Kṛṣṇa.

»Ustedes ya están percibiendo Su presencia veinticuatro horas al día; aun así, Él regresará y los verá muy pronto. En realidad, Él está presente en todas partes y en el corazón de todos, así como el fuego está presente en la madera. Debido a que Kṛṣṇa es la Superalma, nadie es Su enemigo, nadie es Su amigo, nadie es igual a Él, y nadie está por debajo ni por encima de Él. En realidad, Él no tiene padre, madre, hermano ni pariente, ni requiere de la sociedad, la amistad y el amor. Él no tiene cuerpo material; nunca aparece ni nace como un ser humano ordinario. Él no aparece en especies de vida elevadas ni bajas, tal como lo hacen las entidades vivientes ordinarias, quienes son forzadas a nacer debido a sus actividades previas. Él aparece mediante Su potencia interna, tan sólo para darle protección a S devoto. A Él nunca lo influyen las modalidades de la naturaleza material, pero cuando aparece en este mundo material, parece actuar como una entidad

viviente ordinaria que se encuentra bajo el hechizo de las modalidades de la naturaleza material. De hecho, Él es el supervisor de esta creación material y no es afectado por las modalidades materiales de la naturaleza. Él crea, mantiene y disuelve toda la manifestación cósmica. Erróneamente pensamientos en Kṛṣṇa y en Balarāma como fueran seres humanos ordinarios. Somos como hombres mareados, que ven el mundo entero dando vueltas a su alrededor. La Personalidad de Dios no es el hijo de nadie; Él es realmente el padre, la madre y el supremo controlador de todo el mundo. No hay ninguna duda de ello. Cualquier cosa que se esté experimentando, cualquier cosa que ya exista, cualquier cosa que no exista, cualquier cosa que haya de existir alguna vez en el futuro, cualquier cosa que sea la más pequeña y cualquier cosa que sea la más grande, no tiene existencia independiente de la Suprema Personalidad de Dios. Todo descansa en Él, pero a Él no lo toca nada de lo manifestado».

Nanda y Uddhava pasaron así toda la noche conversando sobre Kṛṣṇa. En la mañana, las *gopīs* se prepararon para el *ārati* matutino encendiendo sus lámparas y salpicando mantequilla mezclada con yogur. Después de terminar su *maṅgala-ārati*, se ocuparon en hacer la mantequilla batiendo el yogur. Mientras las *gopīs* estaban ocupadas de esa forma, las lámparas que se reflejaban en sus ornamentos hicieron que éstos brillaran aún más. Las varas de sus mantequeras, sus brazos, sus zarcillos, sus ajorcas, sus pechos,... todo se movía, y el polvo de *kuṅkuma* les daba a sus caras un brillo azafrán semejante al del Sol naciente. Mientras batían la mantequilla, ello producía sonidos, y además ellas cantaban las glorias de Kṛṣṇa. Las dos vibraciones sonoras, juntas, ascendieron al cielo y santificaron toda la atmósfera. Tras la salida del Sol, las *gopīs* fueron como de costumbre a ofrecerles sus respetos a Nanda Mahārāja y a Yaśodā, pero cuando vieron en la puerta la cuadriga de oro de Uddhava, empezaron a hacerse preguntas entre ellas. ¿Qué hacía esa cuadriga allí, y a quién pertenecía? Algunas preguntaron si Akrūra, que se había llevado a Kṛṣṇa, había regresado otra vez. Ellas no estaban muy complacidas con Akrūra, debido a que, estando ocupado en el servicio de Kaṁsa, se llevó a Kṛṣṇa a la ciudad de Mathurā. Todas las *gopīs* conjeturaron que Akrūra podría haber regresado para llevar a cabo su plan cruel. Pero pensaron: «Sin Kṛṣṇa, nuestro amo supremo, ahora somos cuerpos muertos. ¿Qué otra acción puede él perpetrar contra estos cuerpos muertos?». Mientras hablaban de esta manera, Uddhava terminó sus abluciones, oraciones y cantos

matutinos, y se fue donde ellas.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Cuadragésimo Quinto Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «Uddhava visita Vṛndāvana».

46 / La entrega del mensaje de Kṛṣṇa a las gopīs

Cuando las *gopīs* vieron a Uddhava y observaron que sus rasgos eran casi iguales a los de Kṛṣṇa, concluyeron que era un gran devoto de Kṛṣṇa. Sus manos eran muy largas, y sus brazos eran como pétalos de una flor de loto. Estaba vestido con un atuendo de color amarillo, y llevaba una guirnalda de flores de loto. Su cara era muy hermosa. Habiendo alcanzado la liberación *sārūpya* y poseyendo por ello los mismos rasgos corporales que el Señor, Uddhava se veía casi como Kṛṣṇa. Durante la ausencia de Kṛṣṇa, las *gopīs* iban fielmente a visitar la casa de madre Yaśodā temprano por la mañana. Ellas sabían que Nanda Mahārāja y madre Yaśodā estaban siempre apesadumbrados, e hicieron que su primer deber fuera ir y ofrecerles sus respetos a las personalidades mayores más excelsas de Vṛndāvana. Viendo a los amigos de Kṛṣṇa, Nanda y Yaśodā recordaban al propio Kṛṣṇa y se complacían, y las *gopīs* también quedaban complacidas al ver a Nanda y a Yaśodā.

Cuando las *gopīs* vieron que Uddhava representaba a Kṛṣṇa aun en sus rasgos corporales, pensaron que él debía ser un alma completamente rendida a la Suprema Personalidad de Dios. Ellas empezaron a reflexionar: «¿Quién es este muchacho que es igual a Kṛṣṇa? Tiene los mismos ojos semejantes a pétalos de loto, la misma nariz respingona y la misma cara hermosa, y está sonriendo de la misma manera. En todos los aspectos se parece a Kṛṣṇa. ¿De dónde vino este muchacho? ¿Quién es la afortunada muchacha que lo tiene por esposo?». De esta manera ellas hablaban entre sí. Estaban muy ansiosas por saber acerca de él, y debido a que eran sólo muchachas aldeanas sencillas, rodearon a Uddhava.

Cuando las *gopīs* supieron que Uddhava tenía un mensaje de Kṛṣṇa, se

pusieron muy contentas y lo invitaron a un lugar apartado para que se sentara con ellas. Querían hablar con él muy libremente y no querían pasar vergüenza ante personas desconocidas. Empezaron a darle la bienvenida con palabras corteses y con una gran sumisión: «Sabemos que tú eres un asociado muy confidente de Kṛṣṇa, y que por ello te ha invitado a Vṛndāvana a consolar a Su padre y a Su madre. Sabemos bien que el afecto por la familia es algo muy fuerte. Aun grandes sabios que han adoptado la orden renunciante de la vida no pueden renunciar a los miembros de su familia. Es por ello que Kṛṣṇa te ha enviado donde Su padre y Su madre; además de eso, Él no tiene ningún otro interés en Vṛndāvana. Él está ahora en la ciudad. ¿Qué le puede importar la aldea de Vṛndāvana o los pastizales de las vacas? Estas cosas no son útiles en absoluto para Kṛṣṇa debido a que ahora es un hombre de ciudad.

«Ciertamente, Él no tiene nada que ver con las personas que no sean miembros de Su familia. ¿Por qué debería uno preocuparse por aquellas personas que están fuera de la familia, especial y específicamente por aquellas que ya están apegadas, debido a que son esposas de otros? Kṛṣṇa se interesa en ellas mientras haya una necesidad de complacencia, tal como los abejorros que tienen interés en las flores mientras quieren extraer la miel de ellas. Desde el punto de visto psicológico, es muy natural que a una prostituta no le importe su amante, tan pronto como éste pierde su dinero. De forma similar, cuando los ciudadanos se dan cuenta de que un gobierno es incapaz de darles completa protección, abandonan el país. Un estudiante, después de terminar su educación, abandona su relación con el maestro y con la escuela. Un hombre rico, después de recibir el tributo de su adorador, lo abandona. Cuando la estación de las frutas termina, los pájaros ya no están interesados en el árbol. Al terminar de comer en la casa de un lord, el invitado abandona su relación con el anfitrión. Después de un incendio del bosque, cuando hay escasez de pastos verdes, los venados y los otros animales abandonan el bosque. Y así un hombre, después de disfrutar de su amiga, abandona su conexión con ella». De esta manera, todas las *gopīs* empezaron a acusar a Kṛṣṇa indirectamente, citando muchos símiles.

Uddhava se dio cuenta de que todas las *gopīs* de Vṛndāvana estaban simplemente absortas, pensando en Kṛṣṇa y Sus actividades infantiles. Mientras hablaban con Uddhava de Kṛṣṇa, olvidaron todo lo referente a sus asuntos hogareños. Hasta se olvidaron de sí mismas a medida que su interés por Kṛṣṇa aumentaba cada vez más.

Una de las *gopīs*, Śrīmatī Rādhārāṇī, estaba tan absorta en pensamientos de Kṛṣṇa a causa de Su contacto personal con Él, que de hecho empezó a hablar con un abejorro que estaba volando por allí y que trataba de tocar Sus pies de loto. Mientras otra *gopī* hablaba con el mensajero de Kṛṣṇa, Uddhava, Śrīmatī Rādhārāṇī tomó el abejorro por un mensajero de Kṛṣṇa y comenzó a hablar con él de la siguiente manera: «Abejorro, estás acostumbrado a beber la miel de las flores y por lo tanto has preferido ser un mensajero de Kṛṣṇa, quien es de tu misma naturaleza. He visto en tus bigotes el polvo rojo de *kuṅkuma* que estaba untado en la guirnalda de flores de Kṛṣṇa mientras Él apretaba el pecho de alguna muchacha que es Mi rival. Te sientes muy orgulloso de haber tocado esa flor, y tus bigotes se han vuelto rojizos. Has venido aquí con un mensaje para Mí. Estás ansioso de tocar Mis pies. Pero Mi querido abejorro, déjame advertirte: ¡no me toques! Yo no quiero ningún mensaje de tu amo, quien no merece confianza. Tú eres el sirviente indigno de confianza de un amo indigno de confianza». Puede que Śrīmatī Rādhārāṇī se haya dirigido a propósito de manera sarcástica a este abejorro con el objeto de criticar al mensajero Uddhava. Indirectamente Śrīmatī Rādhārāṇī no sólo vio que los rasgos corporales de Uddhava se asemejaban a los de Kṛṣṇa, sino que lo veía como si fuera igual a Kṛṣṇa. De esta manera, Ella indicó que Uddhava eran tan poco digno de confianza como Kṛṣṇa Mismo. Śrīmatī Rādhārāṇī quería dar razones específicas de por qué no estaba satisfecha ni con Kṛṣṇa ni con Sus mensajeros.

Se dirigió al abejorro diciendo. «Tu amo, Kṛṣṇa, es de tu misma calaña. Tú te sientas en una flor y después de sacar un poco de miel, inmediatamente vuelas, te sientas en otra flor y la saboreas. Eres igual a tu amo Kṛṣṇa. Él nos dio la oportunidad de probar el contacto con Sus labios, y luego se fue del todo. También sé que la diosa de la fortuna, Lakṣmī, quien se encuentra siempre en medio de las flores de loto, está constantemente ocupada en el servicio de Kṛṣṇa. Pero no sé por qué ha quedado tan cautivada por Kṛṣṇa. Está apegada a Él a pesar de que conoce Su verdadero carácter. En lo que a nosotras se refiere, somos más inteligentes que la diosa de la fortuna. No vamos a seguir siendo engañadas por Kṛṣṇa ni por Sus mensajeros».

Según la opinión de los expertos, Lakṣmī, la diosa de la fortuna, es una expansión subordinada de Śrīmatī Rādhārāṇī. Así como Kṛṣṇa tiene numerosas expansiones de *viṣṇu-murtis*, así mismo Su potencia dadora de

placer, Rādhārāṇī, también tiene innumerables expansiones de diosas de la fortuna. Por lo tanto, la diosa de la fortuna, Lakṣmījī, siempre está ansiosa de elevarse a la posición de las *gopīs*.

Śrīmatī Rādhārāṇī continuó: «Abejorro tonto, estás tratando de satisfacerme y de obtener una recompensa cantando las glorias de Kṛṣṇa, pero es un intento inútil. Estamos desprovistas de todas nuestras posesiones. Estamos lejos de nuestros hogares y familias. Nosotras conocemos muy bien a Kṛṣṇa. Sabemos de Él aun más que tú. Así que, cualquier cosa que inventes sobre Él, serán cuentos viejos para nosotras. Ahora que Kṛṣṇa está en la ciudad y es mejor conocido como el amigo de Arjuna. Ahora tiene muchas amigas nuevas, y ellas sin duda estarán muy felices de tener Su compañía. Debido a que Kṛṣṇa satisfizo la sensación ardiente y lujuriosa de sus pechos, ellas ahora están felices. Si vas allá y glorificas a Kṛṣṇa, puede que ellas quieran recompensarte. Tan sólo estás tratando de tranquilizarme con tu comportamiento adulator, y por lo tanto, has colocado tu cabeza bajo Mis pies. Pero conozco el truco que estás tratando de hacer. Sé que eres un mensajero que viene de parte de un gran tramposo, Kṛṣṇa. Así que, por favor, déjame.

»Sé bien que eres muy experto en reconciliar a dos adversarios, pero al mismo tiempo debes saber que no puedo depositar Mi confianza en ti ni en tu amo, Kṛṣṇa. Nosotras hemos abandonado nuestras familias, esposos, hijos y parientes, solamente por Kṛṣṇa, y aun así, El no se sintió obligado por esto. Él nos ha dejado para siempre. ¿Piensas que debemos depositar nuestra fe en Él otra vez? Sabemos que Kṛṣṇa no puede estar mucho tiempo sin la compañía de mujeres jóvenes. Ésa es su naturaleza. Él está encontrando dificultades en Mathurā debido a que ya no está en la aldea entre inocentes pastorcillas de vacas. Se encuentra en la sociedad aristocrática, y le debe de estar resultando difícil hacer amistad con las jóvenes. A lo mejor has venido aquí para solicitar otra vez nuestra preferencia o para llevarnos allí. ¿Pero por qué Kṛṣṇa habría de esperar que nosotras fuéramos para allá? Él está muy adiestrado para seducir a todas las muchachas, no solamente de Vṛndāvana o de Mathurā, sino de todo el universo. Su sonrisa maravillosamente encantadora es tan atractiva, y el movimiento de Sus cejas tan hermoso, que nadie puede llamar hacia Él a cualquier mujer de los planetas celestiales, intermedios o plutónicos. Mahā-Lakṣmī, la más grande de todas las diosas de la fortuna, también anhela rendirle algún servicio. En comparación con todas estas mujeres del

universo, ¿qué somos nosotras? Somos muy insignificantes-

»Kṛṣṇa se jacta se muy magnánimo, y los grandes santos lo alaban. Sus habilidades podrían ser utilizadas perfectamente si sólo nos otorga Su misericordia, pues nos ha pisoteado y olvidado. Pobre mensajero, tú eres tan sólo un sirviente poco inteligente. No sabes mucho acerca de Kṛṣṇa, cuán ingrato y duro de corazón Él ha sido, no solamente en esta vida, sino también en Sus vidas previas. Todas hemos oído esto de nuestra abuela, Paurṇamāsī. Ella nos ha informado que Kṛṣṇa nació de una familia *kṣatriya* antes de este nacimiento, y era conocido como Rāmacandra. En ese nacimiento, en lugar de matar a Vāli, un enemigo de Su amigo, tal como lo haría un *kṣatriya*, lo mató como si fuera un cazador. Un cazador busca un escondite seguro y luego mata a un animal son enfrentarlo. Así pues, el Señor Rāmacandra siendo un *kṣatriya*, debió haber luchado con Vāli cada a cara, pero instigado por Su amigo, lo mató estando escondido detrás de un árbol. De esta manera, se desvió de los principios religiosos de un *kṣatriya*. También estaba tan atraído por la belleza de Sītā, que convirtió a una mujer fea a Śūrpaṅakhā, la hermana de Rāvana, al cortar su nariz y sus orejas. Śūrpaṅakhā le propuso que tuviera una relación íntima con ella, y como *kṣatriya* debió haberla satisfecho. Pero fue tan egoísta que no pudo olvidar a Śītādevī, y convirtió a Śūrpaṅakhā en una mujer fea. Antes de este nacimiento como *kṣatriya*, nació como un niño *brāhmaṇa* conocido como Vāmanadeva y le pidió caridad a Bali Mahārāja. Bali Mahārāja era tan magnánimo que le dio todo lo que poseía, y aun así, Kṛṣṇa, como Vāmanadeva, lo arresto de forma ingrata como si fuera un cuervo, y lo envió al reino Patāla. Nosotras conocemos bien a Kṛṣṇa, y sabemos lo ingrato que es. Pero el problema es el siguiente: a pesar de que es tan cruel y duro de corazón, nos es muy difícil dejar de hablar de Él. No sólo somos incapaces de dejar estas conversaciones, sino que los grandes sabios y las personas santas también están ocupados en hablar de él. Nosotras, las *gopīs* de Vṛndāvana, no queremos tener más amistad con ese muchacho negruzco, pero no sabemos cómo podremos dejar de recordar y hablar sobre Sus actividades».

Debido a que Kṛṣṇa es absoluto, Sus así llamadas actividades crueles son tan disfrutables como Sus actividades bondadosas. Las personas santas y los grandes devotos como las *gopīs*, no pueden renunciar a Kṛṣṇa bajo ninguna circunstancia. El Señor Caitanya por lo tanto rezó: «Kṛṣṇa, Tú eres libre e independiente en todo aspecto. Puedes abrazarme o aplastarme bajo

Tus pies —lo que Tú quieras—. Puede que rompas Mi corazón al no permitirme verte en toda Mi vida, pero eres Mi único objeto de amor».

«En mi opinión—continuó Śrīmatī Rādhārāṇī—, uno no debe oír acerca de Kṛṣṇa, pues tan pronto como una gota de néctar de Sus actividades trascendentales se vierte en el oído, uno inmediatamente se eleva por encima de la plataforma de la dualidad, de la atracción y el rechazo. Completamente liberado de la atracción a los apegos materiales, uno abandona el apego a este mundo material, a la familia, al hogar, a la esposa, a los hijos y a todas las cosas que son queridas por todos en sentido material. Al encontrarse desprovisto de todo bien material, uno se vuelve infeliz y vuelve a sus familiares infelices. Luego vaga en busca de Kṛṣṇa, ya sea como ser humano o en otras especies de vida, incluso como pájaro. Es muy difícil comprender realmente a Kṛṣṇa, Su nombre, Su naturaleza, Su forma, Sus pasatiempos, Sus enseres y Su séquito».

Śrīmatī Rādhārāṇī continuó hablándole al mensajero negro de Kṛṣṇa: «Por favor, no hables más acerca de Kṛṣṇa. Es mejor hablar de otra cosa. Nosotras ya estamos condenadas, como las ciervas de manchas negras del bosque que son encantadas por la dulce vibración musical del cazador. De la misma forma, nosotras hemos sido hechizadas por las dulces palabras de Kṛṣṇa, y una y otra vez pensamos en los rayos de las uñas de los dedos de Sus pies. Nos estamos poniendo más y más ansiosas de tener Su compañía; por lo tanto te pido que no hables más acerca de Kṛṣṇa».

Esta conversación de Rādhārāṇī con el abejorro mensajero, y Su acusación en contra de Kṛṣṇa, y al mismo tiempo, su incapacidad de dejar de hablar de Él, son síntomas del elevadísimo éxtasis trascendental llamado *mahā-bhāva*. La extática manifestación de *mahā-bhāva* solamente es posible en las personas de Rādhārāṇī y Sus asociadas. Los grandes *ācāryas* como Śrīla Rūpa Gosvāmī y Viṣvanātha Cakravartī Ṭhākura han analizado estas conversaciones *mahā-bhāva* de Śrīmatī Rādhārāṇī, y han descrito diferentes sentimientos tales como: *udghūrṇā*, confusión, y *jalpa-pratijalpa* o el hablar de diferentes maneras. En Rādhārāṇī se observa la ciencia de *ujjvala*, o la más brillante joya del amor por Dios. Mientras Rādhārāṇī hablaba con la abeja y la abeja volaba de aquí para allá, repentinamente desapareció de Su vista. Ella se volvió casi loca, pensando que la abeja mensajera podría haber regresado donde Kṛṣṇa para informarle todo acerca de Su conversación en contra de Él. Ella pensó: «Kṛṣṇa debe de haberlo lamentado mucho al oírlo». Así pues, Ella estaba muy sobrecogida con otro tipo de éxtasis.

Mientras tanto, la abeja, que volaba de aquí para allá, apareció ante Ella otra vez. Ella pensó: «Kṛṣṇa todavía es bondadoso conmigo. A pesar de que el mensajero le llevó mensajes perturbadores, Él es tan bondadoso que ha enviado nuevamente a la abeja para que Me lleve donde Él». Śrīmatī Rādhārāṇī fue muy cuidadosa esta vez de no decir nada en contra de Kṛṣṇa. «Mi querido amigo, te doy la bienvenida —dijo Ella—. Kṛṣṇa es tan bondadoso, que te ha enviado de vuelta, afortunadamente, a pesar de que le llevaste Mi mensaje que iba en contra de Él. Mi querido amigo, puedes pedirme cualquier cosa que desees. Te daré cualquier cosa debido a que eres tan bondadoso conmigo. Has venido para llevarme donde Kṛṣṇa debido a que Él no puede venir aquí. Él está rodeado de nuevas amigas, en Mathurā. Pero tú eres una criatura pequeña. ¿Cómo puedes llevarme allá? ¿Cómo podrás ayudarme a que me encuentre con Kṛṣṇa, si Él está descansando allí junto con la diosa de la fortuna, y la está abrazando contra Su pecho? No importa. Olvidemos todas estas cosas acerca de mi ida allá o de mandarte a ti. Por favor, hazme saber cómo le va a Kṛṣṇa en Mathurā. Dime si todavía recuerda a Su padre adoptivo Nanda Mahārāja, a Su madre afectuosa, Yaśodā, a Sus amigos pastores de vacas, y a Sus pobres amigas como nosotras, las *gopīs*. Estoy segura de que Él debe de cantar de nosotras a veces. Nosotras le servimos como si fuéramos sirvientas, sin ninguna remuneración. ¿Hay alguna posibilidad de que Kṛṣṇa regrese nuevamente y pase Sus brazos alrededor de nosotras? Sus extremidades están siempre fragantes con el aroma de *aguru*. Por favor hazle todas estas preguntas a Kṛṣṇa».

Uddhava estaba parado cerca, y oyó a Rādhārāṇī hablando de esta manera, como si se hubiera vuelto casi loca por Kṛṣṇa. Él estaba excesivamente sorprendido de cómo las *gopīs* estaban acostumbradas a pensar en Kṛṣṇa constantemente con ese elevadísimo éxtasis de amor *mahā-bhāva*. Había traído un mensaje escrito de Kṛṣṇa, y ahora quería presentarlo ante las *gopīs* tan sólo para tranquilizarlas. Él dijo: «Mis queridas *gopīs*, su misión en la vida humana es ahora un éxito. Ustedes todas son devotas maravillosas de la Suprema Personalidad de Dios; por lo tanto son dignas de ser adoradas por todo tipo de gente. Ustedes son adorables a todo lo largo de los tres mundos debido a que sus mentes están absortas de una forma maravillosa, pensando en Vāsudeva, Kṛṣṇa. Él es la meta de todo tipo de actividades piadosas y ejecuciones rituales, tales como dar caridad, seguir estrictamente la austeridad de hacer votos, someterse a

severas penitencias y encender el fuego del sacrificio. Él es el propósito que hay detrás del canto de los diferentes *mantras*, de las lecturas de los *Vedas*, del control de los sentidos y de la concentración de la mente mediante la meditación. Éstos son algunos de los muchos y diferentes procesos para lograr la autorrealización y alcanzar la perfección de la vida. Pero en realidad, ellos tan sólo tienen por objeto el que uno comprenda a Kṛṣṇa y se acople al servicio amoroso trascendental de la Suprema Personalidad de Dios. Esto también es la última instrucción de *El Bhagavad-gītā*: a pesar de que hay, descripciones de los diferentes tipos de procesos para lograr la autorrealización, al final Kṛṣṇa recomendó que uno debe abandonar todo y simplemente rendirse a Él. Todos los otros procesos están destinados a enseñarle a uno cómo rendirse por último a los pies de loto de Kṛṣṇa. *El Bhagavad-gītā* también dice que este proceso de rendición es culminado por una persona sincera después de ejecutar durante muchos nacimientos los procesos de autorrealización con sabiduría y austeridad».

Debido a que la perfección de esa austeridad se manifestó por completo en la vida de las *gopīs*, Uddhava estaba plenamente satisfecho al ver la posición trascendental de ellas. Él continuó diciendo: «Mis queridas *gopīs*, la mentalidad que ustedes han desarrollado en relación con Kṛṣṇa es muy, muy difícil de obtener, aun para los grandes sabios y para las personas santas. Ustedes han alcanzado el más alto estado de perfección de la vida. Es una gran bendición para ustedes el que hayan fijado su mente en Kṛṣṇa y hayan decidido tener a Kṛṣṇa solamente, abandonando su familia, hogar, parientes, esposos e hijos por la Suprema Personalidad. Debido a que sus mentes están ahora plenamente absortas en Kṛṣṇa, el Alma Suprema, el amor universal se ha desarrollado automáticamente en ustedes. Pienso que soy muy afortunado de haber sido favorecido, por la gracia de ustedes, con la oportunidad de verlas en esta situación».

Cuando Uddhava dijo que tenía un mensaje de Kṛṣṇa, las *gopīs* se mostraron más interesadas en oír el mensaje, que en oír acerca de su excelsa posición. A ellas no les gustaba mucho el hecho de que se les estuviera alabando por su elevada posición. Mostraron su ansiedad por oír el mensaje que Uddhava había traído de Kṛṣṇa. Uddhava dijo: «Mis queridas *gopīs*, he sido delegado especialmente para traerles este mensaje a ustedes, que son devotas tan excelsas y sencillas. Kṛṣṇa específicamente me envió a mí ante ustedes debido a que soy Su más confidente servidor»-

Uddhava no les entrego a las *gopīs* el mensaje escrito que trajo de Kṛṣṇa,

sino que personalmente lo leyó ante ellas. El mensaje estaba escrito de forma muy grave, para que no solamente las *gopīs*, sino todo filósofo empírico, pudiera entender cómo el amor puro por Dios está intrínsecamente integrado con todas las diferentes energías del Señor Supremo. De la información védica se concluye que el Señor Supremo tiene múltiples energías: *parāsyā śaktir vividhaiva śrūyate*. También, las *gopīs* eran amigas tan íntimas y personales de Kṛṣṇa, que mientras Él escribía el mensaje para ellas, se conmovió mucho y no pudo escribir claramente. Uddhava, como estudiante de Bṛhaspati, tenía una inteligencia muy aguda, así que en lugar de entregar el mensaje escrito, pensó que era prudente leerlo personalmente y explicárselo a ellas.

Uddhava continuó: «Éstas son las palabras de la Personalidad de Dios: «Mis queridas *gopīs*, Mis queridas amigas, por favor sepan que la separación entre nosotros no es posible en ningún tiempo, en ningún lugar ni bajo ninguna circunstancia, debido a que soy aquél que todo lo penetra».

El Bhagavad-gītā explica esta característica omnipresente de Kṛṣṇa, tanto en el Noveno como en el Séptimo Capítulo. Kṛṣṇa, en Su aspecto impersonal, es omnipresente; todo descansa en Él y lo sostiene El, pero Él no está personalmente presente en todas partes. También en el Séptimo Capítulo, se afirma que los cinco elementos burdos —tierra, agua, fuego, aire y cielo— y los tres elementos sutiles —mente, inteligencia y ego— son todos sus energías inferiores. Pero hay otra energía superior, que se llama la entidad viviente. Las entidades vivientes son también directamente partes integrales de Kṛṣṇa. Por lo tanto, Kṛṣṇa es la fuente de ambas energías: la material y la espiritual. Él está siempre entremezclado con todo como la causa y el efecto. No solamente las *gopīs*, sino toda entidad viviente está siempre conectada de manera inseparable con Kṛṣṇa en toda circunstancia. Sin embargo, en su relación con Kṛṣṇa, las *gopīs* cooperan perfecta y completamente, mientras que las entidades vivientes que se encuentran bajo el embrujo de *māyā*, se olvidan de Kṛṣṇa. Ellas se creen entidades separadas, sin conexión alguna con Kṛṣṇa.

Por lo tanto, el amor por Kṛṣṇa, o conciencia de Kṛṣṇa, es el estado de perfección del verdadero conocimiento, en lo que se refiere a comprender las cosas tal como son. Nuestras mentes nunca pueden estar vacías. La mente está constantemente ocupada con algún tipo de pensamiento, y el tema de ese pensamiento no puede estar aparte de los ocho elementos de la energía de Kṛṣṇa. Aquel que conoce este aspecto filosófico de todo

pensamiento, es en realidad un hombre sabio, y se rinde a Kṛṣṇa. Las *gopīs* son el ejemplo típico de este estado de perfección del conocimiento. Ellas no son simples especuladoras mentales. Sus mentes están siempre absortas en Kṛṣṇa. La mente es tan sólo la energía de Kṛṣṇa. En realidad, cualquier persona que pueda pensar, sentir, actuar y desear, no puede separarse de Kṛṣṇa. Pero el estado en el cual puede comprender su eterna relación, se llama conciencia de Kṛṣṇa. La condición enferma en la cual no puede comprender su eterna relación con Kṛṣṇa, es el estado contaminado, o *māyā*. Debido a que las *gopīs* se encuentran en la plataforma del conocimiento puro y trascendental, sus mentes están siempre llenas de conciencia de Kṛṣṇa. Por ejemplo, así como no hay separación entre el fuego y el aire, así mismo no hay separación entre Kṛṣṇa y las entidades vivientes. Cuando las entidades vivientes olvidan a Kṛṣṇa, no están en su condición normal. En lo que concierne a las *gopīs*, debido a que están siempre pensando en Kṛṣṇa, se encuentran situadas en el estado absoluto de la perfección del conocimiento. Los así llamados filósofos empíricos, algunas veces piensan que el sendero del *bhakti* está destinado a aquellos que tienen poca inteligencia, pero a menos que el así llamado hombre de conocimiento alcance la plataforma de *bhakti*, su conocimiento ciertamente es impuro e imperfecto. En realidad, el estado en el que se perfecciona la relación eterna de uno con Kṛṣṇa es aquel en el que se experimenta el amor de la separación. Pero eso también es ilusorio, debido a que no hay separación. Las *gopīs* nunca estuvieron separadas de Kṛṣṇa. Aun desde el punto de vista filosófico, nunca hubo separación.

La manifestación cósmica tampoco está separada de Kṛṣṇa. «Nada se encuentra separado de Mí; la totalidad de la manifestación cósmica descansa en Mí y no está separada de Mí. Yo existía antes de la creación». Esto se confirma en la literatura védica: antes de la creación, tan sólo existía Nārāyaṇa. No existían ni Brahma ni Śiva como asistentes. Las tres modalidades de la naturaleza material manipulan la totalidad de la manifestación cósmica. Brahmā es la encarnación de la cualidad de la pasión. Se dice que Brahmā creó este universo, pero Brahmā es el creador secundario; el creador original es Nārāyaṇa. Esto también lo confirma Śaṅkarācārya, *nārāyaṇaḥ paro 'vyaktāt*: Nārāyaṇa es trascendental; está más allá de esta creación cósmica.

Kṛṣṇa crea, mantiene y aniquila la manifestación cósmica total, expandiéndose en diferentes encarnaciones. Todo es Kṛṣṇa, y todo depende

de Kṛṣṇa, pero a Él no se le percibe en la energía material. La energía material se llama *māyā* o ilusión. En la energía espiritual, sin embargo, a Kṛṣṇa se le percibe a cada paso, en cada circunstancia. Este estado perfecto de entendimiento está presente en las *gopīs*. Así como Kṛṣṇa está siempre por encima de la manifestación cósmica, si bien ésta depende completamente de Él, de la misma forma, una entidad viviente se encuentra también apartada por completo de su vida material condicionada. El cuerpo material se ha desarrollado en base a la existencia espiritual. En *El Bhagavad-gītā*, la totalidad de la manifestación cósmica se acepta como la madre de las entidades vivientes, y Kṛṣṇa es el padre. Así como el padre fecunda a la madre inyectando a la entidad viviente dentro del vientre, así mismo, Kṛṣṇa inyecta a todas las entidades vivientes en el vientre de la naturaleza material. Ellas salen en diferentes cuerpos de acuerdo con sus diferentes actividades frutivas. En toda circunstancia, la entidad vivientes está apartada de esta vida material condicionada.

Si simplemente estudiamos nuestros propios cuerpos, podremos comprender cómo la entidad viviente está siempre apartada de este enjaulamiento corporal. Toda acción del cuerpo se lleva a cabo por la interacción de las tres modalidades de la naturaleza material. Podemos ver que en todo momento se llevan a cabo muchos cambios en los cuerpos, pero el alma espiritual está apartada de todos esos cambios. Uno no puede crear, ni aniquilar, ni interponerse en las acciones de la naturaleza material. Por lo tanto, la entidad viviente está atrapada en el cuerpo material, y está condicionada en tres estados: mientras está despierta, dormida e inconsciente. La mente actúa a través de todas las tres condiciones de vida: la entidad viviente en su condición dormida o de sueño ve algo como si fuera real, y en su condición despierta ve la misma cosa como si fuera irreal. Se concluye por lo tanto, que bajo ciertas circunstancias acepta algo como si fuera real, y bajo otras circunstancias acepta la misma cosa como si fuera irreal. Estos temas son materia de estudio para los filósofos empíricos o los *sāṅkhya-yogīs*. Para llegar a la conclusión correcta, los *sāṅkhya-yogīs* se someten a severas austeridades y penitencias. Ellos practican el control de los sentidos y la renunciación.

Todas estas diferentes formas de determinar cuál es la máxima etapa de la vida, se asemejan a los ríos. Kṛṣṇa es el océano. Así como los ríos fluyen hacia el océano, todo intento por obtener conocimiento fluye hacia Kṛṣṇa. Después de esforzarse durante muchos, muchos nacimientos, cuando

alguien realmente llega a Kṛṣṇa, alcanza el estado de perfección. Kṛṣṇa dice en *El Bhagavad-gītā*: «Todos se dedican al sendero por el cual llegan a comprenderme, pero aquellos que han adoptado rumbos sin ningún *bhakti*, encuentran su intento muy problemático». *Kleślo 'dhikataras teṣām*: a Kṛṣṇa no se le puede comprender a menos que uno llegue al estado de *bhakti*.

El *Gītā* enuncia tres caminos: *karma-yoga*, *jñāna-yoga* y *bhakti-yoga*. A aquellos que son demasiado adictos a las actividades frutivas, se les aconseja que ejecuten las acciones que los llevarán al *bhakti*. A aquellos que son adictos a la frustración producto de la filosofía empírica, también se les aconseja comprender el *bhakti*. El *karma-yoga* es diferente del *karma* ordinario, y el *jñāna-yoga* es diferente del *jñāna*. A fin de cuentas, tal como lo afirma el Señor en *El Bhagavad-gītā*, *bhaktyā mām abhijānāti*: solamente a través de la ejecución del servicio devocional, puede uno comprender a Kṛṣṇa. Las *gopīs* alcanzaron el estado de perfección del servicio devocional, debido a que no les importaba conocer nada que no fuera Kṛṣṇa. Se confirma en los *Vedas*: *yasmin vijñāte sarvam evaṁ vijñātaṁ bhavati*. Esto significa que simplemente por conocer a Kṛṣṇa, todo otro conocimiento se adquiere automáticamente.

Kṛṣṇa continuó: «El conocimiento trascendental del Absoluto ya no es necesario para ustedes. Ustedes se acostumbraron a amarme desde el mismo principio de sus vidas». El conocimiento de la Verdad Absoluta lo requieren, específicamente, las personas que desean la liberación de la existencia material. Pero aquel que ha alcanzado el amor por Kṛṣṇa, ya está en la plataforma de la liberación. Como se afirma en *El Bhagavad-gītā*: a cualquiera que esté ocupado en el servicio devocional puro, se le debe considerar situado en la plataforma trascendental de la liberación. En realidad las *gopīs* no sentían ningún dolor proveniente de la existencia material, sino que sentían la separación de Kṛṣṇa. Kṛṣṇa por lo tanto dijo: «Mis queridas *gopīs*, Me he separado de ustedes a propósito para incrementar su superexcelente amor por Mí. Hice esto para que ustedes pudieran meditar constantemente en Mí».

Las *gopīs* están en el estado perfecto de la meditación. Por lo general, los *yogīs* gustan más de la meditación que de la ejecución de servicio devocional para el Señor, pero no saben que el estado de perfección de la devoción es la obtención de la perfección del sistema de *yoga*. Se confirma en *El Bhagavad-gītā* que esta constante meditación de las *gopīs* en Kṛṣṇa es el *yoga* más elevado. Kṛṣṇa conocía muy bien la psicología de las mujeres.

Cuando el amado de una mujer está lejos, ella piensa y medita en él, y él se hace presente ante ella. Kṛṣṇa quería enseñar a través del comportamiento de las *gopīs*. Aquel que está constantemente en trance como lo estaban las *gopīs*, alcanza con seguridad los pies de loto de Kṛṣṇa.

El Señor Caitanya enseñó a la gente en general el método de *vipralamba*, que es el método de rendir servicio a la Suprema Personalidad de Dios con sentimientos de separación. Los Seis Gosvāmīs también enseñaron la adoración de Kṛṣṇa con los sentimientos de separación de las *gopīs*. Las oraciones de Śrīnivāsa Ācārya acerca de los Gosvāmīs explican estos temas muy claramente. Śrīnivāsa Ācārya dijo que los Gosvāmīs estaban siempre absortos en el océano de sentimientos trascendentales con el humor de las *gopīs*. Cuando vivían en Vṛndāvana, buscaban a Kṛṣṇa gritando: «¿Dónde está Kṛṣṇa? ¿Dónde están las *gopīs*? ¿Dónde estás Tú, Śrīmatī Rādhārāṇī?». Nunca dijeron: «Ahora hemos visto a Rādhā y a Kṛṣṇa, y por lo tanto nuestra misión está cumplida». Su misión permaneció siempre sin cumplir; ellos nunca encontraron a Rādhā y a Kṛṣṇa. En el momento de la danza *rasa*, aquellas *gopīs* que no pudieron participar del *rāsa-līlā* con Kṛṣṇa, abandonaron sus cuerpos simplemente con pensar en Él. La absorción en conciencia de Kṛṣṇa con sentimientos de separación es, por lo tanto, el método más rápido para alcanzar los pies de loto de Kṛṣṇa. Por la afirmación personal de Kṛṣṇa, las *gopīs* se convencieron de la fuerza de los sentimientos de separación. Ellas estaban experimentando realmente el método sobrenatural de la adoración de Kṛṣṇa y estaban muy aliviadas y felices de poder comprenderlo.

Ellas empezaron a hablar de la siguiente manera: «Hemos oído que el rey Kaṁsa, que era siempre una fuente de problemas para la dinastía Yadu, ya ha sido muerto. Ésta es una buena noticia para nosotras. Esperamos, por lo tanto, que los miembros de la dinastía Yadu estén muy felices en compañía de Kṛṣṇa quien puede complacer todos los deseos de Sus devotos. Mi querido Uddhava, por favor, haznos saber si Kṛṣṇa algunas veces piensa en nosotras mientras se encuentra en medio de las muy cultas muchachas de sociedad de Mathurā. Sabemos que las mujeres y las muchachas de Mathurā no son aldeanas. Ellas son femeninas, deben ser muy complacientes para Kṛṣṇa. Sabemos muy bien que a Kṛṣṇa siempre le gusta mucho el comportamiento de las mujeres hermosas. Parece, por lo tanto, que las mujeres de Mathurā lo han atrapado. Mi querido Uddhava, por favor, ¿podrías hacernos saber si Kṛṣṇa algunas veces nos recuerda

mientras se encuentra en medio de otras mujeres?».

Otra *gopī* preguntó: «¿Recuerda Él la noche que pasamos en medio de las flores *kumuda* y la luz de la Luna, cuando Vṛndāvana se puso de lo más hermosas? Kṛṣṇa bailaba con nosotras, y la atmósfera estaba sobrecargada con el sonido de campanitas de pies. En aquel entonces, intercambiamos conversaciones placenteras. ¿Recuerda Él esa noche en particular? Nosotras recordamos esa noche y sentimos la separación. La separación de Kṛṣṇa nos agita, como si hubiera fuego en nuestros cuerpos. Él propuso regresar a Vṛndāvana a extinguir el fuego, así como una nube aparece en el cielo para extinguir el incendio del bosque con su fuerte lluvia».

Otra *gopī* dijo: «Kṛṣṇa ha matado a Su enemigo, y ha conseguido victoriosamente el reino de Kaṁsa. Quizá para este entonces ya esté casado con la hija de un rey viviendo muy felizmente entre sus familiares y amigos. por lo tanto, ¿por qué habría de regresar a esta aldea de Vṛndāvana?»

Otra *gopī* dijo: «Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios, el esposo de la diosa de la fortuna, y es autosuficiente. Él no tiene por qué estar con nosotras —las muchachas del bosque de Vṛndāvana— ni con las muchachas del mundo de Mathurā. Él es la gran Superalma; no tiene nada que ver con ninguna de nosotras, ni aquí ni allá».

Otra *gopī* dijo: «Es una esperanza sin sentido que esperemos que Kṛṣṇa regrese a Vṛndāvana. Nosotras, en vez de eso, deberíamos tratar de ser felices en la decepción. Todas sabemos estas cosas, pero nos es muy difícil abandonar la esperanza de que Kṛṣṇa regrese otra vez. ¿Quién puede olvidar tan siquiera una conversación con Kṛṣṇa, en cuyo pecho siempre permanece la diosa de la fortuna, a pesar de que Kṛṣṇa no la desea? Mi querido Uddhava, Vṛndāvana es la tierra de los ríos, de los bosques y de las vacas. Aquí se oye la vibración de la flauta, y Kṛṣṇa, junto con Su hermano mayor, Śrī Balarāma, disfruta de la atmósfera en nuestra compañía. Así pues, el medio ambiente de Vṛndāvana nos recuerda constantemente a Kṛṣṇa y a Balarāma. Sus huellas se encuentran en la tierra de Vṛndāvana, que es lugar donde reside la diosa de la fortuna, pero esos signos no pueden ayudarnos a conseguir a Kṛṣṇa».

Las *gopīs* además expresaron que Vṛndāvana estaba todavía llena de toda opulencia y buena fortuna; no había escasez ni necesidad en Vṛndāvana en lo que concernía a las necesidades materiales. Pero a pesar de esa opulencia, ellas no podían olvidar a Kṛṣṇa ni a Balarāma.

«Estamos constantemente recordando diversas características atractivas

del hermoso Kṛṣṇa: Su manera de caminar, Su sonrisa y Sus palabras jocosas. Todos estamos perdidas a causa de los tratos de Kṛṣṇa, y es imposible que lo olvidemos. Siempre estamos rezamos que Él regrese, exclamando: ‘¡Querido Señor, querido esposo de la diosa de la fortuna, querido Señor de Vṛndāvana y liberador de los devotos afligidos! Ahora nos encontramos caídas y sumergidas en un océano de aflicción. Por ello, por favor regresa otra vez a Vṛndāvana y libéranos de esta condición lamentable».

Uddhava estudió minuciosamente la condición trascendentalmente anormal de las *gopīs* en su separación de Kṛṣṇa, y pensó que era prudente repetirles todos los pasatiempos de Śrī Kṛṣṇa una y otra vez. Las personas materialistas están siempre quemándose debido al fuego ardiente de las angustias materiales. Las *gopīs* también estaban quemándose en un fuego abrasador y trascendental a causa de la separación de Kṛṣṇa. Sin embargo, el fuego ardiente que exasperaba a las *gopīs* es diferente del fuego del mundo material. Las *gopīs* constantemente quieren la compañía de Kṛṣṇa, mientras que las personas materialistas quieren gozar de las ventajas de las comodidades materiales.

Viśvanātha Cakravartī Ṭhākura afirma que Kṛṣṇa salvó en un segundo a los pastorcillos de vacas del incendio abrasador del bosque, mientras sus ojos estaban cerrados. De forma similar, Uddhava les indicó a las *gopīs* que se podrían salvar del fuego de la separación cerrando los ojos y meditando en las actividades de Kṛṣṇa desde el mismo comienzo de su relación con Él. Externamente, las *gopīs* podían visualizar todos los pasatiempos de Kṛṣṇa, mediante el hecho de oír las descripciones de Uddhava, e internamente, podían recordar esos pasatiempos. Con la instrucción de Uddhava, las *gopīs* podían comprender que Kṛṣṇa no estaba separado de ellas. De la misma manera en que ellas estaban pensando constantemente en Kṛṣṇa, así Kṛṣṇa también pensaba en ellas constantemente mientras se encontraba en Mathurā.

Los mensajes e instrucciones de Uddhava salvaron a las *gopīs* de la muerte inmediata, y las *gopīs* reconocieron la bendición de Uddhava. Uddhava prácticamente actuó como el maestro espiritual preceptor de las *gopīs*, y ellas a cambio lo adoraron tal como hubieran adorado a Kṛṣṇa. Las Escrituras autorizadas recomiendan que se debe adorar al maestro espiritual al mismo nivel que a la Suprema Personalidad de Dios, debido a que es Su muy confidente servidor. Las grandes autoridades aceptan que el

maestro espiritual es la manifestación externa de Kṛṣṇa. Las *gopīs* se aliviaron de su ardiente condición trascendental, al comprender que Kṛṣṇa estaba con ellas. Internamente, en sus corazones, recordaron su contacto con Él, y externamente Uddhava las ayudó a apreciar a Kṛṣṇa con instrucciones conclusivas.

Las Escrituras describen a la Suprema Personalidad de Dios como *adhokṣaja*, que indica que está más allá de la percepción de todos los sentidos materiales. A pesar de que está más allá de la percepción de los sentidos materiales, está presente en el corazón de todos. Al mismo tiempo, está presente en todas partes mediante Su aspecto omnipresente de Brahman. Todos los tres aspectos trascendentales de la Verdad Absoluta (Bhagavān —la Personalidad de Dios—, Paramātmā —la Superalma localizada—, y el Brahman omnipresente), pueden ser comprendidos y experimentados simplemente estudiando la condición de las *gopīs* en su encuentro con Uddhava, como lo describe *El Śrīmad-Bhāgavatam*.

Śrīnivāsa Ācāryadijo que los Seis Gosvāmīes estaban siempre sumergidos en pensamientos de las actividades de las *gopīs*. Caitanya Mahāprabhu también ha recomendado como superexcelente el método de las *gopīs* para adorar a la Suprema Personalidad de Dios. Śrīla Śukadeva Gosvāmī también ha indicado que todo aquel que oiga de la fuente correcta acerca del trato de las *gopīs* con Kṛṣṇa y siga las instrucciones, será elevado a la máxima posición del servicio devocional y podrá abandonar la lujuria del disfrute material.

Todas las *gopīs* se consolaron con las instrucciones de Uddhava, y le pidieron que se quedara en Vṛndāvana por algunos días más. Uddhava accedió a su propuesta y permaneció con ellas no solamente por algunos días, sino por algunos meses. Siempre las mantuvo ocupadas en pensar en el mensaje trascendental de Kṛṣṇa y en Sus pasatiempos, y las *gopīs* se sentían como si estuvieran experimentando contacto directo con Kṛṣṇa. Mientras Uddhava permaneció en Vṛndāvana, los habitantes disfrutaron de su compañía. Mientras conversaba de las actividades de Kṛṣṇa, los días pasaron como si fueran momentos. La atmósfera natural de Vṛndāvana, con la presencia del río Yamunā, sus hermosos huertos de árboles adornados con diversas frutas, la colina Govardhana, las cuevas, las flores recién abiertas —todo se combinó para inspirar a Uddhava a narrar los pasatiempos de Kṛṣṇa—. Los habitantes disfrutaron de la compañía de Uddhava, de la misma manera en que disfrutaron de la compañía de Kṛṣṇa.

La actitud de las *gopīs* atraía a Uddhava porque ellas estaban atraídas por completo a Kṛṣṇa, y Uddhava se inspiró con la ansiedad que las *gopīs* sentían por Kṛṣṇa. Él empezó a ofrecerles sus respetuosas reverencias, y compuso canciones en alabanza a sus cualidades trascendentales: «Entre todas las entidades vivientes que han aceptado la forma humana de vida, las *gopīs* han logrado el éxito en su misión, en forma muy excelente. Sus pensamientos están absortos por completo en los pies de loto de Kṛṣṇa. Los grandes sabios y las personas santas también están tratando de absorberse en la meditación en los pies de loto de Kṛṣṇa, quien es Mukunda Mismo, el dador de la liberación; pero las *gopīs*, habiendo aceptado amorosamente al Señor, están automáticamente acostumbradas a ese hábito. Ellas no dependen de ninguna práctica yóguica. Se concluye de esto que aquel que ha logrado obtener la condición de vida de las *gopīs* no tiene que nacer como el Señor Brahmā ni nacer de una familia *brāhmaṇa* ni ser iniciado como *brāhmaṇa*.

Śrī Uddhava confirmó la declaración de *El Bhagavad-gītā* que el Señor Kṛṣṇa expuso: aquél que se refugia en Él con el propósito correcto, sea él un *śudra* o más bajo, alcanzará la más alta meta de la vida. Las *gopīs* han marcado la pauta de la devoción para el mundo entero. Siguiendo los pasos de las *gopīs* al pensar constantemente en Kṛṣṇa, uno puede obtener el más elevado estado de perfección de la vida espiritual. Las *gopīs* no nacieron de una familia altamente culta, ellas nacieron de las familias de los pastores de vacas, y aun así, desarrollaron el más elevado amor por Kṛṣṇa. Para la autorrealización, o comprensión de Dios, no se requiere nacer de un familia elevada. Lo único que se requiere es el desarrollo extático de amor por Dios. Para alcanzar la perfección del proceso de la conciencia de Kṛṣṇa, no se necesita ningún otro requisito más que estar ocupado constantemente en el servicio amoroso de Kṛṣṇa. Kṛṣṇa es el supremo néctar, la fuente de todo placer. El efecto de dedicarse a desarrollar conciencia de Kṛṣṇa es tal como el de beber néctar: con o sin el conocimiento de uno, dará resultados. El principio activo de conciencia de Kṛṣṇa se manifestará por doquier, no importa cómo ni dónde uno haya nacido. Kṛṣṇa otorgará, sin duda alguna, Su bendición a cualquiera que desarrolle conciencia de Kṛṣṇa. La bendición suprema que las *gopīs* alcanzaron, a pesar de haber nacido en las familias de pastores de vacas, nunca la logró ni siquiera la misma diosa de la fortuna, y ciertamente tampoco los habitantes del cielo, a pesar de que sus formas corporales son como los lotos. Las *gopīs* son tan afortunadas, que

durante el *rāsa-līlā*, Kṛṣṇa personalmente las estrechó en Sus brazos. Kṛṣṇa las besó cara a cara. Ciertamente, ninguna mujer en los tres mundos puede lograr esto, a excepción de las *gopīs*.

Uddhava apreció la excelsa posición de las *gopīs*, y deseó postrarse y colocar el polvo de sus pies en su cabeza. Aun así, no se atrevió a pedirle a las *gopīs* que le ofrecieran el polvo de sus pies; quizás podrían no estar de acuerdo. Por lo tanto, deseo tener su cabeza untada con el polvo de los pies de las *gopīs* sin el conocimiento de ellas. Deseó convertirse solamente en un insignificante puñado de grama o de hierbas en la tierra de Vṛndāvana.

Las *gopīs* estaban tan atraídas a Kṛṣṇa, que cuando oyeron la vibración de Su flauta, inmediatamente abandonaran a sus familias, hijos, honor y timidez femenina, y corrieron hacia el lugar donde Kṛṣṇa estaba parado. No consideraron su estaban pasando por la carretera o a través de las selvas. De forma imperceptible, el polvo de sus pies le fue otorgado a la pequeña grama y a las hierbas de Vṛndāvana, No atreviéndose a colocar el polvo de los pies de las *gopīs* en su propia cabeza, Uddhava aspiró tener un futuro nacimiento en la posición de un puñado de grama y hierba. Él podría entonces obtener el polvo de los pies de las *gopīs*.

Uddhava apreció la fortuna extraordinaria de las *gopīs*, quienes se libraron de todo tipo de contaminación material al colocar en sus alzados y hermosos pechos los pies de loto de Kṛṣṇa, que no solamente son adorados por la diosa de la fortuna, sino por semidioses eminentes tales como Brahmā y el Señor Śiva, y en los cuales los *yogīs* meditan en sus corazones. Así pues, Uddhava deseó poder orar constantemente para ser honrado con el polvo de los pies de las *gopīs*, El canto de las *gopīs* acerca de los pasatiempos trascendentales del Señor Kṛṣṇa, se ha hecho célebre a lo largo de los tres mundos.

Después de vivir en Vṛndāvana por algunos días, Uddhava deseó regresar donde Kṛṣṇa, y le pidió permiso para partir a Nanda Mahārāja y a Yaśodā. Tuvo una reunión de despedida con las *gopīs*, y pidiéndoles también permiso a ellas, se montó en su cuadriga para partir hacia Mathurā.

Cuando Uddhava estaba por partir, todos los habitantes de Vṛndāvana, encabezados por Nanda Mahārāja y Yaśodā, fueron a decirle adiós, y le regañaron diversos tipos de valiosos artículos obtenidos en Vṛndāvana. Ellos le expresaron sus sentimientos con lágrimas en los ojos, provocadas por el intenso apego que sentían por Kṛṣṇa. Todos ellos deseaban las

bendiciones de Uddhava. Deseaban siempre recordar las actividades gloriosas de Kṛṣṇa, y querían que sus mentes estuvieran siempre fijas en Sus pies de loto, que sus palabras siempre se ocuparan de glorificar a Kṛṣṇa, y que sus cuerpos siempre se ocuparan en postrarse y recordarlo a Él constantemente. Esta oración de los habitantes de Vṛndāvana constituye el tipo más excelente de autorrealización. El método es muy simple: fijar la mente siempre en los pies de loto de Kṛṣṇa, hablar siempre de Kṛṣṇa sin pasar a ningún otro tema, y ocupar el cuerpo constantemente en el servicio de Kṛṣṇa. Específicamente en esta forma humana de vida, uno debe ocupar su vida, sus recursos, palabras e inteligencia, al servicio del Señor. Solamente esas actividades pueden elevar al ser humano al más alto nivel de perfección. Éste es el veredicto de todas las autoridades.

Los habitantes de Vṛndāvana dijeron: «Por la voluntad de la suprema autoridad, y de acuerdo con los resultados de nuestro propio trabajo, puede que nazcamos en cualquier parte. No importa dónde nazcamos, pero lo único que rogamos es que simplemente estemos ocupados en conciencia de Kṛṣṇa». Un devoto puro del Señor nunca desea ser promovido a los planetas celestiales, ni siquiera a Vaikuṅṭha ni a Goloka Vṛndāvana, porque no tiene deseo de su propia satisfacción personal. Un devoto puro considera que tanto el cielo como el infierno están en el mismo nivel. Sin Kṛṣṇa el cielo es un infierno; y con Kṛṣṇa el infierno es el cielo. Cuando Uddhava había honrado suficientemente la adoración de los devotos puros de Vṛndāvana, regresó a Mathurā y a su amo Kṛṣṇa. Después de ofrecerles respetos, postrándose ante el Señor Kṛṣṇa y Balarāma, empezó a describir la maravillosa vida devocional de los habitantes de Vṛndāvana. Él les presentó a Vasudeva, el padre de Kṛṣṇa, y a Ugrasena, el abuelo de Kṛṣṇa, todos los regalos dados por los habitantes de Vṛndāvana.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Cuadragésimo Sexto Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «La entrega del mensaje de Kṛṣṇa a las gopīs».

47 / Kṛṣṇa complace a Sus devotos

Por varios días seguidos, Kṛṣṇa oyó a Uddhava relatar todos los detalles de su visita a Vṛndāvana y de la condición de Sus padres, de las *gopīs* y de los pastorcillos de vacas. El Señor Kṛṣṇa estaba plenamente satisfecho con el hecho de que Uddhava pudo consolarlos con su instrucción y con el mensaje que les había entregado.

El Señor decidió entonces ir a la casa de Kubjā, la mujer jorobada que lo había complacido al ofrecerle sándalo cuando entraba en la ciudad de Mathurā. Como se afirma en *El Bhagavad-gītā*, Kṛṣṇa siempre trata de complacer a Sus devotos, y los devotos tratan de complacer a Kṛṣṇa. Así como los devotos siempre piensan en Kṛṣṇa en sus corazones, así mismo Kṛṣṇa también piensa en Sus devotos dentro de Sí. Cuando Kubjā fue convertida en una hermosa cortesana, ella quiso que Kṛṣṇa fuera a su casa para poder recibirlo y adorarlo a su propia manera. Las cortesanas generalmente tratan de satisfacer a sus clientes ofreciéndoles sus cuerpos para que ellos disfruten. Pero esta cortesana, Kubjā, realmente estaba cautivada por un deseo lujurioso de satisfacer sus sentidos con Kṛṣṇa. Cuando Kṛṣṇa quiso ir a la casa de Kubjā, ciertamente que no deseaba complacer Sus sentidos. Al suministrarle pasta de sándalo a Kṛṣṇa, Kubjā ya los había satisfecho. Sin embargo, so pretexto de complacer los sentidos de ella, Él decidió ir a su casa, en realidad no con el fin de complacer los sentidos, sino para convertir a Kubjā en una devota pura. A Kṛṣṇa siempre lo sirven muchos miles de diosas de la fortuna; por lo tanto, Él no tiene que satisfacer Sus sentidos yendo donde una cortesana. Pero como Él es bondadoso con todos, decidió ir allí. Se dice que la Luna no deja de brillar en el patio de una persona deshonesto. De forma similar, la misericordia trascendental de Kṛṣṇa nunca se le niega a nadie que le haya prestado servicio, bien sea que lo haya hecho a través de la lujuria, de la ira, del temor o del amor puro. En *El Śrī Caitanya-caritāmṛta*, se afirma que si uno desea servir a Kṛṣṇa y al mismo tiempo desea satisfacer sus propios deseos lujuriosos, Kṛṣṇa dispondrá las cosas de tal manera que el devoto olvide sus deseos lujuriosos, se purifique por completo y se ocupe constantemente en el servicio del Señor.

Para cumplir Su anterior promesa, Kṛṣṇa, junto con Uddhava, fue a la casa de Kubjā. Cuando Kṛṣṇa llegó a la casa, vio que estaba decorada por completo de manera tal que excitara los deseos lujuriosos de un hombre. Esto sugiere que había muchos retratos de desnudos, encima de los cuales había pabellones y banderas bordadas con collares de perlas, junto con cómodas camas y sillas acolchadas. Los cuartos estaban provistos de guirnaldas de flores, delicadamente perfumados con incienso, salpicados con agua perfumada e iluminados por bellas lámparas.

Cuando Kubjā vio que el Señor Kṛṣṇa había venido a su casa para cumplir con la visita prometida, se levantó de inmediato de la silla para recibirlo. Acompañada por sus muchas amigas, empezó a hablar con Él con gran respeto y honor. Después de ofrecerle un agradable lugar para que se sentara, adoró al Señor Kṛṣṇa de una manera muy agradable para la posición de ella. Kubjā y sus amigas recibieron a Uddhava de una forma similar, pero él no estaba al mismo nivel que Kṛṣṇa, y simplemente se sentó en el piso.

Sin perder el tiempo, tal como uno generalmente hace en tales situaciones, Kṛṣṇa entró al cuarto de Kubjā. Mientras tanto, Kubjā se bañó y untó su cuerpo con pasta de sándalo. Se vistió con hermosas prendas, valiosas joyas, ornamentos y guirnaldas de flores. Ella apareció ante Kṛṣṇa habiendo masticado nueces de betel y otros comestibles embriagantes, y habiéndose rociado esencias. Su mirada sonriente y sus ojos inquietos estaban llenos de timidez femenina mientras permanecía de pie agradadamente ante el Señor Kṛṣṇa, al que se le conoce como Mādhava, el esposo de la diosa de la fortuna. Cuando Kṛṣṇa vio que Kubjā vacilaba en ir ante Él, inmediatamente agarró su mano, que estaba decorada con pulseras. Con gran afecto, la haló hacia Él, haciéndola sentarse a Su lado. Simplemente por haberle suministrado pasta de sándalo al Supremo Señor Kṛṣṇa, Kubjā se liberó de toda reacción pecaminosa y se hizo merecedora de disfrutar con Él. Ella cogió entonces los pies de loto de Kṛṣṇa, y los colocó sobre sus pechos, los cuales estaban quemándose con el fuego ardiente de la lujuria. Por oler la fragancia de los pies de loto de Kṛṣṇa, inmediatamente se liberó de todo deseo lujuriosos. Así pues, se le permitió abrazar a Kṛṣṇa con sus dos brazos, y mitigar de esa forma el deseo que había abrigado por mucho tiempo, de tener a Kṛṣṇa de visita en su casa.

Se afirma en *El Bhagavad-gītā* que uno no puede dedicarse al servicio amoroso y trascendental del Señor si no se libera de toda reacción material

pecaminosa. Simplemente por surtir de pasta de sándalo a Kṛṣṇa, Kubjā fue recompensada de esa manera. Ella no estaba entrenada para adorar a Kṛṣṇa de ninguna otra forma; por lo tanto, quería satisfacerlo por medio de su profesión. Se confirma en *El Bhagavad-gītā* que el Señor puede ser adorado aun con la profesión de uno, si se ofrece sinceramente para el placer del Señor. Kubjā le dijo entonces a Kṛṣṇa: «Mi querido amigo, por favor permanece conmigo al menos unos cuantos días. Disfruta conmigo, Tú y tu amigo de los ojos de loto. No puedo dejarlos ir inmediatamente. Por favor complace mi súplica».

Como se afirma en las versiones védicas, la Suprema Personalidad de Dios tiene potencias múltiples. De acuerdo con las opiniones de los expertos, Kubjā representa la potencia *cit-śakti*. A pesar de que le pidió a Kṛṣṇa que permaneciera con ella por algunos días, Kṛṣṇa cortésmente le hizo entender que no le era posible quedarse. Kṛṣṇa visita este mundo material de vez en cuando, mientras que Su conexión con el mundo espiritual es eterna. Kṛṣṇa está siempre presente ya sea en los planetas Vaikuṅṭha o el planeta Goloka Vṛndāvana. El término técnico que designa su presencia en el mundo material es *prakāṣa-līlā*.

Después de satisfacer a Kubjā con dulces palabras, Kṛṣṇa regresó a Su hogar junto con Uddhava, En *El Śrīmad-Bhāgavatam* se hace la advertencia de que a Kṛṣṇa no se le adora muy fácilmente, debido a que Él es la Suprema Personalidad de Dios, el principal entre los *viṣṇu-tattvas*. No es una tarea muy fácil adorar a Kṛṣṇa o tener la compañía de Él. Específicamente, hay una advertencia para los devotos que están atraídos a Kṛṣṇa a través del amor conyugal. No es bueno que ellos deseen experimentar complacencia de los sentidos tal como existe en el mundo material. En el mundo espiritual hay expresiones como besarse y abrazarse, pero no hay un proceso de complacencia de los sentidos tal como existe en el mundo material. Esa advertencia es específicamente para aquellos que conocidos como *sahajiyā*, quienes dan por sentado que Kṛṣṇa es un ser humano ordinario. En una relación espiritual, la complacencia de los sentidos es de lo más insignificante. Todo aquél que desee una relación de complacencia pervertida de los sentidos con Kṛṣṇa debe ser considerado como poco inteligente. Su mentalidad requiere ser reformada.

Después de un tiempo, Kṛṣṇa cumplió su promesa de visitar a Akrūra en su casa. Akrūra tenía una relación con Kṛṣṇa como Su servidor, y Kṛṣṇa quería obtener algo de servicio de él. Él fue allá acompañado por el Señor

Balarāma y por Uddhava. Cuando Kṛṣṇa. Balarāma y Uddhava, se acercaban a la casa de Akrūra, Akrūra se aproximó, abrazó a Uddhava, y ofreció reverencias respetuosas, postrándose ante el Señor Kṛṣṇa y Balarāma. Kṛṣṇa, Balarāma y Uddhava, le ofrecieron reverencias a cambio, y Akrūra les ofreció lugares apropiados para sentarse. Cuando todos estaban cómodamente sentados, Akrūra lavó sus pies y salpicó el agua en su propia cabeza. Luego, ofreció flores bonitas y pasta de sándalo como adoración usual. Los tres quedaron muy satisfechos con el comportamiento de Akrūra. Akrūra luego se postró ante Kṛṣṇa, poniendo su cabeza en el piso. Enseguida, manteniendo los pies de loto de Kṛṣṇa en su regazo, Akrūra empezó a dale masajes suavemente. Cuando Akrūra se sintió plenamente satisfecho en presencia de Kṛṣṇa y Balarāma, sus ojos se llenaron de lágrimas de amor por Kṛṣṇa, y empezó a ofrecer sus oraciones de la siguiente manera:

«Mi querido Señor Kṛṣṇa, es muy gentil de tu parte el que hayas matado a Kaṁsa y a sus asociados. Has liberado a toda la familia de la dinastía Yadu, de la más grande calamidad. La gran dinastía Yadu siempre recordará el hecho que los hayas salvado. Mi querido Señor Kṛṣṇa —y Balarāma—, Tú eres la personalidad original de quien todo ha emanado. Tú eres la causa original de todas las causas. Tienes energía inconcebible y eres omnipresente. No hay ninguna otra causa ni efecto, burdo ni sutil, además de Ti. Tú eres el Supremo Brahman que se comprende a través del estudio de los *Vedas*. Por Tu energía inconcebible, Tú estás realmente visible ante nosotros. Tú creas esta manifestación cósmica mediante Tus propias potencias, y Tú Mimo entras en ellas. Así como los cinco elementos materiales —tierra, agua, fuego, aire y cielo— se encuentran en todas las cosas manifestadas por diferentes clases de cuerpos, así mismo sólo Tú entras en las diferentes variedades de cuerpos, creados por Tu propia energía. Tú entras en el cuerpo en la forma del alma individual, así como también entras independientemente como la Superalma. Tu energía inferior crea al cuerpo material. Las entidades vivientes, las almas individuales, son partes integrales de Ti, y la Superalma es Tu representación localizada. Este cuerpo materia, la entidad viviente y la Superalma, constituyen un ser viviente individual, pero originalmente ellos son todos diferentes energías del único Señor Supremo.

«En el mundo material, Tú estás creando, manteniendo y disolviendo la manifestación completa mediante la interacción de tres cualidades: bondad,

pasión e ignorancia. Tú no eres influido por las actividades de esas cualidades materiales debido a que Tu conocimiento supremo nunca es vencido como ocurre con la entidad viviente individual».

Así como el Señor Supremo entra en esta creación material, y de esa forma la creación, manutención y destrucción están sucediéndose a su debido tiempo, así mismo la entidad viviente que es la parte integral, entra en los elementos materiales y obtiene su cuerpo material que ha sido creado para ella. La diferencia entre la entidad viviente y el Señor, es que la entidad viviente es parte integral del Señor Supremo y tiene la tendencia de ser subyugada por las interacción de las cualidades materiales. A Kṛṣṇa, el Parabrahman o el Brahman Supremo, por estar siempre en una posición de pleno conocimiento, nunca lo subyugan tales actividades. Por lo tanto, el nombre de Kṛṣṇa es Acyuta, que significa aquel que nunca cae. La acción material nunca vence al conocimiento de Kṛṣṇa de la identidad espiritual, mientras que la identidad de las diminutas entidades vivientes, que son partes integrales, está propensa a ser vencida por la acción material. Siendo chispas diminutas del fuego original, Kṛṣṇa, tienen la tendencia de ser extinguidas.

Akrūra continuó: «La clase de hombres poco inteligentes malinterpreta Tu forma trascendental creyendo que también está compuesta de energía material. Este concepto no se aplica a Ti en absoluto. En realidad, Tú eres completamente espiritual, y no hay diferencia entre Tu cuerpo y Tú. Debido a esto, no existe posibilidad alguna de que Te encuentres condicionado ni liberado, Tú te encuentras por siempre liberado con cualquier condición de vida. Como se afirma en *El Bhagavad-gītā*: ‘Solamente los tontos y los pícaros Te consideran un hombre ordinario’. Considerar a Su Señoría como si fuera uno de nosotros, condicionado por la naturaleza material, es un error que se debe a nuestro conocimiento imperfecto. Cuando la gente se desvía del conocimiento original de los *Vedas*, trata de identificar a Su Señoría con las entidades vivientes ordinarias. Su Señoría ha aparecido en esta Tierra en su forma original para restablecer el conocimiento verdadero de que la entidad viviente no es uno con el Dios Supremo ni igual a Él. Mi querido Señor, Tú siempre estás situado en el estado de bondad incontaminada (*śuddha-sattva*). Tu aparición es necesaria para restablecer el verdadero conocimiento védico, en contraposición a la filosofía atea que trata de establecer que Dios y las entidades vivientes son uno y lo mismo. Mi querido Señor Kṛṣṇa, esta vez has aparecido en el hogar de Vasudeva

como su hijo, junto con Tu expansión plenaria, Śrī Balarāma. Tu misión es matar a todas las familias reales ateas, junto con su inmenso poder militar. Has aparecido para minimizar la carga excesiva del mundo, y para cumplir esta misión has glorificado a la dinastía de Yadu, apareciendo en la familia como uno de sus miembros.

«Mi querido Señor, hoy mi hogar ha sido purificado con Tu presencia. Me he convertido en la persona más afortunada del mundo. La Suprema Personalidad de Dios, quien es digno de recibir la adoración de todos los distintos tipos de semidioses, *pitās*, entidades vivientes, reyes y emperadores, y quien es la Superalma de todas las cosas, ha entrado en mi hogar. El agua de Sus pies de loto está purificando los tres mundos, y ahora bondadosamente Él ha venido a mi hogar. ¿Quién, de entre los hombres verdaderamente eruditos de estos tres mundos no se refugiará en Tus pies de loto y se rendirá a Ti? ¿Quién, sabiendo bien que nadie puede ser tan afectuoso como Tú eres con Tus devotos, es tan tonto que rehusará convertirse en Tu devoto? A través de toda la literatura védica se declara que eres el amigo más querido de toda entidad viviente. Esto lo confirma *El Bhagavad-gītā: suhṛdam sarva-bhūtānām*. Tú eres la Suprema Personalidad de Dios, completamente competente para satisfacer los deseos de Tus devotos. Eres el verdadero amigo de todos. A pesar de darte a Tus devotos, Tu potencia original nunca se agota. El volumen de tu potencia ni disminuye ni aumenta.

»Mi querido Señor, aun para los grandes *yogīs* místicos y los semidioses, es muy difícil el conocer de forma cierta cuáles son tus movimientos. Ellos no se pueden acercar a Ti, y aun así, por Tu misericordia sin causa, has consentido bondadosamente venir a mi hogar. Éste es el momento más auspicioso de la jornada de mi existencia material. Tan sólo por Tu gracia, puedo comprender que mi hogar, mi esposa, mis hijos y mis posesiones mundanas son todas diferentes lazos que me atan a la existencia material. Por favor corta el nudo y sálvame de este enredo de sociedad, amistad y amor falsos».

El Señor Śrī Kṛṣṇa estaba muy complacido por el ofrecimiento de oraciones de Akrūra. Su sonrisa estaba cautivando a Akrūra cada vez más. El Señor le respondió así: «Mi querido Akrūra, a pesar de tu sumisión, te considero como Mi superior, al nivel de Mi padre y de Mi maestro, y del amigo que más nos desee el bien. Por lo tanto, eres digno de recibir Mi adoración, y debido a que eres Mi tío, siempre Me habrás de proteger.

Deseo que Me mantengas, debido a que soy uno de tus propios hijos. Independientemente de esta relación filial, siempre se te debe adorar. Cualquiera que desee buena fortuna tiene que ofrecer sus reverencias respetuosas a personalidades como tú. Eres más que los semidioses. Las personas adoran a los semidioses cuando están necesitadas de alguna complacencia de los sentidos; los semidioses ofrecen bendiciones a sus devotos después de que ellos los adoran. Pero un devoto como Akrūra está siempre dispuesto a ofrecer la más grande bendición a la gente. Una persona santa o un devoto tiene la libertad de ofrecerle bendiciones a todo el mundo, mientras que los semidioses pueden ofrecer bendiciones solamente después de ir hasta allí. Si se adora a un semidiós en particular, hay que esperar un largo tiempo para que se cumpla el deseo; pero las personas santas como tú, mi querido Akrūra, pueden satisfacer inmediatamente todos los deseos de los devotos. Mi querido Akrūra, siempre eres nuestro amigo y bienqueriente. Estás siempre dispuesto a actuar para nuestro bienestar. Por lo tanto, ten la bondad de ir a Hastināpura y ve qué arreglo se ha hecho para los Pāṇḍavas».

Kṛṣṇa estaba muy ansioso de saber de los hijos de Pāṇḍu, debido a que a una muy temprana edad habían perdido a su padre. Siendo muy amigo de Sus devotos, Kṛṣṇa estaba ansioso de saber de ellos, y por lo tanto, delegó a Akrūra a que fuera a Hastināpura y obtuviera la información de la verdadera situación. Kṛṣṇa continuó diciendo: «He oído que después de la muerte del rey Pāṇḍu, sus jóvenes hijos —Yudhiṣṭhira, Bhīma, Arjuna, Nakula y Sahadeva— junto con su madre viuda, han quedado bajo el cuidado de Dhṛtarāṣṭra, quien vela por ellos como su guardián. Pero también he oído que Dhṛtarāṣṭra no solamente es ciego de nacimiento, sino que también es ciego en su afecto por su hijo cruel, Duryodhana. Los cinco Pāṇḍavas son los hijos del rey Pāṇḍu, pero Dhṛtarāṣṭra, debido a sus planes y designios, no tiene una disposición favorable por los Pāṇḍavas. Al recibir tu reporte, consideraré cómo he de favorecer a los Pāṇḍavas». De esta manera la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, ordenó a Akrūra que fuera a Hastināpura, y luego regresó a Su hogar, acompañado por Balarāma y Uddhava.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Cuadragésimo Séptimo Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «Kṛṣṇa complace a Sus devotos».

48 / El malintencionado Dhṛtarāṣṭra

Habiendo así recibido la orden de la Suprema Personalidad de Dios Śrī Kṛṣṇa, Akrūra visitó Hastināpura. Se dice que Hastināpura es el lugar que hoy se llama Nueva Delhi. La gente en general acepta como la vieja capital de los Pāṇḍavas a la parte de Nueva Delhi que todavía se conoce como Indraprastha. El mismo nombre de Hastināpura indica que había muchos *hastis*, o elefantes. Debido a que los Pāṇḍavas mantenían muchos elefantes en la capital, esta se llamaba Hastināpura. El mantener elefantes es un asunto muy costoso; por lo tanto, para mantener muchos elefantes, el reino debe ser muy rico, y Hastināpura estaba lleno de elefantes, caballos, cuadrigas y otras opulencias. Cuando Akrūra llegó a Hastināpura, vio que la capital estaba llena de todo tipo de opulencias. A los reyes de Hastināpura se les aceptaba como los reyes gobernantes del mundo entero. Su fama se esparcía ampliamente a través de todo el reino, y su administración se conducía bajo el buen consejo de *brāhmaṇas* eruditos.

Después de ver la muy opulenta ciudad capital, Akrūra se encontró con el rey Dhṛtarāṣṭra y también vio al abuelo Bhīṣma que estaba sentado con él. Después de reunirse con ellos, fue a ver a Vidura y luego a la hermana de Vidura, Kuntī. Vio al hijo de Somadatta y al rey de Bāhlika, a Droṇācārya, a Kṛpācārya, a Karṇa y a Suyodhana (Suyodhana es otro nombre de Duryodhana), uno tras otro. Vio a los cinco hermanos Pāṇḍava y a otros amigos y parientes que vivían en la ciudad. Akrūra era conocido como el hijo Gāndinī, así que todo aquel que se encontraba con él, se complacía mucho en recibirlo. En sus recepciones se le ofrecía un buen asiento, y él preguntaba todo acerca del bienestar de sus parientes y otras actividades.

Debido a que el Señor Kṛṣṇa lo delegó para que visitara Hastināpura, se deduce que era muy inteligente para estudiar una situación diplomática, Dhṛtarāṣṭra se encontraba ocupando el trono ilegalmente después de la muerte del rey Pāṇḍu, a pesar de la presencia de los hijos de Pāṇḍu. Akrūra

quería estudiar la situación completa permaneciendo allí. Podía entender muy bien que el malintencionado Dhṛtarāṣṭra estaba muy inclinado a favor de sus propios hijos. De hecho, Dhṛtarāṣṭra ya había usurpado el reino, y ahora estaba instigando y planeando deshacerse de los cinco hermanos Pāṇḍava. Akrūra también sabía que todos los hijos de Dhṛtarāṣṭra, encabezados por Duryodhana, eran unos políticos muy deshonestos. Dhṛtarāṣṭra no actuaba de acuerdo con la buena instrucción dada por Bhīṣma y Vidura, sino que lo estaban guiando las malas instrucciones de personas tales como Karṇa, Śakuni y otros. Akrūra decidió permanecer en Hastināpura por algunos meses para estudiar toda la situación política.

Gradualmente Akrūra supo por Kuntī y Vidura, que Dhṛtarāṣṭra era muy intolerante y que envidiaba a los cinco hermanos Pāṇḍava debido a su extraordinario conocimiento de la ciencia militar y por su muy desarrollada fuerza corporal. Ellos actuaban como verdaderos héroes caballerescos, exhibían todas las buenas cualidades de los *kṣatriyas*, y eran príncipes muy responsables, que siempre pensaban en el bienestar de los ciudadanos. Akrūra también supo que el envidioso Dhṛtarāṣṭra, habiendo consultado con su hijo malaconsejado, había tratado de matar a los Pāṇḍavas dándoles veneno.

Se daba el caso de que Akrūra era uno de los primos de Kuntī; por lo tanto, después de encontrarse con él, ella empezó a preguntar acerca de sus parientes paternos. Pensando en su lugar natal, empezó a llorar. Le preguntó a Akrūra si su padre, su madre, sus hermanos y hermanas, y otros amigos que se encontraban allá, todavía la recordaban. Preguntó especialmente por Kṛṣṇa y Balarāma, sus gloriosos sobrinos. Ella preguntó: «¿Recuerda Kṛṣṇa a mis hijos, Él, que es la Suprema Personalidad de Dios, y que es muy afectuoso con Sus devotos? ¿Nos recuerda Balarāma?». Dentro de sí, Kuntī se sentía como un venado en medio de tigres, y en realidad ésa era su posición. Después de la muerte de su esposo, el rey Pāṇḍu, ella debía cuidar de los cinco niños Pāṇḍava, pero Dhṛtarāṣṭra estaba siempre planeando matarlos. Ella estaba viviendo ciertamente como un pobre e inocente animal en medio de algunos tigres. Siendo una devota del Señor Kṛṣṇa, siempre pensaba en Él y esperaba que algún día Kṛṣṇa vendría y los salvaría de esa posición peligrosa. Le preguntó a Akrūra si Kṛṣṇa tenía intenciones de ir para aconsejar a los Pāṇḍavas —quienes no tenían padre— cómo liberarse de la política intrigante de Dhṛtarāṣṭra y de sus hijos. Por hablar con Akrūra sobre todos estos asuntos, se sintió indefensa y

exclamó: «Mi querido Kṛṣṇa, mi querido Kṛṣṇa, Tú eres el místico supremo, la Superalma del universo. Eres el verdadero bienqueriente de todo el universo. Mi querido Govinda, en este momento estás muy lejos de mí, aun así oro, deseando rendirme a Tus pies de loto. En los actuales momentos, estoy muy apesadumbrada con mis cinco hijos huérfanos de padre. Me doy cuenta plenamente de que no hay ningún refugio o protección, salvo Tus pies de loto. Tus pies de loto pueden liberar a todas las almas afligidas debido a que eres la Suprema Personalidad de Dios. Uno puede estar a salvo de las garras de los repetidos nacimientos y muertes solamente por Tu misericordia. Mi querido Kṛṣṇa, Tú eres el supremamente puro, la Superalma y el amo de todos los *yogīs*. ¿Qué puedo decir yo? Simplemente puedo ofrecerte mis respetuosas reverencias. Acéptame como Tu devota plenamente rendida».

A pesar de que Kṛṣṇa no estaba presente ante ella, Kuntī le ofreció sus oraciones como si ella estuviera en Su presencia, cara a cara. Esto es posible para cualquiera que sigue los pasos de Kuntī. Kṛṣṇa no tiene que estar físicamente presente en todas partes. Él está verdaderamente presente en todas partes mediante la potencia espiritual, y uno tan sólo tiene que rendirse a Él sinceramente. Cuando Kuntī le ofrecía a Kṛṣṇa sus oraciones con mucho sentimiento, no pudo controlarse y empezó a llorar fuertemente ante Akrūra. Vidura también estaba presente, y tanto Akrūra como Vidura se compadecieron mucho de la madre de los Pāṇḍavas. Empezaron a consolarla glorificando a sus hijos, Yudhiṣṭhira, Arjuna y Bhīma. La apaciguaron diciéndole que sus hijos eran extraordinariamente poderosos; ella no debía estar preocupada por ellos debido a que nacieron de grandes semidioses: Yamarāja, Indra y Vāyu.

Akrūra decidió regresar y notificar las desesperadas circunstancias en las cuales encontró a Kuntī y a sus cinco hijos. Primero, quiso darle buen consejo a Dhṛtarāṣṭra, quien estaba inclinado tan favorablemente hacia su propio hijo y tan desfavorablemente hacia los Pāṇḍavas. Cuando Kuntī y Dhṛtarāṣṭra estaban sentados entre amigos y parientes, Akrūra se dirigió a él llamándolo «Vārcitravīrya». Vārcitravīrya significa el hijo de Vicitravīrya. Vicitravīrya era el nombre del padre de Dhṛtarāṣṭra, pero Dhṛtarāṣṭra no era realmente un hijo engendrado por Vicitravīrya sino por Vyāsadeva. Anteriormente se tenía por costumbre, que si un hombre era incapaz de engendrar un hijo, su hermano podía engendrarlo en el vientre de su esposa. Este sistema ahora está prohibido en esta era de Kali. Akrūra

sarcásticamente llamó a Dhṛtarāṣṭra «Varcitravīrya» debido a que él no fue engendrado realmente por su padre, sino que era el hijo de Vyāsadeva. Cuando un niño era engendrado en un mujer por el hermano del esposo, el niño era reclamado por el esposo, pero por supuesto que el niño no había sido engendrado por el esposo. Esta observación sarcástica hacía notar que Dhṛtarāṣṭra estaba realmente reclamando el trono en forma deshonesto, basándose en razones hereditarias. Realmente, el hijo de Pāṇḍu era el legítimo rey, y ante la presencia de los hijos de Pāṇḍu, los Pāṇḍavas, Dhṛtarāṣṭra no debía haber ocupado el trono.

Akrūra dijo luego: «Mi querido hijo de Vicitravīrya, has usurpado ilegalmente el trono de los Pāṇḍavas. Así pues, de una manera u otra, ahora estás en el trono. Por lo tanto, permíteme aconsejarte que por favor gobiernes el reino bajo principios éticos y morales. Si lo haces, y tratas de enseñar a tus súbditos de esa forma, entonces tu nombre y tu fama serán perpetuas». Akūra insinuó que a pesar de que Dhṛtarāṣṭra estaba maltratando a sus sobrinos, los Pāṇḍavas, se daba el caso de que ellos eran sus súbditos. «Aún si no los tratas como dueños del trono, sino como a tus súbditos, tú debes pensar en forma imparcial en su bienestar como si fueran tus propios hijos. Pero si no sigues este principio y actúas justamente de la manera opuesta, entonces serás impopular entre tus súbditos, y en la próxima vida tendrás que vivir en una posición infernal. Por lo tanto, espero que trates a tus hijos y a los hijos de Pāṇḍu como iguales». Akūra insinuó que si Dhṛtarāṣṭra no trataba a los Pāṇḍavas y a sus hijos como iguales, entonces ciertamente habría una lucha entre los dos bandos de primos. Debido a que la causa de los Pāṇḍavas era justa, ellos saldrían victoriosos, y los hijos de Dhṛtarāṣṭra serían muertos. Ésta era una profecía que Akūra le profirió a Dhṛtarāṣṭra.

Akrūra además le aconsejó a Dhṛtarāṣṭra: «En este mundo material, nadie puede permanecer como compañero eterno de otra persona. Solamente por casualidad nos reunimos en la familia, en la sociedad, en la comunidad o en la nación, pero al final, debido a que cada uno de nosotros tiene que abandonar el cuerpo, debemos separarnos. Por lo tanto, uno no debe ser más afectuoso de lo necesario con los miembros de la familia». El afecto de Dhṛtarāṣṭra también era ilícito, y no demostraba que él tuviera mucha inteligencia. En palabras llanas Akūra le insinuó a Dhṛtarāṣṭra que su firme afecto familiar se debía a su completa ignorancia de la realidad. A pesar de que parecemos estar unidos en una familia, sociedad, o nación,

cada uno de nosotros tiene un destino individual. Todo el mundo nace de acuerdo con sus acciones individuales pasadas; por lo tanto, todos tenemos que disfrutar o sufrir, de forma individual, el resultado de nuestro propio *karma*. No hay posibilidad de que el destino de uno mejore por vivir en cooperación con otras personas. Algunas veces sucede que el padre de alguien acumula riquezas por medios ilegales, y el hijo le quita el dinero, a pesar de que el padre lo acumuló con mucha dificultad. Es una situación igual a la del pequeño pez del océano que se come el cuerpo material del pez viejo y grande. Al fin de cuentas, nadie puede acumular riquezas ilegalmente para la complacencia de su familia, sociedad, comunidad o nación. Una ilustración de este principio son los muchos y grandes imperios que se desarrollaron en el pasado y que ya no existen debido a que su riqueza fue derrochada por los posteriores descendientes. Aquel que no conoce esta ley sutil de actividades fruitivas, y abandona así pues los principios éticos y morales, solamente lleva consigo las reacciones de sus actividades pecaminosas. Sus riquezas y posesiones mal obtenidas se las lleva otra persona, y él se va a la región más oscura de la vida infernal. Por lo tanto, nadie debe acumular más riquezas de las que el destino le asigna; de no ser así, no podrá ver de hecho lo que le conviene. En lugar de lograr lo que es mejor para él, actuará justamente de la manera opuesta, causando así su propia caída.

Akrūra continuó: «Mi querido Dhṛtarāṣṭra, permíteme aconsejarte que no te vuelvas ciego a la realidad de esta existencia material. La vida material condicionada, ya sea durante la aflicción o durante la felicidad, debe aceptarse como un sueño. Debemos tratar de poner la mente y los sentidos bajo control, y vivir muy pacíficamente para el avance espiritual en conciencia de Kṛṣṇa». En *El Śrī Caitanya-caritāmṛta* se dice, que a excepción de las personas que tienen conciencia de Kṛṣṇa, todos están siempre en una condición de perturbación mental, llenos de ansiedad. Aun aquellos que están tratando de alcanzar la liberación, o de fundirse en la refulgencia Brahman, o los *yogīs* que están tratando de obtener el perfeccionamiento del poder místico, no pueden tener paz mental. Los devotos puros de Kṛṣṇa no tienen exigencias que hacerle a Kṛṣṇa. Ellos se satisfacen simplemente con rendirle servicio a Él. La verdadera paz y tranquilidad mental pueden obtenerse solamente al lograr la perfecta conciencia de Kṛṣṇa.

Después de escuchar las instrucciones morales de Akrūra, Dhṛtarāṣṭra

respondió: «Mi querido Akrūra, eres muy caritativo al darme buenas instrucciones, pero desafortunadamente, no las puedo aceptar. Una persona que está destinada a morir no se aprovecha del efecto del néctar, a pesar de que se le haya administrado. Me doy cuenta de que tus instrucciones son muy valiosas. Desafortunadamente, no permanecen en mi mente fluctuante, así como el relámpago brillante del cielo no permanece en una nube en particular. Me doy cuenta tan sólo de que nadie puede detener el avance progresivo de la voluntad suprema. Me doy cuenta de que la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, ha aparecido en la familia de los Yadus para disminuir la carga excesiva de esta Tierra».

Dhṛtarāṣṭra le insinuó a Akrūra que tenía plena fe en Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios. Al mismo tiempo, estaba muy parcializado por los miembros de su familia, y al encontrarse en una condición desamparada, Dhṛtarāṣṭra se refugiaría en los pies de loto de Kṛṣṇa. Para conferirle Su favor especial a un devoto, Kṛṣṇa normalmente le quita todos los objetos de su afecto material. De esa forma, Él obliga al devoto a estar desvalido en el sentido material, sin ninguna otra alternativa que aceptar los pies de loto de Kṛṣṇa. Esto le ocurrió de hecho a Dhṛtarāṣṭra, después del final de la batalla de Kurukṣetra.

Dhṛtarāṣṭra pudo darse cuenta de los factores que estaban actuando ante él. Podía ver que Kṛṣṇa estaba allí para quitar todas las cargas innecesarias del mundo. Sus hijos eran una carga innecesaria, y así pues, suponía que serían muertos. Al mismo tiempo, no podía desembarazarse del afecto ilícito que sentía por sus hijos. Observando estos dos factores contradictorios, empezó a ofrecer sus reverencias respetuosas a la Suprema Personalidad de Dios: «La naturaleza contradictoria de la existencia material es muy difícil de comprender; solamente puede considerarse como la ejecución inconcebible del plan del Supremo, quien, por Su energía inconcebible, crea este mundo material, entra en él y pone en marcha las tres modalidades de la naturaleza. Cuando todo está siendo creado, Él entre en todas y cada una de las entidades vivientes y dentro del átomo más pequeño. Nadie puede comprender los planes inconmensurables del Señor Supremo».

Después de oír esta declaración, Akrūra pudo darse cuenta claramente que Dhṛtarāṣṭra no iba a cambiar su política de discriminar a los Pāṇḍavas a favor de sus hijos. De inmediato dejó a sus amigos de Hastināpura y regresó a su hogar, el cual se encontraba en el reino de los Yadus. Después

de regresar al hogar, les informó vívidamente al Señor Kṛṣṇa y a Balarāma de la verdadera situación que existía en Hastināpura, y de las intenciones de Dhṛtarāṣṭra. Kṛṣṇa envió a Akrūra a Hastināpura para que estudiara la situación. Por la gracia del Señor, él tuvo éxito, y le informó a Kṛṣṇa de la verdadera situación.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Cuadragésimo Octavo Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «El malintencionado Dhṛtarāṣṭra».

49 / Kṛṣṇa erige el fuerte de Dvārakā

Después de la muerte de Kaṁsa, sus dos esposas se convirtieron en viudas. De acuerdo con la civilización védica, una mujer nunca es independiente. Ella pasa por tres estados de vida: en la niñez, debe vivir bajo la protección de su padre, cuando es joven debe vivir bajo la protección de su joven esposo y, en el caso de que éste muera, ella debe vivir bien sea bajo la protección de sus hijos adultos, o si no tiene ningún hijo adulto, debe regresar donde su padre, y vivir como viuda bajo la protección de él. Parece que Kaṁsa no tenía hijos adultos. Al enviudar, sus esposas regresaron al refugio de su padre. Kaṁsa tenía dos reinas. Una era Asti y la otra era Prāpti, y ambas eran las hijas del rey Jarāsandha, el amo y señor de la provincia de Behar (conocida en esos días como Magadharāja). Después de llegar al hogar, ambas reinas explicaron la difícil posición en que se encontraban por la muerte de Kaṁsa. El rey de Magadha, Jarāsandha, se mortificó al oír la condición lamentable en la que quedaron debido a la masacre. Cuando se le informó acerca de la muerte de Kaṁsa, Jarāsandha decidió al instante que liberaría al mundo de todos los miembros de la dinastía Yadu. Decidió que debido a que Kṛṣṇa había matado a Kaṁsa, toda la dinastía de los Yadus debía ser matada.

Él empezó a organizar todo en forma amplia, para atacar el reino de Mathurā, con sus innumerables falanges militares, que consistían en muchos miles de cuadrigas, caballos, elefantes y soldados de infantería.

Jarāsandha preparó trece de tales falanges militares para vengar la muerte de Kāmsa. Llevando consigo todo su poder militar, atacó la capital de los reyes Yadu, Mathurā, rodeándola por todos lados. Śrī Kṛṣṇa, quien apareció como un ser humano ordinario, vio la fuerza inmensa de Jarāsandha, la cual se veía como un océano que está a punto de cubrir una playa. También percibió que los habitantes de Mathurā estaban sobrecogidos de temor. Comenzó a pensar para Sus adentros acerca de Su misión como encarnación, y en cómo acometer la situación actual que se presentaba ante Él. Su misión era la de disminuir el exceso de población del mundo entero; por lo tanto, aprovechó la oportunidad de enfrentarse a todos esos hombres, cuadrigas, elefantes y caballos. El poder militar de Jarāsandha se había aparecido ante Él, y Él decidió aniquilar a toda la fuerza de Jarāsandha para que no pudieran regresar y reorganizar de nuevo su poder militar.

Mientras que el Señor Kṛṣṇa pensaba de esa manera, dos cuadrigas militares, plenamente equipadas con aurigas, armas, banderas y otros implementos, llegaron del espacio sideral por Él. Kṛṣṇa vio ante Sí las dos cuadrigas, e inmediatamente se dirigió a Su hermano Balarāma que estaba presente, y quien es también conocido como Sañkarṣana: «Mi querido hermano mayor, Tú eres el mejor de los arios, eres el Señor del universo, y específicamente, eres el protector de la dinastía Yadu. Los miembros de la dinastía Yadu perciben un gran peligro ante los soldados de Jarāsandha, y están muy afligidos. Con el objeto de protegerlos, Tu cuadriga también está aquí, llena de armas militares. Te pido que te sientes en Tu cuadriga y mates a todos estos soldados, que constituyen todo el poder militar del enemigo. Nosotros dos hemos descendido a la Tierra con el único fin de aniquilar a las fuerzas belicosas innecesarias, y darles protección a los devotos piadosos. Así pues, tenemos la oportunidad de cumplir Nuestra misión. Por favor, ejecutémosla». Así Kṛṣṇa y Balarāma, los descendientes del rey Gadaha, Daśārha, decidieron aniquilar a las trece compañías militares de Jarāsandha.

Kṛṣṇa se montó en la cuadriga conducida por el auriga Dārūka, y con un ejército pequeño salió de la ciudad de Mathurā, acompañado por el sonido de las caracolas. Como hecho bastante curioso, a pesar de que el otro bando estaba equipado con mayor fuerza militar, después de oír la vibración de la caracola de Kṛṣṇa, sus corazones se estremecieron. Cuando Jarāsandha vio tanto a Balarāma como Kṛṣṇa, se compadeció un poco, debido a que tanto

Kṛṣṇa como Balarāma estaban relacionados con él como nietos. Específicamente se dirigió a Kṛṣṇa como Puruṣādhama, que significa: «el más bajo entre los hombres». En realidad, a Kṛṣṇa se le conoce en toda la literatura védica como Puruṣottama, el más elevado entre los hombres. Jarāsandha no tenía intención alguna de dirigirse a Kṛṣṇa como Puruṣottama, pero los grandes eruditos han determinado el verdadero significado de la palabra *puruṣādhama* como: «aquél que hace que todas las demás personalidades bajen». En realidad, nadie puede ser igual o mayor que la Suprema Personalidad de Dios.

Jarāsandha dijo: «Será un gran deshonor para mí luchar con muchachos como Kṛṣṇa y Balarāma». Dado que Kṛṣṇa había matado a Kaṁsa, Jarāsandha específicamente se dirigió a Él como el asesino de Sus propios parientes. Kaṁsa había matado a muchos de sus propios sobrinos, y aun así, Jarāsandha no tomó en cuenta eso; pero debido a que Kṛṣṇa había matado a Su tío materno, Kaṁsa, Jarāsandha trató de criticarlo. Así son los tratos demoníacos. Los demonios no tratan de ver sus propias faltas, sino que buscan las faltas de sus amigos. Jarāsandha también criticó a Kṛṣṇa por no ser ni siquiera un *kṣatriya*. Debido a que fue criado por Mahārāja Nanda, Kṛṣṇa no era un *kṣatriya*, sino un *vaiśya*. A los *vaiśyas* generalmente se les llama *guptas*, y la palabra *gupta* también puede utilizarse con el significado de «escondido». Así pues, Nanda Mahārāja tanto escondió como crió a Kṛṣṇa. Jarāsandha acusó a Kṛṣṇa de tres faltas: de haber matado a Su propio tío materno, de haber estado escondido durante Su niñez y de no ser ni siquiera un *kṣatriya*. Y por lo tanto, Jarāsandha se sintió avergonzado de tener que luchar con Él.

Después se volteó hacia Balarāma y le dijo: «¡Tú, Balarāma! Si quieres, puedes luchar junto con Él, y si tienes paciencia, entonces puedes esperar a que mis flechas Te maten. De esa forma, puedes ser promovido al cielo». Se afirma en *El Bhagavad-gītā* que un *kṣatriya* puede beneficiarse de dos maneras mientras lucha: si un *kṣatriya* obtiene la victoria en la lucha, disfruta de los resultados de la victoria, pero aun si lo matan en la lucha, es promovido al reino celestial.

Después de oír a Jarāsandha hablar de esa manera, Kṛṣṇa respondió: «Mi querido rey Jarāsandha, los héroes no hablan mucho. Más bien, demuestran su valentía. Debido a que tú estás ablando mucho, parece que tienes asegurada tu muerte en esta batalla. A Nosotros no nos interesa oírte más, debido a que es inútil oír las palabras de una persona que va a morir o de

alguien que está afligido». Para luchar contra Jarāsandha lo rodeó por todos los lados con un gran poder militar, y el Sol parecía estar cubierto por el polvo y el aire turbio. De forma similar, Kṛṣṇa, el sol supremo, fue cubierto por el poder militar de Jarāsandha. Las cuadrigas de Kṛṣṇa y Balarāma estaban decoradas con retratos de Garuḍa y de palmeras. Las mujeres de Mathurā estaban todas paradas encima de las casas, de los palacios y de los portones, para ver la maravillosa lucha; pero cuando la fuerza militar de Jarāsandha rodeó a la cuadriga de Kṛṣṇa, se asustaron tanto que algunas se desmayaron. Kṛṣṇa se vio superado por el poder militar de Jarāsandha. Ellos estaban acosando a Su pequeño número de soldados, así que Él inmediatamente cogió Su arco llamado Śārṅga.

Empezó a sacar las flechas de Su estuche y, unas tras otra, las colocó en la cuerda del arco y las disparó hacia el enemigo. Eran tan precisas, que los elefantes, caballos y soldados de infantería de Jarāsandha, rápidamente fueron muertos. Las flechas incesantes lanzadas por Kṛṣṇa, parecían un torbellino de fuego ardiente que matada a todo el poder militar de Jarāsandha. A medida que Kṛṣṇa lanzaba Sus flechas, gradualmente todos los elefantes empezaron a caerse, con sus cabezas cortadas por las flechas. De forma similar, se cayeron todos los caballos y también las cuadrigas junto con sus banderas. Los luchadores y aurigas de las cuadrigas también cayeron. Casi todos los soldados de infantería también cayeron en el campo de batalla, con sus cabezas, manos y piernas, cortadas. De esa forma, muchos miles de elefantes y caballos fueron muertos y su sangre empezó a fluir tal como lo hacen las olas de un río. En ese río, los brazos cortados de los hombres, parecían que eran culebras, sus cabezas parecían tortugas y los cuerpos muertos de los elefantes parecían ser pequeñas islas. Los caballos muertos parecían ser tiburones. Por el arreglo de la voluntad suprema, había un gran río de sangre lleno de enseres. Las manos y las puercas de los soldados de infantería flotaban como algas marinas, y los arcos de los soldados de infantería flotaban como algas marinas, y los arcos de los soldados, que flotaban, parecían ser las olas del río. Todas las joyas de los cuerpos de los soldados y comandantes se parecían a muchas pequeñas piedras que fluían en el río de sangre.

El Señor Balarāma, a quien también se le conoce como Saṅkarṣaṇa, empezó a luchar con Su maza de manera tan heroica, que el río de sangre creado por Kṛṣṇa se desbordó. Los cobardes se pusieron muy temerosos al ver la escena horrible y espantosa, y los héroes empezaron a hablar muy

encantados entre sí, sobre el heroísmo de los dos hermanos. Si bien Jarāsandha estaba equipado con un casto océano de fuerza militar, la lucha del Señor Kṛṣṇa y Balarāma convirtió toda la situación en una escena espantosa que estaba mucho más allá de la lucha ordinaria. Las personas de mente ordinaria no pueden estimar cómo pudo ser posible, pero cuando tales actividades se aceptan como pasatiempos de la Suprema Personalidad de Dios, por cuya voluntad todo es posible, entonces esto se puede comprender. La Suprema Personalidad de Dios está creando, manteniendo y disolviendo la manifestación cósmica solamente por Su voluntad. El hecho de que Él cree una escena de devastación tan vasta mientras lucha con un enemigo, no es muy asombroso. Y sin embargo, debido a que Kṛṣṇa y Balarāma luchaban con Jarāsandha tal como seres humanos ordinarios, el asunto parecía ser asombroso.

Todos los soldados de Jarāsandha fueron muertos, y él fue el único que quedó vivo. Ciertamente se deprimió mucho en ese momento. Śrī Balarāma inmediatamente lo arrestó tal como un león captura con gran fuerza a otro león. Pero mientras el Señor Balarāma ataba a Jarāsandha con la cuerda de Varuṇa y también con cuerdas ordinarias, e Señor Kṛṣṇa, teniendo en mente un mayor plan para el futuro, le pidió que no lo arrestara. Kṛṣṇa liberó luego a Jarāsandha. Como un gran héroe de combate que era, Jarāsandha se avergonzó mucho, y decidió que no viviría más como rey, sino que renunciaría a su posición en la orden real e iría al bosque para practicar la meditación bajo severas austeridades y penitencias.

Sin embargo, mientras regresaba al hogar con otros amigos de la realeza, estos le aconsejaron que no se retirara, sino que recuperara fuerza para luchar otra vez con Kṛṣṇa en un futuro cercano. Los amigos principescos de Jarāsandha empezaron a explicarle que en cualquier otra oportunidad no hubiera sido posible que la fuerza de los reyes Yadu lo derrotara, y que la derrota que había experimentado era simplemente debido a su mala suerte. La orden principesca animó al rey Jarāsandha. Su lucha, decían ellos, ciertamente era heroica; por lo tanto, él no debía tomar su derrota muy en serio, ya que simplemente se debió a sus errores pasados. Después de todo, no había ninguna falta en su lucha.

Así pues, Jarāsandha, el rey de la provincia de Magadha, habiendo perdido toda su fuerza y habiendo sido insultado con el arresto y la liberación subsecuente, no podía hacer nada más que regresar a su reino. Así, el Señor Kṛṣṇa conquistó a los soldados de Jarāsandha. A pesar de que

Su ejército era muy pequeño en comparación con el de Jarāsandha, Kṛṣṇa no perdió ni una ínfima parte de él, mientras que todos los hombres de Jarāsandha fueron muertos.

En esos momentos los habitantes del cielo se sintieron muy complacidos, y empezaron a ofrecer sus respetos cantando para glorificar al Señor y arrojando flores sobre Él. Ellos recibieron la victoria con gran aprecio. Jarāsandha regresó a su reino, y Ciudad Mathurā quedó a salvo del peligro de un ataque inminente. Los ciudadanos de Mathurā organizaron los servicios de un circo de cantantes profesionales, tales como *sūtas*, *māgadhas* y poetas que podían componer bellas canciones, y empezaron a cantar la glorificación de la victoria del Señor Kṛṣṇa. Cuando el Señor Kṛṣṇa entró en la ciudad después de la victoria, sonaron muchos clarines, caracolas y timbales, y las vibraciones de varios instrumentos musicales, tales como *bherī*, *tūrya*, *vīṇa*, flautay *mṛdaṅga*, se unieron para crear una recepción hermosa. Mientras Kṛṣṇa entraba, toda la ciudad estaba muy limpia, todas las diferentes calles y caminos estaban salpicados con agua, y los habitantes, jubilosos, decoraron sus casas, caminos y tiendas respectivas con banderas y festones. Los *brāhmaṇas* cantaron *mantras* védicos en numerosos lugares. La gente construyó cruces de caminos, entradas, callejuelas y calles. Cuando el Señor Kṛṣṇa entraba a la hermosamente decorada ciudad de Mathurā en una actitud festiva, las damas y las muchachas de Mathurā prepararon varios tipos de guirnaldas de flores para hacer más auspiciosa la ceremonia. Actuando de acuerdo con la costumbre védica, tomaron yogur mezclado con grama verde recién crecida, y empezaron a salpicarlo aquí y allá para hacer que el júbilo de la victoria fuera aún más auspicioso. Mientras Kṛṣṇa pasaba por la calle, todas las damas y mujeres lo miraron con mucho afecto. Kṛṣṇa y Balarāma llevaban un variado botín, ornamentos y joyas, cuidadosamente recogidos del campo de batalla, y los presentaron al rey Ugrasena. Kṛṣṇa ofreció de esa forma los respetos a Su abuelo, debido a que en aquel entonces éste era el rey entronado de la dinastía Yadu.

Jarāsandha, el rey de Magadha, no solamente asedió a la ciudad de Mathurā una vez, sino que la atacó diecisiete veces de la misma manera, equipado con el mismo número de falanges militares. Todas y cada una de las veces, él fue derrotado, y todos sus soldados fueron muertos a manos de Kṛṣṇa, y cada vez tuvo que regresar decepcionado de la misma manera. En cada ocasión, la orden principesca de la dinastía Yadu arrestaba a

Jarāsandha de la misma forma, y lo liberaba luego de una forma insultante, y cada vez Jarāsandha, desvergonzadamente, regresaba al hogar.

Mientras Jarāsandha intentaba efectuar uno de tales ataques, un rey *yavana* de algún lugar al sur de Mathurā se sintió atraído por la opulencia de la dinastía Yadu, y también atacó a la ciudad. Se dice que Nārada indujo al rey de los *yavanas*, conocido como Kālayavana a que atacara. Esta historia se narra en *El Viṣṇu Purāṇa*. Una vez el cuñado de Gargamuni, el sacerdote de la dinastía Yadu, se burló de éste. Cuando los reyes de la dinastía Yadu oyeron la burla, se rieron de él, y Gargamuni se puso furioso con los reyes Yadu. Decidió que crearía a alguien que sería muy temible para la dinastía Yadu, así que complació al Señor Śiva y recibió de él la bendición de un hijo. Él engendró a este hijo, Kālayavana, en la esposa de un rey *yavana*. Este Kālayavana le preguntó a Nārada: «¿Quiénes son los reyes más poderosos del mundo?». Nārada le informó que los Yadus eran los más poderosos. Siendo así informado por Nārada, Kālayavana atacó a la ciudad de Mathurā al mismo tiempo que Jarāsandha trataba de atacarla por decimoctava vez. Kālayavana estaba muy ansioso de declararle la guerra a algún rey del mundo que fuera combatiente adecuado para él, pero no había encontrado a ninguno. Sin embargo, habiendo sido informado por Nārada acerca de Mathurā, trajo consigo a treinta millones de soldados *yavanas*. Cuando Mathurā fue asediada de esa forma, el Señor Śrī Kṛṣṇa empezó a considerar cuán afligida se encontraba la dinastía Yadu, amenazada por los ataques de dos enemigos formidables: Jarāsandha y Kālayavana. El tiempo se estaba acabando. Kālayavana ya estaba asediando Mathurā por todos lados, y se esperaba que al día siguiente Jarāsandha también acudiera equipada con el mismo número de divisiones de soldados como en sus diecisiete intentos previos. Kṛṣṇa estaba seguro de que Jarāsandha se aprovecharía de esta oportunidad de capturar a Mathurā cuando también estuviera asediada por Kālayavana. Por lo tanto, pensó que sería prudente tomar medidas de precaución para defender los sitios estratégicos de Mathurā. Si tanto Kṛṣṇa como Balarāma estaban ocupados luchando con Kālayavana en cierto lugar, Jarāsandha podría venir por otro lugar para atacar a toda la familia Yadu, y en esa forma vengarse. Jarāsandha era muy poderoso, y habiendo sido derrotado diecisiete veces, podía matar por venganza a los miembros de la familia Yadu, o arrestarlos y llevarlos a su reino. Kṛṣṇa, por lo tanto, decidió construir un fuerte formidable en un sitio donde ningún animal de dos piernas, ya fuera

hombre o demonio, pudiese entrar. Decidió mantener a Sus parientes allí, y así poder estar libre para luchar con el enemigo. Parece que anteriormente Dvārakā también era parte del reino de Mathurā, porque en *El Śrīmad-Bhāgavatam* se afirma que Kṛṣṇa construyó un fuerte en medio del mar. Todavía existen vestigios del fuerte que Kṛṣṇa construyó en la bahía de Dvārakā.

En primer lugar, construyó una fuerte muralla que cubría doscientos cincuenta metros cuadrados, y la muralla misma estaba dentro del mar. Era ciertamente maravillosa. y estaba planeada y construida por Viśvakarmā. Ningún arquitecto ordinario hubiera podido construir una fortaleza así dentro del mar, pero un arquitecto como Viśvakarmā, considerado como el ingeniero entre los semidioses, puede construir en cualquier parte del universo una obra así de maravillosa. Si por el arreglo de la Suprema Personalidad de Dios, los inmensos planetas pueden flotar ingrávidos en el espacio exterior, ciertamente la construcción arquitectónica de un fuerte dentro del mar, que cubría un espacio de doscientos cincuenta kilómetros cuadrados, no era un acto maravilloso.

Se afirma en *El Śrīmad-Bhāgavatam* que esta ciudad nueva, bien construida, que se había desarrollado dentro del mar, tenía caminos, calles y callejuelas, planeados uniformemente. No solamente había caminos, calles y callejuelas, bien planeados, sino que había senderos y jardines bien planeados, llenos de plantas conocidas como *kalpa-vṛkṣas*, o árboles de deseo. Estos árboles de deseos no son como los árboles ordinarios de este mundo material; los árboles de deseo se encuentran en el mundo espiritual. Por la voluntad suprema de Kṛṣṇa, todo es posible, así que esos árboles de deseos fueron plantados en esta ciudad de Dvārakā construida por Kṛṣṇa. La ciudad también estaba llena de muchos palacios y *gopuras*, o grandes portones. Estos *gopuras* todavía se encuentran en algunos de los templos más grandes. Son muy altos, y están contruidos con extrema destreza artística. Estos palacios y portones sostenían unas vasijas de agua hechas de oro (*kalaśa*). Estas vasijas de agua colocadas en los portones o en los palacios se consideran signos auspiciosos.

Casi todos los palacios eran rascacielos. En todas y cada una de las casas había grandes vasijas llenas de oro, plata y granos alimenticios, almacenadas en cuartos subterráneos. Y dentro de los cuartos había muchas vasijas de agua hechas de oro. Los dormitorios estaban completamente adornados con joyas, y los pisos eran pavimentos de mosaico de joyas

marakata. La Deidad de Viṣṇu, que adoraban los descendientes de Yadu, fue instalada en todas las casas de la ciudad. Los barrios residenciales estaban organizados de manera tal que las castas diferentes —*brāhmaṇas*, *kṣatriyas*, *vaiśyas*, y *śūdras*— tenían sus barrios respectivos. De ello, se deduce que el sistema de castas existía aun en aquél entonces. En el centro de la ciudad, había otra residencia hecha específicamente para el rey Ugrasena, Esa casa era la más deslumbrante de todas.

Cuando los semidiosos vieron que Kṛṣṇa estaba construyendo una ciudad especial de Su propia elección, enviaron la célebre flor *pārijāta* del planeta celestial para que fuera plantada en la nueva ciudad, y también enviaron una casa parlamentaria, Sudharmā. La característica específica de esta casa de asambleas, era que todo aquel que participara en una reunión dentro de ella, superaría la influencia de la invalidez debida a la vejez. El semidiós Varuṇa también obsequió un caballo que podía correr a la velocidad de la mente, y que era completamente blanco, a excepción de las orejas que eran negras. Kuvera, el tesorero de los semidiosos, obsequió el arte de poder alcanzar los ocho estados de perfección de las opulencias materiales. Así pues, todos los semidiosos empezaron a ofrecerle sus regalos respectivos de acuerdo con sus habilidades diferentes. Hay treinta y tres millones de semidiosos, y a cada uno de ellos se le ha confiado un departamento particular del manejo universal. Todos los semidiosos aprovecharon la oportunidad en que la Suprema Personalidad de Dios construía una ciudad de Su propia selección, para presentar sus regalos respectivos, haciendo que la ciudad de Mathurā fuese única en el universo. Esto prueba que indudablemente hay innumerables semidiosos, pero ninguno de ellos es independiente de Kṛṣṇa, Como se afirma en *El Śrī Caitanya-caritāmṛta*: Kṛṣṇa es el amo supremo, y todos los otros seres son sirvientes. Así, todos los sirvientes aprovecharon la oportunidad de rendirle servicio a Kṛṣṇa cuando estaba personalmente presente en este universo. Todos deben seguir este ejemplo, especialmente aquellos que son conscientes de Kṛṣṇa, pues ellos deben servir a Kṛṣṇa con sus respectivas habilidades.

Cuando la nueva ciudad estuvo completamente construida de acuerdo con el plan, Kṛṣṇa trasladó a todos los habitantes de Mathurā y le confió a Balarāma la posición de padre de la ciudad. Después de esto, consultó con Balarāma, y sientiendo enguairnaldado con flores de loto, salió de la ciudad para encontrarse con Kālayavana, quien ya había capturado a Mathurā sin coger

ningún arma.

Cuando Kṛṣṇa salió de la ciudad, Kālayavana, que nunca antes había visto a Kṛṣṇa, vio que era extraordinariamente hermoso, vestido con ropas amarillas. Al pasar a través de su asamblea de soldados, Kṛṣṇa se veía como la Luna cuando va por el cielo pasando a través de las nubes reunidas. Kālayavana fue lo suficientemente afortunado como para ver las líneas de Śrīvatsa, una impresión particular que se encuentra en el pecho de Śrī Kṛṣṇa, y la joya Kaustubha que Él llevaba. Sin embargo, Kālayavana lo vio a Él en su forma de Viṣṇu, con Su cuerpo bien formado, con cuatro brazos y ojos como pétalos de lotos recién florecidos. Kṛṣṇa lucía dichoso, con una frente hermosa y una bella cara, con sus ojos inquietos y sonrientes, y con zarcillos que se movían. Antes de ver a Kṛṣṇa, Kālayavana había oído de él de labios de Nārada, y ahora, las descripciones de Nārada fueron confirmadas. Él observó las marcas específicas de Kṛṣṇa y las joyas de Su pecho, Su hermosa guirnalda de flores de loto, Sus ojos como lotos y Sus rasgos corporales igualmente hermosos. Él concluyó que ésta hermosa personalidad debía de ser Vāsudeva, debido a que todas las descripciones que él había oído previamente de labios de Nārada, eran confirmadas por la presencia de Kṛṣṇa. Kālayavana estaba muy sorprendido de ver que Él estaba pasando sin ninguna arma en Sus manos y sin ninguna cuadriga. Simplemente caminaba a pie. Kālayavana había venido a luchar con Kṛṣṇa, y aun así, tenía suficientes principios como para no coger ningún tipo de arma. Decidió luchar con Él mano a mano. Así pues, se preparó para capturar a Kṛṣṇa y pelear.

Kṛṣṇa, sin embargo, siguió sin ver a Kālayavana, y Kālayavana empezó a seguirlo con un deseo de capturarlo. Pero a pesar de correr velozmente, no pudo capturar a Kṛṣṇa. Kṛṣṇa no puede ser capturado ni aun a la velocidad de la mente que alcanzan los grandes *yoīs*. El servicio devocional es lo único que puede capturarlo, y Kālayavana no era experimentado en el servicio devocional. Quería capturar a Kṛṣṇa, y como no podía hacerlo, lo estaba persiguiendo.

Kālayavana empezó a correr muy rápidamente, y pensaba: «Ahora estoy más cerca; lo capturaré». Pero no podía. Kṛṣṇa lo llevó muy lejos, y entró a la cueva de una colina. Kālayavana pensó que Kṛṣṇa estaba tratando de evitar luchar con él, y que por ello se refugiaba en la cueva. Empezó a regañarlo con las siguientes palabras: «¡Oh, Tú, Kṛṣṇa! He oído que eres un gran héroe nacido de la dinastía Yadu, pero veo que estás de hecho

huyendo de la lucha, como un cobarde. No es digno de Tu buen nombre y tradición familiar». Kālayavana estaba siguiendo, corriendo muy rápido, pero aun así, no podía atrapar a Kṛṣṇa porque no estaba libre de todas las contaminaciones de la vida pecaminosa.

Según la cultura védica, a todo aquel que no sigue los principios regulativos de la vida, observados por las castas superiores como los *brāhmaṇas*, *kṣatriyas*, *vaiśyas* y aun la clase trabajadora, se le llama *mleccha*. La situación social védica está planeada de tal manera, que las personas aceptadas como *sūdras* pueden gradualmente elevarse a la posición de *brāhmaṇa*, por medio del avance cultural conocido como *saṁskāra*, o el proceso de purificación. La versión de las Escrituras védicas, es que nadie se convierte en *brāhmaṇa* o en *mleccha* simplemente por su nacimiento; por nacimiento, todo el mundo es aceptado como *sūdra*. Uno tiene que elevarse al estado de vida brahmínica mediante el proceso purificador. Si no lo hace, si se degrada más, entonces se llama *mleccha*. Kālayavana pertenecía a la clase de *mlecchas* y *yavanas*. Estaba contaminado por las actividades pecaminosas, y no podía acercarse a Kṛṣṇa. Las actividades de las que se restringe la clase superior de hombres, específicamente el entregarse a la vida sexual ilícita, el comer carne, los juegos de azar y el ingerir bebidas alcohólicas, estimulantes y drogas, son parte integral de la vida de los *mlecchas* y *yavanas*. Al estar atado por tales actividades pecaminosas, uno no puede hacer ningún avance en la comprensión de Dios. *El Bhagavad-gītā* confirma que solamente aquel que esté completamente liberado de toda reacción pecaminosa puede dedicarse al servicio devocional o al desarrollo de la conciencia de Kṛṣṇa.

Cuando Kṛṣṇa entró a la cueva de la colina, Kālayavana lo siguió, regañándolo con diversas palabras ásperas. Kṛṣṇa repentinamente desapareció de la vista del demonio, pero Kālayavana lo siguió y también entró a la cueva. La primera cosa que vio fue un hombre que yacía dormido dentro de la cueva. Kālayavana estaba muy ansioso de luchar con Kṛṣṇa, y al no ver a Kṛṣṇa, sino solamente a un hombre acostado, pensó que Kṛṣṇa estaba durmiendo dentro de esa cueva. Kālayavana estaba muy engreído y orgulloso de su fuerza, y pensó que Kṛṣṇa estaba evitando la pelea- Por lo tanto, pateó muy fuertemente al hombre dormido, pensando que era Kṛṣṇa. El hombre que estaba durmiendo había estado acostado por mucho tiempo. Cuando lo despertaron las patadas de Kālayavana, inmediatamente abrió sus ojos y comenzó a mirar en todas las direcciones. Al fin vio a

Kālayavana, que estaba parado cerca. Este hombre fue despertado inoportunamente y, por lo tanto, estaba muy furioso, y cuando dirigió su mirada a Kālayavana con ese humor furioso, rayos de fuego emanaron de sus ojos, y Kālayavana quedó reducido a cenizas en un minuto.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Cuadragésimo Noveno Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «Kṛṣṇa erige el fuerte de Dvārakā».

50 / La liberación de Mucukunda

Cuando Mahārāja Parīkṣit oyó del incidente de cómo Kālayavana había sido reducido a cenizas, le preguntó a Śukadeva Gosvāmī acerca del hombre que dormía: «¿Quién era él? ¿Por qué estaba durmiendo allí? ¿Cómo había adquirido tanto poder, que instantáneamente, por su mirada, Kālayavana quedó reducido a cenizas? ¿Por qué se encontraba acostado en la cueva de la colina?». Muchas preguntas le fueron formuladas a Śukadeva Gosvāmī, y Śukadeva, por su parte, contestó de la siguiente manera:

«Mi querido Rey, esa persona nació en la gran familia del rey Ikṣvāku, en la cual también nació el Señor Rāmacandra, y él resultaba ser el hijo de un gran rey conocido como Mandhātā. Él mismo era también una gran alma, y lo conocían popularmente como Mucukunda. El rey Mucukunda era un seguidor muy estricto de los principios védicos de la cultura brahmínica, y era fiel a sus promesas. Era tan poderoso, que aun los semidioses como Indra y otros, solían pedirle en tono de súplica que ayudara a luchar contra los demonios, y por ello luchó frecuentemente contra los demonios para proteger a los semidioses».

El comandante en jefe de los semidioses, conocido como Kārttikeya, estaba satisfecho con la manera en que luchaba el rey Mucukunda, pero una vez le pidió al Rey, quien se había tomado muchas molestias para luchar contra los demonios, que se retirara de la lucha y descansara. El comandante en jefe, Kārttikeya, se dirigió al rey Mucukunda: «Mi querido Rey, has sacrificado todo por el bien de los semidioses. Tú tenías un reino

muy hermoso, al que no perturbaba ningún tipo de enemigo. Abandonaste ese reino, hiciste caso omiso de tu opulencia y posesiones, y nunca te importó el satisfacer tus ambiciones personales. Debido a tu larga ausencia del reino mientras luchabas con los demonios en nombre de los semidioses, tu familia, tus hijos, tus parientes y tus ministros, todos murieron en el transcurso del tiempo. El tiempo y la marea no esperan a nadie. Ahora, incluso si te retiras a tu hogar, encontrarás que ya nadie está viviendo allí. La influencia del tiempo es muy fuerte; todos tus parientes murieron en el transcurso del tiempo. El tiempo es muy fuerte y poderoso, por ser una representación de la Suprema Personalidad de Dios; el tiempo es, por lo tanto, más fuerte que lo más fuerte. Por su influencia, se pueden efectuar cambios en cosas sutiles, sin ninguna dificultad. Nadie puede detener el transcurso del tiempo. Así como un domador de animales doma según su propia voluntad, así mismo el tiempo penetra las cosas de acuerdo con su propia voluntad. Nadie puede superar lo dispuesto por el tiempo supremo».

Dirigiéndose así a Mucukunda, los semidioses lo instaron a que pidiera cualquier tipo de bendición que pudiera complacerlo, exceptuando la bendición de la liberación. Ninguna entidad viviente puede otorgar la liberación a excepción de la so, Viṣṇu. Por lo tanto, otro nombre del Señor Viṣṇu, o Kṛṣṇa, es Mukunda: aquel que puede otorgar la liberación.

El rey Mucukunda no había dormido por muchos, muchos años. Estaba ocupado en el deber de luchar, y por lo tanto, estaba muy cansado. Así que, cuando el semidiós le ofreció una bendición, Mucukunda simplemente pensó en dormir. Él respondió de la siguiente manera: Mi querido Rey Kārttikeya, el mejor de los semidioses, ahora quiero dormir, y deseo de ti la siguiente bendición: concédeme el poder de quemar con tan sólo mi mirada, hasta reducir a cenizas, a todo aquel que trate de perturbar mi sueño y me despierte inoportunamente. Por favor, concédeme esa bendición». En semidiós consintió en ello y también le dio la bendición de que pudiera descansar por completo. Luego, el rey Mucukunda entró en la cueva de la montaña.

En virtud de la bendición de Kārttikeya, Kālayavana fue reducido a cenizas simplemente con la mirada de Mucukunda. En realidad, Kṛṣṇa había entrado a la cueva para liberar al rey Mucukunda, quien dormía en la cueva, y al mismo tiempo quería matar a Kālayavana, que había atacado Ciudad Mathurā. Por su acción, satisfizo todos sus propósitos.

Cuando el Señor Kṛṣṇa apareció ante Mucukunda, el rey lo vio vestido con ropas amarillas; Su pecho estaba adornado con el símbolo de Śrīvatsa, y el Kaustubha-maṇi estaba colgando alrededor de Su cuello. Kṛṣṇa apareció ante él con cuatro brazos, como el *viṣṇu-murti*, con una guirnalda llamada Vaijayantī que colgaba desde Su cuello hasta Sus rodillas. Se veía muy brillante, tenía una sonrisa muy hermosa en Su cara, y llevaba hermosos zarcillos enjorados en ambas orejas. Kṛṣṇa lucía más hermoso de lo que un ser humano pueda concebir. No solamente apareció con este aspecto, sino que lanzó Su mirada sobre Mucukunda con gran esplendor, atrayendo la mente del Rey. A pesar de que era la so, el más viejo de todos, se veía como un muchacho joven y lozano, y Sus movimientos eran como los de un venado en libertad. Lucía extremadamente poderoso; la excelencia de Su poder es tan grande que todo ser humano debe temerle.

Cuando el rey Mucukunda vio los magníficos rasgos de Kṛṣṇa, se preguntó acerca de Su identidad, y con gran humildad comenzó a preguntarle al Señor: «Mi querido Señor, ¿me permite preguntarle cómo es posible que Usted se encuentre en la cueva de esta montaña? ¿Quién es usted? Puedo ver que Sus pies son como suaves flores de loto. ¿Cómo pudo caminar en este bosque lleno de espinas y setos? ¡Estoy simplemente sorprendido de ver esto! Por lo tanto, ¿no es usted la Suprema Personalidad de Dios, quien es el más poderoso entre los poderosos? ¿No es Usted la fuente original de toda iluminación y fuego? ¿Puedo considerarle como uno de los grandes semidioses, como el Sol, la Luna, o Indra, el rey del cielo? ¿O es usted la deidad regente de algún otro planeta?»

Mucukunda bien sabía que todo sistema planetario tiene una deidad superior regente. Él no era ignorante como los hombres modernos, quienes consideran que este planeta terrenal está lleno de entidades vivientes y todos los demás están vacíos. La pregunta de Mucukunda en relación con que Kṛṣṇa fuese la deidad regente de un planeta desconocido por él, es bastante apropiada. Debido a que era un devoto puro del Señor, el rey Mucukunda pudo inmediatamente comprender que el Señor Kṛṣṇa, quien había aparecido ante él con un aspecto tan opulento, no podía ser una deidad regente de los planetas materiales. Él debía ser la Suprema Personalidad de Dios. Él sabía muy bien que dondequiera que el Señor estuviese personalmente presente mediante Sus trascendentales nombre, cualidad, forma, etc., no podía haber ninguna oscuridad de ignorancia. Él es como una lámpara que se coloca en la oscuridad: inmediatamente ilumina

el lugar oscuro.

El rey Mucukunda se puso muy ansioso de saber acerca de la identidad del Señor Kṛṣṇa, y por lo tanto dijo: «¡Oh, el mejor de los seres humanos! Si pienso que estoy calificado para saber acerca de su identidad, entonces tenga la bondad de decirme quién es Usted. ¿Cuál es Su ascendencia? ¿En qué deber se ocupa, y cuál es su tradición familiar?». Sin embargo, el rey Mucukunda pensó que era prudente identificarse ante el Señor; de no ser así, no tenía derecho a preguntar la identidad del Señor. La etiqueta indica que una persona de menos importancia que otra no puede preguntar la identidad de ésta última, sin revelar antes su propia identidad. El rey Mucukunda, por lo tanto, le informó al Señor Kṛṣṇa: «Mi querido Señor, debo informarle acerca de Mi identidad. Pertenezco a la muy célebre dinastía del Rey Ikṣvāku, pero yo personalmente no soy tan grandioso como mi antepasado. Mi nombre es Mucukunda. El nombre de mi padre era Mandhātā, y el nombre de mi abuelo era Yuvanāśva, el gran rey. Yo estaba muy fatigado por no haber descansado durante muchos miles de años, y debido a esto, todos los miembros de mi cuerpo estaban aflojados y casi no podían actuar. Para revivir mi energía, estaba descansando en esta cueva solitaria, pero fui despertado por un hombre desconocido que me obligó a interrumpir mi descanso a pesar de que yo no estaba dispuesto a hacerlo. Por este acto tan ofensivo, ésa persona fue reducida a cenizas simplemente con una mirada que lancé sobre él. Afortunadamente, ahora puedo verlo a Usted con Sus grandiosos y hermosos rasgos. Pienso, por lo tanto, que Usted es la causa de la muerte de mi enemigo. Mi querido Señor, debo admitir que a causa de la refulgencia de Su cuerpo, intolerable para mis ojos, no puedo verlo bien. Puedo comprender plenamente que por la influencia de Su refulgencia, mi vigorosa potencia se ha tornado insignificante. Puedo comprender que Usted es verdaderamente digno de ser adorado por todas las entidades vivientes».

Viendo al rey Mucukunda tan ansioso de saber acerca de Su identidad, el Señor Kṛṣṇa comenzó a contestarle, sonriente, de la siguiente manera: «Mi querido Rey, es prácticamente imposible saber acerca de Mi nacimiento, aparición, desaparición y actividades. Quizás sepas que Mi encarnación Ananta-deva tiene bocas ilimitadas, y durante un tiempo ilimitado ha estado tratando de narrar plenamente acerca de Mi nombre, fama, cualidades, actividades, aparición, desaparición y encarnaciones, pero aún Él no ha sido capaz de terminar. Por lo tanto, no es posible saber

exactamente cuántos nombres y formas poseo. Quizás sea posible que un científico materialista calcule aproximadamente el número de partículas atómicas que componen este planeta terrenal, pero el científico no puede enumerar Mis ilimitados nombres, formas y actividades. Hay muchos grandes sabios y personas santas que están tratando de hacer una lista de Mis diferentes formas y actividades, aun así, no han podido hacer una lista completa. Pero ya que estás ansioso de saber acerca de Mí, puedo decirte que en el presente he aparecido en este planeta simplemente para aniquilar los principios demoníacos de la gente en general, y para restablecer los principios religiosos prescritos en los *Vedas*. Con este propósito, Brahmā, la deidad superintendente de este universo, Me ha invitado, y por lo tanto he aparecido ahora en la dinastía de los Yadus como uno de los miembros de Su familia. Nací específicamente como el hijo de Vasudeva en la dinastía Yadu, y la gente por lo tanto me conoce como Vāsudeva, el hijo de Vasudeva. Puede que también sepas que he matado a Kaṁsa, quien en una vida previa era conocido como Kālanemi, así como también a Pralambāsura y a muchos otros demonios. Ellos actuaron como Mis enemigos, y Yo los he matado. El demonio que estaba presente ante ti también actuó como Mi enemigo, y tú muy bondadosamente lo has reducido a cenizas al lanzar una mirada sobre él. Mi querido rey Mucukunda, eres Mi gran devoto, y simplemente para conferirte Mi misericordia sin causa, he aparecido en esta forma. Yo estoy muy afectuosamente inclinado hacia Mis devotos, y en tu vida previa, antes de tu presente condición, actuaste como Mi gran devoto y oraste pidiendo Mi misericordia sin causa. Por lo tanto, he venido a verte para satisfacer tu deseo. Ahora puedes verme a tu entera satisfacción. Mi querido Rey, ahora puedes pedirme cualquier bendición que desees; estoy dispuesto a cumplir tu deseo. Es Mi principio eterno que todo aquel que se refugia en Mí debe tener todos sus deseos complacidos por Mi gracia.

Cuando el Señor Kṛṣṇa le ordenó al rey Mucukunda que pidiera una bendición de Él, el Rey se puso muy jubiloso, e inmediatamente recordó la predicción de Gargamuni, quien había predicho mucho antes de eso, que en el vigésimo octavo milenio de Vaisvasvata Manu, el Señor Kṛṣṇa aparecería en este planeta. Tan pronto como recordó esta predicción, comenzó a orar de la siguiente manera:

«Mi querido Señor, ¡oh, Suprema Personalidad de Dios! Puedo comprender que todas las entidades vivientes de este planeta están ilusionadas por Tu energía sexual. Debido a que se encuentra plenamente

ocupadas en ejecutar actividades ilusorias, ellas son renuentes a adorar a Tus pies de loto, y debido a que no están conscientes de los beneficios de rendirse a Tus pies de loto, están sujetos a varias condiciones miserables. Ilusionado por Tu energía externa, todo el mundo, tanto hombre como mujer, está apegado a esta existencia material, y todos están ocupados en engañarse los unos a los otros en una gran sociedad de engañadores y engañados. Estas personas tontas no saben cuán afortunadas son de haber obtenido esta forma humana de vida, y están renuentes a adorar Tus pies de loto. Por la influencia de Tu energía externa, simplemente están apegados a los supuestos sociedad, amistad y amor, tal como animales tontos que han caído en un pozo oscuro». Se da el ejemplo de un pozo oscuro, pues en los campos hay muchos pozos que no han sido utilizados por año y que están cubiertos por la hierba, dentro de los cuales caen los pobres animales que no tienen conocimiento de ellos, y que a menos que sean rescatados, mueren. Cautivados por algunas briznas de hierba, los animales caen en un pozo oscuro, y encuentran la muerte. De forma similar, las personas tontas, sin conocer la importancia de la forma humana de vida, la echan a perder simplemente por la complacencia de los sentidos, y mueren innecesariamente, sin haber logrado ningún propósito útil.

«Mi querido Señor, yo no soy una excepción a esta ley universal de la naturaleza material. También soy una de esas personas tontas que ha malgastado su tiempo inútilmente, y mi posición es especialmente difícil. Por el hecho de haber estado situado en la orden real, estaba más envanecido que las personas ordinarias. Un hombre ordinario piensa en convertirse en el propietario de su cuerpo o de su familia, pero yo comencé a pensar de esa manera en una escala mayor. Quería ser el amo del mundo entero, y a medida que me engreía con ideas de complacencia sensual, mi concepto corporal de la vida se hizo más y más fuerte. Mi apego por el hogar, esposa e hijos, por el dinero y por mi dominio del mundo, se hizo más y más intenso, de hecho, no tenía límites. Así que permanecí siempre apegado a pensamientos de mis condiciones materiales de vida.

«Por lo tanto, mi querido Señor, malgasté mucho de mi valiosa vida sin obtener ningún beneficio. Habiéndose intensificado mi concepto erróneo de la vida, comencé a pensar en este cuerpo material como el todo absoluto, si bien es simplemente una bolsa de carne y huesos, y tal era mi vanidad, que yo era como un perro que creía haberse convertido en el rey de la sociedad humana. Con esta comprensión errónea de vida corporal, comencé a viajar

por todas partes del mundo, acompañado por mi fuerza militar —soldados, aurigas, elefantes y caballos—. Asistido por muchos comandantes y envanecido por el poder, no podía descubrir a Su Señoría, quien está siempre sentado dentro de mi corazón como el más íntimo amigo. Tú no me importabas, y esto era culpa de mi supuesta condición material inminente. Pienso que como yo, toda criatura viviente es negligente en cuanto a la comprensión espiritual, y siempre está llena de ansiedades, pensando: ‘¿Qué se debe hacer?’ y ‘¿Qué es lo que viene?’. Pero debido a que estamos fuertemente atados por los deseos materiales, continuamos permaneciendo en un estado de locura.

»A pesar de que estamos tan absortos en los pensamientos materialistas, el tiempo es inevitable, el cual es solamente una forma de Ti Mismo, está siempre atento a su deber, y tan pronto como el tiempo asignado se acaba, Su Señoría inmediatamente acaba con todas las actividades de nuestros sueños materiales. Tú, como el factor tiempo, pones fin a todas nuestras actividades, así como la hambrienta culebra negra rápidamente se traga a una pequeña rata sin ninguna misericordia. Debido a la acción del tiempo cruel, un cuerpo perteneciente a la realeza, que siempre estuvo adornado con ornamentos de oro durante la vida, y que se movía en una cuadriga tirada por hermosos caballos o en el lomo de un elefante hermosamente decorado con ornamentos de oro, y que fue anunciado como el rey de la sociedad humana —ese mismo cuerpo perteneciente a la realeza—, se descompone bajo la influencia del tiempo inevitable, y se torna apropiado para ser comido por los gusanos y los insectos, o para convertirse en cenizas o en el excremento de un animal. Este hermoso cuerpo puede que sea bello mientras está en la condición viviente, pero después de la muerte, aun el cuerpo de un rey es comido por un animal, y por ello se vuelve excremento, o es incinerado en el crematorio y convertido en cenizas, o es puesto en una tumba terrenal donde diferentes tipos de gusanos e insectos se producen a partir de él.

»Mi querido Señor, no solamente después de la muerte somos puestos bajo el pleno control de este tiempo inevitable, sino que mientras vivimos también nos controla de una manera diferente. Por ejemplo, puede que yo sea un rey poderoso, y sin embargo, cuando regreso a casa después de conquistar el mundo, me encuentro sometido a muchas condiciones materiales. Puede que cuando regrese, después de resultar victorioso, todos los reyes subordinados vengan y me ofrezcan sus respetos, pero tan pronto

como entro en el recinto interno de mi palacio, yo mismo me convierto en un instrumento en manos de las reinas, y por la complacencia de los sentidos, yo tengo que caer a los pies de las mujeres. La vida material es tan complicada, que antes de disfrutarla uno tiene que trabajar tan arduamente que casi no queda oportunidad para disfrutar. Y para alcanzar la condición de juventud con todas las facilidades materiales, uno tiene que someterse a severas austeridades y penitencias, y elevarse a los planetas celestiales. Si alguien obtiene la oportunidad de nacer en una familia muy rica o real, aun encontrándose entonces en esa condición, siempre estará preocupado por mantener el status quo y prepararse para la próxima vida ejecutando diversos tipos de sacrificios y distribuyendo caridad. Aun en la condición de vida de rey, uno no solamente está lleno de ansiedades debido a la administración política, sino que también siente ansiedad por elevarse a los planetas celestiales.

»Por lo tanto, es muy difícil salirse del enredo material, pero de una manera u otra, si uno es favorecido por Ti, se nos da la oportunidad —solamente por Tu misericordia— de asociarnos con un devoto puro. Ése es el comienzo de la liberación del enredo de la vida material condicionada. Mi querido Señor, solamente por la relación con los devotos puros, uno es atrapado por Su Señoría, quien es el controlador tanto de la existencia material como de la espiritual. Tú eres la meta suprema de todos los devotos puros, y por asociarse con los devotos puros, uno puede desarrollar su amor latente por Ti. Así pues, el desarrollo de conciencia de Kṛṣṇa por la relación con los devotos puros, es la causa de la liberación de este enredo material.

»Mi querido Señor, eres tan misericordioso, que a pesar de que he sido renuente a asociarme con Tus grandes devotos, me has otorgado Tu extrema misericordia como resultado de mi ligero contacto con un devoto puro como Gargamuni. Solamente por Tu misericordia sin causa, he perdido todas mis opulencias materiales, mi reino y mi familia. No pienso que hubiera podido desembarazarme de todos estos enredos sin Tu misericordia sin causa. Los reyes y emperadores aceptan la vida de austeridad para olvidar la condición de vida de rey, pero por Tu especial misericordia sin causa ya he sido despojado de esa condición. Otros reyes se afanan por salir del apego al reino y a la familia, aceptando las austeridades de la renunciación, pero por Tu misericordia, no tengo que convertirme en un mendigo ni practicar la renunciación.

»Por lo tanto, Mi querido Señor, ruego que simplemente pueda ocuparme en rendir servicio amoroso trascendental a Tus pies de loto, lo cual es la ambición de los devotos puros, quienes están libres de todo tipo de contaminación material. Tú eres la Suprema Personalidad de Dios y eres capaz de ofrecerme cualquier cosa que yo desee, incluso la liberación. ¿Pero quién puede ser una persona tan tonta, que después de complacerte, Te pediría algo que pudiera ser la causa del enredo en este mundo material? No creo que ningún hombre sano Te pediría tal bendición. Por lo tanto, me rindo ante Ti debido a que eres la Suprema Personalidad de Dios, eres la Superalma que vive en el corazón de todos, y eres la refulgencia Brahman impersonal. Además, eres también este mundo material, debido a que este mundo material es solamente la manifestación de Tu energía externa. Por lo tanto, desde cualquier punto de vista, eres el refugio supremo para todos. Todo el mundo, bien en el plano material o bien el plano espiritual, debe refugiarse bajo Tus pies de loto. Por lo tanto, me rindo ante Ti, mi Señor. Por muchos, muchos nacimientos he sufrido las tres clases de sufrimientos de esta existencia material, y ya estoy cansado de eso. Simplemente he sido impulsado por mis sentidos, y nunca estuve satisfecho. Por lo tanto, me refugio en Tus pies de loto, los cuales son la fuente de toda condición apacible de la vida, y pueden erradicar todo tipo de lamentación causada por la contaminación material. No deseo disfrutar de este mundo material, ni deseo aprovechar la fusión con Tu refulgencia espiritual, ni deseo meditar sobre Tu aspecto localizado de Paramātmā, pues sé que simplemente por refugiarme en Ti, me he de volver completamente apacible e imperturbable».

Al oír esta afirmación del rey Mucukunda, el Señor Kṛṣṇa respondió: «Mi querido Rey, estoy muy complacido con tu afirmación. Has sido el rey de todas las tierras de este planeta, pero estoy sorprendido de observar que tu mente ahora está libre de toda contaminación material. Ahora estás calificado para ejecutar servicio devocional. Estoy de lo más complacido por ver que a pesar de que te ofrecí la oportunidad de pedirme cualquier tipo de bendición, no aprovechaste para pedirme beneficios materiales. Comprendo que tu mente ahora está fija en Mí y que no está perturbada por ningún defecto material.

»Las cualidades materiales son tres: bondad, pasión e ignorancia. Cuando uno es puesto en medio de las cualidades materiales de pasión e ignorancia combinadas, diversos tipos de suciedad y deseos lujuriosos lo

impulsan a tratar de encontrar alguna comodidad en este mundo material. Cuando uno se sitúa en la cualidad material de la bondad, trata de purificarse ejecutando diversos tipos de penitencias y austeridades. Cuando uno alcanza la plataforma de un *brāhmaṇa* verdadero, aspira a fundirse en la existencia del Señor, pero el que simplemente desee rendir servicio a los pies de loto del Señor, es trascendental a todas esas tres cualidades. Por lo tanto, la persona pura y consciente de Kṛṣṇa siempre está libre de todas las cualidades materiales. Mi querido Rey, ofrecí darte cualquier tipo de bendición simplemente para examinar cuánto habías avanzado en el servicio devocional. Ahora puedo ver que estás en la plataforma de los devotos puros, debido a que tu mente no está perturbada por ningún tipo de deseo avaricioso ni lujurioso de este mundo material. Los *yogīs* que tratan de elevarse controlando los sentidos, y que meditan en Mí practicando los ejercicios respiratorios de *prāṇāyāma*, no están liberados de forma tan completa de los deseos materiales. Se ha visto en diversos casos que tan pronto como hay una tentación, tales *yogīs* caen otra vez a la plataforma material».

El ejemplo vívido que verifica esta afirmación es el de Viśvāmitra Muni. Viśvāmitra Muni era un gran *yogī* que practicaba *prāṇāyāma*, un ejercicio respiratorio, pero aun así cuando Menakā, una cortesana del planeta celestial, lo visitó, él perdió todo el control y engendró en ella una hija llamada Śakuntalā. pero el devoto puro Haridāsa Ṭhākura, nunca se perturbó, aun cuando las prostitutas le ofrecieron todas esas tentaciones.

«Mi querido Rey —continuó el Señor Kṛṣṇa—, por lo tanto, te doy la bendición especial de que siempre pensarás en Mí. Así podrás atravesar este mundo material libremente, sin ser contaminado por sus cualidades». Estas palabras del Señor, confirman que una persona que ha desarrollado verdadera conciencia de Kṛṣṇa, ocupada en el servicio amoroso trascendental del Señor, bajo la dirección del maestro espiritual, nunca está sometida a la contaminación de las cualidades materiales.

«Mi querido Rey —dijo el Señor—, debido a que eres un *kṣatriya*, has cometido la ofensa de matar animales, tanto en la caza como en las actividades políticas. Para purificarte, simplemente ocúpate en la práctica del *bhakti-yoga*, y siempre mantén tu mente absorta en Mí. Muy pronto estarás libre de toda reacción a tales actividades despreciables». En esta afirmación se observa que a pesar de que a los *kṣatriyas* se les permite matar animales en la caza, ellos no están libres de la contaminación de otras

actividades pecaminosas. Por lo tanto, no importa si uno es un *kṣatriya*, *vaiśya* o *brāhmaṇa*; a todo el mundo se le recomienda adoptar la orden de *sannyāsa* al final de la vida y ocuparse completamente en el servicio del Señor, y de esta forma liberarse de toda reacción pecaminosa de su vida pasada.

El Señor luego le aseguró al rey Mucukunda: «En tu próxima vida, nacerás como un vaiṣṇava de primera clase, el mejor de los *brāhmaṇas*, y en esa vida, tu única ocupación será la de dedicarte a Mi servicio trascendental». El vaiṣṇava es el *brāhmaṇa* de primera clase, debido a que aquel que no ha adquirido las actividades de un *brāhmaṇa* fidedigno, no puede llegar a la plataforma de un vaiṣṇava. Cuando alguien alcanza la plataforma de un vaiṣṇava, está completamente ocupado en actividades benéficas para todas las entidades vivientes. La actividad benéfica más elevada para las entidades vivientes, es la prédica del cultivo de conciencia de Kṛṣṇa. Se afirma aquí que aquellos que son especialmente favorecidos por el Señor, pueden hacerse absolutamente conscientes de Kṛṣṇa, y estar ocupados en el trabajo de predicar la filosofía vaiṣṇava.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Quincuagésimo Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «La liberación de Mucukunda».

51 / Kṛṣṇa, el Ranchor

Cuando Mucukunda, el célebre descendiente de la dinastía Ikṣvāku, fue favorecido por el Señor Kṛṣṇa, dio vueltas alrededor del Señor dentro de la cueva y luego salió. Al salir de la cueva, Mucukunda vio que la estatura de la especie humana se había reducido sorprendentemente al tamaño de pigmeos. De forma similar, los árboles también habían reducido mucho su tamaño, y Mucukunda se dio cuenta de inmediato que la presente edad era Kali-yuga. Por lo tanto, sin desviar su atención, comenzó a viajar hacia el norte. Por fin llegó a la montaña conocida como Gandhamādana. Parece ser que había muchos árboles en esa montaña, tales como el sándalo y otros

árboles de flores, cuyo aroma hacía que todo aquel que los alcanzara se tornara jubiloso. Él decidió permanecer en la región de la montaña Gandhamādana para ejecutar austeridades y penitencias por el resto de su vida. Parece que ese lugar está situado en la parte más septentrional de las montañas Himalayas, donde se encuentra la morada de Nara-Narāyana. Este lugar todavía existe, y se llama Badarikāśrama. En Badarikāśrama, él se ocupó en la adoración del Señor Kṛṣṇa, olvidando todo dolor y placer así como también las demás dualidades de este mundo material. El Señor Kṛṣṇa a Su vez regresó a la vecindad de la ciudad de Mathurā, y comenzó a luchar con los soldados de Kālayavana, y a matarlos uno tras otro. Después de esto, cogió todo el botín que había en los cadáveres, y bajo Su dirección, grandes hombres lo cargaron en carretas de bueyes, y así fue llevado a Dvārakā.

Mientras tanto, Jarāsandha atacaba de nuevo a Mathurā, esta vez con divisiones más grandes de soldados que sumaban veintitrés *akṣauhiṇīs*.

El Señor Śrī Kṛṣṇa quería salvar a Mathurā del decimoctavo ataque de las grandes divisiones militares del rey Jārasandha. Para prevenir la matanza de más soldados, y para atender otros asuntos importantes, el Señor Kṛṣṇa abandonó el campo de batalla sin haber luchado. En realidad, no tenía miedo en absoluto, pero fingió ser un ser humano asustado por la inmensa cantidad de soldados y recursos de Jārasandha. Sin arma alguna, abandonó el campo de batalla. A pesar de que Sus pies de loto eran tan suaves como pétalos de la flor de loto, prosiguió a pie por una muy larga distancia.

Esta vez, Jarāsandha pensó que Kṛṣṇa y Balarāma estaban muy temerosos de su poder militar y que estaban huyendo del campo de batalla, y comenzó a seguirlos con todas sus cuadrigas, caballos e infantería. Pensando que Kṛṣṇa y Balarāma eran como los seres humanos ordinarios, trataba de medir las actividades del Señor. A Kṛṣṇa se le conoce como Ranchor, lo que significa, «aquel que ha abandonado el campo de batalla». En la India, especialmente en Gujarat, hay muchos templos de Kṛṣṇa que se conocen como templos Ranchorjī. Ordinariamente, si un rey abandona el campo de batalla sin luchar, se le llama cobarde, pero cuando Kṛṣṇa ejecuta este pasatiempo de abandonar el campo de batalla sin luchar, el devoto lo adora. Un demonio siempre trata de medir la opulencia de Kṛṣṇa, mientras que el devoto nunca trata de medir su fuerza y opulencia, sino que siempre se rinde a Él y lo adora. Por seguir los pasos de los devotos puros, podemos

saber que Kṛṣṇa, el Ranchorjī, no abandonó el campo de batalla debido a que estaba temeroso, sino porque tenía algún otro propósito, tal como se revelará, era el de atender a una carta confidencial enviada por Rukmiṇī, Su futura primera esposa. El hecho de que Kṛṣṇa abandonara el campo de batalla es un despliegue de una de Sus seis opulencias. Kṛṣṇa es el poderoso supremo, el opulento supremo, el famoso supremo, el erudito supremo, el hermoso supremo; de forma similar, es el renunciante supremo. *El Śrīmad-Bhāgavatam* claramente afirma que Él abandonó el campo de batalla a pesar de tener suficiente fuerza militar. No obstante, aun sin Su milicia, Él sólo hubiera podido derrotar al ejército de Jarāsandha, tal como lo hizo en diecisiete ocasiones, anteriormente. Por lo tanto, Su abandono del campo de batalla es un ejemplo de Su opulencia más excelsa: la renunciación.

Después de que recorrieron una gran distancia, los hermanos fingieron estar muy cansados. Para mitigar Su fatiga, subieron una montaña que se erguía varios kilómetros al nivel del mar. Esta montaña se llama Pravaraṣaṇa a causa de la lluvia que caía sobre ella constantemente. El pico siempre estaba cubierto con nubes que Indra siempre enviaba. Jarāsandha tomó por sentado que los dos hermanos están temerosos de su poder militar y que se habían escondido en la cima de la montaña. Al principio, trató de encontrarlos buscando por un largo tiempo, pero cuando fracasó, decidió atraparlos y matarlos prendiendo fuego alrededor del pico. Por lo tanto, rodeó el pico con aceite y le prendió fuego. A medida que las llamas se esparcían más y más, Kṛṣṇa y Balarāma saltaron de la cima de la montaña al suelo, una distancia de ciento cuarenta y dos kilómetros. De esta forma, mientras el pico se quemaba, Kṛṣṇa y Balarāma escaparon sin que Jarāsandha los viera. Jarāsandha concluyó que los dos hermanos habían sido reducidos a cenizas y que no había necesidad de luchar más. Creyéndose exitoso en sus esfuerzos, abandonó la ciudad de Mathurā y regresó a su hogar en el reino de Maghada. Gradualmente Kṛṣṇa y Balarāma llegaron a la ciudad de Dvārakā que estaba rodeada completamente por el mar.

Luego, Śrī Balarāma se casó con Revatī, la hija rey del Raivata, el gobernante de la Provincia de Ānarta. Esto está explicado en el noveno canto de *El Śrīmad-Bhāgavatam*. Después del matrimonio de Baladeva, Kṛṣṇa se casó con Rukmiṇī. Rukmiṇī es la suprema diosa de la fortuna, Mahā-Lakṣmī. De acuerdo con la autoridad del *El Śrī Caitanya-caritāmṛta*,

la expansión de Kṛṣṇa y de Śrī Rādhārāṇī es simultánea; Kṛṣṇa se expande en varias formas *viṣṇu-tattva* y Śrīmatī Rādhārāṇī se expande en varias formas *śakti-tattva*, mediante su potencia interna, como múltiples formas de las diosas de la fortuna.

De acuerdo con la costumbre védica, hay ocho clases de matrimonios. En el sistema de matrimonios de primera clase, los padres de la novia y los del novio arreglan la fecha del matrimonio. Luego, con estilo real, el novio va a la casa de la novia, y en presencia de los *brāhmaṇas*, sacerdotes y parientes, se le da la novia en caridad al novio. Además de éste, hay otros sistemas, tales como matrimonios *gandharva* y *rākṣasa*. Rukmiṇī se casó con Kṛṣṇa al estilo *rākṣasa* debido a que Él la raptó en presencia de Sus muchos rivales como Śiśupāla, Jarāsandha, Śālva y otros. Mientras Rukmiṇī era entregada en caridad a Śiśupāla, Kṛṣṇa la arrebató de la arena del matrimonio de la misma manera en que Garuda le arrebató el pote de néctar a los demonios. Rukmiṇī, la única hija del rey Bhīṣmaka, era exquisitamente hermosa. A ella se le conocía como Rucirānanā, que significa, «aquella que tiene una cara hermosa que se expande como una flor de loto».

Los devotos de Kṛṣṇa siempre están ansiosos por oír acerca de las actividades trascendentales del Señor. Situadas en la plataforma absoluta, Sus actividades de luchar, raptar y huir del campo de batalla son todas trascendentales, y los devotos tienen un interés trascendental en oír acerca de ellas. El devoto puro no hace la distinción de que algunas actividades del Señor deben oírse y otras deben evitarse. Sin embargo, hay una clase de así llamados devotos conocidos como *prākṛta-sahajiyā* quienes están muy interesados en oír acerca del *rāsa-līlā* de Kṛṣṇa con las *gopīs*, pero no sobre Sus actividades de lucha con Sus enemigos. Ellos no saben que Sus actividades belicosas y Sus actividades amistosas con las *gopīs* son igualmente trascendentales, encontrándose en la plataforma absoluta. Los devotos puros se deleitan con los pasatiempos trascendentales de Kṛṣṇa descritos en *El Śrīmad-Bhāgavatam*, a través de la recepción auditiva y sumisa. Ellos no rechazan ni siquiera una gota.

La historia del matrimonio de Kṛṣṇa con Rukmiṇī se describe así: el rey de Vidarbha, Mahārāja Bhīṣmaka, era un príncipe muy capacitado y devoto. Tenía cinco hijos y una sola hija. El primer hijo era conocido como Rukmī; el segundo, Rukmaratha; el tercero como Rukmabāhu; el cuarto, Rukmakeśa; y el quinto y menos Rukmamālī. Los hermanos tenía una joven hermana, Rukmiṇī. Ella era hermosa y casta, y estaba destinada a casarse

con el Señor Kṛṣṇa. Muchas personas santas y sabios como Nārada Muni y otros solían visitar el palacio del rey Bhīṣmaka. Por supuesto que Rukmiṇī tenía oportunidad de hablar con ellos, y de esta manera, obtuvo información acerca de Kṛṣṇa. A ella se le informó acerca de las seis opulencias de Kṛṣṇa, y simplemente oyendo acerca de Él, deseó rendirse a Sus pies de loto, y convertirse en Su esposa. Kṛṣṇa también había oído hablar acerca de Rukmiṇī. Ella era la fuente de todas las cualidades trascendentales: inteligencia, mente abierta, belleza exquisita y comportamiento virtuoso. Kṛṣṇa, por lo tanto, decidió que ella estaba calificada para ser Su esposa. Todos los miembros de la familia y los parientes del rey Bhīṣmaka decidieron que Rukmiṇī debía ser entregada a Kṛṣṇa en matrimonio. Sin embargo, Su hermano mayor, Rukmī, a pesar del deseo de los demás, dispuso su matrimonio con Śiśupāla, un enemigo determinado de Kṛṣṇa. Cuando la hermosa Rukmiṇī de ojos oscuros oyó el arreglo, inmediatamente se entristeció. Sin embargo, siendo la hija de un rey, comprendió la diplomacia política y decidió que no tenía sentido el simplemente entristecerse. Algunas medidas debían tomarse inmediatamente. Después de alguna deliberación, decidió enviarle un mensaje a Kṛṣṇa, y para no ser engañada, seleccionó a un *brāhmaṇa* calificado como su mensajero. Un *brāhmaṇa* calificado siempre es veraz y es un devoto de Viṣṇu. Sin demora, el *brāhmaṇa* fue enviado a Dvārakā.

Habiendo alcanzado el portón de Dvārakā, el *brāhmaṇa* le informó al portero sobre su llegada, y éste lo llevó al lugar donde Kṛṣṇa estaba sentado en un trono de oro. Debido a que el *brāhmaṇa* tuvo la oportunidad de ser el mensajero de Rukmiṇī, fue lo suficientemente afortunado como para ver a la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, quien es la causa original de todas las causas. Un *brāhmaṇa* es el maestro espiritual de todas las divisiones sociales. El Señor Śrī Kṛṣṇa, para enseñar a todo el mundo la etiqueta de respeto que debe ser ofrecido a un *brāhmaṇa*, inmediatamente se levantó y le ofreció Su trono. Cuando el *brāhmaṇa* estuvo sentado en el trono de oro, el Señor Śrī Kṛṣṇa comenzó a adorarlo de la misma forma en que los semidioses adoran a Kṛṣṇa. De esa manera, le enseñó a todo el mundo que adorar a Su devoto es más valioso que adorarlo a Él Mismo.

A su debido tiempo, el *brāhmaṇa* se bañó, aceptó su comida y descansó en un lecho completamente adornado con tela suave. Mientras descansaba, el Señor Śrī Kṛṣṇa silenciosamente se aproximó, y con gran respeto, colocó las piernas del *brāhmaṇa* sobre Su regazo y comenzó a darles masajes. De

esta manera, Kṛṣṇa apareció ante el *brāhmaṇa* y le dijo: «Mi querido *brāhmaṇa*, espero que esté ejecutando los principios religiosos si ninguna dificultad, y que su mente esté siempre en una condición apacible». En el sistema social, las diferentes clases de personas se ocupan de diversas profesiones, y cuando alguien pregunta acerca del bienestar de una persona en particular, esto debe hacerse en relación con la ocupación de dicha persona. Por lo tanto, cuando alguien pregunta acerca del bienestar de un *brāhmaṇa*, las preguntas deben formularse de acuerdo con su condición de vida para no perturbarlo. El tener una mente apacible es la base para uno tornarse veraz, limpio, equilibrado, autocontrolado y tolerante. De esta manera, adquiriendo conocimiento, y sabiendo su aplicación práctica en la vida, uno se convence acerca de la Verdad Absoluta. El *brāhmaṇa* sabía que Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios, y aun así, aceptó el servicio respetuoso del Señor basándose en la costumbre social védica. El Señor Śrī Kṛṣṇa estaba actuando tal como un ser humano. Perteneciendo a la división *kṣatriya* del sistema social, y siendo un joven, era Su deber mostrar respeto a tal *brāhmaṇa*.

El Señor continuó: «¡Oh, el mejor de todos los *brāhmaṇas*! Siempre debe permanecer satisfecho, porque si un *brāhmaṇa* siempre está autosatisfecho, él no se desviará de sus deberes prescritos; y simplemente por permanecer fijo en los deberes prescritos propios, todo el mundo, especialmente los *brāhmaṇas*, podrá alcanzar la más elevada perfección de todos sus deseos. Aun si una persona es tan opulenta como el rey del cielo, Indra, si no está satisfecha, inevitablemente tiene que transmigrar de un planeta a otro. Tal persona nunca puede ser feliz bajo ninguna circunstancia; pero si la mente de una persona está satisfecha, aun si se le despoja de su alta posición, ella puede ser feliz viviendo en cualquier lugar.

Esta instrucción que Kṛṣṇa le dio al *brāhmaṇa* es muy significativa. El significado es que un verdadero *brāhmaṇa* no debe perturbarse en ninguna situación. En esta era moderna, Kali-yuga, los así llamados *brāhmaṇas* han aceptado la posición abominable de los *śūdras* o de los que son menos que *śūdras*, y aun así quieren hacerse pasar como *brāhmaṇas* calificados. En realidad, un *brāhmaṇa* calificado siempre persevera en sus propios deberes y nunca acepta aquellos que atañen a un *śūdra* o a alguien menos que un *śūdra*. Se aconseja en las Escrituras autorizadas que un *brāhmaṇa* puede, bajo circunstancias difíciles, aceptar la posición de un *kṣatriya* o de un *vaiśya*, pero nunca debe aceptar la profesión de un *śūdra*. El Señor Kṛṣṇa

declaró que un *brāhmaṇa* nunca se perturbaría por ninguna condición adversa de la vida si se atiende escrupulosamente a sus principios religiosos. En conclusión, el Señor Kṛṣṇa dijo: «Ofrezco Mis respetuosas reverencias a los *brāhmaṇas* y a los Vaiṣṇavas, debido a que los *brāhmaṇas* siempre están autosatisfechos, y los vaiṣṇavas siempre están ocupados en las verdaderas actividades benéficas para la sociedad humana. Ellos son los mejores amigos de la gente en general; ambos están libres del egoísmo falso y siempre tienen la mente en una condición apacible».

El Señor Kṛṣṇa luego deseó saber acerca de los gobernantes (*kṣatriyas*) del reino de donde procedía el *brāhmaṇa*, así que preguntó si los ciudadanos del reino eran todos felices. La capacidad de un rey se juzga a través del temperamento expresado por la gente del reino. Si son muy felices en todo aspecto, se debe concluir que el rey es honrado y ejecuta sus deberes correctamente. Kṛṣṇa dijo que el rey en cuyo reino los ciudadanos son felices es muy querido por Él. Por supuesto que Kṛṣṇa comprendió que el *brāhmaṇa* había venido con un mensaje confidencial; por lo tanto dijo: «Si no tiene ninguna objeción, le doy permiso para hablar acerca de su misión». Así, estando muy satisfecho por estos pasatiempos trascendentales con el Señor, el *brāhmaṇa* narró la historia completa de su misión, de venir para encontrarse con Kṛṣṇa. Sacó la carta que Rukmiṇī le había escrito a Kṛṣṇa y dijo: «Éstas son las palabras de la princesa Rukmiṇī: 'Mi querido Kṛṣṇa, ¡oh, infalible y sumamente hermoso! Todo ser humano que por alguna razón escuche de Tus pasatiempos y forma trascendentales, inmediatamente absorbe a través de sus oídos, Tu nombre, fama y cualidades; así todos sus dolores materiales ceden y el fija Tu forma en su corazón. A causa de tal amor trascendental por Ti, Te ve siempre dentro de Ti mismo; y mediante este proceso, todos sus deseos se cumplen. De forma similar, he oído acerca de Tus cualidades trascendentales. Puede que sea descarada en expresarme directamente, pero Tú me has cautivado y Te has llevado mi corazón. A causa de tal amor trascendental por Ti, Te ve siempre dentro de sí mismo; y mediante este proceso, todos sus deseos se cumplen. De forma similar, he oído acerca de Tus cualidades trascendentales. Puede que sea descarada en expresarme tan directamente, pero Tú me has cautivado y Te has llevado mi corazón. Puede que sospeches que soy una muchacha soltera, joven, y puede que dudes de la estabilidad de mi carácter, pero, mi querido Mucukunda, Tú eres el león supremo entre los seres humanos, la Suprema Persona entre las personas. Toda muchacha,

aunque no esté aún fuera de su hogar, o tosa mujer aunque posea la más alta castidad, desearía casarse contigo, cautivada por Tu carácter, conocimiento, opulencia y posición sin paralelo. Sé que eres el esposo de la diosa de la fortuna y que eres muy bondadoso con Tus devotos; por lo tanto he decidido convertirme en Tu eterna y humilde sirvienta. Mi querido Señor, dedico mi vida y mi alma a Tus pies de loto. He aceptado a Señoría como el esposo que he elegido, y por lo tanto, Te pido que me aceptes como Tu esposa. Eres el poderoso supremo, ¡oh, el de los ojos de loto! Ahora Te pertenezco. Si el chacal se lleva aquello que le es disfrutable al león para comer, éste será un asunto ridículo; por lo tanto, Te pido que inmediatamente me tomes a Tu cuidado antes de que Śiśupāla y otros príncipes como él me lleven. Mi querido Señor, en mi vida previa puede ser que yo haya hecho trabajos de beneficencia pública como excavar pozos y sembrar árboles, o actividades piadosas tales como ejecutar ceremonias rituales y sacrificios, y servir al maestro espiritual superior, a los *brāhmaṇas* y a los vaiṣṇavas. Por esas actividades, quizás he complacido a la Suprema Personalidad de Dios, Nārāyaṇa. Si esto es cierto, entonces deseo que Tú, el Señor Kṛṣṇa, el hermano del Señor Balarāma, por favor vengas aquí y me tomes de la mano para que no pueda ser tocada por Śiśupāla ni por sus compañeros».

El matrimonio de Rukmiṇī con Śiśupāla ya estaba arreglado; por lo tanto ella le sugirió a Kṛṣṇa que la raptara para que esto pudiera cambiarse. Este tipo de matrimonio, en el cual la muchacha es raptada a la fuerza, se conoce como *rākṣasa* y se practica entre los *kṣatriyas*, o el tipo de hombres administradores de espíritu marcial. Debido a que su matrimonio ya estaba concertado para el día siguiente, Rukmiṇī sugirió a Kṛṣṇa que fuera allí de incógnito para raptarla y entonces que luchara contra Śiśupāla y contra sus aliados, tales como el rey de Magadha. Sabiendo que nadie podía conquistar a Kṛṣṇa y que Él ciertamente saldría victoriosos, ella se dirigió a Él como Ajita —el inconquistable—. Rukmiṇī le dijo a Kṛṣṇa que no se preocupara de que muchos de los miembros de su familia, incluyendo a otras mujeres, pudieran resultar heridos o aun muertos si la lucha se llevaba a cabo dentro del palacio. Tal como el rey de un país piensa en métodos diplomáticos para alcanzar su objetivo, de forma similar, Rukmiṇī, siendo la hija de un rey, estaba haciendo uso de la diplomacia al sugerir cómo podría evitarse esta matanza innecesaria y no deseable.

Ella explicó que era la costumbre de su familia visitar el templo de la

diosa Dūrḡa, la deidad de la familia, antes de un matrimonio. (Los reyes *kṣatriyas* eran en su mayoría vaiṣṇavas muy decididos que adoraban al Señor Viṣṇu, ya sea en la forma de Rādhā-Kṛṣṇa o de Lakṣmī-Nārāyaṇa; aún así, para su bienestar material, solían adorar a la diosa Dūrḡa. Sin embargo, nunca cometían el error de aceptar a los semidioses como si fueran el Señor Supremo, en el nivel del *viṣṇu-tattva*, tal como lo hacían algunos de los hombres poco inteligentes.) Para evitar la innecesaria matanza de sus parientes, Rukmiṇī sugirió que le sería lo más fácil raptarla mientras ella estuviera yendo del palacio al templo o mientras estuviera regresando al hogar.

También le explicó a Kṛṣṇa por qué estaba tan ansiosa por casarse con Él. A pesar de que su matrimonio debía tener lugar con Śiśupāla, quien también estaba calificado, siendo el hijo de un gran rey. Rukmiṇī dijo que no pensaba que nadie fuera mejor que Kṛṣṇa, ni siquiera el Señor Śiva, a quien se le conoce como Mahādeva, el más grande de todos los semidioses. El Señor Śiva también busca la gracia del Señor Kṛṣṇa para liberarse de su enredo en la cualidad de la ignorancia dentro del mundo material. A pesar del hecho de que el Señor Śiva es la más grande de todas las grandes almas, *mahātmās*, él mantiene en su cabeza el agua purificante del Ganges, la cual emana de un orificio de este universo material hecho por el dedo del pie del Señor Viṣṇu. El Señor Śiva está a cargo de la cualidad material de la ignorancia, y para mantenerse en una posición trascendental, siempre medita en el Señor Viṣṇu. Por lo tanto, Rukmiṇī sabía muy bien que obtener la gracia de Kṛṣṇa no era una tarea fácil. Si aun el Señor Śiva debe purificarse para llevar a cabo éste propósito, ciertamente le sería difícil a Rukmiṇī, que solamente era la hija de un rey *kṣatriya*. De esta manera, deseó dedicar su vida a observar severas austeridades y penitencias, tales como ayunar y vivir sin comodidades corporales. Si no le fuera posible obtener la gracia de Kṛṣṇa en esta vida por ejecutar estas actividades, estaba dispuesta a hacer lo mismo vida tras vida. En *El Bhagavad-gītā* se dice que los devotos puros del Señor ejecutan servicio devocional con gran determinación. Tal determinación, como la que exhibió Rukmiṇī-devī es el único precio que se debe pagar para adquirir la gracia de Kṛṣṇa, y es la vía al máximo éxito en el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa.

Después de explicar la declaración de Rukmiṇī-devī a Kṛṣṇa, el *brāhmaṇa* dijo: «Mi querido Kṛṣṇa, principal de la dinastía Yadu, le he traído este mensaje confidencial de Rukmiṇī; ahora Se le presenta a Usted

para Su consideración. Después de la debida deliberación, puede actuar como le guste, pero si quiere hacer algo, debe hacerlo inmediatamente. No queda mucho tiempo para actuar».

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Quincuagésimo Primer Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «Kṛṣṇa, el Ranchor».

52 / Kṛṣṇa rapta a Rukmiṇī

Después de oír la declaración de Rukmiṇī, el Señor Kṛṣṇa se sintió muy complacido. Inmediatamente estrechó la mano del *brāhmaṇa* y le dijo: «Mi querido *brāhmaṇa*, estoy muy contento de oír que Rukmiṇī está ansiosa de casarse conmigo, puesto que Yo también estoy ansioso de obtener su mano. Mi mente siempre está absorta pensando en la hija de Bhīṣmaka, y algunas veces no puede dormir de noche pues estoy pensando en ella. Yo entiendo que el matrimonio de Rukmiṇī con Śīsupāla ha sido dispuesto por su hermano mayor con un espíritu de animosidad hacia Mí; así que estoy determinado a darle una buena lección a todos esos príncipes. Así como el fuego es extraído y utilizado después de la manipulación de la madera ordinaria, de forma similar, después de encargarme de esos príncipes demoníacos, sacaré a Rukmiṇī, como el fuego, de entre ellos».

Kṛṣṇa, al ser informado de la fecha específica del matrimonio de Rukmiṇī, se puso a partir inmediatamente. Le pidió a Su auriga, Dārūka, que pusiera las guarniciones a los caballos de Su cuadriga y que se preparara para ir al reino de Vidarbha. El auriga, al oír esta orden, le trajo a Kṛṣṇa cuatro caballos especiales. Los nombres y descripciones de estos caballos se mencionan en *El Padma Purāṇa*: el primero Śaibya, era verdoso; el segundo, Sugrīva, era grisáceo como el cielo; el tercero, Meghapuṣpa, era del color de una nube nueva; y el último, Balāhaka, era de un color ceniciento. Cuando los caballos fueron enyuntados y la cuadriga estaba lista para partir, Kṛṣṇa ayudó al *brāhmaṇa* a subir y le dio un asiento a Su lado. Inmediatamente partieron de Dvārakā y en una noche llegaron a la

provincia de Vidarbha. El reino de Dvārakā está situado en la parte occidental de la India, y Vidarbha está situado en la parte septentrional. Están separados por una distancia de no menos de mil seiscientos kilómetros, pero los caballos eran tan rápidos que llegaron a su destino, un pueblo llamado Kuṇḍina, en una noche, o a lo sumo, doce horas.

Al rey Bhīṣmaka no le entusiasma mucho entregarle su hija a Śiśupāla, pero estuvo obligado a aceptar dicho matrimonio debido al apego cariñoso que sentía por su obstinado hijo mayor, quien lo había dispuesto. Obligado por el deber, decoraba la ciudad para la ceremonia de matrimonio y actuaba con gran empeño para hacerla muy exitosa. Se roció agua a todo lo largo de las calles y se limpió muy bien la ciudad. Puesto que la India está situada en la zona tropical, la atmósfera siempre es árida. A causa de esto, el polvo siempre se acumula en las calles y en los caminos; así que deben rociarse con agua por lo menos una vez al día, y en las ciudades grandes como Calcuta, dos veces al día. Los caminos de Kuṇḍina estaban decorados con banderas coloreadas y festones, y los portones estaban contruidos en cruces particulares. La ciudad entera estaba decorada muy hermosamente. Los habitantes realzaban la belleza de la ciudad, tanto los hombres como las mujeres, que estaban vestidos con telas lavadas y decorados con pasta de sándalo, collares de perlas y guirnaldas de flores. Se quemaba incienso en todas partes, y fragancias como el *aguru* aromatizaban el aire. Los sacerdotes y *brāhmaṇas* fueron suntuosamente alimentados, y de acuerdo con la ceremonia ritual, se les dio suficiente riquezas y vacas en caridad. De esta manera, se ocuparon en cantar los himnos védicos. La hija del Rey, Rukmiṇī, era exquisitamente hermosa. Era muy limpia y tenía dientes muy hermosos. La auspiciosa faja sagrada estaba en su muñeca. Se le dieron diversos tipos de joyas para que se las pusiera, y largas telas de seda para que cubriera las partes, superior e inferior de su cuerpo. Sacerdotes eruditos le dieron protección al cantar *mantras* de *El Sāma Veda*, *El Ṛg Veda* y *El Yajur Veda*. Después de esto, cantaron *mantras* de *El Atharva Veda* y ofrecieron oblaciones en el fuego para apaciguar a las conjunciones nefastas de diferentes estrellas.

El rey Bhīṣmaka era muy experto en su trato con los *brāhmaṇas* y sacerdotes cuando se llevaban a cabo tales ceremonias. Distinguió específicamente a los *brāhmaṇas*, al darles grandes cantidades de oro y plata, granos alimenticios mezclados con melaza, y vacas adornadas con ornamentos de oro. Damaghoṣa, el padre de Śiśupāla, llevó a cabo todo tipo

de ejecuciones rituales para invocar la buena fortuna de su propia familia. El padre de Śísupāla era conocido como Damaghoṣa a causa de su gran habilidad para abatir a los ciudadanos desobedientes. *Dama* significa someter, y *ghoṣa* significa famoso; así que era famoso por controlar a los ciudadanos. Damaghoṣa pensó que si Kṛṣṇa venía para perturbar la ceremonia de matrimonio, ciertamente lo abatiría con su poder militar. Por lo tanto, después de ejecutar las diversas ceremonia auspiciosas, Damaghoṣa reunió sus divisiones militares, conocidas como Madasrāvī. Llevó muchos elefantes, enguirnaldados con collares de oro, y muchas cuadrigas y caballos que estaban decorados de forma similar. Parecía que Damaghoṣa junto con su hijo y otros compañeros, iba a Kuṇḍina, sin olvidar completamente el matrimonio, pero principalmente con la intención de luchar.

Cuando el rey Bhīṣmaka supo que Damaghoṣa y su bando llegaban, abandonó la ciudad para recibirlos. Fuera del portón de la ciudad había muchos jardines en donde los invitados podían alojarse. En el sistema védico de matrimonio, el padre de la novia recibe a la gran comitiva del novio y los alberga en un lugar adecuado por dos o tres días hasta que fuere ejecutada la ceremonia de matrimonio. La comitiva dirigida por Damaghoṣa incluía miles de hombres, entre los cuales los reyes y personalidades prominentes eran Jarāsandha, Dantavakra, Vidūratha y Pauṇḍraka. Era un secreto conocido que Rukmiṇī estaba destinada para casarse con Kṛṣṇa pero que su hermano mayor, Rukmī, había dispuesto su matrimonio con Śísupāla. También había un cuchicheo sobre un rumor de que Rukmiṇī le había enviado un mensajero a Kṛṣṇa; por lo tanto, los soldados sospechaban que Kṛṣṇa podría causar un disturbio tratando de raptar a Rukmiṇī. A pesar de que no estaban exentos de temor, todos estaban preparados para darle a Kṛṣṇa una buena lucha e impedir que se llevara a la muchacha. Śrī Balarāma recibió la noticia de que Kṛṣṇa había partido hacia Kuṇḍina acompañado solamente por un *brāhmaṇa*, también oyó que Śísupāla estaba allí con un gran número de soldados. Sospechando que atacarían a Kṛṣṇa, Balarāma llevó fuertes divisiones militares de cuadrigas, infantería, caballos y elefantes y llegó a las inmediaciones de Kuṇḍina.

Mientras tanto, dentro del palacio, Rukmiṇī aguardaba a Kṛṣṇa, pero cuando ni Él ni el *brāhmaṇa* que llevó su mensaje aparecían, se llenó de ansiedad u comenzó a pensar cuán desafortunada era: «Solamente queda

una noche entre hoy y el día de mi matrimonio, y todavía ni el *brāhmaṇa* ni Śyāmasundara han regresado. No puedo indagar la razón de ello». Con pocas esperanzas, pensó que Kṛṣṇa quizás había encontrado razones para estar satisfecho y había rechazado su justa propuesta. Como resultado, puede que el *brāhmaṇa* se hubiera decepcionado y no regresaría. A pesar de que pensaba en las diversas causas que podían demorarlos, ellos los aguardaba en todo momento.

Rukmiṇī pensaba además que los semidioses, tales como el Señor Brahmā, el Señor Śiva y la diosa Durgā, podrían estar disgustados. Por lo general, se dice que los semidioses se enojan cuando no han sido adorados apropiadamente. Por ejemplo, cuando Indra supo que los habitantes de Vṛndāvana no estaban adorándolo a él (porque Kṛṣṇa había detenido el Indra-yajña), se puso muy furioso y quiso castigarlos. Así, Rukmiṇī estaba pensando que debido a que no adoró mucho al Señor Śiva ni al Señor Brahmā, ellos podían haberse enojado y haber tratado de frustrar su plan. De forma similar, pensó que la diosa Durgā, la esposa del Señor Śiva, podía haber secundado a su esposo. Al Señor Śiva se le conoce como Rudra, y a su esposa se le conoce como Rudrāṇī. Rudrāṇī y Rudra se refieren a aquellos que están muy acostumbrados a poner a otros en una condición de angustia para que lloren por siempre. Rukmiṇī pensaba en la diosa Durgā como Girijā, la hija de las montañas Himalayas. Las montañas Himalayas son muy frías y duras, y ella pensó en la diosa Durgā como si tuviera un frío corazón de piedra. En su ansiedad por ver a Kṛṣṇa, Rukmiṇī, quien después de todo era una niña, pensó de esta manera de los diferentes semidioses. Las *gopīs* adoraron a la diosa Kātyāyanī para obtener a Kṛṣṇa como su esposo; de forma similar, Rukmiṇī pensaba en los diversos tipos de semidioses, no para obtener beneficio material, sino con respecto a Kṛṣṇa. Orarle a los semidioses para obtener la gracia de Kṛṣṇa no es algo extraño, y Rukmiṇī estaba plenamente absorta pensando en Kṛṣṇa.

Si bien ella se tranquilizó pensando que el plazo en que debía de llegar Govinda todavía no había expirado, Rukmiṇī sintió que se estaba aferrando a una esperanza incierta. Comenzó a derramar lágrimas, y cuando se hicieron más abundantes, cerró los ojos en actitud de desamparo. Mientras Rukmiṇī estaba absorta de tal modo, síntomas auspiciosos aparecieron en diferentes partes de su cuerpo. Su párpado izquierdo, sus brazos y sus muslos comenzaron a temblar. Cuando ocurren estremecimientos en estas partes del cuerpo, se trata de un signo auspicioso que indica que está por

llegar algo provechoso».

Súbitamente, Rukmiṇī, llena de ansiedad, vio al *brāhmaṇa* mensajero. Kṛṣṇa, quien es la Superalma de todos los seres vivientes, pudo comprender la ansiedad de Rukmiṇī; por lo tanto, envió al *brāhmaṇa* dentro del palacio para hacerle saber que Él había llegado. Cuando Rukmiṇī vio al *brāhmaṇa*, pudo comprender la causa del temblor auspicioso de su cuerpo e inmediatamente se regocijó. Sonrió y le preguntó si Kṛṣṇa había llegado. El *brāhmaṇa* respondió que el hijo de la dinastía Yadu, Śrī Kṛṣṇa, había llegado; la animó aún más diciéndole que Kṛṣṇa había prometido llevársela sin falta. Rukmiṇī se regocijó tanto por el mensaje del *brāhmaṇa*, que quería darle en caridad todo lo que ella poseía. Sin embargo, por no encontrar nada apropiado para ofrendarle, simplemente le ofreció sus reverencias respetuosas. El significado de ofrecerle respetuosas reverencias a un superior, consiste en que el que ofrece las reverencias, está obligado a la persona respetada. En otras palabras, Rukmiṇī indicó que permanecería por siempre agradecida al *brāhmaṇa*. Todo aquel que obtiene la gracia de la diosa de la fortuna, como lo hizo este *brāhmaṇa*, sin ninguna duda siempre será feliz con abundancia material.

Cuando el rey Bhīṣmaka oyó que Kṛṣṇa y Balarāma habían venido, los invitó a ver la ceremonia de matrimonio de su hija. Inmediatamente dispuso todo para recibirlos, junto con Sus soldados, en una casa de jardín apropiada. Como era la costumbre védica, el Rey les ofreció a Kṛṣṇa y a Balarāma miel y telas nuevas y lavadas. Él era hospitalario no solamente con Kṛṣṇa, con Balarāma y con reyes tales como Jarāsandha, sino que también recibió a muchos otros reyes y príncipes de acuerdo con sus respectivas posesiones materiales, fuerza personal y edad. Movida por la curiosidad y el anhelo, la gente de Kuṇḍina se reunió ante Kṛṣṇa y Balarāma y comenzaron a beber el néctar de Su belleza. Con ojos llorosos, les ofrecieron sus callados respetos. Estaban muy complacidos, considerando al Señor Kṛṣṇa como el compañero adecuado para Rukmiṇī. Estaban tan deseosos de unir a Kṛṣṇa y a Rukmiṇī que comenzaron a orarle a la Personalidad de Dios: «Mi querido Señor, si hemos ejecutado algunas actividades piadosas con las cuales Te hayas sentido satisfecho, por favor, sé misericordioso con nosotros y acepta la mano de Rukmiṇī». Parece que Rukmiṇī era una princesa muy popular, y todos los ciudadanos, por intenso amor por ella, oraron pidiendo su mejor fortuna. Mientras tanto,

Rukmiṇī, estando muy bien vestida y protegida por guardaespaldas, salió del palacio para visitar el templo de Ambikā, la diosa Durgā.

La adoración de la Deidad que se encuentra en el templo ha existido desde el principio de la cultura védica. Hay una clase de hombres que se describe en *El Bhagavad-gītā* como los *veda-vāda-rata*; ellos solamente creen en las ceremonias rituales védicas, pero no en la adoración que se realiza en el templo. Tal gente tonta debe notar aquí, que a pesar de que este matrimonio de Kṛṣṇa y Rukmiṇī tuvo lugar hace más de cinco mil años, había disposiciones para la adoración dentro del templo. En *El Bhagavad-gītā* el Señor dice: *yānti deva-vratā devān*, «Los adoradores de los semidiosos alcanzan las moradas de los semidiosos». Había mucha gente que adoraba a los semidiosos y muchos quienes directamente adoraban a la Suprema Personalidad de Dios. La adoración de los semidiosos se dirigía principalmente al Señor Brahmā, al Señor Śiva, y al Señor Gaṇeśa, al dios del Sol y a la diosa Durgā. El Señor Śiva y la diosa Durgā eran adorados aun por las familias reales; otros semidiosos menores eran adorados por gente tonta e inferior. En lo que respecta a los *brāhmaṇas* y *vaiṣṇavas*, ellos adoran únicamente al Señor Viṣṇu, la Suprema Personalidad de Dios. En *El Bhagavad-gītā* se condena la adoración de los semidiosos, pero no está prohibida; allí claramente se afirma que la clase de hombres poco inteligentes adora a los diversos semidiosos para obtener beneficios materiales. Por otro lado, a pesar de que Rukmiṇī era la diosa de la fortuna, ella fue al templo de la diosa Durgā porque la deidad de la familia se adoraba allí. En *El Śrīmad-Bhāgavatam* se afirma que mientras Rukmiṇī se dirigía al templo de la diosa Durgā, dentro de su corazón siempre pensaba en los pies de loto de Kṛṣṇa. Por lo tanto, cuando Rukmiṇī fue al templo, no fue con la intención que tendría una persona ordinaria, que va a mendigar por beneficios materiales; su único objetivo era Kṛṣṇa. Cuando la gente va al templo de un semidiós, el objetivo en realidad es Kṛṣṇa, debido a que es Él quien apodera al semidiós para proveer beneficios materiales.

Mientras Rukmiṇī marchaba hacia el templo, estaba muy callada y seria, su madre y su amiga estaban a su lado, y la esposa de un *brāhmaṇa* estaba en el centro; rodeándola estaban los guardaespaldas reales. (Esa costumbre de que una futura desposada fuera al templo de un semidiós aún se practica en la India.) Mientras continuaba la procesión, se oyeron diferentes tamaños tales como *paṇavas*, *tūryas* y *bherīs* se unieron para hacer un

sonido que no solamente era auspicioso sino muy dulce de oír. Miles de esposas de *brāhmaṇas* respetables se encontraban presentes. Estas mujeres estaban todas muy bien vestidas con ornamentos adecuados. Le obsequiaron a Rukmiṇī guirnaldas de flores, pasta de sándalo y una variedad de prendas de vestir de vivos colores para prestarle ayuda en la adoración al Señor Śiva y a la diosa Durgā. Algunas de estas damas eran muy viejas y sabían perfectamente bien cómo cantarle oraciones a la diosa Durgā y al Señor Śiva; así, seguidas por Rukmiṇī y por otras, ellas dirigieron estas oraciones ante la deidad.

Rukmiṇī ofreció sus oraciones a la deidad diciendo: «Mi querida diosa Durgā, te ofrezco mis respetuosas reverencias, así como también a tus hijos». La diosa Durgā tiene cuatro hijos famosos; dos hijas —la diosa de la fortuna, Lakṣmī y la diosa del conocimiento, Sarasvatī— y dos hijos famosos, el Señor Gaṇeśa y el Señor Kārttikeya. A todos se les considera como semidioses y diosas. Puesto que a la diosa Durgā siempre se le adora junto con sus hijos famosos, Rukmiṇī específicamente le ofreció sus respetuosas reverencias a la deidad de esta manera; sin embargo, sus oraciones fueron diferentes. La gente ordinaria le reza a la diosa Durgā para obtener bienes materiales: riqueza, fama, ganancia, fuerza, etc. Rukmiṇī, sin embargo, deseó tener a Kṛṣṇa como su esposo, y por lo tanto le oró a la deidad para que se complaciera con ella y la bendijera. Puesto que solamente deseaba a Kṛṣṇa, no se condena su adoración a los semidioses. Mientras Rukmiṇī oraba, una variedad de artículos fueron ofrecidos ante la deidad, entre los cuales los principales fueron agua, diferentes tipos de llamas, incienso, prendas de vestir, guirnaldas y varios alimentos preparados con mantequilla clarificada, tales como *pūris* y *kaucaris*. También se ofrecieron frutas, caña de azúcar, nueces de betel y especias. Con gran devoción, Rukmiṇī se los ofreció a la deidad de acuerdo con los principios dirigidos por las damas *brāhmaṇas* ancianas. Después de esta ceremonia ritual, las damas le ofrecieron los remanentes de los alimentos a Rukmiṇī como *prasāda*, el cual aceptó con gran respeto. Luego Rukmiṇī ofreció sus reverencias a las damas y a la diosa Durgā. Después de que terminó la adoración de la deidad, Rukmiṇī asió la mano de una de sus amigas y abandonó el templo, acompañada por los demás.

Todos los príncipes y visitantes que fueron a Kuṇḍina para el matrimonio estaban reunidos afuera del templo para ver a Rukmiṇī. Los príncipes especialmente estaban muy ansiosos por verla porque todos en

realidad pensaron que tendrían a Rukmiṇī como su esposa. Pasmados de asombro al ver a Rukmiṇī, pensaron que estaba especialmente hecha por el Creador para confundir a todos los príncipes grandes y caballerescos. Su cuerpo estaba bien formado, siendo delgada en la parte media de él. Tenía ojos verdes, labios rosados, y una hermosa cara que estaba realzada por su cabello esparcido y por diferentes clases de zarcillos. Alrededor de sus pies, usaba medallones enjorados. El brillo corporal y la belleza de Rukmiṇī parecían como si fueran pintados por un pintor que presentara perfectamente la belleza, según la descripción de los grandes poetas. El pecho de Rukmiṇī se describe como un poco alto, indicando que solamente era una joven de no más de trece o catorce años. Su belleza específicamente estaba destinada para atraer la atención de Kṛṣṇa. A pesar de que los príncipes contemplaban fijamente sus rasgos hermosos, ella no estaba orgullosa en absoluto. Sus ojos se movían inquietamente, y cuando sonreía muy sencillamente, como una niña inocente, sus dientes parecían tal como las flores de loto. Contando con que Kṛṣṇa se la llevaría de un momento a otro, caminaba muy lentamente hacia su hogar. Sus piernas se movían como las de un cisne adulto, y sus campanillas tobilleras tintineaban muy dulcemente.

Como ya se explicó, los grandes príncipes caballerescos que se reunieron allí están tan sobrecogidos por la belleza de Rukmiṇī que casi quedaron inconscientes. Llenos de lujuria, desearon desesperadamente la mano de Rukmiṇī, comparando su propia belleza con la de ella. Din embargo, Śrīmatī Rukmiṇī no estaba interesada en ninguno de ellos; en su corazón simplemente esperaba que Kṛṣṇa viniera y se la llevara. Mientras estaba ajustando los adornos del dedo de su mano izquierda, vio casualmente a los príncipes y de repente vio que Kṛṣṇa estaba presente entre ellos. A pesar de que Rukmiṇī nunca había visto a Kṛṣṇa, pensaba siempre en Él; de esta manera, no tuvo dificultad en reconocerlo entre los miembros de la orden principesca. Kṛṣṇa, sin preocuparse por los demás príncipes, inmediatamente aprovechó la oportunidad de colocar a Rukmiṇī en su cuadriga, marcada con una bandera que llevaba una imagen de Garuḍa. Entonces prosiguió lentamente, sin temor, llevándose a Rukmiṇī de la misma forma en que el león se lleva al venado entre los chacales. Mientras tanto, Balarāma apareció en la escena con los soldados de la dinastía Yadu.

Jarāsandha, que había experimentado la derrota muchas veces a manos de Kṛṣṇa, comenzó a rugir: «¿Cómo es eso? ¡Kṛṣṇa se está llevando a

Rukmiṇī lejos de nosotros sin ninguna oposición! ¿De qué sirve que seamos luchadores caballerescos con flechas? Mis queridos príncipes, ¡tan sólo vean! Estamos perdiendo nuestra reputación por esta acción. Es tal como un chacal que se lleva el botín de un león».

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Quincuagésimo Segundo Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «Kṛṣṇa rapta a Rukmiṇī».

53 / Kṛṣṇa derrota a todos los príncipes y se lleva a Rukmiṇī a Dvārakā, al hogar

Todos los príncipes, dirigidos por Jarāsandha, se enojaron mucho debido a que Kṛṣṇa había raptado a Rukmiṇī. Sobrecogidos por la belleza de Rukmiṇī, se habían caído de los lomos de sus caballos y elefantes, pero ahora comenzaron a levantarse y a armarse apropiadamente. Recogiendo sus arcos y flechas, empezaron a perseguir a Kṛṣṇa en sus cuadrigas, caballos y elefantes. Para frenar su avance, los soldados de la dinastía Yadu se volvieron y les dieron la cara. Así, comenzó una terrible lucha entre los dos bandos beligerantes. Los príncipes que se oponían a Kṛṣṇa eran dirigidos por Jarāsandha y todos eran muy expertos en la lucha. Comenzaron a disparar sus flechas a los soldados de Yadu, de la misma manera en que una nube salpica la faz de una montaña con torrentes de lluvia. Cuando la nube se encuentra estacionada en la faz de una montaña, no se mueve mucho y por lo tanto la fuerza de la lluvia es mucha más severa sobre una montaña que sobre cualquier otro sitio.

Los príncipes enemigos estaban determinados en derrotar a Kṛṣṇa y recobrar a Rukmiṇī de la custodia de Él, y lucharon con Él tan severamente como les fue posible. Rukmiṇī, sentada al lado de Kṛṣṇa, vio que las flechas del bando contrario llovían sobre las caras de los soldados de Yadu. En una actitud temerosa, ella empezó a contemplar la cara de Kṛṣṇa, expresándole su gratitud porque Él se había arriesgado tanto solamente por ella. Con sus ojos inquietos, parecía estar muy dolida, y Kṛṣṇa inmediatamente pudo

darse cuenta de lo que pasaba por su mente. La animó con estas palabras: «Mi querida Rukmiṇī, no te preocupes. Por favor, ten la seguridad de que los soldados de la dinastía Yadu matarán a todos los soldados oponentes sin demora».

Mientras Kṛṣṇa hablaba con Rukmiṇī, los comandantes de los soldados de la dinastía Yadu, encabezados por el Señor Balarāma, quien es conocido también como Saṅkarṣana, y por Gada, comenzaron a acometer con flechas a los caballos, elefantes y cuadrigas de los soldados enemigos, al no tolerar la actitud desafiante de éstos. A medida que la lucha se desarrollaba, los príncipes y soldados del bando enemigo comenzaron a caer de sus caballos, elefantes y cuadrigas. En un corto lapso de tiempo, se podía observar que millones de cabezas cortadas, decoradas con yelmos y zarcillos, habían caído en el campo de batalla. Las manos de los soldados estaban cortadas, así como sus arcos, flechas y mazas; las cabezas estaban apiladas unas sobre otras, y los caballos estaban apilados unos sobre otros. Todos los soldados de infantería, así como también sus camellos, elefantes y burros, cayeron degollados.

Cuando los enemigos, encabezados por Jarāsandha, vieron que gradualmente los soldados de Kṛṣṇa los estaban derrotando, pensaron que no sería prudente arriesgarse a perder la batalla tan solo por Śíśupāla. Śíśupāla mismo debió haber luchado para rescatar a Rukmiṇī de las manos de Kṛṣṇa, pero cuando los soldados vieron que Śíśupāla no era lo suficientemente competente como para luchar con Kṛṣṇa, decidieron no perder su fuerza innecesariamente; por lo tanto, cesaron de luchar y se dispersaron.

Algunos de los príncipes, como asunto de etiqueta, se presentaron ante Śíśupāla. Vieron que Śíśupāla estaba muy desalentado, como alguien que ha perdido a su esposa. Su cara parecía marchita, él había perdido toda su energía, y todo el brillo de su cuerpo había desaparecido. Comenzaron a dirigirse a Śíśupāla de esta manera: «Mi querido Śíśupāla, no te desalientes de esa forma. Perteneces a la orden real y eres el principal entre los guerreros. No hay posibilidad de aflicción ni felicidad para una persona como tú porque ninguna de esas condiciones es perdurable. ¡Lléname de coraje! No te desalientes por este revés temporal. Después de todo, nosotros no somos los hacederos últimos. Así como en manos de un mago las marionetas bailan, todos nosotros bailamos por la voluntad del Supremo, y es sólo por Su gracia que sufrimos angustias o disfrutamos de felicidad, las

cuales, por lo tanto, se balancean igualmente en toda circunstancia».

Toda la catástrofe de la derrota se debió a la naturaleza envidiosa del hermano mayor de Rukmiṇī, Rukmī. Habiendo visto que Kṛṣṇa se llevó a la fuerza a su hermana, después de que él había planeado casarla con Śiśupāla, Rukmī se sintió frustrado. Así que tanto él como Śiśupāla, quien era su amigo y a quien se había planeado como su cuñado, regresaron a sus hogares respectivos. Rukmī muy agitado, estaba determinado a darle personalmente una lección a Kṛṣṇa. Mandó buscar a sus propios soldados —una falange militar que consistía de varios miles de elefantes, caballos, cuadrigas e infantería— y equipado con este poder militar, comenzó a seguir a Kṛṣṇa hacia Dvārakā. Para mostrar su prestigio, Rukmī prometió ante todos los reyes que regresaban: «Ustedes no pudieron ayudar a Śiśupāla a casarse con mi hermana Rukmiṇī, pero yo no puedo permitir que Kṛṣṇa se lleve a Rukmiṇī. Yo le daré una lección. Ahora voy allá». Se presentó como un gran comandante e hizo un voto ante todos los príncipes presentes: «A menos que mate a Kṛṣṇa en la lucha y traiga a mi hermana de vuelta de Sus garras, no regresaré más a mi ciudad capital Kuṇḍina. Hago este voto ante todos ustedes, y verán que lo cumpliré». Después de vibrar así todas estas palabras jactanciosas, Rukmī inmediatamente se montó en su cuadriga y le ordenó a su auriga que persiguiera a Kṛṣṇa. Dijo: «Quiero luchar con Él inmediatamente. Este pastorcillo de vacas se ha puesto muy orgulloso debido a Su engañosa forma de luchar con los *kṣatriyas*, pero hoy le daré una buena lección. Ya que tuvo la insolencia de raptar a mi hermana, yo, con mis flechas afiladas, ciertamente le daré unas muy buenas lecciones». Así pues, este hombre Rukmī, carente de inteligencia, e ignorante del alcance de la fuerza y actividades de la Suprema Personalidad de Dios, comenzó a proferir amenazas atrevidas-

Con gran estupidez, se paró luego ante Kṛṣṇa, diciéndole repetidamente: «¡Detente por un momento y lucha conmigo!». Después de decir esto, tensó su arco y disparó de inmediato tres flechas potentes contra el cuerpo de Kṛṣṇa. Luego condenó a Kṛṣṇa llamándole el más abominable descendiente de la dinastía Yadu, y le pidió que se parara ante él por un minuto para que pudiera darle una buena lección: «Estás llevándote a mi hermana tal como un cuervo que roba mantequilla clarificada destinada a usarse en un sacrificio. Simplemente estás orgulloso de Tu poder militar, pero no puedes luchar de acuerdo con los principios regulativos. Has robado a mi hermana; ahora te despojaré de Tu falso prestigio. Mi hermana puede quedar en Tu

posesión sólo mientras no te clave al piso para siempre con mis flechas».

El Señor Kṛṣṇa, después de oír estas palabras locas de Rukmī, inmediatamente disparó una flecha y cortó la cuerda del arco de Rukmī, impidiéndole el que usara otra flecha. Rukmī inmediatamente tomó otro arco y le disparó otras cinco flechas a Kṛṣṇa. Al ser atacado por segunda vez, Kṛṣṇa cortó de nuevo la cuerda de su arco. Rukmī tomó un tercer arco, y Kṛṣṇa otra vez cortó su cuerda. Esta vez, para darle a Rukmī una lección, Kṛṣṇa personalmente le disparó seis flechas, y luego disparó ocho flechas. De esta forma, cuatro flechas mataron a los cuatro caballos, otra flecha mató al auriga, y con las tres flechas restantes recortó la parte superior de la cuadriga de Rukmī, junto con la bandera.

Habiéndose quedado sin flechas, Rukmī se auxilió con espadas, escudos, tridentes, lanzas y otras armas similares usadas para la lucha cuerpo a cuerpo, pero Kṛṣṇa inmediatamente las rompió todas de la misma manera. Al ser frustrado repetidamente en sus intentos, Rukmī simplemente tomó su espada y corrió rápidamente hacia Kṛṣṇa, como una mosca que vuela hacia el fuego. Tan pronto como Rukmī llegó a Kṛṣṇa, Kṛṣṇa rompió su arma en pedazos. Esta vez Kṛṣṇa tomó su espada afilada y estaba a punto de matarlo inmediatamente, pero la hermana de Rukmī, Rukmiṇī, comprendiendo que esta vez Kṛṣṇa no excusaría a su hermano, se postró a los pies de loto de Kṛṣṇa y con un tono muy lastimoso, temblando de miedo, comenzó a suplicarle a su esposo.

Rukmiṇī primero se dirigió a Kṛṣṇa como «Yogeśvara». Yogeśvara significa aquel que posee opulencia y energías inconcebibles. Kṛṣṇa posee opulencia y energía inconcebibles, mientras que el hermano de Rukmiṇī solamente tenía limitada potencia militar. Kṛṣṇa es inconmensurable, mientras que su hermano tenía medido cada paso de su vida. Por lo tanto, Rukmī ni siquiera era comparable a un insecto insignificante ante el poder ilimitado de Kṛṣṇa. Ella también se dirigió a Kṛṣṇa como el Dios de los dioses. Hay muchos semidioses poderosos, tales como el Señor Brahmā, el Señor Śiva, Indra y Candra; Kṛṣṇa es el Señor de todos estos dioses, mientras que el hermano de Rukmiṇī no solamente era un ser humano ordinario sino que era, de hecho, el más bajo de todos, debido a que no tenía conocimiento alguno acerca de Kṛṣṇa. En otras palabras, un ser humano que no tiene ningún concepto de cuál es la verdadera posición de Kṛṣṇa, es el más bajo de la sociedad humana. Rukmiṇī también se dirigió a Kṛṣṇa como «Jagatpati», el amo de la manifestación cósmica entera. En

comparación con Él, su hermano solamente era un príncipe ordinario.

De esta manera, Rukmiṇī comparó la posición de Rukmī con la de Kṛṣṇa, y con mucho sentimiento le suplicó a su esposo que no matara a su hermano justamente antes del momento auspicioso de su casamiento con Kṛṣṇa, sino que le excusara. En otras palabras, ella exhibió su posición verdadera como mujer. Estaba feliz de obtener a Kṛṣṇa por su esposo justamente en el momento en que se iba a ejecutar su matrimonio con otro, pero no quería que fuera a costa de la pérdida de su hermano mayor, quien, después de todo, amaba a su joven hermana y quería entregarla a alguien que era, de acuerdo con su propio juicio, un hombre mejor. Mientras Rukmiṇī le imploraba a Kṛṣṇa por la vida de su hermano, su cuerpo temblaba, y a causa de su ansiedad, su cara parecía marchita, su garganta se ahogó, y, por su estremecimiento, los adornos de su cuerpo se aflojaron y cayeron esparcidos en el piso. El Señor Kṛṣṇa inmediatamente se compadeció y acordó no matar al tonto Rukmī. Pero, al mismo tiempo, quería darle algún castigo ligero, así que lo amarró con un pedazo de tela y trasquiló su bigote, su barba y su cabello, dejando algunos mechones aquí y allá.

Mientras Kṛṣṇa se ocupaba de Rukmī de esa manera, los soldados de la dinastía Yadu, comandados por Balarāma Mismo, destruyeron toda la fuerza del ejército de Rukmī tal como un elefante en una laguna desecha el tallo débil de una flor de loto. En otras palabras, así como un elefante rompe la estructura entera de una flor de loto mientras de baña en una laguna, así mismo, el poder militar de los Yadus acabó con las fuerzas de Rukmī. Aun así, cuando los comandantes de la dinastía Yadu regresaron para ver a Kṛṣṇa, todos ellos estaban sorprendidos de ver la condición de Rukmī. El Señor Balarāma especialmente se compadeció de Su cuñada, que acababa de casarse con Su hermano. Para complacer a Rukmiṇī, Balarāma desamarró personalmente a Rukmī, y para complacerla aún más, Balarāma como hermano mayor de Kṛṣṇa, dijo algunas palabras de reprimenda: «Kṛṣṇa, Tu acción no es satisfactoria en absoluto —dijo—. ¡Esta es una abominación muy contraria a Nuestra tradición familiar! Cortar el cabello de alguien y afeitar su bigote y su barba equivale casi a matarlo. Cualquier cosa que Rukmī pudiera haber sido, él es ahora Nuestro cuñado, un pariente de Nuestra familia, y no debías haberlo puesto en esta condición».

Después de esto, para tranquilizarla, el Señor Balarāma le dijo a Rukmiṇī: «No debes lamentarte de que se haya hecho que tu hermano se

vea muy raro. Todo el mundo sufre o disfruta los resultados de sus propias acciones». El Señor Balarāma quería recalcarle a Rukmiṇī que no debía lamentarse por las consecuencias que su hermano sufría a causa de sus propias acciones. No había razón de ser demasiado afectuosa con un hermano así. El Señor Balarāma se volvió de nuevo a Kṛṣṇa y dijo: «Mi querido Kṛṣṇa, un pariente, a pesar de que merezca ser muerto por haber cometido tal disparate, debe ser excusado, pues cuando tal pariente es consciente de su propia falta, esa conciencia en sí misma es como la muerte; por lo tanto, no hay razón de matarlo». De nuevo se volvió hacia Rukmiṇī y le informó que el deber corriente del *kṣatriya* en la sociedad humana es tan firme, que, de acuerdo con los principios de lucha, puede que el propio hermano de uno se convierta en un enemigo perteneciente al bando opuesto. Un *kṣatriya* no vacila en matar a su propio hermano. En otras palabras, el Señor Balarāma quería instruirle a Rukmiṇī que Rukmī y Kṛṣṇa tenían razón en no mostrarse misericordia el uno al otro en la lucha, a pesar de la consideración familiar de que ellos eran cuñados. Śrī Balarāma continuó informando a Rukmiṇī que los *kṣatriyas* son emblemas típicos del modo de vida materialista; se envanecen cuando quiera que hay una posible adquisición material. Por lo tanto, cuando hay una lucha entre dos *kṣatriyas* belicosos a causa de reinos, tierra, riquezas, mujeres, prestigio o poder, ellos tratan de ponerse el uno al otro en la más abominable condición. Balarāma le instruyó a Rukmiṇī que su afecto hacia su hermano Rukmī, quien había creado enemistad con muchas personas, era una consideración perversa, propia de una persona materialista ordinaria. El carácter de su hermano no era en absoluto adorable si se considera su trato para con otros amigos, y aun así, Rukmiṇ, como una mujer ordinaria, era muy afectuosa con él. Él no era digno de ser su hermano, y aun así, Rukmiṇī era indulgente con él.

«Además de eso —continuó Balarāma—, el considerar que una persona es neutral o es el amigo o el enemigo de uno, generalmente lo hacen las personas que tienen el concepto corporal de la vida. Tales personas tontas se confunden por la energía ilusoria del Señor Supremo. El alma espiritual tiene la misma naturaleza pura aunque está dentro de cualquier envoltura material, pero aquellos que no son lo suficientemente inteligentes, ven solamente las diferencias corporales entre los animales y hombres, entre letrados y analfabetos, entre ricos y pobres, etc., que cubren al alma espiritual pura. Tal diferenciación, que se hace tan sólo basándose en el

cuerpo, es exactamente como la que se hace entre los fuegos originados de acuerdo con los distintos tipos de combustible que consumen. El tamaño y la forma de un fuego no cambian, cualquiera que sea el tamaño o la forma del combustible que lo producen. De forma similar, en el cielo no hay diferencias de tamaño ni forma.

De esta manera, Balarāma los apaciguó con Su instrucción moral y ética. Además afirmó: «Éste cuerpo es parte de la manifestación material. La entidad viviente o alma espiritual, por estar en contacto con la materia, está transmigrando de un cuerpo a otro a causa del disfrute ilusorio, y a esto se le conoce como existencia material. Este contacto de la entidad viviente con la manifestación material no tiene integración ni desintegración. Mi querida y casta cuñada, el alma espiritual es, por supuesto, la causa de este cuerpo material, tal como el Sol es la causa de la luz del Sol, de la visión y de las formas de manifestación material. El ejemplo del brillo del Sol y de la manifestación material es muy apropiado para comprender el contacto de las entidades vivientes con este mundo material. En la mañana, ocurre la salida del Sol, y el calor y la luz se expanden gradualmente a través del día entero. El Sol es la causa de toda la producción material y de las formas materiales; es debido al Sol que suceden la integración y la desintegración de los elementos materiales. Pero tan pronto como el Sol se oculta, la manifestación entera ya no está conectado con el Sol, el cual ha pasado de un lugar a otro. Cuando el Sol pasa del hemisferio oriental al occidental, el resultado de la interacción debido al brillo del Sol en el hemisferio oriental permanece, pero el brillo mismo del Sol es visible otra vez en el hemisferio occidental. De forma similar, la entidad viviente acepta o produce cuerpos diferentes y relaciones corporales diferentes en una circunstancia particular, pero tan pronto como abandona el cuerpo presente y acepta otro, no tiene nada que ver con el cuerpo anterior. De forma similar, la entidad viviente no tiene nada que ver con el próximo cuerpo que acepta. Siempre está libre del contacto con esta contaminación corporal. Por lo tanto, la conclusión es que la aparición y desaparición del cuerpo no tienen nada que ver con la entidad viviente misma, así como las fases creciente y menguante de la Luna no tiene nada que ver con la Luna misma. En los días de Luna creciente, pensamos erróneamente que la Luna se está desarrollando, y en los días de Luna menguante, pensamos que la Luna está disminuyendo. De hecho, la Luna, tal como es, siempre es la misma; no tiene nada que ver con tales actividades visibles crecientes y menguantes.

«El tener conciencia de la existencia material se asemeja al dormir y soñar. Cuando un hombre duerme, sueña con muchos sucesos que son irreales, y como resultado del sueño queda sujeto a diferentes tipos de aflicción y felicidad. De forma similar, cuando una persona está en la condición de ensueño de la conciencia material, sufre los efectos de aceptar un cuerpo y renunciar a él en el estado de existencia material. En oposición a esta conciencia material, existe conciencia de Kṛṣṇa. En otras palabras, cuando un hombre se eleva a la plataforma de conciencia de Kṛṣṇa, se libera de este falso concepto de vida».

De esta forma, Śrī Balarāma les instruyó en conocimiento espiritual. Se dirigió a Su cuñada así: «Dulce y sonriente Rukmiṇī, no te aflijas por motivos falsos causados por la ignorancia. Uno se vuelve infeliz solamente por tener falsas nociones, pero esta infelicidad inmediatamente es erradicada por conversar sobre la filosofía de la verdadera vida. Sé feliz solamente en esa plataforma».

Después de oír tal instrucción iluminadora de Śrī Balarāma, Rukmiṇī inmediatamente se tranquilizó, se contentó, y ajustó su condición mental, la cual estaba muy afligida por ver la posición degradada de su hermano Rukmī. En lo que concierne a Rukmī, ni cumplió su promesa ni fue exitosa su misión. Había venido del hogar con sus soldados y falange militar para derrotar a Kṛṣṇa y liberar a su hermano, pero por el contrario, perdió a todos sus soldados y su poder militar. En lo personal había sido muy desacreditado, y por ello se encontraba muy apenado; más por la gracia del Señor, pudo continuar su vida hacia el destino fijado. Debido a que era un *kṣatriya*, pudo recordar su promesa de que no regresaría a su ciudad capital, Kuṇḍina, sin haber matado a Kṛṣṇa y liberado a su hermana, en lo cual había fallado; por lo tanto, lleno de ira, decidió no regresar a su ciudad capital, construyó una choza en la aldea conocida como Bhojakaṭa y se dispuso a vivir allí para el resto de su vida.

Después de derrotar a todos los elementos contrarios y habiéndose llevado a Rukmiṇī a la fuerza, Kṛṣṇa la condujo a Su ciudad capital, Dvārakā, y luego se casó con ella de acuerdo con el principio védico ritual. Después de este matrimonio, Kṛṣṇa se convirtió en el rey de los Yadus de Dvārakā. En la ocasión de Su matrimonio con Rukmiṇī, todos los habitantes estaban felices, y en todas las casas había grandes ceremonias. Los habitantes de Ciudad Dvārakā se complacieron tanto que se vistieron con los ornamentos y trajes más hermosos posibles, y fueron a obsequiarles con

sus regalos, de acuerdos con sus recursos, a la pareja recién casada, Kṛṣṇa y Rukmiṇī. Todas las casas de Yadupurī (Dvārakā) estaban decoradas con banderas, festones y flores. Todas y cada una de las casas tenían un portón extra específicamente preparado para esta ocasión, y en ambos lados del portón había grandes jarras llenas de agua. La ciudad entera estaba aromatizada por la quema de incienso de alta calidad, y en la noche, había la iluminación causada por miles de lámparas que decoraban todos y cada uno de los edificios.

La ciudad entera lucía jubilosa en la ocasión del matrimonio del Señor Kṛṣṇa con Rukmiṇī. En todas partes de la ciudad había una profusa decoración con árboles de cambur y árboles de nueces de betel. Estos dos árboles se consideran muy auspiciosos en las ceremonias felices. Al mismo tiempo había una agrupación de elefantes muy numerosa, que llevaban a los respectivos reyes de diferentes reinos amistosos. Es el hábito del elefante, que cuando ve algunos árboles y plantas pequeñas, por su naturaleza frívola y juguetona, los arranca y los lanza por aquí y por allá. Los elefantes reunidos en esta ocasión también esparcieron los árboles de cambur y de nueces de betel. Pero a pesar de tal acción, producto de la embriaguez, toda la ciudad se veía muy hermosa con los árboles lanzados por doquier.

Los reyes amigos de los Kurus y de los Pāṇḍavas estaban representados por Dhṛtarāṣṭra, por los cinco hermanos de Pāṇḍu, el rey Drupada, por el rey Santardana, así como también por el padre de Rukmiṇī, Bhīṣmaka. Debido al rapto de Rukmiṇī llevado a cabo por Kṛṣṇa, inicialmente hubo algún desacuerdo entre las dos familias, pero Bhīṣmaka, el rey de Vidarbha, al ser abordado por Śrī Balarāma y al ser persuadido por muchas personas santas, fue inducido a participar en la ceremonia del matrimonio de Kṛṣṇa y Rukmiṇī. A pesar de que el incidente del rapto de Kṛṣṇa no era un suceso feliz en el reino de Vidarbha, raptar no era un asunto poco común entre los *kṣatriyas*. Raptar era, de hecho, algo corriente en casi todos los matrimonios. De todas formas, el rey Bhīṣmaka desde el mismo principio estaba inclinado a entregarle su hija a Kṛṣṇa. De una u otra manera, su propósito había sido cumplido, y por lo tanto, se sintió complacido de participar de la ceremonia de matrimonio, si bien su hijo mayor había sido desacreditado en la lucha. Se menciona en *El Padma Purāṇa* que Mahārāja Nanda y los pastorcillos de vacas de Vṛndāvana participaron de la ceremonia de matrimonio. Los reyes de los reinos Kuru, Sṛñjaya, Kaikeya,

Vidarbha y Kunti fueron a Dvārakā en esta ocasión con todos sus enseres reales.

La historia del rapto de Rukmiṇī llevado a cabo por Kṛṣṇa fue poetizada, y los lectores profesionales la recitaban en todas partes. Todos los reyes reunidos y especialmente sus hijas, quedaban pasmados de asombro y se complacían mucho al oír de las actividades caballerescas de Kṛṣṇa. De esta manera, todos los visitantes, así como también los habitantes de Ciudad Dvārakā, se volvieron alegres viendo a Kṛṣṇa y a Rukmiṇī juntos. En otras palabras, el Señor Supremo, el sustentador de todo el mundo, y la diosa de la fortuna, se unieron, y toda la gente se sintió extremadamente jubilosa.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Quincuagésimo Tercer Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «Kṛṣṇa, derrota a todos los príncipes y se lleva a Rukmiṇī a Dvārakā, al hogar».

54 / Pradyumna les

nace a Kṛṣṇa y Rukmiṇī

Se dice que Cupido, quien es directamente parte integral del Señor Vāsudeva, y a quien anteriormente el Señor Śiva había reducido a cenizas con su furia nació del vientre de Rukmiṇī, habiendo sido concebido por Kṛṣṇa. Él es Kāmadeva, un semidiós de los planetas celestiales, especialmente capacitado para inducir deseos lujuriosos. La Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, tiene muchos grados de partes integrales, pero las expansiones cuádruples de Kṛṣṇa —Vāsudeva, Saṅkarṣana, Pradyumna y Aniruddha— están directamente en la categoría de Viṣṇu. Kāma, o el semidiós Cupido, que más tarde nació del vientre de Rukmiṇī, también recibió el nombre de Pradyumna, pero no podía tratarse del Pradyumna de la categoría de Viṣṇu. Él pertenece a la categoría de *jīva-tattva*, pero era parte integral del superpoder de Pradyumna por poseer poder especial de la categoría de semidioses. Éste es el veredicto de

los Gosvāmīs. Por lo tanto, cuando el Señor Śiva redujo a cenizas a Cupido mediante su furia, éste se fundió con el cuerpo de Vāsudeva, y para obtener su cuerpo de nuevo, el Señor Mismo lo engendró; fue emitido directamente de Su cuerpo al vientre de Rukmiṇī, y nació como el hijo de Kṛṣṇa, célebre con el nombre de Pradyumna. Debido a que el Señor Kṛṣṇa lo engendró directamente, sus cualidades eran muy similares a las de Kṛṣṇa.

Había un demonio de nombre Śambara, cuyo destino era ser matado por este Pradyumna. El demonio Śambara conocía su destino, y tan pronto como supo que Pradyumna había nacido, tomó la forma de una mujer y raptó al bebé de la casa de maternidad cuando aún no habían pasado ni diez días desde su nacimiento. El demonio lo tomó y lo lanzó directamente al mar. Pero, como dice el refrán: «A aquel que está protegido por Kṛṣṇa, nadie lo puede matar; y aquel que está destinado a ser matado por Kṛṣṇa, nadie lo puede proteger». Cuando Pradyumna fue lanzado al mar, un gran pez inmediatamente se lo tragó.

Posteriormente, a este pez lo atrapó la red de un pescador, y el pez más tarde se le vendió al demonio Śambara. En la cocina del demonio, había una sirvienta de nombre Māyāvātī. Esta mujer había sido anteriormente la esposa de Cupido, y se había llamado Rati. Cuando el pez le fue dado al demonio Śambara, su cocinero se encargó de él, pues debía convertirlo en una apetitosa preparación de pescado. Los demonios y los *rākṣasas* están acostumbrados a comer carne, pescado y comidas similares no vegetarianas. De forma similar, otros demonios, como Rāvaṇa, Kaṁsa, y Hiraṇyakaśipu, a pesar de que nacieron de padres *brāhmaṇas* o *kṣatriyas*, solían comer carne sin discriminación alguna. Esta práctica aún es común en la India, y aquellos que comen carne y pescado, generalmente se les llama demonio y *rākṣasas*.

Cuando el cocinero cortaba el pez, encontró un hermoso bebé dentro del vientre de éste, e inmediatamente lo puso bajo el cuidado de Māyāvātī, que era una asistente en los asuntos de cocina. Esta mujer se sorprendió al ver cómo un bebe tan bello podía encontrarse en el vientre de un pez, y la situación la dejó perpleja. El gran sabio Nārada luego apareció y le explicó acerca del nacimiento de Pradyumna, de cómo Śambara se había llevado al bebé, lanzándolo luego al mar, etc. De esa forma, le fue revelada la historia completa a Māyāvātī, quien anteriormente había sido Rati, la esposa de Cupido. Māyāvātī sabía que había sido la esposa de Cupido anteriormente; después de que la ira del Señor Śiva quemó a su esposo hasta reducirlo a

cenizas, quedó de ahí en adelante esperando que regresara en la forma material. A esta mujer la ocuparon de cocinar arroz y *dāl* en la cocina, pero cuando obtuvo a este hermoso bebé y se dio cuenta que era Cupido, su propio esposo, como era natural se encargó de él, y con gran afecto comenzó a bañarlo. De forma milagrosa, el bebé creció muy rápidamente, y en muy poco tiempo se convirtió en un joven muy hermosos. Sus ojos eran como pétalos de flores de loto, sus brazos eran muy largos y llegaban hasta las rodillas, y toda mujer que por alguna razón lo veía, quedaba cautivada por su belleza corporal.

Māyāvātī podía comprender que su esposo anterior, Cupido, nacido como Pradyumna, había crecido hasta convertirse en un hermoso joven, y ella a su vez gradualmente fue cautivada y se puso lujuriosa. Le sonreía a él con un atractivo femenino, expresando su deseo de unión sexual. Por lo tanto, él le preguntó: «¿Cómo es posible que primero fueras afectuosa como una madre, y ahora estés expresando los síntomas de una mujer lujuriosa? ¿Cuál es la razón de ese cambio?». Al oír estas palabras, la mujer, Rati, respondió: «Mi querido señor, tú eres el hijo del Señor Kṛṣṇa. Antes de que tuvieras diez días de edad, el demonio Śambara te robó, luego te lanzó al agua, y te tragó un pez. De esa forma, has quedado bajo mi cuidado, pero en realidad, en tu vida anterior como Cupido, yo era tu esposa; por lo tanto, mi manifestación de síntomas conyugales no es algo incompatible en absoluto. Śambara quería matarte, y él está dotado con diversos tipos de poderes místicos. Por lo tanto, antes de que intente matarte otra vez, por favor mátalos con tu poder divino tan pronto como te sea posible. Desde el momento en que Śambara te robó, tu madre, Rukmiṇī-devī ha estado en una condición muy dolorosa, como un pájaro cuclillo que ha perdido a sus crías. Ella siente mucho afecto por ti, y debido a que te llevaron lejos de ella, ha estado viviendo como una vaca apesadumbrada por la pérdida de su ternero».

Māyāvātī tenía conocimiento místico del poder sobrenatural. A los poderes sobrenaturales generalmente se les conoce como *māyā*, y para superar todos esos poderes sobrenaturales, existe otro poder sobrenatural, llamado *mahā-māyā*. Māyāvātī tenía el conocimiento del poder místico de *mahā-māyā*, y le entregó a Pradyumna este poder energético específico, para que con él derrotara los poderes místicos del demonio Śambara. Apoderado de esta manera por su esposa, Pradyumna inmediatamente fue ante Śambara y lo retó a luchar. Pradyumna comenzó a dirigirse a él con un

lenguaje muy fuerte, para que se irritada y se sintiera irritado a luchar. Al ser insultado por las palabras de Pradyumna, el demonio Śambara se sintió como se siente una serpiente después de ser pateada por alguien. Una serpiente no puede tolerar ser pateada por otro animal o por un hombre, e inmediatamente muerde al agresor.

Śambara sintió las palabras de Pradyumna como si fueran una patada. Inmediatamente tomó una maza con su mano y se presentó ante Pradyumna para luchar. Con gran furia, comenzó a golpear a Pradyumna con su maza, tal como un rayo golpea a una montaña. El demonio además gemía y hacía un ruido que sonaba como una nube que truena. Pradyumna se protegió con su propia maza, y por último golpeó al demonio muy fuertemente. Así pues, la lucha entre Śambarāsura y Pradyumna comenzó muy seriamente.

Pero Śambara conocía el arte de los poderes místicos, y podía elevarse al cielo y luchar desde el espacio sideral. Había otro demonio llamado Maya, de quien Śambārasura aprendió muchos poderes místicos. Así pues, se elevó muy alto en el cielo, y comenzó a lanzar diversos tipos de armas nucleares al cuerpo de Pradyumna. Para combatir los poderes místicos de Śambārasura, Pradyumna recordó otro poder místico, conocido como *mahā-vidyā*, el cual era diferente del poder místico negro. El poder místico *mahā-vidyā* se basa en la cualidad de la bondad. Comprendiendo que enemigo era formidable, Śambara se asustó de diversos tipos de poderes místicos demoníacos, pertenecientes a los Guhyakas, Gandharvas, Piśācas, a las serpientes y a los Rākṣasas. Pero a pesar de que el demonio exhibió sus poderes místicos y se refugió en la fuerza sobrenatural, Pradyumna pudo contrarrestar su fuerza y sus poderes mediante el poder superior de *mahā-vidyā*. Cuando Śambārasura fue derrotado en todo aspecto, Pradyumna tomó su espada afilada e inmediatamente cortó la cabeza del demonio, la cual estaba adornada con un yelmo y con valiosas joyas. Cuando Pradyumna mató de esta forma al demonio, todos los semidioses de los sistemas planetarios superiores comenzaron a arrojar flores sobre él.

La esposa de Pradyumna, Māyāvātī, podía viajar en el espacio sideral, y por lo tanto, llegaron directamente a Dvārakā, la capital del padre de Pradyumna, por vía aérea. Pasaron por encima del palacio del Señor Kṛṣṇa, y comenzaron a bajar tal como una nube descende con los relámpagos. La sección interna del palacio se conoce como *antaḥpura* (apartamentos privados). Pradyumna y Māyāvātī podían ver que allí había muchas

mujeres, y se sentaron entre ellas. Al principio cuando las mujeres vieron a Pradyumna vestidos con ropas azuladas, con brazos muy largos, cabellos rizados, hermosos ojos, una cara rojiza y sonriente, joyas y ornamentos, no pudieron reconocerlo como Pradyumna, una personalidad diferente de Kṛṣṇa. Todas se sintieron muy bendecidas por la presencia repentina de Kṛṣṇa, y quisieron esconderse en diferentes rincones del palacio.

Sin embargo, cuando las mujeres vieron que todas las características de Kṛṣṇa no estaban presente en la personalidad de Pradyumna, regresaron de nuevo por curiosidad para verlo a él y a su esposa, Māyāvātī. Todas hacían conjeturas con respecto a quién era él, pues era muy hermoso. Entre las mujeres se encontraba Rukmiṇī-devī con sus ojos como lotos, que era igualmente bella. Al ver a Pradyumna, como es natural, ella recordó a su propio hijo, y la leche comenzó a fluir de su pecho a causa del afecto maternal. Luego, comenzó a preguntarse: «¿Quién es este hermoso joven? Parece ser la persona más hermosa. ¿Quién es la afortunada joven capaz de dar a luz de su vientre a este hermoso muchacho y convertirse en su madre? ¿Y quién es esa joven que lo ha acompañado? ¿Cómo se han encontrado? Al recordar a mi propio hijo, que fue robado aun de la casa de maternidad, sólo me queda pensar que si está viviendo en alguna parte, podría haber crecido y ser ahora como este joven». Simplemente a través de la intuición, Rukmiṇī pudo darse cuenta de que Pradyumna era su propio hijo perdido. También pudo observar que Pradyumna se asemejaba al Señor Kṛṣṇa en todo aspecto. Estaba pasmada de asombro preguntándose cómo había adquirido todas las características de Kṛṣṇa. Por lo tanto, con más confianza, comenzó a pensar que el muchacho debía de ser su propio hijo, ya crecido, pues sentía mucho afecto por él, y, como signo auspicioso, su brazo izquierdo temblaba.

En ese mismo instante, el Señor Kṛṣṇa, junto con sus padres, Devakī y Vasudeva, aparecieron en la escena. Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, puede comprenderlo todo, aun así, en esa ocasión permaneció silencioso. Sin embargo, por el deseo del Señor Śrī Kṛṣṇa, el gran sabio Nārada también apareció en la escena, y comenzó a revelar todos los incidentes —cómo Pradyumna había sido robado de la casa de maternidad, cómo había crecido y cómo había llegado allí con su esposa Māyāvātī, que anteriormente había sido Rati, la esposa de Cupido—. Cuando se le informó a todo el mundo acerca de la desaparición misteriosa de Pradyumna y de cómo éste había crecido, todos se pasmaron de asombro, ya que habían

recuperado a su hijo muerto, después de que casi no tenían esperanzas de que regresara. Cuando se dieron cuenta que era Pradyumna el que estaba presente, comenzaron a recibirlo con un gran deleite. Uno tras otro de los miembros de la familia —Devakī, Vasudeva, el Señor Śrī Kṛṣṇa, el Señor Balarāma, y Rukmiṇī y todas las mujeres de la familia— comenzaron a abrazar tanto a Pradyumna como a su esposa Māyāvati. Cuando la noticia del regreso de Pradyumna se difundió por toda la ciudad de Dvārakā, todos los ciudadanos, sorprendidos, comenzaron a ir allá con mucha ansiedad, para ver al perdido Pradyumna. Dijeron: «El hijo muerto ha regresado. ¿Qué puede ser más complaciente que ello?».

Śrīla Śukadeva Gosvāmī ha explicado que, en un principio, todas las residentes del palacio, que eran todas madres y madrastras de Pradyumna, lo habían tomado por Kṛṣṇa, y todas se avergonzaban de estar contagiadas por el deseo de amor conyugal. La explicación de ello es que la apariencia personal de Pradyumna es como la de Kṛṣṇa, y además era de hecho Cupido mismo. Por lo tanto, no había de qué sorprenderse de que las madres de Pradyumna, y otras mujeres, lo confundieran de esa manera. Con la afirmación de que las características corporales de Pradyumna eran muy similares a las de Kṛṣṇa, queda claro el porqué aun su madre lo tomó como Kṛṣṇa.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Quincuagésimo Cuarto Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «Pradyumna les nace a Kṛṣṇa y Rukmiṇī».

55 / La historia de la joya Syamantaka

En la jurisdicción de Dvārakā-dhāma, había un rey llamado Satrājī. Él era un gran devoto del dios del Sol, quien le otorgó la bendición de poseer una joya conocida como Syamantaka. A causa de esta joya Syamantaka, hubo una disensión entre el rey Satrājī y la dinastía Yadu. Más adelante, el asunto se resolvió al Satrājī ofrecerle voluntariamente su hija, Satyabhāmā,

a Kṛṣṇa, junto con la joya Syamantaka. No sólo se casó Satyabhāmā con Kṛṣṇa a causa de la joya Syamantaka, sino también Jambhavatī, la hija de Jāmbhavān. Estos dos matrimonios tuvieron lugar antes de la aparición de Pradyumna, descrita en el capítulo anterior. A continuación se describe cómo el rey Satrājīit ofendió a la dinastía Yadu, y cómo más tarde volvió a sus cabales y le ofreció su hija y la joya Syamantaka a Kṛṣṇa.

Por ser un gran devoto del dios del Sol, el rey Satrājīit gradualmente estableció una relación muy amistosa con él. El dios del Sol estaba muy complacido con Satrājīit, y le entregó una joya excepcional conocida como Syamantaka. Cuando Satrājīit usaba esta joya en un medallón que pendía de su cuello, lucía tal como una imitación del dios del Sol. Él solía ponerse esta joya y entrar a la ciudad Dvārakā con ella, y la gente pensaba que el dios del Sol había venido a la ciudad a ver a Kṛṣṇa. Ellos sabían que como Kṛṣṇa era la Suprema Personalidad de Dios, algunas veces era visitado por los semidioses; así que, mientras Satrājīit visitaba la ciudad de Dvārakā, todos los habitantes, a excepción de Kṛṣṇa, lo tomaban por el propio dios del Sol. A pesar de que todos conocían al rey Satrājīit, no lo podían reconocer, debido al fulgor deslumbrante de la joya Syamantaka.

Una vez, tomando a Satrājīit por el dios del Sol, algunos de los ciudadanos importantes de Dvārakā fueron inmediatamente a informarle a Kṛṣṇa que el dios del Sol había venido a verlo. En ese momento, Kṛṣṇa estaba jugando ajedrez. Uno de los residentes importantes de Dvārakā habló de la siguiente manera: «Mi querido Señor Nārāyaṇa, Tú eres la Suprema Personalidad de Dios. En Tu porción plenaria en forma de Nārāyaṇa, o Viṣṇu, tienes cuatro manos que llevan símbolos diferentes: la caracola, el disco, la maza y la flor de loto. En realidad, Tú eres el propietario supremo de todo, pero a pesar de que eres la Suprema Personalidad de Dios, Nārāyaṇa, descendiste a Vṛndāvana para actuar como el hijo de Yaśoda-mātā, quien a veces solía amarrarte con sus cuerdas, por lo que eres célebre con el nombre de Dāmodara».

Que Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios, Nārāyaṇa, como lo aceptaban los ciudadanos de Dvārakā, más adelante lo confirmó el gran líder y filósofo māyāvādī, Śāṅkarācārya. Al considerar que el Señor era impersonal, él no rechazó la forma personal del Señor. Todo aquello que tiene forma en este mundo material está sujeto a la creación, manutención y aniquilación, pero como la so, Nārāyaṇa, no tiene una forma material sujeta a estas limitaciones, Śāṅkarācārya dijo que Dios es impersonal, para

convencer a los hombres de poca inteligencia que consideran a Kṛṣṇa un ser humano ordinario. Esta impersonalidad significa que él no es una persona perteneciente a esa condición material. Él es una personalidad trascendental, sin cuerpo material.

Los ciudadanos de Dvārakā se dirigieron al Señor Kṛṣṇa no sólo como Dāmodara, sino también como Govinda, lo cual indica que Kṛṣṇa siente mucho afecto por las vacas u los terneros; y simplemente para señalar su conexión íntima con Kṛṣṇa, se dirigieron a Él como Yadunandana. Él nació como hijo de Vasudeva en la dinastía Yadu. De esta manera, los ciudadanos de Dvārakā concluyeron que estaban dirigiéndose a Kṛṣṇa como el amo supremo del universo entero. Ellos se dirigieron a Kṛṣṇa de muchas formas diferentes, orgullosos de ser ciudadanos de Dvārakā, por lo cual podían ver a Kṛṣṇa diariamente.

Cuando Satrājīit se encontraba visitando la ciudad de Dvārakā, los ciudadanos sintieron un gran orgullo en pensar que, a pesar de que Kṛṣṇa vivía en Dvārakā como un ser humano ordinario, los semidioses solían ir a verlo. Así pues, le informaron al Señor Kṛṣṇa que el dios del Sol, con su atrayente fulgor corporal, venía a verlo. Los ciudadanos de Dvārakā confirmaron que la ida del dios del Sol a Dvārakā no era muy asombrosa, debido a que la gente de todas partes del universo, que buscaba a la Suprema Personalidad de Dios, sabía que Él había aparecido en la dinastía Yadu, y que vivía en Dvārakā como uno de los miembros de esa familia. Así, los ciudadanos expresaron su júbilo en esa ocasión. Al oír la afirmación de Sus ciudadanos, la omnipresente Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, simplemente sonrió. Complacido con los ciudadanos de Dvārakā, Kṛṣṇa les informó que la persona a quien habían descrito como el dios del Sol, era en realidad el rey Satrājīit, que había venido a visitar ciudad Dvārakā para exhibir su opulencia en la forma de la valiosa joya obtenida del dios del Sol.

Satrājīit, sin embargo, no fue a ver a Kṛṣṇa; por el contrario, estaba dominado por la joya Syamantaka. Así pues, instaló la joya en un templo para que los adoraran unos *brāhmaṇas* que contrató con ese propósito. Este es un ejemplo de una persona de poca inteligencia, que adora una cosa material. En *El Bhagavad-gītā*, se afirma que las personas de poca inteligencia, para obtener resultados inmediatos de sus actividades fruitivas, adoran a los semidioses creados en este universo. A pesar de que Kṛṣṇa le pidió luego esta joya Syamantaka al rey Satrājīit, éste no se la entregó, sino que instaló la joya para sus propósitos de adoración. Y, ¿quién

no adoraría esa joya? La joya Syamantaka era tan poderosa, que diariamente producía una gran cantidad de oro. El oro se pesa con la medida de un *bhara*, De acuerdo con las fórmulas védicas, un *bhara* es igual 1 7,25 kilogramos de oro; un *mound* es igual a 37,2 kilogramos. La joya producía alrededor de 77 kilogramos de oro todos los días. Además de eso, se sabe por la literatura védica que en cualquier parte del mundo que se adore esta joya, no hay posibilidad de que exista hambre; no solo eso, sino que, dondequiera que la joya esté presente, no hay posibilidad de que exista algo desfavorable, tal como peste o enfermedades.

El Señor Kṛṣṇa quería enseñarle al mundo que lo menor de todas las cosas debe ofrecérsele al jefe gobernante del país. El rey Ugrasena era el jefe supremo de muchas dinastías y resultaba ser el abuelo de Kṛṣṇa, por lo cual Kṛṣṇa, le pidió a Satrājīit que le obsequiara la joya Syamantaka al rey Ugrasena. Kṛṣṇa alego que lo mejor de todas las cosas debía ofrecérsele al rey. Pero Satrājīit, siendo un adorador de los semidioses, se había vuelto demasiado materialista, y en lugar de aceptar el pedido de Kṛṣṇa, pensó que era más prudente adorar la joya para obtener los 77 kilogramos de oro todos los días. Las personas materialistas que pueden obtener cantidades tan enormes de oro todos los días, no están interesadas en desarrollar conciencia de Kṛṣṇa. Por lo tanto, Kṛṣṇa algunas veces, para otorgarle Su gracia especial a una persona que ha acumulado grandes cantidades de riqueza material, se las quita y así lo vuelve un gran devoto. Pero Satrājīit rehusó seguir la orden de Kṛṣṇa, y no le entregó la joya.

Después de este incidente, el hermano menor de Satrājīit, para exhibir la potencia de la familia, tomó la joya, se la puso al cuello y fue hacia el monte montado a caballo, haciendo una exhibición de su opulencia material. Mientras el hermano de Satrājīit, conocido como Prasena, se movía en el bosque de un lado a otro, un gran león lo atacó, matándolo tanto a él como al caballo en el que iba montado, y se llevó la joya a su cueva. El rey gorila, Jāmbhavān, recibió la noticia, mató luego a ese león en la cueva y se llevó la joya. Jāmbhavān había sido un gran devoto del Señor desde el tiempo del Señor Rāmacandra, así que no se llevó la joya como algo que necesitara mucho. Él se la entregó a su joven hijo para que jugara con ella como juguete.

En la ciudad, cuando el hermano menor de Satrājīit, Prasena, no regresó del bosque con la joya, Satrājīit se perturbó mucho. Él no sabía que un león había matado a su hermano, ni que Jāmbhavān había matado al león. En

lugar de esto, pensaba que Kṛṣṇa quería esa joya, y como él no se la había entregado, Kṛṣṇa pudiera haberle quitado la joya a la fuerza a Prasena, y haberlo matado. Esta idea creció hasta convertirse en un rumor que Satrājit difundió por todas partes de Dvārakā.

El falso rumor de que Kṛṣṇa había matado a Prasena y que se había llevado la joya corrió por todas partes como un reguero de pólvora. A Kṛṣṇa no le gustaba que lo difamaran de esa manera; por lo tanto, decidió que iría al bosque a buscar la joya Syamantaka, llevándose con Él a algunos de los habitantes de Dvārakā. Acompañado por hombres importantes de Dvārakā, Kṛṣṇa fue a buscar a Prasena, el hermano de Satrājit, y lo encontró muerto, matado por el león. Al mismo tiempo, Kṛṣṇa también encontró al león que había sido matado por Jāmbhavān, a quien por lo general se le conoce como Ṛkṣa. Se encontró que el león había muerto a manos de Ṛkṣa, sin la ayuda de ningún arma. Luego, Kṛṣṇa y los ciudadanos de Dvārakā descubrieron en el bosque un gran túnel, que era conocido como el sendero que llegaba a la casa de Ṛkṣa. Kṛṣṇa sabía que los habitantes de Dvārakā tenían miedo de entrar en el túnel; por lo tanto, les pidió que permanecieran afuera y Él entró sólo en el túnel oscuro, para buscar a Ṛkṣa, Jāmbhavān. Después de entrar en el túnel, Kṛṣṇa vio que la muy valiosa joya conocida como Syamantaka había sido dada al hijo de Ṛkṣa como un juguete, y para quitarle la joya al niño, fue allí y se paró ante él. Cuando la niñera que cuidaba al niño de Ṛkṣa vio a Kṛṣṇa parado ante ella, tuvo miedo, pensando que podría llevarse la valiosa joya Syamantaka. Ella empezó a gritar muy fuertemente, movida por el miedo.

Oyendo gritar a la criada, Jāmbhavān apareció en la escena muy furioso. Jāmbhavān en realidad era un gran devoto del Señor Kṛṣṇa, pero debido a que estaba furioso, no podía reconocer a su amo; pensó que era un hombre ordinario. Esto trae a la mente la afirmación de *El Bhagavad-gītā* en la que el Señor le aconseja a Arjuna que se libere de la ira, de la codicia y de la lujuria, para elevarse a la plataforma espiritual. La lujuria, la ira y la codicia se encuentran juntas en el corazón, y frenan el progreso de uno en el sendero espiritual.

No reconociendo a su amo, Jāmbhavān primero lo retó a luchar. Hubo entonces una gran lucha entre Kṛṣṇa y Jāmbhavān, en la cual pelearon como dos buitres enemigos. Siempre que hay un cadáver disponible, los buitres luchan enérgicamente por la presa. Kṛṣṇa y Jāmbhavān primero que todo comenzaron a luchar con armas, luego con piedras, luego con grandes

árboles, y luego mano a mano, hasta que al fin estaban golpeándose el uno al otro con sus puños, y los golpes eran como impactos de los rayos. Cada uno contaba con vencer al otro, pero la lucha continuó durante muchos días, tanto de día como de noche, sin cesar. De esa forma, la lucha continuó por veintiocho días.

A pesar de que Jāmbhavān era la entidad viviente más fuerte de aquel entonces, prácticamente todas las articulaciones de sus extremidades corporales se aflojaron, y su fuerza se redujo a prácticamente cero después de ser constantemente golpeado por los puños de Śrī Kṛṣṇa. Sintiendo muy cansado, con transpiración por todo su cuerpo, Jāmbhavān estaba atónito. ¿Quién era este oponente que lo estaba debilitando? Jāmbhavān estaba bastante consciente de su propia fuerza corporal sobrehumana, pero cuando se sintió cansado por ser golpeado por Kṛṣṇa, se dio cuenta que Kṛṣṇa no era más que su Señor adorable, la Suprema Personalidad de Dios. Este incidente tiene un gran significado especial para los devotos. Al principio, Jāmbhavān no podía comprender a Kṛṣṇa debido a que su visión estaba obstruida por el apego material. Él estaba apegado a su niño y a la muy valiosa joya Syamantaka, y no quería dejársela a Kṛṣṇa. De hecho, cuando Kṛṣṇa apareció allí, él se puso furioso, pensando que había venido a llevarse la joya. Ésa es la posición material; a pesar de que uno tenga un cuerpo muy fuerte, éste no puede ayudarlo a comprender a Kṛṣṇa.

Movido por una actitud deportiva, Kṛṣṇa quería ocuparse en una lucha fingida con Su devoto. Tal como hemos observado en las páginas de *El Śrīmad-Bhāgavatam*, la Suprema Personalidad de Dios tiene todas las propensiones e instintos de un ser humano. Algunas veces, con un espíritu deportivo, desea luchar para hacer una exhibición de fuerza corporal, y cuando asó lo desea, selecciona a uno de Sus devotos adecuados para que le dé ese placer. Kṛṣṇa deseó ese placer de una lucha falsa con Jāmbhavān. A pesar de que Jāmbhavān era un devoto por naturaleza, no tenía conocimiento de Kṛṣṇa mientras le prestaba servicio al Señor mediante su fuerza corporal. Pero tan pronto como Kṛṣṇa estuvo complacido con la lucha, Jāmbhavān inmediatamente se dio cuenta de que su oponente no era otro que el Señor Supremo Mismo. La conclusión es que pudo comprender a Kṛṣṇa mediante su servicio. Algunas veces, Kṛṣṇa también se complace con la lucha.

Jāmbhavān, por lo tanto, le dijo al Señor: «Mi querido Señor, ahora puedo comprender quién eres. Tú eres la Suprema Personalidad de Dios, el

Señor Viṣṇu, la fuente de la fuerza, riqueza, reputación, belleza, sabiduría y renunciación, de todo el mundo». Esta afirmación de Jāmbhavān la confirma *El Vedānta-sūtra*, donde se declara que el Señor Supremo es la fuente de todo. Jāmbhavān identificó al Señor Kṛṣṇa como la Suprema Personalidad de Dios, el Señor Viṣṇu: «Mi querido Señor, Tú eres el creador de los creadores de los asuntos universales». Esta afirmación es muy instructiva para el hombre ordinario, quien se asombra de las actividades de una persona que posee un cerebro excepcional. El hombre ordinario está sorprendido de ver los inventos de un gran científico, pero la afirmación de Jāmbhavān confirma que a pesar de que un científico puede que sea el creador de muchas cosas maravillosas, Kṛṣṇa es el creador del científico. Él no solamente es el creador de un científico, sino de millones y trillones a todo lo largo del universo. Jāmbhavān además dijo: «Tú no sólo eres el creador del creador, sino que también eres el creador de los elementos materiales que son manipulados por los supuestos creadores». Los científicos utilizan los elementos físicos o leyes de la naturaleza material y hacen algo maravillosos, pero en realidad tales leyes y elementos también son la creación de Kṛṣṇa. Esto es verdadera comprensión científica. Los hombres poco inteligentes no tratan de comprender quién creó el cerebro del científico; simplemente están satisfechos viendo la maravillosa creación o invención del científico.

Jāmbhavān continuó: «Mi querido Señor, el factor tiempo, que combina todos los elementos físicos, también es Tu representante. Tú eres el supremo factor tiempo en el que toda la creación tiene lugar, se mantiene y en el que finalmente es aniquilada; y no solo los elementos físicos y los factores del tiempo, sino también las personas que manipulan los ingredientes y ventajas de la creación, son partes integrales de Ti. El ser viviente no es, por lo tanto, un creador independiente. Al estudiar todos los factores en la perspectiva correcta, uno puede ver que Tú eres el supremo controlador y el Señor de todas las cosas. Mi querido Señor, por lo tanto puedo comprender que era la misma Suprema Personalidad de Dios a quien adoro como el Señor Rāmacandra. Mi Señor Rāmacandra quería construir un puente sobre el océano, y yo personalmente vi cómo el océano se agitó, simplemente porque mi Señor lanzó una mirada sobre él. Y cuando el océano completo se agitó, las entidades vivientes como las ballenas, los caimanes y los peces *timiṅgila*, se perturbaron. [El pez *timiṅgila* del océano puede tragarse de un bocado a grandes animales acuáticos, tales como las

ballenas.] De esa forma, el océano fue forzado a darle paso y a permitirle a Rāmacandra que cruzara la isla conocido como Laṅkā [por un tiempo llamada Ceilán]. Esta construcción de un puente sobre el océano, desde Cabo Comorín a Ceilán, todavía es bien conocida por todos. Después de la construcción del puente, se prendió un incendio en todo el reino de Rāvaṇa. Durante la lucha con Rāvaṇa, todas y cada una de las partes de las extremidades de Rāvaṇa fueron cortadas y hechas pedazos por Tus flechas afiladas, y su cabeza cayó a la faz de la Tierra. Ahora puedo comprender que no eres otro que mi Señor Rāmacandra. Nadie más tiene una fuerza así de inconmensurable; nadie más podría derrotarme de esa manera».

El Señor Kṛṣṇa quedó satisfecho por las oraciones y afirmaciones de Jāmbhavān, y para mitigar los dolores de su cuerpo, empezó a pasar la palma de loto de Su mano por todo el cuerpo de Jāmbhavān. Jāmbhavān enseguida se sintió aliviado de la fatiga de la gran lucha. El Señor Kṛṣṇa se dirigió entonces a él llamándolo rey Jāmbhavān, debido a que realmente era él, y no el león el rey del bosque; con sólo sus manos, sin arma alguna, Jāmbhavān había matado al león. Kṛṣṇa le informó a Jāmbhavān que había venido a él para pedirle la joya Syamantaka porque desde el momento en que la joya había sido robada, Su nombre había sido difamado por los poco inteligentes. Kṛṣṇa abiertamente le informó que había venido para pedirle la joya y quedar libre de esa difamación. Jāmbhavān comprendió toda la situación, y para satisfacer al Señor, no solamente le entregó de inmediato la joya Syamantaka, sino que también trajo a su hija casadera Jāmbhavatī, y se la obsequió al Señor Kṛṣṇa.

El episodio del matrimonio de Jāmbhavatī con Kṛṣṇa, y de la entrega de la joya conocida como Syamantaka, terminó dentro de la cueva de la montaña. A pesar de que la lucha entre Kṛṣṇa y Jāmbhavān duró veintiocho días, los habitantes de Dvārakā esperaron fuera del túnel por doce días, y después concluyeron que algo desagradable debía de haber sucedido. No podían saber con certeza lo que realmente había sucedido, y muy tristes y cansados, habían regresado a la ciudad de Dvārakā.

Todos los miembros de la familia —la madre de Kṛṣṇa, Devakī, Su padre Vasudeva y Su esposa principal, Rukmiṇī, junto con todos los demás amigos, parientes y residentes del palacio— se entristecieron mucho cuando los ciudadanos regresaron al hogar sin Kṛṣṇa. Debido a su afecto natural por Kṛṣṇa, empezaron a insultar a Satrājīt con males palabras, pues él era la causa de la desaparición de Kṛṣṇa. Ellos fueron a adorar a la diosa

Candrabhāgā, orando por el regreso de Kṛṣṇa. La diosa estaba satisfecha con las oraciones de los ciudadanos de Dvārakā, e inmediatamente les ofreció su bendición. Simultáneamente, Kṛṣṇa apareció en la escena acompañado por Su nueva esposa Jāmbhavatī, y todos los habitantes de Dvārakā y los parientes de Kṛṣṇa, se pusieron jubilosos. Los habitantes de Dvārakā se volvieron tan jubilosos como alguien que recibe a un pariente querido que regresa de entre los muertos. Los habitantes de Dvārakā habían concluido que Kṛṣṇa había sido puesto en grandes dificultades a causa de la lucha; por lo tanto, no tenían esperanzas de que regresara. Pero cuando vieron que Kṛṣṇa en realidad había regresado, y no solo, sino con una nueva esposa, Jāmbhavatī, inmediatamente ejecutaron otra ceremonia de celebración.

Luego el rey Ugrasena convocó a una reunión de todos los reyes y jefes importantes. También a Satrājī, y Kṛṣṇa explicó ante toda la asamblea el incidente de la recuperación de la joya de Jāmbhavān. Kṛṣṇa quería devolverle la valiosa joya al rey Satrājī. Satrājī, sin embargo, se avergonzó debido a que había difamado a Kṛṣṇa sin razón alguna. Aceptó la joya en su mano, pero permaneció callado, inclinando su cabeza; y sin decir nada en la asamblea de los reyes y de los jefes, regresó a su hogar con la joya. Luego, pensó en cómo podría limpiarse de la acción abominable que había ejecutado al difamar a Kṛṣṇa. Estaba consciente de que había ofendido a Kṛṣṇa muy gravemente, y que tenía que encontrar una medida reparadora para que Kṛṣṇa otra vez se sintiera complacido con él.

El rey Satrājī estaba ansioso de eliminar la ansiedad que había creado tontamente por estar atraído por una cosa material como la joya Syamantaka. Satrājī estaba verdaderamente afligido por la ofensa que le había hecho a Kṛṣṇa, y sinceramente quería rectificarla. Inmediatamente, Kṛṣṇa le dio la inteligencia adecuada, y Satrājī decidió entregarle a Kṛṣṇa tanto la joya como su hermosa hija, Satyabhāmā. No había otra alternativa para mitigar la situación, y por lo tanto, organizó la ceremonia de matrimonio de Kṛṣṇa y de su hermosa hija. Él dio en caridad tanto la joya como su hija, a la Suprema Personalidad de Dios. Satyabhāmā era tan hermosa y tan capacitada, que Satrājī, a pesar de que muchos príncipes habían pedido la mano de Satyabhāmā, estaba esperando encontrar a un yerno adecuado. Por la gracia de Kṛṣṇa, decidió entregarle su hija a Él.

El Señor Kṛṣṇa, complacido con Satrājī, le informó que no tenía ninguna necesidad de la joya Syamantaka. «Es mejor dejar que permanezca en el

templo como tú la has mantenido —dijo—, y así todos nosotros obtendremos el beneficio de la joya. A causa de la presencia de la joya en la ciudad de Dvārakā, no habrá más hambre ni disturbios creados por pestes ni por el calor ni el frío excesivos».

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Quincuagésimo Quinto Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «La historia de la joya Syamantaka».

56 / La matanza de Satrājīit y de Śatadhanvā

Después de que Akrūra visitó Hastināpura y le relató a Kṛṣṇa cuál era la condición de los Pāṇḍavas, hubo aún muchos sucesos. Los Pāṇḍavas fueron trasladados a una casa que estaba hecha de laca y que más tarde fue incendiada, y todos creyeron que los Pāṇḍavas junto con su madre, Kuntī, habían sido matados. Esta información también les fue enviada al Señor Kṛṣṇa y Balarāma. Después de consultarse entre Ellos, decidieron ir a Hastināpura para expresar condolencias a Sus parientes. Kṛṣṇa y Balarāma ciertamente sabían que los Pāṇḍavas no podían haber muerto en el fuego devastador, pero a pesar de saberlo, querían ir a Hastināpura para tomar parte en el duelo. Al llegar a Hastināpura, Kṛṣṇa y Balarāma, en primer lugar fueron a ver a Bhīṣmadeva, por ser éste el jefe de la dinastía Kuru. Luego vieron a Vidura, a Gāndhārī y a Droṇa. Algunos miembros de la dinastía Kuru no se lamentaban, pues querían que los Pāṇḍavas y su madre murieran. Pero otros miembros de la familia, encabezados por Bhīṣma, en realidad, lamentaban mucho el incidente, y Kṛṣṇa y Balarāma expresaron igual dolor, sin revelar la verdadera situación.

Cuando Kṛṣṇa y Balarāma se encontraban fuera de la ciudad de Dvārakā, hubo una conspiración para quitarle la joya Syamantaka a Satrājīit. El conspirador principal era Śatadhanvā. Śatadhanvā, así como otros hombres, quería casarse con Satyabhāmā, la hermosa hija de Satrājīit. Satrājīit había prometido que daría a su hermosa hija en la forma de caridad a varios candidatos, pero más tarde la decisión cambió, y Satyabhāmā le fue dada a

Kṛṣṇa junto con la joya Syamantaka. Satrājīit no tenía deseo alguno de regalar la joya junto con su hija, y Kṛṣṇa conociendo su mentalidad, aceptó a su hija pero devolvió la joya. Después de que la joya le fue devuelta por Kṛṣṇa, se sintió satisfecho y la mantuvo siempre consigo. Pero en la ausencia de Kṛṣṇa y Balarāma, hubo una gran conspiración de muchos hombres para quitarle la joya a Satrājīit, entre ellos incluso Akrūra y Kṛtavarmā, que eran devotos del Señor Kṛṣṇa. Akrūra y Kṛtavarmā se unieron a la conspiración pues querían la joya para Kṛṣṇa, Ellos sabían que Kṛṣṇa quería la joya, y que Satrājīit no ha había entregado de forma adecuada. Otros se unieron a la conspiración pues estaban decepcionados al no tener la mano de Satyabhāmā. Algunos de ellos incitaron a Śatadhanvā a que matara a Satrājīit y se llevara la joya.

Por lo general se hace la pregunta de por qué un gran devoto como Akrūra se unió a esta conspiración, y por qué Kṛtavarmā, a pesar de ser un devoto del Señor, también se unió a la conspiración. La respuesta la dan grandes autoridades como Jīva Gosvāmī y otros, diciendo que a pesar de que Akrūra era un gran devoto, los habitantes de Vṛndāvana lo habían maldecido por haberse llevado a Kṛṣṇa de entre ellos. Por herir sus sentimientos, Akrūra fue forzado a unirse a la conspiración declarada por hombres pecadores. De forma similar, Kṛtavarmā era devoto, pero por haberse asociado íntimamente con Kaṁsa, también fue contaminado por reacciones pecaminosas, y también se unió a la conspiración.

Inspirado por todos los miembros de la conspiración, Śatadhanvā entró una noche en la casa de Satrājīity lo mató mientras dormía. Śatadhanvā era un hombre pecador de carácter abominable, y si bien por sus actividades pecaminosas no habría de vivir por muchos días, decidió matar a Satrājīit mientras éste dormía en su hogar. Cuando entró en la casa para matar a Satrājīit, todas las mujeres de allí empezaron a gritar muy fuertemente, pero a pesar de sus grandes protestas, Śatadhanvā asesinó de forma despiadada y sanguinaria a Satrājīit, sin vacilar, de la misma manera en que un carnicero mata a un animal en el matadero. Como Kṛṣṇa estaba ausente del hogar, Su esposa Satyabhāmā también se encontraba presente la noche en que Satrājīit fue asesinado, y comenzó a gritar: «¡Mi querido padre! ¡Mi querido padre! ¡De qué forma tan cruel te han matado!». El cuerpo muerto de Satrājīit no fue llevado de inmediato para su cremación, porque Satyabhāmā quería ir donde Kṛṣṇa que se encontraba en Hastināpura. Por lo tanto, el cuerpo se preservó en un tanque de aceite, para que Kṛṣṇa al regresar pudiera ver el

cadáver de Satrājī, y se vengara de Śatadhanvā de forma tangible. Satyabhāmā inmediatamente partió hacia Hastināpura para informarle a Kṛṣṇa acerca de la espantosa muerte de su padre.

Cuando Satyabhāmā le informó a Kṛṣṇa del asesinato de Su suegro, Él empezó a lamentarse como un hombre ordinario. Su gran dolor es, por otra parte, algo extraño. El Señor Kṛṣṇa no tiene nada que ver con las acciones y las reacciones, pero debido a que estaba desempeñando el papel de un ser humano, expresó Sus plenas condolencias por el dolor de Satyabhāmā, y Sus ojos se llenaron de lágrimas al oír de la muerte de Su suegro. Él comenzó a lamentarse de la siguiente manera: «¡Oh, qué incidentes tan infelices han sucedido!». Así pues, tanto Kṛṣṇa como Balarāma, junto con Satyabhāmā, la esposa de Kṛṣṇa, inmediatamente regresaron a Dvārakā y comenzaron a hacer planes para matar a Śatadhanvā y llevarse la joya. A pesar de que era un gran forajido de la ciudad, Śatadhanvā tenía mucho miedo del poder de Kṛṣṇa, y así pues, se aterrorizó con la llegada de Kṛṣṇa.

Dándose cuenta del plan que Kṛṣṇa tenía de matarlo, inmediatamente fue a refugiarse en Kṛtavarmā. Pero Kṛtavarmā, al ser abordado por él, dijo: «Yo nunca podré ofender al Señor Kṛṣṇa ni a Balarāma, debido a que no son personas ordinarias. Ellos son la Suprema Personalidad de Dios. ¿Quién puede salvarse de la muerte si ha ofendido a Balarāma y a Kṛṣṇa? Nadie puede salvarse de Su ira». Kṛtavarmā además dijo que Kaṁsa, a pesar de ser poderoso y de estar asistido por muchos demonios, no pudo salvarse de la ira de Kṛṣṇa, y qué decir de Jarāsandha, que había sido derrotado por Kṛṣṇa dieciocho veces, y todas y cada una de las veces había tenido que regresar de la lucha decepcionado».

Cuando Kṛtavarmā rehusó ayudar a Śatadhanvā, éste fue donde Akrūra y le imploró que lo ayudara. Akrūra también respondió: «Tanto Balarāma como Kṛṣṇa son la Suprema Personalidad de Dios, y todo aquel que conoce Su ilimitada fuerza nunca se atrevería a ofenderlos ni luchar en contra de Ellos». Además le informó a Śatadhanvā: «Kṛṣṇa y Balarāma son tan poderoso que simplemente con Su deseo crean la entera manifestación cósmica, la mantiene y la disuelven. Desafortunadamente, las personas que están confundidas por la energía ilusoria no pueden comprender la fuerza de Kṛṣṇa, a pesar de que la manifestación cósmica por entero está plenamente bajo Su control». Citó, como ejemplo, que Kṛṣṇa, aun a la edad de siete años, había levantado la colina Govardhana y había sostenido continuamente la montaña por siete días, tal como un niño sostiene un

pequeño paraguas. Akrūra abiertamente le informó a Śatadhanvā que siempre le ofrecería sus más respetuosas reverencias a Kṛṣṇa, la Superalma de todo lo creado y la causa original de todas las causas. Cuando Akrūra también rehusó darle refugio, Śatadhanvā decidió entregar en manos de Akrūra la joya Syamantaka. Luego, montando en un caballo que podía correr a gran velocidad y hasta seiscientos cincuenta kilómetros seguidos sin parar, huyó de la ciudad.

Cuando se les informó a Kṛṣṇa y a Balarāma acerca de la huida de Śatadhanvā, se montaron en Su cuadriga, cuya bandera llevaba el retrato de Garuḍa, y se dispusieron a seguirlo inmediatamente. Kṛṣṇa estaba particularmente furioso con Śatadhanvā, y quería matarlo debido a que había matado a Satrājī, una personalidad superior a él. Se daba el caso de que Satrājī era el suegro de Kṛṣṇa, y es disposición de los *śāstras* que un *gurudruha*, o aquel que se ha rebelado contra una persona superior a él, sea castigado en proporción a la gravedad de la ofensa. Debido a que Śatadhanvā había matado a Su suegro, Kṛṣṇa estaba decidido a matarlo por cualquier medio.

El caballo de Śatadhanvā quedó exhausto, y murió cerca de una casa de jardín de Mithilā. No pudiendo servirse del caballo, Śatadhanvā comenzó a correr a gran velocidad. Para ser justo con Śatadhanvā, Kṛṣṇa y Balarāma también abandonaron Su cuadriga, y comenzaron a seguir a Śatadhanvā a pie. Mientras Śatadhanvā y Kṛṣṇa corrían a pie, Kṛṣṇa tomó Su disco y cortó la cabeza de Śatadhanvā. Después de que Śatadhanvā murió, Kṛṣṇa buscó en su ropa la joya Syamantaka, pero no la pudo encontrar. Regresó entonces donde Balarāma y dijo: «Hemos matado a esta persona inútilmente porque la joya no ha de ser encontrada en su cuerpo». Śrī Balarāma sugirió: «La joya puede que haya quedado bajo la custodia de algún otro hombre de Dvārakā, así que Tú debes regresar y buscarla». Śrī Balarāma expresó Su deseo de permanecer en Ciudad Mithilā por algunos días, ya que disfrutaba de una amistad íntima con el Rey. Por lo tanto, Kṛṣṇa regresó a Dvārakā, y Balarāma entró en la ciudad de Mithilā.

Cuando el rey de Mithilā vio la llegada de Śrī Balarāma a su ciudad, se sintió muy complacido y recibió al Señor con gran honor y hospitalidad. Él le presentó muchos regalos valiosos a Balarāmajī, buscando complacerlo. En aquel entonces, Śrī Balarāma vivió en la ciudad por varios años como huésped de honor del rey de Mithilā, Janaka Mahārāja. Durante este período, Duryodhana, el hijo mayor de Dhṛtarāṣṭra, aprovechó la

oportunidad para acercarse a Balarāma y aprender de Él el arte de luchar con una maza.

Después de matar a Śatadhanvā, Kṛṣṇa regresó a Dvārakā, y para complacer a Su esposa Satyabhāmā, le informó acerca de la muerte de Śatadhanvā, el asesino de su padre. Pero también le informó que la joya no se había encontrado en su posesión. Luego, siguiendo los principios religiosos, Kṛṣṇa, juntamente con Satyabhāmā, ejecutó todo tipo de ceremonias en honor de la muerte de Su suegro. En esa ceremonia, todos los amigos y parientes de la familia se reunieron.

Akrūra y Kṛtavarmā, que eran miembros prominentes de la conspiración para matar a Satrājī, habían incitado a Śatadhanvā a que lo matara, pero cuando oyeron acerca de la muerte de Śatadhanvā a manos de Kṛṣṇa y cuando también oyeron que Kṛṣṇa había regresado a Dvārakā, ambos inmediatamente se fueron de Dvārakā. Los ciudadanos de Dvārakā se sentían amenazados por pestes y por disturbios de la naturaleza, debido a la ausencia de Akrūra de la ciudad. Esto era como una superstición, ya que mientras el Señor Kṛṣṇa estuviera presente, no podía haber ninguna peste, hambre ni disturbios de la naturaleza. Pero en la ausencia de Akrūra, hubo algunos disturbios en Dvārakā. Una vez, en la provincia de Kāśī, dentro de la frontera de Vārāṇasī, hubo una sequía severa con prácticamente ninguna lluvia. En ese entonces el rey de Kāśī organizó el matrimonio de su hija, conocida como Gāndhinī, con Śvaphalka, el padre de Akrūra. El rey de Kāśī hizo esto siguiendo el consejo de un gran astrólogo, y de hecho aconteció que después del matrimonio de la hija del Rey con Śvaphalka, hubo suficiente lluvia en la provincia. Debido a este poder sobrenatural de Śvaphalka, a su hijo Akrūra también se le consideraba igualmente poderoso, y la gente tenía la creencia que dondequiera que Akrūra o su padre se encontraran, no habría ningún disturbio de la naturaleza, hambre ni sequía. Aquel reino donde hay hambre, peste ni calor ni frío excesivos y donde la gente es feliz, mental, espiritual y corporalmente, se considera un reino feliz. Tan pronto como hay algún disturbio, la gente considera que se debe a la ausencia de una personalidad auspiciosa en la ciudad. Así pues, había el rumor de que debido a la ausencia de Akrūra, estaban sucediendo cosas desfavorables. Después de la partida de Akrūra, algunos de los miembros mayores del pueblo comenzaron a percibir que también había signos desfavorables a causa de la ausencia de la joya Syamantaka. Cuando el Señor Śrī Kṛṣṇa oyó estos rumores difundidos por la gente, decidió

llamar a Akrūra, que se encontraba en el reino de Kāṣī. Akrūra era tío de Kṛṣṇa; por lo tanto, cuando regresó a Dvārakā, el Señor Kṛṣṇa en primer lugar le dio la bienvenida, como corresponde con una persona superior. Kṛṣṇa es la Superalma, y está en el corazón de todos; Él sabe todo lo que está ocurriendo en el corazón de todos. Él sabía todo lo que había ocurrido en relación con la conspiración de Akrūra y Śatadhanvā. Por lo tanto, sonriendo, comenzó a hablarle a Akrūra.

Dirigiéndose a él como principal de los hombres magníficos, Kṛṣṇa dijo: «Mi querido tío, ya sé que Śatadhanvā dejó la joya Syamantaka contigo. Actualmente no hay ningún heredero directo de la joya Syamantaka, pues el rey Satrājīit no tiene prole masculina. Su hija Satyabhāmā no está muy ansiosa de tener esa joya; sin embargo, el hijo que ella espera, siendo nieto de Satrājīit, sería después de ejecutar los principios regulativos de la herencia, el heredero legal de la joya». El Señor Kṛṣṇa indicó con esta afirmación, que Satyabhāmā ya estaba embarazada y que su hijo sería el verdadero heredero de la joya, y que ciertamente le quitaría la joya a él.

Kṛṣṇa continuó: «Esta joya es tan poderosa, que ningún hombre ordinario puede quedarse con ella. Sé que tus actividades son todas muy piadosas, así que no hay ninguna objeción en que te quedes con la joya. Hay tan solo un problema, y es que Mi hermano mayor, Śrī Balarāma, no me cree cuando digo que la joya está contigo. Por lo tanto, te pido, ¡oh, el de gran corazón!, que Me muestres la joya ante Mis otros parientes, para que puedan tranquilizarse. No puedes negar que la joya está contigo, pues de acuerdo con variados rumores podemos comprender que has aumentado tu opulencia, y que ejecutas sacrificios en un altar hecho únicamente de oro». Las propiedades de la joya eran conocidas: dondequiera que la joya se encontrara producía para el que la poseía casi nueve *mounds* de oro puro, diariamente. Akrūra estaba obteniendo oro en esa proporción y estaba distribuyéndolo muy profusamente en ejecuciones de sacrificio. El Señor Kṛṣṇa citó la manera profusa en que Akrūra estaba gastando el oro, como prueba evidente de su posesión de la joya Syamantaka.

Cuando el Señor Kṛṣṇa, en términos amistosos y con un dulce lenguaje, persuadió a Akrūra de cuál era la verdad, y Akrūra se dio cuenta de que nada podía esconderse del conocimiento de Śrī Kṛṣṇa, trajo la valiosa joya, que brillaba como el Sol y que estaba cubierta por una tela, y la presentó ante Kṛṣṇa. El Señor Kṛṣṇa tomó la joya Syamantaka en Su mano y se la enseñó a todos Sus parientes y amigos presentes, y luego le devolvió la joya

a Akrūra nuevamente en presencia de ellos, para que supieran que de hecho la joya era guardada por Akrūra en Ciudad Dvārakā.

Esta historia de la joya Syamantaka es muy significativa. En *El Śrīmad-Bhāgavatam* se dice que todo aquel que oye la historia de la joya Syamantaka o la describe, o simplemente la recuerda, estará libre de todo tipo de difamación y reacciones a toda actividad impía y, así pues, obtendrá la más elevada y perfecta condición de paz.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Quincuagésimo Sexto Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «La matanza de Satrājī y de Śatadhanvā».

57 / Kṛṣṇa se casa con cinco reinas

Había un rumor de que los cinco hermanos Pāṇḍava, juntamente con su madre Kuntī, habían muerto de acuerdo con un plan de Dhṛtarāṣṭra, en el incendio de la casa de laca en que vivían. Pero luego se advirtió la presencia de los cinco hermanos en la ceremonia de matrimonio de Draupadī; así que a su vez se corrió otro rumor, que decía que los Pāṇḍavas y su madre no estaban muertos. Era un rumor, pero era cierto; ellos regresaron a su ciudad capital, Hastināpura, y la gente los vio cara a cara. Cuando esta noticia les fue dada a Kṛṣṇa y a Balarāma, Kṛṣṇa quiso verlos personalmente, y por lo tanto, Kṛṣṇa decidió ir a Hastināpura.

Esta vez, Kṛṣṇa visitó a Hastināpura con majestuosidad y pompa, como un príncipe real, acompañado por Su comandante en jefe, Yuyudhāna, y por muchos otros soldados. En realidad, Él no había sido invitado a visitar la ciudad, pero aun así fue a ver a los Pāṇḍavas sin previo aviso, y todos ellos se levantaron de sus asientos respectivos tan pronto como lo vieron. A Kṛṣṇa se le llama Mucukunda debido a que tan pronto como uno se pone en constante contacto con Kṛṣṇa o lo ve con plena conciencia de Kṛṣṇa, uno se libera de inmediato de toda ansiedad material. No sólo eso; además uno es de inmediato bendecido con el logro de toda la dicha espiritual.

Al recibir a Kṛṣṇa, los Pāṇḍavas se animaron mucho, tal como si se hubieran despertado de la inconciencia o hubieran recobrado la vida. Cuando un hombre yace inconsciente, sus sentidos y las diferentes partes de su cuerpo no están activas, pero cuando recupera su conciencia, los sentidos de inmediato se vuelven activos. De forma similar, los Pāṇḍavas recibieron a Kṛṣṇa tal como si acabaran de recuperar su conciencia, y así pues, se animaron mucho. El Señor Kṛṣṇa los abrazó a todos y cada uno de ellos, y al ser tocados por la Suprema Personalidad de Dios, los Pāṇḍavas de inmediato se liberaron de toda reacción de la contaminación material, y por lo tanto, sonreían por la dicha espiritual que sentían. Por ver la cara del Señor Kṛṣṇa, todo el mundo estaba satisfecho en sentido trascendental. El Señor Kṛṣṇa, a pesar de ser la Suprema Personalidad de Dios, estaba desempeñando el papel de un ser humano ordinario, y por ello, de inmediato tocó los pies de Yudhiṣṭhira y de Bhīma debido a que ellos eran Sus dos primos mayores. Arjuna abrazó a Kṛṣṇa como un amigo de la misma edad, mientras que los dos hermanos menores, Nakula y Sahadeva, tocaron los pies de loto de Kṛṣṇa para ofrecerle respetos. Después de intercambiar saludos de acuerdo con la etiqueta social propia de la posición de los Pāṇḍavas y del Señor Kṛṣṇa, se le ofreció un asiento de honor a Kṛṣṇa. Cuando el Señor Kṛṣṇa se encontraba ya cómodamente sentado, la recién casada Draupadī, joven y muy hermosa con su gracia femenina natural, se presentó ante Él para ofrecerle sus saludos respetuosos. Los Yādavas que acompañaron a Kṛṣṇa hasta Hastināpura, también fueron recibidos muy respetuosamente; en especial, a Satyāki, o Yuyudhāna, también se le ofreció un buen asiento. Así pues, cuando todas las demás personas se encontraban apropiadamente sentadas, los cinco hermanos se sentaron cerca del Señor Kṛṣṇa.

Después de reunirse con los cinco hermanos, el Señor Kṛṣṇa fue personalmente a visitar a Śrīmatī Kuntī, la madre de los Pāṇḍavas, que a la vez era tía paterna de Kṛṣṇa. Al ofrecerle sus respetos a Su tía, Kṛṣṇa también tocó sus pies. Los ojos de Kuntīdevī se humedecieron y, con gran amor, abrazó al Señor Kṛṣṇa con mucho sentimiento. Luego, ella le preguntó acerca del bienestar de los miembros de su familia paterna: su hermano Vasudeva, la esposa de éste, y otros miembros de la familia. De forma similar, Kṛṣṇa también le preguntó a Su tía acerca del bienestar de las familias Pāṇḍavas. A pesar de que Kuntīdevī estaba relacionada con Kṛṣṇa por nexos familiares, después de encontrarse con Él, ella supo de inmediato

que Él era la Suprema Personalidad de Dios. Ella recordó las pasadas calamidades de su vida y cómo, por la gracia de Kṛṣṇa, los Pāṇḍavas y su madre se habían salvado. Ella sabía perfectamente bien que si ellos no hubieran tenido la gracia de Kṛṣṇa, nadie hubiera podido salvarlos del incendio ingeniado por Dhṛtarāṣṭra y sus hijos. Con voz ahogada, ella comenzó a narrar ante Kṛṣṇa la pasada historia de su vida.

Śrīmatī Kuntī dijo: «Mi querido Kṛṣṇa, recuerdo el día en el que enviaste a mi hermano Akrūra a recabar información acerca de nosotros. Ello significa que Tú siempre nos recuerdas de forma automática. Cuando enviaste a Akrūra, pude comprender que no había posibilidad de que fuéramos puestos en peligro. Toda la buena fortuna de nuestra vida comenzó cuando enviaste a Akrūra donde nosotros. Desde entonces, he estado convencida de que no estamos sin protección. Puede que los miembros de nuestra familia, nos pongan en diversos tipos de situaciones peligrosas, pero tengo confianza en que Tú nos recordarás, y que siempre nos mantendrás sanos y salvos. Los devotos que simplemente piensan en Ti, siempre son inmunes a todo tipo de peligro material, y qué decir de nosotros, a quienes Tú recuerdas personalmente. Así, mi querido Kṛṣṇa, no hay posibilidad alguna de mala suerte; por tu gracia siempre nos encontramos en una situación auspiciosa. Pero la gente no debe pensar erróneamente que puesto que Tú nos has otorgado una gracia especial, Te parcializas por algunos y no haces caso de otros. Tú no haces esas distinciones. Nadie es Tu favorito ni tu enemigo. Siendo la Suprema Personalidad de Dios, Tú eres imparcial para con todo el mundo, y todos pueden aprovechar Tu protección especial. Lo cierto es que si bien eres imparcial con todos, Te inclinas en especial por los devotos que siempre piensan en Ti. Los devotos están relacionados contigo por nexos de amor. Por ello no pueden olvidarte ni por un momento. Tú te encuentras presente en el corazón de todos, pero como los devotos siempre Te recuerdan, Tú a la vez correspondes recíprocamente. A pesar de que la madre siente afecto por todos sus hijos, ella se ocupa con especial cuidado de aquel que depende por completo de ella. Yo sé con certeza, mi querido Kṛṣṇa, que como Te encuentras situado en el corazón de todos, siempre creas situaciones auspiciosas para Tus devotos puros».

Luego, el rey Yudhiṣṭhira también alabó a Kṛṣṇa como la Suprema Personalidad de Dios y el amigo universal de todos, pero debido a que Kṛṣṇa se estaba ocupando de los Pāṇḍavas con un cuidado especial, el rey

Yudhiṣṭhira dijo: «Mi querido Kṛṣṇa, no sabemos qué tipo de actividades piadosas hemos ejecutado en nuestras vidas pasadas, que Te hayan vuelto tan bondadoso y misericordioso con nosotros. Sabemos muy bien que a los grandes místicos que siempre se encuentran dedicados a la meditación para capturarte, no les resulta fácil obtener esa gracia, ni pueden ellos conseguir ninguna atención personal de Tu parte. No puedo comprender por qué eres tan bondadoso con nosotros. No somos *yogīs*, sino que por el contrario, estamos apegados a las contaminaciones materiales. Somos hombres de familia dedicados a la política, a los asuntos mundanos. No sé por qué eres tan bondadoso con nosotros».

Kṛṣṇa accedió quedarse en Hastināpura por cuatro meses durante la estación lluviosa, a petición del rey Yudhiṣṭhira. Los cuatro meses de la estación lluviosa se llaman *cāturmāsya*. Durante este período, los predicadores y *brāhmaṇas*, que por lo regular se encuentran viajando, se detienen en un lugar específico y viven bajo principios regulativos estrictos. Si bien el Señor Kṛṣṇa está por encima de todo principio regulativo, convino en quedarse en Hastināpura debido al afecto que sentía por los Pāṇḍavas. Aprovechando esta oportunidad de la estadía de Kṛṣṇa en Hastināpura, todos los ciudadanos del pueblo tuvieron el privilegio de verlo de vez en cuando, y así, se sumergían en la dicha trascendental simplemente al ver al Señor Kṛṣṇa cara a cara.

Un día, mientras Kṛṣṇa residía con los Pāṇḍavas, Él y Arjuna se prepararon para ir al bosque a cazar. Ambos se sentaron en la cuadriga, que exhibía una bandera con el retrato de Hanumān. La cuadriga especial de Arjuna siempre está marcada con el retrato de Hanumān, y por lo tanto, su nombre también es Kapidhvaja. (*Kapi* significa Hanumān, y *dhvaja* significa bandera.) Así pues, Arjuna fue al bosque con su arco y con sus flechas infalibles. Se había vestido con adecuadas ropas protectoras, pues iba a ejercitarse en la matanza de muchos enemigos. Él entró específicamente en aquella parte del bosque donde había muchos tigres, venados y otros animales. Kṛṣṇa no fue con Arjuna para practicar la matanza de animales, ya que Él no tiene que practicar nada pues es autosuficiente. Él acompañó a Arjuna para ver cómo practicaba debido a que en el futuro, éste tendría que matar a muchos enemigos. Después de entrar en el bosque, Arjuna mató a muchos tigres, jabalíes, bisontes, *gavayas* (un tipo de animal salvaje), rinocerontes, venados, liebres, puerco espines, y otros animales similares, a los cuales

atravesó con sus flechas. Algunos de los animales muertos, que eran apropiados para ser ofrecidos en los sacrificios, fueron recogidos por los sirvientes y enviados al rey Yudhiṣṭhira. Otros animales feroces, tales como tigres y rinocerontes, fueron matados solamente para detener los disturbios del bosque. Debido a que hay muchos sabios y personas santas que son residentes de los bosques, es el deber de los reyes *kṣatriyas* mantener aun los bosques en una condición pacífica en la que se pueda vivir.

Arjuna se sintió cansado y sediento por la casa, y por lo tanto fue a la ribera del Yamunā junto con Kṛṣṇa. Cuando ambos Kṛṣṇas, es decir Kṛṣṇa y Arjuna (a Arjuna algunas veces se le llama Kṛṣṇa, así como también a Draupadī), llegaron a la ribera del Yamunā, lavaron sus manos, pies y bocas, y bebieron el agua clara del Yamunā. Mientras descansaban y bebían agua, vieron a una hermosa muchacha casadera que caminaba sola por la ribera del Yamunā. Kṛṣṇa le pidió a Su amigo Arjuna que fuera y le preguntara a la muchacha quién era. Por orden de Kṛṣṇa, Arjuna inmediatamente abordó a la muchacha, la cual era muy hermosa. Tenía un cuerpo atractivo, hermosos dientes brillantes y una cara sonriente. Arjuna le preguntó: «Mi querida muchacha, eres tan hermosa con tus pechos erguidos, ¿puedo preguntarte quién eres? Estamos sorprendidos de verte deambulando por aquí, sola. ¿Con qué propósito has venido aquí? Solamente podemos suponer que estás buscando un marido adecuado. Puedes revelar tu propósito, si no tienes objeción. Yo trataré de satisfacerte».

La hermosa muchacha era el río Yamunā personificado. Ella respondió: «Señor, soy la hija del dios del Sol, y ahora estoy ejecutando penitencias y austeridades para tener al Señor Viṣṇu por esposo. Considero que Él es la Suprema Persona y es justo el adecuado para convertirse en mi esposo- Descubro mi deseo de esta manera porque usted quiso saberlo».

La muchacha continuó: «Mi querido Señor, sé que usted es el héroe Arjuna; así que además he de decirle que no aceptaré a nadie por esposo a excepción del Señor Viṣṇu, en virtud de que Él es el único protector de toda entidad viviente, y el que otorga la liberación a todas las almas condicionadas. Le estaré agradecida si le reza al Señor Viṣṇu para que se sienta complacido conmigo». La muchacha Yamunā sabía bien que Arjuna era un devoto del Señor Kṛṣṇa y que si él oraba, Kṛṣṇa nunca le negaría su petición. Dirigirse a Kṛṣṇa directamente algunas veces puede ser inútil, pero dirigirse a Kṛṣṇa a través de Su devotos ciertamente será exitoso. Ella

además le dijo a Arjuna: «Mi nombre es Kālindī, y vivo dentro del agua del Yamunā. Mi padre fue lo suficientemente bondadoso como para construir una casa especial para mí dentro de las aguas del Yamunā, y he jurado permanecer en el agua mientras no encuentre al Señor Kṛṣṇa». Arjuna debidamente le llevó a Kṛṣṇa el mensaje de la muchacha Kālindī, aunque Kṛṣṇa, como la Superalma en el corazón de todos, lo sabía todo. Sin más discusión, Kṛṣṇa inmediatamente aceptó a Kālindī, y le pidió que se sentara en la cuadriga. Luego todos ellos se dirigieron al rey Yudhiṣṭhira.

Después de esto, el rey Yudhiṣṭhira le pidió a Kṛṣṇa que ayudara a construir una casa adecuada que iba a diseñar el gran arquitecto Viśvakarmā, el ingeniero divino del reino celestial. Kṛṣṇa inmediatamente mandó a buscar a Viśvakarmā, y lo hizo construir una maravillosa ciudad de acuerdo con el deseo del rey Yudhiṣṭhira. Cuando la ciudad fue construida, Mahārāja Yudhiṣṭhira le pidió a Kṛṣṇa que viviera con ellos unos cuantos días más para darles el placer de Su compañía. El Señor Kṛṣṇa aceptó la petición de Mahārāja Yudhiṣṭhira, y permaneció allí por muchos días más.

Mientras tanto, Kṛṣṇa ejecutó el pasatiempo de ofrecer el bosque Khāṇḍava, que pertenecía al rey Indra. Kṛṣṇa quería dárselo a Agni, el dios del fuego. El bosque Khāṇḍava contenía muchas variedades de sustancias medicinales, y Agni necesitaba comerlas para rejuvenecerse. Sin embargo, Agni no tocó el bosque Khāṇḍava directamente, sino que le pidió a Kṛṣṇa que lo ayudara. Agni sabía que Kṛṣṇa estaba muy complacido con él por haberle dado anteriormente el disco Sudarśana. Así que, para satisfacer a Agni, Kṛṣṇa se convirtió en el auriga de Arjuna, y ambos fueron al bosque Khāṇḍava. Después de comerse el bosque Khāṇḍava, Agni se encontraba muy complacido. Esta vez ofreció un arco especial, conocido como Gāṇḍīva, cuatro caballos blancos, una cuadriga y una aljaba invencible con dos flechas específicas que se consideraban talismanes, las cuales tenían tanto poder que ningún guerrero podía contrarrestarlas. Cuando Agni, el dios del fuego, se encontraba devorando el bosque Khāṇḍava, había un demonio de nombre Maya, que Arjuna salvó del fuego devastador. Por esa razón, aquél, quien fuera demonio en el pasado, se convirtió en un gran amigo de Arjuna, y para complacer a Arjuna, construyó una hermosa casa de asambleas dentro de la ciudad construida por Viśvakarmā. Esta casa de asambleas tenía algunos rincones tan enigmáticos, que cuando Duryodhana fue a visitarla, se confundió creyendo que el agua era tierra y que la tierra

era agua. Por consiguiente, Duryodana se sintió insultado por la opulencia de los Pāṇḍavas, y se convirtió en su decidido enemigo.

Después de unos cuantos días, Kṛṣṇa le pidió permiso al rey Yudhiṣṭhira para regresar a Dvārakā. Cuando obtuvo el permiso, fue a Su país, acompañado por Sātyaki, el líder de los Yadus que estaban viviendo en Hastināpura con él. Kālindī también regresó con Kṛṣṇa a Dvārakā. Después de regresar, Kṛṣṇa consultó a muchos astrólogos eruditos para averiguar el momento adecuado para casarse con Kālindī, y luego se casó con ella con gran pompa. Esta ceremonia de matrimonio dio mucho placer a los parientes de ambos, y todos ellos disfrutaron del gran acontecimiento.

Los reyes de Avantipura (ahora conocido como Ujjain) se llamaban Vinda y Anuvinda. Ambos reyes estaban bajo el control de Duryodhana. Ellos tenían una hermana llamada Mitravindā, que era una muchacha muy calificada, erudita y elegante. Ella era la hija de una de las tías de Kṛṣṇa, y habría de seleccionar a su esposo en la asamblea de los príncipes, pero deseaba fuertemente tener a Kṛṣṇa por esposo. Sin embargo, durante la asamblea de selección de su esposo, Kṛṣṇa estaba presente, y se llevó a Mitravindā a la fuerza, en presencia de todos los demás príncipes reales. Incapaces de oponerse a Kṛṣṇa, los príncipes se quedaron simplemente mirándose el uno al otro.

Después de este incidente, Kṛṣṇa se casó con la hija del rey de Kośala. El rey de la provincia de Kośala se llamaba Nagnajit. Era muy piadoso, y era un seguidor de las ceremonias rituales védicas. Su muy hermosa hija se llamaba Satyā. Algunas veces Satyā era llamada Nāgnajitī, pues era la hija del rey Nagnajit. El rey Nagnajit quería dar la mano de su hija a cualquier príncipe que pudiera derrotar a siete toros muy fuertes y robustos que él mantenía. Ningún miembro de la orden principesca había podido derrotar a los siete toros, y por lo tanto, nadie podía exigir la mano de Satyā. Los siete toros eran muy fuertes, y no podían soportar ni siquiera el olor de un príncipe. Muchos príncipes se acercaron a ese reino y trataron de subyugar a esos toros, pero en lugar de controlarlos, ellos mismos fueron derrotados. Esa noticia se difundió por todo el país, y cuando Kṛṣṇa oyó que la muchacha Satyā podía ser obtenida solamente si uno derrotaba a los siete toros, se preparó para ir al reino de Kośala. Con muchos soldados, se acercó a esa parte del país, conocida como Ayodhyā, haciendo una visita oficial común.

Cuando el rey de Kośala supo que Kṛṣṇa había venido para pedir la

mano de su hija, se sintió muy complacido. Con gran respeto y pompa le dio la bienvenida a Kṛṣṇa al reino. Cuando Kṛṣṇa abordó al Rey, éste le ofreció un lugar adecuado para que se sentara, y artículos propios de una recepción. Todo era muy elegante. Kṛṣṇa también le ofreció Sus respetuosas reverencias, considerándolo Su futuro suegro.

Cuando Satyā, la hija del rey Nagnajit, supo que Kṛṣṇa Mismo había venido a casarse con ella, se sintió muy complacido de que el esposo de la diosa de la fortuna tan bondadosamente hubiera venido para aceptarla a ella. Por mucho tiempo había abrigado la idea de casarse con Kṛṣṇa, y estaba siguiendo los principios que prescriben la ejecución de austeridades para obtener al esposo que deseaba. Luego se puso a pensar: Si acaso he ejecutado alguna actividad piadosa lo mejor que podía, y si durante todo este tiempo he pensado sinceramente en tener a Kṛṣṇa como esposo, entonces puede que Kṛṣṇa sienta el agrado de cumplir el deseo que he abrigado por tanto tiempo». Ella comenzó a ofrecer oraciones a Kṛṣṇa mentalmente, pensando: «No sé cómo la Suprema Personalidad de Dios puede sentirse complacido conmigo. Él es el amo y Señor de todos. Aun la diosa de la fortuna, quien se encuentra siempre al lado de la Suprema Personalidad de Dios, y el Señor Śiva, el Señor Brahmā y muchos otros semidioses de diferentes planetas, siempre le ofrecen al Señor sus respetuosas reverencias. El Señor también desciende algunas veces a esta Tierra en diferentes encarnaciones para cumplir el deseo de Sus devotos. Él es tan excelso y grandioso que no sé cómo satisfacerlo». Ella pensó que la Suprema Personalidad de Dios podía ser complacido solamente por Su propia misericordia sin causa para con el devoto; de no ser así, no había otra forma de complacerlo. El Señor Caitanya oró en Sus versos *Śikṣāṣṭaka* de la misma manera: «Mi Señor, soy tu sirviente eterno. De una manera u otra he caído a esta existencia material. Si bondadosamente me recoges y me sitúas como un átomo de polvo a Tus pies de loto, ello será un gran favor para con Tu eterno sirviente». El Señor puede ser complacido solamente por medio de una actitud humilde, con espíritu de servicio. Mientras más prestamos servicio al Señor bajo la dirección del maestro espiritual, más avanzamos en el sendero que nos conduce al Señor. No podemos exigir ninguna gracia ni misericordia del Señor por el servicio que le prestamos a Él. Puede que Él acepte o no nuestro servicio, pero el único medio para satisfacer al Señor es a través de la actitud de servicio, y no hay ninguna otra manera de lograrlo.

El rey Nagnajit ya era un rey piadoso, y al tener a Kṛṣṇa en su palacio, comenzó a adorarlo lo mejor que pudo. Él se presentó ante el Señor de la siguiente manera: «Mi querido Señor, Tú eres el propietario de la manifestación cósmica por entero, y eres Nārāyaṇa, el sustento y reposo de todas las criaturas vivientes. Tú eres autosuficiente y Te encuentras complacido con Tus opulencias personales, así pues, ¿qué puedo ofrecerte? ¿Y cómo podría complacerte con dicha ofrenda? No es posible, pues yo soy un ser viviente insignificante. Realmente no tengo ninguna capacidad de prestarte servicio alguno».

Kṛṣṇa es la Superalma de toda criatura viviente, así que pudo comprender lo que pasaba por la mente de Satyā, la hija del rey Nagnajit. También estaba muy complacido con la adoración respetuosa del Rey, que le había ofrecido un lugar para sentarse, comestibles, residencia, etc. Por consiguiente, apreció mucho que tanto la muchacha como el padre de la muchacha estuvieran ansiosos de tenerlo a Él como pariente íntimo. Empezó a sonreír, y con una gran voz dijo: «Mi querido rey Nagnajit, sabes muy bien que cualquier miembro de la orden principesca que actúa de acuerdo con su posición, nunca le pide nada a nadie, por más excelso que éste pueda ser. Dicha petición formulada por un rey *kṣatriya* a otra persona, ha sido deliberadamente prohibida por los eruditos seguidores védicos. Si un *kṣatriya* rompe esta regulación, los eruditos entendidos condenarán su acción. Pero a pesar de este principio regulativo estricto, te pido la mano de tu hermosa hija, solamente para establecer nuestra relación a cambio de la gran recepción que Me has dado. Por favor, permíteme informarte que según nuestra tradición familiar, no podemos ofrecerte nada a cambio de tu hija. No podemos pagar ninguno de los precios que puedas poner para entregarla». En otras palabras, Kṛṣṇa quería que el Rey le otorgara la mano de Satyā, sin cumplir la condición de derrotar a los siete toros.

Después de oír la afirmación del Señor Kṛṣṇa, el rey Nagnajit dijo: «Mi querido Señor, Tú eres la fuente de todo placer, de toda opulencia y de toda cualidad. La diosa de la fortuna, Lakṣmījī, siempre vive en Tu pecho. Bajo estas circunstancias, ¿quién puede ser un mejor esposo para mi hija? Tanto mi hija como yo siempre hemosorado para poder tener esta oportunidad. Tú eres el principal integrante de la dinastía Yadu. Has de saber que desde el mismo comienzo hice una firme promesa de casar a mi hija con un candidato adecuado —aquel que pudiera salir victorioso en la prueba que ingenié—. Impuse esta prueba simplemente para conocer la valentía y la

posición de mi futuro yerno. Tú eres el Señor Kṛṣṇa, y eres el principal de todos los héroes. Estoy seguro de que lograrás poner bajo control a estos siete toros sin ninguna dificultad. Hasta ahora nunca han sido subyugados por ningún príncipe; todo aquel que ha tratado de ponerlos bajo control, simplemente se ha ido con sus extremidades rotas».

El re Nagnajit continuó su petición: «Kṛṣṇa, si tuvieras la bondad de embridar a los siete toros y de ponerlos bajo control, entonces indudablemente serías seleccionado como el digno esposo de mi hija Satyā». Después de oír esta afirmación, Kṛṣṇa pudo comprender que el Rey no quería romper su firme promesa. Así, para cumplir su deseo, apretó su cinturón y se dispuso a luchar con los toros. Inmediatamente se dividió en siete Kṛṣṇas, y cada uno de ellos agarró de inmediato a un toro y embridó su nariz, poniéndolo bajo control como si fuera un juguete.

El hecho de que Kṛṣṇa se dividiera en siete es muy significativo. Satyā, la hija del rey Nagnajit, sabía que Kṛṣṇa ya se había casado con muchas otras esposas, y aún así estaba apegada a Kṛṣṇa. Para animarla, Él inmediatamente se expandió en siete. El significado de ello es que Kṛṣṇa es uno, pero tiene ilimitadas formas de expandirse. Él se casó con muchos cientos de miles de esposas, pero esto no significa que mientras estaba con una esposa, las otras estaban desprovistas de Su compañía. Kṛṣṇa podía asociarse con todos y cada una de Sus esposas mediante Sus expansiones.

Cuando Kṛṣṇa puso a los toros bajo Su control, embridando sus narices, la fuerza y el orgullo de éstos inmediatamente quedaron hechos añicos. El nombre y la fama que los toros habían alcanzado fueron así vencidos. Cuando Kṛṣṇa embridó a los toros, los haló fuertemente, tal como un niño hala un toro de juguete hecho de madera. Al ver esta superioridad de Kṛṣṇa, el rey Nagnajit se asombró mucho, e inmediatamente, con gran placer, trajo a su hija Satyā ante Kṛṣṇa y se la entregó. Kṛṣṇa también aceptó inmediatamente a Satyā como Su esposa. Luego hubo una ceremonia de matrimonio con gran pompa. Las reinas del rey Nagnajit también estaban muy complacidas, debido a que su hija Satyā obtuvo a Kṛṣṇa como esposo. En virtud de que el Rey y las reinas estaban muy complacidas en esta ocasión auspiciosa, hubo una celebración por toda la ciudad en honor del matrimonio. Por todas partes se oía el sonido de caracolas y timbales, y otras diversas vibraciones de música y canciones. Los *brāhmaṇas* eruditos comenzaron a derramar sus bendiciones sobre la pareja recién casada. Llenos de júbilo, todos los habitantes de la ciudad se vistieron con ropas y

ornamentos de colores brillantes. El rey Nagnajit estaba tan complacido, que les dio a su hija y a su yerno la siguiente dote:

En primer lugar les dio diez mil vacas y tres mil jóvenes sirvientas bien vestidas y adornadas hasta el cuello. Este sistema de dote aún está vigente en la India, especialmente para los príncipes *kṣatriyas*. También, cuando se casa un príncipe *kṣatriya* se le entrega juntamente con la novia, por lo menos, una docena de sirvientas de edad similar a la de ella. Después de dar las vacas y las sirvientas, el rey también enriqueció la dote dando nueve mil elefantes y cien veces más cuadrigas que elefantes. Esto significa que dio novecientos mil cuadrigas. Y dio cien veces más caballos que cuadrigas, o sea noventa millones de caballos, y cien veces más esclavos que caballos. Los príncipes reales mantenían a esos esclavos y sirvientas con todas las provisiones necesarias, como si fueran sus propios hijos o miembros de sus familias. Después de dar esta dote tal como se describió, el rey de la provincia de Kośala le pidió a su hija y a su gran yerno que se sentaran en una cuadriga. Él les permitió que se fueran a su hogar, protegidos por una división de soldados bien equipados. Cuando se encontraban viajando rápidamente hacia su nuevo hogar, el corazón de él se animó con afecto por ellos.

Antes de este matrimonio de Satyā con Kṛṣṇa, había habido muchas contiendas con los toros del rey Nagnajit, y muchos otros príncipes de la dinastía Yadu, así como también de otras dinastías, habían tratado de ganar la mano de Satyā. Cuando los frustrados príncipes de las otras dinastías oyeron que Kṛṣṇa tuvo éxito en obtener la mano de Satyā al haber subyugado a los toros, naturalmente se pusieron envidiosos. Mientras Kṛṣṇa viajaba hacia Dvārakā, todos los príncipes frustrados y derrotados lo rodearon formando un círculo y comenzaron a hacer llover sus flechas sobre el cortejo nupcial. Cuando atacaron el cortejo de Kṛṣṇa y dispararon flechas como incesantes torrentes de lluvia, Arjuna, el mejor amigo de Kṛṣṇa, respondió al reto, y él solo ahuyentó a todos los príncipes; así como un león ahuyenta a todos los demás animales pequeños simplemente con perseguirlos, Arjuna ahuyentó a todos los príncipes sin matar ni siquiera a uno de ellos. Después de esto, el miembro principal de la dinastía Yadu, el Señor Kṛṣṇa, juntamente con Su recién casada esposa y la enorme dote, entró en la ciudad de Dvārakā con gran pompa. Desde entonces, Kṛṣṇa vivió allí con Su esposa muy pacíficamente.

Kṛṣṇa tenía otra tía, la hermana de Su padre, cuyo nombre era Śrutakīrti,

que estaba casada y vivía en la provincia de Kekaya. Ella tenía una hija cuyo nombre era Bhadrā. Bhadrā también quería casarse con Kṛṣṇa, y su hermano se la entregó a Él incondicionalmente. Kṛṣṇa también la aceptó como legítima esposa. Después, Kṛṣṇa se casó con la hija del rey de la provincia de Madras, cuyo nombre era Lakṣmaṇā. Lakṣmaṇā tenía toda clase de buenas cualidades. Kṛṣṇa también se casó con ella a la fuerza, llevándosela de la misma manera en que Garuḍa arrancó el jarro de néctar de las manos de los demonios. Kṛṣṇa raptó a esta muchacha en presencia de muchos otros príncipes, en la asamblea *svayamvara* de ella. *Svayambara* es la ceremonia en la cual la novia puede seleccionar su propio esposo de entre un conjunto de muchos príncipes.

La descripción del matrimonio de Kṛṣṇa con las cinco muchachas que se menciona en este capítulo, no lo es todo. Él tenía muchos otros miles de esposas además de ellas. Los otros miles de esposas fueron aceptadas por Kṛṣṇa después de matar a un demonio llamado Bhaumāsura. Todas estos miles de muchachas se encontraban cautivas en el palacio de Bhaumāsura, y Kṛṣṇa las liberó y se casó con ellas.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Quincuagésimo Séptimo Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «Kṛṣṇa se casa con cinco reinas».

58 / La salvación del demonio Bhaumāsura

La historia de Bhaumāsura —de cómo raptó y mantuvo cautivas a dieciséis mil princesas recogidas de los palacios de diversos reyes, y cómo Kṛṣṇa, el Supremo Señor de carácter maravilloso, lo mató—se encuentra totalmente descrita por Śukadeva Gosvāmī al rey Parīkṣit en *El Śrīmad-Bhāgavatam* – Por lo general, los demonios siempre están en contra de los semidioses. Este demonio, Bhaumāsura, habiéndose vuelto muy poderoso, se llevó a la fuerza la sombrilla del trono del semidiós Varuṇa. También se llevó los zarcillos de Aditi, la madre de los semidioses. Conquistó una parte del celestial Monte Meru y ocupó la parte conocida

como Maṇiparvata. Por lo tanto, el rey de los planetas celestiales, Indra, fue a Dvārakā a quejarse de Bhaumāsura ante el Señor Kṛṣṇa.

Al oír esta queja de Indra el rey del cielo, el Señor Kṛṣṇa, acompañada por Su esposa Satyabhāmā, partió inmediatamente hacia la morada de Bhaumāsura. Ambos se montaron en la espalda de Garuḍa, que los llevó volando hasta Prāḡjyotiṣapura, la ciudad capital de Bhaumāsura. Entrar en la ciudad de Prāḡjyotiṣapura no era una tarea muy fácil, ya que estaba muy bien fortificada. En primer lugar, había cuatro formidables fuertes que cuidaban los cuatro puntos cardinales de la ciudad, y por todos los lados estaba bien protegida por un poder militar formidable. La barrera siguiente era un canal de agua que rodeaba toda la ciudad, y además, la ciudad entera estaba circundada por cables eléctricos. La siguiente fortificación era de *anila*, una sustancia gaseosa. Después de esto, había una red de alambre de púa construida por un demonio de nombre Mura. Parecía que la ciudad estaba bien protegida aun desde el punto de vista de los avances científicos de hoy en día.

Cuando Kṛṣṇa llegó, hizo añicos todos los fuertes mediante los golpes de su maza, y la fuerza militar se esparció por todas partes debido a la violenta y constante embestida de las flechas de Kṛṣṇa. Con Su célebre Sudarśana *cakra*, Él contrarrestó la barrera electrificada; los canales de agua y la barrera gaseosa fueron obviados por completo, y cortó en pedazos la red electrificada construida por el demonio Mura. Mediante la vibración de Su caracola no solamente rompió los corazones de los grandes luchadores, sino que también rompió las máquinas de lucha que se encontraban allí. De forma similar, Su maza invencible rompió las paredes que rodeaban la ciudad.

La vibración de Su caracola sonó como el trueno en el momento de la disolución de la totalidad del cosmos. El demonio Mura oyó la vibración de la caracola, se despertó de su sueño, y salió personalmente a ver qué había sucedido. Tenía cinco cabezas, y desde hacía mucho tiempo vivía dentro del agua. El demonio Mura era tan brillante como el Sol en el momento de la disolución de la manifestación cósmica, y su furia era como el fuego llameante. El fulgor de su cuerpo era tan deslumbrante, que era difícil verlo con los ojos abiertos. Cuando salió, en primer lugar sacó su tridente, y se abalanzó sobre la Suprema Personalidad de Dios. La embestida violenta del demonio Mura fue como la de una gran serpiente que ataca a Garuḍa. Su furia era muy severa, y parecía estar preparado para devorar a los tres

mundos. En primer lugar, atacó al transportador de Kṛṣṇa, Garuḍa, lanzándole su tridente, y comenzó a vibrar sonidos semejantes a los rugidos de un león por sus cinco caras. El rugido producido por la vibración que emitían sus bocas, se esparció por toda la atmósfera, hasta que se extendió no solamente por todas partes del mundo, sino también al espacio sideral, hacia arriba y hacia abajo, expandiéndose en las diez direcciones. De esa forma, el sonido retumbaba a través del universo entero.

El Señor Kṛṣṇa vio que el tridente del demonio Mura gradualmente se abalanzaba hacia Su transportador, Garuḍa. Inmediatamente, haciendo un truco con Su mano, agarró dos flechas y las lanzó hacia el tridente, cortándolo en pedazos. Simultáneamente, usando muchas flechas, atravesó las bocas del demonio Mura. Al verse superado por las maniobras de la Suprema Personalidad de Dios, el demonio Mura de inmediato, con una gran furia, comenzó a golpearlo con su maza. Pero el Señor Kṛṣṇa, con Su propia maza rompió la maza de Mura en pedazos antes de que lo pudiera alcanzar a Él. El demonio, despojado de su arma, decidió atacar a Kṛṣṇa con sus fuertes brazos, pero con ayuda de Su Sudarśana *cakra*, Kṛṣṇa inmediatamente separó del cuerpo del demonio sus cinco cabezas. Luego el demonio cayó al agua, tal como la cima de una montaña cae al océano después de ser golpeada por un relámpago de Indra.

Este demonio Mura tenía siete hijos, llamados: Tāmra, Antarikṣa, Śravaṇa, Vibhāvasu, Vasu, Nabhasvān y Aruṇa. Todos ellos se envanecieron y se volvieron vengativos a causa de la muerte de su padre, y para vengarse, se prepararon, con una gran furia, para luchar con Kṛṣṇa. Se equiparon con las armas necesarias, y colocaron a Pīṭha, otro demonio, para que actuara en la batalla como comandante. Por orden de Bhaumāsura, todos juntos atacaron a Kṛṣṇa.

Cuando llegaron ante Kṛṣṇa, comenzaron a hacer llover sobre Él muchos tipos de armas, tales como espadas, mazas, lanzas, flechas y tridentes. Pero no sabían que la fuerza de la Suprema Personalidad de Dios es ilimitada e invencible. Kṛṣṇa, con Sus flechas, cortó en pedazos que eran como granos, todas las armas de los soldados de Bhaumāsura. Luego, Kṛṣṇa lanzó Sus armas, y el comandante en jefe de Bhaumāsura, Pīṭha, cayó juntamente con sus asistentes, con sus trajes militares desgarrados y con sus cabezas, piernas, brazos y muslos cercenados. Todos fueron enviados donde el superintendente de la muerte, Yamarāja.

Bhaumāsura también era conocido como Narakāsura, pues resultaba ser

el hijo de la Tierra personificada. Cuando vio que todos sus soldados, comandantes y luchadores fueron muertos en el campo de batalla por los golpes de las armas de la Personalidad de Dios, se puso extremadamente furioso con el Señor. Luego salió de la ciudad con un gran número de elefantes que habían nacido y habían sido criados a la orilla del mar. Todos ellos estaban sumamente embriagados. Cuando salieron, vieron que el Señor Kṛṣṇa, y Su esposa estaban hermosamente colocados en lo alto del espacio sideral, tal como una nube negruzca que circunda al Sol, y que brilla con la luz de la electricidad. El demonio Bhaumāsura inmediatamente lanzó un arma llamada Śataghñī, con la cual podía matar a cientos de guerreros de un disparo, y simultáneamente, todos sus asistentes también lanzaron sus armas respectivas contra la Suprema Personalidad de Dios. El Señor Kṛṣṇa contrarrestó todas estas armas lanzando flechas emplumadas. El resultado de esta lucha fue que todos los soldados y comandantes de Bhaumāsura cayeron al piso, con sus brazos, piernas y cabezas separadas de sus troncos, y todos sus caballos y elefantes también cayeron con ellos. Así pues, todas las armas que Bhaumāsura lanzó, fueron hechas añicos por el contraataque de las flechas del Señor.

El Señor luchaba desde la espalda de Garuḍa, y Garuḍa también ayudaba al Señor golpeando a los caballos y a los elefantes con sus alas, y rasguñando sus cabezas con sus uñas y con su afilado pico. Los elefantes sentían mucho dolor debido al ataque de Garuḍa, y todos se dispersaron del campo de batalla. Sólo Bhaumāsura permaneció en el campo de batalla, y se ocupó de luchar con Kṛṣṇa. Él vio que el transportador de Kṛṣṇa, Garuḍa, estaba causándole grandes disturbios a sus soldados y elefantes, y con gran furia lo golpeó con toda fuerza, la cual superaba la fuerza del rayo. Afortunadamente, Garuḍa no era un pájaro ordinario, y sintió los golpes que Bhaumāsura le daba, tal como el impacto que siente un gran elefante al ser golpeado con una guirnalda de flores.

Así pues, Bhaumāsura se dio cuenta de que ninguno de sus trucos afectaría a Kṛṣṇa, y se percató de que todos sus intentos de matar a Kṛṣṇa serían frustrados. Aun así, lo intentó por última vez, tomando un tridente en su mano para atacarlo. Kṛṣṇa era tan hábil, que antes de que Bhaumāsura pudiera tocar su tridente, cortó su cabeza con el afilado Sudarśana *cakra*. Su cabeza, iluminada por zarcillos y yelmos, cayó en el campo de batalla. En la ocasión de la muerte de Bhaumāsura a manos del Señor Kṛṣṇa, todos los parientes del demonio gritaron desesperados, y las

personas santas glorificaron las actividades caballerescas del Señor. Aprovechando esta oportunidad, los habitantes de los planetas celestiales hicieron llover flores sobre el Señor.

En ese momento, la Tierra personificada, apareció ante el Señor Kṛṣṇa y lo saludó con una guirnalda de flores *vaijayanti*. Ella además devolvió los zarcillos deslumbrantes de Aditi, que estaban adornados con joyas y oro. También, devolvió la sombrilla de Varuṇa, juntamente con otra joya valiosa, que obsequió a Kṛṣṇa. Después de esto, la Tierra personificada comenzó a ofrecerle sus oraciones a Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad y amo del mundo, a quien siempre adoran los muy excelsos semidioses. Ella se postró con reverencia, y comenzó a hablar con gran éxtasis de devoción:

«Permítaseme ofrecerle mis respetuosas reverencias al Señor, que siempre está presente con cuatro clases de símbolos —Su caracola, Su disco, Su loto y Su maza— y que es el Señor de todos los semidioses. Por favor, acepta mis respetuosas reverencias ante Ti. Mi querido Señor, Tú eres la Superalma, y para salvar la aspiración de Tus devotos, descienes a la Tierra en Tus diversas encarnaciones trascendentales, las cuales con justamente las apropiadas para los deseos de adoración de los devotos. Por favor, acepta mis respetuosas reverencias.

»Mi querido Señor, la flor de todo crece de tu ombligo, y siempre estás adornado con una guirnalda de flores de loto. Tus ojos siempre están extendido como los pétalos de la flor de loto, y por lo tanto, complacen por completo los ojos de las demás personas. Tus pies de loto son tan suaves y delicados, que siempre Tus devotos puros los adoran, y así tranquilizan sus corazones semejantes a los lotos. Por lo tanto, Te ofrezco repetidamente mis respetuosas reverencias.

»Tú posees todo tipo de religión, fama, propiedad, conocimiento y renunciación. Tú eres el refugio de todas las cinco opulencias. Aunque eres omnipresente, has aparecido como el hijo de Vasudeva. Por ello, por favor acepta mis respetuosas reverencias. Tú eres la Suprema y Original Personalidad de Dios, y la suprema causa de todas las causas. Solamente Vuestra Señoría es la fuente de todo conocimiento. Permítaseme ofrecerte mis respetuosas reverencias. Si bien eres el padre de toda la manifestación cósmica, Tú eres innaciente, y eres la fuente y el refugio de todo tipo de energías. Tú causas la aparición manifestada de este mundo, y eres tanto la causa como el efecto de la manifestación cósmica. Por lo tanto, por favor acepta mis respetuosas reverencias.

»Mi querido Señor, en lo que concierne a los tres dioses —Brahmā, Viṣṇu y Śiva— tampoco son independientes de Ti. Cuando hay necesidad de crear esta manifestación cósmica, creas Tu aparición apasionada de Brahmā, y cuando quieres mantener esta manifestación cósmica, Te expandes como el Señor Viṣṇu, la fuente de toda bondad. De forma similar, apareces como el Señor Śiva, amo de las modalidades de la ignorancia, y de esta forma disuelves la creación entera. Siempre mantienes Tu posición trascendental, a pesar de crear estas tres modalidades de la naturaleza material. Tú nunca Te enredas con estas modalidades de la naturaleza material, como ocurre con las entidades vivientes ordinarias.

»En realidad, mi Señor, Tú eres la naturaleza material, eres el padre del universo, y el tiempo eterno que ha causado la combinación de la naturaleza y del creador material. Aun así, siempre eres trascendental a todas esas actividades materiales. Mi querido Señor, ¡oh, Suprema Personalidad de Dios! Yo sé que en la tierra, el agua, el fuego, el aire, el cielo, los cinco objetos de los sentidos, la mente, los sentidos y sus deidades, el egotismo, así como también la energía descansa en Ti y es mantenido por Ti. Ya que todo se produce de Ti, nada puede separarse de Ti. Aun así, ya que estás situado trascendentalmente, tampoco puede algo material ser identificado con Tu personalidad. Por lo tanto, todo es simultáneamente uno contigo y diferente de Ti, y los filósofos que tratan de separar todo de Ti, ciertamente están equivocados en su punto de vista.

»Mi querido Señor, permíteme informarte que este muchacho, cuyo nombre es Bhagadatta, es el hijo de mi hijo, Bhaumāsura. La espantosa situación creada por la muerte de su padre lo ha afectado mucho y está muy confundido, temeroso de la presente situación. Por lo tanto, lo he traído para que se rinda a Tus pies de loro. Le pido a Vuestra Señoría que le dé refugio a este niño, y que lo bendiga con sus pies de loto. Te lo traigo para que pueda librarse de las reacciones de todas las actividades pecaminosas de su padre».

Cuando el Señor Kṛṣṇa oyó las oraciones de la madre Tierra, inmediatamente le aseguró de la inmunidad de toda situación temible. Le dijo a Bhagadatta: «No tengas miedo». Luego entró en el palacio de Bhaumāsura, que estaba equipado con dieciséis mil cien jóvenes princesas que habían sido raptadas y mantenidas cautivas allí. Cuando las princesas vieron entrar al palacio a la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, inmediatamente quedaron cautivadas por la belleza del Señor, y oraron

pidiéndole Su misericordia sin causa. En sus mentes, decidieron aceptar al Señor Kṛṣṇa como su esposo, sin ninguna vacilación. Cada una de ellos comenzó a rezarle a la Providencia para que Kṛṣṇa se convirtiera en su esposo. De forma sincera y seria, ofrecieron sus corazones a los pies de loto de Kṛṣṇa con una actitud devocional inmaculada. Como la Superalma situada en el corazón de toda personas, Kṛṣṇa recibió su deseo exento de contaminación, y convino en aceptarlas como Sus esposas. Así, dispuso todo para obtener vestidos y ornamentos adecuados para ellas, y cada una de ellas, sentada en un palanquín fue despachada a Ciudad Dvārakā. Kṛṣṇa también recogió las ilimitadas riquezas del palacio, juntamente con las cuadrigas, caballos, joyas y tesoros. Se llevó del palacio cincuenta elefantes blancos, cada uno con cuatro colmillos, y todos fueron despachados a Dvārakā.

Después de este incidente, el Señor Kṛṣṇa y Satyabhāmā entraron a Amarāvātī, la ciudad capital del planeta celestial, e inmediatamente entraron al palacio del rey Indra y de su esposa, Śacīdevī, que les dieron la bienvenida. Kṛṣṇa luego le regaló a Indra los zarcillos de Aditi.

Cuando Kṛṣṇa y Satyabhāmā regresaban de la ciudad capital de Indra, Satyabhāmā recordó la promesa de Kṛṣṇa de darle la planta de la flor *pārijāta*. Aprovechando la oportunidad de haber ido al reino celestial, ella arrancó una planta *pārijāta* y la puso en el lomo de Garuḍa. Una vez Nārada tomó una flor *pārijāta* y se la regaló a la esposa principal de Kṛṣṇa, Śrī Rukmiṇī-devī. A causa de eso, Satyabhāmā desarrolló un complejo de inferioridad; ella también quería que Kṛṣṇa le diera una flor. Kṛṣṇa podía comprender la naturaleza competitiva femenina de Sus coesposas, y sonrió. Inmediatamente le preguntó a Satyabhāmā: «¿Por qué pides tan sólo una flor?» Me gustaría darte un árbol entero de flores *pārijāta*».

En realidad, Kṛṣṇa había llevado a Su esposa Sathyabhāmā con Él a propósito, para que pudiera recoger la *pārijāta* con sus propias manos. Pero los habitantes del planeta celestial, entre ellos Indra, se exasperaron mucho. Sin su permiso, Sathyabhāmā había arrancado una planta *pārijāta* que no había de encontrarse en el planeta Tierra. Indra, juntamente con los demás semidioses, le opuso resistencia a Kṛṣṇa y a Satyabhāmā por haberse llevado la planta, pero para complacer a Su esposa favorita Satyabhāmā, Kṛṣṇa se volvió determinado e inflexible, así que hubo una lucha entre los semidioses y Kṛṣṇa. Como de costumbre, Kṛṣṇa salió victorioso, y de forma triunfante trajo la planta *pārijāta* escogida por su esposa a este planeta

Tierra, a Dvārakā. Después de esto, la planta fue instalada en el jardín del palacio de Satyabhāmā. A causa de este árbol extraordinario, la casa de jardín de Satyabhāmā se volvió extraordinariamente hermosa. A medida que la planta *pārijāta* bajaba al planeta terrenal, la fragancia de su flor también bajaba, y los cisnes celestiales también emigraron a esta Tierra buscando su fragancia y su miel.

Los grandes sabios como Śukadeva Gosvāmī no apreciaron mucho el comportamiento del rey Indra hacia Kṛṣṇa. Por Su misericordia sin causa, Kṛṣṇa había ido al reino celestial, Amarāvati, para regalarle a Indra los zarcillos de su madre que se habían perdido con Bhaumāsura, e Indra había estado muy contento de recibirlos. Pero cuando Kṛṣṇa se llevó una planta de la flor del reino celestial, Indra lo desafió para que luchara con él. Ese es un ejemplo de egoísmo dado por Indra. Él ofreció sus oraciones, bajando su cabeza a los pies de loto de Kṛṣṇa, pero tan pronto como su propósito estaba satisfecho, se convirtió en una criatura diferente. Así son los tratos entre los hombres materialistas. Ellos siempre están interesados en su propio provecho. Con este propósito, pueden ofrecer todo tipo de respeto a cualquiera, pero cuando se termina su interés personal, ya no son amigos. Esta naturaleza egoísta no solamente se encuentra entre la clase más rica de hombres de este planeta, sino que está presente aun en personalidades como Indra y otros semidioses. El tener demasiadas riquezas vuelve egoísta al hombre. Un hombre egoísta no está dispuesto a desarrollar conciencia de Kṛṣṇa, y los grandes devotos como Śukadeva Gosvāmī lo condenan. En otras palabras, la posesión de demasiadas riquezas mundanas lo incapacita a uno para el desarrollo de conciencia de Kṛṣṇa.

Después de derrotar a Indra, Kṛṣṇa dispuso todo para casarse con las dieciséis mil cien muchachas traídas de la custodia de Bhaumāsura. Expandiéndose en dieciséis mil cien formas, simultáneamente se casó con todas ellas en diferentes palacios, en un momento auspicioso. De esa forma, estableció la verdad de que Kṛṣṇa, y nadie más, es la Suprema Personalidad de Dios. No hay nada imposible para Él, pues Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios; Él es todopoderoso, omnipresente e imperecedero, y como tal, no hay nada asombroso en este pasatiempo. Todos los palacios de más de dieciséis mil reinas de Kṛṣṇa estaban llenos de jardines y mobiliario adecuados, y otros enseres, de los cuales no hay paralelo en este mundo. No hay exageración en esta historia de *El Śrīmad-Bhāgavatam*. Las reinas de Kṛṣṇa eran todas expansiones de la diosa de la fortuna, Lakṣmījī. Kṛṣṇa

solía vivir con ellas en diferentes palacios, y las trataba tal como un hombre ordinario trata a su esposa.

Siempre debemos recordar que la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, actuaba en el papel de un ser humano; si bien exhibió Sus opulencias extraordinarias casándose simultáneamente con más de dieciséis mil princesas en más de dieciséis mil palacios, se comportó con ellas tal como un hombre ordinario, y observó estrictamente la relación que se requiere entre esposo y esposa en los hogares ordinarios. Por lo tanto, es muy difícil comprender las características del Brahman Supremo, la Personalidad de Dios. Aun los semidioses como Brahma y otros son incapaces de sondear los pasatiempos trascendentales del Señor. Las esposas de Kṛṣṇa eran tan afortunadas, que obtuvieron a la Suprema Personalidad de Dios como esposo, aunque la personalidad de su esposo les es desconocida aun a los semidioses como Brahmā.

En sus tratos como esposos, Kṛṣṇa y Sus reinas sonreían, hablaban, bromeaban, se abrazaban, etc., y su relación conyugal se desarrolló, aumentando siempre. De esa forma, tanto Kṛṣṇa como las reinas disfrutaron de la felicidad trascendental en su vida hogareña. A pesar de que todas y cada una de las reinas tenían miles de sirvientas ocupadas a su servicio, todas las reinas estaban personalmente atentas de servirle a Kṛṣṇa. Cada una de ellas solía recibir a Kṛṣṇa personalmente cuando entraba al palacio. Se ocupaban en sentarlo en un sofá cómodo, obsequiándole con todo tipo de enseres de adoración, lavando Sus pies de loto con agua del Ganges, ofreciéndole nueces de betel y dando masajes a Sus piernas. De esa forma, lo aliviaban de la fatiga de estar fuera del hogar. Ellas se ocupaban de abanicarlo agradablemente, de ofrecerle fragantes esencias florales, de adornarlo con guirnaldas de flores, de arreglar Sus cabellos, de pedirle que se acostara para descansar, de bañarlo personalmente y de alimentarlo con platos apetitosos. Cada reina hacía todas esas cosas por sí sola. Ellas no esperaban a las sirvientas. En otras palabras, Kṛṣṇa y Sus diferentes reinas exhibieron en esta Tierra una vida hogareña ideal.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Quincuagésimo Octavo Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «La salvación del demonio Bhaumāsura».

59 / Conversaciones entre Kṛṣṇa y Rukmiṇī

Una vez, el Señor Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, el que otorga todo conocimiento a todas las entidades vivientes, desde Brahmā hasta la hormiga insignificante, estaba sentado en la alcoba de Rukmiṇī, que se ocupada en el servicio del Señor juntamente con sus sirvientas asistentes. Kṛṣṇa estaba sentado en la cama de Rukmiṇī, y las sirvientas se ocupaban de abanicarlo con *cāmaras* (espantamoscas de cola de yak).

Los tratos del Señor Kṛṣṇa con Rukmiṇī como una marido perfecto son una perfecta manifestación de la suprema perfección de la Personalidad de Dios. Hay muchos filósofos que proponen un concepto de la Verdad Absoluta en el cual Dios no puede hacer esto o aquello. Ellos niegan que Dios, la Suprema Verdad Absoluta, se encarne en forma humana. Pero en realidad, no es así: Dios no puede estar sujeto a nuestras percepciones sensoriales imperfectas. Él es la Personalidad de Dios todopoderosa, omnipresente, y por Su voluntad suprema, no solamente puede crear, mantener y aniquilar la totalidad de la manifestación cósmica, sino que también puede descender en la forma de un ser humano ordinario, para ejecutar la misión más elevada. Como se afirma en *El Bhagavad-gītā*, cuando quiera que hay desviaciones en la ejecución de los deberes ocupacionales humanos, Él desciende. Ningún agente externo lo obliga a aparecer, sino que desciende mediante Su propia potencia interna para restableces las funciones normales de las actividades humanas, así como también para aniquilar simultáneamente a los elementos perturbadores de la marcha progresiva de la civilización humana. De acuerdo con este principio en el que se basan los pasatiempos trascendentales de la Suprema Personalidad de Dios, Él descendió en Su forma eterna de Śrī Kṛṣṇa en la dinastía de los Yadus.

El palacio de Rukmiṇī estaba maravillosamente acabado. Había muchos pabellones que colgaban del techo, con encajes adornados con guirnaldas de perlas, y el palacio entero estaba iluminado por el fulgor de joyas valiosas. Había muchas huertas de flores de *baela* y *cāmeli*, que se consideran las flores más fragantes de la India. Había muchos racimos de estas plantas, con flores que se estaban abriendo, realzaban la belleza del

palacio. Y debido a la exquisita fragancia de las flores, pequeños grupos de abejas zumbantes se reunían alrededor de los árboles, y de noche la agradable luz de la Luna resplandecía a través de la red de los orificios de las ventanas. Había muchos árboles cargados de flores *pārijāta*, y el suave viento revolvía la fragancia de las flores por los alrededores. Dentro del palacio había incienso encendido, y el humo fragante se escapaba por los intersticios de las ventanas. Dentro del cuarto había colchones cubiertos con sábanas blancas que se asemejaban a la espuma de la leche; la ropa de la cama era tan suave y blanca como la espuma de la leche. En este escenario, el Señor Kṛṣṇa estaba sentado muy cómodamente, disfrutando del servicio de Rukmiṇī, que estaba asistida por sus sirvientas.

Rukmiṇī estaba también muy ansiosa de tener la oportunidad de servirle a la Suprema Personalidad de Dios como esposo de ella. Por lo tanto, quería servir al Señor personalmente, y asió el mando del *cāmara* tomándolo de manos de la sirvienta, y comenzó a mover el abanico. El mango del *cāmara*, que estaba hecho de oro y decorado con valiosas joyas, se tornó más hermoso cuando Rukmiṇī lo agarró, ya que todos sus dedos estaban hermosamente adornados con anillos enjorados. Sus piernas estaban decoradas con campanitas tobilleras y con joyas, que tintineaban muy suavemente entre los pliegues de su *sārī*. Los pechos erguidos de Rukmiṇī estaban untados con *kuṅkuma* y azafrán; de esa forma su belleza se realzó por el reflejo rojizo que emanaba de sus pechos cubiertos. La muy erguida parte inferior de sus posaderas estaba decorada con una faja de encaje enjorada, y un medallón de gran fulgor pendía de su cuello. Por encima de todo, debido a que estaba ocupada en el servicio del Señor Kṛṣṇa —aunque en aquel entonces tenía la edad suficiente como para tener hijos ya adultos— su cuerpo hermoso no tenía igual en los tres mundos. Al considerar su hermoso rostro, parece que el cabello rizado de su cabeza, los hermosos zarcillos de sus orejas, su boca sonriente, y su collar de oro, se combinaban todos para derramar lluvias de néctar; y quedó firmemente demostrado que Rukmiṇī no era otra que la diosa original de la fortuna, quien siempre está ocupada en el servicio de los pies de loto de Nārāyaṇa.

Las grandes autoridades aceptan los pasatiempos de Kṛṣṇa y Rukmiṇī en Dvārakā, como una manifestación de los pasatiempos de Nārāyaṇa y Lakṣmī, los cuales son de una opulencia sumamente elevada. Los pasatiempos de Rādhā y Kṛṣṇa en Vṛndāvana son sencillos y rurales, y se diferencian de las refinadas características urbanas de los de Dvārakā. Las

características de Rukmiṇī eran excepcionalmente brillantes, y Kṛṣṇa estaba muy satisfecho con su comportamiento.

Kṛṣṇa había experimentado cuando Nārada le ofreció a Rukmiṇī una flor *pārijāta*, que Satyabhāmā se puso envidiosa de su coesposa, exigiéndole a Kṛṣṇa inmediatamente una flor similar. De hecho, no se le pudo tranquilizar hasta que se le prometió el árbol entero. Y, en efecto, Kṛṣṇa hizo eso; el árbol fue traído desde el reino celestial hasta el planeta Tierra. Después de este episodio, Kṛṣṇa esperaba que Rukmiṇī también exigiera algo, ya que a Satyabhāmā se le había recompensado con un árbol completo de *pārijāta*. Sin embargo, Rukmiṇī no mencionó nada acerca del incidente, pues ella era grave, y estaba satisfecha simplemente con su servicio. Kṛṣṇa quería verla un poquito irritada, y por lo tanto tramó una treta para ver el hermoso rostro de Rukmiṇī irritado. A pesar de que Kṛṣṇa tenía más de dieciséis mil cien esposas, solía comportarse con casa una de ellas con afecto familiar; solía crear una situación particular entre Su esposa y Él, en la cual la esposa lo criticaba impulsada por la irritación del amor, y Kṛṣṇa disfrutaba de ello. En este caso, ya que Kṛṣṇa no pudo encontrar ninguna falta en Rukmiṇī, pues ella era muy grandiosa y siempre estaba ocupada en Su servicio, Él, sonriendo, con gran amor, comenzó a hablarle. Rukmiṇī era la hija del rey Bhīṣmaka, un rey poderoso. Así, Kṛṣṇa no se dirigió a ella como Rukmiṇī; se dirigió a ella esta vez como princesa: «Mi querida princesa, ¡qué sorprendente! Muchas de las grandes personalidades de la orden real querían casarse contigo. Su bien no todos ellos eran reyes, todos poseían la opulencia y riquezas de la orden real; se portaban bien, eran eruditos, famosos entre los reyes, de cualidades personales y rasgos corporales hermosos, liberales, muy poderosos en cuanto a fortaleza se refiere, y avanzados en todo aspecto. Ellos no eran inadecuados de ninguna manera, y por encima de eso, tu padre y tu hermano no tenían ninguna objeción a tales matrimonios. Al contrario, dieron su palabra de honor que te casarían con Śīśupāla; tus padres aprobaron el matrimonio. Śīśupāla era un gran rey y estaba tan lujurioso y loco por tu belleza, que si se hubiera casado contigo, pienso que siempre hubiera permanecido contigo como un sirviente fiel.

»En comparación a Śīśupāla y sus cualidades personales, Yo no soy nada, y debes darte cuenta de ello personalmente. Estoy sorprendido de que hayas rechazado el matrimonio con Śīśupāla y Me hayas aceptado a Mí, que soy inferior en comparación con Śīśupāla. Pienso que soy

completamente indigno de ser tu esposo, ya que tú eres muy hermosa, sobria, grave y excelsa. ¿Puedo preguntarte cuál fue la razón que te indujo a aceptarme? Por supuesto, ahora puedo dirigirme a ti como a Mi hermosa esposa, pero aun así debo informarte acerca de Mi posición real: Soy inferior a todos aquellos príncipes que querían casarse contigo.

»En primer lugar, debes saber que Yo tenía tanto miedo de Jarāsandha que no me atreví a vivir en la tierra, y por eso construí esta casa en el agua del mar. No me corresponde revelar este secreto a otros, pero debes saber que no soy muy heroico; soy un cobarde y tengo miedo de ellos. Aun así, no estoy a salvo, ya que todos los grandes reyes de estos países son hostiles conmigo. He creado personalmente este sentimiento hostil, por luchar contra ellos de muchas maneras. Otra falta es que si bien ocupó en trono de Dvārakā no tengo ningún derecho legítimo sobre él. A pesar de que obtuvo un reino matando a mi tío materno Kaṁsa, el reino debía de ser entregado a Mi abuelo; así que en realidad no tengo reino alguno que Me pertenezca. Además de eso, no tengo ninguna meta fija en la vida. La gente no puede comprenderme muy bien. ¿Cuál es la meta última de Mi vida? Ellos saben muy bien que fui un pastorcillo de vacas de Vṛndāvana. La gente esperaba que siguiera los pasos de Mi padre adoptivo, Nanda Mahārāja, y que le fuera fiel a Śrīmatī Rādhārāṇī y a todas sus amigas de la aldea de Vṛndāvana. Pero de repente, los abandoné. Quería convertirme en un príncipe famoso. Aún así, no podía tener ningún reino, ni podía gobernar como un príncipe. La gente está confundida acerca de la meta última de Mi vida; ellos no saben si soy un pastorcillo de vacas o un príncipe, si soy el hijo de Nanda Mahārāja o el hijo de Vasudeva. Ya que no tengo meta fija en la vida, la gente puede que Me llame vagabundo. Por lo tanto, estoy sorprendido de que seleccionaras a un esposo tan vagabundo.

»Además de eso, Yo no soy muy refinado ni siquiera en lo que a etiqueta social se refiere. Una persona debiera estar satisfecha con una esposa, pero ya ves, Me he casado muchas veces, y tengo más de dieciséis mil esposas. No puedo complacerlas a todas como un esposo refinado. Mi comportamiento con ellas no es muy bueno, y sé que tú estás muy consciente de ello. Algunas veces creo una situación con Mis esposas, que no es muy feliz. Como en Mi niñez fui entrenado en una aldea, no estoy muy familiarizado con la etiqueta de la vida urbana. No conozco la manera de complacer a una esposa con palabras lindas u buen comportamiento; y de la experiencia práctica se observa, que cualquier mujer que sigue Mi

camino o se siente atraída por Mí, a fin de cuentas queda llorando de por vida. En Vṛndāvana, muchas *gopīs* estaban atraídas a Mí, y ahora las he dejado, y se encuentran vivas, pero solamente lloran por Mí a causa del sentimiento de separación que las acongoja. Akrūra y Uddhava Me dijeron que desde que salí de Vṛndāvana, todas mis amigas pastorcillas de vacas, las *gopīs*, Rādhārāṇī, y mi padre adoptivo, Nanda Mahārāja, sólo han estado llorando constantemente por Mí. Me he ido de Vṛndāvana para siempre, y ahora estoy ocupado con las reinas de Dvārakā, pero no me porto bien con ninguna de ustedes. Así que muy fácilmente puedes comprender que tengo un carácter poco estable; además no soy un esposo de quien puedas depender mucho. El resultado final de estar atraído hacia Mí es el de adquirir solamente una vida de congoja.

»Mi querida y hermosa princesa, debes saber también que siempre Me encuentro en la miseria. Justamente después de Mi nacimiento, fui llevado en la miseria a casa de Nanda Mahārāja, y Me criaron como un pastorcillo de vacas. Si bien Mi padre adoptivo poseía muchos cientos de miles de vacas, Yo no era propietario ni siquiera de una de ellas. Simplemente se Me confió el cuidado de ellas y su vigilancia, pero Yo no era el propietario. Aquí tampoco soy el propietario de nada; por el contrario, siempre Me encuentro en la miseria. No hay por qué lamentarse por encontrarse en la miseria; no poseía nada en el pasado, así pues, ¿por qué debo lamentarme de que no poseo nada en el presente? También debes notar que Mis devotos no son personas muy opulentas; ellos también son muy pobres en bienes mundanos. Aquellos que son muy ricos, que poseen riquezas mundanas, no están interesados en la devoción hacia Mí ni en desarrollar conciencia de Kṛṣṇa. Al contrario, cuando una persona se queda en la miseria, ya sea a la fuerza o por las circunstancias, puede que se interese en Mí si recibe la oportunidad apropiada. Las personas que están orgullosas de su riqueza, aun si se les ofrece la oportunidad de asociarse con Mis devotos, no la aprovechan para desarrollar conciencia de Mí. En otras palabras, la clase de hombres muy pobres puede que tenga algún interés en Mí, pero la clase de hombres muy ricos no tiene ningún interés. Por lo tanto, pienso que el hecho de que Me hubieras escogido a Mí no fue algo muy inteligente. Tú pareces ser muy inteligente, fuiste entrenada por tu padre y por tu hermanos, pero a fin de cuentas cometiste un gran error al seleccionar a tu compañero de vida.

»Pero aun no se ha perdido nada; más vale tarde que nunca. Estás en

libertad de escoger a un esposo adecuado que sea en realidad igual a ti en opulencia, tradición familiar, riqueza, belleza, educación —en todo aspecto—. Cualquier error que hayas cometido se puede olvidar. Ahora puedes planificar tu propio sendero lucrativo de vida. Por lo general, una persona no establece una relación matrimonial con otra persona que esté por encima o por debajo de su posición. Mi querida hoja del rey de Vidarbha, pienso que antes de casarte no consideraste tu matrimonio sagazmente. Así que hiciste una selección errónea al escogerme como tu esposo. Oíste erróneamente que yo tenía un carácter excelso, aunque de hecho Yo no era más que un mendigo. Sin verme a Mí y sin ver Mi posición verdadera, simplemente por oír acerca de Mí, Me seleccionaste como tu esposo. Eso no estuvo muy bien hecho. Por lo tanto, te aconsejo que más vale tarde que nunca; ahora puedes seleccionar a uno de los grandes príncipes *kṣatriyas* y aceptarlo como tu compañero de por vida, y puedes rechazarme a Mí».

Kṛṣṇa le estaba proponiendo a Rukmiṇī que se divorciara de Él cuando Rukmiṇī ya tenía muchos hijos adultos. Por lo tanto, la proposición completa que le hizo Kṛṣṇa a Rukmiṇī era algo inesperado, ya que, según la literatura védica, no había algo así como la separación de los esposos mediante el divorcio. Tampoco era posible que Rukmiṇī lo hiciera a una edad avanzada, cuando ya tenía muchos hijos casados. A Rukmiṇī le parecían locuras todas y casa una de las proposiciones que Kṛṣṇa le hizo, y ella quedó sorprendida de que Kṛṣṇa pudiera decir tales cosas. Siendo ella muy sencilla, su ansiedad aumentaba cada vez más al pensar en estar separada de Kṛṣṇa.

Kṛṣṇa continuó: «Después de todo, tienes que prepararte para tu próxima vida. Por lo tanto, te aconsejo que selecciones a alguien que te pueda ayudar tanto en esta vida como en la próxima, pues Yo soy completamente incapaz de hacerlo. Mi querida y hermosa princesa, sabes que todos los miembros de la orden principesca, entre ellos Śiśupāla, Śālva, Jarāsandha, Dantavakra y aun tu hermano mayor Rukmī, son mis enemigos; ellos no Me quieren en absoluto. Me odian desde el fondo de sus corazones. Todos estos príncipes estaban muy envanecidos por sus posesiones mundanas, y no les preocupaba en absoluto quién les enfrentara. Para darles algunas lecciones, convine en raptarte de acuerdo con tu deseo; por otra parte, en realidad no siento ningún amor por ti, aunque Tú me amabas aun antes del matrimonio.

»Como ya te expliqué, no estoy muy interesado en la vida familiar no en el amor entre esposo y esposa. Por naturaleza, Yo no soy muy aficionado ni a la vida familiar, ni a tener esposa, hijos, hogar u opulencias. Así como Mis devotos nunca prestan atención a todas estas posesiones mundanas, Yo tampoco lo hago. En realidad, estoy interesado en la autorrealización; eso Me da placer, y no esta vida familiar». Después de decir eso, el Señor Kṛṣṇa repentinamente se detuvo.

La gran autoridad Śukadeva Gosvāmī, comenta que Kṛṣṇa casi siempre pasaba Su tiempo con Rukmiṇī, y Rukmiṇī estaba un poquito orgullosa de ser tan afortunada porque Kṛṣṇa nunca la abandonaba ni aun por un momento. A Kṛṣṇa, sin embargo, no le gusta que ninguno de Sus devotos sea orgulloso. Tan pronto como un devoto se vuelve así, Él, con alguna táctica, derriba ese orgullo. Tan pronto como un devoto se vuelve así, Él, con alguna táctica, derriba ese orgullo. En este caso también, Kṛṣṇa dijo muchas cosas que fueron muy duras para que Rukmiṇī las oyera. Ella solamente pudo concluir que aunque estaba orgullosa de su posición, Kṛṣṇa podía separarse de ella en cualquier momento.

Rukmiṇī estaba consciente de que su esposo no era un ser humano ordinario. Él era la Suprema Personalidad de Dios, el amo de los tres mundos. Por la manera en que hablaba, ella temía estar separada del Señor, pues nunca antes había oído a Kṛṣṇa decir palabras tan ásperas. Así, quedó perpleja, con el temor de la separación, y su corazón comenzó a palpar. Sin responder a ninguna palabra de la afirmación de Kṛṣṇa, simplemente lloró con gran ansiedad, como si se estuviera ahogando en un océano de aflicción. En silencio, rasguñó el piso con las uñas de los pies, que reflejaban una luz rojiza en el piso. Las lágrimas de sus ojos eran rosadas, y estando mezcladas con el negro ungüento cosmético de sus párpados, caían lavando el *kuṅkuma* y el azafrán de sus pechos. Ahogado a causa de la gran ansiedad, incapaz de pronunciar ni siquiera una palabra, mantuvo su cabeza inclinada, y permaneció parada tal como una vara. Debido al temor y al lamento extremadamente dolorosos, perdió toda capacidad de razonamiento, y se puso tan débil, que inmediatamente su cuerpo perdió tanto peso que las pulseras de sus muñecas se aflojaron. El *cāmara* con el cual estaba sirviendo a Kṛṣṇa, inmediatamente cayó de su mano. Su cerebro y su memoria quedaron perplejos y ella perdió la conciencia. Su cabello bien peinado se esparció aquí y allá, y ella cayó recta como un árbol de cambur derribado por un torbellino.

El Señor Kṛṣṇa inmediatamente se dio cuenta de que Rukmiṇī no había tomado Sus palabras en broma. Las había tomado muy seriamente, y causa de su extrema ansiedad por la inmediata separación de Él, había caído en esa condición. El Señor Śrī Kṛṣṇa es por naturaleza muy afectuoso con Sus devotos, y viendo la condición de Rukmiṇī, Su corazón inmediatamente se ablandó. Enseguida se volvió misericordioso con ella. La relación entre Kṛṣṇa y Rukmiṇī era de Lakṣmī-Nārāyaṇa; por lo tanto, Él apareció ente ella en Su manifestación de cuatro brazos de Nārāyaṇa. Se bajó de la cama, la levantó tomándola de las manos, y, colocando Sus refrescantes manos en la cara de ella, le alisó el cabello esparcido que caía de su cabeza. El Señor Kṛṣṇa secó el pecho mojado de Rukmiṇī con Su mano. Comprendiendo la seriedad del amor de Rukmiṇī por Él, la abrazó contra Su pecho.

La Suprema Personalidad de Dios es muy experto en expresar algo con razonamientos para que uno lo comprenda, y así, Él trató de retractarse de todo lo que había dicho anteriormente. Él es el único refugio para todos los devotos, y por ello, Él sabe muy bien cómo satisfacer a Sus devotos puros. Kṛṣṇa se dio cuenta de que Rukmiṇī no podía comprender las afirmaciones que Él había hecho en son de broma. Para contrarrestar su confusión, comenzó a hablar de nuevo, de la siguiente manera:

»Mi querida hoja del rey de Vidarbha, Mi querida Rukmiṇī, por favor no Me malinterpretes. No seas cruel conmigo de esta manera. Sé que estás apegada a Mí de forma sincera y seria; eres Mi eterna compañera. Las palabras que te han afectado tanto no son ciertas. Quería irritarte un poco, y estaba esperando que inventaras unas respuestas contrarias a estas palabras jocosas. Desafortunadamente, las has tomado en serio; lo siento mucho. Esperaba que tus labios rojos temblaran con furia al oír Mi afirmación, y que Me regañaras con muchas palabras. ¡Oh, perfección del amor!, nunca creí que reaccionarías así. Esperaba que pusieras tus ojos parpadeantes sobre Mí en señal de venganza, y de esta manera, podría ver tu hermosa cara con esta actitud furiosa.

»Mi querida y hermosa esposa, sabes que somos personas casadas. Siempre estamos ocupados en muchos asuntos hogareños, así que anhelamos tener un momento en que podemos disfrutar de algunas palabras jocosas entre nosotros. Ése es nuestro juego principal en la vida hogareña. En realidad, la gente casada trabaja muy duro día y noche, pero toda la fatiga del trabajo del día se minimiza tan pronto como el esposo y la esposa se reúnen y disfrutan de la vida de muchas maneras». El Señor

Kṛṣṇa quería mostrarse como un hombre de familia ordinario que se deleitaba intercambiando palabras jocosas con su esposa. Por lo tanto, repetidamente le pidió a Rukmiṇī que no tomara aquellas palabras muy en serio.

Así pues, cuando el Señor Kṛṣṇa tranquilizó a Rukmiṇī mediante Sus dulces palabras, ella pudo comprender que lo que Él había dicho anteriormente no era en serio, sino que lo había hecho para provocar algún placer jocosos entre ellos. Por lo tanto, ella se tranquilizó por oír palabras de Kṛṣṇa. Gradualmente se liberó de todo el temor de tener que separarse de Él, y comenzó a contemplar la cara de él muy alegremente con su cara que era, por naturaleza, sonriente. Ella le dijo: «Mi querido Señor de los ojos de loto, Tu afirmación de que no somos una pareja adecuada, es completamente correcta. No me es posible llegar a Tu nivel, ya que Tú eres la fuente de toda cualidad, la ilimitada y Suprema Personalidad de Dios. ¿Cómo puedo ser yo una pareja apta para Ti? No hay posibilidad de equipararme contigo, que eres el amo de toda grandeza, el controlador de las tres cualidades y el objeto de adoración de los grandes semidioses con Brahmā y el Señor Śiva. En lo que me concierne a mí, soy el producto de las tres modalidades de la naturaleza material. Las tres modalidades de la naturaleza material son impedimentos al avance progresivo del servicio devocional. ¿Cómo he de poder ser yo una pareja para Ti? Mi querido esposo, también has dicho con razón que, por tener miedo de los reyes, Te has refugiado en el agua del mar. Pero, ¿quién es el rey de este mundo material? No pienso que las supuestas familias reales sean reyes del mundo material. No pienso que las supuestas familias reales sean reyes del mundo material. Los reyes del mundo material son las tres modalidades de la naturaleza material. Tú estas situado en el centro del corazón de todos, donde permaneces completamente apartado del contacto con las tres modalidades de la naturaleza material, y no hay ninguna duda de ello.

»Dices que siempre mantienes una enemistad con los reyes del mundo. Pero, ¿quiénes son los reyes del mundo? Yo pienso que los reyes del mundo son los sentidos. Ellos son muy formidables, y controlan a todos. Ciertamente, mantienes una enemistad con estos sentidos materiales. Nunca estás bajo el control de los sentidos; por el contrario, Tú eres el controlador de los sentidos, Hṛṣīkeśa. Mi querido Señor, has dicho que estás desprovisto de todo poder de la realeza, y eso también es correcto. No solamente estás desprovisto de todo poder de la realeza, y eso también es

correcto. No solamente estás desprovisto de la supremacía del mundo material, sino que aun Tus sirvientes, aquellos que tienen algún apego por Tus pies de loto, también renuncian a la supremacía del mundo material, en virtud de que consideras la posición material como la región más oscura, que detiene el progreso de la iluminación espiritual. A Tus sirvientes no les gusta tener la supremacía material, así que, ¿qué decir de Ti? Mi querido Señor, Tu afirmación de que no actúas como una persona ordinaria que tiene una meta particular en la vida, también es perfectamente correcta. Aun Tus grandes devotos y sirvientes, conocidos como grandes sabios y personas santas, permanecen en un estado tal, que nadie puede recabar ni siquiera un indicio acerca de cuál es la meta de sus vidas. La sociedad humana los considera unos locos y cínicos. La meta de sus vidas permanece como un misterio para el ser humano común; los más bajos de la humanidad no pueden conocerte a Ti ni conocer a Tu sirviente. Un ser humano contaminado no puede ni siquiera imaginar Tus pasatiempos ni los de Tu devotos. ¡Oh, ilimitado! Si hasta las actividades y esfuerzos permanecen como un misterio para el ser humano común, ¿cómo podrán ellos comprender Tus motivos y esfuerzos? Todos los tipos de energías y opulencias están ocupadas en Tu servicio, pero aun así, dependen de Tu refugio.

»Has descrito que Te encuentras en la miseria, pero esta condición no constituye la pobreza. Ya que no hay nada en la existencia sino Tú Mismo, no requieres poseer nada —Tú mismo lo eres todo—. A diferencia de las demás personas, no necesitas adquirir nada externo. Por Tu influencia, todas las cosas contradictorias pueden acoplarse ya que eres absoluto. No posees nada, pero nadie es más rico que Tú. En el mundo material, nadie puede ser rico sin poseer cosas. Debido a que Vuestra Señoría es absoluta, puede conciliar la contradicción de no poseer nada y al mismo tiempo ser el más rico. En los *Vedas* se afirma que a pesar de que no tienes manos ni piernas materiales, aceptas todo lo que Te ofrecen los devotos con devoción. No tienes ojos ni oídos materiales, aun así puedes ver todo y a todas partes, y puedes oír todo y de todas partes. Aunque no posees nada, los grandes semidioses aceptan oraciones y adoración de otras personas. Te adoran para solicitar Tu misericordia. ¿Cómo puedes estar clasificado entre los pobres?

Mi querido Señor, también dijiste que la sección más rica de la sociedad humana no Te adora. Eso también es correcto, debido a que las personas

que están envanecidas con posesiones materiales piensan en cómo han de utilizar su propiedad para la complacencia de los sentidos. Cuando un hombre afligido por la pobreza se vuelve rico, hace un programa para conseguir la complacencia de los sentidos. Esto es debido a su ignorancia de cómo ha de utilizar su dinero ganado tan duramente. Bajo el embrujo de la energía externa, piensa que su dinero está correctamente empleado cuando lo utiliza en la complacencia de los sentidos, y así pues, él no Te rinde servicio trascendental. Mi querido Señor, has afirmado que las personas que no poseen nada son muy queridas por Ti; renunciando a todo, Tu devoto quiere poseerte solamente a Ti. Por lo tanto, veo que un gran sabio como Nārada Muni, que no posee ninguna propiedad material, es aun así muy querido por Ti; y a tales personas no les importa nada sino Vuestra Señoría.

»Mi querido Señor, has afirmado que un matrimonio entre las personas de igual posición social, belleza, riqueza, fuerza, influencia y renunciación, puede constituir una combinación adecuada. Pero esto solamente puede ser posible mediante Tu gracia. Tú eres la fuente suprema y perfecta de toda opulencia, Cualquier posición opulenta de vida que uno tenga se deriva de Ti. Como se describe en *El Vedānta-sūtra: janmādy asya yataḥ*, Tú eres la fuente suprema de donde todo emana, la fuente de todo placer. En consecuencia, las personas dotadas de conocimiento desean solamente alcanzarte a Ti y nada más. Para obtener Tu gracia, ellos lo abandonan todo —aun la comprensión trascendental del Brahman—. Eres la última y suprema meta de la vida. Eres la fuente de todos los intereses de las entidades vivientes. Aquellos que en realidad tienen buenas intenciones solamente desean alcanzarte a Ti, y por esta razón abandonan todo para alcanzar el éxito. Luego ellos merecen estar asociados contigo. En la sociedad de los servidores y los servidos, todos conscientes de Kṛṣṇa, uno no está sujeto a los dolores y placeres de la sociedad material, que funciona en base a la atracción sexual. Por consiguiente, todo el mundo, hombre o mujer, debe aspirar a ser un asociado de Tu sociedad de servidores y servidos, Tú eres la Suprema Personalidad de Dios; nadie puede superarte, ni nadie puede llegar a Tu mismo nivel. El sistema social perfecto es aquel en el cual Tú permaneces en el centro, siendo servido como el Supremo, y todas las demás personas se ocupan como Tus sirvientes. En una sociedad tan perfectamente construida, todo el mundo puede encontrarse eternamente feliz y bienaventurado.

»Mi Señor, has afirmado que solamente los mendigos alaban Tus glorias, y eso es también perfectamente correcto. Pero, ¿quiénes son esos mendigos? Esos mendigos son todos devotos excelsos, personalidades liberadas, y aquellos que están en la orden de renuncia de la vida. Todos son grandes almas y devotos no tienen otra ocupación que no sea el glorificarte. Tales grandes almas perdonan aun al peor ofensor. Estos supuestos mendigos ejecutan el proceso por el cual logran su avance espiritual en la vida, tolerando todo tipo de tribulaciones del mundo material. Mi querido esposo, no pienses que por mi inexperiencia Te acepté como mi esposo; de hecho, seguí a todas esas grandes almas. Seguí el sendero de esos grandes mendigos y decidí rendir mi vida a Tus pies de loto.

»Has dicho que Te encuentras en la miseria, y eso es correcto. Tú te entregas por completo a esas grandes almas y devotos. Conociendo este hecho perfectamente bien, rechacé aun a tales grandes personalidades como el Señor Brahmā y el rey Indra. Mi Señor, el gran factor tiempo actúa solamente bajo Tu dirección. El factor tiempo es tan grande y poderoso, que en cuestión de momentos puede efectuar una devastación de cualquier parte de la creación. Considerando todos estos factores, yo pensé que Jarāsandha, Śísupāla y otros príncipes similares que querían casarse conmigo, no eran más importantes que los insectos ordinarios.

»Mi querido y todopoderoso hijo de Vasudeva, Tu afirmación de que Te has refugiado dentro del agua del océano, por temor a todos los grandes príncipes es bastante apropiada, pero la experiencia que he tenido contigo contradice esto. De hecho, yo vi cómo me raptabas a la fuerza en presencia de todos esos príncipes. En el momento de mi ceremonia de matrimonio, simplemente dándole un tirón a la cuerda de Tu arco, ahuyentaste fácilmente a los demás príncipes, y bondadosamente me diste refugio en Tus pies de loto. Todavía recuerdo vívidamente que me raptaste de la misma manera en que un león toma a la fuerza su parte del botín cazado, ahuyentando a todos los demás animales pequeños en un abrir y cerrar los ojos.

»Mi querido Señor de los ojos de loto, no puedo comprender Tu afirmación de que las mujeres y demás personas que se han refugiado en Tus pies de loto, pasan sus días solamente en un estado de congoja. De la historia del mundo podemos ver que príncipes como Aṅga, Pṛthu, Bharata, Yayāti y Gaya, eran todos grandes emperadores del mundo, y no había quien compitiera con sus posiciones excelsas. Pero para alcanzar la gracia

de Tus pies de loto, ellos renunciaron a sus posiciones excelsas, y entraron al bosque para llevar a cabo penitencias y austeridades. El hecho de que ellos hayan aceptado voluntariamente dicha posición, aceptando Tus pies de loto como el todo absoluto, ¿significa acaso que ellos se encontraban en un estado de lamentación y congoja?

»Mi querido Señor, me has indicado que todavía puedo elegir a otro esposo de la orden principesca y separarme de Tu compañía. Pero, mi querido Señor, sé perfectamente bien que eres la fuente de todas las cualidades buenas. Las grandes personas santas como Nārada Muni, siempre están ocupadas simplemente en glorificar Tus características trascendentales. Si alguien simplemente se refugia en una persona santa así, inmediatamente se libera de toda contaminación material; y por ponerse en contacto directo con el servicio que se Te preste a Ti, la diosa de la fortuna conviene en otorgarle todas sus bendiciones. Bajo tales circunstancias, ¿qué mujer que haya oído de Tus glorias una sola vez de fuentes autoritativas, y que de una u otra manera haya probado el sabor nectáreo de Tus pies de loto, puede ser tan corto como para aceptar casarse con una persona de este mundo material, que siempre le teme a la muerte, a la enfermedad, a la vejez, y que le teme a nacer de nuevo? Por lo tanto, no he aceptado Tus pies de loto sin consideración alguna, sino después de una decisión madura y deliberada. Mi querido Señor, eres el amo de los tres mundos. Puedes complacer todos los deseos de todos Tus devotos en este mundo y en el otro, debido a que eres el Alma Suprema de todos. Por lo tanto, Te he elegido como mi esposo, considerándote como la única personalidad apta para ello. Puedes lanzarme a cualquier especie de vida de acuerdo con la reacción de mis actividades fruitivas; eso no me preocupa en absoluto. Mi única ambición es que siempre pueda permanecer consagrada a Tus pies de loto, ya que Tú puedes liberar a Tus devotos de la existencia material ilusoria, y estás siempre dispuesto a entregarte a Tus devotos.

»Mi querido Señor, me has aconsejado que seleccione a uno de los príncipes como Śísūpala, Jarāsandha o Dantavakra, pero ¿cuáles son sus posiciones en este mundo? Siempre están ocupados en labores arduas para mantener su vida hogareña, tal como los toros que trabajan duro día y noche con la máquina de exprimir aceite. Ellos se asemejan a los burros, las bestias de carga. Están siempre deshonorados como los perros, y son mezquinos como los gatos. Se han vendido como esclavos a sus esposas. Cualquier mujer desafortunada que nunca haya oído acerca de Tus glorias,

puede que acepte a dicho hombre como su esposo, pero una mujer que ha sabido de Ti —que eres alabado, no solamente en este mundo, sino en los salones de grandes semidioses como el Señor Brahmā y el Señor Śiva— no aceptará a nadie más que a Ti Mismo como su esposo. Un hombre que se encuentre en este mundo material es simplemente un cuerpo muerto. De hecho, superficialmente, la entidad viviente está cubierta por este cuerpo, que no es nada más que una bolsa de piel decorada con barbas y bigotes, vellos en el cuerpo, uñas en los dedos y cabellos en la cabeza. Dentro de esta bolsa decorada hay montones de músculos, manojos de huesos y pozos de sangre, siempre mezclados con excremento, orina, moco, bilis y aire contaminado, y disfrutando por diferentes tipos de insectos y gérmenes. Una mujer tonta acepta a dicho cuerpo muerto como su esposo, y por una completa falta de comprensión, lo ama como a su querido compañero. Esto solamente ocurre debido a que esa mujer nunca ha saboreado el eterno y bienaventurado sabor de Tus pies de loto.

»Mi querido esposo de los ojos de loto, Tú eres autosatisfecho. No Te importa si soy hermosa y calificada o no; eso no Te preocupa en absoluto. Por lo tanto, Tu falta de apego por mí no es sorprendente en absoluto. Por lo tanto, Tu falta de apego por mí no es sorprendente en absoluto; es bastante natural. No puedes estar apegado a ninguna mujer, por más excelsa que sean su posición y su belleza. Ya sea que estés o no apegado a mí, que mi devoción y atención siempre estén dedicadas a Tus pies de loto. La modalidad material de la pasión también es creada por Ti, así que cuando apasionadamente lanzas una mirada sobre mí, yo lo acepto como la más grande bendición de mi vida. Ambiciono solamente tales momentos propicios».

Después de oír la afirmación de Rukmiṇī y su aclaratorio respecto a todas y cada una de las palabras que Él había usado para despertar su ira de amor hacia Él, Kṛṣṇa se dirigió a Rukmiṇī de la siguiente manera: «Mi querida y casta esposa, Mi querida princesa, Me esperaba una explicación así de ti, y solamente con este propósito dije todas esas palabras jocosas, para que olvidadas la verdadera situación. Ahora mi objetivo se ha logrado. La maravillosa explicación que has dado a todas y casa una de Mis palabras es completamente cierta, y Yo la apruebo. ¡Oh, hermosísima Rukmiṇī!, eres Mi esposa más querida. Me complace mucho comprender cuánto amor tienes por Mí. Por favor, da por sentado que no importa qué ambición ni qué deseo tengas, y no importa lo que esperes de Mí, siempre estoy a tu

servicio; y es un hecho también de que Mis devotos, Mis más queridos amigos y servidores, están siempre libres de la contaminación material, aunque no están inclinados a pedirme tal liberación. Mis devotos nunca desean nada de Mí excepto de estar ocupados en Mi servicio; y aun así, en virtud de que dependen completamente de Mí, aun si ocurre que piden algo de Mí, eso no es material. Tales ambiciones y deseos, en lugar de convertirse en la causa del cautiverio material, se convierten en la fuente de liberación de este mundo material.

Mi querida esposa, casta y piadosa, he probado en base a la castidad estricta, tu amor por tu esposo, y has pasado la prueba muy exitosamente. Te agité a propósito, diciendo muchas palabras que no correspondían a tu personalidad, y estoy sorprendido de ver que ni una pizca de tu devoción hacia Mí se ha desviado de su posición fija. Mi querida esposa, Yo soy el que otorga toda bendición, aun hasta el punto de dar la liberación de este mundo material, y solamente Yo puedo detener la continuación de la existencia material de alguien, y llamarlo para que regrese al hogar, regrese a Dios. Aquel que posee una devoción por Mí que se encuentra contaminada, Me adora por algún beneficio material, que culmina en el placer de la vida sexual. Aquel que se ocupa en severas penitencias y austeridades simplemente para alcanzar esta felicidad material, ciertamente está bajo el influjo de la ilusión que consiste en Mi energía externa. Las personas que se dedican a Mi servicio devocional simplemente con ese propósito de adquirir ganancias materiales y lograr la complacencia de los sentidos, ciertamente son muy tontas. La felicidad material basada en la vida sexual se puede conseguir en las más abominables especies de vida, tales como las de los cerdos y perros. Nadie debiera tratar de acercarse a Mí en busca de dicha felicidad, debido a que esta puede conseguirse aun si uno es puesto en una condición infernal de vida. Por lo tanto, es mejor que las personas que simplemente están buscando la felicidad material y no a Mí, permanezcan en esa condición infernal».

La contaminación material es tan fuerte, que todo el mundo está trabajando muy arduamente día y noche para obtener la felicidad material. La exhibición de religiosidad, austeridad, penitencia, humanitarismo, filantropía, política, ciencia... todo eso tiene como meta la obtención de algún beneficio material. Para lograr el éxito inmediato del beneficio material, las personas materialistas generalmente adoran a diferentes semidioses, y bajo el embrujo de las propensiones materiales, algunas veces

se entregan al servicio devocional al Señor. Algunas veces sucede, que si una persona sinceramente le sirve al Señor y al mismo tiempo mantiene sus ambiciones materiales, el Señor muy bondadosamente aparta las fuentes de su felicidad material. El devoto entonces se dedica absolutamente al servicio devocional puro, al no encontrar ningún recurso en la felicidad material.

El Señor Kṛṣṇa continuó: «Mi querida reina, la mejor entre todas, claramente entiendo que no tienes ninguna ambición material; tu único propósito es servirme, y has estado por largo tiempo ocupada en el servicio puro. El servicio devocional ejemplar e inmaculado, no solamente puede otorgarle al devoto la liberación de este mundo material, sino que también lo promueve al mundo espiritual para que esté eternamente ocupado en Mi servicio. Las personas que son demasiado adictas a la felicidad material, no pueden rendir tal servicio. Las mujeres cuyos corazones están contaminados y llenos de deseos materiales, intentan diversos medios para obtener la complacencia de los sentidos, mientras externamente hacen alarde de ser grandes devotas.

»Mi querida y honorable esposa, aunque tengo miles de esposas, no creo que ninguna de ellas pueda amarme más que tú. La prueba práctica de tu posición extraordinaria; es que nunca Me habías visto antes de tu matrimonio; simplemente habías oído acerca de Mí a través de una tercera persona, y aun así, tu fe en Mí estaba tan fija, que incluso en presencia de muchos hombres calificados, ricos y hermosos de la orden real, no seleccionaste a ninguno como tu esposo, sino que insististe en tenerme a Mí. Hiciste caso omiso de todos los príncipes presentes, y muy cortésmente Me enviaste una carta confidencial invitándome a raptarte. Mientras te raptaba, tu hermano mayor Rukmī violentamente protestó y luchó conmigo. Como resultado de la lucha, lo derroté despiadadamente y le desfiguré el cuerpo. Durante el matrimonio de Aniruddha, cuando estábamos todos jugando ajedrez, hubo otra pelea con tu hermano Rukmī debido a una controversia de palabra, y Mi hermano mayor Balarāma finalmente lo mató. Me sorprendí al ver que no pronunciaste ni siquiera una palabra de protesta por este incidente. Por la gran ansiedad de que pudieras estar separada de Mí, sufriste todas las consecuencias sin decir ni una palabra. Como resultado de ese gran silencio, Mi querida esposa, me has ganado para siempre; he quedado bajo tu control para toda la eternidad. Me enviaste un mensajero, invitándome a raptarte, y cuando

viste que había una pequeña demora en Mi llegada al lugar, comenzaste a ver el mundo entero como si estuviera vacío. En aquél entonces concluiste que tu hermoso cuerpo no debería ser tocado por nadie más; por lo tanto, pensando que Yo no venía, decidiste acabar con ese cuerpo y suicidarte inmediatamente. Mi querida Rukmiṇī, un amor por Mí, tan grande y excelso, siempre permanecerá dentro de Mi alma. En lo que a Mí respecta, no estoy en capacidad de recompensarte por tu devoción pura por Mí».

La Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, ciertamente no tiene ninguna razón de ser el esposo o el hijo o el padre de nadie, ya que todo le pertenece a Él y todos están bajo Su control. Él no requiere de la ayuda de nadie para Su satisfacción. Él es *ātmārāma*, autosatisfecho; Él puede obtener todo el placer por Sí Mismo sin la ayuda de nadie. Cuando el Señor desciende para desempeñar el papel de un ser humano, lo hace bien como esposo, bien como hijo, bien como amigo o como enemigo, a plena perfección. Por ello, cuando actuaba como el esposo perfecto de las reinas, especialmente de Rukmiṇī, disfrutó del amor conyugal con plena perfección.

De acuerdo con la cultura védica, aunque se permite la poligamia, ninguna de las esposas debe ser maltratada. En otras palabras, uno puede tener muchas esposas solamente si es capaz de satisfacerlas a todas por igual como un hombre de familia ideal; de no ser así, no se permite. El Señor Kṛṣṇa es el maestro del mundo; por lo tanto, aunque no necesitaba esposa alguna, se expandió en tantas formas como esposas tenía, y vivió con ellas como un hombre de familia ideal, observando los principios regulativos, reglas y regulaciones, de acuerdo con las normas védicas y las leyes y costumbres de la sociedad. Para cada una de Sus 16.108 esposas, mantuvo simultáneamente diferentes palacios, diferentes establecimientos y diferentes atmósferas. Así, el Señor, si bien es uno, se exhibió como 16.108 hombres de familia ideales.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Quincuagésimo Noveno Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «Conversaciones entre Kṛṣṇa y Rukmiṇī».

60 / El árbol genealógico de la familia de Kṛṣṇa

Kṛṣṇa tenía 16.108 esposas, y en cada una de ellas engendró diez hijos varones, todos iguales a su padre en cuanto a las opulencias de fuerza, belleza, sabiduría, dama, riqueza y renunciación. «De tal palo tal astilla». Todas las 16.108 esposas de Kṛṣṇa eran princesas, y cuando cada una de ellas vio que Kṛṣṇa se encontraba siempre presente en su palacio respectivo y no salía del hogar, consideraron a Kṛṣṇa un esposo dominado, que estaba muy apegado a ellas. Todas pensaban que Kṛṣṇa era su muy obediente esposo, pero en realidad Kṛṣṇa no sentía atracción alguna por ninguna de ellas. Aunque cada una pensaba que era la única esposa de Kṛṣṇa y que era muy, muy querida por él, el Señor Kṛṣṇa, en virtud de que es *ātmārāma*, autosuficiente, ni favorecía ni despreciaba a ninguna de ellas; Él era imparcial con todas las esposas, y las trataba como un esposo perfecto simplemente para complacerlas. Él no necesitaba ni siquiera de una sola esposa. De hecho, debido a que eran mujeres, las esposas no podían comprender la posición excelsa de Kṛṣṇa ni las verdades acerca de Él.

Todas las princesas que eran esposas de Kṛṣṇa eran exquisitamente hermosas y cada una de ellas estaba atraída por los ojos de Kṛṣṇa, que eran como pétalos de loto, y por Su hermoso rostro, largos brazos, amplias orejas, sonrisa complaciente, conversación humorística y dulces palabras. Influenciadas por estos rasgos de Kṛṣṇa, todas solían vestirse muy atractivamente, deseando atraer a Kṛṣṇa mediante sus femeninos encantos corporales. Ellas solían exhibir sus características femeninas sonriendo y moviendo sus cejas, lanzando así flechas afiladas de amor conyugal simplemente para despertar los deseos lujuriosos de Kṛṣṇa por ellas. Aun así, no podían excitar la mente de Kṛṣṇa ni Su apetito sexual. Esto significa que Kṛṣṇa nunca tenían ninguna relación sexual con ninguna de Sus muchas esposas, sino única y exclusivamente para engendrar hijos.

Las reinas de Dvārakā eran tan afortunadas, que tenían al Señor Śrī Kṛṣṇa como esposo y compañero personal, aunque Él no les es accesible a los excelsos semidioses como Brahmā. Ellos permanecieron juntos como esposos, y Kṛṣṇa como esposo ideal, las trató de manera tal, que en todo momento había un aumento de bienaventuranza trascendental en sus

sonrientes intercambios, conversaciones y asociación. Todas y cada una de las esposas tenían cientos de miles de sirvientas; aun así, cuando Kṛṣṇa entraba en los palacios de Sus miles de esposas, cada una de ellas solía recibir a Kṛṣṇa personalmente, sentándolo en una silla agradable, adorándolo con todos los enseres requeridos, lavando personalmente Sus pies de loto, ofreciéndoles nueces de betel, dándole masajes a Sus piernas para aliviarlas de la fatiga, abanicándolo para que se sintiera cómodo, ofreciéndole todo tipo de pastas de sándalo perfumadas, aceites y sustancias aromáticas, colocándole guirnaldas de flores en Su cuello, arreglando Sus cabellos, haciendo que se acostara en una cama y atendiéndolo al bañarse. Así, ellas siempre servían en todos los aspectos, especialmente cuando Kṛṣṇa comía. Ellas siempre estaban dedicadas al servicio del Señor.

De las 16.108 reinas de Kṛṣṇa, cada una de las cuales tuvo diez hijos varones, figura la siguiente lista de los hijos de las primeras ocho reinas. Con Rukmiṇī, Kṛṣṇa tuvo diez hijos: Pradyumna, Cārudeṣṇa, Sudeṣṇa, Cārudeha, Sucāru, Cārugupta, Bhadracāru, Cārucandra, Vicāru y Cāru. En cuanto a sus cualidades, ninguno de ellos era inferior a su padre divino, el Señor Kṛṣṇa. De forma similar, Satyabhāmā tuvo diez hijos, y sus nombres son los siguientes: Bhānu, Subhāni, Svarbhānu, Prabhānu, Bhānumān, Candrabhānu, Bṛhadbhānu, Atibhānu, Śribhānu, Pratibhānu. La siguiente reina, Jāmbavatī, tuvo diez hijos, encabezados por Sāmba, y sus nombres son los siguientes: Sāmba, Sumitra, Purujit, Śatajit, Sahasrajit, Vijaya, Citraketu, Vasumān, Draviḍa y Kratu. El Señor Kṛṣṇa era en especial muy afectuoso con los hijos de Jāmbavatī. Con Su esposa Satyā, la hija del rey Nagnajit, el Señor tuvo diez hijos. Ellos son: Vīra, Candra, Aśvasena, Citragu, Vegavān, Vṛṣa, Āma, Śaṅku, Vasu y Kunti. Entre todos ellos, Kunti era muy poderoso. Kṛṣṇa tuvo diez hijos con Kāḷindī: Śruta, Kavi, Vṛṣa, Vīra, Subāhu, Bhadra, Śānti, Darśa y Pūrṇamāsa, y el menor era Somaka. Con Su siguiente esposa, Lakṣmānā, la hija del rey de la provincia de Madras, Él engendró diez hijos, cuyos nombres son: Praghoṣa, Gātravān, Simha, Bala, Prabala, Ūrdhvaga, Mahāśakti, Saha, Oja y Aparājita. De forma similar, Su siguiente esposa, Mitrāvinda, tuvo diez hijos. Ellos son: Vṛka, Harṣa, Anila, Gṛdhra, Vardhana, Annāda, Mahāmsa, Pāvana, Vahni y Kṣudhi. Su siguiente esposa, Bhadrā, tuvo diez hijos: Saṅgrāmajit, Bṛhatsena, Śūra, Prahararaṇa, Arijit, Jaya, Subhadra, Vāma, Āyu y Satyaka. Además de esas ocho reinas principales, Kṛṣṇa tenía dieciséis mil cien

esposas más, y todas y cada uno de ellas tuvieron diez hijos varones.

El hijo mayor de Rukmiṇī, Pradyumna, estaba casado con Māyāvātī desde su mismo nacimiento, y posteriormente se casó además con Rukmavātī, la hija de su tío materno, Rukmī. Con Rukmavātī, Pradyumna tuvo un hijo llamado Anirudha. De esta forma, la familia de Kṛṣṇa —Kṛṣṇa y Sus esposas, juntamente con Sus hijos y nietos e incluso bisnietos— todos sumaban en total cerca de mil millones de familiares.

Rukmī, el hermano mayor de la primera esposa de Kṛṣṇa, Rukmiṇī, fue muy atormentado e insultado a luchar contra Kṛṣṇa, pero a pedido de Rukmiṇī, su vida fue salvada. Desde entonces, Rukmī mantuvo un gran rencor contra Kṛṣṇa, y siempre se mostró hostil con Él. No obstante, su hija fue casada con el hijo de Kṛṣṇa, y su nieta fue casada con el nieto de Kṛṣṇa, Aniruddha. Cuando Mahārāja Parikṣit oyó el relato de este hecho de labios de Śukadeva Gosvāmī, le pareció un poco asombroso. «Me sorprende que Rukmī y Kṛṣṇa, que eran tan hostiles el uno con el otro, pudieran unirse otra vez mediante relaciones matrimonio entre sus descendientes». Parikṣit Mahārāja sentía curiosidad por conocer el misterio de este incidente, y por lo tanto le hizo más preguntas a Śukadeva Gosvāmī. Debido a que Śukadeva Gosvāmī era un *yogi* práctico, nada de escondía de su poder de penetración. Un *yogi* perfecto como Śukadeva Gosvāmī puede ver el pasado, el presente y el futuro con todo detalle. Por lo tanto, no hay nada que pueda esconderse de dichos *yogīs* o místicos. Cuando Parikṣit Mahārāja le preguntó a Śukadeva Gosvāmī, Śukadeva Gosvāmī respondió de la siguiente manera.

Pradyumna, el hijo mayor de Kṛṣṇa, nació de Rukmiṇī, era Cupido mismo. Él era tan hermoso y atractivo, que la hija de Rukmī, Rukmavātī, durante su *svayambara* no pudo escoger a otro esposo que no fuera Pradyumna. Por lo tanto, en esa reunión destinada a la selección, enguirnaldó a Pradyumna en presencia de todos los demás príncipes. Cuando ocurrió una pelea entre los príncipes, Pradyumna salió victorioso, y por lo tanto, Rukmī se vio obligado a ofrecerle su hermosa hija. A pesar de que una enemistad latente siempre ardía en el corazón de Rukmī por haber sido insultado con el rapto de su hermana Rukmiṇī ejecutado por Kṛṣṇa, cuando su hija escogió a Pradyumna como esposo, Rukmī no pudo más que consentir la ceremonia de matrimonio, simplemente para complacer a su hermana, Rukmiṇī. De esa forma, Pradyumna se convirtió en el sobrino de Rukmī. Además de los diez hijos descritos anteriormente, Rukmiṇī tuvo

una hermosa hija de ojos grandes, y ella fue casada con el hijo de Kṛtavarmā, cuyo nombre era Balī.

A pesar de que Rukmī era un verdadero enemigo de Kṛṣṇa, sentía un gran afecto por su hermana Rukmiṇī, y quería complacerla en todo aspecto. Debido a ello, cuando el nieto de Rukmiṇī, Aniruddha, se iba a casar, Rukmī le ofreció su nieta Rocanā a Aniruddha. Esos matrimonios entre primos inmediatos no los anima mucho la cultura védica, pero para complacer a Rukmiṇī, Rukmī le ofreció su hija y su nieta al hijo y al nieto de Kṛṣṇa, respectivamente. Así pues, al concluir la negociación del matrimonio de Aniruddha con Rocanā, un gran cortejo matrimonial acompañó a Aniruddha y partió desde Dvārakā. Viajaron hasta que llegaron a Bhojakaṭa, un lugar que Rukmī había colonizado después de que Kṛṣṇa hubo raptado a su hermana. Este cortejo matrimonial estaba dirigido por el abuelo, es decir el Señor Kṛṣṇa, acompañado por el Señor Balarāma y también por Rukmiṇī, la primera esposa de Kṛṣṇa, por Su hijo Pradyumna, por Sāmba, el hijo de Jāmbhavatī, y por muchos otros parientes y miembros de la familia. Llegaron al pueblo de Bhojakaṭa, y la ceremonia de matrimonio se ejecutó pacíficamente.

El rey de Kaliṅga era amigo de Rukmī, y le dio a éste el mal consejo de que jugara con Balarāma y lo derrotara en una apuesta. Entre los reyes *kṣatriyas*, jugar al ajedrez y hacer apuestas en dicho juego no era algo poco común. Si alguien retaba a un amigo para jugar ajedrez, el rey de Kaliṅga lo sabía. Así pues, a Rukmī se le aconsejó que se vengara de los miembros de la familia de Kṛṣṇa, retando a Balarāma a jugar al ajedrez. A pesar de que no era muy experto en jugar ajedrez, Śrī Balarāmajī se entusiasmaba mucho con las actividades deportivas. Él aceptó el reto de Rukmī y se sentó a jugar. La apuesta se hacía con monedas de oro, y Balarāma primero hizo un desafío con cien monedas, luego con mil monedas y luego con diez mil monedas. Cada vez Balarāma perdía, y Rukmī salía victorioso.

El hecho de que Śrī Balarāma perdiera en el juego, era una oportunidad para que el rey de Kaliṅga criticara a Kṛṣṇa y a Balarāma. Así, el rey de Kaliṅga hablaba en broma, y adrede le mostraba sus dientes a Balarāma. Debido a que Balarāma era el perdedor del juego, se encontraba un poco intransigente con las palabras sarcásticas y jocosas. Él se agitó un poco, y cuando Rukmī retó de nuevo a Balarāma, éste hizo una apuesta de cien mil monedas de oro. Afortunadamente, esta vez Balarāma ganó. A pesar de que Balarāmajī había ganado, Rukmī, debido a su malicia, comenzó a decir que

Balarāma era el perdedor y que era él mismo quien había ganado. Por esa mentira, Balarāmajī se puso muy furioso con Rukmī. Su agitación fue tan repentina y grande que parecía una marejada de océano en un día de Luna llena. Por naturaleza, los ojos de Balarāma son rojizos, y cuando se agitó y se puso furioso, Sus ojos se pusieron más rojizos. Esta vez, como reto, hizo una apuesta de cien millones de monedas.

De nuevo, Balarāma fue el ganador de acuerdo con las reglas del ajedrez, pero Rukmī, muy maliciosamente comenzó a decir otra vez que él había ganado. Rukmī apeló a los príncipes presentes, y especialmente mencionó el nombre del rey de Kaliṅga. En ese momento, durante la disputa, se escuchó una voz en el aire que anunció que, desde un punto de vista honesto, se estaba abusando de Balarāma, quien era el verdadero ganador de ese juego, y que la afirmación de Rukmī de que él había ganado, era absolutamente falsa.

A pesar de esta voz divina, Rukmī insistió en que Balarāma había perdido, y por su persistencia parecía que temía a la muerte sobre su cabeza. Falsamente envanecido por el mal consejo de su amigo, no le dio mucha importancia al oráculo, y comenzó a criticar a Balarāmajī. Él dijo: «Mi querido Balarāmajī, Ustedes dos, que son hermanos, y tan sólo pastorcillos de vacas, puede que sean muy expertos en cuidar las vacas, pero, ¿cómo pueden ser expertos en jugar ajedrez o en lanzar flechas en el campo de batalla? Estas artes solamente las conocen bien los miembros de la orden principesca». Al oír este tipo de conversación exasperante de labios de Rukmī, y oyendo la fuerte risa de todos los demás príncipes presentes, el Señor Balarāma se agitó tanto, que parecía una carbonilla encendida. Inmediatamente agarró con Su mano una maza y, sin más conversación, golpeó a Rukmī en la cabeza. De ese solo golpe, Rukmī cayó inmediatamente y quedó muerto en el acto. De esa forma, Balarāma mató a Rukmī en esa ocasión auspiciosa del matrimonio de Aniruddha.

Estas cosas no son muy raras en la sociedad *kṣatriyas*, y el rey de Kaliṅga, temiendo ser el próximo en ser atacado, huyó de la escena. Sin embargo, antes de que pudiera escapar siquiera unos cuantos pasos, Balarāmajī inmediatamente lo capturó, y debido a que el Rey siempre mostraba sus dientes mientras criticaba a Balarāma y a Kṛṣṇa, le rompió todos sus dientes con Su maza. Los demás príncipes que apoyaban al rey de Kaliṅga y a Rukmī, también fueron capturados, y Balarāma los golpeó con Su maza, rompiendo sus piernas y sus manos. Ellos no trataron de

contraatacas, sino que creyeron que era prudente huir de esa escena sangrienta.

Durante la lucha entre Balarāma y Rukmiṇī, el Señor Kṛṣṇa no profirió ni una palabra, pues sabía que si apoyaba a Balarāma, Rukmiṇī se sentiría muy infeliz, y si decía que la muerte de Rukmī era injusta, entonces Balarāma se sentiría infeliz. Por lo tanto, el Señor Kṛṣṇa permaneció callado al ocurrir la muerte de Su cuñado Rukmī, en la ocasión del matrimonio de Su nieto. Él no perturbó Su relación afectuosa con Balarāma ni con Rukmiṇī. Después de esto, la novia y el novio fueron sentados ceremoniosamente en la cuadriga y partieron hacia Dvārakā, acompañados por el cortejo del novio. El cortejo del novio siempre estaba protegido por el Señor Kṛṣṇa, el destructor del demonio Madhu. Así pues, abandonaron el reino de Rukmī, Bhojakāṭa, y felizmente partieron hacia Dvārakā.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Sexagésimo Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «El árbol genealógico de la familia de Kṛṣṇa».

61 / El encuentro de Uṣā y Aniruddha

El encuentro de Aniruddha y Uṣā, que provocó una gran lucha entre el Señor Kṛṣṇa y el Señor Śiva, es muy misterioso e interesante. Mahārāja Parīkṣit estaba ansioso de oír la historia completa de labios de Śukadeva Gosvāmī, y así pues, Śukadeva la narró: «Mi querido Rey, debes de haber oído el nombre del rey Bali. Él era un gran devoto que dio como caridad todo lo que tenía —es decir, el mundo entero— al Señor Vāmana, la encarnación de Viṣṇu en la forma de un *brāhmaṇa* enano. El rey Bali tenía cien hijos, y el mayor de todos era Bānāśura».

Este gran héroe Bānāśura, nacido de Mahārāja Bali, era un gran devoto del Señor Śiva, y siempre estaba dispuesto a prestarle servicio a él. En virtud de su devoción, alcanzó una gran posición en la sociedad, y fue honrado en todo aspecto. En realidad, él era muy inteligencia y también liberal, y todas sus actividades son dignas de alabanza, ya que nunca se

desvió de su promesa ni de su palabra de honor. Él era muy veraz y estaba firme en su voto. En aquellos días él estaba gobernando la ciudad de Śoṇitapura. Por la gracia del Señor Śiva, Bāṇāsura tenía mil manos, y se volvió tan poderoso, que aun los semidioses como el rey Indra le servían como sirvientes muy obedientes.

Hace mucho tiempo, cuando el Señor Śiva se encontraba bailando con su célebre estilo llamado *tāṇḍava-nṛtya*, por el cual se le conoce como Naṭarāja, Bāṇāsura ayudó al Señor Śiva en su danza, tocando rítmicamente los tambores con sus mil manos. El Señor Śiva es bien conocido como Āśutoṣa —muy fácil de complacer— y también es muy afectuoso con sus devotos. Es un gran protector de las personas que se refugian en él, y es el amo de todas las entidades vivientes de este mundo material. Sintiénndose complacido con Bāṇāsura, dijo: «Cualquier cosa que desees puedes obtenerla de mí, ya que estoy muy complacido contigo». Bāṇāsura contestó: «Mi querido señor, por favor permanece en mi ciudad sólo para protegerme de las manos de mis enemigos».

Una vez, Bāṇāsura fue a ofrecerle sus respetos al Señor Śiva. Tocando los pies de loto del Señor Śiva con su yelmo, el cual brillaba como el globo solar, le ofreció sus reverencias. Mientras ofrecía sus respetuosas reverencias, Bāṇāsura dijo: «Mi querido Señor, todo aquel que no haya complacido sus ambiciones, podrá hacerlo sise refugia en tus pies de loto, que son como árboles de deseos: uno puede tomar de ellos cualquier cosa que desee. Mi querido señor, me has dado brazos, pero no sé que hacer con ellos. Por favor, perdóname, pero parece que no puedo usarlos apropiadamente en la lucha. No puedo encontrar a nadie que sea apto para luchar conmigo excepto vuestra señoría, el padre original del mundo material. Algunas veces siento una gran necesidad de luchas con mil brazos, y salgo a buscar un guerrero adecuado. Desafortunadamente, todo el mundo huye porque conoce mi poder extraordinario. Frustrado por no encontrar un oponente, simplemente satisfago el prurito de mis brazos golpeándolos contra las montañas. De esa manera, hago añicos a muchas montañas grandes».

El Señor Śiva comprendió que su bendición se había vuelto problemática para Bāṇāsura, y le habló de la siguiente manera: «¡Bribón!, estás muy ansioso por luchar, pero como no tiene a nadie con quien hacerlo, estás acongojado. Aunque piensas que no hay nadie en el mundo que se pueda oponer a ti, excepto yo, he de decir que a su debido tiempo encontrarás a

una persona así de competente. En ese momento tus días llegarán a su fin, y tu bandera de victoria ya no ondeará más. ¡Entonces verás tu falso prestigio hecho añicos!».

Después de oír la afirmación del Señor Śiva, Bāṇāsura se envaneció mucho con su poder. Estaba regocijado porque encontraría a alguien que sería capaz de hacerlo añicos. Luego, Bāṇāsura regresó al hogar con gran placer, y quedó esperando siempre el día en que el luchador adecuado apareciera para acabar con su poder. Él era un demonio así de tonto. Parece que los seres humanos demoníacos y tontos, cuando están excesivamente sobretodos de opulencias materiales, quieren exhibir estas opulencias, y dicha gente tonta siente satisfacción cuando estas opulencias se agotan. Lo que se quiere decir es que no saben cómo emplear su energía en causas justas, no estando conscientes del beneficio que trae el desarrollar conciencia de Kṛṣṇa. En realidad, hay dos clases de hombres: los que están cocientes de Kṛṣṇa, generalmente se encuentran consagrados a los semidioses, mientras que los hombres conscientes de Kṛṣṇa están consagrados a la Suprema Personalidad de Dios. Las personas conscientes de Kṛṣṇa utilizan todo para el servicio del Señor. Las personas que no están conscientes de Kṛṣṇa utilizan todo para la complacencia de los sentidos, y Bāṇāsura es un ejemplo perfecto de una persona así. Él estaba muy ansioso de utilizar para su propia satisfacción, su extraordinario poder de lucha. Por no encontrar a ningún combatiente con quien luchar, golpeaba las montañas con sus poderosas montañas, haciéndolas añicos. En contraste con eso, Arjuna también poseía poderes extraordinarios de lucha, pero los utilizaba únicamente para Kṛṣṇa.

Bāṇāsura tenía una hija muy hermosa cuyo nombre era Uṣā. Una noche, cuando ya ella había alcanzado la edad de matrimonio, soñó, mientras dormía entre sus muchas amigas, que Aniruddha estaba a su lado y que ella estaba disfrutando de una relación conyugal con él, si bien en realidad nunca antes lo había visto ni había oído hablar acerca de él. Ella se despertó de su sueño exclamando muy fuertemente: «¡Mi querido amado!, ¿dónde estás?». Al verse descubierta de esa manera ante sus demás amigas, se sintió un poco avergonzada. Citralekhā, la hija del primer ministro de Bāṇāsura, era una de las amigas de Uṣā. Citralekhā y Uṣā eran amigas íntimas y, movida por una gran curiosidad, Citralekhā le preguntó: «Mi querida y hermosa princesa, todavía no estás casada con ningún muchacho joven, no has visto a ningún muchacho hasta ahora; así que me sorprende

que hayas exclamado eso. ¿A quién buscas? ¿Quién es tu digna pareja?

Al oír las preguntas de Citralekhā, Uṣā respondió: «Mi querida amiga, en mi sueño vi a un apuesto joven que era muy, muy hermoso. Su tez era morena, sus ojos eran como pétalos de loto, y estaba vestido con ropas amarillas. Sus brazos eran muy largos, y sus rasgos corporales generales eran tan agradables, que cualquier muchacha joven se sentiría atraída por él. Siento mucho orgullo en decir que ese joven me estaba besando, y yo estaba disfrutando mucho del néctar de sus besos. Lamento tener que informarte que él desapareció justamente después de eso, y he sido lanzada al remolino de la desilusión. Mi querida amiga, estoy muy ansiosa de encontrar a ese maravilloso joven, el anhelado señor de mi corazón».

Después de oír las palabras de Uṣā, Citralekhā inmediatamente respondió: «Puedo comprender tu desconsuelo, y te aseguro que si ese muchacho se encuentra en alguno de estos tres mundos—los sistemas planetarios superiores, intermedios e inferiores— habré de conseguirlo para tu satisfacción. Si puedes identificarlo por tus sueños, habré de darte paz mental. Ahora bien, permíteme dibujar algunos retratos para que los inspecciones, y tan pronto como encuentres el retrato de tu anhelado esposo, házmelo saber. No importa dónde él esté, yo conozco el arte de cómo traerlo aquí. Así, tan pronto como lo identifiques, inmediatamente dispondré todo para ello».

Citralkhā, mientras hablaba, comenzó a dibujar muchos retratos de los semidioses que habitaban en los sistemas planetarios superiores; luego dibujó retratos de los Gandharvas, Siddhas, Cāraṇas, Pannagas, Daityas, Vidyādhara y Yakṣas, así como también de muchos seres humanos. (Las afirmaciones de *El Śrīmad-Bhāgavatam* y otras Escrituras védicas, prueban definitivamente que en todos y cada uno de los planetas hay diferentes variedades de entidades vivientes. Por lo tanto, es una tontería afirmar que no hay más entidades vivientes que las que se encuentran en la Tierra.) Citralekhā dibujó muchos retratos. Entre los de los seres humanos estaba la dinastía Vṛṣṇi, y entre ellos estaban: Vasudeva, el padre de Kṛṣṇa, Śūrasena, el abuelo de Kṛṣṇa, Śrī Balarāmajī, el Señor Kṛṣṇa y muchos otros. Cuando Uṣā vio el retrato de Pradyumna se sintió un poco avergonzada, pero cuando vio el retrato de Aniruddha se sintió tan avergonzada, que inmediatamente bajó la cabeza y sonrió; había encontrado al hombre que buscaba. Ella le indentificó el retrato a Citralekhā como el hombre que había robado su corazón.

Citralkhā era una gran *yoginī* mística, y tan pronto como Uṣā identificó el retrato, y aunque ninguna de las dos jamás lo había visto ni conocía su nombre, Citralkhā inmediatamente pudo comprender que el retrato era de Aniruddha, un nieto de Kṛṣṇa. Esa misma noche viajó por el espacio sideral, y en muy poco tiempo llegó a la ciudad de Dvārakā, que estaba bien protegida por Kṛṣṇa. Ella entró al palacio y encontró a Aniruddha durmiendo en su alcoba, en una cama muy opulenta. Citralkhā, mediante su poder místico, llevó de inmediato a Aniruddha, dormido como se encontraba, a la ciudad de Śoṇitapura, para que Uṣā pudiera ver a su anhelado esposo. Uṣā de inmediato comenzó a irradiar felicidad y a disfrutar de la compañía de Aniruddha con gran satisfacción.

El palacio en el cual Uṣā y Citralkhā vivían estaba tan bien fortificado, que era imposible que varón alguno entrara o pudiera ver hacia adentro. Uṣā y Aniruddha vivieron juntos en el palacio, y día tras día el amor de Uṣā por Aniruddha crecía cuatro veces por cuatro veces. Uṣā complacía a Aniruddha con sus valiosos vestidos, flores, guirnaldas, esencias e incienso. Junto al lugar para sentarse que se encontraba al lado de la cama, había otros enseres con propósitos domésticos: agradables bebidas tales como leche y helados, y sabrosos comestibles que podían masticarse o ser tragados. Por encima de todo, ella lo complacía con palabras dulces y con un servicio muy complaciente. Uṣā adoró a Aniruddha como si fuera la Suprema Personalidad de Dios. Por su excelente servicio, Uṣā hizo que Aniruddha se olvidara de todas las demás cosas, y fue capaz de atraer su atención y su amor por ella sin que hubiera desviación alguna. En esa atmósfera de amor y servicio, Aniruddha prácticamente se olvidó de sí mismo, y no podía recordar cuántos días había estado lejos de su verdadero hogar.

A su debido tiempo, Uṣā exhibió unos síntomas corporales mediante los cuales se podía comprender que estaba teniendo relaciones sexuales con un amigo. Los síntomas eran tan prominentes, que sus acciones ya no podían escondérsele a nadie. Uṣā estaba siempre alegre en compañía de Aniruddha, pero no sabía hasta dónde llegaba su satisfacción. El ama de llaves y los guardias fácilmente pudieron adivinar que estaba teniendo relaciones íntimas con un amigo, y sin esperar a que ocurrieran más sucesos, todos le informaron de ello a su amo Bāṇāsura. En la cultura védica, una muchacha soltera que se asocia con un varón, constituye la mayor vergüenza para la familia, y así, el celador, con mucha cautela, le

informó a su amo que Uṣā estaba revelando síntomas que indicaban una relación deshonrosa. Los sirvientes le informaron a su amo que ellos no estaban siendo negligentes en absoluto en el cuidado de la casa, pues estaban alertas, día y noche, para evitar que algún joven pudiera entrar. Tenían tanto cuidado, que ningún varón podía ni siquiera ver lo que sucedía allí, y por ello, estaban sorprendidos de que ella se hubiera contaminado. Ya que no podían averiguar la razón de ello, expusieron la situación entera a su amo.

Bāṇāsura sufrió una conmoción al saber que su hija Uṣā ya no era una doncella virgen. Esto fue un gran peso para su corazón, y sin demora, corrió apresuradamente hacia el palacio en el que Uṣā vivía. Allí vio que Uṣā y Aniruddha estaban sentados juntos, hablando. Uṣā y Aniruddha se veían muy hermosos juntos, ya que Aniruddha era el hijo de Pradyumna, quien era Cupido mismo, Bāṇāsura vio a su hija y a Aniruddha como una pareja adecuada, mas aun así, por el prestigio de la familia, no le gustó la combinación en absoluto. Bāṇāsura no sabía quién era el muchacho en realidad. Él reconoció el hecho de que Uṣā no había podido escoger en los tres mundos a nadie que fuera más hermoso. La tez de Aniruddha era brillante y morena. Estaba vestido con ropas amarillas, y tenía ojos que eran como pétalos de loro. Sus brazos eran muy largos, y tenía un rizado y hermoso cabello azulado. Los deslumbrantes rayos de sus zarcillos brillantes y la hermosa sonrisa de sus labios eran ciertamente cautivadores. Aun así, Bāṇāsura estaba muy furioso.

Cuando Bāṇāsura lo vio, Aniruddha estaba ocupado en jugar con Uṣā. Aniruddha estaba muy bien vestido, y Uṣā lo había enguirnaldado con diversas flores hermosas. El polvo rojizo de *kun̄kuma* que se colocaba en los pechos de las mujeres, había salpicado algunas partes de la guirnalda, indicando que Uṣā lo había abrazado. Bāṇāsura estaba pasmado de asombro al ver que aun en su presencia, Aniruddha seguía sentado tranquilamente frente a Uṣā. Aniruddha sabía, sin embargo, que su futuro suegro no estaba complacido en absoluto, y que estaba reuniendo en el palacio a muchos soldados para atacarlo.

Así pues, encontrando ninguna arma, Aniruddha agarró una vara grande de hierro, y se paró ante Bāṇāsura y sus soldados. Él adoptó con firmeza una postura, indicando con ello que si lo atacaban, derribaría al piso, con la vara de hierro, a todos los soldados. Bāṇāsura y su compañía de soldados vieron que el muchacho estaba de pie ante ellos como si fuera el

superintendente de la muerte con su cetro invencible. Entonces, siguiendo la orden de Bāṇāsura, los soldados que se encontraban por todos los lados trataron de capturarlo y arrestarlo. Cuando se atrevieron a acercársele, Aniruddha los golpeó con la vara, rompiendo sus cabezas, piernas, brazos, muslos, y una tras otro, comenzaron a caer al piso. Los mató así como el líder de una bandada de halcones mata, uno tras otro, a los perros que ladran. De esa forma, Aniruddha pudo escapar del palacio.

Bāṇāsura conocía diversas artes de lucha, y por la gracia del Señor Śiva, sabía cómo capturar a un oponente usando una *nāga-paśa*, o lazo de culebra, y así pues, Aniruddha fue capturado mientras salía del palacio. Cuando Uṣā recibió la noticia de que su padre había arrestado a Aniruddha, fue sobrecogida por la pesadumbre y la confusión. Las lágrimas comenzaron a deslizarse de sus ojos y, sintiéndose incapaz de controlarse, comenzó a llorar muy fuertemente.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Sexagésimo Primer Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «El encuentro de Uṣā y Aniruddha».

62 / El Señor Kṛṣṇa lucha con Bāṇāsura

Cuando los cuatro meses de la estación lluviosa pasaron y aún Aniruddha no había regresado al hogar, todos los miembros de la familia Yadu se perturbaron mucho. Ellos no podían comprender cómo el muchacho había desaparecido. Afortunadamente, un día el gran sabio Nārada vino, y le informó a la familia acerca de cómo había desaparecido Aniruddha del palacio. Él explicó que Aniruddha había sido llevado a la ciudad de Śoṇitapura, la capital del imperio de Bāṇāsura, y que Bāṇāsura lo había arrestado con la *nāga-paśa*, si bien Aniruddha había derrotado a sus soldados. Esta noticia fue dada en detalle, y la historia completa fue descubierta. Luego los miembros de la dinastía Yadu, quienes sentían todos gran afecto por Kṛṣṇa, se prepararon para atacar la ciudad de Śoṇitapura. Prácticamente todos los líderes de la familia se juntaron, contándose entre

ellos a Pradyumna, Sātyaki, Gada, Sāmba, Sāraṇa, Nanda, Upananda y Bhadra, y reunieron en falanges dieciocho divisiones militares *akṣauhiṇī*. Luego todos fueron a Śoṇitapura, y la rodearon con soldados, elefantes, caballos y cuadrigas.

Bāṇāsura oyó que los soldados de la dinastía Yadu estaban atacando la ciudad entera, derribando varias paredes, portones y jardines cercanos. Enfureciéndose mucho, inmediatamente ordenó a sus soldados, que poseían la misma habilidad que ellos, que fueran y los enfrentaran. El Señor Śiva era tan bondadoso con Bāṇāsura, que fue personalmente como comandante en jefe de la fuerza militar, asistido por sus heroicos hijos Kārttikeya y Gaṇapati. Sentado en su toro favorito, Nandīśvara, el Señor Śiva dirigió la lucha en contra del Señor Kṛṣṇa y Balarāma. Podemos imaginarnos cuán fiera fue la lucha —es un lado el Señor Śiva con sus valerosos hijos y en el otro Señor Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, y Su hermano mayor Śrī Balarāmajī—. La lucha fue tan fiera, que aquellos que vieron la batalla se pasmaron de asombro, erizándoseles los vellos de sus cuerpos. El Señor Śiva se ocupó de luchar directamente con el Señor Kṛṣṇa, Pradyumna se ocupó de Kārttikeya, y el Señor Balarāma se ocupó del comandante en jefe de Bāṇāsura, Kumbhāṇḍa, que se encontraba asistido por Kūpakarṇa. Sāmba, el hijo de Kṛṣṇa, se ocupó de luchar con el hijo de Bāṇāsura, y Bāṇāsura se ocupó de luchar con Sātyaki, el comandante en jefe de la dinastía Yadu. La lucha se llevó a cabo de esa manera.

Las noticias de la lucha se difundieron por todo el universo. Los semidioses de los sistemas planetarios superiores, tales como el Señor Brahma, juntamente con los grandes sabios y personas santas, Siddhas, Cāraṇas y Gandharvas —teniendo todos mucha curiosidad por ver la lucha entre el Señor Śiva, el Señor Kṛṣṇa, y sus asistentes— revoloteaban con sus aviones sobre el campo de batalla. Al Señor Śiva se le llama *bhūta-nātha*, ya que está asistido por diversos tipos de fantasmas poderosos y de habitantes del infierno: *bhūtas, pretas, pramathas, guhyakas, ḍākinīs, piśācas, kūṣmāṇḍas, vetālas, vināyakas y brahma-rākṣasas*. (De todos los tipos de fantasmas, los *brahmā-rākṣasas* son los más poderosos. Los *brāhmaṇas* que se vuelven fantasmas se convierten en *brahma-rākṣasas*.)

La Suprema Personalidad de Dios, Śrī Kṛṣṇa simplemente ahuyentó a todos estos fantasmas en el campo de batalla, golpeándolos con Su célebre arco, Sārṅgadhanu. El Señor Śiva comenzó entonces a lanzar contra la Suprema Personalidad de Dios todas sus armas selectas. El Señor Śrī Kṛṣṇa,

sin ninguna dificultad, contrarrestó todas estas armas con armas opuestas. Contrarrestó la *brahmastra*, que es similar a la bomba atómica, con otra *brahmastra*, y a un arma aérea opuso un arma de montaña. Cuando el Señor Śiva lanzó un arma particular que creó un violento huracán en el campo de la batalla, el Señor Kṛṣṇa presentó justamente el elemento opuesto: un arma de montaña que detuvo el huracán en el acto. De forma similar, cuando el Señor Śiva lanzó su arma de fuego devastador, Kṛṣṇa la contrarrestó con torrentes de lluvia.

Al fin, cuando el Señor Śiva lanzó su arma personal, llamada *pāśupata-śastra*, Kṛṣṇa inmediatamente la contrarrestó con la *nārāyaṇa-śastra*. Entonces el Señor Śiva se desesperó en la lucha con el Señor Kṛṣṇa. Así que Kṛṣṇa aprovechó la oportunidad de lanzar Su arma bostezante. En consecuencia, el Señor Śiva quedó tan fatigado, que rehusó luchar más y comenzó a bostezar. Ahora Kṛṣṇa podía volver Su atención del ataque del Señor Śiva a los esfuerzos de Bāṇāsura, y comenzó a matar con espadas y mazas a los soldados personales de éste. Mientras tanto, el hijo del Señor Kṛṣṇa, Pradyumna, luchaba ferozmente con Kārttikeya, el comandante en jefe de los semidioses. Kārttikeya estaba herido, y su cuerpo sangraba profusamente. En esa condición abandonó el campo de batalla, y sin luchar más, se fue en el lomo del pavo real que lo transportaba. De forma similar, el Señor Balarāma estaba aplastando con los golpes de Su maza al comandante en jefe de Bāṇāsura, Kumbhāṇḍa, Kūpakarṇa también fue herido de esa manera, y tanto él como Kumbhāṇḍa cayeron en el campo de batalla, quedando el comandante en jefe mortalmente herido. Al no tener a nadie que los guiara, todos los soldados de Bāṇāsura se dispersaron por todas partes.

Cuando Bāṇāsura vio que sus soldados, y comandantes había sido derrotados, su fuga no pudo más que aumentar. Él pensó que sería prudente detener la lucha con Sātyaki, el comandante en jefe de Kṛṣṇa, y en lugar de ello, atacó directamente al Señor Kṛṣṇa. Ahora, teniendo la oportunidad de usar sus mil manos, se abalanzó hacia Kṛṣṇa disparando simultáneamente dos mil flechas con quinientos arcos. Una persona así de tonta nunca podía medir la fuerza de Kṛṣṇa. De inmediato y sin ninguna dificultad, Kṛṣṇa cortó en pedazos cada uno de los arcos de Bāṇāsura, y para detener su avance hizo que los caballos de su cuadriga se echaran al fuego, de manera que la cuadriga se rompiera en pedazos. Después de hacer esto, Kṛṣṇa sonó Su caracola, Pāñcajanya.

Había un semidiosa llamada Koṭarā, a quien Bāṇāsura adoraba, y la relación entre ellos era como la de madre e hijo. La madre Koṭarā estaba perturbada por que la vida de Bāṇāsura estuviera en peligro, así que apareció en la escena. Con el cuerpo desnudo y el pelo esparcido, ella se puso delante del Señor Kṛṣṇa. A Śrī Kṛṣṇa no le gustaba el espectáculo que ofrecía esta mujer desnuda, y para evitar verla volvió Su cara. Bāṇāsura teniendo esta oportunidad de escapar del ataque de Kṛṣṇa, abandonó el campo de batalla. Todas las cuerdas de sus arcos estaban rotas, y no había ni cuadrigas ni aurigas, así que no tenía otra alternativa que regresar a su ciudad. Él perdió todo en la batalla.

Como las flechas de Kṛṣṇa lo atormentaron mucho, todos los asociados del Señor Śiva, los duendes y los fantasmas *bhūtas*, *pretas* y *kṣatriyas*, abandonaron su arma mortal más fuerte, conocida como Śivajvara, que destruye mediante la temperatura excesiva. Se dice que al final de esta creación, el Sol se vuelve doce veces más abrasador que lo normal. Esta temperatura doce veces más caliente, se denomina Śivajvara. Cuando el Śivajvara personificado fue lanzado, tenía tres cabezas y tres piernas, y a medida que se acercaba a Kṛṣṇa, parecía como si estuviera reduciendo todo a cenizas. Era tan poderoso, que hacía que apareciera fuego ardiente en todas las direcciones, y Kṛṣṇa observó que se dirigía específicamente hacia Él.

Así como hay un arma Śivajvara, también hay un arma Nārāyaṇajvara. El Nārāyaṇajvara se caracteriza por el frío excesivo. Cuando hace excesivo calor uno puede tolerarlo de una u otra manera, pero cuando hace excesivo frío todo se acaba. Una persona verdaderamente experimenta esto en el momento de la muerte. En el momento de la muerte, la temperatura del cuerpo primero aumenta cuarenta y dos grados, y luego el cuerpo entero pierde toda su fuerza e inmediatamente se torna frío como el hielo. Para contrarrestar el calor abrazados de Śivajvara, no había otra arma que pudiera hacerlo a excepción de la Nārāyaṇajvara.

Cuando el Señor Kṛṣṇa vio que el Señor Śiva había lanzado el Śivajvara, no le quedó más recurso que lanzar el Nārāyaṇajvara. El Señor Śrī Kṛṣṇa es el Nārāyaṇa original y el controlador del arma Nārāyaṇajvara. Cuando el Nārāyaṇajvara fue lanzado, hubo una gran lucha entre los dos *jvaras*. Cuando el calor excesivo es contrarrestado por el frío excesivo, es natural que la temperatura caliente disminuya gradualmente, y eso fue lo que ocurrió en la lucha entre Śivajvara y Nārāyaṇajvara. La temperatura de

Śivajvara disminuyó de forma gradual, y Śivajvara comenzó a gritar pidiendo la ayuda del Señor Śiva, pero el Señor Śiva era incapaz de ayudarlo en presencia del Nārāyaṇajvara. No pudiendo recibir ningún medio de escape, fuera de rendirse a Nārāyaṇa, el Señor Kṛṣṇa Mismo. El Señor Śiva, el más grandioso de los semidioses, no lo podía ayudar, qué decir de los semidioses menores; por lo tanto, Śivajvara finalmente se rindió a Kṛṣṇa, postrándose ante Él y ofreciéndole una oración para que el Señor quedara complacido y le diera protección.

Con este incidente de la lucha entre las máximas armas del Señor Śiva y del Señor Kṛṣṇa, queda demostrado que si Kṛṣṇa le da protección a alguien, nadie puede matarlo. Pero si Kṛṣṇa no le da protección alguna, entonces nadie puede salvarlo. Al Señor Śiva se le llama Mahādeva, el más grandioso de todos los semidioses ya que él puede crear, mientras que el Señor Śiva puede aniquilar la creación, pero ninguno de los dos puede mantener. El Señor Viṣṇu, sin embargo, no solamente mantiene, sino que crea y aniquila también. De hecho, Brahmā no efectúa la creación, ya que el Señor Viṣṇu crea a Brahmā mismo. El Señor Śiva es creado o nace, de Brahmā. El Śivajvara comprendió así pues, que a excepción de Kṛṣṇa, o Nārāyaṇa, nadie más podía ayudarlo. Por lo tanto, él hizo lo correcto y se refugió en el Señor Kṛṣṇa, y con las manos juntas, comenzó a rezar de la siguiente manera:

«Mi querido Señor, Te ofrezco mis respetuosas reverencias debido a que tienes ilimitadas potencias. Nadie puede superar Tus potencias, y por ello eres el Señor de todos. Generalmente la gente considera al Señor Śiva como la personalidad más poderosa del mundo material, pero el Señor Śiva no es todopoderoso; Tú eres todopoderoso. Esto es lo real. Tú eres la conciencia original o el conocimiento original. Sin conocimiento o conciencia, nada puede ser poderoso. Una cosa material puede que sea poderosa, pero sin el toque del conocimiento o la conciencia no puede actuar. Una máquina material puede que sea muy gigantesca y maravillosa, pero sin el toque de alguien que tenga conciencia y conocimiento, la máquina material será inútil para cualquier propósito. Mi Señor, Tú eres el conocimiento completo, y no hay ni una pizca de contaminación material en Tu personalidad. El Señor Śiva puede que sea un semidiós poderoso por su poder específico de aniquilar la creación entera, y de forma similar, el Señor Brahmā puede que sea muy poderoso porque puede crear el universo completo, pero en realidad ni Brahmā ni el Señor Śiva son la causa original

de esta manifestación cósmica. Tú eres la Verdad Absoluta, el Brahman Supremo, y eres la causa original. La causa original de la manifestación cósmica no es la refulgencia del Brahman impersonal. Esa refulgencia del Brahman impersonal no es la causa fundamental de las cosas. La causa fundamental de todo es eterna y suprema forma de Kṛṣṇa. Todas las acciones y reacciones materiales tienen lugar en el Brahman impersonal, pero en el Brahman personal, la forma eterna de Kṛṣṇa, no existe ni la acción ni la reacción. Mi Señor, Tu cuerpo por lo tanto se encuentra completamente apacible, completamente bienaventurado y está desprovisto de contaminación material.

»En el cuerpo material hay acciones y reacciones de las tres modalidades de la naturaleza material. El factor tiempo es el factor más importante, y está por encima de todos los demás, ya que la manifestación material se efectúa por la agitación del tiempo. Así, los fenómenos de la naturaleza empiezan a existir, y tan pronto como aparecen los fenómenos, las actividades frutivas se hacen manifiestas. Como resultado de estas actividades frutivas, la entidad viviente adquiere su forma. Ella adquiere un tipo particular de naturaleza que se encuentra empacada en un cuerpo sutil y en un cuerpo burdo, formado por el aire vital, el ego, los diez órganos de los sentidos, la mente y los cinco elementos burdos. Estos crean entonces el tipo de cuerpo que posteriormente se convierte en la causa o raíz de otros cuerpos diversos, los cuales se adquieren uno tras otro mediante la transmigración del alma. Todas estas manifestaciones fenoménicas son el conjunto de las acciones de Tu energía material. Tú eres la causa de esta energía externa, y no eres afectado por la acción y la reacción de los diferentes elementos; y como eres trascendental a tales exigencias de la energía material, eres la tranquilidad suprema. Tú eres la última palabra en lo que se refiere a liberarse de la contaminación material. Por lo tanto, me refugio en Tus pies de loto, abandonando todo otro refugio.

»Mi querido Señor, Tu aparición como hijo de Vasudeva en Tu papel de ser humano, es uno de los pasatiempos producto de Tu completa libertad. Para beneficiar a Tus devotos y para someter a los que no son devotos, apareces en múltiples encarnaciones. Todas esas encarnaciones descienden en cumplimiento de la promesa que hiciste en *El Bhagavad-gītā*, que apareces tan pronto como hay desviaciones en el seguimiento del sistema de vida progresiva. Mi querido Señor, cuando hay disturbios a causa de la práctica de principios irregulares, apareces mediante Tu potencia interna.

Tu propósito principal es proteger y mantener a los semidiosos y a las personas que tienen inclinaciones espirituales, y mantener el nivel propio de la ley y del orden materiales. De forma simultánea a la manutención de tal ley y orden se presenta Tu violencia para con los herejes y demonios, que es justo la adecuada. Ésta no es la primera vez que Te has encarnado; se debe entender que anteriormente lo has hecho muchas otras veces.

»Mi querido Señor, permíteme expresarte que he sido fuertemente castigado por el disparo de tu Nārāyaṇajvara, el cual refresca mucho, indudablemente, mas al mismo tiempo, es severamente peligroso e insoportable para nosotros. Mi querido Señor, mientras uno no desarrolle conciencia de Kṛṣṇa, impulsado por el embrujo de los deseos materiales e ignorante del máximo refugio que se encuentra en Tus pies de loto, uno, que ha aceptado este cuerpo material, se perturba por las tres condiciones desoladoras de la naturaleza material. Debido a que uno no se rinde a Ti, por ello continúa sufriendo perpetuamente».

Después de oír al Śivajvara, el Señor Kṛṣṇa respondió: «¡Oh, tú, el de las tres cabezas!, estoy complacido con tu afirmación. Ten la seguridad de que no habrá más sufrimiento para ti a causa del Nārāyaṇajvara. No sólo te encuentras ahora libre del temor al Nārāyaṇajvara, sino que en el futuro, todo aquel que simplemente recuerde esta lucha entre el Śivajvara y Nārāyaṇajvara también estará libre de todo tipo de temor». Después de oír a la Suprema Personalidad de Dios, el Śivajvara ofreció sus respetuosas reverencias a Sus pies de loto y se fue».

Mientras tanto, Bāṇāsura de una u otra manera se recuperó de sus derrotas y, con energía rejuvenecida, regresó para luchar. Esta vez, Bāṇāsura apareció con diferentes tipos de armas en sus mil manos ante el Señor Kṛṣṇa, quien se encontraba sentado en Su cuadriga. Bāṇāsura estaba muy agitado. Él comenzó a arrojar sus diferentes armas contra el cuerpo de Kṛṣṇa, como torrentes de lluvia. Cuando el Señor Kṛṣṇa vio las armas de Bāṇāsura que se dirigían hacia Él como el agua que sale de un colador, tomó Su disco Sudarśana de afilado borde, y comenzó a cortar las mil manos del demonio una tras otra, tal como un jardinero recorta las ramitas de un árbol con una tijera afilada. Cuando el Señor Śiva vio que Su devoto Bāṇāsura no podía ser salvado ni siquiera en su presencia, volvió a sus cabales, y personalmente fue ante el Señor Kṛṣṇa y comenzó a apaciguarlo, ofreciéndole las siguientes oraciones.

El Señor Śiva dijo: «Mi querido Señor, eres el objeto de adoración de los

himnos védicos. Aquel que no Te conoce, considera que el *brahmajyoti* impersonal es la Verdad Última, Absoluta y Suprema, sin saber del todo que existes detrás de Tu refulgencia espiritual en Tu morada eterna. Mi querido Señor, por ello eres conocido como Parabrahman. Esta palabra Parabrahman, se ha usado en *El Bhagavad-gītā* para identificarte. Las personas santas que han limpiado completamente sus corazones de toda contaminación material, pueden comprender perfectamente Tu forma trascendental, si bien eres omnipenetrante como el cielo, y no eres afectado por ninguna cosa material. Solamente los devotos pueden conocerte y nadie más. De acuerdo con el concepto que de Tu existencia suprema tienen los impersonalistas, el cielo es como Tu ombligo, el fuego es Tu boca y el agua es Tu semen. Los planetas celestiales son Tu cabeza, todas las direcciones son Tus oídos, Tus pies de loto son el planeta Urvī, la Luna es Tu mente y el Sol es Tu ojo. En lo que se refiere a mí, actúo como Tu ego. El océano es Tu abdomen, y el rey del cielo, Indra es Tu brazo. Los árboles y las plantas son los vellos de Tu cuerpo, las nubes son Tus cabellos, y el Señor Brahmā es Tu inteligencia. Todos los grandes progenitores, conocidos como Prajāpatis, con Tus representantes simbólicos, y la religión es Tu corazón. El aspecto impersonal de Tu cuerpo supremo se comprende de esa manera. Pero a fin de cuentas, Tú eres la Suprema Persona. El aspecto impersonal de Tu cuerpo supremo solamente es una pequeña expansión de Tu energía. Tú Te asemejas al fuego original, y las expansiones son Tu luz y calor»-

El Señor Śiva continuó: «Mi querido Señor, a pesar de que estás manifestado por todo el universo, las diferentes partes del universo constituyen las diferentes partes de Tu cuerpo, y mediante Tu potencia inconcebible puedes encontrarte en un sitio y simultáneamente estar en todo el universo. En el *Brahma-saṁhitā* también encontramos la afirmación de que si bien siempre permaneces en Tu morada, Goloka Vṛndāvana, no obstante estás presente en todas partes. Como se afirma en *El Bhagavad-gītā*, Tú apareces para proteger a los devotos, lo cual implica buena fortuna para todo el universo. Todos los semidioses dirigen los diferentes asuntos del universo solamente por Tu gracia. Así, los siete sistemas planetarios superiores son mantenidos por tu gracia. Al final de esta creación, todas las manifestaciones de Tus energías, bien sea en la forma de semidioses, o bien en la de seres humanos o animales inferiores, entran en Ti, y todas las causas inmediatas y remotas de la manifestación cósmica quedan inactivas dentro de Ti, sin rasgos de existencia que las

distingan unas de otras. A fin de cuentas, no hay posibilidad de diferencia entre Tú Mismo y cualquier otra cosa que está en un nivel igual al Tuyo o que esté subordinada a Ti. Tú eres la causa de esta manifestación cósmica y, simultáneamente, eres también la causa de sus ingredientes. Tú eres el Todo Supremo —aquel que no tiene igual—. En la manifestación fenomenal hay tres estados: el estado de conciencia, el estado de semiconciencia constituido por el sueño, y el estado de inconciencia. Pero Vuestra Señoría es trascendental a todos estos diferentes estados materiales de existencia. Por lo tanto, Tú existes en una cuarta dimensión, y Tu aparición y desaparición no depende de nada más que de Ti Mismo. Tú eres la causa suprema de todas las cosas, mas no hay causa de Ti. Tú Mismo causas Tu propia aparición y desaparición. Mi Señor, a pesar de Tu posición trascendental, y para exhibir Tus seis opulencias y difundir Tus cualidades trascendentales, has aparecido en Tus diferentes encarnaciones —pez, tortuga, jabalí, Nṛsimha, Keśava, etc.— mediante Tu manifestación personal; y has aparecido como diferentes entidades vivientes mediante Tus manifestaciones separadas. Mediante Tu potencia interna, apareces como las diferentes encarnaciones de Viṣṇu, y mediante Tu potencia externa, apareces como el mundo fenoménico.

»En un día nublado, a los ojos del hombre común el Sol pareciera estar cubierto. Pero lo cierto es, que en virtud de que la luz del Sol crea la nube, aunque el cielo entero esté nublado, el Sol, en realidad, nunca podrá ser cubierto. De forma similar, los hombres de la clase poco inteligente alegan que Dios no existe, pero cuando las diversas entidades vivientes y sus actividades se manifiestan, las personas iluminadas Te ven presente en todo átomo, y Te ven además a través de Tu energía externa y marginal. Los devotos más iluminados experimentan Tus actividades potenciales ilimitadas, pero aquellos que están confundidos por el embrujo de Tu energía externa, se identifican con este mundo material y se apegan a la sociedad, a la amistad y al amor. Así pues, ellos padecen las tres clases de sufrimientos de la existencia material, y quedan sometidos a las dualidades de dolor y placer. Algunas veces se ahogan en el océano del apego, y las otras veces son sacados de él.

»Mi querido Señor, solamente por tu misericordia y por Tu gracia puede la entidad viviente obtener una forma humana de vida, que constituye la oportunidad de salir de la desoladora condición de la existencia material. Sin embargo, una persona que posee un cuerpo humano pero que no puede

poner sus sentidos bajo control, es arrastrada por las olas del disfrute sensual. Por ello, no puede refugiarse en Tus pies de loto para así ocuparse en Tu servicio devocional. La vida de una persona así es muy desafortunada, y cualquiera que vive una vida de oscuridad así, ciertamente se engaña a sí mismo y, por ende, engaña a otros también. Por lo tanto, la sociedad humana sin conciencia de Kṛṣṇa es una sociedad de engañadores y engañados.

»Mi Señor, Tú eres en realidad la muy querida Superalma de todas las entidades vivientes, y el Supremo controlador de todo. Un ser humano que siempre es víctima de la ilusión, le tiene miedo a la muerte final. Un hombre que simplemente está apegado al disfrute de los sentidos, acepta voluntariamente la miserable existencia material, y así vaga en busca de la quimera constituida por el placer sensual. Ciertamente que es un hombre de lo más tontos, pues bebe el veneno y deja a un lado el néctar. Mi querido Señor, todos los semidioses, entre ellos yo mismo y el Señor Brahma, así como también grandes personas santas y sabios que han limpiado sus corazones de ese apego material, por Tu gracia nos hemos refugiado de todo corazón en Tus pies de loto. Todos nos hemos refugiado en Ti porque Te hemos aceptado como el Señor Supremo y la vida y el alma más querida de todos nosotros. Tú eres la causa original de esta manifestación cósmica, eres su mantenedor supremo, y también eres la causa de su disolución. Tú eres imparcial para con todos, el supremo y más apacible amigo de toda entidad viviente. Para todos nosotros, Tú eres el supremo objeto digno de adoración. Mi querido Señor, permítenos siempre ocuparnos en Tu servicio amoroso y trascendental, para que podamos liberarnos de este enredo material.

»Finalmente, mi Señor, permíteme informarte que este Bāṇāsura es muy querido por mí. Me ha rendido un servicio muy valioso, por lo tanto, quiero verlo siempre feliz. Sintiéndome complacido con él, le he garantizado su seguridad. Mi Señor, así como Te encontrabas complacido con sus antepasados —el rey Prahlāda y Bali Mahārāja— ahora Te suplico que también Te sientas complacido con él».

Después de oír la oración del Señor Śiva, el Señor Kṛṣṇa también se dirigió a él como Señor, y dijo: «Mi querido Señor Śiva, acepto tus informaciones, y también tu deseo respecto a Bāṇāsura. Sé que este Bāṇāsura es el hijo de Bali Mahārāja, y por ello no puedo matarlo ya que ésa fue Mi promesa. Le di la bendición al rey Prahlāda de que todos los

demonios que aparecerían en su familia nunca morirían a manos Mías. Por lo tanto, sin matar a este Bāṇāsura, simplemente le he cortado sus brazos para liberarlo de su falso prestigio. El gran número de soldados que él mantenía se convirtió en una carga para esta Tierra, y los he matado a todos para disminuir esa carga. Ahora le quedan cuatro brazos, y será inmortal, y no será afectado por los dolores y placeres materiales. Sé que él es uno de los principales devotos de vuestra señoría, así que puedes estar seguro de que, de ahora en adelante, no tendrá que temerle a nada».

Cuando el Señor Kṛṣṇa bendijo a Bāṇāsura de esta manera, él fue ante el Señor y se postró ante Él, tocando la tierra con su cabeza. Inmediatamente se ocupó de traer a Aniruddha juntamente con su hija Uṣā, sentados en una hermosa cuadriga, y los presentó ante el Señor Kṛṣṇa. Después de esto, el Señor Kṛṣṇa se encargó de Aniruddha y de Uṣā, quienes se habían vuelto muy opulentos materialmente por las bendiciones del Señor Śiva. Así, manteniendo al frente una división de un *akṣauhini* de soldados, Kṛṣṇa comenzó a dirigirse hacia Dvārakā. Mientras tanto, toda la gente de Dvārakā, habiendo recibido la noticia de que el Señor Kṛṣṇa, Aniruddha y Uṣā regresaban con gran opulencia, decoraron cada rincón de la ciudad con banderas, festones y guirnaldas, cuidadosamente limpiaron y rociaron con una mezcla de agua y pasta de sándalo todos los grandes caminos y cruces, En todas partes se sentía el aroma del sándalo. Todos los ciudadanos, acompañados por sus amigos y parientes, le dieron la bienvenida al Señor Kṛṣṇa con gran pompa y júbilo. En ese momento, hubo una vibración estruendosa de caracolas, tambores y clarines, para recibir al Señor. De esa manera, la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, entró a Su capital, Dvārakā.

Śukadeva Gosvāmī le aseguro al rey Parīkṣit que la narración de la lucha entre el Señor Śiva y el Señor Kṛṣṇa no es en absoluto signo de mal augurio, como lo son las luchas ordinarias. Por el contrario, si alguien recuerda en la mañana la narración de esta lucha entre el Señor Kṛṣṇa y el Señor Śiva, y se complace con la victoria del Señor Kṛṣṇa, nunca experimentará derrota en ninguna de las circunstancias de su lucha por la vida.

Este episodio de la lucha de Bāṇāsura con Kṛṣṇa y de su posterior salvación por la gracia del Señor Śiva, es una confirmación de la declaración de *El Bhagavad-gītā* que los adoradores de los semidioses no pueden alcanzar ninguna bendición, sin que esta sea aprobada por el Señor Supremo, Kṛṣṇa. En esta narración vemos, que a pesar de que Bāṇāsura era

un gran devoto del Señor Śiva, cuando encaró el hecho de que iba a ser matado por Kṛṣṇa, el Señor Śiva no pudo salvarlo. Pero el Señor Śiva le suplicó a Kṛṣṇa que salvara su devoto, y de esta manera el Señor lo aprobó. Ésa es la posición del Señor Kṛṣṇa, Las palabras exactas usadas en relación con esto en *El Bhagavad-gītā*, son: *mayaiva vihitān hi tān*. Esto significa que sin la aprobación del Señor Supremo, ningún semidiós puede otorgar bendición alguna al adorador.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Sexagésimo Segundo Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «El encuentro de Uṣā y Aniruddha».

63 / La historia del rey Nṛga

Una vez, los familiares del Señor Kṛṣṇa, tales como Sāmba, Pradyumna, Cārubhāun y Gada, todos ellos príncipes de la dinastía Yadu, fueron a realizar una gran merienda en el bosque que se encontraba cerca de Dvārakā. En el transcurso de su excursión les dio sed a todos y, así pues, trataron de averiguar en qué lugar del bosque había agua disponible. Cuando se acercaron a un pozo, advirtieron que no había agua en él, sino por el contrario, dentro del pozo, había una entidad viviente maravillosa. Se trataba de una gran lagartija, y todos se sorprendieron de ver un animal tan maravilloso. Ellos se dieron cuenta de que el animal se encontraba atrapado y no podía escapar mediante sus propios esfuerzos, así que movidos por la compasión, trataron de sacar del pozo a la gran lagartija. Desafortunadamente, no pudieron sacar a la lagartija, si bien trataron de hacerlo de muchas maneras.

Cuando los príncipes regresaron a casa, narraron su historia ante el Señor Kṛṣṇa. El Señor Kṛṣṇa es el amigo de todas las entidades vivientes. Por lo tanto, después de oír las súplicas de Sus hijos, fue personalmente al pozo y, simplemente extendiendo Su mano izquierda, sacó fácilmente a la gran lagartija. De inmediato, al ser tocada por la mano del Señor Kṛṣṇa, esa gran lagartija abandonó su forma anterior y apareció en forma de un

hermoso semidiós, un habitante de los planetas celestiales. La tez de su cuerpo brillaba como si fuera oro fundido, estaba adornado con finos atuendos, y llevaba ornamentos costosos alrededor de su cuello.

Para el Señor Kṛṣṇa no era un secreto la manera en que el semidiós había sido obligado a aceptar un cuerpo de lagartija, pero aun así, para información de las demás personas, el Señor preguntó: «Mi querido y afortunado semidiós, ahora veo que tu cuerpo es muy hermoso y brillante. ¿Quién eres? Suponemos que eres uno de los mejores semidioses de los planetas celestiales. Te deseamos toda buena fortuna. Creo que no deberías encontrarte en esta situación. El que hayas sido colocado en la especie de vida de las lagartijas, debe tener como causa los resultados de tus actividades pasadas. Aun así, quiero oír de tus labios cómo fuiste colocado en esa posición. Si crees que puedes revelar este secreto, entonces, por favor, dínos cuál es tu identidad».

En realidad, esta gran lagartija era el rey Nṛga, y cuando la Suprema Personalidad de Dios lo interrogó, él inmediatamente se postró ante el Señor, tocando el suelo con el yelmo que estaba colocado en su cabeza, el cual era tan deslumbrante como el brillo del Sol. De esa manera, en primer lugar ofreció sus respetuosas reverencias al Señor Supremo. Luego dijo: «Mi querido Señor, soy el hijo del rey Ikṣvāku, soy el rey Nṛga. Si alguna vez te has fijado en todos los hombres de disposición caritativa, estoy seguro de que habrás oído mi nombre. Mi Señor, Tú eres el testigo. Tú estás consciente hasta de la más pequeña actividad —pasada, presente y futura— que ejecutan las entidades vivientes. Nada puede esconderse de Tu conocimiento eterno. Aun así, me has ordenado que explique mi historia, y por lo tanto, la narraré de forma completa».

El rey Nṛga comenzó a narrar la historia de su degradación, causada por sus actividades *karma-kāṇḍa*. Él tenía una disposición muy caritativa, y había regalado tantas vacas, que dijo que el número de ellas era igual al de las partículas de polvo que hay en la Tierra, al de las estrellas del cielo y al de las gotas de lluvia. De acuerdo con las ceremonias rituales védicas, a un hombre que tiene una disposición caritativa se le ordena regalar vacas a los *brāhmaṇas*. Por la afirmación del rey Nṛga, parece que él seguía con sinceridad este principio; sin embargo, como resultado de una ligera desviación que ocurriera en el desempeño de sus acciones, fue obligado a nacer en forma de lagartija. Por lo tanto, el Señor recomienda en *El Bhagavad-gītā* que todo aquel que tenga una disposición caritativa y desee

obtener el beneficio correspondiente a su caridad, debe ofrecer sus regalos de manera de complacer a Kṛṣṇa. Dar caridad significa realizar actividades piadosas. Como resultado de las actividades piadosas, puede que uno sea elevado a los sistemas planetarios superiores; pero el ser promovido a los planetas celestiales no garantiza que uno no caerá nunca más. Por el contrario, con el ejemplo del rey Nṛga queda demostrado en definitiva, que las actividades frutivas, aunque sean muy piadosas, no pueden proporcionarnos una eterna vida bienaventurada. Como se expone en *El Bhagavad-gītā*, el resultado del trabajo, sea éste piadoso o impío, atará al hombre con toda certeza, a menos que sea ejecutado como *yajña* a favor de la Suprema Personalidad de Dios.

El rey Nṛga continuó, y dijo que las vacas se habían dado como caridad no eran vacas ordinarias. Cada una de ellas era muy joven y habían dado a luz tan sólo un ternero. Ellas se encontraban llenas de leche, muy tranquilas y sanas. Todas las vacas fueron compradas con dinero que había sido ganado de forma legal. Además, tenían cuernos enchapados en oro, sus pezuñas estaban adornadas con lámparas de plata, y ellas estaban cubiertas con mantas de seda bordada con perlas y collares. Él declaró que esas vacas valiosamente decoradas no habían sido dadas a ninguna persona que no lo mereciera, sino que fueron distribuidas a *brāhmaṇas* de primera clase, a los cuales él también había adornado con hermosos atuendos y ornamentos de oro. Los *brāhmaṇas* eran muy cualificados, ninguno de ellos era rico, y los familiares de ellos se encontraban siempre sin poder satisfacer las necesidades de la vida. Un verdadero *brāhmaṇa* nunca acumula dinero para tener una vida lujosa, como los *kṣatriyas* o los *vaiśyas*, sino que siempre se mantiene en una condición de pobreza, pues sabe que el dinero desvía la mente hacia las formas materialistas de vida. Un *brāhmaṇa* calificado tiene como voto vivir de esa manera, y todos esos *brāhmaṇas* se encontraban fijos en ese excelso voto. Ellas eran muy versados en el conocimiento védico. Ellos ejecutaron en sus vidas las austeridades y penitencias que se requerían, y eran liberales, estando a la altura de *brāhmaṇas* calificados. Ellos tenían una misma disposición amistosa para con todos; y por encima de todo, eran jóvenes y muy aptos para actuar como *brāhmaṇas* calificados. Además de recibir vacas, también recibieron tierra, oro, casas, caballos y elefantes. Aquellos que no estaban casados recibieron esposas, sirvientas, granos, plata, utensilios, prendas de vestir, joyas, muebles para el hogar, cuadrigas, etc. Esta caridad era

apropiadamente ejecutada como sacrificio de acuerdo con los rituales védicos. El rey también expuso que no sólo les había dado regalos a los *brāhmaṇas*, sino que había realizado otras actividades piadosas, como cavar un pozo, plantar árboles a los lados del camino e instalar en las carreras.

El rey continuó: «A pesar de todo eso, desafortunadamente una de las vacas de un *brāhmaṇa* entró por casualidad entre mis otras vacas. Sin saber eso, yo de nuevo la di como caridad a otro *brāhmaṇa*. Mientras la vaca era llevada por el *brāhmaṇa*, su amo anterior la reclamó propia, diciendo: ‘Esta vaca me fue dada a mí anteriormente, así que ¿por qué te la estás llevando?’ De esa forma hubo discusión y pelea entre los dos *brāhmaṇas*, y vinieron donde mí y me acusaron de haberme llevado de nuevo la vaca que previamente había dado como caridad». Es un gran pecado darle algo a alguien y luego quitárselo, especialmente al tratar con un *brāhmaṇa*. Cuando ambos *brāhmaṇas* acusaron al rey de lo mismo, éste quedó absolutamente intrigado, preguntándose cómo había ocurrido eso. Luego, con gran humildad, el rey le ofreció a cada uno cien mil vacas a cambio de esa vaca que estaba ocasionando la pelea entre ellos. Él les suplicó diciéndoles que era sirviente de ellos y que había habido algún error. Así pues, para rectificarlo, él les imploró que fueran muy bondadosos con él y que aceptaron su oferta a cambio de la vaca. El rey les imploró fervientemente a los *brāhmaṇas* que no ocasionaron su caída al infierno debido a ese error. Las posesiones de un *brāhmaṇa* se denominan *brahma-sva*, y de acuerdo con la ley de Manu no pueden ser tomadas ni siquiera por el gobierno. Ambos *brāhmaṇas* insistieron en que la vaca era de ellos y que no podía ser devuelta bajo ninguna condición; ninguno de ellos accedió a cambiarla por las cien mil vacas. Encontrándose así en desacuerdo con la proposición del rey, ambos *brāhmaṇas* abandonaron el palacio furiosos, pensando que su justa posición había sido violada.

Después de ese incidente, cuando llegó la hora de que el rey abandonara su cuerpo, fue llevado ante Yamarāja, el superintendente de la muerte. Yamarāja le preguntó si quería disfrutar primero los resultados de sus actividades piadosas o sufrir primero los resultados de sus actividades impías. Yamarāja también insinuó que puesto que el rey había ejecutado tantas actividades piadosas y había dado tanta caridad. Nṛga no conocería el límite de su disfrute. La felicidad material del rey prácticamente no tendría fin, pero a pesar de esa insinuación él se encontraba confundido. Él

decidió primero sufrir los resultados de sus actividades impías y luego aceptar los resultados de sus actividades piadosas; por lo tanto, Yamarāja de inmediato lo convirtió en una lagartija.

El rey Nṛga, en la forma de una gran lagartija, había permanecido en un pozo durante mucho tiempo. Él le dijo al Señor Kṛṣṇa: «A pesar de haber sido colocado en esa condición degradada de vida, tan sólo pensaba en Ti, mi querido Señor, y mi memoria nunca se perdió». Por estas declaraciones del rey Nṛga parece que las personas que siguen los principios de las actividades fruitivas y obtienen algunos beneficios materiales, no son muy inteligentes. Como el rey Nṛga había recibido del superintendente de la muerte, Yamarāja, la oportunidad de elegir, él pudo haber aceptado primero los resultados de sus actividades impías y luego disfrutar, sin perturbaciones, los efectos de sus actividades piadosas. En resumidas cuentas, él no había desarrollado conciencia de Kṛṣṇa. La persona consciente de Kṛṣṇa desarrolla amor por Dios, Kṛṣṇa, y no un amor por actividades pías o impías; por lo tanto, no se encuentra sujeto a los resultados de dichas acciones. Como se dice en el *Brahma-saṁhita*: por la gracia del Señor, un devoto no queda sujeto a las reacciones resultantes de las actividades fruitivas.

De una forma u otra, y como resultados de sus actividades piadosas, el rey Nṛga había ambicionado ver al Señor. Él continuó, y dijo: «Mi querido Señor, yo tenía un gran deseo de que algún día pudiera verte personalmente. Creo que mi tendencia de ejecutar actividades rituales y caritativas, juntamente con ese gran deseo de verte personalmente, me ha permitido retener el recuerdo de quién era yo en mi vida anterior, a pesar de haberme convertido en una lagartija». (Una persona así, que recuerda su vida pasada, se denomina *jāti-smara*). «Mi querido Señor, Tú eres la Superalma que se encuentra situada en el corazón de todo el mundo. Existen muchos *yogīs* místicos grandiosos que tienen ojos para verte a través de los *Vedas* y *Upaniṣads*. Ellos siempre meditan en Ti tal como Te encuentras en sus corazones, con objeto de alcanzar la elevada posición de poseer una naturaleza igual a la Tuya. Si bien esas personas santas y excelsas puede que Te vean constantemente en sus corazones, aun así no pueden verte cara a cara; por lo tanto, estoy muy sorprendido de poder verte personalmente. Yo sé que me encontraba dedicado a muchas actividades, especialmente como rey. Si bien me encontraba rodeado por el lujo y la opulencia, y estaba sometido a una gran parte de la felicidad y el

sufrimiento de la existencia material, soy muy afortunada de poder verte personalmente. Que yo sepa, cuando alguien se libera de la existencia material puede verte de esta manera».

Cuando el rey Nṛga eligió recibir los resultados de sus actividades impías, se le dio el cuerpo de una lagartija debido al error que había cometido en sus actividades piadosas; así, él no puede ser colocado directamente, como un gran semidiós, en un nivel de vida más elevado. No obstante, al mismo tiempo que ejecutaba sus actividades piadosas, él pensaba en Kṛṣṇa, así que fue rápidamente liberado del cuerpo de lagartija y dotado de un cuerpo de semidiós. Por adorar al Señor Supremo, aquellos que desean opulencias materiales reciben los cuerpos de poderosos semidioses. Algunas veces, estos semidioses pueden ver a la Suprema Personalidad de Dios cara a cara; pero no obstante, aún no son aptos para entrar en el reino espiritual, los planetas Vaikuṅṭha. Sin embargo, si los semidioses continúan y se vuelven devotos del Señor, en la siguiente oportunidad que tengan, entrarán a los planetas Vaikuṅṭha.

Habiendo obtenido el cuerpo de un semidiós, el rey Nṛga, que continuaba recordado por todo, dijo: «Mi querido Señor, Tú eres el Señor Supremo, y eres adorado por todos los semidioses. Tú no eres la fuente de toda felicidad que puedan tener todas las entidades vivientes; por lo tanto, Tú eres conocido como Govinda. Tú eres el Señor de aquellas entidades vivientes que han recibido un cuerpo material y de aquellas que aún no han recibido un cuerpo material». (Entre las entidades vivientes que no han recibido un cuerpo material, se encuentran aquella que deambulan por el mundo material en forma de espíritus malignos o que viven en la atmósfera fastasmal. Sin embargo, aquellos que viven en el reino espiritual, Vaikuṅṭha, poseen cuerpos que no están hechos de elementos materiales.) «Mi Señor, Tú eres infalible. Tú eres la Suprema... la más pura de todas las entidades vivientes. Tú vives en el corazón de todos. Tú eres Nārāyaṇa, el refugio de todas las entidades vivientes. Como Te encuentras situado en el corazón de todas las entidades vivientes, Tú eres el director supremo de las actividades sensuales de todo el mundo, por lo tanto, Tú eres conocido como Hṛṣīkeśa.

»Mi querido Señor Supremo Kṛṣṇa, puesto que me has dado este cuerpo de semidiós, tendré que ir a algún planeta celestial; así que aprovecho esta oportunidad para pedir que por Tu misericordia yo reciba la bendición de nunca olvidar Tus pies de loto, sea cual sea la forma de vida o el planeta al

que yo haya de ser trasladado. Tú eres omnipresente, encontrándote en todas partes como causa y efecto. Tú eres la causa de todas las causas, y Tu potencia y Tu poder son ilimitados. Tú eres la Verdad Absoluta, la Suprema Personalidad de Dios, y el Brahman Supremo. Por lo tanto, yo Te ofrezco mis respetuosas reverencias una y otra vez. Mi querido Señor, Tu cuerpo se encuentra pleno de bienaventuranza y conocimiento trascendentales, y Tú eres eterno. Tú eres el amo de todos los poderes místicos; por lo tanto, eres conocido como Yogeśvara. Por favor, acéptame a Tus pies como polvo insignificante».

Antes de entrar en los planetas celestiales, el rey Nṛga dio vueltas alrededor del Señor. Él tocó los pies de loto del Señor con su yelmo, y se postró ante Él. Al ver el avión de los planetas celestiales que se encontraba presente ante él, recibió del Señor el permiso de subir a bordo. Después de la partida del rey Nṛga, el Señor Kṛṣṇa expresó Su aprecio por la devoción que guardaba el Rey por los *brāhmaṇas*, así como por su disposición caritativa y su ejecución de rituales védicos. Por lo tanto, se recomienda que si uno no puede directamente volverse devoto del Señor, entonces uno debe seguir los principios védicos de vida. Esto lo volverá a uno apto para que un día vea al Señor, bien sea por ser promovido directamente al reino espiritual o indirectamente, a través del reino celestial, donde se tiene la esperanza de ser trasladado a los planetas espirituales.

En ese entonces, el Señor Kṛṣṇa se encontraba presente entre Sus familiares que eran miembros de la clase *kṣatriyas*. Para enseñarles mediante el carácter ejemplar del rey Nṛga. Él dijo: «Aunque un rey *kṣatriya* puede que sea tan poderoso como el fuego, no debe usurpar algo que sea propiedad de un *brāhmaṇa* y utilizarlo para sus propios propósitos. Si esto es así, ¿cómo pueden los reyes ordinarios, que falsamente creen ser los seres más poderosos que se encuentran en el mundo material, usurpar algo que sea propiedad de un *brāhmaṇa*? Yo no creo que beber veneno sea tan peligroso como tomar algo que sea propiedad de un *brāhmaṇa*. Existe tratamiento contra el veneno ordinario —uno puede liberarse de sus efectos—; pero si uno bebe el veneno de llevarse algo que es propiedad de un *brāhmaṇa*, no existe un remedio alguno para ese error. El rey Nṛga fue el ejemplo perfecto. Él era muy poderoso y muy piadoso, pero debido al pequeño error de usurpar una vaca de un *brāhmaṇa* sin saberlo, él fue condenado a la abominable vida de una lagartija. El veneno ordinario afecta tan sólo a aquellos que lo beben, y el fuego ordinario puede ser extinguido

con solo derramar agua sobre él; pero el fuego *araṇi* encendido por la potencia espiritual de un *brāhmaṇa*, puede reducir a cenizas a toda la familia de una persona que provoque a dicho *brāhmaṇas*». (Anteriormente, los *brāhmaṇas* solían encender el fuego del sacrificio no con fósforos ni con ningún otro fuego externo, sino con sus poderosos *mantras* denominados *araṇi*.) «Si alguien siquiera toca algo que sea propiedad de un *brāhmaṇa*, queda arruinado por tres generaciones. Sin embargo, si algo que sea propiedad de un *brāhmaṇa* es tomado a la fuerza, la familia del que lo toma, las diez generaciones anteriores a él y las diez generaciones anteriores a él y las diez generaciones posteriores a él, quedarán sujetas a la ruina. Por otra parte, si alguien se vuelve vaiṣṇava o devoto del Señor, las diez generaciones de su familia anteriores a su nacimiento y las diez generaciones posteriores a él, habrán de liberarse».

El Señor Kṛṣṇa continuó: «Si algún rey tonto, envanecido con su riqueza, prestigio y poder, quiere usurpar algo que sea propiedad de un *brāhmaṇa*, ha de saberse que dicho rey está abriendo su camino al infierno; el no sabe cuánto habrá de sufrir por esa acción tan poco sabia. Si alguien se lleva algo que pertenezca a un *brāhmaṇa* muy liberal, que se encuentre recargado con una familia grande que depende de él, dicho usurpador es puesto en el infierno conocido como Kimbhipāka; no sólo él es puesto en el infierno, sino que también sus familiares han de aceptar esa condición dolorosa de vida. Una persona que toma alguna posesión que le ha sido otorgada a un *brāhmaṇa* o que éste haya regalado, es condenada a vivir, al menos por sesenta mil años, en una forma tan desoladora como la de un insecto que encuentra en el excremento.

Por eso, les doy la instrucción a todos ustedes, Mis hijos y familiares aquí presentes, de que ni siquiera por error se lleven algo que pertenezca a un *brāhmaṇa*, y de esa forma contaminen a su familia entera. Si alguien tan siquiera desea poseer dicha cosa, qué decir si intenta llevársela a la fuerza, la duración de su vida será reducida. Él será vencido por sus enemigos y, después de ser despojado de su posición real, cuando abandone su cuerpo se volverá una serpiente. Una serpiente le ocasiona problemas a todas las demás entidades vivientes. Mis queridos hijos y familiares, por ello les aconsejo que, incluso si un *brāhmaṇa* se enfurece con ustedes y los trata con palabras soeces o los corta, aun así no deben contraatacarlo. Por el contrario, deben sonreír, tolerar y ofrecer sus respetos al *brāhmaṇa*. Bien saben ustedes que incluso Yo mismo les ofrezco mis respetuosas

reverencias a los *brāhmaṇas* con mucho respeto, tres veces al día. Por ello, ustedes deben seguir Mi instrucción y ejemplo. No habré de perdonar a nadie que no los siga, y habré de castigar al que no lo haga. Deben aprender del ejemplo del rey Nṛga que, incluso si alguien usurpa algo sin saberlo, que sea propiedad de un *brāhmaṇa*, es puesto en una condición desoladora de vida».

Así pues, el Señor Kṛṣṇa, quién está siempre dedicado a purificar a las entidades vivientes condicionadas, instruyó no sólo a Sus familiares y a los habitantes de Dvārakā, sino también a todos los miembros de la sociedad humana. Después de esto, el Señor entró en Su palacio.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Sexagésimo Tercer Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «La historia del rey Nṛga».

64 / El Señor Balarāma visita Vṛndāvana

El Señor Balarāma sentía un gran anhelo por ver a Su padre y a Su madre, Mahārāja Nanda y Yaśodā. Por lo tanto, con gran entusiasmo, Él partió hacia Vṛndāvana en una cuadriga. Los habitantes de Vṛndāvana habían estado anhelando ver a Kṛṣṇa y a Balarāma durante muchísimo tiempo. Cuando el Señor Balarāma regresó a Vṛndāvana, todos los pastorcillos de vacas y las *gopīs* eran ya adultos; pero aun así, a Su arribo, todos los abrazaron, y Balarāma, correpondiéndoles, los abrazó también. Después de esto Él se presentó ante Mahārāja Nanda y Yaśodā, y les ofreció Sus respetuosas reverencias. En respuesta a ello, madre Yaśodā y Nanda Mahārāja le ofrecieron sus bendiciones. Ellos se dirigieron a Él como Jagadīśvara, o el Señor del universo que mantiene a todas las entidades vivientes y, sin embargo, Nanda y Yaśodā fueron puestos en grandes dificultades debido a la ausencia de Ellos. Sintiendo así, ellos abrazaron a Balarāma y, sentándolo en sus regazos, comenzaron su perpetuo llanto, mojando a Balarāma con sus lágrimas. El Señor Balarāma les ofreció entonces Sus respetuosas reverencias a los pastores de vacas que eran

mayores que Él. Así pues, de acuerdo con sus diferentes edades y relaciones, el Señor Balarāma intercambió sentimientos de amistad con ellos. Él estrechó las manos de aquellos que tenían Su misma edad, con quienes se relacionaba de igual a igual, y con fuertes risas abrazó a todos y cada uno de ellos.

Después de ser recibido por los pastores y pastorcillos de vacas, por las *gopīs*, y por el rey Nanda y Yaśodā, el Señor Balarāma se sentó, sintiéndose satisfecho, y todos ellos lo rodearon. En primer lugar, el Señor Balarāma les preguntó acerca de Su bienestar, y luego, puesto que no lo habían visto durante tanto tiempo, ellos comenzaron a hacerle diferentes preguntas. Los habitantes de Vṛndāvana habían sacrificado todo por Kṛṣṇa, tan sólo por estar cultivados por los ojos de loto del Señor. Por su gran deseo de amar a Kṛṣṇa, ellos nunca desearon nada como, por ejemplo, ser elevados a los planetas celestiales o fundirse en la refulgencia del Brahman para volverse uno con la Verdad Absoluto. Ellos ni siquiera se encontraban interesados en disfrutar de una vida de opulencia, sino que se encontraban satisfechos con vivir una vida sencilla en la aldea, como pastores de vacas. Siempre estaban absortos pensando en Kṛṣṇa, y no deseaban ningún beneficio personal; y todos estaban tan enamorados de Él que, debido a Su ausencia, sus voces se quebraron cuando comenzaron a hacerle preguntas a Balarāmajī.

En primer lugar, Nanda Mahārāja y Yaśoda-māyī preguntaron: «Mi querido Balarāma, ¿se encuentran bien los amigos nuestros como Vasudeva, y los demás miembros de la familia? Ahora Tú y Kṛṣṇa son hombres casados y con hijos. En medio de la felicidad de la vida familiar, ¿recuerdan Ustedes algunas veces a Sus pobres padres, Nanda Mahārāja y Yaśodā-devī? Son muy buenas nuevas que el muy pecador rey Kāmsa haya sido matado por Ustedes, y que amigos nuestros como Vasudeva y otros, que habían sido acosados por él, ahora hayan sido liberados, También es muy buena nueva que tanto Tú como Kṛṣṇa derrotaron a Jarāsandha y a Kālayavana, que ahora se encuentra muerto, y que Ustedes vivan actualmente en una residencia fortificada, en Dvārakā?

Cuando las *gopīs* llegaron, el Señor Balarāma les lanzó una mirada con ojos amorosos. Sintiendo júbilo en extremo, las *gopīs* que habían estado mortificadas por tanto tiempo debido a la ausencia de Kṛṣṇa y Balarāma, comenzaron a preguntar por el bienestar de los dos hermanos. Específicamente, ellas le preguntaron a Balarāma si Kṛṣṇa disfrutaba de Su vida, rodeado por las cultas mujeres de Dvārakā Purī. «¿Recuerda Él

algunas veces a Su padre Nanda y a Su madre Yaśodā, y a los demás amigos con quienes se relacionó tan íntimamente mientras se encontraba en Vṛndāvana? ¿Tiene Kṛṣṇa algún plan de venir aquí a ver a Su madre Yaśodā? Y, ¿nos recuerda Él a nosotras las *gopīs*, que nos encontramos ahora desconsoladamente desprovistas de Su compañía? Puede que Kṛṣṇa nos haya olvidado, encontrándose en medio de las cultas mujeres de Dvārakā, pero en cuanto a nosotras, aún lo recordamos mediante la recolección de flores y haciendo guirnaldas con ellas. Sin embargo, al ver que Él no viene, sólo pasamos nuestro tiempo llorando. ¡Si tan sólo viniera aquí y aceptara estas guirnaldas que hemos hecho! Querido Señor Balarāma, descendiente de Daśārha, Tú sabes que abandonaríamos todo por la amistad de Kṛṣṇa. Uno no puede renunciar a la relación con los miembros de la familia, ni siquiera debido a una gran aflicción; pero si bien pudiera ser imposible para otros, nosotras renunciamos a nuestros padres, madres, hermanas y familiares, sin importarnos en absoluto nuestra renuncia. Luego, repentinamente, Kṛṣṇa renunció a nosotras y se fue. Él rompió nuestra íntima relación sin hacer ninguna consideración seria, y partió al extranjero. Pero Él fue tan astuto y sagaz, que inventó palabras muy hermosas. Él dijo: ‘Mis queridas *gopīs*, por favor no se preocupen. Me es imposible recompensarles por el servicio que me han prestado’. Después de todo somos mujeres, así que ¿cómo íbamos a desconfiar de Él? Ahora nos damos cuenta de que Sus dulces palabras eran sólo para engañarnos».

Otra *gopī*, protestando por la ausencia de Kṛṣṇa de Vṛndāvana, comenzó a decir: «Mi querido Balarāmajī, por supuesto que como somos muchachas aldeanas, Kṛṣṇa pudo engañarnos así, pero ¿qué hay de las mujeres de Dvārakā? ¡No creas que son tan tontas como nosotras! Quizás Kṛṣṇa pueda engañarnos a nosotras, mujeres aldeanas, pero las mujeres de la ciudad de Dvārakā son muy astutas e inteligentes. Por lo tanto, me sorprendería que esas mujeres de mundo se dejaran engañar por Kṛṣṇa y creyeran Sus palabras».

Luego, otra *gopī* comenzó a hablar: «Mi querida amiga —dijo ella—, Kṛṣṇa es muy hábil con las palabras. Nadie puede competir con Él en ese arte. Él puede inventar palabras tan coloridas y hablar tan dulcemente, que engañaría el corazón de cualquier mujer. Además de eso, Él ha perfeccionado el arte de sonreír muy atractivamente, y al ver Su sonrisa, las mujeres se vuelven locas por Él, y se le entregarían sin vacilar».

Otra *gopī*, después de oír esto, dijo: «Mis queridas amigas, ¿de qué nos

sirve hablar de Kṛṣṇa? Si tienen algún interés en pasar el tiempo hablando, hablemos de algún otro tema que no sea de Él. Si el cruel Kṛṣṇa puede pasar su tiempo sin nosotras, ¿por qué no podemos nosotras pasar nuestro tiempo sin Kṛṣṇa? Claro que Kṛṣṇa está pasando Sus días muy felizmente sin nosotras, pero la diferencia es, que nosotras no podemos pasar nuestros días muy felizmente sin Él».

Cuando las *gopīs* hablaban de esa manera, sus sentimientos por Kṛṣṇa se intensificaban más y más, y ellas experimentaban la sonrisa de Kṛṣṇa, las palabras de amor de Kṛṣṇa, los atractivos rasgos de Kṛṣṇa, las características de Kṛṣṇa y los abrazos de Kṛṣṇa. Debido a la fuerza de sus sentimientos extáticos, les parecía que Kṛṣṇa se encontraba personalmente presente, y bailando ante ellas. Debido a su dulce recuerdo de Kṛṣṇa, no pudieron contener sus lágrimas y comenzaron a llorar sin consideración alguna.

Por supuesto que el Señor Balarāma podía comprender los sentimientos extáticos de las *gopīs*, y por lo tanto quería tranquilizarlas. Él era experto en presentar una petición, y así, tratando a las *gopīs* muy respetuosamente, comenzó a narrar historias de Kṛṣṇa con tanto tacto, que las *gopīs* quedaron satisfechas. Para mantener satisfechas a las *gopīs* de Vṛndāvana, el Señor Balarāma permaneció allí continuamente por dos meses, los meses de Caitra (marzo-abril) y Vaiśākha (abril-mayo). Durante esos dos meses Él se quedó entre las *gopīs*, y pasó todas las noches con ellas, en el bosque de Vṛndāvana, para satisfacer sus deseos de amor conyugal. Así pues, Balarāma también disfrutó del baile del *rāsa* con las *gopīs* durante esos dos meses. Por ser la estación de primavera, la brisa de la ribera del Yamunā soplaba muy suavemente, llevando el aroma de diferentes flores, especialmente de la flor conocida como *kaumudī*. La luz de la luna llenaba el cielo y se esparcía por doquier, y así, las riberas del Yamunā parecían muy brillantes y agradables, y allí el Señor Balarāma disfrutó de la compañía de las *gopīs*.

El semidiós conocido como Varuṇa envió a su hija Vāruṇī en la forma de miel líquida que emanaba de la parte hueca de los árboles. Debido a esa miel, todo el bosque se puso muy aromático, y el dulce aroma de la miel líquida, Vāruṇī, cautivó a Balarāmajī. Balarāmajī y todas las *gopīs* quedaron muy atraídos por el sabor de Vāruṇī, y todos juntos la bebieron. Mientras tomaban esta bebida natural (Vāruṇī), todas las *gopīs* cantaron las glorias del Señor Balarāma, y el Señor Balarāma se sintió muy feliz, como si

hubiera embriagado al tomar esta bebida Vāruṇī. Sus ojos daban vueltas con una actitud agradable. Él estaba adornado con largas guirnaldas de flores del bosque, y toda la situación parecía ser un gran espectáculo de felicidad, debido a esa dicha trascendental. El Señor Balarāma sonreía hermosamente, y las gotas de transpiración que adornaban Su cara, parecían el sosegador rocío matutino.

Balarāma, sintiéndose asī de feliz, deseó disfrutar de la compañía de las *gopīs* en el agua del Yamunā. Por lo tanto, llamó a Yamunā y le dijo que se acercara. Pero Yamunā desatendió la orden de Balarāmajī, considerando que estaba embriagado. El Señor Balarāma se disgustó mucho con el hecho de que Yamunā desatendiera Su orden. De inmediato quiso arañar, con Su reja de arado, la tierra que estaba cerca del río. El Señor Balarāma tiene dos armas —un arado y una maza—, y Él se vale del servicio de ellas cuando se requiere. Esta vez quiso traer al Yamunā a la fuerza, y se valió de Su arado. Él quiso castigar a Yamunā porque ella no había ido a Él y así obedeció Su orden. Él se dirigió a Yamunā de la siguiente manera: «¡Miserable río! ¡No le hiciste caso a Mi orden! ¡Ahora te daré una lección! No viniste a Mí voluntariamente, Ahora, con la ayuda de Mi arado, te obligaré a venir. ¡Te dividiré en cientos de riachuelos esparcidos!».

Yamunā, al ser amenazada de esa forma, sintió mucho temor del poder de Balarāma y, de inmediato, se presentó en persona, cayendo a Sus pies de loto y orando de la siguiente manera: «Mi querido Balarāma, Tú eres la personalidad más poderosa, y le resultas agradable a todo el mundo. Desafortunadamente, olvidé Tu gloriosa y excelsa posición, pero ahora he vuelto a mis cabales, y recuerdo que Tú sostienes todos los sistemas planetarios sobre Tu cabeza, tan sólo con Tu expansión parcial como Śeṣa. Tú eres el mantenedor de todo el universo. Mi querida Suprema Personalidad de Dios, Tú estás pleno de seis opulencias. Debido a que olvidé Tu omnipotencia, he desobedecido Tu orden por equivocación, y así me he convertido en una gran ofensora. Pero, mi querido Señor, por favor sabed que soy un alma rendida a Ti. Tú eres muy afectuoso con Tus devotos. Por lo tanto, por favor excusa mi descaró y mis errores y, por Tu misericordia sin causa, ahora suéltame».

Al exhibir esa actitud sumisa, Yamunā fue perdonada; y cuando se acercó, él Señor Balarāma quiso disfrutar del placer de nadar en sus aguas juntamente con las *gopīs*, de la misma manera en que un elefante disfruta juntamente con muchas elefantas. Después de mucho tiempo, cuando ya el

Señor Balarāma había disfrutado a Su entera satisfacción, Él salió del agua, e inmediatamente una diosa de la fortuna le ofreció un hermoso atuendo azul y un valioso collar de oro. Después de haberse bañado en el Yamunā, el Señor Balarāma, vestido con atuendos azules y adornado con ornamentos de oro, les resultaba muy atractivo a todos. La tez del Señor Balarāma es blanca y, cuando estuvo apropiadamente vestido, se vio igual que el elefante blanco del rey Indra del planeta celestial. El río Yamunā aún tiene muchas ramificaciones pequeñas por haber sido arañado por la reja del arado del Señor Balarāma, y todas estas ramificaciones del río Yamunā aún glorifican la omnipotencia del Señor Balarāma.

El Señor Balarāma y las *gopīs* disfrutaron juntos de pasatiempos trascendentales, todas las noches, durante dos meses, y el tiempo pasó tan rápidamente, que todas esas noches parecieron una sola. En presencia del Señor Balarāma, todas las *gopīs* y los habitantes de Vṛndāvana se sintieron tan alegres como lo habían estado anteriormente en presencia de ambos hermanos, el Señor Kṛṣṇa y el Señor Balarāma.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Sexagésimo Cuarto Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «El Señor Balarāma visita Vṛndāvana».

65 / La salvación de Pauṇḍraka y del rey de Kāśī

La historia del rey Pauṇḍraka es muy interesante, ya que siempre han existido muchos pícaros y tontos que se han considerado Dios. Aun en presencia de la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, había una persona así de tonta. Su nombre era Pauṇḍraka, y quería declarar que él mismo era Dios. Mientras el Señor Balarāma estaba ausente por encontrarse en Vṛndāvana, este rey Pauṇḍraka, que era rey de la provincia de Karūṣa, siendo tonto y engreído, le envió un mensajero al Señor Kṛṣṇa. Al Señor Kṛṣṇa se le acepta como la Suprema Personalidad de Dios, y el rey Pauṇḍraka directamente desafió a Kṛṣṇa a través del mensajero, quien afirmó Pauṇḍraka, y no Kṛṣṇa, era Vāsudeva. Hoy en día hay muchos

tontos que siguen a pícaros como éstos. De forma similar, en aquellos días, muchos hombres tontos aceptaron a Pauṇḍraka como la Suprema Personalidad de Dios. Pauṇḍruka creía falsamente que era el Señor Vāsudeva, debido a que él no entendía cuál era su propia posición. Así pues, el mensajero le declaró a Kṛṣṇa que el rey Pauṇḍraka, la Suprema Personalidad de Dios, movido por su misericordia sin causa, había descendido a la Tierra tan sólo para liberar a todas las personas afligidas.

Rodeado por muchas otras personas tontas, este pícaro Pauṇḍraka de hecho había llegado a la conclusión de que él era Vāsudeva, la Suprema Personalidad de Dios. Este tipo de conclusión es ciertamente infantil. Cuando los niños juegan, algunas veces eligen a un rey de entre ellos, y el niño que es así elegido, cree que él es el rey. De forma similar, muchas personas tontas, debido a la ignorancia, eligieron a otro tonto para que sea Dios, y entonces el pícaro se considera Dios, como si Dios pudiera ser creado mediante juegos infantiles o por los votos de los hombres. Con esta falsa impresión, creyéndose el Señor Supremo, y para desafiar la posición de Kṛṣṇa, Pauṇḍraka envió a su mensajero a Dvārakā. El mensajero llegó a la asamblea real que Kṛṣṇa estaba efectuando en Dvārakā, y continuó el mensaje que le había dado su amo Pauṇḍraka. El mensaje contenía las siguientes afirmaciones: «Yo soy la única Suprema Personalidad de Dios, Vāsudeva. No hay ningún hombre que puede competir conmigo. Yo he descendido como el rey Pauṇḍraka, compadeciéndome por mi ilimitada misericordia sin causa, de las almas condicionadas afligidas. Tú has tomado, falsamente sin autoridad, la posición de Vāsudeva, pero no debes propagar esa falsa idea. Debes renunciar a Tu posición, ¡Oh, descendiente de la dinastía Yadu!, por favor renuncia a todos los símbolos de Vāsudeva que has adoptado falsamente. Y después de renunciar a esa posición, ven y ríndete a mí. Si debido a Tu craso descaro no Te importan mis palabras, entonces Te reto a luchar. Te invito a una batalla en la que se tomará una decisión definitiva».

Cuando todos los miembros de la asamblea real, entre ellos el rey Ugrasena, oyeron este mensaje enviado por Pauṇḍraka, se rieron a carcajadas durante bastante tiempo. Después de disfrutar de las fuertes carcajadas de todos los miembros de la asamblea, Kṛṣṇa le respondió al mensajero de la siguiente manera: «¡Oh, mensajero de Pauṇḍraka!, puedes llevarle Mi mensaje a tu amo; él es un pícaro tonto. Yo lo llamo directamente pícaro, y rehusó seguir sus instrucciones. Nunca habré de

renunciar a los símbolos de Vāsudeva, en especial a Mi disco. Habré de usar este disco para matar no sólo al rey Pauṇḍraka, sino también a todos sus seguidores. Habré de destruir a ese Pauṇḍraka y a sus tontos asociados, que simplemente constituyen una sociedad de engañadores y engañados. Cuando esta acción se lleve a cabo, tonto Rey, tendrás que esconder tu cara por la vergüenza, y cuando tu cabeza sea separada de tu cuerpo por Mi disco, será rodeado por pájaros carnívoros, como los buitres, halcones y águilas. En ese momento, en lugar de convertirme de Mi refugio como lo has exigido, quedarán sujeto a la misericordia de esos pájaros de bajo nacimiento. Entonces, tu cuerpo será lanzado a los perros, que habrán de comerlo con gran placer».

El mensajero llevó las palabras del Señor Kṛṣṇa a su amo Pauṇḍraka, quien pacientemente escuchó todos esos insultos. Sin esperar más, el Señor Śrī Kṛṣṇa partió de inmediato en Su cuadriga, para castigar al pícaro Pauṇḍraka. Debido a que en aquel entonces el rey de Karūṣa vivía con su amigo el rey de Kāśī, Kṛṣṇa rodeó a toda la ciudad de Kāśī.

El rey Pauṇḍraka era un gran guerrero, y tan pronto como oyó del ataque de Kṛṣṇa, salió de la ciudad juntamente con dos divisiones *akṣauhiṇī* de soldados. El rey de Kāśī también era amigo del rey Pauṇḍraka, y salió con tres divisiones *ākṣauhiṇī*. Cuando los dos reyes se presentaron ante el Señor Kṛṣṇa para oponerse a Él, Kṛṣṇa vio a Pauṇḍraka cara a cara por primera vez. Kṛṣṇa vio que Pauṇḍraka se había adornado con los símbolos de la caracola, el disco, el loto y la maza. Su cuello estaba adornado con una joya Kaustubha falsa, y él llevaba una guirnalda de flores, imitando exactamente al Señor Vāsudeva, Esta vestido con atuendos de seda de color amarillo, y la bandera de su cuadriga llevaba el símbolo de Garuḍa, imitando exactamente la de Kṛṣṇa. Él tenía un casco muy valioso en su cabeza, y sus zarcillos, como peces espada, resplandecían brillantemente. En conjunto, sin embargo, su atuendo y su maquillaje eran una clara imitación. Cualquiera podía darse cuenta que era como un actor en escena que hace el papel de Vāsudeva con un traje falso. Cuando el Señor Śrī Kṛṣṇa vio a Pauṇḍraka imitando Sus posturas y Su manera de vestirse, no pudo contener Su risa, y por consiguiente se rió con gran satisfacción.

Los soldados del lado del rey Pauṇḍraka comenzaron a hacer llover sus armas sobre Kṛṣṇa. Las armas, entre ellas diversas clases de tridentes, mazas, postes, lanzas, espadas, dagas y flechas, llegaron volando en

oleadas, y Kṛṣṇa las contraatacó. Él aplastó no sólo las armas, sino también a los soldados y asistentes de Pauṇḍraka, tal como durante la disolución de este universo, el fuego de la devastación reduce a todo a cenizas. Los elefantes, las cuadrigas, los caballos y la infantería pertenecientes al bando opuesto, fueron dispersados por las armas de Kṛṣṇa. Los cuerpos de los animales y las cuadrigas se encontraban regados por todo el campo de batalla. Había caballos caídos, y elefantes, hombres, asnos y camellos también caídos. Si bien el devastado campo de batalla parecía el sitio del baile del Señor Śiva en el momento de la disolución del mundo, los guerreros que se encontraban en el lado de Kṛṣṇa se animaron mucho al ver esto, y pelearon con mayor fuerza.

En ese momento, el Señor Kṛṣṇa le dijo a Pauṇḍraka: «Pauṇḍraka, Me pediste que renunciara a los símbolos del Señor Viṣṇu, específicamente a Mi disco. Ahora renunciaré a él para dártelo a ti. ¡Ten cuidado! Dices falsamente ser Vāsudeva, imitándome a Mí, Por lo tanto no existe un tonto más grande que tú». De esta afirmación de Kṛṣṇa queda claro, que cualquier pícaro que anuncia ser Dios, es el tonto más grande de la sociedad humana. Kṛṣṇa continuó: « Pauṇḍraka, ahora te forzaré a renunciar a esta falsa representación. Tú querías que me rindiera a ti. Ahora, he aquí tu oportunidad. Pelearemos, y si Yo soy vencido y tú resultas victorioso, ciertamente que habré de rendirme a ti». De esa forma, después de regañar a Pauṇḍraka muy severamente, Él aplastó la cuadriga de éste y la volvió pedazos, con el disparo de una flecha, con la ayuda de Su disco separó la cabeza de Pauṇḍraka de su cuerpo, tal como Indra quita los picos de las montañas mediante los impactos de su rayo. De forma similar, Él también mató el rey de Kāśī con Sus flechas. El Señor Kṛṣṇa específicamente dispuso todo para lanzar la cabeza del rey de Kāśī a la propia ciudad de Kāśī, de manera que sus parientes y familiares pudieran verla. Ello fue realizado por Kṛṣṇa tal como un huracán lleva un pétalo de loto de un lugar a otro. El Señor Kṛṣṇa mató a Pauṇḍraka y a su amigo Kāśīrāja en el campo de batalla, y luego regresó a Su ciudad capital Dvārakā.

Cuando el Señor Kṛṣṇa regresó a la ciudad de Dvārakā, todos los Siddhas de los planetas celestiales estaban cantando las glorias del Señor. En cuanto a Pauṇḍraka, de una forma u otra, él siempre estaba pensando en el Señor Vāsudeva al vestirse falsamente de esa manera y, por lo tanto, él obtuvo *sārūpya*, una de las cinco clases de liberación, y fue así promovido a los planetas Vaikuṅṭha, donde los devotos tienen las mismas características

corporales que Vṛndāvana, con cuatro manos que llevan los cuatro símbolos. De hecho, su meditación se concentró en la forma de Viṣṇu, pero debido a que creyó que él mismo era el Señor Viṣṇu era ofensiva. Luego de ser matado por Kṛṣṇa, sin embargo, esa ofensa también fue mitigada. Así pues, él recibió la liberación *sārūpya*, y obtuvo la misma forma que tiene el Señor.

Cuando la cabeza del rey de Kāśī fue lanzada a través del portón de la ciudad, la gente se congregó, y se asombró de ver algo tan sorprendente. Cuando observaron que tenía zarcillos, se dieron cuenta que era la cabeza de alguien. Ellos comenzaron a conjeturar de quién podía ser la cabeza. Algunos creyeron que era la cabeza de Kṛṣṇa, pues Kṛṣṇa era enemigo de Kāśīrāja, y pensaron que el rey de Kāśī había podido lanzar la cabeza de Kṛṣṇa en la ciudad para que la gente disfrutara de que el enemigo hubiera sido matado. Pero finalmente se detectó que la cabeza no era la de Kṛṣṇa sino la del propio Kāśīrāja. Cuando eso fue así comprobado, las reinas del rey de kāśī se acercaron de inmediato y comenzaron a lamentar la muerte de su esposo: «Mi querido Señor —dijeron ellas llorando—, ante tu muerte nos hemos vuelto como cuerpos muertos». El rey de Kāśī tenía un hijo cuyo nombre era Sudakṣiṇa. Después de observar las ceremonias funerarias de ritual, él hizo el voto de que, como Kṛṣṇa era enemigo de su padre, mataría a Kṛṣṇa y así liquidaría las deudas que tenía con su padre. Por lo tanto, acompañado por un entendido sacerdote capacitado para ayudarlo, comenzó a adorar Mahadeva, el Señor Śiva. El Señor del reino del reino de Kāśī es Viṣvanātha (el Señor Śiva). El templo del Señor Viṣvanātha aún existe en Vārāṇasī, y muchos miles de peregrinos aun se congregan diariamente en ese templo. El Señor Śiva se sintió muy complacido con la adoración de Sudakṣiṇa, y quiso darle una bendición a su devoto. Sudakṣiṇa tenía como meta matar a Kṛṣṇa y, por lo tanto, oró pidiendo un poder específico mediante el cual pudiera hacerlo. El Señor Śiva le aconsejó a Sudakṣiṇa que, asistido por los *brāhmaṇas*, ejecutara la ceremonia ritual para dar muerte al enemigo de uno. Esa ceremonia también se encuentra mencionada en algunos de los *Tantras*. El Señor Śiva le informó a Sudakṣiṇa que si dicha ceremonia ritual negra era realizada correctamente, entonces el espíritu maligno llamado Dakṣiṇāgni aparecería para llevar a cabo cualquier orden que se le impartiera. Él tendría que ser empleado, sin embargo, en matar a alguien que no fuera *brāhmaṇa* calificado. En ese caso sería acompañado por los fantasmales acompañantes del Señor Śiva, y el

deseo de Sudakṣiṇa de matar a su enemigo, se cumpliría.

Cuando Sudakṣiṇa fue así animado por el Señor Śiva, se sintió seguro de que podía matar a Kṛṣṇa. Con un decidido voto de austeridad, comenzó a ejecutar el negro arte de cantar mantras, asistido por los sacerdotes. Después de ello, salió del fuego una gran forma demoníaca, cuyo cabello, barba y bigote eran del mismo color del cobre caliente. Esa forma era muy grande y feroz. Mientras el demonio surgía del fuego, de las cuencas de sus ojos emanaron carbonillas de fuego. El gigantesco y llameante demonio parecía aun más fiero debido a los movimientos de sus cejas. Él exhibía unos largos y afilados dientes, y sacando su larga lengua, lamía a ambos lados de sus labios. Estaba desnudo, y llevaba un gran tridente que ardía como el fuego. Después de aparecer del fuego de sacrificio, quedó de pie esgrimiendo el tridente en su mano. Instigado por Sudakṣiṇa, el demonio se dirigió a la ciudad capital, Dvārakā, juntamente con muchos cientos de acompañantes fantasmales, y parecía que iba a reducir a cenizas todo el espacio sideral. La superficie de la Tierra tembló con sus impactantes pasos.

Cuando entró en la ciudad de Dvārakā, todos los residentes se llenaron de pánico, tal como ocurre con los animales en el momento de un incendio forestal.

En ese momento, Kṛṣṇa estaba ocupado en jugar al ajedrez en el salón de consejo de la asamblea real. Todos los residentes de Dvārakā se acercaron a Él y le dijeron: «Querido Señor de los tres mundos, hay un gran demonio llameante a punto de quemar toda la ciudad de Dvārakā. Por favor, sálvanos». Así pues, después de acercarse al Señor Kṛṣṇa, todos los habitantes de Dvārakā comenzaron a implorarle que los protegiera del llameante demonio que acababa de aparecer en Dvārakā para desbastar toda la ciudad.

El Señor Kṛṣṇa, que específicamente protege a Sus devotos, vio que toda la población de Dvārakā se encontraba extremadamente perturbada con la presencia del gran demonio llameante. Él de inmediato comenzó a sonreír y les aseguró: «No se preocupen. Habré de darles toda clase de protección». La Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, es omnipresente. Él se encuentra dentro del corazón de todo el mundo, y también se encuentra afuera en la forma de la manifestación cósmica. Él se dio cuenta de que el llameante demonio era una creación del Señor Śiva, y con el objeto de vencerlo tomó Su *Ṣudarśanacakra* y le ordenó que tomara las medidas necesarias. El *Ṣudarśana cakra* apareció con la refulgencia de millones de soles, siendo su

temperatura tan poderosa como la del fuego que se crea al final de la manifestación cósmica. Con su propia refulgencia, el *Ṣudarśana cakra* comenzó a iluminar todo el universo, tanto en la superficie de la Tierra como en el espacio sideral. Luego el *Ṣudarśana cakra* comenzó a congelar al llameante demonio, creado por el Señor Śiva. De esa manera, el llameante demonio, creado por el Señor Śiva. De esa manera, el llameante demonio fue detenido por el *Ṣudarśana cakra* del Señor Kṛṣṇa, y siendo vencido en su intento de devastar la ciudad de Dvārakā, regresó.

Habiendo fallado en incendiar Dvārakā, él regresó a Vārāṇasī, el reino de Kāśīrāja. Como resultado de su regreso, todos los sacerdotes que habían ayudado a instruir el arte negro de los *mantras*, juntamente con su empleador, Sudakṣiṇa, fueron reducidos a cenizas por la refulgencia deslumbrante del llameante demonio. De acuerdo con los métodos de los *mantras* del arte negro que se instruyen en *El Tantra*, si el *mantra* falla en dar muerte al enemigo, entonces, puesto que debe matar a alguien, mata al creador original. Sudakṣiṇa era el autor, y los sacerdotes lo asistieron; por lo tanto, todos ellos fueron reducidos a cenizas. Eso es lo que sucede con los demonios: ellos crean algo para matar a Dios, pero ellos mismos son matados con su propio arma.

Siguiendo al llameante demonio muy cerca, el *Ṣudarśana cakra* también entró en Vārāṇasī. esa ciudad de Vārāṇasī había sido muy opulenta y grandiosa durante mucho tiempo. Incluso hoy la ciudad de Vārāṇasī es muy opulenta y famoso, es una de las ciudades más importantes de la India. Había en ese entonces muchos grandes palacios, casas de asamblea, mercados y portones con muy importantes y grandes monumentos cerca de los palacios y portones. En todos y cada uno de los cruces de caminos, se encontraban estrados de conferencia. Había una tesorería y elefantes de elefantes, cabezas de caballos, cuadrigas, graneros, y sitios de distribución de alimentos. La ciudad de Vārāṇasī había estado llena de todas esas opulencias materiales durante muchísimo tiempo, pero debido a que el rey de Kāśī y su hijo Sudakṣiṇa estaban en contra del Señor Kṛṣṇa, el *viṣṇu-cakra Ṣudarśana* (el disco-arma del Señor Kṛṣṇa) desbastó toda la ciudad mediante la quema de todos esos importantes lugares. Esta incursión fue más devastadora que los bombardeos modernos el *Ṣudarśana cakra* habiendo así concluido su tarea, regresó a Dvārakā, donde su Señor Śrī Kṛṣṇa.

Esta narración de la devastación de Vārāṇasī causada por el arma-disco

de Kṛṣṇa, el Śudarśana *cakra* es trascendental y auspiciosa. Todo aquel que narre esta historia o todo aquel que oiga esta historia con fe y atención, será liberado de toda reacción de actividades pecaminosas. Esto es lo que asegura Śukadeva Gosvāmī, quien le narró esta historia a Parīkṣit Mahārāja.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Sexagésimo Quinto Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «La salvación de Pauṇḍraka y del rey de Kāśī».

66 / La salvación del gorila Dvidida

Mientras Śukadeva Gosvāmī continuaba hablando de los pasatiempos y características trascendentales del Señor Kṛṣṇa, el rey Parīkṣit, al escucharlo, se sentía más y más entusiasmado, y quería seguir oyendo. Śukadeva Gosvāmī narró a continuación la historia de Dvidida, el gorila que fue matado por el Señor Balarāma.

Ese gorila era un gran amigo de Bhaumāsura, o Narakāsura, quien había sido matado por Kṛṣṇa en relación con el rapto, que él había llevado a cabo, de dieciséis mil princesas de todas partes del mundo. Dvidida era el ministro del rey Sugrīva. Su hermano Mainda también era un rey gorila muy poderoso. Cuando el gorila Dvidida oyó la historia de cómo su amigo Bhaumāsura había sido matado por el Señor Kṛṣṇa, planeó hacer daño a todo lo largo del país, para vengar la muerte de Bhaumāsura. Su primera ocupación fue la de iniciar incendios en aldeas, pueblos y en zonas industriales y mineras, así como en residencias de mercaderes que se ocupaban de las granjas lecheras y de la protección de las vacas. Algunas veces arrancaba una gran montaña y la rompía en pedazos. De esa forma creó grandes disturbios a todo lo largo del país, especialmente en la provincia de Kathwar. La ciudad de Dvārakā estaba situada en esa provincia Kathwar, y debido a que el Señor Kṛṣṇa solía vivir en esa ciudad. Dvidida la convirtió específicamente en el blanco de sus disturbios.

Dvidida era tan poderoso como diez mil elefantes. En ocasiones él iba a

la orilla del mar, y con sus poderosas manos creaba tanta agitación en el agua, que inundaba las ciudades y aldeas vecinas. Él solía ir con frecuencia a las ermitas de grandes sabios y personas santas, y ocasionaba grandes disturbios al destrozar al hermosos jardines y huertos. No sólo creó disturbios de esa manera, sino que a veces orinaba y defecaba en la sagrada arena de sacrificio que ellos tenían. Él contaminaba así toda la atmósfera. También raptaba tanto a hombres como mujeres, llevándoselos de sus residencias a las cuevas de las montañas. Después de colocarlos en las cuevas, solía cerrar las entradas con grandes pedazos de rocas, como el insecto *bhr̥ṅgi*, que arresta y se lleva muchas moscas y otros insectos, y los coloca en los agujeros de los árboles en los que vive. De esa forma y con regularidad, se opuso a la ley y al orden del país. No sólo eso, sino que a veces violaba y contaminaba así a las damas de muchas familias aristocráticas.

Mientras creaba esos grandes disturbios por todo el país, algunas veces oía sonidos musicales muy dulces que provenían de la montaña Raivataka, y por ello entró en esa región montañosa. Allí vio que el Señor Balarāma se encontraba en medio de muchas hermosas jóvenes, disfrutando de su compañía mientras cantaba y bailaba. Él quedó cautivado por las hermosas características del cuerpo del Señor Balarāma, siendo muy hermosas todas y cada una de las partes de Su cuerpo, adornado como se encontraba con una guirnalda de flores de loto. De forma similar, todas las jóvenes presentes, adornadas y enguirnaldadas con flores, exhibían mucha belleza. El Señor Balarāma parecía encontrarse completamente embriagado por haber tomado la bebida Vāruṇī, y Sus ojos parecían dar vueltas por el estado de ebriedad en el que se encontraba. El Señor Balarāma parecía el rey de los elefantes en medio de sus muchas elefantas.

Ese gorila de nombre Dvividā podía encaramarse encima de los árboles y saltar de una rama a otra. Algunas veces le daba un tirón a las ramas, creando un tipo particular de sonido —«kila, kila»— de forma tal que el Señor Balarāma se distrajo mucho de la agradable atmósfera que lo rodeaba. Algunas veces Dvividā se presentaba ante las mujeres y exhibía diferentes tipos de muecas. Por naturaleza, las jóvenes tenían la tendencia a disfrutar de todas las cosas con risas y chistes, y cuando el gorila apareció ante ellas, no lo tomaron muy en serio, sino que simplemente se rieron de él. Sin embargo, el gorila era tan grosero, que aun en presencia de Balarāma comenzó a mostrar la parte inferior de su cuerpo a las mujeres, y a veces se

acercaba para mostrar sus dientes mientras movía sus cejas. Él faltó al respeto a las mujeres aun en presencia de Balarāma. El nombre del Señor Balarāma connota no solamente que es muy poderoso, sino que también se complace en exhibir fuerza extraordinaria. Así que Él cogió una roca y se la lanzó a Dvividā. Sin embargo, el gorila evitó muy diestramente ser golpeado por la roca. Para insultar a Balarāma, el gorila se llevó el tarro de tierra en el que se guardaba Vāruṇī. Dvividā, habiéndose así embriagado, comenzó, con su fuerza limitada, a arrancar todas las valiosas ropas que usaban el Señor Balarāma y las jóvenes acompañantes. Él estaba tan envanecido, que creyó que Balarāma no podía hacer nada para castigarlo, y continuó ofendiendo a Balarāmajī y a Sus compañeras.

Cuando el Señor Balarāma vio personalmente los disturbios que había creado el gorila, y oyó que él ya había realizado muchas actividades dañinas en todo el país, se puso muy furioso y decidió matarlo. De inmediato tomó su maza en Sus manos. El gorila se dio cuenta de que ahora Balarāma lo iba a atacar. Para contraatacar a Balarāma, de inmediato arrancó un gran árbol de roble y, con una gran fuerza, fue donde el Señor Balarāma e intentó golpear Su cabeza. No obstante, el Señor Balarāma de inmediato agarró el gran árbol y permaneció imperturbable, igual que una gran montaña. Para contraatacar, Él tomó Su maza de nombre Sunanda, y comenzó a golpear al gorila con ella. La cabeza del gorila fue herida severamente. Chorros de sangre fluían de su cabeza con gran fuerza, pero la corriente de sangre realzaba su belleza, así como una corriente de manganeso líquido que sale de una gran montaña. Los golpes de la maza de Balarāma ni siquiera lo perturbaron ligeramente. Por el contrario, de inmediato arrancó otro gran árbol de roble, y después de cortar todas sus hojas, comenzó a golpear la cabeza de Balarāma con él. Pero Balarāma, con la ayuda de Su maza, destrozó el árbol en pedazos, y la lucha continuó. Cada vez que el gorila sacaba otro gran árbol para golpear a Balarāma, el Señor Balarāma lo destrozaba en pedazos golpeándolo con Su maza. El gorila Dvividā agarraba otro árbol de otro lugar, y de nuevo atacaba a Balarāma de la misma manera. Como resultado de esta lucha continua, el bosque se quedó sin árboles. Cuando ya no había más árboles disponibles, Dvividā se valió de las colinas, y lanzó enormes pedazos de rocas, como lluvia, sobre el cuerpo de Balarāma. El Señor Balarāma, también con un humor muy deportivo, comenzó a destrozarse aquellos enormes pedazos de rocas, convirtiéndolas en meras piedrecitas. El gorila, siendo despojado de

todos los árboles y losas de piedra, se paró ante Él y agitó sus fuertes puños. Luego, con gran fuerza, comenzó a golpear el pecho del Señor Balarāma con sus puños. Esta vez, el Señor Balarāma se puso de lo más furioso. Como el gorila lo estaba golpeando con sus manos, Él no lo golpearía con Sus propias armas, la maza o el arado. Sólo con Su puño comenzó a golpear la clavícula del gorila. Estos golpes resultaron ser fatales para Dvidida, quien de inmediato vomitó sangre y cayó inconsciente al suelo. Cuando el gorila cayó, parecía que todas las colinas y los bosques se tambaleaban.

Después de este horrible incidente, todos los Siddhas, grandes sabios y personas santas del sistema planetarios superior comenzaron a arrojar flores sobre la persona del Señor Balarāma, y se vibraron sonidos que glorificaban la supremacía del Señor Balarāma. Todos ellos comenzaron a cantar: «¡Todas las glorias al Señor Balarāma! Ofrezcamos nuestras respetuosas reverencias a Tus pies de loto. Por haber matado a este gran demonio Dvidida, has iniciado una era auspiciosa para el mundo». Todos esos jubilosos sonidos de victoria que se oían, provenían del espacio sideral. Después de matar al gran demonio Dvidida y de ser adorado con lluvias de flores y con gloriosos sonidos de victoria, Balarāma regresó a Su ciudad capital, Dvārakā.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Sexagésimo Sexto Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «La salvación del gorila Dvidida».

67 / El matrimonio de Sāmba

Duryodhana, el hijo de Dhṛtarāṣṭra, tenía una hija casadera de nombre Lakṣmaṇā. Ella era una muchacha altamente calificada de la dinastía Kuru, y muchos príncipes querían casarse con ella. En casos así, se lleva a cabo la ceremonia *svayamvara*, para que la muchacha pueda escoger esposo de acuerdo con su propia predilección. En la asamblea *svayamvara* de Lakṣmaṇā, cuando la muchacha iba a seleccionar a su esposo, apareció Sāmba. Él era el hijo de Kṛṣṇa y Jāmbhavatī, una de las principales esposas

del Señor Kṛṣṇa. Este hijo Sāmba se llama así porque era un niño muy malo, y siempre vivía cerca de su madre. El nombre Sāmba se refiere a un hijo que es muy consentido por la madre. *Ambā* significa madre, y *sa* significa con. Así que a él se le dio este nombre especial porque siempre permanecía con su madre. También era conocido como Jāmbhavatī-suta, por la misma razón. Como se explicó anteriormente, todos los hijos de Kṛṣṇa eran tan calificados como su grandioso padre, el Señor Kṛṣṇa. Sāmba quería tener a la hija de Duryodhana, Lakṣmaṇā, si bien ella no sentía inclinación por tenerlo a él. Por lo tanto, Sāmba raptó a Lakṣmaṇā, a la fuerza, de la asamblea *svayamvara*.

Debido a que Sāmba, a la fuerza, se llevó a Lakṣmaṇā de la asamblea, todos los miembros de la dinastía Kuru, es decir, Dhṛtarāṣṭra, Bhīṣma, Vidura, Ujjahana y Arjuna, consideraron que era un insulto a su tradición familiar que el muchacho Sāmba pudiera haber raptado a la hija de ellos. Todos ellos sabían que Lakṣmaṇā no sentía inclinación en absoluto por seleccionarlo a él por esposo, y que no había tenido la oportunidad de seleccionar a su propio esposo, por el contrario, ella fue llevada a la fuerza por ese muchacho. Por lo tanto, ellos decidieron que él debía ser castigado. Declararon unánimemente que era de lo más descarado y que había hecho que se degradara la tradición familiar de los Kurus. Por lo tanto, todos ellos, siguiendo el consejo de los miembros mayores de la familia Kuru, decidieron arrestar al muchacho pero no matarlo. Ellos concluyeron que la muchacha no podía ser casada con ningún otro muchacho a excepción de Sāmba, puesto que ya había sido tocada por él. (De acuerdo con el sistema védico, una vez que una muchacha es usada por un muchacho, no puede ser casada o dada a ningún otro muchacho. Ni tampoco accedería nadie a casarse con una muchacha que ya se hubiera asociado así con otro muchacho.) Los miembros mayores de la familia, tales como Bhīṣma, querían arrestarlo. Todos los miembros de la dinastía Kuru, especialmente los grandes luchadores, se unieron sólo para darle una lección, Karṇa fue nombrado comandante en jefe para esta pequeña batalla.

Mientras se hacía el plan para arrestar a Sāmba, los Kurus deliberaron entre ellos, y concluyeron que, al arrestarlo, los miembros de la dinastía Yadu se podrían muy furiosos con ellos. Había muchísimas probabilidades de que los Yadus aceptaran el reto y pelearan con ellos. Pero ellos también pensaron: «Si ellos vienen a pelear contra nosotros, ¿qué podrían hacer? Los miembros de la dinastía Yadu no pueden igualar a los miembros de la

dinastía Kuru, debido a que los reyes de la dinastía Kuru son los emperadores, mientras que los reyes de la dinastía Yadu tan sólo pueden disfrutar de sus propiedades de tierra». Los Kurus pensaron: «Si ellos vienen acá a desafiarnos porque su hijo fuera arrestado, no obstante aceptaremos la lucha. Todos nosotros les daremos una lección, para que automáticamente queden subyugados por nuestra presión, tal como los sentidos son subyugados por *prāṇāyāmā*, el proceso místico de *yoga*». (En el sistema mecánico del *yoga* místico, se controlan los aires que se encuentran dentro del cuerpo, y los sentidos son subyugados, impidiéndoles ocuparse en cualquier otra cosa que no sea la meditación en el Señor Viṣṇu.)

Después de consultar y obtener el permiso de los miembros mayores de la dinastía Kuru, tales como Bhīṣma y Dhṛtarāṣṭra, el padre de la muchacha, todos —Śala, Bhuriśravā, Yajñaketu y Duryodhana, el padre de la muchachos, todos *mahā-rathī*, *smahā-rathīs* y guiados por el gran luchador Bhīṣmadeva— intentaron arrestar al muchacho Sāmba. Existen diferentes grados de luchadores, entre ellos el *mahā-rathī*, el *eka-rathī* y el *rathī*, que se clasifican de acuerdo con su capacidad de luchar. Estos *mahā-rathīs* podían pelear solos con muchos miles de hombres. Todos ellos se juntaron para arrestar a Sāmba. Sāmba también era un *mahā-rathī*, pero se encontraba solo, y tenía que pelear con otros seis *mahā-rathīs*. Aun así, no se desencaminó cuando vio que todos los grandes luchadores de la dinastía Kuru se le acercaban por detrás para arrestarlo.

Solo, él se volvió hacia ellos y tomó su hermoso arco, plantándose como un león que se yergue resuelto ante la presencia de otros animales. Karṇa estaba encabezando el bando, y retó a Sāmba, diciéndole: «¿Por qué huyes? ¡Tan sólo detente y te daremos una lección!». Cuando un *kṣatriya* es tentado por otro a que se detenga y luche, no puede irse: él debe pelear. Por lo tanto, tan pronto como Sāmba aceptó el reto y se irguió solo ante ellos, se vio abrumado por las lluvias de flechas que lanzaron todos los grandes guerreros. Así como un león nunca le teme a ser perseguido por muchos lobos y chacales, de forma similar, Sāmba, el glorioso hijo de la dinastía Yadu, dotado de potencias inconcebibles como hijo del Señor Kṛṣṇa, se puso muy furioso con los guerreros de la dinastía Kuru, por usar indecorosamente sus flechas contra él. Él luchó contra ellos con su gran talento. En primer lugar, hirió a cada uno de los seis aurigas con seis flechas distintas. Usó otras cuatro flechas para matar a los caballos de los aurigas,

cuatro por cada cuadriga. Él usó una flecha para matar al que manejaba, y usó una flecha para Karṇa, así como para los otros célebres luchadores. Mientras Sāmba peleaba, solo y tan diligentemente, contra los seis grandes guerreros, todos ellos admiraron la potencia inconcebible del muchacho. Aun en medio de la lucha, admitieron con franqueza que este muchacho Sāmba era maravilloso. Pero la lucha se llevaba a cabo con el espíritu *kṣatriya*, y así que todos juntos, si bien no era lo correcto, obligaron a Sāmba a que se bajara de su cuadriga, para entonces, rota en pedazos. De los seis guerreros, cuatro se ocuparon de matar a los cuatro caballos de Sāmba, para que no pudiera pelear más contra ellos. De esa manera, con gran dificultad, y después de una severa lucha, Sāmba quedó desprovisto de su cuadriga, y ellos lograron arrestarlo. Así pues, los guerreros de la dinastía Kuru aceptaron su gran victoria, y le quitaron la hija de ellos, Lakṣmaṇā. Posteriormente, ellos entraron en la ciudad de Hastināpura con un gran espíritu triunfal.

El gran sabio Nārada de inmediato le llevó las noticias a la dinastía Yadu de que Sāmba había sido arrestado, y les contó toda la historia. Los miembros de la dinastía Yadu se pusieron muy furiosos de que Sāmba hubiera sido arrestado, y que ello hubiera sido hecho, de forma incorrecta, por seis guerreros. Ahora, con el permiso de la cabeza de la dinastía Yadu, el rey Ugrasena, se prepararon para atacar la ciudad capital de la dinastía Kuru.

Si bien el Señor Balarāma sabía muy bien que en la era de Kali la gente está dispuesta a pelear entre sí por pequeñas provocaciones, a Él no le gustó la idea de que las dos grandes dinastías, la dinastía Kuru y la dinastía Yadu, pelearan entre sí, aunque se encontraban influenciadas por Kali-yuga. «En vez de pelear contra ellos —pensó sabiamente—, voy a ir allá a ver la situación, y trataré de ver si la lucha puede resolverse mediante un acuerdo mutuo». La idea que tenía Balarāma era, que si la dinastía Kuru podía ser inducida a liberar a Sāmba juntamente con su esposa Lakṣmaṇā, entonces la lucha podría evitarse. Por lo tanto, Él dispuso de inmediato de una hermosa cuadriga para ir a Hastināpura, acompañado por entendidos sacerdotes y *brāhmaṇas*, así como por algunos de los miembros mayores de la dinastía Yadu. Él tenía confianza en que los miembros de la dinastía Kuru accederían a este matrimonio y evitarían luchar entre sí. A medida que el Señor Balarāma se dirigía hacia Hastināpura en esa cuadriga, acompañado por los *brāhmaṇas* eruditos y los miembros mayores de la

dinastía Yadu, se veía como la Luna que brilla en el cielo despejado entre las titilantes estrellas. Cuando el Señor Balarāma llegó a las inmediaciones de la ciudad de Hastināpura, no entró, sino que acampó afuera de la ciudad en una pequeña casa de jardín. Luego le pidió a Uddhava que fuera a ver a los líderes de la dinastía Kuru, y les preguntara si querían luchar con la dinastía Yadu o si querían llegar a un arreglo. Uddhava fue a ver a los líderes de la dinastía Kuru, y se reunió con todos los miembros importantes, entre ellos Bhīṣmadeva, Dhṛtarāṣṭra, Droṇācārya, Bali, Duryodhana y Bāhlikā. Después de ofrecerles los debidos respetos, les informó que el Señor Balarāma ya había llegado al jardín, afuera de la puerta de la ciudad.

Los líderes de la dinastía Kuru, especialmente Dhṛtarāṣṭra, se sentían muy felices, pues sabían muy bien que el Señor Balarāma era un gran bienqueriente de la familia de ellos. Cuando oyeron la noticia, su felicidad no conoció límites, y así, de inmediato le dieron la bienvenida a Uddhava. Con objeto de recibir apropiadamente al Señor Balarāma, todos ellos llevaron en sus manos enseres auspiciosos para Su recepción, y fueron a verlo afuera de la puerta de la ciudad. De acuerdo con sus respectivas posiciones, ellos le dieron la bienvenida al Señor Balarāma dándole en forma de caridad hermosas vacas y *argha* (un surtido de artículos tales como agua de *ārati*, y preparaciones dulces de miel, mantequilla, etc., y flores, y guirnaldas perfumadas con pulpa). En virtud de que todos ellos conocían la excelsa posición del Señor Balarāma como Suprema Personalidad de Dios, inclinaron Sus cabezas ante el Señor, con gran respeto. Todos ellos intercambiaron palabras de recepción, preguntándose mutuamente acerca de su bienestar; y cuando terminaron esas formalidades, el Señor Balarāma, muy pacientemente y con una gran voz, les presentó las siguientes palabras para su consideración: «Mis queridos amigos, esta vez he venido ante ustedes como mensajero, con una orden del todopoderoso rey Ugrasena. Por lo tanto, por favor oigan la orden con atención y con gran cuidado. Por favor traten de llevar a cabo la orden sin perder un solo momento. El rey Ugrasena sabe muy bien que ustedes, los guerreros de la dinastía Kuru, lucharon indebidamente con el piadoso Sāmba, que estaba solo, y que con gran dificultad y tácticas lo han arrestado. Todos hemos oído esa noticia, pero no estamos muy agitados, pues nos encontramos muy íntimamente relacionados los unos con los otros. No creo que debemos perturbar nuestra buena relación; debemos

continuar nuestra amistad sin ninguna lucha innecesaria. Así que, por favor liberen de inmediato a Sāmba, y tráiganlo ante Mí, juntamente con su esposa Lakṣmaṇā».

Cuando el Señor Balarāma habló con un tono autoritativo lleno de insistencia heroica, supremacía y caballerosidad, Sus afirmaciones no fueron recibidas con agrado por los líderes de la dinastía Kuru. Por el contrario, todos ellos se agitaron, y con gran ira dijeron: «¡Hola! Esas palabras son muy sorprendentes, pero muy propias de la era de Kali; de no ser así, ¿cómo podría Balarāma hablar de una manera tan vituperiosa? El lenguaje y el tono usados por Balarāma son simplemente insultantes, y debido a la influencia de esta era, parece que los zapatos, que son propios de los pies, quieren subir a la cima de la cabeza, donde se lleva el yelmo. Estamos relacionados con la dinastía Yadu a través de matrimonios, y por ello se les ha dado la oportunidad de vivir con nosotros, a comer con nosotros y a dormir con nosotros; ahora se están aprovechando indebidamente de esos privilegios. Ellos prácticamente no tenían posición alguna, antes de que nosotros les diéramos una porción de nuestro reino para que la gobernarán, y ahora están tratando de darnos órdenes a nosotros. Le hemos permitido a la dinastía Yadu que use las insignias reales, tales como la cola de yak, el abanico, la caracola, la sombrilla blanca, la corona, el trono real, el lugar para sentarse, la cama, y todo lo propio de la orden real. Ellos no han debido usar tales enseres reales en presencia nuestra, pero debido a nuestras relaciones familiares, no los detuvimos. Ahora tienen la audacia de ordenarnos que hagamos cosas. Pues bien, ¡ya es suficiente descarar! No podemos permitirles que hagan más esas cosas, ni habremos de permitirles que usen esas insignias reales. Lo mejor sería quitarles todas esas cosas: no es apropiado alimentar a una culebra con leche, pues actividades misericordiosas así como ésa, sólo aumentan su veneno. La dinastía Yadu está ahora tratando de actuar en contra de aquellos que los han alimentado tan bien. Su condición floreciente se debe a nuestros regalos y a nuestro misericordioso comportamiento, y aun así son tan descarados, que están tratando de darnos órdenes! ¡Cuán lamentables son todas esas actividades! Nadie en el mundo puede disfrutar de nada, si los miembros de la dinastía Kuru, como Bhīṣma, Droṇācārya y Arjuna, no se lo permiten. Así como un cordero no puede disfrutar de la vida en presencia del león, ni siquiera los semidioses del cielo, encabezados por el rey Indra, pueden encontrar disfrute en la vida si nosotros no lo deseamos,

¡qué hablar de los seres humanos ordinarios!». En realidad, los miembros de la dinastía Kuru estaban muy engreídos de su opulencia, reino, aristocracia, tradición familiar, grandes guerreros, familiares y vasto y extenso imperio. Ellos ni siquiera observaron las formalidades comunes de la sociedad civilizada y, en presencia del Señor Balarāma, profirieron palabras insultantes acerca de la dinastía Yadu. Hablando de esa forma grosera, regresaron a su ciudad de Hastināpura.

Si bien el Señor Balarāma oyó pacientemente las insultantes palabras de los Kuru, y simplemente observó su comportamiento descortés, por Su apariencia quedaba claro que se estaba quemando de la furia, y que estaba pensando en tomar represalias, con un gran espíritu de venganza. Sus características corporales se veían tan agitadas, que a cualquiera le era difícil mirarlo. Él se rió muy fuertemente, y dijo: «Es verdad que si un hombre se vuelve muy engreído debido a su familia, opulencia, belleza y avance material, no quiere más tener una vida pacífica, sino que se vuelve agresivo con todas las demás personas. A una persona así, es inútil darle buenas instrucciones para un comportamiento gentil y una vida tranquila; por el contrario, uno debe buscar los medios y arbitrios de castigarlo». Por lo general, debido a la opulencia material, un hombre se vuelve igual que un animal. Resulta inútil darle instrucciones pacíficas a un animal. Resulta inútil darle instrucciones pacíficas a un animal, y el único medio es *argumentum vaculum*. En otras palabras, el único medio de mantener a los animales en orden, es un palo. «¡Miren bien qué descarados son los miembros de la dinastía Kuru! Yo quería llegar a un arreglo pacífico a pesar de la ira de todos los demás miembros de la dinastía Yadu, entre ellos el Señor Kṛṣṇa Mismo. Ellos se disponían a atacar a todo el reino de la dinastía Kuru, pero Yo los apacigüe, y Me tomé la molestia de venir aquí para arreglar el asunto sin ninguna lucha. ¡Aun así, esos pícaros se comportan de esa manera! Queda claro que no quieren ningún arreglo pacífico, y que son de hecho unos fomentadores de guerras. Ellos Me han insultado repetidamente con mucho orgullo, al referirse a la dinastía Yadu con palabras soeces.

»Hasta el rey del cielo, Indra, se rige por las órdenes de la dinastía Yadu; ¡y ustedes consideran al rey Ugrasena, quien es el cabeza de los Bhojas, Vṛṇis, Andhakas y Yādavas, líder de una pequeña falange! ¡Su conclusión es asombrosa! No les importa el rey Ugrasena, cuya orden es obedecida incluso por el rey Indra. Consideren la posición excelsa de la dinastía Yadu.

Ellos han utilizado, a la fuerza, tanto la casa de asambleas como el árbol *pārijāta* del planeta celestial, y aún así ustedes creen que ellos no pueden darles órdenes. ¿Ni siquiera creen ustedes que el Señor Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, puede sentarse en el excelso trono real y darle órdenes a todo el mundo? ¡Muy bien! Si ésa es su manera de pensar, entonces merecen recibir una muy buena lección. Ustedes han considerado prudente que las insignias reales tales como la cola de yak, el abanico, la sombrilla blanca, el trono real y otros enseres principescos, no sean usadas por la dinastía Yadu. ¿Acaso significa esto que ni siquiera el Señor Kṛṣṇa, el Señor de toda la creación y el esposo de la diosa de la fortuna, puede usar esos enseres reales? El polvo de los pies de loto de Kṛṣṇa es adorado por todos los grandes semidioses. El agua del Ganges se encuentra inundando el mundo entero, y como emana de Sus pies de loto, sus riberas se han convertido en grandes lugares de peregrinaje. Las principales deidades de todos los planetas están dedicadas a Su servicio, y se consideran de lo más afortunadas, al poder colocar el polvo de los pies de loto de Kṛṣṇa en sus yelmos. Grandes semidioses tales como el Señor Brahmā, el Señor Śiva, e incluso la diosa de la fortuna y Yo, somos sólo partes plenarias de Su identidad espiritual. Y aun así, ¿creen ustedes que él no es apto para usar la insignia real, y ni siquiera para sentarse en el trono real? ¡Ay, cuán lamentable es que esos tontos consideren que nosotros, los miembros de la dinastía Yadu, somos como los zapatos, y ellos con como los yelmos! Ahora queda claro que esos líderes de la dinastía Kuru han enloquecido con sus posesiones y opulencias mundanas. Cada afirmación que hicieron estaba llena de alocadas proposiciones. Debo reprenderlos de inmediato y hacer que vuelvan a sus cabales. Sería incorrecto de Mi parte que no tomara medidas contra ellos. Por lo tanto, en este mismo día, he de desembarazar al mundo entero de todo vestigio de la dinastía Kuru. ¡Acabaré con ellos de Inmediato!». Mientras hablaba así, el Señor Balarāma se veía tan furioso, que parecía que podía reducir a cenizas toda la creación cósmica. Se irguió firmemente, y cogiendo Su arado con Su mano, comenzó a golpear la tierra con él. De esa forma, toda la ciudad de Hastināpura se separó de la tierra. El Señor Balarāma comenzó entonces a arrastrar la ciudad hacia la fluyente agua del río Ganges. Debido a ello, hubo un gran temblor a todo lo largo de Hastināpura, como si hubiera habido un terremoto, y parecía que la ciudad entera sería desmantelada.

Cuando todos los miembros de la dinastía Kuru vieron que su ciudad se

encontraba a punto de caer en el agua del Ganges, y cuando oyeron a sus ciudadanos aullar con gran ansiedad, de inmediato volvieron a sus cabales y comprendieron lo que estaba ocurriendo. Así pues, sin esperar un segundo más, sacaron a su hija Lakṣmaṇā. Ellos también sacaron a Sāmba, que había tratado de llevársela a la fuerza, y lo mantuvieron al frente, con Lakṣmaṇā a su espalda. Todos los miembros de la dinastía Kuru aparecieron ante el Señor Balarāma, con las manos juntas, sólo para implorar el perdón de la Suprema Personalidad de Dios. Usando ahora su buen juicio dijeron: «¡Oh, Señor Balarāma! Tú eres la fuente de todos los placeres. Tú eres el mantenedor y el sostén de toda la situación cósmica. Desafortunadamente, todos nosotros estábamos inconscientes de Tus potencias inconcebibles. Querido Señor, por favor, considéranos de los más tontos. Nuestra inteligencia estaba confundida, y no se encontraba en orden. Por lo tanto, hemos venido a Ti para implorar Tu perdón. Por favor, excúsanos. Tú eres el creador, sostenedor y aniquilador original de toda la manifestación cósmica, y aun así Tu posición es siempre trascendental. ¡Oh, Señor todopoderoso!, grandes sabios hablan de Ti. Tú eres el titiritero original, y todas las cosas del mundo son como Tus juguetes. ¡Oh, ilimitado!, Tú tienes el control de todo, y Tú sostienes todos los sistemas planetarios en Tu cabeza, como si fuera un juego de niños. Cuando llega el momento de la disolución, Tú encierras en Ti toda la manifestación cósmica. Tú Te encuentras por encima de toda ira, envidia y enemistad. Todo lo que haces, incluso en forma de castigo, es auspicioso para toda la existencia material. Te estamos ofreciendo nuestras respetuosas reverencias a Ti, debido a que Tú eres la imperecedera Suprema Personalidad de Dios, la fuente de todas las opulencias y de todas las potencias. ¡Oh, creador de innumerables universos!, permítasenos caer y ofrecerte nuestras respetuosas reverencias una y otra vez. Ahora estamos completamente rendidos a Ti. Por favor, por lo tanto, sé misericordioso con nosotros, y danos Tu protección». Cuando los miembros destacados de la dinastía Kuru, comenzando con el abuelo Bhīṣmadeva, y descendiendo hasta Arjuna y Duryodhana, hubieron ofrecido, de esa manera, sus respetuosas oraciones, la Suprema Personalidad de Dios, el Señor Balarāma, de inmediato se ablandó, y les aseguró que no había razón de temor, que no tenían que preocuparse.

Por lo general, era costumbre de los reyes *kṣatriyas* iniciar, antes del matrimonio, algún tipo de lucha entre los bandos de la novia y del novio.

Cuando Sāmba se llevó, a la fuerza, a Lakṣmaṇā, los miembros mayores de la dinastía Kuru se sintieron complacidos de ver que él era en realidad la pareja adecuada para ella. Sin embargo, ellos pelearon con él para ver su fuerza principal, y sin ningún respeto por las regulaciones de la lucha, lo arrestaron entre todos. Cuando la dinastía Yadu decidió liberara a Sāmba del confinamiento al que lo habían sometido los Kurus, el Señor Balarāma se presentó personalmente para arreglar el asunto, y como poderoso *kṣatriya*, les ordenó que liberaran a Sāmba de inmediato. Los Kauravas, superficialmente, se sintieron insultados con esa orden, así que desafiaron el poder del Señor Balarāma. Ellos sólo querían ver que Él exhibiera Su fuerza inconcebible. Así pues, con gran placer, le entregaron su hija a Sāmba, y todo el asunto quedó arreglado. Debido al afecto que Duryodhana sentía por su hija Lakṣmaṇā, con gran pompa la casó con Sāmba. Como dote, él primeramente dio mil doscientos elefantes, cada uno de los cuales tenía al menos sesenta años de edad; luego diez mil hermosos caballos, seis mil cuadrigas deslumbrantes como el brillo del Sol, y mil sirvientas adornadas con ornamentos de oro. El Señor Balarāma, el miembro más destacado de la familia Yadu, actuó como tutor del novio de Sāmba, y aceptó la dote, sintiéndose muy complacido. Balarāma se sentía muy satisfecho después de la gran recepción que le habían dado los Kurus, y acompañado por la recién casada pareja, partió hacia Dvārakā, Su ciudad capital.

El Señor Balarāma llegó triunfalmente a Dvārakā, donde se encontró con muchos ciudadanos que eran todos Sus devotos y amigos. Cuando todos se reunieron, el Señor Balarāma narró toda la historia del matrimonio, y ellos quedaron asombrados de escuchar cómo Balarāma había hecho temblar la ciudad de Hastināpura. Śukadeva Gosvāmī confirma que la localidad de Hastināpura se conoce como Nueva Delhi, y el río que fluye a través de la ciudad se llama el Yamunā, si bien en aquellos días era conocido como el Ganges. Autoridades como Jīva Gosvāmī también confirman que el Ganges y el Yamunā son un mismo río que tiene diferentes cursos. La parte del Ganges que fluye a través de Hastināpura hasta el área de Vṛndāvana, se denomina el Yamunā, debido a que está santificado por los pasatiempos trascendentales del Señor Kṛṣṇa. La parte de Hastināpura que declina hacia el Yamunā, se inunda durante la estación lluviosa, y le recuerda a todo el mundo la amenaza del Señor Balarāma de lanzar la ciudad al Ganges.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Sexagésimo Séptimo Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «El matrimonio de Sāmba».

68 / El gran sabio Nārada visita los diferentes hogares del Señor Kṛṣṇa

El gran sabio Nārada oyó que el Señor Kṛṣṇa se había casado con dieciséis mil princesas luego de haber matado al demonio Narakāsura, llamado algunas veces Bhaumāsura. Nārada se asombró de que el Señor Kṛṣṇa se hubiera expandido en dieciséis mil formas y se hubiera casado con esas princesas, simultáneamente, en diferentes palacios. Intrigado por saber cómo Kṛṣṇa estaba manejando Sus asuntos hogareños con tantas esposas, Nārada deseó ver esos pasatiempos y, por ello, partió a hacer una visita a los diferentes hogares de Kṛṣṇa. Cuando Nārada llegó a Dvārakā, vio que los jardines y parques estaban llenos de diversas flores de diferentes colores, y que los huertos estaban sobrecargados de diferentes variedades de frutas. Hermosos pájaros gorjeaban, y los pavos reales cantaban deleitosamente. Había estanques y lagunas llenos de diversas variedades de lirios. Los lagos estaban llenos de hermosos cisnes y grullas cuyas voces resonaban por doquier. En la ciudad había hasta novecientos mil palacios grandes, construidos de mármol de primera clase, con portones y puertas hechas de plata. Los pilares de las casas y palacios estaban adornados con joyas tales como piedra de toque, zafiros y esmeraldas, y los pisos despedían un hermoso lustre. Las carreteras, las callejuelas, calles, cruces y mercados se encontraban todos hermosamente decorados. Toda la ciudad estaba llena de casas residenciales, casas de asamblea y templos, todos de diferente belleza arquitectónica. Todo esto hacía de Dvārakā una ciudad resplandeciente. Las grandes avenidas, cruces, callejuelas, calles, y también los umbrales de todas las casas residenciales, estaban muy limpios. A ambos lados de todos los senderos había arbustos, y a intervalos regulares había grandes árboles que daban sombra a las avenidas, de manera que la

luz del sol no molestara a los transeúntes.

En esta grandemente hermosa ciudad de Dvārakā, el Señor Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, tenía muchos lugares de residencia. Los grandes reyes y los príncipes del mundo solían visitar esos palacios sólo para adorarlo a Él. Viśvakarmā, el ingeniero de los semidioses, hizo personalmente los proyectos de arquitectura, y exhibió todo su talento e ingenio en la construcción de los patios. Estas residencias sumaban en total más de dieciséis mil, y en cada una de ellas vivía una reina del Señor Kṛṣṇa distinta. El gran sabio Nārada entró en una de esas casas y vio que los pilares estaban hechos de coral y los techos estaban adornados con joyas. Las paredes, así como los arcos que se encontraban entre los pilares, resplandecían por estar decoradas con diferentes clases de zafiros. A todo lo largo del palacio había muchos pabellones, hechos por Viśvakarmā, que estaban decorados con collares de perlas. Las sillas y otros muebles estaban hechos de marfil, adornados con oro y diamantes, y lámparas enjoradas disipaban la oscuridad del palacio. Estaba quemándose tanto incienso y goma perfumada, que el humo perfumado salía por las ventanas. Los pavos reales que se encontraban posados en los escalones, fueron engañados por el humo, que tomaron por nubes, y comenzaron a bailar jubilosamente. Había muchas sirvientas, las cuales estaban todas adornadas con collares de oro, pulseras y hermosos *sarīs*. También había muchos sirvientes varones, hermosamente vestidos con capas y turbantes y aretes enjorados. Tan hermosos como se encontraban, los sirvientes estaban todos dedicados a diferentes deberes domésticos.

Nārada vio que el Señor Kṛṣṇa estaba sentado con Rukmiṇī-devī, la señora de ese palacio particular, la cual sostenía el mango de un *cāmara* de cola de yaj. A pesar de que había muchos miles de sirvientas igualmente hermosas, capacitadas y de la misma edad, Rukmiṇī-devī estaba personalmente dedicada a abanicar al Señor Kṛṣṇa. Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios, adorado incluso por Nārada, pero aun así, tan pronto como vio que Nārada entraba en el palacio, Kṛṣṇa se bajó de inmediato de la cama de Rukmiṇī, y se puso de pie para honrarlo. El Señor Kṛṣṇa es el maestro del mundo entero, y para dar instrucciones a todos en cuanto a cómo respetar a una persona santa como Nārada Muni, Kṛṣṇa se postró tocando el piso con Su yelmo. Kṛṣṇa no sólo se postró, sino que también tocó los pies de Nārada, y con las manos juntas le pidió que se sentara en Su silla. El Señor Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad que todos los devotos

adoran. Él es el muy adorado maestro espiritual de todos. El agua del Ganges que emana de Sus pies, santifica los tres mundos. Todos los *brāhmaṇas* calificados lo adoran a Él, y por ello es llamado *brahmaṇya-deva*.

Brahmaṇya significa aquel que posee plenamente cualidades brahmínicas, que son las siguientes: veracidad, autocontrol, pureza, dominio de los sentidos, sencillez, conocimiento pleno adquirido por la aplicación práctica, y dedicación al servicio devocional. El Señor Kṛṣṇa posee personalmente todas esas cualidades, y Él es adorado por personas que también poseen esas cualidades. Existen miles y millones de nombres del Señor Kṛṣṇa —*viṣṇu-sahasra-nāma*— y todos ellos le son dados a Él en virtud de Sus cualidades trascendentales.

En Dvārakā, el Señor Kṛṣṇa disfrutó de los pasatiempos de un ser humano perfecto. Por lo tanto, cuando lavó los pies del sabio Nārada y derramó el agua en Su cabeza, Nārada no puso objeciones, sabiendo bien que el Señor lo hacía para enseñarles a todos cómo debían ofrecer respetos a las personas santas. La Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, quien es el Nārāyaṇa original y el amigo eterno de toda entidad viviente, adoró al sabio Nārada, de acuerdo con los principios regulativos védicos. Dándole la bienvenida con dulces palabras nectáreas, Él se dirigió a Nārada como *bhagavān*, o aquel que es autosuficiente y que posee toda clase de conocimiento, renunciación, fuerza, fama, belleza, y otras opulencias similares. Él le preguntó a Nārada en particular: «¿Qué puedo hacer para servirte?».

Nārada respondió: «Mi querido Señor, ese tipo de comportamiento que manifiesta Vuestra Señoría no es sorprendente en absoluto, debido a que Tú eres la so y el amo de todas las especies de entidades vivientes. Tú eres el amigo supremo de toda entidad viviente, pero al mismo tiempo eres el castigador de los herejes y de los envidiosos. Yo sé que Vuestra Señoría ha descendido a esta Tierra para el mantenimiento apropiado de todo el universo. Por lo tanto, Tu aparición no es forzada por ningún otro agente. Sólo por tu dulce voluntad, Tú accedes a aparecer y desaparecer. Constituye para mí una gran fortuna el haber podido ver hoy Tus pies de loto. Todo aquel que se apega a Tus pies de loto es elevado a la posición suprema de neutralidad, y se encuentra incontaminado por las modalidades materiales de la naturaleza. Mi Señor, Tú eres ilimitado; no existe límite a Tus opulencias. Grandes semidioses como el Señor Brahmā y

el Señor Śiva, se encuentran siempre ocupados colocándote a Ti en sus corazones y meditando en Ti. Las almas condicionadas que ahora han sido puestas en el pozo ciego de la existencia material, pueden salir de este cautiverio eterno sólo si aceptan Tus pies de loto. Así pues, Tú eres el único refugio de toda alma condicionada. Mi querido Señor, me has preguntado muy bondadosamente qué puedes hacer por mí. En respuesta a ello, simplemente pido que yo no olvide Tus pies de loto en ningún momento. No me importa dónde pueda encontrarme, Yo sólo imploro que se me permita recordar constantemente Tus pies de loto».

La bendición que el sabio Nārada le pidió al Señor, es la oración ideal de todo devoto puro. Un devoto puro nunca le pide al Señor ningún tipo de bendición material ni espiritual, sino que su única súplica es que no pueda olvidar los pies de loto del Señor en ninguna condición de vida. A un devoto puro no le importa ser colocado en el cielo o en el infierno, él se encuentra satisfecho en cualquier lugar, con tal que pueda recordar constantemente los pies de loto del Señor. El Señor Caitanya también enseñó este mismo proceso de oración en Su *Śikṣāṣṭaka*, en el que afirmó claramente que todo lo que Él quería era servicio devocional nacimiento tras nacimiento. Un devoto puro ni siquiera quiere detener la repetición del nacimiento y la muerte. A un devoto puro no le importa tener que nacer de nuevo en las diversas especies de vida. Su única aspiración es que no pueda olvidar los pies de loto del Señor en ninguna condición de vida.

Después de partir del palacio de Rukmiṇī, Nāradaĵī quiso ver las actividades de la potencia interna del Señor Kṛṣṇa, *yogamāyā*, así que entró al palacio de otra reina. Ahí vio al Señor Kṛṣṇa dedicado a jugar al ajedrez, juntamente con Su querida esposa y Uddhava. El Señor de inmediato se levantó de Su asiento e invitó a Nārada Muni a que se sentara en Su asiento personal. El Señor de nuevo le adoró con tantos enseres de recepción como los que había usado en el palacio de Rukmiṇī. Después de adorarlo apropiadamente, el Señor Kṛṣṇa actuó como si no supiera lo que había ocurrido en el palacio de Rukmiṇī. Por lo tanto, Él le dijo a Nārada: «Mi querido sabio, cuando Su santidad viene aquí, está lleno de sí mismo. Si bien nosotros somos personas casadas y tenemos siempre necesidades, tú no necesitas de la ayuda de nadie pues te encuentras autosatisfecho. Bajo tales circunstancias, ¿qué recepción podemos ofrecerte, y qué pudiéramos darte? Aun así, como Su Santidad es *brāhmaṇa*, es deber nuestro ofrecerte algo, tanto como nos sea posible. Por lo tanto, te suplico que Me des

órdenes como gustes. ¿Qué puedo hacer por ti?»

Nāradaḥ sabía todo acerca de los pasatiempos del Señor, así que sin más discusión, simplemente abandonó el palacio en silencio, muy atónito ante las actividades del Señor. Él entró luego en otro palacio. Esta vez, Nāradaḥ vio que el Señor Kṛṣṇa estaba dedicado a ser un padre afectuoso que mimaba a Sus hijos pequeños. De ahí entró en otro palacio, y vio que el Señor Kṛṣṇa se estaba preparando para bañarse. De esa forma, San Nārada entró en todos y cada uno de los dieciséis mil palacios residenciales de las reinas del Señor Kṛṣṇa, y en cada uno de ellos encontró a Kṛṣṇa ocupado de diferentes maneras.

En un lugar encontró a Kṛṣṇa ofreciendo oblaciones al fuego de sacrificio, y realizando las ceremonias rituales de los *Vedas*, tal como se prescribe para los hombres de familia. En otro palacio encontró a Kṛṣṇa realizando el sacrificio Pañca-yajña, que es obligatorio para un hombre de familia. Ese *yajña* también es conocido como Pañca-śūna. Consciente o inconscientemente, todo el mundo, especialmente el hombre de familia, comete cinco clases de actividades pecaminosas. Cuando recibimos agua de una jarra, matamos muchos gérmenes que se encuentran en ella. De forma similar, cuando usamos una máquina de moler o cuando comemos alimentos, matamos muchos gérmenes. Cuando barremos un piso o encendemos un fuego, matamos muchos gérmenes, y cuando caminamos por la calle matamos muchas hormigas y otros insectos. Consciente o inconscientemente, en todas nuestras diferentes actividades, estamos matando. Por lo tanto, es obligación de todo hombre de familia realizar del sacrificio Pañca-śūna, para desembarazarse de las reacciones de dichas actividades pecaminosas.

En un palacio, el Señor Kṛṣṇa se encontraba dedicado a alimentar *brāhmaṇas* después de realizar *yajñas* rituales. En otro palacio, Nārada encontró a Kṛṣṇa dedicado a cantar silenciosamente el *mantra* Gāyatrī, y en un tercer palacio, lo encontró practicando lucha con una espada y un escudo. En algunos palacios, el Señor Kṛṣṇa se encontraba montando caballos o elefantes o cuadrigas, y moviéndose por todas partes. En otra parte, Él se encontraba acostado en Su cama, descansando, y en otra parte se encontraba sentado en Su silla, y estaba siendo alabado por las oraciones de Sus diferentes devotos. En algunos de los palacios se encontraba consultando a ministros como Uddhava y otros, acerca de importantes asuntos de negocios. En un palacio, Él se encontraba rodeado de muchas

jóvenes cortesanas, disfrutando en una piscina. En otro palacio, Él se encontraba dedicado a darles a los *brāhmaṇas* como caridad vacas bien decoradas; y en otro palacio Él se encontraba escuchando las narraciones de los *Purāṇas* o las historias, tales como *El Mahābhārata*, que son Escrituras suplementarias para diseminar el conocimiento védico entre la gente común, mediante la narración de hechos importantes de la historia del universo. En otra parte, el Señor Kṛṣṇa se encontraba disfrutando de la compañía de la esposa particular, mediante el intercambio con ella de palabras jocosas. En otro sitio, Él se encontraba dedicado, juntamente con Su esposa, a la ejecución de religiosas funciones rituales. Como es necesario que los hombres de familia aumenten sus bienes financieros para cubrir gastos, Kṛṣṇa se encontraba en otra parte dedicado a asuntos de desarrollo económico. En otro lugar, Él se encontraba disfrutando de la vida familiar de acuerdo con los principios regulativos de los *sāstras*.

En un palacio, Él se encontraba sentado, meditando, como si estuviera concentrando Su mente en la Suprema Personalidad de Dios, que se encuentra más allá de estos universos materiales. La meditación, tal como se recomienda en Escrituras autorizadas, tiene como propósito el que uno concentre su mente en la so, Viṣṇu. El Señor Kṛṣṇa es, en Sí Mismo, el Viṣṇu original, pero debido a que él desempeña el papel de un ser humano, nos enseñó de forma definitiva, mediante Su comportamiento personal, qué significa la meditación. En un lugar se observó que el Señor Kṛṣṇa se encontraba satisfaciendo a superiores ancianos, mediante el suministro de las cosas que necesitaban. En otra parte, Nāradaḥ observó que el Señor Kṛṣṇa se encontraba satisfaciendo a superiores ancianos, mediante el suministro de las cosas que necesitaban. En otra parte, Nāradaḥ observó que el Señor Kṛṣṇa estaba dedicado a discutir temas de lucha, y en otro lugar, a hacer las paces con los enemigos. En un lugar, el Señor Kṛṣṇa se encontraba discutiendo con Su hermano mayor, el Señor Balarāma, acerca de la máxima actividad auspiciosas para toda la sociedad humana. Nārada vio al Señor Kṛṣṇa dedicado a casar, a su debido tiempo, a Sus hijos e hijas con novios y novias adecuadas, y las ceremonias de matrimonio se estaban realizando con gran pompa. En un palacio, Él se encontraba despidiendo a Sus hijas, y en otro, Él se encontraba recibiendo a una nuera. A través de toda la ciudad, la gente estaba asombrada de ver pompa y ceremonias así como éstas.

En un lugar se observó que el Señor se encontraba dedicado a realizar

diferentes tipos de sacrificios para complacer a los semidioses, que tan sólo son Sus expansiones cualitativas. En otro lugar se observó que Él se encontraba dedicado a actividades de beneficencia pública, abriendo profundos pozos de suministro de agua, casas y jardines de descanso para invitados desconocidos, y grandes monasterios y templos para las personas santas. Ésos son algunos de los deberes que se encuentran prescritos en los *Vedas* para los hombres de familia, para el cumplimiento de sus deseos materiales. En una parte, Kṛṣṇa se encontraba dedicado, como rey *kṣatriya*, a cazar animales en el bosque, y a montar caballos *sindhi*, que eran muy hermosos. De acuerdo con las regulaciones védicas, a los *kṣatriyas* se les permitía matar en ciertas ocasiones animales prescritos, bien sea para mantener la paz en la sociedad. En una ocasión, el gran sabio Nārada vio al Señor Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios y el amo de los poderes místicos, actuando como espía mediante el cambio de Su atuendo usual, para conocer las motivaciones de los diferentes habitantes de la ciudad y de los palacios.

San Nārada vio todas esas actividades del Señor, quien es la Superalma de todas las entidades vivientes, pero que desempeñó el papel de un ser humano ordinario, con el objeto de manifestar las actividades de Su potencia interna. Él sonreía para sus adentros, y comenzó a dirigirse al Señor de la siguiente manera: «Mi querido Señor de todos los poderes místicos, objeto de la meditación de grandes místicos, la extensión de Tu poder místico es ciertamente inconcebible, aun para místicos como el Señor Brahmā y el Señor Śiva. Pero por Tu misericordia, debido a que siempre me encuentro dedicado al amoroso servicio trascendental de Tus pies de loto, Vuestra Señoría me ha revelado muy bondadosamente las acciones de Su potencia interna. Mi querido Señor, Tú eres digna de la adoración de todos, y semidioses y deidades regentes de todos los catorce sistemas planetarios, están completamente conscientes de Tu fama trascendental. Ahora bien, por favor dame Tus bendiciones para que pueda viajar por todas partes del universos, cantando las glorias de Tus actividades trascendentales.

La Suprema Personalidad de Dios, el Señor Kṛṣṇa, le respondió a Nārada de la siguiente manera: «Mi querido Nārada, ¡oh, sabio entre los semidioses!, tú sabes que soy el instructor supremo y el perfecto seguidor de todos los principios religiosos, así como la suprema persona que hace cumplir esos principios. Por lo tanto, Me encuentro ejecutando personalmente esos principios religiosos, con objeto de enseñarle a todo el

mundo cómo actuar. Mi querido hijo, es Mi deseo que no seas confundido por esas demostraciones de Mi energía interna».

La Suprema Personalidad de Dios estaba dedicado a Sus supuestos asuntos hogareños, para enseñarle a la gente cómo puede santificar su vida doméstica a pesar de que pueda encontrarse apegada al encarcelamiento de la existencia material. En realidad, a causa de la vida familiar, uno está obligado a continuar la permanencia en la existencia material. Pero el Señor, siendo muy bondadoso con las personas casadas, enseñó cuál era el sendero de santificación de la vida familiar ordinaria. La vida de una persona casada que es consciente de Kṛṣṇa, es trascendental a las normas védicas, y automáticamente está santificada, debido a que Kṛṣṇa es el centro de todas las actividades.

Así pues, Nārada vio a un solo Kṛṣṇa que vivía en dieciséis mil palacios mediante Sus expansiones plenarias. Debido a Su energía inconcebible, Él se encontraba visible en el palacio que tenía cada reina individual. El Señor Kṛṣṇa tiene poder ilimitado, y el asombro de Nārada no tenía límites, al observar una y otra vez las demostraciones de la energía interna del Señor Kṛṣṇa. El Señor Kṛṣṇa se comportó, mediante Su ejemplo personal, como si estuviera muy apegado a los cuatro principios de la vida civilizada, es decir, religiosidad, desarrollo económico, complacencia sensual y salvación. Estos cuatro principios de existencia material son necesarios para el avance espiritual de la sociedad humana, y si bien el Señor Kṛṣṇa no lo hizo por necesidad, Él exhibió Sus actividades familiares para que la gente pudiera seguir Sus pasos por su propio bien. El Señor Kṛṣṇa satisfizo al sabio Nārada en todos los aspectos. Nārada estaba muy complacido de ver las actividades que el Señor tenía en Dvārakā, y así pues, partió.

Al narrar las actividades que el Señor Kṛṣṇa ejecutara en Dvārakā, Śukadeva Gosvāmī le explicó al rey Parīkṣit cómo el Señor Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, desciende a este universos material mediante la agencia de Su potencia interna, y exhibe personalmente los principios que, si son seguidos, pueden conducirlo a uno al logro de la meta última de la vida. Todas las reinas de Dvārakā, que sumaban más de dieciséis mil, dedicaron sus atractivas características femeninas al servicio trascendental del Señor, mediante el sonreír y el servir; y el Señor sintió el agrado de comportarse con ellas tal como un esposo perfecto que disfruta de la vida familiar. Uno debe saber de forma definitiva, que esos pasatiempos no pueden ser realizados por nadie a excepción del Señor Śrī

Kṛṣṇa. El Señor Śrī Kṛṣṇa es la causa original de la creación, manutención y disolución de toda la manifestación cósmica. Todo aquel que escuche atentamente las narraciones de los pasatiempos que tuvo el Señor en Dvārakā, o que apoye a un predicador del movimiento de conciencia de Kṛṣṇa, conseguirá atravesar muy fácilmente el sendero de la liberación, y saborear el néctar de los pies de loto del Señor Kṛṣṇa. Y así se encontrará dedicado a Su servicio devocional.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Sexagésimo Octavo Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «El gran sabio Nārada visita los diferentes hogares del Señor Kṛṣṇa».

69 / Las actividades diarias del Señor Kṛṣṇa

Los *mantras* védicos nos hacen saber que la Suprema Personalidad de Dios no tiene obligación de hacer nada: *na tasya karyam karaṇam ca vidyate*. Pero si el Señor Supremo no tiene obligación de hacer nada, ¿cómo podemos hablar de las actividades del Señor Supremo? El capítulo anterior deja en claro que nadir puede actuar de la forma en que lo hace el Señor Kṛṣṇa. Hemos de notar el siguiente hecho claramente: las actividades del Señor deben seguirse, pero no pueden ser imitadas. Por ejemplo, la vida ideal de Kṛṣṇa como jefe de familia puede seguirse, pero si se quiere imitar a Kṛṣṇa, expandiéndose uno en muchas formas, eso no es posible. Siempre debemos recordar, por lo tanto, que el Señor Kṛṣṇa, a pesar de que desempeñe el papel de un ser humano, mantiene simultáneamente la posición de la Suprema Personalidad de Dios. Podemos seguir el ejemplo de los tratos que, en Su papel de ser humano ordinario, tuvo el Señor con Sus esposas, pero Sus tratos con más de dieciséis mil esposas a la vez, no pueden imitarse. La conclusión es que, para convertirnos en jefes de familia ideales, debemos seguir los pasos del Señor Kṛṣṇa de la manera en que Él exhibió Sus actividades diarias, pero no podemos limitarlo a Él en ninguna etapa de nuestra vida.

El Señor Kṛṣṇa solía acostarse con Sus dieciséis mil esposas, pero también se levantaba de la cama muy temprano por la mañana, tres horas antes de la salida del Sol. Por disposición de la naturaleza, el canto de los gallos anuncian la hora del *brāhma-muhūrta*. No hay necesidad de relojes despertadores; tan pronto como los gallos cantan en las primeras horas de la mañana, ha de saberse que es hora de levantarse de la cama. Al oír ese sonido, Kṛṣṇa se levantaba de la cama, pero el hecho que Él se levantara temprano no era muy del agrado de Sus esposas. Las esposas de Kṛṣṇa estaban tan apegadas a Él, que yacían en la cama abrazándolo, y tan pronto como los gallos cantaban, las esposas de Kṛṣṇa lo lamentaban mucho e inmediatamente condenaban el canto.

En el jardín que se encontraba dentro del recinto de cada palacio, había flores *pārijāta*. La *pārijāta* no es una flor artificial. Recordemos que Kṛṣṇa trajo del cielo los árboles *pārijāta*, y los plantó en todos Sus palacios. En las primeras horas de la mañana, una brisa suave llevaba el aroma de la flor *pārijāta*, y Kṛṣṇa lo olía justo después de levantarse de la cama. A causa de este aroma, las abejas melíferas comenzaban sus vibraciones zumbantes, y los pájaros también comenzaban sus sonidos de dulces gorjeos. En conjunto, todo sonaba como el canto de cantantes profesionales dedicados a ofrecerle oraciones a Kṛṣṇa. Aunque Śrīmatī Rukmiṇī-devī, la primera reina del Señor Kṛṣṇa, sabía que el *brāhma-muhūrta* es el intervalo de tiempo más auspicioso de todo el día, ella se disgustaba con la aparición del *brāhma-muhūrta*, porque no le agradaba que Kṛṣṇa se levantara de la cama y se fuera de su lado. A pesar de que Śrīmatī Rukmiṇī-devī se disgustara, el Señor Kṛṣṇa se levantaba de la cama de inmediato, justo con la aparición del *brāhma-muhūrta*. Un hombre de familia ideal debe aprender del comportamiento del Señor Kṛṣṇa a levantarse en las primeras horas de la mañana, sin importar cuán confortablemente pueda encontrarse acostado en la cama, abrazado por su esposa.

Después de levantarse de la cama, el Señor Kṛṣṇa lavaba Su boca, Sus manos y Sus pies, e inmediatamente se sentaba y meditaba en Sí Mismo. Sin embargo, esto no significa que también nosotros debemos sentarnos y meditar en nosotros mismos. Tenemos que meditar en Kṛṣṇa, Rādhā-Kṛṣṇa. Ésa es la verdadera meditación. Kṛṣṇa es Kṛṣṇa Mismo; luego Él nos está enseñando que el *brāhma-muhūrta* debe utilizarse para meditar en Rādhā-Kṛṣṇa. Al hacer eso, Kṛṣṇa se sentía muy satisfecho, y, de forma similar, también nosotros nos sentiremos trascendentalmente complacidos

y satisfechos, si utilizamos el período del *brāhma-muhūrta* para meditar en Rādhā y Kṛṣṇa, y si pensamos en cómo Śrī Rukmiṇī-devī y Kṛṣṇa actuaron como personas casadas ideales, para enseñarle a toda la sociedad humana a levantarse en las primeras horas de la mañana e inmediatamente ocuparse del cultivo de conciencia de Kṛṣṇa. No hay diferencia entre meditar en las formas eternas de Rādhā-Kṛṣṇa y cantar el *mahā-mantra* Hare Kṛṣṇa. En lo que concierne a la meditación de Kṛṣṇa, Él no tenía otra alternativa que meditar en Sí Mismo. El objeto de la meditación es Brahman, Paramātmā o la Suprema Personalidad de Dios, pero Kṛṣṇa Mismo es las tres cosas: Él es la Suprema Personalidad de Dios, Bhagavān; el Paramātmā localizado es la expansión de Su porción plenaria; y la omnipresente refulgencia del Brahman constituye los rayos personales de Su cuerpo trascendental. Por lo tanto, Kṛṣṇa siempre es uno, y para Él no hay diferenciación. Ésa es la diferencia entre un ser viviente ordinario y Kṛṣṇa. En un ser viviente ordinario existen muchas diferencias. Un ser viviente ordinario es diferente de su cuerpo, y es diferente de otras especies de entidades vivientes. Un ser humano es diferente de otros seres humanos y diferente de los animales. Aun en su propio cuerpo hay diferentes extremidades corporales. Tenemos nuestras manos y piernas, pero nuestras manos son diferentes de nuestras piernas. La mano no puede actuar como la pierna, ni la pierna puede actuar como la mano. Los ojos no pueden oír como los oídos, no los oídos pueden ver como los ojos. Técnicamente, todas estas diferencias se denominan *svajātīya vijātīya*.

La limitación corporal por la que una parte del cuerpo no puede actuar como otra parte, no se encuentra en absoluto en la Suprema Personalidad de Dios. No hay ninguna diferencia entre Su cuerpo y Él Mismo. Él es completamente espiritual, y, por consiguiente, no hay diferencia material entre Su cuerpo y Su alma. De forma similar, Él no es diferente de Sus millones de encarnaciones y expansiones plenarias. Baladeva es la primera expansión de Kṛṣṇa, y de Baladeva se expanden Saṅkarṣana, Vāsudeva, Pradyumna y Aniruddha. De igual manera, hay innumerables expansiones de Kṛṣṇa, pero todas ellas son una. Kṛṣṇa tiene muchas encarnaciones, tales como el Señor Nṛsimha, el Señor Jabalí, el Señor Pez y el Señor Tortuga, pero no hay diferencia entre la forma original de Kṛṣṇa que posee dos brazos y que es semejante a la de un ser humano, y estas encarnaciones de gigantescas formas de animales. Ni tampoco hay diferencia alguna entre la acción de una parte de Su cuerpo y la de otra. Sus manos pueden actuar

como Sus piernas, Sus ojos pueden actuar como Sus oídos, o Su nariz puede actuar como otra parte de Su cuerpo. La función de oler, comer y oír que manifiesta Kṛṣṇa son todas iguales. Nosotros, las entidades vivientes limitadas, tenemos que usar una parte particular del cuerpo para un propósito particular, pero no existe una diferenciación así en Kṛṣṇa. En *El Brahma-saṁhitā* se dice: *aṅgāni yasya sakalendriya-vṛtti*, con un miembro de Su cuerpo, Él puede ejecutar las actividades de cualquier otro miembro del mismo. En consecuencia, mediante un estudio analítico de Kṛṣṇa y de Su persona, se concluye que Él es el todo completo. Así pues, cuando Él medita, lo hace en Sí Mismo. La automeditación ejecutada por hombres ordinarios, la cual se designa en sánscrito como *so'ham*, simplemente es una imitación. Kṛṣṇa puede meditar en Sí Mismo porque Él es el todo completo. Pero nosotros no podemos imitarlo a Él y meditar en nosotros mismos. Nuestro cuerpo es una designación, mientras que el cuerpo de Kṛṣṇa no es una designación. El cuerpo de Kṛṣṇa también es Kṛṣṇa. En Kṛṣṇa no existe nada que sea ajeno a Él. Cualquier cosa que haya en Kṛṣṇa, también es Kṛṣṇa. Por consiguiente, Él es la existencia suprema, indestructible y completa, o la verdad suprema.

La existencia de Kṛṣṇa no es una existencia relativa. Todo lo que no es Kṛṣṇa es una verdad relativa, pero Kṛṣṇa es la Suprema Verdad Absoluta. Kṛṣṇa no depende de nada más de que Sí Mismo para Su existencia. Sin embargo, nuestra existencia es relativa. Por ejemplo, sólo podemos ver cuando hay luz del Sol, de la Luna o de la electricidad. Nuestra vista, por lo tanto, es relativa, y la luz del Sol, de la Luna y de la electricidad también es relativa; esos agentes se denominan iluminadores, solamente porque los vemos así. Pero la dependencia y la relatividad no existen en Kṛṣṇa. Sus actividades no dependen del juicio de ninguna otra persona, y Él tampoco depende de la ayuda de ninguna otra persona. Él se encuentra más allá de la existencia de los limitados tiempo y espacio, y debido a que Él es trascendental al tiempo y al espacio, la ilusión de *māyā*, cuyas actividades son limitadas, no lo puede cubrir. En la literatura védica encontramos la afirmación de que la Suprema Personalidad de Dios no tiene potencias múltiples. Debido a que todas esas potencias son emanaciones de Él, no hay diferencia entre Él y Sus potencias. No obstante, ciertos filósofos dicen que cuando Kṛṣṇa viene, Él recibe un cuerpo material. Pero aun así se acepta que cuando Él viene al mundo material, Él adquiere un cuerpo material, debe concluirse también que, debido a que la energía material no es

diferente de Él, ese cuerpo no actúa de forma material. En *El Bhagavad-gītā* se dice, en consecuencia, que Él aparece mediante Su propia potencia interna, *ātmā-māyā*.

A Kṛṣṇa se le llama el Supremo Brahman, debido a que Él es la causa de la creación, la causa de la manutención y de la disolución. El Señor Brahmā, el Señor Viṣṇu y el Señor Śiva son diferentes expansiones de estas cualidades materiales. Todas esas cualidades materiales pueden actuar sobre las almas condicionadas, pero no hay tal acción y reacción sobre Kṛṣṇa, debido a que estas cualidades son todas, simultáneamente, una con Él y diferentes de Él. Kṛṣṇa Mismo es únicamente *sac-cid-ananda-vigraha*, la forma eterna de bienaventuranza y conocimiento, y, debido a Su grandeza inconcebible, a Él se le llama Brahman Supremo. Su meditación en Brahman, en Paramātmā o en bhagavān es solamente en Sí Mismo, y en ninguna otra cosa más allá de Sí Mismo. La entidad viviente ordinaria no puede imitar esa meditación.

Después de Su meditación y en las primeras horas de la mañana, el Señor iba regularmente a bañarse con agua clara y santificada. Luego se cambiaba de ropa y se ponía ropa limpia, se cubría con una manta, y se ocupaba entonces de Sus funciones religiosas ordinarias. De muchos deberes religiosos, el primero era ofrecer oblacones en el fuego de sacrificio y cantar silenciosamente el *mantra* Gāyatrī. El Señor Kṛṣṇa, actuando como el hombre de familia ideal, ejecutaba, sin desviación, todas las funciones religiosas de un hombre de familia. Cuando se hacía visible la salida del Sol, el señor ofrecía oraciones específicas al dios del Sol. Se describe que el dios del Sol y otros semidioses que se mencionan en las Escrituras védicas, son los diferentes miembros del cuerpo del Señor Kṛṣṇa, y es deber del hombre de familia ofrecer respetos a los semidioses y a los grandes sabios, así como también a los antepasados.

Como se dice en *El Bhagavad-gītā*: El Señor no tiene ningún deber específico que ejecutar en este mundo; aun así, Él actúa tal como un hombre ordinario que vive una vida ideal dentro de este mundo material. El Señor ofrecía respetos a los semidioses de acuerdo con los principios rituales védicos. El principio regulativo mediante el cual se adora a los semidioses y a los antepasados se llama *tarpaṇa*, que significa «complaciente». Puede que los antepasados de uno tengan que recibir un cuerpo en otro planeta, pero por la ejecución de este sistema *tarpaṇa*, ellos se vuelven muy felices dondequiera que estén. Es deber del hombre de familia hacer que los

miembros de su familia se sientan felices, y, por seguir este sistema *tarpaṇa*, él puede hacer que sus antepasados también se sientan felices. Como el perfecto y ejemplar orden de familia, el Señor Śrī Kṛṣṇa seguía este sistema *tarpaṇa* y ofrecía respetuosas reverencias a los miembros mayores y superiores de Su familia.

Su siguiente deber era dar vacas a los *brāhmaṇas* a manera de caridad. El Señor Kṛṣṇa solía dar hasta 13.084 vacas. Cada una de ellas estaba adornada con una cubierta de seda y un collar de perlas; sus cuernos estaban cubiertos con un enchape de oro, y sus cascotes tenían un enchape de plata. Todas estaban llenas de leche porque tenían consigo a sus terneros primogénitos, y eran muy dóciles y tranquilas. Cuando a los *brāhmaṇas* se les daba las vacas como caridad, también se les daba hermosas ropas de seda, y a cada uno se le daba una piel de venado y suficiente cantidad de granos de ajonjolí. Al Señor generalmente se le conoce como *go-brāhmaṇa-hitāya ca*, lo cual significa que Su primer deber es velar por el bienestar de las vacas y de los *brāhmaṇas*. Por ello, Él solía dar vacas como caridad a los *brāhmaṇas*, con adornos y enseres opulentos. Luego, deseando el bienestar de toda entidad viviente, Él tocaba artículos auspiciosos, tales como leche, fuego, miel, *ghī* (mantequilla clarificada), oro y joyas. A pesar de que el Señor es muy hermoso por naturaleza debido a la perfecta figura de Su cuerpo trascendental. aun así se vestía con ropas de color amarillo y se ponía Su collar de joyas Kaustuba. Él usaba guirnaldas de flores, untaba Su cuerpo con la pasta de sándalo, y se adornaba con cosméticos y ornamentos similares. Se dice que los propios ornamentos se embellecían al ser colocados en el cuerpo trascendental del Señor. Después de adornarse de esa manera, el Señor miraba luego las estatuas de mármol de la vaca y el ternero, y visitaba templos de Dios o de semidioses tales como el Señor Śiva. Había muchos *brāhmaṇas* que iban a ver al Señor Supremo diariamente antes de desayunarse; ellos estaban ansiosos de verlo, y Él les daba la bienvenida.

Su siguiente deber era complacer a todas las clases de hombres pertenecientes a las diferentes castas, tanto de la ciudad como del recinto del palacio. Él hacía que se sintieran felices, satisfaciéndoles sus diferentes deseos, y cuando el Señor los veía felices, Él también se sentía muy complacido. Las guirnaldas de flores, las nueces de betel, la pasta de sándalo y otros cosméticos fragantes que se le ofrecían al Señor, eran distribuidos por Él, primero a los *brāhmaṇas* y miembros mayores de la

familia, luego a las reinas, a continuación a los ministros, y si todavía quedaba algo, lo empleaba para Su uso personal. Para el momento en que el Señor terminaba todas estas actividades y deberes diarios, Su auriga Dārūka llegaba con Su maravillosa cuadriga, se paraba ante el Señor con las manos juntas, insinuando que la cuadriga estaba lista, y el Señor salía del palacio y se iba de viaje. Luego, el Señor, acompañado por Uddhava y Sātyakī, viajaba en la cuadriga tal como el dios del Sol viaja en su cuadriga por la mañana, apareciendo en la superficie del mundo con sus deslumbrantes rayos. Cuando el Señor estaba a punto de irse de Sus palacios, todas las reinas lo miraban con gestos femeninos. El Señor respondía a sus saludos con sonrisas, atrayendo tanto sus corazones, que sentían una intensa separación de Él.

Después, el Señor iba a la casa de asambleas conocida como Sudharmā. Debe recordarse que la casa de asambleas Sudharmā fue tomada del planeta celestial y restablecida en la ciudad de Dvārakā. La particularidad específica de la casa de asambleas era que todo aquel que entrara en ella se liberaba de los seis tipos de tormentos materiales: hambre, sed, lamentación, ilusión, vejez y muerte. Éstas son las redes de la existencia material, y en tanto uno permaneciera en esa casa de asambleas Sudharmā, no sería infectado por estas seis redes materiales. El Señor se despedía en todos los dieciséis mil palacios, y de nuevo se volvía uno y entraba en la casa de asambleas Sudharmā en una procesión, juntamente con otros miembros de la dinastía Yadu. Después de entrar en la casa de asambleas, Él solía sentarse en el excelso trono, y se observaba que de Él emanaban rayos deslumbrantes de refulgencia trascendental. En medio de todos los grandes héroes de la dinastía Yadu, Kṛṣṇa se asemejaba a la Luna llena que aparece en el cielo rodeada por múltiples luminarias. En la casa de asambleas había bufones, bailarines, músicos y bailarinas, todos profesionales, y tan pronto como el Señor se sentaba en Su trono, ellos comenzaban sus funciones respectivas para complacer al Señor y ponerlo de buen humor. En primer lugar, los bufones hablaban de manera tal, que el Señor y Sus asociados disfrutaban de sus gracias, las cuales refrescaban el matiz de la mañana. Luego, los actores dramáticos desempeñaban sus papeles, y las bailarinas de ballet exhibían separadamente sus movimientos artísticos. Todas estas funciones estaban acompañadas por el toque de tambores *mṛdanga* y oír los sonidos de la *vīṇā* y de flautas y campanas, seguidos por el sonido del *pākhvaj*, otro tipo de tambor. Juntamente a estas

vibraciones musicales, se añadía también el sonido auspicioso de la caracola. Los cantantes profesionales llamados *sūtas* y *māgadhas* cantaban, y otros ejecutaban su arte de danzar. De esa manera, como devotos, ellos ofrecían oraciones respetuosas a la Suprema Personalidad de Dios. Algunas veces, los *brāhmaṇas* eruditos presentes en esa asamblea cantaban himnos védicos y se los explicaban al público lo mejor que podían, y a veces algunos de ellos recitaban viejas narraciones históricas de las actividades de reyes sobresalientes. El Señor, acompañado por Sus asociados, sentía mucho placer en oírlos.

Una vez, una persona desconocida por todos los miembros de la asamblea, llegó al portón de la casa de asambleas, y, con el permiso del Señor Kṛṣṇa, el portero lo admitió en la asamblea. El portero recibió la orden de presentarlo ante el Señor, y el hombre apareció y le ofreció reverencias respetuosas al Señor, con las manos juntas. Resulta que cuando el rey Jarāsandha conquistó todos los demás reinos, muchos reyes no inclinaron sus cabezas ante Jarāsandha, y como resultado de esto, todos ellos, que eran veinte mil en total, fueron arrestados y encarcelados por él. El hombre que el portero trajo ante el Señor Kṛṣṇa era un mensajero y representante de todos esos reyes encarcelados. Al ser debidamente presentado ante el Señor, el hombre comenzó a explicar la situación concreta de la siguiente manera:

«Mi querido Señor, Tú eres la forma eterna de bienaventuranza y conocimiento trascendentales. Como tal, Tú Te encuentras más allá del alcance de la especulación mental o de la descripción verbal de cualquier hombre materialista de este mundo. Las personas que están plenamente rendidas a Tus pies de loto pueden conocer una ligera porción de Tus glorias, y, solamente por Tu gracia, estas personas se liberan de toda ansiedad material. Mi querido Señor, yo no soy una de esas almas rendidas; todavía me encuentro sujeto a la dualidad e ilusión de esta existencia material. Por lo tanto, he venido a refugiarme en Tus pies de loto, pues le temo al ciclo de nacimiento y muerte. Mi querido Señor, creo que hay muchas entidades vivientes como yo, que están eternamente enredadas en las actividades frutivas y sus reacciones. Ellas nunca están dispuestas a seguir Tus instrucciones mediante la ejecución del servicio devocional, a pesar de que es muy agradable para el corazón y muy auspicioso para la existencia de uno. Por el contrario, están en contra del camino de la vida consciente de Kṛṣṇa, y están errando por los tres mundos, impulsadas por

la energía ilusoria de la existencia material.

»Mi querido Señor, ¿quién puede estimar Tu misericordia y Tus actividades poderosas? Siempre estás presente como la fuerza insuperable del tiempo eterno, ocupado en impedir el cumplimiento de los deseos infatigables de los materiales, quienes repetidamente quedan confundidos y frustrados por ello. De modo que, Te ofrezco mis respetuosas reverencias a Ti en Tu forma del tiempo terno. Mi querido Señor, Tú eres el propietario de todos los mundos, y Te has encarnado junto con Tu expansión plenaria, el Señor Balarāma. Se dice que Tu aparición en esta encarnación tiene como propósito proteger a los fieles y destruir a los herejes. En tales circunstancias, ¿cómo es posible que herejes como Jarāsandha puedan ponernos en condiciones de vida tan deplorables, en contra de Tu autoridad? Estamos perplejos ante la situación, y no podemos comprender cómo puede ocurrir algo así. Puede que Jarāsandha haya sido delegado para ocasionarnos estos problemas a causa de nuestras malas acciones del pasado, pero hemos oído decir en las Escrituras reveladas que todo aquel que se rinde a Tus pies de loto, de inmediato se vuelve inmune a las reacciones de la vida pecaminosa. Por consiguiente, yo he sido delegado por todos los reyes encarcelados para ponernos de todo corazón a su merced, y esperamos que ahora Vuestra Señoría nos dé completa protección. Hemos llegado ahora a la verdadera conclusión de nuestras vidas. Nuestras posiciones de reyes no son más que la recompensa a nuestras actividades piadosas pasadas, así como el haber sido encarcelados por Jarāsandha es el resultado de nuestras actividades impías pasadas. Comprendemos ahora que las reacciones tanto de las actividades piadosas como de las impías son temporales, y que nunca podremos ser felices en esta vida condicionada. Las modalidades de la naturaleza material nos otorgan el cuerpo material, y, a causa de esto, estamos llenos de ansiedades. La condición material de la vida tan sólo implica soportar la carga de este cuerpo muerto. Como resultado de las actividades fruitivas, hemos sido sometidos, así pues, a ser bestias de carga de estos cuerpos, y, obligados por la vida condicionada, hemos renunciado a la agradable vida de conciencia de Kṛṣṇa. Ahora nos damos cuenta de que somos las personas más tontas de todas. Nos hemos enredados con la red de la reacción material a causa de nuestra ignorancia. Por consiguiente, hemos venido al refugio de Tus pies de loto, los cuales pueden ser erradicados de inmediato todos los resultados de la acción fruitiva, y así liberarnos de la contaminación de los

dolores y placeres materiales.

»Querido Señor, debido a que ahora somos almas rendidas a Tus pies de loto, puedes liberarnos del aprisionamiento de la acción frutiva, llevado a cabo mediante la forma de Jarāsandha. Querido Señor, Tú sabes que Jarāsandha posee el poder de diez mil elefantes, y con ese poder nos ha encarcelados, tal como un león hipnotiza a un rebaño de ovejas. Mi querido Señor, ya has luchado con Jarāsandha dieciocho veces consecutivas, de las cuales lo has derrotado diecisiete veces, superando su posición extraordinariamente poderosa. Pero en Tu decimoctava lucha, exhibiste Tu comportamiento humano, y por ello pareció que fuiste derrotado. Mi querido Señor, sabemos muy bien que Jarāsandha no puede derrotarte en ningún momento, pues Tu poder, fuerza, recursos y autoridad son todos ilimitados. Nadie puede igualarte ni superarte. La aparente derrota a manos de Jarāsandha en la decimoctava batalla, no era más que una exhibición de comportamiento humano. Desafortunadamente, el tonto de Jarāsandha no pudo comprender Tus trucos, y desde entonces se ha envanecido con su poder y prestigio materiales. Específicamente, nos ha arrestado y encarcelado, sabiendo bien que como devotos Tuyos, estamos subordinados a Tu soberanía.

»Ahora he explicado nuestra terrible situación, y Vuestra Señoría puede pensar y hacer lo que desee. Como mensajero y representante de todos esos reyes encarcelados, he presentado mis palabras ante Vuestra Señoría, y he presentado las oraciones que os dedicamos. Todos los reyes están muy ansiosos de veros para poder todos rendirse personalmente a Vuestros pies de loto. Mi querido Señor, sed misericordioso con ellos y actuad en pro de su buena fortuna».

En ese mismo momento en que el mensajero de los reyes encarcelados presentaba su súplica ante el Señor, también llegó el gran sabio Nārada. Debido a que él era un gran santo, su cabello era deslumbrante como el oro, y cuando entró en la casa de asambleas, parecía que el dios del Sol estaba personalmente presente en medio de ella. El Señor Kṛṣṇa es el amo digno de recibir la adoración de incluso el Señor Brahmā y el Señor Śiva; aun así, tan pronto como vio que el sabio Nārada había llegado, se levantó de inmediato, juntamente con Sus ministros y secretarios, para recibir al gran sabio y ofrecerle Sus respetuosas reverencias inclinando Su cabeza. El gran sabio Nārada tomó un asiento cómodo, y el Señor Kṛṣṇa lo adoró con todos Sus enseres, como la requiere la recepción usual que debe dársele a una

persona santa. Mientras trataba de satisfacer a Nāradaĵī, el Señor Kṛṣṇa habló las siguientes palabras con Su voz dulce y natural:

«Mi querido gran sabio entre los semidioses, creo que ahora todo está bien dentro de los tres mundos. Tú estás perfectamente capacitado para viajar por todas partes del espacio sideral de los sistemas planetarios superiores, intermedios e inferiores de este universo. Afortunadamente, cuando nos encontramos contigo, muy fácilmente podemos obtener de Vuestra Santidad información de todas las noticias de los tres mundos, pues dentro de esta manifestación cósmica del Señor Supremo, no hay nada que pueda ocultársele a tu conocimiento. Tú lo sabes todo, y, en consecuencia, deseo hacerte unas preguntas. ¿Se encuentran bien los Pāṇḍavas?, y, ¿cuáles son los planes del rey Yudhiṣṭhira? Por favor, ¿me puedes informar lo que quieren hacer ahora?».

El gran sabio Nārada habló de la siguiente manera: «Mi querido Señor, has hablado acerca de la manifestación cósmica creada por el Señor Supremo, pero yo sé que Tú eres el Creador omnipresente. Tus energías son tan extensas e inconcebibles, que aun personalidades poderosas como Brahmā, el amo de este universo particular, pueden medir Tu poder inconcebible. Mi querido Señor, Tú estás presente en la forma de la Superalma en el corazón de todos mediante Tu potencia inconcebible, así como el fuego que está presente en todos pero que nadie puede ver directamente. En la vida condicionada, toda entidad viviente se encuentra de la jurisdicción de las tres modalidades de la naturaleza material. Por ello, con sus ojos materiales, son incapaces de ver Tu presencia en todas partes. Sin embargo, por Tu gracia, muchas veces he visto la acción de Tu potencia inconcebible, y, por lo tanto, cuando me pides noticias de los Pāṇḍavas, las cuales no desconoces en absoluto, no me sorprende Tu pregunta. Mi querido Señor, mediante Tus potencias inconcebibles creas esta manifestación cósmica, la mantienes y luego la disuelves. Este mundo material, a pesar de ser una representación-sombra del mundo espiritual, parece ser real sólo en virtud de Tu potencia inconcebible. Nadie puede comprender lo que planeas hacer en el futuro. Tu posición trascendental siempre les resulta inconcebible a todos. En lo que a mí respecta, únicamente puede ofrecerte mis respetuosas reverencias una y otra vez. En el estado en que se sostiene sólo conocimiento proveniente del concepto corporal, todos están impulsados por los deseos materiales, y, en consecuencia, todos desarrollan nuevos cuerpos materiales, y, en

consecuencia, todos desarrollan nuevos cuerpos materiales, unas tras otros, en el ciclo de nacimiento y muerte. Absorto en ese concepto de existencia, uno no sabe cómo salirse de este enjaulamiento que es el cuerpo material. Por Tu misericordia sin causa, mi Señor, Tú descienes para exhibir Tus diferentes pasatiempos trascendentales, que iluminan y están llenos de gloria. Por consiguiente, no tengo otra alternativa que ofrecerte mis respetuosas reverencias a Ti. Mi querido Señor, Tú eres el supremo Parabrahman, y Tus pasatiempos como un ser humano ordinario son otro recurso estratégico, tal como una obra de teatro, en la que el actor desempeña papeles diferentes a los de su propia identidad. Has preguntado por Tus primos los Pāṇḍavas, en el carácter de su bienqueriente, y, por consiguiente, Te informaré de sus intenciones. Ahora, por favor óyeme. En primer lugar, permíteme informarte que el rey Yudhiṣṭhira tiene toda la opulencia material que se puede alcanzar en el sistema planetario más elevado, Brahmaloḥa. Él no tiene opulencia material a la cual aspirar, y, aun así, él quiere ejecutar Rājāsūya solamente para obtener Tu compañía y complacerte».

Nārada le informó al Señor Kṛṣṇa: «El rey Yudhiṣṭhira es tan opulento, que ha logrado todas las opulencias de Brahmaloḥa, incluso encontrándose en este planeta terrenal. Él está plenamente satisfecho, y no necesita nada más. Él tiene de todo a plenitud, pero ahora quiere adorarte para alcanzar Tu misericordia sin causa, y yo quisiera suplicarte que satisfagas sus deseos. Mi querido Señor, en esas grandes ejecuciones de sacrificio que hará el rey Yudhiṣṭhira, se reunirán todos los semidioses, y todos los reyes famosos del mundo.

»Mi querido Señor, Tú eres el Brahman Supremo, la Personalidad de Dios. Aquel que se dedica a Tu servicio devocional a través de los métodos prescritos de oír, cantar y recordar, sin duda se purifica de la contaminación de las modalidades de la naturaleza material, y, ¿qué decir de aquellos que tienen la oportunidad de verte y de tocarte directamente? Mi querido Señor, Tú eres el símbolo de todo lo auspicioso. Tu nombre y fama trascendentales se han difundido a través de todo el universo, incluyendo los sistemas planetarios superiores, intermedios e inferiores. El agua trascendental que lava Tus pies de loto se conoce como Mandākinī en el sistema planetario superior, como Bhagavatī en el sistema planetario inferior, y como el Ganges en este sistema planetario terrenal. Esta agua sagrada y trascendental fluye a través del universo entero, purificando todo lugar por

donde fluye».

Justo antes de que el gran sabio Nārada llegara a la casa de asamblea Sudharmā de Dvārakā, el Señor Kṛṣṇa y Sus ministros y secretarios habían estado considerando cómo atacar el reino de Jarāsandha. Debido a que estaban considerando seriamente este asunto, no les atraía mucho por la propuesta de Nārada de que el Señor Kṛṣṇa fuera a Hastināpura para el gran sacrificio Rājasūya de Mahārāja Yudhiṣṭhira. El Señor Kṛṣṇa podía comprender las intenciones de Sus asociados, debido a que Él es el director incluso del Señor Brahmā. Así que, para tranquilizarlos, le dijo sonriendo a Uddhava: «Mi querido Uddhava, tú siempre eres Mi bienqueriente y confidente amigo. En consecuencia, deseo ver todo a través de ti, pues creo que tu consejo siempre es correcto. Yo creo que tú siempre eres Mi bienqueriente y confidente amigo. En consecuencia, deseo ver todo a través de ti, pues creo que tu consejo siempre es correcto. Yo creo que tú comprendes toda la situación perfectamente. Por consiguiente, te pido tu opinión. ¿Qué debo hacer? Tengo fe en ti y, por ello, haré lo que Me aconsejes». Uddhava sabía que a pesar de que el Señor Kṛṣṇa actuaba como un hombre ordinario, Él conocía todo —pasado, presente y futuro—. Sin embargo, debido a que el Señor estaba tratando de consultar con él, Uddhava, para prestarle servicio al Señor, comenzó a hablar.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Sexagésimo Noveno Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «Las actividades diarias del Señor Kṛṣṇa».

70 / El Señor Kṛṣṇa en Ciudad Indraprastha

En presencia del gran sabio Nārada y de todos los demás asociados del Señor Kṛṣṇa, Uddhava consideró la situación, y luego habló de la siguiente manera: «Mi querido Señor, en primer lugar, permíteme decir que el gran sabio Nārada Muni Te ha pedido que vayas a Hastināpura para satisfacer al rey Yudhiṣṭhira, Tu primo, que está organizando todo para realizar el gran

sacrificio conocido como Rājasūya. Así pues, creo que Vuestra Señoría debería ir allí de inmediato, para ayudar al Rey en esa gran aventura. Sin embargo, si bien es bastante apropiado aceptar con preferencia la invitación ofrecida por el gran sabio Nārada Muni, al mismo tiempo, mi Señor, es Tu deber darle protección a las almas rendidas. Se pueden lograr ambos objetivos si comprendemos la situación completa. A menos que logremos la victoria sobre todos los reyes, nadie podrá ejecutar ese sacrificio Rājasūya. En otras palabras, se debe comprender que el rey Yudhiṣṭhira no puede ejecutar ese gran sacrificio, sin conseguir la victoria sobre el belicoso rey Jarāsandha. Solamente aquel que ha logrado la victoria en todas las direcciones, puede ejecutar el sacrificio Rājasūya. Por consiguiente, para lograr ambos propósitos, en primer lugar hemos de matar a Jarāsandha. Creo que si de una manera u otra podemos lograr la victoria sobre Jarāsandha, entonces automáticamente se cumplirán todos nuestros propósitos. Los reyes encarcelados serán liberados, y con gran placer disfrutaremos de la propagación de Tu fama trascendental por haber salvado a los reyes inocentes que Jarāsandha encarceló.

»Pero el rey Jarāsandha es un hombre ordinario. Él ha demostrado ser un obstáculo aun para los grandes guerreros, pues su fuerza corporal es igual a la fuerza de diez mil elefantes. Si hay alguien que pueda conquistar a ese rey, no puede ser otro que Bhīmasena, debido a que él también posee la fuerza de diez mil elefantes. Lo mejor sería que Bhīmasena luchara solo con él. Así no habría matanzas innecesarias de muchos soldados. De hecho, sería muy difícil conquistar a Jarāsandha si se presenta con sus divisiones *akṣauhīni* de soldados. Por lo tanto, debemos adoptar una política más favorable para la situación. Sabemos que el rey Jarāsandha tiene mucha devoción por los *brāhmaṇas* y una disposición muy caritativa para con ellos; nunca se niega a complacer ningún pedido de un *brāhmaṇa*. En consecuencia, creo que Bhīmasena, disfrazado de *brāhmaṇa* debe acercarse a Jarāsandha, mendigarle caridad y luego ocuparse personalmente de pelear con él. Y para asegurar la victoria de Bhīmasena, creo que Vuestra Señoría también debiera acompañarlo. Si la lucha se ejecuta en Tu presencia, estoy seguro que Bhīmasena saldrá victorioso, pues Tu presencia hace que todo lo imposible se vuelva posible. En efecto, el Señor Brahmā crea este universo y el Señor Śiva lo destruye simplemente por Tu influencia.

»En realidad, Tú creas y destruyes toda la manifestación cósmica; el

Señor Brahmā y el Señor Śiva son solamente las causas visibles superficialmente. De hecho, la creación y la destrucción las ejecuta el invisible factor tiempo, el cual es Tu representación impersonal. Todo está bajo el control de este factor tiempo. Si tu invisible factor tiempo puede ejecutar esos actos maravillosos a través del Señor Brahmā y del Señor Śiva, ¿no ayudaría Tu presencia personal a que Bhīmasena conquistara a Jarāsandha? Mi querido Señor, cuando Jarāsandha sea matado, las reinas de todos los reyes encarcelados se sentirán tan jubilosas por la liberación de sus esposos en virtud de Tu misericordia, que todas cantarán Tus glorias; ellas estarán tan complacidas como lo estuvieron las *gopīs* al ser liberadas de Śaṅkhāsura. Todos los grandes sabios; Gajendra, el rey de los elefantes; Sītā, la diosa de la fortuna; e incluso Tu padre y Tu madre, fueron todos salvados por Tu misericordia sin causa. Nosotros también hemos sido salvados de esa manera, y siempre cantamos las glorias trascendentales de Tus actividades.

»Por consiguiente, creo que si primero se intenta conseguir la muerte de Jarāsandha, eso resolverá automáticamente muchos otros problemas. En lo que se refiere al sacrificio Rājasūya que se ha organizado en Hastināpura, habrá de llevarse a cabo, ya sea por las actividades piadosas de los reyes encarcelados o por las actividades impías de Jarāsandha.

»Mi Señor, parece que Tú habrás de ir personalmente a Hastināpura a conquistar los reyes demoníacos tales como Jarāsandha y Śiśupāla, a liberar a los reyes piadosos que están encarcelados, y a ejecutar además el gran sacrificio Rājasūya. Considerando todo esto, creo que Vuestra Señoría debiera dirigirse inmediatamente hacia Hastināpura».

Este consejo de Uddhava lo apreciaron todos los que se encontraban presente en la asamblea; todos consideraron que la ida del Señor Kṛṣṇa a Hastināpura sería beneficiosa desde todo punto de vista. El gran sabio Nārada, las personalidades mayores de la dinastía Yadu y la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa Mismo, apoyaron todos la afirmación de Uddhava. Luego, el Señor Kṛṣṇa le pidió permiso a Su padre Vasudeva y a su abuelo Ugrasena, e inmediatamente les ordenó a Sus sirvientes Dārūka y Jaitra que dispusieran todo para el viaje a Hastināpura. Cuando todo estuvo preparado, el Señor Kṛṣṇa se despidió especialmente del Señor Balarāma y del rey de los Yadus, Ugrasena, y después de despachar a Sus reinas juntamente con sus hijos, y enviar adelante el equipaje que necesitaban, se montó en Su cuadriga, la cual llevaba la bandera marcada con la imagen de

Garuḍa.

Antes de comenzar la procesión, el Señor Kṛṣṇa satisfizo al gran sabio Nārada, ofreciéndole diferentes clases de artículos de adoración. Nāradaḥ quería caer a los pies de loto de Kṛṣṇa, pero debido a que el Señor desempeñaba el papel de un ser humano, simplemente le ofreció sus respetos dentro de su mente, y, fijando en su corazón la forma trascendental del Señor, abandonó la casa de asamblea por la vía aérea. Normalmente, el sabio Nārada no camina por la superficie del globo, sino que viaja por el espacio sideral. Después de la partida de Nārada, el Señor Kṛṣṇa se dirigió al mensajero que había venido de aparte de los reyes encarcelados, y les informó de la feliz noticia de la visita inminente del Señor. Todos los reyes se pusieron jubilosos con la noticia, y comenzaron a esperar muy ansiosamente la llegada del Señor.

La cuadriga del Señor Kṛṣṇa comenzó a avanzar, acompañada por muchas otras cuadrigas, juntamente con elefantes, caballería, infantería y enseres reales similares. Cornetas, tambores, trompetas, caracolas, cuernos y clarines produjeron un sonido fuerte y auspiciosos que vibró en todas las direcciones. Las dieciséis mil reinas, encabezadas por la diosa de la fortuna, Rukmiṇī-devī, la esposa ideal del Señor Kṛṣṇa, y acompañadas por sus hijos respectivos, iban todas detrás del Señor Kṛṣṇa. Estaban vestidas con costosas ropas adornadas con ornamentos, y sus cuerpos estaban untados con pasta de sándalo, y enguirnaldados con flores fragantes. Ellas seguían a Su excelso esposo, el Señor Kṛṣṇa, montadas en palanquines que estaban hermosamente decorados con seda, banderas y encaje de oro. Los soldados de infantería llevaban escudos, espadas y lanzas en sus manos, y actuaban como guardaespaldas reales de las reinas. En la parte de atrás de la procesión estaban las esposas y los hijos de todos los demás seguidores, y también había muchas cortesanas que seguían la procesión. Muchas bestias de carga, tales como toros, búfalos, mulas y burros, cargaban los campamentos, la ropa de cama y las alfombras, y las mujeres que seguían estaban sentadas en palanquines distintos, en los lomos de los camellos. Esta procesión panorámica estaba acompañada por los gritos de la gente, y estaba llena de despliegues de banderas, sombrillas y colas de yak, todas de diversos colores, y de diferentes variedades de armas, vestidos, ornamentos, yelmos y armamentos. La procesión, al reflejar el brillo del Sol, parecía un océano con altas olas y tiburones.

De esa manera, la procesión del séquito del Señor Kṛṣṇa avanzó hacia

Hastināpura (Nueva Delhi), y gradualmente, pasó a través de los reinos de Ānarta (la provincia de Gujarat), Sauvīra (Sauret), el gran desierto de Rājasthāna, y luego Kurukṣetra. Entre esos reinos había muchas montañas, ríos, pueblos, aldeas, pastizales y campos mineros. En su recorrido, la procesión pasó a través de todos estos lugares. El Señor cruzó dos grandes ríos en Su camino hacia Hastināpura: el Dṛṣvatī y el Sarasvatī. Luego, atravesó la provincia de Pañcāla y la provincia de Matsya. De esa forma, finalmente llegó a Indraprastha.

El tener una audiencia con la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, no es una cosa muy ordinaria. Por lo tanto, cuando el rey Yudhiṣṭhira oyó que el Señor Kṛṣṇa ya había llegado a su ciudad capital, Hastināpura, se puso tan jubiloso que todo su pelo se erizó debido al gran éxtasis, e inmediatamente salió de la ciudad para recibirlo apropiadamente. Él ordenó la vibración musical de diferentes instrumentos y canciones, y los *brāhmaṇas* eruditos de la ciudad comenzaron a cantar los himnos de los *Vedas* en voz muy alta. Al Señor Kṛṣṇa se le conoce como Hrṣīkeśa, el amo de los sentidos, y el rey Yudhiṣṭhira se adelantó para recibirlo tal como los sentidos reciben la conciencia de la vida. El rey Yudhiṣṭhira era el primo mayor de Kṛṣṇa. Como es natural, sentía gran afecto por el Señor, y tan pronto como lo vio, su corazón se llenó de gran amor y afecto. Él no había visto al Señor hacía muchos días, y por ende, se consideró de lo más afortunado al verlo presente ante él. El Rey comenzó, entonces, a abrazar al Señor Kṛṣṇa una y otra vez con gran afecto.

La forma eterna del Señor Kṛṣṇa es la residencia eterna de la diosa de la fortuna. El rey Yudhiṣṭhira, tan pronto como lo abrazó, se liberó de toda la contaminación de la existencia material. Inmediatamente sintió bienaventuranza trascendental, y se sumergió en un océano de felicidad. Había lágrimas en sus ojos, y su cuerpo temblaba de éxtasis. Él olvidó por completo que estaba viviendo en este mundo material. Después de esto, Bhīmasena, el segundo hermano de los Pāṇḍavas, sonrió y abrazó al Señor Kṛṣṇa, considerándolo su propio primo materno, y, en consecuencia, quedó sumergido en gran éxtasis. Bhīmasena también estaba lleno de éxtasis, que por el momento se olvidó de su existencia material. Luego, el Señor Śrī Kṛṣṇa Mismo abrazó a los otros tres Pāṇḍavas: Arjuna, Nakula y Sahadeva. Los ojos de los tres hermanos estaban inundados de lágrimas, y Arjuna abrazó a Kṛṣṇa una y otra vez, porque eran amigos íntimos. Los dos hermanos menores de los Pāṇḍavas, después de que el Señor Kṛṣṇa los

abrazó, cayeron a Sus pies de loto para ofrecerle sus respetos. Después de esto, el Señor Kṛṣṇa ofreció Sus reverencias a los *brāhmaṇas* presentes, así como también a los miembros mayores de la dinastía Kuru, como Bhīṣma, Droṇa y Dhṛtarāṣṭra. Había muchos reyes de diferentes provincias, tales como la de Kuru, Sṛñjaya y Kekaya, y el Señor Kṛṣṇa intercambió saludos y respetos con ellos, recíproca y debidamente. Los recitadores profesionales, como los *sūtas*, *māgadhas*, y *vandīs*, acompañados por los *brāhmaṇas*, le ofrecieron sus oraciones respetuosas al Señor. Artistas y músicos como los Gandharvas, así como también los bufones reales, comenzaron a hacer sonar sus tambores, caracolas, timbales, *vīṇas*, *mṛdaṅgas* y cornetas, y exhibieron su arte de danzar para complacer al Señor. Así, la completamente famosa Suprema Personalidad de Dios, el Señor Kṛṣṇa, entró a la gran ciudad de Hastināpura, la cual era opulenta en todos aspectos. Mientras el Señor Kṛṣṇa entraba a la ciudad, toda la gente hablaba entre sí acerca de las glorias del Señor, alabando Sus trascendentales nombres, naturaleza, forma, etc.

Todos los caminos, calles y senderos de Hastināpura fueron rociados con aguas fragantes, mediante las trompas de elefantes embriagados. En diferentes lugares de la ciudad había festones y banderas de colores vivos que decoraban las casas y las calles. En los importantes cruces de caminos había portones con decoraciones de oro, y a los dos lados de los portones había jarrones de agua hechos de oro. Estas hermosas decoraciones glorificaban la opulencia de la ciudad. Participando en esta gran ceremonia, todos los ciudadanos se reunieron por todas partes, vestidos con ropas nuevas llenas de coloridos, y adornados con ornamentos, guirnaldas de flores y esencias fragantes. Todas las casas estaban iluminadas por cientos y miles de lámparas colocadas en diferentes rincones de las cornisas, paredes, columnas, bases y alquitrabes, y desde muy lejos, los rayos de las lámparas parecían estar celebrando el festival de Dipāvalī (un festival particular que se celebra el día de año nuevo del calendario hindú). Dentro de las casas ardía un incienso fragante, y el humo ascendía y salía a través de las ventanas, volviendo toda la atmósfera muy agradable. En la parte superior de todas las casas ondeaban banderas, y las vasijas de agua estaban hechas de oro que se guardaban en las azoteas, resplandecían muy brillantemente.

El Señor Kṛṣṇa entró así a la ciudad de los Pāṇḍavas, disfrutó de la bella atmósfera, y lentamente siguió hacia adelante. Cuando las jóvenes de cada una de las casas oyeron que el Señor Kṛṣṇa, el único objeto que vale la pena

ver, pasaba por el camino, se pusieron muy ansiosas por ver a esta personalidad supremamente famosa. Sus cabellos se soltaron, y sus apretados *sāris* se aflojaron a causa de su precipitada carrera por verlo. Ellas abandonaron sus ocupaciones hogareñas, y las que yacían en la cama con sus esposos, inmediatamente los abandonaron, y bajaron inmediatamente a las calles para ver al Señor Kṛṣṇa.

La procesión de elefantes, caballos, cuadrigas e infantería estaba muy congestionada; algunos, no pudiendo ver bien entre la multitud, subieron a las azoteas de las casas. Complacidas de ver al Señor Kṛṣṇa pasando con Sus miles de reinas, comenzaron a arrojar flores sobre la procesión, y abrazaron al Señor Kṛṣṇa en sus mentes y le dieron una recepción calurosa. Cuando lo vieron en medio de Sus muchas reinas, tal como la Luna llena entre muchos luminare, comenzaron a hablar entre sí.

Una muchacha le dijo a otra: «Mi querida amiga, es muy difícil adivinar qué clase de actividades piadosas pudieran haber ejecutado estas reinas, pues siempre están disfrutando de la cara sonriente y las miradas amorosas de Kṛṣṇa». Mientras el Señor Kṛṣṇa pasaba de esa manera por el camino, a intervalos, algunos de los ciudadanos opulentos, que eran todos ricos, respetables y que estaban exentos de actividades pecaminosas, le obsequiaron artículos auspiciosos al Señor, sólo para ofrecerle una recepción a Su arribo a la ciudad. Así pues, lo adoraron como sirvientes humildes.

Cuando el Señor Kṛṣṇa entró en el palacio, todas las damas presentes se sobrecogieron de afecto con tan sólo verlo. Inmediatamente recibieron al señor Kṛṣṇa con ojos rutilantes que expresaban su amor y afecto por Él, y el Señor Kṛṣṇa sonrió y aceptó sus sentimientos y gestos de recepción. Cuando Kuntī, la madre de los Pāṇḍavas, vio a su sobrino, el Señor Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, su amor y afecto se desbordaron. Se levantó de su cama y apareció ante Él con su nuera, Draupadī, y con amor y afectos maternos lo abrazó. El rey Yudhiṣṭhira, a medida que llevaba a Kṛṣṇa hacia el interior del palacio, se confundió tanto por su estado jubiloso, que prácticamente se olvidó de lo que debía hacer en ese momento para recibir a Kṛṣṇa y adorarlo apropiadamente. El Señor Kṛṣṇa, con deleite, le ofreció sus respetos y reverencias a Kuntī y a otras damas mayores del palacio. Su hermana menor, Subhadṛā, también se encontraba allí de pie con Draupadī, y ambas ofrecieron sus respetuosas reverencias a los pies de loto del Señor. Por indicación de su suegra, Draupadī trajo

ropas, ornamentos y guirnaldas, y con estos enseres recibieron a las reinas Rukmiṇī, Satyabhāmā, Bhadrā, Jāmbhavatī, Kāṁdī, Mitravindā, Lakṣmaṇā y a la consagrada Satyā. Estas reinas principales del Señor Kṛṣṇa fueron recibidas primero, y luego también se les ofreció una recepción apropiada a las demás reinas. El rey Yudhiṣṭhira dispuso todo para el descanso de Kṛṣṇa, y se aseguró de que todos aquellos que habían llegado a Él —Sus reinas, Sus soldados, Sus ministros y Sus secretarios— se encontraban instalados cómodamente. Había organizado todo para que experimentaran una nueva faceta de recepción todos los días, mientras se encontraran allí como huéspedes de los Pāṇḍavas.

Fue en ese entonces que el Señor Śrī Kṛṣṇa, con la ayuda de Arjuna y para la satisfacción del dios del fuego, Agni, le permitió a éste devorar el bosque Khāṇḍava. Durante el incendio del bosque, Kṛṣṇa salvó al demonio Mayāsura que se escondía en el mismo. Al ser salvado, Mayāsura se sintió endeudado con los Pāṇḍavas y con el Señor Kṛṣṇa, y construyó una maravillosa casa de asamblea dentro de la ciudad de Hastināpura. El Señor Kṛṣṇa, para complacer al rey Yudhiṣṭhira, permaneció en la ciudad de Hastināpura por varios meses. Durante Su estadía allí, disfrutó de paseos de un lado a otro. Él solía conducir cuadrigas juntamente con Arjuna, y muchos guerreros y soldados solían seguirlos.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Septuagésimo Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «El Señor Kṛṣṇa en Ciudad Indraprastha».

71 / La liberación del rey Jarāsandha

En la gran asamblea de respetables ciudadanos, amigos, parientes, *brāhmaṇas*, *kṣatriyas* y *vaiśyas*, el rey Yudhiṣṭhira, en presencia de todos, incluso de sus hermanos, se dirigió directamente al Señor Kṛṣṇa de la siguiente manera: «Mi querido Señor Kṛṣṇa, el sacrificio conocido como Rājasūya-yajña ha de ser ejecutado por el emperador, y se le considera el rey de todos los sacrificios- Mediante su ejecución, deseo satisfacer a todos

los semidioses, quienes son Tus representantes apoderados dentro de este mundo material, y deseo que tengas la bondad de ayudarme en esta gran aventura, para que pueda ejecutarse con éxito. En lo que concierne a los Pāṇḍavas, no tenemos nada que pedirle a los semidioses. Personalmente estamos plenamente satisfechos con ser Tus devotos. Como dices en *El Bhagavad-gītā*: ‘Las personas que están confundidas por deseos materiales, adoran a los semidioses’; pero nuestro propósito es diferente: quiero ejecutar este sacrificio Rājasūya e invitar a los semidioses, para mostrarles que no tienen poder independiente de Ti. Todos son tus sirvientes, y Tú eres la Suprema Personalidad de Dios. Las personas tontas, que tienen un escaso acopio de conocimiento, consideran a Su Señoría un ser humano ordinario. Algunas veces tratan de encontrar defectos en Ti, y algunas veces Te difaman. Por ello, deseo ejecutar este Rājasūya-yajña. Deseo invitar a todos los semidioses, comenzando con el Señor Brahmā, el Señor Śiva y otros jefes eminentes de los planetas celestiales, y en esa gran asamblea de semidioses de todas partes del universo, quiero confirmar que Tú eres la Suprema Personalidad de Dios y que todo el mundo es Tu sirviente.

«Mi querido Señor, aquellos que están constantemente conscientes de Kṛṣṇa y que piensan en Tus pies de loto o en Tus zapatos, se liberan sin duda de toda contaminación de la vida material. Las personas que están dedicadas a Tu servicio con plena conciencia de Kṛṣṇa, que meditan en Ti solamente o que Te ofrecen oraciones, son almas purificadas. Esas personas se liberan del ciclo de repetidos nacimientos y muertes, por encontrarse constantemente ocupadas en ejecutar servicio con conciencia de Kṛṣṇa. Ni siquiera desean liberarse de esta existencia material ni disfrutar de opulencias materiales; las actividades ejecutadas con conciencia de Kṛṣṇa satisfacen sus deseos. En lo que respecta a nosotros, estamos plenamente rendidos a Tus pies de loto, y, por Tu gracia, tenemos la gran fortuna de verte personalmente. Naturalmente, por lo tanto, no tenemos ningún deseo de opulencias materiales. El veredicto de la sabiduría védica es que Tú eres la Suprema Personalidad de Dios. Quiero establecer este hecho, y también quiero mostrarle al mundo que uno puede alcanzar la más elevada perfección de la vida simplemente refugiándose en Tus pies de loto, de la misma manera en que uno puede satisfacer las ramas, ramitas, hojas y flores de todo un árbol, simplemente regando la raíz. Así pues, si uno adopta el proceso de la conciencia de Kṛṣṇa, su vida alcanzará la plenitud, tanto material como espiritualmente.

»Esto no significa que Tú Te parcializas por la persona consciente de Kṛṣṇa y que Te es indiferente la persona que no es consciente de Kṛṣṇa. Tú eres imparcial con todos; Tú así lo declaras. Debido a que estás sentado en el corazón de todos como la Superalma y a todos les estás dando los resultados respectivos de sus actividades frutivas, no puedes parcializarte por unos y mostrar desinterés por otros. Tú les das a todas las entidades vivientes la oportunidad de disfrutar de este mundo material tal como lo desean. En Tu carácter de Superalma, estás sentado en el cuerpo juntamente con la entidad viviente, dándole los resultados de sus propias acciones, así como también las oportunidades de volverse hacia Tu servicio devocional mediante el desarrollo de conciencia de Kṛṣṇa. Tú declaras abiertamente que uno debe rendirse a Ti abandonando todas las demás ocupaciones, y que Tú Te encargarás de uno. Todo el mundo tiene la libertad de alcanzar la más elevada perfección, pero si uno no lo desea, el hecho de que Tu otorgues bendiciones menores no se debe entonces a la parcialidad».

Al oír esta afirmación del rey Yudhiṣṭhira, el Señor Kṛṣṇa respondió de la siguiente manera: «Mi querido rey Yudhiṣṭhira, ¡oh, destructor de los enemigos!, ¡oh, justicia ideal personificada! Apoyo por completo de tu decisión de ejecutar el sacrificio Rājasūya. Tu buen nombre permanecerá bien establecido para siempre en la historia de la civilización humana, por la ejecución de este gran sacrificio. Mi querido rey, permíteme informarte que es el deseo de todos los grandes sabios, de tus antepasados, de los semidioses y de tus parientes y amigos, entre ellos Yo Mismo, que ejecutes este sacrificio, y creo que satisfacerás a todas las entidades vivientes. Pero, te pido que en primer lugar conquistes a todos los reyes del mundo, y recojas todos los enseres requeridos para ejecutar este gran sacrificio. Mi querido rey Yudhiṣṭhira, tus cuatro hermanos son representantes directos de semidioses importantes, tales como Vayu e Indra. [Se dice que Bhīma nació del semidiós Vayu, y Arjuna nació del semidiós Indra, mientras que el propio rey Yudhiṣṭhira nació del semidiós Yamarāja.] Tus hermanos son grandes héroes, y tú eres el rey más piadoso y autocontrolado, y, por consiguiente, eres conocido como Dharmarāja. Todos ustedes están tan capacitados en Mi servicio devocional, que automáticamente se han convertido en Mis rivales».

El Señor Kṛṣṇa le pidió al rey Yudhiṣṭhira que Él es conquistado por el amor de aquel que ha conquistado sus sentidos. Aquel que no ha conquistado sus sentidos, no puede conquistar a la Suprema Personalidad

de Dios. Éste es el secreto del servicio devocional. Conquistar los sentidos significa ocuparlos constantemente en el servicio del Señor. El requisito específico que cumplían todos los hermanos Pāṇḍava era que ellos siempre ocupaban sus sentidos en el servicio del Señor. Aquel que ocupa sus sentidos así, se purifica, y con los sentidos purificados el devoto puede verdaderamente prestarle amoroso servicio trascendental al Señor y conquistarlo.

El Señor Kṛṣṇa continuó: «No hay nadie en los tres mundos del universo, ni siquiera entre los poderosos semidioses, que pueda superar a Mis devotos en ninguna de las seis opulencias: riqueza, fuerza, reputación, belleza, conocimiento y renunciación. De manera que, si quieres conquistar a los reyes del mundo, no hay posibilidad de que ellos logren la victoria».

Cuando el Señor Kṛṣṇa animó así al rey Yudhiṣṭhira, la cara del rey se iluminó por la felicidad trascendental tal como una flor que se abre, y así pues, les ordenó a sus hermanos menores que conquistaran a todos los reyes mundanos que se encontraran en todas las direcciones. El Señor Kṛṣṇa apoderó a los Pāṇḍavas para que ejecutaran Su gran misión de castigar a los infieles herejes del mundo y darles protección a Sus devotos fieles. En Su forma de Viṣṇu el Señor lleva cuatro armas en Sus cuatro manos: lleva una flor de loto y una caracola en dos de las manos, y, en las otras dos, lleva una maza y un disco. La maza y el disco son para los no devotos, pero debido a que el Señor es el Supremo Absoluto, la acción que resulta de utilizar todas Sus armas, es una y la misma. Con la maza y el disco castiga a los herejes para que puedan volver a sus cabales y sepan que no son el todo absoluto: muy por encima de ellos está el Señor Supremo. Y por sonar la caracola y ofrecer bendiciones con la flor de loto, siempre les asegura a los devotos que nadie puede convencerlos, ni aun si se encuentran en la más grande de las calamidades. El rey Yudhiṣṭhira, al tener esta seguridad que le dio la indicación del Señor Kṛṣṇa, le ordenó a su hermano menor, Sahadeva, acompañado por soldados de la tribu Sṛñaya, conquistara los países del Sur. De forma similar, le ordeno a Nakula que, acompañado por los soldados de Matsya-deśa, conquistara a los reyes del Oeste. Envió a Arjuna, acompañado por los soldados de Kekaya-deśa, para que conquistara a los reyes del Norte, y a Bhīmasena, acompañado por los soldados de Madra-deśa (Madras), se le ordenó que conquistara a los reyes del Este.

Debe notarse que al despachar a sus hermanos menores para que fueran

a hacer conquistas en las diferentes direcciones, el rey Yudhiṣṭhira en realidad no tenía la intención de que les declararan la guerra a los reyes. En realidad, los hermanos partieron en diferentes direcciones para informarles a los reyes respectivos de la intención que tenía el rey Yudhiṣṭhira de ejecutar el sacrificio Rājasūya. En consecuencia, se les informó a los reyes que se requería que pagaran impuestos para la ejecución del sacrificio. Este pago de impuestos al emperador Yudhiṣṭhira significaba que el rey aceptaba subordinarse a él. En caso de que un rey se negara a actuar como correspondía, habría ciertamente una lucha. Así, mediante su influencia y fuerza, los hermanos conquistaron a todos los reyes que se encontraban en las diferentes direcciones, y pudieron recaudar suficientes impuestos y obsequios, que llevaron ante el rey Yudhiṣṭhira.

Sin embargo, el rey Yudhiṣṭhira se preocupó mucho cuando oyó que el rey Jarāsandha, de Magadha, no aceptó su soberanía. Viendo la ansiedad del rey Yudhiṣṭhira, el Señor Kṛṣṇa le informó del plan que Uddhava había explicado para conquistar al rey Jarāsandha. Luego, Bhīmasena, Arjuna y el Señor Kṛṣṇa partieron juntos hacia Girivraja, la ciudad capital de Jarāsandha, vestidos como *brāhmaṇas*. Éste era el plan que Uddhava había ingeniado antes de que el Señor Kṛṣṇa partiera hacia Hastināpura, y ahora se estaba llevando a la práctica.

El rey Jarāsandha era un hombre de familia con gran sentido del deber, y tenía un gran respeto por los *brāhmaṇas*. Él era un gran guerrero, un rey *kṣatriya*, pero nunca descuidaba las normas védicas. De acuerdo con las normas védicas, a los *brāhmaṇas* se les considera los maestros espirituales de todas las demás castas. En realidad, el Señor Kṛṣṇa, Arjuna y Bhīmasena eran *kṣatriyas*, pero se vistieron como *brāhmaṇas*, y en el mismo momento en que el rey Jarāsandha había de darles caridad a los *brāhmaṇas* y recibirlos como invitados, ellos le abordaron.

El Señor Kṛṣṇa vestido como un *brāhmaṇa*, le dijo al rey: «Le deseamos todas las glorias a Su majestad. Somos tres invitados de su palacio real, y hemos recorrido una gran dinastía. Hemos venido a pedirle caridad, y esperamos que tenga la bondad de otorgarnos todo lo que pidamos. Conocemos de sus buenas cualidades. Una persona que es tolerante, está siempre dispuesta a tolerar todas las cosas, aunque éstas le causen angustias. Así como un criminal puede ejecutar los actos más abominables que existen, una persona muy caritativa como usted, puede dar todas las cosas que se le pidan. Para una gran personalidad como usted, no hay

diferencia entre parientes y extraños. Un hombre famoso vive para siempre, aun después de su muerte; por lo tanto, cualquier persona que sea completamente apta y capaz de ejecutar actos que perpetúen su buen nombre y fama, y, aun así, no lo hace, se vuelve abominable a los ojos de las grandes personas. Una persona así no puede ser condenada suficientemente, y su negativa a dar caridad se lamenta a través de toda su vida. Su Majestad debe haber oído los gloriosos nombres de personalidades caritativas tales como Hariścandra, Rantideva y Mudgala, quienes solían vivir solamente de granos que recogían de los arrozales, y el gran Mahārāja Śibi, quien salvó la vida de una paloma al suministrarle carne de su propio cuerpo. Estas grandes personalidades han alcanzado la dama inmortal simplemente sacrificando este cuerpo temporal y perecedero». El Señor Kṛṣṇa, vestido como un *brāhmaṇa*, le informó así a Jarāsandha que la familia es imperecedera, pero que el cuerpo es perecedero. Si alguien puede alcanzar nombre y fama imperecederos sacrificando su cuerpo perecedero, se convierte en un personaje muy respetable de la historia de la civilización humana.

Mientras el Señor Kṛṣṇa hablaba, vestido como un *brāhmaṇa*, en compañía de Arjuna y Bhīma, Jarāsandha notó que los tres no parecían ser verdaderos *brāhmaṇas*. Había signos en sus cuerpos mediante los cuales Jarāsandha podía comprender que ellos eran *kṣatriyas*. Sus hombros estaban marcados con una huella causada por cargar arcos; tenían una estructura corporal hermosa, y sus voces eran graves y autoritarias. Así pues, en definitiva concluyó que ellos no eran *brāhmaṇas*, sino *kṣatriyas*. También creía que los había visto anteriormente en alguna parte. A pesar de que estas tres personas eran *kṣatriyas*, habían venido a su puerta mendigando limosnas como *brāhmaṇas*. Por consiguiente, decidió que cumpliría sus deseos a pesar de que fueran *kṣatriyas*. Pensó de esa manera, debido a que la posición de ellos ya se había disminuido por el hecho de haber aparecido ante él como mendigos. «Bajo estas circunstancias —pensó—estoy dispuesto a darles cualquier cosa. Aun si me piden mi cuerpo, no vacilaré en ofrecérselo». En relación con esto comenzó a pensar en Bali Mahārāja. El Señor Viṣṇu vestido como un *brāhmaṇa*, apareció como un mendigo ante Bali, y de esa manera le quito toda su opulencia y todo su reino. Hizo esto en beneficio de Indra, quien, habiendo sido derrotado por Bali Mahārāja, quedó despojado de su reino. A pesar de que Bali Mahārāja fue engañado, su reputación como un gran devoto, capaz de

dar todo como caridad, aún se glorifica a través de los tres mundos. Bali Mahārāja pudo adivinar que el *brāhmaṇa* era el Señor Viṣṇu –Mismo, y que había venido a él solamente para quitarle su reino opulento a favor de Indra. El maestro espiritual de Bali y sacerdote de su familia, Śukrācārya, repetidamente le advirtió acerca de ello, y, aun así, Bali no vaciló en dar como caridad todo lo que el *brāhmaṇa* quería; y al final, dejó todo en manos de ese *brāhmaṇa*. «He tomado la fuerte determinación —pensó Jarāsandha— de que si puedo lograr reputación inmortal sacrificando este cuerpo percedero, debo actuar en pos de ello; la vida de un *kṣatriya* que no vive para el beneficio de los *brāhmaṇas* está ciertamente condenada».

En realidad, el rey Jarāsandha era muy generoso al dar caridad a los *brāhmaṇas* y por ello le informó al Señor Kṛṣṇa, a Bhīma y a Arjuna: «Mis queridos *brāhmaṇas*, pueden pedirme cualquier cosa que gusten. Si así lo desean, también pueden llevar mi cabeza. Estoy dispuesto a darla».

Después de esto, el Señor Kṛṣṇa se dirigió a Jarāsandha de la siguiente manera: «Mi querido Rey, por favor, observa que en realidad no somos *brāhmaṇas*, ni hemos venido a pedir alimento ni granos. Todos nosotros somos *kṣatriyas*, y hemos venido a pedir un duelo contigo. Esperamos que accedas a esta propuesta. Puedes notar que aquí está el segundo hijo del rey Pāṇḍu, Bhīmasena, y el tercer hijo de Pāṇḍu, Arjuna. En lo que respecta a Mí, has de saber que Yo soy tu viejo enemigo, Kṛṣṇa, el primo de los Pāṇḍavas».

Cuando el Señor Kṛṣṇa reveló que estaban disfrazados, el rey Jarāsandha comenzó a reír muy fuertemente, y luego, con gran furia y con una voz grave, exclamó: «¡Tontos! Si quieren luchar conmigo, de inmediato les concedo su pedido. Pero, Kṛṣṇa, yo sé que Tú eres un cobarde. Rehusó luchar contigo porque Te confundes mucho cuando me enfrentas en un combate. Por temor a mí, Te fuiste de tu propia ciudad, Mathurā, y ahora Te has refugiado dentro del mar; por consiguiente, tengo que negarme a luchar contigo. En lo que concierne a Arjuna, sé que él es menor que yo y no es un guerrero que esté a mi altura. Rehusó luchar con él, porque de ninguna manera es un competidor de mi talla. Pero en cuanto concierne a Bhīmasena, pienso que él es un competidor adecuado para luchar conmigo». Después de hablar de esa manera, el rey Jarāsandha inmediatamente le tendió una maza muy pesada a Bhīmasena, y él mismo tomó otra, y así, todos salieron fuera de las murallas de la ciudad para luchar.

Bhīmasena y el rey Jarāsandha se ocuparon en luchar, y con sus mazas respectivas, que eran tan fuertes como rayos, comenzaron a golpearse muy severamente el uno al otro, estando ambos ansiosos de luchar. Ambos eran guerreros expertos con las mazas, y sus técnicas de golpearse el uno al otro eran tan hermosas, que parecían ser dos artistas dramáticas que bailaban en un escenario. Cuando las mazas de Jarāsandha y de Bhīmasena chocaban ruidosamente, sonaban como el impacto de los grandes colmillos de dos elefantes que luchan, o como un trueno en una relampagueante tormenta eléctrica. Cuando dos elefantes luchan en un campo de caña de azúcar, cada uno de ellos arranca una vara de caña y, agarrándola apretadamente con su trompa, golpea al otro. Cada elefante golpea pesadamente los hombros, brazos, clavículas, pecho, muslos, cintura y piernas de su enemigo, y de esa manera se destrozan las varas de caña de azúcar. De forma similar, todas las mazas que Jarāsandha y Bhīmasena usaron, se rompieron, y, por ello, los dos enemigos se prepararon para luchar con sus manos de fuertes puños. Tanto Jarāsandha como Bhīmasena estaban muy furiosos, y comenzaron a golpearse muy fuertemente el uno al otro con sus puños. Los golpes de sus puños sonaban como los golpes de barras de hierro o como el sonido de truenos, y ellos parecían dos elefantes que luchaban entre sí. Desafortunadamente, sin embargo, ninguno de los dos podía derrotar al otro, porque ambos eran expertos en la lucha. Ambos tenían la misma fuerza, y sus técnicas de lucha eran también eran iguales. Ni Jarāsandha ni Bhīmasena se fatigaban ni quedaban derrotados en la lucha, a pesar de que se golpeaban el uno al otro continuamente. Durante la noche, al final de la lucha de cada día, ambos vivían como amigos en el palacio de Jarāsandha, y al día siguiente luchaban de nuevo. Ellos pasaron así veintisiete días de lucha.

En el vigesimooctavo día, Bhīmasena le dijo a Kṛṣṇa. «Mi querido Kṛṣṇa, francamente debo admitir que no puedo conquistar a Jarāsandha». El Señor Kṛṣṇa, sin embargo, conocía el misterio del nacimiento de Jarāsandha. Jarāsandha nació dividido en dos partes diferentes de dos madres diferentes. Cuando su padre vio que el bebé no servía para nada, lanzó las dos partes al bosque, donde más tarde fueron encontradas por un bruja de negro corazón, llamada Jāra. Ello logró unir las dos partes del bebé, de arriba abajo. Como el Señor Kṛṣṇa sabía esto, también sabía, por ende, cómo matarlo. Él le insinuó a Bhīmasena que, ya que a Jarāsandha se le había dado la vida mediante la separación de estas dos partes. Así pues, el Señor

Kṛṣṇa transfirió Su poder al cuerpo de Bhīmasena, y le informó cómo podía matar a Jarāsandha. El Señor Kṛṣṇa inmediatamente recogió una ramita de un árbol y, sosteniéndola en Sus manos, la bifurcó. De esta manera, le insinuó a Bhīmasena cómo podía matar a Jarāsandha. El Señor Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, es omnipotente, y si Él quiere matar a alguien, nadie lo puede salvar. De igual modo, si Él quiere salvar a alguien, nadie puede matarlo.

Informado por las insinuaciones del Señor Kṛṣṇa, Bhīmasena inmediatamente agarró las piernas de Jarāsandha y lo lanzó al suelo. Cuando Jarāsandha cayó al suelo, Bhīmasena presionó una de las piernas de Jarāsandha contra el piso y asió la otra pierna con sus dos manos. Agarrando a Jarāsandha de esta manera, desgarró su cuerpo en dos, comenzando desde el ano hasta llegar a la cabeza. Así como un elefante rompe las ramas de un árbol en dos, así mismo, Bhīmasena partió el cuerpo de Jarāsandha. El público que estaba parado cerca, vio que ahora el cuerpo de Jarāsandha estaba dividido en dos mitades, de manera tal que cada mitad tenía una pierna, un muslo, un testículo, una tetilla, medio espinazo, medio pecho, una clavícula, un brazo, un ojo, un oído, y media cara.

Tan pronto como se anunció la noticia de la muerte de Jarāsandha, todos los ciudadanos de Magadha comenzaron a gritar: «¡Dios mío, Dios mío!», mientras el Señor Kṛṣṇa y Arjuna abrazaron a Bhīmasena para felicitarlo. A pesar de que Jarāsandha había sido matado, ni Kṛṣṇa ni los dos hermanos Pāṇḍavas reclamaron el trono. Su propósito al matar a Jarāsandha era impedir que creara disturbios contra el adecuado desarrollo de la paz mundial. Un demonio siempre crea disturbios, mientras que un semidiós siempre trata de mantener la paz en el mundo. La misión del Señor Kṛṣṇa consiste en proteger a las personas virtuosas, y matar a los demonios que perturban una situación tranquila. Por lo tanto, el Señor Kṛṣṇa inmediatamente mandó a buscar al hijo de Jarāsandha, cuyo nombre era Sahadeva, y, con las debidas ceremonias rituales, le pidió que ocupara el puesto de su padre y rigiera el reino pacíficamente. El Señor Kṛṣṇa es el amo de toda la creación cósmica, y Él quiere que todos vivan pacíficamente y ejecuten el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa. Después de instalar a Sahadeva en el trono, liberó a todos los reyes y príncipes que habían sido encarcelados innecesariamente por Jarāsandha.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Septuagésimo Primero

72 / El Señor Kṛṣṇa regresa a la ciudad Hastināpura

Los reyes y los príncipes que el Señor Kṛṣṇa liberó después de la muerte de Jarāsandha, eran gobernantes de diferentes partes del mundo. Jarāsandha era tan poderoso en términos de fuerza militar, que había conquistado a todos estos príncipes y reyes, que sumaban en total 20.800. Todos estuvieron encarcelados dentro de la cueva de una montaña, especialmente construida como un fuerte, y por un largo tiempo fueron mantenidas en esa situación. Cuando fueron liberados por la gracia del Señor Kṛṣṇa, todos se veían muy infelices, sus vestimentas eran muy míseras y sus caras estaban casi secas por falta del cuidado corporal adecuado. Ellos estaban muy débiles a causa del hambre, y sus caras habían perdido toda belleza y brillo. Debido al largo encarcelamiento de los reyes, todas las partes de sus cuerpos se habían aflojado y habían quedado inválidas. Pero a pesar de encontrarse sufriendo en esa miserable condición de vida, tuvieron la oportunidad de pensar en la Suprema Personalidad de Dios, Viṣṇu.

Ahora vieron ante ellos el color del cuerpo trascendentales del Señor Kṛṣṇa, igual al matiz de una nube del cielo recién llegada. Él apareció ante ellos hermosamente cubierto con ropa amarilla de seda, con cuatro manos como Viṣṇu, y llevando los diferentes símbolos de la maza, la caracola, el disco y la flor de loto. Había marcas de líneas doradas en Su pecho, y las tetillas de Su pecho parecían ser verticilos de flores de loto. Sus ojos parecían alargados como los pétalos de una flor de loto, y Su cara sonriente exhibía el símbolo de la paz y prosperidad eternas. Sus zarcillos brillantes estaban montados hermosamente, y Su yelmo estaba adornado con joyas preciosas. El collar de perlas del Señor y las ajorcas y brazaletes hermosamente situados en Su cuerpo, brillaban con una belleza trascendental. La joya Kaustubha que colgaba sobre Su pecho, resplandecía con gran brillo, y el Señor llevaba una hermosa guirnalda de flores.

Después de tanta aflicción, cuando los reyes y príncipes vieron al Señor Kṛṣṇa con Sus hermosos rasgos trascendentales, lo miraron a su entera satisfacción, tal como si estuvieran bebiendo néctar a través de sus ojos, lamiendo Su cuerpo con sus lenguas, oliendo el aroma de Su cuerpo con sus narices, y abrazándolo con sus brazos. Solamente por estar frente a la Suprema Personalidad de Dios, todas las reacciones a sus actividades pecaminosas se desvanecieron. Por lo tanto, sin reserva, se rindieron a los pies de loto del Señor. Se afirma en *El Bhagavad-gītā* que a menos que uno esté libre de todo tipo de reacción pecaminosa, no puede rendirse plenamente a los pies de loto del Señor. Todos los príncipes que vieron al Señor Kṛṣṇa se olvidaron de todas sus pasadas tribulaciones. Con las manos juntas y con gran devoción, comenzaron a ofrecerle oraciones al Señor Kṛṣṇa de la siguiente manera:

«Querido Señor, ¡oh, Suprema Personalidad de Dios, amo de todos los semidioses!, Tú puedes quitar inmediatamente todos los dolores de Tus devotos, pues ellos están plenamente rendidos a Ti. ¡Oh, querido Señor Kṛṣṇa!, ¡oh, Deidad eterna de dicha y conocimiento trascendentales!, Tú eres imperecedero, y ofrecemos nuestras reverencias respetuosas a Tus pies de loto. Es por tu misericordia sin causa que hemos sido liberados del encarcelamiento de Jarāsandha, pero ahora Te oramos para que nos liberes del encarcelamiento de la energía ilusoria de la existencia material. De modo que, por favor detén nuestro continuo ciclo de nacimiento y muerte. Ahora tenemos suficiente experiencia de la desoladora condición material de la vida en la cual estamos plenamente absortos, y, habiendo saboreado su amargura, hemos llegado a la conclusión de refugiarnos bajo Tus pies de loto. Querido Señor, ¡oh destructor del demonio Madhu!, ahora claramente podemos ver que Jarāsandha no tenía culpa alguna; en realidad es por Tu misericordia sin causa que fuimos despojados de nuestros reinos, debido a que estábamos orgullosos de llamarnos gobernantes y reyes. Todo gobernante o rey que se envanece demasiado con su falso prestigio y poder, no obtiene la oportunidad de comprender su verdadera posición constitucional y su vida eterna. Tales supuestos gobernantes y reyes tontos se enorgullecen falsamente de su posición, bajo la influencia de Tu energía ilusoria; ellos son como una persona tonta que toma un espejismo del desierto por un manantial de agua. Las personas tontas piensan que sus posesiones materiales les darán protección, y aquellos que están ocupados en gratificar los sentidos, aceptan falsamente este mundo material como un

lugar de disfrute eterno. ¡Oh, Señor!, ¡oh, Suprema Personalidad de Dios! Debemos admitir que anteriormente estábamos engreídos con nuestras opulencias materiales. Debido a que todos teníamos envidia el uno del otro, y queríamos conquistarnos el uno al otro, todos nos dedicábamos a luchar por la supremacía, aun a costa de sacrificar las vidas de muchos ciudadanos».

Ésa es la enfermedad del poder político. Tan pronto como un rey o una nación se vuelve rica en opulencias materiales, quiere dominar a otras naciones mediante la agresión militar. De igual manera, los hombres de negocios quieren monopolizar ciertos tipos de negocio, y controlar otros grupos mercantiles. Degradada por el falso prestigio y locamente enamorada de las opulencias materiales, la sociedad humana, en lugar de esforzarse por desarrollar conciencia de Kṛṣṇa, crea estragos, y perturba la vida pacífica. Por eso naturalmente, los hombres se olvidan del verdadero propósito de la vida: lograr la gracia del Señor Viṣṇu, la Suprema Personalidad de Dios.

Los reyes continuaron: «¡Oh, Señor!, simplemente nos encontrábamos dedicados a la abominable tarea de matar a los ciudadanos y de seducirlos para que fueran matados innecesariamente, solamente para satisfacer nuestros caprichos políticos. No considerábamos que Su Señoría siempre está presente ante nosotros en la forma de la muerte cruel. Estábamos tan engañados, que nos convertimos en la causa de la muerte de otros, olvidando nuestra propia e inminente muerte. Pero, querido Señor, ala represalia del elemento tiempo, el cual es Tu representante, ciertamente es insuperable. El elemento tiempo es tan fuerte, que nadie puede escapar de su influencia; por lo tanto, hemos recibido las reacciones a nuestras actividades atroces, y ahora estamos desprovistos de toda opulencia y nos ponemos ante Ti como mendigos callejeros. Consideramos que nuestra posición es la expresión de Tu inmaculada misericordia sin causa para con nosotros, pues ahora podemos comprender que estábamos falsamente orgullosos y que, por Tu voluntad, nuestras opulencias materiales nos podían ser quitadas en un segundo. Ahora podemos pensar en Tus pies de loto, solamente por Tu misericordia sin causa. Éste es nuestro mejor logro. Querido Señor, todo el mundo sabe que el cuerpo es un criadero de enfermedades. Ahora hemos envejecido bastante, y en lugar de estar orgullosos de nuestra fuerza corporal, estamos debilitándonos día a día. Ya no estamos interesados en la complacencia de los sentidos ni en la falsa

felicidad que se consigue a través del cuerpo material. Por tu gracia, hemos llegado ahora a la conclusión de que anhelar dicha felicidad material es como buscar agua en un espejismo del desierto. Ya no estamos interesados en los resultados de nuestras actividades piadosas, tales como ejecutar grandes sacrificios para ser elevados a los planetas celestiales. Ahora comprendemos que esa ascensión a un elevado nivel de vida material puede que parezca muy deleitable, pero en realidad no puede haber ninguna felicidad dentro de este mundo material. Le rogamos a Su Señoría que nos favorezca instruyéndonos en cómo ocuparnos en el trascendental servicio amoroso de Sus pies de loto, para que nunca nos olvidemos de nuestra eterna relación con Vuestra Señoría. No queremos liberación del enredo de la existencia material. Por tu voluntad, puede que nazcamos en cualquier especie de vida; eso no importa. Simplemente rogamos que nunca olvidemos Tus pies de loto, bajo ninguna circunstancia. Querido Señor, ahora nos rendimos a Tus pies de loto ofreciéndote nuestras respetuosas reverencias, debido a que Tú eres el Supremo Señor, la Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, el hijo de Vasudeva. Eres la Superalma que mora en el corazón de todos, y Tú eres el Señor Hari, quien puede quitar toda condición desoladora de la existencia material. Querido Señor, Tu nombre es Govinda, la fuente de todo placer. Aquel que está dedicado a satisfacer Tus sentidos, automáticamente satisface también sus propios sentidos, y, en consecuencia, eres conocido como Govinda. Querido Señor, Tú eres por siempre famoso, pues puedes darle fin a todos los sufrimientos de Tus devotos. Así que, por favor acéptanos como Tus rendidos sirvientes.

Después de oír las oraciones de los reyes liberados de la prisión de Jarāsandha, el Señor Kṛṣṇa, quien siempre es el protector de las almas rendidas y el océano de misericordia de los devotos, les respondió de la siguiente manera, con Su dulce y trascendental voz, que era grave y estaba llena de significado: «Mis queridos reyes —dijo— les otorgo Mis bendiciones. De hoy en adelante estarán apegados sin falta a Mi servicio devocional. Les doy esta bendición, tal como lo han deseado. He de hacerles saber que siempre estoy sentado en sus corazones como la Superalma, y debido a que ahora han vuelto sus caras hacia Mí, Yo, como el amo de todos, siempre les daré buen consejo para que nunca Me olviden, y para que gradualmente regresen al hogar, de vuelta a Dios. Mis queridos reyes, su decisión de abandonar todo concepto de disfrute material, y en lugar de eso, volverse hacia Mi servicio devocional, es de hecho el síntoma de su

buena fortuna. De ahora en adelante, siempre estarán bendecidos con la vida bienaventurada. Yo confirmo que todo lo que ustedes han hablado acerca de Mí en sus oraciones es real. Es un hecho que la posición materialmente opulenta de aquel que no está completamente consciente de Kṛṣṇa, es la causa de su propia degradación y de que se convierta en una víctima de la energía ilusoria. En el pasado había muchos reyes rebeldes, tales como Haihaya, Nahuṣa, Vena, Rāvaṇa y Narakāśura. Algunos de ellos eran semidioses, pero debido a la falsa percepción que tenían de sus posiciones, se cayeron de sus puestos elevados, y así pues, no permanecieron más como los reyes de sus reinos respectivos.

»Cada uno de ustedes, mientras está perdido en la violencia de la vida condicionada, debe comprender que toda cosa material tiene su punto de partida, crecimiento, expansión, deterioro, y finalmente, desaparición. Todos los cuerpos materiales están sujetos a estas seis condiciones, y toda adquisición relativa que este cuerpo acumula está definitivamente sujeta a la destrucción final. Por consiguiente, nadie debe apegarse a las cosas perecederas. Mientras uno esté dentro de este cuerpo material, debe ser muy cauteloso en los tratos humanos. El camino más perfecto de la vida en este mundo material es simplemente estar consagrado a Mi amoroso y trascendental servicio, y ejecutar honestamente los deberes prescritos para la posición particular de uno en la vida. En lo que concierne a ustedes, todos pertenecen a familias *kṣatriyas*. Por lo tanto, deben vivir honestamente, de acuerdo con los deberes prescritos y propios de la orden real, y deben hacer que sus ciudadanos se sientan felices en todo aspecto. Manténganse a la altura de la vida *kṣatriya*. No engendren hijos por complacer los sentidos, sino simplemente encárguense del bienestar de la gente en general. Todos nacen en este mundo material debido a los deseos contaminados de sus vidas precias, y, de esa manera, quedan sujetos a las leyes severas de la naturaleza, tales como el nacimiento y la muerte, la angustia y la felicidad, la ganancia y la pérdida. Uno no debe perturbarse por la dualidad, sino que siempre debe estar fijo en Mi servicio, y así mantener su mente equilibrada, y permanecer satisfecho en toda circunstancia, considerando que todas las cosas son dadas por Mí; y puede vivir una vida muy feliz y tranquila, aun dentro de esta condición material. En otras palabras, en realidad uno debería ser insensible a este cuerpo material y a sus subproductos, y permanecer sin ser afectado por ellos. Uno debe ocupar su mente solamente en Mí, debe simplemente convertirse en

Mi devotos, debe simplemente adorarme, y debe ofrecer sus reverencias respetuosas solamente a Mí. De esa manera, uno puede atravesar este océano de nesciencia muy fácilmente y, al final, regresar a Mí. En conclusión, sus vidas deben estar ocupados constantemente en Mi servicio».

Después de dar Sus instrucciones a los reyes y príncipes, el Señor Kṛṣṇa inmediatamente dispuso todo para que se sintieran cómodos, y les pidió a muchos sirvientes y sirvientas que cuidaran de ellos. El Señor Kṛṣṇa le pidió a Sahadeva, el hijo del rey Jarāsandha, que proveyera todo lo que los reyes necesitaran, y también le pidió que ofreciera todo respeto y honor. Siguiendo la orden del Señor Kṛṣṇa, Sahadeva les ofreció todo honor, y les presentó ornamentos, prendas de vestir, guirnaldas y otros enseres. Después de bañarse y vestirse muy bien, los reyes parecían felices y amables. Luego se les proveyó de buenos alimentos. El Señor Kṛṣṇa proveyó de todo para su comodidad, de forma adecuada a sus posiciones de reyes. Debido a que el Señor Kṛṣṇa trató a los reyes tan misericordiosamente, ellos sintieron gran felicidad, y todas sus caras brillantes parecían las estrellas del cielo después de la estación lluviosa. Todos estaban hermosamente vestidos y adornados, y sus zarcillos brillaban. Luego, cada uno de ellos fue sentado en una cuadriga decorada con oro y joyas, y tirada por caballos adornados. Después de ver que cada uno de ellos fuera adecuadamente atendido, el Señor Kṛṣṇa, con una voz dulce, les pidió que regresaran a sus reinos respectivos. Por su comportamiento generoso, sin paralelo en la historia del mundo, el Señor Kṛṣṇa liberó a todos los reyes que habían estado en las garras de Jarāsandha; y plenamente satisfechos, los reyes comenzaron a ocuparse de cantar Su santo nombre, pensar en Su santa forma, y glorificar Sus pasatiempos trascendentales como la Suprema Personalidad de Dios. Ocupados de esa manera, regresaron a sus reinos respectivos. Los ciudadanos de sus reinos estaban muy complacidos de verlos regresar, y cuando oyeron hablar de los tratos bondadosos que habían recibido del Señor Kṛṣṇa, todos se pusieron muy felices. Los reyes comenzaron a dirigir los asuntos de sus reinos de acuerdo con las instrucciones del Señor Kṛṣṇa, y todos esos reyes y sus súbditos pasaron sus días muy felices. Éste es el ejemplo vívido de la sociedad consciente de Kṛṣṇa. Si la gente del mundo divide la sociedad entera —en términos de sus cualidades materiales respectivas— en las cuatro órdenes para el progreso material y espiritual,

poniendo a Kṛṣṇa como centro de todo y siguiendo las instrucciones de Kṛṣṇa como se expone en *El Bhagavad-gītā*, toda la sociedad humana será indudablemente feliz. Ésa es la lección que debemos aprender de este incidente.

Después de ocasionar de esta manera la aniquilación de Jarāsandha a manos de Bhīmasena, y después de ser honrado apropiadamente por Sahadeva —el hijo de Jarāsandha— el Señor Kṛṣṇa, acompañado de Bhīmasena y Arjuna, regresó a la ciudad de Hastināpura. Cuando llegaron a las inmediaciones de Hastināpura, sonaron sus caracolas respectivas, y, al oír las vibraciones sonoras y comprender quién llegaba, todo el mundo inmediatamente se sintió feliz. Pero al oír las caracolas, los enemigos de Kṛṣṇa lo lamentaron mucho. Los ciudadanos de Indraprastha sintieron que sus corazones se volvían jubilosos simplemente con oír la vibración de la caracola de Kṛṣṇa, pues podían comprender que Jarāsandha había sido matado. Ahora, la ejecución del sacrificio *rājasūja* que llevaría a cabo el rey Yudhiṣṭhira era casi cierta. Bhīmasena, Arjuna y Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, llegaron ante el rey Yudhiṣṭhira y le ofrecieron sus respetos al Rey. El rey Yudhiṣṭhira oyó atentamente la narración de la muerte del rey Jarāsandha y de la liberación de los reyes. También oyó hablar de las tácticas que Kṛṣṇa adoptó para matar a Jarāsandha. El rey era por naturaleza afectuoso con Kṛṣṇa, pero después de oír la historia, quedó aún más atado por el amor que sentía por Kṛṣṇa; lágrimas de éxtasis se deslizaban de sus ojos, y quedó aturdido, que casi no podía hablar.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Septuagésimo Segundo Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «El Señor Kṛṣṇa regresa a la ciudad de Hastināpura».

73 / La salvación de Śiśupāla

El rey Yudhiṣṭhira se puso muy feliz después de oír los detalles del episodio de Jarāsandha, y habló de la siguiente manera: «Mi querido Kṛṣṇa,

¡oh, eterna forma de bienaventuranza y conocimiento!, todos los directores inminentes de los asuntos de este mundo material, entre ellos el Señor Brahmā, el Señor Śiva y el rey Indra, están ansiosos de recibir y llevar a cabo las órdenes Tuyas, y cuando quiera que son lo suficientemente afortunados como para recibir tales órdenes, inmediatamente las toman y las guardan en sus corazones. ¡Oh, Kṛṣṇa! Tú eres ilimitado, y si bien algunas veces nos creemos reyes y gobernantes reales del mundo y nos envanecemos con nuestras posiciones insignificantes, somos muy pobres de corazón. En realidad merecemos ser castigados por Ti, pero lo asombroso es que en lugar de castigarnos, aceptas tan bondadosa y misericordiosamente nuestras órdenes, y las llevas a cabo correctamente. Otras personas quedan muy asombradas de que Vuestra Señoría desempeñe el papel de un ser humano ordinario, pero podemos comprender que ejecutas estas actividades tan sólo como un artista dramática. Tu verdadera posición siempre es excelsa, tal como la del Sol, que siempre permanece a la misma temperatura, ya sea durante el momento en que sale, como en el momento en que se pone. A pesar de que sentimos una diferencia de temperatura entre la salida y la puesta del Sol, la temperatura del Sol nunca cambia. Tú siempre estás trascendentalmente equilibrado, y, así pues, no eres complacido ni perturbado por ninguna condición de los asuntos materiales. Tú eres el Supremo Brahman, la Suprema Personalidad de Dios, y para Ti no hay relatividades. Mi querido Mādhava, Tú nunca eres derrotado por nadie. En Ti, las distinciones materiales —‘Este soy yo’, ‘Éste eres tú’, ‘Esto es mío’, ‘Esto es tuyo’— brillan por su ausencia. Tales distinciones se encuentran visibles en la vida de todos, aun en la de los animales; pero aquellos que son devotos puros están libres de estas distinciones falsas. Debido a que estas distinciones no se encuentran presentes en Tus devotos, ellas no pueden, de ninguna manera, estar presente en Ti».

Después de satisfacer a Kṛṣṇa de esa forma, el rey Yudhiṣṭhira organizó la ejecución del sacrificio Rājasūya. Invitó a todos los sabios y *brāhmaṇas* capacitados para que participaran en él y les designó posiciones diferentes como sacerdotes encargados de la arena de sacrificio. Invitó a los sabios y *brāhmaṇas* más expertos de todos, cuyos nombres son los siguientes: Kṛṣṇa-dvaipāyana Vyāsadeva, Bharadvaja, Sumantu, Gautama, Asita, Vasiṣṭha, Cyavana, Kaṇva, Maitreya, Kavaṣa, Trita, Viśvāmitra, Vāmanadeva, Sumati, Jaimini, Kratu, Paila, Parāśara, Garga, Vaiśampāyana, Atharvā, Kaśyapa, Dhaumya, Paraśurāma, Śukrācārya, Āsuri, Vītihotra,

Maducchandā, Vīrasena y Akṛtavraṇa. Además de todos estos *brāhmaṇas* y sabios, invitó a respetables hombres mayores, como Droṇācārya, Bhīṣma —el abuelo de los Kurus—, Kṛpācārya y Dhṛtarāṣṭra. También invitó a todos los hijos de Dhṛtarāṣṭra, encabezados por Duryodhana, y el gran devoto Vidura también fue invitado. Los reyes de diferentes partes del mundo, juntamente con sus ministros y secretarios, también fueron invitados a ver el gran sacrificio que iba a ejecutar el rey Yudhiṣṭhira, y los ciudadanos, integrados por *brāhmaṇas* eruditos, *kṣatriyas* caballerescos, *vaiśyas* prósperos y *sūdras* fieles, visitaron todos la ceremonia.

Como de costumbre, los sabios y sacerdotes *brāhmaṇas* que estaban a cargo de la ceremonia de sacrificio, construyeron la arena de sacrificio con un arado de oro, e iniciaron al rey Yudhiṣṭhira como el ejecutor del gran sacrificio, de acuerdo con los rituales védico. Muchos años atrás, cuando Varuṇa ejecutó un sacrificio similar, todos los utensilios del sacrificio estaban hechos de oro. De igual manera, en el sacrificio Rājasūya del rey Yudhiṣṭhira, todos los utensilios para el sacrificio eran de oro.

Para participar en el sacrificio que iba a ejecutar el rey Yudhiṣṭhira, todos los excelsos semidioses, como el Señor Brahmā, el Señor Śiva e Indra, el rey del cielo, acompañados por sus asociados, así también como las deidades regentes de sistemas planetarios superiores tales como Gandharvaloka, Siddhaloka, Janaloka, Tapaloka, Nāgaloka, Yakṣhaloka, Rākṣasaloka, Pakṣhaloka y Cāraṇalokaa, así como también reyes famosos y sus reinas, estaban todos presentes por invitación del rey Yudhiṣṭhira. Todos los reyes, semidioses y sabios respetables que se reunieron allí, acordaron unánimemente que el rey Yudhiṣṭhira era suficientemente competente para asumir la responsabilidad de ejecutar el sacrificio Rājasūya; nadie estaba en desacuerdo con este hecho. Todos ellos conocían perfectamente la posición del rey Yudhiṣṭhira; debido a que él era un gran devoto del Señor Kṛṣṇa, ningún logro era extraordinario para él. Los *brāhmaṇas* y sacerdotes eruditos procuraron que el sacrificio de Mahārāja Yudhiṣṭhira fuese ejecutado exactamente de la misma manera en que en épocas pasadas fue ejecutado por el semidiós Varuṇa. De acuerdo con el sistema védico, siempre que se organiza un sacrificio, a los miembros que participan en dicho sacrificio se les ofrece jugo de la planta *soma*. El jugo de la planta *soma* es un tipo de bebida dadora de vida. En el día en que se iba a extraer el jugo *soma*, el rey Yudhiṣṭhira muy respetuosamente recibió al sacerdote especial que había sido encargado de detectar cualquier error en las

formalidades de los procedimientos de sacrificio. Lo que ocurre es que los *mantras* védicos deben ser pronunciados perfectamente, y cantados con el acento correcto; si los sacerdotes que están ocupados de ese asunto cometen cualquier error, el sacerdote que revisa, o sacerdote árbitro, de inmediato corrige el procedimiento, y así las ejecuciones rituales se realizan perfectamente. Un sacrificio no puede dar el resultado deseado, a menos que sea ejecutado perfectamente. En esta era de Kali no se puede conseguir un *brāhmaṇa* o sacerdote erudito de esa clase; por lo tanto, todos esos sacrificios están prohibidos. El único sacrificio recomendado en los *śāstras* es el canto del *mantra* Hare Kṛṣṇa.

Otro procedimiento importante es que a la personalidad más excelsa de la asamblea de esa ceremonia de sacrificio, se le ofrece primeramente adoración. Después de que se dispuso todo para el sacrificio que realizaría Yudhiṣṭhira, la próxima consideración era quién debía ser adorado primeramente en la ceremonia. Esta ceremonia particular se llama Agra-pūjā. *Agra* significa primero, y *pūjā* significa adoración. Este Agra-pūjā es similar a la elección del presidente. En la asamblea del sacrificio, todos los miembros eran muy excelsos. Algunos propusieron elegir a una persona como el candidato perfecto para recibir Agra-pūjā, y otros propusieron a otra persona.

Encontrándose el asunto sin decidir, Sahadeva comenzó a hablar a favor del Señor Kṛṣṇa. Él dijo: «El Señor Kṛṣṇa, el mejor de los miembros de la dinastía Yadu y el protector de Sus devotos, es la personalidad más excelsa de esta asamblea. Por consiguiente, creo que sin ninguna objeción. Él debe recibir el honor de ser adorado primero. Si bien los semidiosos tales como el Señor Brahmā, el Señor Śiva, Indra —el rey de los planetas celestiales—, y muchas otras personalidades elevadas están presentes en esta asamblea, nadie puede ser igual o mejor que Kṛṣṇa en términos de tiempo, espacio, riqueza, fuerza, reputación, sabiduría, renunciación ni ninguna otra consideración. Cualquier cosa que se considera opulenta, se encuentra originalmente en Kṛṣṇa. Así como un alma individual es el principio básico del crecimiento de su cuerpo material, de forma similar Kṛṣṇa es la Superalma de esta manifestación cósmica. Todo tipo de ceremonia ritual védica, tal como la ejecución de sacrificios, el ofrecimiento de oblações en el fuego, el canto de himnos védicos y la práctica del yoga místico, tienen como fin comprender a Kṛṣṇa. Ya sea que uno siga el sendero de las actividades frutivas o el sendero de la especulación filosófica, el destino

último es Kṛṣṇa; todos los métodos fidedignos para la autorrealización tienen como fin comprender a Kṛṣṇa. Damas y caballeros, es superfluo hablar acerca de Kṛṣṇa, pues cada uno de ustedes, personalidades excelsas, conocen al Brahman Supremo, el Señor Kṛṣṇa, para quien no existen diferencias materiales que el cuerpo y el alma, entre la energía y el energético, o entre una parte del cuerpo y otra. Ya que todo el mundo es una parte integral de Kṛṣṇa, no hay diferencia cualitativa entre Kṛṣṇa y todas las entidades vivientes. Todo es una emanación de las energías de Kṛṣṇa, las energías materiales y espirituales. Las energías de Kṛṣṇa son como el calor y la luz del fuego; no hay diferencia entre la naturaleza del calor y de la luz, y el fuego mismo.

»Además, Kṛṣṇa puede hacer cualquier cosa que desee con cualquier parte de Su cuerpo. Nosotros podemos ejecutar una acción particular con la ayuda de una parte específica de nuestro cuerpo, pero Él puede hacer cualquier cosa y todas las cosas con cualquier parte de su cuerpo. Y debido a que su cuerpo trascendental está lleno de conocimiento y bienaventuranza eternos, Él no pasa por las seis clases de cambios materiales: nacimiento, existencia, crecimiento, acción fruitiva, decaimiento y desaparición. Él es la causa suprema de la creación, manutención y disolución de todo lo que existe, pues no es forzado por ninguna energía externa. Todo el mundo está dedicado a la practica de religiosidad, al desarrollo de condiciones económicas, a la satisfacción de los sentidos y, finalmente, al logro de la liberación del cautiverio material, solamente por la gracia de Kṛṣṇa. Estos cuatro principios de vida progresiva pueden ser ejecutados por la misericordia de Kṛṣṇa solamente. En consecuencia, a Él se le debe ofrecer la primera adoración de este gran sacrificio, y nadie debe estar en desacuerdo. Así como al regar la raíz, automáticamente se ejecuta el riego de las ramas, ramitas, hojas y flores, o así como al suministrarle comida al estómago, la nutrición y el metabolismo de todas las partes del cuerpo automáticamente se establecen, así mismo al ofrecerle a Kṛṣṇa la primera adoración, todo el mundo presente en esta asamblea estará satisfecho —incluso los grandes semidioses—. Si alguien tiene una disposición caritativa, sea cual sea su cuerpo particular o su personalidad individual, será muy bueno para él dar caridad solamente a Kṛṣṇa, quien es la Superalma de todos. Kṛṣṇa está presente como la Superalma que mora en todos los seres vivientes, y si podemos satisfacerlo a Él, entonces automáticamente todo ser viviente quedará satisfecho.

Sahadeva tiene la buena fortuna de conocer las glorias de Kṛṣṇa, y después de describirlas brevemente, dejó de hablar. Después de que se diera este discurso, todos los miembros presentes en esa gran asamblea de sacrificio aplaudieron, confirmando sus palabras continuamente al decir: «Todo lo que has dicho es completamente perfecto. Todo lo que has dicho es completamente perfecto». El rey Yudhiṣṭhira, después de oír la confirmación de todos los presentes, especialmente de los *brāhmaṇas* y los sabios eruditos, adoró al Señor Kṛṣṇa de acuerdo con los principios regulativos de las normas védicas. En primer lugar, el rey Yudhiṣṭhira —juntamente con sus hermanos, esposas, hijos, demás parientes y ministros— lavó los pies de loto del Señor Kṛṣṇa, y roció el agua en sus cabezas. Después de esto, al Señor Kṛṣṇa se le ofrecieron diversas clases de ropa de seda de color amarillo, y fueron presentados ante Él montones de joyas y ornamentos, para Su uso particular.

El rey Yudhiṣṭhira sentía tanto éxtasis al honrar a Kṛṣṇa, quien era su único objeto de amor, que las lágrimas se deslizaban de sus ojos, y no podía ver al Señor Kṛṣṇa muy bien, a pesar de querer verlo. Cuando el Señor Kṛṣṇa fue así adorado por el rey Yudhiṣṭhira, todos los miembros presentes en esa asamblea se levantaron con las manos juntas, y comenzaron a exclamar: «¡Jaya! ¡Jaya! ¡Namaḥ! ¡Namaḥ!». Todos se unieron para ofrecer sus respetuosas reverencias a Kṛṣṇa, y del cielo cayeron lluvias de flores.

El rey Śiśūpala también estaba presente en esa reunión. Por muchas razones, él era un enemigo declarado de Kṛṣṇa, especialmente debido a que Kṛṣṇa robó a Rukmiṇī de la ceremonia de matrimonio; por consiguiente, no podía tolerar un honor así para Kṛṣṇa, ni la glorificación de Sus cualidades. En lugar de estar feliz de oír las glorias del Señor, se puso muy furioso. Cuando todos ofrecieron respetos a Kṛṣṇa poniéndose de pie, Śiśūpala permaneció en su asiento; pero cuando se enfureció por el hecho de que Kṛṣṇa estuviera siendo honrado, Śiśūpala se puso de pie repetidamente, y levantando su mano, comenzó a hablar muy fuerte y temerariamente en contra del Señor Kṛṣṇa. Habló de manera tal que el Señor Kṛṣṇa podía oírlo claramente.

«Damas y caballeros, ahora puedo entender la afirmación de los *Vedas* de que, después de todo, el tiempo es el factor predominante. El elemento tiempo ejecuta su propio plan sin oposición, a pesar de todos los esfuerzos que se hagan en contra de ello. Por ejemplo, puede que uno trate al máximo de continuar viviendo, pero cuando llega la hora de la muerte, nadie puede

frenarla. Aquí veo que, a pesar de que hay muchas personalidades valientes presentes en esta asamblea, la influencia del tiempo es tan fuerte, que han sido descarriadas por la afirmación de un muchacho que ha hablado tontamente acerca de Kṛṣṇa. Hay muchos sabios eruditos y personas mayores presentes, pero aun así han aceptado la afirmación de un muchacho tonto. Esto significa que por la influencia del tiempo, aun la inteligencia de personas honorables como las que están presentes en esta reunión, puede ser descarriada. Yo estoy completamente de acuerdo con las personas respetables presentes aquí, en cuanto a que son lo suficientemente competentes como para seleccionar a la personalidad que pueda ser adorada de primero, pero no puedo estar de acuerdo con la afirmación de un muchacho como Sahadeva, que ha hablado altamente acerca de Kṛṣṇa, y ha recomendado que Kṛṣṇa es digno de recibir la primera adoración del sacrificio. Puedo ver que en esta reunión hay muchas personalidades que se han sometido a grandes austeridades, que son altamente eruditas y que han ejecutado muchas penitencias. Con su conocimiento y dirección, pueden liberar a muchas personas que están sufriendo las angustias de la existencia material. Aquí hay grandes *ṛṣis* cuyo conocimiento no tiene límites, así como también muchos *brāhmaṇas* y personas autorrealizadas, y, por lo tanto, creo que cualquiera de ellos pudiera haber sido seleccionado para la primera adoración, debido a que ellos son dignos de la adoración de incluso los grandes semidioses, reyes y emperadores. No puede comprender cómo pudieron haber seleccionado a este sacrificio de vacas, Kṛṣṇa, y haber dejado a un lado a todas estas otras grandes personalidades. Yo creo que Kṛṣṇa no es más que un cuervo, ¿cómo puede Él ser merecedor de recibir la primera adoración de este gran sacrificio?

»Ni siquiera hemos podido averiguar todavía a cuál casta pertenece este Kṛṣṇa o cuál es Su verdadera ocupación obligatoria». En realidad, Kṛṣṇa no pertenece a ninguna casta, ni tiene que desempeñar ninguna ocupación obligatoria. Se afirma en los *Vedas* que el Supremo Señor no tiene nada como Su deber prescrito. Cualquier cosa que deba ser hecha por Él, la ejecutaban Sus diferentes energías.

Śiśūpala continuó: «Kṛṣṇa no pertenece a una familia elevada. él es tan independiente, que nadie conoce Sus principios de vida religiosa. Parece que Él está fuera de la jurisdicción de todos los principios religiosos. Siempre actúa independientemente, no importándole las normas védicas ni los principios regulativos. Por consiguiente, Él está desprovisto de toda

buena cualidad». Śiśūpala indirectamente alabó a Kṛṣṇa al decir que Él es la Suprema Personalidad de Dios. Que el no tenga ninguna cualidad significa que Kṛṣṇa no tiene ninguna cualidad material, y debido a que Él es la Suprema Personalidad de Dios, actúa independientemente, no importándole convenciones ni principios religiosos o sociales.

Śiśūpala continuó: «Bajo estas circunstancias, ¿cómo puede Él ser apto para recibir la primera adoración del sacrificio? Kṛṣṇa es tan tonto, que ha abandonado Mathurā, que está habilitada por personas altamente elevadas que siguen la cultura védica, y se ha refugiado en el océano, donde ni siquiera se habla de los *Vedas*. En lugar de vivir abiertamente, ha construido un fuerte dentro del agua, y está viviendo en una atmósfera donde no hay ninguna discusión del conocimiento védico. Cuando quiera que sale del fuerte, simplemente acosa a los ciudadanos como un *dacoit**3(3), ladrón o bribón».

Śiśūpala se volvió loco por el hecho de que Kṛṣṇa hubiera sido elegido en esta reunión como la suprema persona que había de ser adorada primero, y habló tan irresponsablemente, que parecía que había perdido toda su buena fortuna. Sobrecogido por la mala fortuna, Śiśūpala continuó insultando aún más a Kṛṣṇa, y el Señor Kṛṣṇa lo oyó pacientemente, que parecía que había perdido toda su buena fortuna. Sobrecogido por la mala fortuna, Śiśūpala continuó insultando aún más a Kṛṣṇa, y el Señor Kṛṣṇa lo oyó pacientemente, sin protestar. Así como a un león no le importa cuando una manada de elefante aúllan, el Señor Kṛṣṇa permaneció callado y tranquilo. Kṛṣṇa no respondió ni a una sola de las acusaciones hechas por Śiśūpala, pero todos los miembros presentes en la reunión, a excepción de unos cuantos que estaban de acuerdo con Śiśūpala, se agitaron mucho, debido a que es el deber de toda persona respetable no tolerar blasfemias contra Dios o sus devotos. Algunos de ellos, que creyeron que no podían tomar medidas apropiadamente en contra de Śiśūpala, abandonaron la asamblea en señal de protesta, cubriendo sus oídos con sus manos para no oír más acusaciones. Así pues, abandonaron la reunión condenando la acción de Śiśūpala. Es una norma védica que cuando quiera que haya blasfemia en contra de la Suprema Personalidad de Dios, uno debe irse de inmediato. Si no lo hace, queda despojado de sus actividades piadosas, y es degradado a una condición más baja de vida.

Todos los reyes presentes —pertenecientes a la dinastía Kuru, a la

dinastía Matsya, a la dinastía Kekaya y a la dinastía Sṛñjaya— se pusieron muy furiosos e inmediatamente cogieron sus espadas y escudos para matar a Śísūpala. Śísūpala era tan tonto, que no se agitó ni siquiera ligeramente, a pesar de que todos los reyes presentes estaban a punto de matarlo. No le importa pensar en los pros y contras de su tonta conversación, y cuando vio que todos los reyes estaban a punto de matarlo, en lugar de detenerse, se levantó para luchar con ellos, y cogió su espada y escudo. Cuando el Señor Kṛṣṇa vio que iban a luchar en la arena del auspicioso Rājasūya-yajña, los tranquilizó personalmente. Por su misericordia sin causa, Él Mismo decidió matar a Śísūpala. Cuando Śísūpala se encontraba insultando a los reyes que estaban a punto de atacarlo, el Señor Kṛṣṇa cogió Su disco, el cual era tan afilado como la cuchilla de una navaja, e inmediatamente separó la cabeza de Śísūpala de su cuerpo.

Cuando Śísūpala fue así matado, un gran rugido y aullido surgió de la multitud de esa asamblea. Aprovechándose de ese disturbio, unos cuantos reyes que apoyaban a Śísūpala abandonaron rápidamente la asamblea, temiendo por sus vidas. Pero a pesar de todo esto, el alma espiritual del afortunado Śísūpala se fundió inmediatamente en el cuerpo del Señor Kṛṣṇa, en presencia de todos los miembros, tal como un meteorito ardiente cae a la superficie del globo. La fusión del alma de Śísūpala con el cuerpo trascendental de Kṛṣṇa, nos recuerda la historia de Jaya y Vijaya, que cayeron al mundo material desde los planetas Vaikuṅṭha al ser maldecidos por los cuatro Kumāras. Para su regreso al mundo Vaikuṅṭha, se dispuso que tanto Jaya como Vijaya actuarían como enemigos mortales del Señor por tres nacimientos consecutivos, y al final de esas vidas regresarían de nuevo al mundo Vaikuṅṭha, y servirían al Señor como Sus asociados.

A pesar de que Śísūpala actuó como enemigo de Kṛṣṇa, no estuvo ni por un instante desprovisto de conciencia de Kṛṣṇa. Él estaba siempre absorto pensando en Kṛṣṇa, y, por ello, obtuvo primeramente la salvación de *sāyujya-mukti*, fundiéndose en la existencia del Supremo, y finalmente se reinstaló en su posición original de servicio personal. *El Bhagavad-gītā* corrobora el hecho de que si uno está absorto pensando en el Señor Supremo en el momento de la muerte, inmediatamente entra en el reino de Dios después de abandonar su cuerpo material. Después de la salvación de Śísūpala, el rey Yudhiṣṭhira recompensó a todos los miembros presentes en la asamblea de sacrificio. Remuneró suficientemente a los sacerdotes y a los

sabios reunidos por ocuparse de la ejecución del sacrificio, y después de ejecutar toda esa labor de rutina, se bañó. Este baño al final del sacrificio también es técnico. Se llama «el baño *avabhr̥tha*».

El Señor Kṛṣṇa hizo posible de esa manera que la ejecución del Rājasūya-yajña organizado por el rey Yudhiṣṭhira fuera completada con éxito, y al ser instado por Sus primos y parientes, permaneció en Hastināpura por algunos meses más. A pesar de que el rey Yudhiṣṭhira y sus hermanos no deseaban que el Señor Kṛṣṇa abandonara Hastināpura, Kṛṣṇa hizo lo necesario para obtener el permiso del rey para regresar a Dvārakā, y, así pues, regresó al hogar juntamente con Sus reinas y ministros.

La historia de la caída de Jaya y Vijaya de los planetas Vaikuṅṭha al mundo material, se describe en el Séptimo Canto del *El Śrīmad-Bhāgavatam*. La muerte de Śīsūpala tiene un nexo directo con esa narración de Jaya y Vijaya, pero la instrucción más importante que obtenemos de este incidente es que la Suprema Personalidad de Dios, siendo absoluta, puede darle la salvación a todo el mundo, ya sea que uno actúe como Su enemigo o como Su amigo. Por lo tanto, es un concepto erróneo creer que el Señor actúa con unos como amigo y con otros como enemigo. El hecho de que Él sea un enemigo a un amigo, siempre está en el plano absoluto. No hay distinción material alguna.

Después de que el rey Yudhiṣṭhira se bañó al final del sacrificio y quedó en medio de todos los *brāhmaṇas* y sabios eruditos, parecía el rey del cielo, y, en consecuencia, se veía muy hermoso. El rey Yudhiṣṭhira recompensó suficientemente a todos los semidioses que participaron en el *yajña*, y, estando grandemente satisfechos, todos se fueron alabando las actividades del rey y glorificando al Señor Kṛṣṇa.

Cuando Śukadeva Gosvāmī narra estos incidentes de la muerte de Śīsūpala a manos de Kṛṣṇa, y describía la ejecución exitosa del Rājasūya-yajñalograda por Mahārāja Yudhiṣṭhira, señaló además que después de la exitosa conclusión del *yajña*, solamente había una persona que no estaba feliz. Era Duryodhana. Duryodhana era muy envidioso por naturaleza a causa de su vida pecaminosa, y apareció en la dinastía de los Kurus como una enfermedad crónica personificada, para destruir a la familia entera.

Śukadeva Gosvāmī le aseguró a Mahārāja Parīkṣit que los pasatiempos del Señor Kṛṣṇa —la muerte de Śīsūpala y de Jarāsandha y la liberación de los reyes encarcelados— son todas vibraciones trascendentales, y todo aquel que oye estas narraciones de labios de personas autorizadas, inmediatamente será liberado de todas las reacciones de las actividades pecaminosas de su vida.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Septuagésimo Tercero Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «La salvación de Śīsūpala».

74 / Por qué Duryodhana se sintió insultado al final del sacrificio Rājasūya

El rey Yudhiṣṭhira era conocida como *ajāta-śatru*, o una persona que no tiene ningún enemigo. Por lo tanto, cuando todos los hombres, semidioses, reyes, sabios y santos vieron la culminación exitosa del Rājasūya-yajña ejecutado por el rey Yudhiṣṭhira, se pusieron muy felices. El hecho de que sólo Duryodhana no estuviera le resultó asombroso a Mahārāja Parīkṣit, y, en consecuencia, él le pidió a Śukadeva Gosvāmī que explicara eso.

Śukadeva Gosvāmī dijo: «Mi querido rey Parīkṣit, tu abuelo, el rey Yudhiṣṭhira, era una gran alma. Su disposición agradable atraía a todos y los volvía amigos de él, y, por consiguiente, se le conocía como *ajāta-śatru*: aquel que nunca creó un enemigo. Él ocupó a todos los miembros de la dinastía Kuru como directores de diferentes departamentos, para la administración del sacrificio Rājasūya. Por ejemplo, Bhīmasena fue puesto a cargo del departamento de cocina. Duryodhana a cargo del departamento de tesorería, Sahadeva a cargo del departamento recepción, Nakula a cargo del departamento de almacenaje, y Arjuna se ocupó de velar por la comodidad de las personas mayores. Lo más asombroso de todo era que Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, se encargó de lavarles los pies a todos los invitados que llegaban. La reina Draupadī, la diosa de la fortuna,

estaba a cargo de dirigir la distribución de la comida, y debido a que Karṇa era famoso por dar caridad, fue puesto a cargo del departamento de caridad. De igual manera, Sātyaki, Vikarṇa, Hārdikya, Vidura, Bhūriśravā y Santardana, el hijo de Bāhlikā, fueron todos encargados de diferentes departamentos para la administración de los asuntos del sacrificio Rājasūya. Estaban todos tan atados al rey Yudhiṣṭhira con afecto amoroso, que tan sólo querían complacerlo».

Después de que Śisūpala había muerto por la misericordia del Señor Kṛṣṇa y que se había fundido en la existencia espiritual, y después del final del Rājasūya-yajña, cuando todos los amigos, invitados y bienquerientes habían sido honrados y recompensados suficientemente, el rey Yudhiṣṭhira fue a bañarse al Ganges. La ciudad de Hastināpura se encuentra hoy en la ribera del Yamunā, y la afirmación del *El Śrīmad-Bhāgavatam* de que el rey Yudhiṣṭhira fue a bañarse en el Ganges indica, por lo tanto, que en el tiempo de los Pāṇḍavas, al río Yamunā también se le conocía como Ganges. Mientras el rey ejecutaba el baño *avabhṛtha*, se vibraban diferentes instrumentos musicales, tales como *mṛdangas*, caracolas, tambores, timbales y cornetas. Además, las campanitas tobilleras de las bailarinas, tintinearón. Muchos grupos de cantantes profesionales tocaron *viṇās*, flautas, gongos y címbalos, y, así pues, un sonido estruendoso vibró en el cielo. Los invitados principescos de muchos reinos, como Sṛñjaya, Kāmboja, Kuru, Kekaya y Kośala, estaban presentes con sus diferentes banderas y con sus soldados, caballos, cuadrigas y elefantes magníficamente adornados. Todos pasaban en una procesión, y el rey Yudhiṣṭhira iba delante. Los dirigentes, tales como los sacerdotes, ministros religiosos y *brāhmaṇas*, ejecutaban un sacrificio, y todos estaban cantando fuertemente los himnos védicos. Los semidioses, los habitantes de Pitṛloka y de Gandarbhaloka, así como también muchos sabios, derramaban flores desde el cielo. Los hombres y mujeres de Hastināpura, Indraprastha, con sus cuerpos untados de esencias y aceites florales, estaban hermosamente vestidos con ropas de mucho colorida, y adornados con guirnaldas, joyas y ornamentos. Todos estaban disfrutando de la ceremonia, y se lanzaban entre sí sustancias líquidas, como agua, aceite, leche, mantequilla y yogur. Algunos hasta las untaban en los cuerpos de los otros. De esa manera, disfrutaban de la ocasión. Las prostitutas profesionales también estaban ocupadas, untando jubilosamente estas sustancias líquidas en los cuerpos de los hombres, y los hombres respondían recíprocamente, de la misma manera. Todas las

sustancias líquidas se habían mezclado con cúrcuma y azafrán, y su color era un amarillo brillante.

Para observar la gran ceremonia, muchas esposas de los semidioses habían llegado en diferentes aeroplanos, y estaban visibles en el cielo. De igual manera, las reinas de la familia rea llegaron en la superficie de diferentes palanquines, hermosamente adornadas y rodeadas por guardaespaldas. En esa ocasión, el Señor Kṛṣṇa, el primo materno de los Pāṇḍavas, y Su amigo especial, Arjuna, estaban ambos lanzando las sustancias líquidas sobre los cuerpos de las reinas. Las reinas se avergonzaron, pero, al mismo tiempo, sus hermosas sonrisas iluminaban sus caras. A causa de las sustancias líquidas que fueron lanzadas sobre sus cuerpos, los *sārīs* que las cubrían quedaron completamente mojados. Las diferentes partes de sus bellos cuerpos, en particular sus pechos y sus cinturas, se hicieron visibles parcialmente a causa de la tela mojada. Las reinas también trajeron baldes de sustancias líquidas, y las rociaron sobre los cuerpos de sus cuñados. Mientras se dedicaban a esas actividades jubilosas, sus cabellos se soltaron, y las flores que adornaban sus cuerpos comenzaron a caer. Cuando el Señor Kṛṣṇa, Arjuna y las reinas estaban así ocupados en estas actividades jubilosas, las personas que no eran limpias de corazón fueron agitadas por deseos lujuriosos. En otras palabras, ese comportamiento entre hombres y mujeres puros es disfrutable, pero las personas que están contaminadas por la materia se vuelven lujuriosas.

El rey Yudhiṣṭhira, en una hermosa cuadriga que tenía enyuntados caballos excelentes, se encontraba presente con sus reinas, entre ellas Draupadī y otras. Las festividades del sacrificio eran tan hermosas, que parecía como si Rājasūya estuviese parado allí en persona con las funciones del sacrificio.

Después del sacrificio Rājasūya, había un deber ritual védico conocido como *patnī-samyāja*. Este sacrificio se llevaba a cabo junto con la esposa de uno, y también fue debidamente ejecutado por los sacerdotes del rey Yudhiṣṭhira. Cuando la reina Draupadī y el rey Yudhiṣṭhira ejecutaban su baño *avabhr̥tha*, los ciudadanos de Hastināpura, así como también los semidioses, comenzaron a sonar tambores y a tocar trompetas debido al sentimiento de felicidad, y cayó una lluvia de flores desde el cielo. Cuando el rey y la reina terminaron su baño en el Ganges, todos los demás semidioses, de todos los *varṇas* o castas—los *brāhmaṇas*, los *kṣatriyas*, los *vaiśyas* y los *śūdras*—, se bañaron en el Ganges. En las Escrituras védicas se

recomienda bañarse en el Ganges, debido a que en virtud de ese baño uno se libera de toda reacción pecaminosa. Esto todavía está vigente en la India, especialmente en momentos particularmente auspiciosos. En esos momentos, millones de personas se bañan en el Ganges.

Después de bañarse, el rey Yudhiṣṭhira se vistió con un tela y un manto de seda nuevos, y se adornó con joyas valiosas. El rey no solamente se vistió y se adornó él, sino que también le dio ropa y ornamentos a todos los sacerdotes y demás personas que habían participado en los *yajñas*. De esta manera, el rey Yudhiṣṭhira los adoró a todos. Él adoró constantemente a los amigos, a los miembros de su familia, a sus parientes, a sus bienquerientes y a todos los presentes, y debido a que él era un gran devoto del Señor Nārāyaṇa, o debido a que él era un vaiṣṇava, sabía cómo tratar bien a todo el mundo. Los esfuerzos que hacen los filósofos māyāvādīs para ver a todo el mundo como Dios, constituyen una vía artificial hacia la unidad; pero un vaiṣṇava, o un devoto del Señor Nārāyaṇa, ve a toda entidad viviente como una parte integral del Señor Supremo. Por consiguiente, el trato que un vaiṣṇava les da a otras entidades vivientes está en el plano absoluto. Así como uno no puede tratar una parte del cuerpo, de igual manera un vaiṣṇava no ve a un animal como diferente de un ser humano, debido a que en ambos ve al alma y a la Superalma situadas allí simultáneamente.

Cuando todo el mundo se había refrescado después de bañarse, y se había vestido con ropas de seda y zarcillos enjorjados, guirnaldas de flores, turbantes, largos mantos y collares de perlas, se veían todos en conjunto, como los semidioses del cielo. Esto era cierto especialmente de las mujeres, quienes estaban muy hermosamente vestidas. Cada uno llevaba un cinturón de oro alrededor de la cintura. Todos estaban sonriendo. Manchas de *tilaka* y cabellos rizados estaban esparcidos en algunas partes. Esta combinación era muy atractiva.

Las personas que habían participado en el sacrificio Rājasūya —entre ellas, los sacerdotes más cultos de todos, los *brāhmaṇas* habían asistido en la ejecución del sacrificio, los ciudadanos de todos los *varṇas*, los reyes, los semidioses, los sabios, los santos y los ciudadanos de Pitṛloka —estaban todas muy satisfechas con los tratos del rey Yudhiṣṭhira, y aun después de una conversación continua acerca de su grandeza, no se saciaron, así como uno puede beber néctar una y otra vez y nunca estar satisfecho. Mahārāja Yudhiṣṭhira detuvo el círculo íntimo de sus amigos, entre ellos al Señor Kṛṣṇa, después de la partida de todas las demás personas, no

permitiéndoles irse. El Señor Kṛṣṇa no pudo negarse al pedido del rey. Por lo tanto, envió de regreso a todos los héroes de la dinastía Yadu, tales como Sāmba y otros. Todos regresaron a Dvārakā, y el Señor Kṛṣṇa se quedó personalmente para darle placer al rey.

En el mundo material, toda la gente tiene un tipo de deseo particular que satisfacer, pero uno nunca puede cumplir sus deseos a plena satisfacción. Mas el rey Yudhiṣṭhira, debido a su devoción resuelta por Kṛṣṇa, pudo cumplir todos sus deseos exitosamente mediante la ejecución del Rājasūya-yajña. De la descripción de la ejecución del Rājasūya-yajña, se infiere que dicha ceremonia es un gran océano de deseos opulentos. No es posible para un hombre ordinario cruzar dicho océano; sin embargo, por la gracia del Señor Kṛṣṇa, el rey Yudhiṣṭhira logró cruzarlo muy fácilmente, y, así pues, se liberó de toda ansiedad.

Cuando Duryodhana vio que Mahārāja Yudhiṣṭhira se había vuelto muy famoso después de la ejecución del Rājasūya-yajña, y que estaba plenamente satisfecho en todo aspecto, comenzó a quemarse en el fuego de la envidia debido a que su mente era siempre venenosa. Una razón era que envidiaba el palacio imperial que había sido construido para los Pāṇḍavas por el demonio Maya. El palacio era excelente en cuanto a su enigmática artesanía artística, y era digno de la posición de grandes príncipes, reyes o líderes de los demonios. En ese gran palacio, los Pāṇḍavas vivían con los miembros de su familia, y era la reina Draupadī servía a sus esposos muy pacíficamente. Y debido a que en aquellos días el Señor Kṛṣṇa también estaba allí, el palacio también se encontraba decorado con Sus miles de reinas. Cuando las reinas, con sus pesados pechos y delgadas cinturas, se movían dentro del palacio, y sus campanitas tobilleras sonaban muy melodiosamente con sus movimientos, el palacio entero parecía ser más opulento que los reinos celestiales. Debido a que una parte de sus pechos estaba salpicada con polvo de azafrán, los collares de perlas que había sobre sus pechos parecían ser rojizos. Con sus abundantes zarcillos y cabellos ondulados, las reinas se veían muy hermosas. Después de mirar a esas bellezas del palacio del rey Yudhiṣṭhira, Duryodhana se puso envidioso. Se puso especialmente envidioso y lujurioso al ver la belleza de Draupadī, pues había abrigado una atracción especial por ella desde el mismo comienzo de su matrimonio con los Pāṇḍavas. Duryodhana también había estado presente en la asamblea de selección matrimonial de Draupadī, pero había fracasado en conseguirla a ella.

Una vez, el rey Yudhiṣṭhira estaba sentado en el trono de oro, en el palacio construido por el demonio Maya. Estaban presentes sus cuatro hermanos y otros parientes, así como también su gran bienqueriente, la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, y la opulencia material del rey Yudhiṣṭhira no parecía menor que la del Señor Brahmā. Cuando estaba sentado en el trono rodeado por sus amigos, y los recitadores le ofrecían oraciones en la forma de hermosas canciones, Duryodhana, con su hermano menor, llegó al palacio. Duryodhana estaba adornado con un yelmo, y llevaba una espada en su mano. Él siempre estaba envidioso y furioso, y, por eso, a raíz de una ligera provocación, habló ásperamente con los porteros y se disgustó. Él estaba irritado porque no había podido distinguir entre el agua y a tierra. Por la artesanía del demonio Maya, el palacio estaba decorado de forma tal en diferentes lugares, que aquel que no conocía los trucos consideraba que el agua era tierra y la tierra era agua. Duryodhana también fue engañado por esta obra de artesanía, y cuando estaba cruzando agua creyendo que era tierra se cayó. Cuando Duryodhana se cayó así por su necedad, las reinas disfrutaron del incidente. Kṛṣṇa deseó que Duryodhana fuera engañado de esa manera, y que todos ellos disfrutaron de su tonto proceder. Cuando todo el mundo rió, Duryodhana se sintió muy insultado, y sus pelos se erizaron por la furia. Al ser insultado de esta manera, inmediatamente abandonó el palacio, inclinando su cabeza. Estaba callado y no protestó. Cuando Duryodhana se fue así de furioso, todo el mundo lamentó el incidente, y el rey Yudhiṣṭhira también lo lamentó mucho. Pero a pesar de todos los sucesos, Kṛṣṇa se quedó callado. No dijo nada en contra ni a favor del incidente. Parecía que la voluntad suprema del Señor Kṛṣṇa había hecho que Duryodhana hubiera sido engañado, y éste fue el comienzo de la enemistad entre las dos facciones de la dinastía Kuru. Parecía que era una parte del plan de Kṛṣṇa, en Su misión de disminuir la carga del mundo.

El rey Parīkṣit le había preguntado a Śukadeva Gosvāmī por que Duryodhana no se encontraba satisfecho después de la culminación del gran sacrificio Rājasūya, y Śukadeva Gosvāmī lo explicó de esa manera.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Septuagésimo Cuarto Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «Por qué Duryodhana se sintió insultado al final del sacrificio Rājasūya».

75 / La batalla entre Śālva y los miembros de la dinastía Yadu

Mientras Śukadeva Gosvāmī narraba diversas actividades de cuando el Señor Kṛṣṇa desempeñada el papel de un ser humano ordinario, también narró la historia de la batalla entre la dinastía de Yadu y un demonio llamado Śālva, quien había logrado poseer una maravillosa aeronave llamada Saubha. El rey Śālva era un gran amigo de Śísūpala. Cuando Śísūpala fue a casarse con Rukmiṇī, Śālva era uno de los miembros de la dinastía Yadu. Pero a pesar de su derrota, hizo una promesa delante de todos los reyes de que, en el futuro, él libraría al mundo entero de todos los miembros de la dinastía Yadu. Desde el momento de su derrota en la lucha que hubo durante el matrimonio de Rukmiṇī, él había mantenido dentro de sí una envidia inolvidable hacia el Señor Kṛṣṇa, y era de hecho un tonto, pues había prometido matar a Kṛṣṇa.

Por lo general, esos demonios tontos se refugian en un semidiós como el Señor Śiva para ejecutar sus planes ocultos, y así, Śālva, para obtener fuerza, se refugió en los pies de loto del Señor Śiva. Él se sometió a un severo tipo de austeridad durante el cual no comía más que un puñado de cenizas diariamente. El Señor Śiva, el esposo de Pārvatī, generalmente es muy misericordioso, y en muy poco tiempo queda satisfecho si alguien emprender severas austeridades para complacerlo. Así que, después de que Śālva hizo austeridades continuamente durante un año, el Señor Śiva quedó complacido con él y le dijo que pidiera aquello que cumpliera su deseo.

Śālva le pidió al Señor Śiva que le diera el don de poseer un avión que fuese tan fuerte, que no pudiese ser destruido por ningún semidiós, demonio, ser humano, Gandharva, Nāga, ni tampoco por ningún Rākṣasa. Además, deseó que el avión fuese capaz de volar a todos y cada uno de los sitios hacia donde él deseara pilotarlo, y que fuese específicamente muy peligroso y terrible para la dinastía de los Yadus. El Señor Śiva accedió inmediatamente a darle la bendición, y Śālva usó la ayuda del demonio

Maya para fabricar este avión de hierro, que era tan fuerte y formidable que nadie podía destruirlo. Era una máquina muy grande, casi como una gran ciudad, y podía volar tan alto y tan velozmente, que era casi imposible ver dónde estaba, por lo cual no había posibilidad de atacarlo. Aunque el avión se encontraba en medio de la oscuridad, el piloto podía volar en él a todas partes. Habiendo adquirido un avión tan maravilloso, Śālva lo condujo hacia la ciudad de Dvārakā, pues su propósito principal al desear obtener el avión era atacar la dinastía de los Yadus, hacia quienes él mantenía un continuo sentimiento de animadversión.

Así pues, Śālva no solamente atacó la ciudad de Dvārakā desde el cielo, sino que también rodeó la ciudad con un gran número de soldados de infantería. Los soldados que estaban en la superficie empezaron a atacar los hermosos lugares de la ciudad. Empezaron a destruir los baños, los portones de la ciudad, los palacios y las casas rascacielos, las altas murallas que rodeaban la ciudad y los hermosos lugares donde la gente se reunía para recrearse. Mientras los soldados atacaban por tierra, el avión comenzó a dejar caer grandes láminas de piedra, troncos de árboles, rayos, culebras venenosas y muchas otras cosas peligrosas. Śālva también logró crear dentro de la ciudad un torbellino tan fuerte, que toda Dvārakā se oscureció a causa del polvo que cubría el cielo. El avión ocupado por Śālva puso a toda la ciudad de Dvārakā en una angustia igual a la que causaron en la Tierra hace mucho, mucho tiempo las actividades perturbadoras e Tripurāsura. Los habitantes de Dvārakā Purī estaban tan atormentados, que no se sentían tranquilos ni siquiera por un momento.

Los grandes héroes de Ciudad Dvārakā, encabezados por comandantes tales como Pradyumna, contraatacaron a los soldados y al avión de Śālva. Cuando Pradyumna vio la extrema angustia de los ciudadanos, de inmediato organizó a sus soldados, y personalmente se montó en una cuadriga, animando a los ciudadanos al garantizarles su seguridad. Muchos guerreros como Sātyaki, Cārudeṣṇa y Sāmba, todos hermanos menores de Pradyumna, así como también Akrūra, Kṛtavarmā, Bhānuvinda, Gada, Śuka y Sāraṇa, salieron todos de la ciudad siguiendo sus órdenes, para indicar con Śālva. Todos ellos eran grandes guerreros, cada uno de ellos podía luchar con miles de hombres. Todos estaban plenamente provistos de las armas necesarias, y asistidos por cientos y miles de aurigas, elefantes, caballos y soldados de infantería. Una lucha feroz comenzó entre los dos bandos, tal como anteriormente se había llevado a cabo entre los semidioses y los

demonios. La lucha fue muy severa, y quienquiera que observara la naturaleza fiera de la lucha, sentía que sus pelos se erizaban.

Pradyumna inmediatamente contrarrestó la demostración mística ocasionada por el avión de Śālva, el rey de Saubha. Con el poder místico del avión, Śālva había creado una oscuridad tan densa como la noche, pero Pradyumna apareció de repente como el Sol naciente. Así como con la salida del Sol la oscuridad de la noche se disipa de inmediato, así mismo con la aparición de Pradyumna, el poder exhibido por Śālva se volvió nulo y quedó sin ningún efecto. Todas y cada una de las flechas de Pradyumna tenían una pluma de oro en el extremo, y el fuste estaba provisto de un afilado borde de hierro. Mediante el disparo de veinticinco de esas flechas, atravesó a todos y cada uno de los soldados, y mató a los conductores de las cuadrigas al dispararles diez flechas a cada uno de ellos. Los transportadores, como los caballos y los elefantes, fueron matados mediante el lanzamiento de tres flechas dirigidas hacia cada uno de ellos. Cuando todos los presentes en el campo de batalla vieron esta proeza maravillosa de Pradyumna, los grandes guerreros de ambos lados comenzaron a alabar sus actos caballerescos.

Más aún, el avión que Śālva ocupaba era muy misterioso. Era tan extraordinario, que algunas veces parecía que había muchos aviones en el cielo, y algunas veces se observaba que no había ninguna. Algunas veces era visible, y algunas veces no era visible, y los guerreros de la dinastía Yadu quedaron intrigados acerca de la ubicación del extraño avión. Algunas veces veían que el avión estaba descansando en la cima de una colina, y algunas veces era visto flotando en el agua. El maravilloso avión volaba en el cielo como una luciérnaga en el viento: no estaba quieto ni siquiera por un momento. Pero a pesar de las misteriosas maniobras del avión, los comandantes y soldados de la dinastía Yadu de inmediato se abalanzaban hacia Śālva, dondequiera que estuviera presente con su avión y soldados. Las flechas lanzadas por la dinastía de los Yadus eran tan brillantes como el Sol y tan peligrosas como lenguas de serpientes. Todos los soldados que luchaban a favor de Śālva, pronto se sintieron afligidos por el incesante lanzamiento de flechas que los héroes de la dinastía Yadu hicieron sobre ellos, y Śālva mismo quedó inconsciente debido al ataque de estas flechas.

Los soldados y los guerreros que peleaban a favor de Śālva también eran muy fuertes, y el lanzamiento de sus flechas también acosó a los héroes de

la dinastía Yadu. Pero, aun así, los Yadus eran tan fuertes y determinados, que no se movieron de sus posiciones estratégicas. Los héroes de la dinastía Yadu estaban determinados ya fuera a morir en el campo de batalla o a conseguir la victoria. Confiaban en el hecho de que si morían en la lucha, alcanzarían un planeta celestial, y si salían victoriosos, disfrutarían del mundo. El nombre del comandante en jefe de Śālva era Dyumān. Él era muy poderoso y, a pesar de que veinticinco de las flechas de Pradyumna lo habían picado, de repente atacó a Pradyumna con su feroz maza, y lo golpeó tan fuertemente, que Pradyumna quedó inconsciente. Inmediatamente hubo un rugido: «¡Ahora está muerto! ¡Ahora está muerto!». La fuerza con que la maza golpeó el pecho de Pradyumna fue muy severa, lo suficiente como para despedazar el pecho de un hombre ordinario.

La cuadriga de Pradyumna era conducida por el hijo de Dārūka. De acuerdo con los principios militares védicos, el conductor de la cuadriga y el héroe que va en la cuadriga tienen que cooperar entre sí durante la lucha. Por ello, era deber del conductor de la cuadriga cuidar del héroe que iba en la cuadriga durante la lucha peligrosa y arriesgada que se desarrollaba en el campo de batalla. Así pues, el hijo de Dārūka retiró el cuerpo de Pradyumna recuperó su conciencia, y cuando vio que estaba en un lugar que no era el campo de batalla, se dirigió al auriga y lo condenó:

«¡Oh, has realizado la acción abominable de todas! ¿Por qué me has alejado del campo de batalla? Mi querido auriga, nunca he oído que nadie de nuestra familia fuese jamás sacado del campo de batalla. Ninguno de ellos abandonó el campo de batalla mientras luchaba. Con esta retirada has hecho que me agobie una gran difamación. Se dirá que abandoné el campo de batalla mientras ocurría la lucha. Mi querido auriga, debo acusarte: ¡eres un cobarde y emasculador! Dime, ¿cómo puedo ir ante mi tío Balarāma y ante mi padre, Kṛṣṇa?, y, ¿qué he de decir ante Ellos? Todo el mundo hablará de mí y dirá que huí del lugar de la lucha; y si me preguntan acerca de esto, ¿cuál será mi respuesta? Mis cuñadas se burlarán de mí con palabras sarcásticas: «Mi querido héroe, ¿cómo te has convertido en un cobarde así? ¿Cómo te has convertido en un eunuco? ¿Cómo te has puesto tan bajo a los ojos de los guerreros que te hacían frente?» Creo, mi querido auriga, que has cometido una gran ofensa al sacarme del campo de batalla».

El auriga de Pradyumna respondió: «Mi querido señor, yo te deseo una larga vida. Creo que no hice nada malo, pues es el deber del auriga ayudar

al guerrero de la cuadriga cuando éste se encuentra en una condición peligrosa. Mi querido señor, eres completamente consciente de los principios regulativos de combate, y cumplí con mi deber. De repente, el enemigo te golpeará con su maza tan severamente, que perdiste el conocimiento. Estabas en una posición peligrosa, rodeado por tus enemigos. Así que, me vi obligado a actuar como lo hice.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Septuagésimo Quinto Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «La batalla entre Śālva y los miembros de la dinastía Yadu».

76 / La salvación de Śālva

Después de hablar con su auriga, el hijo de Dāruka, Pradyumna pudo comprender las verdaderas circunstancias, y, por lo tanto, se refrescó lavándose la boca y las manos. Amándose apropiadamente con arcos y flechas, le pidió a su auriga que lo llevara cerca del lugar donde se encontraba el comandante en jefe de Śālva. Durante la corta ausencia de Pradyumna del campo de batalla, Dyumān, el comandante en jefe de Śālva, había estado apoderándose de la posición de los soldados de la dinastía Yadu. Pradyumna, al aparecer en el campo de batalla, de inmediato lo detuvo y lo hirió con ocho flechas. Con cuatro flechas mató a sus cuatro caballos, con una flecha mató a su auriga y con otra flecha partió su arco en dos; con otra flecha rasgó su bandera en pedazos, y con otra separó su cabeza de su cuerpo.

En los otros frentes, héroes como Gada, Sātyaki y Samba estaban ocupados en matar a los soldados de Śālva. Los soldados que permanecían con Śālva en el avión, también fueron matados en el combate, y cayeron al océano. Cada bando empezó a atacar al bando opuesto muy severamente. La batalla fue feroz y peligrosa, y continuó por veintisiete días sin parar. Mientras la lucha se sucedía en la ciudad de Dvārakā, Kṛṣṇa se encontraba residiendo en Indraprastha juntamente con los Pāṇḍavas y el rey

Yudhiṣṭhira. Esta lucha con Śālva tuvo lugar después de que el Rājasūya-yajña había sido ejecutado por el rey Yudhiṣṭhira y después de la muerte de Śiśupāla. Cuando el Señor Kṛṣṇa comprendió que había gran peligro en la ciudad de Dvārakā, pidió permiso a los miembros mayores de la familia Pāṇḍava, especialmente a Su tía Kuntīdevī, y partió inmediatamente hacia Dvārakā.

El Señor Kṛṣṇa pensó que, después de matar a Śiśupāla, mientras Él llegara a Hastināpura con Balarāma, los hombres de Śiśupāla debían de haber atacado Dvārakā. Al llegar a Dvārakā, el Señor Kṛṣṇa vio que la ciudad entera peligraba mucho. Colocó a Balarāmajī en una posición estratégica para la protección de la ciudad, y Él Mismo le pidió a Su auriga Dāruka que se preparara para partir. Él dijo: «Dāruka, por favor, llévame inmediatamente a donde se encuentra Śālva. Puede que sepas que este Śālva es un hombre muy poderoso y misterioso. No le temas en mi más mínimo». Tan pronto como recibió esas órdenes del Señor Kṛṣṇa, Dāruka hizo que se sentara en la cuadriga, y condujo muy rápidamente hacia Śālva.

La cuadriga del Señor Kṛṣṇa estaba marcada con la bandera que llevaba la insignia de Garuḍa, y tan pronto como los soldados y los guerreros de la dinastía Yadu vieron la bandera, pudieron comprender que el Señor Kṛṣṇa estaba en el campo de batalla. Para ese entonces, casi todos los soldados de Śālva habían sido matados, pero cuando Śālva vio que Kṛṣṇa había llegado al campo de batalla, lanzó un arma grande y poderosa que voló a través del cielo con un sonido rugiente como el de un gran meteorito. Era tan brillante, que el cielo entero se encendió con su presencia. Mas, tan pronto como el Señor Kṛṣṇa apareció, destrozó la gran arma en cientos y miles de pedazos, mediante el lanzamiento de Su propia flecha.

El Señor Kṛṣṇa hirió a Śālva con dieciséis flechas, y con lluvias de flechas subyugó el avión, tal como el Sol subyuga el cielo entero cuando éste está claro, mediante un número ilimitado de moléculas de luz solar. Śālva le asestó un severo golpe al costado izquierdo de Kṛṣṇa, donde el Señor llevaba Su arco Śārṅga, y, como resultado de ello, el arco Śārṅga cayó de la mano del Señor Kṛṣṇa. esta caída de Su arco fue ciertamente maravillosa. Grandes personalidades y semidioses que observaban la lucha entre Śālva y Kṛṣṇa se perturbaron muchísimo con esto, y comenzaron a exclamar: «¡Ay de mí! ¡Ay de mí!».

Śālva pensó que había conseguido la victoria y, con un sonido rugiente, se dirigió al Señor Kṛṣṇa de la siguiente manera: «Tú, Kṛṣṇa, sinvergüenza!

Raptaste a Rukmiṇī a la fuerza, aun en nuestra presencia. Confundiste a mi amigo Śiśupāla, y Te casaste Tú con Rukmiṇī. Y en la gran asamblea del Rājasūya-yajña del rey Yudhiṣṭhira, mientras mi amigo Śiśupāla se encontraba un poco distraído, aprovechaste la oportunidad para matarlo. Todo el mundo cree que eres un gran combatiente y que nadie puede conquistarte. Así que ahora tendrás que demostrar Tu fuerza. Creo que si Te pones ante mí siquiera un rato más, con mis flechas afiladas Te enviaré a un lugar de donde nunca regresarás.

El Señor Kṛṣṇa respondió a eso lo siguiente: «Tonto Śālva, estás hablando disparatadamente. Tú no sabes que el momento de la muerte ya está sobre la cabeza. Aquellos que en realidad son héroes no hablan mucho. Ellos demuestran su valentía mediante la exhibición práctica de las actividades caballerescas». Después de decir esto, el Señor Kṛṣṇa, con gran furia y con Su maza, golpeó a Śālva en la clavícula tan desesperadamente, que éste comenzó a sangrar internamente y a temblar como si fuese a desplomarse debido a un frío severo. Sin embargo, antes de que Kṛṣṇa pudiera golpearlo otra vez, Śālva se hizo invisible mediante su poder místico.

En unos momentos, un hombre misterioso y desconocido se presentó ante el Señor Kṛṣṇa. Gritando fuertemente, se postró a los pies de loto del Señor y le dijo: «Como Usted es el muy querido hijo de Su padre Vasudeva, Su madre Devakī me ha enviado a informarle de la desafortunada noticia de que Su padre ha sido arrestado y llevado a la fuerza por Śālva. Se lo llevó tal como un carnicero se lleva despiadadamente a un animal». Cuando el Señor Kṛṣṇa oyó esta noticia desafortunada de labios del hombre desconocido, al principio se perturbó mucho, tal como un ser humano ordinario. Su cara mostraba signos de aflicción, y empezó a llorar con un tono lastimoso: «¿Cómo pudo suceder esto? Mi hermano, el Señor Balarāma, está allí, y es imposible que alguien pueda conquistar a Balarāmajī. Él está a cargo de Ciudad Dvārakā, y sé que siempre está alerta. ¿Cómo pudo Śālva entrar a la ciudad y arrestar a Mi padre de esa manera? El poder de Śālva, quienquiera que éste sea, es limitado, así que, ¿cómo es posible que haya vencido la fuerza de Balarāmajī y se haya llevado a Mi padre, arrestándolo como lo ha descrito este hombre? ¡Ay de mí! El destino es, después de todo, muy poderoso».

Mientras Śrī Kṛṣṇa pensaba así, Śālva trajo ante Él, bajo custodia, a un hombre que se asemejaba exactamente a Vasudeva, Su padre. Todo esto era

creación del poder místico de Śālva.

Śālva se dirigió a Kṛṣṇa: «¡Tú, Kṛṣṇa, sinvergüenza! ¡Mira! Éste es Tu padre, quien Te engendró y por cuya misericordia aún estás viviendo. Ahora, simplemente ve cómo mato a Tu padre. Si acaso tienes fuerza alguna, trata de salvarlo». El malabarista místico, Śālva, hablando de esta forma ante el Señor Kṛṣṇa, inmediatamente le cortó la cabeza al falso Vasudeva. Sin vacilación alguna, se llevó el cuerpo muerto y se montó en su avión. El Señor Kṛṣṇa es la autosuficiente Personalidad de Dios, sin embargo, debido a que Él estaba desempeñando el papel de un ser humano, se puso muy deprimido por un momento, como si en realidad hubiera perdido a Su padre. Pero en el momento siguiente, pudo comprender que el arresto y la muerte de Su padre fueron demostraciones de los poderes místicos que Śālva había aprendido del demonio Maya. Una vez recuperadas Su conciencia normal, pudo ver que no había ningún mensajero ni ninguna cabeza de Su padre, sino que solamente Śālva se había ido en su avión, que estaba volando por el cielo. Entonces, comenzó a pensar en matar a Śālva.

La reacción de Kṛṣṇa es un punto de controversia entre grandes autoridades y personas santas. ¿Cómo pudo Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, la fuente de todo poder y conocimiento, ser engañado de esa manera? La lamentación, la aflicción y la confusión son características de las personas que son almas condicionadas, pero ¿cómo pueden esas cosas afectar a la persona del Supremo, quien está lleno de conocimiento, poder y de toda la opulencia? En realidad, no es posible en absoluto que el Señor Kṛṣṇa fuese engañado por el malabarismo místico de Śālva. Al desempeñar el papel de un ser humano, Él estaba exhibiendo Sus pasatiempos. Grandes personas santas y sabios que están ocupados en el servicio devocional a los pies de loto del Señor Kṛṣṇa, y que has alcanzado así la perfección más grande de la autorrealización, han trascendido las confusiones que provienen del concepto corporal de la vida. El Señor Kṛṣṇa es la meta última de la vida para tales personas santas. Entonces, ¿cómo pudo Kṛṣṇa haber sido engañado por el malabarismo místico de Śālva? Se concluye que la confusión del Señor Kṛṣṇa fue otra opulencia de Su suprema personalidad.

Cuando Śālva pensó que Kṛṣṇa había sido engañado por sus representaciones místicas, se animó y comenzó a atacar al Señor con mayor fuerza y energía haciendo llover torrentes de flechas sobre Él. Pero el entusiasmo de Śālva puede asemejarse a la marcha presurosa de las moscas

hacia un fuego. El Señor Kṛṣṇa, arrojando Sus flechas con fuerza insondable, hirió a Śālva, cuya armadura, arco y yelmo enjorjado se esparcieron en pedazos. Con un destrozador golpe de la maza de Kṛṣṇa, el maravilloso avión de Śālva explotó en pedazos y cayó al mar. Śālva fue muy cuidadoso, y en lugar de estrellarse junto con el avión, logró saltar a tierra. Él se abalanzó de nuevo hacia el Señor Kṛṣṇa. Cuando Śālva corría rápidamente para atacar a Kṛṣṇa con Su maza, el Señor Kṛṣṇa cortó su mano, que cayó con la maza al piso. Decidiendo finalmente matarlo, el Señor cogió Su maravilloso disco, que brillaba como un refulgente Sol en el momento de la disolución de la creación material. Cuando el Señor Kṛṣṇa se puso de pie con Su disco para matar a Śālva, se veía tal como el Sol rojo cuando sale por encima de una montaña. El Señor Kṛṣṇa cortó entonces la cabeza, y ésta, con sus zarcillos y yelmo, cayó al piso. Así pues, Śālva fue matado de la misma manera en que Vṛtrāsura murió a manos de Indra, el rey del cielo.

Cuando Śālva fue matado, todos sus soldados y seguidores comenzaron a exclamar: «¡Ay de mí! ¡Ay de mí!». Mientras los hombres de Śālva exclamaban así, los semidioses de los planetas celestiales hicieron llover flores sobre Kṛṣṇa, y anunciaron la victoria mediante el toque de tambores y cornetas. En ese mismo momento, otros amigos de Śiśupāla, tales como Dantavakra, aparecieron en la escena para pelear con Kṛṣṇa y así vengar la muerte de Śiśupāla. Cuando Dantavakra apareció ante el Señor Kṛṣṇa, estaba extremadamente furioso.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Septuagésimo Sexto Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «La salvación de Śālva».

77 / La matanza de Dantavakra, Vidūratha y Romaharṣaṇa

Después del fallecimiento de Śiśupāla, Śālva y Pauṇḍraka, otro tonto rey demoníaco, de nombre Dantavakra, quiso matar a Kṛṣṇa para vengar la

muerte de su amigo Śālva. Él se agitó tanto, que apareció personalmente en el campo de batalla sin lavar las manos ni municiones apropiadas, y sin siquiera una cuadriga. Su única arma era su gran furia, que estaba al rojo vivo. Llevaba solamente una maza en su mano, pero era tan poderoso, que cuando se movía, todo el mundo sentía que la tierra temblaba. Cuando el Señor Kṛṣṇa vio que se acercaba con una actitud muy heroica, de inmediato se bajo de Su cuadriga, pues era una regla de etiqueta militar que el combate sólo debía llevarse a cabo entre iguales. Sabiendo que Dantavakra esta solo y se encontraba armado solamente con una maza, el Señor Kṛṣṇa correspondió de forma similar, y se preparó, tomando Su maza en Su mano. La marcha heroica de Dantavakra fue detenida de inmediato cuando Kṛṣṇa apareció ante él, tal como la playa detiene las grandes y furiosas olas del océano.

En ese momento, Dantavakra, que era el rey de Karūṣa, se irguió firmemente con su maza, y le habló al Señor Kṛṣṇa de la siguiente manera: «Es un gran placer y una afortunada oportunidad, Kṛṣṇa, que nos estemos enfrentando el uno al otro, cara a cara. Mi querido Kṛṣṇa, después de todo, Tú eres mi primo eterno, y yo no debería matarte de esta manea, pero desafortunadamente, has cometido un gran error al matar a mi amigo, sino que sé que quieres matarme a mí también. A causa de tu determinación, he de matarte haciéndote pedazos con mi maza. Kṛṣṇa, a pesar de que eres mi pariente, eres tonto. Eres nuestro más grande enemigo, así que hoy debo matarte tal como una persona quita un furúnculo de su cuerpo mediante una operación quirúrgica. Siempre me encuentro muy endeudado con mis amigos y, por lo tanto, me considero endeudado con mi querido amigo Śālva. Solamente puedo saldar mi deuda con él matándote a Ti».

Así como el cuidador de un elefante trata de controlar al animal golpeándolo con su tridente, así mismo Dantavakra trató de controlar a Kṛṣṇa simplemente profiriendo palabras fuertes. Después de terminar su vituperación, golpeó a Kṛṣṇa en la cabeza con su maza, e hizo un sonido rugiente como el de un león. A pesar de haber sido golpeado fuertemente por la maza de Dantavakra, Kṛṣṇa no se movió ni siquiera una pulgada, ni tampoco sintió dolor alguno. Tomando Su maza Kaumodaki y moviéndose muy hábilmente, Kṛṣṇa golpeó el pecho de Dantavakra, tan ferozmente, que el corazón de Dantavakra se partió en dos. Como resultado, Dantavakra comenzó a vomitar sangre, sus cabellos se esparcieron, y cayó al piso, estirando sus manos y piernas. En el lapso de sólo unos cuantos

minutos, todo lo que quedaba de Dantavakra era un cuerpo muerto en el suelo. Después de la muerte de Dantavakra, así como después de la muerte de Śiśupāla, en presencia de todas las personas que se encontraban allí presentes, una pequeña partícula de refulgencia espiritual salió del cuerpo del demonio y, de una forma maravillosa, se fundió en el cuerpo del Señor Kṛṣṇa.

Dantavakra tenía un hermano llamado Vidūratha, el cual se sobrecogió de aflicción ante la muerte de Dantavakra. Por la aflicción y la furia, Vidudarātha respiraba muy pesadamente, y, solamente para vengar la muerte de su hermano, también se apareció ante el Señor Kṛṣṇa con una espada y un escudo en sus manos. Él quería matar a Kṛṣṇa de inmediato. Cuando el Señor Kṛṣṇa se dio cuenta de que Vidūratha estaba buscando la oportunidad para golpearlo con su espada, utilizó Su Sudarśana *cakra*, Su disco, que era tan afilado como una navaja, y, sin demora, cortó la cabeza de Vidūratha, con su yelmo y sus zarcillos.

De esa forma, después de matar a Śālva y destruir su maravilloso avión, y luego de matar a Dantavakra y Vidūratha, el Señor Kṛṣṇa finalmente entró a Su ciudad, Dvārakā. A nadie, con la excepción de Kṛṣṇa, le hubiera sido posible matar a esos grandes héroes, y, por consiguiente, todos los semidioses del cielo y los seres humanos de la superficie del globo lo estaban glorificando. Grandes sabios y ascetas, los habitantes de los planetas Siddha y Gandharva, los habitantes conocidos como Vidhyādhara, Vāsuki y los Mahānāgas, los hermosos ángeles, los habitantes de Pitṛloka, los Yakṣas, los Kinnaras y los Cāraṇas, comenzaron todos a derramar una lluvia de flores sobre Él, y al cantar las canciones de Su victoria con gran júbilo. Habiendo decorado la ciudad entera de forma muy festiva, los ciudadanos de Dvārakā realizaron una gran celebración, y cuando el Señor Kṛṣṇa pasó a través de la ciudad, todos los miembros de la dinastía Vṛṣṇi y los héroes de la dinastía Yadu lo siguieron con gran respeto. Éstos son algunos de los pasatiempos trascendentales del Señor Kṛṣṇa, que es el amo de todo poder místico y el Señor de todas las manifestaciones cósmicas. Los tontos, los que son como animales, algunas veces piensan que Kṛṣṇa es derrotado, pero de hecho, Él es la Suprema Personalidad de Dios, y nadie puede derrotarlo. Él siempre consigue la victoria sobre todo el mundo. Él es el único Dios, y todas las demás personas con Sus subordinados mandaderos.

Una vez, el Señor Balarāma oyó que se estaba organizando un combate

entre los dos bandos rivales de la dinastía Kuru, uno encabezado por Duryodhana y el otro por los Pāṇḍavas. A Él no le gustó la idea de que iba a servir solamente de mediador para detener la lucha. Siendo insoportable para Él no tomar parte activa a favor de ninguno de los bandos, abandonó Dvārakā con el pretexto de visitar diversos lugares santos de peregrinaje. En primer lugar, visitó el sitio de peregrinaje conocido como Prabhāsakṣetra. Se bañó allí y apaciguó a los *brāhmaṇas* locales, y ofreció oblaciones a los semidioses, *pītas*, grandes sabios y gente en general, de acuerdo con las ceremonias rituales védicas. Ése es el método védico de visitar los lugares santos. Después de esto, acompañado por algunos *brāhmaṇas* respetables, decidió visitar diferentes lugares que en encontraban en la ribera del río Sarasvatī. Gradualmente visitó lugares tales como Pṛthūdaka, Bindusara, Tritakūpa, Sudarśanatīrtha, Viśālatīrtha, Brahmatīrtha y Cakratīrtha. Además de éstos, también visitó todos los lugares santos de la ribera del Yamunā y de la ribera del Ganges. Así pues, gradualmente llegó el lugar santo conocido como Naimiṣāraṇya.

Este lugar santo, Naimiṣāraṇya, aun existe en la India, y en tiempos antiguos se usaba especialmente para las reuniones que realizaban grandes sabios y personas santas con el propósito de comprender la vida espiritual y la autorrealización. Cuando el Señor Balarāma visitó este lugar, una gran asamblea de trascendentalistas estaba ejecutando un sacrificio. Tales reuniones estaban planeadas para que duraran miles de años. Cuando el Señor Balarāma llegó, todos los participantes de la reunión —grandes sabios, ascetas, *brāhmaṇas* y eruditos entendidos— inmediatamente se levantaron de sus asientos y le dieron la bienvenida con gran honor y respeto. Algunos le ofrecieron respetuosas reverencias y aquellos que eran sabios y *brāhmaṇas* mayores, le ofrecieron bendiciones poniéndose de pie. Después de esta formalidad, al Señor Balarāma se le ofreció un asiento adecuado, y todos los presentes lo adoraron. Todo el mundo en la asamblea se puso de pie ante la presencia de Balarāma, porque sabían que es la Suprema Personalidad de Dios. Educación o erudición significa comprender a la Suprema Personalidad de Dios; por lo tanto, a pesar de que el Señor Balarāma apareció en la Tierra como un *kṣatriya*, todos los *brāhmaṇas* y sabios se levantaron porque sabían quién era el Señor Balarāma.

Desafortunadamente, después de ser adorado y de estar sentado en Su lugar, el Señor Balarāma vio que Romaharṣaṇa, el discípulo de Vyāsadeva

(la encarnación literario de Dios), se encontraba aún sentado en el *vyāsāsana*. Él no había levantado de su asiento ni le había ofrecido respetos. Debido a que estaba sentado en el *vyāsāna*, tontamente se creyó más grande que el Señor; de modo que no se bajó de su asiento ni se postró ante el Señor. El Señor Balarāma pensó entonces en la historia de Romaharṣaṇa: él nació de una familia *sūta*, o familia mixta, de una mujer *brāhmaṇa* y un hombre *kṣatriya*. En consecuencia, a pesar de que Romaharṣaṇa consideraba a Balarāma un *kṣatriya*, no debió haberse quedado sentado en un asiento más elevado. El Señor Balarāma consideró que Romaharṣaṇa, de acuerdo con su posición por nacimiento, no debió haber aceptado el asiento más elevado, pues había muchos sabios y *brāhmaṇas* eruditos presentes. También observó que Romaharṣaṇa no solamente se había bajado de su excelso asiento, sino que ni siquiera se había levantado para ofrecer sus respetos al entrar Balarāmajī en la asamblea. Al Señor Balarāma no le gustó la audacia de Romaharṣaṇa, y se disgustó mucho con él.

Cuando una persona está sentado en el *vyāsāna*, generalmente no se tiene que levantar para recibir a una persona en particular que entra en la asamblea, pero en este caso la situación era diferente, porque el Señor Baladeva no es un ser humano ordinario. Por consiguiente, a pesar de que todos los *brāhmaṇas* eligieron a Romaharṣaṇa Sūta para que se sentara en el *vyāsāna*, él debió haber seguido el comportamiento de otros *brāhmaṇas* y sabios eruditos que estaban presentes, y debió haber sabido que el Señor Balarāma es la Suprema Personalidad de Dios. A Él siempre se le debe respeto, si bien ese respeto puede dejar de darse en el caso de un hombre ordinario. El propósito de las apariciones de Kṛṣṇa y de Balarāma es especialmente el restablecer los principios religiosos. Como se dice en *El Bhagavad-gītā*, el principio religioso más elevado es rendirse a la Suprema Personalidad de Dios. También se confirma en *El Śrīmad-Bhāgavatam* que la perfección más elevada de la religión es estar ocupado en el servicio devocional al Señor.

Cuando el Señor Balarāma vio que Romaharṣaṇa Sūta no comprendía el principio más elevado de la religión a pesar de haber estudiado todos los *Vedas*, ciertamente no pudo apoyar su posición. A Romaharṣaṇa Sūta se le había dado la oportunidad de convertirse en un *brāhmaṇa* perfecto, pero debido a su mal comportamiento en su relación con la Suprema Personalidad de Dios, de inmediato se recordó su bajo nacimiento. A Romaharṣaṇa Sūta se le había dado la posición de *brāhmaṇa*, pero él no

había nacido de la familia de un *brāhmaṇa*; él había nacido de una familia *pratiloma*. De acuerdo con el concepto védico, hay dos clases de linajes familiares mixtos. Se llaman *anuloma* y *pratiloma*. Cuando un hombre se une con una mujer de casta más baja, la prole se llama *anuloma*; y cuando un hombre se une con una mujer de una casta más elevada, la prole se llama *pratiloma*. Romaharṣaṇa Sūta pertenecía a la familia *pratiloma*, pues su padre era un *kṣatriya* y su madre era una *brāhmaṇa*. Debido a la que la iluminación trascendental de Romaharṣaṇa no era perfecta, el Señor Balarāma recordó su herencia *pratiloma*. Lo que ocurre es que a cualquier hombre se le puede dar la oportunidad de convertirse en un *brāhmaṇa* sin verdadera iluminación, entonces su elevación a la posición brahmínica no es válida.

Después de ver la falta de iluminación Romaharṣaṇa Sūta, el Señor Balarāma decidió castigarlo por engreído. Así pues, el Señor Balarāma dijo: «Este hombre debería recibir la pena de muerte, pues aunque tiene la buena cualidad de ser un discípulo del Señor Vyāsadeva, y a pesar de que ha estudiado toda la literatura védica con esa inminente personalidad, no fue sumido ante la Suprema Personalidad de Dios». Como se afirma en *El Bhagavad-gītā*, una persona que en realidad es *brāhmaṇa* y es muy erudito, automáticamente se vuelve también muy manso. En el caso de Romaharṣaṇa Sūta, a pesar de que era muy erudito y se le había dado la oportunidad de convertirse en un *brāhmaṇa*, no se había vuelto manso. De este modo podemos aprender que cuando uno está engreído por la adquisición material, no puede adquirir el comportamiento manso, propio de un *brāhmaṇa*. La erudición de una persona sí es igual a un joya valiosa que decora la cabeza de una serpiente. A pesar de la valiosa joya que se pudiera encontrarse sobre la cabeza de una serpiente. A pesar de la valiosa joya que pudiera encontrarse sobre la cabeza de una serpiente, ésta sigue siendo una serpiente, y es tan temible como una serpiente ordinaria. Si una persona no se vuelve mansa y humilde, todos sus estudios de los *Vedas* y de los *Purāṇas*, y su vasto conocimiento de los *śāstras*, simplemente se vuelven un vestido externo, tal como el disfraz de un artista de teatro que baila en el escenario. El Señor Balarāma pensó lo siguiente: «He aparecido con el propósito de castigar a las personas falsas que internamente son impuras pero que externamente se hacen pasar por muy eruditas y religiosas. El hecho de que yo mate a esas personas es lo correcto, para impedirles que cometan actividades pecaminosas ulteriores.

El Señor Balarāma había evitado participar en la Batalla de Kurukṣetra, pero aun así, debido a Su posición, el restablecimiento de los principios religiosos era Su deber principal. Considerando estos puntos, mató a Romaharṣaṇa Sūta simplemente golpeándolo con una paja *kuśa*, que no era más que una brizna de hierba. Si alguien pregunta cómo el Señor Balarāma pudo matar a Romaharṣaṇa Sūta simplemente al golpearlo con una brizna de hierba *kuśa*, la respuesta se da en *El Śrīmad-Bhāgavatam* mediante el uso de la palabra *prabhu* (amo). La posición del Señor es siempre trascendental, y debido a que Él es omnipotente, puede actuar como guste, sin estar obligado a seguir las leyes y principios materiales. Así pues, Él pudo matar a Romaharṣaṇa Sūta golpeándolo simplemente con una brizna de hierba *kuśa*.

Con la muerte de Romaharṣaṇa Sūta, todos los presentes se afligieron mucho, y hubo rugidos y gritos. A pesar de que todos los *brāhmaṇas* y sabios presentes sabían que el Señor Balarāma es la Suprema Personalidad de Dios, no vacilaron en protestar la acción del Señor, y humildemente expusieron lo siguiente: «Querido Señor nuestro, creemos que Tu acción no está de conformidad con los principios religiosos. Querido Señor Yadunandana, hemos de informarte que nosotros los *brāhmaṇas* colocamos a Romaharṣaṇa Sūta en esa posición elevada, por todo el tiempo que durara este gran sacrificio. Él estado sentado en el *vyāsāsana* porque nosotros lo elegimos, y cuando una persona está sentada en el *vyāsāsana*, es incorrecto que se levante para recibir a alguien. Además, le otorgamos a Romaharṣaṇa Sūta un lapso de vida ininterrumpido. Ante esas circunstancias, ya que Su Señoría lo ha matado sin conocer todos esos hechos, creemos que Su acción ha sido igual ala de matar a un *brāhmaṇa*. Querido Señor, salvador de todas las almas caídas, sabemos con certeza que Tú eres el concededor de todos los principios védicos. Tú eres el amo de todo poder místico; por lo tanto, generalmente las normas védicas no se pueden aplicar a Tu personalidad. Pero Te pedimos que les otorgues Tu misericordia sin causa a las demás personas, teniendo la bondad de expiar esta acción de haber dado muerte a Romaharṣaṇa Sūta. Sin embargo, no sugerimos qué tipo de acto debes ejecutar para expiar el haber dado muerte; tan solo sugerimos que adoptes un método de expiación para que otros sigan Tu acción. El hombre ordinario sigue lo que hace una gran personalidad.

El Señor respondió:«Sí, debo expiar esta acción, la cual puede que haya sido correcta para Mí, pero es incorrecta para otros; por consiguiente, creo

que es Mi deber ejecutar un acto de expiación adecuado, prescrito en las Escrituras autorizadas. Simultáneamente, también puedo darle la vida otra vez a este Romaharṣaṇa Sūta, con una larga duración, suficiente fuerza, y pleno poder de los sentidos. No solamente esto, si lo desean, Me complacerá el otorgarle a él cualquier otra cosa que ustedes pidan. Me agradecería mucho otorgar todos estos dones para complacer sus deseos».

Esta afirmación del Señor Balarāma confirma de un modo definitivo, que la Suprema Personalidad de Dios tiene la libertad de actuar de cualquier manera. Si bien puede que se considere que Su acción de darle muerte a Romaharṣaṇa Sūta era incorrecta, Él podía contrarrestar la acción de inmediato, con mayores beneficios para todos. Por consiguiente, uno no debe imitar las acciones de la Suprema Personalidad de Dios, tan solo se deben seguir las instrucciones del Señor. Todos los grandes sabios y eruditos sabios allí presentes, se dieron cuenta de que aunque consideraran incorrecta la acción del Señor Balarāma, el Señor podía de inmediato compensarla con mayores beneficios. No queriendo menospreciar la misión del Señor de matar a Romaharṣaṇa Sūta, todos ellos oraron: «Querido Señor nuestro, el uso poco común de Tu arma *kuśa* para matar a Romaharṣaṇa Sūta puede permanecer tal como es; debido a Tu deseo de matarlo, el no debe ser vuelto de nuevo a la vida. Al mismo tiempo, Su Señoría debe recordar que nosotros los sabios y *brāhmaṇas* le dimos voluntariamente una larga vida; luego esa bendición no debe ser anulada». Así pues, el pedido de todos los que *brāhmaṇas* eruditos de la asamblea era ambiguo, pues querían mantener intacta la bendición que ellos dieron de que Romaharṣaṇa Sūta viviría hasta el final del gran sacrificio, y al mismo tiempo no querían anular el hecho de que Balarāma le hubiera dado muerte.

Así pues, la Suprema Personalidad de Dios resolvió el problema de una manera propia de Su excelsa posición, y dijo: «Debido a que el hijo se produce del cuerpo del padre, es disposición de los *Vedas* que el hijo es el representante del padre. Por consiguiente, digo que Ugraśravā Sūta, el hijo de Romaharṣaṇa Sūta, de ahora en adelante debe tomar la posición de su padre y continuar los discursos sobre los *Purāṇas*, y ya que ustedes querían que Romaharṣaṇa tuviera un largo lapso de vida, esa bendición será transferida a su hijo. El hijo, Ugraśravā, tendrá entonces todas las facilidades que ustedes ofrecieron: un largo lapso de vida en un cuerpo bueno y sano, sin ninguna perturbación, y con plena fuerza de los

sentidos».

El Señor Balarāma le imploró luego a todos los sabios y *brāhmaṇas*, que además de la bendición ofrecida al hijo de Romaharṣaṇa, le pidieran alguna otra bendición, y Él estaría dispuesto a ofrecerla de inmediato. El Señor se colocó de esta manera en la posición de un *kṣatriya* ordinario, y les informó a los sabios que no sabía de qué manera podía expiar el haberle dado muerte a Romaharṣaṇa, pero que Él estaría dispuesto a aceptar cualquier cosa que ellos sugirieran.

Los *brāhmaṇas* podían comprender el propósito del Señor, y, por ello, sugirieron que expiara Su acción de una forma que fuese benéfica para ellos. Ellos dijeron: «Querido Señor nuestro, hay un demonio de nombre Balvala. Es el hijo de Ilvala, pero es un demonio muy poderoso, y visita este sagrado lugar de sacrificio cada quince días, en los días de Luna llena y en los días en que no hay Luna, y crea un gran disturbio en la ejecución de nuestros deberes en el sacrificio. ¡Oh, descendiente de la familia Daśārha, todos te pedimos que mates a este demonio. Creemos que si tienes la bondad de matarlo, eso constituirá Tu expiación a favor nuestro. El demonio a veces viene aquí y lanza profusamente sobre nosotros cosas contaminadas e impuras, como pus, sangre, excremento, orina y vino, y contamina este lugar sagrado al derramar sobre nosotros una lluvia de esas inmundicias. Después de matar a Balvala, puedes continuar recorriendo todos estos lugares sagrados de peregrinaje por doce meses, y, de esa manera, quedarás completamente libre de toda contaminación. Ésa es nuestra prescripción».

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Septuagésimo Séptimo Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «La matanza de Dantavakra, Vidūratha y Romaharṣaṇa».

78 / La liberación de Balvala y el recorrido del Señor Balarāma por los lugares sagrados

El Señor Balarāma se preparó para enfrentarse al demonio Balvala. En el momento en que normalmente el demonio atacaba el lugar sagrado, apareció una gran tormenta de granizo, el cielo entero se cubrió de polvo, y la atmósfera se sobrecargó de un olor apestoso. Justamente después de esto, el malicioso demonio Balvala empezó a hacer llover torrentes de excremento y orina, y otras sustancias impuras, sobre la arena del sacrificio. Después de este ataque violento, el demonio mismo apareció con un gran tridente en su mano. Él era una persona gigantesca, y su negro cuerpo era como una inmensa masa de carbón. Sus cabellos, su barba y su bigote se veían rojizos como el cobre, y a causa de su gran barba y bigote, su boca parecía ser muy peligrosa y fiera. El Señor Balarāma se preparó para atacar al demonio tan pronto como lo vio. En primer lugar, consideró cómo podría aplastar al gran demonio y volverlo pedazos. El Señor Balarāma llamó a Su arado y a Su maza, y éstos aparecieron de inmediato ante Él. El demonio Balvala estaba volando por el cielo, y el Señor Balarāma, en la primera oportunidad que tuvo, lo arrastró hacia abajo con Su arado, y furiosamente aplastó la cabeza del demonio con Su maza. La frente del demonio se fracturó con los golpes de Balarāma. Hubo una profusa corriente de sangre que manaba de su frente, y él empezó a gritar fuertemente. Así pues, el demonio, que había sido una gran perturbación para los piadosos *brāhmaṇas*, cayó al suelo. Su caída fue como la de una gran montaña con un pico de color rojo óxido, al ser golpeada por un rayo y aplastada contra el suelo.

Los habitantes de Naimiṣāraṇya, *brāhmaṇas* y sabios eruditos, se sintieron muy complacidos al ver esto, y ofrecieron sus oraciones respetuosas al Señor Balarāma. Ellos ofrecieron sus más sinceras bendiciones al Señor, y todos estuvieron de acuerdo en que todo intento que hiciera el Señor Balarāma para realizar algo, nunca sería un fracaso. Los sabios y los *brāhmaṇas* ejecutaron entonces un baño ceremonial del Señor Balarāma, tal como los semidioses bañan al rey Indra cuando vence a los demonios. Los *brāhmaṇas* y los sabios honraron al Señor Balarāma obsequiándole ropa nueva y ornamentos de primera clase, y la guirnalda de la victoria hecha de flores de loto, que era el manantial de toda belleza, y que nunca habría de secarse, ya que existía de forma sempiterna.

Después de este incidente, el Señor Balarāma pidió el permiso de los *brāhmaṇas* reunidos en Naimiṣāraṇya, y acompañado por otros *brāhmaṇas*, fue a la ribera del río Kauṣikī. Después de bañarse en ese lugar

sagrado, se dirigió hacia el río Sarayū y visitó la fuente del mismo. Él comenzó a viajar por la ribera del río Sarayū, y gradualmente llegó a Prayāga, donde hay una confluencia de tres ríos: el Ganges, el Yamunā y el Sarasvatī. También aquí se bañó regularmente, adoró los templos locales de Dios, y, tal como está prescrito en la literatura védica, ofreció oblaiones a los antepasados y a los sabios. Gradualmente, llegó al *āśrama* del sabio Pulaha, y de allí fue a Gaṇḍakī, que se encuentra en las riberas del río Gomatī. Después de esto se bañó en el río Vipāśā. Luego, llegó de forma gradual a la ribera del río Śoṇa. (El río Śoṇa todavía fluye como uno de los grandes ríos de la provincia Behar.) También allí se bañó y ejecutó las ceremonias rituales védicas. Él continuó Su viaje, y gradualmente llegó a la ciudad de peregrinaje de Gayā, donde hay un célebre templo de Viṣṇu. Siguiendo el consejo de su padre Vasudeva, Él ofreció oblaiones a los antepasados en ese templo de Viṣṇu. De allí viajó hacia el delta del Ganges, donde el sagrado río Ganges se mezcla con las aguas de la bahía de Bengala. Este lugar sagrado se llama Gaṅgā-sāgara, y hasta el día de hoy, todos los años a fines de enero, se celebra una gran asamblea de personas santas y de hombres piadosos, así como en Prayāga se celebra todos los años una asamblea de personas santas que se llama la Feria de Māgha-melā.

Después de terminar Su baño y Sus ceremonias rituales de Gaṅgāsāgara, el Señor Balarāma se dirigió hacia la montaña conocida como Mahendra Parvara. En ese lugar se encontró con Paraśurāma, la encarnación del Señor Kṛṣṇa, y le ofreció respetos postrándose ante Él. Después de esto, gradualmente se dirigió hacia el sur de la India, y visitó las riberas del río Godāvarī. Luego de bañarse en el río Godāvarī y de ejecutar las ceremonias rituales necesarias, visitó gradualmente los otros ríos —el Veṅā, el Pampā y el Bhīmarathī—. En la ribera del río Bhīmarathī hay una deidad llamada Svāmī Kārttikeya. Después de visitar a Kārttikeya, el Señor Balarāma gradualmente avanzó hacia Śailapura, una ciudad de peregrinaje que se encuentra en la Provincia Mahārāṣṭra. Él se dirigió entonces gradualmente hacia Draviḍadeśa. El Sur de la India está dividido en cinco partes, llamadas Pañcadraviḍa. Todos los *ācāryas* importantes de la era moderna —Śaṅkarācārya, Rāmānujācārya, Madhvācārya, Viṣṇusvāmī y Nimbārka— hicieron su advenimiento en estas Provincias Draviḍa. El Señor Caitanya apareció en Bengala, que es una parte de los cinco Gauḍadeśas.

El lugar más importante de peregrinaje del sur de la India o Draviḍa, es Veṅkaṭācala, comúnmente conocido como Bārajī. Después de visitar este

lugar, el Señor Balarāma se dirigió hacia Viṣṇukāñcī, y de allí avanzó por la ribera del Kāverī. Él se bañó en el río Kāverī; luego llegó gradualmente a Raṅgakṣetra. En Raṅgakṣetra se encuentra el templo más grande del mundo, y la deidad de Viṣṇu es célebre como Raṅganātha. Un templo de Raṅganātha similar se encuentra en Vṛndāvana, aunque no es tan grande como el templo de Raṅgakṣetra.

Mientras iba a Viṣṇukāñcī, el Señor Balarāma también visitó Śivakāñcī. Después de visitar Raṅgakṣetra, se dirigió gradualmente hacia Mathurā, comúnmente conocido como el Mathurā del sur de la india. Después de visitar este lugar, se dirigió de forma gradual hacia Setubandha. Sethubandha es el lugar donde el Señor Rāmacandra construyó el puente de piedra que iba de la India a Lañkā (Ceilán). En este lugar particularmente sagrado, el Señor Balarāma distribuyó diez mil vacas a los sacerdotes *brāhmaṇas* locales. Es costumbre védica que cuando un visitante rico va a cualquier lugar de peregrinaje, les dé regalos a los sacerdotes locales a manera de caridad, en la forma de caballos, vacas, ornamentos y ropa. Este sistema de visitar lugares de peregrinaje y proveer a los sacerdotes *brāhmaṇas* locales de lo que se requiere para satisfacer las necesidades de la vida, se ha deteriorado mucho en esta era de Kali. La sección más rica de la población, a causa de su degradación en cuanto a su cultura védica, ya no está atraída de tales visitantes, también han desmejorado su deber profesional de ayudar a éstos. Esos sacerdotes *brāhmaṇas* de los lugares sagrados de peregrinaje se llaman *paṇḍa* o *paṇḍita*. Esto significa que anteriormente ellos eran *brāhmaṇas* muy eruditos, y solían guiar a los visitantes en todos los detalles referentes al propósito de ir allí, y así, tanto los visitantes como los sacerdotes se beneficiaban mediante la cooperación mutua.

De la descripción que se encuentra en *El Śrīmad-Bhāgavatam* se entiende claramente que cuando el Señor Balarāma estaba visitando los diferentes lugares de peregrinaje, Él siguió correctamente el sistema védico. Después de distribuir vacas en Setubandha, el Señor Balarāma se dirigió hacia los ríos Kṛtamālā y Tāmraparṇī. Estos dos ríos son célebres como sagrados, y el Señor Balarāma se bañó en ambos. Luego se dirigió hacia Colina Malaya. Esta Colina Malaya es muy grande, y se dice que es uno de los siete picos llamados Las Colinas Malaya. El gran sabio Agastya solía vivir allí, y el Señor Balarāma lo visitó y le ofreció Sus respetos postrándose ante él. Después de recibir las bendiciones del sabio, el Señor Balarāma, con el

permiso del sabio, se dirigió hacia el océano Índico.

En la punta de cabo hay un gran templo de la diosa Dūrga en el que se le conoce como Kanyākumārī. Este templo de Kanyākumārī también fue visitado por el Señor Rāmacandra, y, por lo tanto, ha de comprenderse que el templo ha existido por millones de años. De allí, el Señor Balarāma fue a visitar la ciudad de peregrinaje conocida como Phālgunatīrtha, la cual está en la ribera del océano Índico, o el océano del Sur. Phālgunatīrtha es célebre porque el Señor Viṣṇu en Su encarnación de Ananta yace allí. De Phālgunatīrtha, el Señor Balarāma fue a visitar otro lugar de peregrinaje, conocido como Pañcapsarada. Allí también se bañó conforme a los principios regulativos, y observó las ceremonias rituales. Este paraje también es célebre como un lugar de adoración del Señor Viṣṇu; en consecuencia, el Señor Balarāma distribuyó diez mil vacas entre los sacerdotes *brāhmaṇas* locales.

De Cabo Comorín, el Señor Balarāma se dirigió hacia Kerala. El país de Kerala todavía existe en el sur de la India bajo el nombre de Kerala del Sur. Después de visitar este lugar, llegó a Gokarṇatīrtha, donde se adora al Señor Śiva constantemente, Balarāma visitó luego el templo de Āryādevī, que está completamente rodeado de agua. De esa isla, siguió hacia un lugar conocido como Śūrpāraka. Después de esto, se bañó en los ríos conocidos como Tāpi, Payoṣṇī y Nirvindhyā, y llegó al bosque conocido como Daṇḍakāraṇya. Éste es el mismo bosque Daṇḍakāraṇya donde el Señor Rāmacandra vivió mientras estuvo en el exilio. A continuación, el Señor Balarāma llegó a la ribera del río Narmadā, el río más grande de la India central. En la ribera de este sagrado Narmadā, hay un lugar de peregrinaje conocido como Māhiṣmati Purī. Después de bañarse allí de acuerdo con los principios regulativos, el Señor Balarāma regresó a Prabhāsatīrtha, donde había comenzado Su viaje.

Cuando el Señor Balarāma regresó a Prabhāsartīrtha, oyó de labios de los *brāhmaṇas* que la mayoría de los *kṣatriyas*, que se encontraban en la Batalla de Kurukṣetra habían sido matados. Balarāma se sintió aliviado al oír que la carga de mundo se había reducido. El Señor Kṛṣṇa y Balarāma aparecieron en esta Tierra para aminorar la carga de poder militar creado por los ambiciosos reyes *kṣatriyas*. Así es la vida materialista: la gente ambiciosamente crea necesidades de más, no estando satisfecha con la solución de las necesidades básicas de la vida, y sus deseos ilegales son frenados por las leyes de la naturaleza o por las leyes de Dios, que aparecen

en la forma de hambre, guerra, pestilencias y catástrofes similares. El Señor Balarāma oyó que, si bien la mayoría de los *kṣatriyas* habían muerto, los Kurus aún estaban combatiendo. Por consiguiente, Él regresó al campo de batalla justo el día en que Bhīmasena y Duryodhana estaban realizando un duelo personal. Siendo el bienqueriente de ambos, el Señor Balarāma quería detenerlos, pero ellos no se detenían.

Cuando el Señor Balarāma apareció en la escena, el Señor Kṛṣṇa y Arjuna, y el rey Yudhiṣṭhira y sus hermanos menores —Nakula y Sahadeva—, inmediatamente le ofrecieron sus respetuosas reverencias, pero no dijeron nada. La razón de que se quedaran callados se debía a que el Señor Balarāma era un tanto afectuoso con Duryodhana, Duryodhana había aprendido de Balarāmajī el arte de luchar con una maza. Así pues, mientras a lucha continuaba, el rey Yudhiṣṭhira y otras personas pensaron que Balarāma pudo haber venido para decir algo a favor de Duryodhana, y, por lo tanto, permanecieron callados. Tanto Duryodhana como Bhīmasena eran grandes entusiastas de la lucha con mazas y, en medio de grandes públicos, cada uno trataba muy hábilmente de golpear al otro, y mientras trataban de hacerlo, parecían estar bailando. Pero a pesar de que parecían estar bailando, estaba claro que ambos estaban muy furiosos.

El Señor Balarāma, queriendo detener la lucha, dijo: «Mi querido rey Duryodhana y Bhīmasena, Yo sé que ustedes dos son dos grandes combatientes y que con bien conocidos en el mundo como grandes héroes, pero aun así creo que Bhīmasena es superior a Duryodhana en cuanto a fuerza corporal. Por otra parte, Duryodhana es superior en el arte de luchar con una maza. Tomando esto en cuenta, opino que ninguno de ustedes es inferior al otro en la lucha. Bajo estas circunstancias, hay muy pocas posibilidades de que uno de ustedes sea derrotado por el otro. En consecuencia, les pido que no pierdan su tiempo luchando de esta manera. Deseo que detengan esta lucha innecesaria».

La buena instrucción dada por el Señor Balarāma tanto a Bhīmasena como a Duryodhana, estaba dirigida a beneficiar a ambos por igual. Pero ellos estaban tan absortos en la ira del uno contra el otro, que solamente podían recordar la enemistad personal que había existido por mucho tiempo entre ellos. Cada uno de ellos pensaba solamente en matar al otro, y no le dieron mucha importancia a la instrucción del Señor Balarāma. Así pues, ambos se volvieron como locos al recordar las fuertes acusaciones y el mal comportamiento que habían intercambiado entre sí. El Señor Balarāma,

pudiendo comprender el destino que les esperaba, no sintió deseos de seguir con el asunto. Por consiguiente, en lugar de quedarse, decidió regresar a la ciudad de Dvārakā.

Cuando regresó a Dvārakā, los parientes y amigos, encabezados por el rey Ugrasena y otras personas mayores, lo recibieron con gran júbilo, todos ellos se acercaron para darle la bienvenida al Señor Balarāma. Después de esto, de nuevo fue al lugar santo de peregrinaje de Naimiṣāraṇya, y los sabios, personas santas y *brāhmaṇas* lo recibieron de pie. Ellos comprendieron que el Señor Balarāma, a pesar de ser un *kṣatriya*, estaba ahora retirado de los asuntos de combate. Los *brāhmaṇas* y los sabios, quienes siempre estaban a favor de la paz y de la tranquilidad, estaban muy complacidos con eso. Todos abrazaron a Balarāma con gran afecto, y lo indujeron a que ejecutara varios tipos de sacrificios en ese lugar sagrado de Naimiṣāraṇya. En realidad, el Señor Balarāma no tenía por qué ejecutar los sacrificios recomendados para los seres humanos ordinarios; Él es la Suprema Personalidad de Dios y, por consiguiente, Él Mismo es el disfrutador de todos esos sacrificios. Por ello, Su acción ejemplar de ejecutar sacrificios, sólo tenía por objeto enseñarle una lección al hombre común, mostrando cómo uno debe guiarse por los mandatos de los *Vedas*.

La Suprema Personalidad de Dios. Balarāma, instruyó a los sabios y a las personas santas de Naimiṣāraṇya en lo referente a la relación que tienen las entidades vivientes con esta manifestación cósmica, en cómo uno debe aceptar este universo entero, y en cómo uno debe relacionarse con el cosmos para alcanzar la meta más elevada perfección: la comprensión de que toda la manifestación cósmica depende de la Suprema Personalidad de Dios y que, mediante la función de Su aspecto Paramātma, la Suprema Personalidad de Dios es también omnipresente, encontrándose incluso en el más minúsculo de los átomos.

El Señor Balarāma llevó a cabo entonces el baño *avabhṛtha*, el cual se realiza al terminar las ejecuciones de sacrificio. Después de bañarse, se visitó con ropa nueva de seda, y se adornó con hermosas joyas en medio de Sus parientes y amigo. Él parecía ser una Luna llena que brilla entre los luminares del cielo. El Señor Balarāma es la Personalidad de Dios, Ananta Mismo; por lo tanto, Él está más allá del alcance de la comprensión de la mente, de la inteligencia o del cuerpo. Él descendió exactamente como un ser humano y se comportó como tal, para satisfacer Su propio propósito; solamente podemos explicar Sus actividades, diciendo que son los

pasatiempos del Señor. Nadie puede ni siquiera calcular hasta dónde se extienden las actividades ilimitadas de Sus pasatiempos, pues Él es todopoderoso. El Señor Balarāma es el Viṣṇu original, en consecuencia, aquel que recuerde estos pasatiempos del Señor Balarāma por la mañana y por la tarde, con certeza se volverá un gran devoto de la Suprema Personalidad de Dios, y de esa manera su vida será un éxito en todo aspecto.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Septuagésimo Octavo Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «La liberación de Balvala y el recorrido del Señor Balarāma por los lugares sagrados».

79 / El encuentro del Señor Kṛṣṇa con Sudāmā Brāhmaṇa

El rey Parīkṣit se encontraba oyendo las narraciones de los pasatiempos del Señor Kṛṣṇa y del Señor Balarāma de labios de Śukadeva Gosvāmī. Estos pasatiempos son todos agradables al oído de una manera trascendental, y Mahārāja Parīkṣit le habló a Śukadeva Gosvāmī de la siguiente manera: «Mi querido señor, la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, es simultáneamente el otorgador de la liberación y del amor a Dios. Todo aquel que se convierta en devoto del Señor, automáticamente alcanza la liberación sin tener que hacer un intento separado para lograrlo. El Señor es ilimitado, y como tal, Sus pasatiempos y actividades para crear, mantener y destruir la entera manifestación cósmica, son ilimitados. Por lo tanto, deseo oír acerca de Sus otros pasatiempos, los cuales puede que no hayas relatado todavía. Mi querido amo, las almas condicionadas de este mundo material se han frustrado buscando el placer de la felicidad que se obtiene de la complacencia de los sentidos. Esos deseos de disfrute material siempre están penetrando en el corazón de las almas condicionadas. Pero yo estoy experimentando verdaderamente cómo los temas trascendentales de los pasatiempos del Señor Kṛṣṇa, pueden liberarlo a uno del estado de

ser afectado por dichas actividades materiales de complacencia sensual. Creo que ninguna persona inteligente puede rechazar éste método de oír, uno puede permanecer siempre absorto en el placer trascendental. De esa forma, uno no será atraído por la complacencia sensual material».

En esta afirmación, Mahārāja Parīkṣit usó dos palabras importantes: *viṣaṇṇa* y *viśeṣajña*; *viṣaṇṇa* significa «deprimido». Las personas materialistas están inventando muchas maneras y medios para sentirse plenamente satisfechas, pero he hecho permanecen deprimidas. Se puede argüir que algunas veces los trascendentalistas, también permanecen deprimidos. Parīkṣit Mahārāja, sin embargo, ha usado la palabra *viśeṣajña*. Hay dos clases de trascendentalistas: los impersonalistas y los personalistas. *Viśeṣajña* se refiere a los personalistas, los cuales sienten interés por la variedad trascendental. Los devotos se sienten jubilosos al oír las descripciones de las actividades personales del Señor Supremo, mientras que los impersonalistas, que en realidad están más atraídos al aspecto impersonal del Señor, son atraídos sólo superficialmente por las actividades personales del Señor. Por ello, a pesar de tener contacto con los pasatiempos del Señor, los impersonalistas no comprenden plenamente el beneficio que se puede obtener de ello; así pues, debido a la actividad frutiva, permanecen en la misma y exacta posición deprimida en que se encuentran los materialistas.

El rey Parīkṣit continuó: «La capacidad de hablar puede perfeccionarse solamente por describir las cualidades trascendentales del Señor. La capacidad de trabajar con las manos puede conseguir el éxito, solamente cuando uno se ocupa en el servicio del Señor con esas manos. De forma similar, la mente puede tranquilizarse, sólo cuando pensamos únicamente en Kṛṣṇa con plena conciencia de Kṛṣṇa. Esto no significa que uno tiene que ser muy pensativo, sino que simplemente ha de comprender que Kṛṣṇa, la Verdad Absoluta, es omnipresente mediante Su aspecto localizado de Paramātmā. Si podemos tan solo pensar que podemos perfeccionar las funciones de nuestra mente, de pensar, sentir y desear. El devoto perfecto no ve el mundo material tal como aparece ante los ojos materiales, sino que ve en todas partes la presencia de su adorable Señor en Su aspecto de Paramātmā».

Mahārāja Parīkṣit continuó, y dijo que la función del oído puede perfeccionarse simplemente mediante la ocupación de oír hablar de las actividades trascendentales del Señor. Además, dijo que la función de la

cabeza puede utilizarse plenamente, cuando la cabeza es ocupada en postrarse ante el Señor y Su representante. Es un hecho de que el Señor está representado en el corazón de toda entidad viviente, considerando que el cuerpo es un templo del Señor. Pero a todos los hombres no les es posible llegar de inmediato a esta etapa de la vida, pues esa etapa es propia del devoto de primera clase. El devoto de segunda clase puede considerar a los vaiṣṇavas, o devotos del Señor, como representantes de Kṛṣṇa; y el devoto que apenas está comenzando, el neófito o devoto de tercera clase, puede postrar su cabeza ante la Deidad que se encuentra en el templo y ante el maestro espiritual, quien es la manifestación directa de la Suprema Personalidad de Dios. En la etapa neófito, en la etapa intermedia o en la etapa perfeccionada y plenamente evolucionada, por postrarse ante el Señor o ante Su representante, uno puede hacer que la función de la cabeza se vuelva perfecta. De forma similar, por ver al Señor y a Su representante, se puede perfeccionar la función de los ojos. De esa manera, todo el mundo puede elevar las funciones de las distintas partes de Su cuerpo hasta la etapa de perfección más elevada, simplemente con ocuparlas en el servicio del Señor o de Su representantes. Si uno no es capaz de hacer nada, simplemente puede postrarse ante el Señor y ante Sus representantes y beber el *caraṇāmṛta*, el agua que ha lavado los pies de loto del Señor o de Su devoto.

Al oír estas afirmaciones de Mahārāja Parīkṣit, Śukadeva Gosvāmī fue sobrecogido por el éxtasis devocional, debido a la comprensión avanzada que tenía el rey Parīkṣit de la filosofía vaiṣṇava. Śukadeva Gosvāmī ya estaba dedicado a describir las actividades del Señor, y cuando Mahārāja Parīkṣit le pidió que las describiera aún más, continuó narrando *El Śrīmad-Bhāgavatam* con gran placer.

El Señor Kṛṣṇa, tenía un muy buen amigo *brāhmaṇa*. Siendo éste un *brāhmaṇa* perfecto, estaba muy elevado en lo referente a conocimiento trascendental, y, debido a su elevado conocimiento, no estaba apegado en absoluto al disfrute material. Por lo tanto, estaba muy tranquilo, y había logrado el control supremo de sus sentidos. Esto significa que el *brāhmaṇa* era un devoto perfecto, pues a menos que se sea un devoto perfecto, uno no puede alcanzar el nivel más elevado de conocimiento. Se afirma en *El Bhagavad-gītā* que una persona que ha logrado la perfección del conocimiento, se rinde a la Suprema Personalidad de Dios. En otras palabras, toda persona que haya rendido su vida al servicio de la Suprema

Personalidad de Dios, ha logrado el conocimiento perfecto. El resultado del conocimiento perfecto es que uno se desapega de la forma de vida materialista. Este desapego significa completo control de los sentidos, los cuales siempre están atraídos al disfrute material. Los sentidos del devoto se purifican y, al encontrarse en ese estado, se dedican al servicio del Señor. Ése es el campo completo del servicio devocional.

Si bien el amigo *brāhmaṇa* del Señor era un hombre de familia, no estaba entregado a acumular riquezas para tener una vida muy cómoda; por consiguiente, estaba satisfecho con los ingresos que automáticamente le llegaban de acuerdo con su destino. Ése es el signo del conocimiento perfecto. Un hombre que tiene conocimiento perfecto, sabe que uno no puede ser más feliz que lo que tiene destinado. En este mundo material, todos están destinados a sufrir una cierta cantidad de aflicción y disfrutar una cierta cantidad de felicidad. La cantidad de felicidad y de aflicción ya está predestinada para cada entidad viviente. Nadie puede aumentar ni disminuir la felicidad que ofrece la forma de vida materialista. El *brāhmaṇa*, por lo tanto, no se esforzaba por conseguir más felicidad material, sino que usaba su tiempo para el desarrollo de su conciencia de Kṛṣṇa. Externamente parecía ser muy pobre, porque no tenía ninguna ropa opulenta y no podía proveerle ropa muy opulenta a su esposa; y debido a que su condición material no era muy opulenta, ni siquiera estaban comiendo suficientemente, y, por ello, tanto él como su esposa se veían muy delgados. La esposa no estaba muy ansiosa de buscar su comodidad personal, pero estaba muy preocupada por su esposo, que era un *brāhmaṇa* muy piadoso. Como ella estaba mal de salud, temblaba, y a pesar de que no le gustaba darle órdenes a su esposo, le habló de la siguiente manera:

«Mi querido señor, yo sé que el señor Kṛṣṇa, que es el esposo de la diosa de la fortuna, es tu amigo personal. Tú además eres un devoto del Señor Kṛṣṇa, y Él siempre está dispuesto a ayudar a Su devoto. Aun si tú crees que no le estás prestando ningún servicio devocional al Señor, de todos modos tú estás rendido a Él, y el Señor es el protector de las almas rendidas. Más aún, yo sé que Señor Kṛṣṇa es la personalidad ideal de la cultura védica. Él siempre está en favor de la cultura brahmínica, y es muy bondadoso para con los *brāhmaṇas* capacitados. Tú eres la persona más afortunada de todas, pues tienes como amigo a la Suprema Personalidad de Dios. El Señor Kṛṣṇa es el único refugio que hay para las personalidades como tú, porque estás plenamente rendido a Él. Tú eres santo, erudito y

tienes pleno control de tus sentidos. En estas circunstancias, el Señor Kṛṣṇa es tu único refugio. Entonces, por favor, ve donde Él. Estoy segura de que Él inmediatamente se dará cuenta de que estás en la miseria. Tú además eres una persona casada; por lo tanto, como no tienes dinero alguno, te encuentras en una situación muy difícil. Pero tan pronto como Él se dé cuenta de tu posición, ciertamente te dará suficientes riquezas como para que puedas vivir muy confortablemente. El Señor Kṛṣṇa ahora es el rey de las dinastías Bhoja, Vṛṣṇi y Andhaka, y he oído que nunca abandona Su ciudad capital, Dvārakā. Él está viviendo allí, y no tiene ocupaciones externas. Él es tan bondadoso y liberar, que inmediatamente le da todo, incluso Su propio ser, a cualquier persona que se rinda a Él. Si está dispuesto a darse a Sí Mismo personalmente a Su devoto, entonces no hay nada maravilloso en que dé algunas riquezas materiales. Desde luego, Él no da mucha riqueza material a Su devoto si éste no está muy fijo, pero creo que, en tu caso, Él saber perfectamente bien cuán fijo estás en el servicio devocional. Por lo tanto, Él no vacilará en otorgarte algún beneficio material para satisfacer las necesidades básicas de la vida».

De esa manera, la esposa del *brāhmaṇas* le pidió a éste una y otra vez con gran humildad y sumisión, que fuera donde el Señor Kṛṣṇa, El *brāhmaṇa* pensó que no había ninguna necesidad de pedirle beneficio material alguno al Señor Śrī Kṛṣṇa, pero las súplicas de su esposa lo persuadieron. Además, pensó: «Si voy allá, podré ver al Señor personalmente. Ésa era una gran oportunidad, aun si no pido ningún beneficio material de Él». Cuando había decidido visitar a Kṛṣṇa, le preguntó a su esposa si tenía algo en casa que le pudiera ofrecer a Kṛṣṇa, pues debía llevar algún regalo a su amigo. La esposa recogió de inmediato en sus amistades vecinas cuatro puñados de arroz plano, lo amarró en una pequeña tela que era como un pañuelo, y se lo dio a su esposo para que se lo obsequiara a Kṛṣṇa. Sin esperar más, el *brāhmaṇa* cogió el regalo y se dirigió hacia Dvārakā a ver a su Señor. Mientras se dirigía a Dvārakā, estaba absorto pensando en que iba poder ver al Señor Kṛṣṇa. No tenía nada en su corazón, a excepción de pensamientos acerca de Kṛṣṇa.

Por supuesto, era muy difícil llegar a los palacios de los reyes de la dinastía Yadu, pero a los *brāhmaṇas* se les permitía visitarlos, y cuando el amigo *brāhmaṇa* del Señor Kṛṣṇa fue hacia allá, él, juntamente con otros *brāhmaṇas*, tuvo que pasar a través de tres campamentos militares. En cada campamento había portones muy grandes, y él también tuvo que pasar a

través de ellos. Más allá de los portones y de los campamentos, había dieciséis mil grandes palacios: las residencias de las dieciséis mil reinas del Señor Kṛṣṇa. El *brāhmaṇa* entró en un palacio que estaba muy magníficamente decorado. Cuando entró en ese hermoso palacio, sintió que estaba nadando en el océano de placer trascendental. Él sintió que constantemente se zambullía y salía a la superficie en ese océano trascendental.

En ese momento, el Señor Kṛṣṇa estaba sentado en la cama de la reina Rukmiṇī. Aun desde una distancia considerable, Él pudo ver al *brāhmaṇa* que llegaba a Su hogar, y pudo reconocer que era Su amigo. El Señor Kṛṣṇa inmediatamente abandonó Su asiento y se acercó a recibir a Su amigo *brāhmaṇa*, y, al llegar adonde él se encontraba, lo abrazó con Sus dos brazos. El Señor Kṛṣṇa es la fuente de todo placer trascendental y, aun así, Él Mismo sintió gran placer al abrazar al *brāhmaṇa* pobre, porque estaba reuniéndose con Su muy querido amigo. El Señor Kṛṣṇa lo sentó en Su propia cama, y le trajo personalmente todo invitado digno de adoración. El Señor Śrī Kṛṣṇa es el supremamente puro, pero debido a que estaba desempeñando el papel de un ser humano ordinario, inmediatamente lavó los pies del *brāhmaṇa* y, para Su propia purificación, roció el agua sobre Su cabeza. Después de esto, el Señor Kṛṣṇa untó el cuerpo del *brāhmaṇa* con diferentes clases de pastas perfumadas, tales como de sándalo, de *aguru* y de azafrán. Inmediatamente encendió varias clases de incienso perfumado y, como de costumbre, le ofreció *ārati* con lámparas llameantes. Después de darle así una bienvenida adecuada, y después de que el *brāhmaṇa* hubo comido y bebido, el Señor Kṛṣṇa dijo: «Mi querido amigo, es una gran fortuna que hayas venido aquí».

El *brāhmaṇa* siendo muy pobre, no estaba bien vestido; su ropa estaba rasgada y sucia, y su cuerpo también estaba muy endeble y delgado. Él parecía no estar muy limpio, y, a causa de su débil cuerpo, sus huesos estaban claramente visibles. La diosa de la fortuna, Rukmiṇī-devī, empezó a abanicarlo personalmente con el abanico *cāmara*, pero las demás mujeres del palacio quedaron atónitas ante el comportamiento que observó el Señor Kṛṣṇa recibiendo al *brāhmaṇa* de esa manera. Ellas estaban sorprendidas de ver cuán ansioso estaba el Señor Kṛṣṇa de darle la bienvenida a este *brāhmaṇa* particular. Empezaron a preguntarse cómo podía el Señor Kṛṣṇa recibir personalmente a un *brāhmaṇa* que era pobre, que no era muy ordenado ni limpio, y que se encontraba mal vestido; pero al mismo tiempo

podían comprender que el *brāhmaṇa* no era un ser viviente ordinario. Sabían que debía haber ejecutado grandes actividades piadosas; de no ser así, ¿por qué estaba el Señor Kṛṣṇa, el esposo de la diosa de la fortuna, ocupándose tanto de él? Ellas aún quedaron más sorprendidas al ver que el *brāhmaṇa* estaba sentado en la cama del Señor Kṛṣṇa. Estaban especialmente sorprendidas de ver que el Señor Kṛṣṇa lo había abrazado tal como abrazaba a Su hermano mayor Balarāmajī, pues el Señor Kṛṣṇa solía abrazar solamente a Rukmiṇī y a Balarāma, y a nadie más.

Después de recibir muy bien al *brāhmaṇa* y de sentarlo en Su propio lecho acolchado, el Señor Kṛṣṇa dijo: «Mi querido amigo *brāhmaṇa*, tú eres una personalidad muy inteligente, y conoces muy bien los principios de la vida religiosa. Supongo que después de que terminaste tu educación en la casa de nuestro maestro, y después de que lo recompensaste suficientemente, debes haber regresado a tu hogar y recibido una esposa adecuada. Sé muy bien que desde un principio no estabas apegado en absoluto a la forma de vida materialista, ni tampoco deseaste ser muy opulento materialmente, y, por lo tanto, estás necesitado de dinero. En este mundo material, rara vez se encuentran personas que no están apegadas a la opulencia material. Esas personas desapegadas no tienen ni el más mínimo deseo de acumular riquezas y prosperidad para la complacencia sensual, pero algunas veces se observa que recaudan dinero solamente para exhibir una vida ejemplar de personas casadas. Ellos muestran cómo uno puede convertirse en una persona casada ideal, mediante la distribución correcta de la riqueza y, al mismo tiempo, volverse un gran devoto. Estos casados ideales han de ser considerados seguidores de Mis pasos. Yo espero, mi querido amigo *brāhmaṇa*, que recuerdes todo aquellos días de nuestra vida colegial, cuando tú y Yo vivíamos juntos en el internado. En realidad, todo conocimiento que tú y Yo hemos recibido en nuestra vida, fue acumulado en nuestra vida estudiantil.

»Si a un hombre se le educa suficientemente durante toda la vida estudiantil, bajo la guía de un maestro apropiado, su vida se vuelve un éxito en el futuro. Él puede cruzar muy fácilmente el océano de la nesciencia, y no está sujeto a la influencia de la energía ilusoria. Mi querido amigo, todo el mundo debe considerar a su padre como su primer maestro, ya que por la misericordia del padre uno obtiene este cuerpo. El padre, por lo tanto, es el maestro espiritual natural. Nuestro siguiente maestro espiritual es aquel que nos inicia en el conocimiento trascendental, y ha de

ser adorado tanto como Yo. Puede haber más de un maestro espiritual. El maestro espiritual que instruye a los discípulos acerca de asuntos espirituales se llama *śikṣā-guru*, y el maestro espiritual que inicia al discípulo se llama *dīkṣā-guru*. Ambos son Mis representantes. Puede haber muchos maestros espirituales que instruyan, pero el maestro espiritual que inicia es uno. Debe entenderse que un ser humano que aprovecha a estos maestros espirituales y que, habiendo recibido el conocimiento apropiado de ellos, cruza el océano de la existencia material, ha utilizado correctamente su forma humana de vida. Él tiene conocimiento práctico de que el beneficio máximo de la vida, el cual puede lograrse solamente en esta forma humana, es alcanzar la perfección espiritual, y así ser trasladado de regreso al hogar, de regreso a Dios.

»Mi querido amigo, Yo soy Paramātmā, la Superalma que se encuentra presente en el corazón de todos, y es Mi orden directa que la sociedad humana siga los principios de *varṇa* y *āśrama*. Como lo he afirmado en *El Bhagavad-gītā*, la sociedad humana debe dividirse, de acuerdo con la naturaleza y las actividades de cada cual, en cuatro *varṇas*. De forma similar, todo el mundo debe dividir su vida en cuatro partes. Uno debe usar la primera parte de la vida para volverse un estudiante genuino, recibir el conocimiento adecuado y mantenerse bajo el voto de *brahmacarya*, para poder consagrar su vida por completo al servicio del maestro espiritual, sin entregarse a la complacencia de los sentidos. Un *brahmacārī* debe llevar una vida de austeridades y penitencia. El hombre de familia debe vivir una vida regulada de complacencia sensual, pero nadie debe permanecer como hombre de familia durante la tercera etapa de la vida. En esa etapa, se tiene que regresar a las austeridades y penitencias practicadas anteriormente, en la vida de *brahmacārī*, y así liberarse del apego por la vida familiar. Después de uno liberarse de sus apegos por la forma materialista de vida, puede adoptar la orden de *sannyāsa*.

»Siendo la Superalma de las almas vivientes que mora en el corazón de todos, Yo observo las actividades de todos en cada etapa y orden de vida. Sin importar en qué etapa se encuentre alguien, cuando Yo veo que se ocupa seria y sinceramente de ejecutar los deberes que ordena el maestro espiritual, y que dedica así su vida al servicio del maestro espiritual, esa persona se vuelve muy querida por Mí. En lo que concierne a la vida de *brahmacarya*, si uno puede continuar la vida de *brahmacārī* bajo la dirección de un maestro espiritual, eso es muy, muy bueno; pero si en la

vida de *brahmacārī* uno siente los impulsos sexuales, entonces debe despedirse del maestro espiritual, satisfaciendo al *guru* según el deseo de éste. De acuerdo con el sistema védico, al maestro espiritual ha de ofrecérsele un regalo, el cual recibe el nombre de *guru-dakṣiṇā*. Luego el discípulo debe adoptar la vida de hombre de familia, casándose de acuerdo con los ritos religiosos».

Estas instrucciones dadas por el Señor Kṛṣṇa mientras hablaba con Su amigo, el *brāhmaṇa* erudito, son muy buenas para la guía de la sociedad humana. Un sistema de civilización humana que no fomenta en *varṇa* y el *āśrama*, no es más que una sociedad de animales pulidos. El que un hombre o una mujer solteros se entreguen a la vida sexual, nunca es aceptado en la sociedad humana. Un hombre debe seguir estrictamente los principios de la vida *brahmacārī* o, con el permiso del maestro espiritual, debe casarse. La vida de solteros con vida sexual ilícita, es vida animal. Para los animales no existe la institución del matrimonio.

La sociedad moderna no se dirige hacia el cumplimiento de la misión de la vida humana. La misión de la vida humana es regresar al hogar, de vuelta a Dios. Para cumplir esta misión, debe seguirse el sistema del *varṇa* y *āśrama*. Cuando el sistema se sigue estricta y conscientemente, se cumple dicha misión de la vida. Cuando se sigue indirectamente, sin la guía de un orden superior, entonces crea una condición perturbadora en la sociedad humana, y no hay paz ni prosperidad.

Kṛṣṇa continuó hablando con Su amigo *brāhmaṇa*: «Mi querido amigo, creo que recuerdas nuestras actividades durante los días en que vivíamos como estudiantes. Puede que recuerdes que una vez fuimos al bosque a recoger leña por orden de la esposa del *guru*. Mientras recogíamos la madera seca, por casualidad entramos en el denso bosque y nos perdimos. Hubo una tormenta de polvo imprevista, y luego aparecieron nubes y relámpagos en el cielo, y el explosivo sonido del trueno. Llegó la hora de la puesta del Sol, y nos encontrábamos perdidos en la oscura selva. Después de esto, hubo una severa lluvia, el suelo estaba inundado de agua, y no podíamos encontrar la manera de regresar al *āśrama* de nuestro *guru*. Puede que recuerdes esta lluvia torrencial —no era en realidad una lluvia, sino una especie de devastación—. A causa de la tormenta de polvo y la fuerte lluvia, empezamos a sentirnos muy adoloridos, y en todas las direcciones a las que nos volvíamos, nos tomamos de la mano y tratamos de encontrar la salida. Así pasamos la noche entera, y en las primeras horas de

la mañana, cuando nuestro *gurudeva* supo de nuestra ausencia, envió a sus discípulos a que nos buscaran. Él también fue con ellos, y cuando nos hallaron en la selva, nos encontraron muy afligidos.

»Con gran compasión, nuestro *gurudeva* dijo: 'Mis queridos muchachos, es muy maravilloso que hayan soportado tantas molestias por mí. A todo el mundo le gusta cuidar su cuerpo antes que otra cosa, pero ustedes son tan buenos y fieles a su *guru*, que sin importarles las comodidades corporales, han soportado tantas molestias por mí. También estoy contento de ver que estudiantes genuinos como ustedes estén dispuestos a soportar toda clase de dificultades para la satisfacción del maestro espiritual. Ésa es la manera en que un discípulo genuino se puede liberar de su deuda con el maestro espiritual. Es deber de un discípulo dedicar su vida al servicio del maestro espiritual. Mis queridos discípulos, mejores entre los nacidos por segunda vez, estoy muy complacido con su acción, y yo les bendigo: ¡Que todos sus deseos y aspiraciones se cumplan! ¡Que la comprensión de los *Vedas* que han recibido de mí, permanezca siempre en su memoria, para que en todo momento puedan recordar las enseñanzas de los *Vedas* y citar sus instrucciones sin ninguna dificultad! De esa manera, nunca se decepcionarán en esta vida ni en la próxima'».

Kṛṣṇa continuó: «Mi querido amigo, puede que recuerdes que muchos incidentes así como ése ocurrieron mientras estábamos en el *āśrama* de nuestro maestro espiritual. Ambos podemos darnos cuenta de que sin las bendiciones del maestro espiritual, nadie puede ser feliz. Por la misericordia del maestro espiritual y por sus bendiciones, uno puede alcanzar la paz y la prosperidad, y cumplir la misión de la vida humana».

Al oír esto, el *brāhmaṇa* erudito respondió: «Mi querido Kṛṣṇa, Tú eres el Señor Supremo y el maestro espiritual supremo de todo el mundo, y ya que yo fui lo suficientemente afortunado como para vivir contigo en la casa de nuestro *guru*, creo que no tengo que hacer nada más en lo que concierne a los deberes védicos prescritos. Mi querido Señor, los himnos védicos, las ceremonias rituales, las actividades religiosas, y todos los demás requerimientos necesarios para lograr la perfección de la vida humana, entre ellos el desarrollo económico, la complacencia sensual y la liberación, se derivan todos de una sola fuente: Tu personalidad suprema. Todos los diversos procesos de la vida, a fin de cuentas, tienen como meta la comprensión de Tu personalidad. En otras palabras, constituyen las diferentes partes de Tu forma trascendental. Aun así, Tú desempeñaste el

papel de estudiante, y viviste con nosotros en la casa del *guru*. Esto significa que adoptaste todos esos pasatiempos para Tu placer; de no ser por eso, no había razón de que desempeñaras el papel de un ser humano».

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Septuagésimo Noveno Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «El encuentro del Señor Kṛṣṇa con Sudāmā Brāhmaṇa».

80 / El Señor Kṛṣṇa bendice al brāhmaṇa Sudāmā

El Señor Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, la Superalma de toda entidad viviente, conoce muy bien lo que hay en el corazón de todos. Él tiene una disposición especial para la con los devotos *brāhmaṇas*. El Señor Kṛṣṇa también recibe el nombre de *brahmaṇya-deva*, que significa que a Él lo adoran los *brāhmaṇas*. Por lo tanto, se concluye que un devoto que se encuentra plenamente rendido a la Suprema Personalidad de Dios, ya ha adquirido la posición de un *brāhmaṇa*. Uno no puede acercarse al Brahman Supremo, el Señor Kṛṣṇa, sin volverse *brāhmaṇa*. Kṛṣṇa tiene especial interés en aniquilar la aflicción de Sus devotos, y Él es el único refugio de los devotos puros.

Durante un largo rato, el Señor Kṛṣṇa se dedicó a hablar con Sudāmā Vipra acerca de la amistad que habían compartido en el pasado. Luego, tan sólo para disfrutar de la compañía de un viejo amigo, el Señor Kṛṣṇa comenzó a sonreír, y preguntó: «Mi querido amigo, ¿qué me has traído? ¿Te dio tu esposa algún sabroso comestible para Mí?». Mientras el Señor Kṛṣṇa le hablaba a Su amigo, lo miraba y sonreía con gran amor. Él continuó: «Mi querido amigo, debes haberme traído de tu hogar algún obsequio».

El Señor Kṛṣṇa sabía que Sudāmā estaba vacilando en presentarle el significativo arroz plano, que de hecho era indigno de que Él lo comiera, y dándose cuenta de lo que pasaba por la mente de Sudāmā Vipra, el Señor dijo: «Mi querido amigo, es indudable que a Mí no me hace falta nada, pero si Mi devoto me da algo como ofrenda de amor, aunque sea muy

insignificante, Yo lo acepto con gran placer. Por otra parte, si una persona es no devota, aunque Me ofrezca cosas muy valiosas, no me gusta aceptarlas. En realidad, Yo acepto tan sólo aquellas cosas que me son ofrecidas con devoción y amor; de no ser así, Yo no acepto nada, por valioso que sea. Si Mi devoto puro Me ofrece incluso cosas de lo más insignificantes —una pequeña flor, una hojita, un poquito de agua— pero satura la ofrenda con amor devocional, entonces no sólo acepto esa ofrenda con agrado, sino que la como con gran placer».

El Señor Kṛṣṇa le aseguró a Sudāmā Vipra que Él sentiría mucho agrado con aceptar el arroz plano que había traído de su hogar, pero Sudāmā Vipra vaciló en presentárselo al Señor, a causa de la gran vergüenza que tenía. Él pensó: «¿Cómo puedo ofrecerle cosas tan insignificantes a Kṛṣṇa?», y simplemente inclinó su cabeza.

El Señor Kṛṣṇa, la Superalma, conoce todo lo que hay en el corazón de todos. Él conoce las intenciones y los deseos de todos. Por lo tanto, Él conoce la razón por la cual Sudāmā Vipra había ido a Él. Él sabía que, movido por la extrema pobreza, había ido allí a petición de su esposa. Pensando en Sudāmā como Su muy querido compañero de clase, Él sabía que el amor que Sudāmā sentía por Él como amigo, nunca se había manchado con ningún deseo de conseguir beneficios materiales. Kṛṣṇa pensó: «Sudāmā no ha venido a pedir nada de Mí, pero sintiéndose obligado por el pedido de su esposa, ha venido a verme sólo para complacerla». El Señor Kṛṣṇa decidió, por lo tanto, que le daría a Sudāmā Vipra más opulencia material que la que podía imaginar incluso el rey del cielo.

Él arrebató entonces el manojito de arroz plano que colgaba del hombro de pobre *brāhmaṇa* y que se encontraba guardado en un rincón de su manto, y dijo: «¿Qué es esto? Mi querido amigo, ¿me has traído un muy sabroso arroz plano!». Él animó a Sudāmā Vipra, diciendo: «Yo considero que esta cantidad de arroz plano no sólo me satisfará a Mí, sino que satisfará a toda la creación». De esta afirmación se concluye que Kṛṣṇa, siendo la fuente original de todo, es la raíz de toda la creación. Así como por regar la raíz de un árbol, de inmediato se distribuye agua por todas partes del mismo, así mismo el hacerle un ofrecimiento a Kṛṣṇa o cualquier acción que se haga para Kṛṣṇa, ha de considerarse la labor de bienestar social más elevada que existe, pues el beneficio de un ofrecimiento así, es distribuido a todo lo largo de la creación. El amor por Kṛṣṇa se distribuye a

todas las entidades vivientes.

Mientras el Señor Kṛṣṇa le hablaba a Sudāmā Vipra, comió un bocado de su manojito de arroz plano, y al tratar de comer un segundo bocado, Rukmiṇī-devī, quien es la propia diosa de la fortuna, detuvo al Señor asiéndole Su mano. Después de tocar la mano de Kṛṣṇa, Rukmiṇī dijo: «Mi querido Señor, ese solo bocado de arroz plano es suficiente para hacer que aquel que lo ofreció se vuelva muy opulento en esta vida, y continúe su opulencia en la siguiente. Mi Señor, eres tan bondadoso con Tu devoto, que incluso ese solo bocado de arroz plano Te complace muchísimo, y Tu complacencia le asegura al devoto la adquisición de opulencia, tanto en esta vida como en la próxima». Eso indica que cuando al Señor Kṛṣṇa se le ofrece comida con amor y devoción, y Él se siente complacido y se la acepta al devoto, Rukmiṇī-devī la diosa de la fortuna, queda tan grandemente obligada con el devoto, que tiene que ir personalmente al hogar del devoto, para convertirlo en el hogar más opulento del mundo. Si uno alimenta suntuosamente a Nārāyaṇa, entonces la diosa de la fortuna, Lakṣmī, se vuelve automáticamente huésped de la casa de uno, lo cual significa que el hogar de uno se vuelve opulento. El erudito *brāhmaṇa* Sudāmā pasó esa noche en la casa del Señor Kṛṣṇa, y mientras se encontraba allí, se sentía como si estuviera viviendo en el planeta Vaikuṅṭha. En realidad, él se encontraba viviendo en Vaikuṅṭha, pues todo sitio en el que vivan el Señor Kṛṣṇa, el Nārāyaṇa original y Rukmiṇī-devī, la diosa de la fortuna, no es diferente del planeta espiritual, Vaikuṅṭhaloka.

Mientras el erudito *brāhmaṇa* Sudāmā se encontraba en el hogar del Señor Kṛṣṇa, no parecía que hubiera recibido nada sustancioso de Él, y, aun así, no le pidió nada al Señor. La siguiente mañana, él partió hacia su hogar, pensando siempre en la recepción que le había dado Kṛṣṇa, y así se sumergió en la dicha trascendental. Durante todo el camino al hogar, simplemente recordaba el trato que le había dado el Señor Kṛṣṇa, y se sentía muy feliz de haber visto al Señor.

El *brāhmaṇa* comenzó a pensar de la siguiente manera: «Es de lo más placentero ver al Señor Kṛṣṇa, quien está muy consagrado a los *brāhmaṇas*. ¡Qué gran amante de la cultura brahmínica es Él! Él es Brahman Supremo Mismo, y, aun así, participa de una relación recíproca con los *brāhmaṇas*. Además Él respeta tanto a los *brāhmaṇas*, que abrazó contra Su pecho a excepción de la diosa de la fortuna. ¡Cómo puede hacerse comparación alguna entre el Supremo Señor Kṛṣṇa, que es el único refugio de la diosa de

la fortuna, y yo, un *brāhmaṇa* pecador y pobre! Y aun así, considerándome un *brāhmaṇa*, Él me estrechó entre Sus dos brazos trascendentales, con un placer muy sincero y profundo. El Señor Kṛṣṇa fue tan bondadoso conmigo, que permitió que me sentara en el mismo lecho donde se acuesta la diosa de la fortuna. Él me consideró Su verdadero hermano. ¿Cómo he de entender cuán obligado estoy con Él? Cuando me encontraba cansado, Śrīmatī Rukmiṇī-devī, la diosa de la fortuna, comenzó a abanicarme, siendo el *cāmara* de cola de yak, con su propia mano. Ella nunca tomó en cuenta su excelsa posición como primera reina del Señor Kṛṣṇa. La Suprema Personalidad de Dios me prestó servicio, debido a Su alta estima por los *brāhmaṇas*, y por dar masajes a mis piernas y alimentarme con Su propia mano, ¡prácticamente me adoró! Todo el mundo, a lo largo del universo, adoro los pies de loto del Señor Kṛṣṇa, aspirando a la elevación a los planetas celestiales, o a la liberación, o a toda clase de opulencias materiales, o a la perfección de los poderes del *yoga* místico. Sin embargo, el Señor fue tan bondadoso conmigo, que no me dio ni un céntimo, sabiendo muy bien que soy hombre que se encuentra en la miseria, y que si obtuviera algún dinero, podría envanecerme y volverme loco por la opulencia material, y así olvidarme de Él».

La afirmación del *brāhmaṇa* Sudāmā es correcta. Un hombre ordinario que sea muy pobre y que le ore al Señor para que lo bendiga con opulencia material, y que de una u otra forma se vuelva más rico en cuanto a opulencia material, de inmediato olvida sus obligaciones con el Señor. Por lo tanto, el Señor no le ofrece opulencias a Su devoto, a menos que éste se encuentre completamente necesitado. Por el contrario, si un devoto neófito le sirve al Señor muy sinceramente y, al mismo tiempo desea opulencia material, el Señor le impide obtenerla.

Pensando así, el erudito *brāhmaṇas* llegó gradualmente a su propio hogar. Pero al llegar allí, vio que todo se encontraba cambiado en forma maravillosa. Él vio que en lugar de su cabaña, había grandes palacios hechos de valiosas piedras y joyas, que brillaban como el Sol, la Luna y los rayos del fuego. No sólo había grandes palacios, sino que a intervalos había parques bellamente decorados, en los paseaban muchos hermosos hombres y mujeres. En esos parques había hermosos lagos llenos de flores de loto y de bellos lirios, y había bandadas de pájaros multicolores. Al ver la asombrosa transformación de su lugar natal, el *brāhmaṇa* comenzó a pensar para sí: «¿Cómo es posible que yo esté viendo todos estos cambios?

¿Este lugar me pertenece a mí o le pertenece a otra persona? Si es el mismo lugar donde yo solía vivir, entonces, ¿cómo ha cambiado tan maravillosamente?».

Mientras el erudito *brāhmaṇas* pensaba en esto, un grupo de hermosos hombres y mujeres con características corporales que se asemejaban a las de los semidioses, acompañados por cantantes, se acercaron a darle la bienvenida. Todo se encontraban cantando canciones auspiciosos. La esposa del *brāhmaṇa* se puso muy contenta al escuchar las noticias de la llegada de su esposo y, con gran prisa, también salió del palacio. La esposa del *brāhmaṇa* se veía tan hermosa, que parecía como si la propia diosa de la fortuna hubiera ido a recibirlo. Tan pronto como vio a su esposo presente ante ella, de sus ojos comenzaron a caer lágrimas de júbilo, y su voz se ahogó tanto, que ni siquiera podía hablarle a su esposo. Ella simplemente cerró sus ojos en éxtasis. Pero con gran amor y afecto se postró ante su esposo, y dentro de sí pasó en abrazarlo. Ella estaba completamente adornado con un collar de oro y con ornamentos, y mientras se encontraba de pie entre las sirvientas, se veía como la esposa de un semidiós, que acabara de descender de un avión. El *brāhmaṇa* se sorprendió de ver a su esposa tan hermosa, y con gran afecto, y sin decir palabra, entró en el palacio con su esposa.

Cuando el *brāhmaṇa* entró en su apartamento personal del palacio, vio que no era un apartamento, sino la residencial del rey del cielo. El palacio estaba rodeado por muchas columnas hechas de joyas. Los sofás y los lechos eran de marfil, y estaban adornados con oro y joyas, y las sábanas y colchones eran tan blancos como la espuma de la leche, y tan suaves como una flor de loto. Había muchas colas de yak que colgaban de varas hechas de oro, y muchos tronos de oro con cojines para sentarse que eran tan suaves como la flor de loto. En diversos lugares, había pabellones de terciopelo y seda, con encajes de perlas que colgaban de ellos por todas partes. La estructura del edificio se erguía sobre mármol transparente de primera clase, con grabados hechos de piedras de esmeraldas. Todas las mujeres del palacio llevaban lámparas hechas de joyas valiosas. Las llamas y las joyas se combinaban para producir una luz que brillaba maravillosamente. Cuando el *brāhmaṇa* vio que su posición se había vuelto opulenta repentinamente, y al no poder determinar la causa de ese cambio tan repentino, comenzó a pensar, con mucha gravedad, en cómo había ocurrido.

Así pues, él comenzó a pensar: «Desde el comienzo de mi vida yo he sido extremadamente pobre, así que, ¿cuál puede ser la causa de una opulencia tan grande y repentina? No encuentro ninguna otra causa más que la mirada muy misericordiosa de mi amigo, el Señor Kṛṣṇa, el miembro principal de la dinastía Yadu. Con toda certeza, éstos son regalos de la misericordia sin causa del Señor Kṛṣṇa. El Señor es autosuficiente, el esposo de la diosa de la fortuna, y así pues, siempre se encuentra lleno de seis opulencias. Él puede comprender lo que hay en la mente de Su devoto, y satisface suntuosamente los deseos de éste. Todos éstos son actos de mi amigo, el Señor Kṛṣṇa. Mi hermoso y oscuro amigo Kṛṣṇa es mucho más generoso que la nube que puede llenar de agua el gran océano. La nube trae profusa lluvia de noche, tan solo para complacer al agricultor, sin perturbarlo de día con lluvias. Y sin embargo, cuando el agricultor se despierta por la mañana, considera que no ha llovido lo suficiente. De forma similar, el Señor satisface el deseo de todos según la posición de cada cual y, aun así, aquel que no posee conciencia de Kṛṣṇa, considera que todos los regalos del Señor son menos que los que él deseaba. Por otro parte, cuando el Señor recibe de Su devoto una pequeña cosa que éste ofrece con amor y afecto, la considera un valioso y grandioso regalo. Yo mismo soy el ejemplo vívido de ella. Tan sólo le ofrecí un bocado de arroz plano y, a cambio, Él me ha dado opulencias mayores que la opulencia del rey del cielo».

El Señor no necesita lo que en sí el devoto le ofrece. Él es autosuficiente. Si el devoto le ofrece algo al Señor, ello actúa en su propio beneficio, pues todo lo que el devoto le ofrece al Señor, es devuelto en una cantidad un millón de veces más grande que lo que fue ofrecido. Uno no pierde nada por darle algo al Señor, sino que se beneficia millones de veces al hacerlo.

El *brāhmaṇa* sintiéndose muy obligado con Kṛṣṇa, pensó: «Yo rezo por tener la amistad del Señor Kṛṣṇa, y por dedicarme a Su servicio, y por rendirme completamente a Él con amor y afecto, vida tras vida. Yo no quiero ninguna opulencia. Tan sólo deseo no olvidar Su servicio. Yo simplemente deseo estar asociado con Sus deseos devotos puros. ¡Que mi mente y actividades se encuentran siempre ocupadas en Su servicio! La innaciente Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, sabe que muchas grandes personalidades han caído de sus posiciones debido a la opulencia excesiva. Por lo tanto, en ocasiones, el Señor no da cierto opulencia ni siquiera cuando Su devoto que se encuentra en un posición inmadura del servicio

devocional, por encontrarse en el mundo material pudiera caer de su posición si se le ofrece gran opulencia, el Señor no se la ofrece. Ésa es otra manifestación de la misericordia sin causa del Señor para con Su devoto. Su interés principal es que el devoto no caiga. Él es igual que su padre bienqueriente que no pone mucha riqueza en manos de su hijo inmaduro, pero que, cuando el hijo se vuelve adulto y sabe cómo gastar el dinero, le da toda la tesorería».

El erudito *brāhmaṇa* concluyo así, que cualesquiera opulencias que había recibido del Señor, no debían ser utilizadas para su irrestricta complacencia sensual, sino para el beneficio del Señor. El *brāhmaṇa* aceptó su recién adquirida opulencia, pero lo hizo con un espíritu de renuncia, desapegado de la complacencia sensual, y así vivió muy tranquilamente como su esposa, disfrutando de todas las facilidades provistas por la opulencia, como *prasādam* del Señor. Él disfrutó de diversas variedades de alimentos, ofreciéndoselas al Señor, y tomándolos opulencias, tales como riqueza, fama, poder, educación y belleza materiales, es deber nuestro considerar que todos son regalos del Señor, y que han de ser usados en Su servicio y no en nuestra complacencia sensual. El erudito *brāhmaṇa* permaneció en esa posición, y su amor y afecto por el Señor Kṛṣṇa, en vez de deteriorarse por la gran opulencia, se incrementó, día tras día. La opulencia material puede ser la causa de la degradación y también la causa de la elevación, de acuerdo con los propósitos para los cuales se usa. Si la opulencia es usada para la complacencia sensual, es la causa de la degradación, y si es usada para el servicio del Señor, es la causa de la elevación.

El trato que el Señor Kṛṣṇa le dio a Sudāmā Vipra, evidencia que la Suprema Personalidad de Dios se siente muy, muy complacido con una persona que posee cualidades brahmínicas. Un *brāhmaṇa* capacitado que sea como Sudāmā Vipra, es naturalmente un devoto del Señor Kṛṣṇa. Por lo tanto, se dice *brāhmaṇo vaiṣṇavaḥ*: un *brāhmaṇa* es un vaiṣṇava. O algunas veces, se dice *brāhmaṇaḥ paṇḍitaḥ*. *Paṇḍita* significa una persona altamente erudita. Un *brāhmaṇa* no puede ser tonto ni inculto. Por lo tanto, hay dos clases de *brāhmaṇas*: vaiṣṇavas y *paṇḍitas*. Aquellos que únicamente son eruditos, son *paṇḍitas*, pero aún no son devotos del Señor, o vaiṣṇavas. El Señor Kṛṣṇa no se siente especialmente complacido con ellos. Tan sólo la cualidad de ser un *brāhmaṇa* erudito, no es suficiente para atraer a la Suprema Personalidad de Dios. Un *brāhmaṇa*, además de estar

bien capacitado según los requerimientos estipulados en Escrituras tales como *El Śrīmad-Bhagavad-gītā* y *El Śrīmad-Bhāgavatam*, debe ser, al mismo tiempo, devoto del Señor Kṛṣṇa. El Señor Kṛṣṇa es el disfrutador de todo sacrificio y penitencia, siente mucho cariño por un *brāhmaṇa* como Sudāmā Vipra.

Sudāmā Vipra se dio cuenta de que, si bien el Señor Kṛṣṇa es inconquistable, Él accede, no obstante, a ser conquistado por Sus devotos. Él se dio cuenta de cuán bondadoso era el Señor Kṛṣṇa con él, y se encontraba siempre en trance, pensando constantemente en Kṛṣṇa. Mediante esa constante asociación con el Señor Kṛṣṇa, toda oscuridad, debido la contaminación material, que permaneciera en su corazón, fue erradicada por completo y, en muy poco tiempo, él fue trasladado al reino espiritual, que es la meta de toda las personas santas que se encuentran en la etapa perfecta de vida. Śukadeva Gosvāmī ha afirmado, que todas las personas oigan esta historia de Sudāmā Vipra y el Señor Kṛṣṇa, sabrán cuán afectuoso es el Señor Kṛṣṇa con los devotos *brāhmaṇas* como Sudāmā. Por lo tanto, todo aquel que escuche esta historia, se vuelve gradualmente tan calificado como Sudāmā Vipra, y es así trasladado al reino espiritual del Señor Kṛṣṇa.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Octogésimo Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «El Señor Kṛṣṇa bendice al brāhmaṇa Sudāmā».

81 / El encuentro del Señor Kṛṣṇa y Balarāma con los habitantes de Vṛndāvana

Una vez, mientras el Señor Kṛṣṇa y Balarāma tranquilamente en Su gran ciudad de Dvārakā, se presentó la rara ocasión de un eclipse de Sol total, tal como el que tiene lugar al final de cada *kalpa* o día de Brahma. Al final de cada *kalpa*, una gran nube cubre el Sol, y una lluvia incesante inunda los sistemas planetarios inferiores ascendiendo hasta Svargaloka. En virtud de cálculos astronómicos, la gente fue informada de este gran eclipse antes de

que ocurriera y, por consiguiente, todos, tanto hombres como mujeres, decidieron reunirse en el lugar sagrado de Kurukṣetra conocido como Samanta-pañcaka.

El lugar de peregrinaje Samanta-pañcaka es célebre, porque el Señor Paraśurama ejecutó allí grandes sacrificios después de haber dado muerte veintiuna veces a todos los *kṣatriyas* del mundo. El Señor Paraśurama mató a todos los *kṣatriyas*, y el cúmulo de su sangre fluyó como un río. El Señor Paraśurama excavó cinco lagos grandes en Samanta-pañcaka, y los llenó con esa sangre. El Señor Paraśurama es *viṣṇu-tattva*. Como se afirma en *El Īsopaniṣad*, *viṣṇu-tattva* no puede ser contaminado por ninguna actividad pecaminosa. Pero a pesar de que el Señor Paraśurama es plenamente poderoso e incontaminado por entero, para exhibir un carácter ideal, ejecutó grandes sacrificios en Samanta-pañcaka. El Señor Paraśurama determinó mediante Su ejemplo que, aunque algunas veces es necesario, el arte de matar no es bueno. El Señor Paraśurama se consideró así Mismo culpable por la pecaminosa matanza de los *kṣatriyas*; por lo tanto, ¡cuánto más culpables no somos nosotros por esos abominables actos prohibidos! Así pues, la matanza de entidades vivientes está prohibida en todas partes del mundo desde tiempo inmemorial.

Aprovechando la ocasión del eclipse solar, todas las personas importantes visitaron el sagrado lugar de peregrinaje. A continuación se mencionan algunas de las personalidades importantes. Entre las personas mayores se encontraban Akrūra, Vasudeva y Ugrasena; entre la generación más joven se encontraba Gada, Pradyumna, Sāmba y muchos otros miembros de la dinastía Yadu, que habían ido allí con miras a expiar las actividades pecaminosas acumuladas en el transcurso de la ejecución de sus deberes respectivos. Debido a que casi todos los miembros de la dinastía Yadu fueron a Kurukṣetra, algunas personalidades importantes, como Aniruddha, el hijo de Pradyumna, y Kṛtavarma, el comandante en jefe de la dinastía Yadu, juntamente con Sucandra, Śuka y Sāraṇa permanecieron en Dvārakā para proteger la ciudad.

Todos los miembros de la dinastía Yadu eran muy hermosos por naturaleza y, aun así, en esa ocasión, cuando aparecieron debidamente adornados con collares de oro y guirnaldas de flores, vestidos con valiosas ropas y armados apropiadamente con sus armas respectivas, su belleza natural y sus personalidades de realzaron cien veces más. Los miembros de la dinastía Yadu fueron a Kurukṣetra en sus cuadrigas magníficamente

decoradas, que se asemejaban a los aviones de los semidioses, tiradas por grandes caballos que se movían como las olas del océano; y algunos de ellos montaban firmes y robustos elefantes que se movían como las nubes del cielo. Sus esposas eran llevadas en bellos palanquines, por hermosos hombres cuyas características corporales se asemejaban a las de los Vidhyādaras. La asamblea se veía tan hermosa como una reunión de semidioses del cielo.

Después de llegar a Kurukṣetra, los miembros de la dinastía Yadu se bañaron ceremoniosamente, con autocontrol, como se prescribe en los *śāstras*, y observaron ayuno durante todo el período del eclipse, para anular las reacciones de sus actividades pecaminosas. Puesto que es una costumbre védica dar tanta caridad como sea posible durante las horas del eclipse, los miembros de la dinastía Yadu le distribuyeron a los *brāhmaṇas*, como caridad, muchos cientos de vacas. Todas esas vacas estaban enteramente adornadas con hermosa ropa y hermosos ornamentos, y tenían la característica especial de llevar campanitas tobilleras de oro, y guirnaldas de flores en sus cuellos.

Todos los miembros de la dinastía Yadu se bañaron de nuevo en los lagos creados por el Señor Paraśurama. Después de esto, alimentaron suntuosamente a los *brāhmaṇas* con comida cocida de primera clase, toda preparada con mantequilla. De acuerdo con el sistema védico, hay dos clases de comida. Comida cruda no significa verdura cruda y granos crudos, sino comida hervida en agua; mientras que la comida cocida se prepara con *ghī*. Los *capātīs*, el *dāl*, el arroz y las verduras ordinarias reciben el nombre de comida cruda, así como las frutas y las ensaladas. Pero los *purīs*, *kacurīs*, *samosās*, bolitas dulces, etc., reciben el nombre de comida cocida. Todos los *brāhmaṇas* invitados en esa ocasión por los miembros de la dinastía Yadu, fueron alimentados suntuosamente con comida cocida.

Las ceremonias ejecutadas por los miembros de la dinastía Yadu, se asemejaban externamente a los rituales ejecutados por los *karmīs*. Cuando un *karmī* ejecuta alguna ceremonia ritual, su objetivo es la complacencia de los sentidos —buena posición, buena esposa, buena casa, buenos hijos o buena riqueza—; pero el objetivo de los miembros de la dinastía Yadu era diferente. Ellos anhelaban ofrecerle a Kṛṣṇa de y devoción perpetuas. Todos los miembros de la dinastía Yadu eran grandes devotos. Como tales, después de muchos nacimientos de actividades piadosas acumuladas, recibieron la oportunidad de asociarse con el Señor Kṛṣṇa. Al ir a bañarse al

lugar de peregrinaje de Kurukṣetra, o al observar los principios regulativos durante el eclipse solar, o al alimentar a los *brāhmaṇas* —en todas sus actividades—, tan solo pensaron en devoción por Kṛṣṇa. Kṛṣṇa, y nadie más, era su Señor ideal y digno de adoración.

Después de alimentar a los *brāhmaṇas*, se acostumbra que el anfitrión tome *prasādam* con el permiso de ellos. Así pues, con el permiso de los *brāhmaṇas*, todos los miembros de la dinastía Yadu almorzaron. Luego, consiguieron lugares de descanso debajo de árboles grandes y asombrosos, y cuando hubieron descansado suficientemente, se dispusieron a recibir a los visitantes, entre los cuales se encontraban parientes y amigos, así como muchos reyes y gobernantes subordinados. Estaban los gobernantes de la provincia Matsya, de la provincia Uśīnara, de la provincia Kośala, de la provincia Vidarbha, de la provincia Kuru, de la provincia Sṛñjaya, de la provincia Kāmbhoja, de la provincia Kekaya, y de muchos otros países y provincias. Algunos de los gobernantes pertenecían a los partidos de oposición, y algunos eran amigos. Pero, por encima de todos, los visitantes de Vṛndāvana eran los más notables. Los residentes de Vṛndāvana, encabezados por Nanda Mahārāja, habían estado viviendo con gran ansiedad a causa de su separación de Kṛṣṇa y de Balarāma. Aprovechándose del eclipse solar, todos fueron a ver a su alma y vida, Kṛṣṇa y Balarāma.

Los habitantes de Vṛndāvana eran bienquerientes y amigos íntimos de la dinastía Yadu. Este encuentro de los dos bandos después de una larga separación, fue un incidente muy conmovedor. Tanto los Yadus como los residentes de Vṛndāvana sintieron un placer tan grande al encontrarse y conversar juntos, que fue una escena única. Todos estaban jubilosos por haberse encontrado después de una larga separación; sus corazones palpitaban, y sus caras se veían como flores de loto recién abiertas. Había gotas de lágrimas que caían de sus ojos, los vellos de sus cuerpos se erizaban y, a causa de su éxtasis intenso, perdían el habla temporalmente. En otras palabras, comenzaron a zambullirse en el océano de la felicidad.

Mientras los hombres se reunían de esa manera, las mujeres también se reunían entre sí de la misma manera. Ellas se abrazaban mutuamente con gran amistad, sonreían muy dulcemente, y se miraban las unas a las otras con mucho afecto. Mientras ellas se estrechaban mutuamente entre sus brazos, el azafrán y el *kuṅkuma* que estaban untados sobre sus pechos pasaban de una persona a otra, y todas sintieron un éxtasis celestial. A

causa de esos abrazos de corazón a corazón, se deslizaron torrentes de lágrimas por sus mejillas. Los menores le ofrecían reverencias a los mayores, y los mayores ofrecían sus bendiciones a los menores. De esa manera se dieron la bienvenida el uno al otro y se preguntaron entre sí por el bienestar de cada cual. Sin embargo, en fin de cuentas, toda su conversación se reducía a hablar solamente de Kṛṣṇa. Todos los vecinos y parientes estaban conectados con los pasatiempos que realizaba el Señor Kṛṣṇa en este mundo, y, por ello, Kṛṣṇa era el centro de todas sus actividades. Toda actividad que ejecutaran —social, política, religiosa o convencional— era trascendental.

La verdadera elevación de la vida humana depende del conocimiento y de la renunciación. Como se afirma en *El Śrīmad-Bhāgavatam*, en el Primer Canto, el servicio devocional que se le presta a Kṛṣṇa, automáticamente origina perfecto conocimiento y renunciación. Los miembros de la familia de la dinastía Yadu y los pastores de vacas de Vṛndāvana tenían sus mentes fijas en Kṛṣṇa. Ése es el síntoma de que se posee conocimiento. Y, debido a que sus mentes estaban siempre ocupadas en Kṛṣṇa, automáticamente se liberaron de toda actividad material. Esta etapa de la vida se llama *yukta-virāgya*, tal como lo enuncia Śrīla Rūpa Gosvāmī. El conocimiento y la renunciación, por lo tanto, no significan especulación árida y renunciación a las actividades. Por el contrario, uno debe empezar a hablar y actuar solamente en relación con Kṛṣṇa.

En este encuentro en Kurukṣetra, Kuntī-devī y Vasudeva, quienes eran hermanos, se encontraron después de un largo período de separación, juntamente con sus respectivos yernos, nueras, esposas, hijos y demás miembros de la familia. Por hablar entre sí, rápidamente olvidaron todos sus pasados sufrimientos. Kuntī-devī le habló especialmente a su hermano Vasudeva de la siguiente manera: «Mi querido hermano, yo soy muy desafortunada, pues ni siquiera uno de mis deseos se ha cumplido jamás; de no ser así, ¿cómo es que a pesar de que tengo un hermano tan santo como tú, perfecto en todo aspecto, no me hubieras preguntado cómo estaba pasando mis días en una afligida condición de vida?» Parece que Kuntī-devī estaba recordando los desoladores días en que había sido exiliada con sus hijos, debido a los maliciosos planes de Dhṛtarāṣṭra y Duryodhana. Ella continuó: «Mi querido hermano, me doy cuenta de que cuando la providencia va en contra de alguien, aun sus parientes más íntimos lo olvidan también. En esa condición, aun el propio padre, la propia

madre o los propios hijos lo olvidan a uno. Por lo tanto, mi querido hermano, yo no te reprocho».

Vasudeva le contestó a su hermana: «Mi querida hermana, no te lamentes, y no me culpes de esa manera. Siempre debemos recordar que todos somos tan sólo juguetes en manos de la providencia. Todo el mundo está bajo el control de la Suprema Personalidad de Dios. Solamente bajo su control ocurren todo tipo de acción frutiva y sus reacciones resultantes. Mi querida hermana, sabes que fuimos muy acosados por el rey Kaṁsa, y por sus persecuciones nos dispersamos por aquí y por allá. Siempre estábamos llenos de ansiedades. Solamente en estos últimos días hemos regresado a nuestros propios hogares, por la gracia de Dios».

Después de esta conversación, Vasudeva y Ugrasena recibieron a los reyes que vinieron a verlos, y les dieron la bienvenida suficientemente a todos. Viendo al Señor Kṛṣṇa presente allí mismo, todos los visitantes sintieron placer trascendental y se sintieron muy tranquilos. Algunos de los visitantes destacados eran: Bhīṣmadeva, Droṇācārya, Dhṛtarāṣṭra, Duryodhana, y Gandhārī juntamente con Kuntī; Sṛñajaya, Vidura, Kṛpācārya, Kuntibhoja, Virāṭa, el rey Nagnajit, Purujit, Drupada, Śalya, Dhṛṣṭaketu, el rey de Kāśī, Damaghoṣa, Viśalākṣa, el rey de Mithilā, el rey de Madras (anteriormente conocido como Madra), el rey de Kekaya, Yudhāmanyu, Suśarmā, Bāhlikā juntamente con sus hijos, y muchos otros gobernantes que estaban subordinados al rey Yudhiṣṭhira.

Cuando ellos vieron al Señor Kṛṣṇa con Sus miles de reinas, quedaron plenamente satisfechos ante el panorama de tal belleza y opulencia trascendental. Todos los presentes visitaron personalmente al Señor Balarāma y a Kṛṣṇa, y siendo apropiadamente acogidos por el Señor, empezaron a glorificar a los miembros de la dinastía Yadu, especialmente a Kṛṣṇa y Balarāma. Debido a que Ugrasena era el rey de los Bhojas, se le consideraba el principal de los Yadus, y, por lo tanto, los visitantes le dijeron específicamente a él: «Su Majestad Ugrasena, Rey de los Bhojas, de hecho los Yadus son las únicas personas de este mundo que son perfectas en todo aspecto. ¡Todas las glorias a ustedes! ¡Todas las glorias a ustedes! La condición específica de su perfección es que siempre están viendo al Señor Kṛṣṇa, que es a quien buscan muchos *yogīs* místicos que se someten a severas austeridades y penitencias por un gran número de años. Todos ustedes están en contacto directo con el Señor Kṛṣṇa en todo momento.

»Todos los himnos védicos glorifican a la Suprema Personalidad de

Dios, Kṛṣṇa. El Agua del Ganges se considera santificada, por ser el agua que se usa para lavar los pies de loto del Señor Kṛṣṇa. Las Escrituras védicas no son nada más que las normas dadas por el Señor Kṛṣṇa. El propósito del estudio de todos los *Vedas* es conocer a Kṛṣṇa; por lo tanto, las palabras de Kṛṣṇa y el mensaje de Sus pasatiempos siempre son purificantes. Mediante la influencia del tiempo y de las circunstancias, todas las opulencias de este mundo habían quedado casi aniquiladas, pero desde el momento en que Kṛṣṇa apareció en este planeta, todas las características auspiciosas han aparecido de nuevo a causa del toque de Sus pies de loto. Gracias a Su presencia, todas nuestras aspiraciones y deseos se están cumpliendo gradualmente. Su Majestad, rey de los Bhojas, tú estás relacionado con la dinastía Yadu por una relación matrimonial, y también por una relación consanguínea. Como resultado, estás constantemente en contacto con el Señor Kṛṣṇa, y no tienes dificultad alguna en verlo a Él en cualquier momento. El Señor Kṛṣṇa se mueve contigo, habla contigo, se sienta contigo, descansa contigo y come contigo. Los Yadus parecen estar siempre ocupados en asuntos mundanos, y se considera que éstos conducen al camino real hacia el infierno; pero debido a la presencia del Señor Kṛṣṇa, la Personalidad de Dios original en la categoría Viṣṇu, quien es omnisciente, omnipresente y omnipotente, todos ustedes están de hecho liberados de toda contaminación material, y están situados en la posición trascendental de la liberación y de la existencia Brahman».

Cuando los residentes de Vṛndāvana, encabezados por Mahārāja Nanda, oyeron que Kṛṣṇa estaba presente en Kurukṣetra debido al eclipse solar, también decidieron ir allí, y, por lo tanto, todos los miembros de la dinastía Yadu se encontraban presentes. El rey Nanda, acompañado por Sus pastores de vacas, había cargado todos los enseres necesarios en carretas de bueyes, y todos los residentes de Vṛndāvana, habían ido a Kurukṣetra a ver a sus bienamados hijos, el Señor Balarāma y el Señor Kṛṣṇa. Cuando los pastores de vacas de Vṛndāvana llegaron a Kurukṣetra, todos los miembros de la dinastía Yadu quedaron altamente complacidos. Tan pronto como vieron los residentes de Vṛndāvana, se pusieron de pie para darles la bienvenida, y parecía que hubieran recuperado su vida de nuevo.

Tan pronto como Vasudeva vio a Nanda Mahārāja, saltó, corrió hacia él y lo abrazó muy afectuosamente. Vasudeva comenzó a narrar su pasada historia —cómo el rey Kāmsa lo había encarcelado, cómo sus bebés habían sido matados, cómo inmediatamente después del nacimiento de Kṛṣṇa

había llevado a éste al hogar de Nanda Mahārāja, y cómo Kṛṣṇa y Balarāma habían sido criados por Nanda Mahārāja y por su reina, Yaśodā, como si fueran sus propios hijos—. De forma similar, el Señor Balarāma y Kṛṣṇa también abrazaron al rey Nanda y a madre Yaśodā, y luego ofrecieron Sus respetos a sus pies de loto, postrándose ante ellos. A causa de Su afecto filial por Nanda y Yaśodā, tanto al Señor Kṛṣṇa como a Balarāma se les ahogó la voz, y por unos cuantos segundos no pudieron hablar. El rey Nanda y madre Yaśodā, ambos sumamente afortunados, colocaron a sus hijos en sus regazos, y los abrazaron a plena satisfacción. A causa de la separación de Kṛṣṇa y de Balarāma, tanto el rey Nanda como Yaśodā habían estado sumidos por mucho, mucho tiempo. Ahora, después de encontrarse con Ellos y abrazarlos, todos sus sufrimientos fueron mitigados.

Después de esto, la madre de Kṛṣṇa, Devakī, y la madre de Balarāma, Rohiṇī, abrazaron ambas a madre Yaśodā. Ellas dijeron: «Querida reina Yaśodā-devī, tanto tú como Nanda Mahārāja han sido grandes amigos para con nosotros, y cuando los recordamos, de inmediato quedamos sobrecogidos por los pensamientos acerca de sus actividades amistosas. Estamos tan endeudados con ustedes, que aun si correspondiéramos a sus bendiciones dándoles la opulencia del rey del cielo, no sería suficiente para recompensarles por su comportamiento amistoso. Nunca olvidaremos su comportamiento bondadoso para con nosotros. Cuando tanto Kṛṣṇa como Balarāma nacieron, antes de que ni siquiera vieran a Su verdadero padre y a Su verdadera madre, fueron confiados al cuidado de ustedes, y los criaron como sus propios hijos, cuidándoles tal como los pájaros cuidan a sus crías en el nido. Los han alimentado, nutrido y amado muy bien, y han ejecutado muchas ceremonias religiosas auspiciosas para Su beneficio.

«En realidad, Ellos no son nuestros hijos; Ellos les pertenecen a Ustedes. Nanda Mahārāja y tú son el verdadero padre y la verdadera madre de Kṛṣṇa y de Balarāma. Mientras Ellos estuvieron bajo su cuidado, no tuvieron ni siquiera una pequeña dificultad. Bajo su protección, Ellos estaban completamente exentos de toda clase de temor. Este cuidado tan cariñoso que ustedes les han dado, es muy propio de la elevada posición de ustedes. Las personalidades muy nobles no discriminan entre sus propios hijos y los hijos de otros, y no puede haber personalidades más nobles que Nanda Mahārāja y tú».

En lo que concierne a las *gopīs* de Vṛndāvana, desde el mismo principio

de sus vidas, ellos no conocían nada más allá de Kṛṣṇa. Kṛṣṇa y Balarāma eran su vida y alma. Las *gopīs* estaban tan apegadas a Kṛṣṇa que no podían ni siquiera el no verlo momentáneamente cuando sus párpados pestañeaban e impedían su visión. Ellas condenaron a Brahmā, el creador del cuerpo, porque tontamente hizo párpados que pestañeaban y les impedían ver a Kṛṣṇa. A causa de que habían estado separadas de Kṛṣṇa por muchos años, las *gopīs*, habiendo ido allá juntamente con Nanda Mahārāja y madre Yaśodā, sintieron un éxtasis intenso al ver a Kṛṣṇa. Nadie puede ni siquiera imaginar cuán ansiosas estaban las *gopīs* de ver a Kṛṣṇa de nuevo. Tan pronto como vieron a Kṛṣṇa, lo metieron dentro de sus corazones a través de sus ojos, y lo abrazaron a plena satisfacción. Aunque estaban abrazando a Kṛṣṇa sólo mentalmente, se pusieron tan extáticas y se sobrecogieron tanto por el júbilo, que durante esos momentos se olvidaron de sí mismas por completo. El trance extático que habían logrado simplemente abrazando mentalmente a Kṛṣṇa, es imposible que lo alcancen aun los grandes *yogīs* que están constantemente ocupados en meditar en la Suprema Personalidad de Dios. Kṛṣṇa podía comprender que las *gopīs* estaban absortas en éxtasis por abrazarlo a Él en sus mentes y, por lo tanto, ya que Él está presente en el corazón de todos, también correspondió al abrazo, internamente.

Kṛṣṇa estaba sentado con madre Yaśodā y con Sus otras madres, Devakī y Rohiṇī. Pero cuando las madres se ocuparon de hablar, aprovechó la oportunidad y fue a un lugar apartado para encontrarse con las *gopīs*. Tan pronto como se acercó a las *gopīs*, el Señor empezó a sonreír, y después de abrazarlas y de preguntarles acerca de su bienestar, las animó diciendo: «Mis queridas amigas, ustedes saben que tanto el Señor Balarāma como Yo abandonamos Vṛndāvana solamente para complacer a Nuestros parientes y miembros de la familia. Así pues, por mucho tiempo estuvimos dedicados a luchar con Nuestros enemigos, y fuimos obligados a olvidarlas a ustedes, que estaban tan apegadas a Mí con amor y afecto. Puedo comprender que por esta acción he sido ingrato con ustedes, pero aun así sé que ustedes me son fieles. ¿Puedo preguntarles si ustedes han estado pensando en Nosotros, aunque tuvimos que abandonarlas a ustedes? Mis queridas *gopīs*, ¿les desagrada ahora recordarme, considerando que he sido ingrato con ustedes? ¿Toman muy en serio Mi mal comportamiento con ustedes?

»Después de todo, deben saber que no fue Mi intención dejarlas; nuestra separación estaba predestinada por la Providencia, quien, al fin y al cabo, es

la controladora suprema y actúa como desea. Ella reúne a las diferentes personas, y de nuevo las dispersa como desea. Algunas veces vemos que debido a la presencia de las nubes y del fuerte viento, las diminutas partículas de polvo y los pedazos rotos de algodón se separan de nuevo, esparciéndose en diferentes lugares. De forma similar, el Señor Supremo es el creador de todo. Los objetos que vemos son diferentes manifestaciones de Su energía. Por Su voluntad suprema algunas veces somos unidos y algunas veces somos separados. Podemos concluir, por lo tanto, que en fin de cuentas dependemos absolutamente de Su voluntad.

»Afortunadamente, ustedes han desarrollado un afecto amoroso por Mí, lo cual es la única manera de alcanzar la posición trascendental de poder asociarse conmigo. Toda entidad viviente que desarrolla ese afecto devocional puro por Mí, ciertamente al final regresa al hogar, de vuelta a Dios. En otras palabras, el servicio devocional puro y el afecto puro por Mí son la causa de la liberación suprema.

»Mis queridas amigas *gopīs*, he de hacerles saber que solamente Mis energías están actuando en todas partes. Consideren, por ejemplo, un tarro de barro. No es más que la combinación de tierra, agua, aire, fuego y cielo. Siempre está hecho de los mismos componentes físicos, ya sea en su comienzo, durante su existencia o después de su aniquilación. El tarro de barro, cuando es creado, está hecho de tierra, agua, fuego, aire y cielo; mientras permanece, su composición queda igual; y cuando es roto y destruido, sus diferentes ingredientes se conservan en diferentes partes de la energía material. De forma similar, en el momento de la creación de esta manifestación cósmica, durante su mantenimiento y después de su disolución, todo no es sino una diferente manifestación de Mi energía. Y debido a que la energía no es diferente de Mí, debe concluirse que Yo estoy existiendo en todas las cosas.

»De la misma manera, el cuerpo de un ser viviente no es más que una combinación de los cinco elementos, y la entidad viviente que mora en el cuerpo y que se encuentra en la condición material, también es parte integral de Mí. La entidad viviente está encarcelada en la condición material a causa de su falso concepto de creer que es el disfrutador supremo. Ese ego falso de la entidad viviente es la causa de su encarcelamiento en la existencia material. Siento Yo la Suprema Verdad Absoluta, soy trascendental a la entidad vivientes, así como también a su condición de encontrarse de un cuerpo material. Las dos energías, material

y espiritual, están ambas actuando bajo Mi supremo control. Mis queridas *gopīs*, les pido que en lugar de estar tan afligidas, traten de aceptar todo con una actitud filosófica. Entonces comprenderán que ustedes siempre están conmigo, y que no hay por qué lamentarse al estar separados el uno del otro».

Todos los devotos ocupados en desarrollar conciencia de Kṛṣṇa pueden utilizar esta importante instrucción que les dio el Señor Kṛṣṇa a las *gopīs*. La filosofía entera se determina en base a la inconcebible y simultánea identidad y diferencia. En *El Bhagavad-gītā* el Señor dice que Él se encuentra presente en todas partes de Su aspecto impersonal. Todo existe en Él, pero aun así Él no está presente personalmente en todas partes. La manifestación cósmica no es nada más que una exhibición de la energía de Kṛṣṇa, y debido a que la energía no es diferente del energético, nada es diferente de Kṛṣṇa. Cuando esta conciencia absoluta, o conciencia de Kṛṣṇa, está ausente, nos encontramos separados de Kṛṣṇa, pero afortunadamente, si esta conciencia de Kṛṣṇa está presente, entonces no nos encontramos separados de Kṛṣṇa. El proceso de servicio devocional consiste en despertar de nuevo nuestra conciencia de Kṛṣṇa, y si el devoto es lo suficientemente afortunado como para comprender que la energía material no está separada de Kṛṣṇa, entonces puede utilizar la energía material y sus productos en el servicio del Señor. Pero en ausencia de conciencia de Kṛṣṇa, la olvidadiza entidad viviente, a pesar de ser parte integral de Kṛṣṇa, falsamente se pone a sí misma en la posición de disfrutador del mundo material; y, estando así envuelta en el enredo material, la energía material la obliga a continuar su existencia material. Eso también está confirmado en *El Bhagavad-gītā*. A pesar de que la energía material obliga a la entidad viviente a actuar, ésta cree falsamente que es el todo absoluto y el disfrutador supremo.

Si el devoto sabe perfectamente que el *arcā-vigraha*, o la forma de la Deidad del Señor Kṛṣṇa que se encuentra en el templo, es exactamente el mismo *sac-sid-ānanda-vigraha* que Kṛṣṇa Mismo, entonces su servicio a la Deidad es temporal se convierte en el servicio directo a la Suprema Personalidad de Dios. De forma similar, el templo mismo, los enseres del templo y la comida ofrecida a la Deidad tampoco son diferentes de Kṛṣṇa. uno tiene que seguir las reglas y regulaciones prescritas por los *ācāryas* y, así pues, bajo la guía superior, la comprensión de Kṛṣṇa es plenamente posible, aun en esta existencia material.

Las *gopīs*, habiendo sido instruidas por Kṛṣṇa en esta filosofía de la

identidad y diferencia simultáneas, permanecieron siempre conscientes de Kṛṣṇa, y así se liberaron de toda contaminación material. La conciencia de la entidad viviente que falsamente se hace pasar por disfrutador del mundo material, se llama *jīva-kośa*, lo cual significa «ser encarcelado por el falso ego». No solo las *gopīs*, sino todo aquel que sigue estas instrucciones de Kṛṣṇa, inmediatamente se libera del encarcelamiento *jīva-kośa*. Una persona con completa conciencia de Kṛṣṇa está siempre liberada del falso egoísmo; utilizado todo para el servicio de Kṛṣṇa, y no está en ningún momento separada de Kṛṣṇa.

Las *gopīs*, por lo tanto, le oraron a Kṛṣṇa: «Querido Kṛṣṇa, de Tu ombligo emanó la flor de loto original, que es el lugar donde nace Brahmā, el creador. Nadie puede calcular la extensión de Tus glorias ni de Tu opulencias, las cuales, por lo tanto, permanecen siempre como un misterio, aun para los pensadores más elevados, lo amos de todo poder yóguico. Sin embargo, el alma condicionada, caída en el pozo oscuro de la existencia material, puede muy fácilmente refugiarse en los pies de loto del Señor Kṛṣṇa. De esa manera, su liberación está garantizada». Las *gopīs* continuaron: «Querido Kṛṣṇa, siempre estamos muy ocupadas en nuestros asuntos familiares. Por lo tanto, te pedimos que permanezcas dentro de nuestros corazones como el Sol naciente, y ésa será Tu más grande bendición para con nosotras».

Las *gopīs* son siempre almas liberadas, porque están plenamente conscientes de Kṛṣṇa. Ellas solamente fingían estar enredadas en asuntos hogareños, en Vṛndāvana. A pesar de su larga separación de Kṛṣṇa, los habitantes de Vṛndāvana, las *gopīs*, no estaban interesadas en la idea de ir con Kṛṣṇa a Su ciudad capital, Dvārakā. Ellas querían permanecer ocupadas en Vṛndāvana, y así sentir la presencia de Kṛṣṇa en cada paso de sus vidas. Inmediatamente invitaron a Kṛṣṇa para que regresara a Vṛndāvana. Esa existencia emocional y trascendental de las *gopīs* es el principio básicos de las enseñanzas del Señor Caitanya. El festival Ratha-yātrā que observó el Señor Caitanya, es el proceso emocional de llevar a Kṛṣṇa de regreso a Vṛndāvana. Śrīmatī Rādhārāṇī rehusó ir con Kṛṣṇa a Dvārakā para disfrutar de Su compañía en la atmósfera de la opulencia real; Ella quería disfrutar de Su compañía en la original atmósfera de Vṛndāvana. El Señor Kṛṣṇa, estando profundamente apegado a las *gopīs*, nunca se va de Vṛndāvana, y las *gopīs gopīs* y demás residentes de Vṛndāvana permanecen plenamente satisfechos con ser conscientes de Kṛṣṇa.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Octogésimo Primer Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «El encuentro del Señor Kṛṣṇa y Balarāma con los habitantes de Vṛndāvana».

82 / El encuentro de Draupadī con las reinas de Kṛṣṇa

Muchos visitantes fueron a ver a Kṛṣṇa, y entre ellos estaban los Pāṇḍavas, encabezados por el rey Yudhiṣṭhira. El Señor Kṛṣṇa, después de hablar con las *gopīs* y otorgarles la más grande de las bendiciones, fue a darles la bienvenida al rey Yudhiṣṭhira y a otros parientes que habían ido a verlo. En primer lugar, les preguntó si se encontraban en una situación auspiciosa. En realidad, no hay posibilidad de mala fortuna para alguien que ve los pies de loto del Señor Kṛṣṇa, y, aun así, cuando el Señor Kṛṣṇa como cuestión de etiqueta, le preguntó al rey Yudhiṣṭhira por su bienestar, el rey se contentó mucho con esa recepción, y le habló al Señor de la siguiente manera: «Mi querido Señor Kṛṣṇa, grandes personalidad y devotos que están plenamente conscientes de Kṛṣṇa, piensan siempre en Tus pies de loto y permanecen plenamente satisfechos bebiendo el néctar de la bienaventuranza trascendental. El néctar que ellos constantemente beben, algunas veces sale de sus bocas, y se salpica sobre otros en la forma de las narraciones de Tus actividades trascendentales. Ese néctar que sale de la boca de un devoto es tan poderoso, que si uno es lo suficientemente afortunado como para tener la oportunidad de beberlo, inmediatamente se libera del viaje continuo de nacimiento y muerte. El habernos olvidado de Tu personalidad ha provocado nuestra existencia material, pero, afortunadamente, la oscuridad del olvido se disipa de inmediato, si uno tiene el privilegio de oír hablar de Tus glorias. Por lo tanto, mi querido Señor, ¿qué posibilidad de mala fortuna existe para alguien que se dedica constantemente a oír hablar de Tus gloriosas actividades?»

»Nosotros siempre confiamos en que tendremos buena fortuna, ya que estamos plenamente rendidos a Ti y no tenemos ningún otro refugio que

Tus pies de loto. Mi querido Señor, Tú eres el océano de ilimitado conocimiento y bienaventuranza trascendental. El resultado de los actos de la invención mental consiste en tener que existir en las tres fases temporales de la vida material —vigilia, sueño y sueño profundo—. Pero esas condiciones no pueden existir en el estado de conciencia de Kṛṣṇa. El desarrollo de conciencia de Kṛṣṇa invalida todas esas reacciones. Tú eres el destino último de todas las personas liberadas. Tú has descendido a esta Tierra mediante la utilización de Tu propia potencia interna, *yogamāyā*, movido tan sólo por Tu independiente voluntad, y, para restablecer los principios védicos de la vida, has aparecido tal como un ser humano ordinario. Debido a que Tú eres la Persona Suprema, no puede existir, entonces, mala suerte alguna para aquel que se ha rendido plenamente a Ti».

Cuando el Señor Kṛṣṇa se encontraba ocupado en reunirse con diversas clases de visitantes, y mientras éstos estaban dedicados a ofrecer oraciones al Señor, las mujeres de la dinastía Kuru y de la dinastía Yadu aprovecharon la oportunidad para reunirse entre sí y dedicarse a hablar de los pasatiempos trascendentales del Señor Kṛṣṇa. Draupadī hizo la primera pregunta a las esposas del Señor Kṛṣṇa. Ella les dijo: «Mis queridas Rukmiṇī, Bhadrā, Jāmbavatī, Satyā, Satyabhāmā, Kālindī, Śaibyā, Lakṣmaṇā, Rohiṇī y demás esposas del Señor Kṛṣṇa, ¿podrían hacernos saber, por favor, cómo el Señor Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, las aceptó como Sus esposas y se casó con ustedes siguiendo las ceremonias matrimoniales de los seres humanos ordinarios?».

Rukmiṇī-devī, la principal de las reinas, respondió a esa pregunta lo siguiente: «Mi querida Draupadī, era prácticamente un hecho sabido que príncipes como Jarāsandha y otros, querían que me casara con el rey Śiśupāla; y, como de costumbre, todos los príncipes que se encontraban presentes durante la ceremonia matrimonial estaban preparados, con sus armaduras y armas, para pelear con cualquier rival que se atreviera a detener el matrimonio. Pero la so me raptó, de la misma forma en que un león se lleva del rebaño a un cordero. Sin embargo, ese acto no era algo muy maravilloso para el Señor Kṛṣṇa, pues todo aquel que proclama ser un gran héroe o rey de este mundo, se encuentra subordinado a los pies de loto del Señor Kṛṣṇa. Todos los reyes tocan con sus yelmos, los pies de loto del Señor Kṛṣṇa. Mi querida Draupadī, mi deseo eterno es que, vida tras vida, pueda dedicarme al servicio del Señor Kṛṣṇa, quien es el manantial de todo

placer y belleza. Ése es mi único deseo y aspiración en la vida».

Después de esto, Satyabhāmā, comenzó a hablar. Ella dijo: «Mi querida Draupadī, mi padre se encontraba muy afligido por la muerte de su hermano, Prasena y acusó falsamente al Señor Kṛṣṇa de haber dado muerte a su hermano y de haber robado la joya Syamantaka, siendo en realidad Jāmbhavān quien la tomó. El Señor Kṛṣṇa, para dejar en claro Su carácter puro, peleó con Jāmbavān y rescató la joya Syamantaka, que luego le entregó a mi padre. Mi padre se sintió muy avergonzado y arrepentido de haber acusado al Señor Kṛṣṇa de la muerte de su hermano. Después de recuperar la joya Syamantaka, pensó que era prudente corregir su error, así que, si bien les había prometido a otros darles mi mano, nos ofreció a mí y a la joya a los pies de loto de Kṛṣṇa, y así fui aceptada como Su sirvienta y esposa».

A continuación, Jāmbavatī respondió a la pregunta de Draupadī. Ella dijo: «Mi querida Draupadī, cuando el Señor Kṛṣṇa atacó a mi padre, Jāmbavān el rey de los *ṛkṣas*, mi padre no sabía que el Señor Kṛṣṇa era su amo anterior, el Señor Rāmacandra, el esposo de Sītā. Mi padre luchó continuamente con Él durante veintisiete días, pues no sabía cuál era la identidad del Señor Kṛṣṇa. Después de ese período, al sentirse muy cansado y fatigado, él pudo entender que, como nadie a excepción del Señor Rāmacandra, podía derrotarlo, su oponente, el Señor Kṛṣṇa, debía ser el propio Señor Rāmacandra. Así pues, él recobró su buen juicio, y devolvió de inmediato la joya Syamantaka. Además, para satisfacer al Señor, me presentó a Él para que me convirtiera en Su esposa. De esa forma, me casé con el Señor, y así se cumplió mi deseo de ser una servidora e Kṛṣṇa vida tras vida».

Luego, Kāḷindī dijo: «Mi querida Draupadī, yo estaba dedicada a ejecutar grandes austeridades y penitencias para que le Señor Kṛṣṇa fuera mi esposo. Cuando el Señor Kṛṣṇa advirtió ese hecho, vino a mí muy bondadosamente, juntamente con Su amigo Arjuna, y me aceptó como Su esposa. El Señor Kṛṣṇa luego me llevó a la ribera del Yamunā, y desde entonces me he dedicado a ejecutar grandes austeridades y penitencias para que el Señor Kṛṣṇa fuera mi esposo. Cuando el Señor Kṛṣṇa advirtió ese hecho, vino a mí muy bondadosamente, juntamente con Su amigo Arjuna, y me aceptó como Su esposa. El Señor Kṛṣṇa luego me llevó de la ribera del Yamunā, y desde entonces me he dedicado a ser una barrendera en la casa del Señor Kṛṣṇa. Y el Señor me trata como Su esposa».

Seguidamente, Mitravindā dijo: «Mi querida Draupadī, en mi ceremonia *svayamvara* hubo una gran asamblea de príncipes. El Señor Kṛṣṇa también se encontraba presente en esa reunión, y me aceptó como Su sirvienta, derrotando a todos los príncipes que se encontraban allí presentes. Él me llevó de inmediato a Dvārakā, tal como un león se lleva a un venado de entre una jauría de perros. Al ser así llevada por el Señor Kṛṣṇa, mis hermanos quisieron pelear con Él, y más adelante fueron derrotados. Así se cumplió mi deseo de volverme la sirvienta de Kṛṣṇa vida tras vida».

Después, Sātya le habló a Draupadī de la siguiente manera: «Mi querida Draupadī, mi padre organizó una asamblea para mi *svayamvara* [la selección personal de un esposo], y para poner a prueba la fuerza y el heroísmo de los pretendientes, estipuló que cada uno de ellos peleara con sus siete toros feroces, que tenían cuernos largos y serpenteados. Muchos pretendientes heroicos trataron de derrotar a los otros, pero desafortunadamente, todos ellos fueron heridos severamente, y regresaron a sus hogares derrotados e inválidos. Cuando el Señor Kṛṣṇa se presentó y peleó con los toros, éstos eran para Él como juguetes. Él capturó a los toros, y ató a cada uno de ellos por las fosas nasales. Así quedaron bajo Su control, tal como los pequeños cabríos de una cabra quedan muy fácilmente bajo el control de los niños. Mi padre se sintió muy complacido y me casó con el Señor Kṛṣṇa con gran pompa, dando como dote muchas divisiones de soldados, caballos, cuadrigas y elefantes, juntamente con cientos de sirvientas. Así pues, el Señor Kṛṣṇa me llevó a Su ciudad capital, Dvārakā. En el camino de regreso, el Señor Kṛṣṇa fue asaltado por muchos príncipes, pero Él los derrotó a todos ellos, y, por consiguiente, tengo el privilegio de servir a Sus pies de loto como una sirvienta»-

A continuación, Bhadrā comenzó a hablar. Ella dijo: «Mi querida Draupadī, el Señor Kṛṣṇa es el hijo de mi tío materno. Afortunadamente, yo me sentía atraída por Sus pies de loto. Cuando mi padre comprendió esos sentimientos míos, él organizó personalmente mi matrimonio, e invitó al Señor Kṛṣṇa a casarse conmigo, y le dio como dote un *akṣauhini*, o una división de fuerzas armadas, juntamente con muchas sirvientas y otros enseres reales. No sé si podré tener el refugio de Señor Kṛṣṇa vida tras vida, pero aun así le ruego al Señor que dondequiera que yo nazca, yo no olvide mi relación con Sus pies de loto».

Luego, Lakṣmanā dijo: «Mi querida reina, muchas veces al gran sabio Nārada glorificar los pasatiempos del Señor Kṛṣṇa. Me sentí atraída por los

pies de loto de Kṛṣṇa, cuando le oí decir a Nārada que la diosa de la fortuna. Lakṣmī también se sentía atraída por Sus pies de loto. Desde entonces he estado siempre pensando en Él, y, en consecuencia, mi atracción por Él ha ido aumentando. Mi querida reina, mi padre era muy afectuoso conmigo. Cuando se dio cuenta de que me sentía atraída por Kṛṣṇa, ingenió un plan como el que había ingeniado tu padre: durante el *svayaṁvara*, los pretendientes tenían que atravesar con sus flechas los ojos de un pez. La diferencia entre la competencia de tu *svayaṁvara* y la del mío era que, en el tuyo, el pez se encontraba colgado abiertamente del techo, claramente visible, pero en el mío, el pez estaba cubierto con una tela, y sólo podía verse mediante el reflejo de la tela en una vasija de agua. Ésa era la característica especial de mi *svayaṁvara*.

»Las noticias de este ardid se difundieron por todas las partes del mundo, y cuando los príncipes escucharon de ello, llegaron a la ciudad capital de mi padre provenientes de todas las direcciones, totalmente equipados de armaduras, y guiados por sus instructores militares. Cada uno de ellos deseaba ganarme como esposa, y uno tras otro levantaron el arco y la flecha que habían sido puestos allí para atravesar al pez. Muchos de ellos no podían ni siquiera atar la cuerda del arco a los dos extremos del mismo y, sin intentar atravesar el pez, simplemente dejaron el arco como estaba, y se fueron. Algunos, con gran dificultad, estiraron la cuerda de un extremo al otro, mas al no poder atar el otro extremo, fueron derribados de repente por el arco, que era como un resorte. Mi querida reina, te sorprenderás al saber que en mi reunión *svayaṁvara*, se encontraban presentes muchos héroes y reyes famosos. Héroes como Jarāsandha, Ambaṣṭha, Śiśupāla, Bhīmasena, Duryodhana y Karṇa fueron capaces, por supuesto, de encordar el arco, pero no pudieron atravesar el pez, pues este se encontraba cubierto, y no podían distinguirlo mediante el reflejo. Arjuna, el célebre héroe de los Pāṇḍavas, no pudo ver el reflejo del pez en el agua, pero aunque con gran cautela localizó el pez y disparó una flecha, no atravesó el pez en el sitio correcto. Pero, al menos, su flecha tocó al pez, y así demostró ser mejor que todos los demás.

»Todos los príncipes que trataron de atravesar el blanco se desilusionaron al ver frustrados sus intentos, y algunos candidatos incluso abandonaron el lugar sin hacer un intento; pero cuando al fin el Señor Kṛṣṇa cogió el arco, logró atar muy fácilmente la cuerda del mismo, tal como un niño juega con un juguete. Él colocó la flecha, y mirando tan sólo

una vez el reflejo del pez en el agua, disparó la flecha, y el pez, atravesado, cayó de inmediato. Esta victoria del Señor Kṛṣṇa se logró al mediodía, durante el momento denominado *abhijit*, que es auspicioso de acuerdo con los cálculos astronómicos. En ese momento, la vibración de «¡Jaya! ¡Jaya!» se oyó en todas partes del mundo, y del cielo llegaron sonidos de tambores, que eran tocados por los habitantes del cielo. Grandes semidioses se sobrecogieron de júbilo, y comenzaron a derramar lluvias de flores sobre la Tierra.

»En ese momento, yo entré en la arena de la competencia, y las campanitas tobilleras de mis piernas sonaban muy melodiosamente mientras caminaba. Me encontraba hermosamente vestida con ropa nueva de seda, algunas flores adornaban mis cabellos, y debido a la victoria del Señor Kṛṣṇa, sentía un júbilo extático, y sonreía agradablemente. Yo llevaba en mis manos un collar de oro adornado con joyas, que centelleaban a intervalos. Mi cabello rizado enmarcaba mi cara, la cual brillaba con un fulgor luminoso, debido al reflejo de mis diversos anillos. Pestañeando, observé en primer lugar a todos los príncipes que se encontraban presentes, y cuando llegué a mi Señor, coloqué muy lentamente el collar de oro en Su cuello. Como ya te informé, desde el mismo comienzo mi mente había estado atraída por el Señor Kṛṣṇa, y por ello, consideré que el enguirnaldar al Señor era mi gran victoria. Tan pronto como coloqué mi guirnalda en el cuello del Señor, sonó de inmediato la vibración combinada de *mṛdangas*, *paṭahas*, caracolas, tambores, timbales y otros instrumentos, provocando un sonido tumultuoso; y mientras la música sonaba, expertos bailarines y bailarinas comenzaron a bailar, y algunos cantantes comenzaron a cantar dulcemente.

Mi querida Draupadī, cuando yo acepté al Señor Kṛṣṇa como mi esposo digno de adoración, y Él me aceptó a mí como Su sirvienta, hubo un rugido tumultuoso entre los desilusionados príncipes. Todos ellos estaban muy agitados por Sus deseos lujuriosos, pero mi esposo, sin preocuparse por ellos, en Su forma de Nārāyaṇa de cuatro brazos, de inmediato me subió a Su cuadriga, que era tirada por cuatro excelentes caballos. Esperando oposición de los príncipes, se puso Su armadura y cogió Su arco llamado Śārṅga, pero nuestro célebre conductor, Dārūka, sin perder ni un momento, condujo la hermosa cuadriga hacia la ciudad Dvārakā. Así pues, en presencia de todos los príncipes, fui llevada muy rápidamente, tal como un león se lleva un venado de entre el rebaño. Sin embargo, algunos de los

príncipes quisieron detener nuestro avance, y, por consiguiente, equipados con armas adecuadas, se opusieron a nosotros, tal como los perros tratan de oponerse a la marcha progresiva de un león. En ese momento, debido a las flechas disparadas por el arco Sārṅga del Señor Kṛṣṇa, algunos de los príncipes perdieron sus manos, algunos de ellos perdieron sus piernas, y algunos perdieron sus cabezas y sus vidas, y otros huyeron del campo de batalla.

»La Suprema Personalidad de Dios entró luego en la ciudad más célebre del universo, Dvārakā, y a medida que entraba en la ciudad, se veía como el Sol brillante. Toda la ciudad de Dvārakā estaba profusamente decorada en esa ocasión. Había tantas banderas, festones y portones por toda Dvārakā, que el brillo del Sol ni siquiera podía entrar en la ciudad. Ya te conté que mi padre era muy afectuoso conmigo, así que cuando vio que, al conseguir al Señor Kṛṣṇa por esposo, mi deseo se cumplió, con mucha felicidad comenzó a distribuir diversas clases de regalos a amigos y parientes, tales como, vestidos valiosos, ornamentos, lechos, y alfombras para sentarse. El Señor Kṛṣṇa es siempre autosuficiente, pero aun así, mi padre, por su propia iniciativa, le ofreció a mi esposo muchas armas raras y valiosas. Con gran entusiasmo, él le regaló todo eso al Señor. Mi querida reina, en ese momento pude adivinar que, en mi vida anterior, debí haber ejecutado alguna actividad piadosa en extremo; y como resultado de ello, yo puedo en esta vida ser una de las sirvientas de la casa de la Suprema Personalidad de Dios».

Cuando todas las principales reinas del Señor Kṛṣṇa terminaron sus narraciones, Rohiṇī, como representante de las otras dieciséismil reinas, comenzó a narrar el incidente de cómo ellas se convirtieron en esposas de Kṛṣṇa.

«Mi querida reina, cuando Bhaumāsura estaba conquistando el mundo entero, recogió dondequiera que le fue posible, a todas las bellas hijas de los reyes, y nos mantuvo arrestadas en su palacio. Cuando las noticias de nuestro encarcelamiento llegaron al Señor Kṛṣṇa, Él peleó con Bhaumāsura y nos liberó. El Señor Kṛṣṇa mató a Bhaumāsura y a todos sus soldados, y aunque no necesitaba tener ni siquiera una esposa, no obstante, a pedido nuestro, se casó con todas las dieciséis mil de nosotras. Mi querida reina, nuestra única cualidad es que nos encontrábamos siempre pensando en los pues de loto del Señor Kṛṣṇa, lo cual constituye la manera de liberarse del cautiverio del repetido nacimiento y muerte. Mi querida reina Draupadī,

hemos de hacerte saber que no estamos buscando ninguna opulencia, como un reino, un imperio, o una posición de disfrute celestial. No queremos disfrutar de esas opulencias materiales, ni deseamos alcanzar las perfecciones yóguicas, ni el excelso puesto del Señor Brahmā. Ni tampoco queremos ninguna de las diversas clases de liberación —*sālokya*, *sārṣṭi*, *sāmīpya* o *sāyujya*—. No nos atrae en absoluto ninguna de esas opulencias. Nuestra única aspiración es llevar en nuestras cabezas, vida tras vida, las partículas de polvo que se encuentran adheridas a los pies de loto del Señor Kṛṣṇa. La diosa de la fortuna también deseaba mantener ese polvo en su pecho, juntamente con el fragante azafrán. Nosotras simplemente deseamos ese polvo que se acumula bajo los pies de loto de Kṛṣṇa mientras Él viaja por la tierra de Vṛndāvana como pastorcillo de vacas. Las *gopīs* especialmente, y también los pastores de vacas y las mujeres aborígenes de las tribus, desean siempre convertirse en la grama y pasto de la calle de Vṛndāvana, para ser pisoteadas por los pies de loto de Kṛṣṇa. Mi querida reina, deseamos permanecer así, vida tras vida, sin ningún otro deseo».

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Octogésimo Segundo Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «El encuentro de Draupadī con las reinas de Kṛṣṇa».

83 / Las ceremonias de sacrificio realizadas por Vasudeva

Entre las mujeres presentes en Kurukṣetra durante el eclipse de Sol, se encontraban Kuntī, Gāndharī, Draupadī, Subhadrā y las reinas de muchos otros reyes, así como las *gopīs* de Vṛndāvana. Mientras las diferentes reinas del Señor Kṛṣṇa relataban cómo el Señor Kṛṣṇa se había casado con ellas y las había aceptado como esposas, todas las mujeres de la dinastía Kuru quedaron pasmados de asombro. Ellas se llenaron de admiración al ver cómo todas las reinas de Kṛṣṇa estaban apegadas a Él con amor y afecto. Cuando oyeron la intensidad del amor y afecto que por Kṛṣṇa sentían las

reinas, no pudieron evitar que sus ojos se llenaran de lágrimas.

Mientras las mujeres se dedicaban a conversar entre ellas y los hombres se encontraban igualmente dedicados a conversar, llegaron allí de todas las direcciones y con el propósito de ver al Señor Kṛṣṇa y a Balarāma, casi todos los sabios y ascetas importantes. Los sabios principales eran: Kṛṣṇa-dvaipāyana Vyāsa, el gran sabio Nārada, Cyavana, Devala, Asita, Viśvāmitra, Śātānanda, Bharadvāja, Gautama, y el Señor Paraśurāma juntamente con sus discípulos: Vasiṣṭha, Gālava, Bhṛgu, Pulastya, Kaśyapa, Atri, Mārkaṇḍeya, Bhṛhaspati, Dvita, Trita, Ekata; los cuatro Kumāras, hijos de Brahmā —Sanaka, Sanandana, Sanātana y Sanat-kumāra—; Aṅgirā y Agastya, Yājñavalkya y Vāmadeva.

Tan pronto como los sabios y ascetas llegaron, todos los reyes, entre ellos Mahārāja Yudhiṣṭhira y los Pāṇḍavas, y el Señor Kṛṣṇa y Balarāma, se levantaron de inmediato de sus asientos y ofrecieron sus respetos, postrándose ante los sabios, respetados universalmente. Después de eso, los sabios fueron adecuadamente recibidos, ofreciéndoles asientos, y agua para lavarse los pies- Se les regalaron frutas apetitosas, guirnaldas de flores, incienso y pasta de sándalo, y todos los reyes, encabezados por Kṛṣṇa y Balarāma, adoraron a los sabios de acuerdo con las reglas y regulaciones védicas. Cuando todos los sabios se encontraban sentados cómodamente, el Señor Kṛṣṇa, quien descendió para proteger la religión, comenzó a hablarles en nombre de todos los reyes. Cuando Kṛṣṇa comenzó a hablar, todos hicieron silencio, pues anhelaban oír y entender Sus palabras de bienvenidas a los sabios.

El Señor Kṛṣṇa dijo lo siguiente: «¡Todas las glorias a los sabios y ascetas reunidos! Hoy sentimos todos que nuestras vidas han logrado el éxito. Hoy hemos alcanzado la meta que se desea en la vida, pues estamos viendo ahora, cara a cara, a todos los excelsos y liberados sabios y ascetas, a quienes incluso los grandes semidioses de los cielos desean ver. Las personas que son neófitas en el servicio devocional y que simplemente ofrecen sus respetuosas reverencias a la Deidad del templo, pero que no pueden percibir que el Señor se encuentra situado en el corazón de todos, así como que simplemente adoran a diferentes semidioses para cumplir sus propios deseos lujuriosos, son incapaces de entender la importancia de estos sabios. Ellos no pueden aprovecharse de recibir a estos sabios viéndolos con sus ojos, tocándoles sus pies de loto, preguntándoles por su bienestar o adorándolos diligentemente».

Los devotos neófitos y los ritualistas no pueden entender la importancia que tienen los grandes *mahātmās*. Ellos van al templo como una cuestión de formalidad, y ofrecen sus respetuosas reverencias a la Deidad. Mas cuando uno es promovido a la plataforma siguiente de la conciencia trascendental, se puede entender la importancia de los *mahātmās* y devotos, y en esa etapa el devoto trata de complacerlos. Por consiguiente, el Señor Kṛṣṇa dijo que el neófito no puede comprender la importancia de los grandes sabios, devotos y ascetas.

Kṛṣṇa continuó: «Uno no puede purificarse por viajar a los lugares sagrados de peregrinaje y bañarse allí, ni por ver a las Deidades de los templos. Pero si acaso uno se encuentra con un gran devoto, un *mahātmā* que sea representante de la Personalidad de Dios, uno se purifica de inmediato. Para purificarse, existe la disposición de adorar el fuego, el Sol, la Luna, la Tierra, el agua, el aire, el cielo y la mente. Mediante la adoración de todos los elementos y sus deidades regentes, uno puede liberarse de la influencia de la envidia, pero todos los pecados de una persona envidiosa pueden anularse de inmediato, simplemente por servir a una gran alma. Mis queridos y reverenciados sabios y respetables reyes, he de hacerles saber que una persona que acepta que este cuerpo material hecho de tres elementos —moco, bilis y aire— es su propio ser, que considera que su familia y sus parientes le pertenecen, y que acepta las cosas materiales como dignas de adoración, o que visita los lugares sagrados de peregrinaje tan sólo para bañarse allí, pero que nunca se asocia con grandes personalidades, sabios o *mahātmās*, una persona así, aunque posea la forma de un ser humano, no más que un animal, un asno».

Mientras la autoridad suprema, el Señor Kṛṣṇa, hablaba así con extrema gravedad, todos los sabios y ascetas permanecieron en absoluto silencio. Ellos se maravillaron al oírlo hablar de la filosofía absoluta de la vida de una manera tan concisa. A menos que uno se encuentre muy avanzado en cuanto a conocimiento, uno cree que su cuerpo es su yo, que sus parientes son sus deudos y amigos, y que la tierra donde nació es digna de adoración. A partir de este concepto de la vida, ha brotado la ideología moderna del nacionalismo. El Señor Kṛṣṇa condenó esas ideas, y también condenó a las personas que se toman la molestia de ir a los lugares sagrados de peregrinaje para sólo darse un baño y regresar, sin aprovechar la oportunidad para asociarse con los grandes devotos y *mahātmās* que viven allí. Esas personas se asemejan al animal más tonto, el asno. Todos los que

escucharon el discurso del Señor Kṛṣṇa lo analizaron durante algún tiempo, y concluyeron que el Señor Kṛṣṇa era en realidad la Suprema Personalidad de Dios, que desempeñaba el papel de un ser humano ordinario, es cual es forzado a adoptar un cierto tipo de cuerpo como resultado de sus reacciones a sus pasadas acciones. Él estaba ejecutando ese pasatiempo como un ser humano ordinario, simplemente para enseñarle a la gente en general cómo ha de vivir para lograr la perfección de la misión humana.

Habiendo concluido que Kṛṣṇa era la Suprema Personalidad de Dios, los sabios comenzaron a hablarle de la siguiente manera: «Querido Señor, se supone que nosotros, los líderes de la sociedad humana, poseemos la filosofía correcta de la vida; aun así, nos vemos confundidos por el hechizo de Tu energía externa. Nos sorprende ver Tu comportamiento, que es igual al de un ser humano ordinario, y que encubre Tu verdadera identidad como la Suprema Personalidad de Dios; por lo tanto, consideramos que Tus pasatiempos son absolutamente maravillosos-

«Querido Señor nuestro, Tú creas, mantienes y aniquilas toda la manifestación cósmica de los diferentes nombres y formas, mediante Tu propia energía, de la misma manera en que la Tierra crea muchas formas de piedra, árboles y otras variedades de nombres y formas, y, aun así, permanece igual. Si bien Tú creas variedades de manifestaciones a través de Tu energía, no eres afectado por todas esas acciones. Querido Señor nuestro, nos quedamos simplemente pasmados al ver Tus acciones maravillosas. Su bien Tú eres trascendental a toda esta creación material, y eres el Señor Supremo y la Superalma de todas las entidades vivientes, aun así apareces en esta Tierra mediante Tu potencia interna, para proteger a Tus devotos y destruir a los herejes. Mediante esa aparición Tú restableces los principios de la religión eterna, que la sociedad humana olvida debido a la larga asociación con la energía material. Querido Señor nuestro, Tú eres el creador de las órdenes sociales y posiciones espirituales de la sociedad humana, establecidas de acuerdo con las cualidades y el trabajo; y cuando esas órdenes sociales son desorientadas por personas sin escrúpulos, Tú apareces y las pones en orden.

»Querido Señor, el conocimiento védico es la representación de tu corazón puro. Las austeridades, el estudio de los *Vedas* y los trances de la meditación, conducen a diferentes revelaciones de Tu ser en Tus aspectos manifestados y no manifestados. El mundo fenomenal por entero es una manifestación de Tu energía impersonal, pero Tú Mismo, como la original

Personalidad de Dios, re encuentras allí no manifiesto. Tú eres el Alma Suprema, el Brahman Supremo. Por lo tanto, las personas que pertenecen a la cultura brahmínica, pueden entender la verdad acerca de Tu forma trascendental. Así pues, Tú siempre respetas a los *brāhmaṇas* y, por ello, eres considerado el mejor de todos los seguidores de la cultura brahmínica. Tú eres conocido, por lo tanto, como *brahmaṇya-deva*. Querido Señor nuestro, Tú eres la última palabra en cuanto a buena fortuna, y el último recurso de todas las personas santas; por lo tanto, todos nosotros consideramos que hemos alcanzado la perfección de nuestra vida, educación, austeridad, y de nuestra adquisición de conocimiento trascendental, al reunirnos contigo. De hecho, Tú eres la meta última de todos los logros trascendentales.

»Querido Señor nuestro, no existe fin a Tu ilimitado conocimiento. Tu forma es trascendental, y existe eternamente con bienaventuranza y conocimiento plenos. Tú eres la Suprema Personalidad de Dios, el Brahman Supremo, el Alma Suprema. Como te encuentras cubierto por el hechizo de Tu potencia interna, *yogamāyā*, ahora te encuentras encubriendo temporalmente Tus ilimitadas potencias, pero aun así podemos entender cuál es Tu excelsa posición, y por lo tanto, todos nosotros te ofrecemos nuestras respetuosas reverencias. Querido Señor, Tú estás disfrutando de Tus pasatiempos en el papel de un ser humano, encubriendo Tu verdadera naturaleza de poseedor de opulencia trascendental. Por lo tanto, todos los reyes que se encuentran aquí presentes, incluso los miembros de la dinastía Yadu, que constantemente se relacionan contigo, comen contigo y se sientan contigo, no pueden entender que Tú eres la causa original de todas las causas, y el alma de todos, la causa original de toda creación.

»Cuando una persona sueña de noche, acepta como reales las figuras alucinatorias creadas por el sueño, y el cuerpo imaginario del sueño se acepta como el verdadero cuerpo de uno. Por los momentos, uno olvida que, además del cuerpo creado por la alucinación, hay otro cuerpo, real, en el estado despierto. De forma similar, también en el estado despierto la confundida alma condicionada considera que el disfrute sensual es la verdadera felicidad.

»Mediante el proceso de disfrute de los sentidos del cuerpo material, el alma espiritual es cubierta, y su conciencia se contamina materialmente. El hecho de que uno no pueda comprender a la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, se debe a la conciencia material. Todos los grandes *yogīs*

místicos se esfuerzan por despertar su conciencia de Kṛṣṇa, mediante la práctica madura del sistema de *yoga* y, así pues, logran entender Tus pies de loto, y meditan en Tu forma trascendental. De esa forma, el resultado acumulado de las actividades pecaminosas queda contrarrestado. Se dice que el agua del Ganges puede aniquilar grandes cantidades de las acciones pecaminosas de una persona, pero el agua del Ganges es gloriosa debido solo a Tus pies de loto. El agua del Ganges fluye como transpiración de los pies de loto de Vuestra Señoría. Y todos nosotros somos tan afortunados que hoy hemos podido ver directamente Tus pies de loto. Querido Señor, somos todas almas rendidas, devotos de Vuestra Señoría; por lo tanto, por favor sé bondadoso y otórganos Tu misericordia sin causa. Sabemos bien que las personas que se han liberado mediante la ocupación constante en Tu servicio devocional, ya no se encuentran contaminadas por las modalidades materiales de la naturaleza; por ello, han adquirido el derecho de ser promovidas al reino de Dios que se encuentra en el mundo espiritual».

Después de ofrecerle al principio oraciones al Señor Kṛṣṇa, los sabios reunidos quisieron pedir el permiso del rey Dhṛtarāṣṭra y del rey Yudhiṣṭhira, y luego partir hacia sus respectivos *āśramas*. Sin embargo, en ese momento, Vasudeva, el padre del Señor Kṛṣṇa y el más célebre de todos los hombres piadosos, se acercó a los sabios, y con gran humildad ofreció sus respetos, cayendo a sus pies. Vasudeva dijo: «Mis queridos y grandes sabios, ustedes son más respetados que los semidioses. Por lo tanto, yo les ofrezco mis respetuosas reverencias. Quisiera que aceptaran, si así lo desean, mi único pedido. Habré de considerar una bendición, el que ustedes tengan la bondad de explicar cuán es la suprema actividad frutiva mediante la cual uno puede contrarrestar las reacciones de todas las demás actividades».

El gran sabio Nārada era el líder de todos los sabios allí presentes. Por lo tanto, él comenzó a hablar. «Mis queridos sabios —dijo él—, no es muy difícil entender que debido a su gran bondad y sencillez, Vasudeva, que se ha convertido en el padre de la Personalidad de Dios al recibir a Kṛṣṇa como hijo, no ve a Kṛṣṇa con respeto y veneración. Algunas veces se observa que las personas que viven en la ribera del Ganges no consideran que éste es muy importante, y que se van a un sitio lejano para bañarse en un lugar de peregrinaje. Ya que el Señor, Kṛṣṇa, cuyo conocimiento nunca es superado bajo ninguna circunstancia, se encuentra presente

personalmente, no es necesario que Vasudeva nos pida instrucción.

»El Señor Kṛṣṇa no es afectado por el proceso de la creación, manutención y aniquilación; Su conocimiento nunca es influenciado por ningún agente más allá de Sí Mismo. Él no se agita con la interacción de las cualidades materiales, que cambian las cosas con las fuerzas del tiempo. Su forma trascendental está llena de conocimiento que nunca se agita por la ignorancia, el orgullo, el apego, la envidia, ni por el disfrute sensual. Su conocimiento no se encuentra nunca sujeto a las leyes del *karma*, que se refieren a las actividades piadosas o impías; ni tampoco se encuentra influenciado por las tres modalidades de la energía material. Nadie es más grande ni igual que Él, pues Él es la autoridad suprema, la Personalidad de Dios.

»El condicionado ser humano ordinario puede que piense que el ama condicionada, que se encuentra cubierta por sus sentidos, mente e inteligencia materialista, es igual a Kṛṣṇa, pero el Señor Kṛṣṇa es tal como el Sol, que si bien algunas veces puede que parezca estar cubierto por la nube, la nieve, la neblina o por otros planetas, nunca lo está en realidad. Cuando esas influencias cubren los ojos de los hombres poco inteligentes, éstos creen que el Sol no está visible. De forma similar, las personas que se encuentran influenciadas por los sentidos, y que están adictas al disfrute material, no pueden tener una visión clara de la Suprema Personalidad de Dios».

Los sabios presentes comenzaron entonces a hablarle a Vasudeva en presencia del Señor Kṛṣṇa, Balarāma y muchos otros reyes, y, tal como lo había pedido, le dieron instrucciones: «Para contrarrestar la reacción del *karma*, o los deseos que lo impulsan a uno hacia las actividades fruitivas, se deben ejecutar los sacrificios prescritos, destinados a la adoración del Señor Viṣṇu con fe y devoción. El Señor Viṣṇu es el beneficiario de los resultados de todas las ejecuciones de sacrificios. Grandes personalidades y sabios, que han alcanzado la suficiente experiencia de poseer la visión de las tres fases del elemento tiempo —pasado, presente y futuro— y aquellos que pueden ver todo claramente a través de los ojos de las Escrituras reveladas, han recomendado unánimemente que, para purificar el polvo de la contaminación material que se ha acumulado en el corazón, y para abrir el sendero de la liberación y así alcanzar la dicha trascendental, uno tiene que complacer al Señor Viṣṇu. Esta adoración de la Suprema Personalidad de Dios, el Señor Viṣṇu, quien es conocido como Puruṣottama, la persona

original, se recomienda como el único sendero auspicioso para todos aquellos integrantes de las diferentes órdenes sociales (*brāhmaṇa*, *kṣatriya* y *vaiśya*), que viven como personas casadas.

»Todas las almas condicionadas que se encuentran en este mundo material, tienen deseos profundamente enraizados de enseñorearse de los recursos de la naturaleza material. Todos quieren acumular riquezas, todos quieren disfrutar de la vida al máximo, todos quieren tener una esposa, un hogar e hijos, y todos quieren ser felices en este mundo y ser elevados a los planetas celestiales en la otra vida. Pero esos deseos son las causas del cautiverio material de uno. Por lo tanto, para liberarse de ese cautiverio, uno tiene que sacrificar sus riquezas, honestamente ganadas, en pos de la satisfacción del Señor Viṣṇu.

El único proceso para contrarrestar toda clase de deseos materiales, es dedicarse al servicio devocional al Señor. De esta forma, una persona autocontrolada, incluso mientras participa en la vida familiar, debe abandonar las tres clases de deseos materiales: el deseo de adquisición de opulencias materiales, el disfrute de esposa e hijos, y el querer ser elevado a los planetas superiores. Finalmente puede abandonar la vida familiar y adoptar la orden de vida de renuncia, dedicándose por completo al servicio devocional al Señor. Todo el mundo, incluso los que han nacido en un nivel de vida superior, como *brāhmaṇas*, *kṣatriyas* o *vaiśyas*, se encuentra indudablemente endeudado con los semidioses, con los sabios, con los antepasados, con las entidades vivientes, etc., y para liquidar todas esas deudas, uno tiene que realizar sacrificios, estudiar la literatura védica y engendrar niños dentro de una vida familiar religiosa. Si uno de alguna manera adopta la orden de vida de renuncia sin pagar esa deuda, con toda certeza cae de su posición. Hoy tú has liquidado ya tus deudas con tus antepasados y con los sabios. Ahora, mediante la ejecución de sacrificios, puedes liberarte de la deuda con los semidioses, y así refugiarte por completo en la Suprema Personalidad de Dios. Mi querido Vasudeva, ya tú has realizado indudablemente muchas actividades piadosas en tus vidas previas. De lo contrario, ¿cómo podrías ser el padre de Kṛṣṇa y Balarāma, la Suprema Personalidad de Dios?».

El santo Vasudeva, después de escuchar a todos los sabios, les ofreció sus respetuosas reverencias a sus pies de loto. De esa forma él complació a los sabios, y luego decidió que ejecutaran los *yajñas*. Cuando los sabios fueron elegidos como los sacerdotes de los sacrificios, ellos a su vez

también indujeron a Vasudeva para que reuniera los enseres que se requerían para ejecutar los *yajñas* en este lugar de peregrinaje. Así pues, Vasudeva fue persuadido a que comenzara a ejecutar los *yajñas*, y todos los miembros de la dinastía Yadu ejecutaron sus baños, se vistieron muy hermosamente y se adornaron bellamente, y se enguirnaldaron con flores de loto. Las esposas de Vasudeva, vestidas con una hermosa ropa y ornamentos y collares de loto, se acercaron a la arena del sacrificio, llevando en sus manos los artículos que se tenían que ofrecer en el sacrificio.

Cuando todo se encontraba listo, se escuchó la vibración de *mṛdangas*, caracolas, timbales y otros instrumentos musicales. Algunos bailarines y bailarinas profesionales comenzaron a bailar. Los *sūtas* y *māgadhas*, que eran cantantes profesionales, comenzaron a ofrecer oraciones mediante el canto. Los Gandharvas y sus esposas, cuyas voces eran muy dulces, comenzaron a cantar muchas canciones auspiciosas. Vasudeva untó sus ojos con colirio, untó mantequilla en su cuerpo, y luego, juntamente con sus dieciocho esposas, encabezadas por Devakī, se sentó ante los sacerdotes para purificarse con la ceremonia *abhiṣeka*. Todas esas ceremonias se observaron estrictamente de acuerdo con los principios de las Escrituras, tal como se había hecho anteriormente en el caso de la Luna con las estrellas. Vasudeva, por estar siendo iniciado para el sacrificio, llevaba una piel de venado, pero todas sus esposas llevaban muy hermosos *sāris*, pulseras, collares, campanitas tobilleras, zarcillos y muchos otros ornamentos. Vasudeva se veía muy hermoso rodeado por sus esposas, tal como el rey del cielo, cuando realiza sacrificios semejantes.

En ese momento, cuando el Señor Kṛṣṇa y el Señor Balarāma, juntamente con Sus esposas, hijos y parientes, se sentaron en esa gran arena de sacrificio, parecía que la Suprema Personalidad de Dios se encontraba presente juntamente con todas las entidades vivientes, que son Sus partes integrales, y con Sus múltiples energías y partes integrales, pero ahora en esa arena de sacrificio, todos podían experimentar de hecho cómo eternamente la Suprema Personalidad de Dios existe juntamente con sus diferentes energías. En ese momento, el Señor Kṛṣṇa apareció como el Señor Nārāyaṇa, y el Señor Balarāma apareció como Saṅkarṣana, el manantial de todas las entidades vivientes.

Vasudeva satisfizo al Señor Viṣṇu mediante la ejecución de diferentes clases de sacrificios, tales como *jyotiṣṭoma*, *dārśa* y *pūrṇamāsa*. Algunos de

esos *yajñas* se denominan *prakṛta*, y algunos de ellos son conocidos como *sauryasatra* o *vaikṛta*. Luego, se ejecutaron también otros sacrificios, conocidos como *agnihotra*, y los artículos prescritos se ofrecieron en la forma correcta. De esa manera, el Señor Viṣṇu se sintió complacido. El propósito último de ofrecer oblacones como sacrificio, es complacer al Señor Viṣṇu. Pero en esta era de Kali es muy difícil reunir los diferentes artículos que se requieren para ofrecer sacrificios. La gente no tiene los medios de reunir los enseres requeridos, ni el conocimiento ni la tendencia que se necesitan para ofrecer esos sacrificios. Por lo tanto, en esta era de Kali, cuando la gente es en su mayoría desafortunada, se encuentra llena de ansiedades, y perturbada por diversas clases de calamidades, el único sacrificio recomendado es la ejecución del *saṅkīrtana-yajña*. La adoración del Señor Caitanya mediante ese *saṅkīrtana-yajña*, es el único proceso recomendado en esta era.

Después de la ejecución de diferentes sacrificios, Vasudeva ofreció amplias riquezas, ropa, ornamentos, vacas, tierras y sirvientas a los sacerdotes. Luego todas las esposas de Vasudeva ejecutaron sus baños *avabhṛtha*, y realizaron la parte de los deberes del sacrificio conocida como *patnī-saṁyāja*. Después de terminar el ofrecimiento realizado con todos los enseres que se requerían, todos ellos ejecutaron juntos sus baños en los lagos construidos por Paraśurāma, conocidos como el Rāma-hrada. Después de ver que Vasudeva y sus esposas se bañaron, todas la ropa y los adornos que ellos llevaban fueron distribuidas a las personas subordinadas que estaban ocupadas de cantar, bailar y otras actividades similares. Hemos de notar que la ejecución de un sacrificio requiere de una profusa distribución de riquezas. La caridad se le ofrece a los sacerdotes y a los *brāhmaṇas* al comienzo, y la ropa y ornamentos usados se ofrecen como caridad a los asistentes subordinados, después de la ejecución del sacrificio.

Vasudeva y sus esposas, después de ofrecer los artículos usados a los cantantes y recitadores, y vestidos con ropa y ornamentos nuevos, alimentaron a todos muy suntuosamente, desde los *brāhmaṇas* hasta los perros. Después de esto, todos los amigos, parientes, esposas e hijos de Vasudeva, juntamente con todos los reyes y miembros de las dinastías Vidarbha, Kośala, Kuru, Kāśī, Kekaya, y Sṛñjaya, se reunieron. A todos los sacerdotes, semidioses, gente en general, antepasados, fantasmas y Cāraṇas, se les recompensó suficientemente mediante el ofrecimiento de muchos regalos y honor respetuoso. Luego, todas las personas allí reunidas

le pidieron permiso al Señor Kṛṣṇa, el esposo de la diosa de la fortuna, y mientras glorificaban la perfección del sacrificio realizado por Vasudeva, partieron hacia sus respectivos hogares.

En ese momento, cuando el rey Dhṛtarāṣṭra, Vidura, Yudhiṣṭhira, Bhīma, Arjuna, Bhīṣmadeva, Droṇācārya, Kuntī, Nakula, Sahadeva, Nārada, el Señor Vyāsadeva y muchos otros familiares y deudos estaban a punto de partir, sintieron la separación y, por lo tanto, abrazaron con mucho sentimiento a todos y cada uno de los miembros de la dinastía Yadu. Muchas otras personas que se encontraban reunidas en esa arena de sacrificio también partieron. Después de eso, el Señor Kṛṣṇa y el Señor Balarāma, juntamente con el rey Ugrasena, satisficieron a los habitantes de Vṛndāvana, encabezados por Mahārāja Nanda y los pastores de vacas, ofreciéndoles profusamente toda clase de regalos, para adorarlos y complacerlos. Los habitantes de Vṛndāvana, debido a sus grandes sentimientos de amistad, se quedaron ahí durante un considerable período de tiempo, juntamente con los miembros de la dinastía Yadu.

Después de realizar este sacrificio, Vasudeva se sintió tan satisfecho, que su felicidad no tenía límites. Todos los miembros de su familia se encontraban con él, y en presencia de ellos, él asió las manos de Nanda Mahārāja, y le habló de la siguiente manera: «Mi querido hermanos, la Suprema Personalidad de Dios ha creado un gran lazo de unión conocido como el lazo de amor y afecto. Yo pienso que es una tarea muy difícil, incluso para los grandes sabios y personas santas, cortar ese lazo de amor. Mi querido hermano, tú has exhibido sentimientos de amor por mí, que yo no he sido capaz de corresponder. Yo creo, por lo tanto, que soy desagradecido. Tú te has comportado tal como es característico de las personas santas, pero yo nunca podré corresponderte. No tengo manera de corresponder a tu amistoso trato. Sin embargo, tengo confianza en que nuestro nexo de amor nunca se romperá. Nuestra relación amistosa habrá de continuar por siempre, a pesar de mi incapacidad de corresponderte. Espero que me excuses por esa incapacidad.

»Mi querido hermano, al comienzo, debido a mi encarcelamiento, nunca pude servirte como amigo, y si bien actualmente soy muy opulento, me he cegado con mi prosperidad material. Por lo tanto, yo no puedo satisfacerte adecuadamente ni siquiera en este momento. Mi querido hermanos, tú eres tan bueno y gentil, que les ofreces pleno respeto a los demás, y no te importa no recibir tú ningún respeto. Una persona que busca el progreso

auspicioso de la vida no puede poseer demasiada opulencia material que lo ciegue y lo envanezca, y en vez de ello debe cuidar de sus amigos y familiares».

Cuando Vasudeva le hablaba a Nanda Mahārāja de esa manera, fue influenciado por un gran sentimiento de amistad hacia Nanda Mahārāja, y por las actividades beneficiosas que ejecutaron el rey de Nanda en su favor. Por ello, sus ojos se llenaron de lágrimas, y comenzó a llorar. Con el deseo de complacer a su amigo Vasudeva, y estando afectuosamente atado con amor por el Señor Kṛṣṇa y Balarāma, Nanda Mahārāja pasó tres meses en compañía de ellos. Al final de este período, todos los miembros de la dinastía Yadu trataron de complacer a los habitantes de Vṛndāvana a su entera satisfacción. Los miembros de la dinastía Yadu trataron de satisfacer a Nanda Mahārāja y a sus asociados, ofreciéndoles ropa, ornamentos y muchos otros artículos valiosos, y todos ellos se sintieron plenamente satisfechos. Vasudeva, Ugrasena, el Señor Kṛṣṇa, el Señor Balarāma, Uddhāva y todos los demás miembros de la dinastía Yadu, presentaron sus regalos individuales a Nanda Mahārāja y a sus asociados. Después de que Nanda Mahārāja recibiera esos obsequios de despedida, él, juntamente con sus asociados, partió hacia Vrajabhūmi, Vṛndāvana. Sin embargo, las mentes de los habitantes de Vṛndāvana permanecieron con Kṛṣṇa y Balarāma y, por lo tanto, todos ellos partieron hacia Vṛndāvana sin sus mentes.

Cuando los miembros de la dinastía Vṛṣṇi vieron que todos sus amigos y visitantes partían, observaron que la estación lluviosa se acercaba y, así pues, decidieron regresar a Dvārakā. Ellos se sentían plenamente satisfechos, pues consideraban que Kṛṣṇa era todo. Cuando ellos regresaron a Dvārakā, comenzaron a describir con gran satisfacción el sacrificio que realizó Vasudeva, su encuentro con diversos amigos y bienquerientes, y diversos otros incidentes que ocurrieron durante sus viajes a los lugares de peregrinaje.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Octogésimo Tercero Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «Las ceremonias de sacrificio realizadas por Vasudeva».

84 / Instrucción espiritual para Vasudeva / El Señor Kṛṣṇa le devuelve a los seis hijos muertos de Devakī

Es costumbre védica que los jóvenes de la familia ofrezcan respetos a las personas mayores todas las mañanas. Especialmente los hijos o los discípulos deben ofrecer sus respetos a los padres o al maestro espiritual, por la mañana. El Señor Kṛṣṇa y Balarāma solían ofrecer Sus reverencias a Su padre Vasudeva, así como las esposas de éste, siguiendo éste principio védico. Un día Vasudeva, después de haber regresado de las ejecuciones de sacrificio de Kurukṣetra, y cuando el Señor Kṛṣṇa y Balarāma fueron a ofrecerle Sus respetos, aprovechó la oportunidad para expresar su admiración por la excelsa posición de sus dos hijos. Vasudeva tuvo la oportunidad de entender la posición de Kṛṣṇa y Balarāma mediante las instrucciones de los grandes sabios que se habían reunido en la arena de sacrificio. Además de escuchar a los sabios, en muchas ocasiones experimentó de hecho que Kṛṣṇa y Balarāma no eran seres humanos ordinarios, sino que eran muy extraordinarios. Por ello, él creyó en las palabras de los sabios que decían que sus hijos Kṛṣṇa y Balarāma eran la Suprema Personalidad de Dios.

Con firme fe en sus hijos, se dirigió a Ellos de la siguiente manera: «Mi querida Kṛṣṇa, Tú eres la Personalidad de Dios *sac-cid-ānanda-vigraha*, y mi querido Balarāma, Tú eres Saṅkarṣana, el amo de todo poder místico. Ahora he entendido que Ustedes son eternos. Ambos son trascendentales a esta manifestación material y a su causa, la Persona Suprema, Mahā-Viṣṇu. Ustedes son el controlador original de todos. Ustedes son el reposo y sustento de esta manifestación cósmica. Ustedes son su creador, y también Ustedes son sus ingredientes creativos. Ustedes son el amo de esta manifestación cósmica, y, en realidad, esta manifestación se crea únicamente para Sus pasatiempos.

»Debido a que Tú eres tanto la causa como el efecto de esta manifestación, Tú también eres las diferentes fases materiales que existen desde el comienzo hasta el final del cosmos, manifiestas bajo diferentes fórmulas de tiempo. Tú también eres los dos aspectos de este mundo materia: lo predominante y lo predominado, y Tú eres el trascendental

controlador supremo que se encuentra por encima de ellos. Por lo tanto, Tú estás más allá de la percepción de nuestros sentidos. Tú eres el Alma Suprema, innaciente e inmutable. Tú no eres afectado por las seis clases de transformaciones que ocurren en el cuerpo material. Las maravillosas variedades de este mundo material también son creadas por Ti, y Tú has entrado como la Superalma en cada entidad viviente, e incluso en el átomo. Tú eres el mantenedor de todo.

»La fuerza vital que actúa como el principio de vida de todas las cosas, y la fuerza creativa que proviene de ella, no actúan independientemente, sino que dependen de Ti, la Persona Suprema que maneja esas fuerzas. Ellas no pueden actuar sin Tu voluntad. La energía material carece de conciencia. Ella no puede actuar independientemente sin ser agitada por Ti. Debido a que la naturaleza material depende de Ti, las entidades vivientes tan sólo pueden intentar actuar. Pero si carecen de Tu voluntad y sanción, no pueden realizar nada, ni lograr el resultado que deseen.

»La energía original es tan sólo una emanación de Ti. Mi querido Señor, el brillo de la Luna, el calor del fuego, los rayos del Sol, el resplandor de las estrellas, y el rayo eléctrico que se manifiesta como algo muy poderoso, así como la gravedad de las montañas, la energía de la Tierra y la naturaleza de su sabor, son todas diferentes manifestaciones de Ti. El sabor puro del agua y la fuerza vital que mantiene a toda vida, son también aspectos de Vuestra Señoría. Tú también eres el agua y su sabor.

»Mi querido Señor, si bien las fuerzas de los sentidos, la facultad mental del pensar, sentir y desear, y la fuerza, movimiento y crecimiento del cuerpo, parecen ser accionados por diferentes movimientos de los aires que se encuentran dentro del cuerpo, en fin de cuentas todos son manifestaciones de Tu energía. La vasta extensión del espacio sideral reposa en Ti Mismo. La vibración del cielo, su trueno, el sonido supremo *om̄kara* y la disposición de las diferentes palabras para distinguir una cosa de otra, son representaciones simbólicas de Ti Mismo. Tú lo eres todo. Los sentidos, los controladores de los sentidos, los semidioses, y la adquisición de conocimiento —Tú lo eres todo—. Tú Mismo eres también la resolución de la inteligencia y la aguda memoria de la entidad viviente. Tú eres el fundamento egotista de la ignorancia, que es la causa de este mundo material, el fundamento egotista de la pasión, que es la causa de los sentidos, y el fundamento egotista de la bondad, que es el origen de las diferentes deidades controladores de este mundo material. Tú Mismo eres

la energía ilusoria, o *māyā*, que es la causa de la perpetua transmigración del alma condicionada de una forma a otra.

»Mi querida Suprema Personalidad de Dios, Tú eres la causa original de todas las causa, tal como la Tierra es la causa original de las diferentes clases de árboles, plantas y variedades similares de manifestaciones. Así como la Tierra está representada en todo, así Tú, en forma de la Superalma, estás presente a todo lo largo de esta manifestación material. Tú eres la causa suprema de todas las causas, el principio eterno. Todo es, de hecho, una manifestación de Tu única energía. Las tres cualidades de la naturaleza material —*sattva*, *rajas* y *tamas*— y el resultado de su interacción, están eslabonados contigo por medio de Tu agente, *yogamāyā*. Ellas son supuestamente independientes, pero en realidad, la totalidad de la energía material se funda en Ti, la Superalma Como Tú eres la causa suprema de todo, las interacciones de la manifestación material —nacimiento, existencia, crecimiento, transformación, deterioro y aniquilación— se encuentran todas ausentes en Ti Mismo. Tu energía suprema, *yogamāyā*, se encuentra actuando con variadas manifestaciones, pero debido a que *yogamāyā* es Tu energía, Tú te encuentres, por lo tanto, presente en todo».

Este hecho se explica muy claramente en *El Bhagavad-gītā*, en el Noveno Capítulo, donde el Señor dice: «Yo me encuentro extendido por toda la energía material, en Mi forma impersonal; todo se encuentra en Mí, pero Yo no estoy ahí». Vasudeva también da esa misma declaración. Decir que Él no se encuentra presente en todas partes, significa que Él se encuentra apartado de todo, si bien Su energía está actuando en todas partes. Esto se puede entender mediante un ejemplo común; en un gran establecimiento comercial, la energía, o la organización dispuesta por el jefe supremo, actúa en cada rincón y escondrijo del negocio, pero eso no significa que el propietario original esté allí presente, si bien en cada departamento y en cada atmósfera el trabajador siente la presencia del propietario. La presencia física del propietario en cada departamento no es indispensable. En realidad, su energía actúa en todas partes. De forma similar, la omnipresencia de la Suprema Personalidad de Dios se siente en la acción de Sus energías. Por consiguiente, la filosofía de la inconcebible identidad y diferencia simultáneas que se tiene con el Señor Supremo, se confirma en todas partes. El Señor es uno, pero sus energías son diversas.

Vasudeva dijo: «Este mundo material es como un gran río que fluye, y sus olas son las tres modalidades materiales de la naturaleza: bondad,

pasión e ignorancia. Este cuerpo material, así como los sentidos, las facultades de pensar, sentir y desear, y las etapas de aflicción, felicidad, apego y lujurias, son todos diferentes productos de esas tres cualidades de la naturaleza. La persona tonta que no puede percibir Tu identidad trascendental que se encuentra por encima de toda esa reacción material, continúa permaneciendo en el enredo de la actividad frutiva, y se encuentra sujeta al continuo proceso de nacimiento y muerte, sin oportunidad alguna de ser liberada».

El Señor también confirma esto de una manera diferente, en el Cuarto Capítulo de *El Bhagavad-gītā*. Ahí se dice que todo aquel que conoce la aparición y actividades del Supremo Señor Kṛṣṇa, se libera de las garras de la naturaleza material y va de vuelta al hogar, de vuelta a Dios. Por lo tanto, el nombre, la forma, las actividades y las cualidades trascendentales de Kṛṣṇa, no son productos de esta naturaleza material.

«Mi querido Señor —Vasudeva continuó—, a pesar de todos estos defectos del alma condicionada, si alguien de una u otra forma se pone en contacto con el servicio devocional, logra obtener esta forma de cuerpo, humana, civilizada y con una conciencia desarrollada, y en esa forma se vuelve capaz de ejecutar progresos adicionales en el servicio devocional. Y sin embargo, la gente en general no utiliza esta ventaja de la forma humana de vida, engañados por la energía externa. Así pues, ellos pierden la oportunidad de lograr la libertad eterna y, habiéndolo podido evitar, estropean el progreso que han logrado después de miles de nacimientos.

»Cuando se posee un concepto corporal de vida, y debido al egotismo falso, uno se apega a la prole que se origina en el cuerpo, y todo aquel que se encuentra en la vida condicionada, queda atrapado por las relaciones falsas y el afecto falso. El mundo entero se mueve bajo esa falsa impresión causada por el cautiverio material. Yo sé que ninguno de Ustedes dos es hijo mío: Ustedes son el jefe y progenitor original, las Personalidades de Dios, conocidos como Pradhāna y Puruṣa. Pero ustedes han aparecido en la superficie de este globo, para minimizar la carga del mundo, dándole muerte a los reyes *kṣatriyas* que se encuentran aumentando excesivamente su poderío militar. Ustedes ya me han informado de eso en el pasado. Mi querido Señor, Tú eres el refugio del alma rendida, el supremo bienqueriente del manso y humilde. Por consiguiente, yo me estoy refugiando en Tus pies de loto, que constituyen lo único que puede darle a uno la liberación del enredo de la existencia material.

»Durante mucho tiempo tan sólo he considerado que yo mismo soy este cuerpo, y si bien Tú eres la Suprema Personalidad de Dios, yo te consideré mi hijo. Mi querido Señor, en el mismo momento en que acababas de aparecer en la prisión de Kaṁsa, se me informó que Tú eras la Suprema Personalidad de Dios, y que Tú habías descendido para la protección de los principios religiosos, así como para la destrucción de los infieles. Si bien eres innaciente, Tú descienes en cada milenio para ejecutar Tu misión. Mi querido Señor, así como en el cielo hay muchas formas que aparecen y desaparecen, así mismo Tú también apareces y desapareces con muchas formas eternas. Por lo tanto, ¿quién puede entender Tus pasatiempos o misterio de Tu aparición y desaparición? Nuestra única ocupación ha de ser la de glorificar Tu grandeza suprema».

Mientras Vasudeva le hablaba a sus hijos divinos, el Señor Kṛṣṇa y Balarāma sonreían. Debido a que Ellos son muy afectuosos con Sus devotos, aceptaron todas las expresiones de admiración de Vasudeva con una sonriente actitud bondadosa. Kṛṣṇa comenzó luego a confirmar todas las declaraciones de Vasudeva de la siguiente manera: «Mi querido padre, digas lo que digas, somos a pesar de todo, tus hijos. Lo que has dicho de nosotros constituye ciertamente un entendimiento altamente filosófico del conocimiento espiritual. Yo lo acepto por completo, sin excepción».

Vasudeva se encontraba en el estado de plena perfección de la vida al considerar que el Señor Kṛṣṇa y Balarāma eran sus hijos, pero debido a que los sabios que estaban reunidos en el lugar de peregrinaje de Kurukṣetra habían hablado del Señor como la causa suprema de todo, Vasudeva simplemente lo repitió debido a su amor por Kṛṣṇa y Balarāma. El Señor Kṛṣṇa no deseaba disminuir la intensidad de Su relación con Vasudeva como padre e hijo; por lo tanto, en el mismo comienzo de Su respuesta aceptó el hecho de que Él es el hijo eterno de Vasudeva, y que Vasudeva es el padre eterno de Kṛṣṇa. Después de eso, el Señor Kṛṣṇa le informó a Su padre de la identidad espiritual de todas las entidades vivientes. Él continuó: «Mi querido padre, todos, incluso Yo Mismo y Mi hermano Balarāma, así como todos los habitantes de la ciudad de Dvārakā y toda la manifestación cósmica, somos tal como tú ya has explicado, pero además todos nosotros somos uno, cualitativamente».

El Señor Kṛṣṇa quería que Vasudeva viera todo con la visión de un *mahā-bhāgavata*, un devoto de primera clase. Un devoto de primera clase es que todas las entidades vivientes son partes integrales del Señor

Supremo, y que el Señor Supremo se encuentra situado en el corazón de todos. De hecho, toda entidad viviente tiene identidad espiritual, pero al ponerse en contacto con la existencia material, queda influenciada por las modalidades materiales de la naturaleza. Ella queda cubierta por el concepto corporal de la vida, olvidando que su alma espiritual es de la misma naturaleza que la Suprema Personalidad de Dios. Uno considera equivocadamente que un individuo es diferente de otro, simplemente en base a sus coberturas corporales y materiales. Debido a las diferencias que hay entre los cuerpos, el alma espiritual aparece ante nosotros de diversas maneras.

El Señor Kṛṣṇa dio luego un buen ejemplo en términos de los cinco elementos materiales. Todos los elementos materiales —el cielo, el aire, el fuego, e agua y la tierra— se encuentran presentes dentro de todo en el mundo material, bien sea en un tarro de barro, o en una montaña, o en los árboles, o en un zarcillo. Esos cinco elementos se encuentran presentes en todo, en diferentes proporciones y cantidades. Una montaña es una gigantesca forma de la combinación de esos cinco elementos, y un pequeño tarro de barro está hecho de los mismos elementos, pero en una menor cantidad. Por lo tanto, todos los artículos materiales son de los mismos ingredientes, aunque con diferentes formas o diferentes cantidades. De forma similar, las entidades vivientes —comenzando con el Señor Kṛṣṇa e incluyendo al *viṣṇu-tattva* y millones de formas de Viṣṇu, y además las entidades vivientes con diferentes formas, comenzando con el Señor Brahmā y descendiendo hasta la pequeña hormiga— todas poseen la misma naturaleza espiritual. Algunas son grandes en términos de cantidad, y algunas son pequeñas, pero cualitativamente, todas tienen la misma naturaleza. Por lo tanto, en los *Upaniṣads* se confirma que Kṛṣṇa, o el Señor Supremo, es la principal de todas las entidades vivientes, y Él las mantiene y les suministra todo lo que necesitan en la vida. Todo aquel que conoce esta filosofía, posee conocimiento perfecto. La versión védica *tat tvam asi* —«Eres idéntico»— no significa que todo el mundo es Dios, sino que todo el mundo posee cualitativamente la misma naturaleza que posee Dios.

Después de escuchar a Kṛṣṇa hablar toda la filosofía de la vida espiritual en un abreviado resumen, Vasudeva se sintió extremadamente complacido con su hijo. Por encontrarse regocijado así, no pudo hablar, sino que permaneció silencioso. Mientras tanto, Devakī, la madre del Señor Kṛṣṇa, se sentó al lado de su esposo. Anteriormente ella había escuchado que tanto

Kṛṣṇa como Balarāma fueron tan bondadosos con Su maestro que trajeron de regreso al hijo muerto de éste de las garras del superintendente de la muerte, Yamarāja. Como ella había escuchado de ese incidente, también había estado pensando en sus propios hijos, que habían sido matados por Kaṁsa, y mientras los recordaba, se sobrecogió de dolor.

Por compasión con sus hijos muertos, Devakī comenzó a suplicarles al Señor Kṛṣṇa y a Balarāma lo siguiente: «Mi querido Balarāma, Tu propio nombre indica que Tú les das todo el placer y toda la fuerza a todos. Tu potencia ilimitada se encuentra más allá del alcance de nuestras mentes y palabras; y mi querido Kṛṣṇa, Tú eres el amo de todos los *yogīs* místicos. Yo también sé que Tú eres el amo de los Prajāpatis como Brahmā y sus asistentes, y Tú eres la original Personalidad de Dios, Nārāyaṇa. Yo también sé sin duda, que Tú has descendido a aniquilar a toda clase de herejes que han sido extraviados en el tiempo. Ellos han perdido el control de sus mentes y de sus sentidos, han caído de la cualidad de la bondad, y han hecho caso omiso, deliberadamente, de la dirección de las Escrituras reveladas, al vivir una vida de excesos e impudencia. Tú has descendido en la Tierra para minimizar la carga del mundo, dándole muerte a esos regidores herejes. Mi querido Kṛṣṇa, yo sé que Maha-Viṣṇu, que yace en el océano Causal de la manifestación cósmica, y quien es la fuente de toda la creación, es simplemente una expansión de Tu porción plenaria. La creación, manutención y aniquilación de esta manifestación cósmica son efectuadas sólo por Tu porción plenaria. Por consiguiente, me estoy refugiando en Ti sin ninguna reserva. He escuchado que cuando quisiste recompensar a Tu maestro Sāṅdīpani Muni, y él te pidió que trajeras de regreso a su hijo muerto, Tú y Balarāma de inmediato lo trajeron de la custodia de Yamarāja, si bien él se encontraba muerto desde hacía mucho tiempo. Por ese acto yo comprendo que Tú eres el amo supremo de todos los *yogīs* místicos. Por lo tanto, te pido que complazcas mi deseo de la misma manera. En otras palabras, te pido que traigas de regreso a todos mis hijos que fueron matados por Kaṁsa; cuando Tú los traigas de vuelta, mi corazón se sentirá contento, y parra mí será un gran placer tan sólo verlos una vez».

Después de escuchar a Su madre hablar así, el Señor Balarāma y Kṛṣṇa de inmediato mandaron a pedir la asistencia de *yogamāyā*, y partieron hacia el sistema planetario inferior conocido como Sutala. Anteriormente, en Su encarnación de Vāmana, la Suprema Personalidad de Dios se sintió

complacido con el rey de los demonios, Bali Mahārāja, quien le dio todo lo que tenía. Bali Mahārāja recibió luego todo Sutala para su residencia y reino. Ahora bien, cuando este gran devoto, Bali Mahārāja, vio que el Señor Balarāma y Kṛṣṇa habían llegado a su planeta, de inmediato se sumergió en el océano de la felicidad. Tan pronto como vio ante él al Señor Kṛṣṇa y a Balarāma, él y todos sus familiares se levantaron de sus asientos, y se postraron a los pies de loto del Señor. Bali Mahārāja les ofreció al Señor Kṛṣṇa y a Balarāma el mejor asiento que poseía, y cuando los dos Señores se encontraban sentados cómodamente, comenzó a lavar Sus pies de loto. Luego, él roció el agua en sus cabezas y en las cabezas de sus familiares. El agua que se usa para lavar los pies de loto de Kṛṣṇa y Balarāma, puede purificar incluso a los más grandes semidioses, tales como el Señor Brahmā.

Después de esto, Bali Mahārāja trajo ropa valiosa, ornamentos, pasta de sándalo, nueces de betel, lámparas y diversos comestibles nectáreos y, juntamente ofreció sus riquezas y su cuerpo a los pies de loto del Señor. El rey Bali sentía un placer trascendental tan grande, que agarraba repetidamente los pies de loto del Señor y los mantenía en su pecho, y algunas veces él los ponía en la parte superior de su cabeza, y así sentía dicha trascendental. Las lágrimas de amor y afecto comenzaron a caer de sus ojos, y todos sus vellos se erizaron. Él comenzó a ofrecer oraciones a los Señores, con una voz que se ahogaba intermitentemente.

»Mi Señor Balarāma, Tu eres el Anantadeva original. Tú eres tan grande, que Anantadeva Śeṣa y otras formas trascendentales emanaron originalmente de Ti y del Señor Kṛṣṇa. Tú eres la original Personalidad de Dios, y Tu forma eterna es plenamente bienaventurada y se encuentra llena de conocimiento completo. Tú eres el creador del mundo entero. Tú eres el expositor e iniciador original de los sistemas de *jñāna-yoga* y *bhakti-yoga*. Tú eres el Brahman Supremo, la original Personalidad de Dios. En consecuencia, con todo respecto, yo les ofrezco mis reverencias a Ustedes dos. Mis queridos Señores, es muy difícil que las entidades vivientes logren verlos a Ustedes, y sin embargo, cuando Ustedes son misericordiosos con Sus devotos, se les hace difícil a ellos verles. Por ello, sólo por Su misericordia sin causa han accedido a venir aquí y hacerse visible ante nosotros, que por lo general nos encontramos influenciados por las cualidades de la ignorancia y la pasión.

»Mi querido Señor, nosotros pertenecemos a la categoría *daitya* o demoníaca. Los demonios o las personas demoníacas —los Gandharvas, los

Siddhas, los Vidyādhara, los Cāraṇas, los Yakṣas, los Rākṣasas, los Piśācas, los fantasmas y los duendes— por naturaleza, son incapaces de adorarte o volverse Tus devotos. En vez de volverse Tus devotos, ellos simplemente se vuelven impedimentos en el sendero de la devoción. Pero, por otra parte, Tú eres la Suprema Personalidad de Dios, que representas a todos los *Vedas* y que estás situado en la modalidad de la bondad contaminada. Tu posición es siempre trascendental. Por esa razón, si bien algunos de nosotros hemos nacido de las modalidades de la pasión y la ignorancias, nos hemos refugiado en Tus pies de loto, y nos hemos vuelto devotos. Algunos de nosotros somos de hecho devotos puros, y algunos de nosotros nos hemos refugiado en Tus pies de loto, deseando ganar algo de la devoción.

»Nosotros los demonios estamos en contacto directo con Tu personalidad, sólo por tu misericordia sin causa. Ese contacto no es posible ni siquiera para los grandes semidioses. Nadie sabe cómo Tú actúas a través de Tu potencia *yogamāyā*. Ni siquiera los semidioses pueden calcular la extensión de las actividades de Tu potencia interna, así que, ¿cómo es posible que nosotros la conozcamos? Por lo tanto, yo presento mis humildes oraciones ante Ti; por favor, sé bondadoso conmigo, que me encuentro completamente rendido a Ti, y favoréceme con Tu misericordia sin causa, de manera que pueda simplemente recordar Tus pies de loto nacimiento tras nacimiento. Mi única aspiración es que yo pueda vivir solo, tal como los *paramahंसas* que, viajando solo de un lado a otro con una gran paz mental, dependen simplemente de Tus pies de loto. También deseo que si he de asociarme con alguien, sea tan sólo con Tus devotos puros y con nadie más, debido a que Tus devotos puros son siempre bienquerientes de todas las entidades vivientes.

»Mi querido Señor, Tú eres el supremo amo y director del mundo entero. En consecuencia, por favor, ocúpame en Tu servicio y permíteme así librarme de toda contaminación material. Tú puedes purificarme así, pues si alguien se dedica al servicio amoroso de Vuestra Señoría, de inmediato se libra de toda clase de principios regulativos ordenados por los *Vedas*».

La palabra *paramahंसa* que aquí se menciona, significa el cisne supremo. Se dice que la leche puede extraer la leche de un manantial de agua; él puede tomar sólo la porción láctea y rechazar la porción acuosa. De forma similar, una persona que puede extraer la porción espiritual de entre este mundo material, y que puede vivir sola, dependiendo sólo del Espíritu

Supremo y no del mundo material, recibe el nombre de *paramahansa*. Cuando uno alcanza la plataforma *paramahansa*, no se encuentra más bajo que los principios regulativos de los mandamientos védicos. Un *paramahansa* acepta sólo la compañía de devotos puros, y rechaza a las demás personas que se encuentran muy adictas a lo material. En otras palabras, aquellos que se encuentran adictos a lo material no pueden comprender el valor del *paramahansa*, pero aquellos que afortunadamente son avanzados en el sentido espiritual, se refugian en el *paramahansa* y, de esa forma, completan exitosamente la misión de la vida humana.

Después de oír que el Señor Kṛṣṇa escuchara las oraciones de Bali Mahārāja, habló de la siguiente manera: «Mi querido rey de los demonios, en el milenio de Svāyambhuva Manu, el Prajāpati conocido como Marīci engendró seis hijos, todos semidioses, en el vientre de su esposa, Ūrṇā. Una vez, el Señor Brahmā fue cautivado por la belleza de su hija y la persiguió, impulsado por el deseo sexual. En ese momento, esos seis semidioses miraron la acción del Señor Brahmā con aborrecimiento. Esta crítica que hicieran los semidioses de la acción de Brahmā, constituyó una gran ofensa de su parte, y por esa razón ellos fueron condenados a nacer como nietos del demonio Hiraṇyakaśipu. Esos nietos de Hiraṇyakaśipu fueron luego puestos en el vientre de madre Devakī, y tan pronto como nacieron, Kaṁsa los mató uno tras otro. Mi querido rey de los demonios, una vez más, madre Devakī está muy ansiosa de ver de nuevo a estos seis hijos muertos, y está muy afligida por su temprana muerte a manos de Kaṁsa. Sé que todos ellos viven contigo. Yo he decidido llevarlos conmigo para tranquilizar a Mi madre Devakī. Después de ver a Mi madre, todas esas seis almas condicionadas se liberarán, y así pues, con gran placer serán trasladadas a su planeta original. Los nombres de esas seis almas condicionadas son los siguientes: Smara, Udgītha, Pariṣvaṅga, Pataṅga, Kṣudrabhṛt y Ghr̥nī. Ellos serán reinstalados de nuevo en su anterior posición de semidioses».

Después de informarle eso al rey de los demonios, Kṛṣṇa paró de hablar, y Bali Mahārāja comprendió el propósito del Señor. Él lo adoró suficientemente y luego el Señor Kṛṣṇa y el Señor Balarāma se llevaron a las seis almas condicionadas, y regresaron a la ciudad de Dvārakā, donde Él las presentó como pequeños bebés ante Su madre, Devakī. Madre Devakī se sobrecogió de júbilo, y estaba tan extática por el sentimiento maternal, que de inmediato comenzó a fluir leche de sus pechos, y ella alimentó a los

bebés con gran satisfacción. Ella comenzó a ponerlo en su regazo una y otra vez, oliendo sus cabezas y pensando: «¡Él ha traído de regreso a mis hijos perdidos!». Por los momentos, ella fue sobrecogida por la energía de Viṣṇu, y con gran afecto maternal comenzó a disfrutar de la compañía de sus perdidos hijos.

La leche del pecho de Devakī era néctar trascendental, debido a que la misma leche había sido chupada por el Señor Kṛṣṇa. Así pues, los bebés que chuparon el pecho de Devakījī, el cual había tocado el cuerpo del Señor Kṛṣṇa, de inmediato se volvieron personas autorrealizadas. Por consiguiente, los bebés comenzaron a ofrecer sus reverencias al Señor Kṛṣṇa, a Balarāma, a su padre Viṣṇu y a madre Devakī. Después de esto, fueron de inmediato trasladados a sus respectivos planetas celestiales.

Después que ellos partieron, Devakī se pasmó de asombro ante el hecho de que sus hijos muertos hubieran regresado, y hubieran sido trasladado de nuevo a sus planetas respectivos. Ella podía conciliar los eventos sólo al pensar en los pasatiempos del Señor Kṛṣṇa, en los cuales, debido a que las potencias del Señor Kṛṣṇa son todas inconcebibles, cualquier cosa maravillosa puede ejecutarse. Si no se aceptan las inconcebibles e ilimitadas potencias del Señor, uno no puede comprender que el Señor Kṛṣṇa es el Alma Suprema. Mediante Sus potencias ilimitadas, Él realiza pasatiempos también ilimitados, y nadie puede describirlos plenamente, ni puede nadie conocerlos todos. Sūta Gosvāmī, a hablar *El Śrīmad-Bhāgavatam* ante los sabios de Naimiṣāraṇya, encabezados por Śauṇaka Ṛṣi, dio su veredicto en cuanto a esto de la siguiente manera.

«Grandes sabios, por favor entiendan que los pasatiempos trascendentales del Señor Kṛṣṇa con todos eternos. No son narraciones ordinarias de incidentes históricos. Esas narraciones son idénticas a la propia Suprema Personalidad de Dios. Por lo tanto, todo aquel que escuche esas narraciones de los pasatiempos del Señor, se libera de inmediato de la contaminación de la existencia material. Y aquellos que son devotos puros, disfrutan de esas narraciones como si fueran néctar que entrara en sus oídos». Dichas narraciones fueron relatadas por Śukadeva Gosvāmī, el excelso hijo de Vyāsadeva, y todo aquel que las escuche, así como todo aquel que las narre para que otros las escuchen, se vuelve conscientes de Kṛṣṇa. Y sólo las personas conscientes de Kṛṣṇa tienen el derecho de ir de vuelta al hogar, de vuelta a Dios.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Octogésimo Cuarto Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «Instrucción espiritual para Vasudeva / El Señor Kṛṣṇa devuelve a los seis hijos muertos de Devakī».

85 / El rapto de Subhadrā y la visita del Señor Kṛṣṇa a Śrutadeva y Bahulāśva

Después de escuchar de este incidente, el rey Parīkṣit sintió más curiosidad por oír hablar de Kṛṣṇa y de Sus pasatiempos, y así pues, le preguntó a Śukadeva Gosvāmī cómo su abuela Subhadrā había sido raptado por su abuelo Arjuna, instigado por el Señor Kṛṣṇa. El rey Parīkṣit estaba muy ansioso de saber cómo su abuelo había raptado a su abuela y se había casado con ella.

Así pues, Śukadeva Gosvāmī comenzó a narrar la historia de la siguiente manera: «Una vez, tu abuelo Arjuna, el gran héroe, se encontraba visitando diversos lugares santos de peregrinaje, y mientras así viajaba por todas partes, ocurrió que llegó el Prabhāsa-kṣetra. En el Prabhāsa-kṣetra, escuchó la noticia de que el Señor Balarāma estaba negociando el matrimonio de Subhadrā, la hija de Vasudeva, el tío materno de Arjuna. Balarāma estaba a favor de casar a Subhadrā con Duryodhana, si bien Vasudeva, el padre de ella, y su hermano Kṛṣṇa, no estaban de acuerdo con Él. Arjuna, no obstante, deseó ganarse la mano de Subhadrā».

Mientras pensaba en Subhadrā y en su belleza, Arjuna se sintió más y más cautivado por la idea de casarse con ella, y teniendo un plan en mente, se vistió como un *sannyāsi* vaiṣṇava, llevando en su mano un *tridaṇḍa*. Los *sannyāsīs* māvāvādis llevan una *daṇḍa*, o una vara, mientras que los *sannyāsīs* vaiṣṇavas llevan tres *daṇḍa*, o tres varas. Las tres varas, o *tridaṇḍa*, indican que un *sannyāsi* vaiṣṇava hace el voto de prestarle servicio a la Suprema Personalidad de Dios, con su cuerpo, mente y palabras. El sistema de *tridaṇḍi-sannyāsa* ha existido por mucho tiempo, y los *sannyāsīs* vaiṣṇavas reciben el nombre de *tridaṇḍīs*, o algunas veces

tridaṇḍī-svāmīs o *tridaṇḍī-gosvāmīs*.

Los *sannyāsīs* generalmente tienen la función de viajar por todo el país para llevar a cabo labores de prédica; pero durante los cuatro meses de la estación lluviosa de la India, desde septiembre hasta finales de diciembre, ellos no viajan, sino que se refugian en un solo lugar y permanecen ahí sin moverse. Este cese de movimiento del *sannyāsīs* se denomina *cāturmāsyā-vrata*. Cuando un *sannyāsī* se queda en un solo sitio por cuatro meses, los habitantes del lugar aprovechan la presencia de él para volverse adelantados en lo espiritual. Arjuna, en el traje de un *sannyāsī-sannyāsī*, permaneció en la ciudad de Dvārakā durante cuatro meses, ingeniando un plan mediante el cual pudiera obtener a Subhadrā por esposa. Los habitantes de Dvārakā, así como el Señor Balarāma, no pudieron darse cuenta de que el *sannyāsī*, sin haber cuál era la verdadera situación.

Un día, el Señor Balarāma invitó al *sannyāsī* en particular a almorzar a Su casa. Balarāmajī le ofreció muy respetuosamente de toda clase de platos apetitosos, y el supuesto *sannyāsī* comió suntuosamente. Mientras se encontraba comiendo en la casa de Balarāmajī, Arjuna tan sólo examinada a la bella Subhadrā, quien les resultaba muy encantadora incluso a los grandes héroes y reyes. Los ojos de Arjuna se avivaron debido al amor que él sentía por ella, y comenzó a verla con ojos brillantes. Arjuna decidió que de una u otra forma lograría tener a Subhadrā por esposa, y su mente se agitó debido a este fuerte deseo.

Arjuna, el abuelo de Mahārāja Parīkṣit, era en sí extraordinariamente hermoso, y su estructura corporal le resultaba muy atractiva a Subhadrā. Subhadrā también decidió para sí que aceptaría sólo a Arjuna por esposo. Siendo una muchacha sencilla, miraba a Arjuna, sonriendo con mucho placer. Así pues, Arjuna también fue sintiéndose más y más atraído por ella. En esa forma, Subhadrā se consagró a Arjuna, y él resolvió casarse con ella por cualquier medio. Luego, él se encontraba absorto las veinticuatro horas al día pensando en cómo podía conseguir a Subhadrā por esposa. Estaba afligido por el pensamiento de conseguir a Subhadrā, y no tenía ni un momento de paz mental.

Una vez, Subhadrā salió del fuerte palacio a ver a los dioses del templo, sentada en un carruaje. Arjuna aprovechó esa oportunidad, y, con el permiso de Vasudeva y Devakī, la raptó. Después de montarse en el carruaje a Subhadrā, se preparó para un combate. Levantando su arco y manteniendo a distancia con sus flechas a los soldados que habían recibido

la orden de detenerlo, Arjuna se llevó a Subhadrā. Mientras Subhadrā era así raptada por Arjuna, sus parientes y los miembros de la familia comenzaron a llorar, pero aun así él se la llevó, tal como un león coge una tajada y se va. El Señor Balarāma se puso muy furioso cuando se le reveló que el supuesto *sannyāsi* era Arjuna, y que había planeado ese ardid simplemente para llevarse a Subhadrā, y que de hecho se la había llevado. El Señor Balarāma se perturbó muchísimo, tal como las olas del océano se agitan en un día de Luna llena.

El Señor Kṛṣṇa estaba a favor de Arjuna; por lo tanto, juntamente con otros miembros de la familia, Él trató de apaciguar a Balarāma, cayendo a Sus pies e implorándole que perdonara a Arjuna. El Señor Balarāma se convenció entonces de que Subhadrā estaba apegada a Arjuna, y se sintió complacido de saber que ella quería a Arjuna como esposo. El asunto se solucionó, y para complacer a la pareja recién casada, el Señor Balarāma organizó el envío de una dote, que consistía en abundantes riquezas, elefantes, cuadrigas, caballos, sirvientes y sirvientas.

Mahārāja Parīkṣit estaba muy ansioso de oír hablar más acerca de Kṛṣṇa, así que, después de concluir la narración del rapto de Subhadrā ejecutado por Arjuna, Śukadeva Gosvāmī a narrar otra historia de la siguiente manera.

En la Ciudad de Mithilā, la capital del reino de Videha, había un *brāhmaṇa* casado, de nombre Śrutadeva, que era un devoto del Señor Kṛṣṇa. Como estaba plenamente consciente de Kṛṣṇa y se encontraba siempre dedicado al servicio del Señor, su mente estaba completamente apacible, y él estaba desapegado de toda atracción material. Él era muy erudito, y no tenía ningún otro deseo que no fuera el estar plenamente absorto en el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa. Si bien se encontraba en la orden de vida de casado, nunca se tomó grandes molestias por ganar algo para su manutención; él se sentía satisfecho con cualquier cosa que podía conseguir sin mucho esfuerzo, y, de una u otra forma, vivía de esa manera. Todos los días, conseguía lo necesario para la vida justo en la cantidad que se requería y nada más. Ese era su destino. El *brāhmaṇa* no deseaba en absoluto obtener más de lo que necesitaba, y así pues, se encontraba ejecutando pacíficamente los principios regulativos de la vida de *brāhmaṇa*, tal como lo ordenan las escrituras reveladas.

Afortunadamente, el rey Mithilā era tan buen devoto como el *brāhmaṇa*. El nombre de este rey famoso era Bahulāśva. Él poseía una reputación de

buen rey muy bien establecida, y no ambicionada en absoluto extender su reino es pos de la complacencia de los sentidos. Por ello, tanto el *brāhmaṇa*, como el rey Bahulāśva permanecieron en Mithilā como devotos puros del Señor Kṛṣṇa.

Como el Señor Kṛṣṇa era muy misericordioso con esos dos devotos —el rey Bahulāśva y el *brāhmaṇa* Śrutadeva— un día le pidió a Su conductor, Dārūka, que llevara Su cuadriga a la ciudad capital de Mithilā. El Señor Kṛṣṇa estaba acompañado por los grandes sabios Nārada, Vāmanadeva, Atri, Vyāsadeva, Paraśurāma, Āsita, Aruṇi, Bṛhaspati, Kaṇva, Maitreya, Cyavana y otros. El Señor Kṛṣṇa y los sabios iban pasando por muchas aldeas y pueblos, y, en todas partes, los ciudadanos los recibían con gran respeto, y les ofrecían artículos en señal de adoración. Cuando los ciudadanos fueron a ver al Señor, y todos ellos se reunieron en un solo lugar, parecía que el Sol se encontraba presente juntamente con sus diversos planetas satélites. En ese viaje, el Señor Kṛṣṇa y los sabios pasaron a través de los reinos de Ānarta, Dhanva, Kurujāṅgala, Kaṅka, Matsya, Pañcāla, Kunti, Madhu, Kekaya, Kośala, y Arṇa y, así pues, todos los ciudadanos de esos lugares, tanto los hombres como las mujeres, pudieron ver al Señor Kṛṣṇa cara a cara. De esa manera, ellos disfrutaron de felicidad celestial, con corazones abiertos llenos de amor y afecto por el Señor, y cuando vieron la cara del Señor, les parecía que estaban bebiendo néctar por los ojos. Cuando vieron a Kṛṣṇa, todas las concepciones erróneas de sus vidas, producto de la ignorancia se disiparon. Cuando el Señor pasaba por los diversos países y la gente iba a visitarlo, simplemente por lanzar Su mirada sobre ellos, el Señor les deparaba toda buena fortuna, y los liberaba de toda clase de ignorancia. En algunos lugares, los semidioses también se unían con los seres humanos, y su glorificación del Señor limpiaba todas las direcciones, de todas las cosas desfavorables. De esa manera, el Señor Kṛṣṇa lenta y gradualmente llegó al reino de Videha.

Cuando los ciudadanos recibieron las noticias de la llegada del Señor, todos ellos sintieron una felicidad ilimitada, y fueron a darle la bienvenida, llevando en sus manos regalos para ofrecerle. Tan pronto como vieron al Señor Kṛṣṇa, sus corazones florecieron de inmediato con bienaventuranza trascendental, tal como una flor de loto florece con la salida del Sol. Anteriormente, ellos tan sólo habían escuchado los nombres de los grandes sabios pero nunca los habían visto. Ahora, por la misericordia del Señor Kṛṣṇa, tenían la oportunidad de ver tanto a los grandes sabios como al

Señor Mismo.

El rey Bahulāśva, así como el *brāhmaṇa* Śrutadeva, sabiendo bien que el Señor había ido allí tan sólo para bendecirlos con Su gracia, cayeron de inmediato a los pies de loto del Señor y le ofrecieron sus respetos. Con sus manos juntas, el rey y el *brāhmaṇa* invitaron simultáneamente al Señor Kṛṣṇa y a todos los sabios a sus hogares. Para complacerlos a ambos, el Señor Kṛṣṇa se expandió en dos, y fue a las casas de cada uno de ellos; sin embargo, ni el rey ni el *brāhmaṇa* pudieron darse cuenta que el Señor había ido a la casa del orto. Ambos creyeron que el Señor había ido tan sólo a su propia casa. El hecho de que Él y sus acompañantes estuvieran en ambas casas, si bien tanto el *brāhmaṇa* como el rey creyeron que Él se encontraba presente tan solo en su propia casa, es otra opulencia de la Suprema Personalidad de Dios. Esa opulencia se describe en las escrituras reveladas como *vaibhava-prakāśa*. En forma similar, cuando el Señor Kṛṣṇa se casó con dieciséis mil princesas, Él también se expandió en dieciséis mil formas, cada una de ellas tan poderosa como Él Mismo. En forma similar, en Vṛndāvana, cuando Brahmā robó las vacas, los terneros y los pastorcillos de vacas de Kṛṣṇa, Kṛṣṇa se expandió en muchas nuevas vacas y pastorcillos de vacas.

Bahulāśva, el rey de Videha, era muy inteligente, y un caballero perfecto. Él estaba asombrado de que tantos grandes sabios, juntamente con la so, se encontraban presentes personalmente en su hogar. Él sabía perfectamente que el alma condicionada, especialmente cuando está dedicada a los asuntos mundanos, no puede ser ciento por ciento pura, mientras que la Suprema Personalidad de Dios y Sus devotos son siempre trascendentales a la contaminación mundana. Por lo tanto, cuando él observó que la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa y todos los grandes sabios se encontraban en su casa, se asombró, y comenzó a agradecerle al Señor Kṛṣṇa Su misericordia sin causa.

Sintiéndose muy obligado, y queriendo recibir a sus invitados lo mejor que podía, mandó buscar buenas sillas y cojines, y el Señor Kṛṣṇa, juntamente con todos sus sabios, se sentó muy cómodamente. En ese momento, la mente del rey Bahulāśva estaba muy inquieta, no debido a algún problema, sino debido a un gran éxtasis de amor y devoción. Su corazón estaba lleno de amor y afecto por el Señor y Sus asociados, y sus ojos estaban llenos de lágrimas de éxtasis. Él dispuso todo para lavar los pies de sus divinos invitados y, después de lavarlos, él y sus familias

rociaron el agua sobre sus propias cabezas. Después de eso, él les ofreció a los invitados hermosas guirnaldas de flores, pasta de sándalo, incienso, ropa nueva, ornamentos, lámparas, vacas y toros. De una manera que correspondía justamente a su posición de realeza, él adoró a cada uno de ellos en esa forma. Cuando todos habían sido alimentados suntuosamente y se encontraban sentados muy cómodamente, Bahulāśva se presentó ante el Señor Kṛṣṇa, y agarró Sus pies de loto. Él los colocó en su regazo, y mientras les daba masajes a los pies con sus manos, comenzó a hablar con una dulce voz de las glorias del Señor.

«Mi querido Señor, Tú eres la Superalma de todas las entidades vivientes y, como te encuentras en el corazón como testigo, eres consciente de las actividades de todos. Por ello, encontrándonos obligados por el deber, nosotros pensamos siempre en Tus pies de loto, de manera de poder permanecer en una posición segura, sin desviarnos de Tu servicio eterno. Como resultado de nuestro continuo recuerdo de Tus pies de loto, Tú has visitado personal y bondadosamente mi hogar para favorecerme con Tu misericordia sin causa. Hemos escuchado, mi querido Señor, que mediante Tus diversas afirmaciones, confirmas que Tus devotos puros te son más queridos que el Señor Balarāma o que Tu servidora constante, la diosa de la fortuna. Tus devotos te son más queridos que Tu primer hijo, el Señor Brahmā, y estoy seguro de que has venido tan bondadosamente a visitar mi hogar, para demostrar Tu afirmación divina. Yo no puedo imaginar cómo la gente puede ser atea y demoníaca, aun después de conocer de Tu misericordia y afecto sin causa para con Tus devotos, que están constantemente dedicados al cultivo de conciencia de Kṛṣṇa. ¿Cómo pueden ellos olvidar Tus pies de loto?

»Mi querido Señor, sabemos que Tú eres tan bondadoso y liberal que, cuando una persona deja todo sólo para dedicarse al cultivo de conciencia de Kṛṣṇa, algunas veces Tú te entregas a Ti Mismo a cambio de ese servicio inmaculado. Tú has aparecido en la dinastía Yadu, para cumplir Tu misión de rescatar a todas las almas condicionadas que se están pudriendo en las actividades pecaminosas de la existencia material, y esta aparición ya es famosa en todas artes del mundo. Mi querido Señor, Tú eres el océano de la misericordia, el amor y el afecto ilimitados. Tu forma trascendental está llena de bienaventuranza, conocimiento y eternidad. Tú puedes atraer el corazón de todos mediante Tu hermosa forma de Śyāmasundara, Kṛṣṇa. Tu conocimiento es ilimitado, y has enviado a Tu encarnación Nara-Nārāyaṇa,

quien está dedicado a ejecutar severas austeridades y penitencias en Badarī-Nārāyaṇa, para enseñarle a toda la gente, cómo ejecutar servicio devocional. Por lo tanto, por favor acepta mis humildes reverencias a Tus pies de loto. Mi querido Señor, les imploro a Ti y a Tus acompañantes, los grandes sabios y *brāhmaṇas*, que se queden en mi hogar, de manera que esta familia del famoso rey Nimi, puede santificarse con el polvo de Tus pies de loto, al menos por unos cuantos días». El Señor Kṛṣṇa no pudo rechazar el pedido de Su devoto, y así pues, se quedó ahí por unos cuantos días, juntamente con los sabios, para santificar la ciudad de Mithilā y a todos sus ciudadanos.

Mientras tanto, el *brāhmaṇa*, al recibir simultáneamente al Señor Kṛṣṇa y Sus asociados en su hogar, quedó sobrecogido de júbilo trascendentalmente. Después de ofrecerles a sus invitados buenos sitios donde sentarse, el *brāhmaṇa* comenzó a bailar lanzando su manto encima del cuerpo. Como Śrutadeva no era rico en absoluto, les ofreció sólo colchones, tablas de madera, alfombras de paja, etc., a sus distinguidos invitados, el Señor Kṛṣṇa y los sabios; pero les dio la bienvenida lo mejor que pudo. Él comenzó a hablar muy favorablemente del Señor y los sabios, y él y su esposa lavaron los pies de cada uno de ellos. Después de eso, él tomó el agua y la roció sobre todos los miembros de su familia, y si bien parecía que el *brāhmaṇa* era muy pobre, en ese momento era de lo más afortunado. Mientras Śrutadeva se encontraba dándole la bienvenida al Señor Kṛṣṇa y a Sus asociados, se olvidó completamente de sí mismo, debido al júbilo trascendental. Después de darle la bienvenida al Señor Kṛṣṇa y a Sus acompañantes trajo frutas, incienso, agua perfumada, barro perfumado, hojas de *tulasī*, paja *kuśa* y flores de loto, de acuerdo con sus posibilidades. No eran artículos muy costosos, y se podían conseguir muy fácilmente; pero debido a que eran ofrecidos con amor devocional, el Señor Kṛṣṇa y Sus asociados los aceptaron con mucho gusto. La esposa del *brāhmaṇa* cocinó alimentos muy sencillos, como arroz, *dāi*, y el Señor Kṛṣṇa y Sus seguidores sintieron mucho agrado en aceptarlos, porque se ofrecieron con amor devocional. Cuando el Señor Kṛṣṇa y Sus asociados fueron así alimentados, el *brāhmaṇa* Śrutadeva pensaba lo siguiente: «Yo me encuentro caído en el profundo y oscuro pozo de la vida de casado, y soy la persona más desafortunada. ¿Cómo es posible que el Señor Kṛṣṇa, quien es la Suprema Personalidad de Dios, y Sus asociados, los grandes sabios, cuya sola presencia convierte cualquier lugar en un sitio tan

santificado como un sitio de peregrinaje, hayan accedido a venir a mi hogar?». Mientras el *brāhmaṇa* pensaba así, los invitados concluyeron su almuerzo y se reclinaron muy cómodamente. En ese momento, el *brāhmaṇa* Śrutadeva y su esposa, hijos y demás familiares, aparecieron ahí para prestarles servicio a los distinguidos invitados. Mientras tocaba los pies de loto del Señor Kṛṣṇa, el *brāhmaṇa* comenzó a hablar.

«Mi querido Señor», dijo él, «Tú eres la Persona Suprema, Puruṣottama, que está situada en una posición trascendental a la creación material manifestada y no manifestada. Las actividades de este mundo material y de las almas condicionadas, no tienen nada que ver con Tu posición. Podemos observar con agrado que no es sólo hoy que me has dado una audiencia contigo. Tú te estás asociando como Paramātmā con todas las entidades vivientes, desde el comienzo de la creación».

Esa afirmación del *brāhmaṇa* es muy instructiva. Es un hecho que el Supremo Señor y Personalidad de Dios, en Su aspecto Paramātmā, entró en la creación de este mundo material como Mahā-Viṣṇu, Garbhodakaśāyī Viṣṇu y Kṣīrodakaśāyī Viṣṇu, y con una actitud amistosa, el Señor se encuentra situado en el cuerpo, juntamente con el alma condicionada. Por lo tanto, toda entidad viviente tiene al Señor consigo, desde el mismo comienzo, pero debido a su equivocada conciencia de vida, la entidad viviente no puede comprender eso. Sin embargo, cuando su conciencia es transformada en conciencia de Kṛṣṇa, puede de inmediato comprender cómo Kṛṣṇa está tratando de asistir a las almas condicionadas, para que salgan del enredo material.

Śrutadeva continuó: «Mi querido Señor, Tú has entrado en este mundo material como si te encontraras dormido. Un alma condicionada, mientras duerme, crea mundos falsos o temporales; ella se ocupa de muchas actividades ilusorias —volviéndose algunas veces un rey, siendo algunas veces asesinada o algunas veces yendo a una ciudad desconocida— y todas ellas son simplemente asuntos temporales. En forma similar, Vuestra Señoría, aparentemente también dormido, entra en este mundo material para crear una manifestación temporal, no para Sus necesidades personales, sino para el alma condicionada que quiere imitar a Vuestra Señoría como disfrutador. El disfrute del alma condicionada en el mundo material, es temporal e ilusorio. Y sin embargo, el alma condicionada es incapaz por sí misma de crear una situación temporal asó, para su disfrute ilusorio. Tú entras en esta manifestación temporal para ayudar al alma, con objeto de

complacer sus deseos, si bien son temporales e ilusorios. Así pues, desde el comienzo de la entrada del alma condicionada al mundo material, Tú eres Su compañero constante. Por lo tanto, cuando el alma condicionada se pone en contacto con un devoto puro, y se entrega al servicio devocional, comenzando con el proceso de escuchar Tus pasatiempos trascendentales, glorificando Tus actividades trascendentales, adorando Tu forma eterna que se encuentra en el templo, ofreciéndote oraciones, y dedicándose a conversaciones destinadas a comprender Tu posición trascendental, gradualmente se libera de la contaminación de la existencia material. Su corazón se limpia de todo el polvo material y, así pues, gradualmente te vuelves visible en el corazón del devoto. Si bien Tú te encuentras constantemente con el alma condicionada, sólo cuando ésta se purifica mediante el servicio devocional, es que Tú te revelas. Otras personas, que están confundidas por las actividades frutivas, establecidas bien sea por disposición védica o por la costumbre que se tiene y no se entregan al servicio devocional, son cautivadas por la felicidad externa del concepto corporal de la vida. Tú no te revelas a esas personas. Por el contrario, Tú permaneces muy, muy lejos de ellos. Pero para alguien que, habiéndose dedicado a Tu servicio devocional, ha purificado su corazón mediante el canto constante de Tu santo nombre, le resulta fácil entender que Tú eres su eterno y constante acompañante.

»Se dice que Vuestra Señoría, situado en el corazón de un devoto, le da instrucciones mediante las cuales puede muy rápidamente regresar al hogar, regresar a Ti. Esos dictados directos Tuyos revelan Tu existencia en el corazón del devoto. Sólo un devoto puede observar directamente y con agrado, Tu existencia en su corazón, mientras que, para una persona que sólo tiene un concepto corporal de la vida y que está dedicada a la complacencia sensual, Tú siempre permaneces cubierto por la cortina de *yogamāyā*. Una persona así no puede comprender que Tú estas muy cerca situado en su corazón. Para un no devoto, Tú eres percibido sólo como la muerte final. Existe la misma diferencia que entre el hecho de un gato llevar a sus crías en su boca y el de llevar a una rata en su boca. En la boca del gato, la rata siente su muerte, mientras que los gatitos sienten, en la misma boca, afecto maternal. En forma similar, Tú estás presente ante todos, pero el no devoto te percibe como la cruel muerte final, mientras que para un devoto, Tú eres el filósofo o instructor supremo. El ateo, por lo tanto, entiende la presencia de Dios en la firma de la muerte, pero el devoto

entiende que Dios se encuentra presente siempre en su corazón, recibe dictados de Ti, y vive trascendentalmente, sin ser afectado por la contaminación del mundo material.

»Tú eres el supremo controlador y superintendente de las actividades de la naturaleza material. La clase de hombres ateos, tan sólo observan las actividades de la naturaleza material, pero no pueden darse cuenta de que Tú eres el escenario original. Sin embargo, un devoto puede ver de inmediato Tu mano en cada movimiento de la naturaleza material. La cortina de *yogamāyā* no puede cubrir los ojos del devoto de Vuestra Señoría, pero puede cubrir los ojos del no devoto. El no devoto es incapaz de verte cara a cara, así como una persona cuya visión se encuentra obstaculizada por una nube, no puede ver el Sol, si bien las personas que vuelan por encima de la nube pueden ver el Sol con su brillante resplandor, tal como es. Mi querido Señor, yo te ofrezco mis respetuosas reverencias a Ti. Mi querido y autorrefulgente Señor, yo soy Tu servidor eterno. Por lo tanto, por favor ordéname... ¿qué puedo hacer por Ti? El alma condicionada siente angustias de la contaminación material, en la forma de las tres clases de sufrimientos, mientras Tú no te encuentras visible ante ella. Y tan pronto como Tú te haces visible mediante el desarrollo de conciencia de Kṛṣṇa, todos los sufrimientos de la existencia material son aniquilados simultáneamente.

La Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, naturalmente siente una gran inclinación afectuosa por Sus devotos. Cuando Él oyó las oraciones de Śrutadeva, que expresaban su devoción pura, se sintió muy complacido, y de inmediato agarró sus manos y comenzó a hablarle de la siguiente manera: «Mi querido Śrutadeva, todos los grandes sabios y personas santas han sido muy bondadosos contigo al venir aquí personalmente a verte. Debes considerar esta oportunidad como una gran fortuna que se te ha presentado. Ellos son tan bondadosos, que están viajando conmigo, y dondequiera que van, de inmediato vuelven toda la atmósfera tan pura como la trascendencia, simplemente por el toque del polvo de sus pies. La gente está acostumbrada a ir a los templos de Dios. También visita lugares sagrados de peregrinaje, y después de una relación prolongada con esas actividades, durante muchos días de contacto y adoración, gradualmente queda purificada. Pero la influencia de los grandes sabios y personas santas es tan grande que, por verlos, uno de inmediato queda purificado por completo.

»Además, la propia potencia purificadora de los peregrinos o de la adoración de diferentes semidioses, también se debe a la gracia de las personas santas. Un sitio de peregrinaje se vuelve un lugar sagrado, por la presencia de las personas santas. Mi querido Śrutadeva, cuando una persona nace como *brāhmaṇa*, de inmediato se vuelve el mejor de todos los seres humanos. Y si un *brāhmaṇa* así, permaneciendo autosatisfecho, practica austeridades, estudia los *Vedas* y se dedica a Mi servicio devocional, como es deber del *brāhmaṇa* —o en otras palabras, si un *brāhmaṇa* se vuelve vaiṣṇava— ¡Cuán maravillosa es su grandeza! Mi aspecto de Nārāyaṇa de cuatro brazos no me resulta ni tan complaciente ni tan querido como un *brāhmaṇa* vaiṣṇava. *Brāhmaṇa* significa ‘aquél muy versado en el conocimiento védico’. Un *brāhmaṇa* es el símbolo del conocimiento perfecto, y Yo soy la manifestación en pleno de todos los dioses. La clase de hombres poco inteligentes no entiende que Yo soy el conocimiento más elevado, ni tampoco entiende cuánta influencia posee un *brāhmaṇa* vaiṣṇava. Ellos están influidos por las tres modalidades de la naturaleza material, y por ello se atreven a criticarnos a Mí y a Mis devotos puros. Un *brāhmaṇa* vaiṣṇava, o un devoto que ya se encuentra en la plataforma brahmínica, puede percibirme en su corazón, y por lo tanto, concluye en forma definitiva, que toda la manifestación cósmica y sus diferentes rasgos, son efectos de diferentes energías del Señor. Así pues, él tiene una concepción clara de toda la naturaleza material y de la energía material total, y un devoto así me ve sólo a Mí en cada acción, y no ve nada más.

»Por lo tanto, Mi querido Śrutadeva, puedes considerar a todas estas grandiosas personas santas, *brāhmaṇas* y sabios, Mis representantes fidedignos. Por adorarlos fielmente, estarás adorándome a Mí de un modo más diligente. Yo considero que adorar a Mis devotos es mejor que el adorarme directamente a Mí. Si alguien intenta adorarme directamente sin adorar a Mis devotos, Yo no acepto esa adoración, aunque sea presentada con gran opulencia».

En esa forma, tanto el *brāhmaṇas* Śrutadeva como el rey Mithilā, bajo la dirección del Señor, adoraron tanto a Kṛṣṇa como a Sus seguidores, los grandes sabios y santos *brāhmaṇas*, en un mismo de nivel espiritual. Tanto el *brāhmaṇas* como el rey alcanzaron finalmente la meta suprema de ser trasladados al mundo espiritual. El devoto no conoce a nadie a excepción del Señor Kṛṣṇa, y Kṛṣṇa es muy afectuoso con Su devoto. El Señor Kṛṣṇa

permaneció en Mithilā tanto en la casa del *brāhmaṇa* Śrutadeva como en el palacio del rey Bahulāśva. Y después de favorecerlos espléndidamente con Sus instrucciones trascendentales, regresó a Su ciudad capital, Dvārakā.

La instrucción que recibimos de este incidente, es que el rey Bahulāśva y Śrutadeva el *brāhmaṇa*, fueron aceptados por el Señor en el mismo nivel, debido a que ambos eran devotos puros. Ésa es la verdadera cualidad necesaria para ser conocido por la Suprema Personalidad de Dios. Debido a que se ha vuelto la moda de esta era el sentirse falsamente orgulloso de haber nacido en la familia de un *kṣatriya* o de un *brāhmaṇa*, vemos personas sin ninguna otra cualidad que su nacimiento, jactándose de ser un *brāhmaṇa* o un *kṣatriya* o un *vaiśya*. Pero como se afirma en las escrituras, *kalau śūdra-sambhavaḥ*: «En esta era de Kali, todo el mundo es un *śūdra*». Esto se debe a que no existe ejecución de los procedimientos purificatorios conocidos como *saṁskāras*, que comienzan desde el momento del embarazo de la madre, y continúan hasta el momento de la muerte del individuo. Nadie puede ser clasificado como miembro de una casta particular, especialmente de una casta superior —*brāhmaṇa*, *kṣatriya* o *vaiśya*— simplemente como privilegio de nacimiento. Si uno no es purificado por el proceso de ceremonia de aporte de la simiente, o *garbhādhāna-saṁskāra* es clasificado de inmediato entre los *śūdras*, pues solo los *śūdras* no se someten a ese proceso purificador. La vida sexual sin el proceso purificador de conciencia de Kṛṣṇa, es meramente el proceso de aporte de la simiente de los *śūdras* o de los animales. Pero el estado de conciencia de Kṛṣṇa es la perfección más elevada, mediante la cual todo el mundo puede llegar a la plataforma vaiṣṇava. Eso incluye la posesión de todas las cualidades de un *brāhmaṇa*. Los vaiṣṇavas se entrenan para liberarse de las cuatro clases de actividades pecaminosas —la vida sexual ilícita, el consumo de drogas y sustancias embriagantes, los juegos de azar y el consumo de alimento animal. Nadie puede encontrarse en la plataforma brahmínica, si no posee esas cualidades preliminares; y sin volverse un *brāhmaṇa* capacitado, uno no puede volverse un devoto puro.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Octogésimo Quinto Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «El rapto de Subhadrā y la visita del Señor Kṛṣṇa a Śrutadeva y Bahulāśva».

86 / Oraciones de los Vedas personificados

El rey Parīkṣit le preguntó a Śukadeva Gosvāmī acerca de un tema muy importante para la comprensión de lo trascendental. Su pregunta era: «Ya que el conocimiento védico generalmente trata de las tres cualidades del mundo material, ¿cómo puedes abordar el tema de la trascendencia, que está más allá del alcance de las tres modalidades materiales? Como la mente es material y el sonido de las palabras que se vibran es material, ¿cómo puede el conocimiento védico, que expresa por medio de sonidos materiales los pensamientos de la mente, abordar la trascendencia? La descripción de un tema requiere que se describa la fuente de donde ha emanado, sus cualidades y sus actividades. Esa descripción sólo puede hacerse posible pensando con la mente material y vibrando palabras materiales. Aunque el Brahman, o la Verdad Absoluta, no tiene cualidades materiales, nuestra facultad de hablar no va más allá de las cualidades materiales. ¿Cómo se puede entonces describir el Brahman, la Verdad Absoluta a través de tus palabras? Yo no entiendo cómo es posible comprender la trascendencia a partir de esas expresiones de sonido material».

El propósito de la pregunta del rey Parīkṣit era averiguar a través de Śukadeva Gosvāmī si en fin de cuentas los *Vedas* describen la Verdad Absoluta como impersonal o personal. La comprensión de la Verdad Absoluta progresa a través de tres aspectos: el Brahman impersonal, el Paramātmā localizado que se encuentra en el corazón de todos, y, finalmente, la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa.

Los *Vedas* tratan de tres departamentos de actividades. Uno se llama *karma-kāṇḍa*, o actividades que se realizan bajo los mandatos védicos, las cuales lo purifican a uno gradualmente para que comprenda su verdadera posición; el siguiente es *jñāna-kāṇḍa*, el proceso de comprender la Verdad Absoluta por métodos especulativos; y el tercero es *upāsanā-kāṇḍa*, o la adoración de la Suprema Personalidad de Dios y algunas veces también los

semidioses. La adoración de los semidioses que se recomienda en los *Vedas* se ordena sabiendo cuán es la relación de los semidioses con la Personalidad de Dios. La Suprema Personalidad de Dios tiene muchas partes integrales: algunas se llaman *svāmśas*, o Sus expansiones personales, y algunas se llaman *vibhinnāmśas*, las entidades vivientes. Todas esas expansiones, tanto *svāmśas* como *vibhinnāmśas*, son emanaciones de la Personalidad de Dios original. Las expansiones *svāmśa* se llaman *viṣṇu-tattva*, mientras que las expansiones *vibhinnāmśa* se llaman *jīva-tattva*. Los distintos semidioses son *jīva-tattva*. A las almas condicionadas se las pone generalmente a que ejecuten actividades del mundo material para la complacencia de los sentidos; por lo tanto, como se afirma en *El Bhagavad-gītā*, para regular a aquellos que son muy adictos a los diferentes tipos de complacencia de los sentidos, se recomienda algunas veces la adoración de los semidioses. Por ejemplo, para las personas que son muy adictas a comer carne, hay un mandato védico que recomienda que después de adorar la forma de la diosa Kālī y sacrificar una cabra (pero ningún otro animal) bajo la regulación *karma-kāṇḍa*, se permita que los adoradores coman carne. La idea no es alentarlos a uno a comer carne, sino permitirle a aquel que persiste en ello, que coma carne bajo ciertas condiciones restringidas. Por lo tanto, la adoración de los semidioses no es adoración de la Verdad Absoluta, pero adorando a los semidioses, gradualmente uno llega a aceptar a la Suprema Personalidad de Dios de una manera indirecta. Esta aceptación indirecta se describe en *El Bhagavad-gītā* como *avidhi*. *Avidhi* significa no fidedigna. Como la adoración de los semidioses no es fidedigna, los impersonalistas hacen énfasis en que uno debe concentrarse en el aspecto impersonal de la Verdad Absoluta. La pregunta del rey Parīkṣit era: ¿cuál es el objetivo último del conocimiento védico? ¿... esa concentración en el aspecto impersonal de la Verdad Absoluta o la concentración personal? Después de todo, tanto el aspecto impersonal como el aspecto personal del Señor Supremo están tanto más allá de nuestra concepción material. El aspecto impersonal del Absoluto, la refulgencia Brahman, no es más que los rayos del cuerpo personal de Kṛṣṇa. Estos rayos del cuerpo personal de Kṛṣṇa son lanzados por toda la creación del Señor, y la porción de refulgencia que está cubierta por la nube material se llama el cosmos creado, que consiste en las tres cualidades materiales —*sattva*, *rajas* y *tamas*— ¿Cómo pueden las personas que están dentro de esta porción nublada llamada mundo

material, concebir la Verdad Absoluta por medio del método especulativo?

En respuesta a la pregunta del rey Parīkṣit, Śukadeva Gosvāmī respondió que la Suprema Personalidad de Dios ha creado la mente, los sentidos y la fuerza vital, para la complacencia sensual del alma en su transmigración de un tipo de cuerpo a otro, así como también para permitirle liberarse de las condiciones materiales. Es decir, los sentidos, la mente y la fuerza vital pueden utilizarse para la complacencia de los sentidos y la transmigración de un cuerpo a otro, o para lograr la liberación.

En el *Vedānta-sūtra*, el primer *sūtra*, o código, pregunta acerca de la Verdad Absoluta. *Athāto brahma-jijñāsa*: ¿Cuál es la naturaleza de la Verdad Absoluta? El siguiente *sūtra* responde que la naturaleza de la Verdad Absoluta es que Él es el origen de todo. Todo aquello que experimentemos, incluso en esta condición material de vida, no es más que una emanación de Él. La Verdad Absoluta creó la mente, los sentidos y la inteligencia. Esto significa que la Verdad Absoluta no carece de mente, inteligencia ni sentidos. Es decir, Él no es impersonal. La misma palabra «creó» significa que Él tiene inteligencia trascendental. Por ejemplo, cuando el padre engendra un niño, el niño tiene sentidos debido a que el padre también tiene sentidos. El niño nace con manos y piernas debido a que el padre también tiene manos y piernas. En consecuencia, algunas veces se dice que el hombre está hecho a imagen de Dios. La Verdad Absoluta es, por lo tanto, la Suprema Personalidad, con mente, sentidos e inteligencia trascendentales. Cuando la mente, la inteligencia y los sentidos de uno se purifican de la contaminación material, uno puede comprender el aspecto original de la Verdad Absoluta como persona.

El proceso védico tiene por objeto promover gradualmente al alma condicionada desde la modalidad de la ignorancia a la modalidad de la pasión, y de la modalidad de la pasión a la modalidad de la bondad. En la modalidad de la bondad hay suficiente luz para comprender las cosas tal como son. Por ejemplo, de la tierra crece un árbol, y con la madera del árbol se enciende fuego. En ese proceso de encendido, primero que todo observamos el humo, a continuación aparece el calor, y por último el fuego. Cuando de hecho hay fuego, podemos utilizarlo con varios propósitos; por lo tanto, el fuego es la meta final. De forma similar, en la etapa excesivamente material de la vida es muy prominente la cualidad de la ignorancia. La disipación de esta ignorancia ocurre con el proceso gradual de la civilización desde la etapa bárbara hasta la vida civilizada, y cuando

uno llega a la forma de vida civilizada, se dice que está en la modalidad de la pasión. En la etapa bárbara, o en la modalidad de la ignorancia, los sentidos se complacen de una manera muy tosca, mientras que en la modalidad de la pasión, o en la etapa civilizada de la vida, los sentidos se complacen de una manera refinada. Pero cuando es promovida a la modalidad de la bondad, puede comprender que los sentidos y la mente están solamente ocupados en las actividades materiales debido a que están cubiertos por la conciencia pervertida. Cuando esta conciencia pervertida se transforma gradualmente en conciencia de Kṛṣṇa, entonces el sendero de la liberación queda abierto. Así que, no ha de creerse que uno no pueda acercarse a la Verdad Absoluta por medio de los sentidos y la mente. Más bien, la conclusión es que los sentidos, la mente y la inteligencia, en la etapa tosca de la contaminación, no pueden apreciar la naturaleza de la Verdad Absoluta, pero, cuando están purificados, los sentidos, la mente y la inteligencia pueden comprender lo que es la Verdad Absoluta. Este proceso purificador se llama servicio devocional, o cultivo de conciencia de Kṛṣṇa.

En *El Bhagavad-gītā* se afirma claramente que el propósito del conocimiento védico es comprender a Kṛṣṇa, y a Kṛṣṇa se le comprende por medio del servicio devocional, comenzando con el proceso de entrega. Como se afirma en *El Bhagavad-gītā*, uno tiene que pensar siempre en Kṛṣṇa. Uno siempre tiene que postrarse ante Él. Sólo por medio de este proceso puede uno entrar al reino de Dios sin duda alguna.

Cuando uno se encuentra en la modalidad de la bondad, iluminado por el proceso del servicio devocional, queda libre de las modalidades de la ignorancia y la pasión. La palabra *ātmane* indica la etapa en que se poseen cualidades brahmínicas que le permiten a uno estudiar la literatura védica conocida como los *Upaniṣads*. Los *Upaniṣads* describen de distintas formas las cualidades trascendentales del Señor Supremo. A la Verdad Absoluta, el Señor Supremo, se le llama *nirguṇa*. Eso no significa que Él no tiene cualidades. Solamente porque Él tiene cualidades es que las entidades vivientes condicionadas pueden tener cualidades materiales de ignorancia, pasión y bondad. Eso es lo que presenta el conocimiento védico. Los grandes sabios, como los cuatro Kumāras encabezados por Sanaka, siguieron estos principios del conocimiento védico, y pasaron gradualmente de la plataforma de comprensión impersonal a la plataforma de la adoración personal del Señor Supremo. Por lo tanto se recomienda que sigamos a las grandes personalidades. Śukadeva Gosvāmī es también

una de las grandes personalidades, y su respuesta a la pregunta de Mahārāja Parīkṣit es autorizada. Aquel que sigue los pasos de esas grandes personalidades, ciertamente que camina con mucha facilidad por el sendero de la liberación, y finalmente regresa a casa, de vuelta a Dios. Ésa es la manera de perfección esta forma humana de vida.

Śukadeva Gosvāmī continuó hablándole a Parīkṣit Mahārāja. Él dijo: «Mi querido rey, he de narrarte una bella historia en relación con esto. Esta historia es importante debido a que se refiere a Nārāyaṇa, la Suprema Personalidad de Dios. Es la narración de una conversación entre Nārāyaṇa Ṛṣi y el gran sabio Nārada. Nārāyaṇa Ṛṣi aun reside en Badarikāśrama, en las montañas de los Himalayas, y es reconocido como una encarnación de Nārāyaṇa. Una vez, cuando Nārada, el gran devoto y asceta entre semidioses, viajaba por los distintos planetas, deseó encontrarse personalmente con el asceta Nārāyaṇa en Badarikāśrama y ofrece sus respetos. Este gran sabio y encarnación de Dios, Nārāyaṇa Ṛṣi, se ha sometido a grandes penitencias y austeridades desde el mismo comienzo de la creación, con el objeto de enseñarle a los habitantes de Bharata-varṣa cómo lograr el más elevado estado de perfección: regresar a Dios. Sus austeridades y penitencias son prácticas ejemplares para el ser humano.

Badarikāśrama está situado en la parte más septentrional de las montañas Himalayas, y siempre está cubierto de nieve. Los hindúes religiosos aún van a visitar ese lugar durante la estación de verano, cuando la nevada no es muy severa. Una vez, la encarnación de Dios Nārāyaṇa Ṛṣi se encontraba sentado entre muchos devotos, en la aldea conocida como Kalāpa-grāma. Por supuesto que quienes estaban sentados con Él no eran sabios ordinarios, y el gran sabio Nārada también apareció allí. Después de ofrecer sus respetos a Nārāyaṇa Ṛṣi, Nārada le planteó la misma pregunta que le había planteado el rey Parīkṣit a Śukadeva Gosvāmī. Cuando Nārada le hizo esa pregunta a Nārāyaṇa Ṛṣi, el Ṛṣi también respondió siguiendo los pasos de Sus predecesores. Él narró la historia de cómo la misma pregunta había sido discutida en el planeta conocido como Janaloka. Janaloka está por encima de los planetas Svargaloka, tales como la Luna, Venus, etc. En ese planeta viven grandes sabios y personas santas, y ellos también estaban discutiendo el mismo punto acerca de la comprensión del Brahman y Su verdadera identidad.

El gran sabio Nārāyaṇa comenzó a hablar. Él dijo: «Mi querido Nārada, te contaré una historia de algo que ocurrió hace mucho, mucho tiempo.

Había una gran reunión entre los habitantes de los planetas celestiales, y asistieron casi todos los *brahmacārīs* importantes, tales como los cuatro Kumāras —Sanat, Sanandana, Sanaka y Sanātana—. La discusión versaba sobre el tema de cómo entender la Verdad Absoluta, Brahman. Tú no estabas presente en esa reunión, porque habías ido a ver a Mi expansión Aniruddha, quien vive en la isla de Svetadvīpa. En esa reunión, todos los grandes sabios y *brahmacārīs* discutieron muy esmeradamente acerca del punto que me has preguntado, y fue muy interesante. La discusión era tan delicada, que incluso los *Vedas* eran incapaces de responder a las intrincadas preguntas que se hicieron».

Nārāyaṇa Ṛṣi le dijo a Nāradaḥ que la misma pregunta que Nāradaḥ había hecho, había sido discutida en esa reunión de Janaloka. Esto demuestra cómo se aprende a través del *paramparā*, o la sucesión discipular. Mahārāja Parīkṣit fue enviado a Śukadeva Gosvāmī; Śukadeva Gosvāmī citó a Nārada, quien le había preguntado lo mismo a Nārāyaṇa Ṛṣi, el cual le había planteado el asunto a autoridades aún más elevadas que se encontraban en el planeta Janaloka, donde fue discutido entre los grandes Kumāras —Sanat, Sanandana, Sanaka y Sanātana—. Estos cuatro *brahmacārīs*, los Kumāras son reconocidos eruditos de los *Vedas* y en los *śāstras*. El ilimitado volumen de su conocimiento, respaldado por las austeridades y penitencias, se exhibe en su carácter sublime e ideal. Ellos tienen un comportamiento muy amable y bondadoso, y para ellos no existe distinción alguna entre amigos, bienquerientes y enemigos. Estando situados en el plano trascendental, personalidades como los Kūmaras se hallan por encima de todas las consideraciones materiales. En las discusiones que hubo entre los cuatro hermanos, uno de ellos, Sanandana, fue seleccionado para que hablara, y los otros hermanos se convirtieron en el público escucha.

Sanandana dijo: «La energía total y toda la creación en su forma de embrión entran en el cuerpo de Garbhodakaśāyī Viṣṇu, después de la disolución de toda la manifestación cósmica. En ese momento, el Señor se queda dormida, y permanece así por mucho, mucho tiempo; y cuando hay de nuevo la necesidad de crear, los *Vedas* personificados se reúnen alrededor del Señor y comienzan a glorificarlo, describiendo Sus pasatiempos trascendentales y maravillosos, exactamente igual que los sirvientes de un rey: por la mañana, cuando el rey está dormido, los recitadores encargados se acercan a su alcoba y comienzan a cantar acerca

de sus actividades caballerescas, y mientras oye hablar de sus actividades gloriosas, el rey gradualmente se despierta.

»Los recitadores védicos, o los *Vedas* personificados, cantan de la siguiente manera: ‘¡Oh, conquistable! Tú eres la Suprema Personalidad. Nadie es igual a Ti ni más grande que Tú. Nadie puede ser más glorioso en sus actividades. ¡Todas las glorias a Ti! ¡Todas las glorias a Ti! Por Tu propia potencia trascendental, Tú posees a plenitud todas las seis opulencias. Por ello, Tú puedes liberar a todas las almas condicionadas de las garras de *māyā*. ¡Oh, Señor!, nosotros rogamos fervientemente que Tú bondadosamente hagas eso. Todas las entidades vivientes, siendo Tus partes integrales, son por naturaleza jubilosas, eternas y están llenas de conocimiento, pero debido a sus propias faltas, tratan de imitarte tratando de volverse el disfrutador supremo; así, ellas desobedecen Tu autoridad suprema y se vuelven ofensores. Y debido a sus ofensas, Tu energía material se ha hecho cargo de ellas; en consecuencia, sus cualidades trascendentales de júbilo, bienaventuranza y sabiduría han sido cubiertas por las nubes de las tres cualidades materiales. Esta manifestación cósmica, hecha de las tres cualidades materiales, es como una prisión para las almas condicionadas. Las almas condicionadas están luchando muy arduamente para escaparse del cautiverio material, y se les ha dado diferentes tipos de ocupaciones de acuerdo con sus diferentes condiciones de vida. Pero todas las ocupaciones están basadas en el conocimiento dado por Ti. Las actividades piadosas pueden ser ejecutadas sólo cuando son inspiradas por Tu misericordia. Por lo tanto, uno no puede superar la influencia de la energía material sin refugiarse en Tus pies de loto. En verdad, nosotros, siendo el conocimiento védico personificado, estamos siempre dedicados a Tu servicio, para ayudar al alma condicionada que te comprenda».

Esta oración de los *Vedas* personificados ilustra que los *Vedas* tiene como propósito ayudar a las almas condicionadas a que comprendan a Kṛṣṇa. Todos los *śrutis* o *Vedas* personificados le ofrecieron alabanzas al Señor una y otra vez, cantando: «¡jaya! ¡jaya!». Eso indica que el Señor es alabado por Sus glorias. De todas Sus glorias, la más importante es Su misericordia sin causa para con las almas condicionadas, al rescatarlas de las garras de *māyā*.

Existe un número ilimitado de entidades vivientes que se encuentran en diferentes variedades de cuerpos, algunos móviles y otros fijos, y la vida condicionada de esas entidades vivientes se debe sólo a que han olvidado

su relación eterna con la Suprema Personalidad de Dios. Cuando la entidad viviente quiere enseñorearse de la energía material imitando la posición de Kṛṣṇa, de inmediato es capturada por la energía material y, de acuerdo con su deseo, se le ofrece una variedad de 8.400.000 diferentes clases de cuerpos. La entidad viviente ilusionada cree con falsedad ser el amo de todo lo que ve, si bien padece las tres clases de sufrimiento de la existencia material. La entidad viviente se encuentra tan enredada por el hechizo de la energía material, la cual representa a las tres cualidades materiales, que no es posible en absoluto que se libere, a menos que reciba la gracia del Señor Supremo. La entidad viviente no puede vencer con su propio esfuerzo la influencia de las tres modalidades materiales de la naturaleza, pero debido a que la naturaleza material está funcionando bajo el control del Señor Supremo, el Señor se encuentra más allá de su jurisdicción. A excepción de Él, todas las entidades vivientes, desde Brahmā hasta una hormiga, son conquistadas por el contacto con la naturaleza material.

Solo el Señor se encuentra más allá del hechizo de la naturaleza material, debido a que posee a plenitud las seis opulencias: riqueza, fuerza, fama, belleza, conocimiento y renunciación. La entidad viviente no puede acercarse a la Suprema Personalidad de Dios, a menos que posea plena conciencia de Kṛṣṇa; aun así, el Señor, con Su omnipotencia, puede darle indicaciones internamente en la forma de la Superalma. En *El Bhagavad-gītā*, el Señor aconseja: 'Todo lo que hagas, hazlo por Mí; todo lo que comas, primero que todo ofrécelo a Mí; toda caridad que quieras dar, primero dámela a Mí; y cualesquiera austeridades y penitencias que quieras ejecutar, ejecútalas por Mí'. En esa forma, los *karmīs* son dirigidos para que gradualmente desarrollen conciencia de Kṛṣṇa; de forma similar, Kṛṣṇa dirige a los filósofos para que se acerquen a Él gradualmente, haciendo el discernimiento entre Brahman y *māyā*. Finalmente, cuando uno madura en lo referente a conocimiento, se rinde a Kṛṣṇa. Como Kṛṣṇa dice en *El Bhagavad-gītā*: «Después de muchos, muchos nacimientos, el filósofo sabio se rinde a Mí. A los *yogīs* también se les dirige para que concentren su meditación en Kṛṣṇa, meditando en Él tal como se encuentra en el corazón, y por medio de ese proceso continuo de conciencia de Kṛṣṇa, el *yogī* puede liberarse de las garras de la energía material. Pero, como se afirma en *El Bhagavad-gītā*, debido a que los devotos están dedicados al servicio devocional con amor y afecto desde el mismo comienzo, el Señor los dirige de manera tal que pueden acercarse a Él sin dificultad ni desviación alguna.

Solo por la gracia del Señor puede la entidad viviente comprender cuál es la posición exacta de Brahman, Paramātmā y Bhagavān.

Las afirmaciones de los *Vedas* personificados dan una prueba clara de que la literatura védica se presenta sólo para comprender a Kṛṣṇa. Se confirma en *El Bhagavad-gītā* que a través de todos los *Vedas* es sólo Kṛṣṇa lo que ha de ser comprendido. Kṛṣṇa siempre se encuentra disfrutando, bien sea en el mundo material o en el mundo espiritual, debido a que Él es el supremo disfrutador, para Él no hay diferencia entre el mundo material y el mundo espiritual. El mundo material constituye un impedimento para las entidades vivientes ordinarias, debido a que se encuentran bajo su control, pero Kṛṣṇa, siendo el controlador del mundo material, no tiene nada que ver con los impedimentos que éste le presenta. Por lo tanto, los *Vedas* declaran en diferentes partes de los *Upaniṣads*: «El Brahman es eterno, está lleno de conocimiento y de toda bienaventuranza, pero la Única y Suprema Personalidad de Dios existe en el corazón de toda entidad viviente». Debido a su omnipresencia, Él puede entrar no sólo en los corazones de las entidades vivientes, sino incluso en los átomos. Como la Superalma, Él es el controlador de todas las actividades de la entidad viviente, Él vive dentro de todas ellas y es testigo de sus acciones, permitiéndoles que actúen de acuerdo con sus deseos, y también dándoles los resultados de sus diferentes actividades. Él es la fuerza vital de todas las cosas, pero aun así, Él es trascendental a las cualidades materiales. Él es omnipotente, Él es experto en fabricar todo, y, debido a Su conocimiento natural y superior, Él puede poner a todo el mundo bajo Su control. Por ello, Él es el amo de todos. Algunas veces, Él se manifiesta en la superficie del globo, pero simultáneamente se encuentra dentro de toda la materia. Con el deseo de expandirse en múltiples formas, Él lanzó una mirada sobre la energía material, y así se manifestaron innumerables entidades vivientes. Todo es creado por Su energía superior, y se observa que todo aquello que se encuentra en Su creación ha sido hecho a la perfección, sin diferencia alguna.

Aquellos que buscan liberarse de este mundo material deben, por lo tanto, adorar a la Suprema Personalidad de Dios, la causa suprema de todas las causas. Él es como la masa total de tierra de la que se han fabricado diversas variedades de tarros de barro: los tarros están hechos de barro de tierra, yacen en la tierra, y después de ser destruidos, finalmente sus elementos se fusionan de nuevo en la tierra. Si bien la Personalidad de Dios

es la causa original de todas las variedades de manifestaciones, los impersonalistas hacen especial énfasis en la afirmación védica, *sarvam khalv idam brahma*: «Todo es Brahman». Los impersonalistas no toman en cuenta las diversas variedades de manifestaciones que emanan de la causa suprema del Brahman. Ellos simplemente toman en cuenta el hecho de que todo emana de Brahman y que todo después de la destrucción se funde en el Brahman, y que el estado intermedio de la manifestación es también Brahman. Si bien los māvādis creen que el cosmos se encontraba en el Brahman antes de su manifestación, que permanece en el Brahman después de la creación, y que se funde en el Brahman después de la destrucción, no obstante no saben qué es Brahman. Este hecho se describe claramente en *El Brahma-saṁhitā*: Las entidades vivientes, el espacio, el tiempo y los elementos materiales tales como el fuego, la tierra, el cielo, el agua y la mente, constituyen la manifestación cósmica total, conocida como Bhūḥ, Bhuvaḥ y Svaḥ, que es manifestada por Govinda. Dicha manifestación florece en virtud de Govinda y después de la aniquilación entra y se conserva en Govinda. Por lo tanto, el Señor Brahmā dice: «Yo adoro al Señor Govinda, la personalidad original, la causa de todas las causas»-

La palabra *brahman* señala al más grandioso de todos y al mantenedor de todo. Los impersonalistas son atraídos por la grandeza del cielo, pero debido a su escaso acopio de conocimiento, no son atraídos por la grandeza de Kṛṣṇa. En nuestra vida práctica, no obstante, somos atraídos por la grandeza de una persona y no por la grandeza de una gran montaña. En realidad, el término *brahman* sólo puede ser aplicado a Kṛṣṇa; por consiguiente, en *El Bhagavad-gītā*, Arjuna admitió que el Señor Kṛṣṇa es Parabrahman, o el supremo lugar de reposo y sustento de todo.

Kṛṣṇa es el Brahman Supremo debido a Su conocimiento ilimitado, potencias ilimitadas, fuerza ilimitada, influencia ilimitada, belleza ilimitada y renunciación ilimitada. De modo que, la palabra *brahman* puede sólo ser aplicada a Kṛṣṇa. Arjuna afirma que debido que el Brahman impersonal es la refulgencia que emana en la forma de rayos del cuerpo trascendental de Kṛṣṇa, Kṛṣṇa es el Parabrahman. Todo se funda en Brahman, pero el mismo Brahman se funda en Kṛṣṇa. Luego Kṛṣṇa es el Brahman último o Parabrahman. Los elementos materiales se consideran las energías inferiores de Kṛṣṇa, debido a que por la interacción de ellos, la manifestación cósmica ocurre, queda dependiente de Kṛṣṇa y, después de la disolución, entra de nuevo en el cuerpo de Kṛṣṇa como Su energía sutil.

Kṛṣṇa es, así pues, la causa tanto de la manifestación como de la disolución.

Sarvaṁ khalv idaṁ brahma significa que todo es Kṛṣṇa, y así lo ven los *mahā-bhāgavatas*. Ellos ven todo en relación con Kṛṣṇa. Los impersonalistas arguyen que Kṛṣṇa se ha transformado en muchas cosas y que, por ende, todo es Kṛṣṇa, y el adorar todo es adorarlo a Él. Este argumento falso es respondido por Kṛṣṇa en *El Bhagavad-gītā*: Si bien todo es una transformación de la energía de Kṛṣṇa, Él no se encuentra presente en todas partes. Simultáneamente, Él está presente y no está presente. Por medio de Su energía, Él está presente en todas partes, pero en Su carácter de energético, Él no está presente en todas partes. Esta presencia y no presencia simultánea les resulta inconcebible a nuestros sentidos actuales. Pero al comienzo del *Īsopaniṣad*, se da una clara explicación en la cual se afirma se afirma que el Señor Supremo es tan completo, que si bien un ilimitado número de energías con sus transformaciones emanan de Kṛṣṇa, la personalidad de Kṛṣṇa no se transforma en absoluto. Por lo tanto, puesto que Kṛṣṇa es la causa de todas las causas, las personas inteligentes deben refugiarse en Sus pies de loto.

Kṛṣṇa le aconseja a todo el mundo que tan sólo se rinda únicamente a Él; eso es lo que presenta la instrucción védica. Puesto que Kṛṣṇa es la causa de todas las cosas, Él es adorado por toda clase de sabios y santos mediante la observancia de los principios regulativos. Cuando existe la necesidad de meditar las grandes personalidades meditan en la forma trascendental de Kṛṣṇa que se encuentra en el corazón. De esa manera, las mentes de las grandes personalidades están siempre dedicadas a Kṛṣṇa. Naturalmente, teniendo las mentes ocupadas en Kṛṣṇa, los cautivados devotos simplemente hablan de Kṛṣṇa.

Hablar acerca de Kṛṣṇa o cantar acerca de Kṛṣṇa se denomina *kīrtana*. El Señor Caitanya también recomienda *kīrtanīyaḥ sadā hariḥ*, lo cual significa el pensar y hablar siempre de Kṛṣṇa y de nada más. Eso se denomina conciencia de Kṛṣṇa. El proceso de conciencia de Kṛṣṇa es tan sublime, que cualquiera que se entregue a este proceso es elevada a la perfección más alta de la vida —mucho, más allá del concepto de liberación—. En *El Bhagavad-gītā*, por lo tanto, Kṛṣṇa le aconseja a todos que siempre piensen en Él, le presten servicio devocional a Él, lo adoran a Él y le ofrezcan reverencias a Él. En esa forma, un devoto se vuelve «Kṛṣṇaizado» por completo, y como siempre se encuentra situado en estado de conciencia de Kṛṣṇa, finalmente va de regreso a Kṛṣṇa.

Si bien los *Vedas* han recomendado la adoración de los diferentes semidioses como diferentes partes integrales de Kṛṣṇa, debe entender que dichas instrucciones están dirigidas a la clase de hombres poco inteligentes que aún son atraídas por el disfrute sensual material. Pero la persona que verdaderamente quiere cumplir la perfección de la vida humana, debe simplemente adorar al Señor Kṛṣṇa, y eso simplificará el asunto y garantizará por completo el éxito de su vida humana. Si bien el cielo, el agua y la tierra, son todos parte integral del mundo material, cuando uno se encuentra de pie en tierra firme su posición es más segura que cuando se encuentra en el cielo o en el agua. Una persona inteligente, pues, no se sitúa bajo la protección de diferentes semidioses, si bien éstos son parte integral de Kṛṣṇa. En vez de ello, se sitúa en el firme terreno de conciencia de Kṛṣṇa. Eso vuelve su posición sólida y segura.

Los impersonalistas algunas veces dan el ejemplo de que si uno se encuentra de pie sobre una piedra o sobre un pedazo de madera, es seguro que uno se encuentra de pie en la superficie de la tierra, debido a que tanto la piedra como la madera se encuentran reposando en la superficie de la tierra. Pero pudiera responderse que si uno está directamente en la superficie de la tierra, se encuentra más seguro que sobre la madera o la piedra que se encuentra reposando en la tierra. En otras palabras, el refugiarse en Paramātmā o el refugiarse en el Brahman impersonal, no es un camino tan seguro como el refugiarse directamente en Kṛṣṇa con conciencia de Kṛṣṇa. La posición de los *jñānīs* y *yogīs* no es, entonces, tan segura como la posición de los devotos de Kṛṣṇa. El Señor Kṛṣṇa ha advertido en *El Bhagavad-gītā*, por consiguiente, que sólo una persona que ha perdido su buen juicio se entrega a la adoración de los semidioses. Y en lo que respecta a las personas que están apegadas al Brahman impersonal, *El Śrīmad-Bhāgavatam* dice: «Mi querido Señor, aquellos que se consideran liberados por la especulación mental no están aún purificados de la contaminación de la naturaleza material, debido a su incapacidad de conseguir el refugio de Tus pies de loto. Si bien ellos se elevan hasta la situación trascendental de existir en el Brahman impersonal, no obstante caen con toda seguridad de esa posición excelsa, debido a que no les ha interesado desear Tus pies de loto». El Señor Kṛṣṇa advierte, por lo tanto, que los adoradores de los semidioses no son personas muy inteligentes, debido a que ellos obtienen resultados tan sólo temporales y agotables. Sus esfuerzos son como los de los hombres poco inteligentes. Pero el Señor

asegura que Su devoto no tiene ningún temor de caer.

Los *Vedas* personificados continuaron orando: «Querido Señor, considerando todos los puntos de vista, si uno tiene que adorar a alguien superior a él, entonces, movido sólo por el buen comportamiento, uno debe aferrarse a la adoración de Tus pies de loto, debido a que Tú eres el controlador último de la creación, manutención y disolución. Tú eres el controlador de los tres mundos, Bhūḥ, Bhuvaḥ y Svaḥ, Tú eres el controlador de los catorce mundos superiores e inferiores, y Tú eres el controlador de las tres cualidades materiales. Los semidioses y las personas avanzadas en el conocimiento espiritual, están siempre dedicados a escuchar y cantar de Tus pasatiempos trascendentales, debido a que ella tiene la potencia específica de poder anular los resultados acumulados de la vida pecaminosa. Las personas inteligentes nadan, de hecho, en el océano de Tus actividades nectáreas, y muy pacientemente oyen hablar de ellas. Así pues, de inmediato se liberan de la contaminación de las cualidades materiales; ellas no tienen que someterse a severas penitencias y austeridades para avanzar en la vida espiritual. Este cantar y escuchar de Tus pasatiempos trascendentales es el proceso más sencillo de autorrealización. Simplemente por la recepción auditiva del mensaje trascendental en forma sumisa, el corazón de uno se limpia de todas las cosas sucias. De esa manera, la posesión de conciencia de Kṛṣṇa se fija en el corazón del devoto.

»La gran autoridad Bhīṣmadeva también ha dado la opinión de que este proceso de cantar y escuchar acerca de la Suprema Personalidad de Dios, es la esencia de todas las ejecuciones rituales védicas. Querido Señor, el devoto que quiere elevarse simplemente con este proceso de actividades devocionales, especialmente por medio de escuchar y cantar, muy prontamente sale de las garras de las dualidades de la existencia material. La Superalma que se encuentra en el corazón del devoto se complace mucho con este sencillo proceso de penitencia y austeridad, y le da indicaciones al devoto de manera que pueda ir de vuelta a casa, de vuelta a Dios. Se afirma en *El Bhagavad-gītā*, que aquel que dedica todas sus actividades y sus sentidos al servicio devocional del Señor, se vuelve apacible por completo debido a que la Superalma queda satisfecha con él; así pues, el devoto se vuelve trascendental a toda clase de cualidades, tales como el calor y el frío, el honor y la deshonra. Encontrándose liberado de todas las dualidades, él siente bienaventuranza trascendental, y no sufre

más de las preocupaciones y ansiedades debidas a la existencia material. *El Bhagavad-gītā* confirma que el devoto que está siempre absorto en el estado de conciencia de Kṛṣṇa, no tiene que preocuparse por su manutención ni protección. Por encontrarse absorto constantemente en el estado de conciencia de Kṛṣṇa, alcanza finalmente la perfección más elevada. Mientras se encuentra en la existencia material, vive muy pacífica y dichosamente sin ninguna preocupación ni angustia, y después de dejar este cuerpo, va de regreso al hogar, de regreso a Dios. El Señor confirma en *El Bhagavad-gītā*: 'Mi morada suprema es un lugar trascendental del que nadie regresa a este mundo material luego de ir allá. Todo aquel que alcance la perfección suprema de encontrarse en la morada eterna dedicado a mi servicio devocional personal, alcanza la perfección más elevada de la vida humana, y nunca más tiene que ir de regreso al desolador mundo material'.

»Mi querido Señor, es imperativo que las entidades vivientes se dediquen al cultivo de conciencia de Kṛṣṇa, realizando siempre servicio devocional por medio de métodos prescritos tales como el escuchar y el cantar, y el ejecutar Tus órdenes. Si una persona no está dedicada al cultivo de conciencia de Kṛṣṇa y al servicio devocional, es inútil que presente síntomas de vida. Por lo general, se acepta que si una persona respira, está viva. Pero una persona que carece de conciencia de Kṛṣṇa se parece al fuelle de una herrería. El gran fuelle es un saco de piel que exhala e inhala aire, y un ser humano que simplemente vive dentro del saco de piel y huesos, sin entregarse al cultivo de conciencia de Kṛṣṇa y al servicio devocional amoroso, no es nada mejor que el fuelle. De forma similar, la larga duración de vida de un no devoto se parece a la larga existencia de un árbol, su voraz capacidad de comer se parece a la de los perros y los cerdos, y su disfrute de vida sexual se parece a la de los cerdos y las cabras».

La manifestación cósmica se ha hecho posible, debido a la entrada en este mundo material de la Suprema Personalidad de Dios en la forma de Mahā-Viṣṇu. La energía material en su totalidad se agita con la mirada de Mahā-Viṣṇu, y sólo entonces comienza la interacción de las tres cualidades materiales. Por lo tanto, ha de concluirse que cualesquiera facilidades materiales que estemos tratando de disfrutar, se encuentran disponibles sólo debido a la misericordia de la Suprema Personalidad de Dios.

Dentro del cuerpo existen cinco departamentos diferentes de existencia, conocidos como: *annamaya*, *prāṇamaya*, *manomaya*, *vijñānamaya*, y por

último, *ānandamaya*. Al comienzo de la vida, todas las entidades vivientes están conscientes de la comida. Un niño o un animal puede ser satisfecho sólo al obtener buena comida. Esta etapa de conciencia, en la que la meta es comer suntuosamente se denomina *annamaya*. *Anna* significa comida. Después de esto, uno vive con la conciencia de estar vivo. Si uno puede continuar su vida sin ser atacado o destruido, se considera feliz. Esta etapa se denomina *prāṇamaya*, o conciencia de la existencia de uno. Después de esa etapa, cuando uno se sitúa en la plataforma mental, dicha conciencia se denomina *manomaya*. La civilización material se encuentra situada principalmente en esas tres etapas, *annamaya*, *prāṇamaya* y *manomaya*. La primera preocupación de las personas civilizadas es el desarrollo económico, la siguiente preocupación es la defensa contra ser aniquilado, y la siguiente conciencia que aparece es la especulación mental: el estudio filosófico de los valores de la vida.

Si por medio del proceso auditivo de la vida filosófica, ocurre que uno alcanza la plataforma de la vida intelectual y comprende que no es este cuerpo material sino un alma espiritual, entonces por medio de la evolución de la vida espiritual se llega a la comprensión del Señor Supremo o el Alma Suprema. Cuando uno desarrolla su relación con Él y ejecuta servicio devocional, esa etapa de la vida se denomina conciencia de Kṛṣṇa, la etapa *ānandamaya*. *Ānandamaya* es la vida bienaventurada de conocimiento y eternidad. Tal como se dice en *El Vedānta-sūtra: ānandamayo'bhyaśāt*. El Brahman Supremo y el Brahman subordinado, o la Suprema Personalidad de Dios y las entidades vivientes, son ambos dichosos por naturaleza. En tanto las entidades vivientes se encuentren situadas en las cuatro etapas inferiores de la vida, *annamaya*, *prāṇamaya*, *manomaya* y *vijñānamaya*, se consideran que se encuentran en la condición material de la vida. Pero tan pronto uno alcanza la etapa de *ānandamaya*, se vuelve un alma liberada. Esta etapa *ānandamaya* es explicada en *El Bhagavad-gītā* como la etapa *brahma-bhūta*. Ahí se dice que en la etapa *brahma-bhūta* de vida no hay ansiedad ni anhelo. Esa etapa comienza cuando uno tiene la misma disposición de ánimo para con todas las entidades vivientes, y luego se expande hasta la etapa de conciencia de Kṛṣṇa, en la cual uno ansía siempre prestarle servicio a la Suprema Personalidad de Dios. Esta ansia de avance en el servicio devocional no es lo mismo que ansiar la complacencia sensual en la existencia material. En otras palabras, el ansia permanece en la vida espiritual, pero se purifica. Cuando nuestros sentidos están purificados, se

liberan de todas las etapas materiales, a saber, *annamaya*, *prāṇamaya*, *manomaya* y *vijñānamaya*, y se sitúan en la etapa más elevada, *ānandamaya*, o vida bienaventurada con conciencia de Kṛṣṇa. Los filósofos *māyāvādi* consideran el *ānandamaya* como el estado de fusión con el Supremo. Para ellos, *ānandamaya* significa que la Superalma y el alma individual se vuelven uno. Pero el hecho cierto es que esta unidad no significa fundirse en el Supremo y perder la existencia individual y propia de uno. El fundirse en la existencia espiritual constituye la comprensión que logra la entidad viviente de su unidad cualitativa con el Señor Supremo en Sus aspectos de eternidad y conocimiento. Pero la verdadera etapa *ānandamaya* (bienaventurada) se logra cuando uno se dedica al servicio devocional. Esto está confirmado en *El Bhagavad-gītā. Mad- bhaktiṁ labhate parām*: la etapa *brahma-bhūta ānandamaya* se encuentra completa sólo cuando existe el intercambio de amor entre la entidad viviente Suprema y las entidades vivientes subordinadas. A menos que uno llegue a esa etapa *ānandamaya* de vida, su respiración es como la respiración del fuelle de una herrería, la duración de su vida es como la de un árbol, y él no es nada mejor que los animales inferiores, como los camellos, los cerdos y los perros.

Sin duda alguna la eterna entidad viviente no puede ser aniquilada en ningún momento. Pero las especies inferiores de vida existen en una condición desoladora, mientras que aquel que está dedicado al servicio devocional al Señor Supremo se encuentra situado en el estado de vida *ānandamaya* o placentero. Las diferentes etapas descritas arriba se encuentran todas relacionadas con la Suprema Personalidad de Dios. Si bien en todas las circunstancias existen tanto la so como las entidades vivientes, la diferencia es que la Suprema Personalidad de Dios siempre existe en la etapa *ānandamaya*, mientras que las entidades vivientes subordinadas, debido a su diminuta posición como porciones fragmentarias del Señor Supremo, tienden a caer a las otras etapas de vida. Si bien en cualquiera de las etapas en que pudieran encontrarse las entidades vivientes, tanto ellas como el Señor Supremo continúan existiendo, la Suprema Personalidad de Dios es siempre trascendental a nuestro concepto de vida, si bien sea que nos encontremos cautivados o liberados. Toda la manifestación cósmica se hace posible por la gracia del Señor Supremo, existe por la gracia del Señor Supremo y, cuando es aniquilada, se funde en la existencia del Señor Supremo. De ahí que el Señor

Supremo es la existencia suprema, la causa de todas las causas. Por lo tanto, se concluye que sin el desarrollo de conciencia de Kṛṣṇa, la vida de uno es simplemente una pérdida de tiempo.

Aquellos que son muy materialistas y que no pueden comprender cuál es la situación del mundo espiritual, no pueden comprender la morada de Kṛṣṇa. Para esas personas, los grandes sabios han recomendado el proceso yóguico por medio del cual uno gradualmente se eleva de la meditación en el abdomen, que se denomina meditación *mūlādhārā*, o *maṇipūraka*. *Mūlādhāra* y *maṇipūraka* son términos técnicos que se refieren a los intestinos que se encuentran en el abdomen. Las personas excesivamente materialistas creen que el desarrollo económico es de suma importancia, debido a que tienen la impresión de que una entidad viviente existe solo porque come. Dichas personas excesivamente materialistas olvidan que si bien uno puede que coma tanto como quiera, si la comida no es digerida, produce los problemas de indigestión y acidez. De manera que, el comer no es de por sí la causa de la energía fundamental de la vida. Para digerir los comestibles tenemos que refugiarnos en otra energía, superior, que se menciona en *El Bhagavad-gītā* como *vaiśvānara*. El Señor Kṛṣṇa dice en *El Bhagavad-gītā* que Él facilita la digestión en la forma de *vaiśvānara*. La Suprema Personalidad de Dios es omnipresente; por lo tanto, Su presencia como *vaiśvānara* no es algo extraordinario.

Kṛṣṇa se encuentra de hecho presente en todas partes. En virtud de ello, el vaiṣṇava marca su cuerpo con templos de Viṣṇu; él marca en primer lugar un templo de *tilaka* en el abdomen, luego en el pecho, luego entre las clavículas, luego en la frente, y sigue así gradualmente hasta marcar la parte superior de la cabeza, el *brahma-randhra*. Los trece templos de *tilaka* que se marcan en el cuerpo de un vaiṣṇava, se nombran de la siguiente manera: en la frente se encuentra el templo del Señor Keśava, en el abdomen está el templo del Señor Nārāyaṇa, en el pecho está el templo del Señor Mādhava y, en la garganta entre las dos clavículas, se encuentra el templo del Señor Govinda. En el lado derecho de la cintura, está el templo del Señor Viṣṇu, en el brazo derecho está el templo del Señor Madhusūdhana, y en lado derecho de la clavícula, está el templo del Señor Trivikrama. De forma similar, en el lado izquierdo de la cintura se encuentra el templo del Señor Vāmanadeva, en el brazo izquierdo está el templo del Señor Śrīdhara, en el lado izquierdo de la clavícula está el templo de Hṛṣīkeśa, en la parte superior de la espalda el templo se denomina Pādmanabha, y en la parte

inferior de la espalda el templo se denomina Dāmodara. En la parte superior de la cabeza el templo se denomina Vāsudeva. Éste es el proceso de meditar en la ubicación del Señor en las diferentes partes del cuerpo; pero para aquellos que no son vaiṣṇavas, los grandes sabios han recomendado meditar en el concepto corporal de la vida —meditación en los intestinos, en el corazón, en la garganta, en las cejas, en la frente y luego en la parte superior de la cabeza—. Algunos de los sabios de la sucesión discipular que se origina con el gran santo Aruṇa meditan en el corazón, debido a que la Superalma también está dentro del corazón juntamente con la entidad viviente. Eso se confirma en *El Bhagavad-gītā*, Capítulo Decimoquinto, donde el Señor afirma: «Yo estoy situado en el corazón de todos».

Para el vaiṣṇava, la protección del cuerpo para el servicio del Señor es parte del servicio devocional, pero aquellos que son excesivamente materialistas toman el cuerpo por el yo. Ellos adoran el cuerpo por medio del proceso yóguico de meditar en las diferentes partes del cuerpo, tales como *maṇipūraka*, *dahara* y *hṛdaya*, elevándose gradualmente hasta el *brahma-randhra*, que se encuentra en la parte superior de la cabeza. El *yogī* de primera clase que ha alcanzado la perfección en la práctica del sistema de *yoga*, al final pasa a través del *brahma-randhra* a cualquiera de los planetas bien sea del mundo material o del mundo espiritual. La manera en que un *yogī* puede trasladarse a otro planeta está descrita muy vívidamente en el Segundo Canto de *El Bhagavad-gītā*.

En relación con esto, Śukadeva Gosvāmī ha recomendado que los principiantes adoren al *virāt-puruṣa*, la forma universal gigantesca del Señor. A aquel que no puede creer que el Señor puede ser adorado con el mismo éxito como la Deidad o la forma *arcā*, o que no puede concentrarse en esa forma, se le aconseja adorar la forma universal del Señor. La porción inferior del universo se considera los pies y las piernas de la forma universal del Señor; la porción media del universo se considera el ombligo o el abdomen del Señor; los sistemas planetarios superiores tales como Janaloka y Maharloka, son el corazón del Señor; y el sistema planetario más elevado, Brahmaloaka, se considera la parte superior de la cabeza del Señor. Existen diferentes procesos recomendados por grandes sabios, de acuerdo con la posición en que se encuentra el adorador, pero el objetivo último de todos los procesos de *yoga* y de meditación es ir de regreso al hogar, de regreso a Dios. Tal como se afirma en *El Bhagavad-gītā*, todo aquel que

alcance el planeta más elevado, la morada de Kṛṣṇa, o incluso los planetas Vaikuṅṭha, nunca tiene que descender de nuevo a esta desoladora condición material de vida.

La recomendación védica es, por lo tanto, que uno vuelva a los pies de loto de Viṣṇu, el blanco de todos los esfuerzos. *Tad viṣṇoh paramaṁ padam*: Viṣṇuloka o los planetas de Viṣṇu están situados por encima de todos los planetas materiales. Esos planetas Vaikuṅṭha son conocidos como *sanātana-dhāma*, y son eternos. Ellos nunca son aniquilados, ni siquiera con la aniquilación de este mundo material. La conclusión de esto es, que si un hermano no cumple la misión de su vida por medio de la adoración del Señor Supremo, y no va de regreso a Dios, se entiende entonces que ha fracasado en el cumplimiento del propósito principal de la vida humana.

La siguiente oración de los *Vedas* personificados al Señor, se refiere a Su entrada en las diferentes especies de vida. Se afirma en *El Bhagavad-gītā*, Capítulo Decimocuarto, que en todas las especies y formas de vida, la parte integral espiritual del Señor Supremo se encuentra presente. El Señor Mismo declara en el *Gītā* que Él es el padre dador de la simiente en todas las formas y especies, y por lo tanto, todos los seres han de ser considerados hijos del Señor. La entrada del Señor Supremo en la forma de Paramātmā en el corazón de todo el mundo, confunde algunas veces a los impersonalistas, quienes piensan en términos de la igualdad de las entidades vivientes con el Señor Supremo. Ellos creen que debido a que el Señor Supremo entra en los diferentes cuerpos juntamente con el alma individual, no existe diferencia entre el Señor y las entidades individuales. Su reto es: «¿Por qué las almas individuales han de adorar al Paramātmā o Superalma?». Según ellos, tanto la Superalma como el alma individual se encuentra en el mismo nivel; son uno, sin ninguna diferencia entre ellas. No obstante, existe una diferencia entre la Superalma y el alma individual, y eso se explica en *El Bhagavad-gītā*, Decimoquinto Capítulo, donde el Señor dice que si bien Él se encuentra situado con la entidad viviente en el mismo cuerpo, Él es superior. Él le está dictando o dando inteligencia al alma individual, internamente. Se afirma claramente en el *Gītā*, que el Señor le da inteligencia al alma individual, y que tanto la memoria como el olvido se deben a la influencia de la Superalma. Nadie puede actuar en forma independiente de la sanción de la Superalma. Por lo tanto, el Señor le recuerda al alma individual, de acuerdo con su *karma* pasado, cómo debe actuar. Olvidar es propio del alma individual, pero el Señor, presente en el

corazón, le recuerda o que quería hacer en su vida pasada. La inteligencia del alma individual se manifiesta igual que el fuego en la madera. Si bien el fuego siempre es fuego, se manifiesta en un tamaño proporcional al tamaño de la madera. De forma similar, si bien el alma individual es cualitativamente una con el Señor Supremo, se manifiesta de acuerdo con las limitaciones de su cuerpo actual.

Se dice que el Señor Supremo o la Superalma es *eka-rasa*. *Eka* significa uno y *rasa* significa melosidad. La posición trascendental del Señor Supremo es la de eternidad, bienaventuranza y pleno conocimiento. Su posición es *eka-rasa* no cambia en lo más mínimo cuando Él se vuelve testigo y consejero del alma individual en cada cuerpo individual.

El alma individual, comenzando con el Señor Brahmā y yendo hasta la hormiga, manifiesta su potencia espiritual de acuerdo de acuerdo con su cuerpo actual. Los semidioses están en la misma categoría que las almas individuales que se encuentran en los cuerpos de los seres humanos o en los cuerpos de los animales inferiores. Las personas inteligentes no adoran, pues, a los diferentes semidioses, que simplemente son representantes infinitesimales de Kṛṣṇa, que se manifiestan en cuerpos condicionados. El alma individual puede exhibir su poder y potencias sólo en proporción a la forma y constitución del cuerpo. La Suprema Personalidad de Dios, no obstante, puede exhibir Sus potencias plenas con cualquier figura o forma, sin cambio alguno. La tesis de los filósofos *māyāvādīs* de que Dios y el alma individual son uno e iguales no puede aceptarse, pues el alma individual tiene que desarrollar su poder y potencias de acuerdo con el desarrollo de diferentes tipos de cuerpos. El alma individual que se encuentra en el cuerpo de un bebé no puede manifestar el poder y la potencia plenos de un adulto, pero la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, incluso cuando yacía como bebé en el regazo de Su madre, pudo manifestar Su potencia y poder plenos al matar a Pūtanā y a otros demonios que trataron de atacar. Por lo tanto, la potencia espiritual de la Suprema Personalidad de Dios es, entonces, el único objeto digno de adoración, y esto es sabido perfectamente por las personas que no están contaminadas con la fuerza de la naturaleza material. En otras palabras, sólo las almas liberadas pueden adorar a la Suprema Personalidad de Dios. Los *māyāvādīs*, quienes son poco inteligentes, se entregan a la adoración de semidioses, creyendo que los semidioses y Suprema Personalidad de Dios se encuentran en el mismo nivel.

Los *Vedas* personificados continuaron ofreciendo sus reverencias. «Querido Señor», oraron ellos, «después de muchos, muchos nacimientos, aquellos que verdaderamente se han vuelto sabios se entregan a la adoración de Tus pies de loto con pleno conocimiento». Eso también se confirma en *El Bhagavad-gītā*, donde el Señor dice que después de muchos, muchos nacimientos, una gran alma o *mahātmā* se rinde a Él, sabiendo bien que Vāsudeva, Kṛṣṇa, es la causa de todas las causas. Los *Vedas* continuaron: «Tal como ya se ha explicado, puesto que nuestra mente, inteligencia y sentido nos han sido dados por Dios, cuando estos instrumentos se encuentran verdaderamente purificados no hay más alternativa que ocuparlos todos en el servicio devocional del Señor. El hecho que una entidad viviente se encuentre atrapada en diferentes especies de vida se debe a la mala aplicación de su mente, inteligencia y sentidos, por ocuparlos en las actividades materiales. Variados tipos de cuerpos se otorgan como resultado de las acciones de una entidad viviente, y son creados por la naturaleza material de acuerdo con el deseo de la entidad viviente. Debido a que una entidad viviente desea y se merece un tipo particular de cuerpo, la naturaleza material se lo da bajo la orden del Señor Supremo.

En *El Śrīmad-Bhāgavatam*, Tercer Canto, se explica que una entidad viviente es puesta en el semen de un macho e inyectada en el vientre de una hembra particular, bajo el control de una autoridad superior, de manera que desarrolle un tipo particular de cuerpo. Una entidad viviente utiliza sus sentidos, inteligencia, mente, etc., de una manera específica que ella misma elige, y así pues, desarrolla un tipo particular de cuerpo dentro del cual queda enjaulada. Así la entidad viviente se sitúa en diferentes especies de vida, bien sea en un cuerpo animal, humano o de semidiós, de acuerdo con diferentes situaciones y circunstancias.

Se explica en la literatura védica, que las entidades vivientes que se encuentran atrapadas en diferentes especies de vida son parte integral del Señor Supremo. Los filósofos *māyāvādīs* toman a la entidad viviente por el *Paramātmā*, que de hecho se encuentra sentado, como amigo, con la entidad viviente. Debido a que la entidad viviente individual y el *Paramātmā*, el aspecto localizado de la Suprema Personalidad de Dios, se encuentran ambos en el cuerpo, algunas veces se presenta la interpretación errónea de que no hay diferencia entre ellos dos. Pero existe una diferencia marcada entre el alma individual y la Superalma, y se encuentra explicada

en *El Varāha-Purāṇa* de la siguiente manera. El Señor Supremo tiene dos tipos de partes integrales: la entidad viviente se denomina *vibhinnāṁsa*, y el Paramātmā, o la expansión plenaria del Señor Supremo, se denomina *svāṁśa*. La expansión plenaria *svāṁśa* de la Suprema Personalidad es tan poderosa como la propia Suprema Personalidad de Dios. No existe ni la más mínima diferencia entre la potencia de la Persona Suprema y la de Su expansión plenaria como Paramātmā, pero las partes integrales *vibhinnāṁsa*, poseen sólo una diminuta porción de las potencias del Señor. *El Nārāyaṇa-pañcarātra* afirma que las entidades vivientes, que son la potencia marginal del Señor Supremo son, sin duda alguna, de la misma cualidad de existencia espiritual que el Señor Mismo, pero están propensas a teñirse con las cualidades materiales. La diminuta entidad viviente se denomina *jīva* por su propensión a estar sujeta a la influencia de las cualidades materiales. Algunas veces, la so es también conocido como Śiva, el plenamente auspicioso. Así pues, la diferencia entre Śiva y *jīva* es que la plenamente auspiciosa Personalidad de Dios nunca es afectada por las cualidades materiales, mientras que las porciones diminutas de la Suprema Personalidad de Dios son propensas a ser afectadas por las cualidades de la naturaleza material.

La Superalma que se encuentra dentro del cuerpo de una entidad viviente en particular, si bien es una porción plenaria del Señor, es digna de ser adorada por la entidad viviente individual. Grandes sabios han concluido, por lo tanto, que el proceso de meditación está ingeniado de tal manera, que la entidad viviente individual pueda concentrar su atención en los pies de loto de la forma de la Superalma (Viṣṇu). Ésa es la verdadera forma de *samādhi*. La entidad viviente no puede librarse del enredo material por su propio esfuerzo. En consecuencia, ella debe entregarse al servicio devocional de los pies de loto del Señor Supremo, o la Superalma que se encuentra dentro de sí. Śrīdhāra Svāmī, el gran comentarista de *El Śrīmad-Bhāgavatam*, ha compuesto un bello verso en relación con esto, cuyo significado se da a continuación: «Mi querido Señor, soy eternamente parte integral de Ti, pero he quedado atrapado por las potencias materiales, que también son una emanación de Ti. Siendo la causa de todas las causas, Tú has entrado en mi cuerpo como la Superalma, y yo tengo la prerrogativa de disfrutar de la suprema vida bienaventurada de conocimiento juntamente conmigo. Así pues, mi querido Señor, por favor ordéname que Te preste servicio amoroso de forma que pueda ser llevado de nuevo a mi

posición original de bienaventuranza trascendental».

Las grandes personalidades comprenden que una entidad viviente enredada en este mundo material no puede liberarse por sus propios esfuerzos. Con fe y devoción firmes, esas grandes personalidades se ocupan en prestarle al Señor un servicio amoroso y trascendental. Ése es el veredicto de los *Vedas* personificados.

Los *Vedas* personificados continuaron: «Querido Señor, es muy difícil lograr conocimiento perfecto de la Verdad Absoluta. Su Señoría es tan bondadoso con las almas caídas, que aparece en diferentes encarnaciones y ejecuta diferentes actividades. Tú apareces incluso como una personalidad histórica de este mundo material, y Tus pasatiempos se encuentran muy bellamente descritos en la literatura védica. Dichos pasatiempos son tan atractivos como el océano de la dicha trascendental». La gente en general tiene una inclinación natural a leer narraciones en las que se glorifica a *jīvas* ordinarias, pero cuando es atraída por la literatura védica que describe Tus pasatiempos eternos, se zambullen de hecho en el océano de dicha trascendental. Así como un hombre fatigado se siente refrescado al zambullirse en un manantial de agua, así mismo el alma condicionada que se siente muy hastiada de las actividades materiales, se refresca y se olvida de toda fatiga producto de dichas actividades, simplemente con zambullirse en el océano trascendental de Tus pasatiempos. Y con el tiempo, se funde en el océano de dicha trascendental. Los devotos más inteligentes, por lo tanto, no se entregan a ningún otro medio de autorrealización a excepción de servicio devocional y la ocupación constante en los nueve procesos diferentes de la vida devocional, especialmente escuchar y cantar. A Tus devotos no les importa ni siquiera la dicha trascendental que se obtiene de la liberación o de fundirse en la existencia del Supremo, cuando escuchan y cantan de Tus pasatiempos trascendentales. Dichos devotos no están interesados ni siquiera en la supuesta liberación, y ciertamente carecen de todo interés en las actividades materiales para la elevación a los planetas celestiales en búsqueda de complacencia sensual. Los devotos puros sólo buscan asociarse con *paramahansas*, o grandes devotos liberados, de manera de poder oír y cantar continuamente de Tus glorias. Con ese propósito, los devotos puros están dispuestos a sacrificar todas las comodidades de la vida, incluso abandonando las comodidades materiales de vida familiar y supuestos sociedad, amistad y amor. A aquellos que han saboreado el néctar de la devoción al saborear la vibración trascendental de

cantar Tus glorias, Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare / Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare, no les importa ninguna otra bienaventuranza espiritual ni las comodidades materiales, que al devoto puro le parecen menos importantes que la hojarasca de la calle.

Los *Vedas* personificados continuaron: «Querido Señor, cuando una persona es capaz de purificar su mente, sentidos e inteligencia, al ocuparse en el servicio devocional con plena conciencia de Kṛṣṇa, su mente se vuelve su amiga. De lo contrario, su mente siempre es su enemiga. Cuando la mente se encuentra dedicada al servicio devocional del Señor, se vuelve la amiga íntima de la entidad viviente, pues la mente puede entonces pensar siempre en el Señor Supremo. Su Señoría es eternamente querido por la entidad viviente, así que cuando la mente se dedica a pensar en Ti, uno siente de inmediato la gran satisfacción que ha anhelado vida tras vida. Cuando la mente de uno se encuentra fija así en los pies de loto de la Suprema Personalidad de Dios, uno no se entrega a ningún tipo de adoración inferior ni proceso inferior de autorrealización. Al intentar adorar a un semidiós o entregarse a algún otro proceso de autorrealización, la entidad viviente se vuelve víctima del ciclo de nacimiento y muerte, y nadie puede imaginarse cuán degradada se vuelve la entidad viviente al entrar en especies abominables de vida tales como los gatos y los perros.

Śrī Narottama dāsa Ṭhākura ha cantado que las personas que no se entregan al servicio devocional del Señor, sino que están atraídas al proceso de especulación filosófica y actividades frutivas, beben los resultados venenosos de esas acciones. Dichas personas son forzadas a nacer en diferentes especies de vida, y son forzadas a adoptar prácticas detestables, tales como el comer carne y el embriagarse. Las personas materialistas, por lo general, adoran al cuerpo material temporal, y se olvidan del bienestar del alma espiritual que se encuentra dentro del cuerpo. Algunos se refugian en la ciencia materialista para mejorar las comodidades corporales, y algunos se entregan a la adoración de semidioses con objeto de ser promovidos a los planetas celestiales. La meta de ellos en la vida es hacer que el cuerpo material se encuentre cómodo, mientras que olvidan lo que verdaderamente interesa al alma espiritual. Esas personas son descritas por la literatura védica como suicidas, debido a que el apego por el cuerpo material y sus comodidades obliga a la entidad viviente a errar perpetuamente por el proceso de nacimiento y muerte, y a padecer las angustias materiales como consecuencia natural de ello. La forma humana

de vida es una oportunidad para que uno comprenda su posición. En consecuencia, la persona muy inteligente se entrega al servicio devocional, sólo para ocupar su mente, sentidos y cuerpo al servicio del Señor, sin desviación alguna.

Los *Vedas* personificados continuaron: «Querido Señor, existen muchos *yogīs* místicos que son muy eruditos y que actúan con mucha deliberación para alcanzar la perfección más elevada de la vida. Ellos se dedican al proceso yóguico de controlar el aire vital que se encuentra dentro del cuerpo. Ellos practican el sistema de *yoga* concentrando la mente en la forma de Viṣṇu y controlando los sentidos muy rígidamente, pero incluso después de tanta regulación, penitencia y austeridad laboriosas, alcanzan el mismo destino que las personas que sienten animadversión por Ti. En otras palabras, tanto los *yogīs* como los grandes sabios y especuladores filosóficos alcanzan por último la refulgencia Brahman impersonal, que también es alcanzada en forma automática por los demonios que son por lo común enemigos del Señor. Los demonios como Kaṁsa; Śísupāla y Dantavakra también alcanzan la refulgencia Brahman debido a que meditan constantemente en la Suprema Personalidad de Dios. Mujeres tales como las *gopīs*, estaban apegadas a Kṛṣṇa y cautivadas por Su belleza, y su concentración mental en Kṛṣṇa era provocada por la lujuria. Ellas querían ser abrazadas por los brazos de Kṛṣṇa que se asemejan a la bella forma redondeada de una serpiente. De forma similar, existen los himnos védicos, y nosotros también simplemente concentramos nuestras mentes en los pies de loto de Su Señoría. Las mujeres como las *gopīs* se concentran en Ti movidas por la lujuria, y nosotros nos concentramos en Tus pies de loto para ir de regreso al hogar, de regreso a dios. Tus enemigos también se concentran en Ti, pensando siempre en cómo matarte, y los *yogīs* se someten a grandes penitencias y austeridades, sólo para alcanzar Tu refulgencia impersonal. Todas estas diferentes personas, si bien concentran sus mentes en diferentes maneras, alcanzan la perfección espiritual de acuerdo con sus diferentes puntos de vista, debido a que Tú eres imparcial con todos Tus devotos».

Śrīdhara Swāmī ha compuesto un bello verso en relación con esto: «Mi querido Señor, es muy difícil estar dedicado siempre a pensar en Tus pies de loto. Ello les resulta posible a grandes devotos que ya han logrado tener amor por Ti, y que se encuentran dedicados al amoroso servicio trascendental. Mi querido Señor, deseo que también mi mente, de una u

otra forma, se dedique a pensar en Tus pies de loto, al menos por algún tiempo».

En *El Bhagavad-gītā* se explica cómo los diferentes espiritualistas logran la perfección espiritual: el Señor dice que Él otorga la perfección que el devoto desea, en proporción a cuánto el devoto se encuentra rendido a Él. Los impersonalistas, los *yogīs* y los enemigos del Señor entran en la refulgencia trascendental del Señor, pero los personalistas que siguen los pasos de los habitantes de Vṛndāvana o que siguen estrictamente el sendero del servicio devocional, son elevados a la morada personal de Kṛṣṇa, Goloka ve, o a los planetas Vaikuṅṭha. Tanto los impersonalistas como los personalistas entran en la región espiritual o cielo espiritual, pero a los impersonalistas se les da su lugar en la refulgencia Brahman impersonal, mientras que a los personalistas se les da una posición en los planetas Vaikuṅṭha o en el planeta Vṛndāvana, de acuerdo con su deseo de servir al Señor en diferentes melodías.

Los *Vedas* personificados afirmaron que las personas que nacen después de la creación de este mundo material no pueden comprender, manipulando su conocimiento material, cuál es la naturaleza de la existencia de la Suprema Personalidad de Dios. Así como una persona nacida en una familia específica no puede comprender cuál era la posición de su bisabuelo, el cual vivió antes del nacimiento de la generación más reciente, así mismo no podemos comprender a la Suprema Personalidad de Dios, Nārāyaṇa o Kṛṣṇa, que existe eternamente en el mundo espiritual. En el Octavo capítulo de *El Bhagavad-gītā*, se dice claramente que la Persona Suprema, que vive eternamente en el reino espiritual de Dios (*sanātana-dhāma*), puede ser abordada sólo por medio del servicio devocional.

En lo que concierne a la creación material, Brahmā es la primera persona creada. Antes de Brahmā no existía ninguna criatura viviente en este mundo material; era vacío y oscuro hasta que Brahmā nació en la flor de loto que brotó del abdomen de Garbhodakaśāyī Viṣṇu. Garbhodakaśāyī Viṣṇu es una expansión de Kāraṇodakaśāyī Viṣṇu, Kāraṇodakaśāyī Viṣṇu es una expansión de Saṅkarṣana, y Saṅkarṣana es una expansión de Balarāma. Balarāma es una expansión inmediata del Señor Kṛṣṇa. Después de la creación de Brahmā nacieron las dos clases de semidioses: Semidioses como los cuatro hermanos Sanaka, Sanātana, Sanandana y Sanat Kumara, que son representantes de la renuncia al mundo y semidioses como Marīci,

y los descendientes de éstos, que están destinados a disfrutar de este mundo material. De estas dos clases de semidioses se manifestaron gradualmente todas las demás entidades vivientes, incluyendo a los seres humanos. Así pues, toda criatura viviente que se encuentre en este mundo material, incluso Brahmā, todos los semidioses y todos los *rākṣasas*, han de ser considerados modernos. Esto significa que todos ellos nacieron recientemente. Por lo tanto, así como una persona recientemente nacida de una familia no puede comprender cuál era la situación de su distante antepasado, así mismo todo aquel que se encuentre en este mundo material no puede comprender cuál es la posición del Señor Supremo en el mundo espiritual, ya que el mundo material ha sido creado solo recientemente. Si bien todas las manifestaciones del mundo material —los elementos del tiempo, las entidades vivientes, los *Vedas* y los elementos burdos y sutiles— tienen una existencia de una larga duración, no obstante todos son creados en algún momento. Todo aquello que ha sido manufacturado dentro de esta situación creada o que es aceptado como medio para comprender a la fuente original de la creación, ha de considerarse moderno.

Por lo tanto, por medio del proceso de autorrealización o de la comprensión de Dios a través de las actividades frutivas, por medio de la especulación filosófica o a través del *yoga* místico, uno no puede verdaderamente acercarse a la suprema fuente de todo. Cuando la creación se termina por completo, cuando no existen los *Vedas*, ni existe el tiempo material, ni existen los elementos materiales burdos y sutiles, y cuando todas las entidades vivientes se encuentran en su etapa no manifestada, encontrándose dentro de Nārāyaṇa, todos estos procesos manufacturados cesan de existir y pierden su efecto. El servicio devocional, no obstante, está eternamente presente en el eterno mundo espiritual. Por lo tanto, el único proceso verdadero de autorrealización o comprensión de Dios es el servicio devocional, y si uno se entrega a este proceso, se entrega al verdadero proceso de comprensión de Dios. En relación con esto, Śrīla Śrīdhara Svāmī ha compuesto un verso, que sugiere la idea de que la suprema fuente de todo, la Suprema Personalidad de Dios, es tan grandioso e ilimitado, que no es posible que la entidad viviente llegue a comprenderlo por medio de ninguna adquisición material. Por consiguiente, uno debe orarle al Señor, pidiéndoles estar ocupado eternamente en Su servicio devocional, de manera que, por la gracia del Señor, uno pueda entender la fuente suprema de la creación. La fuente suprema de la creación, el Señor Supremo, se

revela sólo a los devotos. En el Cuarto Capítulo de *El Bhagavad-gītā*, el Señor le dice a Arjuna: «Mi querido Arjuna, debido a que eres Mi devoto y debido a que eres Mi amigo íntimo, he de revelarte el proceso por el que se llega a comprenderme a Mí». En otras palabras, la fuente suprema de la creación, la Suprema Personalidad de Dios, no puede ser entendida por medio de nuestro propio esfuerzo. Tenemos que complacerlo con servicio devocional, y así Él se revelará a nosotros. Sólo entonces podremos comprenderlo hasta cierto punto.

Existen diferentes clases de filósofos que han tratado de entender la fuente suprema por medio de su especulación mental. Por lo general, existen seis clases de especuladores mentales, y sus especulaciones se denominan *ṣaḍ-ḍarśana*. Todos esos filósofos son impersonalistas, y son conocidos como *māyāvādīs*. Cada uno de ellos ha tratado de imponer su propia opinión, si bien todos ellos han tenido luego que transigir y afirmar que todas las opiniones conducen a la misma meta, y que por ello, todas las opiniones son válidas. De acuerdo con las oraciones de los *Vedas* personificados, no obstante, ninguna de ellas es válida debido a que el proceso de conocimiento de esos filósofos es creado dentro del temporal mundo material. Todos ellos han pasado por alto el punto verdadero: la Suprema Personalidad de Dios o la Verdad Absoluta sólo puede ser comprendida por medio del servicio devocional.

Una clase de filósofos, conocidos como *mīmāṃsakas*, representados por sabios tales como Jaiminī, han concluido que todo el mundo debe dedicarse a actividades piadosas o deberes prescritos, y que tales actividades lo conducirán a uno a la perfección más elevada de todas. Pero eso se refuta en el Noveno Capítulo de *El Bhagavad-gītā*, donde el Señor Kṛṣṇa dice que por medio de las actividades piadosas puede que uno sea elevado a los planetas celestiales, pero tan pronto como se agotan las actividades piadosas que uno ha acumulado, se tiene que dejar el disfrute del nivel superior de prosperidad material que existe en los planetas celestiales, e inmediatamente bajar de nuevo a estos planetas inferiores, donde la duración de la vida es muy corta y donde el nivel de felicidad material es de un grado inferior. Las palabras que se usan en el *Gītā* son *kṣīṇw punye martya-lokaṃ viśanti*. Por lo tanto, la conclusión de los filósofos *mīmāṃsaka* de que las actividades piadosas han de conducirlo a uno a uno a la Verdad Absoluta, no es válida. Si bien por naturaleza un devoto puro siente inclinación por ejecutar actividades piadosas, nadie puede alcanzar

la gracia de la Suprema Personalidad de Dios sólo por medio de actividades piadosas. Las actividades piadosas puede que lo purifiquen a uno de la contaminación provocada por la ignorancia y la pasión, pero ello es logrado en forma automática por un devoto que se encuentra constantemente dedicado a escuchar el mensaje trascendental de Dios, en la forma de *El Bhagavad-gītā*, de *El Śrīmad-Bhāgavatam* o de Escrituras similares. Concluimos de *El Bhagavad-gītā* que incluso una persona que no se encuentra en el nivel de la ejecución de actividades piadosas pero que se encuentra absolutamente dedicada al servicio devocional, debe considerarse bien situado en el sendero del perfeccionamiento espiritual. También se dice en *El Bhagavad-gītā* que una persona que está dedicada al servicio devocional con amor y fe, es guiada internamente por la Suprema Personalidad de Dios. El Señor Mismo como Paramātmā, o el maestro espiritual que se encuentra situado en el corazón de uno, le da indicaciones exactas al devoto, por medio de las cuales éste puede gradualmente ir de regreso a Dios. La conclusión de los filósofos mīmāṃsaka no es de hecho la verdad que puede conducirlo a uno a la comprensión correcta de las cosas.

De forma similar, existen filósofos śāṅkhya, metafísicos o científicos materiales, que estudian esta manifestación cósmica por medio de su método científico inventado, y que no reconocen a la autoridad suprema, Dios, como creador de la manifestación cósmica. Por el contrario, ellos concluyen equivocadamente que la reacción de los elementos materiales es la causa original de la creación. *El Bhagavad-gītā*, no obstante, no acepta esa teoría. En él se dice claramente que la dirección de la Suprema Personalidad de Dios se encuentra operando las actividades cósmicas. Ese hecho queda corroborado por la disposición védica *ātmā vā idam agra āsīt*, que significa que el origen de la creación existía antes de la creación cósmica. Por lo tanto, los elementos materiales no pueden ser la causa de la creación material. Si bien los elementos materiales son aceptados como causas materiales, la causa última es la Suprema Personalidad de Dios Mismo. *El Bhagavad-gītā* dice, por consiguiente, que la naturaleza material funciona bajo la dirección de Kṛṣṇa.

La ateísta filosofía śāṅkhya concluye que, debido a que los efectos de los mundos materiales son temporales e ilusorios, la causa de ellos también es, por ende, ilusoria. Los filósofos śāṅkhya apoyan el nihilismo, pero el hecho cierto es que la causa original es la Suprema Personalidad de Dios, y esta manifestación cósmica es la manifestación temporal de Su energía material.

Cuando esta manifestación temporal es aniquilada, su causa, la existencia eterna del mundo espiritual, continúa tal como es y, por ello, el mundo espiritual se denomina *sanātana-dhāma*, la morada eterna. Luego, la conclusión del filósofo śāṅkhya no es válida.

Además se encuentran los filósofos encabezados por Gautama y Kaṇāda. Ellos han estudiado la causa y el efecto de los elementos materiales muy minuciosamente, y han arribado finalmente a la conclusión de que la combinación atómica es la causa original de la creación. Los científicos materiales actuales también siguen los pasos de Gautama y Kaṇāda, que plantearon esa teoría de *paramāṇu-vāda*. Esa teoría, no obstante, no puede sostenerse, debido a que los átomos inertes no son la causa original de todo. Eso se confirma en *El Bhagavad-gītā* y en *El Śrīmad-Bhāgavatam* así como también en los *Vedas*, donde se afirma *eko nārāyaṇa āsīt*: sólo Nārāyaṇa existía antes de la creación. *El Śrīmad-Bhāgavatam* y el *Vedānta-sūtra* también dicen que la causa original está consciente, y que percibe tanto directa como indirectamente todo lo que ya existe en esta creación. En *El Bhagavad-gītā*, Kṛṣṇa dice *ahaṁ sarvasya pravabaḥ*: «Yo soy la causa original de todo», y *mattaḥ sarvaṁ pravartate*: «Todo empieza a existir a partir de Mí». Por lo tanto, los átomos puede que formen las combinaciones básicas de la existencia material, pero esos átomos se generan de la Suprema Personalidad de Dios. Así pues, la filosofía de Gautama y Kaṇāda no puede sostenerse.

De forma similar, los impersonalistas encabezados por Aṣṭāvakra y, posteriormente, por Śāṅkarācārya, aceptaron la refulgencia Brahman impersonal como la causa de todo. De acuerdo con la teoría de ellos, la manifestación material es temporal e irreal, mientras que la refulgencia Brahman impersonal es la realidad. Pero esa teoría tampoco puede ser sostenida, debido a que el Señor Mismo dice *El Bhagavad-gītā* que esa refulgencia Brahman es funda en Su personalidad. También se confirma en *El Brahma-saṁhitā*, que la refulgencia Brahman constituye los rayos corporales y personales de Kṛṣṇa. DE modo que, el Brahman impersonal no puede ser la causa original de la manifestación cósmica. La causa original es plenamente perfecta y consciente personalidad de Dios, Govinda.

La teoría más peligrosas de los impersonalistas es la que dice que cuando Dios se presenta como una encarnación, acepta un cuerpo material creado por las tres modalidades de la naturaleza material. Esta teoría māyāvādī ha sido condenada por el Señor Caitanya al decir que es de lo

más ofensiva. Él ha dicho que todo aquel que considere el cuerpo trascendental de la Personalidad de Dios hecho de esta naturaleza material, comete la ofensa más grande que se pueda hacer a los pies de loto de Viṣṇu. De forma similar, *El Bhagavad-gītā* también afirma que sólo los tontos y los pícaros menosprecian a la Personalidad de Dios cuando desciende con una forma humana. El Señor Kṛṣṇa, el Señor Rāma y el Señor Caitanya de hecho viven como seres humanos dentro de la sociedad humana.

Los *Vedas* personificados condenan la concepción impersonal, diciendo que es una interpretación completamente equivocada. En *El Brahma-saṁhitā*, el cuerpo de la Suprema Personalidad de Dios se describe como *ānanda-cin-maya-rasa*. La Suprema Personalidad de Dios posee un cuerpo espiritual, no un cuerpo material. Él puede disfrutar de cualquier cosa a través de cualquier parte de Su cuerpo, y por lo tanto Él es omnipotente. Las extremidades de un cuerpo material pueden sólo realizar una función en particular, como, por ejemplo, las manos, que pueden sostener pero que no pueden ver ni oír. Más, debido a que el cuerpo de la Suprema Personalidad de Dios está hecho de *ānanda-cin-maya-rasa* o *sac-sid-ānanda-vigraha*, Él puede disfrutar de todo y hacer de todo con cualquiera de Sus extremidades. El aceptar el cuerpo espiritual del Señor como algo materia, es provocado por la tendencia a poner a la Suprema Personalidad de Dios al mismo nivel del alma condicionada. El alma condicionada tiene un cuerpo material. Por lo tanto, si Dios también tiene un cuerpo material, entonces la teoría impersonalista de que la Suprema Personalidad de Dios y las entidades vivientes son uno e iguales, puede ser muy fácilmente difundida.

De hecho, cuando la Suprema Personalidad de Dios aparece, exhibe diferentes pasatiempos y, no obstante, no hay diferencia entre Su cuerpo de niño cuando yace en el regazo de Su madre Yaśodā, y Su supuesto cuerpo de adulto, cuando pelea con los demonios. También en Su cuerpo de niño peleó con demonios tales como Pūtanā, Tṛṇāvarta y Aghāsura, con una fuerza igual a aquella con la que peleó en Su juventud contra demonios como Dantavakra y Śiśupāla. En la vida material, tan pronto como un alma condicionada cambia de cuerpo, olvida todo lo concerniente a su cuerpo pasado; pero en base a *El Bhagavad-gītā* concluimos que Kṛṣṇa no olvidó haber instruido acerca de *El Bhagavad-gītā* al dios del Sol hace millones de años, debido a que posee un cuerpo *sac-cid-ānanda*. Por lo tanto, el Señor es conocido como Puruṣottama, por ser trascendental tanto a la existencia

material como a la espiritual. Que Él sea la causa de todas las causas, significa que Él es la causa tanto del mundo espiritual como del mundo material. La Suprema Personalidad de Dios es omnipotente y omnisciente. En consecuencia, como un cuerpo material no puede ser ni omnipotente ni omnisciente, es seguro que el cuerpo del Señor no es material. La teoría māyāvādī de que la Suprema Personalidad de Dios viene a este material con un cuerpo material, no puede ser sostenida por ningún medio.

Puede concluirse que todas las teorías de los filósofos materialistas se generan de la existencia ilusoria y temporal, y son como las conclusiones a las que se llega en un sueño. Dichas conclusiones ciertamente que no pueden conducirnos a la Verdad Absoluta. La Verdad Absoluta puede ser comprendida sólo a través del servicio devocional. Tal como el Señor dice en *El Bhagavad-gītā*, *bhaktyā mām abhijānāti*: «Sólo por medio del servicio devocional puede alguien comprenderme». Śrīla Śrīdhara Svāmī ha compuesto un bello verso en relación con esto, que dice: «Mi querido Señor, que los demás se dediquen a la argumentación falsa y a la especulación árida, teorizando en base a sus grandes tesis filosóficas, Que deambulen en la oscuridad de la ignorancia y la ilusión, disfrutando falsamente como si fueran eruditos muy entendidos, si bien carecen de conocimiento acerca de la Suprema Personalidad de Dios. En lo que a mí se refiere, deseo liberarme simplemente por medio del canto de los santos nombres de la Suprema Personalidad de Dios, que es plenamente bello: Mādhava, Vāmana, Trinamaya, Saṅkarṣana, Sṛīpati y Govinda. Que yo me libere de la contaminación de esta existencia material simplemente por cantar Sus nombres trascendentales».

Así pues, los *Vedas* personificados dijeron: «Mi querido Señor, cuando una entidad viviente, sólo por Tu gracia, llega a la correcta conclusión acerca de Tu excelsa y trascendental posición, en ese momento deja de preocuparse por diferentes teorías manufacturadas por los especuladores mentales o supuestos filósofos». Esto se refiere a las teorías especulativas de Gautama, Kaṇāda, Patañjali y Kapila (Nirīsvara). Existen en realidad dos Kapilas: un Kapila, el hijo de Kardama Muni, es una encarnación de Dios, y el otro es un ateo de la era moderna. El Kapila ateo es con frecuencia presentado falsamente como la Suprema Personalidad de Dios que apareció como el hijo de Kardama Muni en tiempos de Svāyambhuva Manu. El Señor Kapila, la encarnación de Dios, apareció hace mucho, mucho tiempo; la era moderna es la era de Vaisvasvāta Manu, mientras que Él apareció

durante apareció durante la época de Svāyambhuva Manu.

De acuerdo con la filosofía māyāvādī, este mundo manifestado, o el mundo material, es *mithya* o *māyā*, falso. El principio que predicán es *brahma satyaṁ jagan mithyā*. De acuerdo con ellos, sólo la refulgencia Brahman es verdadera, y la manifestación cósmica es ilusoria o falsa. Pero de acuerdo con la filosofía vaiṣṇava, esta manifestación cósmica es causada por la Suprema Personalidad de Dios. En *El Bhagavad-gītā* el Señor dice que Él entra en este mundo material por medio de una de Sus porciones plenarias, y en esa forma la creación ocurre. También de los *Vedas* aprendemos que esta manifestación cósmica temporal o *asat* es también una emanación del hecho, o *sat*, Supremo. De *El Vedānta-sūtra* también se concluye que todo ha emanado del Brahman Supremo. Por ello, los vaiṣṇavas no toman esta manifestación cósmica como falsa. El filósofo vaiṣṇava ve la relación que tiene con el Señor Supremo todo lo que hay en este mundo material.

Śrīla Rūpa Gosvāmī ha explicado muy bien este concepto del mundo material al decir que el renunciar a este mundo material por considerarlo ilusorio o falso, sin conocimiento de que también es una manifestación del Señor Supremo, carece de todo valor práctico. Los vaiṣṇavas, no obstante, están libres de apego por este mundo pues, por lo general, el mundo material se considera un objeto para complacer los sentidos. Los vaiṣṇavas no están a favor de la complacencia de los sentidos; por lo tanto, ellos no están apegados a las actividades materiales. El vaiṣṇava acepta este mundo material de acuerdo con los principios regulativos de los mandamientos védicos. Puesto que la Suprema Personalidad de Dios es la causa original de todo, el vaiṣṇava ve todo en relación con Kṛṣṇa, aunque se encuentre en este mundo material. Por medio de ese conocimiento avanzado, todo se espiritualiza. En otras palabras, todo lo que hay en el mundo material ya es espiritual, pero debido a nuestra falta de conocimiento, vemos las cosas como algo material.

Los *Vedas* personificados presentaron el ejemplo de que aquellos que buscan oro no rechazan los aretes de oro, las pulseras de oro, ni ninguna otra cosa hecha de oro, simplemente porque tengan una forma diferente a la del oro original. Todas las entidades vivientes son parte integral del Señor Supremo y son cualitativamente iguales, pero realmente se encuentran con diferentes formas en 8.400.000 especies de vida, al igual que muchos adornos diferentes que han sido fabricados de una misma fuente de oro. Así

como alguien que está interesado en el oro acepta todos los adornos de oro aunque tenga diferentes formas, así mismo un vaiṣṇava, sabiendo bien que todas las entidades vivientes tienen la misma naturaleza que la Suprema Personalidad de Dios, acepta a todas las entidades vivientes como sirvientes eternos de Dios. Entonces, como vaiṣṇava, uno tiene muchas oportunidades de servir a la Suprema Personalidad de Dios, con simplemente rescatar a esas entidades vivientes condicionadas y mal encaminadas, adiestrarlas en el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa y conducir las de regreso a casa, de regreso a Dios. Lo cierto es que las mentes de las entidades vivientes se encuentran ahora agitadas por las tres cualidades materiales, a raíz de lo cual las entidades vivientes están transmigrando, como en sueños, de un cuerpo a otro. No obstante, cuando su conciencia se convierte en conciencia de Kṛṣṇa, de inmediato fijan a Kṛṣṇa en sus corazones y, de esa manera, su sendero a la liberación queda abierto.

En todos los *Vedas* se dice que la Suprema Personalidad de Dios y las entidades vivientes tienen la misma naturaleza: *caitanya*, o espiritual. Eso también se confirma en *El Padma Purāṇa*, donde se dice que hay dos clases de entidades vivientes espirituales: una es llamada el *jīva* y la otra es llamada el Señor Supremo. Comenzando con el Señor Brahmā y descendiendo hasta la hormiga, todas las entidades vivientes son *jīvas*, mientras que el Señor Viṣṇu Supremo de cuatro manos, o Janārdana. La palabra *ātmā* puede aplicarse sólo a la Suprema Personalidad de Dios, pero debido a que las entidades vivientes son Sus partes integrales, algunas veces, la palabra *ātmā* se aplica también a ellas. Por consiguiente, las entidades vivientes reciben el nombre de *jīvātmā*, y el Señor Supremo recibe el nombre de Paramātmā. Tanto el Paramātmā como el *jīvātmā*, se encuentran dentro de este mundo material, y, en virtud de ello, este mundo material tiene un propósito diferente al de la complacencia sensual. El concepto de una vida de complacencia sensual es una ilusión, pero la concepción de que el *jīvātmā* sirva al Paramātmā, incluso en este mundo material, no es absoluta ilusión. Una persona consciente de Kṛṣṇa está plenamente consciente de este hecho y, así pues, no toma este mundo material como falso, sino que actúa dentro de la realidad del servicio trascendental. Por lo tanto, el devoto ve todo lo que existe en este mundo material como una oportunidad de servir al Señor. Él no rechaza nada por considerarlo material, sino que acopla todo al servicio del Señor. De esa

forma, un devoto se encuentra siempre en la posición trascendental, y todo lo que él utiliza se vuelve purificado espiritualmente, por ser usado al servicio del Señor.

Śrīdhara Svāmī ha compuesto un bello verso en relación con esto: «Yo adoro a la Suprema Personalidad de Dios, quien se encuentra siempre manifestada como la realidad, incluso en este mundo material que es considerado falso por algunos». La concepción de la falsedad de este mundo material se debe a la falta de conocimiento, pero una persona avanzada en conciencia de Kṛṣṇa ve a la Suprema Personalidad de Dios en todo. Eso es verdadera comprensión del aforismo védico *sarvam khalv idam brahma*: «Todo es Brahman».

Los *Vedas* personificados continuaron: «Querido Señor, los hombres poso inteligentes emprenden otros caminos de autorrealización, pero en realidad no existe posibilidad de ser purificado de la contaminación material ni detener el ciclo repetido de nacimiento y muerte, a menos que uno sea un devoto completamente puro. Querido Señor nuestro, todo depende de Tus diferentes potencias, y todo el mundo es mantenido por Ti, tal como se afirma en los *Vedas* (*eko bahūnām yo vidadhāti kāmān*). Así pues, Su Señoría es el sustentador y mantenedor de todas las entidades vivientes —semidioses, seres humanos y animales—. Todo el mundo es sustentado por Ti, y Tú además Te encuentras situado en el corazón de todos. En otras palabras, Tú eres la raíz de la creación entera. Por consiguiente, aquellos que están dedicados a Tu servicio devocional, sin desviación, siempre Te adoran. De hecho, esos devotos vierten agua en la raíz del árbol universal. Por medio del servicio devocional, por lo tanto, uno satisface no sólo a la Personalidad de Dios, sino también a todas las demás personas, debido a que todo el mundo es mantenido y sustentado por Él. Un devoto es el filántropo y altruista más práctico que existe, pues él comprende el aspecto omnipresente de la Suprema Personalidad de Dios. Dichos devotos puros, completamente dedicados al cultivo de conciencia de Kṛṣṇa, superan muy fácilmente el ciclo de nacimiento y muerte, e incluso pasan por encima de la cabeza de la muerte»

Un devoto nunca siente temor de la muerte ni de tener que cambiar su cuerpo, su conciencia es transformada en conciencia de Kṛṣṇa. Incluso si no va de regreso a Dios, si transmigra a otro cuerpo material, no tiene nada que temer. Un ejemplo vívido es Bharata Mahārāja: si bien en su siguiente vida él se volvió un venado, en la vida después de esa se liberó por

completo de toda contaminación material, y fue elevado al reino de Dios. *El Bhagavad-gītā* afirma, por lo tanto, que un devoto nunca es vencido. El sendero de un devoto hacia el reino espiritual, de regreso a casa, de regreso a Dios, está garantizado. Aunque un devoto se resbale en su nacimiento, la continuación de su conciencia de Kṛṣṇa lo eleva más y más, hasta que regresa a Dios. Un devoto puro no sólo purifica su propia existencia personal, sino que todo aquel que se vuelve su discípulo, finalmente también se purifica, y puede entrar en el reino de Dios sin dificultad. Un devoto no sólo puede superar la muerte fácilmente, sino que por su gracia también sus seguidores pueden hacerlo sin dificultad alguna. El poder del servicio devocional es tan grande, que un devoto puro puede electrizar a otra persona por medio de su instrucción trascendental acerca de cómo atravesar el océano de la nesciencia.

Las instrucciones que da un devoto puro a su discípulo son también muy sencillas. Nadie tiene dificultad alguna en seguir los pasos de un devoto puro. Todo aquel que sigue la sucesión discipular de devotos del Señor reconocidos, tales como el Señor Brahmā, el Señor Śiva, los Kumāras, Manu, Kapila, el rey Prahlāda, el rey Janaka, Śukadeva Gosvāmī, Yamarāja, etc., muy fácilmente encuentra abierta la puerta de la liberación. Por otra parte, aquellos que no son devotos sino que están dedicados a procesos inciertos de autorrealización, tales como *jñāna*, *yoga* y *karma*, se entiende que aún están contaminados. Dichas personas contaminadas, si bien se encuentran aparentemente avanzadas en la autorrealización, no pueden si ni siquiera liberarse a sí mismos, qué hablar de poder liberar a otros que las siguen. Esos no devotos se asemejan a animales encadenados, pues no son capaces de ir más allá de la jurisdicción de las formalidades de un cierto tipo de fe. En *El Bhagavad-gītā* son condenados con el nombre de *veda-vāda-rata*. Ellos no pueden comprender que los *Vedas* tratan de actividades de las modalidades materiales de la naturaleza —bondad, pasión e ignorancia.

El Señor Kṛṣṇa le aconsejó a Arjuna que uno tiene que ir más allá de la jurisdicción de los deberes que están prescritos en los *Vedas*, y entregarse al cultivo de conciencia de Kṛṣṇa, al servicio devocional. Se dice Saṅkarṣana *El Bhagavad-gītā: nistrigūṇyo bhavārjuna*: «Mi querido Arjuna, tan sólo trata de volverte trascendental a los rituales védicos». Esa posición trascendental, más allá de la ejecución de rituales védicos, es servicio devocional. En *El Bhagavad-gītā* el Señor claramente dice que las personas que están

dedicadas a Su servicio devocional sin adulteración, se encuentran situadas en Brahman. La verdadera comprensión del Brahman significa conciencia de Kṛṣṇa y dedicación al servicio devocional. Los devotos son, por lo tanto, verdaderos *brahmacāris*, debido a que sus actividades se hacen siempre con conciencia de Kṛṣṇa, como servicio devocional.

El movimiento de conciencia de Kṛṣṇa, por consiguiente, hace un llamado supremo a todas las clases de conocedores de religión, pidiéndoles con gran autoridad que se unan a este movimiento, mediante el cual uno puede aprender a amar a Dios, y así pues, ir más allá de todas las fórmulas y formalidades de las Escrituras. Una persona que no puede ir más allá de la jurisdicción de los principios religiosos estereotipados, se asemeja a un animal que se encuentra encadenado por su amo. El propósito de toda la religión es comprender a Dios y desarrollar el amor latente que uno tiene por Dios. Si uno simplemente se aferra a las fórmulas y formalidades religiosas, y no se eleva a la posición de amor a Dios, es considerado un animal encadenado. En otras palabras, si uno no tiene conciencia de Kṛṣṇa, no es apto de ser elegido para liberarse de la contaminación de la existencia material.

Śrīla Śrīdhara Svāmī ha compuesto un hermoso verso que dice: «Dejad que otros se dediquen a severas austeridades, que caigan al suelo desde las cimas de las colinas y que dejen sus vidas, que viajen a muchos lugares sagrados de peregrinaje buscando la salvación, o que se dediquen al estudio profundo de la filosofía y la literatura védica. Dejad que los *yogīs* místicos se dediquen a su servicio de meditación, y que las diferentes sectas se dediquen a las discusiones innecesarias acerca de cuál de ellas es la mejor. Pero es un hecho cierto que a menos que uno esté consciente de Kṛṣṇa, a menos que uno esté dedicado al servicio devocional, y a menos que uno tenga la misericordia de la Suprema Personalidad de Dios, no puede atravesar este océano material». Luego una persona inteligente abandonada toda idea estereotipada, y se une al movimiento de conciencia de Kṛṣṇa, logrando así la verdadera liberación.

Los *Vedas* personificados continuaron sus oraciones: «Querido Señor nuestro, Tu aspecto impersonal está explicado en los *Vedas*. Tú no tienes manos, pero puedes aceptar todos los sacrificios que Te son ofrecidos. Tú no tienes piernas, pero puedes caminar con mayor rapidez que cualquiera. Si bien

Tú no tienes ojos, puedes ver todo lo que ocurre en el pasado, presente y

futuro. Si bien Tú no tienes oídos, puedes oír todo lo que se dice. Si bien Tú no tienes mente, conoces a todos y sabes de las actividades de todos, pasadas, presentes y futuras, y no obstante, nadie sabe quién eres. Tú conoces a todos, pero nadie te conoce a Ti; por lo tanto, Tú eres la personalidad más antigua y suprema».

De forma similar, en otra parte de los *Vedas* se dice: «Tú no tienes obligación de hacer nada. Tú tienes un conocimiento y una potencia tan perfectos, que todo se manifiesta simplemente por Tu voluntad. No hay nadie que sea igual a Ti, ni más grande que Tú, y todo el mundo actúa como Tu sirviente eterno». Así pues, las declaraciones védicas describen que el Absoluto no tiene piernas, manos, ojos, oídos ni mente, y no obstante, puedes actuar a través de Sus potencias y satisfacer las necesidades de todas las entidades vivientes. Tal como se dice en *El Bhagavad-gītā*, sus manos y piernas se encuentran en todas partes, Él es omnipenetrante. Las manos, piernas, oídos y ojos de todas las entidades vivientes están actuando y moviéndose por la dirección de la Superalma que se encuentra situada dentro del corazón de toda entidad viviente. A menos que la Superalma se encuentre presente, no es posible que las manos y piernas estén activas. No obstante, la Suprema Personalidad de Dios es tan independiente, grandiosa y perfecta, que aunque no tiene ojos, piernas ni oídos, no depende de los demás para ejecutar Sus actividades. Por el contrario, los demás dependen de Él para las actividades de sus diferentes órganos sensoriales. A menos que la entidad viviente sea inspirada y dirigida por la Superalma, no puede actuar.

Lo cierto es que, en fin de cuentas, la Verdad Absoluta es la Persona Suprema. Pero debido a que actúa a través de Sus potencias diferentes, imposibles de ser vistas por las personas muy materialistas, éstas Lo consideran impersonal. Por ejemplo, uno puede observar el trabajo artístico y personal que hay en la pintura de una flor, y uno puede comprender que la disposición de los colores, la forma, etc., han exigido minuciosa atención del pintor. El trabajo del pintor queda claramente exhibido en una pintura de diferentes flores que se abren, pero la persona muy materialista concluye que la Verdad Absoluta es impersonal, al no ver la mano de Dios en manifestaciones artísticas tales como las verdaderas flores que brotan de la naturaleza. En realidad, el Absoluto es personal, pero es independiente. Él no tiene que personalmente tomar un pincel y pintura para pintar las flores, pero Sus potencias actúan tan maravillosamente que, parece que las flores

hubieran surgido sin la ayuda de un artista. El punto de vista impersonal de la Verdad Absoluta es aceptado por hombres poco inteligentes, debido a que a menos que uno se dedique al servicio del Señor, no puede comprender cómo actúa el Supremo... ni siquiera puede conocer Su nombre. Todo lo referente a Sus actividades y características personales se le revela al devoto sólo a través de su actitud amorosa de servicio.

En *El Bhagavad-gītā*, se dice claramente *bhoktaram yajña-tapasām*: el Señor es el disfrutador de toda clase de sacrificios. Y además el Señor dice, *sarva-loka-maheśvaram*: «Yo soy el propietario de todos los planetas». Así que esa es la posición de la Suprema Personalidad de Dios. Si bien Él se encuentra presente en Vṛndāvana, y disfruta de placer trascendental en compañía de Sus eternos asociados, las *gopīs* y los pastorcillos de vacas, Sus potencias se encuentran actuando bajo Su dirección en todas partes de la creación. Ellas no perturban sus pensamientos eternos.

Sólo a través del servicio devocional puede uno comprender cómo la Suprema Personalidad de Dios actúa en forma simultánea impersonalmente y como una persona, por medio de Sus potencias inconcebibles. Él actúa como emperador supremo, y muchos miles de reyes y jefes trabajan bajo Sus órdenes. La Suprema Personalidad de Dios es la persona controladora suprema e independiente, y bajo Su dirección trabajan todos los semidioses, incluso en Señor Brahmā, el Señor Śiva, Indra el rey del cielo, el rey del planeta Luna y el rey del planeta Sol. Se confirma en los *Vedas* que el Sol brilla, el viento sopla y el fuego da calor, por temor a la Suprema Personalidad de Dios. La naturaleza material produce toda clase de objetos materiales móviles e inmóviles del mundo material, pero ninguno de ellos puede actuar ni crear independientemente, sin la dirección del Señor Supremo. Todos ellos actúan como tributarios, tal como reyes subordinados que ofrecen sus impuestos anuales al emperador.

Los mandamientos védicos dicen que toda entidad viviente vive de comer los remanentes de los alimentos ofrecidos a la Personalidad de Dios. Para los grandes sacrificios se da el mandato de Nārāyaṇa debe encontrarse presente como la suprema Deidad regente del sacrificio, y después de que el sacrificio ha sido realizado, los remanentes de los alimentos son distribuidos entre los semidioses. Eso se denomina *yajña-bhāga*. Cada semidiós tiene una cantidad asignada de *yajña-bhāga* que acepta como *prasādam*. Se concluye que los semidioses no son poderosos independientemente; ellos son nombrados como administradores diversos

por orden de la Suprema Personalidad de Dios, y comen *prasādam*, o los remanentes de los sacrificios. Ellos ejecutan la orden del Señor Supremo siguiendo exactamente el plan de Él. La Suprema Personalidad de Dios se encuentra en una posición poco visible, y Sus órdenes son llevadas a cabo por los demás. Tan sólo parece que Él es impersonal. Nosotros no podemos concebir a nuestra manera, tosca y materialista, cómo la Persona Suprema se encuentra por encima de las actividades impersonales de la naturaleza material. Por lo tanto, el Señor explica en *El Bhagavad-gītā* que no existe nada superior a Él, y que el Brahman impersonal está situado, en forma subordinada, como una manifestación de Sus rayos personales. Śrīpada Śrīdhara Svāmī ha compuesto, por consiguiente, un hermoso verso en relación con eso: «Permítaseme ofrecer mis respetuosas reverencias a la Suprema Personalidad de Dios, quien no tiene sentidos materiales, pero a través de cuya dirección y voluntad funcionan todos los sentidos materiales. Él es la potencia suprema de todos los órganos sensorios, o sentidos materiales. Él es omnipresente, y Él es el ejecutor supremo de todo. Por lo tanto, Él es digno de ser adorado por todos. A esa Persona Suprema le ofrezco yo mis respetuosas reverencias».

Kṛṣṇa Mismo declara en *El Bhagavad-gītā* que Él es Puruṣottama, que significa: la Suprema Personalidad de Dios. *Puruṣa* significa persona, y *uttama* significa supremo o trascendental. También en *El Bhagavad-gītā* el Señor declara que, debido a que Él es trascendental a todos los seres conscientes e inconscientes, se le conoce entonces como el *puruṣottama*. En otra parte, el Señor dice que así como el aire se encuentra situado en el cielo omnipresente, así mismo todos los seres se encuentran situados en Él, y todos actúan bajo su dirección.

Los *Vedas* personificados continuaron: «Querido Señor nuestro», oraron ellos, «Tú eres imparcial con todo el mundo, y no Te pones de parte de ningún tipo en particular de entidad viviente. Como Tus partes integrales, todas las entidades vivientes disfrutan o sufren en diferentes condiciones de vida. Son tal como las chispas del fuego ardiente, así mismo todas las entidades vivientes bailan apoyándose en Ti. Tú les estás proveyendo de todo lo que desean, y, a pesar de ello, Tú no eres responsable de su posición de disfrute o sufrimiento. Existen diferentes tipos de entidades vivientes —semidioses, seres humanos, animales, árboles, pájaros, bestias, gérmenes, gusanos, insectos y seres acuáticos—, y todos se encuentran disfrutando o sufriendo en la vida, apoyándose a Ti». Las entidades son de dos clases: una

clase se denomina *nitya-mukta*, seres siempre liberados, y la otra clase se denomina *nitya-baddha*. Las entidades vivientes *nitya-mukta* se encuentran en el reino espiritual, y las *nitya-baddha* se encuentran en el mundo material.

En el mundo material, tanto el Señor como las entidades vivientes se encuentran manifestados en su condición original, como las chispas encendidas de un fuego ardiente. Pero en el mundo material, si bien el Señor es omnipresente en Su aspecto impersonal, las entidades vivientes han olvidado su conciencia de Kṛṣṇa de la misma manera en que las chispas algunas veces caen de un fuego ardiente y pierden su condición brillante original. Algunas chispas caen sobre grama seca y en esa forma encienden otro fuego. Esto se refiere a los devotos puros que se compadecen de las pobres e inocentes entidades vivientes. El devoto puro enciende la conciencia de Kṛṣṇa en los corazones de las almas condicionadas, y así el fuego ardiente del mundo espiritual se manifiesta incluso en este mundo material. Algunas chispas caen en el agua; ellas de inmediato pierden su brillo original, y se extinguen casi por completo. Éstas se asemejan a las entidades vivientes que nacen entre gente excesivamente materialista, en cuyo caso su conciencia de Kṛṣṇa original se extingue por completo. Éstas se asemejan a las entidades vivientes que nacen entre gente excesivamente materialista, en cuyo caso su conciencia de Kṛṣṇa original se extingue casi por completo. Algunas chispas caen al suelo y, y permanecen a medio camino entre las condiciones llameantes y extinta. Así pues, algunas entidades vivientes carecen de conciencia de Kṛṣṇa, algunas se encuentran en un estado intermedio entre el tener y el no tener conciencia de Kṛṣṇa, y algunas poseen de hecho conciencia de Kṛṣṇa. Los semidioses de los planetas superiores, comenzando con el Señor Brahmā, Indra, Candra, el dios del Sol y diversos otros semidioses, están todos conscientes de Kṛṣṇa. La sociedad humana se encuentra en un punto intermedio entre los semidioses y los animales, y, así pues, algunas personas están más o menos conscientes de Kṛṣṇa, y otras han olvidado por completo su conciencia de Kṛṣṇa. Las entidades vivientes de tercera categoría, es decir, los animales, las bestias, las plantas, los árboles y los seres acuáticos, han olvidado por completo su conciencia de Kṛṣṇa. Ese ejemplo de las chispas de un fuego llameante, expuesto en los *Vedas*, es muy apropiado para comprender la condición de los diferentes tipos de entidades vivientes. Pero por encima de todas las demás entidades vivientes está la Suprema Personalidad de Dios,

Kṛṣṇa, o Puruṣottama, quien se encuentra siempre liberado de todas las condiciones materiales.

Pudiera formularse la pregunta de por qué las entidades vivientes han caído por causalidad en diferentes condiciones de vida. Para responder esa pregunta, en primer lugar tenemos que entender que no puede haber ninguna influencia de la casualidad en las entidades vivientes; la casualidad es para las entidades exánimes. Según la literatura védica, las entidades vivientes tienen conocimiento, y, por ello, se denominan *caitanya*, que significa «con conocimiento». Su ubicación en diferentes condiciones de vida, por lo tanto, no es accidental. Se debe a ellas haber elegido así, ya que tienen conocimiento. En *El Bhagavad-gītā* el Señor dice: «Abandona todo, y tan sólo ríndete a Mí». Este proceso de comprender a la Suprema Personalidad de Dios está abierto a todos, pero aun así queda a elección de la entidad viviente en particular el aceptar o rechazar esa propuesta. En la porción final de *El Bhagavad-gītā*, el Señor Kṛṣṇa le dijo muy llanamente a Arjuna: «Mi querido Arjuna, ya te he dicho todo. Ahora todo depende de si tú eliges aceptarlo». De forma similar, las entidades vivientes que han descendido a este mundo material, han elegido por sí mismas disfrutar de este mundo material. No es cierto que Kṛṣṇa las envió a este mundo. El mundo material es creado para el disfrute de entidades vivientes que quisieron abandonar el servicio eterno del Señor para volverse ella mismas el supremo disfrutador. De acuerdo con la filosofía vaiṣṇava, cuando una entidad viviente desea complacer sus sentidos y olvida el servicio del Señor, obtiene un lugar en el mundo material para actuar libremente, de acuerdo con su deseo, y, por consiguiente, crea una condición de vida en la que bien disfruta o sufre. Hemos de saber en definitiva, que tanto el Señor como las entidades vivientes son eternamente conscientes. No existe nacimiento ni muerte para el Señor ni para las entidades vivientes. Cuando ocurre la creación, ello no significa que las entidades vivientes son creadas. El Señor crea este mundo material para darle a las almas condicionadas una oportunidad de elevarse a la muy elevada plataforma de conciencia de Kṛṣṇa. Si el alma condicionada no aprovecha esta oportunidad, entonces, después de la disolución de este mundo material, entra en el cuerpo de Nārāyaṇa, y permanece ahí profundamente dormida, hasta el momento de otra creación.

El ejemplo de la estación lluviosa es muy apropiado en relación con esto. La lluvia estacional puede ser considerada el agente de la creación, pues

después de la lluvia los campos húmedos se vuelven favorables al cultivo de diferentes tipos de vegetación. En forma similar, tan pronto ocurre la creación por posarse la mirada del Señor sobre la naturaleza material, de inmediato las entidades vivientes retoñan a sus diferentes condiciones de vida, tal como los diferentes tipos de vegetación crecen después de una lluvia. La lluvia es una, pero la creación de los diferentes vegetales es variada. La lluvia cae por igual sobre todo el campo, pero los diferentes vegetales brotan con diferentes formas y diferentes figuras de acuerdo con las semillas que fueron sembradas. De igual manera, las semillas de nuestros deseos son variadas. Cada entidad viviente tiene un tipo diferente de deseo, y ese deseo es la semilla que ocasiona que él crezca en cierto tipo de cuerpo. Eso ha sido explicado por Rūpa Gosvāmī con la palabra *pāpa-bija*. *Pāpa* significa pecaminoso. Todos nuestros deseos materiales han de ser considerados *pāpa-bija*, o las semillas de deseos pecaminosos. *El Bhagavad-gītā* explica que nuestro deseo pecaminoso es el no querernos rendir al Señor Supremo. El Señor dice, por ello, en *El Bhagavad-gītā*: «Yo he de protegerte de las acciones resultantes de los deseos pecaminoso». Esos deseos pecaminosos se manifiestan en diferentes tipos de cuerpos; luego nadie puede acusar al Señor Supremo de ser parcial al otorgar un tipo de cuerpo a cierto tipo de entidad viviente y otro tipo de cuerpo a otra entidad viviente. Todos los cuerpos de las 8.400.000 especies surgen según la condición mental de las entidades vivientes individuales. La Suprema Personalidad de Dios, Puruṣottama, sólo les da la oportunidad de actuar de acuerdo con sus deseos. Por lo tanto, las entidades vivientes actúan, aprovechando las facilidades dadas por el Señor.

Al mismo tiempo, ellas nacen del cuerpo trascendental del Señor. Esa relación entre el Señor y las entidades vivientes se encuentra explicada en la literatura védica, donde se dice que el Señor Supremo mantiene a todos Sus hijos dándoles todo lo que ellos desean. De modo similar, en *El Bhagavad-gītā*, el Señor dice: «Yo soy el padre que da la simiente de todas las entidades vivientes». Es muy sencillo comprender que el padre engendra a los hijos, pero que éstos actúan de acuerdo con sus propios deseos. Así pues, el padre nunca es responsable de los diferentes futuros de sus hijos. Cada hijo puede aprovechar la instrucción y propiedades del padre, pero si bien la herencia y la instrucción puede que sean iguales para todo los hijos, cada hijo crea una vida diferente debido a sus diferentes deseos, y por ello sufre o disfruta.

De la misma manera, las instrucciones de *El Bhagavad-gītā* son iguales para todos; todo el mundo debe rendirse al Señor Supremo, y Él se encargará de ellos y los protegerá de las reacciones pecaminosas. Las facilidades de vivir en la creación del Señor se le ofrecen por igual a todas las entidades vivientes. Todo lo que existe, bien sea en la tierra, en el agua o en el cielo, se le da por igual a todas las entidades vivientes. Puesto que todos los seres son hijos del Señor Supremo, todos pueden disfrutar de las facilidades materiales dadas por el Señor, pero algunas entidades vivientes desafortunadas crean condiciones desfavorables de vida al pelear entre ellas. La responsabilidad de esta pelea u de la creación de situaciones de vida favorables y desfavorables, recae en las entidades vivientes, no en la Suprema Personalidad de Dios. Por lo tanto, si las entidades vivientes aprovechan las instrucciones del Señor tal como están dadas en *El Bhagavad-gītā*, y desarrollan conciencia de Kṛṣṇa, entonces sus vidas se volverán sublimes, y ellas irán de regreso a Dios.

Uno pudiera argüir que debido a que este mundo material es creado por el Señor, Él es, entonces, responsable de su condición. Ciertamente que Él es responsable en forma indirecta de la creación y manutención de este mundo material, pero Él no es nunca responsable de las diferentes condiciones de las entidades vivientes. La manera en que el Señor crea este mundo material se asemeja a la manera en que la nube crea la vegetación. En la estación lluviosa, la nube crea diferentes variedades de vegetales. La nube derrama agua sobre la faz de la tierra, pero nunca toca la tierra directamente. De forma similar, el Señor crea este mundo material con simplemente lanzarle una mirada a la energía material. Eso queda confirmado en los *Vedas*. Él lanzó su mirada sobre la naturaleza material, y, así pues, hubo la creación. En *El Bhagavad-gītā* también se confirma que simplemente por posar Su mirada trascendental sobre la naturaleza material, Él crea diferentes variedades de entidades, tanto móviles como inmóviles, tanto vivas como muertas.

La creación del mundo material puede ser considerada, por lo tanto, uno de los pasatiempos del Señor. Se denomina uno de los pasatiempos del Señor, pues, Él crea este mundo material cuando crea que lo desea. Ese deseo de la Suprema Personalidad de Dios es también misericordia extrema de su parte, pues le da otra oportunidad a las almas condicionadas de desarrollar su conciencia original y, en esa forma, ir de vuelta a Dios. Por lo tanto, nadie puede culpar al Señor Supremo por haber creado este mundo

material.

Del asunto en discusión, podemos lograr una comprensión clara de la diferencia que existe entre los impersonalistas y los personalistas. La concepción impersonal recomienda fundirse en la existencia del Supremo, y la filosofía nihilista recomienda reducir a nada todas las actividades material. Estas dos filosofías son conocidas como *māyāvāda*. Ciertamente que la manifestación cósmica llega a un final y cesa su existencia cuando las entidades vivientes se funden en el cuerpo de Nārāyaṇa para quedarse inactivas hasta la otra creación y eso puede ser denominado condición impersonal, pero esas condiciones nunca son eternas. La cesación de la variedad de chispas que hay en el mundo material, y el hecho de que las entidades vivientes se funden en el cuerpo del Supremo, no son permanentes, ya que la creación ocurrirá de nuevo, y las entidades vivientes que se fundieron en el cuerpo del Supremo sin haber desarrollado su conciencia de Kṛṣṇa, aparecerán de nuevo en este mundo material cuando ocurra otra creación. *El Bhagavad-gītā* confirma el hecho de que este mundo material es creado y aniquilado. Esto está ocurriendo perpetuamente, y las almas condicionadas que se encuentran sin conciencia de Kṛṣṇa regresan una y otra vez, cuando quiera que la creación material se manifiesta. Si esas almas condicionadas aprovechan esta oportunidad y desarrollan conciencia de Kṛṣṇa bajo la instrucción directa del Señor, entonces son trasladadas al mundo espiritual y no tienen que regresar de nuevo a la creación material. Se dice, por lo tanto, que los nihilistas y los impersonalistas no son muy inteligentes, ya que no se refugian bajo los pies de loto del Señor. Debido a que son poco inteligentes, esos nihilistas e impersonalistas se entregan a diferentes tipos de austeridades, bien sea para alcanzar el estado de *nirvāṇa*, que significa terminar con las condiciones materiales de vida, o para alcanzar la unidad al fundirse en el cuerpo del Señor. Todos ellos caen de nuevo, pues han hecho caso omiso de los pies de loto del Señor.

En *El Śrī Caitanya-caritāmṛta*, el autor, Kṛṣṇadāsa Kavirāja Gosvāmī, después de estudiar toda la literatura védica y escuchar de labios de todas las autoridades, ha dado su opinión diciendo que Kṛṣṇa es el único amo supremo, y que todas las entidades vivientes son Sus sirvientes eternos. Su declaración se encuentra confirmada en las oraciones de los *Vedas* personificados. La conclusión es, por lo tanto, que todo el mundo se encuentra bajo el control de la Suprema Personalidad de Dios, que todo el

mundo se encuentra sirviendo bajo la dirección suprema del Señor y que todo el mundo siente temor de la Suprema Personalidad de Dios. Las actividades son ejecutadas correctamente debido al temor que se siente por Él. La posición de todo el mundo es la de estar subordinado al Señor Supremo, y aun así, el Señor es imparcial en Su visión de las entidades vivientes. Él es tal como el cielo ilimitado, así como las chispas de un fuego bailan en el fuego, así mismo todas las entidades vivientes son como pájaros que vuelan en el cielo ilimitado. Algunos de ellos vuelan muy alto, algunos vuelan a menor altitud y otros vuelan a una altitud aún menos que la anterior. Los diferentes pájaros vuelan en posiciones diferentes de acuerdo con sus respectivas habilidades de volar, pero el cielo no tiene nada que ver con esa habilidad. También en *El Bhagavad-gītā* el Señor confirma que Él le otorga posiciones diferentes de acuerdo con su rendición proporcional. Esa recompensa proporcional de la Personalidad de Dios con las entidades vivientes no es parcialidad. Por lo tanto, a pesar de que las entidades vivientes se encuentran situadas en diferentes posiciones, en diferentes esferas y en diferentes especies de vida, todas ellas siempre se encuentran bajo el control de la Suprema Personalidad de Dios, y no obstante, Él nunca es responsable de sus diferentes condiciones de vida. De manera que, es tonto y artificial creerse igual al Señor Supremo, y es aún más tonto creer que uno no ha visto a Dios. Todo el mundo está viendo a Dios en Sus diferentes aspectos; la única diferencia en que el teísta ve a Dios como la Suprema Personalidad, el más querido de todos, Kṛṣṇa, y el ateo ve a la Verdad Absoluta como la muerte final.

Los *Vedas* personificados continuaron orando: «Querido Señor nuestro —dijeron— se comprende, basándose en toda la información védica, que Tú eres el controlador supremo y que todas las entidades vivientes se encuentran controladas. Tanto el Señor como las entidades vivientes se denominan *nitya*, eternos, y por ello, son cualitativamente uno; y aun así, el *nitya* singular, o el Señor Supremo, es el controlador, mientras que los *nityas* plurales son controlados. La entidad viviente controlada e individual reside dentro del cuerpo, y el controlador supremo, como Superalma, se encuentra presente ahí también, pero la Superalma controlar al alma individual. Ese es el veredicto de los *Vedas*. Si el alma individual no se encontrara controlada por la Superalma, entonces, ¿cómo podría uno explicar la versión védica que dice que la entidad viviente transmigra de un cuerpo a otro, disfrutando y sufriendo los efectos de sus acciones pasadas?

Algunas veces es promovida a un nivel de vida más elevado, y a veces es degradada a un nivel de vida inferior. Así pues, las almas condicionadas no sólo se encuentran bajo el control de la naturaleza material. Esa relación de las entidades vivientes con el Señor Supremo, a manera de lo controlado y el controlador, demuestra en definitiva que si bien la Superalma es omnipresente, las entidades vivientes individuales nunca lo son. Si las almas individuales fueran omnipresentes, no cabría la posibilidad de que fueran controladas. En consecuencia, la teoría de que la Superalma y el alma individual son iguales, es una conclusión contaminada, y ninguna persona sensata la acepta; por el contrario, uno debe tratar de comprender las diferencias que existen entre el eterno supremo y los eternos subordinados».

Los *Vedas* personificados concluyeron, pues: «¡Oh, Señor!, tanto Tú como los *dhruvas* limitados, las entidades vivientes, son eternos». La forma del eterno ilimitado se concibe a veces como la forma universal, y en las Escrituras védicas como los *Upaniṣads*, la forma del eterno ilimitado se describe vívidamente. Ahí se dice que la forma universal y original de la entidad vivientes tiene un tamaño igual a la diez milésima parte de la punta de un cabello. Se afirma que el espíritu es más grande que lo más grande y más pequeño que lo más pequeño. Las entidades vivientes individuales, que eternamente son parte integral de Dios, son más pequeñas que lo más pequeño. Con nuestros sentidos materiales no podemos percibir al Supremo, que es más grande que lo más grande, ni al alma individual, que es más pequeña que lo más pequeño. Tenemos que comprender tanto al más grande como al más pequeño en base a las fuentes autoritativas constituidas por la literatura védica. La literatura védica afirma que la Superalma se encuentra situada en el cuerpo de la entidad viviente, y que es del tamaño del dedo pulgar. En consecuencia, pudiera argüirse: ¿cómo puede algo del tamaño de un pulgar acomodarse en el corazón de una hormiga? La respuesta es que esta medida de la Superalma, igual a un pulgar, se concibe en proporción al cuerpo de la entidad viviente. Bajo todas las circunstancias, por lo tanto, la Superalma y la entidad viviente individual no pueden ser tomadas como si fueran una, si bien ambas entran dentro del cuerpo material de la entidad viviente. El que la Superalma viva dentro del corazón es para dirigir o controlar a la entidad viviente individual. Si bien ambas son *dhruva*, o eternas, la entidad viviente siempre se encuentra bajo la dirección del Supremo.

Pudiera decirse que debido a que las entidades vivientes nacen de la naturaleza material, son todas iguales e independientes. En la literatura védica. no obstante, se dice que la Suprema Personalidad de Dios fecunda a la naturaleza material con las entidades vivientes, y es luego que éstas aparecen. En consecuencia, la aparición de las entidades vivientes individuales, de hecho no ocurre debido sólo a la naturaleza material, así como un niño producido por una mujer no es sólo producto de ella. Una mujer es primero fecundada por un hombre y luego se produce el niño. Así pues, el niño producido por la mujer es parte integral del hombre. De forma similar, las entidades vivientes son producidas aparentemente por la naturaleza material, pero no en forma independiente. Las entidades vivientes se encuentran presentes debido a que el padre supremo fecundó a la naturaleza material. Luego el argumento que dice que las entidades vivientes individuales no son parte integral del Supremo, no es válido. Por ejemplo, las diferentes partes integrales del cuerpo no pueden ser tomadas como iguales al cuerpo entero; por el contrario, el cuerpo entero es el controlador de las diferentes extremidades. De forma similar, las partes integrales del todo supremo siempre dependen y siempre son controladas por la fuente de las partes integrales. En *El Bhagavad-gītā* se confirma que las entidades vivientes son parte integral de Kṛṣṇa: *mamaivāṁśo*. Ningún hombre cuerdo aceptará, pues, el postulado de que la Superalma y el alma individual don de la misma categoría cuantitativamente, y el alma individual siempre se encuentra subordinada a la Superalma. Ésa es la conclusión de los *Vedas*.

Dos palabras significativas utilizadas en relación con esto son *yanmaya* y *cinmaya*. En la gramática sánscrita, la palabra *mayat* se utiliza con el sentido de transformación, y también con el sentido de suficiencia. Los filósofos *māyāvādī* interpretan que *yanmaya* y *cinmaya* indican que la entidad viviente es siempre igual al Supremo. Pero uno debe considerar si el afijo *mayat* es usado para indicar suficiencia o para indicar transformación. La entidad viviente nunca posee nada en la misma y exacta proporción que la Suprema Personalidad de Dios. De modo que, este afijo *mayat* no puede ser utilizado con el significado de que la entidad viviente individual es autosuficiente. La entidad viviente individual nunca tiene conocimiento suficiente; si no fuera así, ¿cómo habría podido quedar bajo el control de *māyā*, o la energía material? Por lo tanto, la palabra «suficiente» puede ser aceptada sólo en proporción a la magnitud de la entidad viviente.

La igual espiritual entre el Señor Supremo y las entidades vivientes nunca ha de aceptarse como homogeneidad. Todas y cada una de las entidades vivientes es un ente individual. Si se aceptara esa homogeneidad, entonces con la liberación del alma individual todas las demás almas individuales se habrían liberado de inmediato. Pero lo cierto es que todas las almas individuales se encuentran disfrutando y sufriendo en el mundo material en una forma que difiere de una a otras.

La palabra *mayat* también se utiliza con el sentido de transformación, o algunas veces se utiliza con el significado de subproducto. La teoría impersonalista dice que Brahman Mismo ha aceptado diferentes tipos de cuerpos, y que eso constituye Su *līlā* o pasatiempo. No obstante, existen muchos cientos y miles de especies de vida que se encuentran en diferentes niveles de condiciones de vida, como los seres humanos, los semidioses, los animales, los pájaros y las bestias, y si todas ellas fueran expansiones de la Suprema Verdad Absoluta, entonces no se podría hablar de liberación, puesto que Brahman ya está liberado. Otra interpretación expuesta por los *māyāvādīs* es que en cada milenio se manifiestan diferentes tipos de cuerpos, y cuando el milenio se cierra, todos los diferentes cuerpos o expansiones de Brahman se vuelven una en forma automática, concluyendo todas las manifestaciones diferentes. Luego, en el siguiente milenio, de acuerdo con esa teoría, Brahman de nuevo se expande en diferentes formas corporales. Si aceptáramos esa teoría, entonces Brahman estaría sujeto a cambios. Por eso no puede utilizarse. El *Vedānta-sūtra* nos dice que Brahman es dichoso por naturaleza. Así pues, Él no puede convertirse en un cuerpo que está sujeto a condiciones dolorosas. En realidad, las entidades vivientes, que son parte integral de Brahman, son partículas infinitesimales que tienden a ser cubiertas por la energía ilusoria. Tal como se explicó antes, las partículas de Brahman son como chispas que bailan dichosamente en un fuego, pero existe la posibilidad de que caigan del fuego al humo, si bien el humo es otra condición del fuego. Este mundo material es como el humo, y el mundo espiritual es como un fuego ardiente. Las innumerables entidades vivientes tienden a caerse del mundo espiritual al mundo material al ser influidas por la energía ilusoria, y también es posible que la entidad viviente se libere de nuevo cuando, por el cultivo de verdadero conocimiento, queda libre por completo de la contaminación del mundo material.

La teoría de los *asuras* dice que las entidades vivientes nacen de la

naturaleza material, o *prakṛti*, puesta en contacto con el *puruṣa*. Esta teoría tampoco puede ser aceptada, ya que tanto la naturaleza material como la Suprema Personalidad de Dios existen eternamente. Ni la naturaleza material ni la Suprema Personalidad de Dios pueden nacer. El Señor Supremo es conocido como *ajā*, innaciente. De forma similar, la naturaleza material también se denomina *ajā*. Esos dos términos, *ajā* y *ajā*, significan innaciente. Tanto la naturaleza material como el Señor Supremo son innacientes, y por ello no es posible que puedan engendrar a las entidades vivientes. Así como el agua que se encuentra en contacto con el aire presenta a veces innumerables burbujas, así mismo una combinación de la naturaleza material y la Persona Suprema ocasiona la aparición de las entidades vivientes dentro de este mundo material. Así como las burbujas que se encuentran en el agua aparecen con diferentes formas, de manera similar las entidades vivientes aparecen también en el mundo material en diferentes formas y condiciones, influidas por las modalidades de la naturaleza material. Por ello, no es incorrecto concluir que todas las entidades vivientes que aparecen en este mundo material en diferentes formas, como los seres humanos, los semidioses, los animales, los pájaros, y las bestias, obtienen sus respectivos cuerpos debido a los diferentes deseos. Nadie puede saber con certeza cuándo se despertaron en ellas tales deseos, y por lo tanto se dice *anādi-karma*: la causa de esa existencia material es inexplorable. Nadie sabe cuando comenzó la vida material, pero es un hecho cierto que sí tiene un punto de comienzo, pues toda entidad viviente es originalmente una chispa espiritual. Así como las chispas que caen del fuego al suelo tienen un comienzo, de forma similar las entidades vivientes que vienen a este mundo material tienen un comienzo, pero nadie puede saber en definitiva cuándo ocurrió. Incluso durante la disolución, esas entidades vivientes permanecen fundidas en la existencia espiritual del Señor, como en un profundo sueño, pero sus deseos originales de enseñorearse de la naturaleza material no ceden. De nuevo, cuando ocurre la manifestación cósmica, ellas salen para complacer los mismos deseos, y, por lo tanto, aparecen en diferentes especies de vida.

Las entidades vivientes que se funden en el Supremo en el momento de la disolución, se asemejan a la miel. En el panal se conservan los sabores de las diferentes flores y frutas. Cuando uno bebe miel, no puede distinguir qué clase de miel se ha recogido ni de qué flor fue recogida, pero el apetitoso sabor de la miel hace presuponer que la miel no es homogénea,

sino que es una combinación de diferentes sabores. Otro ejemplo es, que si bien diferentes ríos en fin de cuentas se mezclan con el agua del mar, el río Ganges y el río Yamunā continúan aún existiendo independientemente. La fusión de las diferentes entidades vivientes como Brahman en el momento de la disolución, implica la disolución de diferentes tipos de cuerpos, pero las entidades vivientes, junto con sus diferentes gustos, permanecen sumergidos individualmente en Brahman hasta que ocurre otra manifestación del mundo material. Así como el sabor salado del agua del mar y el sabor dulce del agua del Ganges son diferentes y esa diferencia existe continuamente, así mismo la diferencia que hay entre el Señor Supremo y las entidades vivientes existe continuamente, a pesar de que parece que en el momento de la disolución ellos se fusionen, La conclusión es, por lo tanto, que aun cuando las entidades vivientes se liberen de toda contaminación de las condiciones materiales, se funden en el reino espiritual, pero aún así sus gustos individuales en relación con el Señor Supremo, continúan existiendo.

Los *Vedas* personificados continuaron: «Querido Señor nuestro, hemos concluido que todas las entidades vivientes están atraídas por Tu energía material, y que sólo por identificarse equivocadamente como productos de la naturaleza material es que se encuentran transmigrando de un tipo de cuerpo a otro, olvidando su eterna relación contigo. Debido a la ignorancia, esas entidades vivientes están aceptando identidades erróneas en diferentes especies de vida, y especialmente cuando son elevadas a la forma humana de vida, se identifican con una clase particular de hombres, o con una nación particular, o con una raza, o una supuesta religión, olvidando su verdadera identidad como sirvientes eternos de Su Señoría. Debido a esa errónea concepción de la vida, ellas están sufriendo el nacimiento y muerte repetidos. De entre muchos millones de ellas, si una se vuelve suficientemente inteligente, por asociarse con devotos puros, llega a comprender el proceso de conciencia de Kṛṣṇa, y sale de la jurisdicción de la errónea concepción material».

En *El Śrī Caitanya-caritāmṛta* queda confirmado por el Señor Caitanya que las entidades vivientes se encuentran errando en este universo por diferentes especies de vida, pero que si una de ellas se vuelve suficientemente inteligente por la misericordia del maestro espiritual de la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, entonces comienza su vida devocional de conciencia de Kṛṣṇa. Se ha dicho *hariṁ vinā naiva sṛtiṁ*

taranti: sin la ayuda de la Suprema Personalidad de Dios uno no puede salirse de las garras del nacimiento y la muerte repetidos. En otras palabras, sólo el Señor Supremo, la Personalidad de Dios, puede liberar a las almas condicionadas del ciclo del nacimiento y la muerte repetidos.

Los *Vedas* personificados continuaron: «La influencia del tiempo —pasado, presente y futuro— y los sufrimientos materiales tales como el excesivo calor, el excesivo frío, el nacimiento, la muerte, la vejez, la enfermedad, son todas tan solo el movimiento de Tus cejas. Todo se encuentra funcionando bajo Tu dirección». Se dice en *El Bhagavad-gītā*, que toda actividad material está ocurriendo bajo la dirección de la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa. Todas las condiciones de la existencia material son elementos que se oponen a las personas que no están rendidas a Ti. Pero para aquellos que son almas rendidas y que poseen plena conciencia de Kṛṣṇa, esas cosas no pueden ser una fuente de temor. Cuando el Señor Nṛsimhadeva apareció, Prahlāda Mahārāja nunca sintió temor de Él, mientras que su ateo padre se encontró enfrentado de inmediato con la muerte personificada, y fue matado. En consecuencia, si bien ante un ateo como Hiranyaśakipu, el Señor Nṛsimhadeva aparece como la muerte, no obstante Él siempre bondadoso y es la fuente de todo placer para devotos como Prahlāda. Un devoto puro, por consiguiente, no le teme al nacimiento, a la muerte, a la vejez ni a las enfermedades.

Śrīpada Śrīdhara Svāmī ha compuesto un bello verso, cuyo significado es el siguiente: «Mi querido Señor, soy una entidad viviente perturbada perpetuamente por las condiciones de la existencia material. He sido resquebrajado en varios pedazos por la aplastante rueda de dicha existencia, y debido a las diversas actividades pecaminosas que he cometido mientras existía en este mundo, me estoy quemando en el fuego ardiente de la reacción material. De una forma u otra, mi querido Señor, he llegado a refugiarme bajo Tus pies de loto. Por favor, acéptame y protégeme». Śrīla Narottama dāsa Ṭhākura también ora de la siguiente manera: «Mi querido Señor, ¡oh, hijo de Nanda Mahārāja, que estás asociado con la hija de Vṛṣabhānu!, he llegado a refugiarme bajo Tus pies de loto después de sufrir mucho en la condición material de la vida, y estoy rogando que tengas la bondad de ser misericordioso conmigo. Por favor, no me eches, no tengo más refugio que Tú».

Se concluye que cualquier proceso de autorrealización o comprensión de Dios, que no sea el *bhakti-yoga*, o el servicio devocional, es

extremadamente difícil. El refugiarse con plena conciencia de Kṛṣṇa en el servicio devocional del Señor es, por lo tanto, la única manera de liberarse de la contaminación de la condicionada vida material, especialmente en esta era. Aquellos que no tienen conciencia de Kṛṣṇa, tan sólo pierden su tiempo, y carecen de toda prueba tangible de la vida espiritual.

El Señor Rāmacandra ha dicho: «Yo siempre le doy confianza y seguridad a todo aquel que se rinde a Mí y decide en definitiva que es Mi sirviente eterno, pues ésa es Mi inclinación natural». De forma similar, el Señor Kṛṣṇa dice en *El Bhagavad-gītā*: «La influencia de la naturaleza material es insuperable, pero todo aquel que se rinde a mí puede vencer de hecho la influencia de la naturaleza material». Los devotos no están en absoluto interesados en discutir con los no devotos para anular sus teorías. En vez de perder su tiempo, ellos se ocupan siempre, con plena conciencia de Kṛṣṇa, en el servicio trascendental y amoroso del Señor.

Los *Vedas* personificados continuaron: «Querido Señor nuestro, aunque los grandes *yogīs* místicos pueden tener pleno control del elefante de la mente y del huracán de los sentidos, si ellos no se refugian en un maestro espiritual fidedigno, se vuelven víctimas de la influencia material y nunca logran el éxito en sus intentos de autorrealizarse. Esas personas sin guía se asemejan a mercaderes que zarpan en un barco sin capitán». Por lo tanto, nadie puede liberarse de las garras de la naturaleza material por sus propios intentos personales. Uno tiene que aceptar a un maestro espiritual fidedigno, y trabajar de acuerdo con su dirección. Así se hace posible atravesar la nesciencia de las condiciones materiales. Śrīpada Śrīdhara Svāmī ha compuesto un bello verso en relación con eso, en el que dice: «¡Oh, maestro espiritual plenamente misericordioso, representante de la Suprema Personalidad de Dios! ¿Cuándo estará mi mente completamente rendida a tus pies de loto? En ese momento, sólo por tu misericordia, he de poder liberarme de todo lo que obstaculice la vida espiritual, y habré de experimentar la vida bienaventurada.

En realidad, *samādhi* extático, o la absorción en la Suprema Personalidad de Dios, puede lograrse por la dedicación constante a Su servicio, y esa dedicación constante al servicio devocional puede ser llevada a cabo sólo cuando uno trabaja bajo la dirección de un maestro espiritual fidedigno. Por lo tanto, los *Vedas* instruyen que a fin de conocer la ciencia del servicio devocional, uno tiene que entregarse al maestro espiritual fidedigno. El maestro espiritual fidedigno es aquel que conoce la ciencia del

servicio devocional recibida en sucesión discipular. Esa sucesión discipular se denomina *śrotiya*. El síntoma principal de alguien que se ha vuelto maestro espiritual por sucesión discipular, es que se encuentra ciento por ciento fijo en *bhakti-yoga*. Algunas veces la gente deja de aceptar a un maestro espiritual, y en vez de ello se esfuerza por lograr la autorrealización por medio de la práctica del *yoga* místico; pero hay muchos casos de fracasos, incluso de grandes *yogīs* como Viśvāmitra. Arjuna dijo en *El Bhagavad-gītā* que controlar la mente es tan poco práctico como tratar de detener el ventarrón de un huracán. Algunas veces la mente se asemeja a un elefante enloquecido. Si no se sigue la dirección de un maestro espiritual, uno no puede controlar la mente y los sentidos. En otras palabras, si uno practica el misticismo yóguico y no acepta a un maestro espiritual fidedigno, fracasará con toda seguridad. Simplemente desperdiciará su tiempo valioso. El mandamiento védico dice que nadie puede tener pleno conocimiento si no se encuentra bajo la guía de un *ācārya*. *Ācāryavān puruṣo veda*: aquel que ha aceptado a un *ācārya* sabe qué es qué. La Verdad Absoluta no puede ser comprendida por medio de discusiones. Aquel que ha alcanzado el perfecto estado brahmínico, se vuelve renunciante naturalmente; él no se afana por lograr ganancias materiales, pues ha llegado a la conclusión, por medio del conocimiento espiritual, que en este mundo no hay suficiencia de nada. Todo es proveído de modo suficiente por la Suprema Personalidad de Dios. Un verdadero *brāhmaṇa*, por lo tanto, no se esfuerza por lograr la perfección material, por el contrario, él se acerca a un maestro espiritual fidedigno para recibir órdenes de él. Lo que capacita a un maestro espiritual es el hecho de ser *brahma-niṣṭha*, que significa que ha dedicado su vida a trabajar sólo por la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, y que ha abandonado todas las demás actividades. Cuando un estudiante fidedigno se acerca a un maestro espiritual fidedigno, le ora sumisamente al maestro espiritual, de la siguiente manera: «Mi querido señor, por favor acépteme como su discípulo, y entréneme en forma tal que yo sea capaz de abandonar todos los demás procesos de autorrealización, y pueda dedicarme únicamente al proceso de conciencia de Kṛṣṇa, el servicio devocional».

El devoto que por la dirección del maestro espiritual se encuentra dedicado al servicio amoroso y trascendental del Señor, medita lo siguiente: «Mi querido Señor, Tú eres la fuente del placer. Puesto que Tú estas presente, ¿de qué sirve el placer temporal que se obtiene de la sociedad, la

amistad y el amor? Las personas que no conocen a la fuente suprema del placer, se dedican falsamente a obtener placer de la complacencia de los sentidos, pero ello es temporal e ilusorio». En relación con esto, Vidyāpati, un gran devoto y poeta vaiṣṇava, dice: «Mi querido Señor, es indudable que existe cierto placer en medio de la sociedad, la amistad y el amor, si bien es concebido en forma material, pero dicho placer no puede satisfacer mi corazón, que es como un desierto». En un desierto se requiere de un océano de agua. Pero si tan sólo se derrama por el desierto una gota de agua, ¿de qué sirve esa agua? De forma similar, nuestros corazones materiales están llenos de múltiples deseos, que no pueden ser complacidos dentro de la sociedad material de la amistad y el amor. Cuando nuestros corazones comienzan a obtener placer de la fuente suprema del pacer, entonces podemos ser satisfechos. Esa satisfacción trascendental se hace posible sólo en el servicio devocional, cuando se posee plena conciencia de Kṛṣṇa.

Los *Vedas* personificados continuaron: «Querido Señor nuestro, Tú eres *sac-cid-ānanda-vigraha*, la forma eternamente bienaventurada de conocimiento, y debido a que las entidades vivientes son partes integrales de Tu personalidad, su estado natural de existencia es estar plenamente conscientes de Ti. En este mundo material, todo aquel que ha desarrollado esa conciencia de Kṛṣṇa deja de estar interesado en la forma de vida materialista. Un ser consciente de Kṛṣṇa se desinteresa de la vida familiar y de vivir en condiciones opulentas, y requiere sólo de una pequeña concesión para satisfacer sus necesidades corporales. En otras palabras, deja de estar interesado en la complacencia de los sentidos. La perfección de la vida humana se base en el conocimiento y la renunciación; pero es muy difícil intentar alcanzar el estado de conocimiento y renunciación mientras uno se encuentra en la vida familiar. Las personas conscientes de Kṛṣṇa, por lo tanto, se refugian en la relación con los devotos o en los lugares de peregrinaje santificados. Esas personas están conscientes de la relación que hay entre la Superalma y las entidades individuales, y nunca se encuentran envueltas por el concepto corporal de la vida. Debido a que ellos siempre Te llevan en sus corazones con plena conciencia, se encuentran tan purificados, que todo sitio al que ellos van se vuelve un lugar sagrado de peregrinaje, y el agua que lava sus pies puede liberara muchas personas pecadoras que se encuentran deambulando por este mundo material».

Cuando el ateo padre de Prahāda Mahārāja le pidió a éste que describiera algo muy bueno que hubiera aprendido, él le respondió a su

padre que para una persona materialista que ésta siempre llena de ansiedades por estar dedicada a verdades temporales y relativas, el mejor camino es abandonar el oscuro pozo de la vida familiar, e ir al bosque a refugiarse en el Señor Supremo. Aquellos que son de hecho devotos puros, son célebres y son honrados como *mahātmās*, o grandes sabios, personalidades perfectas en cuanto a conocimiento se refiere. Ellos siempre piensan en el Señor Supremo y en Sus pies de loto, y en esa forma, automáticamente se vuelven personas liberadas. Los devotos que se encuentran siempre en esa posición, se electrizan con las potencias inconcebibles del Señor, y así ellos mismos se vuelven la fuente de liberación para sus seguidores y devotos. Una persona consciente de Kṛṣṇa se encuentra plenamente electrizada espiritualmente y, por lo tanto, todo aquel que toque a un devoto puro así, o se refugie en él, se electriza de forma similar con las potencias espirituales. Esos devotos nunca están engreídos de las opulencias materiales que pudieran poseer. Por lo general, las opulencias materiales son: una buena ascendencia, educación, belleza y riqueza; pero si bien un devoto del Señor puede que posea estas cuatro opulencias materiales, nunca se deja desviar por el orgullo de poseer dichas distinciones. Grandes devotos del Señor viajan por todo el mundo, de un lugar de peregrinaje a otro, y en su camino encuentran muchas almas condicionadas, y las liberan por asociarse con ellas y por distribuirles conocimiento trascendental. Ellos residen en lugares como Vṛndāvana, Mathurā, Dvārakā, Jagannātha Purī y Navadvīpa, ya que en esos sitios se reúnen sólo devotos. En esa forma ellos aprovechan el asociarse con las personas santas, y por esa asociación los devotos avanzan más y más en el desarrollo de conciencia de Kṛṣṇa. Ese avance no es posible que ocurra en la vida familiar ordinaria, la cual está desprovista de conciencia de Kṛṣṇa.

Los *Vedas* personificados continuaron: «Querido Señor nuestro, existen dos clases de trascendentalistas: los impersonalistas y los personalistas. En opinión de los impersonalistas, esta manifestación material es falsa, y sólo la Verdad Absoluta es verdadera. El punto de vista del personalista, no obstante, es que el mundo material, si bien es muy temporal, a pesar de ello no es falso sino que es un hecho cierto. Esos trascendentalistas tienen diferentes argumentos para tratar de imponer la validez de sus filosofías. De hecho, el mundo material es tanto una verdad como una falsedad simultáneamente. Es una verdad porque todo es una expansión de la Suprema Verdad Absoluta, y es una falsedad debido a que la existencia del

mundo material es temporal; es creado y es aniquilado. La manifestación cósmica no tiene una posición fija, debido a sus diferentes condiciones de existencia». Aquellos que abogan por la aceptación de este mundo material como falso son reconocidos generalmente por la máxima *brahma satyañ jagan mithyā*. Ellos presentan el argumento de que todo lo hay en este mundo material está hecho de materia. Por ejemplo, existen muchas cosas hechas de barro, como tarros, platos y bolas de tierra. Esas cosas pueden que se transformen en muchos otros objetos materiales después de ser aniquilados, pero en todos los casos, su existencia como barro continúa. Una jarra de agua hecha de tierra, después de romperse puede que sea transformada en una vasija, o en un plato; pero bien sea como plato, como vasija o como jarra de agua, la tierra en sí continúa existiendo. Por lo tanto, las formas de la jarra de agua, de la vasija y del plato son falsas, pero su existencia como tierra es real. Ésa es la versión de los impersonalistas. Esta manifestación cósmica está ciertamente producida a partir de la Verdad Absoluta, pero debido a que su existencia es temporal, es por lo tanto falsa; la interpretación de los impersonalistas dice que la Verdad Absoluta la cual existe siempre, es la única verdad. En opinión de otros trascendentalistas, no obstante, este mundo material, siendo producido de la Verdad Absoluta también verdad. El argumento contrario de los impersonalistas dice que el mundo material no es verdadero, pues algunas veces se observa que la materia es producida a partir del alma espiritual, y algunas veces el alma espiritual es producida de la materia. Esos filósofos presentan el argumento de que si bien el estiércol de vaca es materia muerta, algunas veces se observa que del estiércol de vaca surgen escorpiones. De forma similar, la materia muerta, como las uñas y el cabello, surgen del cuerpo vivo. por lo tanto, las cosas producidas a partir de una cierta cosa no resultan siempre iguales a ella. Basándose en este argumento los filósofos *māyāvādī* sostienen que si bien esta manifestación cósmica es ciertamente una emanación de la Verdad Absoluta, la manifestación cósmica no encierra obligatoriamente una verdad en sí. De acuerdo con ese punto de vista, la Verdad Absoluta, Brahman, debe ser por lo tanto aceptada como verdad, mientras que la manifestación cósmica, si bien es un producto de la Verdad Absoluta, no puede ser tomada como verdad.

El punto de vista del filósofo *māyāvādī*, no obstante, se expone en *El Bhagavad-gītā* como opinión de *asuras* o demonios. El Señor dice en *El Bhagavad-gītā*: *asatyam apratiṣṭhañ te jagad āhur anīśvaram*. El punto de

vista que de esta manifestación cósmica tienen los *asuras* dice que la creación entera es falsa. Los *asuras* creen que la mera interacción de la materia es la fuente de la creación, y que no hay controlador ni Dios. Pero de hecho, eso no es así. Del Séptimo Capítulo de *El Bhagavad-gītā*, aprendemos que los cinco elementos burdos —tierra, agua, fuego, aire y cielo— así como los elementos sutiles —mente, inteligencia y ego falso— son las ocho separadas energías del Señor Supremo. Más allá de esa energía material inferior, se encuentra una energía espiritual conocida como las entidades vivientes. Las entidades vivientes también son aceptadas como la energía superior del Señor. Toda la manifestación cósmica es una combinación de las energía superior e inferior, y la fuente de las energías es la Suprema Personalidad de Dios. La Suprema Personalidad de Dios tiene muchos tipos diferentes de energías. Eso se confirma en los *Vedas*: *parāśya śaktir vividhaiva śrūyate*, las energías trascendentales del Señor son variadas, y debido a que esas variedades han emanado del Señor Supremo, no pueden ser falsas. El Señor existe siempre, y las energías existen siempre. Algunas energías son temporales —a veces manifestadas y algunas veces no manifestadas— pero eso no significa que son falsas. Se puede dar el ejemplo de que cuando una persona está furiosa, hace cosas que son diferentes de lo que hace en su condición normal de vida; pero el hecho de que esa actitud de ira sólo aparezca y desaparezca, no significa que la energía de la ira sea falsa. Por ello, el argumento de los filósofos *māyāvādī* de que este mundo es falso, no es aceptado por los filósofos *vaiṣṇavas*. Queda confirmado por el Señor Mismo, que el punto de vista de que no existe Dios, y de todo es sólo creación de la interacción de la materia, es opinión de *asuras*.

El filósofo *māyāvādī* algunas veces presenta el argumento de la serpiente y la soga. En la oscuridad del atardecer, una soga enrollada, es algunas veces, por ignorancia, tomada por una serpiente. Pero el tomar equivocadamente la soga por una serpiente no significa que la soga y la serpiente sean falsas, y por lo tanto, ese ejemplo, usado por los *māyāvādīs* para ilustrar la falsedad de este mundo material no es válido. Cuando una cosa es tomada como verdadero, pero que de hecho no existe en absoluto, se denomina falsa. Pero si algo es tomado equivocadamente por otra cosa, eso no significa que sea falso. Los filósofos *vaiṣṇavas* utilizan un ejemplo muy apropiado al asemejar este mundo material a un tarro hecho de tierra. Cuando vemos un tarro hecho de tierra, éste no desaparece de inmediato

para convertirse en alguna otra cosa. Puede que sea temporal, pero el tarro hecho de tierra es puesto en servicio para llevar agua, u continuamos viéndolo como un tarro hecho de tierra. Por lo tanto, si bien el tarro hecho de tierra es temporal y es diferente de la tierra original, aun así no podemos decir que sea falso. Hemos de concluir, por lo tanto, que toda la tierra y el tarro de tierra son ambos verdaderos, pues el uno es producto del otro. Aprendemos de *El Bhagavad-gītā*, que después de la disolución de esta manifestación cósmica de Dios existe siempre con Sus variadas energías. Debido a que la creación material es una emanación de Él, no podemos decir que esta manifestación cósmica es un producto de algo vacío. Kṛṣṇa no es vacío. Siempre que hablamos de Kṛṣṇa, Él se encuentra presente con Su forma, naturaleza, nombre, séquito y enseres. Por lo tanto, Kṛṣṇa no es impersonal. La causa original de todo no es ni vacía ni impersonal, sino que es la Persona Suprema. Los demonios puede que digan que esta creación material es *anīśvara*, carente de controlador o Dios, pero esos argumentos, en fin de cuentas, no son válidos.

El ejemplo que dan los filósofos *māyāvādīs* de que la materia inanimada, tal como las uñas y el cabello, surge del cuerpo viviente, no es argumento válido. Las uñas y el cabello son sin duda inanimados, pero ellos provienen no del ser viviente animado, sino del cuerpo material inanimado. De forma similar, el argumento de que el escorpión proviene del estiércol de vaca, con la implicación de que la entidad viviente proviene de la materia, tampoco es propio. El escorpión que surge del estiércol de vaca es ciertamente una entidad viviente, pero la entidad viviente no proviene del estiércol de vaca. Sólo el cuerpo material de la entidad viviente, o el cuerpo del escorpión, surge del estiércol de vaca. Las chispas de las entidades vivientes, tal como nos lo hace saber *El Bhagavad-gītā*, son inyectadas en la naturaleza material, y luego ellas surgen. El cuerpo de la entidad vivientes, con diferentes formas, es suministrado por la naturaleza material, pero la entidad viviente en sí misma es engendrada por el Señor Supremo. El padre y la madre dan el cuerpo necesario para la entidad viviente que se encuentra bajo ciertas condiciones. La entidad viviente transmigra de un cuerpo a otro, de acuerdo con sus diferentes deseos, que la acompañan de cuerpo en cuerpo, en forma sutil de inteligencia, mente y ego falso. Por disposición superior, una entidad viviente es puesta en el vientre de un cierto tipo de cuerpo material, y luego desarrollo un cuerpo similar. Por consiguiente, el alma espiritual no se produce a partir de la materia, sino

que adopta un tipo particular de cuerpo conforme a una disposición superior. para nuestra experiencia actual, este mundo material es una combinación de materia y espíritu. El espíritu mueve a la materia. El alma espiritual (la entidad viviente) y la materia son diferentes energías del Señor Supremo, y como ambas energías son producto del terno supremo o la verdad suprema, son verdaderas y no falsas. La entidad viviente existe eternamente en virtud de que es parte integral del Supremo. Por lo tanto, no hay posibilidad alguna de nacimiento ni muerte. Los supuestos nacimiento y muerte ocurren en virtud del cuerpo material. La versión védica *sarvam khalv idam brahma*, significa que puesto que ambas energías han emanado del Brahman Supremo, todo lo que experimentamos no es diferente de Brahman.

Existen muchos argumentos acerca de la existencia de este mundo material, pero la conclusión filosófica vaiṣṇava es la mejor. El ejemplo del tarro de tierra es muy apropiado: la forma del tarro de tierra puede que sea temporal, pero tiene su propósito específico. El propósito del tarro de tierra es cargar agua de un lado a otro. De forma similar, este cuerpo material, si bien es temporal, tiene un uso especial. La entidad viviente recibe una oportunidad desde el comienzo de la creación, de desarrollar diferentes clases de cuerpos materiales de acuerdo con los reservados deseos que ha acumulado desde tiempo inmemorial. El cuerpo de forma humana es una oportunidad especial, en la cual la forma desarrollada de conciencia puede ser empleada.

Algunas veces, los filósofos māyāvādī presentan los argumentos de que si este mundo material es verdad, entonces ¿por qué se les aconseja a los hombres de familia que abandonen su conexión con este mundo material y adopten *sannyāsa*? Pero la versión que tiene el filósofo vaiṣṇava de lo que es *sannyāsa* no es la de que uno debe abandonar las actividades materiales ya que el mundo es falso. El objetivo del *sannyāsa* vaiṣṇava es utilizar las cosas para lo que fueron hechas. Śrīla Rūpa Gosvāmī ha dado dos fórmulas de cómo debemos tratar con este mundo material. Cuando un vaiṣṇava renuncia a esta forma materialista de vida y adopta *sannyāsa*, no lo hace basándose en la concepción de la falsedad del mundo material, sino para consagrarse por completo a ocupar todo al servicio del Señor. Por lo tanto, Śrīla Rūpa Gosvāmī da la siguiente fórmula: uno debe estar desapegado del mundo material por, pues el apego material no tiene sentido. El mundo material por entero, la manifestación cósmica por entero, pertenece a Dios,

Kṛṣṇa. Por lo tanto, todo debe ser utilizado para Kṛṣṇa, y el devoto debe permanecer desapegado de las cosas materiales. Ése es el propósito del *sannyāsa vaiṣṇava*. El materialista se aferra al mundo para obtener complacencia sensual, pero un *sannyāsī vaiṣṇava*, si bien no acepta nada para su complacencia sensual personal, conoce el arte de utilizar todo al servicio del Señor. En consecuencia, Śrīla Rūpa Gosvāmī ha criticado a los *sannyāsis māyāvādīs*, pues no saben que todo tiene un uso en el servicio del Señor. por el contrario, ellos toman el mundo como falso, y, así pues, creen falsamente que se encuentran liberados de la contaminación del mundo material. Como todo es una expansión de la energía del Señor Supremo, las expansiones son tan reales como lo es el Señor Supremo.

Que el mundo cósmico se manifiesta sólo temporalmente, no significa que es falso o que la fuente de su manifestación sea falsa. Puesto que la fuente de su manifestación es verdadera, la manipulación también es verdadera, pero uno debe saber cómo hacer uso de ella. El mismo ejemplo puede ser de nuevo citado: el tarro temporal de tierra es producido de entre la totalidad de la tierra, pero cuando es utilizado para un fin concreto, el tarro de tierra no es falso. Los filósofos vaiṣṇavas saben cómo utilizar la construcción temporal de este mundo material, así como un hombre cuerdo sabe cómo utilizar la construcción temporal del tarro de tierra. Cuando el tarro de tierra es utilizado con un fin equivocado, eso es falso. De forma similar, este cuerpo de forma humana, o este mundo material, cuando es utilizado para la complacencia de los sensual falsa, es falso. Pero si este cuerpo de forma humana y la creación material son utilizados para el servicio del Señor Supremo, sus actividades no son nunca falsas. Por lo tanto, en *El Bhagavad-gītā* se confirma que una pequeña actitud de servicio con la que se utilice este cuerpo y el mundo material para servir al Señor, puede liberar a una persona del más grave peligro de la vida. Ni la energía superior ni la inferior, que emanan de la Suprema Personalidad de Dios, son falsas cuando son utilizadas correctamente. En lo que concierne a las actividades frutivas, se encuentran principalmente basadas en la plataforma de la complacencia de los sentidos. Por consiguiente, una persona que posee una avanzada conciencia de Kṛṣṇa, no se entrega a ellas. El resultado de las actividades frutivas puede elevarlo a uno al sistema planetario superior, pero como se dice en *El Bhagavad-gītā*, las personas tontas, después de agotar en el reino celestial los resultados de sus actividades piadosas, regresan de nuevo a este sistema planetario inferior, y

de nuevo tratan de ir al sistema planetario superior. El único beneficio que obtienen es el de molestarse en ir y venir de nuevo, de la misma manera en que actualmente muchos científicos materiales están desperdiciando su tiempo al tratar de ir al planeta Luna y regresar de nuevo. Los *Vedas* personificados describen a las personas que se dedican a las actividades frutivas, diciendo que son *andha-paramparā*, o seguidores ciegos de las ceremonias rituales védicas. Si bien estas ceremonias se mencionan sin duda en los *Vedas*, no están dirigidas a la clase de hombres inteligentes. Los hombres que están muy apegados al disfrute material son cautivados por la posibilidad de ser elevados a los sistemas planetarios superiores, y por ello adoptan dichas actividades rituales. Pero una persona que es inteligente, o que se ha refugiado en un maestro espiritual fidedigno para ver las cosas tal como son, no se entrega a las actividades frutivas, sino que se dedica al servicio amoroso y trascendental del Señor-

Las personas que no son devotas se entregan a las ceremonias rituales védicas por razones materialistas, y luego se confunden. Puede darse un ejemplo vívido: una persona inteligente que posee millones de dólares en papel moneda, no se queda con el dinero sin usarlo, aunque sabe perfectamente bien que los billetes en sí mismos no son más que papel. Cuando uno tiene un millón de dólares en papel moneda, de hecho posee tan sólo un inmenso motín de papeles, pero si lo utiliza con algún propósito, entonces se beneficia. De forma similar, aunque este mundo material puede que sea falso, así como el papel, tiene su utilización correcta y beneficiosa. Debido a que todos los billetes, si bien son papel, son emitidos por el gobierno, tienen por ello pleno valor. De igual manera, este mundo material puede que sea falso o temporal, pero debido a que es una emanación del Señor Supremo, tiene un valor completo. El filósofo vaiṣṇava reconoce el valor pleno de este mundo material, y sabe cómo utilizarlo correctamente, mientras que el filósofo māyāvādī no, tal como aquellos que, tomando el billete por falso, lo abandonan y no pueden utilizar el dinero. Śrīla Rūpa Gosvāmī, por lo tanto declara, que si uno rechaza este mundo material por falso, sin considerar la importancia de este mundo material como un medio de servir a la Suprema Personalidad de Dios, esa renuncia tiene muy poco valor. Una persona que conoce el valor intrínseco que tiene este mundo material, y que renuncia al mundo material al no aceptarlo para la complacencia sensual, hace una verdadera renuncia. Este mundo material es una expansión de la energía material del Señor. Por

lo tanto, es real. No es falso, como se concluye algunas veces del ejemplo de la serpiente y la soga.

Los *Vedas* personificados continuaron: «La manifestación cósmica, debido a la naturaleza fluctuante de su existencia no permanente, le parece falsa a los hombres poco inteligentes». Los filósofos *māyāvādī* se aprovechan de la naturaleza fluctuante de esta manifestación cósmica, para demostrar su tesis de que este mundo es falso. De acuerdo con la versión védica, antes de la creación este mundo no existía, y después de la disolución, el mundo dejará de estar manifestado. Los nihilistas también se aprovechan de esta versión védica, y concluyen que la causa de este mundo material es un vacío. Pero los mandatos védicos no dicen que sea un vacío. El mandato védico se refiere a la fuente de la creación y de la disolución como *yato vā imāni bhūtāni jāyante*: «aquel de quien esta manifestación cósmica ha emanado, y en quien se fundirá todo después de la aniquilación». Lo mismo se encuentra explicado en el *Vedānta-sūtra* y en el primer verso del Primer Capítulo de *El Śrīmad-Bhāgavatam*, con la palabra *janmady asya*: aquel de quien todas las cosas emanan. Todos esos mandamientos védicos indican que la manifestación cósmica se debe a la Suprema y Absoluta Personalidad de Dios, y cuando se disuelve se funde en Él. El mismo principio se encuentra confirmado en *El Bhagavad-gītā*: la manifestación cósmica aparece y luego se disuelve. Y después de la disolución, se funde en la existencia del Señor Supremo. Esta declaración confirma en forma definitiva, que la energía particular conocida como *bahiraṅgā māyā*, o la energía externa, si bien es de naturaleza fluctuante, no obstante es la energía del Señor Supremo, y, como tal, no puede ser falsa. Simplemente parece ser falsa. Los filósofos *māyāvādī* concluyen que la naturaleza material es falsa, pues carece de existencia al comienzo y no existe después de la disolución. Pero con el ejemplo de los tarros y platos de tierra, se presenta la versión védica: si bien la existencia de los subproductos particulares de la Verdad Absoluta es temporal, la energía del Señor Supremo es permanente. El tarro o la jarra de agua hechos de tierra puede que se rompan o que sean transformadas, adquiriendo otra forma, como la de un plato o de una vasija, pero el ingrediente, o el fundamento material, es decir, la tierra, continúa siendo la misma. El principio básico de la manifestación cósmica es siempre el *māyāvādī* de que es falsa, es sin duda una invención mental. El hecho de que la manifestación cósmica sea fluctuante y temporal, no significa que es falsa. La definición de algo falso

indica que es aquello que nunca existió, sino que existe sólo de nombre. Por ejemplo, los huevos de un caballo, la flor del cielo y el cuerno de un conejo, son fenómenos que sólo existen de nombre. No hay huevos de caballo, no hay cuernos de conejo, ni tampoco crecen flores en el cielo. Hay muchas cosas que existen sólo de nombre o en la imaginación, pero que de hecho no tienen manifestación real. Esas cosas pueden llamarse falsas. Pero el vaiṣṇava no puede tomar este mundo material como falso, simplemente porque su naturaleza temporal se manifieste y luego se disuelva.

Los *Vedas* personificados continuaron y dijeron que la Superalma y el alma individual, o Paramātmā y *jīvātmā*, no pueden ser iguales bajo ninguna circunstancia, si bien ambas se encuentran situadas dentro del mismo cuerpo, como dos pájaros que están sentados en el mismo árbol. Así como se declara en los *Vedas*, esos dos pájaros, si bien se encuentran sentados como amigos, no son iguales. Uno de ellos es simplemente un testigo. Ese pájaro es Paramātmā, o la Superalma. Y el otro pájaro se encuentra comiendo la fruta del árbol. Ése es el *jīvātmā*. Cuando ocurre la manifestación cósmica, el *jīvātmā*, o el alma individual, aparece en la creación con diferentes formas, de acuerdo con sus actividades frutivas anteriores; y debido a su antiguo olvido de lo que es la verdadera existencia, se identifica con una forma particular que le ha sido otorgada por las leyes de la naturaleza material. Después de adoptar una forma material, queda sujeto a las tres modalidades materiales de la naturaleza, y actúa de conformidad con ellas para continuar su existencia en el mundo material. Mientras se encuentra envuelto en esa ignorancia, sus opulencias naturales, si bien existen en una cantidad diminuta, se encuentran casi extinguidas. Las opulencias de la Superalma o de la Suprema Personalidad de Dios, no obstante, no disminuyen, a pesar de que Él aparece en este mundo material. Él mantiene a plenitud todas las opulencias y perfecciones, y no obstante, se mantiene apartado de todas las tribulaciones de este mundo material. El alma condicionada queda atrapada en el mundo material, mientras que la Superalma, o la Suprema Personalidad de Dios, lo deja sin afecto alguno, tal como una serpiente cambia su piel. La diferencia entre la Superalma y el alma individual condicionada es que la Superalma, o la Suprema Personalidad de Dios, mantiene Sus opulencias naturales, conocidas como *ṣaḍ-aiśvarya*, *aṣṭa-siddhi* y *aṣṭa-guṇa*.

Los filósofos māyāvādī, debido a su escaso acopio de conocimiento, olvidan el hecho de que Kṛṣṇa se encuentra siempre pleno de seis

opulencias, ocho cualidad trascendentales y ocho clases de perfección. Las seis opulencias son, que nadie es más grande que Kṛṣṇa en cuanto se refiere a riqueza, fuerza, belleza, fama, conocimiento y renuncia. La primera de las ocho cualidades trascendentales de Kṛṣṇa es que Él nunca es tocado por la contaminación de la existencia material. Esto se menciona también en *El Śrī Īsopaniṣad, apāpa-viddha*: así como el Sol nunca se contamina por ninguna clase de contaminación, así mismo el Señor Supremo nunca se contamina con ninguna actividad pecaminosa. De forma similar, si bien las acciones de Kṛṣṇa puede que algunas veces parezcan impías, Él nunca se contamina con esas acciones. La segunda cualidad trascendental es que Kṛṣṇa nunca muere. En *El Bhagavad-gītā*, Capítulo Cuatro, Él le informa a Arjuna que tanto Él como Arjuna habían tenido muchas apariciones en este mundo material, pero que sólo Él recuerda todas esas actividades —pasadas, presentes y futuras—. Eso significa que Él nunca muere. El olvido se debe a la muerte. Al morir, cambiamos nuestros cuerpos. Eso es olvido. Kṛṣṇa, no obstante, nunca olvida. Él puede recordar todo lo que le ha ocurrido en el pasado. De lo contrario, ¿cómo podría recordar que Él enseñó por primera vez el sistema de *yoga* de *El Bhagavad-gītā* al dios del Sol, Vivasvān? Por lo tanto, Él nunca muere. Ni tampoco se vuelve un hombre viejo. Si bien Kṛṣṇa era bisabuelo cuando apareció en el campo de batalla de Kurukṣetra, no se veía como un hombre viejo. Kṛṣṇa no podía contaminarse con ninguna actividad pecaminosa. Kṛṣṇa nunca muere, Kṛṣṇa nunca envejece, Kṛṣṇa nunca está sujeto a lamentación alguna, Kṛṣṇa nunca tiene hambre, y Él nunca tiene sed. Todo lo que Él desea es completamente lícito, y todo lo que Él decide nadie lo puede cambiar. Ésas son las cualidades trascendentales de Kṛṣṇa. Además de eso, Kṛṣṇa es conocido como Yogeśvara. Él tiene todas las opulencias o facilidades de los poderes místicos, tales como *añīma-siddhi*, el poder de volverse más pequeño que lo más pequeño. Se declara en *El Brahma-saṁhitā* que Kṛṣṇa ha entrado incluso en el átomo: *aṅdāntarastha-paramāṇ-cayāntarastham*. De modo similar, Kṛṣṇa se encuentra en forma de Garbhodakaśāyī Viṣṇu dentro del gigantesco universo, y en forma de Mahā-Viṣṇu yace en el océano Causal en un cuerpo tan gigantesco, que millones y trillones de universos emanan del mismo cuando Él exhala. Eso se denomina *mahimā-siddhi*. Kṛṣṇa también tiene la perfección de *laghimā*: Él puede volverse el más liviano. En *El Bhagavad-gītā* se afirma que todos los planetas flotan en el aire debido a que Kṛṣṇa entra en este universo y dentro de los átomos. Esa es la

explicación de la ingravidez. Kṛṣṇa también tiene la perfección de *prāpti*: Él puede obtener todo lo que guste. De forma similar, Él tiene la facilidad de *īśitva*, poder de controlar. Él recibe el nombre de Parameśvara, el supremo controlador. Además, Kṛṣṇa puede poner a cualquier persona bajo Su influencia. Eso se denomina *vaśitva*.

Kṛṣṇa se encuentra dorado de todas las opulencias, de todas las cualidades trascendentales y de todos los poderes místicos. Ningún ser vivientes ordinario puede compararse con Él. Por consiguiente, la teoría de los māyāvādīs de que la Superalma y el alma individual son iguales, es tan sólo una concepción errónea. La conclusión es, entonces, que Kṛṣṇa es digno de ser adorado, y que todas las demás entidades vivientes son simplemente Sus sirvientes. Ese entendimiento de la cosas se denomina autorrealización. Cualquier otra forma de entender el yo, que no sea esta relación de ser sirviente eterno de Kṛṣṇa, es impulsada por *māyā*. Se dice que la última trampa de *māyā* es dictarle a la entidad viviente que trate de volverse igual a la Suprema Personalidad de Dios. El filósofo māyāvādī dice ser igual a Dios, pero no puede responder a la pregunta de por qué ha caído en el enredo material. Sí él es el Dios Supremo, entonces, ¿cómo pudo ser atrapado por las actividades impías, y en esa forma ser sometido a las tribulaciones de la ley del *karma*? Cuando a los māyāvādīs se les pregunta esto, no pueden responder apropiadamente. La especulación de que uno es igual a la Suprema Personalidad de Dios, es otro síntoma de vida pecaminosa. Uno no puede entregarse al cultivo de conciencia de Kṛṣṇa a menos que se encuentre completamente liberado de todas las actividades pecaminosas. El mismo hecho de que el māyāvādī diga que ha de volverse uno con el Señor Supremo, significa que aún no está liberado de las reacciones de las actividades pecaminosas. *El Śrīmad-Bhāgavatam* dice que esas personas son *aviśuddha-buddhi*, lo cual significa que ellos creen falsamente que están liberados, aunque al mismo tiempo se creen iguales a la Verdad Absoluta. Su inteligencia no está purificada. Los *Vedas* personificados dijeron que si los *yogīs* y los *jñānīs* no se liberan de los deseos pecaminosos, entonces su proceso particular de autorrealización nunca logrará el éxito.

«Mi querido Señor», continuaron diciendo los *Vedas* personificados, «si las personas santas no se ocupan de erradicar por completo las raíces de los deseos pecaminosos, no pueden experimentar la presencia de la Superalma, si bien ésta y el alma individual están sentadas una al lado de la otra.

Samādhi, o meditación, significa que uno tiene que encontrar a la Superalma que se halla dentro de sí. Aquél que no está libre de las reacciones pecaminosas, no puede ver a la Superalma. Si una persona tiene un medallón enjorado en su collar, pero olvida la joya, es casi como si no la poseyera. De forma similar, si un alma individual medita, pero de hecho no percibe la presencia de la Superalma que se encuentra dentro de él, entonces todavía no ha conocido a la Superalma». Por consiguiente, las personas que se han entregado al sendero de la autorrealización, deben tener mucho cuidado en no estar contaminadas por la influencia de *māyā*. Śrīla Rūpa Gosvāmī dice que un devoto debe encontrarse completamente libre de toda clase de deseos materiales. Un devoto no debe ser afectado por los resultados de *karma* y *jñāna*. Uno simplemente tiene que comprender a Kṛṣṇa y llevar a cabo Sus deseos. Ésa es la etapa devocional pura. Los *Vedas* personificados continuaron: «Los *yogīs* místicos que aún tienen deseos contaminados de complacencia sensual, nunca alcanzan el éxito en su intento, ni tampoco pueden conocer por completo a la Superalma que se encuentra dentro del ser individual. Por ello, los supuestos *yogīs* y *jñānīs* que se encuentran simplemente desperdiciando su tiempo en diferentes tipos de complacencia sensual, bien sea por la especulación mental o por la exhibición de poderes místicos limitados, nunca se liberarán de la vida condicionada, y continuarán padeciendo repetidos nacimientos y muertes. Esas personas pecaminosas se encuentran ya sufriendo tribulaciones en esta vida, y debido a que no son perfectas en lo que concierne a la autorrealización, serán atormentadas por más tribulaciones en la siguiente vida. A pesar de todos sus esfuerzos de alcanzar la perfección, esos *yogīs*, contaminados por deseos de complacencia sensual, continúan sufriendo en esta vida y en la siguiente».

Śrīla Viśvanātha Cakravārtī Ṭhākura señala en relación con esto, que si los *sannyāsīs* y personas que se encuentran en la orden renunciante de la vida, que han abandonado sus hogares en pos de la autorrealización, no se dedican al servicio devocional del Señor sino que se ven atraídos por el trabajo filantrópico, como la apertura de instituciones educativas, hospitales o incluso monasterios, iglesias o templos de semidioses, encontrarán sólo problemas como fruto de dichas ocupaciones, no sólo en esta vida, sino también en la próxima, Los *sannyāsīs* que no aprovechan esta vida para comprender a Kṛṣṇa, simplemente desperdician su tiempo y energía en actividades que se encuentran fuera de la jurisdicción de la

orden de vida renunciante. No obstante, el intento que hace un devoto de dedicar sus energías a actividades tales como la construcción de un templo de Viṣṇu, nunca es desperdiciado. Estas ocupaciones se denominan *kṛṣṇārthākhila-ceṣṭā*: actividades variadas, realizadas para complacer a Kṛṣṇa. La apertura de una edificación escolar llevaba a cabo por un filántropo y la construcción de un templo llevada a cabo por un devoto, no se encuentran en el mismo nivel. Si bien la apertura de una institución educativa, llevada a cabo por un filántropo, puede que sea actividad piadosa, cae bajo las leyes de *karma*, mientras que construir un templo de Viṣṇu es servicio devocional.

El servicio devocional nunca se encuentra dentro de la jurisdicción de la ley del *karma*. Como se declara en *El Bhagavad-gītā*, los devotos trascienden la reacción de las tres modalidades de la naturaleza material, y se encuentran en la plataforma de la iluminación Brahman: *brahma-bhūyāya kalpate*. *El Bhagavad-gītā* dice *sa guṇān samatīyātān brahma-bhūyāya kalpate*: los devotos de la Personalidad de Dios trascienden todas las reacciones de las tres modalidades de la naturaleza material, y se encuentran situados en la plataforma trascendental de Brahman. Los devotos están liberados tanto en esta vida como en la vida siguiente. Cualquier trabajo realizado en este mundo material para Yajña—Viṣṇu o Kṛṣṇa—, se considera trabajo liberado, pero no hay posibilidad alguna de detener las acciones resultantes de la ley del *karma* si no se tiene conexión con Acyuta, la infalible y Suprema Personalidad de Dios. La vida de conciencia de Kṛṣṇa es la vida de la liberación. La conclusión de esto es que el devoto, por la gracia del Señor, se encuentra liberado tanto en esta vida como en la siguiente, mientras que los *karmīs*, *jñānīs* y *yogīs* nunca están liberados, ni en esta vida ni en la próxima-

Los *Vedas* personificados continuaron: «Querido Señor, todo aquel que por Tu gracia haya comprendido las glorias de Tus pies de loto, se vuelve indiferente a la felicidad y congoja materiales. Las angustias materiales son inevitables mientras existamos dentro del mundo material, pero un devoto no desvía su atención hacia esas acciones y reacciones, que son los resultados de las actividades piadosas e impías. Un devoto tampoco se encuentra muy perturbado ni complacido por la alabanza o la condenación que pudiera proferir la gente en general. En ocasiones, un devoto es muy alabado por la gente en general debido a sus actividades trascendentales, y algunas veces es criticado, aunque no existan razones para una crítica

adversa. Sin embargo, el devoto puro es siempre indiferente a la alabanza y a la condenación que pudiera proferir la gente ordinaria. De hecho las actividades del devoto se encuentran en el plano trascendental. Él no está interesado en la alabanza ni en la condenación proferida por gente que está dedicada a actividades materiales. Si el devoto puede, así pues, mantener su posición trascendental, entonces, su liberación en esta vida y en la vida siguiente está garantizada por la Suprema Personalidad de Dios. La posición trascendental de un devoto dentro de este mundo material, se mantiene con la compañía de devotos puros, simplemente oyendo hablar de las actividades gloriosas ejecutadas por el Señor en eras diferentes y en encarnaciones diferentes».

El movimiento de conciencia de Kṛṣṇa se base en ese principio. Śrīla Narottama dāsa Ṭhākura ha cantado: «Mi querido Señor, permíteme dedicarme a Tu servicio amoroso y trascendental, como ha sido indicado para los *ācāryas* anteriores y permíteme vivir en compañía de devotos puros. Ése es mi deseo, vida tras vida». En otras palabras, a un devoto no le importa mucho si se encuentra o no liberado; él sólo está ansioso de ejecutar servicio devocional. Servicio devocional significa que uno no hace nada en forma independiente de lo que sancionan los *ācāryas*. Las acciones del movimiento de conciencia de Kṛṣṇa son dirigidas por los *ācāryas* anteriores, encabezados por Śrīla Rūpa Gosvāmī; un devoto puede mantener perfectamente su posición trascendental, si se encuentra asociado con devotos que siguen esos principios.

El Señor dice en *El Bhagavad-gītā* que un devoto que lo conoce a Él perfectamente, le es muy querido. Cuatro clases de hombres piadosos se entregan al servicio devocional. Si un hombre piadoso se encuentra afligido, se acerca al Señor para mitigar su congoja. Si un hombre piadoso se encuentra necesitado de ayuda material, también le ora al Señor pidiéndole dicha ayuda. Si un hombre piadoso siente en verdad curiosidad por la ciencia de Dios, se acerca a la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa. De forma similar, un hombre piadoso que simplemente está ansioso de conocer la ciencia de Kṛṣṇa, también se acerca al Señor Supremo. De estas cuatro clases de hombres, la última es alabada por Kṛṣṇa Mismo en *El Bhagavad-gītā*. Una persona que trata de comprender a Kṛṣṇa con pleno conocimiento y devoción, siguiendo los pasos de los *ācāryas* anteriores, entendidos en el conocimiento científico del Señor Supremo, es digna de alabanza. Un devoto así puede comprender que todas las condiciones de

vida, favorables y desfavorables, son creadas por la voluntad suprema del Señor. Y cuando él se ha rendido por completo a los pies de loto del Señor Supremo, no le importa si su condición de vida es favorable o desfavorable. Un devoto toma incluso una condición desfavorable, como la gracia especial de la Personalidad de Dios. En verdad, no existen condiciones desfavorables para un devoto. Él ve como favorable todo lo que viene por la voluntad del Señor, y en cualquier condición de vida en que se encuentre, simplemente se siente entusiasmado de desempeñar su servicio devocional. Esta actitud devocional se explica en *El Bhagavad-gītā*: Un devoto nunca se acongoja en condiciones adversas de vida ni se alegra más de la cuenta en condiciones favorables. En las etapas más elevadas del servicio devocional, el devoto no está ni siquiera preocupado por la lista de lo que se puede y no se puede hacer. Una posición así puede ser mantenida sólo por seguir los pasos de los *ācāryas*. Debido a que un devoto puro sigue los pasos de los *ācāryas*, cualquier acción que él realiza para desempeñar servicio devocional debe entenderse que se encuentra en la plataforma trascendental. Por lo tanto, el Señor Kṛṣṇa nos instruye diciéndonos que un *ācārya* se encuentra por encima de toda crítica. Un devoto neófito no debe creer que se encuentra en el mismo nivel que el *ācārya*, Debe aceptarse que los *ācāryas* se encuentran en la misma plataforma que la Suprema Personalidad de Dios, y por ello, los devotos neófitos nunca deben someter a ninguna crítica adversa, ni a Kṛṣṇa ni al *ācārya* que lo representa.

Los *Vedas* personificados adoraron de diferentes maneras a la Suprema Personalidad de Dios. Ofrecerle adoración al Señor Supremo con oraciones significa recordar Sus cualidades, pasatiempos y actividades trascendentales. Pero los pasatiempos y cualidades del Señor son ilimitados. A nosotros no nos es posible recordar todas las cualidades del Señor. Por lo tanto, los *Vedas* personificados adoraron lo mejor que pudieron, y al final hablaron de la siguiente manera:

«Querido Señor nuestro, si bien el Señor Brahmā, la deidad regente del planeta más elevado, Brahmaloḥa, y el rey Indra, el semidiós regente del planeta celestial, así como las deidades regentes del planeta Sol, del planeta Luna, etc., son todos muy confidentes directores de este mundo material, no obstante tienen muy poco conocimiento de Ti. Y, ¿qué decir de los seres humanos ordinarios y de los especuladores mentales? No es posible que nadie enumere las ilimitadas cualidades trascendentales de Su Señoría. Nadie, ni siquiera los especuladores mentales y los semidioses de los

sistemas planetarios superiores, es en verdad capaz de calcular cuál es el largo y el ancho de Tu forma y de Tus características trascendentales. La razón de ello es que Tú eres ilimitado. Si bien al hablar de Ti no es apropiado decir que Tú no Te conoces a Ti Mismo, no obstante, es práctico comprender que debido a que Tú tienes cualidades y energías ilimitadas, y debido a que Tu conocimiento es también ilimitado, existe una competencia ilimitada entre Tu conocimiento y la expansión de Tus energías.

Lo que ocurre es que debido a que Dios y Su conocimiento son ambos ilimitados, tan pronto como Dios se vuelve consciente de algunas de Sus energías en particular, Él percibe que tiene aún más energías. En esa forma, tanto Sus energías como Su conocimiento aumentan. Debido a que ambos son ilimitados, no existe fin de las energías ni fin del conocimiento para comprender las energías. Dios es indudablemente omnisciente, pero los *Vedas* personificados dicen que ni siquiera Dios Mismo conoce todo el alcance de Sus energías. Eso no significa que Dios no es omnisciente. Cuando un hecho verdadero es desconocido por cierta persona, se dice que eso es ignorancia o falta de conocimiento. Esto no se aplica a Dios, no obstante, debido a que Él se conoce perfectamente, pero aun así, Sus energías y actividades aumentan. Por lo tanto, Él también aumenta Su conocimiento para comprenderlo. Ambas cosas están incrementando ilimitadamente, y no hay fin de ello. En ese sentido puede decirse que incluso Dios Mismo no conoce cuál es el límite de Sus energías y cualidades.

La medida en que Dios es ilimitado en lo que se refiere a la expansión de Sus energías y actividades, puede ser calculada aproximadamente por cualquier entidad viviente cuerda y sensata. En la literatura védica se dice que innumerables universos son emitidos cuando Mahā-Viṣṇu exhala mientras se encuentra en Su *yoga-nīdra*, e innumerables universos entran en Su cuerpo cuando Él inhala de nuevo. Hemos de imaginar que esos universos —los cuales, de acuerdo con nuestro conocimiento limitado, se expanden ilimitadamente— son tan grandes, que los ingredientes burdos, los cinco elementos de la manifestación cósmica, a saber, tierra, agua, fuego, aire y cielo, no sólo se encuentran dentro del universo, sino que lo cubre con siete capas, cada capa es diez veces más grande que la anterior. En esa forma, todos y cada uno de los universos se encuentran muy bien empacados, y existe un sinnúmero de universos. Todos esos universos se encuentran flotando en los innumerables poros del cuerpo trascendental de

Mahā-Viṣṇu. Se dice que tal como los átomos y partículas de polvo flotan en el aire juntamente con los pájaros, y que su número no puede ser calculado, así, innumerables universos flotan en los poros del cuerpo trascendental del Señor. Por esta razón, los *Vedas* dicen que Dios se encuentra más allá de la capacidad de nuestro conocimiento. *Avāñ-mānasa-gocara*: comprender el largo y el ancho de Dios se encuentra más allá de la jurisdicción de nuestra especulación mental. Por lo tanto, una persona que es de hecho entendida y cuerda no dice ser Dios, sino que trata de comprender a Dios, diferenciando entre el espíritu y la materia. Por medio de ese discernimiento cuidadoso, uno puede comprender claramente que el Alma Suprema es trascendental tanto a la energía superior como a la inferior, si bien tiene conexión directa con ambas. En *El Bhagavad-gītā*, el Señor Kṛṣṇa explica que si bien todo depende de Su energía, Él es indiferente, o se encuentra separada de la energía.

Algunas veces se designa a la naturaleza y a las entidades vivientes con los nombres de *prakṛti* y *puruṣa*, respectivamente. Toda la manifestación cósmica es una amalgama de *prakṛti* y *puruṣa*. La naturaleza es la causa ingrediente, y las entidades vivientes son la causa efectiva. Esas dos causas se combinan, y su efecto es esta manifestación cósmica. Cuando uno es lo suficientemente afortunado como para llegar a la correcta conclusión acerca de lo que es esta manifestación cósmica y acerca de todo lo que está ocurriendo en ella, sabe que ha sido causada directa e indirectamente por la Suprema Personalidad de Dios Mismo. En consecuencia, se concluye en *El Brahma-saṁhitā*: *īśvaraḥ paramaḥ kṛṣṇaḥ sac-cid-ānanda-vigrahaḥ / anādir ādir govindaḥ sarva-kāraṇa-kāraṇam*.

Después de deliberarlo y considerarlo mucho, cuando uno ha alcanzado la perfección del conocimiento, llega a la conclusión de que Kṛṣṇa, o Dios, es la causa original de todas las causas. En vez de especular acerca de la medida de Dios —si Él tiene tanto de largo y tanto de ancho— y en vez de filosofar, uno debe llegar a la conclusión de *El Brahma-saṁhitā*: *sarva-kāraṇa-kāraṇam*, «Kṛṣṇa, o Dios, es la causa de todas las causas». Esa es la perfección del conocimiento.

Así pues, el *veda-stuti*, o las oraciones ofrecidas por los *Vedas* personificados al Garbhodakaśāyī Viṣṇu, fueron primero narradas en sucesión discipular por Sanandana a sus hermanos, los cuales habían nacido todos de Brahmā; por lo tanto se les conoce como *pūrva-jāta*. En *El Bhagavad-gītā* se declara que el sistema *paramparā*, o la sucesión

discipular, comienza con Kṛṣṇa Mismo. En forma similar, aquí, en las oraciones de los *Vedas* personificados, debe entenderse que el sistema *paramparā* comienza con la Personalidad de Dios Nārāyaṇa Ṛṣi. Hemos de recordar que este *veda-stuti* lo narra Kumāra Sanandana, y que la narración la repite Nārāyaṇa Ṛṣi en Badarikāśrama. Nārāyaṇa Ṛṣi es la encarnación de Kṛṣṇa para enseñarnos el sendero de la autorrealización por medio de severas austeridades. En esta era el Señor Caitanya enseñó cuál era el sendero de servicio devocional puro, al asumir Él Mismo el papel de un devoto puro. De forma similar, en el pasado, el Señor Nārāyaṇa Ṛṣi fue una encarnación de Kṛṣṇa que realizó severas austeridades en las montañas de los Himalayas. Śrī Nārada Muni se encontraba escuchándolo a Él. Así que en la declaración dada por Nārāyaṇa Ṛṣi a Nārada Muni, tal como la narró Kumāra Sanandana, presentándola en la forma de *veda-stuti*, se entiende que Dios es el único supremo y que todas las demás personas son Sus sirvientes.

En *El Śrī Caitanya-caritāmṛta* se afirma: *ekale īśvara kṛṣṇa*, «Kṛṣṇa es el único Dios Supremo». *Āra saba bhṛtya*: «Todas las demás personas son Sus sirvientes». *Yāre yaiche nācāya, se taiche kare nṛtya*: «El Señor Supremo, se encuentra ocupando a todas las entidades vivientes en diferentes actividades conforme Él lo desea, y así ellas exhiben sus diferentes talentos y tendencias». Este *veda-stuti* es, así pues, la instrucción original en lo que concierne a la relación que existe entre la entidad viviente y la Suprema Personalidad de Dios. La plataforma más elevada de iluminación para la entidad viviente, es el alcanzar esa vida devocional. Uno no puede dedicarse a la vida devocional, o cultivo de conciencia de Kṛṣṇa, a menos que se encuentre plenamente liberado de la contaminación material. Nārāyaṇa Ṛṣi le informó a Nārada Muni que la esencia de todos los *Vedas* y de la literatura védica en general (a saber, los cuatro *Vedas*, los *Upaniṣads*, los *Purāṇas*), enseña cómo prestarle al Señor servicio amoroso y trascendental. En relación con esto, Nārāyaṇa Ṛṣi ha utilizado una palabra particular: *rasa*. En el servicio devocional ese *rasa* es el medio o el principio básico de la correspondencia que se presenta en una relación entre el Señor y la entidad viviente. El *rasa* también se describe en los *Vedas*: *raso vai saḥ*, «El Señor Supremo es la fuente de todo placer». Todas las Escrituras védicas, entre las que se encuentra los *Purāṇas*, los *Vedas*, los *Upaniṣads* y los *Vedānta-sūtras*, les enseñan a las entidades vivientes a alcanzar la etapa de *rasa*. El *Bhāgavatam* también dice que toda la literatura védica, las

declaraciones que se encuentran en el *Mahā-Purāṇa* (*El Śrīmad-Bhāgavatam*) contienen la esencia de los *rasas*. *Nigama-kalpa-taror galitaṁ phalam*, «El *Bhāgavatam* es la esencia del fruto maduro del árbol de la literatura védica».

Entendemos que con la respiración de la Suprema Personalidad de Dios emanaron los cuatro *Vedas*, a saber, *El Ṛg Veda*, *El Sāma Veda*, *El Yajur Veda* y *El Atharva Veda*, y las historias como *El Mahābhārata* y todos los *Purāṇas*, que también son considerados la historia del mundo. Las historias védicas como los *Purāṇas* y *El Mahābhārata* se denominan el quinto *Veda*.

Los versos del *veda-stuti* han de ser considerados la esencia de todo el conocimiento védico. Los cuatro Kumāras y todos los demás sabios autorizados, saben perfectamente que el servicio devocional con conciencia de Kṛṣṇa es la esencia de toda la literatura védica, y ellos predicán esto en diferentes planetas, viajando por el espacio sideral. Se declara aquí que esos sabios, entre ellos Nārada Muni, casi nunca viajan por tierra; ellos viajan perpetuamente por el espacio.

Los sabios como Nārada y los Kūmaras viajan por todo el universo para educar a las almas condicionadas y enseñarles que su oficio en este mundo no es el de la complacencia sensual, sino el de reinstalarse en su posición original de prestarle servicio devocional a la Suprema Personalidad de Dios. Se declara en diversos lugares, que las entidades vivientes son como chispas del fuego, y la Suprema Personalidad de Dios es como el fuego mismo. De una u otra forma, cuando las chispas caen del fuego, pierden su iluminación natural; así pues, se afirma que las entidades vivientes vienen a este mundo material así como las chispas que caen de un gran fuego. La entidad viviente quiere imitar a Kṛṣṇa, y tras de enseñorearse de la naturaleza material; así, olvida su posición original, y su poder iluminador, su identidad espiritual, se extingue. No obstante, si una entidad viviente se entrega al cultivo de conciencia de Kṛṣṇa, es reinstalada en su posición original. Los sabios y los santos como Nārada y los Kumāras, viajan por todo el universo educando a la gente y animando a sus discípulos a que prediquen este proceso de servicio devocional, de manera que todas las almas condicionadas puedan hacer revivir su conciencia original, o conciencia de Kṛṣṇa, y en esa forma se zafen de las dolorosas condiciones de la vida material.

Śrī Nārada Muni es *naiṣṭhika-brahmacāri*. Hay cuatro tipos de *brahmacārīs* y el primero se denomina *sāvitra*, que se refiere a un

brahmacāri que después de la iniciación y de la ceremonia del cordón sagrado debe observar al mes tres días de celibato. El segundo se denomina *prājāpatya*, que se refiere a un *brahmacāri* que observa celibato estrictamente, al menos durante un año después de la iniciación. El siguiente se denomina *brahma-brahmacāri*, que se refiere a un *brahmacāri* que observa celibato desde el momento de la iniciación hasta el momento en que concluye su estudio de la literatura védica. La siguiente etapa se denomina *naiṣṭhika*, que se refiere a un *brahmacāri* que es célibe durante toda su vida. De éstos, los primeros tres son *upakurvāṇa*, lo cual significa que el *brahmacāri* puede casarse más adelante, después que el período de *brahmacāri* pasa. El *naiṣṭhika-brahmacāri* se encuentra completamente renuente a tener cualquier tipo de vida sexual; por lo tanto, los Kumāras y Nārada se conocen como *naiṣṭhika-brahmacārīs*. El *naiṣṭhika-brahmacāri* recibe también el nombre de *vīra-vrata*. El sistema védico de vida de *brahmacāri* en especial, tiene la ventaja de que aumenta la determinación y la capacidad de memorizar. Se menciona específicamente en relación con esto, que debido a que Nārada era *naiṣṭhika-brahmacāri*, podía recordar todo lo que había escuchado de su maestro espiritual, y nunca lo olvidaba. Aquel que puede recordar todo perfectamente se llama *śruta-dhara*. Un *brahmacāri śruta-dhara* puede repetir todo lo que ha escuchado, palabra por palabra, sin apuntes y sin tener que hacer referencia a los libros. El gran sabio Nārada tiene esa cualidad y, por lo tanto, habiendo sido instruido por Nārāyaṇa Ṛṣi, se encuentra dedicado a propagar la filosofía del servicio devocional por todas partes del mundo. Debido a que esos grandes sabios pueden recordar todo, son muy pensativos, autorrealizados y firmes por completo en el servicio del Señor. Así pues, el gran sabio Nārada, después de escuchar a su maestro espiritual Nārāyaṇa Ṛṣi, se volvió completamente iluminado. Él se situó en la verdad, y se volvió tan feliz, que le ofreció oraciones a Nārāyaṇa Ṛṣi.

Nārada Muni se dirigió a Nārāyaṇa Ṛṣi como a una encarnación de Kṛṣṇa, y específicamente como al supremo bienqueriente de las almas condicionadas. En *El Bhagavad-gītā* se afirma que el Señor Kṛṣṇa desciende en cada milenio, sólo para brindarle protección a Sus devotos y aniquilar a los no devotos. Nārāyaṇa Ṛṣi siendo también una encarnación de Kṛṣṇa, también es tratado de bienqueriente de las almas condicionadas. Como se afirma en *El Bhagavad-gītā*, todo el mundo debe saber que no existe bienqueriente como Kṛṣṇa. Todo el mundo debe comprender que el Señor

Kṛṣṇa es el bienqueriente de todos, y debe refugiarse en Kṛṣṇa. En esa forma uno puede sentir plena confianza y satisfacción, sabiendo que tiene alguien que es capaz de brindarle plena protección. Kṛṣṇa Mismo, Sus encarnaciones y Sus expansiones plenarias, son todos supremos bienquerientes de las almas condicionadas, pero Kṛṣṇa es el bienqueriente incluso de los demonios, pues les dio la salvación a todos los demonios que fueron a matarlo a Vṛndāvana; por lo tanto, las actividades de bienestar llevadas a cabo por Kṛṣṇa son absolutas, pues bien sea que aniquile a un demonio o le brinde protección a un devoto, Sus actividades son una misma y única cosa. Se dice que la demonia Pūtanā fue elevada a la misma posición que la madre de Kṛṣṇa. Cuando Kṛṣṇa mata a un demonio, ha de saberse que el demonio se beneficia supremamente con ello, no obstante, un devoto puro se encuentra siempre protegido por el Señor.

Nārada Muni, después de ofrecer respetos a su maestro espiritual, fue al *āśrama* de Vyāsadeva y le narró toda la historia a su discípulo. Así pues, Nārada Muni, habiendo sido apropiadamente recibido por Vyāsadeva en su *āśrama*, y habiendo sido sentado muy cómodamente, comenzó a narrar lo que había escuchado de Nārāyaṇa Ṛṣi. En esa forma, Śukadeva Gosvāmī le informó a Mahārāja Parīkṣit de cuáles eran las respuestas a sus preguntas referentes a la esencia del conocimiento védico, y referentes a lo que se considera la meta última que se encuentra en los *Vedas*. La meta suprema de la vida es buscar las bendiciones trascendentales de la Suprema Personalidad de Dios, y así dedicarse al servicio amoroso del Señor. Uno debe seguir los pasos de Śukadeva Gosvāmī y de todos los vaiṣṇavas de la sucesión discipular, y debe dar respetuosas reverencias al Señor Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios Hari. Las cuatro sectas de la sucesión discipular vaiṣṇava, a saber, el Madhva-sampradāya, el Rāmānuja-sampradāya, el Viṣṇusvāmi-sampradāya y el Nimbārka-sampradāya, siguiendo todas las conclusiones védicas, están de acuerdo en que uno debe rendirse a la Suprema Personalidad de Dios.

La literatura védica se divide en dos partes: los *śrutis* y los *smṛtis*. Los *śrutis* son los cuatro *Vedas*: *Ṛg*, *Sāma*, *Atharva* y *Yajur*, y los *Upaniṣads*; y los *smṛtis* son los *Purāṇas* como *El Mahābhārata*, el cual incluye a *El Bhagavad-gītā*. La conclusión de todos ellos es que uno debe conocer a Śrī Kṛṣṇa como la Suprema Personalidad de Dios. Él es el Paramapurūṣa, o la Suprema Personalidad de Dios bajo cuya superintendencia funciona la naturaleza material, siendo creada, mantenida y destruida por Él. Después

de la creación, el Señor Supremo se encarnas en tres formas: Brahmā, Viṣṇu y el Señor Śiva. Todos ellos se encargan de las tres cualidades de la naturaleza material, pero la dirección última se encuentra en manos del Señor Viṣṇu. Todas las actividades que lleva a cabo la naturaleza material bajo las tres modalidades, son conducidas bajo la dirección de la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa. Eso se confirma en *El Bhagavad-gītā: mayādhyakṣena prakṛtiḥ*, y en los *Vedas: sa aikṣata*.

Los ateos filósofos sāṅkhyaístas presentan sus argumentos de que la manifestación cósmica material se debe a *prakṛti* y *puruṣa*. Ellos arguyen que la naturaleza y la energía material constituyen la causa material y la causa efectiva. Pero Kṛṣṇa es la causa de todas las causas. Él es la causa de todas las causas materiales y efectivas. *Prakṛti* y *puruṣa* no son la causa última. Visto superficialmente, parece que un niño nace debido a la unión del padre y de la madre, pero la causa última tanto del padre como de la madre es Kṛṣṇa. Él es, por lo tanto, la causa original, o la causa de todas las causas, tal como se confirma en *El Brahma-saṁhitā*.

Tanto el Señor Supremo como las entidades vivientes, entran en la naturaleza material. El Señor Supremo Kṛṣṇa, por medio de una de Sus expansiones plenarias, se manifiesta como el Kṣīrodakaśāyī Viṣṇu y el Mahā-Viṣṇu, la gigantesca forma de Viṣṇu que yace en el océano Caudal. Luego, de esa gigantesca forma del Mahā-Viṣṇu, se expande en cada universo el Garbhodakaśāyī-Viṣṇu. De Él se expanden Brahmā, Viṣṇu y Śiva. Viṣṇu entra en el corazón de todas las entidades vivientes, así como también en todos los elementos materiales, incluso en el átomo. *El Brahma-saṁhitā* dice: *aṅḍāntarastha-paramāṇu-cayān-tarastham*. Él se encuentra dentro de este universo y también dentro de cada átomo.

La entidad viviente tiene un pequeño cuerpo material tomado de entre diversas especies y formas, y de modo similar, todo el universo no es más que el cuerpo material de la Suprema Personalidad de Dios. Ese cuerpo se describe en los *śāstras* como *virāṭ-rūpa*. Así como la entidad viviente individual mantiene su cuerpo en particular, la Suprema Personalidad de Dios mantiene a toda la creación cósmica y a todo lo que se encuentra dentro de ella. Tan pronto como la entidad viviente individual abandona el cuerpo material, es cuerpo es aniquilado de inmediato, y de forma similar, tan pronto como el Señor Viṣṇu abandona la manifestación cósmica, todo es aniquilado. Sólo cuando la entidad viviente individual se rinde a la Suprema Personalidad de Dios, queda asegurada su liberación de la

existencia material. Eso se confirma en *El Bhagavad-gītā: mām eva ye prapadyante māyām etāṁ taranti te*. Por lo tanto, el rendirse a la Suprema Personalidad de Dios es la causa de la liberación, y ninguna otra cosa lo es. El ejemplo del hombre que duerme en un cuarto, ilustra la manera en que la entidad viviente individual se libera de las modalidades de la naturaleza material después de rendirse a la Suprema Personalidad de Dios. Cuando el hombre duerme, olvida su existencia corporal, si bien otras personas pueden que vean que su cuerpo se encuentra presente. De igual modo, una persona liberada que está dedicada al servicio devocional del Señor, puede que sea vista por los demás como si estuviera dedicada a los deberes hogareños del mundo material, pero puesto que su conciencia se encuentra fija en Kṛṣṇa, no vive dentro de este mundo. Sus ocupaciones son diferentes, tal como las ocupaciones del hombre que duerme son diferentes de sus ocupaciones corporales. En *El Bhagavad-gītā* se confirma que un devoto debidamente dedicado incesantemente al servicio amoroso y trascendental del Señor, ya ha superado la influencia de las tres modalidades de la naturaleza material. Y él se encuentra situado en la plataforma Brahman de la iluminación espiritual, si bien parece vivir con el cuerpo o dentro del mundo material.

Śrīla Rūpa Gosvāmī afirmó en relación con esto en su *Bhakti-rasāmṛta-sindhu*, que la persona cuyo único deseo es servir a la Suprema Personalidad de Dios puede que se encuentre situada en cualquier condición del mundo material, pero ha de entenderse que es *jīvan-mukta*, es decir, debe considerársele liberada aun mientras vive en el cuerpo o en el mundo material. Por lo tanto, se concluye que una persona plenamente dedicada al proceso de conciencia de Kṛṣṇa es una persona liberada. Una persona así no tiene nada que ver con el mundo material. Aquellos que no se encuentran desarrollando conciencia de Kṛṣṇa se denominan *karmīs* y *jñānīs*, y ellos deambulan por la plataforma corporal y mental, y, en consecuencia, no se encuentran liberados. Esa situación se denomina *kaivalya-nirasta-yoni*. Una persona que está situada en el plano trascendental, se libera del nacimiento y muerte repetidos. Eso también se confirma en *El Bhagavad-gītā*, Capítulo Cuarto. Con sólo conocer la naturaleza trascendental de la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, uno se libera de las cadenas del nacimiento y la muerte repetidos, y después de dejar su cuerpo actual, va de vuelta a casa, de vuelta a Dios. Ésa es la conclusión de todos los *Vedas*. Así pues, después de comprender las oraciones ofrecidas por los *Vedas* personificados, uno debe rendirse a los

pies de loto del Señor Kṛṣṇa.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Octogésimo Sexto Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «Oraciones de los Vedas personificados».

87 / La salvación del Señor Śiva

Como gran devoto de Kṛṣṇa que era, el rey Parīkṣit se encontraba ya liberado, pero, para efectos de aclaración, le estaba formulando diversas preguntas a Śukadeva Gosvāmī. En el capítulo anterior, la pregunta del rey Parīkṣit fue: «¿Cuál es la meta última de los *Vedas*?». Y Śukadeva Gosvāmī explicó el asunto dando descripciones autoritativas provenientes de la sucesión discipular, que comienza con Sanandana, y desciende hasta Nārāyaṇa Ṛṣi; Nārada, Vyāsadeva y finalmente, él mismo. La conclusión fue que el servicio devocional es la meta última de los *Vedas*. Un devoto neófito puede que se pregunte: «Si la meta última de la vida, o la conclusión de los *Vedas*, es que uno se eleve a la plataforma de servicio devocional, entonces, ¿por qué se observa que un devoto del Señor Viṣṇu por lo general no es muy próspero en sentido material, mientras que un devoto del Señor Śiva, bien sea que se encuentra en la sociedad humana, en la demoníaca o en la de los semidioses, se vuelven muy opulentos en sentido material, si bien el mismo Señor Śiva vive como una persona muy pobre? Por otra parte, los devotos del Señor Viṣṇu, quien es el controlador de la diosa de la fortuna, no parecen ser muy prósperos, y algunas veces incluso se observa que viven sin ninguna opulencia material en absoluto. El Señor Śiva vive bajo un árbol o en la nieve de las montañas Himalayas. Él ni siquiera construye una casa para sí mismo, pero aun así los adoradores del Señor Śiva son muy ricos. Kṛṣṇa, o el Señor Viṣṇu, no obstante, vive muy opulentamente, bien sea en Vaikuṅṭha o en este mundo material, pero Sus devotos parecen ser muy pobres. ¿Por qué ocurre esto?».

La pregunta de Mahārāja Parīkṣit es muy inteligente. Las dos clases de devotos, es decir los devotos del Señor Śiva y los devotos del Señor Viṣṇu,

siempre se encuentran en desacuerdo. Incluso hoy día en la India, estas dos clases de devotos aún se critican unos a otros, y, especialmente en el Sur de la India, los seguidores de Rāmānujācārya y los seguidores de Śaṅkarācārya algunas veces tienen reuniones para discutir la conclusión védica. Por lo general, los seguidores de Rāmānujācārya siempre logran la victoria en esos encuentros. Así que Parīkṣit Mahārāja quería aclarar la situación, haciéndole esa pregunta a Śukadeva Gosvāmī. Que el Señor Śiva viva como un hombre pobre, si bien sus devotos parecen ser muy opulentos, mientras que el Señor Kṛṣṇa o el Señor Viṣṇu es siempre opulento, y así Sus devotos parecen ser muy pobres, es una situación que a una persona sensata le parece contradictoria y enigmática.

En respuesta a las preguntas del rey Parīkṣit, Śukadeva Gosvāmī dijo que el Señor Śiva es el amo de la energía material. La energía material está representada por la diosa Durgā, y como el Señor Śiva resulta ser como su esposo, ella se encuentra por completo bajo el dominio de él. Por consiguiente, el Señor Śiva es conocido como el amo de esta energía material. La energía material se manifiesta en tres cualidades —a saber: bondad, pasión e ignorancia—, y, por lo tanto, el Señor Śiva es el amo de esas tres cualidades. Si bien el Señor Śiva se encuentra asociado con esas cualidades para beneficio del alma condicionada, él es quien las dirige, y no es afectado por ellas. Aunque el alma condicionada es afectada por las tres cualidades, no ocurre así con el Señor Śiva, debido a que él es el amo de ellas.

De las afirmaciones de Śukadeva Gosvāmī, podemos concluir que los efectos de adorar a diferentes semidioses no son iguales que los efectos de adorar al Señor Viṣṇu, como suponen algunas personas poco inteligentes. Él claramente afirma que por adorar al Señor Śiva uno consigue un tipo de recompensa, mientras que por adorar al Señor Viṣṇu uno consigue una recompensa diferente. Eso también está confirmado en *El Bhagavad-gītā*: aquellos que adoran a los diferentes semidioses, logran los resultados deseados que los semidioses respectivos pueden dar como recompensa. De forma similar, aquellos que adoran la energía material, reciben la recompensa que corresponde a esas actividades, y aquellos que adoran a los *pītas* reciben resultados de forma similar. Pero aquellos que se dedican al servicio devocional o que adoran al Señor Supremo, Viṣṇu o Kṛṣṇa, van a los planetas Vaikuṅṭha o a Kṛṣṇaloka. Uno no puede acercarse a la región trascendental o *paravyoma*, el cielo espiritual, por adorar al Señor Śiva o a

Brahmā o a algún otro semidiós.

Como este mundo material es un producto de las tres cualidades de la naturaleza material, todas las variedades de manifestaciones provienen de esas tres cualidades. Con el auxilio de la ciencia materialista, la civilización moderna ha creado muchas máquinas y comodidades de vida, y, aun así, todas ellas no son más que diversas variedades de las interacciones de las tres cualidades materiales. Si bien los devotos del Señor Śiva son capaces de obtener muchos bienes materiales, hemos de saber que simplemente reúnen productos creados por las tres cualidades. Las tres cualidades se subdividen a su vez en dieciséis, a saber: los diez sentidos (los cinco sentidos de trabajo y los cinco sentidos de adquisición de conocimiento). Los dieciséis son extensiones de las tres cualidades. La felicidad y opulencia materiales significa complacencia de los sentidos, específicamente del órgano genital, la lengua y la mente. Mediante el esfuerzo de nuestra mente creamos muchas cosas desagradables, tan sólo para disfrute del órgano genital y de la lengua. La opulencia de una persona que se encuentra dentro de este mundo material, se mide en términos de su utilización del órgano genital y de la lengua, o en otras palabras, según cuánto es capaz de utilizar sus capacidades sexuales, y cuánto es capaz de satisfacer su exigente sentido del gusto comiendo platos apetitosos. El avance material de la civilización requiere de la creación, mediante la invención mental, de objetos de disfrute, tan sólo para uno volverse feliz en base a esos dos principios: Placeres para el órgano genital y placeres para la lengua. Aquí se encierra la respuesta a la pregunta que le hiciera el rey Parīkṣit a Śukadeva Gosvāmī, en lo referente a por qué los adoradores del Señor Śiva son tan opulentos.

Los devotos del Señor Śiva son sólo opulentos en términos de las cualidades materiales. De hecho, ese supuesto avance de la civilización es la causa del enredo de uno en la existencia material. En realidad no es avance sino degradación. Se concluye que, debido a que el Señor Śiva es el amo de las tres cualidades, sus devotos reciben cosas creadas por la interacción de esas cualidades para la satisfacción de los sentidos. En *El Bhagavad-gītā*, no obstante, recibimos instrucción del Señor Kṛṣṇa de que uno tiene que trascender la existencia cualitativa. *Nistraiguṇyo bhavārjuna*: la misión de la vida humana es volverse trascendental a las tres cualidades. A menos que uno sea *nistraiguṇya*, no puede liberarse del enredo material. En otras palabras, los dones que se reciben del Señor Śiva no son de hecho beneficiosos para las almas condicionadas, si bien aparentemente dichas

facilidades parecen ser opulentas.

Śukadeva Gosvāmī continuó: «La Suprema Personalidad de Dios, Hari, es trascendental a las tres cualidades de la naturaleza material». Se afirma en *El Bhagavad-gītā* que todo aquel que se rinda a Él, supera el control de las tres cualidades de la naturaleza material. Por lo tanto, puesto que los devotos del Señor son trascendentales al control de las tres cualidades materiales, ciertamente que Él Mismo es trascendental. Se declara, por lo tanto, en *El Śrīmad-Bhāgavatam* que Hari, o Kṛṣṇa, es la Personalidad Suprema y Original. Existen dos clases de *prakṛtis* o potencias, a saber, la potencia interna y la potencia externa, y Kṛṣṇa es el Señor Absoluto de esas dos *prakṛtis* o potencias. Él es *sarva-dṛk*, o el dirigente de todas las acciones de las potencias interna y externa, y una de las descripciones de Él dice que es también *upadraṣṭā*, el supremo consejero. Debido a que Él es supremo consejero, se encuentra por encima de todos los semidioses, quienes meramente siguen las direcciones del supremo consejero. Por ello, si uno sigue directamente las instrucciones del Señor Supremo, tal como lo inculcan *El Bhagavad-gītā* y *El Śrīmad-Bhāgavatam*, entonces gradualmente uno se vuelve *nirguṇa*, es decir, se sitúa por encima de la interacción de las cualidades materiales. Ser *nirguṇa* significa estar desprovisto de opulencias materiales, debido a que, como hemos explicado, la opulencia material significa un aumento de las acciones y reacciones de las tres cualidades materiales. Por adorar a la Suprema Personalidad de Dios, en vez de uno engreírse con opulencias materiales, se enriquece con el avance espiritual del conocimiento que se adquiere en conciencia de Kṛṣṇa. Volverse *nirguṇa* significa alcanzar la paz, la inmunidad al temor, la religiosidad, el conocimiento y la renunciación eternos. Todos estos son síntomas de haberse liberado de la contaminación de las tres cualidades materiales.

Śukadeva Gosvāmī, al responder a la pregunta de Parīkṣit Mahārāja, continuó y citó un incidente histórico relacionado con el rey Yudhiṣṭhira, el abuelo de Parīkṣit Mahārāja. Él dijo que el rey Yudhiṣṭhira, después de haber concluido el sacrificio Aśvamedha en la gran arena de sacrificio, y en presencia de grandes autoridades, preguntó acerca de este mismo punto: ¿Por qué los devotos del Señor Śiva se vuelven tan opulentos, mientras que los devotos del Señor Viṣṇu no? Śukadeva Gosvāmī específicamente se refirió al rey Yudhiṣṭhira como «tu abuelo», de manera que Mahārāja Parīkṣit se sintiera alentado al pensar que él estaba relacionado con Kṛṣṇa y que sus abuelos estaban íntimamente relacionados con la Suprema

Personalidad de Dios.

Si bien Kṛṣṇa se encuentra siempre muy satisfecho por naturaleza, cuando esta pregunta fue formulada por Mahārāja Yudhiṣṭhira, Él se sintió aún más satisfecho, debido a que esas preguntas y sus respuestas tendrían un gran significado para toda la sociedad consciente de Kṛṣṇa. Siempre que el Señor Kṛṣṇa le habla de algo a un devoto específico, ello está destinado no sólo a ese devoto, sino a toda la sociedad humana. Las instrucciones de la Suprema Personalidad de Dios son importantes incluso para los semidioses encabezados por el Señor Brahmā, el Señor Śiva y otros, y todo aquel que no aprovecha las instrucciones de la Suprema Personalidad de Dios, quien desciende a este mundo material para beneficio de todas las entidades vivientes, es ciertamente muy desafortunado.

El Señor Kṛṣṇa respondió a la pregunta de Mahārāja Yudhiṣṭhira de la siguiente manera: «Si yo favorezco en especial a un devoto y especialmente deseo cuidar de él, lo primero que hago es quitarle sus riquezas». Cuando el devoto se vuelve un hombre paupérrimo y se queda en la miseria o es puesto en una posición comparativamente muy pobre, sus parientes y familiares no se interesan más en él, y en la mayoría de los casos abandonan su relación con él. El devoto entonces se vuelve doblemente infeliz. Primero que todo, se vuelve infeliz debido a que sus riquezas le han sido quitadas por Kṛṣṇa, y se le hace aun más infeliz cuando sus familiares lo abandonan por su posición de mucha pobreza. Hemos de notar, no obstante, que cuando un devoto cae en una condición así de infeliz, no se debe a actividades impías pasadas, conocidas como *karma-phala*; la posición de extrema pobreza del devoto, es creada por la Personalidad de Dios. De forma similar, cuando un devoto se vuelve opulento materialmente, eso tampoco se debe a sus actividades piadosas. En ambos casos, bien sea que el devoto se vuelva más pobre o más rico, el ajuste es hecho por la Suprema Personalidad de Dios. Ese ajuste es hecho especialmente por Kṛṣṇa para Su devoto, sólo para que éste se vuelva completamente dependiente de Él, y para liberarlo de todas las obligaciones materiales. Él puede entonces concentrar sus energías, mente y cuerpo —todo— en el servicio del Señor, y eso constituye servicio devocional puro. En *Nārada-pañcarātra* se explica, por lo tanto, *sarvopādhi-vinirmuktam*, lo cual significa: «encontrándose liberado de toda designación». Las labores realizadas en pro de la familia, la sociedad, la comunidad, la nación o la humanidad, se encuentran todas con designaciones: «Yo pertenezco a esta sociedad», «Yo pertenezco a esta

comunidad», «Yo pertenezco a esta nación», «Yo pertenezco a esta especie de vida». Todas esas identidades son meras designaciones. Cuando, por la gracia del Señor, un devoto se libera de toda designación, su servicio devocional es de hecho *naiṣkarma*. Los *jñānīs* son muy atraídos por la posición de *naiṣkarma*, en la que las acciones de uno ya no tienen efectos materiales. Cuando las acciones de un devoto se liberan de todo efecto, ya no se encuentran más en la categoría de *karma-phala*, o actividades frutivas. Como fue explicado anteriormente por los *Vedas* personificados, la infelicidad y el infortunio de un devoto, los produce la Personalidad de Dios para el devoto, y a éste, por lo tanto, no le importa si se encuentra feliz o infortunado. Él continúa con su deber de ejecutar servicio devocional. Si bien su comportamiento parece estar sujeto a la acción y reacción de las actividades frutivas, él se encuentra de hecho liberado de los resultados de la acción.

Pudiera preguntarse por qué un devoto es puesto por la Personalidad de Dios en tales tribulaciones. La respuesta es que, esa clase de situación dispuesta por el Señor, es como la del padre que algunas veces es severo con sus hijos- Debido a que el devoto es un alma rendida, y el Señor Supremo está a cargo de él, siempre que el Señor lo pone en cualquier condición de vida —bien sea en una situación de infortunio o de felicidad— se entiende que tras esa situación existe un gran plan, ingeniado por la Personalidad de Dios. Por ejemplo, el Señor Kṛṣṇa puso a los Pāṇḍavas en una situación de infortunio tan intensa, que ni siquiera el abuelo Bhīṣma podía entender cómo una situación de infortunio así podía existir. Él se lamentaba de que si bien toda la familia Pāṇḍava estaba encabezada por el rey Yudhiṣṭhira, el muy piadoso rey, y protegida por los dos grandes guerreros Bhīma y Arjuna, y si bien, por encima de todo, los Pāṇḍavas eran todos amigos y familiares íntimos del Señor Kṛṣṇa, aún así tenían que sufrir esas tribulaciones. Posteriormente, no obstante, quedó demostrado que eso fue planeado por la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, como parte de Su gran misión de aniquilar a los herejes y proteger a los devotos.

Pudiera hacerse otra pregunta: Ya que un devoto es puesto en diferentes clases de condiciones de felicidad e infortunio por disposición de la Personalidad de Dios, y un hombre común es puesto en dichas condiciones como resultado de sus pasadas acciones, entonces ¿cuál es la diferencia entre ambas situaciones? ¿En qué sentido se encuentra el devoto en una situación mejor que el *karmi* ordinario? La respuesta es que los *karmīs* y los

devotos no se encuentran en el mismo nivel. Sea cual sea la condición de vida del *karmi*, éste continua en el ciclo de nacimiento y muerte, debido a que la semilla de *karma*, o actividad fructiva, está presente, y fructifica cuando quiera que existe oportunidad de ello. Un hombre común se encuentra perpetuamente enredado, por la ley del *karma*, en los nacimientos y muertes repetidos, mientras que la felicidad y el infortunio de un devoto, puesto que no se encuentra bajo las leyes del *karma*, son parte de un ajuste temporal del Señor Supremo, que no enreda al devoto. Dicho ajuste es hecho por el Señor, sólo para lograr un propósito temporal. Si un *karmi* realiza actos auspiciosos, es llevado a los planetas celestiales, y si actúa en forma impía, es puesto en una condición infernal de vida. Pero bien sea que un devoto, actúe en forma supuestamente piadosa o impía, él no es elevado ni degradado, sino que es trasladado al reino espiritual. Por lo tanto, la felicidad y el infortunio de un devoto, y la infelicidad y el infortunio de un *karmi*, no se encuentran en el mismo nivel. Este hecho es corroborado por un discurso que Yamarāja les dio a sus sirvientes en relación con la liberación de Ajāmila. Yamarāja les aconsejó a sus seguidores que las personas que nunca hubieran proferido el santo nombre del Señor, ni recordado la forma, naturaleza y pasatiempos del Señor, debían ser abordadas por sus guardianes. Yamarāja también les aconsejó a sus sirvientes que nunca se acercaran a los devotos. Por el contrario, él les instruyó a sus mensajeros que, se encontraban con un devoto, debían ofrecer sus respetuosas reverencias. Así que no hay posibilidad de que un devoto sea promovido o degradado en este mundo material. Así como hay un mar de diferencias entre el castigo que da la madre y el castigo que da un enemigo, así mismo la condición de infortunio de un devoto no es igual que la condición de infortunio de un *karmi* común.

Aquí pudiera plantearse otra pregunta. Si Dios es Todopoderoso, ¿por qué habría de tratar de reformar a Su devoto colocándolo en una situación de infortunio? La respuesta es que cuando la Suprema Personalidad de Dios pone a Su devoto en una condición de infortunio, no lo hace sin un propósito ulterior. Algunas veces el propósito de ello, es que los sentimientos de apego que siente el devoto por Kṛṣṇa se magnifiquen con el infortunio. Por ejemplo, cuando Kṛṣṇa, antes de abandonar la capital de los Pāṇḍavas para ir a Su hogar, estaba pidiendo permiso para partir, Kuntīdevī le dijo: «Mi querido Kṛṣṇa, en nuestra condición de infortunio Tú siempre Te encuentras presente entre nosotros. Ahora, que hemos sido

elevados a una posición real, nos estás abandonando. Por lo tanto, yo preferiría vivir en una situación de infortunio y no tener que perderte». Cuando un devoto es puesto en una situación de infortunio, sus actividades devocionales se aceleran. Por ello, algunas veces el Señor pone a un devoto en una situación de infortunio, otorgándole así una gracia especial. Además, se dice que la dulzura de la felicidad es más dulce para aquellos que han probado la amargura. El Señor Supremo desciende a este mundo material tan sólo para proteger del infortunio a Sus devotos. En otras palabras, si los devotos no se hubieran encontrado en una condición de infortunio, el Señor no habría bajado. En cuando a que Él tuviera que matar a los demonios o a los herejes, eso podrían realizarlo fácilmente Sus diversas energías, tal como muchos *asuras* son matados por Su energía externa, la diosa Durgā. Por lo tanto, el Señor no tiene que descender personalmente para matar a esos demonios, pero cuando Su devoto se encuentra en una situación de infortunio, Él tiene que venir. El Señor Nṛsiṁhadeva apareció no para matar a Hiraṇyakaśipu, sino para ver a Prahlāda y darle bendiciones. En otras palabras, debido a que Prahlāda Mahārāja fue puesto en una situación muy peligrosa, el Señor apareció.

Después de la densa y oscura noche, es muy agradable cuando finalmente ocurre la salida del Sol por la mañana, Cuando hay un calor ardiente, el agua fría es muy agradable. Y cuando hay un invierno congelante, el agua caliente es muy agradable. De forma similar, cuando un devoto, después de experimentar la condición del mundo material, saborea la felicidad espiritual que confiere el Señor, Su posición se vuelve aún más agradable y disfrutable.

El Señor continuó: «Cuando mi devoto se encuentra desprovisto de toda riqueza material, y sus parientes, amigos y familiares, lo abandonan, debido a que no tiene nadie que cuide de él, se refugia por completo en los pies de loto del Señor». Śrīla Narottama dāsa Ṭhākura cantó en relación con esto: «Mi querido Señor Kṛṣṇa, ¡oh, hijo de Nanda Mahārāja!, Tú Te encuentras ahora de pie ante mí juntamente con Śrīmatī Rādhārāṇī, la hija del rey Vṛṣabhānu. Yo ahora me rindo a Ti, Por favor, acéptame. Por favor no me eches. No tengo más refugio que Tú».

Cuando un devoto es así puesto en supuestas condiciones de sufrimiento, y se encuentra desprovisto de riquezas y familia, él trata de restaurar su posición original de opulencia material. Pero si bien él trata una y otra vez. Kṛṣṇa una y otra vez se lleva todos sus recursos. Así, él

finalmente se decepciona de las actividades materiales, y al encontrarse en ese estado de ver frustrados todos los esfuerzos, él puede rendirse por completo a la Suprema Personalidad de Dios. El Señor les aconseja internamente a esas personas, que se asocien con devotos. Mediante la asociación con devotos, ellos naturalmente sienten inclinación por prestarle servicio a la Personalidad de Dios, y de inmediato el Señor les da todas las facilidades para avanzar en el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa. Los no devotos, no obstante, tratan con mucho cuidado de preservar su condición material en la vida. Así pues, por lo general esos no devotos no llegan a adorar a la Suprema Personalidad de Dios, sino que adoran al Señor Śiva o a otros semidioses, para conseguir un beneficio material inmediato. En *El Bhagavad-gītā* se dice por consiguiente, *kāñṣantaḥ karmaṇāṁ siddhiṁ yajanta iha devatāḥ*: los *karmīs* adoran a los diversos semidioses para conseguir el éxito en este mundo material. El Señor Kṛṣṇa afirma que aquellos que adoran a los semidioses no poseen una inteligencia madura. De modo que, los devotos de la Suprema Personalidad de Dios, debido a su fuerte apego por Él, no comenten la tontería de recurrir a los semidioses.

El Señor Kṛṣṇa le dijo al rey Yudhiṣṭhira: «Ninguna condición adversa que haya en la vida desanima a Mi devoto; éste siempre permanece firme y estable. Por lo tanto, Yo Mismo Me entrego a él, y Yo lo favorezco de manera que pueda conseguir el éxito más elevado». La misericordia que la Suprema Personalidad de Dios le depara al devoto fiel, se denomina *brahman*, lo cual indica que la grandeza de esa misericordia puede tan sólo asemejarse a la grandiosidad que todo lo penetra. *Brahman* significa «ilimitadamente grande e ilimitadamente expansivo». Esa misericordia también se dice que es *parama*, pues no tiene igual en este mundo material, y también se denomina *sūkṣma*, muy fina. La misericordia del Señor para con el devoto fiel no sólo es grande e ilimitadamente expansiva, sino que es de la más fina calidad de amor trascendental que hay entre el devoto y el Señor. Esa misericordia se dice que es además *cinmātra*, completamente espiritual. La utilización de la palabra *mātra* indica espiritualidad absoluta, sin vestigio alguno de cualidades materiales. Esa misericordia también se denomina *sat*, eterna, y *anantaka*, ilimitada. Como al devoto del Señor se le otorga ese ilimitado beneficio espiritual, ¿por qué habría él de adorar a los semidioses? Un devoto de Kṛṣṇa no adora al Señor Śiva ni a Brahmā, ni a ningún otro semidiós subordinado. Él se consagra por completo al amoroso servicio trascendental de la Suprema Personalidad de Dios.

Śukadeva Gosvāmī continuó: «Los semidiosos, encabezados por el Señor Brahmā y el Señor Śiva, e incluso por el Señor Indra, Candra, Varuṇa y otros, pueden ser satisfechos muy rápidamente o pueden enojarse muy rápidamente mediante el buen o mal comportamiento de sus devotos. Pero no ocurre así con la Suprema Personalidad de Dios, Viṣṇu». Eso significa que toda entidad viviente que se encuentra en este mundo material, incluso los semidiosos, es manejada por las tres modalidades de la naturaleza material y, por lo tanto, las cualidades de la ignorancia y la pasión son muy resaltantes en el mundo material. Aquellos devotos que le piden beneficios a los semidiosos, se encuentran también infectados por las cualidades materiales, especialmente la pasión y la ignorancia. Por lo tanto, el Señor Śrī Kṛṣṇa ha declarado en *El Bhagavad-gītā* que el pedir y recibir bendiciones de los semidiosos es poco inteligente, pues cuando uno pide bendiciones a los semidiosos, los resultados de esas bendiciones son temporales. Es fácil conseguir opulencia material mediante la adoración de los semidiosos, pero el resultado es algunas veces desastroso. Por ello, las bendiciones que se obtienen de los semidiosos son apreciadas por la clase de hombres poco inteligentes. Las personas que obtienen bendiciones de los semidiosos, gradualmente se envanecen con su opulencia material, y gradualmente van desatendiendo a sus benefactores.

Śukadeva Gosvāmī le habló al rey Parīkṣit de la siguiente manera: «Mi querido rey, el Señor Brahmā, el Señor Viṣṇu y el Señor Śiva, el trío principal de la creación material, pueden bendecir o maldecir a cualquier persona. De este trío, el Señor Brahmā y el Señor Śiva se satisfacen muy fácilmente y al mismo tiempo se enojan muy fácilmente. Cuando están satisfechos, dan bendiciones sin consideración alguna, y cuando están furiosos, maldicen al devoto sin consideración alguna. Pero el Señor Viṣṇu no es así. El Señor Viṣṇu es muy considerado. Siempre que un devoto quiere algo del Señor Viṣṇu, el Señor Viṣṇu en primer lugar considera si esa bendición será en fin de cuentas buena para el devoto. El Señor Viṣṇu nunca otorga ninguna bendición que en fin de cuentas le resulte desastrosa al devoto. Por Su naturaleza trascendental, Él siempre es misericordioso; así pues, antes de dar bendición alguna, Él considera si ésta resultará ser beneficiosa para el devoto. Como la Suprema Personalidad de Dios siempre es misericordioso, incluso cuando parece que hubiera matado a un demonio, o incluso cuando aparentemente se enoja con un devoto, Sus acciones siempre son auspiciosas. Por lo tanto, la Suprema Personalidad de

Dios es conocido como plenamente bueno. Todo lo que Él hace es bueno.

En cuanto a las bendiciones que dan semidioses como el Señor Śiva, existe el siguiente incidente histórico que citan los grandes sabios. Una vez, el Señor Śiva, después de bendecir a un demonio llamado Vṛkāsura, el hijo de Śakuni, se vio atrapado en una situación muy peligrosa. Vṛkāsura buscaba una bendición, y trataba de decidir a cuál de las tres deidades regentes debía adorar para obtenerla. Mientras tanto, ocurrió que se encontró al gran sabio Nārada, y consultó con él a quién debía acercarse para obtener resultados rápidos de su austeridad. Él preguntó: «De las tres deidades, es decir, el Señor Brahmā, el Señor Viṣṇu y el Señor Śiva, ¿cuál se satisface rápidamente? Nārada pudo darse cuenta del plan del demonio, y le aconsejó: «Lo más prudente sería adorar al Señor Śiva, así conseguirás rápidamente el resultado deseado. El Señor Śiva se complace muy rápidamente y también se desagrada muy rápidamente. Así que trata de complacer al Señor Śiva». Nārada también citó ejemplos según los cuales demonios como Rāvaṇa y Bāṇāsura se habían enriquecido con grandes opulencias, tan sólo por satisfacer al Señor Śiva con oraciones. Como el gran sabio Nārada estaba consciente de la naturaleza del demonio Vṛkāsura, no le aconsejó que se acerca a Viṣṇu ni al Señor Brahmā. Las personas como Vṛkāsura, que se encuentran bajo la modalidad material de la ignorancia, no pueden perseverar en la adoración de Viṣṇu.

Después de recibir las instrucciones de Nārada, el demonio Vṛkāsura fue a Kedāranātha. El lugar de peregrinaje de Kedāranātha aún existe cerca de Cachemira. Casi siempre se encuentra cubierto de nieve, pero parte del año, durante el mes de julio, es posible ver a la deidad, y los devotos van allí a ofrecer sus respetos. Kedāranātha es para los devotos del Señor Śiva. De acuerdo con un principio védico, cuando a las deidades se les ofrece algo de comer se les ofrece en un fuego. De manera que, en toda clase de ceremonias se requiere de un sacrificio de fuego. En los *śāstras* se afirma específicamente que a los dioses hay que ofrecerles la comida a través del fuego. El demonio Vṛkāsura fue, pues, a Kedāranātha, y encendió un fuego de sacrificio para complacer al Señor Śiva.

Después de encender el fuego en el nombre de Śiva, comenzó a ofrecer su propia carne, cortándola de su cuerpo, de manera de complacer al Señor Śiva. He ahí un ejemplo de adoración bajo la modalidad de la ignorancia. En *El Bhagavad-gītā*, se mencionan diferentes tipos de sacrificio. Algunos sacrificios se encuentran bajo la modalidad de la bondad, algunos se

encuentran bajo la modalidad de la pasión, y otros se encuentran bajo la modalidad de la ignorancia. Existen diferentes clases de *tapasya* y de adoración, debido a que existen diferentes clases de personas en este mundo. Pero el *tapasya* máximo, el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa, es el *yoga* más elevado y el más elevado sacrificio. Como se confirma en *El Bhagavad-gītā*, el *yoga* más elevado es pensar siempre en el Señor Kṛṣṇa que se encuentra en el corazón, y el sacrificio más elevado es realizar *saṅkīrtana-yajña*.

En *El Bhagavad-gītā* se declara que los adoradores de los semidioses han perdido su inteligencia. Como se revelará luego en este capítulo, Vṛkāsura quería satisfacer al Señor Śiva en pos de un objetivo materialista de tercer clase, temporal y carente de beneficio. Los *asuras*, o personas que se encuentran bajo la modalidad de la ignorancia, habrían de aceptar esas bendiciones de los semidioses. En completo contraste con ese sacrificio que está bajo las modalidades de la ignorancia, el proceso de *arcanā-viddhi*, de adoración del Señor Viṣṇu, o Kṛṣṇa, es muy sencillo. El Señor Kṛṣṇa dice en *El Bhagavad-gītā* que Él acepta de Su devoto hasta una pequeña fruta, una flor o un poco de agua, que cualquier persona, pobre o rica, pueda reunir. Desde luego, se supone que aquellos que son ricos no van a ofrecerle al Señor un poquito de agua, un pedacito de fruta o una hojita. Un hombre rico debe de ofrecer de acuerdo con su posición, pero si ocurre que el devoto es un hombre muy pobre, el Señor aceptará incluso la ofrenda más escasa. La adoración del Señor Viṣṇu o Kṛṣṇa es muy sencilla, y cualquier persona de este mundo puede ejecutarla. Pero la adoración que se encuentra bajo la modalidad de la ignorancia, como lo exhibió Vṛkāsura, no sólo es muy difícil y dolorosa, sino que además es una inútil pérdida de tiempo. Por lo tanto, *El Bhagavad-gītā* dice que los adoradores de los semidioses están desprovistos de inteligencia; su proceso de adoración es muy difícil y, al mismo tiempo, el resultado obtenido es fluctuante y temporal.

Si bien Vṛkāsura continuó su sacrificio durante seis días, no obstante no pudo ver personalmente al Señor Śiva, lo cual era su objetivo; él quería verlo cara a cara y pedirle una bendición. He ahí otro contraste entre un demonio y un devoto. Un devoto confía en que el Señor acepta todo lo que él le ofrece a la Deidad mediante servicio devocional pleno; pero un demonio quiere ver cara a cara a su deidad venerable, de manera de poder recibir directamente la bendición. Sin embargo, un devoto no adora a Viṣṇu

o al Señor Kṛṣṇa por bendición alguna. En consecuencia, el devoto recibe el nombre de *akāma*, libre de deseos, y un no devoto recibe el nombre de *sarva-kāma*, o «que todo lo desea». El séptimo día el demonio Vṛkāsura decidió que debía cortarse la cabeza y ofrecerla para satisfacer al Señor Śiva. Así pues, se bañó en un lago cercano, y sin secarse el cuerpo ni el cabello, se dispuso a cortarse la cabeza. De acuerdo con el sistema védico, el animal que va a ofrecerse en sacrificio tiene que primero ser bañado y mientras se encuentra húmedo, es sacrificado. Cuando el demonio se estaba disponiendo así a cortarse la cabeza, el Señor Śiva sintió mucha compasión. Pero esa compasión es un síntoma de la cualidad de la bondad. El Señor Śiva recibe el nombre de *trilinga*. Por consiguiente, el hecho de que él exhibiera una naturaleza compasiva, es un signo de la cualidad de la bondad. Sin embargo, esa compasión se encuentra presente en toda entidad viviente. La compasión del Señor Śiva se despertó, debido a que el demonio estaba ofreciendo su carne al fuego del sacrificio. Ésa es una compasión natural. Incluso si un hombre común ve a alguien que se dispone a suicidarse, es su deber tratar de salvarlo. Él lo hace automáticamente. No hay que suplicárselo. Así pues, cuando el Señor Śiva salió del fuego para evitar que el demonio se suicidara, no era para hacerle un gran favor.

Gracias al toque del Señor Śiva, el demonio se salvó del suicidio, sus heridas corporales sanaron de inmediato, y su cuerpo se volvió como antes. Luego, el Señor Śiva le dijo al demonio: «Mi querido Vṛkāsura, no tienes que cortarte la cabeza. Puedes pedirme cualquier bendición que desees, y yo habré de cumplir tu deseo. No sé por qué querías cortarte la cabeza para satisfacerme. Yo me satisfago incluso con un ofrecimiento de un poco de agua». De hecho, de acuerdo con el proceso védico, el *śiva-linga* del templo, o la forma del Señor Śiva que se encuentra en el templo, se adora simplemente ofreciendo agua del Ganges, pues se dice que el Señor Śiva se complace grandemente cuando se derrama agua del Ganges en su cabeza. Por lo general, los devotos ofrecen agua del Ganges y las hojas del árbol *bilva*, que están destinadas especialmente a ser ofrecidas al Señor Śiva y a la diosa Durgā. La fruta de ese árbol también se le ofrece al Señor Śiva. El Señor Śiva le aseguró a Vṛkāsura que él se satisface con un sencillo proceso de adoración. Entonces, ¿por qué estaba tan ansioso de cortar su cabeza, y por qué soportaba tantas molestias, cortando su cuerpo en pedazos y ofreciéndolo al fuego? No había necesidad de esas penitencias tan severas. Aun así, por compasión y lástima, el Señor Śiva se dispuso a darle cualquier

bendición que quisiera.

Cuando el Señor Śiva le ofreció al demonio esa facilidad, éste pidió una bendición muy temible y abominable. El demonio era muy pecador, y las personas pecadoras no saben qué clase de bendición debe pedírsele a la deidad. Por lo tanto, él le pidió al Señor Śiva que lo bendijera con un poder tal, que tan pronto como él tocara la cabeza de alguien, ésta de inmediato se rajara, y la persona se muriera. *El Bhagavad-gītā* describe a los demonios como *duṣkṛtīs* o herejes. *Kṛti* significa «muy meritorio», pero cuando se le añade *duṣ*, significa «abominable». Los *duṣkṛtīs*, en vez de rendirse a la Suprema Personalidad de Dios, adoran a diferentes semidioses para conseguir abominables beneficios materiales. Algunas veces esos demonios, en la forma de científicos materiales, descubren armas letales. Ellos no pueden mostrar su meritorio poder mediante el descubrimiento de algo que pueda salvar al hombre de la muerte; en vez de ello, descubren armas que aceleran el proceso de la muerte. Debido a que el Señor Śiva es lo suficientemente poderoso como para dar cualquier bendición, el demonio podía haberle pedido algo que fuera beneficioso para la sociedad humana; pero por su interés personal pidió que todo aquel que cuya cabeza fuera tocada por su mano, muriera de inmediato.

El Señor Śiva pudo darse cuenta de las intenciones del demonio, y lamentó mucho el haber asegurado darle cualquier bendición que quisiera. Él no se retractaría de su promesa, pero lamentaba mucho en su corazón que tuviera que darle una bendición tan peligrosa para la sociedad humana. Se dice que los demonios son *duṣkṛtīs*, herejes, pues si bien tienen la capacidad intelectual y mérito, utilizan el mérito y la capacidad intelectual para llevar a cabo actividades abominables. Algunas veces, por ejemplo, los demonios materialistas descubren un arma letal. La investigación científica que ha de llevarse a cabo para un descubrimiento así, requiere ciertamente de un cerebro muy bueno, pero en vez de descubrir algo que sea beneficioso para la sociedad humana, descubren algo que la acelera la muerte que todo hombre ya tiene asegurada. De forma similar, *Vṛkāsura*, en vez de pedirle al Señor Śiva algo que fuera beneficioso para la sociedad humana, le pidió algo que era muy peligroso para ella. Por lo tanto, el Señor Śiva se lamentó mucho en su fuero interno. Sin embargo, los devotos de la Personalidad de Dios nunca le piden ninguna bendición al Señor Viṣṇu o Kṛṣṇa, e incluso si se piden algo al Señor, no es absoluto peligroso para la sociedad humana. Ésa es la diferencia entre los demonios y los devotos, o

los adoradores del Señor Śiva y los adoradores del Señor Viṣṇu.

Mientras Śukadeva Gosvāmī narraba esta historia de Vṛkāsura, le habló a Mahārāja Parīkṣit llamándolo Bhārata, aludiendo al hecho de que el rey Parīkṣit había nacido en una familia de devotos. El Señor Kṛṣṇa salvó a Mahārāja Parīkṣit mientras éste se encontraba en el vientre de su madre. De forma similar, él pudo haberle dicho al Señor Kṛṣṇa que lo salvara de la maldición del *brāhmaṇa*, pero no lo hizo. El demonio, no obstante, quiso volverse inmortal, dándoles muerte a todos con el toque de su mano. El Señor Śiva pudo darse cuenta de eso, pero debido a que había hecho una promesa, le dio la bendición.

Sin embargo, como el demonio era muy pecador, de inmediato decidió que usaría la bendición para matar al Señor Śiva y llevarse a Gaurī (Pārvatī) para su propio disfrute personal. Él de inmediato decidió colocar su mano en la cabeza del Señor Śiva. Así pues, el Señor Śiva fue puesto en una situación difícil, pues peligraba por la bendición que él mismo le había dado a un demonio. Ése es también otro ejemplo de un devoto materialista que hace un mal uso de un poder obtenido de los semidioses.

Sin deliberarlo más, el demonio Vṛkāsura se acercó de inmediato al Señor Śiva con la intención de colocar su mano en la cabeza del Señor Śiva. El Señor Śiva le temió tanto, que su cuerpo tembló, y comenzó a huir de la tierra al cielo y del cielo a otros planetas, hasta que llegó a los límites del universo, por encima de los sistemas planetarios superiores. El Señor Śiva huía de un lugar a otro, pero el demonio Vṛkāsura continuaba persiguiéndolo. Las deidades regentes de los otros planetas, como Brahmā, Indra, Candra, no podían encontrar ninguna manera de salvar al Señor Śiva del inminente peligro. Dondequiera que el Señor Śiva llegaba, se quedaban callados.

Finalmente el Señor Śiva se acercó al Señor Viṣṇu, quien se encuentra dentro de este universo en el planeta conocido como Śvetadvīpa. Śvetadvīpa es el planeta Vaikuṅṭha local que se encuentra más allá de la jurisdicción de la influencia de la energía externa. El Señor Viṣṇu, en Su aspecto omnipresente, permanece en todas partes, pero dondequiera que Él se encuentra personalmente, la atmósfera es la de Vaikuṅṭha. En *El Bhagavad-gītā* se afirma que el Señor permanece dentro de l corazón de todas las entidades vivientes. Así pues, el Señor permanece dentro del corazón de muchas entidades vivientes de bajo nacimiento, pero eso no significa que Él es de bajo nacimiento. Cualquier lugar donde Él permanece

se transforma en Vaikuṅṭha. Así que el planeta conocido como Śvetadvīpa, que se encuentra dentro de este universo, es también conocido como Vaikuṅṭhaloka. Se dice en los *śāstras*, que las residencias que se encuentran en el bosque están bajo la modalidad de la bondad, las residencias que se encuentran en las grandes ciudades, pueblos y aldeas están bajo la modalidad de la pasión, y las residencias que se encuentran en una atmósfera donde predomina la entrega a las cuatro actividades pecaminosas —vida sexual ilícita, consumo de drogas, consumo de carne y juegos de azar— están bajo la modalidad de la ignorancia. Pero las residencias que se encuentran en un templo de Viṣṇu, el Señor Supremo, están en Vaikuṅṭha. No importa dónde se encuentre situado el templo, pero el templo en sí, dondequiera que esté, es Vaikuṅṭha. De forma similar, el planeta Śvetadvīpa, si bien se encuentra dentro de la jurisdicción material, es Vaikuṅṭha.

El Señor Śiva entró finalmente en Śvetadvīpa Vaikuṅṭha. En Śvetadvīpa hay grandiosas personas santas que se encuentran completamente libres de la naturaleza envidiosa del mundo material, y se encuentran más allá de la jurisdicción de los cuatro principios de las actividades materiales, es decir, la religiosidad, el desarrollo económico, la complacencia sensual y la liberación. Todo aquel que entra en ese planeta Vaikuṅṭha, nunca regresa de nuevo a este mundo material. El Señor Nārāyaṇa es célebre como amante de Sus devotos, y tan pronto como se dio cuenta que el Señor Śiva se encontraba en un gran peligro, apareció como un *brahmacāri*, y se acercó personalmente al Señor Śiva, desde un lugar distante, para recibirlo. El Señor apareció como un *brahmacāri* perfecto, con un cinturón alrededor de Su cintura, con un cordón sagrado, con una piel de venado, una vara de *brahmacāri* y unas cuentas de *raudra*. (Las cuentas de *raudra* son diferentes de las cuentas de *tulasi*. Los devotos del Señor Śiva usan cuentas de *raudra*.) El Señor Nārāyaṇa se encontraba de pie ante el Señor Śiva, vestido como un *brahmacāri*. La refulgencia brillante que emanaba de Su cuerpo atrajo no sólo al Señor Śiva, sino también al demonio Vṛkāsura.

El Señor Nārāyaṇa le ofreció Sus respetos y reverencias a Vṛkāsura, tan sólo para atraer su atención y ganar su simpatía. Deteniendo así al demonio, el Señor le habló de la siguiente manera: «Mi querido hijo de Śakuni, pareces muy cansado, como si vinieras de un lugar muy lejano. ¿Qué deseas? ¿Por qué has venido desde tan lejos? Veo que estás muy cansado y fatigado, así que te pido que tomes un pequeño descanso. No

debes cansar tu cuerpo sin razón alguna, Todos aprecian grandemente su cuerpo, debido a que sólo con ese cuerpo puede uno cumplir todos los deseos de su mente. Por lo tanto, no debemos molestar este cuerpo sin razón».

El *brahmacārī* le habló a Vṛkāsura refiriéndose a él como el hijo de Śakuni, tan sólo para convencerlo de que su padre Śakuni lo conocía a Él. Vṛkāsura creyó entonces que el *brahmacārī* era alguien conocido por su familia y, en consecuencia, le agradaron sus palabras, que expresaban simpatía. Antes de que el demonio pudiera argüir que no tenía tiempo de descansar, el Señor comenzó a informarle de la importancia del cuerpo, y el demonio se convenció, Todos los hombres, especialmente un demonio, consideran que su cuerpo es algo muy importante. Así pues, Vṛkāsura se convenció de la importancia de su cuerpo.

Luego, tan sólo para tranquilizar al demonio, el *brahmacārī* le dijo: «Mi querido señor, si tú crees que puedes revelar la misión por la cual has tomado la molestia de venir aquí, quizás Yo pueda ayudarte de manera que tu objetivo se logre con facilidad». Indirectamente, el Señor le informó que debido a que Él es el Brahman supremo, con toda seguridad podría ajustar la difícil situación creada por el Señor Śiva.

El demonio se tranquilizó grandemente con las dulces palabras del Señor Nārāyaṇa en la forma de un *brahmacārī*, y finalmente reveló todo lo que había ocurrido en relación con la bendición que ofreciera el Señor Śiva. El Señor le respondió al demonio de la siguiente manera: «Yo Mismo no puedo creer que el Señor Śiva te haya dado una bendición así. Hasta donde Yo sé, el Señor Śiva no está cuerdo. Él tuvo una pelea con su suegro Dakṣa, y recibió la maldición de volverse un *piśāca* (fantasma). Así pues, él se ha vuelto el líder de los fantasmas y duendes. Por lo tanto, Yo no puedo dar fe alguna a sus palabras. Pero si aún tú tienes fe en las palabras del Señor Śiva, Mi querido rey de los demonios, entonces, ¿por qué no haces una prueba poniendo tu mano en tu cabeza? Si la bendición resulta ser falsa, entonces puedes matar de inmediato a ese mentiroso Señor Śiva, de manera que en el futuro no se atreva a repartir bendiciones falsas».

De esa manera, mediante las dulces palabras del Señor Nārāyaṇa y la expansión de Su ilusión superior, el demonio quedó engañado, y de hecho olvidó el poder del Señor Śiva y su bendición. Él fue así muy fácilmente persuadido de poner su mano en su propia cabeza. Tan pronto como el demonio hizo eso, su cabeza se rajó, como si hubiera sido herida por un

rayo, y él murió de inmediato. Los semidioses del cielo comenzaron a derramar lluvias de flores sobre el Señor Nārāyaṇa, alabándolo con todas las glorias y pleno agradecimiento, y le ofrecieron sus reverencias al Señor. Ante la muerte del Vākāsura, todos los habitantes de los sistemas planetarios superiores, es decir, los semidioses, los *pitās*, los Gandharvas y los habitantes de Janaloka, comenzaron a derramar lluvias de flores sobre la Personalidad de Dios.

Así pues, el Señor Viṣṇu, con la forma de un *brahmacāri*, liberó al Señor Śiva del inminente peligro, y salvó toda la situación. El Señor Nārāyaṇa le informó entonces al Señor Śiva, que ese demonio, Vṛkāsura, fue matado como resultado de sus actividades pecaminosas. Él fue especialmente pecador y ofensivo por querer hacer experimentos con su propio amo, el Señor Śiva. El Señor Nārāyaṇa le dijo al Señor Śiva: «Mi querido señor, una persona que les hace una ofensa a las grandes almas, no puede continuar existiendo. Sus propias actividades pecaminosas lo aniquilan, y eso es indudablemente cierto en el caso de este demonio, que ha realizado un acto tan ofensivo contra ti».

Así pues, por la gracia de la Suprema Personalidad de Dios, Nārāyaṇa, quien es trascendental todas las cualidades materiales, el Señor Śiva se salvó de ser matado por un demonio. Todo aquel que oiga esta historia con fe y devoción, se libera sin duda del enredo material, así como de las garras de sus enemigos.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Octogésimo Séptimo Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «La salvación del Señor Śiva».

88 / El muy excelente poder de Kṛṣṇa

Hace mucho, mucho tiempo, hubo una asamblea de grandes sabios en la ribera del río Sarasvatī, que realizaron un gran sacrificio llamado Satra-yajña. En asambleas así, los grandes sabios que se encuentran presentes suelen discutir acerca de temas védicos, y cuestiones filosóficas, y

en esa reunión particular se hizo la siguiente pregunta: las tres deidades regentes de este mundo material, es decir, el Señor Brahmā, el Señor Viṣṇu y el Señor Śiva, dirigen todos los asuntos de este cosmos, pero, ¿cuál de ellos es el supremo? Después de mucho discutir acerca de esa pregunta, se comisionó al gran sabio de nombre Bhṛgu, quien es el hijo del Señor Brahmā, para que pusiera a prueba a todas las tres deidades regentes, y le informara a la asamblea cuál era la más grandiosa.

Habiendo sido comisionado así, el gran sabio Bhṛgu Muni fue en primer lugar a la residencia de su padre, que se encuentra en Brahmāloka. Las tres deidades son los controladores de las tres cualidades materiales, es decir, las cualidades de la bondad, la pasión y la ignorancia. El plan que los sabios habían acordado, era que Bhṛgu pusiera prueba cuál de las deidades regentes poseía la cualidad de la bondad en pleno. Por lo tanto, cuando Bhṛgu Muni llegó a donde estaba su padre, el Señor Brahmā, debido a que quería poner a prueba si éste tenía la cualidad de la bondad, no le ofreció sus respetos, a propósito, ni mediante el ofrecimiento de reverencias ni mediante el ofrecimiento de oraciones. Es deber de un hijo o un discípulo ofrecer respetos y recibir oraciones apropiadas cuando se acerca a su padre o al maestro espiritual. Pero Bhṛgu Muni dejó a propósito de ofrecer respetos, sólo para ver cuál era la reacción del Señor Brahmā a esa negligencia. El Señor Brahmā se enfureció mucho ante la desfachatez de su hijo, y exhibió señales que demostraron en forma definitiva que así había sido. Incluso estaba dispuesto a condenar a Bhṛgu, maldiciéndolo, pero debido a que Bhṛgu era su hijo, el Señor Brahma controló su ira con su gran inteligencia. Eso significa que si bien la cualidad de la pasión era resaltante en el Señor Brahmā, él tenía el poder de controlarla. La ira del Señor Brahmā y el control de su ira, se asemejan al fuego y al agua. El agua se produce del fuego, pero el fuego puede ser extinguido con agua. De forma similar, si bien el Señor Brahmā estaba muy furioso debido a su cualidad de pasión, aun así pudo controlar su pasión debido a que Bhṛgu Muni era su hijo.

Después de poner a prueba al Señor Brahmā, Bhṛgu Muni fue directamente al planeta Kailāśa, donde reside el Señor Śiva, Bhṛgu Muni resultaba ser el hermano del Señor Śiva. Por consiguiente, tan pronto como Bhṛgu Muni se acercó, el Señor Śiva se sintió muy contento y se levantó personalmente para abrazarlo. Pero cuando el Señor Śiva se acercó, Bhṛgu Muni rehusó abrazarlo. «Mi querido hermano», dijo él, «tú siempre te

encuentras muy impuro. Debido a que tú untas tu cuerpo con cenizas, no eres, por lo tanto, muy limpio. Por favor, no me toques». Cuando Bhṛgu Muni rehusó abrazar a su hermano, diciendo que el Señor Śiva era impuro, este último se enfureció mucho con él. Se dice que una ofensa se puede cometer bien sea con el cuerpo, con la mente, o con la palabra. La primera ofensa de Bhṛgu Muni, que cometió en contra del Señor Brahmā, fue una ofensa hecha con la mente. Su segunda ofensa, que cometió contra el Señor Śiva al insultarlo, criticándolo por sus hábitos sucios, fue una ofensa de palabra. Debido a que la cualidad de la ignorancia se encuentra resaltante en el Señor Śiva, cuando él escuchó el insulto de Bhṛgu, sus ojos de inmediato se enrojecieron por la ira. Con furia incontrolable, cogió su tridente y se dispuso a matar a Bhṛgu Muni. En ese momento, la esposa del Señor Śiva, Pārvatī, se encontraba presente. Su personalidad es una mezcla de las tres cualidades, y, por lo tanto, ella recibe el nombre de Trigunamāyī. En este caso, ella salvó la situación al evocar la cualidad de la bondad del Señor Śiva. Ella cayó a los pies de su esposo, y con sus dulces palabras lo convenció de que no matara a Bhṛgu Muni.

Después de ser salvado de la ira del Señor Śiva, Bhṛgu Muni fue directamente al planeta Śvetadvīpa, donde el Señor Viṣṇu yacía en una cama de flores, acompañado por Su esposa, la diosa de la fortuna, quien estaba dedicada a darle masajes a Sus pies de loto. Ahí Bhṛgu Muni cometió a propósito el pecado más grande de todos, ofendiendo al Señor Viṣṇu mediante sus actividades corporales. La primera ofensa que cometió Bhṛgu Muni era mental, la segunda ofensa era verbal y la tercera ofensa era corporal. Esas diferentes ofensas van de menor a mayor en ese orden. Una ofensa que se hace con la mente es de hecho una ofensa; la misma ofensa hecha verbalmente, es comparativamente más grande, y cuando se hace mediante una acción corporal, alcanza el grado superlativo de su aspecto ofensivo. Así que Bhṛgu Muni cometió la ofensa más grande de todas al tocar el pecho del Señor con su pie, en presencia de la diosa de la fortuna. Naturalmente, el Señor Viṣṇu es plenamente misericordioso. Él no se enfureció ante las actividades de Bhṛgu Muni, debido a que Bhṛgu Muni era un gran *brāhmaṇa*. Un *brāhmaṇa* ha de ser perdonado si algunas veces comete una ofensa, y el Señor Viṣṇu dio el ejemplo de ello. Sin embargo, se dice que, desde el momento de ese incidente, la diosa de la fortuna, Lakṣmī, no ha tenido una disposición muy favorable hacia los *brāhmaṇas*, y, en consecuencia, debido a que la diosa de la fortuna se abstiene de darles

bendiciones a los *brāhmaṇas*, éstos generalmente son muy pobres. El hecho de que Bhṛgu Muni tocara el pecho del Señor Viṣṇu con su pie era ciertamente una gran ofensa, pero el Señor Viṣṇu era tan magnánimo, que no le dio importancia. Los supuestos *brāhmaṇas* de Kali-yuga se sienten a veces muy orgullosos de que pueden tocar el pecho del Señor Viṣṇu con sus pies. Pero cuando Bhṛgu Muni tocó el pecho del Señor Viṣṇu con sus pies era diferente, pues bien era la ofensa más grande de todas, el Señor Viṣṇu, por ser sumamente magnánimo, no lo tomó muy en serio.

En vez de enfurecerse con Bhṛgu Muni o maldecirlo, el Señor Viṣṇu de inmediato se levantó de su cama juntamente con Su esposa, al diosa de la fortuna, y le ofreció respetuosas reverencias al *brāhmaṇa*. Él le habló a Bhṛgu Muni de la siguiente manera: «Mi querido *brāhmaṇa*, constituye un gran bendición para Mí que hayas venido aquí. Por lo tanto, por favor, siéntate en este cojín por unos cuantos minutos. Mi querido *brāhmaṇa*, lamento mucho que justamente cuando entraste Yo no pudiera recibirte apropiadamente. Fue una gran ofensa de Mi parte, y te suplico que me perdones. Tú eres tan puro y magnánimo, que el agua que lava tus pies de loto puede purificar incluso los lugares de peregrinaje. Por consiguiente, Yo te pido que purifiques el planeta Vaikuṅṭha donde Yo vivo con Mis asociados. Mi querido padre, ¡oh, gran sabio!, Yo sé que tus pies son muy suaves, como una flor de loto, y que Mi pecho es tan duro como un rayo. Debido a ello, temo que puedas haber sentido un poco de dolor al tocar Mi pecho con tus pies. Permíteme tocar tus pies para aliviar el dolor que has sufrido». El Señor Viṣṇu comenzó entonces a darle masajes a los pies de Bhṛgu Muni.

El Señor continuó hablándole a Bhṛgu Muni: «Mi querido señor», dijo Él, «ahora mi pecho se ha santificado debido al toque de Tus pies, y ahora estoy seguro de que la diosa de la fortuna, Lakṣmī, se sentirá muy contenta de vivir ahí perpetuamente». Otro nombre de Lakṣmī es Cañcalā, el cual indica que ella no se queda en un mismo lugar durante mucho tiempo. Por lo tanto, observamos que la familia de un hombre rico, algunas veces se vuelve pobre después de algunas generaciones, y algunas veces vemos que la familia de un hombre pobre se vuelve muy rica. Lakṣmī, la diosa de la fortuna, es Cañcalā en este mundo material, mientras que en los planetas Vaikuṅṭha vive eternamente a los pies de loto del Señor. Debido a que Lakṣmī es famosa como Cañcalā, el Señor Nārāyaṇa indicó que ella quizás no habría vivido perpetuamente cerca de Su pecho, pero debido a que Su

pecho había sido tocado por los pies de Bhṛgu Muni, ahora estaba santificado, y no había posibilidad de que la diosa de la fortuna se fuera. Sin embargo, Bhṛgu Muni pudo darse cuenta de su posición y de la del Señor, y se pasmó de asombro ante el comportamiento de la Suprema Personalidad de Dios. Debido a su gratitud, su voz se ahogó, y no pudo responder a las palabras del Señor. Las lágrimas se deslizaban de sus ojos, y no pudo decir nada. Simplemente se quedó de pie y en silencio ante el Señor.

Después de poner a prueba al Señor Brahmā, al Señor Śiva y al Señor Viṣṇu, Bhṛgu Muni regresó a la asamblea de los grandes sabios que se efectuaba en la ribera del río Sarasvatī y relató la experiencia que había tenido. Después de escucharlo con gran atención, los sabios concluyeron que de todas las deidades regentes, Viṣṇu es sin duda quien está situado en la modalidad de la bondad en el mayor grado. En *El Śrīmad-Bhāgavatam*, hay una descripción que dice que esos sabios son *brahmā-vādinām*. *Brahmā-vādinām* se refiere a aquellos que hablan de la Verdad Absoluta pero que aún no han llegado a una conclusión. Por lo general, *brahmavādī* se refiere a los impersonalistas o a aquellos que son estudiantes de los *Vedas*. Por lo tanto, se concluye que todos los sabios reunidos eran estudiantes serios de la literatura védica, pero no habían llegado a conclusiones definitivas acerca de quién era la Suprema Personalidad de Dios.

Después de oír de las experiencias que Bhṛgu Muni había tenido en sus encuentros con las tres deidades regentes —el Señor Śiva, el Señor Brahmā, y el Señor Viṣṇu— los sabios concluyeron que el Señor Viṣṇu es la Verdad Suprema, la Personalidad de Dios. En *El Śrīmad-Bhāgavatam* se dice que, después de oír los detalles que relatara Bhṛgu Muni, los sabios se asombraron debido a que si bien el Señor Brahmā y el Señor Śiva de inmediato se habían agitado, el Señor Viṣṇu, a pesar de haber sido pateado por Bhṛgu Muni, no se agitó en lo más mínimo. Se da el ejemplo de que puede que una ligera brisa agite las lámparas pequeñas, pero la lámpara más grande de todas o la fuente iluminadora más grande de todas, el Sol, nunca se mueve, ni siquiera ante el más grande de los huracanes. La grandeza de uno debe medirse según la habilidad de que uno tenga de tolerar situaciones provocadoras. Los sabios reunidos en la ribera del río Sarasvatī concluyeron que, si alguien quiere verdadera paz y libertad de todo temor, debe refugiarse en los pies de loto de Viṣṇu. Si el Señor Brahma y el Señor Śiva perdieron su actitud pacífica ante una pequeña provocación,

¿cómo podían ellos mantener la paz y la tranquilidad de sus devotos? Sin embargo, en cuanto al Señor Viṣṇu, se declara en *El Bhagavad-gītā* que todo aquel que acepta al Señor Viṣṇu o Kṛṣṇa como el amigo supremo, alcanza la más elevada perfección de la vida pacífica.

Así pues, los sabios concluyeron que por seguir los principios del *vaiṣṇava-dharma*, uno se vuelve verdaderamente perfecto, pero si uno sigue todos los principios religiosos de una secta particular y no se vuelve avanzado en cuanto a entender a la Suprema Personalidad de Dios, Viṣṇu, toda esa labor de amor es infructuosa. Ejecutar principios religiosos significa llegar a la plataforma del conocimiento perfecto. Si uno llega a la plataforma del conocimiento perfecto, entonces se desinteresará de los asuntos materiales. Conocimiento perfecto significa conocer el propio yo, y conocer el Yo Supremo. El Yo Supremo y el yo individual, si bien son uno en términos de naturaleza, son diferentes en términos de su cantidad. Ese entendimiento analítico del conocimiento, es perfecto. Simplemente entender: «Yo no soy materia; soy espíritu», no es conocimiento perfecto. El verdadero principio religioso es el servicio devocional, o *bhakti*. Eso se confirma en *El Bhagavad-gītā*. El Señor Kṛṣṇa dice: «Abandona todos los demás principios religiosos y simplemente ríndete a Mí». Por lo tanto, el término *dharma* se aplica sólo al *vaiṣṇava-dharma*, o *bhāgavata-dharma*, al cual sigue el automático logro de todas las demás buenas cualidades y avances de la vida.

El conocimiento más elevado y perfecto de todos, consiste en el conocimiento acerca del Señor Supremo. Él no puede ser entendido mediante ningún proceso religioso que no sea el servicio devocional; por consiguiente, el resultado inmediato del conocimiento perfecto se logra mediante la ejecución del servicio devocional. Después de conseguir el conocimiento, uno se desinteresa del mundo material. Eso no se debe a la árida especulación filosófica. Los devotos se desinteresan del mundo material debido no tan sólo a un entendimiento teórico, sino por la experiencia práctica. Cuando un devoto se da cuenta del efecto de asociarse con el Señor Supremo, odia naturalmente la asociación de los supuestos sociedad, amistad y amor. Ese desapego no es árido, sino que se debe al logro de un nivel superior de vida, alcanzado al saborear melodías trascendentales. Se afirma además en *El Śrīmad-Bhāgavatam*, que después de conseguir ese conocimiento y ese desapego de la complacencia sensual material, se consiguen también, sin un esfuerzo separado, las ocho

opulencias que se obtienen mediante la práctica del *yoga* místico, es decir, *siddhis* tales como: *aṇimā*, *laghimā* y *prāpti*. Mahārāja Ambarīṣa es el ejemplo perfecto de ello. Él no era un *yogī* místico, sino un gran devoto; sin embargo, cuando hubo una desavenencia entre Mahārāja Ambarīṣa y el gran místico Durvāsā, éste último quedó vencido ante la presencia de la actitud devocional de aquél. En otras palabras, un devoto no necesita practicar el sistema de *yoga* místico para obtener poder. Por la gracia del Señor, el poder lo respalda, así como cuando un niño está rendido a un poderoso padre, todos los poderes del padre lo respaldan.

Cuando una persona se vuelve famosa como devota del Señor, su reputación nunca habrá de extinguirse. El Señor Caitanya, cuando conversaba con Rāmānanda Rāya, preguntó. «¿Cuál es la fama más grande que existe?». Rāmānanda Rāya respondió que la fama perfecta es la de ser conocido como devoto puro del Señor Kṛṣṇa. Por lo tanto, se concluye que *viṣṇu-dharma*, o la religión del servicio devocional que se le presta a la Suprema Personalidad de Dios, está destinada a las personas pensativas. Mediante la correcta utilización de la cualidad de ser pensativo, uno llega a la etapa de pensar en la Suprema Personalidad de Dios. Por pensar en la Suprema Personalidad de Dios, uno se libera de la contaminación de la defectuosa asociación que se encuentra en una condición perturbada debido a la escasez que hay en la sociedad humana de esos devotos pacíficos. A menos que uno sea devoto, no puede ser imparcial con todas las entidades vivientes. Un devoto tiene la misma disposición para con los animales, los seres humanos, y para con todas las entidades vivientes, pues él ve a cada entidad viviente como una parte integral del Señor Supremo. En *El Śrī Īṣopaniṣad* se afirma claramente que aquel que ha llegado a la etapa de ver a todos los seres vivientes de una manera imparcial, no odia a nadie ni favorece a nadie. El devoto no anhela poseer más de lo que necesita. Por lo tanto, los devotos son *akiñcana*; un devoto se siente satisfecho en cualquier condición de vida. Se dice que un devoto posee una mente equilibrada, bien sea que esté en el infierno o en el cielo. Un devoto es indiferente a todos los asuntos que no se refieren a su ocupación en el servicio devocional. Ese modo de vida es la etapa perfeccionadora más elevada, de la cual uno puede ser elevada al mundo espiritual, de vuelta al hogar, de vuelta a Dios. Los devotos de la Suprema Personalidad de Dios se ven especialmente atraídos por la cualidad material más elevada, la bondad, y el *brāhmaṇa* calificado es la representación simbólica de esas

bondad. Por lo tanto, un devoto se encuentra apegado a la etapa brahmínica de la vida. Él no tiene mucho interés en la pasión ni en la ignorancia, si bien esas cualidades también emanan del Señor Supremo, Viṣṇu. *El Śrīmad-Bhāgavatam* describe a los devotos como *nipuṇa-buddhayaḥ*, lo cual significa que constituyen la clase de hombres más inteligentes. El devoto, no siendo influenciado por el apego ni el odio, vive muy pacíficamente, y no es agitado por la influencia de la pasión y la ignorancia.

Podría preguntarse aquí por qué un devoto ha de estar apegado a la cualidad de la bondad del mundo material, si él es trascendental a todas las cualidades materiales. La respuesta es que, hay diferentes clases de personas que se encuentran bajo el control de las modalidades de la naturaleza material. Aquellos que se encuentran bajo el control de la modalidad de la ignorancia se denominan *rākṣasas*, aquellos que se encuentran bajo el control de la modalidad de la pasión se denominan *asuras*, y aquellos que se encuentran bajo el control de la modalidad de la bondad se denominan *suras*, o semidioses. Bajo la dirección del Señor Supremo, esas tres clases de hombres son creadas por la naturaleza material, pero aquellos que se encuentran bajo el control de la modalidad de la bondad, tienen una mejor oportunidad de ser elevados al mundo espiritual, de vuelta al hogar de vuelta a Dios.

Así pues, todos los sabios que se habían reunido en la ribera del río Sarasvatī para tratar de determinar cuál era la suprema Deidad regente, se liberaron de toda duda en cuanto a la adoración de Viṣṇu. De ahí en adelante, todos ellos se dedicaron al servicio devocional, y alcanzaron así el resultado deseado, y fueron de vuelta a Dios.

Aquellos que están verdaderamente ansiosos de liberarse del enredo material, harían mejor en aceptar de inmediato la conclusión que da Śrī Śukadeva Gosvāmī al comienzo de *El Śrīmad-Bhāgavatam*. Allí se dice que escuchar *El Śrīmad-Bhāgavatam* favorece en extremo el logro de la liberación, debido a que todo lo habla Śukadeva Gosvāmī. Sūta Gosvāmī confirma de nuevo el mismo hecho: si cualquiera que se encuentre viajando por este mundo material sin objetivo alguno, se interesa en escuchar las neotáreas palabras que habló Śukadeva Gosvāmī, indudablemente llegará a la conclusión correcta; tan sólo por desempeñar servicio devocional para la Suprema Personalidad de Dios, podrá detener la fatiga de emigrar perpetuamente de un cuerpo material a otro. En otras palabras, por oír en forma correcta, uno quedará fijo en el amoroso servicio devocional por

Viṣṇu. Uno podrá liberarse indudablemente de este viaje material de la vida, y el proceso es muy sencillo. Uno tiene que darle recepción auditiva a las dulces palabras que habló Śukadeva Gosvāmī en la forma de *El Śrīmad-Bhāgavatam*.

Otra conclusión es que nunca debemos considerar que los semidioses, ni siquiera el Señor Śiva ni el Señor Brahmā, se encuentran en un mismo nivel que el Señor Viṣṇu. De acuerdo con *El Padma Purāṇa*, si lo hacemos, nos volvemos ateos de inmediato. En la Escritura védica conocida como *Hari-varṇā*, también se declara que sólo debe adorarse a la Suprema Personalidad de Dios, Viṣṇu. Debe siempre cantarse el *mahā-mantra* Hare Kṛṣṇa, o cualquier otro *mantra* de Viṣṇu similar a ése. En el Segundo Canto de *El Śrīmad-Bhāgavatam*, el Señor Brahmā dice: «Tanto el Señor Śiva como yo somos ocupados por la Suprema Personalidad de Dios, para realizar diferentes funciones bajo Su dirección». En *El Śrī Caitanya-caritāmṛta* también se declara que el único amo es Kṛṣṇa, y que todas las demás personas, en todas las categorías de vida, son tan sólo sirvientes de Kṛṣṇa.

En *El Bhagavad-gītā*, el Señor confirma que no hay verdad superior a Kṛṣṇa. También Śukadeva Gosvāmī, con objeto de atraer la atención hacia el hecho de que entre todas las formas de *viṣṇu-tattva*, el Señor Kṛṣṇa es ciento por ciento la Suprema Personalidad de Dios, narró la historia de un incidente que ocurrió cuando el señor Kṛṣṇa se encontraba presente.

Una vez, la esposa de un *brāhmaṇa* dio a luz un niño. Sin embargo, desafortunadamente, justo después de nacer y tocar el suelo, el niño murió de inmediato. El padre *brāhmaṇa* cogió al niño muerto y fue directamente a Dvārakā, al palacio del rey. El *brāhmaṇa* estaba muy afligido por la muerte prematura del niño, estando sus jóvenes padres aún presentes. Así pues, su mente se perturbó mucho. Anteriormente, hasta la época de Dvāpara-yuga, cuando existían reyes responsables y el Señor Kṛṣṇa se encontraba presente, el rey podía ser culpado de la prematura muerte de un niño, estando los padres de éste aún estén presentes. De forma similar, esa clase de responsabilidad se encontraba durante la época del Señor Rāmacandra. Como explicamos en el Primer Canto de *El Śrīmad-Bhāgavatam*, el rey era tan responsable de las comodidades de los ciudadanos, que debía velar que no hubiera ni siquiera excesivo calor ni frío. Ahora bien, aunque el rey no tenía culpa, el *brāhmaṇa* cuyo niño había muerto fue de inmediato a la puerta del palacio y comenzó a acusar al rey de la siguiente manera:

«¡El actual rey, Ugrasena, está envidioso de los *brāhmaṇas*!». La palabra

exacta que se usó en este caso es *brahma-dviṣaḥ*. Aquel que está envidioso de los *Vedas* o aquel que está envidioso de un *brāhmaṇa* calificado o de la casta *brāhmaṇa*, se denomina *brahma-dviṣ*. Así que el rey fue acusado de ser *brahma-dviṣ*. A él también se le acusó de ser *śatha-dhī*, falsamente inteligente. El cabeza de un estado debe ser muy inteligente para velar por las comodidades de los ciudadanos, pero de acuerdo con el *brāhmaṇa*, el rey no era inteligente en absoluto, si bien se encontraba ocupando el trono real. Por lo tanto, él también lo llamó *lubdha*, que significa «codicioso». En otras palabras, un rey o un cabeza de estado no debe ocupar el excelso puesto de presidente o de rey, si es codicioso y egocéntrico. Pero es natural que un director principal se vuelva egocéntrico, si está apegado al disfrute material. En consecuencia, otra palabra que se usó aquí es *viṣayātmanaḥ*.

El *brāhmaṇa* también acusó al rey de ser *kṣatra-bandhu*, lo cual se refiere a una persona que nace de una familia de *kṣatriyas* u orden real, y que carece de las cualidades de una persona de la realeza. Un rey debe proteger la cultura brahmínica y debe estar muy alerta del bienestar de sus ciudadanos; él no debe ser codicioso debido al apego al disfrute material. Si una persona sin ninguna cualidad se presenta como un *kṣatriya* de la orden real no recibe el nombre de *kṣatriya*, sino de *kṣatra-bandhu*. De forma similar, si una persona nace de un *brāhmaṇa*, pero carece de cualidades brahmínicas, recibe el nombre de *brahma-bandhu*, o *dvija-danbhu*. Eso significa que un *brāhmaṇa* o *kṣatriya* no se acepta como tal simplemente por su nacimiento. Uno tiene que capacitarse para la posición particular; sólo entonces se le acepta como un *brāhmaṇa* o un *kṣatriya*.

Así pues, el *brāhmaṇa* hizo la acusación de que su bebé recién nacido había muerto debido a la incapacidad del rey. El *brāhmaṇa* lo tomó como algo sumamente anormal, y, por consiguiente, consideró que el rey era el responsable de lo ocurrido. También observamos en la historia védica que, si un rey *kṣatriya* era irresponsable, algunas veces un consejo consultivo de *brāhmaṇas* que la monarquía mantenía, lo destronaba. Considerando todos estos puntos, parece que en la civilización védica el puesto de monarca era de una gran responsabilidad.

Por lo tanto, el *brāhmaṇa* dijo: «Nadie debe ofrecer respetos ni adoración a un rey que sólo está interesado en la envidia. Un rey así, emplea su tiempo bien sea en cazar y matar animales en el bosque, o el matar ciudadanos por actos criminales. No tiene autocontrol y posee mal carácter. Si los ciudadanos adoran u honrar a un rey así, nunca serán felices. Se

encontrarán siempre pobres, llenos de angustia y congoja, y siempre se sentirán infelices». Si bien en la política moderna se ha abolido el puesto de monarca, el presidente no es considerado responsable de las comodidades de los ciudadanos. En esta era de Kali, el cabeza del estado obtiene votos de una u otra forma, y es elegido para ocupar un puesto excelso, pero la condición en la que se encuentran los ciudadano, continúa llena de ansiedad, congoja, infelicidad e insatisfacción.

El segundo hijo del *brāhmaṇa* también nació muerto, y el tercero también. Él tuvo nueve hijos y cada uno de ellos nació muerto, y cada vez él iba al portón del palacio a acusar al rey. Cuando el *brāhmaṇa* fue a acusar al rey de no protegerlo adecuadamente, Arjuna sintió curiosidad y se acercó al *brāhmaṇa*. Él dijo: «Mi querido *brāhmaṇa*, ¿por qué dices que no hay *kṣatriyas* adecuados para proteger a los ciudadanos de tu país? ¿Acaso no hay ni siquiera alguien que pueda aparentar ser un *kṣatriya*, y que pueda llevar un arco y flecha al menos para fingir que protege?, ¿Acaso tú piensas que todas las personalidades de la realeza que se encuentran en este país, tan sólo se dedican a realizar sacrificios con los *brāhmaṇas*, pero carecen de poder caballeresco?». De esa manera, Arjuna indicó que los *kṣatriyas* no deberían reclinarsse cómodamente, y dedicarse sólo a ejecutar rituales védicos. Por el contrario, ellos debían ser muy caballerescos en cuanto a la protección de los ciudadanos. Como los *brāhmaṇas* se encuentran dedicados a las actividades espirituales, no se suponen que hagan nada que requiera un esfuerzo físico. Por lo tanto, ellos necesitan que los *kṣatriyas* los protejan, para no ser perturbados en la ejecución de sus deberes ocupacionales, que son más elevados que los demás.

«Si los *brāhmaṇas* sienten una separación no deseada de sus esposas e hijos», continuó Arjuna, «y los reyes *kṣatriyas* no cuidan de ellos, entonces esos *kṣatriyas* han de ser considerados actores de escenario. En las obras dramáticas de teatro, un actor puede que haga el papel de un rey, pero nadie espera beneficio alguno de ese rey ficticio. De forma similar, si el rey o cabeza de un estado no puede brindarle protección a la cabeza de la estructura social, es considerado meramente un fanfarrón. Esos dirigentes viven tan sólo para su propia manutención, mientras ocupan excelsos puestos de jefes de Estado. Mi Señor, te prometo que he de brindarle protección a tus hijos, y si soy incapaz de hacerlo, entonces habré de entrar en un fuego ardiente, para contrarrestar la contaminación pecaminosa que me hubiere infectado».

Al escuchar a Arjuna hablar de esa manera, el *brāhmaṇa* respondió: «Mi querido Arjuna, el Señor Balarāma se encuentra presente, pero Él no pudo brindarles protección a mis hijos. El Señor Kṛṣṇa también se encuentra presente, pero Él tampoco pudo brindarles protección. Hay también muchos otros héroes, tales como Pradyumna y Aniruddha, que llevan arcos y flechas, pero ellos no pudieron proteger a mis hijos». El *brāhmaṇa* sugirió directamente que Arjuna no podía hacer aquello que había resultado imposible para la Suprema Personalidad de Dios. Él sentía que Arjuna estaba prometiendo algo que se encontraba más allá de su poder. El *brāhmaṇa* dijo: «Yo considero que tu promesa es como la de un niño inexperto. No puedo poner mi fe en tu promesa».

Arjuna comprendió entonces que el *brāhmaṇa* había perdido toda fe en los reyes *kṣatriyas*. Por lo tanto, para animarlo, Arjuna habló cómo si criticara incluso a su amigo, el Señor Kṛṣṇa. Mientras el Señor Kṛṣṇa y otras personas se encontraban escuchando, él atacó específicamente a Kṛṣṇa, diciendo: «Mi querido *brāhmaṇa*, yo no soy ni Saṅkarṣana ni Kṛṣṇa, ni ninguno de los hijos de Kṛṣṇa como Pradyumna o Aniruddha. Mi nombre es Arjuna, y yo llevo el arco conocido como Gāṇḍīva. Tú no puedes insultarme, pero yo he complacido incluso al Señor Śiva con mi valentía, cuando ambos nos encontrábamos cazando en el bosque. Yo tuve una pelea con el Señor Śiva que apareció ante mí como un cazador, y cuando yo lo satisficé con mi valentía, me dio el arma conocida como *paśupatāstra*. No dudes de mi heroísmo. He de devolver a Tus hijos incluso si tengo que pelear con la muerte en persona». Cuando Arjuna le dio seguridad al *brāhmaṇa* mediante esas excelsas palabras, éste de una manera u otra se convenció y, así pues, regresó a su cada.

Cuando la esposa del *brāhmaṇa* iba a dar a luz a otro niño, el *brāhmaṇa* comenzó a rezar: «Mi querido Arjuna, por favor ven ahora y salva a mi hijo». Arjuna, después de escucharlo, se alistó de inmediato, tocando agua santificada y profiriendo *mantras* sagrados para proteger del peligro sus arcos y flechas. Él tomó específicamente la flecha que le regaló el Señor Śiva, y mientras salía, comenzó a recordar al Señor Śiva y su gran don. De esa manera, él apareció frente a la casa de maternidad, equipado con su arco, conocido como Gāṇḍīva, y con diversas otras armas.

Arjuna, quien aparentemente no se había ido de Dvārakā debido a que tenía que cumplir la promesa que le hiciera al *brāhmaṇa*, fue llamado de noche, cuando la esposa del *brāhmaṇa* iba a dar a luz al niño. Mientras iba a

la casa de maternidad para atender el parto de la esposa del *brāhmaṇa*, Arjuna recordó al Señor Śiva y no a su amigo Kṛṣṇa, él pensó que como Kṛṣṇa no pudo darle protección al *brāhmaṇa*, era mejor refugiarse en el Señor Śiva. Ése es otro ejemplo de cómo una persona se refugia en los semidioses. Eso se explica en *El Bhagavad-gītā: kamais tais tair hr̥ta-jñānāḥ*, una persona que pierde su inteligencia debido a la codicia y a la lujuria, olvida a la Suprema Personalidad de Dios y se refugia en los semidioses. Naturalmente, Arjuna no era una entidad viviente ordinaria, pero debido a su trato amistoso con Kṛṣṇa, pensó que Kṛṣṇa era incapaz de brindarle protección al *brāhmaṇa*, y que él haría mejor en recordar al Señor Śiva. Más adelante quedó demostrado que el hecho que Arjuna se refugiara en el Señor Śiva en vez de Kṛṣṇa, no tuvo éxito en absoluto. Sin embargo, Arjuna hizo lo mejor que pudo mediante el canto de diferentes *mantras*, y cogió su arco para proteger la casa de maternidad por todas las direcciones. La esposa del *brāhmaṇa* dio a luz un varón, y, como de costumbre, el niño comenzó a llorar. Pero repentinamente, en cuestión de pocos minutos, tanto el niño como las flechas de Arjuna desaparecieron en el cielo.

Parece que la casa del *brāhmaṇa* se encontraba cerca de la residencia de Kṛṣṇa, y que el Señor Kṛṣṇa estaba disfrutando de todo lo que estaba ocurriendo, aparentemente a despecho de Su autoridad. Fue Él quien hizo el truco de llevarse al bebé del *brāhmaṇa*, así como las flechas, incluso la que le dio el Señor Śiva, de la cual Arjuna se había sentido orgulloso. *Tad bhavaty alpa-medhasām*: los hombres poco inteligentes, por estar confundidos, se refugian en los semidioses, y se satisfacen con los beneficios que ellos otorgan.

El *brāhmaṇa* comenzó a acusar a Arjuna en presencia del Señor Kṛṣṇa y otras personas: «¡Vean todos mi disparate! Puse mi fe en las palabras de Arjuna, quien es impotente y quien es experto sólo en hacer promesas falsas. ¡Cuán tonto fui al creerle a Arjuna! Él prometió proteger a mi hijo, cuando incluso Pradyumna, Aniruddha, el Señor Balarāma y el Señor Kṛṣṇa fallaron en ello. Si esas grandes personalidades no pudieron proteger a mi hijo, entonces, ¿quién puede hacerlo? Por lo tanto, yo condena a Arjuna por su falsa promesa y, también conozco su célebre arco Gāṇḍīva y su impudencia de declararse superior al Señor Balarāma, al Señor Kṛṣṇa, Pradyumna y Aniruddha. Nadie puede salvar a mi hijo, pues ya ha sido trasladado a otro planeta. Debido tan sólo a una crasa tontería, Arjuna pensó que podía traer de vuelta a mi hijo de otro planeta en el que se

encontrara».

Condenado así por el *brāhmaṇa*, Arjuna se invistió de una perfección de *yoga* místico, para poder viajar a cualquier planeta a buscar al bebé del *brāhmaṇa*. Parece que Arjuna había dominado el místico poder yóguico mediante el cual los *yogīs* pueden viajar a cualquier planeta que deseen. En primer lugar, él fue al planeta conocido como Yamaloka, donde vive Yamarāja, el superintendente de la muerte. Ahí él buscó al bebé del *brāhmaṇa*, pero no pudo conseguirlo. Luego, fue de inmediato al planeta donde vive Indra, el rey del cielo. Al no poder conseguir al bebé ahí, fue al planeta de los semidioses del fuego, Nair̥ti, y luego al planeta Luna. Luego fue a Vāyu y a Varuṇaloka. Al no poder conseguir al bebé en esos planetas, descendió al planeta Rasātala, el más bajo de los sistemas planetarios. Después de viajar a todos los diferentes planetas, fue finalmente a Brahmaloḥka, a donde ni siquiera los *yogīs* místicos pueden ir. Arjuna tenía ese poder por la gracia del Señor Kṛṣṇa, y, fue por encima de los planetas celestiales, a Brahmaloḥka. Al no poder conseguir al bebé, incluso después de buscar en todos los planetas posibles, intentó entonces lanzarse a un fuego, tal como le había prometido al *brāhmaṇa* que haría si era incapaz de devolverle su bebé. Sin embargo, el Señor Kṛṣṇa era muy bondadoso con Arjuna debido a que Arjuna era el amigo más íntimo del Señor. El Señor Kṛṣṇa persuadió a Arjuna que no entrara en el fuego por la vergüenza. Kṛṣṇa indicó que, como Arjuna era Su amigo, si entraba en el fuego por la desesperación, indirectamente ello sería una mancha sobre Él. Por lo tanto, el Señor Kṛṣṇa detuvo a Arjuna, asegurándole que Él conseguiría al bebé. Él le dijo a Arjuna: «No cometas la tontería de suicidarte».

Después de hablarle a Arjuna de esa manera, el Señor Kṛṣṇa mandó a buscar Su cuadriga trascendental. Él se montó en ella juntamente con Arjuna, y comenzó a dirigirse hacia el Norte. El Señor Kṛṣṇa, la todopoderosa Personalidad de Dios, pudo haber devuelto al niño sin esforzarse, pero hemos de recordar siempre que Él desempeñaba el papel de un ser humano. Así como un ser humano tiene que esforzarse por lograr ciertos resultados, así mismo el Señor Kṛṣṇa, como un ser humano ordinario, o como Su amigo Arjuna, partió de Dvārakā para devolver el bebé del *brāhmaṇa*. Mediante la aparición en la sociedad humana y la exhibición de Sus pasatiempos como ser humano, Kṛṣṇa mostró definitivamente que no había una sola personalidad superior a Él. «Dios es grande». Ésa es la definición de la Suprema Personalidad de Dios. Así que

al menos en este mundo material, mientras se encontraba presente, Kṛṣṇa demostró que no había una personalidad superior a Él en el universo.

Kṛṣṇa se dirigió hacia el Norte, sentado en Su cuadriga con Arjuna, atravesando muchos sistemas planetarios. En *El Brahma-saṁhitā* se dice que éstos son *sapta-dvīpa*. *Dvīpa* significa «isla». Algunas veces, en la literatura védica se dice que todos esos planetas son *dvīpas*. El planeta en el que vivimos se denomina Jambudvīpa. El espacio sideral es conocido como un gran océano de aire, y dentro de ese gran océano de aire, hay muchas islas, que son los diferentes planetas. En todos y cada uno de los planetas también hay océanos. En algunos de esos planetas, los océanos son de agua salada, y en otros hay océanos de leche. En otros hay océanos de licor, y en otros hay océanos de *ghī* o de aceite. Existen también diferentes clases de montañas. Todos y cada uno de los planetas tienen un diferente tipo de atmósfera.

Kṛṣṇa pasó por encima de todos esos planetas y llegó a la cobertura del universos. En *El Śrīmad-Bhāgavatam* hay una descripción que dice que esta cobertura está constituida por una gran oscuridad. Se dice que el mundo material en conjunto, es oscuro. En el espacio abierto hay luz solar y, por lo tanto, está iluminado, pero en la cobertura, debido a la ausencia de luz solar, naturalmente hay oscuridad. Cuando Kṛṣṇa se acercó a la capa envolvente de este universo, los cuatro caballos que tiraban Su cuadriga —Śaibya, Sugrīva, Meghapuṣpa y Balāhaka— parecieron todos dudar de entrar en la oscuridad. Esa vacilación es también parte de los pasatiempos del Señor Kṛṣṇa, debido a que los caballos de Kṛṣṇa no son ordinarios. No es posible que caballos ordinarios vayan por todo el universo y luego entren en sus capas envolventes exteriores. Así como Kṛṣṇa es trascendental, de forma similar Su cuadriga y sus caballos, y todo lo que se refiere a Él, son también trascendentales, más allá de las cualidades de este mundo material. Hemos de recordar siempre que Kṛṣṇa desempeñaba el papel de un ser humano ordinario, y también Sus caballos, por la voluntad de Kṛṣṇa, hacían el papel de caballos ordinarios, al dudar entrar en la oscuridad.

Kṛṣṇa es conocido como Yogeśvara, como se afirma en la última porción de *El Bhagavad-gītā*: *Yogeśvaraḥ kṛṣṇaḥ*: todos los poderes místicos se encuentran bajo Su control. Tenemos la experiencia de que podemos ver a muchos seres humano que tienen algún místico poder yóguico, y que a veces realizan actos muy maravillosos; pero a Kṛṣṇa se le acepta como el

amo de todo poder místico. Por consiguiente, cuando Él vio que Sus caballos dudaban de entrar en la oscuridad, de inmediato lanzó Su disco, conocido como Sudarśana *cakra*, que iluminó el cielo con mil veces más brillo que la luz del Sol. La oscuridad de la cobertura del universo es también una creación de Kṛṣṇa, y el Sudarśana *cakra* es el compañero constante de Kṛṣṇa. Así pues, Él penetró en la oscuridad manteniendo el Sudarśana *cakra* delante de Él. *El Śrīmad-Bhāgavatam* afirma que el Sudarśana *cakra* penetró en la oscuridad, tal como una flecha lanzada por el arco Śārṅga del Señor Rāmacandra penetraba en el ejército de Rāvaṇa. *Su* significa «muy bien», y *darśana* significa «observación», por la gracia del disco del Señor Kṛṣṇa, Sudarśana, todo puede verse muy bien, y nada puede quedar en la oscuridad. De esa manera, el Señor Kṛṣṇa y Arjuna atravesaron la gran región de la oscuridad que cubre los universos materiales.

Arjuna vio entonces la refulgencia de la luz conocida como el *brahmajyoti*. El *brahmajyoti* se encuentra por fuera de la cobertura de los universos materiales y, debido a que no puede ser visto por nuestros actuales ojos. Ese *brahmajyoti* recibe algunas veces el nombre de *avyakta*. Esa refulgencia espiritual es el destino último de los impersonalistas conocidos como vedantistas. Una descripción dice que el *brahmajyoti* es también *ananta-pāra*, ilimitado e insondable. Cuando el Señor Kṛṣṇa y Arjuna llegaron a esa región del *brahmajyoti*, Arjuna no pudo tolerar su refulgencia deslumbrante, y cerró sus ojos. La llegada del Señor Kṛṣṇa y Arjuna en la región del *brahmajyoti* está descrita en el *Hari-vaṁśa*. En esa porción de la literatura védica, Kṛṣṇa le informó a Arjuna: «Mi querido Arjuna, la refulgencia deslumbrante, la luz trascendental que estás viendo, constituye Mis rayos corporales. ¡Oh, el principal de los descendientes de Bharata! Yo Mismo soy ese *brahmajyoti*». Así como el disco solar y la luz solar no pueden ser separados, de forma similar Kṛṣṇa y Sus rayos corporales no pueden ser separados. Así pues, Kṛṣṇa proclama que Él Mismo es el *brahmajyoti*. Eso se afirma claramente en el *Hari-vaṁśa*, cuando Kṛṣṇa dice: *aham saḥ*. El *brahmajyoti* es una combinación de las diminutas partículas conocidas como chispas espirituales, o las entidades vivientes conocidas como *cit-kṣana*. La palabra védica *so 'ham*, o «Yo soy el *brahmajyoti*», también puede aplicarse a las entidades vivientes, que también pueden proclamar que pertenecen al *brahmajyoti*. En el *Hari-vaṁśa*, Kṛṣṇa además explica: «Ese *brahmajyoti* es la expansión de Mi

energía espiritual».

Kṛṣṇa le dijo a Arjuna: «El *brahmajyoti* se encuentra más allá de la región de Mi energía externa, conocida como *māyā-śakti*. Cuando uno se encuentra en este mundo material, no es posible que experimente esa refulgencia Brahman. Por lo tanto, esa refulgencia no se encuentra manifestada en el mundo material, mientras que en el mundo espiritual, está manifestada. Ése es el significado de las palabras *vyakta-avyakta*. En *El Bhagavad-gītā* se dice *avyakto'vyaktāt sanātanaḥ*: ambas energías se encuentran manifestadas eternamente.

Después de eso, el Señor Kṛṣṇa y Arjuna entraron en una extensa y vasta agua espiritual. Esa agua espiritual se denomina el océano Kāraṇārṇavao Virajā, que significa que ese océano es el origen de la creación del mundo material. En *El Mr̥tyuñjaya Tantra*, una Escritura védica, hay una descripción vívida de ese océano Kāraṇa, o Virajā. Allí se afirma que el sistema planetario más elevado del mundo material es Satyaloka, o Brahmaloaka. Más allá de eso se encuentran Rudraloka y Mahā-Viṣṇuloka. En cuanto a ese Mahā-Viṣṇuloka, se afirma en *El Brahma-saṁhitā*: *yaḥ kāraṇārṇava-jale bhajati sma yoga*, «El Señor Mahā-Viṣṇu yace en el océano Kāraṇa. Cuando Él exhala, innumerables universos entran Él. De esa manera, la creación material se genera y es de nuevo retirada. Cuando el Señor Viṣṇu y Arjuna entraron en el agua, parecía que se estaba formando un fuerte huracán de refulgencia trascendental, y el agua del océano Kāraṇa se encontraba sumamente agitada. Por la gracia del Señor Kṛṣṇa, Arjuna tuvo la experiencia única de poder ver el muy bello océano Kāraṇa.

Arjuna, acompañado por Kṛṣṇa, vio un gran palacio dentro del agua. Había muchos miles de pilares y columnas hechos de valiosas joyas, y la refulgencia deslumbrante de esas columnas era tan bella, que Arjuna fue encantado por ella. Arjuna y Kṛṣṇa vieron en ese palacio la gigantesca forma de Anantadeva, quien es también conocido como Śeṣa. El Señor Anantadeva o Śeṣa-nāga tenía la forma de una gran serpiente con miles de cabezas, y cada una de ellos estaba adornada con valiosas y refulgentes joyas, que brillaban hermosamente. Cada una de las cabezas de Anantadeva tenía dos ojos que parecían muy terribles. Su cuerpo era tan blando como la cima de la montaña Kailaśa, que siempre se encuentra cubierta de nieve. Su cuello era azulado, así como Sus lenguas. Así pues, Arjuna vio la forma de Śeṣa-nāga, y también vio que en el muy suave y blanco cuerpo de Śeṣa-nāga, el Señor Mahā-Viṣṇu yacía muy cómodamente. Él parecía ser

omnipresente y muy poderoso, y Arjuna pudo entender que la Suprema Personalidad de Dios con esa forma es conocido como Puruṣottama. Él es conocido como Puruṣottama, el mejor o la Suprema Personalidad de Dios, debido a que de esa forma emana otra forma de Viṣṇu que, cuando se encuentra en el mundo material, es conocida como Garbhodakaśāyī-Viṣṇu. La forma Mahā-Viṣṇu del Señor, Puruṣottama, se encuentra más allá del mundo material. Él también es conocido como Uttama. *Tama* significa oscuridad, y *ut* significa por encima, trascendental; por lo tanto, *uttama* significa por encima de la región más oscura del mundo material. Arjuna vio que el color corporal de Puruṣottama, Mahā-Viṣṇu era tan oscuro como una nube nueva de la estación lluviosa; Él estaba vestido con una ropa amarilla muy hermosa. Su cara sonreía siempre muy hermosamente, y Sus ojos que eran como pétalos de loto eran muy atractivos. El yelmo del Señor Mahā-Viṣṇu estaba adornado con joyas valiosas, y Sus bellos zarcillos realzaban la belleza del rizado cabello de Su cabeza. El Señor Mahā-Viṣṇu tenía ocho brazos, todos muy largos, que llegaban hasta Sus rodillas. La joya Kaustubha adornaba Su cuello, y Su pecho estaba marcado con el símbolo de *śrivatsa*, que significa «el lugar de reposo de la diosa de la fortuna». El Señor llevaba una guirnalda de flores de loto que llegaba hasta Sus rodillas. Esa larga guirnalda es conocida como una guirnalda *vaijayanti*.

El Señor estaba rodeado por Sus asociados personales Nanda y Sunanda, y el disco Sudarśana personificado también estaba de piel al lado de Él. Como se dice en los *Vedas*, el Señor tiene innumerables energías, y también ellas se encontraban ahí de pie personificadas. Las más importantes de ellas eran las siguientes: *puṣṭi*, la energía de la nutrición, *śrī*, la energía de la belleza, *kīrti*, la energía de la reputación y *ajā*, la energía de la creación material. Todas esas energías les son otorgadas a los administradores del mundo material, a saber, el Señor Brahmā, el Señor Śiva y el Señor Viṣṇu, y a los reyes de los planetas celestiales. Indra, Candra, Varuṇa y al dios del Sol. En otras palabras, todos esos semidioses, estando apoderados por el Señor con ciertas energías, se dedican al amoroso servicio trascendental de la Suprema Personalidad de Dios. El aspecto Mahā-Viṣṇu es una expansión del cuerpo de Kṛṣṇa. También se confirma en *El Brahma-saṁhitā* que Mahā-Viṣṇu es una porción de una expansión plenaria de Kṛṣṇa. Todas esas expansiones no son diferentes de la Personalidad de Dios, pero puesto que Kṛṣṇa apareció en este mundo material para manifestar Sus pasatiempos como un ser humano, Él y Arjuna de inmediato ofrecieron sus

respetos al Señor Mahā-Viṣṇu, postrándose ante Él. Se afirma en *El Śrīmad-Bhāgavatam* que el Señor Kṛṣṇa e ofreció respetos a Mahā-Viṣṇu; eso significa que Él le ofreció reverencias a éste, debido tan sólo a que el Señor Mahā-Viṣṇu no es diferente de Él Mismo. Sin embargo, ese ofrecimiento de reverencias a Mahā-Viṣṇu que hiciera Kṛṣṇa no es la forma de adoración conocida como *ahaṅgraha-upāsanā*, que se recomienda algunas veces para las personas que están tratando de elevarse al mundo espiritual mediante la ejecución del sacrificio del conocimiento. Eso también se afirma en *El Bhagavad-gītā: jñāna-yajñena cāpy anya yajanto mām upāsate*.

Si bien no era necesario que Kṛṣṇa ofreciera reverencias, debido a que Él es el maestro principal, Él le enseñó a Arjuna precisamente cómo debía ofrecerle respeto al Señor Mahā-Viṣṇu. Sin embargo, Arjuna sintió mucho temor al ver la gigantesca forma de todo, que era distinta de la que da la experiencia material. Al ver a Kṛṣṇa ofreciéndole reverencias al Señor Mahā-Viṣṇu, él de inmediato siguió Su ejemplo, y quedó de pie ante el Señor con sus manos juntas. Después de eso, la gigantesca forma de Mahā-Viṣṇu, sumamente complacido, sonrió de un modo agradable, y habló de la manera siguiente:

«Mis queridos Kṛṣṇa y Arjuna, estaba muy ansioso de verlos a ambos y, por eso dispuse llevarme a los bebés del *brāhmaṇa* y mantenerlos aquí. He estado aguardando verlos a ambos en este palacio. Ustedes han aparecido en el mundo material como Mis encarnaciones para minimizar la fuerza de las personas demoníacas que recargan el mundo. Ahora bien, después de matar a todos esos demonios no deseados, por favor, ustedes han de venir de vuelta a Mí. Ustedes dos son encarnaciones del gran sabio Nara-Nārāyaṇa. Si bien ambos se encuentran completos en sí mismos, para proteger a los devotos y aniquilar a los demonios, y especialmente para establecer principios religiosos en el mundo, de manera que puedan continuar la paz y la tranquilidad, están enseñando los principios básicos de la verdadera religión, de manera que la gente del mundo pueda seguir el ejemplo de ustedes, y pueda así tener paz y prosperidad».

Tanto el Señor Kṛṣṇa como Arjuna ofrecieron entonces sus reverencias al Señor Mahā-Viṣṇu, y llevándose de vuelta a los hijos del *brāhmaṇa*, regresaron a Dvārakā por la misma ruta por la que habían entrado en el mundo espiritual. Todos los hijos del *brāhmaṇa* habían crecido debidamente. Después de regresar a Dvārakā, el Señor Kṛṣṇa y Arjuna le

entregaron al *brāhmaṇa* todos sus hijos.

Sin embargo, Arjuna estaba pasmado por un gran asombro, después de visitar el mundo trascendental por la gracia del Señor Kṛṣṇa. Y por la gracia de Kṛṣṇa, él pudo entender que toda opulencia que pudiera haber en este mundo material es una emanación de Él. Cualquier posición opulenta que una persona pueda tener en este mundo material, se debe a la misericordia de Kṛṣṇa. Por lo tanto, uno siempre debe estar consciente de Kṛṣṇa, estándole plenamente agradecido al Señor Kṛṣṇa, debido a que todo lo que uno pueda poseer, se debe por completo a Su misericordia.

La maravillosa experiencia de Arjuna, debida a la misericordia de Kṛṣṇa, es uno de los miles de pasatiempos que realizó el Señor Kṛṣṇa durante Su estadía en este mundo material. Todos ellos fueron únicos y no tenían paralelo alguno en la historia del mundo. Todos esos pasatiempos demuestran plenamente que Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios, si bien mientras Él se encontraba presente en este mundo material, actuó tal como un hombre ordinario que posee muchos deberes mundanos. Él hizo el papel de un hombre casado ideal, y, si bien poseía dieciséis mil esposas, dieciséis mil palacios y ciento sesenta mil hijos, Él también realizó muchos sacrificios, tan sólo para enseñarle a la orden de reyes cómo vivir en el mundo material para bienestar de la humanidad. Como la Suprema Personalidad ideal, él cumplió los deseos de todos, desde los *brāhmaṇas*, las personas más elevadas de la sociedad humana, hasta las entidades vivientes ordinarias, incluso hasta los más bajos de los hombres. Así como el rey Indra está a cargo de distribuir la lluvia a todas partes del mundo para satisfacer a todos a su debido tiempo, así mismo el Señor Kṛṣṇa satisface a todo el mundo derramando Su misericordia sin causa. Su misión era brindarle protección a los devotos y matar a los reyes demoníacos; por lo tanto, Él mató a muchos cientos y miles de demonios. A algunos de ellos Él los mató personalmente, y algunos de ellos fueron matados por Arjuna, que estaba comisionado por Kṛṣṇa para ello. De esa manera, Él estableció a muchos reyes piadosos, tales como Yudhiṣṭhira, en la dirección de los asuntos del mundo. Así pues, mediante Su disposición divina, Él creó el buen gobierno del rey Yudhiṣṭhira, a lo cual siguieron la paz y la tranquilidad.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Octogésimo Octavo Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «El muy excelente poder de Kṛṣṇa».

89 / Descripción resumida de los pasatiempos del Señor Kṛṣṇa

Arjuna se encontraba muy asombrado después de regresar del reino espiritual, el cual pudo visitar personalmente con Kṛṣṇa. Él pensó para sí que, a pesar de ser sólo una entidad viviente ordinaria, por la gracia de Kṛṣṇa se había hecho posible que él viera personalmente el mundo espiritual. Él no sólo había hecho posible que él viera personalmente el mundo espiritual, sino que también había visto personalmente al Mahā-Viṣṇu original, la causa de la creación material. Se dice que Kṛṣṇa nunca sale de Vṛndāvana. *Vṛndāvanam parityajya na padam ekaṁ gacchati*. Kṛṣṇa es supremo en Mathurā, Él aún es más supremo en Dvārakā, y es más supremo aún en Vṛndāvana. La porción Vāsudeva de Kṛṣṇa despliega Sus pasatiempos en Dvārakā; sin embargo, no existe diferencia entre la porción Vāsudeva que se manifiesta en Mathurā y Dvārakā, y la manifestación original de Kṛṣṇa en Vṛndāvana. Al comienzo de este libro discutimos que cuando Kṛṣṇa aparece, todas Sus encarnaciones, porciones plenarias y porciones de las porciones plenarias, vienen con Él. Así pues, algunos de Sus diferentes pasatiempos no son manifestadas por el propio Kṛṣṇa original, sino por Sus diferentes porciones y porciones plenarias de encarnación. Por lo tanto, Arjuna estaba intrigado acerca de cómo Kṛṣṇa había ido a ver a Kāraṇārṇavaśāyī Viṣṇu del mundo espiritual. Eso se discute plenamente en los comentarios de Śrīla Viśvanātha Cakravartī Ṭhākura.

Se concluye de las palabras de Mahā-Viṣṇu, que Él se encontraba muy ansioso de ver a Kṛṣṇa. Sin embargo, podría decirse que como Mahā-Viṣṇu se había llevado a los hijos del *brāhmaṇa*, Él debió haber ido indudablemente a Dvārakā para hacerlo. En consecuencia, ¿por qué no vio a Kṛṣṇa allí? Una respuesta posible es, que Kṛṣṇa no puede ni siquiera ser visto por Mahā-Viṣṇu, quien yace en el océano Causal del mundo espiritual, a menos que Kṛṣṇa le dé Su permiso. Así pues, Mahā-Viṣṇu se

llevó a los hijos del *brāhmaṇa* uno tras otro, justo después de sus nacimientos, de manera que Kṛṣṇa fuera personalmente a recuperarlos, y entonces Mahā-Viṣṇu pudiera verlo allí. Si es así, la siguiente pregunta es: ¿por qué habría Mahā-Viṣṇu de ir a Dvārakā personalmente si no podía ver a Kṛṣṇa? ¿Por qué no envió a alguno de Sus asociados que se llevara a los hijos del *brāhmaṇa*? Una respuesta posible es, que poner a cualquiera de los ciudadanos de Dvārakā en dificultades, en presencia de Kṛṣṇa es muy difícil. Por consiguiente, como no era posible que ninguno de los asociados de Mahā-Viṣṇu se llevara a los hijos del *brāhmaṇa*, Él fue personalmente a llevárselos.

También pudiera hacerse otra pregunta: el Señor es conocido como *brahmaṇyadeva*, la Deidad adorable de los *brāhmaṇas*, así que, ¿por qué estuvo dispuesto a poner a un *brāhmaṇa* en una condición de lamento tan terrible por un hijo tras otro, hasta llevarse nueve? La respuesta es, que el Señor Mahā-Viṣṇu estaba tan ansioso de ver a Kṛṣṇa, que no vaciló ni siquiera en darle molestias a un *brāhmaṇa*. Si bien el darle molestias a un *brāhmaṇa* es un acto prohibido, el Señor Viṣṇu estaba dispuesto a hacer cualquier cosa para ver a Kṛṣṇa —así de ansioso estaba de verlo—. El *brāhmaṇa* después de perder cada uno de los hijos, iba al portón del palacio y acusaba al rey de no poder brindarles protección a los *brāhmaṇas*, y, por ello, ser indigno de sentarse en el trono real. El plan de Mahā-Viṣṇu era que el *brāhmaṇa* acusara a los *kṣatriyas* y a Kṛṣṇa, y Kṛṣṇa se viera obligado a ir a verlo para llevarse de vuelta a los hijos del *brāhmaṇa*.

Aún pudiera hacerse otra pregunta: si Mahā-Viṣṇu no puede ver a Kṛṣṇa, entonces ¿cómo se obligó a Kṛṣṇa a que, después de todo, fuera ante Él para llevarse de regreso a los hijos del *brāhmaṇa*? La respuesta es que el Señor Kṛṣṇa fue a ver al Señor Mahā-Viṣṇu no precisamente para llevarse a los hijos del *brāhmaṇa*, sino por el bien de Arjuna. Su amistad con Arjuna era tan íntima, que cuando Arjuna se disponía a morir, entrando en el fuego, Kṛṣṇa quiso brindarle una protección completa. Sin embargo, Arjuna no hubiera desistido de entrar en el fuego a menos que los hijos del *brāhmaṇa* fueran traídos de regreso. Por lo tanto, Kṛṣṇa le prometió: «Yo traeré de regreso a los hijos del *brāhmaṇa*. No trates de suicidarte».

Si el Señor Kṛṣṇa hubiera ido a ver al Señor Viṣṇu sólo para recuperar a los hijos del *brāhmaṇa*, entonces no habría esperado hasta que el noveno hijo hubiera sido llevado. Pero cuando el Señor Mahā-Viṣṇu se llevó el noveno hijo y, en consecuencia, Arjuna estaba listo para entrar en el fuego

debido a que su promesa iba a resultar falsa, esa grave situación hizo que el Señor Kṛṣṇa decidiera ir con Arjuna a ver a Mahā-Viṣṇu. Se dice que Arjuna era una encarnación apoderada de Nara-Nārāyaṇa. Algunas veces, él recibe el nombre de Nara-Nārāyaṇa. La encarnación de Nara-Nārāyaṇa es también una de las expansiones plenarias del Señor Viṣṇu. Por consiguiente, cuando Kṛṣṇa y Arjuna fueron a ver al Señor Viṣṇu, se entiende que Arjuna hizo la visita en Su carácter de Nara-Nārāyaṇa, tal como Kṛṣṇa actuó en Su carácter de Vāsudeva cuando desplegó Sus pasatiempos en Dvārakā.

Arjuna, después de visitar el mundo espiritual, concluyó que cualquier opulencia que cualquiera pudiera exhibir en el mundo material o en el mundo espiritual, era todo regalo del Señor Kṛṣṇa. El Señor Kṛṣṇa se manifiesta de diversas formas, como *viṣṇu-tattva* y *jīva-tattva*, o, en otras palabras, como *svāmśa* y *vibhinnāmśa*. *Viṣṇu-tattva* es conocido como *svāmśa*, y *jīva-tattva* es conocido como *vibhinnāmśa*. Por lo tanto, Él puede desplegarse a Sí Mismo mediante Sus diferentes pasatiempos trascendentales, bien sea en la porción de *svāmśa* o bien en la *vibhinnāmśa*, como Él lo desee, pero aun así Él sigue siendo la Suprema Personalidad de Dios original.

La porción final de los pasatiempos de Kṛṣṇa se encuentra en el Nonagésimo Capítulo, Décimo Canto, de *El Śrīmad-Bhāgavatam*, y en ese capítulo, Śukadeva Gosvāmī quiso explicar cómo Kṛṣṇa vivió dichosamente en Dvārakā con todas las opulencias. Ya se exhibió en los diferentes pasatiempos de Kṛṣṇa Su opulencia de fuerza, y ahora se mostrará cómo Su residencia en Dvārakā exhibió Sus opulencias de riqueza y belleza. En este mundo material, que es sólo un reflejo pervertido del mundo espiritual, las opulencias de riqueza y belleza se consideran las más elevadas de todas las opulencias. Por lo tanto, mientras Kṛṣṇa permanecía en este planeta como la Suprema Personalidad de Dios, Sus opulencias de riqueza y belleza no tenían comparación en los tres mundos. Kṛṣṇa disfrutó de dieciséis mil bellas esposas, y es de lo más significativo que Él vivió en Dvārakā como el único esposo de esas miles de bellas mujeres. Se afirma específicamente en relación con esto, que Él era el único esposo de dieciséis mil reinas. Naturalmente, no es algo desconocido en la historia del mundo que un poderoso rey tuviera muchos cientos de reinas, pero si bien un rey así podría ser el único esposo de tantas mujeres, no podría disfrutarlas a todas al mismo tiempo. Sin embargo, Kṛṣṇa disfrutó a todas Sus dieciséis mil

esposas simultáneamente.

Aunque pudiera decirse que los *yogīs* también pueden expandir sus cuerpos en muchas formas, la expansión de los *yogīs* y la expansión del Señor Kṛṣṇa no son iguales. Por lo tanto, Kṛṣṇa algunas veces recibe el nombre de Yogeśvara, el amo de todos los *yogīs*. En la literatura védica conseguimos la descripción de cómo el *yogī* Saubhara Muni se expandió en ocho. Pero esa expansión era como una expansión de televisión. La imagen de la televisión se manifiesta en millones de expansiones, pero esas expansiones no pueden actuar de un modo diferente; ellas son tan sólo reflejos del original, y sólo pueden actuar de un modo diferente; ellas son tan sólo reflejos de original, y sólo pueden actuar tal como el original actúa. La expansión de Kṛṣṇa no es material, como la expansión de la televisión o del *yogī*. Cuando Nārada visitó los diferentes palacios de Kṛṣṇa, él vio que Kṛṣṇa, en Sus diferentes expansiones, estaba ocupado en diferentes maneras en todos y cada uno de los palacios de las reinas.

También se dice que Kṛṣṇa vivió en Dvārakā como el esposo de la diosa de la fortuna. La reina Rukmiṇī es la diosa de la fortuna, y todas las demás reinas son sus expansiones. Así que Kṛṣṇa, el principal miembro de la dinastía Vṛṣṇi, disfrutó con la diosa de la fortuna en medio de plena opulencia. Hay una descripción que dice que las reinas de Kṛṣṇa son permanentemente jóvenes y bellas. Si bien Kṛṣṇa tenía nietos y bisnietos, ni Kṛṣṇa ni Sus reinas parecían mayores de dieciséis o veinte años. Las jóvenes reinas eran tan bellas, que cuando se movían, parecían relámpagos que se movían en el cielo. Ellas siempre se encontraban vestidas con ropas y adornos excelsos, y estaban siempre dedicadas a actividades alegres tales como bailar, cantar o jugar pelota en las azoteas de los palacios. El baile y los juegos de tenis de las muchachas del mundo material, parecen reflejos desvirtuados de los pasatiempos originales de la Personalidad de Dios original, Kṛṣṇa, y Sus esposas.

Los caminos y calles de la ciudad de Dvārakā siempre estaban llenos de elefantes, caballos, cuadrigas y soldados de infantería. Cuando los elefantes están de servicio, se les da a beber licor, y se dice que a los elefantes de Dvārakā se les daba tanto licor, que ellos derramaban una gran cantidad de él en el camino y, aun así, caminaban por las calles embriagados. Los soldados de infantería que pasaban por las calles, se encontraban profusamente adornados con ornamentos de oro, y había caballos y también cuadrigas de oro que paseaban por las calles. En todas las

direcciones de Dvārakā, dondequiera que uno volvía sus ojos, encontraba jardines y parques verdes, y cada uno de ellos estaba lleno de árboles y plantas cargados de frutas y flores. Debido a que había tantos hermosos árboles de frutas y flores, todos los pájaros de dulces gorjeos y los zumbantes abejorros se unían para producir dulces vibraciones. Así pues, la ciudad de Dvārakā desplegó plenamente todas las opulencias. Los héroes de la dinastía Yadu solían considerarse los residentes más afortunados de la ciudad, y de hecho ellos disfrutaban de todas las facilidades trascendentales.

Todos los dieciséis mil palacios de las reinas de Kṛṣṇa se encontraban situados en esa hermosa ciudad de Dvārakā, y el Señor Kṛṣṇa, el supremo disfrutador eterno de todas esas facilidades, se expandía en dieciséis mil formas, y se dedicaba simultáneamente a diferentes asuntos familiares en esos dieciséis mil palacios. En todos y cada uno de los palacios, había lagos y jardines bellamente decorados. El agua de los lagos, clara como el cristal, contenía muchas flores de loto de diferentes como azul, amarillo, blanco y rojo, que se abrían, y el polvo azafrán de las flores de loto era soplado por la brisa a todos los alrededores. Todos los lagos estaban llenos de bellos cisnes, patos y grullas, que entonaban en ocasiones sonidos melodiosos. Algunas veces el Señor Śrī Kṛṣṇa entraba con Sus esposas en esos lagos o en los ríos, y disfrutaba con ellas, con pleno júbilo, de pasatiempos natatorios. Algunas veces las esposas del Señor Kṛṣṇa, quienes eran todas diosas de la fortuna, abrazaban al Señor en medio del agua, mientras nadaban o se bañaban, y el rojo bermellón del *kuṅkuma* que realzaba la belleza de sus pechos, adornaba el pecho del Señor con un color rojizo.

Los impersonalistas no se atreverían a creer que en el mundo espiritual existen variedades de disfrute así como esos, y para demostrar el verdadero y por siempre bienaventurado disfrute del mundo espiritual, el Señor Kṛṣṇa descendió a este planeta y mostró que el mundo espiritual no está desprovisto de esas placenteras facilidades de la vida. La única diferencia es, que en el mundo espiritual esas facilidades constituyen sucesos eternos que nunca se acaban, mientras que en el mundo material son tan sólo temporales reflejos desvirtuados. Cuando el Señor Kṛṣṇa se dedicaba a esos disfrutes, los Gandharvas y músicos profesionales lo glorificaban con melodiosos conciertos musicales, acompañados por *mṛdangas*, tambores, timbales, instrumentos de cuerda y cornetas de bronce, y toda la atmósfera se convertía en una celebración muy festiva. Con un humor festivo, las

esposas del Señor algunas veces rociaban agua sobre el cuerpo de Él con un instrumento parecido a una jeringa, y el Señor mojaba los cuerpos de las reinas de un modo similar. Cuando Kṛṣṇa y las reinas se dedicaban a esos pasatiempos, parecían como si el rey celestial Yakṣarāja estuviera disfrutando de pasatiempos con sus muchas esposas. (Yakṣarāja también es conocido como Kuvera, y se le considera el tesorero del reino celestial.) Cuando las esposas del Señor Kṛṣṇa quedaban así mojadas, la belleza de sus pechos y muslos se realzaba mil veces, y su larga cabellera caía para adornar esas partes de sus cuerpos. Las bellas flores que estaban puestas en su cabello caían, y las reinas encontrándose aparentemente acosadas por el hecho de que el Señor lanzaba agua sobre ellas, se acercaban a Él con el pretexto de arrebatarle el instrumento parecido a una jeringa, y ese intento creaba una situación en la que el Señor podía abrazarlas a medida que ellas se acercaban a Él voluntariamente. Al ser abrazadas, las esposas del Señor sentían en sus bocas una clara indicación de amor conyugal, y eso creaba una atmósfera de bienaventuranza espiritual. Cuando la guirnalda que se encontraba en el cuello del Señor tocaba entonces los pechos de las reinas, sus cuerpos por entero quedaban cubiertos por un amarillo azafrán. Estando dedicados a pasatiempos celestiales, las reinas se olvidaban de sí mismas, y su suelta cabellera se parecía a las hermosas olas de un río. Cuando las reinas rociaban agua en el cuerpo de Kṛṣṇa o Él rociaba agua en los cuerpos de las reinas, toda la situación parecía igual a la de un elefante que se encuentra disfrutando en un lago, juntamente con muchas elefantas.

Después de disfrutar plenamente entre sí, las reinas y el Señor Kṛṣṇa salían del agua y abandonaban sus húmedas prendas de vestir, que eran muy valiosas, para que fueran tomadas por los bailarines y cantantes profesionales. Esos bailarines y cantantes no tenían ningún otro medio de subsistencia que las recompensas de valiosas prendas de vestir y ornamentos, dejados por las reinas y reyes en esas ocasiones. Todo el sistema social estaba tan bien planeado, que todos los miembros de la sociedad, en sus diferentes posiciones como *brāhmaṇas*, *kṣatriyas*, *vaiśyas* y *śudras*, no tenían dificultad en ganarse la vida. No había competencia entre las diferentes divisiones de la sociedad. La concepción original del sistema de castas estaba planeada de tal manera, que un grupo de hombres dedicados a un tipo particular de ocupación, no competía con otro grupo de hombres dedicados a una ocupación diferente.

De esa manera, el Señor Kṛṣṇa solía disfrutar de la compañía de Sus

dieciséis mil esposas. Los devotos del Señor que quieren amar a la Suprema Personalidad de Dios a través de la melosidad del amor conyugal, son elevados a la posición de volverse esposas de Kṛṣṇa, y Kṛṣṇa también los mantiene siempre apegados a Él mediante Su bondadoso comportamiento. El comportamiento de Kṛṣṇa con Sus esposas, Sus movimientos, Su conversación con ellas, Su sonrisa, Su abrazo, y otras actividades similares, iguales a las de un esposo amoroso, las mantuvo siempre muy apegadas a Él. Ésa es la perfección más elevada de la vida. Si alguien permanece siempre apegado a Kṛṣṇa, debe entenderse que está liberado, y su vida es un éxito. A cualquier devoto que ama a Kṛṣṇa con su alma y corazón, Kṛṣṇa le corresponde de una manera tal, que el devoto no puede permanecer desapegado de Él. El trato recíproco entre Kṛṣṇa y sus devotos es tan atractivo, que un devoto no puede pensar en ningún otro tema que no sea Kṛṣṇa.

Para todas las reinas, Kṛṣṇa era su único objeto digno de adoración. Ellas estaban siempre absortas, pensando en Kṛṣṇa, la hermosamente negruzca Personalidad de Dios de los ojos de loto. Algunas veces, pensando en Kṛṣṇa, permanecían calladas, y algunas veces, movidas por un gran éxtasis de *bhāva* y *anubhāva*, hablaban como si estuvieran deliberando. Algunas veces, incluso en presencia del Señor Kṛṣṇa, ellas describían vívidamente los pasatiempos de los que habían disfrutado en el lago o en el río con Él. Parte de esos relatos habrá de describirse aquí.

Una de las reinas le dijo al pájaro *kurari*: «Mi querido *kurari*, ahora está muy entrada la noche. Todos están durmiendo. El mundo entero está ahora calmado y pacífico. En este momento, la Suprema Personalidad de Dios está durmiendo, si bien Su conocimiento no es alterado por ninguna circunstancia. Entonces, ¿por qué no estás durmiendo?, ¿por qué te estás lamentando de esa manera durante toda la noche? Mi querido amigo, ¿será acaso que estás también tan atraído por los ojos de loto de la Suprema Personalidad de Dios, y por Su dulce sonrisa, y por Sus palabras atractivas, tal como yo lo estoy? ¿Acaso ese trato de la Suprema Personalidad de Dios aflige tu corazón como lo hace con el mío?

«Hola, *cakravākī*, ¿Por qué has cerrado tus ojos?, ¿estás buscando a tu esposo, quien pudiera haberse ido a países extranjeros? ¿Por qué te estás lamentando tan desconsoladamente? ¡Ay! Parece que estás muy acongojada. ¿O será que tú también estás deseosa de volverte una servidora eterna de la Suprema Personalidad de Dios? Yo creo que tú estás ansiosa de

poner una guirnalda en los pies de loto del Señor, y luego colocarla en tu cabello.

»¡Oh, mi querido océano!, ¿por qué ruges todo el día y toda la noche?, ¿no te gusta dormir? Yo creo que tú has sido atacado por insomnio o, si no estoy equivocada, mi querido Śyāmasundara se ha llevado con mucho tacto tu gravedad y tu poder de tolerancia, que son tus cualidades naturales. ¡No es cierto que por esa razón estás sufriendo de insomnio como yo! Sí, yo admito que no hay remedio para esa enfermedad.

»Mi querido dios de la Luna, yo creo que tú has sido atacado por un severo tipo de tuberculosis. Por esa razón, te estás volviendo más y más delgado de día en día. ¡Oh, mi señor!, ahora estás tan débil, que tus delgados rayos no pueden disipar la oscuridad de la noche ¿O será que, tal como yo, tú también te has pasmado por las palabras misteriosamente dulces de mi Señor Śyāmasundara? ¿No es cierto que se debe a esa severa ansiedad que tú estás tan grave?

»¡Oh, brisa de los Himalayas!, ¿qué te he hecho yo a ti para que estés tan resuelta a fastidiarme, haciendo que se despierte mi lujuria por reunirme con Kṛṣṇa? ¿Acaso no sabes que ya he sido herida por la deshonesta política de la Personalidad de Dios? Mi querida brisa de los Himalayas, por favor entérate de que ya he sido herida. No es necesario que se me hiera más y más.

»Mi querida y hermosa nube, el color de tu bello cuerpo se asemeja exactamente al matiz corporal de mi muy querido Śyāmasundara. Por lo tanto, yo creo que tú eres muy querida por mi Señor, el miembro principal de la dinastía de los Yadus, y debido a que tú eres tan querida por Él, te encuentras exactamente igual que yo, absorta en meditación. Puedo darme cuenta de que tu corazón está lleno de ansiedad por Śyāmasundara. Tú pareces estar excesivamente ansiosa de verlo, y yo veo que tan sólo por esa razón, hay gotas de lágrimas que se deslizan de tus ojos, tal como lo hace de los míos. Mi querida nube negra, hemos de admitir francamente que el establecer una relación íntima con Śyāmasundara significa adquirir ansiedades innecesarias, mientras que, de no ser por ello, estaríamos cómodas en casa».

Por lo general, el cuclillo hace sonar su vibración arrulladora al final de la noche o en las primeras horas de la mañana. Cuando las reinas oían el arrullo del cuclillo al final de la noche, decían: «Querido cuclillo, tu voz es muy dulce. Tan pronto como vibras tu dulce voz, de inmediato recordamos

a Śyāmasundara, debido a que tu voz se asemeja exactamente a la de Él. Hemos de admitir francamente que tu voz está imbuida de néctar, y es tan vigorizada, que es capaz de devolverles la vida a aquellos casi están muertos por la separación de su muy querido amigo. Así que estamos muy endeudadas contigo. Por favor, haznos saber cómo podemos darte la bienvenida o cómo podemos hacer algo por ti».

Las reinas continuaron hablando así, y le dijeron a la montaña lo siguiente: «Querida montaña, eres muy generosa. Sólo por tu gravedad es que toda la corteza de esta Tierra se mantiene adecuadamente, aunque, debido a que tú desempeñas tus deberes muy fielmente, no sabes cómo moverte. Debido a que eres tan grave, no te mueves de un lado a otro, ni tampoco dices nada. Por el contrario, siempre aparentas estar muy pensativa. Puede que siempre te encuentres pensando en un asunto muy grave e importante, pero podemos adivinar muy claramente en qué estás pensando. Estamos seguras de que estás pensando en colocar los pies de loto de Śyāmasundara en tus alzados picos, así como nosotras queremos colocar Sus pies de loto en nuestros erguidos bustos.

»Queridos ríos secos, sabemos que debido a que es verano, todos sus cauces están secos y ustedes no tienen agua. Debido a que toda su agua se ha secado, no se encuentran ya embellecidos por flores de loto nacientes. Actualmente, aparentan encontrarse muy endebles y delgados, así que podemos entender que la posición de ustedes es exactamente igual a la nuestra. Hemos perdido todo por estar separadas de Śyāmasundara, y ya no escuchamos más Sus placenteras palabras. Nuestros corazones ya no funcionan correctamente y, por ello, también nosotras nos hemos vuelto muy endebles y delgadas. Por consiguiente, pensamos que ustedes se encuentran igual que nosotras. Ustedes se han vuelto endebles y delgados debido a que no están recibiendo agua de su esposo, el océano, a través de las nubes»⁴⁽⁴⁾. El ejemplo que las reinas dan aquí es muy apropiado. Los cauces de los ríos se secan cuando el océano ya no les suministra más agua a través de las nubes. Se supone que el océano es el esposo del río, y, por lo tanto, tiene el deber de mantenerlo. A menos que las cosas básicas que una mujer requiera en la vida serán proveídas por su esposo, ella también se vuelve tan seca como un río seco.

Una reina le habló a un cisne de la siguiente manera: «Mi querido cisne, por favor ven aquí, ven aquí. Eres bienvenido. Por favor siéntate y toma un poco de leche. Mi querido cisne, ¿puedes decirme si tienes algún mensaje

de Śyāmasundara? Yo te considero un mensajero de Él. Si tú tienes algunos mensajes de Él, por favor dime. Nuestro Śyāmasundara es siempre muy independiente. Nadie nunca lo controla a Él. Todas nosotras hemos fracasado en controlarlo, y por lo tanto te preguntamos, ¿se mantiene Él bien? Debo informarte que Śyāmasundara es muy inconstante. Su amistad es siempre temporal; se rompe incluso con una ligera agitación. Pero, ¿tendrías la bondad de explicarme por qué Él es tan poco amable conmigo? Anteriormente, Él decía que yo sola era Su muy querida esposa. ¿Recuerda Él esa afirmación? De todas formas, eres bienvenido. Por favor, siéntate. Pero yo no puedo aceptar tu súplica de ir adonde Śyāmasundara. Si yo no le importo, ¿por qué habría de estar loca por Él? Lamento mucho tener que hacerte saber que te has vuelto el mensajero de un alma de pobre corazón. Me estás pidiendo que vaya adonde Él, pero no voy a ir. ¿Qué dices?, ¿hablas de que Él viene a mí? ¿Acaso Él desea venir aquí a satisfacer mi gran expectación por Él? Está bien. Puedes traerlo aquí. Pero no traigas con Él a Su muy bienamada diosa de la fortuna. ¿Crees tú que Él no puede estar separado de la diosa Lakṣmī? Su comportamiento es muy desagradable. ¿Acaso eso significa que sin Lakṣmī, Śyāmasundara no puede ser feliz?, ¿no puede Él ser feliz con ninguna otra esposa? ¿Significa eso que la diosa de la fortuna tiene el océano de amor por Él, y ninguna de nosotras puede compararse con ella?».

Todas las esposas del Señor Kṛṣṇa estaban completamente absortas, pensando en Él. Kṛṣṇa es conocido como *yogeśvara*, el amo de todos los *yogīs*, y todas las esposas que Kṛṣṇa tenía en Dvārakā, solían mantener a ese Yogeśvara en sus corazones. En vez de tratar de ser amo de todos los místicos poderes yóguicos, es mejor si uno simplemente mantiene al supremo Yogeśvara, Kṛṣṇa, en su corazón. Así la vida de uno puede volverse perfecta, y no puede ser muy fácilmente trasladado al reino de Dios. Debe entenderse que todas las reinas de Kṛṣṇa que vivían con Él en Dvārakā, fueron sus vidas anteriores devotos muy, muy excelsos que querían establecer una relación con Kṛṣṇa de amor conyugal. Así pues, ellos obtuvieron la oportunidad de volverse sus esposas y disfrutar de una constante relación amorosa con Él. Al final, fueron todos trasladados a los planetas Vaikuṅṭha.

La Suprema Verdad Absoluta y Personalidad de Dios no es nunca impersonal. Todas las Escrituras védicas glorifican la ejecución

trascendental de Sus diversos pasatiempos y actividades personales. Se dice que en los *Vedas* y en *El Rāmāyaṇa* sólo se describen las actividades del Señor. En todas partes de la literatura védica se cantan Sus glorias. Tan pronto como personas de corazón blando, como las mujeres, oyen esos pasatiempos trascendentales del Señor Kṛṣṇa, de inmediato son atraídas por Él. Por consiguiente, las mujeres y muchachas de corazón blando son muy fácilmente atraídas por el movimiento de conciencia de Kṛṣṇa. Aquel que es así atraído por el movimiento de conciencia de Kṛṣṇa, y que trata de mantenerse en constante contacto con esa conciencia, consigue indudablemente la salvación suprema, y va de vuelta a Kṛṣṇa, quien se encuentra en Goloka Vṛndāvana. Si simplemente por desarrollar conciencia de Kṛṣṇa uno puede ser trasladado al mundo espiritual, uno puede imaginar cuán bienaventuradas y bendecidas se encontraban las reinas del Señor Kṛṣṇa, que hablaron con Él personalmente y que vieron al Señor Kṛṣṇa cara a cara. Nadie puede describir adecuadamente la fortuna de las esposas del Señor Kṛṣṇa. Ellas cuidaron de Él personalmente, prestándole diversos servicios trascendentales, como bañarlo, alimentarlo, complacerlo y servirle. Así pues, ninguna austeridad de nadie puede asemejarse al servicio de las reinas de Dvārakā.

Śukadeva Gosvāmī le informó a Mahārāja Parīkṣit que, para la autorrealización, las austeridades y penitencias realizadas por las reinas de Dvārakā no tienen comparación. El objetivo de la autorrealización es uno: Kṛṣṇa. Por lo tanto, si bien el trato de las reinas con Kṛṣṇa parecía igual al trato ordinario entre esposo y esposa, el punto principal que ha de ser observado es el apego que está destinado a desapegarlo a uno del mundo material, y a aumentar el apego de uno por Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios. Kṛṣṇa es el refugio de todas las personas que avanzan en el logro de la autorrealización. Como un casado ideal, Kṛṣṇa vivió con esposa e hijos y con toda opulencia, exactamente igual que un alma condicionada ordinaria, tan solo para darles el ejemplo a esas almas que están verdaderamente condicionadas, de que uno puede entrar en la esfera de la vida familiar, siempre y cuando Kṛṣṇa sea el centro de ella. Por ejemplo, los miembros de la dinastía Yadu vivían en la familia de Kṛṣṇa, y Kṛṣṇa era el centro de todas sus actividades.

La renunciación no es tan importante como el aumento del apego de uno por Kṛṣṇa. El movimiento de conciencia de Kṛṣṇa está especialmente hecho

para lograr ese propósito. Estamos predicando bajo el principio de que no importa si un hombre es *sannyāsi* o *gṛhastha*. Uno simplemente tiene que aumentar su apego por Kṛṣṇa, y entonces su vida es un éxito. Siguiendo los pasos del Señor Śrī Kṛṣṇa, uno puede vivir con sus familiares o dentro de una sociedad o de la nación, no con el propósito de entregarse a la complacencia sensual, sino de comprender a Kṛṣṇa, aumentando el apego por Él. Existen cuatro principios para elevarse de la vida condicionada a la vida liberada, que son técnicamente conocidos como *dharma*, *artha*, *kāma* y *mokṣa* (religión, desarrollo económico, complacencia sensual y liberación). Si uno vive una vida familiar siguiendo los pasos de los familiares del Señor Kṛṣṇa, uno puede alcanzar todos esos cuatro principios del éxito simultáneamente, al hacer que Kṛṣṇa sea el centro de todas las actividades.

Ya es conocido por nosotros que Kṛṣṇa tenía 16.108 esposas. Todas esas esposas eran excelsas almas liberadas, y entre ellas, la reina Rukmiṇī era la principal. Después de Rukmiṇī había otras siete esposas principales, y los nombres de los hijos de esas ocho reinas principales ya se han mencionado. Además de los hijos de esas ocho reinas, el Señor Kṛṣṇa engendró diez hijos en cada una de las otras reinas. Así pues, en conjunto, los hijos de Kṛṣṇa sumaban 16.108 multiplicado por diez. Uno no debe asombrarse al oír que Kṛṣṇa tenía tantos hijos. Se debe recordar que Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios, y que Él tiene potencias ilimitadas. Él proclama que todos los seres vivientes son Sus hijos, así que si incluso Él tuviera dieciséis millones de hijos apegados a Él personalmente, no habría razón de asombro.

Entre los grandemente poderosos hijos de Kṛṣṇa, dieciocho hijos eran *mahā-rathas*. Los *mahā-rathas* podían pelear solos contra muchos miles de soldados, aurigas, soldados de caballería y elefantes. La reputación de esos dieciocho hijos estaba muy difundida y se habla de ella en casi todas las Escrituras védicas. Los dieciocho hijos *mahā-rathas* se listan de la siguiente manera: Pradyumna, Aniruddha, Diptimān, Bhānu, Sāmba, Madhu, Bṛhadbhānu, Citrabānu, Vṛka, Aruṇa, Puṣkara, Vedabāhu, Śrutadeva, Sunandana, Citrabāhu, Virūpa, Kavi y Nyagrodha. De esos dieciocho hijos *mahā-ratha* de Kṛṣṇa, se considera que Pradyumna es el principal. Pradyumna resultaba ser el hijo mayor de la reina Rukmiṇī, y él heredó todas las cualidades de su gran padre, el Señor Kṛṣṇa. Él se casó con la hija de su tío materno Rukmī, y de ese matrimonio nació Anirudha. Anirudha

era tan poderoso, que él podía pelear contra diez mil elefantes. Él se casó con la nieta de Rukmī, el hermano de Rukmiṇī. Debido a que la relación entre los primos era lejana, un matrimonio así no era poco común. Vajra era el hijo de Anirudha. Cuando toda la dinastía Yadu fue destruida por la maldición de un *brāhmaṇa*, sólo Vajra sobrevivió. Vajra tuvo un hijo de nombre Pratibāhu. El hijo de Pratibāhu recibió el nombre de Subāhu, el hijo de Subāhu recibió el nombre de Śāntasena, y el hijo de Śāntasena fue Śatasena.

Śukadeva Gosvāmī afirmó que todos los miembros de la dinastía Yadu tuvieron muchos hijos. Así como Kṛṣṇa tuvo muchos hijos, nietos y bisnietos, así mismo cada uno de los reyes nombrados aquí, tuvo también extensiones familiares similares. Además de que todos ellos tuvieron muchos hijos, todos fueron extraordinariamente ricos y opulentos. Ninguno de ellos fue débil ni tuvo una vida corta, y por encima de todo, todos los miembros de la dinastía Yadu eran firmes devotos de la cultura brahmínica. Es el deber de los reyes *kṣatriyas*, mantener la cultura brahmínica y proteger a los *brāhmaṇas* capacitados, y todos los reyes desempeñaron sus deberes correctamente. Los miembros de la dinastía Yadu eran tan numerosos, que sería muy difícil describirlos a todos ellos, incluso si una tuviera una duración de muchos miles de años. Śrīla Śukadeva Gosvāmī le informó a Mahārāja Parīkṣit que él había oído de fuentes fidedignas que, simplemente para enseñarles a los hijos de Yadu había hasta 38.800.000 maestros o *ācāryas*. Si se necesitaban todas esos maestros para educar a los hijos de ellos, uno puede simplemente imaginarse cuán vasto era el número de miembros de la familia. En cuanto a su poderío militar, se dice que el rey Ugrasena por sí solo tenía diez mil billones de soldados como guardaespaldas personales.

Antes del advenimiento del Señor Kṛṣṇa en este universo, había muchas batallas entre los demonios y los semidioses. Muchos demonios murieron en el combate, y recibieron todos la oportunidad de nacer en elevadas familias reales de esta Tierra. Debido a sus excelsos puestos en la realeza, todos esos demonios se envanecieron mucho, y sólo de ocupaban de acusar a sus súbditos. El Señor Kṛṣṇa apareció en este planeta justo al final de Dvāpara-yuga para aniquilar a todos esos reyes demoníacos. Como se dice en *El Bhagavad-gītā: paritrāṇāya sādḥūnām vināśāya ca duskṛtām*. El Señor viene para proteger a los devotos y aniquilar a los herejes. A algunos de los

reyes también se les pidió aparecer en esta Tierra para asistir en los pasatiempos trascendentales del Señor Kṛṣṇa. Cuando Kṛṣṇa apareció, vino asociado con Sus servidores eternos, pero dos ellos nacieron en la dinastía Yadu. La dinastía Yadu tenía ciento un clanes en diferentes partes del país. Todos los miembros de esos diferentes clanes respetaban al Señor Kṛṣṇa de una forma que correspondía a Su divina posición, y todos ellos eran Sus devotos de alma y corazón. Así pues, todos los miembros de la dinastía Yadu eran muy opulentos, se sentían felices y eran muy prósperos, y no tenían ninguna ansiedad. Debido a su absoluta fe en el Señor Kṛṣṇa y a su devoción por Él, nunca fueron vencidos por ningunos otros reyes. Su amor por Kṛṣṇa era tan intenso, que en sus actividades regulares —al sentarse, al dormir, viajar, hablar, divertirse, limpiarse y bañarse— estaban simplemente absortos pensando en Kṛṣṇa, y no prestaban atención a las necesidades corporales. Ése es el síntoma de un devoto puro del Señor Kṛṣṇa. Así como un hombre olvida a veces sus otras actividades corporales cuando se encuentra plenamente absorto en algún pensamiento particular, así mismo los miembros de la dinastía Yadu actuaban automáticamente para satisfacer sus necesidades corporales; sin embargo, su verdadera atención se encontraba siempre fija en Kṛṣṇa. Sus actividades corporales se realizaban mecánicamente, pero sus mentes estaban siempre absortas, encontrándose en el estado de plena conciencia de Kṛṣṇa.

Śrīla Śukadeva Gosvāmī ha concluido el Nonagésimo Capítulo del Décimo Canto de *El Śrīmad-Bhāgavatam*, señalando cinco excelencias particulares del Señor Kṛṣṇa. La primera excelencia es, que antes de la aparición del Señor Kṛṣṇa en la familia Yadu, el río Ganges era conocido como la cosa más pura; incluso las cosas impuras podían purificarse simplemente mediante el toque del agua del Ganges. Ese muy excelente poder del agua del Ganges, se debía a que había emanado del dedo del pie del Señor Viṣṇu. Pero cuando el Señor Kṛṣṇa, el Viṣṇu Supremo, apareció en la familia de la dinastía Yadu, Él viajó personalmente a través de todo el reino de los Yadus, y mediante Su asociación íntima con la dinastía Yadu, toda la familia, además de volverse muy famosa, se volvió también más eficaz que el agua del Ganges, en cuanto a purificar a las demás personas.

La siguiente excelencia de la aparición del Señor Kṛṣṇa era que, si bien aparentemente Él les daba protección a los devotos y aniquilaba a los demonios, tanto los devotos como los demonios alcanzaron el mismo

resultado. El Señor Kṛṣṇa es quien depara cinco clases de liberación, de las cuales *sāyujya-mukti*, o la liberación de volverse uno con el Supremo, les fue dada a los demonios como Kaṁsa, mientras que las *gopīs* obtuvieron la oportunidad de asociarse con Él personalmente. Las *gopīs* mantuvieron su individualidad para disfrutar de la compañía del Señor Kṛṣṇa, pero Kaṁsa fue recibido en su *brahmajyoti* impersonal. En otras palabras, tanto los demonios como las *gopīs* se liberaron espiritualmente, pero debido a que los demonios eran enemigos y las *gopīs* eran amigas, los demonios fueron matados y las *gopīs* fueron protegidas.

La tercera excelencia de la aparición del Señor Kṛṣṇa era que, la diosa de la fortuna, quien era adorada por los semidioses como el Señor Brahma, Indra y Candra, permaneció siempre dedicada al servicio del Señor, si bien el Señor les dio más preferencia a las *gopīs*. Lakṣmījī, la diosa de la fortuna, trató lo mejor que pudo estar al mismo nivel que las *gopīs*, pero no consiguió el éxito. A pesar de ello, permaneció siendo fiel a Kṛṣṇa, si bien por lo general ella no se queda en un mismo lugar, ni siquiera si es adorada por semidioses como el Señor Brahmā.

La cuarta excelencia de la aparición del Señor Kṛṣṇa se refiere a las glorias de Su nombre. Se afirma en la literatura védica que por cantar los diferentes nombres del Señor Viṣṇu mil veces, uno puede recibir los mismos beneficios que por cantar tres veces el nombre del Señor Rāma. Y por cantar el santo nombre del Señor Kṛṣṇa solo una vez, uno recibe el mismo beneficio. En otras palabras, de todos los santos nombres de la Suprema Personalidad de Dios, incluso Viṣṇu y Rāma, el santo nombre de Kṛṣṇa es el más poderoso. En consecuencia, la literatura védica hace especial énfasis en el canto del santo nombre de Kṛṣṇa: Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/ Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare. El Señor Caitanya introdujo ese canto del santo nombre de Kṛṣṇa en esta era, haciendo así que la liberación sea más fácil de obtener que en otras eras. En otras palabras, el Señor Kṛṣṇa es más excelente que Sus otras encarnaciones, si bien todas ellas son igualmente la Suprema Personalidad de Dios.

La quinta excelencia de la aparición del Señor Kṛṣṇa es, que Él implantó el más excelente de todos los principios religiosos, mediante Su sola declaración en *El Bhagavad-gītā* de que, simplemente por rendirse a Él, uno desempeña todos los principios de los ritos religiosos. En la literatura

védica se mencionan veintiún clases de principios religiosos, y cada uno de ellos de describe en diferentes *śāstras*. Pero el Señor Kṛṣṇa es tan bondadoso con las almas condicionadas caídas de esta era, que apareció personalmente y les pidió a todos que abandonaran toda clase de ritos religiosos y simplemente se rindieran a Él. Se dice que en esta era de Kali las tres cuartas partes de los principios religiosos han desaparecido. Apenas una cuarta parte de los principios religiosos se observan aún en esta era. Pero por la misericordia del Señor Kṛṣṇa, ese vacío de Kali-yuga no sólo se ha llenado por completo, sino que el proceso religioso se ha vuelto tan fácil que simplemente por prestarle servicio amoroso y trascendental al Señor Kṛṣṇa, mediante el canto de Sus santos nombres: Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/ Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare, uno puede alcanzar el más elevado resultado de la religión, es decir, el ser trasladado al planeta más elevado del mundo espiritual, Goloka Vṛndāvana. Así pues, uno puede de inmediato darse cuenta del beneficio de la aparición del Señor Kṛṣṇa, y así entender que el hecho de que Él aliviara a la gente del mundo mediante Su aparición, no era en absoluto algo extraordinario.

Śrīla Śukadeva Gosvāmī concluye, así pues, su descripción de la muy excelsa posición del Señor Kṛṣṇa, glorificándolo de la siguiente manera: «¡Oh, Señor Kṛṣṇa, todas las glorias a Ti! Tú te encuentras presente en el corazón de todos como Paramātmā. Por lo tanto, Tú eres conocido como Jananivāsa, o aquel que vive en el corazón de todos». Tal como se confirma en *El Bhagavad-gītā: īśvaraḥ sarva bhūtānaṁ hṛd-deśe ʾrjuna tiṣṭhati*, el Señor Supremo en Su aspecto de Paramātmā, vive en el corazón de todos. Eso no significa, sin embargo, que Kṛṣṇa no tiene una existencia aparte como la Suprema Personalidad de Dios. Los filósofos māyāvādīs aceptan el aspecto omnipresente de Parabrahman, pero cuando Parabrahman o el Señor Supremo aparece, ellos creen que aparece bajo el control de la naturaleza material. Debido a que el Señor Kṛṣṇa apareció como el hijo de Devakī, los filósofos māyāvādī aceptan a Kṛṣṇa como una entidad viviente ordinaria que nace en este mundo material. Por lo tanto, Śukadeva Gosvāmī les advierte que *devakī-jaṇma-vadā*, lo cual significa que si bien Kṛṣṇa es famoso como el hijo de Devakī, en realidad Él es la Superalma o la omnipresente Personalidad de Dios. Los devotos, sin embargo, toman esa palabra *devakī-jaṇma-vāsa* de una manera diferente. Los devotos entienden que en realidad Kṛṣṇa era el hijo de madre Yaśodā. Si bien Kṛṣṇa apareció

en primer lugar como el hijo de Devakī, Él de inmediato se trasladó al regazo de madre Yaśodā, y madre Yaśodā y Nanda Mahārāja disfrutaron de una manera bienaventurada de Sus pasatiempos infantiles. Vasudeva mismo admitió ese hecho cuando se encontró con Nanda Mahārāja y Yaśodā en Kurukṣetra. Él admitió que Kṛṣṇa y Balarāma eran realmente los hijos de madre Yaśodā y Nanda Mahārāja. Vasudeva y Devakī eran únicamente Su padre y Su madre oficiales. Su verdadero padre y Su verdadera madre eran Nanda y Yaśodā. Por lo tanto, Śukadeva Gosvāmī se refiere al Señor Kṛṣṇa como *devakī-jaṇma-vāda*.

Luego, Śukadeva Gosvāmī glorifica al Señor como aquel que es honrado por el *yadu-vara-pariṣat*, la casa de asamblea de la dinastía Yadu, y como el que dio muerte a diferentes clases de demonios. Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, pudo haber matado a todos los demonios empleando Sus diferentes energías materiales, pero Él quiso matarlos personalmente para darles la salvación. No había necesidad de que Kṛṣṇa viniera a este mundo material a matar a los demonios; simplemente mediante Su deseo, muchos cientos y miles de demonios pudieron haber sido matados sin Su esfuerzo personal. Pero en realidad Él descendió por Sus devotos puros, para actuar como un niño con madre Yaśodā y Nanda Mahārāja, y para darles placer a los habitantes de Dvārakā. El Señor Kṛṣṇa, al darle muerte a los demonios y brindarle protección a los devotos, implantó el verdadero principio religioso, que es tan sólo el amor por Dios. Aun las entidades vivientes conocidas como *sthira-cara* fueron también liberadas de toda contaminación material y trasladadas al reino espiritual, por seguir los verdaderos principios religiosos: los del amor por Dios. *Sthira* se refiere a los árboles y plantas, los cuales no pueden moverse, y *cara* se refiere a los animales que se mueven, especialmente las vacas. Cuando Kṛṣṇa estaba presente, Él liberó a todos los árboles, monos, y otras plantas y animales que de una u otra forma lo vieron y los sirvieron, tanto en Vṛndāvana como en Dvārakā.

El Señor Kṛṣṇa es especialmente glorificado por darles placer a las *gopīs* y a las reinas de Dvārakā. Śukadeva Gosvāmī glorifica al Señor Kṛṣṇa por Su encantadora sonrisa, mediante la cual encantó no sólo a las *gopīs* de Vṛndāvana, sino también a las reinas de Dvārakā. Las palabras exactas usadas en relación con esto son *vardhayan kāmādevam*. Kṛṣṇa, en Vṛndāvana como el amante de muchas *gopīs* y en Dvārakā como el esposo

de muchas reinas, aumentaba los deseos lujuriosos que ellas tenían de disfrutar con Él. Para lograr la comprensión de Dios o autorrealización, uno por lo general tiene que someterse a severas austeridades y penitencias durante muchos, muchos miles de años, y luego quizás resulte posible comprender a Dios. Pero las *gopīs* y las reinas de Dvārakā, simplemente por aumentar sus deseos lujuriosos de disfrutar a Kṛṣṇa como su amante o esposo, recibieron el más elevado tipo de salvación.

Ese comportamiento del Señor Kṛṣṇa con las *gopīs* y con las reinas es único en la historia de la autorrealización. Por lo general, la gente entiende que para la autorrealización uno tiene que ir al bosque o a las montañas y someterse a severas austeridades y penitencias. Pero las *gopīs* y las reinas, simplemente por estar apegadas a Kṛṣṇa como amor conyugal y disfrutar de Su compañía en una vida apegadas a Kṛṣṇa con amor conyugal y disfrutar de Su compañía en una vida supuestamente sensual, llena de lujo y opulencia, alcanzaron la más elevadas salvación, que incluso a los grandes sabios y personas santas les resulta imposible alcanzar. De forma similar, los demonios como Kaṁsa, Dantavakra y Śiśupāla, también obtuvieron el más elevado beneficio: ser trasladados al mundo espiritual.

Al comienzo de *El Śrīmad-Bhāgavatam*, Śrīla Vyāsadeva ofreció sus respetuosas reverencia a la Verdad Suprema, Vāsudeva, Kṛṣṇa. Después de eso, le enseñó a su hijo, Śukadeva Gosvāmī, a predicar *El Śrīmad-Bhāgavatam*. Es en relación con esto que Śukadeva Gosvāmī glorifica al Señor con la palabra *jayanta*. Toda la población del mundo, siguiendo los pasos de Śrīla Vyāsadeva, Śukadeva Gosvāmī y todos los *ācāryas* de la sucesión discipular, debe glorificar al Señor Kṛṣṇa, y para su mejor beneficio debe entregarse a este movimiento de conciencia de Kṛṣṇa. El proceso es sencillo y beneficioso. Consiste simplemente en cantar al *mahā-mantra*, Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/ Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare. Por lo tanto, el Señor Caitanya ha recomendado que uno no se deje afectar por los altibajos materiales. La vida material es temporal, y, así pues, los altibajos de la vida pueden ir y venir. Cuando ellos viene, uno debe ser tan tolerante como un árbol y tan humilde y manso como la hojarasca de la calle, pero indudablemente debe dedicarse al cultivo de conciencia de Kṛṣṇa mediante el canto de Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare.

La Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, la Superalma de todas las

entidades vivientes, debido a Su misericordia sin causa, desciende y manifiesta Sus diferentes pasatiempos trascendentales en diferentes encarnaciones. El escuchar de los atractivos pasatiempos de las diferentes encarnaciones del Señor Kṛṣṇa, es una oportunidad que tiene el alma condicionada de liberarse, y las muy fascinantes y placenteras actividades del propio Señor Kṛṣṇa son aún más atractivas, debido a que el Señor Kṛṣṇa personalmente es plenamente atractivo.

Nosotros hemos tratado de presentar este libro *Kṛṣṇa* siguiendo los santos pasos de Śrīla Śukadeva Gosvāmī, para que sea leído y oído por las almas condicionadas de esta era. Por oír hablar de los pasatiempos del Señor Kṛṣṇa, uno tiene la seguridad y la certeza de lograr la salvación, y ser trasladado de vuelta al hogar, de vuelta a Dios. Śukadeva Gosvāmī recomienda, pues a medida que oigamos hablar de las actividades y pasatiempos trascendentales del Señor, vamos cortando gradualmente los nudos de la contaminación material. Por lo tanto, sin importar lo que uno sea, si uno quiere conseguir la asociación del Señor Kṛṣṇa en el trascendental reino de Dios, para lograr la eternidad en un estado de existencia bienaventurada, uno debe oír hablar de los pasatiempos del Señor Kṛṣṇa y cantar el *mahā-mantra*, Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/ Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare.

Los pasatiempos trascendentales de la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, son tan poderosos, que con sólo oír, leer y memorizar este libro *Kṛṣṇa*, uno tiene la seguridad de ser trasladado al mundo espiritual, lo cual, de ordinario, es muy difícil de lograr. La descripción de los pasatiempos del Señor Kṛṣṇa es tan atractiva, que automáticamente nos da el impulso de estudiar de un modo reiterado, y cuanto más estudiamos los pasatiempos del Señor, más nos apegamos a Él. Ese mismo apego por Kṛṣṇa nos da el derecho de ser trasladados a Su morada, Goloka Vṛndāvana. Tal como hemos aprendido en el capítulo anterior, atravesar el mundo material implica atravesar las estrictas leyes de la naturaleza material. Las estrictas leyes de la naturaleza material no pueden detener el progreso de alguien que esté atraído a la naturaleza espiritual. Eso está confirmado en *El Bhagavad-gītā* por el propio señor; si bien las estrictas leyes de la naturaleza material son muy difíciles de superar, si uno se rinde al Señor, puede muy fácilmente atravesar la nesciencia. Sin embargo, no existe influencia alguna de la naturaleza material en el mundo espiritual. Tal

como hemos aprendido en el Segundo Capítulo de *El Śrīmad-Bhāgavatam*, en el mundo espiritual el poder regidor de los semidioses y la influencia de la naturaleza material brillan por su ausencia.

Así pues, Śrīla Śukadeva Gosvāmī le aconsejó a Mahārāja Parīkṣit al comienzo del Segundo Canto, que toda alma condicionada debe dedicarse a oír y cantar los pasatiempos trascendentales del Señor. Śrīla Śukadeva Gosvāmī también le informó al rey Parīkṣit que, anteriormente, muchos otros reyes y emperadores fueron a la jungla a ejecutar severas austeridades y penitencias para ir de vuelta al hogar, de vuelta a Dios. En la India, aún constituye una práctica común el que muchos trascendentalistas avanzados abandonen sus vidas familiares y vayan a Vṛndāvana, a vivir allí solos, y a dedicarse por completo a oír y cantar los santos pasatiempos del Señor. Ese sistema se recomienda en *El Śrīmad-Bhāgavatam* y los Seis Gosvāmīs de Vṛndāvana lo siguieron; pero en los actuales momentos, muchos *karmīs* y pseudo-devotos han atestado el santo lugar de Vṛndāvana, tan sólo para imitar ese proceso recomendado por Śukadeva Gosvāmī. Se dice que muchos reyes y emperadores anteriormente fueron al bosque con ese propósito, pero Śrīla Bhaktisiddhānta Sarasvatī Ṭhākura Gosvāmī Mahārāja no recomienda que uno se entregue a esa vida solitaria en Vṛndāvana prematuramente.

Aquel que va prematuramente a Vṛndāvana a vivir en seguimiento de las instrucciones de Śukadeva Gosvāmī, de nuevo se vuelve víctima de *māyā*, incluso mientras reside en Vṛndāvana. Para detener esa residencia desautorizada en Vṛndāvana, Śrīla Bhaktisiddhānta Sarasvatī Ṭhākura ha cantado una bella canción en relación con eso, cuyo significado es el siguiente: «Mi querida mente, ¿por qué estás tan orgullosa de ser un vaiṣṇava? Tu solitaria adoración y canto del santo nombre del Señor se basan en un deseo de conseguir popularidad barata, y por ende, tu canto del santo nombre es tan sólo una ostentación. Esa ambición de una reputación barata puede asemejarse al excremento de un cochino, pues dicha popularidad es otra extensión de la influencia de *māyā*». Puede que uno vaya a Vṛndāvana en pos de popularidad barata, y en vez de estar absorto en el estado de conciencia de Kṛṣṇa, puede que uno siempre piense en dinero y mujeres, que tan sólo son fuentes temporales de felicidad. Es mejor que uno dedique al servicio del Señor todo el dinero y las mujeres que posea, pues el disfrute sensual no es para el alma condicionada.

El Señor Kṛṣṇa es Hṛṣīkeśa, el amo de los sentidos. Por lo tanto, los semidiosos siempre han de estar dedicados a Su servicio. En cuanto a la reputación material, hubo muchos demonios como Rāvaṇa que quisieron ir en contra de las leyes de la naturaleza material, pero todos ellos fracasaron. Por consiguiente, uno no debe entregarse a la demoníaca actividad de proclamar ser vaiṣṇava, tan sólo en pos del prestigio falso, sin realizar servicio para el Señor. Sin embargo, cuando uno se dedica al servicio devocional del Señor, automáticamente se le presenta la reputación de vaiṣṇava. No hay que volverse envidioso de los devotos que están dedicados a predicar las glorias del Señor. Tenemos la experiencia práctica de haber recibido el consejo de los supuestos *bābājīs* de Vṛndāvana, de que no hay necesidad de predicar, y de que es mejor vivir en Vṛndāvana en un lugar solitario y cantar el santo nombre. Esos *bābājīs* no saben que si uno se dedica a predicar o a glorificar a la Suprema Personalidad de Dios, automáticamente la buena reputación de predicador lo sigue a uno. Uno no debe, pues, abandonar de un modo prematuro la honesta vida de persona casada, para llevar una vida de libertinaje en Vṛndāvana. La recomendación que ha dado Śrīla Śukadeva Gosvāmī, de abandonar el hogar e ir al bosque en busca de Kṛṣṇa, no es para personas inmaduras. Mahārāja Parīkṣit era maduro. Incluso en su vida de casado, o desde el mismo comienzo de su vida, él adoró el *mūrti* del Señor Kṛṣṇa. En su infancia él adora la Deidad del Señor Kṛṣṇa, y luego, si bien era un hombre casado, se encontraba siempre desaparegado, en virtud de lo cual, cuando recibió el aviso de su muerte, de inmediato abandonó todo contacto con la vida familiar, y se sentó en la ribera del Ganges a oír *El Śrīmad-Bhāgavatam* en compañía de devotos.

Así termina el significado de Bhaktivedanta, del Octogésimo Noveno Capítulo del libro Kṛṣṇa, titulado: «Descripción resumida de los pasatiempos de Kṛṣṇa».

Notas finales

1 (Ventana-emergente - Popup)

N. del T. Según *El Śrīmad-Bhāgavatam*, la serpiente Kāliya es del sexo masculino.

2 (Ventana-emergente - Popup)

N. del T.: La serpiente Kāliya es del sexo masculino (véase el Capítulo 16 de este libro).

3 (Ventana-emergente - Popup)

* *N. del T.*: En la India, miembro de una banda de asaltantes.

4 (Ventana-emergente - Popup)

N. del T.: De acuerdo con la cultura védica, los ríos son de género femenino